»debe practicar el Cura sin que este se lo pueda »impedir, ni aquel excusarse con pretexto algu- »no. Que tambien ha de ser privativo del Cura la »celebracion de los oficios de Semana Santa, Mi- »sas de las fiestas mas principales, á saber: Pas- »quas el primer dia, el titular de la Parroquia, »Patronos del Reyno, Pueblo, y Obispado, To- »dos Santos, Reyes, y Ascencion, Natividad, »Circuncision del Señor, Corpus, S. Pedro Apos- »tol, Asuncion, y Natividad de nuestra Seño- »ra, Letanias generales, y Bendiciones de Can- »delas, Ceniza, y Ramos; y que á todas ellas »asista con sobrepelliz el Beneficiado sea ó no se- »manero, cantando en las Misas conventuales la »Epístola para mayor solemnidad: esto sino se »proporcionase otro Ministro para decir con ellos »la Misa. Lo quinto, que en las ausencias de los »dos meses que permite el Santo Concilio de »Trento, ó en otras que hicieren con licencia, »acreditando la urgencia, y en las enfermedades »no se puedan substituir por mas tiempo que el »de ocho dias; debiendo en caso de mayor ausen- »cia poner otro distinto Ministro, que los desem- »peñe en el cumplimiento de sus respectivas ocu- »paciones, para que la feligresía no carezca de un »Ministro, ni del pasto espiritual que los dos la »deben dar. Lo sexto, que siempre que vacare el »Curato ha de ser de obligacion del Beneficiado »desempeñar las cargas que como propias, priva- »tivas, y peculiares se reservan al Cura en el pun- »to quarto; pues el Beneficiado, como Ministro »propio, debe preferir al Teniente que se nom- »brare, y que este cumpla las cargas impuestas

»al

»al Beneficiado habiendo Cura; y que verificada »la vacante del Beneficio se nombre por mi Tri- »bunal Eclesiástico persona, con las licencias ne- »cesarias, que cumpla sus obligaciones como se »executa quando vaca algun Curato, ó Vicaría, »asignándole lo que pareciere equivalente á la ocu- »pacion, y trabajo que ha de tener. Con estas »declaraciones, individuaciones, y especificacio- »nes de agregacion, por lo que á mí correspon- »de, apruebo, y mando su observancia en quan- »to á todas sus partes; pero entendido esto, y »quanto queda en las referidas agregaciones, su- »jeto á la aprobacion, y confirmacion de V. M. »á cuyos R.s P.s lo pongo, y sujeto todo an- »tes de llevar á efecto cosa alguna, para que »V. M. se sirva decirme, y ordenarme lo que »deba executar. Nuestro Señor guarde, y conser- »ve la importante vida de V. M. por los muchos »años que necesita esta su fidelísima Monarquía. = »Aranjuez á catorce de Mayo de mil setecientos »ochenta y ocho. = Señor. = Fr. Joaquin Arzobis- »po-Obispo de Osma". Visto en el mencionado mi Real aprobacic Consejo de la Cámara vuestra representacion, y arreglo que va inserto, he tenido por bien expedir la presente mi Cédula Auxîliatoria, por la qual os ruego y encargo dispongais se lleve á debido efecto lo dispuesto y decretado por vos en el referido arreglo por lo mucho que en su observancia se interesa el culto divino, y bien espiritual de vuestros Diocesanos, y mando se cumpla puntualmente en la forma que lo habeis dispuesto, aprobándole en todo y por todo, sin que ahora ni en tiempo alguno se pueda alterar ni variar

riar lo dispuesto en él, á menos que no preceda expresa órden mia, é informe vuestro, ú de vuestros succesores en la Mitra de Osma. Y para su mayor validacion, y firmeza loó, ratifico, y apruebo de nuevo el citado arreglo en la conformidad que va inserto, usando para ello de mi poderío, y autoridad como Rey y Señor natural, y quiero que así en juicio como fuera de él se esté, y pase por lo que se dispone en el citado arreglo, sin interpretacion alguna. Por tanto os ruego y encargo y á vuestros succesores que por tiempo fueren Obispos de Osma cumplais en la parte que os toque, hagais, y hagan cumplir y executar dicho arreglo inserto (que se os devuelve original con la presente mi Cédula, y del que queda copia certificada en la Secretaría de mi Real Patronato) como lo espero de vuestra actividad y zelo pastoral por lo mucho, que como queda dicho, se interesa en ello el servicio de Dios, mio, y de vuestra Diócesis. Y tambien mando á todas las personas de qualquiera estado, calidad, y condicion que sean, guarden lo que en conformidad de esta mi Cédula, y con arreglo á ella dispusiereis para su puntual y debida execucion y cumplimiento. Y finalmente ordeno á las Justicias de estos mis Reynos, que si en algun caso necesitareis de su auxîlio, os le presten bien y cumplidamente, sin poner en ello estorbo ni dificultad por dirigirse todo al mejor servicio de Dios y mio: que así es mi voluntad. Dada en Aranjuez á tres de Junio de mil setecientos ochenta y ocho.=YO EL REY.=El Conde de Campománes.=Don Juan Acedo Rico.=Don Santiago

Est.e 12
Ind 6.a
Vol 8

# CHRONICA
## DE LA PROVINCIA
## DE SAN IOSEPH

De los Deſcalços de la Orden de los Menores de nueſtro Seraphico Padre S. FRANCISCO;

*Y DE LAS PROVINCIAS, Y CVSTODIAS Deſcalças, que della han ſalido, y ſon ſus hijas.*

COMPVESTA POR F. IVAN DE SANTA MARIA
Predicador, y Padre de la miſma Prouincia.

Parte Primera.



BIBLIOTECA PROVINCIAL
SORIA

EN MADRID
En la Imprenta Real.

MDCXV.

# CHRONICA

DE LA PROVINCIA

DE SAN IOSEPH

# Obediencia, y mandato del Prouincial para componer esta Chronica.

FRAY Andres de Ocaña Miniſtro Prouincial de la Prouincia de ſan Ioſeph de los Deſcalços, de la Orden de nueſtro Padre ſan Franciſco, a nueſtro Cariſsimo Hermano fray Iuan de ſanta Maria, Predicador, y Padre de la miſma Prouincia: ſalud, y paz en Chriſto nueſtro Señor.

Por quanto nueſtro Reuerendiſsimo Padre fray Franciſco de Gonzaga Miniſtro General de toda la Orden de nueſtro Seraſico Padre ſan Franciſco, mandò, y ordenò, a todos los Prouinciales de las Prouincias de Eſpaña, que cada vno en la ſuya ſeñalaſſe vn Religioſo, que diſcurriendo por todos los Conuentos hizieſſe memoria (conforme al memorial que ſu Paternidad Reuerendiſſima para ello dio) de todos los Religioſos de vida notable, de ſus hechos, y milagros, y en cumplimiento deſto ſe han juntado algunas coſas que podran ſer de prouecho, y edificacion; ruego a vueſſa Caridad, que con el merito de la ſanta obediencia, las diſponga en forma, y eſtilo que puedan ſalir a luz, y aſsi diſpueſtas, viſtas, y aprouadas, por perſonas doctas, como lo diſponen nueſtras Conſtituciones las podra imprimir, guardando en la impreſſion lo diſpueſto por el ſanto Concilio Tridentino, y las prematicas deſtos Reynos. Dada en nueſtro Conuento de ſan Bernardino de Madrid, a 2. de Março, 1611.

*Fray Andres de Ocaña*
*Miniſtro Prouincial.*

## APROVACION DE F. PEDRO DEL CASTILLO DIFINIDOR, Y LECTOR de Teologia en el Conuento de S. Antonio de los Deſcalços de Guadalajara.

CÓn particular eſtudio, y cuydado he viſto, y leydo eſte libro llamado Chronica de la Prouincia de S. Ioſeph de los Deſcalços de la Orden de los Menores de nueſtro Serafico Padre S. Francisco, y de las Prouincias, y Cuſtodias Deſcalças q̃ della han ſalido, y ſon ſus hijas, compueſta por nueſtro Hermano F. Iuã de ſanta Maria, Predicador, y Padre de la miſma Prouincia, y me parece hiſtoria, y libro muy vtil, y prouechoſo, aſsi para Religioſos como para ſeglares, y de q̃ nueſtro Señor ſe ha de ſeruir tanto como de quantos han ſalido a luz en nueſtros tiẽpos; porq̃ fuera de las vidas que trae de Religioſos admirables q̃ en eſta carne mortal ayudados con la gracia diuina, hizieron obras marauilloſas, y cõ ſu aſpereza, y rigor de vida, y mortificacion nos dexaron vn exẽplo q̃ poder imitar, digno de eterna memoria; el dicho autor trae todas eſtas vidas, y exemplos deſtos ſantos Religioſos, tanbiẽ moralizadas, con tã viuas, y eficazes exortaciones, y amoneſtaciones (todo bien digno de ſu ingenio, y talento) que confio en nueſtro Señor q̃ ha de ſer eſta obra vn medio q̃ ſu Mageſtad ha de tomar para deſpertar los eſpiritus de los Religioſos tibios, y deſcuydados en la obſeruancia de ſu Regla, y profeſsion, viendo delante de ſus ojos, las vidas, y exẽplos tan prodigioſos de ſus hermanos (y tan diferentes de las ſuyas) a quien poder imitar, y ſeguir, y a los perfectos les dara animo, y põdra eſpuelas para paſſar adelante, y no deſmayar en el camino de la perfecion, y los ſeglares q̃ la leyerẽ quedarã edificados, y aun cõpungidos de ver las marauillas q̃ Dios obra en ſus ſieruos. No he hallado en todo eſte libro, doctrina contraria a nueſtra ſanta Fè Catolica, ni en q̃ el Chriſtiano Lector pueda tropeçar, antes muy cõforme a la Religiõ Chriſtiana, y buenas coſtũbres, por todo lo qual me parece q̃ es obra digna de q̃ ſalga a luz, y ſe imprima, porque aſsi venga a manos de todos, y la gozẽ por el bien comun q̃ della reſultara. Dada en nueſtro Conuẽto de S. Luys de Paracuellos, a 6. de Abril, de 1614. Años.

*Fray Pedro del Caſtillo Lector de Teologia.*

---

## APROVACION DE F. LORENZO DE S. GERONYMO LECTOR DE TEOlogia, y Guardian del Conuento de S. Antonio de los Deſcalços de Guadalajara.

HẼ viſto, y leydo cõ atencion eſte libro intitulado, Chronica de la Prouincia de S. Ioſeph de los Deſcalços, de la Ordẽ de los Menores de nueſtro Serafico Padre ſan Frãciſco, y de las Prouincias, y Cuſtodias Deſcalças, q̃ della hã ſalido, y ſon ſus hijas, cõpueſto por nueſtro Hermano F. Iuã de ſanta Maria, Predicador, y Padre de la dicha Prouincia, y no ſolo no he hallado en el coſa q̃ contradiga a nueſtra ſanta Fè, tradiciones de la Igleſia, y buenas coſtumbres, ſino antes mucha, y muy buena doctrina moral, ſembrada como hermoſiſsimas flores por todo el diſcurſo de la hiſtoria, y muy eficaz, y prouechoſa para reformar coſtũbres, y animar a la virtud a todos los q̃ con atẽcion le leyerẽ. En particular ſera de ſingular prouecho para la edificaciõ de todos los Religioſos de nueſtra Serafica Religion, pues veran aqui tantos Religioſos en quien reſucitò Dios el eſpiritu de pobreza, penitencia, humildad, obediencia, y caridad de nueſtro Padre S Franciſco, exẽplos eficaciſsimos para deſpertarnos de nueſtro deſcuydo, y animarnos a la imitacion dellos. Y mas en particular ſerà de muy grande edificaciõ para los Religioſos de las Prouincias de los Deſcalços de nueſtra ſagrada Religiõ, pues no es poſsible, ſi con atenciõ le leen, dexẽ los floxos de reprehender ſu floxedad, y los feruoroſos de animarſe mucho a la virtud, viendo tãta ſantidad, tanta perfecion, y vidas tan inculpables, y dignas de eterna alabança, en hõbres de ſu meſma profeſsion, y criados en ſus meſmos Conuẽtos, y con ſus meſmas conſtituciones, y leyes. Por lo qual me parece ſera muy gran ſeruicio de nueſtro Señor, q̃ ſe imprima, y que deuen eſtas Prouincias eſtar muy agradecidas al Autor. Pues deſpues de auer ſido Prouincial en la ſuya dos vezes, y auerla regido, y gouernado ſantamente con mucha prudẽcia, y zelo de ſu reformaciõ, y aumẽto, y no con pequeño trabajo ſuyo, y auerla aſsi miſmo edificado cõ ſu vida, y exẽplo, como todos ſaben, no quiſo a lo vltimo della como hã querido, y no ſin culpa todos nueſtros predeceſſores, perdonar al trabajo grandiſsimo q̃ le auia de coſtar hazer eſta Chronica, poniendo los ojos en el biẽ grande q̃ veya a ella le reſultaua en q̃ tuuieſſen ſus hijos delante de ſus ojos los exẽplos, y dechados marauilloſos de las vidas admirables, ſantas, e inculpables de ſus Hermanos. Dada en eſte Conuento de S. Antonio de la Ciudad de Guadalajara, 1. de Abril, de 1614.

*F. Lorenço de S. Geronymo Lector de Teologia.*

Fray

FRay Pedro de la Ribera Miniſtro Prouincial, de la Prouincia de ſan Ioſeph de los Deſcalços de la Ordē de nueſtro Padre ſan Franciſco, a nueſtro Cariſsimo Hermano fray Iuā de ſanta Maria, Predicador, y Padre de nueſtra Prouincia: Salud, y paz en Ieſu Chriſto nueſtro Señor. Por quanto me conſta que vueſſa Caridad por obediencia, y orden del Prouincial nueſtro predeceſſor ha compueſto, y ordenado vna Chronica de la fundacion deſta Prouincia. Y coſas notables della, y eſtà viſta, examinada, y aprouada por Religioſos, graues, y doctos lectores de Theologia, como conſta por ſus aprouaciones, por la preſente doy licencia que ſe pueda imprimir, guardando en la impreſsion lo que diſponen los eſtatutos generales de la Orden, y conſtituciones de nueſtra Prouincia. Dada en nueſtro Conuento de ſan Gil, a 7. de Abril, de 1614.

*Fray Pedro de la Ribera*
*Miniſtro Prouincial.*

---

*FRay Antonio de Trejo Vicario General, y ſieruo de toda la Orden de nueſtro Serafico Padre ſan Franciſco, al Padre fray Iuan de ſanta Maria, Predicador, y Padre de nueſtra Prouincia de S. Ioſeph de los Deſcalços: Salud, y paz en el Señor. Por quanto vueſſa Paternidad ha compueſto vn libro intitulado, Chronica de la Prouincia de S. Ioſeph de los Deſcalços, y de las Prouincias, y Cuſtodias Deſcalças que della han ſalido, y ſon ſus hijas, el qual por orden, y Comiſsion nueſtra ha ſido viſto, y aprouado, por los Padres, fray Pedro del Caſtillo, y fray Lorenço de ſan Geronimo, Lectores de Theologia de la meſma Prouincia, y para preſentarlo en el Real Conſejo nos ha pedido nueſtra bendicion. Por tanto por virtud de las preſentes, concedemos a vueſſa Paternidad licencia, para que pueda hazer la dicha preſentacion, y auiendo obtenido la licencia de ſu Mageſtad, y guardando las demas coſas que el ſanto Concilio de Trento diſpone podra imprimir el dicho libro para gloria de Dios nueſtro Señor, y honra de nueſtra ſagrada Religion. Dada en nueſtro Conuento de ſan Franciſco de Salamanca. a 22. de Abril, de 1614. Años.*

Fray Antonio de Trejo
Vicario General.

Por mandado de ſu Reuerendiſsima.

Fray Iuanetin Niño
Secret. de la Orden.

# APROVACION DEL

## Padre F. Frãciſco de la Madre de Dios, Prior del Conuento de S. Hermenigildo de los Deſcalços de nueſtra Señora del Carmen.

POR mandado de los ſeñores del Real Conſejo de ſu Mageſtad, he viſto vn libro que ſe intitula, Chronica de la Prouincia de S. Ioſeph de los Deſcalços de la Orden de los Menores de nueſtro Serafico Padre ſan Franciſco, y de las Prouincias, y Cuſtodias Deſcalças que della han ſalido, y ſon ſus hijas, cõpueſta por fray Iuan de ſanta Maria, Predicador, y Padre de la miſma Prouincia, y no ſolo no contiene coſa contra nueſtra ſanta Fè Catolica, y buenas coſtũbres, pero antes todo el eſtà lleno de vtiliſsima doctrina, y ſingulares exemplos, y que pueden ſer de gran conſuelo, y aprouechamiento para todo genero de perſonas, y eſpecialmente para Religioſos que conforme a la obligacion de ſu eſtado aſpiran a la perfecion, y de veras tratan de viuir con obſeruancia, y reformacion, exercitãdoſe con todo cuydado, y vigilancia en oracion, mortificacion, y penitencia, junto con la perfecta guarda de los tres votos eſſenciales de ſu profeſsion, medio vnico, y el mas proporcionado para la conſeguir. Y muy en particular para los Religioſos Deſcalços de ſan Franciſco deſtas ſantas Prouincias: porque en todo el diſcurſo de la obra veran claramente por donde Dios, y ſus ſantos Fundadores con ſu eſpecial proteccion, y ayuda las han llegado al punto de perfecion en que oy florecen con tanta edificacion, y exemplo para Eſpaña, para las Indias, y toda la vniuerſal Igleſia, y anſi con el fauor del meſmo Señor, procuren con toda diligencia, no ſolo conſeruarlo, pero aun aumentarlo, ſin permitir que por alguna via ſe diſminuya, o menoſcabe vn punto deſta ſanta perfecion, obſeruancia, y rigor. Y en todo mueſtra el Autor ſu mucha Religion, gran zelo, y larga experiencia, y ſu erudicion, y buen eſtilo, con que juntamente mueue, enſeña, y entretiene. Y aſsi tengo por muy conuiniente ſe le dè licencia para q̃ pueda imprimir la dicha obra. Y lo firmè en eſte Conuento de S. Hermenigildo de los Deſcalços de nueſtra Señora del Carmen de Madrid, a 14. dias del mes de Iunio, de 1614. Años.

*Fray Franciſco de*
*la Madre de Dios.*

# EL REY.

POr quanto por parte de vos F. Iuan de Santa Maria, de la Orden del Señor San Francisco de Descalços, Predicador de la Prouincia de S. Ioseph, nos fue fecha relacion, que auiades compuesto vn libro intitulado, *Chronica de la Prouincia de S. Ioseph, y de las demas Prouincias Descalças de la dicha Orden*. Y nos fue pedido y suplicado os mandassemos dar licẽcia para le poder imprimir, y priuilegio por el tiẽpo que fuessemos seruido, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizierõ las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha sobre la impressiõ de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual, por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha della, vos, ò la persona que vuestro poder tuuiere, y no otro alguno, podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion, por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin de Geronymo Nuñez de Leon nuestro Escriuano de Camara de los que en el residen; con que antes q̃ se venda lo traygays ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impression està conforme à el, y traygays fè en publica forma, en como por Corretor por nos nõbrado se vio y corrigio la dicha impression por su original. Y mãdamos al impressor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor, ò persona à cuya costa se imprimiere, y no otro alguno, para efeto de la dicha correciõ, y tassa, hasta que primero el dicho libro estè corregido, y tassado por los del nuestro Consejo; y estãdo assi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho libro, principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se põga esta licencia, y priuilegio, y la aprouacion, tassa, y erratas; so pena de caer è incurrir en las penas contenidas en la prematica, y leyes de nuestros Reynos, que sobre ello disponen. Y mãdamos, que durante el dicho tiempo de los dichos diez años persõna alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir, ni vender, so pena que el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis, la qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos à los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra Casa y Corte, y Chancillerias, y á todos los Corregidores, Assistentes, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros Iuezes, è Iusticias qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de los nuestros Reynos y Señorios, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor y forma no vayan, ni passen en manera alguna. Fecha en Madrid à treynta del mes de Iunio de mil y seyscientos y catorze años.

YO EL REY.

# ERRATAS.

Pag.4.col.2.li.43.del animo,di del anima. pag.9.col.2.li.11.deſehedo,di deſechado. pag.25. col.2.li.8.en eſtos,di en eſto.pag.27.col.2.li.7.en todas,di en todos.pag.43.col.2.li.12.al que, di al que le. pag.48.col.2.li.8,aCuallero,di Cauallero. pag.54.col.1.li.41.eſpacio otro,di de otro, pag.72.col.1.li.29.Dos,di Dios. pag.104.col.2.li.22.y ayudemonos, di y ayudennos. pag.138.col.2.li.7.prime,di primero. pag.184.col.2.li.36.ptuo,di punto. pag.204.col.1.li.5. abuela,di aquella. pag.385.col.2.li.23.legente,di la gente. pag.393.col.1.li.18.dejolo,di dijolo. pag.448.col.2.li.13.encomienda,di enmienda. pag.452.col.2.li.25.relagos,di regalos. pag.507.col.1.li.4.turtaua,di trataua. pag.559.col.2.li.21.deſatarle,di àdeſatarle. pag.551. col.2.li.27.miniſterio,di miniſtro. pag.602.col.1.li.31.Motilla,di Montilla. pag.603.col.1. li.20.ſe gaſtaua,di le. pag.630.col.2.li.39.el Señor,di el Santo.pag.640.col.1.li.11.difunctos, di difuncto. pag.649.col.2.li.38.enemiſtados,di enemiſtades.

Eſte Libro intitulado, *Chronica de la Prouincia &c.* con eſtas erratas correſponde con ſu original. Dada en Madrid a 12. de Março de 1615.

*El Licenciado Murcia de la Llana.*

# TASSA.

YO *Geronymo Nuñez de Leon, Eſcriuano de Camara del Rey Nueſtro Señor, de los que en ſu Conſejo reſiden, doy fè, que auiendoſe viſto por los Señores del vn libro intitulado,* Chronica de la Prouincia de Señor San Ioſeph, y de las demas Prouincias Deſcalças de la Orden de Señor San Franciſco, compueſta por Fray Iuan de Santa Maria, de la Orden de San Franciſco de Deſcalços, *que con licencia de los dichos Señores fue impreſſo, taſſaron cada pliego de los del dicho libro à quatro marauedis, y à eſte reſpeto mandaron ſe vendieſſe, y no à mas, y que eſta Taſſa ſe ponga al principio de cada libro de los que ſe imprimieren. Y para que dello conſte, doy eſta fè. En Madrid à 7. de Março de 1615. años.*

Geronymo Nuñez de Leon.

# A DON MARTIN DE CORDOVA,

## Prior y Señor de Iunquera de Ambia, del Conſejo de Su Mageſtad,

### *COMISSARIO GENERAL DE LA Santa Cruzada, y de las demas Gracias en los Reynos y Señorios del Rey Nueſtro Señor Don Felipe Tercero.*

POR muchos reſpetos, y los mas de preciſa obligacion, me hallo obligado, ſacando à luz Chronica de nueſtra Prouincia de San Ioſeph, ofrecerla à V. S. Dexo lo general, por no alargarme tanto, y ſer comun à muchos, la deuocion de los Deſcalços; la muy particular, que V. S. les tiene no es de todos, ni todos pueden como V. S. moſtrarla con obras. Eſta contarà cada vno (ſino es ingrato) como las ha recebido, è yo las que cada dia recibo, muchos años ha, començando deſde nueſ-

tros

tros eſtudios en Alcalà, y deſpues acà en eſte Conuento de San Bernardino; donde con la mucha deuocion de V. S. y ſu mayor aumento en lo temporal, han crecido tambien las limoſnas, y particulares beneficios. Las paredes lo dizen, los de fuera lo entienden, y los de dentro lo gozan, y gozaràn para ſiempre, ſin poderlo oluidar; pues en vida, y en muerte le tendran ſiempre preſente, y V. S. les hara compañia; argumento manifieſto del entrañable amor, que les tiene; como lo ponderò el ſanto Rey Dauid de Saul, è Ionatas, con eſte encarecimiento: *Saul & Ionatas amabiles in vita ſua, in morte quoque non ſunt diuiſi.* Y de los glorioſos Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, Principes de la Igleſia, lo pondera ella miſma: *Glorioſi Principes terræ, quomodo in vita ſua dilexerunt ſe, ita in morte non ſunt ſeparati.* Y aunque para tan eſtrecha amiſtad era meneſter entre las perſonas mas ygualdad, la mucha humildad de V. S. le yguala con nueſtra pobreza; y no permite, ni quiere, que aqui ſe haga (como ſuele) largo diſcurſo de ſu nobleza, y obras heroicas de ſus antepaſſados: baſta ſaber la del inmediato, y mas cercano de todos, ſu padre, el Señor Andres Ponze de Leon, del Conſejo de Eſtado de Su Mageſtad, Comendador de la Membrilla, primo hermano del inuictiſsimo Conde de Alcandete Don Martin de Cordoua, que con tan gran valor y esfuerço defendio à Oran. Y aunque con los que en vida tuuieron tan gran lugar, y tuuo tanto deudo, y amiſtad, le pudiera tener en muerte, mandandoſe enterrar con ellos; no quiſo, ſino con los pobres Frayles Deſcalços, en el Campo ſanto, que es ſu entierro, en el Conuento de San Bernardino; donde con licencia del Capitulo Prouincial edificò vna Capilla no pequeña, ni tan grande como quiſiera, ſi le dexaran; ſino por la traça que le dieron, muy bien proporcionada, bien entendida, y de la mejor architectura de ſu tiempo. Y no es eſto lo mas y mejor que tiene; ſino la mayor riqueza de Reliquias, que ay en toda la Prouincia, pueſtas por hileras en ſus Relicarios de diferentes formas, y hechuras, dorados, y

con

con ſus vedrieras, con mucha curioſidad, y coſta. Dezir en particular de cada Reliquia, ſeria hazer vna muy larga Letania de Santos: baſta ſaber, que el lugar es ſanto, y en campo ſanto edificado, lleno de Santos, y rodeado de Santos; y ſi ya no ſon Santos los Religioſos, que de ordinario viſitan eſte ſanto lugar, alomenos pretendenlo ſer: y es el de mas conſuelo eſpiritual para ellos, por lo que alli ſe gana, y con quien el Demonio tiene mayor ojeriza, por lo que pierde. Otra razon tambien (ſin las que ſon de caridad, y deuocion) para dedicar à V. S. eſta obra, es la obligacion de dar à cada vno lo que es ſuyo: Yo ſolamente he pueſto el trabajo de eſcriuirlo: V. S. toda la coſta, y el trabajo de imprimirlo; ſin querer ſe ſaque de todo ello otro ningun interes, ſino la honra de Dios, gloria de ſus Santos, y bien de las almas: baſtante paga para V. S. y de ninguna coſta para los deuotos, pues ſe les daran los libros de gracia, ſin que paguen nada; ſino, quando mucho, alguna oracion por quien les haze la limoſna. A todo lo dicho ſe llega la declaracion, con que V. S. fauorece los hijos deſtas Prouincias, y todas ſus coſas; conſideracion, que no me dexa dudar en ofrecerle la Hiſtoria de ſu fundacion, de ſus vidas, obras heroicas, y admirables virtudes, ſepultadas en la ſimplicidad, y llaneza, por no dezir deſcuydo, ò floxedad de los paſſados, ignoradas tambien de los preſentes, que tuuieran por mucha dicha, que ſe conſeruaran enteras tales memorias. Las que oy viuen, como à peſar de la muerte, en papeles, y relaciones antiguas, ſin que las aya borrado el tiempo, pongo aqui para los deuotos que las piden. Suplico à V. S. paſſe los ojos por ellas; ſino es que pido mucho, ſabiendo las grandes, y forçoſas ocupaciones, en que Su Santidad, y el Rey Nueſtro Señor para ſeruicio ſuyo, y de todo el Reyno, le han pueſto: mas paſſo con lo que dizen, que es genero de agradecimiento deſear deuer mas à quien ſe deue mucho. Lo que es deuda mia, todos lo ſaben; è yo no tengo lengua para dezirla, ni caudal con que pagarla; ſi

la; ſi empero voluntad muy grande para agradecerla. Eſta reciba V. S. y con ella lo mas que puedo, que es ſuplicar à Dios Nueſtro Señor le guarde en ſu ſeruicio mil años, como deſeo. En el Conuento de San Bernardino de los Deſcalços de Madrid, el primero dia de Febrero de mil y ſeyscientos y quinze años.



PRO-

# PROEMIO AL LECTOR.

PREGVNTA el Filoſofo, que es la razon porque los hombres guſtan mucho de oyr exemplos, con que ſe confirme la dotrina que ſe trata: Y reſponde el miſmo, que por la facilidad con que ſe aplica el ingenio humano à qualquier coſa de eſpeculacion, ò pratica, declarada con exemplos. Y tiene mucha razon; porque muchas vezes no entiende vno lo que ſe le dize, ò enſeña, y aplicandole vna ſemejança, lo alcança. *Exemplo didici diſciplinam*, dize el Eſpiritu ſanto: y Platon, que es coſa muy dificultoſa enſeñar, y perſuadir coſas grandes, ſino ſe prueuan con exemplos. Predicaſele à vno el exercicio de alguna virtud, y como no todas vezes ſe le aſsienta, paſſa liuianamente por ello: pero en trayédole à la memoria otros que lo han hecho aſsi, y ſe hallaron bien con ello; hazele mas fuerça, y aplica la voluntad à aquello en que hallaua reſiſtencia. Eſta es regla general, y principio muy aſſentado de los Filoſofos morales, que los hombres mas creen à lo que veen por los ojos, que à lo que les dizen al oydo; porque no ay coſa, que mas nos enſeñe, que la experiencia de lo que noſotros miſmos prouamos, y tocamos con las manos. Eſte es camino mas breue: lo demas, es por demas, y camino muy largo. *Longum iter eſt per præcepta; breue, & efficax*

*Ariſtot. lib. probl. ſect. 18. qu. 40.*

*Prouer. 24. d. 32.*

*Plato. libro 16. de Regno. Arduũ eſt abſque exẽplis res magnas lucidè oſtendere.*

*Seneca. lib. 1. epiſt. 6.*

*ficax per exempla*, dize el ſabio Cordoues. Y San Efren; que ſon vanos los preceptos de la virtud à ſecas: ſin prouecho paſſan, y poca mella hazen en los oydos los documentos, y reglas curioſas de la honeſtidad, de la obediencia, de la pobreza, ſino vemos à otros que han acertado por eſſe camino. Deſto (dize Diodoro Siculo) ſiruen los buenos, y malos exemplos de las Chronicas; de hazernos prudentes, y recatados: viendo los daños de los malos, y leyendo ſus peligros, tomar en ellos eſcarmiẽto, y auiſo para guardarnos: y de los buenos, exemplo y dotrina, para animarnos à hazer otro tanto. Empero la pereza, y deſcuydo de los hombres, tomando ocaſion de la injuria de los tiempos, que todo lo acaba, y deſaparece, han ſepultado muchas coſas dignas de eterna memoria, en la tierra del oluido, ſin dexar raſtro, ni memoria dellas; y otras ſe van conſumiendo. Para reparar eſte daño tan en perjuyzio de la humana vida, deſpues de muchas trazas, y conſejos vanos, y ſin prouecho, como lo moſtrò la experiencia, ſe inuentaron las letras, y eſcriuir libros, que, como dizen Ariſtoteles, y Ciceron, ſon el ſocorro de la memoria, teſtigos del tiempo, y regiſtros de la antiguedad, y que ſiruen de lleuar los penſamientos de los hombres de vna gente en otra. Philon en ſu libro de ſomnis dize, que es tan breue la vida del hombre, que por mucho que trabaje, ſerà muy corta la noticia que alcançare de las coſas, ſino ſe aprouecha de los libros, que ſirué (dize San Aguſtin) para deſterrar la ignorancia del mundo, y paſſar de vna parte à otra la ſabiduria, para hazer inmortal la glorioſa nombradia de los valeroſos, cuyos hechos viuen por ellos, y los traſponen por eſcrito à los tiempos venideros; y ſon vnas minas, y ricas Indias para los preſentes, que los tratan con deſeo de ſaber, y aprouecharſe dellos. Inuencion admirable; à cuyo autor (dize Ariſtoteles) deuemos muchas gracias, pues nos dexò remedio para no ſer ſiempre niños: que por tal juzga Platon al que no ſabe mas de las coſas de ſu tiempo, y en eſta pueril ignorancia enuejece. Y con ſer nueſtra edad en eſto la mas venturoſa de quantas ha auido; pues gozamos los preſentes de lo que tanto trabajaron los paſſados: ha ſido tan ſin ventura eſta Prouincia, que ſus propios hijos han tenido en eſto tanto deſcuydo, como ſi ellos fueran eſtraños, y ella obra indigna de ſu eſtudio. Toda la Orden junta, y todas las Prouincias, cada vna por ſi, hallo que tienen ſus Hiſtorias, ſus Catalogos, ò regiſtros de las perſonas notables, y varones religioſos, y ſantos

*Diod. in pro emio vitar. Philippi, & Alexandri.*

*Ariſt lib. 1. Periar. Cicer. lib. de Oratore. Philon. lib. de ſomnis.*

*Aug. in pro l. g. Enchir.*

*Ariſt. 2. Metaph. 2. Plat. in Thimeo.*

y ſantos, que en ellas há florecido. Deſta, con ſer en tiempo tan antigua, es muy poco lo que en ella ſe halla eſcrito, auiendo auido tantos, y tantas coſas dignas de memoria, y con ſer muchas tã freſcas, que ſon viuos muchos de los que vieron, trataron, y conocieron à algunos de los que las hizieron, ha podido tanto la ingratitud (que es muy grande la del oluido) que ha dexado morir à viſta de ojos coſas que merecian eterna vida, y ſe tiene por cierto que viuen, y en el regiſtro del cielo eſtan eſcritas, ſin peligro de la cruel muerte del oluido.

No quiero prometer grãdes coſas, marauillas, prodigios, y milagros, ſino ſolamẽte moſtrar à los preſentes las vidas de los paſſados Religioſos ſantos, para ayudar à mejorar las de todos aquellos que ſon, y pretenden ſerlo. Aqui hallarán ayunos, diciplinas, aſperezas, y penitencias extraordinarias, martirios voluntarios, crueles guerras, y vitorias muy calificadas de ſoldados de Chriſto, que ſujetandoſe à todos, ſe enſeñorearon de ſi miſmos: para q̃ los caualleros noueles hagan otro tanto. Aqui hallarà el deſeoſo de ſu aprouechamiento paſto eſpiritual para ſu alma. El que deſeare componerſe, vn perfeto eſpejo en que mirarſe, y ricas joyas de virtudes con que adornarſe. Hallarà tambien el deſenfrenado y libre, freno que le detenga, para que no ſe deſpeñe tras ſus apetitos. Y hallarà el pereçoſo eſpuelas, que le aprieten los hijares haſta ſacar ſangre. Y finalmente todos, y cada vno hallarán vidas, y loables coſtumbres que imitar, exemplos que ſeguir, y auiſos que tomar, vicios que aborrecer, y cõ poco trabajo lo que ellos tanto trabajaron.

Procurarè tambien en eſta Hiſtoria, en quanto pudiere, guardar las leyes de Hiſtoriador, y Coroniſta, que ſon, no mentir, cõponiendo lo falſo, ni liſongear, callando lo verdadero, ſino referir en todo, como ſupiere, la verdad, ſin la qual ninguno, ni ſu Hiſtoria merece nõbre de tal: pues (como dize el glorioſo Aguſtino) eſte es el fin de la Hiſtoria, contarlo todo con toda verdad: è yo para eſcreuirlo vſarè de breuedad y llaneza, en el eſtilo y manera de dezir liſo, llano, y ſenzillo, ſin compoſtura, ni afetacion ninguna: que muy juſto es, que lo que con humildad y ſimplicidad ſe obrò, con la miſma ſe lea y eſcriua: que aſsi como es de eſtomagos flacos no admitir, ni guſtar ſino de manjares muy compueſtos y delicados, aſsi es de entendimientos cortos, y eſpiritus flacos cebarſe mas del aparato y compoſtura de las palabras, que

*Aug. ítom. 2. Ep. 131.*

de la

de la ſuſtancia de las miſmas coſas. Y aunque (como ſe ha dicho) la hiſtoria es humilde, y de humildes, ſe veran en ella coſas grãdes, por no faltar à lo que pide la primera ley de hiſtoria, empero diferentes en ſu grandeza: porque no ſe veran pẽſamientos, ni largos diſcurſos de Principes para conquiſtar nueuos Reynos, deſcubrir Prouincias, traſtornar Republicas, conſejos profundos de eſtado, de paz, y de guerra, y deshazer las ſuertes de todo eſto temporal, y viſible, y otras empreſas, que ſe huelgan muchos de leer, aunq̃ con poco fruto, con tanto guſto, que ſe oluidã de la comida y del ſueño. A mi no me dieron à eſcoger: tomè la ſuerte q̃ la obediencia ſanta me dio, y otros deſecharon por ſeca, pobre, y eſteril, que no es para mi pequeña diſculpa, y cõfio en la miſericordia de Dios que no ha de ſer trabajo perdido, ſino de algun prouecho, mucho guſto, y conſuelo para los deuotos, y particularmente para nueſtros Deſcalços, que deſeauan que ſalieſſe à luz y en publico la hermoſa imagen y retrato de las virtudes de ſus hermanos, dibuxado en la hiſtoria de ſus vidas. Eſta es para ellos muy propia, y les viene muy nacida: porque los iluſtres exemplos de los paſſados, inflaman y encienden los pechos de los preſentes, q̃ no ſoſiegan haſta imprimir y eſtampar en ſu alma la imagen de ſus virtudes, con el eſtudio y deſeo de ſu imitacion. Ni hallo que falte aqui mucho deſſo, que en otras Hiſtorias llaman hazañoſo, aunque trocado todo: y en vez de aqueſas preñadas platicas de conſejeros, caſos raros, eſtraños ſuceſſos, grãdes empreſas, y otros cien particulares con que ſe enriquecen las hiſtorias profanas; en lugar digo de todo eſo, entran las ſantas amoneſtaciones y conſejos de vna celeſtial prudencia, contra la aſtucia y ſutilezas de nueſtro mortal enemigo: los auiſos de como ſe han de auer con Dios, con el proximo, y conſigo miſmos, como han de vencer las dificultades y eſtoruos, que el mundo, y el infierno, los hõbres, y los demonios, y ſu propia carne ſuelẽ poner para eſtoruar la gloria de Dios, el prouecho de las almas, y el propio ſuyo: la perſeuerancia en los ſantos exercicios, la fortaleza en el rigor de la penitẽcia, la vitoria cõtra nueſtras paſſiones, la lucha porfiada contra nueſtros apetitos, la eſperança del premio, y tal premio como el que eſtà prometido, el fruto de la oracion continua, los anuncios de la ſalud del alma, el zelo de que todos ſe ſaluen, de la obſeruancia de la ley de Dios, de los preceptos de ſu regla, y de las cõſtituciones y ceremonias ſantas, aunque ſean muy pequeñas, los recatos aun en el eſtado mas

figuro,

figuro. Las preuenciones para llegar a los ſacramentos, y cosas ſagradas, el cuydado en apoyar lo que ſe va deſmoronãdo del rigor antiguo, y esforçar lo que ſe va enflaqueciendo. Muertes venturosas, muy dignas de ſer embidiadas, caſtigos rigoroſos de culpas casi ſin nombre, y muy buenas para labrar coronas, y otro alarde de coſas ſemejantes, menudas à los ojos del ſiglo, y de mucha eſtima en los de Dios, y que las remunera no menos que con vn Reyno eterno. Pues ſi no ſon menores los negocios del alma, que los del cuerpo, y el Reyno del cielo menor que los de la tierra: porque ſeran las hiſtorias de ſu conquiſta de menor artificio y eſtima? Si los enemigos ſon mas en numero, q̃ los de los mas grueſſos exercitos del mundo, mas fuertes, mas ſagazes, mas aſtutos y porfiados, y con todo eſſo quedan vencidos, fuerça es que ſucedã caſos eſtraños, hazañas, valentias, y primores nunca oydos, y tales, que ſi Dios como ellos ſon nos los reuelaſſe, quantos ay aca nos parecerian niñerias. De lo dicho ſe infiere, que las hiſtorias eſpirituales (eſpirituales llamo por el blanco adonde ſe enderezan) por pequeñas que ſean, y de ſugetos al parecer humildes, ſon de mayor primor y eſtima, q̃ las de los Reynos mas iluſtres, y eſtendidos del mundo: aora ſe miren por los fines, o por los medios, o por las perſonas. Aq̃llas en fin ſon de hõbres a hõbres, quãto trabaja el cuerpo, y diſcurren con ſu entendimiento: va à parar à vna miſerable vengança, o interes de vn palmo de tierra, que ſi Dios nos leuantaſſe vn poco ſobre ella, lo perderiamos de viſta, y nos burlariamos de tan apocado fin, para deſuelarſe en el vn alma tan noble, y ocupar el tiẽpo en eſcriuir ſu hiſtoria. En eſtas eſpirituales quãto ſe trata, por menudo que ſea, ſe endereza à lo interior, y tiene vn fin è interes tan grande, q̃ no cabe en entendimiẽto de hombres: y al fin no las auemos con los deſte mundo, ſino con los principes de las tinieblas y poteſtades del infierno: tanta es la diferencia de vnas hiſtorias à otras: ſino que la fè deſto eſtà a las vezes dormida, o tan muerta, que ſe oye como ſueño, o coſa fingida. Rianſe los q̃ aſsi lo duermen, que los que velan lo entienden, y ſaben eſtimar eſtas coſas por lo q̃ ſon. Vnas yrè cogiendo de dichos de muchos, vnos que las vieron, otros que las oyeron: otras de papeles y memoriales, q̃ para eſto ſe han viſto: y otras tambien que han venido de mano en mano, y dicho de vnos a otros, todos dignos de la fè, y credito que ſe puede dar, y cabe en ſemejante eſcritura, donde el dicho de vn ſieruo de Dios vale por mil teſtigos. Y no pienſe el q̃

eſta

eſta Hiſtoria leyere, que en ella lo comprehendo todo: y digo de todos los que en eſtas Prouincias ha auido dignos de memoria; q̃ eſſo fuera muy dificultoſo, o caſi impoſsible: porque deſde ſus principios ha auido algunos, cuya vida y obras merecian particular Hiſtoria, y nada, o muy poco ay eſcrito dellos, y ſi lo ay, no ha llegado a mi noticia, aunque con cuydado lo he procurado: y la que de otros ſe halla, es el nombre, y fama, y de las obras, vna memoria muy confuſa. La culpa tienen los antiguos, que tuuieron tan poco cuydado de darnos verdadera relacion de las coſas de aquel tiempo: y aun ſe puede atribuyr a deſgracia del preſente. Tanto es eſto verdad, que me auerguenço hablando en algunos, cuya ſantidad era muy notoria, entre frayles y ſeglares, y viuierõ, y murieron con opinion de ſantos; que llegado a querer dezir coſas ſuyas particulares, y milagroſas, q̃ ſon las de que aqui echamos mano, no ay quien las ſepa, ni quien las diga, por el grande recato con que las hazian. Y los que los conocieron, ſe eſpantarán como aqui no eſcriuo mucho dellos. Y es q̃ con la vida comũ tan aſpera y riguroſa que hazian, a viſta de todos los edificauan, ſin echarme nos lo que hazian en ſecreto, que ni lo vian, ni lo ſabian. Supieraſe ſin duda, y notaraſe mucho, ſi lo hizierã en parte, q̃ no ſe vſara tanto; y de los que algo ſe ſabe, y ſe dize, q̃ ſon los menos en numero, no ſe puede dezir todo, ni dõde nacieron, ni quien fueron ſus padres, y qual fue ſu criança antes de entrar en la Religion, en que Conuento profeſſaron, ni otras circunſtancias que pide la hiſtoria: pero en fin ſe halla de muchos lo que baſta para canonizarlos, y tenerlos por Santos. Sea todo para gloria de Dios, y de ſus ſieruos, y fruto de la obediencia, por quien me conſagrè, y encarguè deſte trabajo, y tambien por ruego de muchos, para que las virtudes de tantos no quedaſſen ſepultadas. A todos ruego, y al piadoſo Letor, que ſi alguna coſa topare no dicha cõ tan buen termino, a ſu parecer, eſcuſada, o ignorantemente errada, (que a ſemejantes yerros todos eſtamos ſujetos) no lo atribuyan a arrogancia, ni menos a malicia, ſino benignamẽte reciban eſte trabajo, que humilmente les ofrezco, ſujeto en todo a la correcion dello: que no es honra ninguna de los que mucho ſaben, menoſpreciar al que menos ſabe.

QVE COSA ES

# HISTORIA,

Y DE

# LOS PROVECHOS QVE SE SACAN DE LA BVENA LECCION.

***

## *CAPITVLO PRIMERO.*

HISTORIA dizen algunos, y los mas, que es maestra de la humana vida, y vn retrato que muy al viuo la representa, dechado de las virtudes, de las costumbres, de los humores, y de todas las buenas y malas acciones de los hombres: en paz y en guerra muy fiel, y prudente consejera. Es (como dize Tulio) testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, memorial de la antiguedad, y registro de buenos y malos sucessos para los presentes y venideros. Son las Historias vna recopilacion de varias y diuersas esperiẽcias de todos tiempos y hombres. Ellas contienen en si las sentencias y pareceres de los antiguos, y sabios varones: con que ordenaron sus vidas, y se gouernaron en todas sus acciones, y a los presentes enseñan como puedã hazer lo mismo. Como la medicina, que es vna Historia de todas las curas y esperiencias, que los famosos y grandes medicos hizierõ antiguamente, sobre que los de aora fundan las suyas. Pues para gouernarse vn hombre acertadamente en la cura de sus propios males, y acertar a seguir lo bueno, y huyr de lo malo, vale mucho la Historia y leccion de santos libros. Por lo qual dixo muy bien san Fulgencio, que quien se quisiesse conocer y remediar, leyesse los libros santos. Ellos enseñan nuestra ignorancia, y esfuerçan nuestra flaqueza, y son armas ofensiuas, y defensiuas contra los enemigos. Por esso los Philisteos pusieron tanto cuydado en que los Hebreos no tuuiessen herrerias, ni quien les diesse armas, para q̃ estando desarmados estuuiessen sujetos y rẽdidos. Lo mismo han hecho con los Catolicos algunos herejes. Conociendo el valor destas armas el desuenturado Enrique VIII. Rey de

*Cicer. lib. 2. de Oratore. Æneas Sil. in Præfatione de Vniuerso.*

Ingalaterra, quitò a ciertos Religiosos de la Cartuxa, que varonilmente se le defendiã, los libros de buena y sana doctrina, pareciendole que priuados destos espirituales arneses, facilmente los podria reduzir a su error y falsedad: pero no le aprouechò su industria, porque si les quitaron los libros, no les priuaron de lo que en ellos auian leydo. Reboluian en su pecho el tesoro de lo q̃ auian estudiado, y assi en aquella general turbacion pelearon valerosamente contra el Apostata. Del mismo ardid vsaron el impio Maximiano, y el renegado Iuliano, que viendo que ni derramando sangre, ni inuentando nueuos generos de martyrios y tormentos, podian peruertir a los catolicos, con grande rabia condenaron a fuego todos los libros sagrados, juzgando por cierto, que quitandoles tan doctos y sabios maestros, tendriã los discipulos menor resistencia. Sabian muy bien que son los libros santos, vnos muy diestros Capitanes y ingeniosos maestros, tras cuya doctrina facilmente se van los discipulos, y no hallauan para destruyr la religion Christiana mejor medio, que quitarlos del todo. Exemplo tambien tenemos desto en los glorioso martyres Emetherio y Celedon, que fueron presos en Leon, y padecieron intolerables martyrios en Calahorra, que vno de los Christianos, que entonces auia, escriuio sus glorioſas batallas, y despues las leian a los demas, para que se animassen a padecer otro tanto. Empero como los Gouernadores de los Gentiles supieron, que la leccion de aquella Historia persuadia grandemente al pueblo Christiano a que no dejasse su fee y religion, procuraron auer todos los originales, y los rompieron y quemaron: de manera que no pudiessen ser vistos, ni leydos; de lo qual se colige sin ninguna duda que aquella leccion santa atiçaua el fuego y osadia en el pecho de los Christianos, con que animosamente se encendian, y animauan al martyrio.

Son muy grandes los prouechos que se siguen, assi en lo temporal, como en lo espiritual, a los que se dan a la leccion de los santos libros: en ellos hallan q̃ aprender, que saber, que temer, que amar, y que aborrecer. El malo escarmienta, o se atemoriza por lo menos, leyendo fines lastimosos y desastrados. Vee los buenos, aunque primero perseguidos, despues honrosamente premiados, y animase a ser vno dellos. El bueno recorre lo passado, y vee a aquellos sus predecessores q̃ le enseñaron el camino por do va, lo biẽ en que pararon, y no pierde punto en lo començado, por esso desde la antiguedad se ha vsado escriuir vidas de santos, y varones ilustres, porque siendo la Historia vn dechado de la vida humana, ninguna es mas justo poner delante, para que imitemos los hechos de los que en alguna virtud fueron excelentes. Preguntò vna vez el Philosopho Zenon a cierto Oraculo, que orden tendria para ordenar su vida, y amoldarse a la virtud conforme a la obligacion de su estado, para q̃ passandola en toda justicia, agradasse a Dios, y a los hombres? Y respondio (segun refiere Laercio) que tratando con los muertos, y vistiendose de su color. Rumio el Philosopho esta respuesta, y hallò por su quenta, que en buen romance le dezia, que comunicasse mucho con los libros, y conseguiria lo que desseaua. Lo mismo casi respondio san Pablo a su discipulo Timoteo, que sentia mucho su ausencia, y la falta que le hazia para cõponer su vida. Alla tienes (dize) los libros sagrados, de quiẽ puedes aprẽder miẽtras voy. Sabia el glorioso Apostol quanto ayudan a vn alma los buenos pensamientos, que se engendran con la leccion santa, y assi le encomienda que se dè mucho a ella. Sabia tambien (dize san Anselmo) lo mucho que distraen el coraçon las ocupaciones exteriores, para cuyo reparo el Apostol remite su discipulo a la conuersacion de los santos libros; porque si el animo està caydo y

*Diogenes Laert. lib. 7. in vita Zenonis.*

*1. Tim. 4. Dũ venio, attẽde lectioni, exhortationi, doctrinæ.*

*Anselm. in 1. Tim. 4.*

de

deſmayado, ellos le leuantan; ſi tibio y frio, ellos le encienden: ſi altiuo y ſoberuio, ellos le humillan: ſi congoxado y triſte, ellos le alegrã y conſuelan. No ay enfermedad, que no curen; dolencia, que no ſanen; dolor, que no aplaquen; ni trabajo, que no aliuien. Muy afligidos eſtauan los ſantos Machabeos con la perdida de tantos amigos y parientes, como auian perdido, y los muchos deſtierros y perſecuciones que auian ſufrido, y en todas eſtas tribulaciones tenian ſolamente para ſu aliuio y conſuelo la leccion de los libros ſantos, con cuya doctrina ſe animauan en ſus trabajos. Y aſsi los ſieruos de Dios la han de tener ſiempre muy a la mano. Siruen tambiẽ los libros de Conſejeros fideliſsimos y verdaderos, que dizen y aconſejan lo que los amigos no oſan dezir. Predicadores ſecretos y letrados de Camara, q̃ hablan al oydo, y alla en lo ſecreto del coraçon, y no vna vez, ſino muchas; ni con eſſo ſon importunos, ni peſados, ſino que ſi les mandan callar, callan: ſi repetir lo dicho, lo repiten. No ſe canſan de eſperar, ni deſeſperan por ver canſados a los oyentes. Por eſta cauſa los ſantos Padres ſan Geronymo, ſan Fulgencio, y otros muchos nos encomiendan mucho el eſtudio deſte ſanto exercicio: y ſan Bernardo eſcriuiendo a vna hermana ſuya, animandola a las batallas del ſeñor, le dize, que ſe arme con la diuina eſcritura, y rumie en la oracion lo que en ella leyere, y le declara muy por menudo los frutos y efectos de la leccion ſanta. El deuotiſsimo varon Tomas de Campis refiere algunos. La lecciõ ſanta (dize) enſeña nueſtra ignorancia, deſata las dudas, corrige los errores, enſeña buenas coſtũbres, haze conocer los vicios, amoneſta a las virtudes, incita a la deuocion, deſpierta el feruor, infunde el temor, recoge el entendimiento, y recrea el alma, y la fertiliza de bienes y frutos eſpirituales, quando el que lee no hecha en oluido lo que ha leydo, ſino que lo rebuelue en ſu coraçon, dando, y tomando en ello como quien maſtiga el manjar en la boca, y le deſmenuza para que ſe haga mejor la digeſtion, y entre mas en prouecho, como animal eſcogido de Dios que buelue a rumiar muy de eſpacio lo q̃ primero ha comido. *Sit ergo nobis quotidiana lectio pro exercicio, vt quæ legimus, meditemur;* dize el glorioſo Ambroſio. La pluuia entonces es prouechoſa, y penetra el coraçon de la tierra, quando cae a ſu tiempo, y poco a poco, no como grupiada de mar, o turbiones de agua rezia que ahogan la tierra, y la deſfloran. *Lectioni vacemus* (dize ſan Chryſoſtomo) *magna pietate & attẽtione, vt multum inde fructum percipere poſsimus.* Quãdo ſe lee, no ſea por é implimiento, acceleradamẽte y con prieſſa, ſino de eſpacio, cõ mucha atencion y deſſeo de aprouechar. Leer mucho, rumiarlo poco, y no obrar nada es perder tiempo, y tener mas de que dar quenta: como hazen aquellos de quien dize el Propheta Ægeas, que ſiembran mucho, y no cogen nada: comẽ haſta reuentar, y no matan la hambre: beuenſe vn rio, y no apagan la ſed: cargan de ropa, y no entran en calor: juntan mucho en ſaco roto, que todo ſe pierde, y nada les luze. Tampoco ſe ha de leer tanto tiempo, que cauſe faſtidio, ahogue el eſpiritu, y no ſea mas que quebradero de cabeça, o como manjar exceſsiuo, cauſe cargazon y enfado para adelante: en la leccion, para que entre en prouecho, no ſe ha de auer como quien lo toma a deſtajo, demanera que de vna vez quede cãſado, y aun enojado con el libro por largo tiempo, ſino a ſu tiempo, y ſazõ, de eſpacio, bien penſado, y rumiado lo que ſe leyere, y luego ſe ſigue el ponerlo por obra. *Feſtinet* (dize ſan Gregorio) *ea quæ iam audire potuit, opere complere*, paſſando de vn exercicio a otro, de la lecciõ a la oracion, y de la meditacion a la obra, como vaſo de oro puriſsimo, de la fragua, y del criſol al martillo, y de la lima y buril

1. Mach. 12.

Leuit. 11.

Ambr. ſer. 12. in Pſa. 118.

Chryſoſt. tom. 1. ho. 35. in Geneſ.

Ægeæ 2.

Bern. lib. de modo bene viuẽdi. cap. 50.

Thomas de Campis lib. 5. de diſcipl. clauſtral. cap. 3.

Gregor. hom 23.

buril a la fragua, que ſalga la pieça tan rica y bien acabada, qual conuiene para ponerſe en el aparador de la Igleſia. Eſtas dos coſas, lecciõ y oracion, ſe ayudan admirablemente: es la lecciõ como vn pan cotidiano, y vn alimẽto con que ſe mantiene, y engrueſſa la oracion. En la leccion ſanta nos habla Dios, dizenos ſus ſecretos, reuelanos ſu voluntad, enſeñanos ſus caminos. En la oracion hablamos a Dios: alli le deſcubrimos nueſtras almas, y ponemos en ſus manos nueſtras miſerias y flaquezas, para que nos remedie, y cure nueſtras dolencias: en lo vno y en lo otro, deprẽde el alma, lo que no puede alcançar facilmẽte por otro, ſino por eſtos medios. Que ſi con puro coraçon nos llegamos a los libros ſantos, ſin duda ſacaremos lo que nos importa. Sino como las mas vezes nos lleua la curioſidad, la vanidad, vna ſed falſa de ſaber, para que otros ſepan que ſabemos, para auentajarnos y hazer raya, y que el mũdo hable de noſotros, ſalimos tan ciegos como nos entramos, y algunas vezes peores: pues deſta ſciencia dize el Apoſtol a los de Corintho: La ſciencia hincha, altiuece, y deſuanece: quien eſtà hinchado no tiene dentro ſino ayre: y veeſe, porque lo mas para en donayre, vanidad, y ſuperſticioſa curioſidad: y aſsi nos ſucede que viẽdo no vemos, y oyendo no oymos, y leyendo no entendemos. Por eſſo nos dize ſan Iuã: Quien lee, entiẽde. Y el ſeñor, y ſus Apoſtoles y Prophetas nos tienẽ malamente amenazados con el caſtigo deſta ſordera, y ceguedad. Deprendamos del ſanto Rey Dauid, que dize: Supe, entendi, leì, y obrè mas que todos los viejos, y eſto mirando atentamente en la ley, en los preceptos y mandamientos del Señor, y poniendolos por obra.

Deſele pues el primer lugar en la lecciõ ſanta, a la Sagrada Eſcritura, pues ſe le deue, donde como en vn fertil campo (dize Caſiano) hallarà cada vno quãtos generos de flores ſe le antojaren. Minas llenas de inumerables teſoros la llama Chryſoſtomo, donde cauando ſe ſacan grandes riquezas: y Origenes, Botica de todo genero de medicinas, yeruas, plantas, piedras, arboles, aues, y animales para la cura de todo genero de enfermedades. El miſmo ſentimiẽto tuuieron ſan Baſilio, ſan Geronymo, y otros muchos ſantos. Otroſi dize Euſebio, que la Eſcritura Sagrada es vn conuite general, en el qual ſirue Dios todos los platos, y manjares que pueden dar guſto al hombre; porque ella es (dize Philon) manjar que ſabe a todo lo que los hombres hã meneſter, y pueden deſſear: como ſe dize del manna, que tenia el guſto y ſabor, a guſto de todos, y a ſabor (como dizen) de ſu paladar, que quando pienſa que ha topado con lo mejor, ſe le ofreceran luego vna y otras muchas coſas, que le hagan oluidar lo primero. Finalmente ſon los libros ſantos vnas Indias eſcondidas para quien los trata con deſſeo de ſaber y aprouecharſe dellos.

*Caſsia. co. 8. cap. 3.*

*Chryſ. to. 1. ho. 3 in Geneſ.*

*Orig. ho. 8. in Leuit.*

*Euſeb. Emiſ. hom. Domin. 4. Quadrag.*

*Sapien. 16*

Deſpues de la Sagrada Eſcritura tienen el ſegundo lugar las Hiſtorias de los ſantos antiguos, y luego de los modernos; porque tratandoſe en ellas de la vida y muerte de cada vno, y de las hazañas, y hechos heroicos, que hizieron, ſacarà el lector muchas virtudes, y buenas coſtumbres que imitar, y tambien conocera en ſi muchas faltas que enmendar, y vicios que aborrecer. Cuya leccion mueue mas para imitar ſus vidas que ſus figuras y retratos, que ſolamente repreſentan las acciones y compoſtura del cuerpo, y quitandolos delante de los ojos, ſe van tambien del coraçon; porque eſtas callan, ſon mudas, y no hablan; y aquellas declaran las virtudes del animo, enſeñan, predican, y dan vozes que llegan a los oydos del alma: y para mouer hazen tanta ventaja a la pintura, quanta ſabemos que haze el animo al cuerpo. Aprẽdeſe en ellas (digamoslo en ſuma) el deſprecio del

mun-

mundo. Leeſe viuo el deſengaño, poné eſpuelas los exẽplos para caminar tras ellos, correſe vn hõbre viendo tan clara ſu couardia, ſu floxedad y tibieza, en los que hizieron los otros que tambiẽ fueron hombres; con que aliento acabaron el curſo de ſus vidas, perſeuerando en el eſtado que emprendieron, no fiẽdo de otro metal, ni de otras fuerças, como ſe verà en los que aqui iremos eſcriuiendo, y en ſus vidas. No ſon Egypcios, ni Griegos; no Alemanes, ni Africanos (porque no buſquemos en eſtos climas, ò influencias del cielo las eſcuſas,) ſino Eſpañoles, entre nueſtras miſmas paredes nacidos, en vn miſmo cielo, y ſuelo criados, la edad en los mas la miſma, en algunos poco mas. Ningũ genero de diſculpa queda; porque de parte de quien ha de dar el caudal no falta, ſino diſmiẽte y falta el que lo ha de recibir. Ni ſe deue ningun religioſo eſtimar en tan poco, que pienſe que no puede hazer lo que en tiẽpos paſſados hizieron otros de hueſſo y carne como el: ninguno hizo jamas coſa tã heroyca, q̃ no pueda ſer hecha de otro. Y aunque es aſsi, que los grãdes hechos, y rigoroſas penitencias, y mortificaciones ſe dizen facilmente, y con dificultad ſe executan, eſtã llenas las hiſtorias de exemplos de religioſos ſantos, a quiẽ ni ha faltado animo para començar coſas hazañoſas, ni fuerças para acabarlas. Y ſi muchos no las hazen, no es porque no las pueden conſeguir, y les falta a quiẽ imitar, ſino porque les falta el animo para las emprender. Finalmente la leccion de la hiſtoria de ſus vidas, es guſtoſa, y prouechoſa, porq̃ con los peligros agenos ſe eſcarmiẽta, y con los buenos cõſejos ſe aprende. Y ſi es guſto, y recreacion, tratar, y cõuerſar con vn hombre ſanto, docto, y diſcreto: quanto mayor ſerà tratar con tantos quãtos la Hiſtoria nos propone? Viendo los intẽtos y buenos deſſeos de vno, ſus medios, y ſus fines, tomo yo regla para los mios. Si el parecer de vno me mueue, el de muchos me confirma, y al fin tomo luz de muchas coſas leyendo ſus vidas, y como en ellas procedierõ: en que procediera yo muy a eſcuras, ſi algũ buen libro, o Hiſtoria no me encaminára, o deſengañára, como ha hecho a muchos, de que diremos algunos.

Sea pues la cõcluſion, que no ſe puede dudar, ſino que ſon grandes los frutos de la ſagrada lecciõ, y ſantos libros; porque con ella (ſin los q̃ auemos dicho) ſe recompenſa la falta de la eſperiencia en todos tã neceſſaria, y mucho mas en los prelados, y maeſtros, que traen las riendas del gouierno en ſus manos, y les conuiene tener noticia de las coſas paſſadas, para gouernarſe en las preſentes, y prouecr a las por venir; porq̃ es corta coſa en el que gouierna, eſtar ſujeto a q̃ otro le enſeñe. Eſto ſe eſcuſa con la Hiſtoria, que en poco papel nos pone delante de los ojos varios ſuceſſos de tiẽpos, q̃ no pudieron alcançarſe con muy larga vida; para que lo que de aquellos agradare, ſe procure imitar, y huir de lo q̃ pareciere dañoſo. Muchas vezes importarà a ſu prouincia, tomar de las leyes y coſtũbres de otra, y muchas tãbiẽ eſtarà ſu aumento y conſeruacion en huir dellas: para eſto es meneſter arte, y ſaber, en el que gouierna, y q̃ ſea muy leido, y tenga mucha noticia de todo, para que diſtinguiendo lo vil de lo precioſo, y poniendo termino haſta dõde ſe puede llegar, y lo q̃ de cada coſa ſe puede tomar, gouierne con ſeguridad. Llegaſe tambien a lo dicho la gran ſemejança que ay en las coſas humanas, tanta, que a quien tuuiere ſiempre delante de los ojos lo paſſado, raras vezes le engañarà el tiempo en lo por venir. Que es lo q̃ fue? (dize Salomon) lo miſmo q̃ ha de ſer adelãte; porq̃ no ay coſa nueua debaxo del Sol. Siempre los hombres fueron los meſmos: y el que reboluiere con diligencia las hiſtorias antiguas, hallarà todas las nouedades *Eccleſ. 1.*

de ſu tiempo: aſsi en las profanas,como en las ſagradas,y de los ſantos,los trabajos,las tribulaciones,las perſecuciones, tormentos,y junto con eſto los conſuelos de Dios en la oracion,los arrobos, y altiſsima contemplacion,los ayunos,los rigores, las aſperezas y penitencias, la humildad,la pobreza,la obediencia: finalmente vna gran ſuma de vicios, y virtudes,y caſos diferẽtes,en que ſi mudaſſemos los nombres a las perſonas, o Prouincias,de quien ſe eſcriuieron, nos pareceria que leymos lo q̃ aora vemos por los ojos,y tocamos con las manos, y podriamos dezir, que fueron aquellos como Profetas de nueſtros tiempos.

## *CONFIRMASE LO dicho con exemplos, de algunos que ſe han aprouechado de la leccion de los buenos libros.*

## CAPITVLO II.

TRATAMOS En el capitulo paſſado de los prouechos que ſe ſiguen de la leccion de los buenos libros: en eſte ſe confirma lo dicho,con exemplos de algunos que ſe han remediado por eſte camino, para que viendo caſos de antiguos y modernos,crezca mas la deuocion a eſte ſanto exercicio. Sea pues el primero el
*4.Reg. 12.* Rey Ioſias, a quien leyendo los libros de la ley comunicò Dios ſu luz, y hizo aquella gran reformacion del Templo
*Actor. 8.* de Ieruſalen. Y tambien aquel caualllero criado de Candace Reyna de Etiopia, a quien la leccion del libro de las Profecias del Profeta Eſaias, fue
*Chryſ.tom. 1.hom. 35. in Gen.* principio de ſu ſaluacion. Y ſan Chriſoſtomo le pone por exemplo, contra los que por vanas ocupaciones ſe eſcuſan de aqueſte ſanto exercicio; en cuya conuerſion ſe vee, que auiendo algunas vezes Dios nueſtro Señor callado largo tiempo con algunas almas, al fin deſcubre los rayos de ſu luz, y las alumbra por medio de la leccion de algun libro ſanto. Como tambien le acontecio al glorioſo Aguſtino,q̃ antes de ſu conuerſion andaua (como el miſmo lo cuenta en ſus Confeſsiones) con dolores de parto, no ſabiendo a que parte echar: porque por vna los errores en que viuia, y por otra la verdad, que el no entendia, dauan tanta bateria a aquel nobiliſsimo entendimiento, q̃ muy perplexo andaua como corcho ſobre el agua, lleuado de diferentes olas. Y eſtando en el mar de tantas dudas y confuſion, oyò vna voz que le dixo: *Tolle lege, tolle lege*, obedecio a la voz ſin ſaber cuya era, y echò la mano, y topò con el libro de las Epiſtolas de ſan Pablo. Y abriendolas,lo primero que ſe le ofrecio, fueron aquellas palabras que eſcriue a los Romanos: *Non in commeſſationibus, & ebrietatibus, &c.* Cuyas razones le hizieron tanta fuerça, que luego reconocio la verdad de la ley Euangelica, y el engaño y falſedad de la heregia en que eſtaua, y fue vna de las mas eſclarecidas lumbreras que ha tenido la Igleſia. Caſi lo miſmo ſe dize de ſanta Eugenia, que ſiendo muy enſeñada en la humana Filoſofia, deſſeoſa de acertar con el verdadero camino de la ſalud,le vinieron a las manos las Epiſtolas de ſan Pablo,y leyendo en ellas, y rumiãdo ſu doctrina, conocio el engaño de los Gentiles, y la verdad de la ſabiduria Chriſtiana; y no ſolo ſe conuirtio a la Fè de Chriſto;pero por ella padecio martirio. La miſma ventura tuuo la glorioſa Domna martir de Chriſto, no menos diſcreta que iluſtre. Siendo Gẽtil, ſe criaua en el palacio del Emperador Maximiano,y a caſo topò con vn libro de las miſmas Epiſtolas, y el de los Actos de los Apoſtoles,que eſcriuio S. Lucas, en los quales leyẽdo, deſcubrio los errores de ſu infidelidad, y recibio el Bautiſmo. Y por conſeruar lo que en

*Auguſt.lib. 8. Confeſ. cap. 12.*

*Rom. 13.*

*Surius to. 6.in men. Decemb.*

el

el auia profeſſado, padeciò muerte cru-
*Auguſt. lib. 8. Conf. c. 6. 7. 8. to. 1.* delisima. San Aguſtin refiere de Poti-
ciano ſu natural, y tres ſoldados com-
pañeros ſuyos, que ſaliendo a paſſear-
ſe al campo los dos dellos, llegaron a
vn Oratorio donde morauan vnos ſier-
uos de Dios; y el vno tomò vn qua-
derno en que eſtaua eſcrita la vida de
San Antonio Abad, y començò a leer-
la, y admirarſe, y confundirſe, y ſu-
bitamente lleno de confuſion, y muy
ayrado contra ſi, dixo al compañero:
Dime, ruego te, con todos nueſtros pe-
ligros y trabajos, que pretendemos?
Que buſcamos? Porque militamos? Que
eſperamos? Y proſiguiendo ſu letura,
interiormente ſe yua mudando, y
dexando quanto tenia, y podia eſperar
del mundo. Y dixo: Amigo, ya yo eſ-
toy deſaſido de todas mis eſperanças, y
determinado de ſeruir deſde luego à
Dios en eſte lugar: ſino me quieres ſe-
guir en eſta empreſſa, no me ſeas cõtra-
rio. Yo, reſpondio el, te quiero ſeguir,
y llegando los otros dos les dixeron co-
mo eſtauan reſueltos de dexar al Em-
perador del ſuelo, por el del cielo, que
no les fueſſen moleſtos, ſi no ſe que-
rian quedar con ellos. Eſtos ſe fueron,
y los dos ſe quedaron. Eran deſpoſa-
dos, y ſus eſpoſas ſabiendo el caſo, hi-
zieron otro tanto, y ſe recogieron, y
dedicaron a Dios ſu virginidad. Oyda
por el glorioſo Aguſtino la vida de
San Antonio, y lo que eſtos dos ſol-
dados auian hecho, eſclamò, dizien-
*Quid eſt hoc? ſurgũt indocti, & rapiunt cœlum, & nos cum doctrinis noſtris ſine corde volutamur in carne, & in ſanguine?* do: Que es eſto? Los ſimples, è indo-
ctos ſe arrebatan el cielo, y noſotros
con nueſtras dotrinas nos eſtamos re-
uolcando en la carne, y en la ſangre?
Sin eſtas tan admirables conuerſiones
hechas por eſte medio, ha hecho Dios
otras inumerables; porque ſe entienda,
que para recebir mercedes tan gran-
des, es muy buena diſpoſicion la lecciõ
de la Santa Eſcritura. Con ella diſpuſo
Dios los coraçones de los de ſu pueblo,
quando les quiſo apartar del mal cami-
no que lleuauan, mandò al Profeta Ie- *Ierem. 36.*
remias, que eſcriuieſſe todas las Pro-
fecias que le auia reuelado contra el, y
ſe las leyeſſe publicamente; y fue tan-
to el fruto deſta leccion, que dexò eſ-
pantados los oyentes, y llenos de con-
fuſion, y eſpanto, ſe mirauan vnos a o-
tros, y a todos temblaua la barba. De la
miſma ſuerte ſu diſcipulo, y ſecretario
Baruc, para mouer a penitencia al miſ- *Baruc. 1.*
mo pueblo, que eſtaua cautiuo en Ba-
bylonia, ſe aprouechò de aqueſte me-
dio; y fue tan eficaz, que derramaron
muchas lagrimas, oraron, y ayunaron
muchos dias, y ſe hizieron muy largas
limoſnas, que embiò al Templo San-
to de Ieruſalen, con el miſmo libro,
para que ſe leyeſſe a los que alli auian
quedado, y ſe aprouechaſſen de ſu lec-
cion. Y en el ſegundo libro de Eſdras *2. Eſdr. 8.*
ſe eſcriue, que acabado aquel cautiue-
rio, en el ſeptimo mes concurrio gran
parte de la nacion Hebrea a la ſanta
ciudad; donde juntos en vna gran pla-
ça, el Sacerdote Eſdras les leyò clara, y
diſtintamente el libro de la ley, con cu-
ya lecciõ ſe derritio el yelo de aquellos
frios coraçones, y començaron a de-
rramar muchas lagrimas, con tales ge-
midos y ſuſpiros, que ſe turbò la fieſta,
y ſe conuirtio en llanto, y triſteza. Deſ-
ta mocion tan grande, ſe admira mu-
cho el venerable Beda: peto tales
efetos haze la leccion de vn buen li-
bro. Quando el Rey Ioſaphat quiſo re-
duzir ſu Reyno al culto, y obediencia
de Dios, no hallò otro mejor medio,
que hazerles leer el libro de la ley; pa-
ra lo qual embiò muchos Sacerdotes,
y Leuitas por todo ſu eſtado; que le-
yendo, y declarando ſu dotrina, les
auiſauan del peligro grande en que vi-
uian. Y fue eſto de tanto efeto en los
oyentes, que les dio Dios grande paz,
y pagò luego de contado al Rey eſta
buena traça, poniendo tan gran miedo
en los coraçones de ſus enemigos, que
ninguno oſò tomar armas contra el, an-

*Beda in 2. Eſdr. c. 8. 2. Paralip. 17.*

*Nulli dubium eſt, (dize San Geronimo) quin in ſacris volumi nibus ex eorum lectione vnuerſa vitia purgantur.* Hierony. to. 3. Epiſ ad Damas.

tes le ofrecieron mucha cantidad de oro, plata, y ganados. Esta manera de leccion y modo de enseñar por exemplos, dize San Basilio, que es la mas eficaz, la mas breue, y que mas mueue; y della se han aprouechado muchos. Y es (dize este Santo) poner, como los maestros de escuela, para enseñar a escriuir vna materia de muy buena letra, de donde saquen los niños; y como los pintores, vn retrato acabadissimo ante los ojos de sus discipulos, a cuyo exemplar enderecen sus ingenios; y saquen otros trasumptos cada vno mas primo, quanto mas conformare con el primero. Son espejo de nuestra vida, las vidas de los Santos; para que mirandose los religiosos en ellas, dispongan, y ordenẽ las suyas, conforme a lo que en ellas se les representa: pero si leyendolas passan de largo por ellas, serà (dize el Apostol Santiago) como el que auiendose mirado a vn espejo, descubre sus faltas, y passa por ellas sin tratar de la emienda. En estos espejos, si bien se miran, hallarán mucho que mirar, y que imitar. Podran ver si sus passos, van al passo dellos; si sus palabras, sus desseos, y sus obras frisan con lo que ellos dixeron, y obraron; y emendar lo que no fuere tal. Aquella vazia de metal, que mandò Dios poner a la puerta del Tabernaculo, para que en ella se lauassen los Sacerdotes quando entrauan al Santuario, dize la Diuina Escritura, que estaua toda rodeada de espejos; para que viendose en ellos las faltas que cada vno lleuaua, se purificasse primero: y desta manera limpio, segun nota el Abulense, pudiesse llegar al Altar con la deuida reuerencia. Pues que podemos dezir al religioso, que dessea serlo de veras, y cumplir con las obligaciones de su estado, sino lo que dixo el Redentor del mundo al otro mancebo? *Hoc fac, & viues.* Haz obras de vida, semejantes a las que hizieron los que eternamente viuen, y viuiras.

*Exod. 33. & 38.*

*Abulen. in Exod. par. c. 38. q. 4*

*Luc. 10.*

Sea pues la conclusion deste capitulo, que sea el buen Christiano, y deuoto religioso, muy amigo de leer libros deuotos, Historias de vidas de Sãtos, que son no solamente gustosas: sino tambien prouechosas, y tienen vna particular gracia entre los otros estudios, q̃ no cansan el juyzio, ni es menester fatigar el entendimiento, sino aprouecharse del pratico.

## *DE QVANTA FVERza son los buenos exemplos para mouer, y enseñar a bien viuir.*

## CAPITVLO III.

AVNQVE Es verdad, que las razones valen mucho en todas materias; pero particular priuilegio tienen para enseñar, y mouer a los oyentes, y lectores, los exẽplos y hazañas notables, que hizieron los Santos, y varones ilustres. Argumẽto claro es desto, ver, que todas las naciones, en todas edades; y todas las religiones han vsado, y vsan deste medio; y tienen escritas, y escriuen Historias de vidas de Santos para este efeto: y no solamente los Catolicos, y verdaderos Christianos: pero aun los fingidos, y falsos Sacerdotes de los Gentiles, Iapones y Chinos han vsado, y vsan deste medio; y tienen libros impressos de vidas de algunos que ellos tienen como por Santos, y las leen publicamente a los de su nacion, para q̃ no se aparten de la veneracion de sus Dioses. Este modo de persuadir por exemplos, està bien autorizado por los Hebreos, Griegos, y Latinos, que todos dieron en escriuir Historias, y Annales vniuersales

ſales de los ſuceſſos de ſus tiempos; para que en los venideros ſe animaſſen los hombres a coſas de virtud, y fama, mirando lo que auian dexado ſus paſſados; y reſplandecia en las medallas, y eſtatuas publicas, que por ſus heroycos hechos eſtauan en las plaças, y lugares honroſos. Con lo qual ningun trabajo ſentian, a ningun peligro perdonauan; y todo ſe les hazia facil con la eſperança, que les ponia el exemplo de tales Capitanes. Mas dexando eſtos a parte con ſus falſos Dioſes en las tinieblas de ſus errores, voluamos a nueſtro Omnipotente, y verdadero Dios. El qual deſtos exemplos, como tan neceſſarios, fue proueyendo el mundo con grande abũdancia deſde ſus principios: y dello hizo cargo a ſu pueblo, y nos le ha de hazer a noſotros. Yo (le dize) con poderoſo braço, te ſaquè de la ſeruitud en que eſtauas. *Et miſi ante faciem tuam Moyſen, & Aaron, & Mariam:* que te enſeñaſſen mi ley, y con ſu exẽplo edificaſſen a los hombres; y porque tambien yuan mugeres; para ſu exemplo embiò a Maria muger ſanta; para que vnos y otros, hombres y mugeres, tuuieſſen maeſtros de virtud a quien ſeguir. Merced grande, aunque parece, que eran pocos tres ſolos para vn pueblo tan grande. Y aſsi como yua creciendo, crecio tambien el numero de los Profetas: primero quatro mayores, y deſpues doze menores. Acuſſa vn Samuel; y luego vn Elias. Y con todo eſſo andando el tiempo ſe vieron tan deſtituidos de Profetas, que llorando dezian: *Iam non eſt Propheta.* Pues, o miſericordia de Dios, quanto mas obligados nos tiene vueſtra largueza, que tiene que ver lo que hizo con aquel pueblo, y los que le embiò, con lo que haze con noſotros, y nos ha embiado? Pues primero nos embiò ſu vnigenito Hijo, por luz, y guia de nueſtra peregrinacion; por Doctor, y Maeſtro que nos enſeñaſſe, y predicaſſe: *Hic eſt filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui, ipſum audite*: dando nos a entender, como lo nota San Hilario, que en el teniamos verdadero Maeſtro, cuyas palabras y dotrina auemos de oyr; cuyos exemplos imitar; y cuyos paſſos ſeguir. El gran Baſilio en aquel libro eſpiritual, que hizo de las reglas para los monjes, dize todo quanto hizo, y dixo el Redentor del mundo, viuiendo en carne mortal, ha de ſer deshedo de las virtudes, en que ſe ha de exercitar el Chriſtiano, que por eſta razon tomò nueſtra naturaleza humana; para en ſi meſmo, como en vna tabla diuina: pintarnos la imagen verdadera de toda religion, y virtud. De otros modelos puedeſe ſacar alguna labor; mas de aqui, todas quantas ſe quiſieren imaginar. Muchas virtudes, y gracias ſe hallan repartidas en los indiuiduos del vniuerſo: vnas de vna manera, y otras de otra: pero aqui todas juntas con tanta eminencia, que no ſe ſabe diſtinguir qual es mas; ò ſer tantas; ò ſer todas tan conformes, è iguales. Segun eſto, paternal es el auiſo del Eterno Padre; por el qual nos manda que oyamos a ſu vnigenito Hijo, en quien depoſitò todos ſus teſoros para hazerle Redentor, y Maeſtro de nueſtras almas. Los demas enſeñan de palabra, y con letras muertas: mas el Saluador del mundo, con obras, y palabras de eterna vida: por lo qual ſeria muy ignorante, el que teniendo lo aqui cifrado en vn exemplo, hiziеſſe mayor caſo de lo que hallaſſe por otras partes derramado. Eſte es el arbol de vida, plantado en medio del Parayſo (que es la Igleſia) con cuyo fruto ſe ſuſtentan las almas, y hazen inmortales. Es aquella milagroſa coluna de fuego, que guiaua a los hijos de Iſrael, quando caminauan por el deſierto a la tierra de promiſsion. Es el Sol, de cuya luz participan todas las Eſtrellas, ſin tener

*Dedite in lucem gentium.* *Matth. 17.*

*Baſil. in cõſtit. monaſter. cap. 2.*

*Lux vera quæ illuminat omnẽ hominẽ venientem in hunc mundũ. Ioan. 1.*

*Fundamẽta æterna ſuprapetrã ſolidam. Eccleſ. 26.*

*Ego ſum vitis vera.*

*Speculũ ſine macula. Sap. 7.*

*1. Petri. 2. d. 21.*

mas parte en ella de la que el les quiere comunicar. Es piedra ſobre cuyo fundamento ſe fabrican las grandes obras, y verdaderos edificios, y ſin el todo ſe pierde: la obra, el trabajo, y el gaſto. Es vid de vida, en la qual ſe ſuſtentan los ſarmientos verdes, y fruteuoſos, no teniendo mas ſer de quanto eſtan vnidos y pegados con ella. Es eſpejo en que ſe remirã los Angeles, y a cuya viſta ſe componen los varones perfetos. Dechado de donde todos auemos de ſacar Exemplo, que deuemos imitar; y piſadas, q̃ deuemos ſeguir. A eſta imitacion nos llama el Apoſtol S. Pedro: *In hoc enim vocati eſtis, quia & Chriſtus paſus eſt pro nobis, vobis relinquens exemplum, vt ſequamini veſtigia eius.* Baſtaua, y ſobraua para todos los paſſados, y preſentes; y otros mil mundos que huuiera, eſte exemplar: pero quiſo ſu diuina Mageſtad enſeñarnos, de la manera que Platon manda enſeñar a los niños con exemplos conocidos: y aſsi puſo otros muchos en ſu Igleſia, que nos fueſſen motiuo, de lo que en ſi miſmo auia pretendido; para que ſi eſpantados con la grãdeza, y reſplandor de ſu vida no nos atreuieſſemos a imitarle, tuuieſſemos otros dechados no tan ſubidos de punto a quien imitar, dexando ſin eſcuſa la floxedad, y pereza humana, que por no ſe diſponer a hazer algo, finge deſmayo en lo que le auia de ſeruir de animo; y poner brio para ſeguirlo. Para eſto, y porque con ſu preſencia corporal, no auia de ir a todas las partes del mundo; y conuenia q̃ en todas huuieſſe noticia del, ſeñalò doze Apoſtoles, para enſeñadores generales, que lleuaſſen ſu nombre, y dotrina por todo el vniuerſo. Y no contento con eſto; porque (ſegun la cuenta de los Geografos) todo ſe diuidio en ſetenta y dos Prouincias, y otras tantas lenguas; porque ninguna quedaſſe ſin eſtos exemplos, y maeſtros de quien aprender: ſeñalò otros ſetenta y dos exemplares, y a todos (dize S. Geronimo) hizo eſte particular fauor, q̃ tambiẽ les comunicò ſus miſmos nõbres. Si el es luz; luz del mundo los llama. Si es piedra fundamental; ſan Pedro, y los demas Apoſtoles ſe llaman piedras. Si es templo, dize S. Damaſceno; tambiẽ llama el Señor templo a los ſuyos. Si es hijo; hijos, y herederos quiere que ſe digan, y que lo ſeã. Iuſto pues es, que a los que Dios en tanto eſtima, el hombre los reſpete, y reuerencie, imitando ſus vidas, y ſiguiendo ſus piſadas. Que para eſte fin (dize ſan Aguſtin) ſe eſcriuen las Hiſtorias, y celebra la ſanta Igleſia ſus feſtiuidades. *Vt imitemur eos, qui præceſſerunt, & gaudeant de nobis, qui orant pro nobis.* Y animados con ſu exemplo corramos en el camino de la virtud.

*Hieron. in Matth. c. 6.*

*Vos eſtis lux mũdi, Math. c. 5.*

*Ipſi tanquàm lapides, &c. 1. Petr. 2.*

*Vos eſtis tẽplum Dei viui. 2. Corint. 6.*

*Vt Filij Dei nominemur, & ſimus. 1. Ioãnis. 3. Auguſt. in Pſal. 88.*

Para eſto vemos tambien, que el Eſpiritu ſanto hizo vna recopilacion de los varones dignos de memoria, que auian precedido; poniendolos por exẽplo, y dechado de los venideros. Y cuẽta la gloria, y eſtima que por ellos alcãçaron; y aſsi comiença a dezir: *Laudemus viros glorioſos, & parentes noſtros in generatione ſua.* Con todo lo demas que ſe ſigue en los vltimos capitulos del Eccleſiaſtico. Lo miſmo hizo que ſe hizieſſe en la primitiua Igleſia, luego deſde el principio de ſu nacimiento, que fue en la Paſsion de Chriſto nueſtro Señor, donde ſe tuuo gran cuydado de eſforçar a los fieles con ſemejãtes exemplos, para que no temieſſen los intolerables tormentos de los crueles tyranos, y por temor dellos ſe voluieſſen a la idolatria. Para lo qual los ſumos Pontifices de aquellos tiempos, y los Metropolitanos de otras Igleſias, embiauan ſus Protonotarios por todas las partes donde los Chriſtianos erã atormentados, para que muy por extenſo eſcriuieſſen los proceſſos, actos, y martyrios de los muchos Martyres, que

*Eccleſ. 44.*

por

por momentos eran martirizados, ſus platicas, y diſputas. Y como deſpues ſe leyan, los Chriſtianos, que aun no ſe auian manifeſtado, ſalian de las cueuas y cauernas donde eſtauan eſcondidos, y ſe manifeſtauan en los tribunales de los juezes, y ellos miſmos, ſin ſer lleuados delos miniſtros de la juſticia, ſe ofrecian, para que dellos ſe hizieſſe cruel juſticia, con deſſeo de padecer lo miſmo que auiã padecido aquellos, cuyos hechos, y Hiſtorias auian oìdo: y aun auentajarſe a ellos ſi pudieſſen. Vn hierro, con otro ſe afila, dize el Eſpiritu ſanto: y aſsi, los de vn intento, y profeſsion, ſe ayudan, y animan mucho vnos a otros: Es el vno quieto, y ſoſſegado, y tienen los otros que mirar en el. Es el otro callado, y muy modeſto en ſus palabras: y auerguençanſe los demas de hablar delante del coſas indignas de ſus perſonas. En vno reſplandeze vna virtud, y el otro ſe afrenta de no tenerla: tiene aquel vn animo varonil, y fuerte, que no teme en los peligros, ni le acouardan los trabajos, los rigores, y aſpereças de la vida; y correnſe los otros de ſer couardes. De aqui viene, que el medroſo ſe anima, el temerario ſe reporta, el libre ſe encoge, el hablador calla, el floxo deſpierta, el deſtemplado ſe modera: y el virtuoſo viendo otros ſemejantes, ſe alienta para proſeguir en lo començado, y le cauſa emulacion, que es vn deſſeo de imitar lo bueno, que en los otros vee. El glorioſo ſan Antonio Abad, como entrò ſiendo moço en la vida aſpera, y ſolitaria del yermo, no veìa, ni oìa coſa de virtud en algun Religioſo, que luego en ſu coraçon no le tomaſſe por eſpejo, y maeſtro para imitarle: que eſta diferencia ay de los buenos, y virtuoſos a los q̃ no lo ſon, q̃ eſtos del bien q̃ oyen de alguno, les peſa, y ſe carcomẽ con imbidia, vicio de necios. Con lo que el otro ſe alegra, ellos lloran; el plazer de la caſa agena, es tormento de la ſuya: de las virtudes agenas hazen lazos con que ahorcan ſu coraçon: pero el bueno quando oye alguna virtud de otros, eſſo le cauſa vna imbidia ſanta, y le ſirue de eſpuela para ſeguirle, y de alas para alcançarle, y paſſar adelante. A eſta emulacion ſanta cõuida ſan Pablo a los de Corintho, que auiendoles contado las gracias q̃ Dios reparte en eſte mundo a los ſuyos, concluye, diziendo: *Æmulamini autem chariſmata meliora*. Como quien dize: No pongays los ojos en el bien de otros para eſtriçaros cõ imbidias, ſino para imitarlos con cuydado, no en lo menos, ſino en lo mas y mejor que en ellos vieredes, para hazer otro tanto, y ganar lo que ellos ganaron; que para eſto, dize ſan Ambroſio, permitio Dios que los ſantos fueſſen martirizados con tantos y tan crueles tormentos, no ſolo para que ganaſſen para ſi el premio y corona de tanta gloria, ſino tambien para que en vida, y en muerte nos fueſſen dechado y exemplo. Todos los eſtados Eccleſiaſticos y ſeculares eſtã llenos deſtos exemplos. Y todas las religiones hã tenido, y tienen dentro de ſi miſmas religioſos ſantos, a quien los que yuan ſucediendo pudieſſen mirar, è imitar en ſu manera de viuir, por cuya huella ſe encaminaron para llegar ſin errar al fin que pretendian. Y aſsi de todas, como de plantas plantadas por Dios, ſe han cogido, y cogen cada dia marauilloſos frutos, y en particular deſta de nueſtro glorioſo padre ſan Franciſco, de cuya cepa han ſalido tantos y tan frutuoſos ſarmientos, que con tanto fruto ſe han eſtendido por todo el mundo. Y dexãdo eſto general, de que ay muchos libros eſcritos; no ſerà ſin prouecho, ni perdido el tiẽpo que ſe gaſtare en traer algunos exemplos de ſantos religioſos deſta familia de los Deſcalços, y Prouincia de ſan Ioſeph, ſarmiento tambien, aunque de los poſtreros, de la miſma cepa, y religion: porque no ay coſa que aſsi nos mueua y enſeñe, como la eſperiencia

*Prou. 27. cap. 17.*

*Imitatio virtutis, æmulatio dicitur.* Cicer. Tuſ. 4

1. Cor. 12.

*Ambroſ. ſer. mon. martyrum Nazarij, & Celſi.*

iencia de lo que noſotros miſmos prouamos, y tocamos con las manos: y leer las vidas y exemplos de nueſtros paſſados, y de aquellos que vimos y conocimos, para que con ſu exemplo regulen las ſuyas, los que ſon, y los que fueren; y viuan como viuieron, cumpliendo como ellos lo mucho a que les obliga el nombre de Deſcalços, y profeſſores del Euangelio, hijos de tal padre, y hermanos de tales hijos. De ſus vidas es toda eſta Hiſtoria, y muy propia de los Deſcalços, en que veran varios ſucceſſos, y tantas diferencias de rigores, penitencias, mortificaciones, gran deſnudez, ſilicios aſperiſsimos, ayunos caſi impoſsibles, y otras incomodidades del cuerpo, que a penas hallaremos quiẽ las pueda imitar. Veraſe aqui vna fè viua y conſtante, en tiempos que anda tan muerta, eſtremada pobreza, puntualiſsima obediencia, prolixas oraciones, arrebatamiẽtos extraordinarios, y exceſſos del alma, varias tentaciones, horribles y eſpantoſas viſiones de los demonios, prueuas de Dios en ſus ſieruos, vna muy deſcarnada renunciacion de la patria, de padres, hermanos, parientes, y amigos, con vn oluido grandiſsimo de la propia comodidad, y de ſi miſmos. Veranſe tambien muchos trabajos, teſtimonios, y perſecuciones inuentadas por los Demonios, y ſuſtentadas cõtra los pobres Deſcalços. Y tras eſto ſe veran vnos pechos libres, llenos de fortaleza Euangelica, fundados en el ſeguro de la propia conciẽcia. Aquel ſeñor que nos ha pueſto delante tan iluſtres y domeſticos exemplos de ſantidad, nos dè ojos para mirarlos, deſſeo de parecernos a ellos, y fuerças para imitarlos. Comẽçando pues a texer eſta miſterioſa tela deſde ſu principio, digamos primero el que eſta Prouincia tuuo.

* * *

## *DE LOS PRINCIPIOS que tuuieron las reformaciones en la Orden, y los que tuuo eſta Prouincia de San Ioſeph, y de ſus fundadores, y cauſas que huuo para fundarla.*

## CAPITVLO IIII.

ENTRE Otras mercedes que Dios nueſtro Señor hizo a nueſtro glorioſo padre San Franciſco, aun quando viuia en eſte mundo, fue vna, que como el tuuieſſe reuelacion, que eſte grano de moſtaça (ſu religion digo) que tan humilde y pequeña era en los ojos de los hombres, auia de venir a crecer en tan grande arbol, que ſus ramos ſe eſtendieſſen por todo el mundo: conocio tambien, como Sabio enſeñado por Dios, que tan grãde multitud no podia cõſeruar el mucho rigor, y grande perfecion que el, y ſu pequeña grei guardauan. Y cõgoxado de ver que la cantidad tan grande auia de ſer tan en detrimẽto de la calidad y virtud, quexauaſe a Dios, pidiendole remedio. Prometioſele la diuina miſericordia, aſſegurandole de que ſiempre haſta la fin del mundo auria en ſu religion quien ſiguieſſe ſus piſadas, y lleuaſſe el rigor q̃ el y ſus compañeros lleuauan; quien guardaſſe la regla en ſu perfecion, y ſiguieſſe la vida de la pobreza Euangelica. Y como eſto ſea muy dificultoſo de conſeruar en todo vn eſtado, y ſuerte de gente, por ir la malicia cada dia cobrãdo mas fuerças, y la naturaleza perdiendolas, inclinandoſe al mal que por el pecado le quedò ya como por aſsiento propio; ordena el Señor, que aſsi como a pedaços ſe va cayendo algo, a pedaços tambien ſe vaya leuantando: y que a ſus tiempos ſe leuanten nuevas Prouincias, brotadas como renuevos, y fuertes pimpollos del tronco de la miſma Orden, que den, como arbol nuevo, fruto

fruto muy auẽtajado. Medio que Dios toma para ampliar eſta ſagrada religiõ, y cumplir lo que a ſu fundador prometio. Eſto podra ver muy a la clara quien atentamente quiſiere ir conſiderando el eſtado de la Orden, y el progreſſo della deſde ſus primeros principios: y dellos vendremos tambien a dar en los que tuuo eſta Prouincia. En aquellos muchos años cõ la vida y exemplo de nueſtro glorioſo Padre San Frãciſco, de S. Antonio de Padua, y otros Santos religioſos de ſu tiempo, ſe conſeruò la Orden en mucha perfecion. Y en faltando ellos començò tambien vn pedaço della a caer y faltar: pero no faltò Dios a ſu palabra, ni faltarà jamas; porque luego algunos pocos grãdes zeladores de aquella altiſsima pobreza, è imitadores del eſpiritu de nueſtro glorioſo Padre, y de ſus compañeros, tomando por caudillo y cabeça a vn varon de grande perfecion, que ſe llamò fray Ceſſareo, de quien todos ſe llamaron Ceſſarenos, ſe diuidierõ de los demas, y ſe retiraron a los montes, y lugares ſolitarios, y perſeueraron en ellos ſeſenta y tres años continuos, guardando ſu regla con mucha perfecion, conforme a la primera inſtitucion de nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco; a los quales fauorecio mucho fray Raymundo Gaufredo, que deſpues fue electo en Miniſtro general de la Orden, y del fueron ſiempre muy fauorecidos y amparados.

*Començò la Orde en el año 1209. ſiendo Pontifice de la Igleſia Inocencio III. y de ſu põtificado el año de 13.*

*Ex hac reformatione prima Ordinisnoſtri, reformatioſumpſit exordium.*

Deſpues deſta reformacion en las partes de Alemania, fray Angelo de Cingulo, religioſo muy docto, y gran zelador de la perfecion, con otros algunos de ſu eſpiritu que zelauan la pobreza, y reſormacion de la Orden, leuãtaron tambien ſu pedaço que ſe yua cayendo, y ſe conſeruaron muchos años en mucha perfecion. Eſtos con el fauor del Emperador alcançaron Breue del Papa Celeſtino V. para viuir vida heremitica y ſolitaria, con los demas que ſe quiſieſſen allegar a ſu compañia, y gozar de la ſoledad, y vida quieta en que viuian, diziendo, que quando las coſas de la Orden eſtuuieſſen mas compueſtas, y en mejor eſtado, ſe boluerian a juntar con ella. El dicho Pontifice les concedio para ſu habitacion el lugar de Monteclaro, de donde ſe llamaron los Clarenos. Iuntaronſe a ellos de vnas, y otras partes muchos religioſos, zeloſos de ſu regla, y fundaron algunos monaſterios, o hermitorios en que viuian, ſeparados de la Orden a la obediencia de los ordinarios. Y aunque muy obſeruãtes de la miſma regla, diferenciauanſe mucho de los demas en los edificios pequeños, y pobres que tenian, y en los habitos aſperos, cortos, y eſtrechos de que vſauan. Deſta manera apartados de la Orden, paſſaron algun tiempo, haſta que ſiendo General fray Iuã de Muro, muchos dellos boluierõ a fundar a Italia, donde ſe aumentaron mucho, aunque no luego ſe juntarõ con la Orden, ni dexaron ſu manera de gouierno haſta el año de 1477. que con Breue particular de Sixto IIII. a inſtancia del General fray Franciſco Sanſon ſe cõuinieron con el, y le dieron la obediencia cõ eſta condicion, que ellos auiã de tener ſu Vicario que los gouernaſſe, ſubordinado tan ſolamẽte a la perſona del Miniſtro General, y ſe quedaron con el miſmo nombre que teniã de Clarenos. Deſta diuiſion, dize el Padre General fray Franciſco de Gonçaga en ſu Chronica, que ſe començò la ſegunda reformacion de la Orden.

*P. Franciſ. Gõçaga, de origin. religi. part. 1. pag. 5.*

Poco deſpues, el venerable Padre fray Pablo de Trincis, iluſtre por ſangre, y mucho mas por virtud, viendo q̃ auia dexado el mundo, y todo lo que en el podia tener, por ſeguir las piſadas del glorioſo Padre San Franciſco, y que no cumplia como deſſeaua con eſta obligacion, con continua oracion ſuplicaua a nueſtro Señor, que le encaminaſſe en lo que mas le conuenia: è inſpirado

por

por Dios, pidio licencia al Miniſtro General, y con fauor de Hugolino, ſeñor de Fulgino lá alcançò, para poblar algunos lugares, que nueſtro Padre San Frãciſco auia edificado; y por ſu grande aſpereza, y pobreza los auian deſamparado. Al qual ſe juntaron otros dos ſantiſſimos varones: Fray Angel de Monte Leon, y fray Iuan de Aſtronconio; y al olor y fama de ſu mucha virtud, y ſantidad, acudieron otros muchos zeladores de la perfeta Obſeruancia de ſu regla, y poblaron muchos Conuentos: y aũque eran notados de ſingulares, porque viuian apartados de la vida comun de los demas; el Papa Gregorio Vndezimo los fauorecio mucho: y el General de la Orden, que conocia la mucha virtud, y ſantidad de fray Pablo de Trincis, le hizo ſu Comiſſario General, ſobre todos aquellos Conuentos, con plenaria autoridad, para que los gouernaſſe; que ya eran muchos, y repartidos por diferentes Prouincias. Deſtas diuiſiones, y reformaciones, ſe començò en Italia la familia reformada de los Obſeruantes, que por ſerlo tanto de la perfecion de ſu regla, los llamaron por eſte nombre; entre los quales auia varones perfetiſsimos. Los tres que auemos dicho, que viuieron con fama de Santos, y en ſu muerte hizieron milagros; y otros que no fueron menos; San Bernardino de Sena, fray Iuan Capiſtrano, Fray Iacobo de la Marca; y fray Alberto de Saciano, que como fortiſsimas colunas ſuſtentauan eſte nueuo edificio de la reformacion, y como dieſtros y valeroſos Capitanes, gouernauã aquella nueua milicia con titulo de Vicarios Generales, nombrados por el Papa, con el conſentimiento del miſmo General. Y de tal manera, que el no ſe metia, ni podia entremeter en ſu gouierno, ſino quando mucho en algunos caſos, y no podia ſer menos: porque ſi los Miniſtros Generales pudieran libremẽte entrar, y ſalir con ellos, nada les dexárã; porque ſi vno los fauorecia; otro los perſeguia: y lo que el vno les daua, otro ſe lo quitaua.

*Ibidẽ pag. 6. obſeruãtia regularis exordium.*

En eſtos tiempos ſucedio aquella miſerable ſciſma de la Igleſia, que durò tãtos años: y en ella tambien la reformacion padecio grandes menoſcabos, y cayò mucho de ſu perfecion; y del todo pereciera con las grandes perſecuciones, ſi el fauor del cielo con eſtos varones ſantos no la ſuſtentára, haſta que llegò el tiempo de la paz, y trãquilidad, y ſe celebrò el Concilio Cõſtancienſe, en que fue electo el Papa Martino V. Y los Padres del Concilio por vna parte, y el Papa por la ſuya, fauorecieron mucho a la familia de los reformados, que eſtaua ya muy eſtendida en Eſpaña, Italia, y Francia: y de todas partes los zeladores de la regla, cuyas reformaciones eſtauan ya oprimidas, y menoſcabadas con las tribulaciones paſſadas; viendo que la reformacion no ſe podia bien hazer, ni conſeruar debaxo de la obediencia de los miſmos que pretendian ſu deſtruicion; les fue forçoſo acudir al dicho Concilio: y oydas, y con mucho acuerdo conſideradas por los Padres del, las razones que los frayles reformados dauã, para eſſentarſe de aquella manera de gouierno; y viſto que las reformaciones paſſadas (aũque hechas en algunas partes por autoridad Apoſtolica) vnas del todo ſe extinguieron: y otras en parte ſe menoſcabaron, por ſer hechas debaxo de la obediencia de los dichos Prelados; q̃ lo que el vno hazia; el otro lo deshazia; y eſte derribaua lo que el paſſado auia edificado. El ſanto Concilio, deſſeando en todo fauorecer tan ſantos deſſeos, y juſtas peticiones, les concedio lo que pedian; y del todo los exemptò, y libertò de aquella ſujecion en q̃ eſtauã, y les cõcedio otras muchas gracias y fauores, en fauor de la reformacion, como parece en las letras q̃ dio, q̃ comiençan: *Sacro ſancta Conſtantienſis Synodus, &c.* Y el piadoſo Ponti-

*Chron. ord. 3. p. lib. 1. c. 29. fo. 18.*

*Decre. Cõcil. Cõſtan.*

*Super pro parte religioſorũ verorũ guardianorum, & fratrũ veſtri Ordinis, cõuentuũ ſcilicet de S. Andomaro, &c. Enumeratq; alia loca qua exemit ab obedientia Generalis.*

Pontifice Martino V. las confirmò; y pareciendole, que aun no eſtauan contentos, el por ſi les concedio otras. Ceſſaron con eſto las alteraciones, y los reformados viuiã cõ mucha paz, y quietud; celebrauan ſus capitulos, y elegian Prelados de entre ſi miſmos, ſubordinados tã ſolamẽte a los Prelados de la Orden, en la confirmacion dentro de tres dias: los quales paſſados, el electo era aũido por cõfirmado. Y en ſolas tres Prouincias huuo vn Vicario General, que le elegian ſolo tres Prouinciales, con ſus diſcretos.

*Hoc decretũ fuit cõfirmatum à Martino V. anno 1420. Pontif. ſui anno tertio.*

*Conſiderabat ſiquidẽ rem eſſe omnino maximi ponderis atq; diſcriminibus difficultatibus q; plenã. Tãdẽ, vt generoſus catulus, è latebris egrediẽs, quodcumq; periculi genus parui pendẽs, in nudos prorupit enſes. Diuino repletus ſpiritu, ſummoq; feruore incẽſus, omni poſtpoſita cunctatione, &c.* Gõzag. in Chron.

En aquel miſmo tiempo, poco mas, ò menos, quãdo los ſobredichos Padres, de lo q̃ el tiempo (que todo lo cõſume) auia arruinado en la Orden, leuantauan lo q̃ podian en Italia, y Francia: en Eſpaña, donde tambien ſe auia caydo ſu pedaço, començò la obra de la reformacion, vn ſanto varon, Maeſtro en Sagrada Teologia, llamado fray Pedro Villacreces, el qual con zelo de mayor perfecion, y mejor guarda de ſu regla, con licencia de ſu Prelado ſe retirò a hazer vida ſolitaria en vna cueua, cerca de San Pedro de Arlanza, donde viuio algunos años en ſuma pobreza, y aſpereza de vida, en continua oracio, pidiẽdo ſiempre a Dios le encaminaſſe en eſta obra tan grande, de la reformacion que pretendia: ſabia bien las dificultades, y trabajos que ſe le auian de ofrecer: pero fauorecido de Dios con vn grãde eſpiritu ſe ſalio de aquel lugar, y ſe fue a Tendilla, y en vn lugar muy deuoto, y apartado de la villa, fundò el Conuento q̃ llamã, Nueſtra Señora de la Sazeda, que fue el principio y fundamento de la reformacion en Eſpaña. Luego ſe le juntò vn cõpañero, varõ de gran perfecion, y en todo muy ſemejãte a el, Fray Pedro de Regalada, q̃ tuuo eſpiritu de Profecia, y los dos fundaron otros tres deuotiſsimos Conuentos, el Aguilera, el Abrojo, y S. Antonio de la Cabrera, y los poblaron de religioſos muy zeloſos y penitentes, hizieron leyes, y ordenaciones, con q̃ aquella nueua reformacio ſe rigieſſe y gouernaſſe; y aunque ya viejo el dicho fray Pedro, ſe reſoluio tambien de ir al Concilio Conſtancienſe, donde fue muy benignamẽte recibido de los Padres del, y del ſumo Pontifice, y impetrò dellos para ſu reformacion los miſmos priuilegios, y gracias que auian concedido a la familia de los reformados de Frãcia. Buelto a Eſpaña, compuſo las coſas de aquella ſu tan reformada Congregacio, lo mejor que pudo, conforme a la autoridad q̃ tenia, y la cometio a ſu cariſsimo diſcipulo, y cõpañero fray Pedro de Regalada; y poco deſpues murio. A eſtos dos primeros fundadores, y reformadores, ſe jũtò el tercero de ſu miſmo eſpiritu, y zelo de reformacion, fray Pedro de Santoyo, que paſsò a Italia, y ſe vio con el glorioſo San Bernardino, y tomò del muchas coſas que conuenian para la reformacion; y buelto a Eſpaña trabajò mucho en ella, y la aumentò, y conſeruò en mucha perfecion.

*Hi ſunt regularis obſeruantiæ primi apud Hiſpanos authores, atq; egregij fundatores, qui eo tempore, etiã ad Cõcilium Cõſtantienſe cõfugerũt.* Gõzag. in Chron.

Deſpues el Papa Eugenio Quarto, a inſtancia de los Reyes de Caſtilla, y de Leon, concedio a los dichos frayles reformados de Eſpaña, todo lo que el dicho Concilio Conſtancienſe auia cõcedido a los de Francia. Y porque entre los Prelados de vnos y otros, en materia de juridicion no pudieſſe auer contiẽda ninguna, para determinar lo que cada vno auia de tener, el dicho Pontifice hizo junta de Cardenales, y examinadamuy biẽ la cauſa: citadas, y oydas las partes, con conſentimiento de todos, (*Pro tribunali ſedentes*,) pronunciaron eſta ſentencia. Primeramente, que los Vicarios Generales reformados tuuieſſen ſobre ſus ſubditos en todo, y por todo la miſma autoridad, y juridicio q̃ tienen los Miniſtros Generales en toda la Ordẽ. Iten, q̃ el Miniſtro General, ni por letras, ni por otro priuilegio alguno pudieſſe impedir el oficio de los Vicarios

Genera-

Generales. Iten, que ſin conſentimiento de los dichos Vicarios, ningun frayle de ſu familia ſe pudieſſe paſſar a la otra, y haziendolo: *Ipſo facto excommunicationis pœnam incurreret.* Deſta ſentẽcia ſe expidio bula en el año de 1447. Y el dicho Pontifice concedio otros fauores en particular; y hizo algunas leyes, y ordenaciones, cõ que coartò la autoridad de los Miniſtros Generales: *Et ne omnimoda Ordinis ſeparatio fieret, illud tantũ ſibi reliquit, vt ſcilicet Generalis Miniſter, Vicarios Generales nouiter electos confirmaret, ratoſq; haberet.*

Con eſtos fauores y tanta ayuda de coſta, y ſobre todo, cõ el fauor de Dios, y exemplo de tan ſantos varones, en poco tiempo crecio mucho, y ſe aumentò en todas partes la reformacion: pero deſpues a eſtos fauores no les faltaron ſus contradiciones de los padres Generales de la Orden, que pretendian reduzir a ſu obediẽcia todas las reformaciones, y reuocar todos los fauores, y gracias del dicho Cõcilio, y de la bula Eugeniana; para lo qual hallaron buena ocaſion en el Papa Sixto IIII. que entõces gouernaua la Igleſia, y le ſentian algo inclinado a eſto. Acudieron luego a el, y mandò juntar vn conſiſtorio de quatro Cardenales; y propueſta la cauſa, y ventilada, y oydas las partes, viendo el Vicario General de los reformados, que ſe inclinauan todos a la voluntad del Papa, y que no le baſtauan razones: *Omni ſpe humana longe à ſe abiecta, diuinoque tantùm auxilio innixus, ac oculis in cælum intentis promptã ex manica beatiſsimi Patris Franciſci regulam genuflexus in medio Conſiſtorij à ſe proiecit, atque alta voce feruentiſsimoq; ſpiritu ait: Eia ſanctiſsime Pater, pauperũ Patriarcha Franciſce, pro tuæ regulæ obſeruantia ſtare ſatagito, quandoquidem pauperculus ego homuncio, viribus omnibus extenuatus, atque omni humano fauore deſtitutus id efficere nequeo.* Y con grãde zelo, y feruor de eſpiritu repetia aquellas palabras, que en vna muy peligroſa tormẽta, en que ſe vierõ los Diſcipulos dixerõ a Chriſto: *Domine ſalua nos, perimus.* Y oydas por el ſumo Pontifice, y Cardenales, que eſtauan reſueltos, de concluyr el negocio en aquella Cõgregacion, lo remitieron, y admirados ſin determinar nada, ſe ſalieron. No tardò mucho la reſolucion; porque luego el Papa expidio ſus letras, en que cõfirmò los fauores de la bula Eugeniana, ſobre que era el pleyto, y concedio otras de nueuo, con que quedaron las coſas de los reformados del todo aſſentadas. *Matth. 8. cap. 25.*

Deſta manera ſe gouernò la familia de los frayles reformados muchos años en mucha reformacion, aſpereza, y pobreza por dos Vicarios Generales reformados, que tenian plenaria autoridad, como los Miniſtros Generales de la Orden: vno, vltramontano: y otro, citramõtano, haſta el año de mil y quinientos y diez y ſiete, que por mãdado del Papa Leon X. en el quinto de ſu Pontificado, ſe hizo vna junta general en Roma, que fue el centeſimo tercio de los Capitulos Generales de la Ordẽ; y el ſeptimo de los Generaliſsimos, en q̃ ceſſaron todos los Vicarios Generales reformados, y de todas eſtas reformaciones, que eſtauan repartidas por todos los Reynos, ſe hizo vna vnion, y general reformacion; y ſe dio el ſello de la Orden a la familia de los frayles reformados, quedando los que no ſe quiſierõ reformar, ni deſiſtir de los priuilegios temporales en que viuian, con titulo de Conuentuales; y los reformados con nombre de Obſeruantes En eſte Capitulo fue electo primero Miniſtro General de la Obſeruancia el Padre Chriſtoual Forliuio, que acabaua de ſer Vicario General vltramontano. De aqui quedò con el ſello, y nombre de Miniſtro General de la Orden, y legitimo ſucceſſor de nueſtro Padre ſan Franciſco, el Prelado mayor de la Obſeruancia: y el de los Conuentuales tomò nombre de

Maeſtro

Maeſtro General, por no llamarſe Vicario: porque el de Miniſtro, ſegun la regla, es mas propio del que la guarda. Toda eſta honra, credito, y autoridad, y vn bien tan grande, como el deſta general reformacion, reſultò, como ſe ha viſto, de las dichas diuiſiones, y reformaciones de la Orden; que no han ſido, ni fueron tan nociuas, y perniciosas, como algunos dezian, ſino de mucho prouecho.

Para que eſta general reformacion no pudieſſe faltar, ni jamas en lo por venir ſe abrieſſe puerta a lo paſſado. El dicho Pontifice Leon, que ſe hallò en eſte Capitulo generaliſsimo con mucho acuerdo, y madura deliberacion, inſpirado por el Eſpiritu Santo, ſapiẽtiſsimamente ordenò la Bula, que llaman de la vnion, y concordia. Y lo principal que en ella pretendio, fue, obiar las relaxaciones, que auiã ſido cauſa de las dichas diuiſiones; lo qual todo juzgò, q̃ ſe haria muy bien, ſin falta ninguna, ſino la huuieſſe en las cabeças ſuperiores de la miſma Orden, Miniſtros Generales, y Prouinciales; ſino q̃ todos fueſſen perſonas muy aprouadas en vida, y coſtumbres; y en todo reformados; muy obſeruantes, y zeloſos de la pobreza, y perfeta guarda de ſu regla. Y aſsi dando el modo como ſe auian de elegir, dize: *Electio Generalis Miniſtri fieri debeat à ſolis Miniſtris Prouincialibus, & Cuſtodibus reformatis, tam Ciſmontanis, quã Vltramontanis, & ne caput ſuis membris diforme appareat, volumus, & etiam ordinamus, quòd nullus frater poſsit eligi in Miniſtrum Generalem, niſi vitam ducat reformatam, & pro reformato à communitate reformatorum habeatur. Quòd ſi in futuro quidquam in contrarium attentatum fuerit, irritum penitus, & inane habeatur.* Y porque importaua mucho, para que ſiempre eſto ſe obſeruaſſe, que los electores fueſſen tambien reformados; porque ſiendolo ellos, eligirian ſiempre General reformado: hablando de los Prouinciales, y Cuſtodios, que ſon los que tienen voto para eſta elecion, dize: *Nullus verò in Miniſtrũ Prouincialem aut Cuſtodem eligi, aut in ipſorum electione vocem habere poterit, niſi ducat vitam reformatam, & in communitate reformatorum illius Prouinciæ, cui præficiendus eſt, pro tali habeatur. Quidquid autem in contrarium attentatum fuerit, ipſo facto irritum ſit, & inane.* Y ſi eſto, como ſe ordenò, ſe guardàra, y ſe huuiera ſiempre guardado, impoſſible fuera q̃ en todo, ni en parte ſe huuiera caydo, ni huuiera auido mas diuiſion ninguna, ni neceſsidad de que ſe hiziera. No ſe huuieran diuidido tantas Prouincias, de Capuchinos, de Deſcalços, de reformados, ni recolecciones. Toda la Orden junta eſtuuiera muy reformada, muy mejorada, muy conforme: y fuera vna cabeça, y vn cuerpo cõ ſus miembros, muy proporcionados, y reformados. Pero por nueſtros pecados guardoſe pocos años; y aſsi fueron pocos los que eſta vltima y general reformacion ſe conſeruò en ſu primer rigor, y perfecion. Començaronſe a elegir Prelados mayores, y menores, no tan reformados; tomauan muchos Cõuentos grandes, de los que tenian los Padres Conuẽtuales, y edificauã otros: para lo qual les ayudaua mucho el fauor de los Reyes Catolicos, y Principes Chriſtianos. Ponian grandes comunidades, para ſuſtentar la multitud, que ſiempre es cauſa de inquietud, y relaxacion, era forçoſa la diſtracion: faltaua el recogimiento, la oracion; y era menoſpreciada la ſanta pobreza, que no ſe puede bien guardar auiẽdo poco, y muchos a quien ſuſtentar. Y finalmente fueronſe introduciendo relaxaciones. Claro eſtaua, que auian de voluer las coſas a ſus principios, y començar de nueuo las diuiſiones. Quedaronſe tambien algunos frayles de los Cõuentuales, no tan reformados en la familia de los obſeruantes. Y aſsi quedandoſe

en ella eſtas rayzes y principios de relaxacion ſe fueron eſtendiendo principalmente en las prouincias vltramontanas. Pero como antes faltarà el Cielo y la tierra, q̃ falten la palabra de Dios y ſus promeſas, no hã faltado ni faltan, ni faltaràn jamas algunos, que, como verdaderos hijos de nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco, zelen la reformacion, amen la pobreza, y ſigan ſus piſadas con aquella ſimplicidad y menoſprecio del mundo que enſeñò a los ſuyos. Y aſsi ſe ha viſto por eſperiencia, q̃ por vna parte ſe ha ydo, y va relaxando, por otra ſe ha començado y comiença a reformar. Si por vn lado el cuerpo de la Orden ſe enflaquece y debilita; por otro con mayor fortaleza ſe repara.

Poco deſpues año de mil y quinientos y veinte cinco, algunos religioſos zeloſos de la ſanta pobreza, y perfecta obſeruancia de ſu regla, viendo que la comunidad de la Orden yua cayendo de aquel rigor y perfecion en que poco antes ſe auia reformado. Con el miſmo eſpiritu y zelo de reformacion, que los autores de las diuiſiones y reformaciones paſſadas ſe diuidieron y apartarõ de la comunidad de los Padres Obſeruantes, y ſe recogieron a algunos Conuentos pobres y pequeños, donde viuiendo en eſtrecha pobreza, y mucha aſpereza, fueron muy perſeguidos, y juzgados por de ſingular opinion: y deſta diuiſiõ ſacò Dios Nueſtro Señor otra reformacion: y ſe fundò en Italia la familia de los Padres Capuchinos, cuyo principal Fũdador fue el venerable Padre Fray Matheo Baſcio, nacido y criado en la regular obſeruancia y obſeruantiſsimo zelador de la pobreça euangelica, y perfecta obſeruancia de la regla, de quien dize el Reuerendiſsimo General Gonzaga, que en vida y en muerte reſplandecio con milagros. A los quales el Papa Clemente ſeptimo concedio la forma de habito pobre y eſtrecho cõ capilla aguda, que llaman capucho, como la traya nueſtro glorioſo Padre San Franciſco por Bulla particular, en que los eſentò de la obediencia del Miniſtro General de la obſeruancia, y leſ dio vn Vicario General dellos miſmos, inmediato a la ſilla Apoſtolica, que los rigieſſe, y gouernaſſe, en la eſtrecha pobreza, y guarda de ſu regla: *Quam quidem ſecundùm corticem, id eſt iuxta literam ſeruãt.* Deſpues el Papa Paulo Tercero, confirmò el eſtado de los dichos Padres Capuchinos: y declarò ſer ſus Prelados reglares, y les concediò otros muchos fauores. Y aſsi ſe han conſeruado, y conſeruan en mucha perfecion, y eſtrecha pobreça; y tienen mas de treynta Prouincias muy pobres, y reformadas: hazen ſus Capitulos, eligen ſu General, y los demas Prelados de entre ſi miſmos; y todos guardan vnas miſmas leyes, y ordenaciones.

*Fr. Frãcif. Gonz. de Orig. relig. p. 1. pag. 6.*

En eſtos tiẽpos, poco mas, o menos, quando aun auia muchos de los que ſe auiã hallado en aquel Capitulo Generaliſsimo, de la general reformacion; y agregadoſe en vn cuerpo todas las reformaciones de la regular obſeruancia, (q̃ tan preſto como eſto, por la humana flaqueza començò a deſcaecer) ſalierõ della algunos Religioſos de vn miſmo eſpiritu, varones de vida perfeta, y conſumada virtud: grandes zeladores de la pobreça Euãgelica, y perfeta obſeruancia de la regla. Fray Pedro de Melgar, Fr. Iuan de Guadalupe, Fr. Iuã del Aguila, Fr. Juan Paſcual, y Fr. Angel de Valladolid: eſtos cõ autoridad del ſumo Pontifice Alexandro VI. y fauor de los Reyes de Portugal, y Duques de Vergança, no ſin muchas cõtradiciones de los Padres de la obſeruancia, fundarõ algunos Cõuentos pobres, y pequeños, en lugares apartados, y muy deuotos; de que tuuo principio en el Reyno de Portugal, la muy obſeruante, y religioſa prouincia de los Deſcalços de la Piedad; de que ſe hallaràn hartas coſas dignas de memoria en ſu Hiſtoria: a ella remito al lector.

El

El vno de los dichos Padres fundadores, Fr. Iuan de Guadalupe; que ſe auia criado en Eſtremadura, en la Prouincia de los Angeles, que entõces era Cuſtodia de la Prouincia de Santiago, deſſeando eſtender la reformacion en aquella tierra, por la templança, y Cielo tan clemente de que goza: anhelando ſiempre a mayor perfecion, y aſpereça de vida, ſe fue a Roma; y del dicho Alexandro VI. impetrò letras Apoſtolicas, para fundar en Eſpaña algunos Conuẽtos pobres, y pequeños; con facultad de poder recebir qualeſquiera religioſos, q̃ de las Prouincias de la obſeruancia, cõ zelo de mayor perfecion, mas pobreza, y aſpereza de vida, ſe quiſieſſen paſſar a ſu congregaciõ, con nombre de Cuſtodia del Santo Euangelio, ſugeta tã ſolamente al Miniſtro General de la Ordẽ. Deſpues andando el tiempo, quando tuuo ya baſtante numero de frayles, y Conuentos, fue eregida en Prouincia de Deſcalços, muy reformados, con titulo del glorioſo Archangel San Gabriel. De los trabajos, y tribulaciones que tuuieron, haſta llegar a eſto, y deſpues en ſus fundaciones, diran los que los paſſaron, que yo no quiero detenerme en eſſo; ſino paſſar vn poco mas adelante en buſca de los principios deſta Prouincia de Sã Ioſeph, auiendo dicho breuemente los que tuuo la de la Rauida en el Reyno de Portugal: que caſi en vn miſmo tiempo tuuieron nombre de Prouincias; y ſe leuantaron como dos luzeros de gran reſplandor, quando ya las nubes, que ſuelen eſcurecer a las demas, ſe començauan a leuantar.

La Prouincia de la Rauida, en el Reyno de Portugal, no ſe halla, que ſea hija de otra, ni tampoco madre; queriala Dios para aquel ſolo rincon: y aſsi ſiempre ſe ha eſtado, y eſtà ſin ſalir de ſus terminos; y con eſto mas libre de contradiciones, aunque no le faltaron en ſus principios. Fundòla vn Santo varon, llamado fray Martin de Santa Maria, de nacion Caſtellano, y muy bien nacido: y mucho mejor criado, en mucha virtud, y perfeta obſeruancia de ſu regla: con deſſeos de mas, y mejor conſeruarſe en ella, ſaliò de la Prouincia de Cartagena, donde profeſsò: y yendo en romeria a nueſtra Señora de Guadalupe, ſe encontrò alli con el Iluſtriſsimo, y deuotiſsimo ſeñor don Iuan de Alencaſtro, Duque de Auero, que le reconocio por deudo; y ſe le aficionò tanto, que le lleuò conſigo, y le dio en ſu tierra vn lugar en que fundar muy conforme a ſu eſpiritu; aſpero, fragoſo, y ſolitario; ſobre las gargantas del rio Tajo, por donde entra en el mar Oceano, que llaman Arrauida, adonde edificò vn pequeño, y pobre Hermitorio; y del tomò nombre, y tuuo principio la Prouincia; donde viuio algun tiempo en mucha pobreza, aſpereza, oracion, ayunos, y vigilias: y por interceſsion del dicho ſeñor Duque de Auero, el Padre Miniſtro Prouincial de la Prouincia de los Algarues, fray Iuan de Coimbra, le amparò, y fauorecio mucho. Alli le viſitaron, y eſtuuieron con el algun tiempo, gozando de aquella ſoledad, dos inſignes varones, amigos ſuyos: fray Iuan del Aguila, y fray Pedro de Alcantara. Finalmente a la fama de ſu virtud, ſe le juntaron algunos Religioſos de la Prouincia de los Algarues. Recibio nouicios, y fundò otro Conuento, con autoridad del Miniſtro General de la Orden, que yendo a viſitar las Prouincias de aquel Reyno, a inſtancia del dicho ſeñor Duque de Auero, le dio nombre de Cuſtodia, inmediata, a ſi y a ſus ſuceſſores. Y diez, y ocho años deſpues con el fauor del ſereniſsimo Cardenal don Enrique, que deſpues fue Rey de Portugal, fue eregida en Prouincia, por el Reuerendiſsimo Padre fray Franciſco de Zamora, Miniſtro

General de toda la Orden, en el año de mil y quinientos y ſeſenta.

Por eſtas ſendas y veredas tan eſtrechas, y llenas de trabajos y dificultades, llegamos a nueſtra Prouincia de ſan Ioſeph de los Deſcalços de Caſtilla: la qual como Dios nueſtro Señor no la queria para vn ſolo reyno, ni para vna ſola Prouincia, ordenò que comẽçaſſe muy diuidida, y al juyzio de los hombres diſparatada, aunque muy al propoſito de lo que el ſeñor que la fundaua queria hazer della, que ſiempre la amparò y fauorecio, como a hija del miſmo que en el mundo tuuo por padre, y, para que cada dia mas ſe fueſſe aumentando, le dio ſu bendicion, (ſi ſe puede dezir) por mano del ſanto Patriarcha Iacob, quando muy cercano a la muerte, llamò a todos ſus hijos, y los començò a bendezir, y prophetizar de cada vno dellos por ſu orden, y llegando al vltimo, que era Ioſeph, prophetizò del, y de toda ſu generacion diziendo: *Tu Ioſeph filius accreſcẽs*, que (ſegun declara ſan Aguſtin) quiere dezir aumento, dando a entender en eſto que la generacion de Ioſeph auia de aumentar mucho el pueblo de Iſrael. Lo meſmo podemos filoſofar de nueſtro Iacob, y grã Patriarcha Franciſco, pues (como dize ſan Buenauentura) eſtando cercano a ſu muerte, llamò a ſus hijos que eſtauã preſentes, y en ellos a los auſentes, y futuros hechò tambien ſu bendicion, de que les alcançò tan buena parte a los de eſta prouincia de ſan Ioſeph; que ſegun ſu nombre ſe ha aumentado por toda Eſpaña, y en las Indias. Y es de creer, que fue traça del Cielo, y que con particular inſpiracion del Eſpiritu Santo los fundadores della le puſieron el nõbre deſte ſanto Patriarcha, pues tanto ſe auia de eſtender por el mundo, que aun entre Gentiles, è infieles ay Conuentos. Y aunque ſe puede dezir con verdad, que no es hija de otra ninguna prouincia de la Orden, pues nunca eſtuuo ſujeta a la obediencia de alguna. Es madre de muchas que han ſalido de ella, y las tiene por hijas, y todas ſe precian dello, y mueſtran ſerlo en ſu perfecion, rigor, y aſpereza de vida, ſiguiendo en todo quanto pueden ſus leyes, ordenaciones, ſus coſtumbres y ceremonias. La primogenita es la Prouincia de ſan Iuan Bautiſta de los Deſcalços en el Reyno de Valencia. La Prouincia del glorioſo ſan Gregorio de Filippinas en las Indias. La Prouincia de ſan Pablo en Caſtilla la vieja. La de ſan Diego en Mexico, y otros muchos hijos que tiene, y va embiando a las Indias Orientales, y Reyno de Iapon: adonde con libertad Apoſtolica han predicado, y predican la ley Euangelica, conuirtiendo millares de almas, y trayendolas al gremio de la Yglesia, plantando la fee Catolica en aquella tierra tan fertil, almas digo, tambien diſpueſtas para recebirla. Y confirmando eſta verdad con derramamiento de ſangre, y glorioſo martirio, como fue, y adeláte diremos, el de aquellos ſeis nueuos luceros, y lumbreras de aquella nueua Yglesia de Iapon, adonde ſe va fundando vna Cuſtodia que muy preſto ſera Prouincia, que todas ellas han ſalido deſta de ſan Ioſeph, y ſus fundadores y habitadores, los mas, o caſi todos ſon hijos profeſſos y criados en ella Y ellos todos, y ellas han eſtado a ſu obediencia mucho tiempo, haſta llegar a ſer cuſtodias, o tener baſtante numero de Conuentos para ſer Prouincias. Algunos tambien han paſſado a la gran China, otros al rio de la Plata, donde ſe va fundando otra Cuſtodia. En las quales ha auido, y ay muchos varones Apoſtolicos, zeladores de la ſanta pobreça, hijos verdaderos de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, y profeſſores de ſu regla Euangelica. Y aunque tan eſparcidos por todo el mũdo,

todos

todos a eſta la reconocen por madre, y acuden a ella, como hijos ſegundos, y terceros al ſolar conocido, y caſa de ſu mayorazgo. Y ella, como madre piadoſa, los recibe a todos quando ſe vienen a ella: y aſsi como tal no ſera ſalir de ſus terminos recoger aqui ſus virtudes, ni fuera de ſu lugar contar en eſte lo que ſe hallare digno de cuenta, y hazer de todos memoria en ſola eſta hiſtoria.

Voluiendo pues al principio, de los principios que tuuo eſta Prouincia de ſan Ioſeph de los Deſcalços, que no ſera tiempo perdido, y ſin prouecho el dejarlo eſcrito. Gaſtan otros azeite, tiempo y trabajo en eſcriuir las familias y linages de los antiguos, q̃ no tiene mas que vna curioſidad que ſabe a tierra, bueno, aunque para poco, en los que buſcan de veras el cielo, y ſera coſa ſin prouecho, ocupacion menos juſta, eſcriuir el origen, y principios deſta familia, y linage ſanto, que no nacio de carne y ſangre, ſino del miſmo Dios, de cuya cepa deſciende todo ſu reſplandor? Començando pues de ſu primer nacimiento, nacio caſi en vn miſmo tiempo con las demas de los Deſcalços que auemos dicho, pero tardò muchos años en crecer, y paſſò por muchas tribulaciones en ſu tierna edad, aun antes de tener nombre. En aquel Capitulo generaliſsimo que diximos de la general reformaciõ, entre los religioſos que en el ſe hallaron de todas las partes del mundo, fuerõ tambien fray Angel de Valladolid, y fray Iuan Paſcual ſu compañero: y es coſa muy de notar lo que ſe ſigue, que ſiendo eſtos dos ſieruos de Dios de vn miſmo eſpiritu, y tan grandes amigos, llegado el tiempo en que ſe auian de reſoluer, a la obediencia de qual de los prelados cada vno de los que alli ſe hallaron auia de quedar, o a la del Miniſtro general de la Obſeruancia, o a la del Maeſtro general de la Conuentualidad, ellos en eſto ſe diuidieron, y no por falta de amor que ternisſimamente ſe amauan, ſino cõ acuerdo del Cielo, para preuenir a lo que podia ſuceder, ſe conuinieron en que el Padre fray Angel ſe quedaſſe a la del Obſeruante, y fray Iuan Paſcual a la del Conuentual, y q̃ con ſu licencia y debaxo de ſu obediencia fundaſſen algunos Conuentos pobres, y muy reformados, adonde pudieſſen recurrir a guardar la regla con mas perfecion, ſi los cõciertos y diſpoſiciõ de la Bula de la concordia hecha por Leon X. no ſe guardaſſe, y las coſas de la obſeruancia, y ſu rigor voluieſſe a caer de aquel primero eſtado. Hizoſe aſsi, el vno ſe q̃dò, y el otro acudio al Padre Maeſtro general de los Conuentuales, y le pidio licencia para fundar en Eſpaña debajo de ſu obediẽcia vna Cuſtodia de frayles reformados, que a la letra, y ſin gloſa ni diſpenſacion ninguna, guardaſſen la regla en todo ſu rigor y perfecion; el le abraçò y recibio benignamente, aprouò ſu intento, y cõ mucha voluntad le cõcedio lo que pedia. Conſejo fue eſte y reſolucion, no del Padre fray Angel, ſino de aquel Angel del gran Conſejo, q̃ dize Eſaias, que por medio deſte ſe le dio a ſu compañero fray Iuan Paſcual, para que de aqui tuuieſſe principio vna obra de tan grã ſeruicio ſuyo, como auia de ſer la Prouincia de ſan Ioſeph, a la qual, como a Nauio firme y ſeguro, ſe auian de acoger los nauegantes quando ſintieſſen que alguno de los ſuyos començaua a hazer agua, y correr peligro. Aſsi lo han hecho ſiempre religioſos ſantos, que cõ zelo de mayor perfecion ſe han paſſado de otras prouincias y religiones a eſta, como ſe vera en el diſcurſo de la hiſtoria. Finalmente el Padre fray Iuan Paſcual ſacò vna patente, y comiſsion del Padre General de los Conuentuales: en que le dio licencia muy amplia, y toda ſu autoridad para fundar Conuentos en Eſpaña, recebir nouicios y frayles de ſu obediencia, inſtituyr Cõfeſſores, Predicadores, y todo lo demas

que el miſmo pudiera hazer: y que quãdo le pareciesſe renunciar ſu oficio, pudieſſe dar la elecion a los frayles, y ellos elegir nueuo Comiſſario, q̃ duraſſe por termino de año y medio: y el preſidieſſe en el Capitulo, y confirmaſſe el nueuamente eleto: y en lo que tocaua a ſu perſona, le dexò ſubordinado al Prouincial de la Prouincia de Santiago de los Conuentuales, ſiendo llamado, y no de otra manera. Eſta patente confirmò el luego por la ſilla Apoſtolica, ſacò vna Bula plomada, paſſada por la ſignatura del Papa Leon Decimo, muy amplia, y fauorable, con muy fuertes clauſulas, de edificar Conuẽtos, y recebir frayles, y otras particularidades; dada en el dicho año de 1517. y V. de ſu Pontificado; reynando en Eſpaña el inuictiſsimo Emperador Carlos Quinto, padre del Catolico Rey don Felipe Segundo. Eſte fue año del nacimiento, y principio deſta Prouincia de San Ioſeph de los Deſcalços, contandolo en todo rigor, aunque haſta muchos años deſpues de auer ſido Cuſtodia, no tuuo nombre de Prouincia. Començò, y ſe fundò (como eſtà dicho) a la obediencia del Padre General de los Conuentuales, de la Orden de los Menores de nueſtro glorioſo Padre S. Franciſco, ſeparada del todo, como diremos, y fuera de la obediencia del Miniſtro General dela Obſeruancia. Eſtos Padres, aunque no tã reformados como los Obſeruantes, tuuieron eſta hija tan reformada: en ſu caſa digamos nacio, en la Conuentualidad y a ſu obediencia ſe crio algunos años; y ſiempre fue dellos muy eſtimada, y fauorecida: porque ſe honrauã mucho de tener en ſu familia vna Cuſtodia tan reformada. Y porque alguno dira, que no dize bien el nombre de Deſcalços, y en ſu profeſsion tan reformados, con el de Conuentuales, que no lo ſon tanto, aunque lo fueron mucho. Dire breuemente, antes de paſſar adelante, lo que quiere dezir cada vno; y de camino ſe vera, que la verdadera perfecion del religioſo, no conſiſte en el nombre q̃ tiene, ſino en las obras que haze.

## *DE LO QVE SIGNIFIcan, y à lo que obligan eſtos nombres, Conuentuales, Obſeruantes, y Deſcalços, y en lo que ſe diferencian.*

## CAPITVLO V.

HA crecido, y eſtendidoſe tanto por todo el vniuerſo eſta ſagrada Orden, y religion de nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco, que ſiendo vna miſma, y profeſſando todos los profeſſores della vna miſma regla, incluye, y abraça en ſi tres eſtados, tres ſuertes, y maneras de vida, tan diferentes, que cada vna parece otra religion, y Orden por ſi, muy eſtendida, y dilatada; no ſolo en el habito, ſino tambien en el trato, y comun manera de viuir, y en la obediencia que cada vna eſtà ſugeta a ſu Prelado General. El vno deſtos eſtados, y primero en dias, es el de los Padres Conuentuales: el ſegundo de los Padres Obſeruãtes: y el tercero de los Capuchinos, y Deſcalços, que ambos hazen vn miſmo eſtado, y manera de viuir, y ſon vna miſma coſa, aunque diferentes en la obediencia de los Generales, como luego diremos, y todos caben muy bien en el eſpacio, y latitud de la regla, y Orden de los Menores de nueſtro glorioſo Padre S. Franciſco. El nõbre de Conuẽtuales, ſe juntò al de Menores luego en los principios de la miſma Orden, por conceſsion, y autoridad Apoſtolica de Inocencio V. en el año de 1212. y el Septimo de ſu Pontificado, que ordenò, y mandò a peticion de los Padres della, que dõde quiera q̃ huuieſſe Igleſias, y Cõuento de los frayles Me-

Conuẽtuales. vnde dicti. Petr° Rodulphus lib. 2. hiſtoriar. Seraphic. relig. fol. 149.

Menores, ſe llamaſſen Conuentuales: *Quaſi vniformem animum ſignificans ad vnam regulam, ad vnamquè vitæ communitatem*; Por eſtas palabras: *Hinc eſt igitur, quòd veſtris ſupplicationibus inclinati, authoritate præſentium decernimus, vt Eccleſiæ veſtræ omnes, vbi Conuentus exiſtunt, Conuentuales vocentur*. Contra la ignorancia de los que le tienen por nombre de afrenta, y le dan por baldon, ſiendo (como es) nombre de honra, è impueſto por autoridad Apoſtolica a los primogenitos de la Orden, y de que vsò por eſpacio de docietos años, y mas, haſta que aquel feruor de eſpiritu con que començaron, ſe començò en ellos a resfriar. Y en el año de mil, y docientos, y cincuenta, y ocho, el Papa Alexandro Quarto, miſericordioſamente moderò, y mitigò el rigor de la regla: lo qual tambien hizieron deſpues otros ſumos Pontifices, viendo, que la Orden Franciſcana, tan eſtendida por el mundo, con tanta multitud de frayles, y Conuentos, yua ya entrando en años, y el tiempo haziendo ſu obra en ella, ſe començaua a alterar de ſus principios, y tomar diferente figura de la primera; trataron de curar eſte daño, y proueer de oportuno remedio para la ſalud eſpiritual de ſus profeſſores, diſpenſando con juſtas cauſas la regla, en algunas coſas, y declarando otras, para que, lo que no licitamente, y con mucho peligro ſe hazia, con ſeguridad de conciencia ſe hizieſſe. Aqui tuuo origen, y principio la Conuentualidad, que fue por los años de mil, y docientos, y quarenta, y quatro, poco mas, o menos; treynta, y cinco años deſpues que començò la Orden; y fue la primera vez confirmada, *vitæ vocis oraculo*, por el Papa Inocencio Tercero; y començò a diuidirſe la Orden en dos familias, de Reformados vna, y de Diſpenſados otra. Eſtos ſe quedaron con ſu nombre que tenian, y tienen, de Frayles Menores Conuentuales, y vſando de ſus diſpenſaciones, alargan mas las riendas en todo, en la comida, en el veſtido, en la conuerſacion, en la pobreza; y aſsi van en lo demas, porque con diſpenſacion de los ſumos Pontifices, y licencia, y facultad Apoſtolica, puedẽ tener propios, y rentas en comun; y eſtan diſpenſados en eſte articulo, y otros algunos de nueſtra regla. Y deſta manera diſpenſada, como la profeſſan, la guardan; y aũque en Eſpaña ya no ay dellos ningun Conuẽto, ſon muchos, y muy inſignes los que ay en Italia, con grande opinion, y reputacion de letras, y ſciencia. Algunos dizen, que ſe llamaron Conuentuales, y Clauſtrales; porque ſus Conuentos eran muy grandes, y tenian muy grandes clauſtros a diſtincion de los Reformados, cuyas caſas eran menores, y ſus clauſtros pequeños, donde reſplãdecia mas la ſanta pobreza, y ſe viuia cõ mayor rigor, y obſeruancia de regla. Eſta razon no quadra de ninguna manera; porque ſi fuera la mas verdadera, los Padres Obſeruantes ſe auian de llamar tambien Conuentuales, y Clauſtrales; pues los mas de ſus Conuentos, y clauſtros ſon aora mayores, que lo eran en tiempo de los Conuentuales. Pero lo cierto, y mas conforme a razon es lo primero, que es nombre de honra, y autoridad, y como tal lo eſtima, y autoriza mucho el doctiſsimo, y Santo varon, Iuan Tritemio Abad; en muchas partes de ſus opuſculos, y en particular en vno que haze de *Regimine Clauſtralium*: y eſto baſta para el credito del nombre de Conuentuales, ſi ellos no le deſacreditan con las obras.

Grego. IX. Inno. IIII. Sixt. IIII. y Pau. III.

Trit. Abb. de regim. Clauſtral.

La otra familia, y eſtado es de los Padres Obſeruantes; que por ſerlo tanto, y guardar la regla con tanta perfecion, ſe llamaron tambien, Frayles Menores, pero Obſeruantes, a diferencia de los que ya no lo eran. Eſte eſtado, è inſtituto, llamado comun-

mente, De la regular Obſeruancia, ſe començò poco a poco a diuidir, y diferençiar de la Conuentualidad. Los vnos ſe yuan relaxando, y pidiendo diſpenſaciones en la regla, dezian: Que no era de importancia, que ſe guardaſſe con tanto rigor la pobreza; con ocaſion de ſuſtentar los eſtudios admitian propios, y rentas anuales, con diſpenſacion de los ſumos Pontifices. A todo eſto reſiſtian con grande fuerça los zeladores de la ſanta pobreza, y perfeta guarda de ſu regla, pero faltando del mundo aquellos primeros compañeros de nueſtro Padre San Franciſco, y otros imitadores de ſu eſpiritu, no pudieron tanto reſiſtir, y fue prevaleciendo la parte contraria, y creciendo el vando de los relaxados, recibieron muchos perſonages graues, Maeſtros, Doctores, hombres eminentes en letras, y ſciencia, regalados, y delicados. Edificauan grandes Conuentos, hinchianlos de toda broça, crecia la multitud, que ſiempre fue cauſa de relaxacion; y con eſto, cundio tanto eſta mancha en la Orden, que en el año de mil y trecientos, y ochenta, a penas auia Conuento, que con Bula, o ſin ella, no tuuieſſe alguna renta, ſino qual, o qual de los muy pequeños, y retirados, adonde los religioſos del, deſſeando imitar a nueſtro Padre San Franciſco, varonilmente reſiſtieron: y otros por huyr la furia de la relaxacion, huyeron a los montes, y ſe metieron en los deſiertos, haziendo alli ſu habitacion, en cueuas, y cauañas, donde viuian vna vida aſperiſsima, guardando riguroſamente, y con grande eſtremo la pobreza. Durò eſta perſecucion muchos años (como queda dicho) ya mas, ya menos, ſegun que hallauan mas, o menos fauor en los ſumos Pontifices, y Prelados Generales. Deſtos Padres, y Santos religioſos, que con tantas veras hazian roſtro, y reſiſtian la relaxacion, procurando ſiempre la mejor, y mas perfeta guarda de la regla, començò a tener nombre el eſtado de la regular Obſeruancia, y fue prevaleciendo con el fauor de Dios, y de diferentes perſonas, que los amparauã, y defendian, impetrando de los ſumos Pontifices Breues, y letras Apoſtolicas; para que los dexaſſen viuir en la perfeta obſeruancia de ſu regla, y pobreza Euangelica; que tan antigua como eſto es la neceſsidad de los Breues Apoſtolicos, para el amparo de la reformacion. Vnos dizen, que començò primero en Italia; otros, que en Francia; otros, que en Eſpaña: y lo mas cierto es, que caſi en vn miſmo tiempo, poco mas o menos, començò en todas partes; porque en todas començò tambien la relaxacion: y de todas las reformaciones ſe hizo la general reformaciõ (que diximos en el año de 1517. en tiẽpo de Leõ X) y ſe dio el Sello, y gouierno general de la Orden a los Prelados Generales deſta familia, y eſtado de la obſeruancia, y ſus profeſſores, quedaron con el titulo, y nombre de Frayles Menores Obſeruantes, de que tanto con tan juſta razon ſe honran, conformandoſe en la vida, y en el nombre, con la vida, y nombre de los ſagrados Apoſtoles, y Diſcipulos de Chriſto nueſtro Señor; que viuiendo en el mundo, tuuieron eſte nombre de Menores; y dellos ſe entienden aquellas palabras: *Quod vni ex Minimis meis feciſtis, mihi feciſtis*: Y San Buenauentura traſlada: *Minoribus*; y dize, que a imitacion dellos, quiſo nueſtro glorioſo Padre San Franciſco, que ſus frayles ſe llamaſſen Menores, y lo fueſſen en todo: y es nõbre tan honoroſo, que no ſolamente le tuuieron los Sãtos Apoſtoles, ſino tambien el miſmo Chriſto, que deſpues de auer alabado mucho al glorioſo Baptiſta, añadio: *Qui autem minor eſt in regno cælorum, maior eſt illo.* Y la Gloſſa dize, que eſte Menor era Chriſto: Yo que en eſte mundo en la eſtimacion de los hombres, ſoy tenido, y eſti-

Matt. 25.

*Eſtado de la Obſeruãcia regular.*

eſtimado por Menor, ſoy mayor que el. De manera, que eſta Minoridad, y renombre de Menores, eſtà muy eſtimado, y honrado en el Euangelio.

*Eſtado de los Capuchinos, y Deſcalços.*

Deſta familia, y eſtado tan reformado de los Menores de la Obſeruancia regular, ſalio, y començò en Italia el inſtituto de los Padres Capuchinos, y el de los Deſcalços en Eſpaña (de quien ya diximos los principios, que en vna, y otra parte tuuieron;) y aqui breuemente dire en lo que cada vno, del otro ſe diferencia, que no es ſolo en el nombre, ſino tambien en las obras: porque los Padres Conuentuales, con diſpenſacion de la Silla Apoſtolica, tienen, y pueden tener propios en comun, y eſtan diſpenſados acerca del voto de la eſtrecha pobreza, y contratacion de la pecunia, y tienen otros algunos particulares Preuilegios. Y eſta es la principal razon, y mas eſſencial diferencia, que ay de ſu eſtado al de los Padres de la Obſeruancia, que ni eſtan diſpenſados, ni tienen, ni pueden tener propio, ni renta alguna, en comun, ni en particular, ni recebir, ni contratar pecunia por ſi, ni por tercera perſona, ni admitir diſpenſacion alguna en la pobreza. Admiten empero las declaraciones, que en diuerſos tiempos han hecho, y hazen los ſumos Pontifices, acerca de la regla, para mayor obſeruãcia della, y ſeguridad delas conciencias: y en eſto ſe diferencian tambien del eſtado de los Padres Capuchinos, y Deſcalços, que aunque militan debaxo de la obediencia de diferentes Prelados, que los vnos tienen ſu General por ſi; y los otros ſobre ſi: al de la regular Obſeruancia, todos en eſta cuenta hazen vn eſtado, y ſe conforman, en que guardan, y pretenden guardar la regla de nueſtro Padre San Franciſco, al pie de la letra, ſegun ſu corteza, y como ſuena (ſin tantas gloſſas, y declaraciones) tratandoſe con extraordinario rigor, y aſpereza; diferẽciandoſe de los demas en la forma de las capillas, y habitos cortos, eſtrechos, y remendados de ſacos, y otras pieças, como dize la regla, en el andar deſcalços el pie por tierra, en el guardar con grande eſtremo la pobreza, y en procurar recogerſe mas, habitando de ordinario en lugares algo mas apartados, y ſolitarios, que en eſtos conuienen todos: aunque en algunas coſtumbres, y ceremonias ſe diferencian algo, traen la capilla aguda, que llaman capucho, a imitacion de nueſtro Padre ſan Franciſco, que la truxo aſsi, deſde el principio de ſu conuerſion; y de aqui ſe llaman Capuchos, o Capuchinos. Exercitandoſe mucho en las predicaciones, y muy poco, o nada en las confeſsiones, y la razon que a ello les mueue, ellos la diran, y lo demas que ay en ſu inſtituto. Dexemos los aqui, y hablen ellos por ſi, y voluamos a nueſtro principio de los Deſcalços, que eſtan a la obediencia de vn miſmo general con los Padres obſeruantes, y la regla que profeſſan es vna miſma, y la guardan todos, ſegun ſus declaraciones, el modo de guardarla es muy diferente, y en todo mas eſtrecho el de los deſcalços en el exercicio de la oracion, y penitencia, en la pobreça, en la comida, en el veſtido, en el andar a pie y deſcalços, y en todo lo demas que es rigor, y aſpereça. En las caſas, en las celdas, en las camas, en las limoſnas, y en el vſo mas eſtrecho, y pobre de todas las demas coſas neceſſarias, para la vida comun. En las coſtumbres y ceremonias, en las leyes y ordenaciones, y finalmente en todo es tan otro, y tan diferente el modo de viuir, como ſi fuera otra orden, y profeſſaran otra regla. De eſtos eſtremos en que dan los Deſcalços, dize vn Padre muy docto, de la obſeruancia, que huyen ellos, y mucho mas de los en que dieron los Conuentuales, y ſiguen vn medio con que ſe diferencian de todos, y no ſe ſabe determinar en qual ſea lo mejor para la ſeguridad de las con-

*Fr. Frãciſ. Gonza. de regim. relig. par. 1. fol. 16. Mirand. in expoſi. regu. c. 7. y 8.*

*Mirand. in expoſi. regulæ, pag. 42.*

conciencias, y eſtà claro, que ſi los dos ſon eſtremos, el medio ſera lo mas conueniente, aunque en materia de perfecion, y perfeta obſeruancia de regla, pocos llegan a ſer eſtremados. Lo cierto es, que aunque en la obſeruancia no ſe viue con tanto rigor, y aſpereza, ni cõ tãto eſtremo ſe guarda la pobreza Euãgelica, guardaſe empero la regla en ſu perfecion, tomandola en toda ſu fuerça y vigor, porque guardandola aſsi como los ſumos Pontifices (a quien pertenece explicar las dificultades que ſe ofrecen cerca de la guarda y obſeruancia de qualquiera regla) la tienen explicada y declarada, ſe guarda y cumple todo lo que baſta para poderſe dezir que ſe guarda ſegun la letra, y con mucha perfeciõ, aunque otros la guarden con mas. Andando los vnos del todo deſcalços el pie por el ſuelo, y los otros con ſuelas: vnos con habitos anchos y muy cumplidos, y los otros muy cortos, y eſtrechos, y remẽdados: guardando vnos con tanto eſtremo la pobreza Euangelica, y otros no tanto; y auiendo en otras muchas coſas tanta diferencia. Que toda eſta diuerſidad ſe halla, y cabe muy bien dentro de la latitud de eſſa miſma regla, y en la obſeruancia della ay ſus grados de mayor y menor rigor, y en ſu modo la guardan todos, vnos con menos, y otros cõ mas perfecion, haziendo vnos aquello ſolamẽte que baſta, y otros (como dizen) lo que ſobra (aũque como ſe ha dicho) en materia de perfeta obſeruancia de regla, a pocos, o ninguno, veo que le ſobra nada, hazen empero vnos lo que pueden y eſtan obligados, y otros tambien lo que no es de preciſa obligacion. La razon deſto ſe declara con el exemplo del ayuno, que ayuna vno a pan y agua, y el otro a pan y peſcado, y ſe come vna trucha, y ambos cumplen con la obligacion del precepto, aunque el vno con mas, y el otro cõ menos rigor, pero la forma del ayuno mas perfeta y rigoroſa es mejor, y medio mas conueniente para la perfecion que todos deuemos procurar. Verdad es, q̃ ſi el que ayuna cõ menos rigor, o porq̃ es flaco, y no puede mas, o por otras juſtas cauſas, tiene mas charidad, y ſe exercita en obras de mayor perfecion, q̃ ſera mas perfeto, y ſu ayuno de mayor merecimiento; pero ſiendo iguales en la charidad, ſin duda la perfecion ſera mayor, y de mayores merecimientos el ayuno del q̃ ayuna con mas rigor. Deſtos ayunos y penitencias muy rigoroſas que ſe dexan ver y tocar con las manos, ſe hallaran muchos en eſte inſtituto, y vida de los Deſcalços, de que adelante en ſu lugar podremos hablar y juzgar; de la mayor o menor charidad juzgue el que nada ſe le encubre. Aora digamos que coſa es deſcalcez, y a que coſas obliga eſte nombre Deſcalço.

*D. Tho. 2. 2 q. 184. art. 1. 7. & 8.*

*Que ſignifica eſte nõbre de Deſcalço, y a q̃ obliga.*

Algunos han dicho, que es inuenciõ y nouedad el andar deſcalços, y no es ſino tan antigua la deſcalcez como la miſma regla, y aun como el Euangelio de donde nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco lo tomò, y puſo por precepto a ſus frayles, y lo preſupone como coſa conforme al Euangelio, donde dando Chriſto nueſtro Redentor a los Apoſtoles, regla de como auian de andar, les mandò que no traxeſſen calçado: y ſan Buenauentura dize que no directa, ſino indirectamente ſe prohibe en la regla, y por calçado (propiamente hablando) ſe entiende, no las ſuelas, o ſandalias per encima deſcubiertas, ſino çapato cerrado, y ſe colige de dos lugares del Euangelio; por ſan Matteo, dixo Chriſto nueſtro Redentor a ſus diſcipulos, que no truxeſſen calçado: y por ſan Marcos (declarando eſta miſma ſentencia, a vſo del Euangelio) les mandò que truxeſſen ſandalias; donde el miſmo ſan Buenauentura explicando el vn lugar con el otro, y ſacãdo en limpio eſte precepto, dize q̃ auiendo Chriſto nueſtro Señor

*El Papa Clemente V. c. exiui de parad. de verb. ſignif. lo declara por equipolente precepto, que es tanto como mandarlo. S. Bonau. in expoſ. regula. cap. 2. Matth. 10. b. 10. Marc. 6. a. 9.*

en

en vna parte mandado a ſus Dicipulos, que no truxeſſen calçado, y en otra, que truxeſſen ſandalias: y no pudiendo (como no pueden) los Euangeliſtas en ſus dichos ſer contrarios, ſiendo vno miſmo el Eſpiritu Santo, que les dictaua, ſe ſigue, y colige muy bien, que (ſegun el Euangelio) lo miſmo es traer ſandalias, que andar deſcalço. Que algunos de los Apoſtoles las ayan traydo, prucuaſe de pinturas antiquiſsimas, y de la coſtumbre inmemorial de los pintores, que los pintan con ellas. Afirmanlo San Aguſtin, Euſebio Emiſeno: y el venerable Beda, declarando aquellas palabras de los Actos de los Apoſtoles, que dixo el Angel a San Pedro eſtando preſo: *Præcingere, & calcea te caligas tuas*: Dize, que en el Texto Griego, en lugar de, *Caligas*, eſtà otra palabra, que ſignifica ſandalias; y añade, q̃ eſta ſuerte de calçado, fue ſiempre permitida a los Apoſtoles. La traſlacion Syriaca, y de Vatablo, lo declaran mas, que en lugar de, *Caligas tuas*, dizen: *Soleas tuas*. Auiaſe el Santo Apoſtol quitado las ſuelas, y rebuelto el manto a los pies; porque cõ el tiempo, y las priſiones le atormentaua el frio, y dizele: Que ſe las põga, y le ſiga.

*Auguſt. de conſ. Euã. Euſe, ſup. Luc. c. 10. Beda ſup. Act. Apoſ. cap. 11.*

Deſtas ſandalias ſe mueſtra vna en Roma, y otra en el Sagrario de la ſanta Igleſia de Obiedo. De manera, que el traer ſandalias, como las traìan los Apoſtoles, los pies deſcubiertos por la parte ſuperior, no es traer calçado, que eſte ſe entiende çapato cerrado, y el pie del todo cubierto, de que ſiente mal Tertuliano, como de coſa ſuperflua, y regalada, y dize: Que en ſu tiẽpo todos los Chriſtianos traìan ſandalias, y ſe las concedio Chriſto nueſtro Redẽtor a ſus Apoſtoles (como dize San Aguſtin) para reſiſtir a las injurias del tiempo, y a los grandes inconuenientes de tan largos caminos: y dellas vsõ tambien algun tiempo nueſtro glorioſo Padre San Franciſco: y eſtà vna ſuya en el Sagrario del Conuento de San Franciſco de Burgos, aunque es verdad, que otras muchas vezes, quando no le apretaua la neceſsidad, anduuo deſcalço, el pie por el ſuelo, para mayor mortificacion, y hazer mas aſpera, y riguroſa penitencia, ſiguiendo en todas las piſadas de Chriſto nueſtro Redentor, y a ſu imitacion, de quien, ni lugar de Eſcritura, ni Santo ay, que diga, que truxeſſe ſandalias, ni pintor jamas le pintò con ellas, ſino del todo deſcalço. De ſuerte, que no es nueuo en el mundo, ſino muy vſado eſte trage deſcalço: y aun ay tanto varato deſte nombre, y de hombres medio calçados, y deſcalços, que ſon ya de muy poca eſtima; pero ſon de eſtimar en mucho, los que en las obras correſponden con el nombre: que ſi todos ſupieſſen lo que ſignifica, y a lo mucho que les obliga; muchos le dexarian. Y para que dello tengan alguna noticia, oyan lo que dixo Chriſto nueſtro Redentor a ſus Deſcalços, los ſagrados Apoſtoles, embiandolos a predicar por el mundo, dandoles regla, y forma de vida: No poſſeereys oro, ni plata, no lleuareys bolſa con dinero, ni alforja con comida por el camino: No tendreys doblados veſtidos, ni lleuareys calçado, ni vara, ò baculo: Y no os dè cuydado, ni entendays, que por eſſo os ha de faltar lo neceſſario para la vida, que digno es el que trabaja de ſu jornal, y el mundo os lo ha de dar, yo me obligo a ello. Aqui ſe vee claro, que coſa es ſer Deſcalço, pues anda la deſcalcez eſlabonada, y hermanada con la renunciacion de todo aqueſſo, que es hazienda, poſſeſſiones, oro, plata, y dinero; heredamientos, dominio, y ſeñorio de alguna coſa: que no dize bien, el nombre de Deſcalço, con alguna deſtas coſas. Pie deſcalço, y bolſa con dinero, deſproporcion grande, y coſa fuera de razon. Qual hombre diſcreto veria a otro a pie deſcalço, roto, y remẽdado, cõ oro, y plata, y bue-

*Los q̃ dizẽ que truxo çapatos, y correa, fue antes que inſtituyeſſe religion.*

*Mat. 10. 6. 10. Mar. 6. 8 9. Luc. 10. 4.*

y buena bolſa con dinero, que no le tuieſſe por loco, ò fullero. Bẽdito ſea Dios que nos librò de tan peſada carga, como es el dinero, y de los cuydados, y ſolicitud que trae cõſigo. De ſuerte, que quiẽ dixo Deſcalço, dize vn hombre libre, y ſacudido de todo lo que es dinero, haziẽda, y bienes temporales; quitado de todo lo que es ambicion, ſeñorio, y altiuez. Y aſsi les dize, que no lleuen vara, que es inſignia hõroſa de los Predicadores Hebreos: ò baculo, que ſignifica algun arrimo temporal; porque los quiere tã Deſcalços de las aficiones terrenas, como de los pies, que en la Eſcritura ſignifican los afectos, deſcalços; o cõ ſandalias, los pies deſcubiertos en lo alto; los afectos, y deſſeos libres de todas las coſas de la tierra, y pueſtos en el Cielo, de donde han de eſperar el fauor; no cõfiados en ſus bolſas, y alforjas, coſas mortales, y perecederas, ſignificadas por los çapatos de reſſes muertas, que facilmente ſe gaſtan, y perecen. Tomad del mundo, ſolo aquello, q̃ la humana fragilidad no puede eſcuſar, que eſſo ſignifican las ſandalias aſsidas con las correas, que ſolo baſtan para las ſuſtentar, y ſocorren ſolamẽte a la neceſsidad, que todo lo demas, que es regalo, ò curioſidad, lo ha de dexar el Deſcalço Apoſtolico, trayendo el pie deſcubierto al Cielo; toda ſu confiança, ſu amor, ſus deſſeos, y cuydados pueſtos en Dios, que ni falta, ni puede faltar a los que le ſiruen a ſola merced, y confiança en el. Pon tu cuydado en Dios, dize el Santo Rey Dauid, que el te engordarà (quiere dezir) que no ſolamente le ſuſtentarà, ſino que le traera muy regalado y luzido; como ſi dixera: Id ſin cuydado, que yo le tengo, que ſoy vueſtro Mayordomo, y deſpenſero, y os he de ſuſtẽtar, y regalar con mucha abundancia, que ſoy el todo poderoſo para todo: *Ego Deus omnipotens*. El Hebreo dize: *Deus Saday, Deus vberum*. Dios, que tiene pechos muy abundantes de regalos corporales, y eſpirituales, para los ſuyos: y mucho mejores (dize la Eſpoſa) que el vino de los regalados del mundo, que falta al mejor tiempo, como ſe vio por experiencia en el combite, y bodas del rico; y no faltò Chriſto con ſu pobreza, faltan los conſuelos en las ſalas ricas, y palacios dorados; y no faltan en vna eſtrecha, y pobre celdilla: falta a vezes que comer al que lleua mucho dinero, y và confiado en ſu bolſa; y no falta al pobre Deſcalço, fiado de Dios, y que ſabe, que no le puede faltar. Eſto es propiamente ſer Deſcalços: no infame nadie, ni deſacredite eſte nombre Apoſtolico; deſcalçando ſolo el pie para credito ſuyo; y ſatisfacer al mundo; teniendo allà dentro bien cerrada la bolſa, y mayor codicia q̃ los mas calçados del mundo: cõcluyo pues con eſte capitulo, con lo que todos ſienten, y lo que dizen, que es coſa muy impropia Deſcalço, con dinero. Los pies deſcalços por el ſuelo, y las manos en la maſſa del dinero, no dize bien. Sea pues regla general, que al que tiene nombre de Deſcalço, ſi vieren que reciue dinero, le tengan por bien calçado. No lo digo, porque me peſe, que aya muchos Deſcalços, que oxala (como dixo San Pablo) predicaran todos, pluguiera a Dios, que ſe deſcalçàran todos, y del todo; que ſi aſsi no ha de ſer, mejor es, que ſe viſtan, y calcen, y no infamen eſte nombre, y eſtado, que tanto honrò, y acreditò Chriſto nueſtro Redentor, y ſus ſagrados Apoſtoles; no cumpliendo con los demas requiſitos, y obligaciones, que trae conſigo la deſcalcez, mas graues de tolerar, y de mas importancia que ella miſma, ſin las quales no es virtud Euangelica, ſino reſeña, ò añagaza, para otros intentos, y pretenſiones. La vida del Deſcalço Frayle Menor, ſi es el que deue ſer, es vna vida toda Apoſtolica, y Euangelica; vna perfeta imitacion de Chriſto nueſtro Redentor, y de ſus ſagra-

*Geneſ.* 17.

*Cant.* 1.

ſagrados Apoſtoles, de ſu humildad, de ſu caridad, de ſu oracion, de ſu rigor, y aſpereza, de ſu deſnudez, de ſu menoſprecio del mundo. Y finalmente; de todo quanto en el obrò, y enſeñò: porque biẽ mirada, y remirada la regla, y vida que profeſſa, es vn traſlado, ſacado a la letra del original del ſagrado Euangelio. Vn Euangelio viuo, en que ſe halla cifrado, y epilogado, todo quanto en materia de perfecion, Chriſto nueſtro Redentor, viuiendo en eſte mũdo, hizo, dixo, y enſeñò a ſus Apoſtoles: porque en ella ſe profeſſa, no ſolo la mayor, y mas perfeta guarda del Euangelio, ſino la total imitacion dela vida ſantiſsima de Chriſto, y de ſus Apoſtoles. Y aun muchas coſas, que en el Euangelio, ſon conſejos, y obras de ſu prerrogacion; en la regla del Frayle Menor Deſcalço, ſon preceptos de preciſa obligacion. Y el finalmente, ha de ſer vn traſlado viuo, y muy al natural de Chriſto nueſtro Redentor; y de ſus Apoſtoles: de ſuerte, que quien viere vn perfeto frayle Deſcalço, ſeñalandole con el dedo, diga: Alli va vn Apoſtol, que tal en ſu tanto ha de ſer ſu forma, y manera de vida; ſu trato, ycõuerſacion, como la de los Apoſtoles. Tal fue la de los Apoſtolicos varones, Fr. Iuã Paſcual, y Fr. Pedro de Alcantara, primeros fundadores deſta Prouincia de San Ioſeph, de quien diremos, y algo tambiẽ de ſu comun eſtado, en los caprtulos que ſe ſiguen.

---

## *DE COMO EL APOSTOLICO varon, Fr. Iuan Paſcual, vino a Eſpaña, y començò a fundar Conuentos.*

## CAPITVLO VI.

YA diximos, como, y quando tuuo principio eſta Prouincia de San Ioſeph; aora digamos, adonde, y como ſe començò a fundar. Auiendo el venerable Padre Fray Iuan Paſcual impetrado, como eſtà dicho, ſu comiſsion y letras Apoſtolicas, para fundar Conuentos; vino a Eſpaña, y aportò al Reyno de Galicia: y en vna pequeña Isla, cercada de mar, muy ſolitaria, y aparejada para la contemplacion, conforme a ſu eſpiritu, algo apartada de la villa de Redondela; en vna Hermita del glorioſo Apoſtol San Simon (de quien toma nombre, y ſe llama: La Iſla de San Simon) fundò vn muy pobre, y pequeño Conuento, de la miſma vocacion, que fue el primero q̃ tuuo eſta Prouincia. Eſtuuo el ſieruo de Dios algunos años haziendo vida ſolitaria en aquel deſierto, donde (como dize el Profeta Oſeas) habla, y ſuele Dios hablar a los ſuyos: Y muchos, aſsi religioſos, como ſeglares de aquella tierra, por donde ſe yua eſtendiendo el olor, y fragancia de ſus virtudes, acudian a el, como a otro San Iuan Baptiſta; vnos a comunicar ſu eſpiritu, y otros a pedir remedio para ſu ſaluacion. Pero como los deſſeos, y penſamientos del Santo varon eran, hazer vna nueua reformacion, que fueſſe muy ſemejante en todo a lo que fue en la primitiua de la Orden, y tiempo de nueſtro glorioſo Padre San Franciſco; con ayunos, penitencias, y continua oracion, pedia ſiempre a Dios le encaminaſſe en eſta obra tan grande que pretendia. Repreſentauanſele los trabajos, las contradiciones, y dificultades, que ſe le auian de ofrecer; mas con el fauor de Dios no dudaua de oponerſe a ellas. Yua ſiempre ſacando nueua confirmacion de ſus letras, y comiſsion de todos los Padres Maeſtros Generales, que ſucedian en el gouierno de la Conuentualidad, eſperando ocaſion, para fundar mas Conuentos, y eſtender la reformacion. De manera, que

*Oſea.*

que en todas partes pudieſſen aprouechar a las almas; vio, que para eſto le faltauan religioſos que poner en ellos, tales, como para eſta obra conuenia: y para poderlos recebir de las Prouincias de la obſeruancia, que eran los que para eſto pudieran ſer a propoſito; no tenia facultad, ni licencia; porque la del Padre General de la conuentualidad, ſolo ſe eſtendia a los de ſu familia. Para negociarla, ſe determinò voluer a Roma, ſin perdonar a ſu cuerpo algun genero de trabajo, en caſo, que ſe auenturaua ſaluacion de las almas, y pũto de reformacion. Dexò en ſu Iſla, y Conuẽto buen recado: y tomò ſu camino Apoſtolicamente, como ſiempre andaua, del todo deſcalço, y aun caſi deſnudo, pues el habito que traìa, mas era ſilicio, que veſtidura. Con aquel ardiente zelo que tenia de leuãtar eſte nueuo, y mas eſtrecho inſtituto en la Orden, no propiamente nueuo; ſino reſucitar el antiguo, y primero, no reparaua en dificultades, ni trabajos. Algunos, y muchos, juzgauan eſta pretenſion conforme a ſus cabeças, como no viã al primer mouedor deſtos intẽtos: y como ſon de ordinario peligroſas las mudanças, quando no vienen de la mano diuina; todo quanto el Santo viejo hazia, les parecía excuſado, y tiempo perdido; el miſmo tiempo, y el ſuceſſo les puede auer deſengañado. Llegò a Roma año de 1534. y ſin dezirlo, ſe puede bien entender, lo que en tan largo camino padeceria; en tiempos freſcos, y de calor. Llegado a la preſencia del Papa, poſtrado con mucha humildad, le beſò el pie, dixole ſus intentos; y diole la ſuplica, y memoria de lo que pedia. Pareciole al Pontifice, era bien mitarlo de eſpacio; y hazer alguna experiencia, y prueua de ſu eſpiritu, para ver ſi era de Dios. Remitiole al Cardenal Protector de la Orden: y ordenò Dios, que le fueſſe contrario, para que aſsi fueſſe mas prouada, y conocida la virtud del Sãto: porque perſeuerando en eſta demãda mas de ſeys años continuos; dio en ellos tan grande exẽplo de humildad, y paciẽcia; y tales mueſtras en todo, q̃ el Pontifice, y Cardenal Protector, vinieron a quedar bien ſatisfechos de ſu gran virtud, y ſantidad; y toda aquella Corte le miraua como a hõbre del Cielo; y a los que con mas atencion lo haziã, les ponia en admiraciõ. Pues, como aſsi pilada, y molida la moſtaça, manifeſtaſſe ſu virtud, pudo tanto con Dios, y con ſu Vicario Paulo III. que en aquella ſazon tenia la Sede Apoſtolica, y con ſus Miniſtros, q̃ le concedio vn Breue, cuya data fue en el mes de Otubre de 1540. Y en el ſexto de ſu Pontificado, en que confirmò todos los titulos, y poderes que tenia de los ſuperiores, cõ muy fuertes clauſulas, como en el ſe contiene. Concedio verdaderamente el Pontifice ſegũ la relacion q̃ le hizierõ deſta pretenſion, muy buenas eſperanças de que ſe auia de coger grã fruto de aquella nueua planta, y auia de ſer de mucho prouecho aquella reformaciõ en la Orden, q̃ con la tibieça del eſpiritu ſe yua por algunas partes resfriando el feruor primero. Viendoſe pues el venerable P. Fr. Iuan tan fauorecido del Papa, y de algunos Cardenales; confirmadas ſus letras, y comiſsiones, è inſtituydo Comiſſario Apoſtolico; vio, que todo no le ſeruia nada, ſino ſacaua la licencia q̃ pretendia, para poder recebir frayles de la obſeruancia, y de otras religiones, que le ayudaſſen en aquella nueua reformacion que deſſeaua hazer en Eſpaña. Hizo otra ſuplica ſobre eſto a ſu Sãtidad; el qual ſe le moſtrò tan benigno, y liberal, q̃ luego ſe la concedio ſin dificultar en coſa ninguna de las que le pidio, tomando como por ſuya aquella cauſa, y ofreciendole todo fauor: reuelauale ya Dios en el alma, q̃ aq̃l pobrecillo frayle auia de ſer padre de vna familia, y generaciõ Sãta. Expedioſe el Breue, cuya data fue a 13. de Mayo, el año adelãte de 1541. y vij. de ſu Põtificado

*Sub*

*Sub Annulo Piſcatoris*. En que dà facultad a el, y a todos ſus ſuceſſores, para q̃ libremente puedan recebir frayles; aſsi de la obſeruancia, como de qualeſquier otras ordenes mas anchas: *Petita priùs licentia, licèt non obtenta.* Con eſte Breue, con mucha breuedad partio de Roma; y por abreuiar ſu jornada ſe embarcò (no ſe en que puerto de Italia) en vn nauio, que alli eſtaua apreſtado para Eſpaña. Y partiendo vna tarde con buen tiempo, ſe engolfaron, y a pocas horas de la noche, ſe leuantò vn viento tã furioſo, que muy en breue alterò la mar, con tan braua tormẽta, que venian las olas tan altas, que bañauan, y ſumergian el nauio, con ſer muy alto: y llegaron a punto de verſe perdidos. Todos trauajauã, vnos en las bombas, a ſacar el agua q̃ hazia el nauio; otros a aligerar la naue, que yua muy cargada, y arrojar quanto podian a la mar, por ſaluar las vidas. Los religioſos acudian a ſu oficio, de confeſſar a los que ya tenian tragada la muerte: dezian Letanias; hazian votos; y todos dauan vozes a Dios, pidiendo miſericordia, aguardando quando ſe auia de abrir el nauio, y tragarſelos el mar. El Santo viejo Fr. Iuan, a todos conſolaua; y puesto de rodillas (cayendo, y leuantando, como mejor podia: porque los golpes de la mar no dauã lugar a mas quietud:) hazia oracion delante de vna imagen de nueſtra Señora, muy deuota, que el Pontifice le auia dado, de quiẽ el era deuotiſsimo: y perſeuerando en oracion, con mucho feruor de eſpiritu, y deuocion, hizo voto a la Virgen ſantiſsima, de q̃, ſi Dios los libraua de aquel trabajo, fundaria vn Conuento, en el lugar adonde la naue aportaſſe en ſaluamento. Coſa marauilloſa, que, hecho el voto, ſe ſoſſegò el viento, y ſe aplacò la mar, y la ira de Dios: y todos voluieron en ſi, y le dierõ muchas gracias, y al Sãto viejo; juzgando, que por ſus oraciones les auia Dios librado de tan grã peligro. Aportaron al puerto de Bayona, en el Reyno de Galicia, donde luego tratò de cumplir lo que auia prometido. Y fue muy biẽ recebido, porque no auia Conuento de nueſtra Orden: y los vezinos de aq̃lla tierra le deſſeauã mucho: y aſsi le pidierõ, q̃ fueſſe de la vocaciõ de nueſtro glorioſo Padre S Frãciſco Dexando eſto aſſentado cõ la juſticia y regimiento de aquella villa, ſe fue a la Prouincia de Sã Gabriel de los Deſcalços, donde el tenia muchos conocidos, y todos mucha ſatisfacion de ſu grã virtud, y zelo de reformacion: y dellos ſacò diez, y ſiete frayles muy reformados, vno de los quales, fue Fr. Franciſco de Fregenal, que auia ſido primero Cuſtodio, y deſpues Prouincial de aquella Prouincia, hombre de gran zelo, y virtud. Mas algunos deſtos perſeueraron poco en aquella tierra, no pudiẽdo lleuar la aſpereça della, que es mucha, y el trato de los naturales, poco apacible a los que no ſe han criado con ellos. Con los que le quedaron, y algunos otros q̃ auia recebido de la Obſeruancia, y Cõuentualidad, que, por ſer mas moços, podian mejor lleuar aquel rigor, poblò el Conuento que diximos de Bayona, a la orilla del mar, y apartado cinco leguas del primero.

*Conuento de Bayona.*

Coſa es la q̃ voy a dezir, que me he parado alguna vez a conſiderarla: que ſiendo eſta reformacion tan conforme a la regla, y voluntad de nueſtro glorioſo Padre San Franciſco, començada por la obediencia, y con licencia del Padre General de la Conuentualidad, confirmada por la Santidad de Paulo Tercero: y por vn tã Apoſtolico varon, como fue ſu primero fundador, con tantos trabajos de caminos tan largos, y eſtando deſde ſus principios tan bien recebida del pueblo: eſtuuieſſe tantos años ſin fundarſe otro ningun Conuento, que al juyzio de los hombres parecia, que eſtaua ya acabada, y hundida. Pero es cierto, que no ſe acabò, ſino que fueron eſtos años, como los dias del inuierno,

en

en los quales la semilla està escondida, y echando rayzes, para despues brotar en la primauera, y tener en el Agosto muy sazonados frutos. Assi en estos años estauan los frayles como hermitaños en aquel hiermo, y Isla tan despoblada, como escondidos en la tierra, haziendo vna vida santa en pobreza, humildad, y penitẽcia: llenos de virtudes, y vazios de quanto sabe a mundo, o respeto humano. Pero llegò el tiempo del verano, y fue cosa marauillosa la cosecha, y fruto, que hizieron los Monasterios, que se fundaron, y aun en partes, q̃ no sabiã que Orden era aquella, ni auiã visto frayles Descalços, con habitos tan asperos, pobres, y remẽdados: y assi ponian admiracion a los que con mas atẽcion mirauan su trato, y manera de viuir. Preguntados, que era su pretension en vida tan aspera? Respondian simplemente, y con verdad, que sus intentos no eran otros, sino ganar el cielo, y ayudar con su exemplo, y doctrina a la saluacion de las almas. Acontecioles lo q̃ suele en casos semejantes; vnos los recebian bien, y otros burlauan dellos, aũque preualecian siempre los mas piadosos, y mejor entendidos, que considerauan su vida, y hablauan dellos, y los tenian por santos. Tanta es la fuerça de la virtud, que aunque mas bien la quierã esconder, se esconde mal: es luz, que por mil partes se trasluze, y reuuelue: viene se a los ojos de muy lexos; y quanto mas se oculta, mas aficiona. Escondianse ellos, y huian de los ojos del mundo; y esso mismo era causa de que se fuessen tras ellos, y los buscassen; merced del cielo, que haze Dios a los que le siruen. Principios eran estos verdaderamente diuinos, o fundamentos, que Dios echaua en este edificio, para que se leuãtasse hasta el cielo. De los que tuuo esta Prouincia, diximos en el capitulo passado: pero la pausa tan grande q̃ huuo, y los muchos años q̃ passarõ, desde la fundacion del primer Conuento, hasta el segundo; ha dado ocasion a algunos de dezir, que començò en este, y no en aquel: y assi hallo dos principios en lo q̃ he hallado escrito. Algunos mas amigos de antiguedad, y tambien de lo que es verdad, quieren que comience, y sea su primero principio (como queda dicho) desde la expedicion del Capitulo generalissimo, en que se dio el Sello de la Orden al General de la obseruancia, el año de 1517. Porque entonces se le dio la comission al venerable Padre Fr. Iuã Pascual, para fundar Conuentos reformados en España; y dellos hazer custodia, o en año adelante de 1518. en que se començò a poner en execucion esta comission; y se fundò el primero Conuẽto en la Isla de San Simon, en el Reyno de Galicia. Otros, q̃ acortan mas el passo, passan muy de corrida por todos estos años, diziendo solamente, como el dicho Comissario, con otros algunos compañeros, de su espiritu se estuuierõ en aquel hiermo, gozando de aquella soledad. Y como voluio a Roma, adonde estuuo seys años, pretendiendo nueua confirmaciõ Apostolica de sus letras, y nueua autoridad para recebir frayles, y Conuentos, hasta el año de 1541. setimo del Pontificado de Paulo Tercero, que voluio a su Isla de San Simon, cõ muy copiosos Breues, y ampla autoridad para fundar Conuentos, y recebir frayles de la obseruancia, para començar como de nueuo su reformacion, cõ aprouacion de la Sede Apostolica: porque la que antes tenia, era solamente, para recebir los de la cõuentualidad, q̃ no bastaua para lo q̃ el pretendia; y esta otra era forçosamente necessaria para poderse conseruar, aumentar, y defender en tantas contradiciones, como se le auian de ofrecer; y aun parece, que Dios yua aguardando esta aprouacion, y licencia de su Vicario en la tierra: y assi començò luego a dar mas calor a esta labor, y assentar otras piedras sobre aquel cimiento, que se auia abierto. Y

de

de aqui tãbien comẽçarè yo en eſta hiſtoria a correr por el tiẽpo paſſado, haſta el preſente, diuidiẽdole por decadas, o decenarios; contãdo en cada x. años los ſuceſſos dignos de memoria, q̃ en eſta Prouincia, y ſus Cuſtodias ſucedierõ; la vida, y muerte delos religioſos q̃ en el miſmo tiẽpo murieron con opinion de Santos.

Antiguamente los Hiſtoriadores de mas credito entre los Romanos, y q̃ mas acertadamente eſcriuieron, para lleuar la cuẽta clara, y poner los ſuceſſos en ſus lugares, contauan las coſas en el año del Conſul, q̃ auian acontecido, y por eſte norte ſiguierõ Tito Liuio, Polibio, y otros hõbres graues, antiguos, y modernos; y para notar de fabuloſa alguna coſa, deziã q̃ era: *Sine die, & ſine Cõſule*. Como aora ſeria tacha en los Eſcriuanos, no poner en la fecha, dia, mes, y año; y es vna delas mayores dificultades de la Hiſtoria (entre las muchas que tiene) dar razõ de los tiẽpos, y ſeñalar el año, y dia en q̃ ſucede lo q̃ ſe va contando, porq̃ no ſon coſas que ſe fundã ſolo en diſcurſo, ſino en el teſtimonio, y dicho de los autores, y quãdo ay entre ellos variedad, parece impoſsible dar en el pũto de la verdad, eſpecialmẽte eſcriuiendo coſas muy antiguas, q̃ por muy graues que ſeã eſtan ſujetas al oluido, y mas quãdo le ha auido tã grande en los paſſados, y aſsi los preſentes ſe hã de contentar con la verdad del hecho, aunq̃ ſe falte algo en la pũtualidad del tiẽpo, y dar lugar a q̃ no ſe vaya aqui diſcurriẽdo, como quiẽ eſcriue Annales, por años, q̃ ſon inciertos, ni (como ſuelẽ otros) por las hebdomadas, ò trienios de los Prouinciales q̃ ſon de vn Cap. a otro; que muchas vezes ſe alterã, y ſon cortos vnos medios, otros no cũplidos, por las muertes, o caſos q̃ ſuceden, ſino por decenios q̃ lo cõprehenden todo, y dẽtro de ſu latitud ſe puede mejor guardar la verdad, q̃ ſe requiere, y pide la hiſtoria, q̃ no ſe pudiera hazer atado al dia, mes, y año por la antiguedad, y falta dlos Eſcritores. Y auiẽdoſe de cõtar todos los Capitulos Prouinciales deſta Prouincia, y de las otras, que han ſalido della, y con ſus hijos, cãſara mucho, y aũ cauſara cõfuſiõ: y tãbien porq̃ a muchos les dà pena, ver a los hiſtoriadores gaſtar el tiẽpo en aueriguar los tiẽpos, años, y meſes, q̃ como vã ſiguiendo la corriẽte, y el hilo dela hiſtoria, no tienẽ paciẽcia para q̃ ſe detengã en apurar, y afinar eſtas cuẽtas, aunq̃ es cierto, q̃ algunas vezes es fuerça el diuertirſe a ellas, por cõuenirſi, para gouernarſe mejor en los ſuceſſos, y q̃ ſalgã ciertos, y verdaderos. Si todos los q̃ paſſan hiſtorias tuuieſsẽ vn miſmo fin, aũ no ſeria tã dificultoſo eſcriuirlas; pero como vnos las leẽ para entretenimiẽto, y paſſar el tiẽpo; otros para aprouecharſe, otros por curioſidad, no ſe puede guiſar eſte mãjar para guſtos tã diferẽtes: eſte pues ſerà el ordẽ de proceder en eſta hiſtoria; partirſeha tãbien por capitulos, y parrafos, q̃ ſiruã de diſtincion, pues la poca paciẽcia de los letores deſte tiẽpo, no ſufre la cõtinuacion q̃ amarõ los paſſados: y aduiertã los q̃ ſe ofendẽ con digreſsiones, q̃ las q̃ ſe hazẽ no ſõ fuera de propoſito, ni del intento q̃ ſe pretende en vidas de Sãtos, q̃ es la erudiciõ, la enſeñãça, y buẽ exemplo, para aquellos q̃ tambiẽ lo pretenden ſer: y a eſta cauſa tengã paciencia quando toparẽ algunas, q̃ aunque lo parezcã, verdaderamẽte ſon de ſuſtancia, y parte eſpẽcial de la hiſtoria, pues ſin ellas, algunas coſas, ni ſe puedẽ declarar, ni tã bien entẽder las vidas, y hechos de algunos claros varones. Voluiẽdo pues al intẽto q̃ lleuamos de nra fundacion, digo, q̃ dizen algunos, q̃ hago agrauio a mi propia madre, pues quitandole a eſta Prouincia xx. años, y mas de antigueda, no tẽdra tã ta como otras, ni entre ellas el aſiẽto y lugar q̃ ſele deue: ſea en buẽhora, q̃ no quiero porfiar en eſſo, ſiẽta por mi cada qual lo q̃ quiſiere; los primeros ſe fundã en la autoridad ſola del General q̃ era muy corta, aunq̃ cõfirmada por la ſilla Apoſtolica, porq̃ no ſe entẽdia fuera delos terminos deſu cõuẽtualidad: los ſegũdos tãbiẽ (ſino dezimos mejor y mas biẽ fundados) ſe fũdã en la cõfirmaciõ del Põtifice, y ampla

autoridad para recebir frayles de todas las Prouincias de la Obſeruancia, y otras Ordenes, y fundar Conuentos; y llegãdo a numero de X. poderſe hazer Prouincia, que ſin eſto no pudiera ſer tan preſto; determinen la cauſa como mejor les pareciere, ſea mas, o menos, q̃ àmi no me va nada, y a la Prouincia muy poco; baſtanle los años que tiene, aunque ſean los menos, q̃ ſi para antiguedad parecẽ pocos, ſon hartos para vejez, y oxala no tuuiera tanta; porque con ſer la q̃ a dicho de todos, es mas riguroſa, y ſe cõſerua con mas entereza, en la guarda de ſus coſtumbres, leyes, y ceremonias; con todo eſſo ſe le echa ya de ver, q̃ es vieja, y lloran ſu flaqueza, y debilidad, los que la conocieron mas moça. Veo algunos deſeoſos de engrandezella, con lo que por nueſtros pecados ſe minoraron las otras, q̃ es con la antiguedad, mouidos de la anſia, y fatiga de otros, que quierẽ dar eſta ventaja a las ſuyas: y a mi pobre juyzio, no nos eſtà bien altercar por el tiempo, por el aſsiento, ni por el lugar. Es de muy poca ſuſtancia en los capitulos, y lugares publicos, ſer los primeros, o no ſer de los poſtreros, y mirar a los otros allà baxo, como a mas nueuos; y q̃ para eſto les parece ſerà bien prouar, q̃ començò primero q̃ las otras, ò con la miſma obſeruãcia; razones todas eſcuſadas, y trabajo en vano, y el fin, ſi es el que dizẽ, vaniſsimo. Põgamos, q̃ es mas antigua que todas, y que ſe fundò el año de 1518. como dizẽ algunos; y añadamos, q̃ tiene hijas, tãtas Prouincias, y Cuſtodias, como hã ſalido della, tantos hijos tã ſantos, algunos Martyres, y muchos Cõfeſſores: pregũto, q̃ haze todo eſſo, ſino deſcubrir mas nueſtra tibieza? Que ſon, ſino teſtigos caſeros, q̃ nos cõdenã, y mas cauſas de confuſion? Quanto mas nos fueremos apartando de aquellos principios, y primeros Padres que nos criarõ, mas nos condenamos. Si la ſantidad primera, y la virtud de los paſſados, ſe pudiera heredar, como los habitos, coſtũbres, y ceremonias exteriores, ſiempre buſcaramos los mas antiguos. Dexaronnos (yo lo cõfieſſo) todo lo que pudierõ, exẽplos de mucha ſantidad, y virtud, de obediẽcia, pobreza, rigor, y aſpereza, muchas, y muy buenas coſtumbres, leyes, y ceremonias, fundadas en razõ, religiõ, y policia Chriſtiana; quitados algunos incõuenientes, q̃ les enſeñò la experiẽcia, el daño que hazian; todo eſſo es corteça q̃ no toca a lo interior del alma, todo es comũ, y lo gozã todos, y en queriẽdo lo hazemos propio. Lo mejor q̃ ellos tuuieron, y les perficionò en lo de dẽtro, es en lo q̃ nos diferẽciamos dellos, en eſſo ninguno entra a la parte, ſino el q̃ viuiere, y peleare como ellos. Contaremos de ſu feruorde eſpiritu; los q̃ eſtamos tã resfriados y tibios, diremos de ſus ſilicios, y aſpereças; los q̃ aun el ſayal ſe nos haze aſpero, de ſus ayunos, y penitẽcias, los q̃ vn dia de pã, y agua ſe nos haze mucho: enſalçaremos ſu prompta obediencia, q̃ hazia milagros, los q̃ aun en lo muy juſto q̃ nos mãdã nos detenemos: dezimos mucho de tãto tiẽpo de encerramiento en caſa, y recogimiẽto enla celda, los q̃ lleua mosmal el no ſalir cada ſemana vna vez a viſitar al pueblo, y otra cada dia à recrear à la huerta; loamos mucho el cõtinuo ſilẽcio, y oraciõ, los q̃ en ella ſe nos hazẽ muy largas las horas, y muy cortas en la viſita y conuerſacion. Finalmente encarecemos ſu deſcalcez, ſu pobreza, y deſnudez, los que no queremos que nos falte nada. Auiamos de echar tierra a la memoria de nueſtros paſſados, porque no ſe vieſſe tãto el deſcuydo de los preſentes, en que por la antiguedad han venido; marauillome, q̃ hagamos Catalogo de los Santos de nueſtra Orden, y Prouincia, haziendo tan poco como hazemos para ſer del numero dellos. Engañanſe mucho, los que pienſan, que con defender la antiguedad de los paſſados, celebrar ſus hechos, y ſuſtentar el nombre de Deſcalços, les baſta para ſer Santos, los que tienen gana de ſer anti-

antiguos,hagan lo que hizieron los antiguos;paſſen por donde ellos paſſaron, y entraran a la parte de la honra de los paſſados:y pues ellos no pueden venir aca donde noſotros eſtamos, procuremos ir alla donde ellos eſtan,y ſeguir ſus piſadas,è imitar ſus vidas. Eſta ha de ſer nueſtra pretenſion,eſte es el punto de nueſtra honra,viuir en eſpiritu,y negar quanto nos pide la carne. Eſto es lo q̃ eterniza, y no enuejece. Ninguna ſeñal ay mas cierta,para moſtrar q̃ la ſantidad no paſſa de la ropa, como ver que tan preſto la conſume el tiempo, como dixo S.Pablo de aquella ley eſcrita, No en lo de dẽtro,ſino en las tablas de fuera, lo que ſe va antiguando y enuejece, cerca eſtà de acabarſe.Sea pues la concluſiõ deſte diſcurſo,que no pierde por ſer nueua eſta familia,y reformaciõ, antes tiene vn no ſe que de excelencia, que arguye mas brio , y mas entereza, como ſe ha viſto en las que de nueuo hã brotado,como pimpollos deſte trõco de la Orden.La grandeza de la antiguedad ſeria ſi fueſſemos cada dia creciẽdo mas, y mas en virtud,y añadiendo algo ſobre aquello de los primeros,pero lleua eſto mal la flaqueza de nueſtra carne, maldicion de Dios,que cayò ſobre el hombre,que no permaneciera en el eſpiritu,en tanto que fueſſe carne. Contẽtemonos pues con la menos antiguedad, contandola deſde el año de 1540. vno, mas o menos,q̃ en eſtas cuentas biẽ nos dan licencia para hablar aſsi la miſma antiguedad,y variedad de los Autores, y voluamos al Conuento de Bayona, donde dejamos a nueſtro fundador.

DECENARIO. I.

Año 1540. *PROSIGVE EN EL miſmo Capitulo,la extenſion deſta Prouincia,con la venida de algunos Religioſos.*

AQVI Eſtaua el Santo viejo Fray Iuan , haziendo vida celeſtial en la tierra , predicaua , enſeñaua, hazia amiſtades , componia , negocios eſpirituales , y temporales , haziendoſe todo a todos ( como dize San Pablo)con increible zelo de ſaluarlos a todos. Llamaualos hijos , y con amor, y entrañas de padre los amaua, y acariciaua, y ellos, como a tal, en todo le obedecian , y como a Santo le reuerenciauan . Con eſta llaneza ſanta trataua a ſeglares , y Religioſos , y por ſu autoridad,aſpecto graue, y venerables canas , todo le eſtaua bien , nadie delante del ſe atreuia a deſcomponer,ni dezir vna palabra ocioſa. Reprehendia aſperamente a los que juraua , y maldezian , dezia que era lenguaje de gente perdularia , ſin Dios, y mal diciplinada , los moços holgaçanes quando le veìan aſomar por la calle , huìan del . Viſitaua los preſos, y en ſus neceſsidades los proueìa, y conſolaua . Entrauaſe por las caſas de los ricos , y les dezia, que pagaſſen el alcaual que deuian a los pobres, que para eſſo les daua Dios tantos bienes, para que con eſſo temporal , que tan poco vale , compaſſen lo eterno , que no tiene precio. Traìales a la memoria el caſtigo que Dios auia hecho en aquel rico Auariento , por no auerſe compadecido del pobre Lazaro. No podia ſufrir , que huuieſſe pecados publicos , publicamente , y a vozes los reprehendia , quando en ſecreto con medios mas ſuaues , y caritatiuas amoneſtaciones, no aprouechaua , que es grande la libertad , y ſeñorio del eſpiritu , quando Dios menea la lengua de ſus ſieruos , para que con feruiente zelo bueluan por ſu honra. Eſtando ocupado en tan ſantos exercicios , el año de mil y quinientos y cinquenta y vno , le embiò Dios , otros compañeros de la miſma Prouincia de San Gabriel. Del numero deſtos,ni de ſus nombres no ay cierta noticia. Cõ ellos ſe alentò a fundar otro

Conuento cerca de los dos, en la villa de Vigo; y porque tambien los naturales della, embidioſos de ſus vezinos, con mucha inſtancia ſe lo pidieron, poca fuerça era meneſter hazerle para eſto, porque era grande el eſpiritu, y zelo que tenia de fundar Conuentos pobres, y pequeños, y que por todas partes ſe eſtendieſſe la Reformacion. Por eſto paſsò grandes trabajos, y perſecuciones, que le coſtaron ir ſiete vezes a Roma, y no fue tantas como ſu compañero Fray Angel de Valladolid, de los primeros fundadores, y primer Prouincial de la Prouincia de San Gabriel, de quien dize ſu Chroniſta, que fue deſde Eſtremadura a Roma diez y nueue vezes, por la miſma cauſa, y en defenſa de ſu Cuſtodia.

*Conuento de Vigo.*

DECENARIO II.

En todos eſtos diez años paſſados, no ſe fundaron ſino eſtos dos Conuentos, que para el zelo que tenia el ſanto viejo era muy gran deſconſuelo; como edificio que auia de ſubir muy alto, conuenia, que poco a poco ſe fueſſe aſſentando el cimiento, para deſpues leuantarle de golpe: o como rio que ſe eſconde en la tierra por lo ſecreto de ſus entrañas largo eſpacio, y torna deſpues a parecer a nueſtros ojos; aſsi eſtuuo eſcondida eſta Reformacion en Galicia, y tornò a continuarſe en Eſtremadura, y Reyno de Toledo, y poco deſpues en el Reyno de Valencia, donde ſe fundò la Prouincia de San Iuan Baptiſta, año de mil y quinientos y ſeſenta y dos; y en las Indias Filipinas la Prouincia de S Gregorio el año de mil y quinientos y ſetenta y ſeys, y muchos años deſpues, en el de mil y quinientos y nouenta y quatro la Prouincia de San Pablo en Caſtilla; todas Prouincias Deſcalças, que nacieron de la de San Ioſeph, y ſe criaron a ſus pechos deſde ſu tierna edad, haſta que tuuieron fuerças de porſi para ſuſtentarſe, y ſer Prouincias. Eſtas calculaciones, y cuentas de años, no digo que ſon tan preciſas, que no aya en ellas alguna diferencia, que no quiero deſuelarme, en lo que ſe deſuelan con harto poco fruto algunos, que hazen deſto mucho caudal, no ſiruiendo ſino de curioſidad, quando (como ſe ha dicho) ay entereza en la verdad, y ſuſtancia del hecho: de todas eſtas Prouincias, y de muchos de ſus hijos, es la Hiſtoria q̃ començamos a cõponer, continuandola con la corona del martyrio de los Martyres de Iapon, y de otros Santos religioſos, de que ſe yra texiendo, no de menor eſtima, por ſu Santa vida, aunque de diferente gloria. En eſte tiempo, no ſe con que eſpiritu, Dios (que nada ſe le eſconde) lo ſabe como, y para que ſe mouieron algunos religioſos de algunas Prouincias de la Obſeruancia, y Conuentualidad, a ſalir dellas, vnos con letras Apoſtolicas, otros con patentes de los ſuperiores, y todos tan conocidos por buenos, que ſu mudança no ſe podia atribuyr a liuiandad. Vnos leuantauan Hermitas; otros, no tan amigos de ſoledad, fundauan Conuentos. Vno deſtos, fue Fray Alonſo de Mançanete muy Obſeruante, zelador de la perfeta Obſeruancia de ſu regla; el qual, con vna Patente del Padre General de los Conuentuales, para fundar Conuentos, ſujetos al gouierno del Padre Prouincial de los Conuentos de la Prouincia de Sãtiago, ſe fue al Mãçanete, aldea de la ciudad de Badajoz, de dõde era natural, y con el fauor, y ayuda de vn tio ſuyo, hombre rico, que para eſto le dio vna buena heredad; tratò de fundar vn Conuentico, pobre, y pequeño, en que el, y algunos de ſu eſpiritu, ſe pudieſſen recoger a hazer penitẽcia. Cõ eſte intẽto, para comẽçar, y acabar ſu obra cõbreuedad, ſe fue a Loriana deheſſa del deuotiſsimo Cauallero Iuã Velazquez de Auila, a pedirle madera para el edificio: fue del tãbiẽ recebido, q̃ no le dexò voluer, antes ſe ofrecio de ha-

*Año 1550.*

zerle

zérle vn Conuẽto en vna hermita que eſtaua en aquel deſpoblado, de la aduocacion de Sã Iſidro, que ſe cree auer ſido antiguamente de Templarios, y jũto a ella ſe edificò el Conuẽto, en eſtremo pobre, y muy conforme al eſpiritu de los que le auian de morar. Eſtando ya en el algunos religioſos, y muy contentos de la ſoledad, y quietud de que gozauan; Dios, que tambien yua haziendo ſu obra por mano de ſu ſieruo, mouio el coraçon de aquellos religioſos, y ſe reſoluieron, en que para ſu conſeruacion, les eſtaua muy mejor, eſtar ſujetos a la obediencia del Apoſtolico Comiſſario Fray Iuan Paſcual, cuya fama de Santidad volaua por toda la tierra, de que ellos tenian mucha noticia, y de que ſus letras Apoſtolicas eran de grande firmeza. Aſſentoſeles eſto muy en el alma, y que les cumplia juntarſe con el: trataronlo entre ſi, y peſadas las razones de vnos, y otros, fue facil el conuenirſe, entendiendo, que aquel Conuento, aunque ya eſtaua fundado, quedaua ſolo, y ſujeto a muchas ocaſiones de peligros, y pleytos con los Padres de la Obſeruancia; y aſsi, los que como deſſeoſos de ſu biẽ, y acrecentamiento de la reformacion, lo mirauan con mas atencion; juzgauan, que les importaua mucho, engerirſe en aquella nueua planta, que con tanta lozania començaua a crecer, y ſe leuantaua para el Cielo. Con eſto para hazer el negocio con prudencia, y mas fundamento, comunicaronlo tambien con ſu Patron Iuan Velazquez; dieronle las razones que auia para que lo tuuieſſe por bien; quadraronle tanto, que ſin genero de dificultad dio ſu licencia, y ofrecio todo el fauor neceſſario. Tenia el ſieruo de Dios Fray Iuan Paſcual, entre todos los frayles, y ſeglares, opinion de Santo, y hazianle como cabeça, y primer fundador de aquella Reformacion. Embiaron dos religioſos a ſu preſencia, dandole la obediencia, y pidiendole con mucha humildad les acogieſſe en ſu compañia, y amparaſſe con ſu autoridad, y fuerça de los Breues Apoſtolicos que tenia: como aues que acuden al reclamo conocido, y ſe juntan vnas con otras, ſe juntaron con el, y los ſuyos. Hablauan todos vn lenguaje, y tenian vn miſmo eſpiritu, y atendian a vna miſma coſa (aunque tan diſtantes) como cuerdas de vn miſmo inſtrumento, y de vna mano templadas; echauaſe de ver que era todo diuino. Viſto por el ſieruo de Dios ſu deſſeo, y examinada la licencia que tenian del ſuperior, para fundar aquel Conuento, y el conſentimiento del Patron, por la autoridad que tenia del Papa, para recebir Conuentos, y Frayles, los recibio con entrañas, y amor de Padre, en el año de mil y quinientos y cincuenta y dos. Y dexando vn Comiſſario en los tres Conuentos de Galicia, los fue a viſitar, y conſolar, y ſe eſtuuo con ellos algun tiempo gozando de aquella ſoledad. Aſsi fue creciendo, aunque plantada en tierra eſteril, eſta celeſtial planta, y produziendo mas pimpollos que la oliua que eſtà plantada a la corriẽte de las aguas, y ſin entenderlo los miſmos Frayles, el Eſpiritu Santo apoſentado en ſus almas los meneaua, y regia, los traìa, y lleuaua, por vnos paſſos ſecretos, a poner en perfecion aquella obra de la reformacion, que el ſoberano Maeſtro pretendia. Mouianſe otros con ſu exemplo, que entendian ſu deſignio tan alto, y contemplauan ſu vida tan reformada; y dexando ſus Prouincias, ſe venian a ſu compañia: con eſto crecia la labor, y el edificio ſe leuantaua mas cada dia, y crecia tambiẽ la inuidia, como luego ſe vera. Pero quiẽ cõſiderare eſtos motiuos, y la jũta de Conuẽtos tã diſtãtes, conocera, que eran del Cielo, obra muy de la mano de Dios, q̃ puſieron los

hombres poco en ella, que ſon preñeces de algun grande parto, y fundamentos de alguna grande coſa. Auiendoſe pues conſolado el Paſtor, cõ la viſta de ſus ouejas, y ellas con la del Paſtor, ſe determinò de voluer a ſu iſla de S. Simõ, y en el camino fue nueſtro Señor ſeruido de lleuarle a deſcanſar, y dar el premio de tãtos trabajos, como luego diremos, en diziendo los muchos en que ſe vio aquella pobre y pequeña grey, ſin el conſuelo, y amparo de tan ſanto Paſtor, porque luego ſe leuantò contra ella vna grande perſecucion. Sabiendo el Prouincial de los Conuentuales, la muerte del Padre Fray Iuan Paſcual, pareciole buena ocaſion para reduzir todos aquellos Conuentos a ſu obediencia, y hazerſe abſoluto ſuperior dellos, para atajar el paſſo a eſta nueua reformacion. El era poco deuoto della, y ſentia mucho que ſe fueſſe eſtendiendo con tanto aplauſo de la gente, eſpecialmente en los terminos de la Prouincia de Santiago, donde ya tenian edificados tres Conuentos, y a ellos ſe auian paſſado algunos Religioſos doctos, y zeloſos de la perfeta obſeruancia de la regla. Embiò vn Comiſſario con ſus letras, y comiſſion, para que los ocupaſſe, y ſilos Religioſos hizieſſen alguna reſiſtencia, ſe ayudaſſe para hecharlos de quien pudieſſe: tomaſſe la poſeſsion, y ſe entregaſſe de los Breues, y papeles que auia dexado, con todo lo demas que tuuieſſen. Executoſe a la letra, y con harto rigor. Como los cogio deſcuydados de coſa ſemejante, ſintieronlo mucho, y luego los ſencillos frayles ſe rindieron ſin reſiſtencia ninguna. Alçaron los ojos al Cielo, haziendo gracias a Dios por eſta fuerça. Determinauan irſe vnos a Loriana, otros a ſus Prouincias, o por aquellas ſierras donde Dios los lleuaſſe, y penſando en lo que harian, dixo vno dellos que darian mala cuenta deſi, ſino la dieſſen deſte caſo, a ſu Prelado mayor, el Padre Comiſſario General de la Conuentualidad, que con razon los tendria por gente liuiana, ſi ſe eſparcian, o yuan a otras partes, ſin darle razon de aquella fuerça, y ſuceſſo, y que para eſto ſeria mejor diſsimular, y eſtarſe quedos en ſus Conuentos a la obediẽcia de aquel Comiſſario, y con ſecreto, y buena diligencia, darle relacion deſte agrauio que ſe les hazia. Hizoſe aſsi, porque a todos parecio buen conſejo, y Dios, que los fauorecia, que quando quiere vna coſa, aunque da licencia al Demonio, y poder para que lo contradiga, ſuele ſer eſſe el medio que toma, para que lo que tiene determinado, quede mas aſſentado, como es infinitamente poderoſo, y ſabio, aprouechaſe de las traças de ſu contrario, y los golpes que el da para derriuarlo, le ſirue a Dios para dejarlo mas firme, con lo que quiere deshazerlo; lo perficiona; las ſaetas que tira las buelue contra el, y de los males que pretende hazer, ſaca bienes, el Demonio queda confuſo, y Dios glorioſo, y ſus ſieruos con ganancia. Aſsi acontecio en eſta ocaſion, donde todas las armas que el Demonio tomaua para conquiſtar, y arruinar eſta reformacion, ſeruian deſpues para ſu mayor firmeza, y para que la virtud de los Religioſos fueſſe mas conocida, prouada ſu paciencia, y la caridad con el exercicio de las perſecuciones mas afinada Remediolo Dios, por medio del deuotiſsimo patron Iuan Velazquez, que valiendoſe del fauor de Madama Maria, hermana del Emperador Carlos Quinto, y de la Infanta doña Maria de Portugal, aquiẽ el auia hecho muchos ſeruicios, ſe cobraron los Breues, eſcriuiendo ſus letras al Padre Maeſtro Fray Antonio Paulino de San Quirico, Comiſſario General de los Conuentuales, que luego mandò, que les voluieſſen ſus Breues, y Conuentos, y el miſmo vino al de Loriana, donde

donde el dicho Patron le ſiruio, y regalò mucho. Tuuo alli ſu Capitulo, y conſolò a todos los religioſos; y de los quatro Conuentos hizo vna Cuſtodia, con titulo de San Ioſeph, de quien el dicho Patrõ era muy deuoto. De aqui tomò el nombre deſte Santo Patriarcha, y tuuo principio, y ſe llamò Cuſtodia de San Ioſeph; y cõ eſte nombre la llamaremos haſta que ſea Prouincia: y procediendo a la eleccion, fue eleto en Cuſtodio fray Antonio de la Concepcion, de nacion Portugues, profeſſo en la Prouincia de la Piedad. El qual, luego que fue eleto, viſitò ſus Conuentos, y dexando todas las coſas en buena orden, y concierto, ſe fue a Roma a eſtablecerlas, y confirmarlas por la Sede Apoſtolica.

*Como fue eregida en Cuſtodia.*

## *DE LA VIDA Y MVERTE del bienauẽturado F. Iuan Paſcual, primer fundador deſta Prouincia.*

## CAPIT. VII.

FVE Natural eſte ſieruo de Dios de la Ciudad de Xerez de la Frõtera en el Andaluzia. En ſu mocedad (no ſin miſterio) aprendio oficio de Carpintero, pues auia de deſuaſtar, y labrar de azuela las tablas, y madera de que ſe auia de hazer obra tal, y tan buena como la deſta Prouincia, y darſelas aſsi diſpueſtas a otro mas primo, y dieſtro oficial, el glorioſo San Ioſeph, para que las juntaſſe, y ſalieſſe como hecha de ſu mano. Su conuerſion fue; que ſiendo moço, y metido en mocedades, entre otras, tenia el ſer taur, y como vna noche ſe eſtuuieſſe jugando, haſta que oyò tañer los frayles a Maytines, diole ſu conciencia vna aſpera reprehenſion, que ſiendo el Chriſtiano, y tan obligado a Dios, por muchos beneficios, en tiempo que otros le alabauan, el le eſtuuieſſe ofendiendo. Naciole de aqui vn ardiente deſſeo, de imitar a aquellos, que conocia lleuar tanto mejor camino. Pareciole el mas ſeguro para ſu ſaluacion, apartarſe del ſiglo, y dedicarſe todo, como ellos, al ſeruicio de Dios. Y no echò en oluido eſte buen penſamiento, como hazen aquellos, de quien dize Santiago: Que miran ſu roſtro en el eſpejo, y luego ſe oluidan de ſu figura; a quienes imitan los que oyen la palabra de Dios, y ſus ſantas inſpiraciones, y no las ponen en execucion. Partioſe luego para Robleda, Aldea de Ciudadrodrigo, donde el tenia alguna hazienda, y pocos deudos: tratòlo conellos, y eſtando reſuelto de ſer religioſo, procurò guardar el conſejo del Euangelio; vender ſu hazienda, y, dandola a los pobres, depoſitar ſu teſoro en el Cielo. Hizo eſto con tanta puntualidad, que nada dexò a ſus parientes; los quales, no ſolo no le eſtoruarõ ſus buenos deſſeos, ſino que ſe ofrecieron de acompañarle haſta vn Monaſterio muy religioſo de frayles Deſcalços, de que en aquella tierra tenian mucha noticia, llamado, Nueſtra Señora de Monte Cæli, y por otro nõbre, del Hoyo, q̃ en aquel tiempo era recolecion de la Prouincia de Sãtiago, y aora es de la de S. Gabriel. Con eſto, y la buena relacion q̃ le dierõ de la ſantidad, y mucha religion de aq̃lla caſa, luego ſin detenerſe mas, ſe partio para ella, y ſe preſentò à los pies del Guardian, y con muchas lagrimas, y deuocion le pidio el habito, y el reconociendo ſu buen taleto, ſe lo concedio, y luego que lo recibio, dio mueſtras, de q̃ auia de llegar a vn grã pũto de perfeciõ. Començò por la humildad, fundamẽto ſeguro para cargar el edificio de todas las virtudes. No ſolamente obedecia a los mayores, ſino que ſe ſujetaua à los menores, y ſeruia en los oficios mas baxos, y humildes del Conuento. Teniaſe por el mas vil de todas las criaturas; y juzgaua por infelicidad, auer eſtado tanto tiempo en el ſiglo, y no auer gaſtado la vida en ſeruir a Dios en tan

ſanta compañia. Llamaua tiempo perdido a los años de ſu mocedad; y dichoſos a los que toda la vida auian gaſtado en aquella pobreza, y penitencia, y obſeruancia de la regla. No ſe le hazian aſperos, ni dificultoſos los rigores, y aſperezas de la religion, antes muy ſabroſos, y dulzes, paſſados por el amor de tan buẽ Señor. Dexando a parte eſta ſu primera criança, en la religiõ, y ſus eſtudios; porque no ay entera noticia, mas de que fue inſtituydo Predicador de la palabra de Dios; y predicaua mas con ſus obras, y exemplo, que otros con palabras; porque era muy grande el zelo, que tenia de ganar almas para el Cielo. Y aunque todo el diſcurſo de ſu vida, deſde el tiẽpo que fue mancebo en la religion, era digno de eſcriuirſe; pues todos en comũ lo confieſſan: en particular es poco lo q̃ del ſe halla eſcrito, por el mucho deſcuydo, y poca curioſidad de los paſſados, que curarõ poco de eſcriuir las coſas de ſu tiempo. Contenteſe el lector, con que de lo poco que ſe puede dezir, de quando fue de mayor edad, podra colegir lo que fue en todo tiẽpo. Y para que ſin mas noticia de la penitencia de ſu juuentud ſe pueda entender, que tal fue, digamos lo que hazia de los ſeſenta, a los ſetenta años, quãdo aun los muy regalados, eſtan tan neceſsitados de regalo, quanto mas vn hombre tan trabajado, con caminos, ayunos, y penitencias, tan quebradas las fuerças, y tã gaſtada ya, como el tenia la virtud natural; pues en eſte tiempo traia a rayz de las carnes vn aſpero ſilicio, y encima vn ſolo habito de ſayal muy groſſero; porque aunque el que ſus frayles veſtiã era muy aſpero, el no ſe contentaua con eſſo, ſino, que para ſu habito, y manto lo hazia hazer aſperiſsimo, muy corto, y eſtrecho, aunque muy religioſo, y honeſto: lo que deſcubria de las manos, y pies, era como rayzes de yeruas; y tal, que todo predicaua penitencia, y mortificacion ſiempre andaua del todo deſcalço, aunque fueſſe por aquellas ſierras de Galicia, donde es tanta la aſpereza, que los bien calçados lo paſſan mal. El mantillo corto, la capilla puntiaguda, como capucho, la barba larga; la cuerda grueſſa, y vna Cruz de palo en el pecho, que cauſaua a los que aſsi le veian gran deuocion; y exterior, y interiormẽte ſe compungian; porque todo el era vn retrato de penitencia, y muy ſemejante en ſu vida a la de San Pablo primer Hermitaño, y padre de tantos Macarios, y Hilariones, como eſta Prouincia, y ſus hijos han tenido. Su roſtro era hermoſo, bien compueſto, graue, y deuoto, que acompañado de aquellas venerables canas, obligaua a todos a tenerle gran reuerencia: y aſsi ſe la tenian en aquella tierra quantos le tratauan, Eccleſiaſticos, y ſeglares, que encontrandoſe con el en la calle, o donde quiera q̃ fueſſe, ſe arrodillauan a beſarle el habito: y compadeciendoſe mucho del, viẽdole aſsi tã deſabrigado, y deſcalço por los lodos, nieues, y eladas, le dezian: Padre mio, porque ſe trata tan mal, ſiendo tan viejo? Rogauanle, que tuuieſſe alguna piedad de ſi, pues tenia tanta con todos, que mitigaſſe el rigor en alguna coſa, y tuuieſſe reſpeto a ſu vejez; que miraſſe, que ſu vida era cõſuelo de muchos, y muy importante para todos los de ſu habito, y religion, que como reziente, y tan nueua tenia neceſsidad de ſu preſencia, que aſsi lo penſauan algunos que era religiõ nueua, que començaua en el: tanto era lo que ſe diferenciaua de las otras, y de la miſma, q̃ ellos conocian por de nueſtro Padre San Franciſco. A todo eſto reſpõdia cõ mucha humildad, y alegria: Muy poco es eſto, hermanos, para lo que merecen mis pecados: Dexadme ſeñores con mi aſnillo, que yo le conozco muy bien, y ſe lo que le cumple. Dezialo por ſu cuerpo, a quien trataua como ſi fuera vna beſtia, y aun peor. Cõ eſtas, y otras razones los dexaua rendidos, y confuſos; y aun les abria los ojos, para q̃ cono-

conocieſſen, y miraſſen allà dentro de ſi lo que les conuenia. En eſta edad dormia ſobre vnos ſarmientos, y vn manojo dellos por cabecera; y quando queria dar algun aliuio mas a ſu cuerpo, añadia vnas pajas, y no ſe dormia mucho en ellas, porque era muy vigilante, y continuo en la oracion; y deſpues de Maytines, no ſabia que coſa era voluerſe a echar, conſumiendo lo que quedaua de la noche en oracion, y coloquios diuinos con ſu amado Ieſu Chriſto Crucificado. El tiempo que dormia, no tenia otro abrigo mas que el habito que traia veſtido, y el mantillo que le cubria. No es de mucha loa en eſte ſieruo de Dios, dezir, que fue muy abſtinente; comia (dezia el) lo que baſtaua a ſuſtentarle, y deuia baſtar, porq̃ el lo dezia: mas otros no podiã creer, que aquello ſolo baſtaſſe, ſino ſe le añadia lo que el ſe ſabia; y ſabe Dios dar a los ſuyos, con que los ſuſtenta mejor, y mas contentos, que el mundo con ſus regalos. Yua algunas vezes a los poblados, y ocupauaſe en barrer las Igleſias, y componer los Altares con mucha curioſidad, y limpieça, de q̃ ay harta neceſsidad en aquella tierra, y no fiaua eſte oficio de otro ninguno; y aun de lo que el miſmo hazia no ſe contentaua; y aſsi gaſtaua muchos ratos, en poner, y quitar, haſta que quedaua a ſu guſto. Era deuotiſsimo del ſantiſsimo Sacramento: ſus fieſtas las celebraua cõ particular eſpiritu, y deuocion: en ſu preſencia eſtaua ſiempre con mucha reuerencia, como los Sacerdotes, y Leuitas de aquel Templo antiguo, que andauã en el deſcalços, y con gran reuerencia, haziẽdo ſus miniſterios, y ſacrificios ſin jamas ſentarſe, ni arrimarſe en todo aq̃l atrio adõde ſe ſacrificaua, y mucho menos en lo mas interior. Aſsi lo hazia eſte ſieruo de Dios, que en el coro, o Igleſia eſtaua ſiempre de rodillas, o en pie. Fue notablemente cuydadoſo, y deuoto en rezar el oficio diuino a ſu tiempo, y con mucha reuerẽcia; ſiempre rezaua Maytines a media noche, aunque fueſſe camino; y le acontecia, durmiendo en el campo, encender candela, que ſiempre para eſto lleuaua recado de yeſca, y eslauon, y del manto (quando no tenia otra coſa) hazia reparo para guardarla del ayre: y ſi alguna, o algunas vezes ſe le apagaua, como acontecia, la voluia a encẽder, haſta ſalir con ſu intento. Viſitaua los Hoſpitales, y otros enfermos particulares; y con mucha caridad los curaua, y conſolaua, en que moſtraua quan maciça era ſu caridad, y el feruor grande con que la exercitaua, haziendo con los pobres vna multitud de oficios, y ſeruicios, humildes vnos; y todos dificiles a la carne: dauales de comer cõ mucha gracia, y limpieza; ſalſa bien neceſſaria para aquella pobre gente, que tan poſtrado tenia el guſto, y tan poco regalo. Coſiales la ropilla vieja que tenian; lauaua-ſela, y remendauaſela lo mejor que podia; quitauales los piojos; y ſe quedaua el con hartos, que no era mala paga de tan buena tarea. Enſeñauales la Dotrina Chriſtiana, y dauale mucha pena, ver el deſcuydo que deſto auia en aquella tierra, que apenas hallaua pobre deſtos que andan peregrinando que la ſupieſſe, y pocos de los que ſe eſtauã en ſu natural. Dauales otros muchos, y buenos auiſos, y documentos, para ſu ſaluacion: à los que veia que podian trabajar, y ſe andauan ocioſos, y vagamundos, reprehẽdia, y moſtraua el peligro en que andauan. En eſtos exercicios de vida actiua, y contemplatiua, ſe exercitaua continuamente: y como otro Elias zelaua la honra de Dios, y procuraua la ſaluacion de los proximos, amoneſtando a todos, a que hizieſſen penitencia de ſus pecados; virtud con que ſe vẽce al demonio, la carne, y el mundo, enemigos tan caſeros, y fuertes, que pocos ſe libran dellos, ſino es armados cõ las armas de Ieſu Chriſto, que es verdadero eſcudo de los ſuyos. Aunque en eſta vida mortal, no de tal manera los cubre, que no de-

xe alguna parte deſcubierta, para q̃ entre la flecha del dolor del trabajo, y de las tentaciones, que los trae ſiempre temeroſos, y con cuydado, haſta que allà en el Cielo los viſta de pies a cabeça de aquella loriga, y veſtidura de gracia, y gloria, ſin dexar parte deſcubierta por donde entre dolor, ni triſteza. Con eſte cuydado andaua el ſieruo de Dios, principalmente adõde auia mugeres, ò le parecia que las podia auer: era muy recatado en la viſta. Quando ſe recogia a repoſar, recorria la puerta del apoſento, y la cerraua, ſi tenia llaue, ò aldaua, y ſino, le arrimaua alguna coſa, de manera, que por la parte de afuera, no ſe pudieſſe abrir.

Eſtando vn dia durmiendo ſolo, en vn apoſento (que, ò fueſſe deſcuydo, ò de ſu cuydado ordinario, ò que lo permitio Dios, para auiſo de ſu ſieruo, y prouar ſu virtud) entrò la dueña, ò ſeñora de la caſa, y llegandoſe a el, vio que dormia, è inſtigada del demonio, ſe llegò mas, y le beſò en el roſtro; a eſte golpe deshoneſto, deſpertò el Santo, haziẽdo cruzes, como eſpantado, y pueſto en pie, viendola delante de ſi, dixo: Que es eſto, quiereſme robar mi teſoro? Ella oyendo eſto, muy temeroſa, y compungida, conociendo la virtud del Santo, y ſu propio pecado, ſe echò a ſus pies pidiendole perdon, y confeſſando ſu culpa: el la reprehendio, corrigio, y amoneſtò; y luego ſin aguardar mas ſe ſalio, y fue ſu camino, que para con eſte enemigo, es lo mas ſeguro, hurtarle el cuerpo, y huyr la ocaſion. Tambien (ſegun lo que ſe halla eſcrito deſte ſieruo de Dios) y ſe puede colegir de ſu cuydado; aunque en algun tiempo anduuo engolfado en el mundo, y al vſo de los otros moços, metido en tratos vanos, y vanidades; ſiempre, con el fauor de Dios guardò entera eſta joya de la caſtidad, ſin que el demonio le pudieſſe hazer mella, ni manchar ſu pureza, a imitacion de nueſtro glorioſo Padre San Franciſco, que aun viuiendo entre los moços vanos del mundo, guardò cõ grande entereza, eſta tan precioſa joya de la pureza virginal; de lo qual le reſultò tan grande honra, y claridad: y pueden ambos, hijo, y padre dezir lo q̃ Dauid: Sellado has, Señor, ſobre noſotros la claridad, y reſplãdor de tu roſtro, que es como dezir: Deſde que nos miraſte con tu benigno roſtro, y nos ſellaſte como a pieças tuyas, dedicadas para tu ſeruicio; nos ha reſaltado vna luz, y claridad tan honroſa, que nos ha hecho claros, è illuſtres entre todos. Y aunque eſto puede quadrar a todos los juſtos a quien Dios marcò con ſu ſello, a diferencia de los pecadores, marcados con los caracteres, y marca de la gran beſtia. Muy mas particularmente ſe deue entender de aquellos Santos, en quiẽ reſplandeze la claridad, y luz de la caſtidad; porque aſsi como la coſa ſellada, ſolo es del que la ſellò, y dõde eſtà echado el ſello, no puede otro abrir, ni tocar. Aſsi los Santos virgines, ſellados con el ſello de la virginidad, ſon todos de Dios, ſin que carne, y ſangre tenga parte en ellos; y ſon entre los demas los claros, los reſplandecientes, y hermoſos, como lo canta la Igleſia: *O quàm pulchra eſt caſta generatio cum claritate!* Que mayor claridad, y reſplandor, para eſta alma bendita, que conſeruar en vna cera tan flaca, como es nueſtro cuerpo, ſetenta años entero el ſello de la virginidad? Y no es pequeña alabança deſte Santo varõ, auer guardado la caſtidad tanto tiempo; ſeñal manifieſta del recato, y vigilancia cõ que viuia. De Argos paſtor dizen, que para que guardaſſe bien aquella ſu vaca, le dieron cien ojos (que no ſon menester menos, para que no nos roben la caſtidad) mas hizole tantas muſicas Mercurio, que poco a poco le adormeciò, y le quitò la vida, y robò la prenda que tanto eſtimaua. Pero nueſtro Paſcual, como cuydadoſo paſtor,

aun-

aunque vn poco ſe durmio al ſon de la neceſsidad de ſu cuerpo cãſado, no fue tan peſado el ſueño, ni con tanto deſcuido, que otra, ni aquella muger le pudieſſen robar la joya precioſa de la caſtidad.

Yua vna vez camino el ſanto, y ſu cõpañero tan fatigado, que parecia queria eſpirar, y no pudiendolo ya diſsimular, voluioſe al viejo, y dixole: Hermano voy tan flaco y debilitado, que no puedo dar paſſo. Compadecioſe del el piadoſo Padre, y esforçole diziendo: Pon hijo tu eſperança en Dios, que el te proueera, y adelantoſe a vn Cõuento de Frayles que eſtaua cerca de alli, y llamando a la campanilla, vino el portero, y pidio le que por amor de Dios le dieſſe alguna coſa para ſu compañero, que traia muy canſado y debilitado. El portero le dixo, Aguardeſe Padre acabara de comer la comunidad, y luego le darè de lo que huuiere. Ve hijo luego (que aſsi llamaua a todos con grande llaneza, aunque no fueſſen conocidos) y dile al Padre Prior, que de aquella libra de carnero, que tiene delante, parta la mitad, y ſe la embie a mi compañero. Obedecio el portero al ſanto viejo, y fueſe luego al Prior, y eſtandole dando eſte recado llegò el que ſeruia a la meſa, y puſole delante vn plato con vna libra de carnero: quedò admirado el Prior (que era hombre eſpiritual) y conocio la virtud del pobre en la obediencia del Portero, que en tal tiempo, aunque fueſſe de perſonas de mas calidad, no ſolia lleuar ſemejantes recados, y la mano poderoſa de Dios, que luego allà interiormente le mouio, para que eſtendieſſe la ſuya al pobre, y le dieſſe no la mitad, ſino todo lo que le auian pueſto delante. Mandò que los metieſſen al Refectorio, y les dieſſen de comer. Entraron los pobres Apoſtolicos, y pueſtos de rodillas tomaron la bendicion al Prelado, que les hizo ſeñal para que ſe ſentaſſen. Y al fin de la comida hizo vna deuota platica a todos los Frayles, en loor de la pobreza Euangelica, y como a los que por Dios lo dexauan todo, nada les faltaua. Eſtos y ſemejantes efetos dan licencia, para que hagamos miſterio, donde parece que no ay mas que ſuceſſos humanos. Fue gran perdonador de injurias, que ni de las paſſadas ſe acordaua, ni en las preſentes ſe airaua, ni turbaua; antes cõ vn ſemblante humilde, y alegre las ſufria. Y no ſe contentaua con eſto, ſino que antes de apartarſe de alli le auia de beſar los pies al que injuriaua. Como le acontecio vn dia, que viſitando a vn Prelado mayor de los de aquel Reyno, a quien hablando con deuido reſpeto, y ſanta libertad, amoneſtò cierta coſa, que del ſe dezia. Y lleuandolo el impacientemente ſe encolerizò demaſiado, y deſcomedidamente le dio vn bofetõ en el roſtro, a viſta de algunos de ſu caſa, que aunque no oyeron lo que el ſanto le dixo, vieron lo que con el hizo, y la mexilla colorada como vna grana. El verdadero diſcipulo de Ieſu Chriſto Nueſtro Señor no ſe mouio, ni turbò cõ eſte hecho, porq̃ la humildad auia hechado rayzes en ſu coraçon, callò como vna oueja, y ſin hablar palabra (aunque pudiera moſtrar algun juſto, y honrado ſentimiento) con mucha humildad ſe arrodillò a beſarle los pies, y acordãdoſe de la bofetada, que ſu diuino Maeſtro Ieſu Chriſto recibio delante de aquel Pontifice, y que ni a la gente que le heria y maltrataua, ni a los ſayones, que le açotauan, no les dixo ni vna palabra, voluio la otra mexilla, para que le hirieſſe en ella ſegunda vez. Que bien viene eſto con las leyes del mundo, y los primores que ſobre eſto ha inuẽtado ſu principe el Demonio, ſobre ſi que da cargado, o deſcargado, ſi eſta, o no afrentado, y de que manera ha de ſer la vengança, y con eſtas condiciones tan inuiolables, no tienen verguẽça de llamarſe Chriſtianos. El Prelado harto confuſo, y mas edificado de ver a ſus

pies

pies aquel Apoſtolico varon, y pedaço de Euangelio viuo, le abraçò, y moſtrandole mucho amor y caricia, le besò en el lugar donde le auia herido. El ſanto viejo quedò con eſte acto muy conſolado, y confortado ſu eſpiritu, porque las injurias, y afrentas lleuadas con paciencia fortalecen el alma, y el Prelado corregido, y enmendado. Aquel dia le hoſpedò en ſu caſa, y le regalò, y de alli adelãte le honrò mucho, y fue muy deuoto ſuyo, y de ſus Frayles, y le viſitaua, y comunicaua muy a menudo: porque ſe vea quan bien ſalen los ſieruos de Dios de las injurias, y afrentas ſufridas por ſu amor, quan honrados, y eſtimados quedan deſpues de auerlas ſufrido: que no es flaqueza, ni couardia el ſufrir, y perdonar, como pienſan los mundanos, antes es acto de gran fortaleza, y el mayor linage que ay de ella, y en deudo tan cercano, que es hijo legitimo ſuyo, porque el ſufrir y perdonar no procede de otro eſpiritu menos generoſo que el de la fortaleza, y es tan lexos de ſer afrenta, que es honra muy grande, como lo reſuelue ſan Chriſoſtomo diziendo, que Chriſto nueſtro Redemptor en ſus leyes, que eſtablecio para nueſtro vſo, nos moſtrò claramente, que es lo q̃ nos haze glorioſos, y honrados, y lo que nos haze menoſpreciados, y abatidos. Y ſin duda ninguna no nos dexâra eſte precepto, ſi viera que por el auiamos de ſer deſhonrados, y que ello en ſi fuera afrenta y deſhonra, porque no manda afrentas a ſus criaturas, ſino coſas honroſas. Que mayor honra, hermano mio, que ſufrir vna deſhonra por Chriſto? Eſto es gloriarſe en ſu Cruz, como hazia el Apoſtol, que es la mas alta honra, y gloria de todas, y de donde Dios ſaca con honra, y gloria muy auentajada al que recibe la deſhonra, recibiẽdole en ſus braços, y dandole diuinos conſuelos: como hizo a eſte ſu ſieruo, a quiẽ el eſpiritualmẽte conſolò: y de ay adelãte, de todos fue mas eſtimado, y hõrado. Y es de tan gran dignidad el ſufrir, y perdonar injurias, que excede a la de hazer milagros. Y aſsi Chriſto Nueſtro Redemptor, no llamò clarificacion ſuya el hazerlos, ſino el ſufrir las injurias, y afrentas que en ſu muerte, y paſsion le hizieron, quando pueſtos los ojos en el Cielo, dixo a ſu Eterno Padre: Señor llegada es la hora, clarifica a vueſtro Hijo. Llegoſe tãbien, la en q̃ Dios auia de hõrar a ſu ſieruo, y darle el premio de tantos trabajos, como por ſu amor auia padecido. Y no le fue encubierta eſta hora, poco antes ſe la reuelò Nueſtro Señor, porque partiendo (como queda dicho) del Conuento de Loriana, para ſus Conuentos de Galicia, llegò a vn pueblo que ſe dize la Rifana de ſanta Maria, del Conde de Feyra, en el Reyno de Portugal, donde enfermò cerca de la fieſta de la Natiuidad de Ieſu Chriſto Nueſtro Señor. Y llegando la viſpera dixo a ſu compañero: Deſpues que me ordenè de Miſſa, por la miſericordia de Dios, ningũ dia de Nauidad he dexado de dezirlas todas tres, y tãbiẽ las tẽgo de dezir mañana, y luego partirme. Entendio el compañero, que auia de ſer a ſu camino, y dixole: Harto ſerà, hermano, que deſpues de las fieſtas eſtè para ello. No hijo digo eſſo, ſino partir deſta vida. Y aſsi fue: aparejoſe para celebrar aquella fieſta con mucha deuociõ, reçò el oficio diuino, y confeſſò con el cõpañero. Y llegada la hora de celebrar, dixo ſus tres Miſſas, como quien hazia prouiſion para la jornada. Y deſpues vuelto a la poſada, con ſemblante alegre, ſe ſentò ſobre la cama; dixo al compañero, que truxeſſe vna candela encẽdida, porque llegaua ya ſu partida. Y aunque le vio flaco, y deſcaydo, no lo creyò, antes trataua de traerle algo q̃ comieſſe, y le dixo: Soſsieguefe, hermano, que no tiene ſemblante de morir tan preſto, a ſu tiempo yo la traere, aora coma vn bocado. No hijo es tiempo de comer, traela luego que ya es hora. En

*S. Chryſoſ. ſerm. 1. de benedic. to. 5.*

*Ioan. 17.*

la

ſa manera de hablar hechò de ver, que aquello era de veras. Salio el Compañero, y a la buelta con la candela, entrarõ con el los demas que auia en la caſa, y otros que ſe yuan llegando, y poniendoſe al derredor de la cama dõde eſtaua ſentado: tomò la candela en vna mano, y la Cruz, que tenia en el pecho, en la otra, ſe eſtuuo aſsi los ojos cerrados por largo eſpacio ſin hablar, ſino con ſolo Dios, de quien ya gozaua, aun aqui de contado, aquel Simeõ ſanto renouado, como Aguila con los rayos del Sol de juſticia, que tenia en ſu anima, y ſin otro nueuo accidente, mas de como vna vela, que ſe le acaba la cera, ſe durmio en el Señor. Y eſtando todos rezãdo, y el como triunfando ſalio deſta vida, y entrò (como ſe puede preſumir) en la otra, a gozar de eterna gloria. Acabauaſe entonces de labrar la capilla mayor de la Igleſia de aquel pueblo, que aun nadie ſe auia enterrado en ella. Y todos lo tuuieron a buena dicha, por hazer principio con el, y depoſitar en ella tan rico teſoro. Iuntoſe todo el pueblo, y Clerecia, y cõ grande honra, y acompañamiento le enterraron. Y oy en dia le tienen en mucha veneracion, y es tenido de todos, y venerado por ſanto. El compañero, que pudiera dexarnos mas larga noticia de todo, ſe contentò con poco, y con lleuarſe el Roſario, y Breuiario, que fueron los deſpojos de tan valeroſo ſoldado. Las armas de la Cruz, que el traìa conſigo, con que ſiempre andaua armado el pecho, ſe quedò la Igleſia con ella, y la tienen pueſta ſobre la Cuſtodia del Santiſsimo Sacramento. De ſu ſepultura, ſacan algunos tierra para enfermedades, y con ella han ſanado muchos, y hecho nueſtro Señor algunos milagros por ſu interceſsion, de que no hallo particular relaciõ, por deſcuydo del que hizo la diligencia, que ſe contentò con la publica voz y fama.

Con eſta muerte tan facil, ſalio deſta vida el ſanto varon, cargado de años, y lleno de virtudes, y merecimientos, auiendo padecido tantos trabajos, y vẽcido tãtas dificultades como ſe le ofrecieron en dar principio a obra tan ſanta como fue la fundacion deſta Prouincia, q̃ fundò en el mayor rigor, aſpereça, mortificacion, y deſprecio de las coſas de la tierra, que jamas otra ſe ha fundado, como por el diſcurſo de la hiſtoria ſe verà. Y aſsi como Ieſu Chriſto Nueſtro Señor, deſpues de auer predicado, y padecido haſta morir en vna Cruz, para dexar tambien fundada ſu Igleſia, deſpues ſubio a los Cielos, dexandonos por fundamento della al glorioſo Apoſtol San Pedro: aſsi a imitaciõ ſuya, el Santo Fray Iuan, nos dexò en ſu lugar otro Pedro, que fue principio, y fundamento de tantas Prouincias dẽ Deſcalços, como deſpues ſe han fundadõ. En el capitulo ſiguiente diremos algo del, y lo que el tiempo no ha podido conſumir, ſe dirà adelante en ſu vida.

## *DE COMO EL PADRE F. Pedro de Alcantara, fue inſtituido Comiſsario de la nueua Cuſtodia de S. Ioſeph.*

## CAPITVLO VIII.

DE La vida deſte Apoſtolico varon Fray Pedro de Alcantara, diremos en otros capitulos, y en eſte no mas de lo neceſſario para proueer de Prelado ſuperior a eſta Cuſtodia, que entre en lugar del que con tãtos merecimientos ſalio deſta vida, para gozar de la eterna. Tomò el habito, y profeſſò en la Prouincia de S. Gabriel de los Deſcalços, dexando para adelãte ſu primera criança, y eſtudios en la Religion. Y llegando al tiempo, que ella ſe pudo aprouechar del, fue electo en Miniſtro Prouincial de la miſma Prouin-

Prouincia en vn Capitulo que ſe celebrò en el Cõuento de la Madre de Dios de Alburquerque. En ſu oficio fue algo riguroſo, y muy zeloſo dela reformaciõ; y aunque en ella auia poco que reformar, con el zelo ſanto que tenia, apretò en algunas coſas mas de lo que algunos quiſierã; que nunca falta en vna comunidad a quien ſepa mal, lo que no es de ſu guſto. Eſtos quedaron de ſu gouierno algo deſguſtados; pero como ſu vida era inculpable, pudieron poco contra el, y luego en otro Capitulo le hizieron Definidor; y deſpues voluio ſegunda vez a tener votos para Prouincial, y eſtuuierõ iguales el, y otro religioſo, gran ſieruo de Dios, fray Iuã del Aguila: y como cada vno delos electores, podia eſtar cierto que acertaua en dar ſu voto a cada vno de los dos, todos ſe eſtauan firmes, y ſalian en los eſcutrinios iguales, haſta que ſe reſoluieron de comprometer ſus votos en el Reuerendiſsimo Padre General, fray Andres de la Inſula, que preſidia en el Capitulo, para que el eligieſſe a quien, ſegun Dios le pareciеſſe, y los dos tambien renunciaron el derecho que tenian, ò podian tener a la elecion. El Padre Miniſtro General, no queriendo agrauiar a ninguno dellos, nombrò otro, que fue fray Garcia del Caſtillo, de la recoleccion del Abrojo; y fue, ſin ſaberlo el, traça del Eſpiritu Santo, para q̃ dexaſſen libres, y deſembaraçados eſtos dos Santos religioſos, y verdaderamente diſcipulos de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, Pedro, y Iuan, que ſu diuina Mageſtad queria para piedras, y fundamento del edificio que queria fundar de las dos Prouincias de Deſcalços de San Ioſeph en Caſtilla, y de la Rauida en Portugal, como deſpues ſucedio, y adelante ſe vera. Fue eleto Definidor, y Cuſtodio en otro Capitulo, el dicho Padre fray Pedro de Alcantara (que la virtud ſiempre es conocida, de muchos eſtimada, y de pocos aborrecida) y por razon de ſu oficio fue al Capitulo General, que ſe celebrò en Salamanca, el año de mil y quinientos y cincuenta y tres, en que fue eleto Miniſtro General de toda la Regular Obſeruancia, el Padre Fr. Clemente Monelia de la Prouincia de Bononia: a la buelta deſte Capitulo, o poco deſpues, el Santo fray Pedro (no ſin la miſma cauſa) y con el miſmo eſpiritu que los otros Santos Religioſos (que ſe ha dicho) que con zelo de mayor, y mas perfeta obſeruãcia de ſu regla, y pobreza Euangelica ſalieron de ſus Prouincias, y Cuſtodias con letras Apoſtolicas a fundar Oratorios, y Cõuentos pequeños, y pobres; ſalio el con la miſma autoridad, de ſu Prouincia de San Gabriel, y de la obediencia del dicho Miniſtro General de la Obſeruancia, con Breue particular del Papa Iulio Tercero, para fundar algun Oratorio, o Conuento, ſujeto a la Obediencia del Padre Maeſtro General de los Conuentuales, en q̃ el con algunos compañeros de ſu eſpiritu pudieſſe viuir vida mas ſolitaria. Cõ eſta licencia, y facultad, ſalio, y fundò vno en vn deſierto bien aſpero, en la ſierra del Cañaueral, y harto apartado de vn lugarejo, q̃ llaman el Pedroſo, Dioceſis de Plaſencia, y tã pequeño, que todo el, con los grueſſos de las paredes, medido por la parte de afuera, tenia treynta y dos pies de largo, y veynte y ocho de ancho: dentro deſte tan pequeño compas, auia vna Igleſia muy pequeña, y mucho mas la Capilla, que ſe diuidia con vna reja de palo: cauian en ella holgadamente el Sacerdote que dezia la Miſſa, y el Acolito que le ayudaua; y ſi otro alguno entraua ocupaua mucho. El clauſtro era vn quadro tan pequeño, que pueſtos dos religioſos en lo alto, vno a otro ſe dauã la mano; y a eſta medida todo lo demas, celdas, refitorio, cocina, y oficinas, que tenia todas las que qualquiera otro Conuento ſuele tener, aunque mucho menores. Finalmente, era como vn embrion, o cuerpecillo de vna criatura, quando en el ſe comiençá a for-

*Conuento del Pedroſo.*

a formar los ſentidos, y partes del cuerpo, que apenas ſe echan de ver los ojos, las narizes, y la boca, que tan pequeño es todo. Aſsi lo era en ſu tanto eſte Cõuentico, q̃ ſi yua vn ſeglar, que no le auia viſto, le dezian lo que era cada pieça. Eſta es Igleſia, eſte coro, eſta ſacriſtia, clauſtro, refitorio, y cocina, que nadie juzgàra, ſino lo viera, y ſe lo dixeran, que podia ſeruir para aquello que era, y era lo q̃ baſtaua; y aun al Santo fundador le parecia que ſobraua, tal era ſu eſpiritu, ſu zelo, y amor grande que tenia a la ſanta pobreza. Aqui recogido el venerable Padre, con otros algunos de ſu eſpiritu (ſegun la licencia que tenia del Papa) començò a reſucitar el eſpiritu de nueſtro glorioſo Padre San Franciſco, y renouar aquellos feliciſsimos tiempos de la Primitiua Orden, en el tiempo que el demonio trataua de inquietarla con relaxaciones, el Santo varon imaginaua en ſu coraçon, como hazer vna nueua reformaciõ, que fueſſe muy ſemejante a lo que fue en vida de nueſtro glorioſo Padre, y de ſus cõpañeros: y aſsi procuraua diſponerſe, y armarſe contra todos los combates, y tentaciones que le podian hazer los enemigos viſibles, è inuiſibles, exercitandoſe en continua oracion, ayunos, diſciplinas, y mortificaciones, para aſsi armado cõ eſtas armas poder reſiſtir los golpes que eſtos enemigos le auian de cauſar por eſta nouedad (que eſte nombre ponẽ ſiempre los relaxados a la Reformacion) y no es ſino traça de Dios, que va haziendo mil guiſados de reformaciones, para que los guſtos eſtragados prueuen en vna, o en otra lo ſabroſo de ſu ley, y lleguen a guſtar quanta es la ſuauidad del yugo del Euangelio, eſtampado en nueſtra regla Euangelica; y aunque eſtaua el ſieruo de Dios tan retirado entre las peñas, y recogido en eſte deſierto, la fama de ſu virtud ſe eſtendia por toda la tierra, y eſtaua muy en la memoria del Padre Iulio Magnano, Maeſtro General dela Cõuentualidad, a cuya obediencia todos, el, y los de la nueua Cuſtodia eſtauan ſujetos: porque llegando a ſu preſencia, el dicho Cuſtodio, fray Antonio de la Concepcion (que diximos auia partido para Roma) deſpues de ſer del muy bien recebido, y tratado de la muerte del Padre fray Iuan Paſcual, de la ſoledad que les hazia; de los trabajos que auian tenido, de ſu elecion, y nueua erecion de la Cuſtodia. De la muerte moſtrò mucho ſentimiẽto, y de ſus trabajos; y mucho contento de todo lo demas que el Padre Maeſtro fray Antonio Paulino ſu Comiſſario auia hecho por el conſuelo de los religioſos, y en fauor de la nueua Cuſtodia, aprobòlo, y confirmòlo todo; y deſſeandolo lleuar adelãte, tratò luego de nõbrar Prelado en la dicha Cuſtodia; puſo los ojos en el venerable Padre fray Pedro de Alcantara, que (como ſe ha dicho) con letras Apoſtolicas, eſtaua a ſu obediencia en el Conuento del Pedroſo; de cuya virtud, y zelo de reformacion, todos los religioſos de la Cuſtodia tenian mucha noticia, y mayor ſatisfacion, y el la tenia muy grande; porque, aunque no lo conocia de viſta, ſabia, y conocia, que era ſujeto, tal qual conuenia (que tan de lexos ſe huelen los Santos.) Tenia relacion de quiẽ era en el ſiglo; el pueſto que auia tenido en ſu Prouincia; el zelo, y prudencia cõ que auia gouernado; y de todo el diſcurſo de ſu vida, de ſu penitencia, y profunda humildad: y hallandole en todo tan caual, ſin tener reſpeto, a que, aunque eſtaua a ſu obediencia, no era de la dicha Cuſtodia, le nombrò, y ſeñalò por ſu Comiſſario en ella: y no ſe engañò, porque fue vna de las mas acertadas elecciones que ſe hã hecho, como ſe vera por el diſcurſo de la Hiſtoria. Parecio, ſin duda, elecion mas de Dios, que de hombre, en tiempo que era tanto meneſter vn tal hombre, y de tales prendas, para tanta, y tal obra como ſe començaua a leuantar en la fundacion deſta Prouincia. Lucio

aquí

aqui muy bien la interceſsion y fauor de ſu glorioſo Patron San Ioſeph, pues lo que auia perdido con la muerte del primer fundador, ſe reſtaurò con la elecion del ſegundo. Vna planta tan nueua auia meneſter el arrimo de vn tan ſanto varon, que la ſuſtentaſſe y ayudaſſe con Dios, y con los hombres. Embiòle pues el Padre Maeſtro General, la comiſsion pleniſsima, en que le daua toda ſu autoridad, y los fauores y libertades, que ſu anteceſſor tenia, con facultad de recebir Conuentos, y hazer Prouincia la Cuſtodia, quãdo tuuieſſe mas numero dellos, remitiendolo todo a ſu buen juyzio. Y todo lo confirmò el Sumo Põtifice Paulo IIII. que en aquella ſazõ tenia la ſilla, y ſupremo gouierno de la Igleſia, en el año de 1559. y de ſu Pontificado el quarto, poniendo grandes cenſuras a los que a eſto fueſſen contrarios, y para la execucion dellas, y de otras mas graues arbitrarias, ſeñalò por juezes cõſeruadores a los ſeñores Obiſpo de Auila, y Coria, al Prior de Magazela, y al Canonigo de la Doctoral de la Santa Igleſia de Auila. Confirmò las letras de ſu predeceſſor concedidas a Fray Iuã Paſcual, y de nueuo las concedio al nueuo Comiſſario Fray Pedro de Alcantara, y añadio otra clauſula, que tambien ſe le pidio Que el dicho Padre Maeſtro General, ni ſu Comiſſario pudieſſen licenciar a ningun Religioſo de la dicha Cuſtodia, para voluerſe a la Obſeruancia; y eſtendio la del recebir Conuentos, no ſolo en Eſpaña, ſino en qualeſquiera otras partes de la Chriſtiandad. Con eſto quedò cõfirmada, y eſtablecida la nueua Cuſtodia, por autoridad Apoſtolica. Para intimar eſtos Breues y letras Apoſtolicas, y recebir al nueuo Comiſſario, ſe juntaron ſegunda vez a capitulo los Frayles de la Cuſtodia, en el Conuento de Loriana, en el fin del año de 1556. en la Dominica 21. de Pentecoſtes. Preſentadas, y leydas que fueron las letras, todos con mucho contento le recibieron por ſu Prelado y ſuperior, y tomaron ſu bendicion; el los abraçò, y recibio con entrañas de padre, y los conſolò, y luego procedieron a la eleccion de Difinidores, y Guardianes, y a los demas actos capitulares, en que preſidio como Comiſſario Apoſtolico, y de conſentimiento de todos hizieron ſus ordenaciones, y ordenaron algunas coſas conuenientes para el buen gouierno de la Cuſtodia.

Acetaron dos Conuentos en tierra del Cõde de Oropeſa, a Cuallero deuotiſsimo de los Deſcalços, y en particular del dicho Comiſſario Fray Pedro de Alcantara, que hizo grande inſtancia, para que ſe los recibieſſen, ofreciendo de ſu parte todo el fauor poſsible para la conſeruacion y aumento de la Cuſtodia: y cumpliolo muy bien, pues en quanto viuio, fue ſiempre ſingular Patron, amparo, y defenſor deſta Prouincia, en todas las tribulaciones, y dificultades que ſe le ofrecieron, que, por ſer tan en los principios, no fueron pocas, ni pequeñas. A quien ſucedio el Conde don Iuan ſu hijo, que oy viue, heredero no ſolo en los eſtados, ſino tambien en las virtudes, y no menos en la deuocion, y proteccion de los Deſcalços. El primero deſtos Conuentos ſe fundò en vn ſitio bien ſolitario, apartado vna legua de la villa de Deleytoſa, y el ſegundo, en otro deſierto mucho mejor, y mas deuoto, quatro leguas de la villa de Oropeſa, ſobre el rio Tietar, en vna hermita de la aduocacion de Nueſtra Señora del Roſario, que ay fama, que antiguamente fue Conuento de Seruitas, de que auia algunos veſtigios bien antiguos y arruynados; tenia vn quadro en forma de clauſtro, pero muy pobre y mal parado, y el ſeruicio del Altar y Sacriſtia, muy conforme al edificio. Deſpues aca el Conde, Dios le guarde, lo ha reparado todo, y (puedo dezir) edificado de

*Conuentos de la Vicioſa, y el Roſario.*

de nueuo, que de lo antiguo, ſino es la forma del clauſtro, y Igleſia, no ha quedado otra coſa; y ſiempre con ſu larga mano, y piadoſa deuocion, lo ha proueydo, y prouee de todo lo neceſſario, y aun mas, ſi los Frayles no le fueran a la mano: porque viendo la ſoledad, y mucha quietud de aquel deſierto, tan a propoſito para el repoſo del alma, oracion, y contemplacion, y ſiendo el (como es) tan gran Chriſtiano, y amigo de gente dada a eſtos Santos exercicios, pareciendole que ſe perdia algun tiempo en pedir limoſna (ſiendo lo contrario contra el inſtituto de los miſmos Frayles) ſe ofrecio a ſuſtentar del todo, a todos los que alli viuieſſen, aũque fueſſe en mayor numero del ordinario, ſin que tuuieſſen neceſsidad para ninguna coſa de ſalir fuera del Conuento, y nunca vinieron, ni han querido venir en ello; porque aunque la intencion del Conde fue muy ſanta y piadoſa, no era conforme al eſpiritu y voluntad de nueſtro glorioſo Padre San Franciſco, expreſſada en ſu Regla Euangelica, en que manda a ſus Frayles, que vayan por limoſna con confiança. Y aunque la intencion del Conde era muy piadoſa y eſto era ſu voluntad, y a ſu parecer, lo mejor y mas conforme al recogimiento y perfecion que el deſeaua en los Frayles, lo cierto es, que la virtud y perfecion no es negocio libre y voluntario que cada vno lo puede poner en lo que quiſiere, que ſi eſſo fuera, el codicioſo la puſiera en allegar, el prodigo en gaſtar y deſperdiciar, el gloton en comer y beuer, el carnal en los deleytes, y cada vno en ſu propio guſto. Haſe de poner y cõſiſte en aquello en que Chriſto nueſtro Señor la puſo, eſto es, en la perfeta caridad, en el perfetiſsimo amor de Dios y del proximo, eſte es el fin y aquello en que eſſencialmente conſiſte toda la perfecion Chriſtiana. Para conſeguir eſte fin ſon medios en las Religiones, la obediencia, la caſtidad, y la pobreza, que en ellas ſe profeſſa, y las demas virtudes, conuiene a ſaber, la oracion, la humildad, la paciencia, los ayunos, las diciplinas, y otras penitencias y aſperezas, mas o menos, en cada vna ſegun ſu inſtituto. El que de todo eſto tuuiere mas, y ſe auentajare en lo que es caridad y perfeto amor de Dios y del proximo, eſſe con razon podemos dezir, que es mas perfeto, y que no gaſtò la vida en vano: pero el que teniendo todos eſtos aparejos, por ſu pereza y negligencia no ſe quiere aprouechar dellos, y eſtandoſe (como dizen) vna mano ſobre otra, dexò paſſar la ocaſion; mas le valiera no auer tomado, ni profeſſado tal eſtado de perfecion, que no le ſeruira ſino para confuſion y ſu mayor condenacion. Demas deſto ſe aduierta, que la Santa Igleſia ſe ordena y hermoſea con la variedad de las ſagradas Religiones, que todas reſplandecen, vna en eſta virtud, otra en aquella, tomando por principal inſtituto, vnas el recogimiento, otras la abſtinencia de la carne, otras el eſtudio de las letras, predicaciones, confeſsiones, conuerſion de almas. Vnas tienen de todo, otras lleuan pareados eſtos intentos, como en ellas ſe puede echar de ver. Pero la ſagrada Religion de los Menores, aunque de todo tiene tanta parte, porque acude a las letras, a las predicaciones, y confeſsiones, al coro, y oracion; ſu principal inſtituto, y en lo que mas ſe eſmera, es en la pobreza Euangelica. Eſta es la perfecion de nueſtro eſtado, la mas alta, y perfeta pobreza que ſe puede imaginar. No tener coſa propia en eſte mundo, ni en comun, ni en particular, ni accion, ni derecho, ni aun el vſo ſimple de las coſas que vſan los Frayles mientras dura, no es ſuyo, ſino ageno, y vſan dellas, por permiſsion de ſus dueños.

Perfetiſsimas ſon todas las Ordenes y religiones que ay en la Igleſia de Dios, pero en quanto a eſto, la de los Menores es mayor, y haze mayor ventaja a todas; pues en ninguna ay, ni puede auer tan grande extremo de pobreza. Eſta llama con mucha razon nueſtro glorioſo Padre San Franciſco, la alteza de la muy alta pobreza, porque en razon de pobreza tiene eſta la cumbre de la perfecion, y es la mayor que ſe puede penſar, ni imaginar. Eſſo quiere dezir el Santo en ſu regla Euangelica, quando dize: Que ſus frayles no apropien aſsi coſa alguna en particular, ni en comun, ni caſa, ni lugar, ni otra coſa, ſino que aſsi como pobres y aduenedizos en eſte ſiglo, ſiruiendo al Señor en pobreza y humildad, vayan por limoſna con confiança. De manera, que dependa ſu vida de la piedad agena, y viuan a corteſia de la gente piadoſa y deuota, pidiendo limoſna de puerta en puerta. Y dexar eſto eſſencial de la Regla, que es pobreza y mendicacion, por el recogimiento y oracion, es dexar lo principal por lo aceſſorio, y la propria y mayor obligacion por la que no lo es tanto. Y aſsi quien alaba algun Conuento de Frayles Menores de grande recogimiento y que para tenerle tienen donados, o criados que les junten las limoſnas, es como ſi alabaſſen a vno, que guarda tan gran ſilencio que por no quebrantarle no ſe confieſſa o no reza el oficio Diuino, que tiene de obligacion, que ſeria faltar en lo principal y de preciſa obligacion por lo que es aceſſorio. Pues a los Frayles Menores, no es menos obligatoria la pobreza y mendicidad que el rezar el oficio diuino. Y cumpliendo con eſtas obligaciones, aunque ſalgan a pedir limoſna, no faltan al recogimiento interior del alma, tienen altiſsima oracion, predican con ſu buen exemplo, y ſon hijos verdaderos de ſu glorioſo Padre. Y como dize el ſabio: El que guarda la ley, multiplica la oracion. Con lo dicho queda reſpondido a la intencion y deſeo de aquel y de otros Principes y Señores, que algunos en ſus teſtamentos hazen mandas en tan exceſsiua cantidad, q̃ el recebirlas ſeria coſa contraria a nueſtro eſtado, y a la pobreza y mendicidad que profeſſamos, pues ſiendo tan grandes y copioſas, ſe aſſeguraria el ſuſtento ordinario, y ceſſaria la neceſsidad de pedir, o mendigar. Otros en las fundaciones de ſus Conuentos, o deſpues ordenan y mandan, ſo color de recolecion, y zelo de mayor recogimiẽto, que ſe les prouea a los Frayles de todo lo neceſſario para ſu ſuſtento; de manera, que no ſalgan, ni tengan neceſsidad de ſalir a pedir coſa ninguna, ni mendigar. Coſas ſon eſtas, que en eſta Prouincia jamas ſe han admitido, ni permita Dios que ſe admitan, por ſer (como ſon) tan contrarias àla voluntad de nueſtro glorioſo Padre San Franciſco, a la ſanta pobreza, y a la mendicidad, tan encomẽdada por el en la regla, y a lo ordenado, y mandado por ley, y ordenacion deſta Prouincia, que dize: Que en ningun Conuento, ſe haga allega de pan, vino, o peſcado: pero ofreciendoſe alguna cantidad, ſe pueda recebir lo neceſſario tan ſolamente, teniendo reſpeto a que ſon profeſſores de vna eſtrechiſsima pobreza, y que eſtan muy obligados a contentarſe con poco, y deſechar lo ſuperfluo.

---

## *DE COMO ESTA CVSTODIA ſe aumentò en mayor numero de Conuentos, y ſe hizo Prouincia.*

## CAPITVLO IX.

HASTA Los años de mil y quinientos y diez y ſiete en que ſe hizo aquella

DECENARIO. III

*Año 1560.*

quella general reformacion de la Ordē, nunca jamas faltaron en ella, (aunque relaxada) muchos ſantiſsimos varones, que con ſanto zelo zelauan la perfeta obſeruancia de la Regla Euangelica. Y en el alma ſe dolian de verla quebrantar, y atropellar ſus ſantos precetos y cōſejos Euangelicos. Para remedio deſto leuantò Dios de entre todos, algunos que en diuerſas partes del mundo, con zelo del Cielo leuantaron Prouincias y reformaciones, muy reformadas; y deſpues de todas (como diximos al principio) ſe hizo vna general reformacion, en que verdaderamente aſsiſtio el Eſpiritu Santo, y ſe ordenaron y eſtablecieron las coſas de tal manera, que ſi aſsi ſe guardàran, nunca la Orden vn punto ſe relaxàra: pero al fin fueſe deſuiando del, y vino a caer, y deſdezir mucho de la perfecion, y rigor de ſus primeros principios, que todas las coſas tienen eſtos altos y baxos: ſus crecientes y menguantes, y padecen a vezes ſus Eclipſes; y la mas eſtable, la mas fuerte, y firme tiene ſus mudanças, y periodos, en que ſu eſtabilidad deſfalleze, ſu fortaleza ſe ablanda, y ſu curſo viene a parar, y quando no del todo, yrſe muy de eſpacio; y eſto aunque paſſa, y lo vemos de ordinario en las coſas materiales, y exteriores, por auer quedado nueſtra naturaleza por el pecado tan eſtragada; y las potencias del alma tan flacas, que es menester Dios, y ayuda, ſu gracia, y particular fauor para dar vn paſſo adelante en la virtud, y mas quando ya ſe quedò algo atras, que por eſſo dixo el Filoſofo que la virtud, mora en compañia de la dificultad. Eſta ſe ha hallado ſiempre deſde los principios que ſe fundaron las religiones. Y aſsi las que començaron con grandiſsimo rigor, poco a poco, con el tiempo, que todo lo acaba, fueron afloxando, y ſe vinieron a relaxar; que es mayor milagro conſeruarſe en el, aunque ſea por poco tiempo, que deſfallecer, y faltar al cabo de algunos años. Con eſte peligro, y miedo començaron todos los que deſpues, y en nueſtros tiempos, puſieron mano; y trataron de leuantar nueuas Prouincias, y hazer reformaciones. Tambien le tenia nueſtro Apoſtolico varon, y fundador, Fray Pedro de Alcantara; y muy temeroſo, y como eſcarmentado en cabeça agena de lo que auia viſto en los paſſados, ſe yua detiniendo, y a paſſo lento en eſta obra, y aunque el, y ſus compañeros eſtauan contentos con los Conuentos que tenian, y gozauan de ſu quietud; por otra parte les parecia, que allà dentro les llamauan a mas trabajo, y a otra mas alta labor Bullia en ſus pechos vn alto eſpiritu, y motiuo (ſin ſaber de donde venia) de leuantar lo caydo, y detener lo que ſe yua cayendo. Para eſto el Santo Comiſſario conuocò Capitulo en ſu Conuentico del Pedroſo, donde ſe recibieron dos Conuentos, vno en Caſtilla, en el aldea del Palo, juriſdicion, y Obiſpado de Zamora; y otro en Arenas, villa del Duque del Infantado, con que llegaron a numero de nueue Conuentos; y con la autoridad Apoſtolica, y plenitud de poteſtad, que para ello tenia del Reuerendiſsimo Padre Maeſtro General de la Conuentualidad, erigio en Prouincia, la que ſe llamaua Cuſtodia de San Ioſeph, y le dio titulo, y nombre de Prouincia, como le tienen las demas de la Orden, quedandoſe con el del glorioſo San Ioſeph. Deſde eſte tiempo fue creciendo mas la deuocion deſte glorioſo Santo, el mas dichoſo en la tierra de quātos Dios nos ha moſtrado en ella, y ſin duda, no es de menor ſuerte en el Cielo. Eſto ſe hizo en el año de mil y quinientos y ſeſenta y vno, y ſegundo del Pontificado de Pio IIII. a dos dias del mes de Febrero, en la

*Primer Capitulo Prouincial, en el Conuento del Pedroſo. Año 1561.*

en la Dominica de la Septuageſima. Haſta eſte Capitulo ſiempre ſe llamò Cuſtodia, y ſe gouernò por Cuſtodios: ya es Prouincia, y ſe gouierna por Prouinciales. Tomò por ſello vn ſan Ioſeph en pie, cõ el niño Ieſus en el braço yzquierdo, y en la mano derecha el bordon, o vara florida, y vna paloma encima della con ſu titulo a la redonda, que dize: *Sigillum Prouinciæ S. Ioſeph*: pueſto entre vn cordon de nueſtro Padre S. Franciſco y vn roſario de cuentas menudas. Salio por primero Prouincial della fray Chriſtoual Brauo Predicador, hombre muy regular y zeloſo de la ſanta pobreza. Eligieron dos Cuſtodios, vno de los Conuentos del Reyno de Galicia, y otro de los de Eſtremadura; y quatro Difinidores, y Guardianes de los nueuos Conuentos, y los proueyeron de competente numero de Frayles, que ya, por la miſericordia de Dios, auia los que para eſto baſtauan; porque ſu diuina Mageſtad (como a obra ſuya) la fauorecia, y como de callada yua juntando piedras, y materiales para ella; y de otras partes muy apriesſa traia gẽte para poblar eſta nueua tierra, que ſe yua deſcubriendo. Venian de otras Prouincias a eſta, algunos religioſos, y ſieruos de Dios, mouidos por el, y atraydos del buen olor de las virtudes que en ella veyan, con zelo de mayor perfecion, y de la mas perfeta guarda, y obſeruancia de ſu regla. Del numero deſtos, de ſus nombres, y Prouincias de donde vinieron, no ay noticia cierta: deſcuydo ordinario, y poca curioſidad de los paſſados, que ſiempre ſe ha vſado, haſta los preſentes; pero es cierto, que pues venian con tal eſpiritu, y Dios los traia, que ſerian tales, como conuenia: porque la Mageſtad diuina, con ſu prouidencia, lo ordena de tal manera, en los principios de las religiones, y reformaciones, que las prouee de tales ſujetos, que ſean como baſas, y fundamentos del alto edificio que pretende fundar, como por experiencia ſe ha viſto, y veran todos los q̃ leyeren las Hiſtorias, y Chronicas de las Ordenes. Otros tambiẽ, dexando el mundo y ſus fueros, ſe fueron a ſu compañia: y con mucho feruor de eſpiritu, y deſeo de hazer penitencia, recebian el habito, y con el exemplo que las cabeças, y los demas religioſos les dauan, les parecia poco andar entre los pies de todos. Su guſto era, beſarſelos: dolianſe mucho del tiempo que auian perdido en el ſiglo. Deſeauan tener en que executar el deſeo grande que teniã de mortificarſe: porque en algunas cõſas los Maeſtros les yuan a la mano. La querella comun entre todos, antiguos, y nueuos, grandes, y pequeños, era, porque el mayor queria ſer menor, y el primero en ſeruir; y cada vno con aſtucia diſcreta, procuraua coger la vez a ſu hermano en el trabajo, y mejorar ſu pueſto en eſto.

Eſtos dos Conuentos, cõ que la Cuſtodia llegò a ſer Prouincia, ſe fundaron, el vno cerca, y el otro muy lexos de poblado. Coſtumbre antigua, y vſada del Santo Fray Pedro de Alcantara, que los edificaua cerca de los lugares, algunas vezes, por acudir al ſocorro de los proximos, y bien de ſus almas: pero los mas en ſu tiempo, ſe fundaron en los deſiertos, retirados y apartados de la conuerſacion, y trato del mundo; porque era amiciſsimo de la ſoledad, como ſe puede ver en los de Loriana, la Vicioſa, el Roſario, y eſte que diximos de Arenas, media legua de la villa, en vna Hermita muy antigua, que ſe llama San Andres del Monte, en vn ſitio muy ameno de arboles, y aguas, entre vnos cerros altiſsimos, todos llenos de caſtaños; lugar (ſi le ay en la tierra) muy a propoſito, para los que toda ſu conuerſacion la tienen en el Cielo: porq̃ todo quãto alli ay, parece q̃ produze eſpiritu. Ha ſido eſte Cõuento ſiẽpre caſa de nouicios, y en el ſe hã criado mu-

*Conuento de San Andres, del Monte de Arenas.*

muchos,y muy grãdes ſieruos de Dios. Eran en aquellos tiempos los Frayles, tan amigos de recogerſe,y viuir apartados del trato,y bullicio delos hombres, que de muy buena gana ſe retirauan a los yermos, y lugares ſolitarios, apartados del comercio,y trato de la gẽte,ſin que el mundo,ni coſa ſuya tuuieſſe parte en ellos,ni ellos con el.Y aſsi los preſentes,poco menos deſeoſos deſta ſoledad que los paſſados, ſe han aprouechado deſta traça; y fundado en lugares, aunque no tanto, algo apartados de la gente; porque ſon mas acomodados para el ſilencio, y oracion: y que ellos conuidan a leuantar el eſpiritu, y poner los ojos en el Cielo, no auiendo a quien voluerlos en la tierra. Los de aquel tiempo, atendiã algunos a ſolo ſu particular,y huyẽdo de los peligros que hallauan en el mundo,y trato de la gente, ſe abſcondian a tratar con ſolo Dios,pareciendoles,que ellos no hazian falta en ſu Igleſia, ni les tocaua tanto el cuydado de las almas:dezian,que la ley de Dios eſtaua baſtantemente publicada, y recebida en los pueblos, y auia muchos Prelados, Clerigos,y religioſos,que predicauan, y acudian a las neceſsidades eſpirituales de los proximos: de todo lo qual no ay menos en nueſtros tiempos, ſino mas; pero no todos,en todo,tan libres,y deſintereſsados como los Deſcalços: y aſsi de conſejo de muchos Prelados, en la fundacion de los nueuos Conuentos, ſe van acercando mas a los pueblos, y tambien, porque las caſas de religion, en contorno de los lugares,villas,y ciudades,ſon como vn muro, y barbacana que los defiende de ſus enemigos. No lo digo yo,ſino hombres doctos, y ſantos, que por ſus propios ojos han viſto en los ſiglos paſſados, que los Monaſterios,y religioſos,han ſido ſu muro,y defenſa, y con ſus penitencias, oraciones, y lagrimas defienden los pueblos, y aun los Reynos.

En eſte primero Capitulo Prouincial, el Santo Comiſſario, y ſus Frayles,con el zelo grande que tenian de la Santa pobreza, y de la mayor, y mas perfeta obſeruancia de la regla, queriendo ajuſtarſe con ella en todo,y por todo,con autoridad del Comiſſario Apoſtolico, ordenarõ ſus conſtituciones, en ordẽ a eſto, q̃ põdre aqui algunas por ſus miſmas palabras:y la traça q̃ dierõ para fundar los Conuentos,por ſer de aquellos tiempos, y de varones verdaderamente Apoſtolicos.

Primeramente,ſe ordena,q̃ en todas las caſas de nueſtra Prouincia,ſe diga el oficio Diuino, en tono baxo, igual, redondo, cortado, no quebrado, y bien pauſado, y quãdo huuiere quatro Frayles,que lo puedan entonar.

Iten,en todo tiempo,ſe tengan tres horas de oracion mental, en comunidad,y vna de trabajo corporal; y en todo el año ſe haga la diſciplina de comunidad,con ſus Pſalmos,verſos, y oraciones acoſtumbradas,ſaluo los Domingos y fieſtas de guardar.

Iten, por quanto ſabemos, que toda la guarda de nueſtra profeſsion conſiſte principalmente en la guarda de la Santa pobreza, y hemos viſto, que como nueſtra Religion fue cayendo deſta, fue cayendo aſsi miſmo de la obſeruancia de nueſtra Santa regla. Por tanto ſe ordena, que todos los Frayles anden deſcalços, y veſtidos de ſayal groſſero,y los habitos no ſean mas largos de haſta el touillo, ni mas anchos de diez palmos:y las mangas no ſean mas largas de haſta la primera coyuntura de las manos, ni tengan mas de vn jeme a las bocas, y palmo, y medio a los ombros: y las neſgas no ſean mas altas de quanto toquen a las mangas: y los mantillos no ſean mas largos de quanto cubran los cabos de los dedos, tendido el braço.

Iten, ſe ordena, que no ſe demande para los Frayles ſanos, carne,

ni peſcado, ni vino, ni hueuos, ſaluo las limoſnas quotidianas; en las quales no ſe demande coſa ſeñalada, mas recibaſe lo que ſe ofrece, ſaluo perdizes, gallinas, y otras coſas ſemejantes, ni peſcados precioſos. Ni ſe haga queſta de alguna coſa, ſaluo de azeyte, ò legumbres para vn mes, ò dos, ò mas, con parecer del Hermano Prouincial, y Guardian de la caſa, y de dos Frayles, los mas antiguos della, y no ſe haga fuerça a ningun Frayle ſano, que coma carne, o groſſura, o hueuos, o coſas de leche, en todo tiempo, ſino la quiſieren comer.

Item, todos los Frayles duerman ſobre vna corcha, ò tabla, ò eſtera, ò pellejo ſobre el ſuelo, ſaluo en las caſas humedas, que podran alçar la cama del ſuelo vn palmo los que quiſieren; y los que no las quiſieren leuantar, no les puedan compeler los Prelados a ello. Y puedan tener vna manta de ſayal los quatro meſes del año, que ſon, Março, Abril, Setiembre, y Otubre; y los quatro puedan tener dos, que ſon, Nouiembre, Deziembre, Enero, y Febrero; y los otros quatro, que ſon, Mayo, Iunio, Iulio, y Agoſto, no tengan ninguna.

Ordenamos, que los Frayles viejos ſean muy bien tratados; y los enfermos muy bien curados, quanto ſea poſsible, ſin notable diſtraccion, y ſeruidos con gran diligencia, y caridad. Y ninguno que no lleuare la vida comun, tenga voz paſsiua, en tanto, que por eſpacio de medio año no la lleuare, y ſi deſpues ſanare de ſu enfermedad, o flaqueza, de tal manera, que por eſpacio otro medio año le lleuare, torne a tener ſu voz paſsiua. Y dezimos, no lleuar la vida comun, todo aquel que tuuiere neceſsidad de traer ſiempre qualquier genero de calçado, o de tener colchon, o almohada de lienço, o manta frazada en la cama, o que ſe le buſque vino, o carne, o peſcado, ſino ſe ofreciere; o de traer mas de dos ropas, habito, y manto; o de traer en ningun tiempo manto, ſi truxere tunica. Y el que vſare deſta voz paſſiua, no la pudiendo vſar conforme a eſta ordenacion, ſea priuado della por dos años: y el Prelado, que lo conſintio, ſea priuado por tres años, en el Capitulo ſiguiente.

Ordenamos, que para la Sacriſtia, no ſe reciba coſa de oro, ni de plata, ſaluo, vno, o dos Calizes, las copas, y Patenas de plata doradas por de dentro, y vna cuſtodia en que eſtè el ſantiſsimo Sacramento. Ni ſe reciban coſas de ſeda, ni labradas. Ni aya en ninguna caſa mas de vno, o dos Altares, ni mas de quatro Caſullas, y quatro Aluas, con todo lo demas neceſſario para eſto. Los Corporales ſe tengan de muy buena olãda; y aſsi ellos, como las palias, y otros paños de lienço para el Altar, ſe tengan los neceſſarios, porque anden las coſas de la Sacriſtia muy limpias de manera, que pongan mas deuocion que las ricas. Tenganſe en nueſtros Conuentos para el ſeruicio dellos, pocas alhajas, pobres, y no mas de las muy neceſſarias.

Iten, ſe ordena, que no ſe reciban Miſſas, mas todas ſe digan por los bien hechores, ſaluo el Guardian, que podra dezir vna, o dos, por alguna perſona a quien la Prouincia tenga mucho cargo, y no ſe reciba por ella alguna limoſna pecuniaria, ni ſe pida otra coſa alguna.

Iten, ordenamos, que las caſas que de aqui adelante ſe tomaren, ſeã pobres y pequeñas, conforme a la traça dada por el Capitulo, y ninguna ſe tome ſino tuuiere Patron; al qual no ſe le conſienta, que haga renunciacion en el Papa; ſino q̃ ſiempre ſea ſeñor della, y pueda echar los Frayles, y meter otros, o hazer de ſu caſa lo q̃ bien le eſtuuiere, y cada año vaya el Guardiã, o embie dos Frayles al ſeñor de la caſa, con las llaues della, y le den las gracias, por el tiempo

que

que les ha dexado morar en ſu caſa, y le pidan, por amor de Dios nueſtro Señor, le pliega dexarlos morar en ella por el tiempo que a el pluguiere: y en qualquier tiempo que el ſeñor les mandare ſalir, ſe ſalgan; dexandole lo que el, o ſus antepaſſados dieron, ſi ya no eſtâ conſumido con el vſo. Y por eſto aya ſiempre vn papel, en que eſtè lo que los ſeñores de aquella caſa han dado. Y vno eſtè en poder del Patron, y otro del Guardian, firmados de ſus nombres.

Item, ſe ordena, que conforme a las declaraciones Apoſtolicas de nueſtra ſanta regla, y a la voluntad de nueſtro Padre San Franciſco, que manda en ſu teſtamento, por ſanta obediencia, que las Igleſias, y pobrezillas moradas, que para ſus frayles fueren edificadas, en ninguna manera las reciban, ſino fueren conformes a la ſanta pobreza, la qual en la regla prometimos. Y por tanto queremos, que las Igleſias ſean pequeñas, de tal manera, que no tengan de anchor menos de ocho pies, y de largo tres tanto. Y no ſe tenga reſpeto a los que pueden ſiempre venir a ellas, para que por eſſo ſe hagan mayores, ſaluo, ſi ſus moradas tuuieſſen cerca de nueſtras caſas, y no tuuieſſen Igleſia dentro de vn quarto de legua, donde pudieſſen oyr Miſſa los Domingos, y fieſtas. Y en el edificio donde han de morar los Frayles, reſplandezca toda pobreza y vileza; y ninguna madera del ſea labrada a cepillo, ſaluo la de la Igleſia, Coro, y Sacriſtia. Y no ſe haga de profundis, ni Capitulo, ni libreria, ſino repartanſe los libros por las celdas de los Frayles que los han meneſter, para que eſten limpios, y bien tratados. El quarto adonde ha de eſtar el Refitorio, y los de mas de la caſa, tengan ocho pies, alomenos de ancho, y nueue a lo mas; y en ellos ſe repartan, la Sacriſtia, Porteria, y vna enfermeria baxa. Los tranſitos de toda la caſa, baxos, y altos de las celdas, tengan tres pies y medio de ancho. Los lauatorios, y neceſſarias eſten fuera del quarto a texa vana. En lo alto deſtos quartos ſe hagan las celdas, y ſean de ſiete palmos de vara, y la que mas, ſiete pies; y otra enfermaria para inuierno, de treze pies de largo a lo menos, y a lo mas diez y ſeys. Lo claro de la Clauſtra ſeran ſeys pies a lo menos, y ſiete a lo mas en quadro, y lo de mas ſerà para los pilares, y paños por donde ſe ha de andar. Eſto ſe entiende, ſi la caſa ſe edifica de nueuo, ſin arrimarſe a otro edificio; ò Igleſia antigua, que entonces, ya que no ſe guarde eſta traça, guardeſe eſta pobreza, y eſtrechura de pieças, en quanto fuere poſſible. Y ſi la caſa ſe edifica de nueuo, tendra a lo menos quarenta y cinco pies con lo grueſſo de todas las paredes, en quadra, y a lo mas cincuenta. Y las paredes de afuera, ſean de dos pies y medio de groſſor, y las de adentro de dos. Los atajos, ò tabiques ſeran de ladrillo, ò adoues. La eſcalera para ſubir a lo alto de la caſa, tendra dos pies de ancho a lo menos, y tres a lo mas. Tengan todas las pieças alacenas con puertas; porque ſiendo la caſa chica, tenga mas eſpacio para poner las coſas neceſſarias, y eſten las pieças deſembaraçadas. Ninguna caſa tenga mas de ocho celdas, y las puertas de claro media vara de ancho, y ſiete palmos de alto; y las otras puertas comunes tengan dos pies de hueco, y ſeys de alto; y los quartos, deſde el ſuelo, haſta el maderamiento, tengan a lo menos ſeys pies y medio, y ſiete a lo mas. La Igleſia tenga de alto lo miſmo que la caſa, porque ſea toda quadrada, y de vn altor. Y el Prouincial, Comiſſario, Cuſtodio, ò Guardian, que conſintiere exceder deſta traça, ſea priuado por ſeys años,

con otras penitencias,las que mas pareciere que merece.

Eſtos fueron los principios feliziſsimos deſta Prouincia, eſtas las leyes, y ordenaciones con que viuian aquellos primeros fundadores, y eſta ſu traça de edificar,que mirado bien baſta para conocer el zelo grande, que tenian de la ſanta pobreza, y perfeta obſeruancia de la regla, en eſtas coſas aſſentauan como de quadrado, para dar firme, y maziço fundamento a la obra de la reformacion, que començauan como de nueuo: porque ſabian, que leuantar ſobre lo caſcado y viejo, no dura,ni luce, parece remiendo de paño nueuo en el viejo, que dura poco, y parece mal. Tenian experiencia de los paſſados, que por tomar los Conuentos grandes, que dexaron los Conuentuales, y edificar de nueuo mucho mas ſobre aquellos edificios viejos, y relaxados ſe vinieron a relaxar: porque ſiempre ha ſido en la orden principio de relaxacion, la grandeza de los Conuentos: y multitud de Frayles en ellos. Poco y muy mal ſe puede guardar el voto ſantiſsimo de la pobreza Euangelica, adonde ay muchos, y los mas, que no ſe contentan con poco. Y es meneſter mucho para ſuſtentarlos. En aquellos primeros tiempos, quando eran pocos en cada Conuento, muy poco les baſtaua,viuian con ſuma pobreza, y extrema neceſsidad, andauan como oluidados de ſi, ſin cuydado ninguno de los regalos del cuerpo. El eſpiritu era el que reynaua, y lo mandaua todo, ſiruiendo todos a Dios en continuos ayunos, diſciplinas, oraciones, y vigilias. Sus ordinarios exercicios eran el Coro, la oracion vocal y mental, ſalir a predicar por la comarca, el que lo tenia de oficio. Sus guiſados, y mas regaladas comidas eran lo mas ordinario pan y agua, o yeruas, quando mucho cocidas, o algunas otras legumbres, harto deſabridas y malguiſadas: ſi algun ſabor,o guſto tenian,era preſtado de la neceſsidad y hambre, que padecian. Deſto ay coſas notables, que eſpantan a los ojos de nueſtra flaqueza,mas no a los de aquellos que ſaben y entienden el daño que haze el cuydado de alguna coſa de la tierra, ſea grande o pequeña, que en auiendo codicia de algo en vn alma, aunque ſea poco, no cabe Dios con ello. A eſte fin, y blanco, principalmente aſſeſtauan todas las flechas de ſu arco,aquellos Apoſtolicos varones, a guardar con ſumo rigor el voto eſtrecho de la pobreza Euãgelica,todas las ceremonias, preceptos y conſejos,todas las leyes y ordenaciones que hazian, y finalmente todas ſus traças, y penſamientos ſe ordenauan a eſto. Y deſta ſuerte, ſin apartarſe vn punto de la regla Euangelica, que profeſſaron,teniendola ſiempre por nivel de todas ſus obras. Procurauan con todas ſus fuerças conformarſe con ella, ciertos de que ella es el aranzel por dõde ſe les ha de tomar cuenta eſtrecha en el dia de la cuenta. Por no conocerlo aſsi,y oluidarſe dello, los que toman eſte eſtado,y profeſſan eſta vida, hazen los tiros auieſos, y dan muy lexos del punto. Dexemos eſte aora,que adelante ſe ofrecerà ocaſion en que dezir algo mas,y tornemos a tejer la tela, o trama que ſe le va vrdiendo a eſta nueua Prouincia. Dexando pues el nueuo Prouincial Fray Chriſtoual Brauo, ſus Frayles y Prouincia, en manos de tan buen Padre y Paſtor,Fray Pedro de Alcantara,de parecer ſuyo, y acuerdo de los Difinidores, ſe partio para Roma, a dar cuenta a ſu Prelado Superior, y Padre General de la Cõuentualidad, de lo q̃ en el precedente Capitulo ſe auia ordenado. Como la Cuſtodia era ya Prouincia, y el eſtado en que todo eſtaua, y tratar de otras algunas coſas que conuenian para ſu quietud, aumento, y conſeruacion: y es harto de notar eſte

viaje

viaje verdaderamente Apoſtolico, a pie deſcalço cõ ſolo vn habito pobre, y muy remendado, con ſer ya hombre de mucha edad, ſin dineros, ni letras para ellos, ſin arrimo, ni fauor humano, cõfiado en ſolo el de Dios, y palabra que dio Chriſto a ſus Diſcipulos, quando los embiò a predicar por el mũdo. Llegò a Roma cõ ſu compañero, donde fue muy bien recebido del Padre General Conuentual; pero muy mal delos Padres de la Obſeruancia, que por auer el ſido della, y declinado de ſu juridicion le perſeguian, y hazian grande contradicion, y mucha inſtancia con el Papa, y Cardenales, para que a el, y a los demas religioſos que auian ſalido de ſu familia, con todos los Conuẽtos que teniã fundados, ſe reduxeſſen a la Obediencia del Padre General de la Obſeruancia, como ſe hizo, y ſe dira en el ſiguiente capitulo.

## *DE COMO Y QVANDO ſe dio la obediencia al Miniſtro General de la Obſeruancia, y de algunas otras coſas deſte tiempo.*

## CAPITVLO X.

PVESTA Ya la nueua Cuſtodia en eſtado de Prouincia, y tal, q̃ en el muy bien ſe pudiera ſuſtentar, y mucho aumentar (como ya ſe veìa por experiencia) de baxo de la obediencia, y amparo de los Padres Maeſtros Generales de la Conuentualidad, que mucho la eſtimauan, y fauorecian, y ſe honrauan de tener a ſu obediencia vna hija tan reformada, y que daua de ſi, y de los ſuyos tan buenas eſperanças. El enemigo comun con la embidia, y odio que tiene a los buenos, y a todo lo bueno, no podia ſufrir, que eſta nueua planta, y Prouincia tan reformada, fueſſe en aumento. Temia ſin duda, por eſte medio algun menoſcabo de ſu imperio; y que por la predicaciõ, y exemplo de los frayles, algunos, que eran de ſu vando le dexaſſen. Procurò luego en ſus primeros principios, ſiendo Cuſtodia, quando aun no eſtaua bien fundada, derribarla, y deshazerla del todo, ſin que della quedaſſe memoria (como lo tocamos arriba) o por lo menos, ſi mas no pudieſſe, hazer como el viento cierzo, que detiene las nueuas plantas, que ni crezcan, ni ſalgan de la tierra; detenerla, y impedir que no fueſſe creciendo: porque no ſolamẽte ſuele eſte aduerſario comũ perſeguir particularmente a ſolo vn particular, que comiença a ſeruir a Dios, ſino que con mayor fuerça ſe encrueleze, y arma contra toda vna comunidad, que ſe auna, y junta en ſu nombre, y para ſu diuino culto, y ſeruicio; como lo hizo por medio de Faraon, y ſus encantadores, para impedir, que el pueblo del Iſrael no fueſſe creciẽdo, ni ſalieſſe de Egypto a ſacrificar a Dios en el deſierto, y morar en aquella tierra que les eſtaua prometida. Pues deſta manera procurò tãbien en los principios deſta Prouincia, afligirla, con eſpirituales, y corporales combates ſuyos, y de los ſuyos. Fue vno muy grande, y principio de otras muchas inquietudes que deſpues ſucedieron, lo que ſucedio en eſte tiempo: y fue el caſo, que como el ſanto Comiſſario Apoſtolico tenia facultad para recebir los frayles, que de la Obſeruãcia ſe quiſieſſen paſſar a ſu compañia: *Petita licẽtia, licèt non obtenta*. Algunos religioſos zeloſos de la ſanta pobreza, y mas perfeta obſeruancia de la regla; que tenian mucha noticia del, y de la eſtremada pobreza, y obſeruancia de regla, cõ que en eſta Prouincia ſe viuia, vſando deſta libertad, y licencia, ſe paſſauan a ella, que ſiempre ha auido, y ay muchos, que en cumplimiento de la palabra de Dios, dada a nueſtro Padre S Franciſco, como ouejas codicioſas del buen paſto, andan buſcando donde mas eſtrechamente, y

con mayor rigor ſe guarde la regla, y lo que para ſu mejor guarda los Padres antiguos ordenarõ, ſeñaladamẽte la ſanta pobreza, que nueſtro glorioſo Padre tanto amò, tantas vezes en ſu regla mãdò, tan perfetamente en ſu vida guardò, y tanto en ſu muerte nos encomendò. Eſta puerta pretendiã cerrar los Padres dela Obſeruancia, è impedir eſte tranſito. Sentian mucho, que de ſu obediencia ſe ſalieſſen tales religioſos, perſeguiãlos, y maltratauanlos, como a no hijos de la Orden adoquiera que los podian auer a las manos. Con eſto ſe juntò la pretenſion que tenian de echar a los Conuẽtuales de Eſpaña (como deſpues ſe hizo) y tomarles ſus Conuentos, y reduzirlo todo a ſu obediencia. Pareciales, que les podia hazer daño para ſus intentos, el tener los Padres Conuentuales en la ſuya; y en ſu familia vna Prouincia con tantos Conuentos de frayles tan reformados, y q̃ viuian con tanta pobreza, aſpereza, y obſeruancia de regla, de que a ellos ſe le ſeguia mucha hõra, y podia ſer de mucho prouecho para ſu conſeruacion. Deſeauan quitar eſte eſtropieço, y deshazer eſta Prouincia, o por lo menos reduzirla a ſu obediẽcia. En lo primero hallauan mucha dificultad, por el buen credito, y opinion que ya tenia, y algunos ſeñores deuotos que la fauorecian. Para lo ſegundo ſe aprouecharon deſtos miſmos, perſuadiendoles, que a la miſma Prouincia conuenia, para ſe poder conſeruar, dar la obediencia a los Prelados Generales de la Obſeruancia, por muchas razones de conueniencia, y eſtado que para eſto traian, y que ellos miſmos, como amigos, y deuotos ſuyos, ſe lo deuiã aconſejar. Añadian, que eſto era la voluntad de Dios, y ſabian tambien lo era del Rey nueſtro Señor, y que dello ſe tendria por bien ſeruido, porque deſeaua mucho componer las coſas deſta Religion. Eſcriuio aſſi miſmo a la Prouincia el ſeñor Cardenal Pio Carpenſe, Protector que era de la Orden, y el Padre fray Franciſco de Zamora Procurador Romano, pidiendo con grandes encarecimientos, que dieſſen la obediencia a los Padres Miniſtros Generales de la Obſeruancia, ofreciendoles muchos fauores, y mucha amiſtad, y que en todas ſus pretenſiones con el Papa, y Cardenales les ayudariã, y fauorecerian como a propios hijos, y hermanos, y les guardarian todos ſus Preuilegios, y ordenaciones ſin alterarles nada en ſu habito, y modo de vida. El nueuo Prouincial fray Chriſtoual Braue, eſcriuio tambien la braua contradicion, que allá en Roma le hazian, y el aprieto en que eſtaua, y vna larga relacion de lo que paſſaua, y los Padres pretendian. Llegaron eſtas cartas, y recados a Eſpaña a manos del Santo Comiſſario fray Pedro de Alcantara, y no quiſo en negocio tan graue, y de tanta conſideracion reſoluerſe por ſolo ſu parecer, y el de los Difinidores, ſino tambiẽ comunicarlo con los demas religioſos de ſu Prouincia, que en eſto podian tener buen parecer. Iuntòlos a todos en vna caſa de cãpo del Cõde de Oropeſa, jũto a vna Igleſia, q̃ ſe llama San Iuã dela Bobadilla, no lexos del Conuento del Roſario, por ſer mas capaz para recogerſe todos en ella: alli dio el Conde con ſingular deuocion todo lo neceſſario para el abrigo, y ſuſtento de los religioſos. Hizoſe eſta junta, y congregacion, en doze de Abril, año del Señor de mil y quinientos y ſeſenta y dos, Dominica tercera de Reſurreccion, y tercero del Põtificado de Pio Quarto, donde ſe confirio el negocio para que ſe auiã juntado. Y deſpues de auerlo conſultado vnos cõ otros, y todos con Dios, ſe reſoluieron en vno de tres medios. El primero, que ſi ſe podian vencer los inconuenientes que ſe repreſentauan de eſtar a la obediencia de la Conuentualidad; lo que mejor les eſtaua, era, eſtarſe como ſe eſtauan, ſin inouar, ni alterar coſa alguna en el gouierno, atento, que de los Padres

dres Conuentuales auian ſido, y eran tã fauorecidos y eſtimados, y debaxo de ſu obediencia auian començado y crecido tanto en tan poco tiempo. Lo ſegundo, que ſe intentaſſe, y, ſiſe podia ſalir cõ ello, les eſtaria muy bien para ſu conſeruacion y aumento, eſtar inmediatos a la ſilla Apoſtolica, ſin tener dependencia, ni pẽdencia con ninguno de los Generales: porque aſsi eſtarian mas ſeguros y libres de pleitos. Y quando ni eſto, ni lo otro ſe pudieſſe hazer, ſe hizieſſe lo tercero, que los Padres de la Obſeruancia tanto deſſeauan y pretendian. Pero no fiãdo de ſus juyzios y propios acuerdos (propio de almas ſantas y humildes, aun quando tienen grandes prẽdas del Cielo) porque en la humildad no ay peligro, en la ſujeciõ y obediencia a la Igleſia no ay engaño, y en las reuelaciones puede auerlo, lo puſierõ todo, y a ſi miſmos, a los pies de la ſilla Apoſtolica, cõſultando el Romano Põtifice Pio Quarto, que en aquella ſazon tenia la ſilla y ſu premo gouierno de la Igleſia, a quiẽ pertenece deſatar ſemejantes dificultades, difinir y determinar lo que mas conuiene. Para hazer eſto, eligierõ por Comiſſario que fueſſe a Roma, y ſe juntaſſe cõ el Prouincial que allà eſtaua, a fray Bartolome de ſanta Ana, Difinidor; y porque no ſabian lo que Dios auria hecho del, le dieron plena autoridad, como ſi fuera Prouincial, para tratar los negocios de la nueua Prouincia, conforme a lo que ſe auia reſuelto en la junta, y reſoluer y aſſentar lo que allà con ſu Santidad ſe determinaſſe. Lo demas que en eſta junta ſe ordenò, diremos en acabãdo con el ſuceſſo deſta embaxada. Aceptòla el dicho Comiſſario, y luego ſe partio a Roma; y hallando algunas dificultades en las primeras dos coſas, y pareciendole a el mejor la tercera (que ſiempre fue muy amigo de la Obſeruancia, auia ſido de ſu familia, y venido de la Prouincia de ſan Gabriel) paſsò a Venecia, adonde eſtaua el Padre Fray Franciſco de Zamora, Miniſtro General de la Orden, del qual fue muy bien recebido, que ya tenia nueua de lo que auia paſſado en Roma, y como yua mal deſpachado a ſu preſencia. Diole cuenta del negocio que a ſu cargo lleuaua, dieron y tomaron ſobre ello, y comunicadas las razones de conueniencia, al fin ſe conuinieron entre los dos, el vno en dar, y el otro en aceptar la Obediencia, pueſtas algunas condiciones, que ſe comunicaron con ſu Santidad, y pareciendole bien, interpuſo ſu autoridad Apoſtolica: y a inſtancia de los dichos Miniſtro General y Comiſſario, dio vna Bula plomada, paſſada por ſu ſignatura, intitulada de la vnion y concordia, en que cõcede muchos fauores, indultos y priuilegios a la nueua Prouincia, y miniſtros della: y de nueuo la cõfirma, aprueua y inſtituye en Prouincia, con ſus dos Cuſtodias, con muchas y muy fuertes clauſulas, como parece en la dicha Bula. Confirma el Breue de Paulo Tercero ſu predeceſſor, para recebir Frayles y Cõuentos. Confirma todos los que al preſente le conſta que eſtan recebidos en Eſpaña, y los que ſin ſaberlo huuieren aceptado y recebido haſta aquella hora, y adelante aceptaren y recibieren. Concede tambien, que las dichas dos Cuſtodias, en llegando a tener numero de diez Conuentos, ſin otra nueua licẽcia, puedan ſer Prouincias, dandoles de la de ſan Ioſeph el primer Prouincial y Difinidores, y que deſpues elijan de entre ſi miſmos, como las demas de la Orden. Manda el Pontifice Pio, al Miniſtro General de la Obſeruancia, que al preſente es, y por tiempo fueren, amparen y fauorezcan la dicha Prouincia, dexandola libremente gozar de todas las libertades, priuilegios, indultos y conceſſiones, de q̃ gozan todas las demas Prouincias de la Orden, y los que a ella particularmente eſtan concedidas; y a los Frayles que los traten caritatiua y paternalmente; y en todo los fauorezcan y amparen;

y amparen; y otras algunas coſas, como en ella mas largamente ſe contiene. Finalmente el Pontifice ſe moſtrò tan liberal, que en ninguna coſa dificultò de quantas le pidieron, deuia ya eſtar preuenido y bien informado en ſu fauor, del Cardenal Protector y Procurador Romano. En eſto ſe paſſaron hartos dias en Roma, y en Eſpaña no los paſſauan en valde los Religioſos; encomendauã-lo a Dios, hazian oraciones y diſciplinas, y por horas eſperauan la reſolucion. Partieron con ella los dos, el Prouincial fray Chriſtoual Brauo, y fray Bartolome de ſanta Ana, Comiſſario: la ſazon del tiempo (a lo que ſe puede cõjeturar) era mediado el mes de Febrero; fatigauales por el camino el frio, vientos y aguas: pero con el calor del eſpiritu lo vencian todo, que ni en eſtas injurias del tiempo, ni otras muchas incomodidades, podian apagar el ardor de ſu mucha caridad: el deſeo de verſe ya con ſus hermanos, y darles cuenta de todo, les hazia romper por mil inconuenientes. No ay noticia ſi hizieron eſta jornada por mar, o por tierra, parece pueſto en razon, que vendrian a Genoua, y alli ſe embarcarian: aunque para lo vno y lo otro, les ayudaua poco el tiẽpo: como quiera que fueſſe, ſe dierõ buena mãña, que en dos meſes y medio deſpues de la data llegaron a Eſpaña. Guiòlos Dios de ſuerte, que no ſe les ofrecio en el camino eſtoruo ninguno de importancia. Como caminauã a ſu centro, quanto mas ſe acercauã, aligerauan mas el paſſo. Al fin llegaron al Conuento de ſan Andres del monte de Arenas. A las primeras viſtas, fue grande el contento que los vnos y los otros recibieron; abraçaronſe con igual caridad y humildad, lançandoſe a los pies vnos de otros, y beſandoſelos. Eſto durò muy poco, porque los que aca eſtauã, no pudieron mucho diſsimular las lagrimas y ſentimiento grande que teniã de la auſencia de ſu Paſtor y ſanto Comiſſario Fray Pedro de Alcantara, a quien mucho antes Dios nueſtro Señor fue ſeruido de dar el feliciſsimo ſueño de la muerte, y lleuarle a deſcanſar, deſpues de tan grandes fatigas y trabajos, para darle el premio grãde de ſu gloria: apretòle la enfermedad de ſuerte, que conocio que ſe llegaua la hora de ſu partida. De ſu glorioſa muerte diremos deſpues, quando ſe cuente ſu vida. Vio el ſanto Fundador antes de ſu muerte, el aumẽto deſta Prouincia, que con tanto trabajo ſuyo auia fundado. Eſtauan ya fundados diez Conuentos, y aceptados dos, y hecha Cuſtodia en el Reyno de Valencia, y embiados Frayles allà, como luego ſe dira. Florecian en ellos grandes ſieruos de Dios, que dauan grandes mueſtras y eſperanças de lo que auia de ſer adelante. En todas partes crecia la deuocion, con el buẽ exemplo que todos dauan. Todo eſto daua gran conſuelo al ſanto Fundador, y derramaua lagrimas de alegria, quãdo le dauan eſtas nueuas, y ſabia que ſe fundaua algun Conuento. Y con mucha razon nos deuemos todos alegrar deſtas fundaciones, pues en ellas ſomos tan intereſſados; y en las mercedes que Dios haze, a los que mouidos cõ el exemplo de los que viuen en eſte eſtado, dexan el mundo, y ſe acogen a el. Si ſe alegran los Angeles en el Cielo, por vn pecador que ſe conuierte a hazer penitencia, como no nos alegraremos todos del aprouechamiento y conuerſion de tantas almas, como en eſte y aq̃l Conuento que ſe funda, hã de viuir vida de Angeles? Quien, conſiderando los muchos ſeruicios que alli han de hazer a nueſtro Señor, las alabanças que le hã de cantar en aquel Coro, las lagrimas, las diſciplinas, las oraciones que de alli han de ſubir al Cielo, de que reſultarà tanto beneficio aca en la tierra, no ſe alegrarà? Que aunque es verdad, que el que planta y el que riega no ſon nada, ſino el que da el aumento y la perfeciõ; con todo eſſo no ſe puede negar; ſino que el prouecho es ſuyo y de los proxi-

*Muerio el ſanto Fray Pedro de Alcãtara.*

mos.

mos. Aſsi ſe alegra el que plãtò el arbol y le regò por ſu mano, quando coxe la fruta: y el labrador ſe regocija, quando vee en la hera multiplicado el grano q̃ ſembrò, porque de alli ſaca el ſu interes, y todos prouecho. De aqui le nacia al Sãto fundador, el alegria q̃ tenia de ver q̃ ſe fundauã nueuos Cõuentos, y ſe recebian nouicios, porque veìa, que no le ſalian en vano ſus eſperanças, y llegaua a colmo el fruto de ſus trabajos. En todos los que ya eſtauan fundados, auia competente numero de Frayles, que conforme a nueſtro inſtituto ſe ocupauan, y exercitauan en los oficios, y miniſterios conuenientes, y neceſſarios, aſsi para la perfeta obſeruancia de la regla, y pobreza ſanta, como para el concierto, y grauedad de vna religioſa Comunidad. No quiſo Dios, que los vieſſe (digamoſlo aſsi) mal logrados, y debaxo de otra obediencia, de la en que el los auia fundado, que lo ſintiera mas que la miſma muerte, como lo ſintieron tambien los demas religioſos, que tanto lo temian, y ſe conſolàran mas con qualquiera de los otros dos medios; pero al fin, donde mas no ſe puede, derecho ſe pierde. Lleuòle Dios muchos dias antes q̃ ſe expidieſſe el Breue, y ſe hizieſſe la entrega.

---

## *DE COMO SE INSTituyo la Cuſtodia de San Iuan Baptiſta, en el Reyno de Valencia, y ſe fundaron algunos Conuentos.*

## CAPITVLO XI.

AVIENDO Dado cuẽta por mayor de ſu Legacia, el Prouincial Fr. Chriſtoual Brauo, y ſu compañero, viendo el poco guſto que todos moſtrauan con los deſpachos que traìan, juzgãdo, que lo pudieran auer encaminado menos mal, y negociado mejor, contaronles por menudo los particulares; de todo lo que les auia paſſado con el Pontifice, con el Protector, y Padres de la Obſeruancia; pero nada les podia conſolar, ſino entẽder, q̃ ſeria aquello la voluntad de Dios, para algun bien; que ellos no alcançauan. Paſſado eſte primer recibo, todos ſe poſtraron a ſus pies, y le dierõ la obediencia; y el, en nombre del Miniſtro General de la Obſeruancia, la recibio; y diſsimulando, como varon diſcreto, lo que ſu alma ſentia de ſer Miniſtro de aquel miniſterio, paſsò a hazer lo miſmo por todos los Conuentos de la Prouincia, ſegun el orden, que de los ſuperiores traìa. En el capitulo paſſado remitimos a eſte (por no interrumpir la Hiſtoria) lo demas que ſe auia ordenado en aquella Iunta; aunque ya es otro tiempo, y diferente el gouierno: pero no lo es el intento del que la eſcriue, que es, no dexar por dezir coſa alguna de importancia. Importa mucho para lo de adelante, ſaber la creacion de la Cuſtodia de San Iuan Baptiſta, que alli ſe inſtituyo, y dos Conuentos que ſe aceptaron en el Marqueſado de Elche, en el Reyno de Valencia, con el fauor de la ſeñora Marqueſa, doña Iuana de Portugal, deuotiſsima de los Frayles Deſcalços deſta Prouincia de San Ioſeph, que muy apretadamente eſcriuio a la juſticia, y regimiento de la dicha villa, para que les ſeñalaſſen ſitio a propoſito para fundar vn Conuento, en que comodamente pudieſſen viuir quinze, o veinte Frayles, como ſe hizo: y otro cerca de la villa de Sollana. A eſtos Conuentos ſe embiaron luego baſtante numero de Frayles, con ſus Guardianes. Y porque eſtos Conuentos eſtauan tan diſtãtes del cuerpo de la Prouincia, parecio conueniente, hazer, è inſtituir en aquel Reyno otra nueua Cuſtodia, con titulo del glorioſo San Iuan Baptiſta, como

*Inſtitucion de la Cuſtodia de S. Iuan Baptiſta en Valencia.*

como ſe hizo en doze de Abril, año de 1562. y tercero del Pontificado de Pio Quarto. Fue nombrado por Cuſtodio y Guardian de vno deſtos dos Conuentos Fray Alonſo de Llerena, Frayle lego, Difinidor que era, y Guardian que auia ſido del Conuento de Loriana. Vſauaſe eſto mas que aora en aquellos tiempos, y en los de nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco y ſus compañeros, como nueſtra ſanta regla lo permite, y poco antes lo auia hecho el Miniſtro General de toda la Orden Fray Egidio, en la Cuſtodia del ſanto Euangelio, que oy es Prouincia de ſan Gabriel, donde por muerte de fray Iuan de Guadalupe, nōbrò en Cuſtodio a Fray Pedro de Melgar, Frayle lego; y deſpues el ſumo Pontifice le confirmò, autorizando lo que el Miniſtro General auia hecho. Y ſiendo ya eregida en Prouincia aquella Cuſtodia, fue electo en Prouincial. Puſieron los ojos el ſanto Comiſſario y Difinidores, en eſte Apoſtolico varon fray Alonſo de Llerena: auianle tratado y comunicado mucho, y conocian el valor de ſu perſona, que era ſujeto tal, qual conuenia para aquella empreſa; leyaſele en la grauedad del roſtro, el peſo de la virtud del alma; reſplādecia en el vna profunda humildad, que dezia muy bien con ſu humilde eſtado de lego, que no auia eſtudiado letras humanas, aunque tenia mucho de las diuinas, y de aquella ſciencia, que no todos la alcançan, ni entra ſino en el alma de los Santos. Diſpenſò con el el Comiſſario Apoſtolico en los eſtatutos de la Orden que huuieſſe en contrario, y nombròle por Cuſtodio de la nueua Cuſtodia; porque tambien ſe vea que no era eſte negocio de hombres, ni yua por el camino ordinario de nueſtros diſcurſos, que tantean ſolamente lo de afuera. El lo reſiſtio quanto pudo: pero pudo mas la obediencia, y como no auia tan cerca otro tribunal adonde apelar, fuele forçoſo acetar. Tomò la bendicion del Santo Comiſſario, y el ſe la dio con mucha benignidad, y beſandole la mano, ſe partio con ſus compañeros. Y aunque mudò de pueſto y dignidad, no mudò de condicion; antes reconociendo, que los Superiores en nueſtra Religion, ſe llaman y ſon miniſtros de los inferiores, ſe adelantaua a todos en todos los oficios de humildad. Deſto le aprouechaua el mando y ſuperioridad, de no conſentir que otro, en ellos, y ſer humilde, le lleuaſſe vn punto de ventaja. Anticipauaſe en ſeruir a ſus hermanos y cōpañeros, moſtrando con mas libertad lo baxamente que ſentia de ſi. Yuan los ſieruos de Dios Apoſtolicamente a pie, deſcalços, pidiendo limoſna quando lo pedia la neceſsidad, toda ſu eſperança pueſta en el que allâ interiormente los conſolaua, y por vna manera ſecreta ponia en ſus coraçones vna cierta alegria, que caſi les alleguraua de todo buen ſuceſſo, aunque el rezelo de las contradiciones que ſiempre ha auido en las nueuas fundaciones, les deſpertaua mil temores: acogianſe al puerto ſeguro de la oracion, y pedian al Señor hizieſſe ſu cauſa, pues no era otra la de eſta empreſa que a ſu cargo lleuauan. En eſtos exercicios gaſtauan los dias, y engañauan el tiempo, que ſe les hazia largo, porque lo era tambien la jornada. Llegados a Elche, donde ya los eſperauan, fueron luego a la Igleſia, y poſtrados en tierra, dieron gracias a nueſtro Señor, por las mercedes que les auia hecho, y auerlos traydo, ſin que ſe les ofrecieſſe eſtoruo ninguno. Y lo miſmo hizieron con la Virgen ſantiſsima, a quiē dentro en ſus coraçones auian pueſto por interceſſora, q̄ rogaſſe a ſu hijo, encaminaſſe eſte negocio para ſu ſeruicio. El prudente Prelado, que no ſe deſcuydaua en la obra que lleuaua a ſu cargo, y Dios queria hazer por ſus manos, tratò luego de la execucion, y buſcar ſitio a propoſito para la fundacion: eſtilo que ſiempre han guardado los Frayles Deſcalços,

calços,que en qualquiera parte que entrauan,y eran bien recebidos, lo primero que hazian era,fundar algun Monaſterio,que,aunque pobre y pequeño, les ſiruieſſe de fuerte y caſtillo roquero, en que ſe hazian fuertes,y recogiã en qualquiera acaecimiento de trabajos y perſecuciones que les ſucedieſſe, que nunca faltauã en aquellos tiempos. Temialas no poco el diſcreto Cuſtodio, y aſsi no ſe le ſoſſegaua el pecho; y Dios, que tambien atizaua el fuego. Tomò conſigo algunos de los naturales, que conocian la tierra,las heredades y los ſitios;y eſcogieron vno en vn valle algo apartado de la villa,donde eſtaua vna hermita muy antigua,de la vocacion de nueſtro glorioſo Patron ſan Ioſeph,y en ella,por deuocion del Santo, tomaron la poſſeſſion.Es pueſto bien templado de inuierno,y muy caluroſo de verano,plantado de arboles ſilueſtres,y otros de fruta, viñas y oliuares. Alli hizieron vna pobre caſita,donde ſe recogieron algunos,entretanto que ſe yua edificando el Conuento.Otros paſſarõ a Sollana, lugar no muy lexos de la ciudad de Valencia, y hizieron aſsiento en vna hermita de nueſtra Señora de la Piedad, ſitio bien ſolitario,y muy mal ſano, que fue cauſa que deſpues le dexaſſen. Iunto a eſta hermita eſtaua vna cueua grande, y dẽtro en ella ſe recogieron, haziendo forma de Conuento, celdas y otras oficinas. Alli ſe fue nueſtro Cuſtodio con mucho contento,ſolo por ſer la hermita de nueſtra Señora,de quien el era deuotiſsimo,que lo tuuieron por dichoſo y ſanto aguero,y llenos de gozo,le ſuplicaron fueſſe ſeruida, de que la ſegunda caſa deſta Cuſtodia fueſſe ſuya. Y aſsi fue,que aunque dexaron eſta,quedò en el ſegundo lugar la que poco deſpues fundaron de nueſtra Señora de Lorito, en la villa de Monforte. Acetaronſe tambien en la dicha Congregaciõ otros dos Conuentos;vno en la villa de Paracuellos,que ſe detuuo algun tiempo en fundar;y otro en la villa de Cadahalſo, que luego ſe començò,porque fue muy grande la deuocion de los fundadores,y mucha la inſtancia que hizierõ los Iluſtriſsimos y muy deuotos Señores, el Marques de Villena, y doña Iuana de Toledo ſu muger,cuya es la dicha villa, para que les dieſſen Frayles,como poco deſpues ſe hizo; porque ſe dieron tanta prieſſa a hazerle, que muy en breue ſe acabò la mayor parte del,y ſe pudò habitar.y fue la cauſa, deſpues de ſu mucha deuocion,que viendoſe ſin ſuceſsion la Marqueſa,que tenia mucha noticia, y era muy deuota del ſanto fray Pedro de Alcantara y ſus Frayles, como quien lo auia aprendido de ſu padre el Conde de Oropeſa,y auia viſto y oydo en ſu caſa, coſas ſuyas marauilloſas y de mucha edificacion.Y como eſtas no ſuceden a caſo,ſino por particular orden de la diuina prouidencia,que haze muchas por medio de la oracion de ſus ſieruos, è interceſsion de los Santos;inſpiròla Dios,que aconſejaſſe al Marques ſu marido, que juntos hizieſſen voto a nueſtro glorioſo Patron ſan Ioſeph, que ſi le alcançaſſe de nueſtro Señor vn hijo, le haria en ſu villa de Cadahalſo vn Conuento para los Frayles de ſu Prouincia.Como los hijos es don de Dios,y a el ſe han de pedir, y los da muchas vezes para el conſuelo de los padres, y otras para ſu caſtigo; otras tãbiẽ los niega para ſu mayor bien: ſon los juizios de Dios ocultos,q̃ diſponẽ los ſuceſſos de los hõbres para los fines q̃ ellos no pueden alcançar, como ſe vio en eſte,que hecho el voto, fue ſu diuina Mageſtad ſeruido,que luego la Marqueſa ſe hizo preñada,y pario vn hijo,que ſe tuuo por milagro y merced muy grande del cielo,no ſolo por auer ſido hijo, ſino por ſer tal y tan bueno, como deſpues ſe vio.Criaronle ſus padres con mucho cuydado y eſtimacion, como a hijo de oracion y limoſnas,y como lo merecen todas las coſas venidas de la mano de Dios: luego en ſu tierna edad ſe vieron en

*Conuentos de Elche, Sollana, y nueſtra Señora de Lorito.*

*Conuento de Cadahalſo.*

en el mueſtras de mucha virtud y buena inclinacion, claro ingenio, y muy grande entendimiento, prometiendoſe todos grandes eſperanças de lo que auia de ſer. Deſpues deſte hijo, en pocos años tuuieron otros muchos; cinco por lo menos, y vna hija, eſtan retratados en el retablo del Altar mayor del dicho Conuento, en memoria deſte milagro, y eſcrito en lo alto, por la cornija, al rededor de la Igleſia, para que quedaſſe memoria de aquella tan particular merced que Dios auia hecho a ſu caſa, por la interceſsion y merecimientos del glorioſo S. Ioſeph, junto a la que tienen para ſu morada en la dicha villa, o muy cerca della, ſe fundò el Conuento todo a ſu coſta, deſde ſus principios, y en ellos tuuo eſta fundacion algunas dificultades, y mucha contradicion de los del pueblo, que de ninguna manera querian admitir Conuento de Frayles: pero todas las vẽcia la mucha deuocion de los Señores; y fue neceſſario darlos (como dizen) a prueua, diziendoles el Marques, que los tuuieſſen vn año, y que el les daria todo lo neceſſario para el ſuſtento, que no queria que la villa gaſtaſſe coſa ninguna con ellos, y ſi al cabo del año, no ſe hallaſſen contentos con ſu compañia, que los Frayles ſe yrian. Con eſto algo ſe ſoſſegaron, y andauan con grande cuydado, mirandoles la vida que hazian, y ſi podian cogerlos en algun mal acento, para leerſelo todo al Marques. De dia los mirauan y remirauan adonde entrauan y ſalian, y de noche en ſu caſa los acechauan, para ver en lo que entendiã; podianlo hazer facilmente, ò por lo menos oyr lo que hablauan: porque aun no eſtaua la caſa hecha, ni cercada la huerta; ſino vnas pequeñas paredes, y algunas celdillas, y otras oficinas, para el ſeruicio y recogimiento de los Frayles, en tanto que ſe edificaua el Conuento; y podian llegar a eſcuchar por las ventanillas que cayan afuera, todo lo que allà dentro paſſaua. Fueron, entre otras, con mas cuydado, vna noche de Carneſtolendas, a ver en q̃ ſe ocupauan los Frayles, en tiempo que todo el pueblo ſe holgaua y regozijaua. El Guardian (como es coſtumbre, para entrar con mayor brio en los ayunos y penitencia) auia llamado a todos ſus Frayles al fuego, que hazia frio, y mandado que alli ſe holgaſſen y recreaſſen ſantamente, con algunos cuentos y juegos de entretenimiẽto, que ſuelen hazer, para tomar algun aliuio. Llegaron en eſta ocaſion vnos moços ſeglares del pueblo, a vna ventanilla, que eſtaua junto a la cocina, donde eſtaua junta toda la comunidad de los Frayles, y no oyeron nada, ſiendo impoſsible naturalmente, dexar de oyrſe el ruydo, por lo menos, de lo que ſe hazia y hablaua: fueron a otra ventana, que caya a lo que ſeruia de Coro y Igleſia, y oyeron en ella mucho ruydo de açotes, y Pſalmos que ſe rezauan; eſtuuieron eſcuchando la fieſta, haſta que ſe canſaron, que como no era comedia de las que ſuelen oyr ſin canſar, aunque dure quatro horas, deſta ſe hartaron preſto, y ſe fueron admirados y confuſos, de que en tal noche hizieſſen tan larga diciplina, que aun ſe quedauan açotando. Eſto les parecio a ellos, y lo juzgaron aſſi, ordenandolo Dios para credito de ſus ſieruos: como en realidad de verdad aquella noche no huuieſſe auido otra diciplina, ni oracion; ſino holgarſe ſantamente los Frayles al fuego, con caridad y hermandad: lo qual nueſtro Señor recibio y acetò por verdadera oracion y penitencia, como en el hecho lo moſtrò, y deſpues lo contaron los ſeglares que fueron, y afirmauan que ellos miſmos lo auian oydo. Començòſe a publicar lo que los Frayles hazian, ſus exercicios y ſantas ocupaciones. No eſtauan alli mano ſobre mano, ni gaſtauan la vida en ocioſidad; dentro en caſa hazian rigoroſa penitencia, y ſe dauã a los exercicios del Coro y oracion; y fuera, ſalian a predicar, con mucho fruto de toda

aquella

aquella comarca: Començaron los vezinos a yr al Conuento, y tratar los Religioſos, y con la comunicacion conocieron la mucha virtud que alli ſe practicaua; confeſſauan, y comulgauan, y los que al principio eran los mas contrarios, vinieron deſpues a ſer los mas deuotos, y aficionados, y que mas inſtauan con los ſeñores, que la obra ſe proſiguieſſe, y acabaſſe, ofreciendoſe ellos miſmos, ſi neceſſario fueſſe, a ſeruir de peones: pero ſu mucha deuocion no daua lugar, a que la de otro ninguno tuuieſſe parte en ella. Edificoſe lo primero la Igleſia, no grande, ni pequeña, ſino en buena proporcion, y como aquellos Santos, primeros fundadores la traçaron; y por la miſma traça las celdas, y todas las demas oficinas del Conuento, que en eſto ſiempre han andado cortos, y recatados (como ſe ha viſto deſpues acà en el diſcurſo de otras fundaciones, que aun ſe eſtan en pie) teſtigos firmes del zelo, y deuocion de los que ſiguieron a los primeros, de ſu humildad, y amor de la ſanta pobreza. Todo junto el edificio no es grande, ni es coſtoſo, ni curioſo; ſino llano, y a prouecho, y edificacion, porque el en ſi mueſtra religion, y entrando dentro pone deuocion, que con eſto, aſsi pobre, y eſtrecho ſe contentan los que pretenden mayores bienes, y comparado con la pobreza, que prometen, es mucho; y oxala pluguiera a Dios, que no fuera mas, ni ſe mejoràran, ni enſanchàran tanto, en algunas partes las paredes de nueſtros Conuentos, ni fueran mayores, ni menores de lo que pide el eſtado pobre de los miſmos Frayles. Quando ya eſtuuo acabado, dieron noticia al Ordinario, y el les dio licencia para poner el ſantiſsimo Sacramento, y quedò de todo punto aſſentado eſte Conuento, ſin genero ninguno de contradicion, ni repugnancia, y en pocos dias ſe hechò de ver el prouecho, y mudança en la gente, y quan acertada auia ſido la fundacion. Su vocacion es de nueſtra Señora de los Angeles, y por vna puerta que tiene en la huerta ſe paſſa a la del Marques, y a ſu caſa, y el que deſpues ſucedio en ella, heredò tambien la deuocion de ſus padres: porque es en eſtremo deuoto, y ſe entra por ella al Conuento, y a vn Oratorio que tiene junto al Altar Mayor, donde, por ſer viuo quando eſta Hiſtoria ſe eſcriue, y no parecer liſongero, no digo los exercicios ſantos, y de virtud en que aqui, y en el Coro con los Religioſos ſe exercita, como ſi fuera vno dellos, y ſin duda lo huuiera ſido, y dexado el mundo con tan gran caſa, y eſtado, ſi le dexaran ſeguir ſu eſpiritu, y quien pudo no ſe lo huuiera eſtoruado, y bien ſe ha hechado de ver, que eſtos buenos deſeos no eran antojos humanos, ni propoſitos, menos que nacidos de Dios, pues vna vez preſos en el alma, han echado tan hondas rayzes, y tienen tanta fuerça, que ni proſperos, ni aduerſos ſuceſſos han baſtado, ni baſtan para retirarle vn punto de la deuocion de nueſtro glorioſo Padre San Franciſco, antes cada dia va creciendo con la edad, y conocimiento de las mercedes que del Señor ha recebido. Eſta deuocion, y deſeo de verle en ſu propio ſepulcro, ſi poſsible fueſſe, le lleuò a Italia, y fue gran parte, o el todo para que acetaſe el ſer Embaxador en Roma, por el Rey Catolico don Felipe Tercero, y deſpues por el miſmo, Virrey en Sicilia. A la buelta de aquel Reyno, aunque rodeando, ſe voluio por Roma con el miſmo deſeo de alcançar licẽcia del Pontifice para ver el cuerpo del Sãto; y ſin duda ſe la diera (que le amaua y eſtimaua mucho, y le deuia no menos q̃ el Pontificado) ſi algunos temores y reſpetos humanos no lo eſtoruarã, y el

General de la Conuentualidad, que no ayudò nada, aunque en lo publico moſtraua, que lo deſſeaua, o que fueſſe cumplimiento, y (lo mas cierto) algun temor, y que el ſe le pegaſſe al Pontifice, repreſentandole algunos deſaſtrados ſucceſſos en ſemejantes caſos, por dichoſo le tuuiera el Marques, aunque fuera quedar alli muerto, y ſepultado a los pies del Santo. En fin, podemos dezir, que auenturò la vida, y no temio la muerte, ni los gaſtos tan grandes que hizo en tan larga auſencia, y tan largas jornadas. Dos vezes fue al Conuẽto de Aſis, adonde hizo muy largas limoſnas a los frayles: y ellos le dieron del Santo algunas muy particulares reliquias, dandoſe con eſto por muy pagado de toda la coſta, y trabajo; aunque no por contento, ni ſatisfecho de lo que pedia ſu deuocion, y tanto ſu alma deſeaua. Voluiendo pues a lo que dexamos de la fundacion deſte Conuento, digo, que es de los primeros que ſe fundaron en eſta Prouincia, y el primero, y mas antiguo de todo el Arçobiſpado de Toledo, y el ſegundo de Caſtilla la Vieja, y el mejor, y mas eſtimado de todos quantos ſe auian fundado: porque ſus primeros fundadores fueron tan religioſos, que diſpuſieron las coſas, de manera, que ſe guardaua en el la religioſa Obſeruancia, y vida perfeta ſegun la letra de nueſtra ſanta regla. Y los ſeñores Patrones adornaron la Igleſia, y Altares con retablos, y adereços de Sacriſtia, no conforme a ſu deuocion, y largueza, ſino ſegun la modeſtia, humildad, y pobreza que profeſſan los miſmos Frayles, y a eſte paſſo tambien les acuden, y proueen en todas ſus neceſsidades. De manera, que no les falta, ni ſobra nada; y ſi algo pudiera alli tener eſte nombre, fuera el amor, y caridad con que viuen; ſino que eſta, por grande que ſea, nunca puede ſer ſobrada. A la puerta hazen limoſna de lo que les dan, como ſe acoſtumbra en los demas Conuentos. En el, por ſer tan recogido, y acabado en ſus principios, tomaron el habito muchos nouicios, y buenas habilidades, que venian de las Vniuerſidades de Salamanca, y Alcala, que en aquel Reyno de Caſtilla, y en eſte de Toledo, era el mas conocido, y que mas nombre tenia, y del han ſalido muchos religioſos de mucha virtud, y zelo de la pobreza ſanta, y regular Obſeruancia; que algunos paſſaron a las Indias Filipinas, y Iapon, a ayudar en la conuerſion de aquellas almas; otros han ſeruido muchos años a eſta Prouincia, en oficios mayores, y ſido vezes Prouinciales en ella, como lo veremos a ſu tiempo en ſu propio lugar. Deſta ſu caſa (por no ſer tan capaz el Conuento) ſe aprouechan los Frayles de Ordinario para tener los Capitulos, y para el gaſto dellos, y regalo de los Prelados Generales (que no es poco) ha proueydo ſiempre con muy larga mano: Dios le guarde para el fauor, y amparo de los pobres Deſcalços, y aumento de la reformacion.

Haſta aqui hemos dicho el principio que tuuo eſte inſtituto, y nueua Reformacion en Eſpaña, que Conuentos fueron los primeros que ſe fundaró, y adonde; el modo como ſe eſtendio, y ſe hizo Cuſtodia, con que religioſos ſe poblò, caſi todos venidos de las Prouincias mas reformadas de la Orden; mouidos (podemos dezir) diuinamẽte a vn tiempo, de vn miſmo eſpiritu diuino, y aunque de partes tan diferentes, todos muy conformes: y dicho tambiẽ, como y quando por autoridad Apoſtolica, ſe erigio en Prouincia, y ſe dio la obediencia al Miniſtro General de la Obſeruãcia, y otros ſucceſſos de aquel tiempo, en que corrio ſu trienio el primero Miniſtro Prouincial F. Chriſtoual Brauo: y por q̃ en toda eſta hiſtoria auemos de diſcurrir por decenios, y eſcriuir los ſucceſſos de cada vno, cõtinuemos eſte cõ la vida y muer-

y muerte del Apoſtolico varon, y Santo Fray Pedro de Alcantara, con que quedarà concluſo lo que toca a los dos primeros Fundadores deſta Prouincia; y porque yo no los alcancè, aunque tẽgo mucha noticia dellos, por auer nacido en la religion muy cerca del tiempo en que ellos murieron, y tratado algunas coſas, y comunicado mucho con aquellos que los alcançaron, y ſe les deue dar mucho credito; me ha parecido referirlas en la miſma ſuſtancia, y aun caſi puedo dezir con las miſmas palabras, que las oì, y las hallo eſcritas en las eſcrituras, y papeles originales que han venido a mi poder, ſin poner yo nada de mi caſa (que es muy poco el caudal que en ella ſe halla) ſino es el trabajo, y cuydado que tomaron Lipomano, y Surio de juntar las vidas de los Santos, aora fueſſen con eſtilo propio, agora con el ageno, para dar a cada vno lo que es ſuyo.

---

## *VIDA DEL SANTO Fray Pedro de Alcantara, Fundador deſta Prouincia de San Ioſeph, y principio de ſu conuerſion, y entrada en la religion.*

## CAPITVLO XII.

NO Es razon detenernos en otras coſas, antes de contar la vida deſte gran ſieruo de Dios, y Apoſtolico varon, Fray Pedro de Alcantara; y aun a alguno le pareceria, que ha ſido hazerle agrauio, no ponerle el primero en el ordẽ deſta hiſtoria: porque aunque no fue el primero que fundò los primeros Conuẽtos deſta Reformacion, y les dio nombre de Cuſtodia, fue el que los conſeruò, y aumentò, y el primero que la fundò, y erigio en Prouincia, el que la puſo en orden, y dio el ſer que tiene: demanera, que ſi por el no fuera, no paſſàra adelante eſta Reformacion, o alomenos no creciera, ni tanto ſe dilatàra. Su predeceſſor Fray Iuan Paſcual, abrio las zanjas, y puſo las tres primeras piedras de tres Conuentos que fundò en el Reyno de Galicia: pero el Santo Fr. Pedro de Alcantara, les hinchò, y leuantò el edificio en mucho numero de Conuentos: y aun podemos dezir, que el dio la traça, y dio en el punto de la reformacion, que aunque todos los que en nueſtros tiempos puſieron mano en ella, y trataron de reformar, han ſido, y fueron varones de grande eſpiritu y perfecion: pero eſte Apoſtolico varon de tal manera leuantò de punto la Reformacion, que ſe puede llamar, reformador de la Reformacion: porq̃ entre las Reformaciones que en nueſtro tiempo ſe han leuantado en la Orden, ninguna ha llegado a eſta, ni en ninguna ſe ha conſeruado tanto: el eſpiritu de ſu fundador fue verdaderamente grande, y tan grande el zelo que tuuo de reformar, que con auer auido tantos Padres que trataron deſto y eſtar fundados tantos Conuentos, y Prouincias de Deſcalços, y Reformados en diuerſas partes de la Chriſtiandad, en començando a luzir las virtudes deſte Santo varon, puеſto ſobre el candelero para alumbrar a los que viuen en la caſa del Señor; aſsi ſe eſtendieron los rayos de ſu reſplandor, que parece ſe han eſcurecido qualeſquiera otros. Como a la luz del Sol ſe eſcurece la de las eſtrellas, que deſpues del no ſe ha leuantado otro, aunque han paſſado no diez, ni veynte, ſino cinquẽta años, y muchos de los Reformados ſe vinieron a ſu compañia, y ſe vienen de ordinario a eſta Prouincia.

La vida, y milagros deſte gran Padre, Fray Pedro de Alcantara,

pudieramos tener eſcrita de mano de alguno de ſus compañeros, como de teſtigos de viſta fideliſsimos y que aora nos pudieran eſcuſar deſte trabajo, pero es coſa ordinaria en los preſentes no eſcreuir coſas muy ſabidas de ſus tiempos. que entõces todos las veen y tocan con las manos, y en los ſiglos venideros ſon muy ocultas. Y aſsi ellos hizieron poco caſo de lo que era tan ordinario en el Santo, y que todos lo veian, y oian, aun que muy digno de memoria, que o por el deſcuydo cõmũ, que ſiempre deſto ha auido en los paſſados, digno de culpa, ſino los diſculpa la ſinceridad y pura intencion, o el parecerles que no guſtan los Santos de verſe eſcritos en papeles y libros que el tiempo los conſume, ſino en el libro de la vida, que excede la memoria de los hombres, y de los Angeles. Con todo eſſo quedò tan viua la de eſte venerable Padre en ſus hijos, que en muchos años no ſe ha podido oluidar. Y entre ellos anda vna muy corta relacion de algunas coſas ſuyas, todo bien poco para lo mucho que ſe pudiera dezir. Y porque algo dello le podia tocar al que lo eſcriuio, auiendolo viſto callò ſu nombre, y al fin lo afirmò con aquellas palabras de San Iuan diziendo: *Quod vidimus teſtamur*. Dize lo primero donde nacio, y començaremos por aqui a recoger los relieues deſta, y de otras memorias que ſe han eſcapado del oluido por la diligencia del Reuerendiſsimo Padre fray Franciſco de Gonçaga Miniſtro General de toda la orden, que mandò que en todas las Prouincias ſe eſcriuieſſen las vidas de los religioſos de que huuieſſe mas noticia. Y como fue algo tarde y corta la diligencia que en eſto ſe hizo, fue poco lo que entonces ſe hallò, y mucho lo que ſe dexò haſta la ſegunda diligencia en el año de 1611. Eſtos pondre en eſta meſa compueſtos lo mejor que ſupiere, para que los gozen todos, y mas en particular los que en eſta Prouincia nos preciamos de hijos y hermanos ſuyos, y corremos tras ellos, para que con ſu exemplo aligeremos el paſſo, y no ſe nos vayan tan adelante, que de todo punto los perdamos de viſta. Entre los primeros el primero fue eſte Santo Varon, ſi ſe mira como eſtà dicho. O digamos que fue el otro braço de los dos, con que ſe leuantò eſte inſtituto y nueua reformacion. Fue natural de la villa de Alcantara, cabeça del Maeſtrazgo de la miſma Orden militar, ſituada en eſte Reyno de Eſpaña en la parte que llaman Eſtremadura en los confines que haze en el Reyno de Portugal, hijo de Padres muy Chriſtianos y nobles. El Padre fue Iuriſconſulto y muy perito en ambos derechos, llamòſe el Bachiller Garabito, que entonces no auia tãtos dotores. Su madre Maria Villela de Senabria hija de Iuan de Senabria el viejo, y de Vrraca Gonzalez Maldonado, perſonas de mucha calidad y nobleza, muy conocidas por tales en aquella tierra, y aſsi no ſè en que ſe pudieron fundar para engañarſe los que le hazen deſcendiente de los Barrantes, ſino es no diſtinguir los tiempos y perſonas, y aduertir que la madre del Santo Fray Pedro caſò vltima vez con Alonſo Barrantes, del qual tuuo hijos y dellos deſcienden algunos que fueron tambien Religioſos Deſcalços, y dexando el nombre del Padre, que era Barrantes, tomaron el de Alcantara Mas porque no es deſta hiſtoria, ni yo pretendo menudear mucho en coſas de carne y ſangre, pues ni eſte Santo, ni aquellos de quien aqui iremos tratando, lo pretendieron, ſino dexarlo todo, por heredarſe en la generacion nueua de Chriſto, no me detendre en contar la calidad de la ſuya, ni la antiguedad de otra ninguna. Dexò eſtos nombres, coſa muy vſada en eſta Prouincia, dexar el nombre del linage, y llamarſe con el

de

de los pueblos donde ſon naturales, ò de Santos con quien tiene deuocion, por oluidar la vanidad que el mundo eſtima, y que el nombre, a muchos comũ, los hizieſſe mas hermanos, y ſin diferencia: aſsi lo hizo, y ſe llamò ſiempre, Fray Pedro de Alcantara. Crioſe deſde niño en caſa de ſus padres, y luego començò a dar mueſtras de lo que auia de ſer: puſieronle a la eſcuela, y deſpues al eſtudio, y en breue tiempo creció en virtud, y letras; coſas que ſe aprenden mal, quando deſde niños no ſe aprenden, antes que los malos ſinieſtros ocupen el alma. Tenia muy claro ingenio, buena habilidad, y muy aſſentado juyzio, junto con vna admirable modeſtia, y virtuoſa inclinacion, de que Dios le auia dotado: con eſto, todos los que le conocian, concebian del muy grandes eſperanças. En llegando a edad de diez y ſeys años, quando en otros moços, auiendo ya amanecido la lumbre de la razon, con el mal vſo della, ſe comiença a eſcurecer, en el començò a reſplandecer el Sol de juſticia, con cuyos rayos, deſcubriendo la vanidad del mundo, los peligros, y deſaſſoſiegos de los que ſe van tras ſus deleytes falſos, y breues; determinò de conſagrarſe, y dedicarſe todo a Dios; y en tan tierna edad al tiempo que ſe auentajaua, y ſeñalaua entre todos ſus condiſcipulos, dexò aquellos Maeſtros, cuya ſciencia es limitada, y de menos fruto, y fueſe a buſcarla en ſu propia fuente, que es Dios: hallòla, ſacò, y
*Eſai. 12.* beuio de las fuentes del Saluador, agua de gracia, y ſciencia de eſpiritu en abundancia, que deſpues a ſu tiempo derramò con copioſiſsimo fruto en los animos de los religioſos, y de todos los fieles. En eſta edad, y en la era de mil y quinientos y quinze, antes que el mundo le eſtragaſſe, y enlazaſſe, como ſuele hazer a los que en el ſe detienen, le dio de mano, y a todos ſus deleytes, hollandolo todo por amor de Ieſu Chriſto crucificado, y ſe fue a tomar el habito a la Cuſtodia de Eſtremadura, que entonces llamauan del Capucho, o del Santo Euangelio, que era de Frayles Deſcalços; y por ſer muy en ſus principios la mas reformada, y de mayor rigor, y aſpereza, y deſpues quando ſe ſeparò de la Prouincia de Santiago, y ſe erigio en Prouincia, ſe llamò de San Gabriel.

En eſta jornada, yendo a tomar el habito al Conuento de San Franciſco de los Manxaretes de la dicha Prouincia, vna legua apartado de la Villa de Valencia de Alcantara, le acontecio vn caſo milagroſo, que el deſpues, ſiendo ya viejo, contò, para gloria de Nueſtro Señor, a vn religioſo muy familiar ſuyo. Llegò al rio de Tietar, donde ſe paſſa la barca de la Bazagona, y no hallando al barquero, ni orden como paſſar, ſin ſaber como, ni por donde, ſino por la diuina virtud, milagroſamente ſe hallò de la otra parte del rio, en el camino que auia de tomar: en que moſtrò Dios Nueſtro Señor, que el era el que le guiaua, y lo mucho que ſe auia de ſeruir de aquella jornada. Eſtaua eſte Conuento en aquel tiempo, en vn ſitio harto deuoto, y ſolitario, no lexos de vnos riſcos, y deſpeñaderos muy altos, que por aquella parte diuiden el Reyno de Caſtilla, de Portugal, y ſe llaman los Manxaretes. Allí tomò el habito, y luego que el religioſo mancebo ſe vio en aquella pobre caſa, eſcondida de la comunicacion de los hombres, y apartada del bullicio del mundo, donde ſe penſaua eſcapar de ſus inquietudes, metido en el rincon de ſu celda, y guardar el precioſiſsimo teſoro de la caſtidad, y el balſamo ſuauiſsimo de la

deuocion, que por traerle en vaſos tan fragiles, y quebradizos (como dixo el Apoſtol) con mucha facilidad ſe derrama. Viendoſe ya veſtido de vn vil, y groſſero ſayal, habito de mortificacion, y penitencia; començò a hablar conſigo miſmo, y dezir: Ea Pedro, ya es llegado el tiempo tan deſeado, y la ocaſion que pretendias, en que de veras puedes de todo punto entregarte todo a Dios. Ya eſtàs en ſu ſanta caſa, en la qual eſcogiſte mas, ſer deſechado, que eſtimado en los palacios del mundo. Ya eſtàs fuera de las ocaſiones, que te podian eſtoruar el ſeguir a Ieſu Chriſto crucificado. Ya Dios te ha librado de los lazos del Demonio, y peligros, que a cada paſſo ſe te ofrecian de ofenderle. Ya has ſalido del captiuerio de Egypto, y llegado al puerto ſeguro de la religion. Ya te has eſcapado de los baybenes, y borraſcas de la inconſtante fortuna, y fuera del mar tempeſtuoſo del ſiglo, gozas de la bonança, y quietud deſta pobre celdilla. Ya es llegado el tiempo de cumplir los buenos propoſitos. Ya para ti no ay mas mundo; tu viuir ha de ſer en Chriſto, y tu vida ha de eſtar eſcondida con el en ſu gloria. Ea pues, hermano Pedro, a que veniſte? Que aguardas? Para que dexas paſſar el tiempo? Que la vida es breue, la muerte cierta, y muy incierta ſu hora, para que te detienes? Porque no comiençaſ? Eſte nueuo eſtado otra vida pide: eſte habito otra mortificacion: eſte traxe otra deuocion, y eſpiritu. Eſtas, y ſemejantes razones hablaua conſigo miſmo el nueuo Diſcipulo de Chriſto, y las repetia muchas vezes algunos años deſpues, teniendoſe ſiempre por nouicio, juzgandoſe por floxo, y pereçoſo, y animandoſe con ellas a paſſar adelante en el ſeruicio de Dios. Y como ſe lee de Chriſto nueſtro Señor, que començò primero a hazer lo que deſpues auia de predicar: aſsi el, deſde el dia que entrò en la religion, començò a exercitar en ſi miſmo, lo que deſpues auia de enſeñar a los otros, procurando por todas las vias, y modos poſsibles, mortificar no ſolo los deſeos, y malas inclinaciones de la carne, mal tratando ſu cuerpo con ayunos, diſciplinas, y aſperas penitencias, haſta hazerle obedecer al eſpiritu, ſino tambien los miſmos ſentidos, porque como ya començaſſe a ſentir con el ſentido interior los bienes del Cielo, y a gozar de la ſuauidad, y deleytes de lo alto, temiendo que los ſentidos exteriores no embaraçaſſen al interior, dauales tan corta licencia, que apenas les permitia hazer ſus oficios, como luego ſe vera en el diſcurſo de ſu vida, que toda fue vn eſpejo en que todos nos deuemos mirar, y remirar, para mejorar la nueſtra, corregir nueſtras faltas, esforçar nueſtra flaqueza, y alentar nueſtro eſpiritu, como lo hazia eſte ſanto: Que hago? en que entiendo? a que vine? Que ſe me paſſa el tiempo, los dias, los meſes, y los años, ſin dar vn paſſo adelante en la virtud, y muchos con que bueluo atras. El eſtado perfetiſsimo es, la compañia que no puede ſer mejor, los exemplos grandes, el ayuda de coſta que Dios dà mucho mayor: pues que es la cauſa de tan poca medra? Ninguna otra, ſino mi poco eſpiritu, y mucha floxedad, y tibieza. Dios nueſtro Señor nos fauorezca con ſu diuina gracia, por Ieſu Chriſto ſu vnigenito Hijo: que ſola ella (diże San Pablo) puede librar al hombre de la rebeldia, y repugnancia de la carne mal inclinada, como lo ſentia el miſmo, quando dezia: Quien me librarà del cuerpo deſta muerte? conociendo por experiencia, que Dios pone ſus ombros, para ayudar a lleuar ſu yugo ſuaue, y liuiano, *Rom. 7.*

liuiano, y con larga mano galardona, y premia a los que de veras le ſiruen, y por ſu amor ſe arrojan a los trabajos, y penitencias.

---

## DE COMO SE HVVO el ſieruo de Dios, fray Pedro de Alcantara, ſiendo nouicio, y algunos años deſpues de profeſſo.

## CAPITVLO XIII.

QVANDO Ya el ſanto moço abrio los ojos, y ſe vio en aquella ſoledad, y quieto ſilencio, aunque antes ſu vida auia ſido tan concertada, que ſu ſalida del ſiglo mas parecio mudança ſolamente de eſtado, que conuerſion: con todo eſſo, fue con el tan larga la mano de Dios, que ſe adelantò mucho en la virtud, y ſe mudò de bien en mejor, y ſe auentajò a ſi miſmo, y a los demas de ſu tiempo, con tantas ventajas, que cumplio muy bien la promeſſa que hizo en la profeſſion, de mudar las coſtumbres, y deſnudarſe del viejo Adan, que aun parecia no auer pecado en el: porque no es facil de contar la vida Angelica, y celeſtial, que hizo deſde el principio de ſu conuerſion en la religion; el feruor de ſu nouiciado, no de nouicio, ſino de varon ya muy aprouechado, y exercitado en todo genero de virtud. Las obras marauilloſas que Dios obrò en el, dandole fuerça, y eſpiritu para alcançar tan grandes vitorias, como alcançò del Demonio; y hazer vna vida mas de Angel que de hombre, conſeruandoſe en la inocencia, con que deſde ſu niñez auia viuido. Que quando en ella comiença vno a amar, y ſeruir a Dios, hecha en el amor tan hondas rayzes, que no aſsi facilmente ſe pueden arrancar, y mas quien tan bien las ſabia cultiuar, y con tanto cuydado labrando, y quebrãtando la tierra de ſu propia carne, con rigores y aſperezas increybles, vacãdo ſiempre a las obras del eſpiritu en continua oracion, y contemplacion de que no alçaua la mano vn pũto, conuerſando ſiempre con Dios, oluidado del mundo, de ſus padres, hermanos, amigos, y parientes. Auia començado a gozar de los regalos, y deleytes ſuauiſsimos del Eſpiritu; y aſsi era notable el oluido que tenia de los que el mundo, y la carne le prometian; muy grande el deſcuydo de todas las coſas deſte ſiglo, y mucho mayor la diligencia, y cuydado de las del otro; muy grande la ſimplicidad, y pureza de ſu animo, la prudencia, la ſabiduria, la eloquencia, y eficacia de ſus palabras, y mayor la rectitud de ſus obras, que no ſe contentaua de hazerlas (como los demas las hazian) ſino que les daua otra vida, otro ſer, y particular eſpiritu, con que algo ſe podian dezir, y muy poco imitar. Deſto nos pudieran dar alguna mas luz aquellos Santos, primeros fundadores de la Prouincia de San Gabriel, que le comunicaron, y gozaron muchos años: porque acà de aquel tiempo, es nada lo que ſe ſabe, reſpeto de lo mucho que auia que ſaber: y aſsi es impoſsible ſatisfazer a las eſperanças de los que eſperan eſta Hiſtoria, para ſaber ſu vida, ſus milagros, y hechos memorables; ſus exercicios, y ocupaciones, que todas eran en orden a la mortificacion del hombre exterior, y a la quietud, y recogimiento del interior: porque aunque muchos en comun tienen noticia de ſu mucha ſantidad, en particular no ſaben dezir mas, de aſsi por mayor afirmar, que fue grandiſsimo Santo, y creo yo, que el tenerlo todos en

esta opinion, y el estar ya este negocio assentado por llano, ha sido causa, de q̃ no se aya reparado tanto en sus cosas, y oluidado muchas muy dignas de ser sabidas; y essas pocas, que se saben, no llenan el animo, ni satisfacen al deseo, y deuocion de sus deuotos, ni yo lo quedo de auerlas escrito, ni pienso que hago mas de mostrar el dedo pulgar, para que por el los discretos puedan colegir algo del tamaño, y grandeza de sus obras, sin llegar hasta dar en el fin, que esso parece imposible, siendo tales, q̃ mal podria ninguno de los mortales darles su punto, y conueniente lugar, quando dellas tuuiera muy entera noticia: y aun assi haze menos lastima, verlas casi del todo oluidadas, que estimadas en menos de lo que ellas merecen. En fin, para auerlas de contar por entero, era menester, que fuera yo el mismo, y tuuiera su mismo sabor, y espiritu; pues solo el, y el mismo Dios (de cuya mano lo recebia todo) puedẽ dar entera noticia della; especialmẽte, que el tenia tanto cuydado en encubrir sus virtudes de los ojos de los hombres, y de guardar su secreto para si, que si el mesmo Dios no sacàra a luz algunas de las mercedes que le hazia, no fueran sabidas, y del todo ignorada la hermosura interior de su anima. Pero el que honra a los suyos, y los corona de gloria, quiere, que todos sean honrados; y assi, con su fauor, dire algo de las virtudes deste Santo varon, no las muchas que el tuuo, sino las pocas que yo he podido alcançar.

La primera virtud, y mayor milagro de quantos del se refieren, fue la composicion admirable de su hombre exterior, que se causa de todos los sentidos, y partes de afuera; porque de tal suerte, y con tal modestia, y compostura andaua, y trataua siempre con todos, y en todo lugar, que en toda su persona, no se hallaua cosa que pudiesse ofender, antes ninguna, que no edificasse a los que le mirauan, tal era la serenidad de rostro, la modestia de su habito, la mesura, y honestidad de sus ojos, la compostura de su cuerpo, la medida de sus passos, su humildad, su trato llano, simple, sin rastro de ficcion, o artificio; vna alegria santa, sin genero de hipocresia; vna conuersacion apacible, y discreta, sin punta de murmuracion, muy prudente en sus consejos, muy discreto, y remirado en sus palabras. Finalmẽte en aquel su exterior se echaua de ver el resplandor y hermosura interior, y todo quanto en el se veìa daua muestras de su mucha virtud, y santidad. Desde el principio de su conuersion, puso grande cuydado en mortificar sus sentidos, conociendo (como sabio) quan importante negocio es, para la guerra espiritual, tenerle tomados todos los puertos, y fuerças al enemigo. Y sobre todo, sabia, el gran peligro que ay en derramar la vista, y abrir los ojos sin consideracion; pues ellos son las ventanas por donde entra la muerte al alma (como dize Ieremias) y es cierto, que si ella no tuuiera otras por dõde entrarle, mas que estas, podia viuir con gran seguridad, de que sus ojos no le robarian el alma: porque tenia hecho pacto y assiento perpetuo con ellos (como otro Iob) para no mirar cosa que le pudiesse dañar. Y guardòle tan inuiolablemente toda su vida, que se puede dezir del con verdad, que no los abrio para ver, hasta que tuuo satisfacion, de que ya no verian por su mucha vejez, y penitencia. Deste gran recogimiento de su vista, se dizen algunas cosas, que las digo, con temor de no ser creydo de algunos, y que otros las pongan en duda. A los que traen tan derramada la suya, parecerlesha cosa imposssible, recogerla vna solo hora; y que hazen mucho en sufrir tan larga violencia: pero el siervo de Dios, que sabe ser señor de sus passiones, y anda siempre atento a lo que allà dentro en su coraçon trata con Dios, y Dios con el, no

*Ieremi. 9.*

*Iob 31.*

el, no ſe le haze dificultoſo el recato, y cuydado de huyr lo que tanto eſtorua eſta atencion: porque ſabe, que ſon muy fuertes los objetos que ſe lançan por los ojos en el alma, para diuertirla de aquel delicado ſoſsiego, o ſilencio, que Dauid llama, ſueño ſuauiſsimo, que en dandole Dios a ſus queridos, ſe ſigue luego tras el la heredad prometida, y el colmo de todos los bienes: y aſsi de ninguna manera, ni en ningun tiempo ſe deſcuyda en eſto, que tanto le importa, como la vida eſpiritual que pretende. En la mortificacion deſte ſentido, y recogimiento de la viſta, perſeuerò tanto este ſieruo de Dios, que buelta ya la coſtumbre en naturaleza, ſiempre andaua abſorto, y eleuado en eſpiritu, y ſus penſamientos en Dios, amandole con toda ſu anima, con todo ſu coraçon, y con todas ſus fuerças; ſu entendimiento ocupado en la meditacion de las coſas del Cielo; ſu memoria, en la conſideracion de los Diuinos Miſterios: y ſu anima toda empleada, y empapada en Dios. Teniendo ojos para ver, no veìa; oydos para oyr, no oìa, y apenas con ninguno delos ſentidos ſentia mas, que ſino fuera hombre, tal era el ordinario arrobamiento de todos ellos, en particular deſte de la viſta, en quien ſe vio practicado, lo que ſan Iuan Climaco cuenta de los Monjes del Yermo; y lo que con mucha razon ſe celebra del glorioſo Bernardo, que deſpues de mucho tiempo que auia tomado el habito, no ſabia quantas ventanas tenia la Igleſia. En todo vn año que eſtuuo en la celda donde le puſieron, no hechò de ver, ſi era de tabla, o texa vana; y auiendo entrado muchas vezes en la Igleſia, y Capilla Mayor del Conuento, no ſabia, ſi era de bobeda.

Aconteciole, ſiendo mancebo, y teniendo el oficio de Refitolero, deſpues de auer mas de medio año que tenia las llaues, reprehenderle el Guardian, porque no daua a los Frayles vnas vuas, y granadas que tenia en la oficina con humildad; afirmò, que nunca las auia viſto, con eſtar publicamente, y no muy altas, colgadas en el techo. En otro Conuento eſtuuo quatro años, y nunca en todo eſte tiempo vio vn arbol, que eſtaua en vn patio junto a la caſa. Y aſſentado a la meſa, andaua por ella tentando con las manos, para buſcar lo que auia de comer; porque aun alli no abria los ojos, que no ſolo ſe recataua de ver lo que podia ſer de algun peligro: pero aun de lo en que no podia auer ninguno, tomando eſte negocio tan a pechos, que en tres años, no abrio los ojos, ni vio coſa alguna de quantas auia en el Conuento donde moraua, ni en la huerta: y el que mas en eſte caſo ſe alarga, es a dezir, que en todo eſte tiempo no vio mas tierra, de la en que aſſentaua los pies; y los que mas de cerca le mirauan, y con familiaridad le trataùan, que nunca le vieron, que los miraſſe a la cara: y pocas vezes, que tuuieſſe los ojos abiertos, ſino era eſtando en el Coro, y aun aqui lo auia poco meneſter, porque tenia feliciſsima memoria, y tal, que ninguna coſa le dixeran de la Biblia, que no dixera en que libro, y capitulo eſtaua, y aun otras particularidades, que dexo de dezir, por no dar a los flacos que dezir; y aſsi podia rezar de memoria todo el oficio Diuino, ſin abrir los ojos. Fue tan eſtremado en la guarda deſte ſentido (ſi en caſo ſemejante puede auer eſtremo, o demaſia) que ſe tiene por cierto, que deſde el dia que tomò el habito, nunca mas en toda ſu vida vio el roſtro de muger alguna, a imitacion de nueſtro glorioſo Padre Sã Franciſco, que con tener tã domada, y mortificada ſu carne, que pudo dezir: *Viuo ego, iam non ego, viuit verò in me Chriſtus*. Fue tan diligente en Galat. 2.

guardar la vista de mugeres, que (segun dize san Buenauentura) auia oluidado los rostros de las que en otro tiẽpo auia visto, y de vista a ninguna conocia. Lo qual juzga el Santo Historiador por tan necessario, que dize: Quien viue sin la solicitud y cuydado, que en esta parte traìa el glorioso Padre san Francisco, sera tan dificultoso no recebir daño, como andar sobre brasas, y no se quemar. Con este mismo recato andaua santo Tomas de Aquino, con no sentir en si las rebeldias naturales de la carne, por auer recebido sobrenatural dõ de Dios en la castidad. Auia en Plasencia vna señora muy deuota y bienhechora de los Frayles, y en particular del santo Fray Pedro, a quien trataua familiarmente: embiudò, y tornòse a casar en Auila, adonde el la visitò. Auiendo ya passado algunos años, y morando en el Conuẽto de Arenas, quexòsele ella de que estaua muy flaca y enferma: el la dixo; Buena està vuesamerced. Replicò ella: Que tiene q̃ ver esto, Padre mio, como quado vuesa Paternidad me vio en Plasencia? Dixole el Santo: Certificole a vuesamerced, que nunca la he visto mejor; entendiolo ella, y creyolo muy facilmente: porque nunca le auia visto los ojos abiertos, aunque lo auia mirado muchas vezes, y con mucho cuydado: que fue tan grande el que el Santo tuuo, en no mirar el rostro de muger alguna, por muy deuota y honesta que fuesse, y necessario el hablar con ella, que aun el vestido, ni cosa suya queria mirar: siguiẽdo en esto la costumbre de aquel gran amador del yermo, Paulo, de quien escriue Casiano, que era tan recatado en sus ojos, que no solo huya de ver alguna muger: pero ni vestido, o cosa suya, jamas permitio se pusiesse donde su vista lo alcançasse a ver: porque estas cosas muertas, traen a la memoria las viuas: y a vezes suele hazer tanta guerra el demonio con las sombras, como con los cuerpos; con las figuras y retratos, como con las mismas personas cuyos son. Por esso, el que se sintiere picado desta passion guardese mucho, no solo de ver la causa de su dolencia: pero ni el trasumpto de su persona. Auiso es del Espiritu santo, que dize: No quieras mirar con atencion la hermosura del hombre, ni conuerses entre las mugeres; porque la polilla se cria en el paño; y en el trato dellas, la maldad del varon: porque si bien miramos, no ay cosa en la muger que no situa de brete para el hombre; de manera, que en qualquiera cosa suya que se asienten los ojos, hallan vn ançuelo cõ que los pesca la muerte: porque luego se van tras lo que veen, y dificultosamente se mira cosa suya sin peligro. Con este recato se auia hallado tan bien este siruo de Dios, que lo enseñaua y predicaua a sus hijos y hermanos, y no podia sufrir que alguno abriesse los ojos en publico, y los alçasse a mirar, en parte donde auia ocasion de ver alguna muger: y si a caso lo echaua de ver, y era Frayle antiguo, y el Prelado, se lo reprehendia; y si moço, yua luego a meterle los dedos en los ojos, aunque fuesse delante de personas seglares; porque no queria por respetos humanos dexar de remediar el peligro de su hermano. Sabia muy bien, que el que mira con curiosidad el rostro de la muger, es cosa dificultosa, y por ventura imposible, que dexe de recebir algun daño: No se fie nadie de si, les dezia, ni diga que le basta tener seguro, y muy guardado el coraçon; porque es tan delicado el ingenio de la carne para engañarnos, que por mucha virtud que vno tenga, tiene ella mas ardides para engatar al que mas presume de espiritual y prudente, si en esto no anda con cuydado y muy remirado. Saquemos pues de aqui, quanta necessidad tenemos de traer recogidos los sentidos, y en particular los ojos, para que no anden salteãdo por las calles y plaças, y mirando lo que no les conuiene: porque son de tal condicion, que luego se van tras aquello

*Ecclí. 42.*

*Cassian. collat. 7. c. 26.*

lustroso

luſtroſo, y reſplandeciente, que tira dellos, y como con vna red varredera recogen las imagines, y figuras de todo quanto veen: y luego dan parte de ſu contento al coraçon, como a dueño de la caſa, y de aqui paſſa la palabra a los demas oficiales del alma; con lo qual en vn penſamiento hieruen todos en deleyte, y ſuciedad: porque es impoſsible guardar el coraçon limpio de penſamientos malos, quãdo los ojos no andan muy recatados. Verdad es eſta, cõ que todos los Santos Maeſtros de eſpiritu requieren a los que tratan de ſu ſaluacion, y dotrina, que todos auemos de guardar, y la guardaron los Santos con gran vigilancia, como quien conocia ſu flaqueza, y las aſtucias del demonio: y aſsi le cerrauan todos las entradas que podia tener para dañarles, ſeguros del fauor del Cielo: porque quando el hõbre haze lo que es en ſi, haze Dios tambien lo que en ſi es, guardandole de pecados: pero quando libremente ſe deſmanda en coſa, a que la naturaleza flaca es tan inclinada, entonces caſtigale Dios, dexandole con fuerças tan flacas (aunque con el auxilio ſuficiente) que facilmente ſe pierde.

---

## *DE LA PENITENCIA y rigor grande que tenia conſigo el Santo F. Pedro de Alcantara, en tiempo de ſalud, y enfermedad.*

## CAPITVLO XIIII.

MVY Secretos nos dexò eſte ſieruo de Dios ſus particulares exercicios, que es muy poca, o ninguna la noticia que tenemos de lo que hizo, tantos años como eſtuuo en la Prouincia de San Gabriel, tan retirado en la ſoledad de algunos Conuentos, que tienen la ſierra, tan ſolitarios, y apartados del bullicio del mundo, como ſi eſtuuieran en el Yermo: que orden guardaua en ellos, que peleas tuuo con el demonio, nueſtro comun aduerſario, la penitencia que hazia, poco ſe ſabe: pero ſeria ſin duda mucho; lleua ſin paciencia el demonio principios, que prometen tan altos fines. Alli ſe quedaron ſepultadas hartas coſas, y quiere Dios, que queden muchas de algunos ſieruos ſuyos, aſsi encubiertas, para que no las huellen los pies de los que las menoſprecian, y tienen en poco; y tambien, para que como el dia del juyzio, ſaldran a luz muchas maldades, que eſtuuieron eſcondidas; aſsi tambien ſe deſcubran, y manifieſten muchas precioſas margaritas; tantas vidas de Santos de tanto rigor, y eſtrecheza, penitencias tan riguroſas, raptos tan admirables, y eſcõdidos, de que el Cielo tan ſolamente es teſtigo: quedeſe todo ſepultado, pues el Señor es ſeruido dello, haſta que venga el dia de la publicacion, que el tiene ſeñalado; y digamos, como ſupieremos, eſſo poco que ha quedado eſcrito, y en la memoria de algunos que lo vieron, y de otros que lo oyeron a los miſmos que le alcançarõ, que ello ſolo nos deſcubre vnas viſlumbres de coſas grãdes: y aunque a algunos poco deuotos les ha de parecer mucho lo que ſe dize, a muchos que lo ſon mas, y tienen alguna noticia del, ſe les ha de hazer nada, reſpeto de lo mucho que eſperan, y a mi me haze mucha laſtima no topar con ello.

La penitencia deſte Santo varõ, podriamos llamar eſtremada, ſino miraſſemos a mas de que era hombre; mas cõſiderando, que tambien era padre, y principio de vna Reformacion de tan eſtremado rigor, y como reſucitado de nueuo en nueſtra ſagrada religion, llamaremosla milagroſa, y aun parece que en eſto quiſo competir con ſu primer fun-

fundador nueſtro glorioſo Padre San Franciſco, y ſe atreuio a reſucitar en ella aquellos ſus primeros rigores, aſperezas y penitencias, ſin perdonar ninguna de quãtas pudo alcançar, que no exercitaſſe en ſi miſmo, por todo el diſcurſo de ſu vida, guardaua con eſto puntualmente con mucho rigor y a la letra todo lo que ſe contiene en nueſtra Santa Regla, y aun lo encarecen mas algunos de los que le trataron y conocieron, diziendo, que no auia coſa en el Euangelio, aora fueſſe de precepto, aora de conſejo, que quanto era de ſu parte no lo praticaſſe y puſieſſe en execucion. No baſta vna virtud ſola para hazer a vn hombre del todo virtuoſo, aunque baſta vn ſolo vicio para hazerle vicioſo, porque el bien depende de cauſa entera, y el mal de qualquiera defecto. Y aſsi la virtud comun ſe dize juſticia, porque para ſer vno juſto no baſta ſerlo de ſola vna parte, ſino lo es de todas, muchos ay abſtinentes que no ſe pueden llamar penitentes a boca llena, porque lo que quitan de la comida lo dan al ſueño, y lo toman en el regalo de la cama, y veſtido, y coſas ſemejantes, y por el contrario los que en eſto ſe eſtrechan, ſe ſuelen alargar mucho en eſſotro. Otros que debaxo del habito penitente y otras buenas aparencias tienen diſſimuladas mil faltas; penitentes ſin penitencia, con vna compoſtura exterior, vnas palabras blandas y meloſas, comiendo bien, y regalandoſe mejor, tiranizan la virtud, y ſe alçan con el nombre de penitentes, hipocritas a lo nueuo que ſe contentan con ſolo dar a Dios y al mundo las aparencias de virtud, de ayuno, y de penitencia, no ſon penitentes, ſino burladores, que le dan mucho en roſtro a Dios, y tiene gran ojeriza con eſtos que en lo exterior y en lo interior no van a vna. No fue aſsi en nueſtro Santo penitente, ſino que lo fue muy por entero, y le viene muy al juſto eſte nombre: era en todo vn retrato viuo de verdadero penitente, lo de dentro y lo de fuera todo era vno, en la frente traia eſcrito lo que tenia en el coraçon, y en lo vno ſe veia lo otro, y todo lo demas conforme a eſto. Y aſsi quando me pongo a conſiderar ſu tan extraordinaria manera de vida, quedo admirado de ver quan vniuerſal fue en todo genero de virtudes, que no ſe por donde comẽçar, ni qual encarecer mas, eſta, o aquella, porque en todas le hallo eſtremado y auentajado, en la pobreza, en la penitencia, en la paciencia, en la humildad, en la caridad, y en la abſtinencia. Comẽcemos deſta que fue grandiſsima, y aunque no llegò a la de otros Sãtos que huuo en otro tiempo en la Igleſia de Dios, a los de eſte les pareciera eſtremada, por que era tan poco lo que comia, que mas parecia por cumplimiento, que comida, y que era impoſsible que vn cuerpo humano pudieſſe ſuſtentarſe con ella. No hable ſolamẽte del tiempo que era moço, y tenia buena ſalud, ſino tambien quando era de mayor edad, quando viejo, y en tiempo de enfermedad, que en eſto toda ſu vida fue muy igual, y ſu comida ordinaria, que parecia mas ordenada a hazer penitencia, que a ſuſtentar vn cuerpo tan flaco y neceſsitado. Que regalo ni comida es para eſto vnos mendrugos de pan, no blando ni regalado, ſino duro, negro, y aun mohoſo algunas vezes? Y quando ya los acompañaua con algo, era con vnas yeruas, o legumbres mal cozidas, y ſin ningun adereço, ni curioſidad Las que ſe podiã detener ſin corromperſe cozidas algunos dias, no queria que ſe cozieſſen cada dia, ſino razonable y proporcionada cãtidad de vna vez para muchos dias: por que no ſe lleuaſſe el vientre tan buena parte de tiempo, como gaſtan en ſu ſeruicio los que le tienen por Dios, y a cuyo altar ofrecen todas ſus oraciones y ſacrificios, porque ni hablan en otra coſa, ni tratan de otra, ſino de comer, y regalarſe. Quãdo era Prelado, guardaua el miſmo orden con ſus Frayles, que todos queriã imitar-

*De ſu comida.*

ſeguirle en eſto, y que no ſe gaſtaſſe mal coſa tan precioſa como el tiempo; hazia cocer vna olla de garuanços, o hauas, lo que baſtaua para toda vna ſemana, y el cocinero tenia cuydado cada dia media hora antes de comer, calentar lo que era neceſſario para aquella comida, y daua a cada vno ſu eſcudilla de aquel potaje, con que todos quedauan contentos, y ſatisfechos; y como ſi eſto fuera algun gran regalo, y muy bien ſazonado, el le quitaua eſſe poco de guſto y ſazon que tenia, echando en ſu eſcudilla algũ poco de ceniza, tierra, o agua fria, para que no ſolo perdieſſe el ſabor, ſi alguno tenia, ſino que ſupieſſe mal, y el guſto tuuieſſe mas ocaſion de paciẽcia, que de cayda: dezia, que en la comida, no ſe auia de buſcar mas del poderſe ſuſtentar, tan perfeto imitador fue de nueſtro Padre San Franciſco, que aun en eſto que el miſmo Santo hazia, el le queria imitar. Que fuera eſtaua de ſeguir la opiniõ, y juſto, o injuſto parecer del vulgo, en las coſas que tocan al regalo, y buen tratamiento de ſu cuerpo, ſiendo verdad, que nueſtro natural, ſino le queremos ſacar de ſus caſillas, muy bien ſe paſſa ſin gullorias. Pan, y agua, y con que cubrir las carnes (dize el Eſpiritu Santo) que fue el principio de la vida del hombre, que ni Dios le crio con ſalſillas, ni Adan ſupo de los guiſados, y goloſinas que cada dia inuẽta Nabuzardan cocinero del infierno, y vſan mucho para regalar al vientre, ſo color de neceſsidad. Quando ſe le ofrecia alguna de comer fuera con algũ ſeglar, y le ponian delante algo biẽ guiſado, y con curioſidad, para deſtemplarlo, le echaua agua fria, y con vna diſcreta diſsimulacion dezia: Que eſtaua muy caliente, ſalado, picante, o coſa ſemejante. Amaua mas la templança q̃ la vanidad, y vil hartura con que el mũdo apacienta a los ſuyos. De ordinario beuia agua, y aun no ſe hartaua della: de ſuerte, que ni en comida, ni en beuida admitia regalo ninguno, mas del q̃ le podian dar eſtos guiſados, ſin otras eſpecies, ni ayudas, que los hizieſſen mas ſabroſos y paſſaderos. No ponia el Santo ſu guſto en eſtas coſas, ſino en el que recebia en la oracion y trato con Dios. Con eſtas comidas ſin ſazon, traia tan eſtragado el guſto, que creyan los frayles, q̃ ya le tenia perdido, que ni echaua de ver, ſi la comida era buena, o mala: porque todo quanto le dauan, dezia: Que era muy bueno, y tenia muy buẽ ſabor, aunque ello en ſi le tuuieſſe malo: y queriẽdo hazer experiencia deſto, le dauan en lugar de potaje, agua caliẽte, con vnas gotas de azeyte, y vn poco de ſal, y tambien dezia: Que era lindiſsimo, y muy ſabroſo. Puedeſe creer, que eſta fueſſe mortificacion, y que lo ſufrieſſe por amor de Dios: pero lo mas cierto parece, que el ſe llegaua tan de tarde, en tarde a comer, que qualquiera coſa le parecia muy buena, y bien ſaçonada, por la mucha neceſsidad que tenia; y ſiẽdo la comida tal (como auemos dicho) la tomaua con tal limitaciõ, que no comia, ſino a tercero dia. Con eſto eſtà dicho lo que ſe puede dezir de ſus ayunos; pues no ſe dize nada, en dezir, que ayunaua todas las quareſmas de nueſtro Padre San Franciſco, ni en dezir, que ayunaua todo el año, y toda la vida; porque quien dize ayuno, parece, que preſupone, por lo menos, vna comida cada dia. Pero quien aſsi comia, y no cenaua, bien ſe puede dezir, q̃ ſiempre ayunaua, o q̃ no comia; pues lo q̃ es tã poco, ſe reputa por nada. En treſaños afirman algunos, que no comio de otro ningun manjar, ſino vn poco de pan mojado en agua fria: y aſsi, no era mucho, que la caliente con ſal, y azeyte, le pareciеſſe vn regalo muy grande; y aun eſte pequeño refrigerio, huuo vez, que ſe le paſsò vna ſemana entera ſin tomarle, tanto puede el mantenimiento del eſpiritu, que ſe lleua trasſi las demas potencias inferiores: donde ſe vee claramente,

*Eccle. 29.*

*De ſus ayunos.*

ramente, que no pudiera paſſar tanto tiempo ſin comer, ſino huuiera cobrado buena coſtumbre con el vſo de la templança, y rigor del ayuno. Bien veo, que a algunos les parecera demaſiado, reſpeto de lo que aora ſe vſa: empero quando no ſe tome (como es juſto) por lo menos, ſe vera, que ſi ſe dexa de hazer, no es por no entender, que conuiene, ni por ſer menos neceſſario en eſta era que en las paſſadas, ni porque de ſuyo ſea impoſsible a gente criada en religion, y penitẽcia, ſino q̃ va eſto ya, como otras coſas, fuera del compas, y limites de la razon. Puede ſer, q̃ en eſto me engañe, y quando el exemplo deſte Santo varon no ſirua para tanto, eſtoy cierto, que aprouechará a alguno, y a muchos de quiẽ menos ſe pienſa; y que ſino tuuieren animo para darſe totalmente a la abſtinencia, y ayuno tan riguroſo, tomàran alguna partecica del, para no deſenfrenarſe en nada, y huyr de mãjares de carne, y peſcados precioſos, delos dulces, y ſabroſos, eſpecialmente calientes, contentandoſe con yeruas, y legumbres, y otras frutas de la huerta, comiẽdo deſtas miſmas coſas, de mejor gana de las mas viles, y que ſon menos ſabroſas; procurando, no tanto regalar el guſto, quanto cumplir con la neceſsidad. Materia es eſta, que auemos de topar muchas vezes, y por mucho que ſe diga, queda mas por dezir; y aſsi la dexo con eſtos breues apuntamientos, y me bueluo a tomar el hilo, y proſeguir la trama començada de la vida riguroſa, y penitencia deſte Santo.

*Del ſueño.* Al paſſo de la comida, de ordinario, es el ſueño, deſcanſo de los trabajos, reparo de los ſentidos, ſolaz, y quietud de los deſaſoſiegos, y moleſtias de todo el dia. Deſte tomaua tan poco, que toda ſu vida era vna perpetua vigilia: porque era tan poco lo que dormia, que admiraua, como con tan poco ſueño pudieſſe paſſar vn cuerpo humano: hora y media, dizen algunos, otros, que dos entre noche y dia. El comer tan poco, o el no comer le era grande ayuda para no dormir, y el traer ſiempre en la memoria el conſejo de Chriſto nueſtro Redentor, que dio a ſus Diſcipulos, y a todos los que pretendian ſerlo: Velad, y orad, porque no entreis en la tentacion: Velad, que no ſabeis el dia, ni la hora. Y la reprehenſion, que dà a los dormilones; Haſta quando pereçoſo dormiras? Y aſsi aborrecia eſte vicio tan ſemejante a la muerte, diziendo, que el ſolo le podia apartar de la preſencia de Dios; lo qual no hazia la muerte, antes era medio para vnirſe mas con el. En mas de quarenta años, no ſe ſupo que durmieſſe en cama, ſino arrimado a vn palo, que tenia atraueſſado en la celda, daua algun aliuio al cuerpo, quando no podia eſtar de rodillas, y llegaua la forçoſa neceſsidad de dormir, que echado, ni el lo queria, aũque pudieſſe, ni podia, aunque quiſieſſe, quando eſtaua en ſu celda; porque era de buena eſtatura, y la celda tã corta, y eſtrecha, que no paſſaua de quatro pies de largo, y tres de ancho, adonde era impoſsible eſtenderſe, y menos eſtar en pie, porque tambiẽ era muy baxa, y edificada debaxo de vna eſcalera. La cama, y ropa que en ella tenia, era vn pellejuelo eſtẽdido en el ſuelo, ſobre que hincaua las rodillas, o ſi ya mas no podia, ſe ſentaua encogido ſobre los pies. Quando en la furia del inuierno le afligia mucho el frio, abria la puerta, y ventanilla de la celda, y quitauaſe el mãtillo, en ſintiendo mucho el ayre, y frio que entraua, cerraua la puerta, y haziẽdo donayre de ſu cuerpo, le dezia: Buen regalo es eſte, no te quexes. De ay a poco cerraua la ventana, y luego haziale tambien cargo de aquel beneficio: deſpues poniaſe el mantillo, que era el vltimo, y mayor regalo que le podia hazer, y hablando conſigo, dezia: Aora hermano cuerpo bueno eſtàs, bien puedes eſtar en la oracion. Con eſtas burlas le entretenia, y en las veras le hazia padecer mucho frio, y trabajo. Deſta manera, luchando con el ſueño, o durmiendo, dõde no

de no ay libertad de juyzio, parece que le tenia para no dexarſe de tal manera rẽdir, que del todo le priuaſſe de tratar con Dios, porque como de ordinario el ſueño es conforme a los tratos y penſamientos del dia, y correſponden deſpues a las ocupaciones que le hã precedido, como todas eran de Dios, y con Dios, aun durmiendo trataua y conuerſaua con el, y algunas vezes lo que parecia ſueño, ſe boluia en reuelacion y contemplacion, y quando alguna vez ſe apoderaua del, el cuydado de deſpertar era tan grande, y el mantenimiento, tan poco, y el lecho (como ſe ha dicho) tan deſabrigado, que en muy breue eſpacio recordaua, y boluia a ſu continuo exercicio, reprehendiendoſe de ſu floxedad y tibieza, juzgando por rato perdido para ſi, el que gaſtaua durmiendo, pues en el dexaua el hombre de ſerlo, en el vſo de la razon, y operacion de los ſentidos. Si algun Religioſo oia roncar, o le veia eſtar echado con poca compoſtura, le reprehendia, diziendo, que el dormir con tan poca modeſtia, era de animos floxos, y propio de gente ſeglar. Quien tiene enemigos tantos, tan poderoſos, y que nunca duermen, conuienele eſtar ſiempre alerta, porque todo ſu bien conſiſte en velar. Y ſi (como es verdad), el hombre no puede dexar de dormir, ni durar mucho ſin algũ ſueño, ſea tan limitado, y ſobreſaltado, como el de aquella muger fuerte, de quiẽ dize Salomon, que ſe leuantaua de noche al trabajo, que velaua, traſnochaua, y madrugaua tanto, que no ſe le apagaua el candil: de tal manera ha de tomar el ſueño el Varon fuerte, y Religioſo, que mas parezca eſtar ſiẽpre en vela que dormir. Y no como algunos floxos trabajadores deſte tiempo, que traſnochan, y ſe deſuelan en procurar ſus guſtos, y duermen la mejor parte del dia, ſin dar puntada en la obra que Dios les tiene encomendada, y quieren deſpues la paga, como ſi dia y noche reuentaſſen trabajando en ella. Quedenſe aqui, y digamos de la vileza, y pobreza del veſtido deſte Santo.

*Prou 31.*

En todo y toda la vida fue a todos vn grande exemplo de penitencia: nunca traxo mas que vn ſolo habito de ſayal, groſſero y vil, y aunque eſto, por ſer coſa comũ, en otros no ſea de mucha loa, lo es en eſte Santo Varon, porque en ningun tiempo de frios, ayres, ò nieues, ni de otra neceſsidad de flaqueza, vejez, o enfermedad, añadio ni vn hilo de ropa, mas de ſu habito ſenzillo, pobre, y viejo, que jamas ſe le viſtio nueuo, ſino de los que otros dexauan, a imitaciõ de nueſtro Padre San Franciſco, que nunca queria veſtirſe de nueuo, y quãdo algun remiendo le echaua, cortaua por dedentro lo que caia debaxo. Y eſto nõ porque el no entendieſſe que ſe podia traer el remiendo, aunque fueſſe ſobre ſano, pues es licencia que la Regla da para lo roto, y para lo ſano, como ſe colige de la fuerça y propiedad de la palabra *repeciare*, de que vſa la Regla, que quiere dezir, hechar vna pieça ſobre otra; remedio propiamente de pobres, que no pueden traer muchas ropas. Y por tal ſe le dio nueſtro Padre San Frãciſco a ſus Frayles contra el deſtemplado frio de algunas regiones. Empero aũ de eſta piedad no queria vſar con ſu cuerpo, y aſsi traia el habito y mantillo tan ſimple y ſenzillo, que con mas propiedad ſe puede dezir, que andaua cubierto, que veſtido ni abrigado. Que abrigo ni calor daria a vn cuerpo tan flaco y viejo vn ſolo habito?

*Del habito y calçado.*

Pues el abrigo de los pies, quiça ſeria parte para remediar el deſabrigo del cuerpo? Con tantas veras (ſino queremos dezir que fue teſon) tomò el andar deſcalço, el pie deſnudo por tierra, que ſano ni enfermo jamas ſe puſo coſa alguna en los pies. Y en eſte eſtremo perſeuerò haſta la vltima enfermedad, que fue vn corrimiento de camaras que le duraron caſsi dos años, y fue parecer de los

los medicos, que era milagro el viuir, ſegun ſu mucha continuacion, y el poco ſujeto que tenia, pero guardauale Dios para la neceſsidad que tenian ſus hijos del amparo de tal Padre. Pues en todo eſte tiempo, eſtando tan flaco, y enfermo, que para leuantarſe en pie, y andar vn poco, auia de ſer con mucha ayuda, y arrimado a vn Frayle, no ſe podia acabar con el que ſe puſieſſe algun genero de calçado. Quando tenia vn pie laſtimado, o herido; demanera que para ſu cura era meneſter traerle abrigado, en ſolo aquel ſe ponia vna ſandalia vieja, y lleuaua el otro deſcalço. Eſte rigor guardò ſiempre en todo tiempo, aunq̃ fueſſe de yelos, de aguas, y nieues, en caſa, y fuera de ella, por los caminos, aunque fueſſen de ſierra aſperos y muy largos, ſiguiẽdo en eſto a Chriſto nueſtro Redentor, de quien no ſe lee que truxeſſe ſandalias, ni otra coſa alguna en los pies. Deſte veſtido, y calçado, vſaua para reſiſtir al rigor del frio, y lo miſmo aconſejaua ſiempre a ſus Frayles, y eſtimaua a los que veia amigos deſte rigor, y que perſeueraũan en el, y compadeciaſe de los flacos, y que no le podian lleuar. Siendo el mas moço, yua camino cõ vn Frayle nueuo, que auia ſido muy regalado en el ſiglo, y por ſer delicado, y auer poco que ſe auia deſcalçado, ſentialo mucho, y andaua con gran peſadumbre. El Santo le yua exortando, y animando a que tuuieſſe paciencia, y lo ſufrieſſe por Dios. Y quando topaua algun poco de mal camino de guixas o piedras, le tomaua a ombros, y le paſſaua, en deſcuento de lo que el le hazia paſſar, haſta que poco a poco ſe habituaſſe al trabajo.

Andaua ſiempre apie, aun quando ya viejo, y enfermo, haſta que ſobre los años, le cargaron tantas enfermedades, y flaquezas, que aun dentro de caſa no podia andar (ſino como diximos) arrimado, y entonces quando la neceſsidad, o caridad le obligaua a hazer algun camino, yua en vn jumentillo. Veſtia a raiz de la carne vn ſilicio de cerdas torcidas, y entretexidas de ñudos, y lazos coſa aſperiſsima. Siete años continuos traxo vn veſtido a modo de ſaquillo de oja de lata agugerada, a manera de vn rallo, y bien aſpero, ſin quitarſele, ſino era para limpiarle. En fin de vno, o de otro nunca andaua ſin el. Hazia muy ordinarias, riguroſas, y aſperas diciplinas, y tã crueles, que antes parecia que daua en algũ madero, que en ſu propio cuerpo. Y como no auia quien le fueſſe a la mano, fuera del mal tratamiẽto ordinario que le hazia, le cargaua de nuevas, y extraordinarias aſperezas, y penitencias, que inuentaua para atormentarle. Los paños menores (que por mas pobreza no tenia mas de vnos) quando los lauaua, nunca los dexaua enxugar, ſino torcialos muy bien, y aſsi moxados ſe los beluia a poner, aunque fueſſe en lo muy rezio del inuierno. Y lo miſmo hazia del habito quando tenia neceſsidad de lauarle, que en eſtando bien eſcurrido del agua, ſe le veſtia.

En razõ deſto dire aqui vn caſo que le acontecio en el Conuento del Pedroſo, adonde le fue a viſitar vn Padre Maeſtro de la Orden del glorioſo Santo Domingo, con deſeo de comunicarle, por la noticia que tenia de ſu grande Santidad, preguntando al portero por el, fuele a llamar, y no hallandole en la celda, le dixo, que ſe ſalieſſe por la huerta, que en ella le hallaria, y buſcandole viole a vn rincõ deſnudo ſin habito, cubierto con el manto, y preguntandole por el Padre Fray Pedro de Alcantara, le reſpondio que el era, y eſtrañandoſe, mucho de ver al Santo de aquella manera, le dixo: Como Padre vna perſona como V.P. ha de eſtar tã indecentemẽte? Al qual reſpondio Padre ſi en eſto ay culpa, el Euangelio de Ieſu Chriſto la tiene; porque el nos manda que no tengamos mas de vna tunica, yo acabo de lauar aora el habito, como le puede

V.P.

V.P. ver alli ſobre aquella peña, donde eſtà tendido, y por no tener otra tunica, eſpero a que ſe enjugue vnpoco, para veſtirmele. Quedò admirado aquel Padre Predicador, y confeſſando al ſanto ſu culpa de auerle deſeſtimado, por verle aſsi deſnudo, dezia deſpues q̃ nunca auia viſto, ni leydo de ſãto alguno, tan perfeta y literal Obſeruancia del Euangelio. Y, lo que es mas, aun ſiẽdo ya viejo, le vieron algunas vezes en la fuerça del inuierno, metido en el agua haſta la cinta, y otras haſta los ombros; pues no era hombre de muy robuſta complexion, ſino flaco, delicado, y enfermo. Y particularmente padezia mucho dolor de eſtomago: coſas todas que ayudauã ſu parte, y aun baſtauan para acabar de elar y conſumir ſu cuerpo, q̃, ſino eſtuuiera alla dẽtro el Eſpiritu encẽdido, y abraſado en amor de Dios, no fuera poſsible hazer reſiſtẽcia a tãtos cõtrarios: pero los frios, y yelos, no puedẽ apagar ſu encẽdida caridad. La capilla traia ſiẽpre quitada, y la cabeça deſcubierta dentro y fuera de caſa. Demanera, q̃ de dia, ni de noche, por ſoles, ni aguas, que neuaſſe, ni elaſſe, ni por otra ninguna inclemẽcia del Cielo, jamas ſe cubria la cabeça, y le acõtecia recogerſe la niebla en los cabellos, y elarſe de ſuerte, q̃ para quitarſela era meneſter arrancarſelos. Traiala de ordinario abollada, y deſcalabrada de los golpes, que ſe daua por las entradas de las puertas, aſsi por ſer ellas pequeñas, y el de mayor eſtatura, como, porq̃ yua muchas vezes corriẽdo, con la fuerça del eſpiritu, y ſe daua aqui vn golpe, y acullà vn topeton, ſin aduertir lo q̃ hazia, y aun ſin ſẽtirlo por entonces. Aſsi dizẽ, q̃ ſu cabeça, y cuerpo, parecia mas de hõbre muerto, q̃ viuo, tan flaco y conſumido, q̃ no tenia mas q̃la piel, pegada a los hueſſos, mirrado y ſeco, como la rayz ſeca de vn arbol. No era de los prudẽtes del ſiglo, q̃ andã cõ Dios. Aſsi puedo, no puedo, peſſãdo las penitẽcias, cõ lo poco q̃ ellos ſe perſuadẽ, q̃ puedẽ, y aũ deay engañados del amor propio, quitã vn buẽ pedaço. En eſta humana prudencia faltaua mucho eſte ſãto varõ q̃ no ſe curaua de la taſſa, ni media ſus flacas fuerças con las obras q̃ emprendia mayores mucho de lo que el podia, ſino que ſacando (como dizen) fuerças de flaq̃za, ſe arrojaua a qualquier genero de penitencia, con ſumo guſto, y conte nto eſpiritual, de padecer por Chriſto, que era el que le confortaua. Nunca ſe canſaua con las penitencias, ni deſcanſaua vn dia, aun eſtãdo ya en el poſtrer tercio de ſu vida, viejo, flaco, y cargado de axes, y enfermedades, (q̃ la virtud, no enuejece), el las diſsimulaua todo quãto podia, el feruor de Eſpiritu encendia en los hueſſos caſi deſnudos, y q̃ apenas le ſuſtẽtauã, vn brio de vn mãcebo, para acabar felizmente el curſo de ſu deſtierro. Y entonces quando eſtaua mas cargado de años, y agrauado de enfermedades, mas viuos tenia los azeros de hazer penitẽcia, de ſuerte q̃ jamas en toda la vida, la perdio de viſta. En ſalud, en enfermedad, en las grandes fieſtas, y no fieſtas, en el Conuẽto y fuera del, en los caminos, y en todo tiẽpo y lugar, aſpiraua ſiempre a rigor y penitencia. Argumento grande de la fuerça de ſu incanſable eſpiritu, apenas imitable de tã flaca fẽ como la nueſtra, aunq̃ hazedero y poſsible para los que la tienen tã viua como el, y para quien guſta de quã ſuaue es el Señor, quã incomparable el premio que nos eſtà prometido, y la corona que correſponde a trabajo y penitencia tan breue y momentanea. Todo quanto hazen los Santos, les parece poco: y como tienen tan viuos aq̃llos deſeos del alma, y la traẽ tã leuãtada a coſas arduas, no puedẽ ſufrir cõ paciencia el paſſo corto del cuerpo, y como le apreſuran tanto con la eſpuela del eſpiritu, hazenle hazer demaſias. De aqui viene que ſon pocos los q̃ hã ſido robuſtos en la ſalud. Eſta es la cauſa de ſus ordinarias

enfermedades, quieren correr tras el Eſpoſo, que ſe les va delãte, ſiquiera por no perderle de viſta, agonizan, y ſalen de paſſo, y quando mas no pueden, dizen con la Eſpoſa: Traua Señor de mi, y lleuame en pos de ti, y aſsi correremos. Quexanſe piadoſamente a Dios los varones contemplatiuos, porq̃ no les dio vnos cuerpos mas puros, o mas delicados, q̃ fueſſen como aereos, para leuantarſe con mas ligereza, adonde el deſeo de ſus almas les impele; ò ya q̃ no fueran aſsi, alomenos no tan fragiles, y quebradizos, ſino robuſtos, como los de otros animales, q̃ con deſmeſurados trabajos no ſe rindẽ, ni enferman cõ la facilidad q̃ los nueſtros, que cõ vn ayrecito ſe deſtẽplan, y cada niñeria les deſcompone. Quiſo Dios, que como en todas las Eſferas, y Cielos, tiene criaturas proporcionadas con el lugar que habitan, para que le alaben, no faltaſſen eſtas acà en la tierra; y ſi los hõbres fueran de cuerpos mas eſpiritualizados, q̃ dàra ſin moradores proporcionados para las diuinas alabanças. Por eſto fue neceſſario, q̃ fueſſen tales, que aunque cuerpos, empero de tã alta compoſtura, que es vno de los mas nobles ſujetos q̃ ay para los diuinos loores, en todo lo que eſtà debaxo del Cielo; y tras eſto tan fragiles q̃ duren poco: porque no ſe detengã mucho acà en la tierra, por la proporcion q̃ tienen con ella. Determinò tambien ſu Criador, para ſacarlos deſta pobreza, realçarlos a vna perpetuidad ſin termino, en premio de lo que en eſte coro baxo cantaron en ſu alabãça, esforçandoſe contra el peſo de la miſma tierra, que traìan conſigo. No quiſo, que el cuerpo fueſſe tã duro, y maciço como el de las beſtias: porque no hiziera tan bien los oficios de la parte mas noble, y no, por ſer mas fragiles, ſon de menos dignidad; antes, porque el hombre es mas diuino, tiene mas fragil cuerpo: nacele de ſer el mas bien templado, y organiçado de todos los cuerpos terrenos: y de aqui le viene el deſcomponerſe con qualquiera exceſſo aquella armonia, è igualdad, en q̃ conſiſte la ſalud; y quanto el cuerpo del hombre es mas templado, tanto mas facil para caer, y enfermar. Reſulta tambien de aqui en los mas aptos para las coſas diuinas (como de ordinario ſon los de los Santos) auer mas enfermedades, por ſer ellos menos cuydadoſos en remediar lo que deſtruyen tantos contrarios, antes ayudan con ſu deſcuydo, y mal tratamiento del cuerpo, a q̃ por mil partes ſe aportille, y enferme. Templò Dios, y contrapuſo a las pocas fuerças que tiene el anima de los brutos, la mucha que tienen ſus cuerpos, y las pocas que tienen los nueſtros cõ la excelencia de ſu induſtria, deſta vſan poco, o nada, los Santos, y aſsi cae facilmente la maquina de ſus cuerpos. Si ellos quieren con ayunos, vigilias, con dormir en tierra, con ſilicios, cadenas, riguroſas diciplinas, y otros ciẽ enſayos deſte jaez, traer el cuerpo ſano, y la ſalud entera; viuen engañados. Pero dichoſo tal engaño, y ay de los que eſtã en otro peor; pues ſabiendo, que ſon eſtos los medios con que ſe alcança la bienauenturança de la gloria; preſumen, que ſe les deue, y que ſe la ha de dar Dios, regalando ſus cuerpos, y viuiendo como Epicuros. Veeſe aqui vna coſa agena de toda filoſofia, que eſtos Chriſtianos regalados de ordinario viuen poco, y les aprouechan poco ſus remedios, y medicinas; andan llenos de mil achaques, y con ciẽ botanas: no por falta de diligencia, y cuydado en lo que toca a ſu cuerpo, ſino por el deſcuydo con que ſe llegan a comer el de Chriſto: y de aqui (como dize San Pablo) nace auer entre noſotros tantos enfermos, y dormir tantos. Por el cõtrario los muy deſcuydados, o cuydadoſos en maltratar ſus cuerpos, viuen (como dizen) por peñas, y con ſu vida milagroſa, enſeñan, que cuelga de otro cuydado la largueza de ſus años. Digalo nueſtro Santo viejo, que en la edad que aora eſtà,

ra eſtà, velando, ayunando, orando, y trabajando, excede en vida a vn tropel de Sardanapalos, que viuen con ſolo titulo de Chriſtianos, y apenas demedian ſus dias. Pienſan, que el Euangelio que creen aſsi a ſobrepeyne, ſe hizo para glorificar primero los cuerpos, y deſpues las almas; engañanſe, y lo peor es, que en eſſe engaño moriran, en cuerpo, y en alma, y deſpues ſe hallaràn de eſſotra parte del infierno, donde para ſiempre moraràn. Al reues, o a las derechas van los Santos, quieren glorificar primero las almas, pues para gozar de eterna gloria ſe criaron, para que venga a gozar de la miſma el cuerpo. Alli ceſſaràn de todo punto los dolores, y trabajos que aqui paſſaron, para no voluer jamas a ellos. La ocaſion deſto nos ha dado nueſtro Santo viejo con ſus continuas enfermedades, y de camino dar la razon, porque les vienen tantas a los ſieruos de Dios, y ſin embargo dellas viuen algunos vidas tan largas, contra la razon natural, para el bien de la Chriſtiandad.

Voluamos al hilo, y diſcurſo de ſu vida. Eſtando en eſta edad, no conſentia que ſus Frayles le hizieſſen algun regalo. Laſtimauanſe ellos mucho, viendole ya tan conſumido, y gaſtado, y rogauanle, tuuieſſe de ſi vna poca de piedad, de la mucha que con ellos tenia, que mitigaſſe algun tanto el rigor, y tuuieſſe reſpeto a ſu vejez, y a las muchas enfermedades que padecia, y permitieſſe algun aliuio, y ſe dexaſſe hazer algun remedio; que miraſſe, que ſu vida era muy neceſſaria algunos años para el bien deſta Prouincia, para ſu aumento, y firmeça, que como planta nueua, tenia neceſsidad de ſu animo, y de ſer cultiuada con ſu exemplo: ſonreiaſe el ſieruo de Dios, y deziales, que dexaſſen a la tierra hazer ſu oficio, que ya los remedios llegarian tarde, y quãdo aprouechaſſen de algo, ſeria para detener mas el deſtierro. De aqui tomaua ocaſion para enſeñarles lo que ellos deuian hazer: deziales, que todos aquellos malos tratamientos que el hazia a ſu cuerpo, no eran con animo de acabarle, ſino de aſsegurarſe de las cozes que ſuele a vezes tirar, quando parece que eſtà mas ſujeto, y rendido, y no verſe por ſus malos ſinieſtros en peligro de deſpeñarſe en alguna ofenſa de Dios. Que conſideraſſen, que ſi el Apoſtol ya confirmado en gracia, y que tan poco tenia de carne, y ſangre, ſe temia tanto deſta beſtia de nueſtra ſenſualidad, y dezia: Siento otra ley en mis miembros, que repugna, y contradize a la de Dios, que mucho que temieſſe el, y temieſſen ellos, que no tenian la ſeguridad que San Pablo: ni de dia, ni de noche no dieſſen punto a ſu cuerpo, haziendole ayunar haſta deſmayar; trabajar haſta caer, y ſeruir haſta mas no poder, maltratandole, caſtigandole, y acotandole, haſta detramar ſangre. Eſto les dezia, para animarlos al rigor, y penitencia, aunque el para con ſu cuerpo, no auia meneſter tanto, ni el ſe lo merecia, que harto ſujeto, y rendido le tenia. Concluyamos eſta parte con lo que afirman Religioſos, dignos de credito, que lo trataron, y conocieron; que fue tan grande ſu rigor, y aſpereza, en todo genero de penitencia, que de ningun otro Santo de nueſtra Orden hallauan eſcrito, lo que en el por ſus ojos auian viſto, no por eſpacio de vn año, ni quatro, ni diez, ſino de quarenta y ſiete que viuio en la Religion; en los quales lleuò ſiempre en vn peſo eſte rigor, ſin afloxar vn punto, haſta que perdio la vida en la demanda, y hallò la eterna que pretendia.

Rom. 7.

## DE LA PROFVNDA humildad del Santo Fray Pedro de Alcantara.

## CAPITVLO XV.

TODAS Las virtudes que auemos dicho del Santo Fray Pedro, y las que ſe diran, ſin humildad ſon ſoſpechoſas, y quanto mayores, y mas altas, es mayor el peligro: porque van ſin fundamento, y aunque eſtè ya la humildad entre ellas, ſi falta la paciencia, no tienen ſeguridad ninguna. Pues para que la tengan todos, de que eſte ſieruo de Dios, en quien tan perfetamente reſplandecian las demas virtudes, no faltaua en eſtas, recogiendo lo que dellas ſe halla, digamos lo primero de ſu profunda humildad, que es lo primero en que trabajan los que de veras emprendieron la conquiſta del Reyno de Dios. Eſta fue la que en todas ſus obras ſalia la primera, y la que el tomò mas a pechos, por ſer la roca, y fundamento ſobre que aſsientan las demas virtudes, y virtud muy propia de Religioſos. De tal manera ſe abraçò con ella, que toda ſu vida ſe conſeruò en aquella ſumiſsion del tiempo de ſu nouiciado. Y quando mas antiguo, y viejo en la Orden, andaua tan llano, y tan derribado, como quando nouicio, que ſi eſto no ſe nos paſſaſſe de la memoria, acabariamos de vna vez con todo. Oluidaſenos luego, y con la familiaridad de la caſa del Señor, crece el menoſprecio, o alomenos ſe pierde aquel temor Santo. Su guſto era andar con los demas en los oficios baxos del Conuento, ſiruiendo a ſus hermanos a quien tenia por ſeñores, y aſi por indigno de beſarles los pies, y beſarſelos era para el de mayor dignidad, que quantas el mundo le podia dar. Y de aqui vino a ſer amado, y reuerenciado de todos, que quanto el mas ſe deshazia, y dexaua caer por el ſuelo, tanto mas le reſpetauan, y ponian ſobre ſus cabeças. En ofreciendoſe ocaſion luego le hizieron Prelado, y fuelo muchas vezes, Guardian, Difinidor, y Prouincial en la Prouincia de San Gabriel, donde tenian concertado el, y otros de ſu eſpiritu, que el que primero lo fueſſe, reformaſſe del todo la Prouincia, y la voluieſſe a ſus primeros principios. Tocòle a el la ſuerte, y fue para todos muy buena: porque tomò eſto tan de veras (como hijo muy zeloſo del bien de ſu propia madre) que reformò todo lo que ſe auia relaxado por los Prelados que auian venido de fuera, y aun a algunos de dentro, y a los miſmos del concierto les parecio demaſia. Tuuo en eſto algunas dificultades, y contradiciones (que nunca faltan a los que tratan de reformar) con humildad, y paciencia las vencio todas. Deſpues que ſe vio el ſieruo de Dios libre deſte oficio, y acabado ſu trienio, ſe voluio a ſu centro, y primeros exercicios, dandoſe todo a la contemplacion, y meditacion de los Diuinos Myſterios, y leccion de los Santos, donde aprendia lo que obraua. Era el primero en los trabajos, en las aſperezas, en los ayunos, y vigilias. Eſtaua en los Oficios Diuinos con tanta reuerencia, que parecia vn Angel delos que eſtan ſiempre haziendo eſtado a la Diuina Mageſtad. Auiendo cumplido con todas eſtas coſas, y las demas obligaciones del Cõuento, en que no faltaua vn punto, dezia: Sieruo inutil ſoy, y de ningun prouecho en la caſa de Dios. Eſtando en eſta quietud, le ſacò Dios (como ſe ha dicho) para eſta Reformacion. Su trato, y conuerſacion era todo del Cielo; y en el de acà del mundo cumplia con todos, dando a cada vno lo que era ſuyo: y de tal manera ſe hazia todo con todos, que a todos los ganaua para Dios. Era tan afable, y humilde, que

de,que todos ſe le aficionauan, y deſeauan ver,y oyr: y muchas perſonas de todas ſuertes, aſsi hombres, como mugeres, atraìdos deſte ſuaue olor,le yuan a buſcar de muchas leguas; y quando le hallauan, hazian cuenta, que auian hallado vn Apoſtol de Ieſu Chriſto, y como a tal le oìan,y obedecian; dexando vnos el mundo,por ſu conſejo,otros viuiendo con el vida recogida, y religioſa,con las reglas que para eſto les daua, muy conformes al eſtado de cada vno:porque tenia tal condicion, que aprouechando a todos,no ſalia del guſto de ninguno,enſeñandoles con exẽplos, con obras,y con palabras: en vnas, que dixo al Cõde de Oropeſa, llenas de humildad,y diſcrecion,moſtrò bien,como deuia cada vno viuir. Era eſte ſeñor muy zeloſo de la honra de Dios, y condoliendoſe de tantos pecados publicos como auia en el mundo,dixo al Sãto Fr. Pedro: Que le parece Padre mio, que tal eſtà el mundo,tan aſſolado, y perdido? Tãtos pecados, que no ſè como nos ſufre Dios? El reſpondio: De eſſo ſe congoxa V. S? no tenga pena,que remedio tiene. Que remedio puede auer Padre para tantos males? Muy facil,dixo el Sãto. Es poſsible? Señor ſi. Que V. S. y yo ſeamos los que deuemos ſer, y entõces podremos tãto con Dios,q̃ lo remedie: y quando eſto no ſea, eſtarà ya el mũdo remediado,quanto es de nueſtra parte, o aura menos que remediar en el. Y ello es cierto, que ſi cada vno hizieſſe eſto, no auria remedio mas eficaz: masel mal es,que nadie ſe quiere emẽdar, y todos tratamos de emendar a los otros; y aſsi ſe queda todo ſin remedio. Era el ſieruo de Dios humildiſsimo: y aũque conocia las mercedes grandes que recebia de la poderoſa mano de Dios,no por eſſo ſe eſtimaua en algo, ſintiendo menos de los otros,antes en ſu reputacion los tenia a todos por buenos, y a ſi por el mayor de los pecadores, indigno de que del ſe hizieſſe caſo ninguno: y quando le hazian alguna honra, nò hazia mas caſo della,q̃ ſino tratàran con el. Veiaſe eſto en ocaſiones,que ſin aduertir en ellas ſe le ofrecian, y no ſe paſſauan ſin que huuieſſe quien las notaſſe. Don Aluaro de Mendoça, en aquel tiempo Obiſpo de Auila,que deſpues lo fue de Palencia,era muy deuoto deſte Santo, y de ſus Frayles, y quando algunas vezes le conuidaua (como es de hombres de ſu calidad honrar a todos, y mas a los ſieruos de Dios) dauale el mas honrado aſsiento de ſu meſa,y el mejor plato de ſu propia mano; y el a nada deſto contradezia,ni replicaua,ſino que aceptaua qualquiera,y honra, y regalo que le hazia. Iuan Velazquez de Auila (de quien arriba hizimos mencion) ſiendo, como era,de los principales del Reyno, y por ſu perſona tan digno de veneracion, fue tambien particular deuoto del Santo, y quando le hoſpedaua en ſu caſa, y le dauan agua manos, el tomaua la fuente en las ſuyas, y la toalla en el ombro, hurtando el oficio al paje, no queria perder eſte merecimiento, ſino que le ſeruia con tanta deuocion, y reuerencia, como ſi ſiruiera al miſmo Ieſu Chriſto; y el ſieruo de Dios (con ſer tan humilde) a nada contradezia: y que mucho que eſto hizieſſen con el los hombres, ſiendo verdad lo que Dios hazia, y vieron dos Santas mugeres, eſtimadas de todos por tales, y muy dignas de credito. Eſtando diziendo Miſſa el Santo Fray Pedro, y oyendola la Santa Madre Thereſa de Ieſus para comulgar, vio, que nueſtro Padre San Franciſco le ſeruia de Diacono, y San Antonio de Subdiacono, ſegun que ella miſma lo dixo deſpues a perſonas fidedignas. La miſma vio, que vn dia, eſtando comiendo el Santo, nueſtro Señor Ieſu Chriſto le daua de beuer con ſu propia mano, y la toalla para limpiarſe, y le hazia el plato, y preparaua la comida en la meſa, y metia los bocados

en la boca. En la Ciudad de Auila, huuo otra muger, que viuio y murio con opinion de Santa, llamada Mari Diaz; esta supo vn dia, que el Santo Fray Pedro estaua en la Ciudad, fuele a buscar a casa de vn Cauallero su deuoto, hallòle sentado a la mesa comiendo, y vio que le estaua nuestro Señor a su lado, y le metia los bocados en la boca. Y como la Santa muger viesse alli a su amado y Señor nuestro Iesu Christo, fuesele el alma, y coraçon tras el, y quedò absorta y oluidada de lo que yua a buscar, y dixo: Como Señor mio, aqui estays vos? A la qual respondio el piadosissimo Señor. Pues donde quieres hija que estè, sino regalando a mis escogidos? Tal obra hizieron estas tan regaladas palabras en el amoroso coraçon de aquella bendita muger, que se quedò alli fuera de si, arrobada por largo espacio de tiempo, en presencia de mucha gente. No me espanto, que quien tenia a Christo por mastresala a su mesa, no tuuiesse en nada seruicio ni honra ninguna que se le hiziesse: aunque tambien me persuado, que como siempre andaua en la presencia de Dios, y tan mortificada la vista, y todo ocupado en cosas del Cielo, no echaua de ver, ni reparaua en las honras del mundo, y a las que era forçoso responder, hazialo con mucha humildad, y hazimiento de gracias, y con breues y humildes palabras, se despedia dellas.

Y porque no ay cosa tan buena en que la mala condicion de los hombres, no pueda leuantar vn achaque, quiero aqui con breuedad responder al pensamiento de algunos, que por ventura diran, que estas y otras reuelaciones, es caso dudoso, y no conuenia ponerlas aqui; y tambien que este trato tan familiar con Dios, es negocio muy espiritual, y de pocos, y no conuiene proponerlo en publico a todos, y verdaderamente se engañan, porque en lo primero delas reuelaciones, assi como es cierto, que el demonio se transfigura algunas vezes en angel de luz, y con apariencias fingidas, burla y engaña a las almas, assi tambien es cosa sin duda, y de fee, que el Espiritu Sãto habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, o para su prouecho, o para el ageno; y como las reuelaciones primeras no se han de escreuir ni aprobar, porq̃ son ilusiones, assi estas segundas merecẽ ser sabidas y escritas. Que como el Angel dixo a Tobias: El secreto del Rey, bueno es escõderlo, mas las obras de Dios, cosa santa y deuida es manifestarlas, y descubrirlas. Por marauilla ha auido Sãto, que no aya tenido alguna reuelaciõ, ni vida de Santo se escriue, en que no se escriuã las reuelaciones que tuuo. Las historias todas de las ordenes, andan en las manos de todos, y llenas de reuelaciones de los fundadores, y de sus discipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no siẽpre les habla para que nadie lo sepa, sino paraque salga a luz lo q̃ les dize, que como es luz, amala en todas sus cosas, y como busca la salud delas almas, no haze estas particulares mercedes a vna, sino para aprouechar por esse medio a otras muchas. Mientras los Santos viuen, y no se sabe el fin que tendrã, bien es, que estas cosas se disimulen, y no anden en publico; mas despues de su muerte, quando fue tal, que nos asegura la santidad de toda la vida, y las mismas cosas, y el suceso dellas, hazen certidumbre que son de Dios, en cubrir las mercedes que les hizo viuiendo, y no querer publicar los medios cõ q̃ les perficionò, y hizo Sãtos, para bien de otros muchos, seria en cierta manera hazer iuria al Espiritu Santo, escurecer sus marauillas, y cubrir su gloria. Y assi ninguno que bien juzgare, juzgara mal, de q̃ estas reuelaciones, y regalos tan especiales se digan. Lo que se puede temer, es que algunos disgustã de semejantes escrituras, no por el engaño que en ellas puede auer, sino por el que ellos tienẽ

en

en si, que no les dexa creer, que se humana Dios tanto con nadie: lo qual no harian, si considerassen esso mismo que creen. Si confiessan, que Dios se hizo hombre, que dudan de que hable con el hombre? Si creen, que fue crucificado, y açotado por amor de los hõbres, de que se espantan que se regale con ellos? Es por ventura mas, aparecer a vn sieruo suyo, y hablarle; que hazerse el como sieruo nuestro, y padecer por nosotros? Animense todos, hermanos mios, a buscar a Dios, por el camino que el nos enseña, que es, la Fè, la Caridad, la verdadera guarda del Euangelio, y sus consejos, y la perfeta obseruancia de nuestra regla, que lo menos serà, hazerles Dios semejantes mercedes: y perdonẽme, que me he salido algo de lo que yua diziendo de nuestro bienauentura do Fray Pedro. Y voluiendo a ello, digo, que estando en Iuste el Emperador Carlos Quinto, tuuo noticia de su mucha virtud, y santidad. Embiòle a llamar, con animo de comunicar con el algunas cosas de su alma, y conciencia. Fue el sieruo de Dios, y auiendole tratado, se le aficionò mucho, y conociendo su gran caudal, le dixo: Padre, mi intencion, y voluntad es, que os encargueys de mi alma, y seays mi confessor. Respondio con mucha humildad: Señor, para esse oficio, otro deue buscar vuessa Magestad mas digno, y de mas partes, que yo no tengo las que son menester para cumplir con las obligaciones de cargo tan graue. Dixole con semblante seuero: Hazed vos lo que os mãdo, que yo sè lo que me conuiene. No quiso replicar, temiendo enojarle, sino puesto de rodillas le pidio la mano, y le suplicò, le diesse tiempo para encomendarlo a Dios, y despidiendose del dixo: Señor, vuessa Magestad tenga por bien, y se sirua, que en este negocio se haga lo que fuere la voluntad de Dios, y el no voluer, tenga vuessa Magestad por respuesta, de que no se sirue dello: diole licencia para que se fuesse. Por el camino lo fue encomendando a Dios, y llegado a la quietud de su Conuento, lo hizo con mas cuydado, pidiendo siempre a su Diuina Magestad, tuuiesse por bien, que aquello no llegasse a efeto. Pensaua, si por ventura era traça del demonio, para inquietarle. Yo (dezia) no vine a la Orden a buscar honra, sino a ser Frayle Menor, pobre, y mendigo, a seruir a los sieruos de Dios, a llorar mis culpas, y hazer penitencia dellas. No lo permita Dios, que yo me vea fuera deste rincõ; esto escogi, este es el puerto seguro donde me tengo de saluar, aqui hẽ de perseuerar hasta la muerte. Passaron algunos dias, y, ni el voluio mas allà, ni el Emperador a llamarle, entrãbos conocieron, que aquella era la voluntad de Dios. Y yo entiendo, que nunca el Cesar tuuo intento de mudar confessor, ni dejar el que tenia, eralo el Padre F. Iuan Regla de la misma Orden de S. Geronymo, hombre docto, de mucha virtud, y de quiẽ el tenia mucha satisfacion, sino que con este titulo le quisiera tener alli para su consuelo espiritual, por lo q̃ sabia, y auia oido dezir de su altissima oracion, y vida admirable. Sabia de quã ta importancia son los sieruos de Dios, pues quando otra cosa no hagan, sola su assistẽcia haze mucho, y vemos cõ manifiestos exemplos, que detienen la ira de Dios, y la atan (como dizen) las manos, para q̃ no nos castigue con el rigor q̃ merecen nuestros pecados. Muchas vezes los Principes ordenan vna cosa con gran misterio, que los que no estan en el intento lo juzgã por error: de manera, q̃ aunque parece, q̃ en este hecho ladeaua la cõstancia del Emperador, en querer mudar cõfessor, seria temeridad juzgar su intẽto: y q̃ fuesse este el blanco q̃ tuuo en llamarle, querer tener cabe si vn religioso tan Santo, y espiritual, no ay duda, y se hecha de ver, en que

viendo que ſe eſcuſaua, no hizo fuerça en detenerle, ni deſpues le voluio a llamar, pareciẽdole, que ſe auia de inquietar. Sea lo que fueſſe, para eſto, o, para aquello; dichoſo el tiempo, en q̃ los Reyes rogauan a los ſieruos de Dios, como a padres, y ſe aconſejauã con ellos; los llamauan, y deſeauan tener cabe ſi, para que en todo les ayudaſſen, y aſsi ſe vian los efetos de tan buenos medios, y aora tambien ſe veen los que reſultan de otros harto diferentes.

Lo miſmo caſi le ſucedio con la ſereniſsima doña Iuana, Princeſa de Portugal, hermana del Catolico Rey don Felipe Segundo, que conſiderando la neceſsidad que tenia de perſonas, que aſsi con letras, y conſejo, como cõ ſantidad y oracion le ayudaſſen; anduuo algunos dias informandoſe de perſonas tales: dauanle noticia de algunos, y los mas concurrian en el ſanto Fr. Pedro de Alcantara, certificandola que hallaria en vn ſolo hõbre, lo que no ſe junta facilmente en muchos. Reſoluioſe de eſcogerle por ſu Cõfeſſor, embiòle a llamar, hablòle, y confirmòſe en lo que le auiã dicho. Dixole como le auia eſcogido para fiar del las coſas de ſu alma, que lo admitieſſe de buena gana, pues tenia informacion q̃ ſe ſiruiria Dios dello: eſcuſòſe el Santo con tales razones, y tan humildes palabras, que la Chriſtianiſsima Princeſa admitio ſus eſcuſas, y le dio licencia para que ſe boluieſſe al Conuento, adonde deſpues le embiaua algunas limoſnas, y ſe encomendaua en ſus oraciones. Y quien duda, ſino que eſtos tã grandes, y tan Chriſtianos Principes ſe edificarian mucho, en ver tanta perfecion de virtud, y tan fino deſprecio del mundo? Tenemos aora pocos que aſsi rehuſen eſtos oficios, y menosprecien honras tan grandes, y creo, que tambiẽ ay pocos, por nueſtros pecados, que aſsi lo merezcan. Moſtrò aqui bien el ſieruo de Dios, ſu mucha humildad en no oſar acetarlas, y la magnanimidad de ſu animo, en deſecharlas. Iuntaſe muy biẽ la grandeza de animo cõ la perfeta humildad; y no ſe halla ſino en los verdaderos humildes. Con la humildad, ſe teme el peligro, deſconfiando de las propias fuerças, refrenaſe el atreuimiento, no atreuiendoſe a cumplir con lo que el cargo pide. Con la magnanimidad ſe deſprecia con animo generoſo, lo que no tiene mas de apariencia, de honra, o grandeza. Ninguna deſtas, y otras hõrroſas ocaſiones, que ſe le ofrecieron le pudo deſquiciar de ſus buenos fundamentos, antes cõ ellos ſe afirmaua mas en el menoſprecio de ſi miſmo, ſintiendo de ſi tan humilmente, que todo lo ponia a cuenta de los que le pretendiã honrar.

Era grande la capacidad de animo que tenia, don de Dios, y efeto de la caridad Chriſtiana, que enſancha el coraçon, y le dilata para con los proximos, porque el que los ama por Dios, no ſe cãnſa de ſufrirlos, y oyr ſus menguas, y neceſsidades, ni ſe ahoga con las dificultades de ſu remedio, cõforme a la doctrina del Apoſtol, que la caridad ſiempre ſufre, y ſiempre eſpera, y nunca falta, ni aun en la menor ni en la mayor neceſsidad, las coſas que ſin ella ſon dificultoſas, è intolerables, con ella ſe hazen lleuaderas, y faciles. En ninguna que tocaſſe al ſocorro, y remedio de pobres, hallaua dificultad el Santo Fray Pedro, y aſsi era con ellos por eſtremo caritatiuo, piadoſo, y conpaſsiuo. El por ſu mano, aun ſiendo Prelado, les daua de comer, y repartia la limoſna ala puerta (coſtumbre que ſe ha guardado, y guardã muchos en eſta Prouincia.) Enſeñaualos, y dotrinaualos, hablaua tiernamente a los afligidos, y neceſsitados, cõpadeciaſe con ellos, y condoliaſe de ſus trabajos, como ſi el miſmo los paſſàra, aſsi los ſentia. Y ſentia bien, que no tenemos ſeñal mas cierta, de ſer hijos de Dios, y diſcipulos de Ieſu Chriſto, que eſta, ni mas alta perfecion, que llegar a

ſentir

ſentir de otros lo que ſiento de mi, no juzgando como agenos ſus trabajos, y afliciones, ſino como propias, como juzga vn miembro de otro en vn miſmo cuerpo; pues eſte es el vinculo de perfecion, y caridad, y lo que llamamos, comunion, ſer todos jũtos vn cuerpo, dõde como los hueſſos ſe juntan entreſi, mediante los nieruos, o ligamientos, aſſi nos juntemos vnos con otros, mediãte la caridad. Todos le amauan, y a todos amaua entrañablemente, conſolaualos, y ſocorrialos en ſus neceſsidades con obras, y con deſeos, y quando mas no podia, con palabras los animaua, y enſeñaua a conformarſe con la diuina voluntad. No tenia animo para ver a otros afligidos, y pueſtos en trabajos, y teniale muy grande para lleuar los ſuyos, que nunca le faltauan en la fundacion de los Conuentos, que traia entre manos, y en caminos tan largos, y trabajoſos, y con tan poca recamara como el lleuaua. Yendo vna vez muy enfermo a la ciudad de Auila, yua en vn aſnillo, y paròſe a deſcanſar en la venta del puerto del Pico, y dexandole el compañero ſuelto, ſe entrò en vn cercado q̃ alli tenia el vẽtero, donde le deuio hazer algun daño. Salio la ventera, y viẽdole, con gran colera, lo lleuò prendado, y no contenta con eſſo ſe vino a los frayles, y los hinchò de riualdos, y ladrones, que le auian dexado deſtruyr ſu huerto, y viendo al Santo viejo, que eſtaua echado en aquel ſuelo (tal yua, q̃ no podia eſtar de otra ſuerte) y que tenia pueſto el mãtillo ſobre vna piedra, y la cabeça encima, queriendo hazer prenda del, ſe le quitò con tal furia, que le hizo dar con la cabeça en la piedra tã rezio, que ſe deſcalabrò, y ſobre todo le dixo muchas injurias, a las quales nunca abrio ſu boca, ni reſpondiò palabra, antes cõ mucha humildad le pidio perdon, rogandola, que ſe deſenojaſſe; aunque pudiera moſtrar algun juſto ſentimiento; pero era maeſtro de paciencia, y manſedumbre, y auia de enſeñarla por obra. Sabia muy bien, que ſon muchos los ramos que nacen de la yra, el enojo, la enemiſtad, la porfia, la memoria de las injurias, tras las quales ſe enſartan luego, la inquietud, el deſeo de la vengança, las palabras libres, y otras que paſſan de libertad, y llegan a obras, con que ſe viene a texer (como nota S. Baſilio) vna ſoga de culpas, y añudando las vnas con las otras, vienen a forxar vna cadena de pecados, engazando vn eslabon deſte hierro pequeño cõ otros mayores hierros: porque en començãdo vn hombre a deſpeñarſe, es muy dificultoſo, y caſi impoſsible detenerſe, ni hazer pie, haſta llegar al cabo de ſu paſſion; por eſſo el Santo, que tenia muy bien tomado el pulſo a nueſtro natural, y conocia el de ſu compañero, procuraua con ſu humildad, y con callar, quitar la leña del fuego; pues no auiendo en q̃ prender preſto ſe acabaria: pero no por eſſo ſe le acabò a la buena muger la colera. Sucedio, que eſtando en eſto, llegò alli vn Cauallero de Auila, gran deuoto y diſcipulo ſuyo, que le yua a buſcar, y entendiẽdo el caſo como auia ſido, fue tanto lo que ſe encendio en colera, que quiſiera poner fuego a la venta, mas el ſieruo de Chriſto, con la manſedumbre que el miſmo Señor tuuo en ſemejante caſo, quando ſus diſcipulos con otro zelo tal querian hazer que baxaſſe fuego del Cielo ſobre Samaria, los quietò, diziendo: No ſabeys, que eſpiritu teneys (como ſi dixera:) Yo no vine a quemar cuerpos, ni caſas, ſino a abraſar las almas, y coraçones: aſsi eſte ſieruo de Dios, que para ſu propia defenſa, no ſe auia podido menear, ſe leuantò para la de aquella ſu perſeguidora, y rogò al Cauallero, que ningun mal le hizieſſe, antes la contentaſſe, pagandola el daño que dezia auer hecho el pollino, y aſsi lo hizo, quedando muy edificado de la humildad, y paciencia del Santo, y enſeñado, como ſe auia de auer en ſemejantes

*Baſi. ſuper Iſai. cap. 5.*

*Luc. 9.*

jantes ocasiones de yra y enojo, porque esta passion es como el humo, que si se atapa la chimenea, asombra, y escurece toda la casa, hasta rebentar por donde puede. El remedio es, darle salida, o diuertirle por otra parte, y tomar las puertas a la passion, cortando el hilo de las palabras, y ocasiones, para no venir a inconuenientes mayores. Pues Aristoteles hablando deste punto, mas culpa echa al q̃ ceba la yra despues de leuantada, que al que inconsideradamente la començò.

*Arist. lib. 5. Ethicor. cap. 8.*

Con la estremada penitencia que hizo, estragò mucho la salud, y padecia grandes dolores, y enfermedades; lleuaualos el sieruo de Dios con suma paciencia, seguro de que no procedian de excessos ni desordenes en comer, y beuer, ni de otras malas rayzes, pues muchas vezes los pecados que los hombres cometen, son causa de las enfermedades que padecen: y en las corporales, se descubren las espirituales, y del alma, segun dotrina de San Chrisostomo. Las suyas todas nacian de rigurosas abstinencias, y muchos trabajos sufridos por Dios. Las fuerças corporales acabanse con los años, con la edad, con los trabajos, y enfermedades: pero las del espiritu no caen debaxo de esos acidentes, antes con esso mismo crecen. Y podia dezir con San Pablo que quanto mas enfermo se veìa en el cuerpo, tãto mas fuerte y robusto se hallaua en el espiritu. Para prueua de su paciencia, basta saber que no auiendo contento ni plazer verdadero, donde no ay salud, el en lo mas rezio de sus dolores se mostraua muy alegre, a todos era apacible, y jamas de su boca se oyo palabra de quexa, ni desabrimiento, en que se muestra mucho la voluntad y amor con que padecia, y la perfecion de su gran paciencia, en quanto era padecer voluntariamente por Dios, que es el genero de martyrio, que se halla en los confessores. Y como se dize, que al martyr no le haze la pena, sino la causa justa que le mueue a padecer voluntariamente por Dios: assi tambien al cõfessor, no le hazen perfeto los rigores, y penitencias, padecidos a secas, sino que se requiere tambien el acto de la propia voluntad, y la justa causa de padecerlos. Deste Santo no podemos dezir que fue martyr, sufriendo sobre si el golpe de cuchillo, y derramando sangre, sino que padecio vn muy largo, y prolixo martyrio de toda la vida, passando muy de su voluntad, por amor de Dios, el rigor de los ayunos, asperezas, y penitencias, con tanta fortaleza, y contento, que no parecia que era el, el que los passaua. Santo Thomas dize: que se gana aureola de martyr, por auer vencido ilustremente al mundo, y a la carne, enemigos de Dios, y del hombre: pues el que assi lo puso todo debaxo de los pies, no dudo sino que tendra en su cabeça vna muy gran corona de martyrio. Dexo por dezir otras muchas ocasiones que tuuo, en que mostrò su paciencia, y mansedumbre. Y finalmente digo, que le dio Dios, como a otro Ezechiel, vn coraçon fuerte, para contrastar las sinrazones, y agrauios que le hazian, hizole muy sufrido en las enfermedades, y muy humilde en las honras, y muy señor de sus passiones. Que le podia faltar, teniendo estas prendas de humildad, y paciencia, con que se hazia querido y amado de Dios, y de todo el mundo?

*S. Thom. li. 4. dist. 48. q. 5. art. 3.*

*Chry. hom. 37. in 1oã. to. 3. Origen. to. 2. tract. 4. in cap. 17. Matth.*

## *DE LA ENCENDIDA caridad, y amor de Dios, y del proximo que tenia el Santo Fray Pedro.*

## CAPITVLO XVI.

AVEMOS Dicho de la humildad, que es el fundamento de la caridad, a quien siruen todas

das las virtudes, y en que conſiſte toda la perfecion, y juſticia Chriſtiana. Eſtas heroycas virtudes dela caridad, y amor de Dios, eran las que pedia ſiempre en ſus oraciones, y ſe las comunicò Dios en tan perfeto grado, que andaua ſu alma tan abraſſada en ſu diuino amor, como ſi fuera vn Serafin: virtudes que no las concede Dios ſino a las almas muy deſintereſſadas, y puras, y tales, que por ſus virtudes merecen nombre de Eſpoſas ſuyas. Con eſtas tratá familiarmente, como vn amigo con otro; con eſtas ſe regala, y a eſtas deſcubre ſus ſecretos, y llegan à participar de aquel amor, y caridad perfeta, que lança fuera todo el temor de ſieruos, y dexa vna ſuaue reuerencia, y filial reſpeto en el alma, y la enſeña la criança, y meſura con que ſe ha de tratar con el. Eſtas finalmente ſon las que muchas vezes arrebatadas a la otra vida, comiençan a ver lo que deſpues han de gozar: es gran mueſtra de que vno tiene caridad, y amor de Dios, ſi huelga mucho de hablar, y comunicar con el: porque cada vno vemos, que ſe deleyta en hablar en lo que ama, como lo hazia eſte Santo varon, que todo ſu trato, y comunicacion era con Dios, las mas de las horas del dia, y de la noche paſſaua en la Igleſia, o en la celda, dõde hablaua muchas vezes muy tierna, y amoroſamẽte con Dios, y ſe regalaua con el, quãdo el penſaua que el ſolo le oìa; pero el miſmo fuego de amor, y caridad que ardia allà dẽtro en el pecho del ſieruo de Dios, rompia de fuera y ſe manifeſtaua (como ſi dixeſſemos) ſin licencia de ſu dueño, y quando el mas ſeguro eſtaua, no faltaua quien le veia, y oìa, como trataua con la Reyna del Cielo (de quien era deuotiſsimo) los negocios de ſu alma, deziale dulces requiebros, encomendauale el aumento deſta Reformacion, y Prouincia, que auia nacido en ſus manos, y tenia por Patron, y defenſor a ſu ſantiſsimo Eſpoſo. En eſtas, y otras platicas, paſſaua dulcemente muchos ratos de tiempo. Y ay de los Religioſos, y Eccleſiaſticos, que hablan, y tratan tan poco de Dios, y cõ Dios, como muchos de los ſeglares, que huelgan de ſaber nueuas, y tratar de ſus coſas viejas, ſeñal de poco amor de Dios y menos caridad. La prueua del amor ſon las obras, aquel verdaderamente es grande, que obra grandes coſas, y vence muchas dificultades. algo eſtà dicho y mas que ſe dirá, de lo mucho que eſte Santo obrò, ſufrio, y trabajo por amor de Dios en el aumento, y conſeruacion deſta Reformacion; las dificultades que vencio, los trabajos, las contradiciones, y perſecuciones que padecio, con tan gran zelo de la honra de Dios, y tanto prouecho de las almas, en edificar Conuentos, en gouernarlos, en predicar, y confeſſar, y acudir a las neceſsidades eſpirituales de ſus ouejas, y delos proximos, a quien amaua como aſsi miſmo: y aun mas podemos dezir; porque cõ ſer tan grande el rigor que conſigo tenia, era mucha la piedad que con ellos vſaua; con todos tenia entrañas verdaderamente de madre. Auiale Dios dado gracia de conſolar con ſus palabras, y preſencia a los que padeciã alguna triſteza, o tedio eſpiritual, que en mirãdole al roſtro, y hablandoles, ſe alegrauan, ſe conſolauan, y animauã a padecer qualquier trabajo, y voluer al curſo de ſus buenos exercicios, y penitencias; efeto propio de la caridad, que en los que ſe apodera eſta reyna de las virtudes: en el roſtro, en la habla, en el mirar, y en todo lo demas ſe les echa de ver, con todo conſuelan, y alegran, que como es fuego deshaze el yelo, y aterecimiento de eſpiritu, a dõ quiera que eſta: aſsi eſte ſieruo de Dios, con eſpiritu feruoroſo, y verdaderamente del Cielo, encendia los coraçones de los hombres, y los mouia, y arrebataua paraque ſiguieſſen el camino de la perfecion. Apenas trato con particularidad religioſo, o perſona alguna, que no ſe mejoraſe ſu alma.

A la medida de la caridad y amor de Dios, era el que tenia a los proximos, y el zelo de ſu ſaluaciõ. Eſte (como diremos adelante) fue lo que principalmẽte le mouio a leuantar eſta reformaciõ, y fundar Conuentos, en que Dios fueſſe muy alabado, y ſeruido, y de alli ſalieſſen a ayudar en la conuerſion de las almas con ſu dotrina y exemplo, no ſolo a las de eſtos Reynos, ſino a las de todo el mundo, y el por ſi miſmo, todo el tiempo que viuio, y por todos los medios y caminos que pudo, procuraua grangear almas para el Cielo, y eſto tenia por conſuelo y premio de ſus trabajos. A todos amoneſtaua a la guarda de la ley de Dios, y de ſus diuinos mandamientos. Enſeñauales como ſe auian de confeſſar, y hazer penitẽcia de ſus pecados: a los que veia bien diſpueſtos, perſuadia que trataſſen de oraciõ y recogimiento. A las neceſsidades eſpirituales que el ſabia, acudia con gran caridad, que para eſto no auia ocupacion ni negocio que le impidieſſe, porque toda ſu recreacion y contento, era cõſolar almas, y ſacarlas ſi pudieſſe de qualquiera ocaſion de cayda. Y Dios, que ſe gozaua mucho deſte zelo, le ofrecia muchas ocaſiones, en que le pudieſſe ſeruir, y ſacar almas de pecado, y el ninguna perdia. Sabia bien que todas nueſtras obras, no tienen mas valor, de quanto tienen de amor, y caridad. Seria no acabar, querer dezir el fruto eſpiritual, que ſacauan de ſu trato, los que le tratauan. Pudieramos dezir del en aquel tiempo, lo que en otro dixo de Santa Cecilia, el Pontifice Vrbano; Señor vueſtro ſieruo fray Pedro, como aueja artificioſa y ſolicita, os ſirue, trayẽdo a la colmena de vueſtra Igleſia, las flores y fruta de los jardines del mũdo. Acabemos eſte punto de ſu encendida caridad, con dezir la mucha que tenia con los que le perſeguian, y hazian algun mal oficio, que en todo quãto podia, procuraua hazerles buena amiſtad y regalo, y tenia particular guſto en eſto, y en hazer oracion por ellos. Y no faltaua en quien exercitar eſtos buenos oficios, que, como trataua de reformacion, tenia muchos contrarios, que ſi llegàran a tratarle y conuerſarle, quedàran muy ſus amigos y deuotos. De ninguna manera conſentia, que en ſu preſencia ſe murmuraſſe de ellos, ni de otro ninguno, aunque fueſſe en burlas, o (como algunos dizen) por conuerſacion, y otros, con zelo de virtud y reformacion, que es la mas dañoſa murmuracion. Entre las florecitas del campo, y yerua verde, dan ſu bocado como la ſerpiente: en ſon de buena cõuerſacion, y zelo de ſantidad, muerden en la vida, y honra del proximo, y la dexan pueſta del lodo, y con mal olor, como la boca y dientes del Leon, que en la carne que tocan la dexan tan ſuzia, y hedionda, que no ay animal que arroſtre a ella, aſsi queda denegrida y mal parada la honra en que el murmurador ha pueſto ſu boca ſuzia, y peſtilencial lengua. Y buelta la platica a los ſuyos, les dezia lo que San Pablo a los de Galacia, y con el miſmo zelo: Hijos y hermanos mios a voſotros digo, los que viuis conforme a las leyes del Eſpiritu, y os preciays de eſpirituales, ſi vieredes a vueſtro hermano precipitado en algun pecado, no os eſcandaliceys, no os açoreys, mas inſtruilde con eſpiritu de manſedumbre, hablalde al coraçon, y con amor y blandura le moſtrad ſu yerro, conſiderando que ſoys del miſmo barro, que ſe puede quebrar en voſotros como en el, y que como el fue engañado, y cayò, podeys vos caer. Los pecadores, y carnales como no tienen caridad, encruelecenſe contra el caydo, ſon impacientes de culpas agenas, leuantanlas haſta las nubes para que ſe diuulguen. Y quanto ſon ciegos para ver las ſuyas, ſon de larga viſta para ver las agenas. Voſotros que ſoys gente de eſpiritu, auiſad con caridad al flaco, y

caydo

caydo, y dadle la mano para que ſe leuante. No piēſe ninguno que ſera perfeto religioſo, ſino refrenare ſu lengua en las faltas de ſu hermano, y deſengañeſe, que no quedara ſin caſtigo aun en eſta vida, pues por juſta ſentencia de Dios, condenando a ſu proximo ſe condena a ſi miſmo. El que juzgare ſera juzgado, y el que condenare, ſera condenado, y viuira ſin honra, el que a otro la quita. Mirad lo que le ſucedio a Maria hermana de Moyſen: muger de eſpiritu era, y que Dios hablaua con ella, dio en murmurar de ſu hermano que ſe auia caſado con vna muger negra; enojòſe Dios, y diole vna muy buena reprehenſion, y cubriola de lepra. Que penſays que ha de hazer con vos? Declarauales tambien las cauſas que ſuelen ſer ocaſion deſte vicio, el odio, la embidia, la ocioſidad, y falta de caridad. Enſeñauales con mucha prudēcia, como quien tambien lo ſabia dezir, y hazer. Quan inprudentes, y necios ſon los que murmuran de ſus hermanos, no entendiendo ni ſabiendo el fin que les mueue para lo que hazē, y tratan, y de quan flacas ocaſiones fundan razones de eſcādalo. Deziales los buenos oficios que haze la buena lengua, y como la crio Dios en el hombre, para que ſe ocupe en loores, y alabanças ſuyas, y el que no lo haze, aunque ſea muy hablador, es mudo. Ay del, y dichoſa la lēgua que no ſabe hablar ſino coſas de Dios. Concluye eſta platica con dezirles, que procuren todos que adonde cada vno dellos eſtuuiere, ſepā los demas, que tienen las eſpaldas ſeguras. Y aſsi ſeran amados de Dios, y de los hombres: finalmente que de todos hablen y juzguen bien, que para eſto nunca les faltarà materia, que con ſu buen entendimiento, y, lo que mas es, con ſu mucho amor y caridad deſcubriran razones de bien, aun en lo malo, como otros la deſcubren de mal en lo bueno, porque cada vno da lo que tiene. El que tiene malicia y embidia en el alma, eſſo da con la lengua, y el que tiene virtud, y ſantidad, eſſo trata, y en eſſo habla de todos, ni ſe puede perſuadir, que los otros no tengan el miſmo cuydado que el de ſeruir a Dios, y no le ofender. Eſto baſte dicho aſsi por mayor, para que ſe vea la encendida caridad deſte Santo Varon, y el zelo de la gloria de Dios, y honra del proximo. Y quan obligados eſtamos ſus hijos a imitarle en eſtas virtudes, fuera de que ſin eſte amor de los enemigos, no ſe puede dar paſſo en la virtud, ni es poſsible que aya alguno, donde eſtà el amor en ſu punto, y muy ſeguro va de errar el camino, el que en el amor no haze diferencia de amigos a enemigos, que todos cabē adonde le ay verdadero, y el que en eſta vida ſe exercita en ſemejantes obras de caridad, và con mucha ſeguridad, porque ellas, como abogados, le acompañan al tribunal de la otra.

## *DE LA ESTRECHA pobreza que guardò el Santo Fray Pedro, y aconſejaua a otros que guardaſſen.*

## CAPITVLO XVII.

LA verdadera pobreza dize San Geronimo, que es en dos maneras. Voluntaria la vna, y forçada la otra. La primera es meritoria; y la ſegunda trabajoſa, eſta es de los pobres ordinarios, que ni tienen conque paſſar la vida, ni lo pueden ganar, y deuēſer ayudados, como lo māda Chriſto nueſtro Redentor en el Euangelio. Mas la pobreza voluntaria, y Euangelica es muy meritoria, y propria de los Religioſos, a los quales de juſticia ſe les deue el ſuſtento, por lo que trabajan en el coro, y altar, en la oracion, en las predicacio-

*Hieron in epiſt. ad Ruſt.*

dicaciones, en las confeſsiones, y otros exercicios eſpirituales, tan en beneficio de todos los fieles. Por eſto eſpiri-
*Rom.15.* tual (dize San Pablo) merecen muy biẽ
*1.Cor.9.* ſe les adminiſtre lo temporal, de donde ſe ſigue, que los que viuen ocioſos, de cuya vida no recibe la Igleſia exemplo ni ſocorro ninguno, con mala conciencia comen las limoſnas que los fieles ſe quitan de ſu boca, para darles, ſupueſto que viuen como Religioſos. Deſta pobreza ſanta ſe preciò mucho Chriſto nueſtro Redentor, y ſe preciaron todos los Santos, y ſera muy necio, quien no la procurare, y tambien ſe preciare della, como la preciò, y eſtimò eſte ſieruo de Dios, gran zelador de la pobreza, è imitador de nueſtro glorioſo Padre S. Franciſco, a cuyo exemplo, para que eſta reformacion que pretendia leuantar, fueſſe mas conforme a la perfecion Euangelica, la fundò en eſta tan extremada deſnudez, y pobreza, que conſiſte en deſnudarſe del hombre viejo, negar ſu propia voluntad, dexar las condiciones, los guſtos y propios apetitos, y oluidar del todo las coſtumbres y mañas, aprẽdidas en el fauſto y eſcuela de la vanidad del mundo, y veſtirſe de la pequeñez, pobreza, y abatimiento de Ieſu Chriſto, y en todo, y por todo, quãto la flaqueza humana pudiere, imitarle y ſeguirle, que aſsi conocio que era la voluntad de Dios, y aſsi el lo cumplio. La que en ſu perſona guardò, en ſu veſtido, y comida, ya queda dicha; digamos aora la que ordenò, enſeñò, y aconſejò. Lo primero, ſe ha viſto en las ordenaciones, que hizo luego en los principios, para el gouierno de ſu Cuſtodia, y fundacion de los Conuentos, lo qual ſe obſeruò con ſumo rigor, en aquellos ſiglos dorados de los primeros fundadores, y en los de aora ſe guarda, aunque no ſea con tanta perfecion. Y deſta pobreza, ſe hallan coſas, que eſpantan a los que las miran con ojos flacos, y de carne, pero no a los que con eſpiritu, y entera voluntad, la guardan, y experimẽtan los bienes que con ella ſe hallan: es la primera de las bienauenturanças, fundamento de muchas virtudes, y cuchillo de muchos vicios. Ella modera en el hombre el apetito de las riquezas, y le perficiona haſta hazerle huir de las vanas honras del mundo, y finalmente, le haze bienauenturado en el Cielo, eſtimado en la tierra, y le canoniza con corona de martyrio. Dichoſa el alma que voluntariamente poſsee teſoro tan grande, y tan eſcondido a los ojos de los hombres mundanos, aunque no a los amadores de Chriſto, que conocen el valor deſta precioſa margarita, y por comprarla, venden toda ſu hazienda, pues por ſolo eſte no tener nada, renũcian quanto tienen, y no les ſale en vano el trabajo, ſino que ſalen muy ganãcioſos, porque la pobreza en que labrã, es tierra tan fertil, que da a ciento por vno Deſta labor ay muchos y muy grãdes labradores en eſta Prouincia, y en ninguna, ningunos Religioſos mas pobres en ſus perſonas, mas deſnudos, y deſcalços que en ella, ningunos que paſſen cõ menos, y tan pocas, y pobres alhajas, y viuan mas contentos. Ninguna coſa ſe permite que tenga el frayle ſin licencia de ſu Guardian, acomodandoſe con el dicho de San Pablo, que de
*2. Cor. 6.* tal manera lo poſſeyeſſen todo, que no tuuieſſen nada. Y con eſtar la pobreza tan bien apoyada, y cõ tantos arrimos, no falta quien la pretenda deſmoronar, diziendo, que tanta deſnudez, y pobreza, no es ya para eſtos tiẽpos, en que los ſujetos eſtan tan flacos, y tan resfriada la caridad. Y ſuſtentarſe toda vna comunidad mendigando, ſin otro recurſo mas que las limoſnas ordinarias, cueſta mucho trabajo y ſolicitud, y para gente que profeſſa eſtudio, y oraciõ, es daño muy grande, porque los cuydados del ſuſtento corporal, que es tan forçoſo, forçoſamente hã de ſer demaſiados, adonde no ay nada ſeguro para

cada

cada dia, y eſtos facilmente ahogan el eſpiritu, y diſtraen el entendimiento, para que ſea menos en lo que mas importa; y con eſto ſe perſuaden, que es mas perfecion, tener renta; y aun por ventura mas conforme a la ley Euangelica, que tanto como eſto ciega la codicia, y puede el amor propio, y de las riquezas: y ſi tuuieran vna centella de la luz del Cielo, entendieran quanto mayores ſon los cuydados, y diſtracciones que ellas traen conſigo, y quan ocaſionadas para apartar vn alma de Dios. En el tiempo, que Salomon no eſtuuo en tanta proſperidad, y abundancia, fue Santo: en abundando en riquezas, dio en idolatrias: y al buen Dauid, mirad como le fue en las proſperidades, que en ellas ſe perdio, y ſe condenára, ſi Dios no le remediára. En fin ellas impiden el camino de la perfecion: y aſſi lo mandò Chriſto a aquel mancebo, que pretendia ſer perfeto: Que las dexaſſe, y le ſiguieſſe. Quiere Dios, que aquellos para quien tiene guardados bienes eternos, viuan en eſta vida con falta de lo temporal. Eſta dotrina aprendio muy bien el bienauenturado Fray Pedro, y ſalio gran maeſtro en ella, que tomando el lenguaje de nueſtro Padre Sã Franciſco, que dezia: Dios mio, y todas mis coſas; amaua a Dios por Dios, y por todo lo demas, pues en el hallaua el contento que todas las coſas del mundo no le pudieran dar, y por que el cuydado dellas diuierte deſte actual, y cõtinuo amor de Dios, las menoſpreciaua, y no queria, ni buſcaua fuera de Dios coſa ninguna. De lo muy neceſſario, y forçoſo, tomaua muy poco. La vida q̃ hazia era muy eſtrecha, y tãbien lo era la celda en q̃ viuia, y a eſta traça todo lo demas, muy pobre, vil, y deſpreciado; no queria tener, ni vſar de coſa ninguna que no olieſſe a pobreza, y penitencia, haſta los mendrugos de pan, que le ponian en la racion, queria que fueſſen los mas negros, y duros. El Breuiario en que rezaua, el mas pobre, y el papel que gaſtaua, viejo, y deſpreciado, que no ſe compadece ſer verdadero pobre, y abundar de las coſas neceſſarias. Santo Tomas dize que el verdadero pobre, y de eſpiritu no es, el que ſolo es pobre, y carece de las coſas temporales neceſſarias para la vida, ſino el que tambien, en el deſeo y voluntad es pobre, demanera que aunque haziendo alguna diligẽcia podria remediar ſu neceſsidad y pobreza, no quiere ſino padecerla de voluntad por amor de aquel ſeñor, que pudiendo ſer rico, ſe hizo pobre por nos en eſte mundo. A eſta celſitud de pobreza volũtaria encaminaua el ſanto fray Pedro a ſus frayles. Eſto les encargaua en todas ſus platicas que no deſeaſſen, ni quiſieſſen coſa de quãtas ay en el mũdo fuera de Dios, entendiendo q̃ quien tiene y poſſee alguna, la ama, y el amor que no ſe emplea en Dios es mal empleado, pues Dios lo merece todo, y los hombres ſe lo deuen todo, y mas, ſi mas pudieſſen. Quien menos quiere, y con menos viue contento, mas ſe parece a Dios que no ha meneſter mas de a ſi, para tenerlo todo, y gozar de gloria infinita. Dezia, que la pobreza del frayle menor, ha de ſer pobreza pobre y meneſterosa: deſuerte, que aun de lo muy neceſſario dexe buẽ pedaço. Y eſſo que le queda, q̃ de ninguna manera puede eſcuſar, ſea tan vil y pobre, que ello miſmo le eſtè predicando, pobreza de eſpititu; y libertad de coraçon. Aborrecia mucho, y no podia ſufrir que los frayles tuuieſſen en la celda curioſidad ninguna, aunque fueſſe por deuocion de reliquias o imagines, contra la opinion de algunos, que juzgan ſe les deue permitir tener vna celda bien aſeada y compueſta, porque ſiempre o eſtan en el coro, o en ella occupados en algo, ſin andar, como otros, vagueando por el Conuẽto, o fuera del açotando calles, y viſitando

*S.Tho.2.2. q.126.ar.3*

tando deuotos. Harto mal seria que quiera alguno con estos desordenes, y otras algunas recreaciones, aunque seã dentro de casa, recõpensar el rigor del recogimiento, y seguimiento de coro. Bien parece el buen aseo en la celda, y supuesto que tiene algo que estè cõpuesto. Mas como sea punto essencial en las Religiones la pobreza, quanto menos el Religioso tuuiere que asear, y componer, sera mas perfeto obseruante de su profession, porque como todo lo que es de virtud, dependa del fin para que se ordena, quanto las cosas de los Religiosos mas ayudan al seruicio de nuestro Señor, tãto mas se han de procurar. Y como el darse immediatamẽte a Dios, por oracion, y contemplaciõ, sin cuydado de las cosas temporales, sea mas meritorio, y mas grato a Dios, esto mas se deue procurar sin cuydado, de essotras que no siruen de mas de dar gusto a la vista, y distraer el coraçõ. Verdad es, que la pintura deuota, mueue el afeto, y despierta la deuocion, pero la curiosidad es muy agena de la pureza desta Religion, que se funda en humildad, y pobreza, y es lastima que se van algunos tras estas curiosidades, y a voz de concejo las procuran; pero los varones que tienen nombre de espirituales, y lo son, reniegan de ellas, y se contentan si son confessores, con alguna Suma. Si Predicadores, con vn par de libros de la libreria, vna Biblia, y algun cartapacio de mano, y vna Cruz, como lo hazia el Seraphico Doctor San Buenauentura: testigo Santo Tomas, que rogandole, le mostrasse su libreria, de donde sacaua tan alta y admirable doctrina, le mostrò vn Christo, diziendo: Este es hermano mio el libro en que de ordinario estudio: de aqui saco essos diuinos concetos que dezis. En este mismo estudiaua tambien el bienauenturado Fray Pedro, que no tenia para si otro libro, ni le queria, sino a Iesu Christo crucificado, por quien se hizo pobre, y dexò los estudios, y ciencias humanas, por la diuina, y con perpetua oraciõ y meditacion, vino a ser muy buẽ Predicador, y altissimo Teologo contemplatiuo, y podia dezir con San Pablo, que no sabia mas que a Iesu Christo, y esse crucificado.

Era visitado de nuestro Señor con muy ordinarios dolores de estomago, y nunca por esso afloxò vn punto de su ordinario rigor: dezianle los medicos, que le haria mucho prouecho, beuer vn poco de vino: y aun esse pequeño regalo, no se pudo jamas acabar con el que tomasse. Dezia que dos cosas las mas contrarias a la estrecha pobreza, y perfeta abstinencia, eran la carne y el vino. A la pobreza, porque es en lo que mas se gasta, y menos luze, y aprouecha. A la abstinencia, porque son los mas dañosos, para el fin del ayuno, y aun mas el vino, y que con mas razon se le deuen quitar los verdaderos abstinentes. Lo vno, por el daño que haze al alma, que la impide para leuantarse a las cosas del Cielo, por la contemplacion, y turba la razon, y por esso se prohibia a los Sacerdotes quando auian de entrar al Santuario. Y los Nazareos, q̃ eran cierta manera de Religiosos, no lo probauã. Tiene mas, que causa vna necia y imprudente alegria, inconstancia en la virtud, è inclinacion a los vicios. Estos y otros muchos daños, se atajan con no beuerlo, y muchos afirman que es mas loable la abstinencia del vino, que de la carne, porq̃ es comer y beuer, y es cierto, que de cien hombres, los nouenta, dexàran antes la carne, que el vino: porque a falta de carne, ay otras muchas viandas. Y a falta de vino, nò ay en esta tierra, otra cosa que beuer q̃ no agua, que a los enuinados les relaxa el estomago, y le hallan otros muchos achaques. Tiene mas el no beuer vino, que es mas satisfatorio por ser mas penoso, y mitigar la sensualidad y codicias de la carne; pero quien tan mitigadas

gadas y muertas las tenia, como eſte ſieruo de Dios, ningun daño le pudiera hazer vn poco de vino, mas por ſer mas pobreza el beuer agua, no quiſo aũ en eſto poco faltar en ella, ni en el exẽplo que deuia dar a los ſuyos. Digamos el teſtimonio que da de ſu pobreza la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, y otras perſonas graues.

## DE VNA CARTA QVE *en materia de pobreza eſcriuio el ſanto fray Pedro a la ſanta Madre Tereſa de Ieſus.*

## CAPITVLO XVIII.

ANdaua eſta bendita muger muy cuydadoſa de fundar en Auila vn Conuento de ſu Orden en mucha deſnudez y pobreza, en que Dios fueſſe muy alabado y ſeruido, y de dia y de noche no ceſſaua de importunarle con oraciones, y lagrimas, dieſſe principio a eſta obra, y la encaminaſſe haſta ver el fin, pero como ſe veia ſola en eſta demanda, y tenia poca ſatisfacion de ſus merecimiẽtos afligiaſe mucho, y no ſe le ſoſſegaua el eſpiritu con eſtos cuydados, ni lo oſaua dezir, temiẽdo la contradicion delos Prelados. Voluiaſe a Dios, y vna vez, como ella dize, acabãdo de comulgar le aparecio nueſtro ſeñor, y le dixo que lo intentaſſe que el le ayudaria, y tuuieſſe por cierto que el Monaſterio ſe haria, y que no dexaſſe de hazerle pobre, que eſta era la voluntad de ſu padre y la ſuya. No ſe contentò la ſanta con eſta palabra y prendas del Cielo, aunque las tenia por muy ſeguras y ciertas, pero no ſe ſeguia inmediatamente por ellas, ſino eran aprouadas primero por ſu confeſſor, y otras perſonas graues, doctas, y de mucha virtud. Comunicòlo con algunos, y todos le dezian, que fundaſſe: pero que auia de ſer con renta, que no eſtaua el mundo para menos, ni conuenia fundar ſin ella Conuento para mugeres. Dauanle muchas razones, è inconuenientes, con q̃ ſe veia la Santa caſi conuencida: pero en mirando a Ieſu Chriſto, pobre, y deſnudo, no podia lleuar en paciencia ſer rica. Voluiaſe a el en la oracion, y alli le deſcubria los inconuenientes que auia en tener renta, y ella con eſta luz particular del Cielo, conocia, que la renta era la madraſtra de la penitencia, enemiga de la templança, y madre de mayores daños, y diſtraciones; y ella ſabia los muchos que auiã nacido en algunos Monaſterios de la ſuperfluidad, y abundancia, ſin duda mayores que los que auia engendrado la pobreza, y que no era (como lo dezian) la pobreza, cauſa de diſtracion, ſino que la diſtracion, y poco recogimiento, era cauſa de ſer pobres, y no acudirles Dios en ſus neceſsidades. Finalmẽte, no podia dudar, ſino que eſto era mas perfecion, y que en la renta eſtaua la confuſion, y otros mayores daños, como Dios ſe lo auia dicho; y que deuia creer mas a eſto, que a todos los Letrados, y ſus Teologias. En eſta ocaſion fue nueſtro Señor ſeruido de traer adonde ella eſtaua, al Santo Fray Pedro de Alcantara, de quien tenia tãta ſatiſfacion, y todos mucha opinion de ſu ſantidad. Comunicòlo con el, pareciẽdole, que quien eſtaua tã cerca de Dios le ſabria bien dar noticia de lo que era ſu voluntad: y como el era tan gran zelador de la pobreza ſanta, y tantos años la auia experimentado, ſabia los bienes, y riquezas grandes que en ella ſe encierran, que no las guſta, ni entiende, ſino el que con la obra las experimenta. Y aſsi le reſpondio, que le parecia coſa muy acertada, y de que Nueſtro Señor ſe ſeruiria mucho, que no la dexaſſe de hazer, y fundar en pobreza, y en razon de eſto, otras coſas que le ſabria dezir, con que

la ſanta quedò muy conſolada, y reſuelta de no tomar otros pareceres, pues eſte era de la perſona que mejor ſe le podia dar, por ſu larga experiencia, y mucha Sãtidad, y tãbiẽ porq̃ era el q̃ mas ſe cõformaua cõ lo q̃ ella ſabia q̃ era la volũtad de Dios, mas durò le poco eſte contento, porq̃ auſentandoſe el Santo Fray Pedro volueron de nueuo los que antes le dauan conſejo, que fundaſſe con renta, y apretaronla mucho con ſus razones, y congruencias. Y viendoſe aſsi apretada, y muy afligida, tomò la ſanta por medio eſcriuir al ſanto Fray Pedro, dandole cuenta de todo lo que paſſaua, y declarandole las dudas, y dificultades en que de nueuo ſe hallaua metida. El le reſpondio vna carta, en que mueſtra bien el eſpiritu de pobreza que tenia, y dize el Padre Fray Diego de Yepes, Obiſpo de Tarazona, comentador de ſu vida, que por ſer tan notable y llena de ſentencias, y verdades tan maziças, y llanas, la quiſo imprimir en ſus comentarios, y yo referirla aqui con lo que ſe ha dicho por ſus miſmas palabras, y para que en el eſtilo della ſe heche de ver la llaneza, y verdad con que tratan los ſantos.

---

*Carta del ſanto Fray Pedro de Alcantara a la Madre Tereſa de Ieſus.*

*EL Eſpiritu Santo hincha el alma de Vueſſa merced. Vna ſuya vi que me dio el ſeñor Gonçalo de Aranda, y cierto que me eſpantè, que vueſſa merced ponia en parecer de Letrados lo que no es de ſu facultad; porque ſi fuera coſa de pleytos, o caſos de conciencia, bien era tomar parecer de Iuriſtas, o Teologos, mas en la perfecion de la vida, no ſe ha de tratar, ſino con los que la viuen: porque no tiene ordinariamente alguno mas conciencia, ni buen ſentimiento, de quanto bien obra, y en los conſejos Euangelicos no ay que tomar parecer ſi era bien ſeguirlos, o no, o ſi ſon obſeruables, o no, por que es ramo de infidelidad. Porque el conſejo de Dios no puede dexar de ſer bueno, ni es dificultoſo de guardar, ſino es a los incredulos, y a los que fian poco de Dios: y a los que ſolamente ſe guian por prudencia humana. Porque el que dio el Conſejo dara el remedio, pues que le puede dar; ni ay algun hombre bueno que dè conſejo, que no quiera que ſalga bueno, aunque de nueſtra naturaleza ſeamos malos; quanto mas el ſoberanamente bueno y poderoſo, quiere y puede que ſus conſejos valgan a quien los ſiguiere. Si vueſſa merced quiere ſeguir el conſejo de Chriſto, de mayor perfecion, ſigalo: porque no ſe dio mas a hombres, que a mugeres, y el hara que le vaya muy bien, como ha ido a todos los que le han ſeguido. Y ſi quiere tomar el Conſejo de Letrados ſin eſpiritu, buſque harta renta, a ver ſi le valen ellos, ni ella mas que el carecer della, por ſeguir al conſejo de Chriſto. Que ſi vemos faltas en Monaſterios de mugeres pobres, es porque ſon pobres contra ſu voluntad, y por no poder mas, y no por ſeguir el conſejo de Chriſto, que yo no alabo ſimplemente la pobreza, ſino la ſufrida con paciencia por amor de Chriſto Señor nueſtro; y mucho mas la deſeada, procurada, y abraçada por amor. Porque ſi yo otra coſa ſintieſſe, o creyeſſe con determinacion, no me tendria por ſeguro en la Fee. Yo creo en eſto, y en todo a Chriſto Nueſtro Señor; y creo firmemẽ-*

te.

*te que ſus conſejos ſon muy buenos como conſejos de Dios; y creo que aunque no obliguen a pecado, que obligan a vn hombre a ſer mucho mas perfeto ſiguiendolos, que no los ſiguiendo; digo que le obligan, que le hazen mas perfeto, a lomenos en eſto, y mas ſanto, y mas agradable a Dios. Tengo por bienauenturados (como ſu Mageſtad lo dize) a los pobres de eſpiritu, que ſon los pobres de voluntad, y tengolo viſto, aunque creo mas a Dios, que a mi experiencia; y que los que ſon de todo coraçon pobres con la gracia del Señor, viuen vida bien auenturada, como en eſta vida la viuen los que aman, confian y eſperan en Dios. Su Mageſtad dè a vueſſa merced luz para que entienda eſtas verdades, y las obre. No crea a los que le dixeren lo contrario, por falta de luz, o por incredulidad, o por no auer guſtado, quan ſuaue es el Señor a los que le temen, y aman, y renuncian por ſu amor todas las coſas del mundo, no neceſſarias para ſu mayor amor; porque ſon enemigos de lleuar la Cruz de Chriſto, y no creen la gloria que deſpues della ſe ſigue. Y dè aſsimiſmo luz a vueſſa merced, para que en verdades tan manifieſtas no vacile, ni tome parecer ſino de los ſeguidores de los conſejos de Chriſto, que aunque los demas ſe ſaluan, ſi guardan lo que ſon obligados, comunmente no tienen luz para mas de lo que obran; y aunque ſu conſejo ſea bueno, mejor es el de Chriſto nueſtro Señor, que ſabe lo que aconſeja, y da fauor para lo cumplir, y da al fin el pago a los que confian en el, y no en las coſas de la tierra. De Auila y Abril, 14. de 1562. años.*

POR El eſtilo de la carta, por la grauedad y peſo de las ſentencias, por la llaneza, claridad y diſtincion con q̃ habla, ſe hecha de ver el eſpiritu, y ſantidad del autor, y lo q̃ ſentia de la perfecion del eſtado, de la pobreza Euangelica, y de los que la profeſſan, y quãto mejor camino lleuã para conſeguirla los perfetamẽte pobres, y que menos tienen de lo temporal, que les pueda diſtraer. Sãto Tomas dize diuerſas vezes ſer mas perfeto el eſtado de los que ni en comun, ni en particular tienen algo propio. Y que eſtos deuen mas a Dios que los mantiene como a paxaritos del rocio del Cielo, ſin que les falte lo neceſſario, y quando los hombres, no oyen ſus peticiones, oye Dios ſus deſeos, y los prouee en ſu neceſsidad, de que por la miſericordia de Dios tenemos hartos exẽplos, y harta experiencia en eſta Prouincia, que como los pobres ſiempre ſon reputados por de Dios, el tiene cuydado dellos, y los prouee como a coſa ſuya. En fin la pobreça es el eſtado mas propio, y natural al hõbre, pues nacimos cõ ella. Y ſi es voluntaria, el mas perfeto, y Ieſu Chriſto Nueſtro Señor, la eſcogio por el medio mas ſeguro que los hõbres podian lleuar, y pudiendo ſer rico de ſu voluntad, ſe hizo pobre, nacio en vn peſebre, viſtio, y comio pobremente. San Pablo, y todos los Apoſtoles la profeſſaron como eſtado mas perfeto; y de ſi, y dellos dize, que eran contentos con vn ſaco de xerga, con que cubrir las carnes, y vn pedaço de pan, con que ſuſtentar el cuerpo. Y eſta es vna de las coſas en que Dios mas mueſtra ſu poder, y el valor de ſu gracia, que con ſer el hombre de infinita capacidad, le tiene contento, y alegre, con vn vil andraxo, y vn cortezon de pan. En las lagrimas, en la penitencia, en el ayuno, en la mengua y neceſsidad, pone Dios hartura, y contento: mas

*S. Thom. opuſ. 18. ca. 16. & opuſ. 19. cap. 6. Deſideriũ pauperis.*

gordos y contentos, andauan aquellos tres moços comiendo el pan por onças, y vnas legumbres, que todos los otros que se sustentauan de la mesa del Rey. Con vn mendrugo de pan, y con Dios viue mas contento vn pobre Descalço, que el Rey con quanto tiene. De suyo tiene la pobreza esta espiritual alegria, y el ser ayudadora de la perfecion, mas de *per accidens*, bien concedo que tiene sus achaques ocasionados para desdezir algo della, como es la necesidad forçosa de salir fuera, donde con dificultad se guarda el recogimiento espiritual, en que prende la vida Religiosa, si el Religioso no anda muy recogido dentro de si mismo; por esto dezia este sieruo de Dios, que deuen ser pocos los q̃ professan esta tan estrecha pobreça, porque ella se guarda mejor entre pocos, y ellos sin distracion se puedē mejor sustentar: y assi ordenò el Santo Concilio Tridentino, que en los Conuentos de Religiosos pobres, que viuen de la mendicaciõ, no huuiesse mas de los que comodamente se pueden sustentar de las limosnas ordinarias, sin salir de los pueblos donde moran, por que la multitud en todos, y mucho mas en estos, siempre fue causa de relaxacion. Los santos no fundarõ religiones para muchos, sino para buenos, y dõde son muchos, muchos han de andar fuera enfadando y cãsando a los pueblos, y para no ser tan buenos los muchos como los pocos, mejor es (como dize la Escritura santa) ser pocos. Sea pues la conclusion de este capitulo, que la pobreza voluntaria, y renunciacion de todas las cosas la instituyò Christo por estado mas perfeto, y la professò en esta vida, y la enseñò a los hombres, para con ella hazer las amistades entre Dios y ellos. La qual se haze no queriendo yo otra cosa mas que a Dios, y contentandome con solo el. Assi nos lo enseñò en la vieja ley (que tan antigua es como esto la pobreza voluntaria) hablando con los Sacerdotes les dize: No lleueis nada con vosotros: no querais mas que a mi solo, que soy vuestra heredad, y todo vuestro caudal, fiaos de mi, que yo me encargo de vosotros, y si cuydaredes de otracosa que de mi, yo tambien me descuydare de vosotros, y por el mismo caso, que pretendieredes tener algo fuera de mi, no me tendreis a mi que lo soy todo. Razon serà (como dize Dauid) que pues vos Señor no teneis otro contento, ni empleais en otra cosa vuestro cuydado, sino solo en mi, yo tampoco ame otra cosa, sino solo a vos, y por vos solo niegue quanto ay en el mundo, y lo tenga como San Pablo, en menos que el estiercol, y basura que piso. No quiero Señor nada sin vos, y pues con vos no se puede tener otra cosa ninguna, pongase todo del lodo, y dexemoslo aqui, que muchas vezes hemos de topar con esta pobreza santa, y por mucho que della se diga, siempre se queda lo mas por dezir. Y digamos de la oracion que tuuo este Santo varon.

*Eccles. 15. d. 22.*

*Num. 18.*

## *DE LA ALTISSIMA Oracion, y raptos marauillosos del santo Fray Pedro.*

## CAPITVLO XIX.

POR Merced del Cielo, buen habito, y mucha costumbre estauã en el Santo Fray Pedro, tan conformes la gracia, y la naturaleza, que su carne hazia muy poca resistẽcia al espiritu, y pudo dezir lo q̃ el Sabio de si mismo: Niño era, y cupome en suerte vna anima buena, y quando passẽ mas adelante en la virtud, vine

vine a tener cuerpo sin mācha, ni fealdad ninguna. Esto viene biē a este sieruo de Dios, q̄ auiēdo perdido los resabios, y malos siniestros de la carne, no apesgaua al espiritu, estoruādole la subida a lo alto, antes, como sino tuuiera nada terrestre, se yua tras el espiritu, y sus deleytes erā todos espirituales y diuinos. Y assi para alcançar algo de lo mucho q̄ ay q̄ saber, y se pudiera dezir del espiritu de oracion, y contēplacion de este santo, no se ha de considerar hōbre de huesso y de carne como a los demas q̄ vemos rodeados de necessidades, q̄ cō todas han de cumplir, y de passiones que forçosamente les han de impedir con la continua guerra que les hazen: porque si assi le cōsideramos, no podremos venir en conocimiento de la menor parte de su virtud. Auemosle de considerar vn hombre, que aunque en el mundo, estaua muy fuera del, pues assi le menospreciaua, y tenia debaxo de los pies, y aunque en carne era tan mortificada, que ya no resistia el espiritu, cercado de passiones, y naturales apetitos, mas todos tan sujetos y rendidos, que le dauan lugar a hazer todo quanto la razon le ditaua. De tal suerte moraua con los hombres en la tierra, que su conuersacion era con los Angeles en el Cielo. Era tā perseuerāte, y continuo en la oracion como en todas las otras virtudes. Si queremos dezir las horas que tenia señaladas para la oracion, no ha de ser como de otros que se dize por gran cosa, que tienen quatro, o seis horas cada dia, sino que siempre horaua, su hora era a todas horas, y su tiempo en todo tiempo, y el lugar para este santo exercicio era en todo lugar. Sabia que para orar no ay mal tiempo, ni mala sazon, en qualquiera tiempo y sazon, que vno se llegue a Dios, en la oracion sera oydo, y assi el oraua siempre de noche, de dia, a la mañana, y a la tarde. En la Iglesia, en el Coro, en la Celda, en el Claustro, en el desierto, y en el poblado, y en todas partes era esta la parte principal de su exercicio, porque oraua como (dize el Apostol) sin cessar, y en todo tiempo y lugar. No se ha de entender que de tal manera se ocupaua en este santo exercicio, que no acudia a los demas; que eran necessarios para la vida humana, sino como lo entienden los santos, tomandolo de San Agustin, que la causa de la oracion, que es el deseo de la caridad, siempre ha de ser perpetua en el hombre, o en acto, o en habito, como lo era en este sieruo de Dios, que ni el gouierno de los Conuentos, ni el cuydado de proueerlos, ni el trabajo de manos, ni el ocio, ni el negocio, y negocios muchos que se le ofrecian, eran bastantes para diuertirle, ni otra cosa alguna, por de importancia que fuesse, y de ocupacion, era poderosa para inquietarle la quietud de su alma. En todo hallaua a Dios, siempre le tenia presente, y assi como quien tan abrasado andaua en su amor, y el horno de su coraçon tan encendido, muy poca leña de ocasion, que de nueuo se le llegasse, leuantaua gran llama. Qualquiera cosa que viesse, o oyesse que tocaua a su amado, de quien tan enamorado andaua, no era en su mano contenerse, sino que se le abrasaua el coraçon, y parecia querer hazer puerta para salir de las carnes. Y a vezes daua vnos gritos tan terribles, y espantosos, que atemorizaua a los Frayles siempre que los oyan, y con oyrlos muy de ordinario, los estrañauan tanto, que cada vno les parecia el primero, que auian oydo. Y luego con vn grande impetu de espiritu que le venia, se yua corriendo a la celda, y se encerraua en ella por largo espacio de tiempo, y aun que estuuiesse muy flaco, y sin fuerças, corria con tanta ligereza que parecia vn viento. Otras

*1. Thesal. 5. cap. 17. Luc. 8.*

*August. epistol. 121. c. 9. & 10. Beda c. 18. in Luc. S. Thom. 2. 2. quæst. 83. ar. 14. Hieronym. Epis. 22. ad Eustoch.*

vezes eſtando en oracion ſe ponia en Cruz, los braços muy eſtendidos, y los ojos clauados en el Cielo, y perſeueraua en eſta deuota poſtura vna hora, y otras vezes mas. Coſa que vn hombre moço, y recio vn quarto de hora no lo puede ſufrir: pero no es marauilla, que el eſpiritu ſuſtentaſſe la carne, que tan ſujeta le eſtaua. El oficio diuino rezaua muchas vezes en Cruz, y le acontecia eſtar aſsi en el Coro todos los Maytines, y algunas quedarſe arrebatado y fuera de ſi, leuantado en el ayre; aunque nunca el mas en ſi eſtaua, que entonces. Quando dezia Miſſa, era con tanto eſpiritu, deuocion, y lagrimas, que afirman perſonas graues, que ningun ſermon oyan, que mas les mouieſſe, que vna Miſſa del Santo Fray Pedro. En ella le veìan algunas vezes buen eſpacio leuantado del ſuelo, y quando eſto le acontecia, en acabãdola daua algun grito de los que ſolia; y luego ſe retiraua a la Celda, donde le ſentian los Frayles pelear con los Demonios, que viendo que con la guerra inuiſible que le hazian, no podian preualecer contra el, le perſeguian viſible y corporalmente, no padiendo ſufrir ſu mucha ſantidad, y virtud, y permitiendolo aſsi Dios, para mayor corona de ſu ſieruo. Vinieron dos Frayles de ordenarſe, y el vno auia de cantar Miſſa otro dia, y para enſayarſe en el tono, cantaua en la huerta el Euangelio de San Iuan: *In principio erat Verbum*. y oyendolo el ſieruo de Dios, que eſtaua cerca de alli, le dio tal impetu de eſpiritu, que ſe fue corriendo, aunque otros que eſtauan con el dizen, que yua en el ayre encogido, hecho vn ouillo, vn codo en alto del ſuelo, y con tanta furia como ſi le arrojàran con vn trabuco: y paſſando de eſta manera por quatro puertas muy pequeñas que auia haſta el altar mayor, ſin recebir daño ninguno, que bien parecio auia ſido guiado de Dios. Luego ſe arrodillò delante del Santiſsimo Sacramento, y por preſto que llegaron los Frayles, que fueron corriendo tras el, ya eſtaua arrebatado en eſpiritu, y tal, que, aunque ſe eſtuuieron alli vn rato, no los oyò, ni ſintio las pruebas, que hizieron en el mas, que ſi eſtuuiera muerto. Y viendo que ſe detenia mucho, le dexaron a ſus ſolas con Dios, y ſe fueron. Eſto es lo que en ſemejantes caſos ſe vee, y ſe oye. Lo que el haria y ſentiria alla dentro en ſu alma, eſſo no cabe en Hiſtoria, ni lengua de carne lo puede, ni acierta a dezir. Alla ſe auienen los Santos, y ſe entienden con quien los entiende, y los habla en lo ſecreto del alma, en aquel lenguaje que ſe dize de los perfetos, ageno mucho de eſte de aca del ſiglo, ya por ſer eſtas coſas tan ordinarias en el, no ſeles hazia nueuo a los Frayles, y particularmente quando oya tratar del amor de Dios, o del que moſtrò a los hombres, particularmente en aquellos altiſsimos miſterios de la Encarnacion, y del Santiſsimo Sacramento del Altar, en que ſe hizo manjar, y comida de nueſtras almas. Luego ſalia de ſi, y ſe quedaua en extaſi, arrebatado por largo eſpacio de tiempo. Como era deuoto del miſterio de la Encarnacion, dixo vna vez a los Frayles: Mirad, hijos, quando leyeredes los Euangelios, poned las manos, y eſtad con gran reuerencia y deuocion, que eſtà eſcrito en ellos eſte ſoberano miſterio, de como Dios encarnò, y ſe hizo hombre, por amor de los hombres. Y repetia con mucho feruor de eſpiritu eſtas palabras, Que vino Dios a encarnar? Que encarnò Dios? Que tomò Dios carne humana? Y a cada palabra ſubia mas la voz, y con feruo-

feruoroſo eſpiritu dio vn grito de los que ſolia, y ſe fue corriendo a la celda, y en ella dio otros menores, y ſe quedò en extaſi, por mas de tres horas. Eſtando vna vez enfermo en la cama, vn Frayle hueſped, que le acõpañaua, para entretenerle, le comẽçò a contar como auia viſitado aq̃lla ſanta caſa de Nra Señora de Lorito, en que eſtaua la Virgẽ ſantiſsima, quando Dios por ſu miſericordia obrò aquella altiſsima obra de la Encarnacion. Yo (dezia) eſtuue en ella, y con ſer vn marmol, en entrãdo ſe me erizarõ los cabellos; y ſe me enternecio el coraçon, y comencè a derramar lagrimas de deuocion: pero quien no ſe enterneciera viendoſe en aq̃l ſãto lugar dõde moraron tanto tiẽpo las tres mejores perſonas q̃ ha auido en el mũdo, Chriſto nro Redentor, ſu Madre ſantiſsima, y el ſanto Ioſeph? La chimenea en que ſe calẽtauan; adõde la Virgẽ guiſaua la comida para ſu Hijo y Eſpoſo, vna alacena adonde guardaua ſus coſas, con ſu cerrojito, manuſeado de aquellas benditiſsimas manos. Aquellas dichoſas paredes, a que tantas vezes ſe deuio arrimar el niño Ieſus, q̃ oy las tienen tanta veneracion, que dellas ni vn poluito de tierra ſe conſiente ſacar, ſobre que ſe han viſto coſas milagroſas. Vna notable auia ſucedido poco auia, q̃ ſaliendo vn hombre de la puerta ſe cayo alli muerto ſubitamente; acudieron luego ſoſpechando lo que podia ſer, y hallaronle en el ſeno vn papel con vnos poluos de tierra, quitaronſelos, y voluiendolos a ſu lugar, hizieron oraciõ por el a Nueſtra Señora, y por ſu interceſsion reſucitò. Llegando aqui, dio el ſieruo de Dios vn grito tã terrible, que el Frayle, que nunca los auia oydo, ni ſabia lo que era, quedò eſpantado, y ſe ſalio con gran te mor de la celda, y el ſanto ſe quedò por mucho tiẽpo arrebatado. Eſtãdo el ſieruo de Dios en el Cõuento del Pedroſo, paſſando por junto a vna Cruz, que eſtaua en la huerta, ſe arrodillò delante della, y con los braços pueſtos en Cruz, y los ojos clauados en ella, ſe quedò arrobado, y ſobre ſu cabeça aparecio vna nube tan clara y reſplãdeciente, como ſuele eſtar, quando el ſol ſe embuelue en ella, y de los ojos le ſalian vnos rayos, que yuan derechos a la Cruz, tan reſplandecientes como los del Sol, y en eſta deuota y ſanta poſtura eſtuuo por largo tiempo arrebatado en Dios. Sus raptos fueron muchos, muy grandes, y muy ordinarios, y muchas vezes eſtando en contemplacion, le vieron muy alto leuantado en el aire, y fueron mas las que no ſe vieron, y el ſe gozaua a ſus ſolas con Dios, y tenia admirables reuelaciones, en que recibia otras particulares mercedes de ſu diuina mano, que las conoce, y ſabe ſolo el que las recibe, y en ellas era tan recatado, que de nadie, o muy pocos, las fiaua, y aſsi es muy poco lo que ſe ſabe, y ſe puede dezir de los muchos raptos, y reuelaciones que tuuo. En otra enfermedad que tuuo, era viſitado de Dios con particulares regalos, y ſentimientos, y daua aquellos gritos mas amenudo de lo que ſolia, y como vna noche no dieſſe ninguno, ni llamaſſe al enfermero, como otras lo hazia, ſoſpechò ſi ſe auia muerto, y diziẽdoſelo a la mañana, reſpõdio, No hermano q̃ viuo eſtoy, y muy cõſolado, y por la reuerẽcia que le tenia, no le osò preguntar nada, aunque lo deſeaua ſaber, y deſpues ſe ſupo, (y ſeria de ſu cõfeſſor) que auia tenido muchas reuelaciones, y auia ſido muy regalado de Dios, q̃ en eſtas, y en los raptos es donde ordinariamente ſu diuina Mageſtad deſcubre al alma ſus grandes teſoros, y es lleuada a otra regiõ muy diferẽte de eſtá, dõde ſe halla el original miſmo, y la pura verdad de todo lo q̃ tiene ſer, y vee en vn muy breue eſpacio tantas coſas juntas, q̃ en muchos años no pudiera ſu imaginacion, y penſamiento imaginar la menor parte dellas. Alli es donde goza el alma

de vn tã excesiuo goço,y deleyte, que parece desfallecer, y que no falta ſino ſalir del cuerpo. Dexemoslas,para que las diga el que paſſare por ellas,que eſſe las declarará mejor, que tiene mas experiencia. La que todos tenian,era,que en oyendo hablar de Dios, con deuocion y fuerça,ſe arrebataua muchas vezes,y con procurarlo reſiſtir,no podia, y quedaua entonces tal,a la viſta de los que alli ſe hallauan,que les cauſaua grãdiſsima deuocion. Otras vezes tenia vnos jubilos de amor diuino, y oracion tan eſtraña,que no ſabe el alma entender lo q̃ es: y hablãdo della la ſanta madre Tereſa de Ieſus dize,que es a ſu parecer,vna vnion grande de las potencias,dexandolas Nueſtro Señor con libertad, para que gozen de eſte altiſsimo gozo,ſin entender lo que gozan,ni como lo gozan. Parece eſto algarauia,y cierto paſſa aſsi,que es vn gozo tan exceſſiuo del alma,que no querria gozarle a ſolas,ſino dezirlo a todos, para que la ayudaſſen a alabar a Nueſtro Señor. De eſtos jubilos, y gozos del alma gozaua muchas vezes la del ſanto Fray Pedro,procedianle de vn amor fuerte, y conocimiento altiſsimo que tenia de Dios,deſeaua,ſi fueſſe poſsible,que todos entendieran ſu gozo. Saliaſe a la huerta,y por los campos daua tales gritos,que ſolo Dios los entendia, otras muy grandes vozes,llamando a todas las criaturas del vniuerſo, q̃ le ayudaſſẽ a alabar, y enſalzar aquella ſuma bõdad,que el guſtaua,y conocia quan digna era de ſer amada,y alabada, que aqui ſe enderezaua todo eſte mouimiẽto. Es mucho, y aun caſi impoſsible,que con tan grãde impetu de alegria, y gozo interior del alma,pueda callar y diſſimular. Eſto deuia de ſẽtir nueſtro Serafico Padre San Franciſco, quando le toparon los ladrones dando vozes por el campo,y les dixo,que era pregonero del gran Rey,y le dexaron por loco, y otros ſantos de ſu Orden, que hazian lo miſmo. Yo conoci vno (dize la Madre Tereſa) llamado Fray Pedro de Alcantara,que creo es ſanto, ſegun fue ſu vida,que hazia eſto miſmo, y le tenian por loco los que alguna vez le oyeron, y en hecho de verdad lo eſtaua a lo diuino de aquella locura, y embriaguez, que tenia el ſanto profeta,quando cõuidando a todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, a eſtas alabanças de ſu Dios,cantò aquel admirable Cãtico de *Benedicite*. O que buena locura,hermanos,ſi nos la dieſſe Dios a todos! O deſuenturados tiempos,y miſerable vida, en la que aora viuimos,que tan poco ſe vſa eſte pregon, que ſe tiene por locura,y dichoſos los a quien Dios ha hecho eſta merced,y eſtan en parte adõde ſe vſa eſte lenguaje,ſin murmuraciõ, y ay muchos que con ſu exemplo nos ayudan. Ayudemonos todos a eſtas diuinas alabanças, y ayudemonos todas las criaturas,por todos los ſiglos, de los ſiglos. Amen.

---

## *DE ALGVNOS CASOS en que ſe vio la eficacia de la Oracion del ſanto Fray Pedro.*

## CAPITVLO XX.

SI, Como Santiago dize, vale mucho la oracion del juſto, quando es continuada; bien ſe dexa entẽder de quanto valor ſeria la de eſte ſanto varon, ſiendo el tan juſto, y ſu oraciõ tan continua. La oracion, dize ſanto Tomas, que tiene de la caridad el merecer, y de la confiança el impetrar. De donde aſsi como el que es mas amigo de Dios, merece mas y alcança mas de Dios, aſsi el mas confiado, es el mejor librado: porque a la caridad reſponde el merecer, y a la confiança el alcançar. Todo lo tenia eſte ſanto, encendida cari-

*Iacob. 5.*

*S. Thom. 2.2.q. 83. art. 7. Ibidem ar. 15.*

caridad, mucha perſeuerancia, y grande confiança en la diuina miſericordia, y aſsi fue tan grande la eficacia de ſu oracion, que hazia fuerça a Dios, y alcançaua del quãto le pedia. Y deſpues de muerto por ſu intercesſion han alcançado, y alcançan muchos de Dios remedio en ſus neceſsidades, de que dà buen teſtimonio la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, a quiẽ reuelò Nro Señor la gloria tan grande de que gozaua eſte ſanto, y le dixo, que ninguna coſa le pedirian en ſu nombre, que no la alcãçaſſen, y muchas que le encomendò q̃ pidieſſe a nueſtro Señor, las vio todas cumplidas, y de otros muchos ſe ſabe, que les ha ſucedido lo miſmo, como adelante ſe verà, y en lo que luego ſe ſigue de la eficacia de la oracion de eſte ſanto varon, con q̃ hazia fuerça a Dios, para alcançar del lo que pedia. Lo primero, para ſi alcançò muchas y muy particulares virtudes y gracias, vna encendida caridad y amor de Dios, en que de ordinario andaua abraſado en ſu preſencia, como ſi fuera vn Serafin; Fee viua, eſperança y confiança grandiſsima, profunda humildad, eſtremada pobreza, paciencia, fortaleza, y perſeuerancia en todas las coſas de virtud. Y otras admirables virtudes, que por el diſcurſo de ſu vida ſe han viſto, y ſe veran todas grangeadas por medio de la oracion. Para otros fueron muchos los caſos en que el Señor moſtrò lo que podian las oraciones de ſu ſieruo, por ellas en vida hizo coſas milagroſas, y deſpues de muerto ha hecho y haze muchos milagros. Sanò de muchas enfermedades. Sacò muchas almas de pecado, y a muchos encaminò en el camino de la perfecion. Digamos de algunos, y muy contados, por dõde ſe pueda colegir los muchos, que ni ſe puedẽ contar ni dezir.

Auia en la Ciudad de Auila vn Caualiero moço, muy principal, pero muy deſcuydado en ſu vida, y aunque comia renta Eccleſiaſtica; viuia muy profanamente; ocupandoſe no en reçar, como deuia, el oficio diuino, ſino en jugar, paſſear, y ſeruir damas, y para eſto ordenaua juegos de cañas, y otros exercicios de caualleros moços, que engolfados en la vanidad del mundo, ſe dexã lleuar de ſus guſtos. Sucedio que en el tiempo que el tenia traçada vna fieſta, ſacadas ya libreas, y ordenadas todas las coſas, llegò alli el bienauenturado Fray Pedro, y entre otros caualleros cuerdos, que le viſitauan y acompañauan, atraidos de ſu gran exemplo, y dulce conuerſacion en hablar de Dios, eſte, aunque era tan vano, en medio de ſus mocedades, tambien guſtaua de lo bueno, que, por acreditarſe, que mouido de Dios, los acompañaua las vezes que podia, y ſus amigos, y vanidad le dexauã, que ſerian pocas: porque el amor que les tenia, y ſu natural inclinacion, tirauan mucho por el; y la mala coſtumbre, que eſtaua ya tan arraigada en el, ſe auia buelto en naturaleza Demanera, que los que mejor le conocian, teniã menos eſperança de ſu remedio; pero el que no ſe tenia por tan rematado, ſiempre que ſe deſpedia con los demas, ſe encomendaua en las oraciones del ſanto, y el, en todas ſus platicas le tiraua alguna ſaeta al coraçon. Y a pocas vezes que le vio, aunque no le hablaua, pudo tanto con el, y principalmente con Dios, que le trocò de tal manera, que ſabiendo que el ſanto Fray Pedro ſe yua otro dia al Conuento de Arenas, adonde moraua, le ſalio al camino, y acompañò haſta buen rato fuera de la Ciudad, por falta de humildad, o confuſo de ſu mala vida, no ſe atreuio de palabra a darle cuenta della, lleuòla eſcrita en vn papel bien largo, y al deſpedirſe del, ſe hincò de rodillas, y besò el habito, y le dixo: Padre mio, aqui vera toda mi vida, para que ſe mueua a pedir a Dios ayа miſericordia de mi alma. En ſus oraciones me encomiendo, muy confia-

confiado, que por ellas me ha de hazer Dios eſta merced. El tomò el papel, y lo metio en la manga, y le abraçò, y deſpidio, aſſegurãdole de que haria lo que pedia, como luego lo hizo, y fue coſa marauillosa, que en el miſmo inſtante, y antes que llegaſſe a ſu caſa, hizo la poderosa mano de Dios tan gran mudança en el coraçõ de aquel Cauallero, que le trocò en otro varon, como ſe vio en lo que luego hizo, y deſpues en todo el diſcurſo de ſu vida. Fueſe a ſu caſa con tan grande ſentimiento, que le parecia no yua en ſi. Dexò el juego, y los juegos, y luſtas que tenia ordenadas, y cõuirtioſe todo en lagrimas, y ſentimiento de ſus pecados, en viſitar pobres, y encarcelados, y remediar ſus neceſsidades. Las libreas, y galas, ſe trocaron en vn veſtido llano, y honeſto. El acompañamiento, y ſeruicio de los criados, en ſeruir el a los pobres en los Hoſpitales, en los oficios mas humildes, y baxos, y todos le parecian a el muy altos. Toda la ciudad, y en toda la tierra eſtauã admirados de vna tan repentina mudança, de vn extremo tan grãde de perdicion, y ſoltura, a otro mayor, de recogimiento, y cuydado de ſu ſaluacion; hazia gran penitencia, acordandoſe del tiempo tan mal gaſtado de la vida paſſada, y dauaſe mucha prieſſa a ganar lo perdido: y en efeto podemos creer, que lo ganò, y tambien el Cielo, por la miſericordia de Dios, y oraciones del Santo Fray Pedro.

Lo miſmo ſe puede dezir de vn nouicio, que vino a tomar el habito a vn Conuento donde el ſieruo de Dios eſtaua. Hechas ya todas las prueuas, y diligencias que ſe acoſtumbran; eſtando junta la Comunidad en el Coro, para veſtirle el habito, que ſe ſuele tender alli en forma de Cruz, pueſto de rodillas el nouicio, que antes auia moſtrado buen eſpiritu, y deſeos de padecer por Ieſu Chriſto crucificado. En viendo el habito viejo, y remendado: atemoriçado de tanta pobreza, y aſpereza, como repreſentaua, dixo, que el no ſe atreuia a tanto, que le perdonaſſen, y dieſſen licencia, que ſe queria yr. Començòle el Santo Prelado a predicar, y deſcubrir los engaños del demonio, que pretendia con aquel temor vano apartarle del buen camino que auia començado, y voluerle à la vanidad del mũdo, y otras razones, que el, como tan eſpiritual, y dieſtro en ſemejantes tentaciones le ſabria dezir. Quando entendio que le tenia reduzido, y algo mas blando, hallòle mas duro, y pertinaz en quererſe yr. Leuantò el ſanto el coraçon a Dios, y los ojos al Cielo, y hizo oracion por el. Vio el nouicio las lagrimas que corrian por aquel venerable roſtro, poderoſas para ablandar las duras piedras, y de tal manera hizieron mella en ſu coraçon, que començò a llorar; y tocado de la mano poderoſa de Dios, por virtud de la oracion de ſu ſieruo; poſtrado en tierra, pidio a todos perdõ de ſu flaqueza, y con grande inſtancia, que le dieſſen aquel ſanto habito, que el confeſſaua, que no le merecia; y aũque dezia eſto con tanto feruor, y lagrimas, que hazia con ellas euidẽcia de la verdad con que hablaua; y mudança que Dios en aquel inſtante auia hecho en el: el Santo Prelado para aſſegurarle mas, y certificarſe mejor de ſu eſpiritu, como prudente, ſe detenia en darſele: pero los religioſos, que conſideraũ las anſias, y conſtancia con que le pedia, conuencidos de ſus lagrimas, le rogauã humilmente, que no ſe le negaſſe, ni detuuieſſe, pues que ſe veia en el clara la mudança de la dieſtra del Señor, por virtud de la oracion de ſu ſieruo. Dioſele con alegria, y no ſe arrepintieron: porque en pocos dias ſe hechò de ver, que ſu vocacion era del Cielo, y ſupueſto, que la voluntad del hombre es tã libre, y le dexa Dios tan ſeñor della, que a nada le quiere hazer fuerça; tengo en mas eſte ſuceſſo, y qualquier otra coſa,

que

que ſe haga contradiziendo ella, que las muy grandes, ſin ſu reſiſtencia, y cõtradicion: mas ordenalo Dios aſsi, para que ſe vea lo que puede la oracion de vn juſto.

Eſtando el Santo Fray Pedro en ſu Conuento del Pedroſo, para vna fieſta muy ſolene que ſe hazia en el lugar, el poſtrero dia de Paſcua de Reſurrecion, le conuidò el Cura, y rogò mucho les quiſieſſe honrar, y dezir la Miſſa. Acetòlo el ſieruo de Dios: publicòſe por toda la comarca, y de todos aquellos pueblos, que le tenian mucha deuocion, ſe juntò ſin comparacion mas gente que otros años ſolia. Fue neceſſario componer vn Altar en el campo, porque no era poſsible caber en la Igleſia. Viſtioſe el ſanto Sacerdote con ſus Miniſtros, y començòſe la Miſſa con mucha ſolenidad de muſica, y cantores, y acabando de dezir el Credo, poco antes de la cõſagracion, eſtãdo el Cielo ſereno, y muy ſoſſegado el tiempo, por induſtria (pudo ſer) del demonio, en vn inſtãte ſe leuantò vna tan terrible, y furioſa tempeſtad de ayre, que parecia poco lleuarſe el Altar, y la gente, y quanto alli auia. Començaronſe todos a alborotar; llegaronſe el Cura con otros muchos al Altar, y hazian quanto podian, y ſabian, para que no ſucedieſſe algun deſaſtre: pero induſtria humana no podia reſiſtir a tan ſubita, y peligroſa violẽcia. Temian con razon lo que podia ſuceder: llegòſe el Cura, y dixoſelo al Santo, que en medio de tanta turbacion ſe eſtaua muy ſoſſegado, y quieto. El le reſpondio: Que no tuuieſſe pena, que ſeguro eſtaua. Començò el Memento, y puesto en oracion, fue coſa marauilloſa, que ſin ceſſar vn punto la tempeſtad por todas partes, en el diſtrito adonde eſtaua el Altar, y toda la gente, no ſe ſintio mas, ni ſe meneaua vna paxa, ni coſa de las que eſtauan colgadas: todos ſe hincaron de rodillas para adorar el ſantiſsimo Sacramẽto, y ſin peligro ninguno leuãtò la Hoſtia, y el Caliz, y proſiguio la Miſſa haſta el cabo, con tanta quietud, y ſoſsiego, como ſi eſtuuieran en la Igleſia, o en vn Oratorio cerrado. El Cura, y toda aquella multitud de pueblo quedaron admirados viẽdo fauor tan manifieſto de la poderoſa mano de Dios, y no ſe hartauan de dar gritos de alegria, y alabãça a la diuina Mageſtad, confeſſando, que todo auia ſucedido por la oracion de ſu ſieruo Fray Pedro: que aunque es verdad, que ay mil alteraciones en los Elementos, que cada dia acontecen, ſin que eſto cauſe grande eſtrañeza, por ſer ellò comun, y de cada dia: pero en las tã ſubitas, y milagroſas mudanças, como eſta, donde el ayre parece que ſe queria arrancar la tierra, y traſtornar lo todo; en vn punto tanto ſoſsiego, y ſolo en aquella parte: aunque Dios con ſu omnipotencia infinita, ſin ruegos, ni oraciones de nadie lo podia hazer: lo ordinario es, que ſea por medio de la oracion de algun ſieruo ſuyo. Y aſsi ſe vera, q̃ todos los prodigios, q̃ obrò en la ſalida del pueblo de Egypto, q̃ fueron eſtupendos, ſiempre fue a puros ruegos, y oraciones de los ſuyos, que le obligauan a que las hizieſſe.

En otro, y otros muchos caſos, ſe vio la eficacia, y fuerça de la oracion del bienauenturado Fray Pedro, haziendole Dios, por medio della, paſſo ſeguro en la corriente de las aguas de algunos rios caudaloſos, Taxo, Duero, y Guadiana, adonde llegò algunas vezes en tiempos tan apretados, que, ſino fuera por virtud diuina, era impoſsible paſſarlos. Y el miſmo Señor, que puſo ſu termino, y limite a las aguas, de donde no pueden paſſar: y en otro tiempo por la oracion de Moyſen, hizo que ſe diuidieſſen las del mar Bermejo, y por la de Ioſue, detener la furia, y corriente del rio Iordan, para que paſſaſſen los hijos de Iſrael: aora, que tampoco eſtà abreuiada ſu mano para hazer ſemejantes marauillas; por la oracion de ſu ſieruo le

hizo

hizo algunas vezes camino llano por medio de eſtos rios, por donde el, y ſu compañero pudieſſen paſſar ſeguramente, como adelãte veremos tratando de ſus milagros. Aora acabemos con ſu oracion, que fue tan poderoſa, que con ella hazia reſiſtencia al fuego, al agua, y al ayre; y en la libre voluntad del hombre hizo marauilloſos efetos, y mouio voluntades, que eſtauan mas firmes, y coraçones mas duros que vna roca, y en muchas ocaſiones de hãbre, y falta de pan, remediò faltas, que naturalmente parecia que eran ſin remedio. En todas las neceſsidades que ſe le ofrecian de alma, o de cuerpo, no ſabia otro remedio, ſino el de la oracion, dezia della: Que era vna mina, o minero de vida eterna, que manaua oro, con que todo ſe alcança. Del dinero dizen, que todos los bienes del mundo ſe alcançan con el; y con la oracion, no ſolamente los de la tierra, ſino tambien los del Cielo. En el principio del mundo, viendoſe los hombres cercados de mil neceſsidades, procurauan ſu remedio acá en la tierra; baſtimentos para comer, ropa para ſe cubrir, armas para ſe defender, y en eſtos ponian toda ſu confiança. Pero Enoch, viendo que todos eſtos remedios eran muy cortos, y que los hombres, todo ſu cuydado le teniã enterrado en la tierra; dexòſe deſſos cuydados, y leuantò los ojos, y coraçon al Cielo, y començò a orar, è inuocar a Dios, y hallò vna mina de grandes teſoros para remedio de todas las neceſsidades: y ello es cierto, que con vna palabra de oracion, bien circunſtãcionada, ſe ſaca de Dios mas que con quãtas traças el mundo ha inuentado. O quantas coſas alcançò el Santo Fray Pedro con ſu oracion, que con muchos medios, y negociaciones, y en mucho tiempo, no ſe auian podido alcançar! Algunas ſe veran en los capitulos que ſe ſiguen, que auiendo ya tratado de ſu vida, de ſus coſtumbres, aſpereças, y penitencias, y dicho algo de ſu oraciõ, humildad, y caridad, viene bien el referir ſumariamente algunos de los milagros que Dios hizo por ſu interceſsion; pues es muy conueniẽte, que a los ſeruicios del ſieruo fiel, ſe ſiguan las gracias, y dones particulares, los fauores, y honras con que el magnificẽtiſsimo Señor le honrò, è iluſtrò: que a ſemejantes hombres, tan deſaſidos del mundo, y que tã de veras ſe han arrojado en los braços de Dios; promete ſu diuina Mageſtad en el Euangelio, que en ſu nombre lançaràn los demonios, acocearàn las ſerpientes, y la miſma ponçoña no les empecerà: que reſucitaràn muertos, y ſanaràn enfermos, y haràn otros mayores milagros. Y aunque ſeria trabajar en vano, querer eſcriuir aqui todos los que nueſtro Señor ha hecho por los meritos de ſu ſieruo: porque cada dia los ay nueuos, y nueua materia de eſcriuir coſas nueuas, que ſu diuina Mageſtad obra en las perſonas que inuocan el auxilio, y fauor deſte Santo: diremos de las que ſe hallan publicas, y otras muchas ſe quedaràn, que el, como tan prudente, ſabia encubrir, porque no ſe las lleuaſſe el viento, fundandolas, como otro Pedro, ſobre la firme piedra.

Gene. 4.

## DE LOS DONES Y gracias ſobrenaturales, que Dios comunicò al Santo Fr. Pedro de Alcantara: y tambien de las que llaman, Gratis datas.

## CAPITVLO XXI.

LA PALABRA Gracia, ſignifica, don dado ſin obligacion, ſino ſolamente de voluntad libre del que le dà; y aſsi dize San Aguſtin: Que la forma de la gracia con

*Auguſt. ſer. 164. de tẽpore. Et lib. 15. de Ciuita. Dei, capit. 3.*

con que ſomos amigos de Dios, tiene tal nombre, porque nos la da Dios graciosamente ſin deuda, ni obligacion de nos la dar. Ay otra, mediante la qual vn hombre ayuda a otro, a ir a Dios, que ſe llama *gratis data*, y de eſta dize ſan Pablo, que la da Dios para prouecho de ſu Igleſia. Y aunque toda gracia ſe llama aſsi, porque ſe da *gratis*, o de gracia, quedòſe eſta manera de gracia, con el nombre de ſer dada de gracia, porq̃ no iguala con otra, que juſtifica y haze al hombre juſto, grato a Dios, y ſu amigo, y por eſſo ſe llama *gratia gratum faciens*. Eſta vale infinito, y mucho mas que las otras al que la tiene, pues cõ ſolo vn grado della ſe puede vno ſaluar, y no con todas las otras ſin ella. No es la gracia tan perfeta, y alta forma como la gloria, es empero principio della, mas la gloria es gracia perfeta y conſumada: y como lo mejor que gozan los ſantos en el Cielo es la gloria, aſsi lo mejor que gozan los juſtos en la tierra es la gracia. Obra en noſotros muchos y admirables efetos, ſana el alma, reſucitala de la muerte del pecado, deſtierra della toda fealdad, y hazela hermoſa a los ojos de Dios, hija ſuya, y como tal digna heredera de los bienes eternos de la gloria. Eſta gracia ſolo Dios ſabe, quien la tiene, quando, y aquien la da. Pero quando ſu diuina Mageſtad quiere dar ſeñales a ſu Igleſia, y que ſea en alguna manera ſe conozca la perſona q̃ la tiene, y el alma que en ſus ojos es tã gracioſa, pone algunas vezes tambien en ella las otras gracias que llamã *gratis datas*: que ſon vnos indicios y ſeñales para raſtrear, y moralmente conocer la ſantidad y juſticia de quiẽ las tiene, que el Eſpiritu Santo mora en ella. y la tiene eſcogida para exemplo y dechado de virtud, y ſantidad, que aunq̃ eſtas gracias y obras milagroſas, no perficionan vn alma, y la juſtifican quando ſe juntan con caridad, y pureza de vida, ſon grandes mueſtras de alma juſtificada y ſantã.

Eſtas gracias *gratis datas*, dize el Apoſtol San Pablo, que las reparte Dios a ſus ſieruos, como bien le parece y es ſeruido, y las reduze todas a numero de nueue; que ſon otras tãtas maneras de gracia, con que vnos ayudan a otros a ſe ſaluar. Conforme a lo qual dize Santo Tomas, que como el hombre no pueda interiormente moüer a otro a la virtud (caſo reſeruado a ſolo Dios) puede le enſeñar, o perſuadir exteriormẽte con palabras, o con obras en las coſas diuinas, que exceden la razon y facultad humana. Cuentalas el Apoſtol, por eſte orden: A vnos (dize) da Dios por el Eſpiritu Santo, la gracia de la ſabiduria; a otros de ciencia, a otros de fee; a otros gracia de ſanidades, a otros poder para hazer milagros, a otros profecia; a otros diſcrecion o gracia de dicernir eſpiritus; a otros de hablar varias lenguas; a otros inteligencia para interpretar la ſagrada Eſcritura. Y como el cuerpo humano ſe compone de diferentes miembros, entre los quales ſe reparten diferentes oficios, con que la vida humana ſe ſuſtenta y gouierna, aſsi los miniſtros de Dios, que componẽ con ſu cabeça Chriſto, vn cuerpo miſtico, ſuſtentan y gouiernan la Igleſia, cõ eſta variedad de oficios, dones y gracias. El glorioſo ſanto dize muchas coſas ſobre eſto, y pretende probar que en eſtas nueue gracias incluyò el Apoſtol todas las que ſon neceſſarias en la Igleſia de Dios, para lo tocante al bien hazer de vn proximo a otro, para le atraer al camino de la ſaluacion. Pero de ordinario no las da Dios todas juntas a vno, ni es fuerça que aquien comunica vna, aya de tener las otras, ſino que las va repartiendo, dos a vno, y quatro a otro, y alguna vez todas, como mas conuiene para bien de la Igleſia, prouecho de las almas, conuerſion de los infieles, y confuſion de los hereges. A los Apoſtoles, que auiã de predicar por todo

1. Cor. 12. a. 4.

S. Thom. 1. 2. q. 111. art. 4. & lib. 3. con. gent. cap. 154.

todo el vniuerſo mundo, engañado, y ciego con la falſedad de ſus idolatrias, y auian de conuertir tanta variedad de gentes, y ſugetarlas a la verdad del Euãgelio, fué neceſſario, que el Eſpiritu Sãto les dotaſſe de todos los dones, y gracias naturales, y ſobrenaturales. Caſi a eſte modo podemos dezir del Santo Fray Pedro de Alcantara, que como Dios le auia predeſtinado, y eſcogido para fines tan altos, y particulares efetos; para Fundador, para Reformador, para Padre, para Predicador, para guia, y Maeſtro de muchos, para Prelado, y exemplar deſta Familia de los Deſcalços, en que auia de auer tantas Prouincias, y en Reynos tan diſtantes, y de tantas diferencias de gentes; y en ellas recebir el habito tanta variedad de perſonas: conuino para el aprouechamiento de todos, que le dotaſſe Dios de diferentes dones, y gracias; y aſsi ſe tiene por cierto, que tuuo, no vna, ni dos, ni quatro ſolas, ſino muchas, o quaſi todas, como ſe vera diſcurriendo por ellas. Y como antiguamente, quando Dios quiſo hazer aquel Tabernaculo, en que ſe auian de moſtrar tantas diferencias de labores, y pieças, que reſpondieſſen a la multitud de miſterios, que ſe auian de cumplir en eſta Militante Igleſia: para encaminar obra tan grande, y ponerla en ſu punto, eſcogio vn tal Maeſtro, y primo oficial (que fue Betſeleel) diole ſciencia infuſa, eſpiritu, ſabiduria, è inteligencia en todas las artes neceſſarias, para labrar con excelente primor en oro, plata, bronze, marmol, y piedra; hizole tan propio oficial del Tabernaculo, que no ſe hallaua ſu igual; ni todos los oficiales del mundo juntos ſupieran labrar vna pieça con la traça, y primor, que ſolo el. Aſsi en la elecion, que la diuina Mageſtad hizo deſte Santo varon Fray Pedro, para la obra, que le eſcogio de Maeſtro, y Fundador de todo el edificio, y artificio deſta Reformacion, le dio ſabiduria del Cielo, eſpiritu, zelo, y el acertamiento que ſe requeria para labrar en todos metales; quiero dezir, acomodarſe con ſuma prudencia al aprouechamiento de todo genero de perſonas, religioſos, y ſeculares; ricos, y pobres; nobles, y plebeyos; doctos, è ignorantes, que de todas eſtas calidades acudian a el; en los quales labraua, y trabajaua, haſta ponerlos en el camino de la perfecion.

*Exod. 31. a 3.*

Començando pues de los dos primeros dones, y gracias, que ſon ſabiduria, y ſciencia; y declarando lo que es cada vno, de camino veremos los que Dios comunicò a eſte ſu ſieruo: y los que en el mas reſplandecieron. La ſabiduria, que llaman ſapiencia, es vna noticia, o conocimiento altiſsimo de las coſas celeſtiales, y diuinas, que tocan a la ſaluacion, y miſterios de la Fè (como San Aguſtin, y Santo Tomas lo dixeron) y eſta prometio Chriſto a ſus Diſcipulos, quando les dixo: Yo os darè lengua, y ſabiduria, a que no ſepan contradezir, ni reſiſtir vueſtros aduerſarios. El don de la ſciencia, es vn conocimiento acâ de las criaturas, coſas humanas, y ſecretos de naturaleza, en quanto ſiruen, y ayudan, para penetrar mejor, y entender las coſas diuinas, que en ellas, como en imagen viua, ſe nos repreſentan, y por ellas, como por los efetos ſon conocidas, ſin hazer caſo de las eſpeculaciones humanas, y ſuperfluas, que la filoſofia, y curioſidad humana eſtiman en tanto. Eſte conocimiento de las coſas, que ſiruen para darnos a conocer al Criador, ſe llama propiamente ſciencia. Mas como la ſapiencia, y la ſciencia, ſean dos de los dones del Eſpiritu Santo (como parece por Iſaias) no los pone el glorioſo San Pablo

*Alij quidē per ſpiritū datur ſermo ſapientiæ. Alijautem ſermo ſcientiæ.*

*Aug. de Trinit. lib. 13. S. Thom. 1. Corin. 2.*

*Iſai. 11.*

por

por gracias, gratis datas; ſino *Sermo ſapientiæ*, y *Sermo ſcientiæ*. Que mas propiamẽte ſon el lenguaje, y las palabras que Dios pone en boca de ſus miniſtros, y Predicadores, para que cõ fuerça, y afecto puedã proponer a los otros ſus verdades, y perſuadirles a la virtud. Semejante perſuaſion (dize Santo Tomas) que ſe haze alumbrando al entẽdimiento, y aficionando la voluntad al ſeruicio de Dios, y bienes celeſtiales; y deleytandola, para que el hombre guſte de oyr la palabra de Dios, inclinandole a que ame, y quiera poner por obra lo que oye, y entiende que conuiene; lo qual todo ſe atribuye a eſtas gracias, obrando juntamente el Eſpiritu Santo, mouiendo interiormente el coraçon del oyente, cõ vna virtud ſecreta, y diuina. De ſuerte, que la primera es vna ſabiduria milagroſa de las coſas del Cielo, y de los miſterios altos de la Teologia, que ſuelen hablar, eſcriuir, y enſeñar perſonas, que ni las eſtudiaron en libros, ni oyeron de Maeſtros; como lo que algunos Santos milagroſamente eſcriuieron, guiandoles el Eſpiritu Santo la pluma, y meneando ſu lengua, para que pudieſſen enſeñar a otros. La ſegunda es, ſabiduria de las coſas naturales, o de las virtudes, dada tãbien por milagro, y es neceſſaria para enſeñar a otras almas el camino verdadero, como lo que tuuo Santa Catalina Martyr, con que conuencio a los cincuẽta Sabios de Maxencio, que ſin duda fue milagroſa. Eſtas mercedes, y fauores hizo Dios a nueſtro Santo Fray Pedro, que le comunicò ſabiduria, y ſciencia diuina, no aprendida, ni eſtudiada en las Vniuerſidades de la tierra, ſino en la Eſcuela de la meditacion, y contemplacion de la Sagrada Eſcritura. Y moſtròſe tan magnifico, y liberal con el, que no ſolamente le dio luz, y inteligencia de coſas altiſsimas, eſpirituales, y diuinas; ſino tambien palabras, y eſtilo para declararlas, y darſe a entẽder a todos los que le oìan. De ſuerte, q̃ tuuo la ſabiduria, que ſe llama ſapiencia, que es el conocimiento de las coſas ſobrenaturales, y diuinas, neceſſarias para la ſalud eſpiritual de las almas; y tambien el conocimiento de las coſas naturales, y criadas, con que con grã claridad, y propiedad daua a conocer al Criador de todas ellas. Fue ſuficientemente docto en la ſanta Teologia, para declarar al pueblo los diuinos miſterios; prouar, y cõfirmar lo que dezia, ſo pena de no ſer eficaz ſu dotrina; determinar los caſos de conciencia, y reſponder a las dudas que le preguntauan. San Gregorio llama pregonero mudo al Sacerdote necio. Eſtan obligados los que predican, y confieſſan a muchas buenas letras del Derecho Canonico, y de Teologia, que ay muchos, y muy graues pecados de que hã de conocer, y tantas cenſuras, y penas Canonicas de que han de juzgar, que requiere mucho eſtudio, para ſaber lo neceſſario: y aſsi entre docientos que merecen nõbre de Letrados, no ſe hallaràn quatro, que no teman deſtos oficios, por ſu grã peligro. Vno dellos fue eſte Santo varõ: pero dotòle Dios de vna ſabiduria diuina, y conocimiento admirable de las coſas celeſtiales, y miſterioſas de nueſtra Fè, y junto con eſto tenia linda expedicion de lengua; ſuficiencia de exẽplos, y comparaciones, tomadas cõ mucha propiedad de las coſas naturales, para declarar lo que queria: gran claridad en lo que enſeñaua, y mucha eficacia en perſuadir lo que dezia, que en todo ſe hechaua de ver, que era antes dõ, y gracia de Dios, que ſaber, ni trabajo humano: porque predicaua, (aũque poco), con mucho eſpiritu, y con tanta fuerça, y eficacia de razones perſuadia, y enſeñaua la ley de Dios; reprehendia los vicios, y loaua la virtud, que todos quedauan confuſos, y arrepentidos: vnos del mal que hazian; otros del biẽ que dexauã de hazer: aquellos ſe emẽdauan,

*S. Tho. 2. 2. q. 177. ar. 1.*

*Idem Sanctus Thom. ibi. & Gregor. ho. 30. in Euang.*

dauan, y aqueſtos ſe mejorauan. Iunto con eſto hablaua en particular altiſsimamente de Dios, y hazia platicas eſpirituales, y Chriſtianas, que ya por nueſtros pecados ſe vſan poco, y era mucho el prouecho que con ellas hazia, y grande el concurſo de todo genero de perſonas que le buſcauan, y comunicauan, para q̃ los enſeñaſſe, y encaminaſſe en el camino de ſu ſaluacion, y le tomauã por ſu guia, y Maeſtro, y confeſſauan, que ſu ſabiduria era mas que humana, y tan auentajada, que no parecia, ſino q̃ el Eſpiritu Santo hablaua en el, o le ditaua en ſu coraçon lo que el pronũciaua con la lengua; y pudo dezir, en ſu tãto, lo que el Profeta Iſaias: El Señor me ha dado lengua ſabia, para que ſepa con mis palabras leuantar lo caydo. Tal era ſu vida, que atraìa a ſi los ojos de todos: tales ſus platicas, y conuerſaciones, que todos deſeauan tratarle, y comunicarle, por emendar ſus vidas vnos, por mejorarlas otros, y otros tambien irian por curioſidad, o por ver que auia alli dẽtro, o por no mas de irſe al hilo de la gẽte, y parecerles caſo de menos valer, no entrar a la parte cõ vn hombre tenido de todos por Sãto. Ay muchos deſtos, que no tratan para mas con los ſieruos de Dios, y con los hõbres de letras, que para oſtentacion de fuera, q̃ ni en las coſtumbres ſe mejoran, ni dan vn paſſo en la virtud, contentos que los tengan por amigos del Padre Fr. fulano, que dizen es muy Sãto. Deue de imaginar eſte linaje de gentes, que es el Cielo, como los conuites de la tierra, que el principal cõuidado puede lleuar a otro, y entrarle a ſu ſombra: viuẽ engañados, que ſino es el que lleuare veſtido de bodas (digo) verdadera penitencia, ſudare, y trabajare de dia y de noche en la perfeta obſeruancia de la ley de Dios; no ſerá parte ningun conuidado, para que otro ponga pie en la ſala de aquel ſoberano cõuite: y ſi por engaño ſe entrare a buel tas de los otros (que no entrarà) venido el Señor del conuite, y hallandole con tan mal arreo, le mandarà echar en las tinieblas de a fuera, donde todo es cõfuſion, y muerte. No ſe fie nadie en ſolo dezir: Soy muy deuoto de San Pedro, y de San Franciſco; ſino imitàre las lagrimas, y penitẽcia de Pedro, y Franciſco: ni ellos tienen otros amigos. Llegauanſe a nueſtro Redentor muchos, yuanſe tras el, y aun le apretauan con el tropel y concurſo; vnos por oyrle, ganoſos de ver aquella nueua lumbre, y ſalir de ſu ignorancia; otros por ſanar de ſus dolẽcias; otros, como los fariſeos, por calumniar ſus obras, y palabras; y otros por curioſidad, ver milagros, oyr ſermones, entẽder curioſidades, y gozar de aquellas marauillas. Lo miſmo, en ſu tanto, le ſucedia al Santo Fray Pedro; y cada vno deſtos linages de gente, ſacaua de ſus conuerſaciones, y platicas, conforme al animo con que las oya. Los oyentes mas ordinarios era gente noble, y docta, y algunas ſeñoras recogidas, y de mucha opinion, en cuyas almas ponia Dios vnos tan viuos deſeos de ſu ſaluacion, que con importunos ruegos deſpertauan al Santo varõ les hizieſſe platicas eſpirituales, para ſu dotrina, y edificaciõ: y todas las fundaua en alguna palabra de la Sagrada Eſcritura, de los Pſalmos, o Epiſtolas de San Pablo, y lo mas ordinario, para con eſta gente noble, la tomaua del Eccleſiaſtes: porque lo primero que ſe ha de enſeñar a gente que vale, y puede mucho en el mundo, es el deſengaño de quan poco vale todo quanto ay en el mundo, y de quan poco prouecho es al tiẽpo del meneſter. Eſte es el principal ſugeto de aq̃l libro, y muy a propoſito para ſeñores, y gente noble, y rica; para que conuencidos cõ las razones de vn Rey tan ſabio, y rico, q̃ tan a ſu guſto lo auia prouado todo, en ſu deſengaño tãbien ellos ſe deſengañen; en ſu penitencia aprendan la ſuya, y ſepan echar bien la cuenta de las perdidas, y ganancias del miſerable trato

*Iſai. 50.*

del

del ſuelo, de las codicias engañoſas, de la ſenſualidad, que remata la ſuma, y el tanteo de vna gran vanidad, cogida por los numeros de muchas vanidades. Moſtrauales lo mucho que auian gaſtado, lo poco que auian recebido, los alcances irremediables, ſino era cõ dexarlo todo. Dauales a entender, quan gran locura, y deſuario es, ocupar el alma, deſuelar el penſamiẽto, afligir el coraçon, canſar el eſpiritu, y conſumir la vida, por alcançar las riquezas, deleytes, y guſtos deſte mundo, que bien mirado, no ponen nada allá dentro en el alma: Que ſe le pega de todo eſto al hõbre? Que le queda? Nada por cierto: porque en llegando el fin de la vida, queda deſpojado de todo: y aun eſto miſmo ha ſido cauſa de acabarſe mas preſto. O vanidad de vanidades, tã poco, o ningun recibo, y tan grande el gaſto? Tã grande el peligro, y tan grãde el tormento, y la pena? Eſtas, o ſemejantes eran las platicas del Santo Fray Pedro, con tan viua perſuaſion, que podia ſacar de los coraçones de algunos las hondas rayzes de la gloria vana deſte mundo, que haſta que eſto ſe haze, no ay nada hecho en la vida eſpiritual, aũque ſe trabaje mil años en ella; tanto pueden las buenas conuerſaciones, y mas poderoſas ſerian para el bien, y ganancia de las almas, que las malas para ſu perdicion, ſi ſe exercitaſſen, ya que no mas, alomenos tanto. Hazia mucha fuerça el Santo varon con ſus palabras, y mouia mas con ſus coſtumbres, corrian a las parejas el hazer, y el dezir; la caça que leuantaua la lengua, y la palabra mataua el exemplo. El libro en que de ordinario eſtudiaua, y hallaua lo que predicaua, era en la oracion, y contemplacion, y algunos ratos en la lecion de la Sagrada Eſcritura: y aſsi exercitaua eſte oficio de predicar con gran aprouechamiento ſuyo, y delos oyentes. Quando algunas vezes ſalia por las aldeas, y pueblecillos comarcanos a predicar, y enſeñar la dotrina, no eran ſus ſermones de tanta eloquencia, y curioſidad. Enſeñaua ſencillamente lo que Dios nos mãda creer y obrar, como quien tenia bien entendido la diuina voluntad, y lo que nueſtro glorioſo Padre San Franciſco amoneſta a ſus Predicadores, que en la Predicacion que hazen, ſean examinadas, y caſtas ſus palabras, a prouecho, y edificacion del pueblo, anunciandoles los vicios, y virtudes, pena, y gloria cõ breuedad de ſermon. Donde nota S. Buenauentura, que quiere el glorioſo Santo, que el Predicador de ſu Orden ſea muy humilde, y no ſe deſdeñe de predicar a gente ſimple, llana, y pobre, los Mandamientos, y Dotrina Chriſtiana, diziendoles las coſas mas importantes para ſu ſaluacion. Eſto hazia el Santo Fr. Pedro, y dexaua cõ ſu exemplo muy edificada la gente, y aprouechada con ſu dotrina. Hablauales de veras con mucho eſpiritu, ſin cuydado de agradar a las orejas con retoricas vanas. Predicaua con los ojos, con las manos, y con la modeſtia, y compoſtura de todos los ſentidos: dauanle ſus limoſnas, vnos mendrugos de pan, y algun hueuo, vn poco de queſo, el que lo tenia, con gran voluntad, y el con mucha alegria, y hazimiento de gracias lo recebia, y lleuaua al Conuento. Teniãle todos tanto amor, y reuerencia, que quando le encontrauan, ſe hincauan de rodillas, y le querian beſar los pies, y el les daua el habito, y los conſolaua, y con mucho contento eſpiritual ſe voluia a ſu Conuento.

Eſtas dos partes, y gracias de ſapiencia, y ſciencia, tocan mucho a los ſuperiores Prelados, y paſtores, juntas con mucha humildad, y caridad: porque la ſabiduria, y la ſciencia, quando no eſtan enfrenadas con eſtas riendas, antes hinchan que edifican. Todas eſtas virtudes, y gracias tuuo eſte Santo Varon muy

en ſu punto,como ſe ha viſto, y ſe vera, quando digamos de como ſe huuo en los oficios de Prelado, que exercitò tãtos años.

## DE LA GRACIA DE Fè que tuuo el Santo Fray Pedro de Alcantara.

## CAPITVLO XXII.

*Alteri fides in eodem ſpiritu.*

LA Facultad de enſeñar, de perſuadir, de confirmar lo perſuadido, y explicarlo bien, para auer de atraer a otros a lo bueno, y aficionar las voluntades de todos a la virtud, al ſeruicio de Dios, y bienes del Cielo; requiere, que quien la tal dotrina pretendiere enſeñar, tenga entera noticia de ſus principales cõcluſiones, y muy bien ſabidos los principios que declaran eſſo que quiere perſuadir, y ſe ſuponen en la dotrina Catolica, y ſe contienen en el Credo, y Articulos de la Fè: y quanto a eſto, ſupone San Pablo la Fè, que es certidumbre infalible de las coſas inuiſibles, y ſobrenaturales, y el fundamento de todo nueſtro biẽ, y por eſſo la llamò el Apoſtol, Suſtancia de todo lo que eſperamos, por ſer el fundamento ſobre que ſe edifica en las almas todo el bien eſpiritual, y es vna de las virtudes Teologales, que infunde Dios en todos los Catolicos; ſin la qual es impoſsible agradarle. En eſta, como en fundamento de todas las virtudes, y principio de nueſtra juſtificacion, eſtuuo tan firme nueſtro Santo Fray Pedro, que ſi ſe ofreciera, y fuera meneſter, por vn punto de Fè morir mil vezes, muriera: porque fue grandiſsima la certidumbre, y firmeza, que en eſta virtud tuuo, y Dios puſo en ſu alma; no auia para el coſa tan cierta, por clara, y euidente q̃ fueſſe, que llegaſſe con mucho a la certidumbre que tenia de las verdades inefables de nueſtra Santa Fè. No ſe halla, que en toda ſu vida tuuieſſe tentacion alguna contra la Fè. Tenia por cierto, que el demonio no podia engañar, ni Dios lo permitiria, al alma, que, deſcõfiada de ſi, eſtuuieſſe firme, y fortalecida en la Fè; ni quantas reuelaciones ſe pueden imaginar, o penſar, le hizieran vacilar en ſu penſamiento, ni mouer vn punto de lo que tiene la Igleſia Catolica, y la Santa Eſcritura enſeña. Otro genero de Fè es, la que el miſmo Apoſtol llama, Gracia *gratis data*, que es vnos particulares dones, y mercedes que Dios haze a las almas, que no ſe miden con el merecimiento y valor de las obras de la miſma alma; ſino que las dá (como diximos) a quien quiere, y como quiere: y es (ſegun ſienten los Teologos) vna eminẽte noticia, è inteligẽcia particular de las coſas de nueſtra Fè: la qual, el Eſpiritu Santo dà al Doctor Euãgelico, y al varõ Apoſtolico, para q̃ pueda, como conuiene, enſeñarlas; o es (como quieren otros) vna vẽtaja de palabras dotrinales, que el Eſpiritu Santo concede a algunos, para q̃ mejor puedã perſuadir, proponer, y enſeñar las coſas de la Fè: de tal manera, q̃ pueda ſer entendido aun delos mas rudos, è ignorãtes, o es, y ſe tiene por mas cierto, vna confiança extraordinaria, y firmiſsima q̃ tienen algunos Santos en Dios, de que harà lo que ſe le pide, con q̃ hazen grandes milagros, y acaban coſas hazañoſas. Sã Teodoreto, dize, que es aquella Fè grande, de quien promete Chriſto, al que la tuuiere, que podra mudar de vna parte a otra los montes, ſi fuere neceſſario, y hazer otros milagros, q̃ ſuele el Señor obrar por mano de los que predican a infieles. De qualquiera manera deſtas que tomemos la Fè, en quanto es gracia *gratis data*, es cierto q̃ ſe la concedio Dios al Sãto Fr. Pedro, como ſe vee por todo el diſcurſo de ſu vida, pues a tantos dotrinò, y enſeñò

*Subſtancia rerum ſperãdarum, Heb. 2.*

*S. Tho. 1. 2. quæſ. 111. art. 4.*

*S. Theo. 1 Corin. 12.*

*Matth. 17.*

y enſeñò en ſus platicas, y ſermones, la ley de Dios, el camino del Cielo, y los miſterios de nueſtra Fè, y con tanta claridad, que los muy duros, è ignorantes le entendian, aun quãdo trataua miſterios altiſsimos, y coſas eſcuras de oraciõ, y ſalian de ſus ignorancias con la luz que les daua; lo qual todo no pudiera hazer ſin eſta gracia, ò ſi la Fè quiere dezir, aquella gran confiança, y tan auentajada, que algunos Santos tienen, de que Dios harà lo que le piden; eſta la tuuo firmiſsima en todo el diſcurſo de ſu vida, como quien tan bien entendia la diferencia que ay de fiar en los hombres, o confiar en Dios: aquellas eſperanças todas ſe las lleua el viento, y eſtas, como tienen tan ſeguro fundamẽto, no pueden faltar, ni jamas le faltaron a eſte Santo varon; y aſsi hizo tantos milagros, de que iremos contando algunos.

Yendo vna vez camino, llegò con ſu compañero a las barcas, que dizen de Alconete, en el rio Tajo, donde ſe le junta otro, que llaman Almonte; y fue en ocaſion que las aguas yuan muy altas, y crecidas, y aunque dieron vozes al barquero, y le rogaron, que los paſſaſſe, no ſe pudo acabar con el, ni ſe atreuio a echar la barca al agua; en eſpecial, que ſe llegaua ya la noche, y hazia vn ayre recio, que todo dificultaua mas el paſſaje, y ponia en mucho temor al barquero. Viendo que no auia remedio humano, acudio al que todo lo puede, y pueſta ſu Fè, y confiança en el, por la virtud diuina ſubitamente ſe hallaron de la otra parte del rio, à la puerta de la venta, donde ya el barquero ſe auia recogido, y eſtaua contando a los venteros, lo que le auia paſſado con los Frayles, y quando los vieron entrar, quedaron admirados, y deuotos, viendo el milagro, de que no podian tener duda, ſino que Dios ſe auia hecho barquero de ſus ſieruos.

Lo miſmo le acõtecio en el rio Duero, en la barca del Buycillo, en tiempo que yua muy crecido, y el barquero no ſe atreuio a paſſarle, y paſsò el ſieruo de Dios, por la virtud diuina, muy a ſu ſaluo, y a pie enxuto (como dizen) orando como verdadero Iſraelita, no en carne, ſino en eſpiritu.

Yendo vna vez de Plaſencia a Alcantara, lleuaua por compañero vn Sacerdote algo flaco. Llegaron vn dia temprano al Portezuelo, pueblo de aquel Maeſtrazgo, donde el Sacerdote ſe ſintio mal diſpueſto, y no ſe atreuio a paſſar de alli aquella tarde. Viendole aſsi el ſieruo de Dios, le dixo: Que ſe quedaſſe alli, y deſcanſaſſe, que el queria paſſar a las Garrouillas, que en el Conuento le eſperaria. Quedòſe el cõpañero, y el ſe fue ſolo: quando llegò al rio Tajo, que eſtà media legua de las Garrouillas, ya era noche; el rio yua muy crecido, por ſer tiempo de Inuierno, y muchas aguas, y en qualquiera otro del año no ſe dexaua dear por ninguna parte, y menos por alli. Paſſaſe por vna barca, q̃ eſtà de ordinario a la parte del pueblo, por eſtar alli la caſa, o venta en q̃ ſe recoge el barquero, que ya, por ſer tan noche, ſe auia encerrado, y aunque el diera vozes, no le pudiera oyr; porque eſtá algo lexos, el rio en medio, y el ruydo del agua, y el q̃ nunca falta en la venta. El ſieruo de Dios, viendoſe en tal ocaſion, el rio tan crecido, y q̃ ni auia barca, ni barquero, ni orden para poder paſſar: coſa marauilloſa, que, leuantando el coraçon al Cielo, y pueſta toda ſu cõfiança en Dios, en vn punto, ſin entenderlo el, ſe hallò junto a vna caſa que el no auia viſto: y llegando a la puerta, vio que auia luz, y llamò. Salio gente, y el les rogò, por amor de Dios, que, ſi era poſsible, le paſſaſſen el rio para poder llegar a dormir al Conuẽto de las Garrouillas. El barquero le dixo: Bueno es eſſo Padre, haze burla del tiempo? No viene aora de allà?

No vengo hermano (reſpondio el Santo) ſino del Portezuelo. Como es poſsible (replicò el hombre) que eſtà el rio en medio, y forçoſamente ſe ha de paſſar? Callò el Santo, y aquellos buenos hombres quedaron atonitos oyendo eſto: porque entendieron el caſo, y que ſolo Dios lo podia auer paſſado; y aſsi le rogaron, que pues era tan noche, y hazia tan eſcuro, y le faltaua media legua larga, y de cueſta para llegar al Conuento, ſe quedaſſe aquella noche con ellos, y por la mañana le pondrian en el camino. Hizolo aſsi, y ſiendo de dia ſe fue, y vio por ſus ojos el rio que el Señor le auia paſſado, ſin auerlo el entendido. A la tarde vino el compañero, y preguntando al barquero por el, y a que hora le auia paſſado; le contò todo lo que auia ſucedido, y el, y aquellos hombres dieron teſtimonio dello.

Llegando otra vez al rio de Guadiana, en Eſtremadura; rogò al barquero que le paſſaſſe, y el, viendo que el rio yua muy recio, y crecido, no ſe atreuio a echar la barca; y el Santo Fr. Pedro ſe encomendò a nueſtro Señor, y con gran Fè, y confiança en Dios, mouido, como ſe cree, de ſu diuino eſpiritu, hizo la ſeñal de la Cruz, y dixo al compañero: Que ſe alçaſſe el habito, y le ſiguieſſe, y entrambos le paſſaron a pie a viſta del barquero, y los demas q̃ alli eſtauan, ſin que les llegaſſe el agua poco mas que al touillo: quedaron eſpantados, porque ſabian, que yua por alli tan alto el rio, que aun en la barca le paſſauan con mucho peligro: mas el agua, que en otro tiempo ſiruio para anegar el mundo, y ahogar los hombres que auia en el, aora ſirue para ſuſtentar a los ſieruos de Dios, que paſſen ſeguros ſin ahogarſe. En eſte, y en los milagros que auemos dicho, ſe renouò el de San Pedro, que anduuo encima de las aguas, de la miſma manera que ſi fuera tierra firme.

Con eſta grande Fè, y confiança, emprendio coſas grandes, y marauilloſas, y ſalio con ellas (como ſe vio en los principios deſta nueua Reformacion) en las dificultades que vencio, y en los Conuentos que con tantas contradiciones fundò: con tales motiuos, y tan altos fines, que no ſolo mirò al prouecho eſpiritual propio ſuyo, ni al que parece ſe eſtendia a mas, que es el aumento de la Religion, y perfeta obſeruancia de nueſtra ſanta Regla, y que ſus profeſſores ſiruieſſen mas a Dios, con mas entereza, y perfecion de vida. No limitò ſu fin, y principal intento a ſolo eſto, ſino tambien le endereçò a otro mas alto fin; a la exaltacion de la Fè, y conuerſion de los infieles, a que ſus Religioſos con zelo de ardiente caridad, con ſu pobreza, penitencia, oracion, exemplo, y dotrina, ayudaſſen a la ſalud de las almas, no de vn Reyno ſolo, ſino de todo el mundo, y conuerſion de toda la infidelidad: deſte zelo, y penſamientos tan altos, nacio eſta nueua planta en la Igleſia. Ellos fueron la ſemilla, y principios de que ſe formò, y ſalio a luz; cuyos efetos admirables ſe han viſto, y cada dia ſe prometen mayores (como adelante veremos:) y porque la Fè tan feruiente, que Dios comunicò a eſte Santo, ſe atribuye al zelo tan feruoroſo que tuuo de leuantar eſta Reformacion, y fundar Conuentos; y ſe quedarà dicho tambien el que otros Santos tuuieron en fundar Recoleciones: proſigamos aqui eſte intento, como arriba ſe començò, donde ſe trata de ſu venida a eſta Prouincia de San Ioſeph.

(··)

## DEL MOTIVO QVE tuuo eſte ſieruo de Dios, y tuuieron otros Santos Varones, en fundar Reformaciones.

## CAPITVLO XXIII.

EL Fin que tuuieron nueſtros Padres antiguos, en hazer en cada Prouincia Conuentos de Recolecion, fue, que en ellos ſe guardaſſe, no ſolamente la obſeruancia riguroſa de la Regla; ſino que ſe añadieſſe alguna ſobrecarga de mas pobreza, rigor, y penitencia, y otras penalidades: porque el paſſo de la vida comun, y Conuentual de toda vna Prouincia, que ya eſtà fundada, en ſus conueniencias no ha de ſer tan apreſurado, que todos no le puedan ſeguir; haſe de dar tal traça en las coſas, que ſean lleuaderas aun de los flacos: pero los que tienen eſpiritus robuſtos, y valientes, y animo determinado para hazer extraordinarias penitencias, como eſtan tan fogoſos, ahoganſe en yr al paſſo de toda la Comunidad, y aſſi les dexan ſalir a aquellos Conuentos Recoletos, para que alli deſaſidos de otras obligaciones, ſe puedan dexar lleuar del feruor de ſu eſpiritu, y deuocion con particulares mortificaciones, y penalidades. De manera, que eſte nombre Recolecion, propiamente hablando, quiere dezir, Conuento, donde ſe viue con mayor recogimiento, con mayor rigor, y ſe guarda la Regla con mas perfeta obſeruancia. Finalmente, Recolecion, no es otra caſa, ſino vna coſa dedicada para varones perfetos, que ſe auentajan mas que los otros ordinarios Religioſos de la Prouincia: y aſsi vſan mal deſtos Conuentos, los que dizen, que ſe van a deſcanſar a ellos. Que no ſe inſtituyeron, ſino para que fueſſen lugares de aſperiſsimas, y riguroſas penitencias, y tuuieſſen tiempo, y lugar para vacar de dia, y de noche a la contemplacion. Son, y deuen ſer eſtos Conuentos, como vn horno encendido, en que vnos a otros ſe abraſen con el fuego de amor, y caridad, que arda en ſus entrañas, y todos ſe eſten conuidando a amar, y ſeruir a Nueſtro Señor: los tibios ſe feruoricen, y los feruoroſos ſe perficionen. Por dichoſo ſe ha de tener el que puede alcançar vno deſtos Conuentos, en que ſacrificarſe a vida mas aſpera, y perfeta, dexando de tratar con Marta, eligir la mejor parte con Maria. Eſte miſmo zelo ardia en el coraçon, y pecho Apoſtolico del Santo Fray Pedro; y como donde eſtà, no dexa eſtar ocioſa al alma, que ſiempre la eſtà mouiendo, y deſpertando: andaua continuamente buſcando medios, y dando traças, como executar, y cumplir aquello que tanto le eſtimulaua, y pedia ſu deſeo; que era, hazer vn nueuo ſacrificio de ſu cuerpo, con nueuos rigores, y penitencias, hallar modo como hazer vna nueua Reformacion, con que reformar, ſi pudieſſe, toda la Orden.

Andaua con eſtos penſamientos tan ocupado, que no penſaua en otra coſa. Pareciole neceſſario, para dar principio a eſta obra, ſalir de ſu Prouincia, con licencia del Padre General de la Conuentualidad, y Breue de ſu Santidad, y fundar vn Conuento muy pobre, y eſtrecho de la traça que auemos dicho, donde el, y algunos compañeros de ſu eſpiritu ſe pudieſſen recoger, y guardar ſu regla, con la mayor, y mas perfeta obſeruancia, y eſtremo de rigor, y pobreça, que fuer-

ças humanas permitieſſen: porque para entrar en eſta batalla, primero le conuenia ſer muy perfeto en ſu eſtado, y profeſsion, guardando muy a la letra todo lo que ſe contiene en la Regla, y conſejos Euangelicos: obligacion que tenemos todos los Religioſos deſta Orden, mas que los otros, y que todos los Chriſtianos, quanto es mayor, y mas alto nueſtro eſtado, y mayor ſu perfecion, por ſer profeſſores de vna Regla tan alta, en que tanto ſe nos encarga la perfeta imitacion de la vida de Chriſto nueſtro Redentor, y de los Santos Apoſtoles, y el cumplimiento de todo lo que el por obra, y palabra enſeñò, y dixo en ſu Euangelio: porque aunque es verdad, que adonde el eſtaua, ſe guardaua eſto harto bien; era tanto el feruor de ſu eſpiritu, que todo ſe le hazia poco, y le parecia, que ya alli ſe yuan en alguna manera mitigando aquellos primeros feruores de ſus principios. Como lo penſò, lo hizo, y Dios lo fauorecio, como a obra ſuya: de manera, que en muy breue tiempo alcançò la licencia, y acabò el Conuento: y quando vio hecha vna Igleſia harto pequeña, el refitorio, y dormitorio de la miſma calidad, dio muchas gracias a nueſtro Señor, y a la Virgen ſantiſsima, a quien le dedicò, y dixo a ſus compañeros: Hermanos, bien baſta eſto para Frayles pobres; no mas, no mas. Ay de los que adelante buſcaren mas, y ſe quiſieren mejorar en edificios, que hallaràn menos mucho de lo que vinieron a buſcar. Aqui eſtuuo el Santo algun tiempo, dandoſe continuamente a la oracion, haziendo muy riguroſa penitencia, è inuentando cada dia nueuos modos, y maneras como hazerla mayor. Tal es la condicion de los que verdaderamente aman a Dios, que por mucho que hagan, les parece que no hazen nada: la pobreza en que alli viuian, era muy eſtrecha, y muy grande la confiança que tenian en Dios de que no les auia de faltar lo neceſſario para la vida, y ſi alguna vez faltaua (ordenandolo aſsi el Señor, para que experimẽtaſſen el fruto de la ſanta pobreza) entonces eſtauan mas contentos y conſolados, y paſſauan ſu neceſsidad como gente que profeſſaua tanta oracion y penitencia. Deſta manera ſujetauan la carne al eſpiritu, y el eſpiritu y toda ſu voluntad a la de Dios. En eſte eſtado de rigor y perfecion viuia en aquel deſierto, conbatido ſiempre de aquellos generoſos penſamientos que le nacian del zelo de las almas, y reformacion de la Orden. Y aſsi ſe le paſſauan los dias y las noches orando, y ſuplicando a nueſtro Señor, le hizieſſe merced de abrir camino a la execucion de ſus deſſeos. Y como yua creciẽdo cada dia mas en el amor de Dios, crecia tambien en ſu alma el amor del proximo, y zelo de eſta nueua reformacion, que el endereçaua, no ſolamente al bien particular de ſu Religion, ſino tambien a la ſalud de las almas de todo el mundo, y a la conuerſion de toda la infidelidad. Que parece que tuuo reuelacion, o le daua el coraçon, lo que deſpues ſucedio, de tantos Religioſos deſta familia, como paſſarõ, y paſſan cada año a las Indias, y Reynos de la China, y Iapon, donde han conuertido, y ſe conuierten millares de almas, y en eſta demãda, algunos han padecido martyrio, como adelante ſe vera. A eſtos fines endereçaua todas ſus oraciones, aſperezas, y penitencias, y las de ſus compañeros, que en todos auia Dios infundido eſte miſmo eſpiritu y zelo que les abraſaua las almas.

Eſtando metido en eſtos cuydados, y ocupado en eſtos exercicios, mientras mas el tiempo paſſaua, y el fin ſe llegaua, mas yuan creciẽdo ſus deſeos; mirauala, y remirauala muchas vezes, y quanto mas penſaua en ello, y lo encomendaua a Dios, mejor le pa-

recia

recia; trataua conſigo miſmo, como lo podria poner en execucion: y ſi hallaua algun camino, luego le ſacauan del mil impoſsibilidades, que ſe le ofrecian. Poniaſele delante la dificultad del negocio, la nouedad que auia de cauſar, la contradicion de los Prelados, el dezir, y maldezir de muchos, que lo aborrecia, y lo auian de contradezir, y otros mil trabajos, y perſecuciones que ſe le repreſentauan: ſi auia de auer por temor deſtas coſas quien le quiſieſſe ayudar, y ſeguir. Temia lo que le podia ſuceder a el, y a los q̃ fueſſen de ſu parecer. Acordauaſe de los grandes trabajos, y perſecuciones que tantos años auian padecido los primeros Fundadores de ſu Prouincia de San Gabriel, en eſpecial Fray Angel de Valladolid, que fue el q̃ mas trabajò, y afanò en el acrecentamiento de aquella Reformacion, en que tuuo por contrarios a toda la Obſeruancia, y a los Reyes de Eſpaña, y a ſus Embaxadores en Roma, y le coſtò yr, y venir allà diez y nueue vezes, y vencer otras muy grandes dificultades, que ſe refieren en aquella Hiſtoria. Pero como el no era el autor deſtos penſamientos, ſino Dios, tornauanle mas a apretar; y el miſmo que ſe los ponia, tenia gana de que ſe hizieſſe: y aſsi le apreſuraua mas, y ordenaua que ſu ſieruo ſe lo rogaſſe, y pidieſſe. Aunque por entonces parecia coſa impoſsible: porque no auia, ni ſe imaginaua modo, como poder entrar en eſta obra, ſucedio luego la muerte del Santo Fray Iuan Paſcual, y la perſecucion que por ſu falta, contra ſus Frayles, y Conuentos ſe leuantò: que fue el medio que Dios tenia determinado para dar principio a negocio tan arduo, y deſcubrir aquella luz que eſtaua metida en aquel rincon, y encubierta entre aquellas eſtrechas paredes, que no pudo mucho encubrirſe: porque el miſmo Dios que le auia tenido alli guardado, y como eſcondido a ſolas, para ſi ſolo, le deſcubrio para exemplo, y aprouechamiento de muchos. La ſantidad de ſus grandes ſieruos, no permite Dios que eſtè eſcondida en la tierra. Como ſon luces, y mucho mas claras que el Sol, a ſu tiempo las pone ſobre el candelero, para que alumbren al mundo, y ſus virtudes, y nueſtras flaquezas ſean muy conocidas. Para eſto ordenò, que el Padre General de la Conuentualidad, a cuya obediencia eſtaua, le nombraſſe (como diximos) por ſu Comiſſario; medio que Dios tomò para executar ſus traças diuinas, y cumplir los deſeos de ſu ſieruo. Era el Padre General, hombre muy Religioſo, y amigo de fauorecer todo lo que era virtud, y Religion, y ſe encaminaua a la Reformacion; y conſiderando la obra que alli ſe començaua a leuantar, las contradiciones grandes que tenia, los buenos ſucceſſos, y copioſos frutos que de aquella nueua planta ſe prometian; conſolò mucho al Cuſtodio, que le lleuò la nueua de la muerte del Santo Fray Iuan Paſcual, Comiſſario de aquella Cuſtodia, y prometiole de fauorecerla en quanto pudieſſe. Tenia mucha noticia del Santo Fray Pedro de Alcantara, y era muy grande la eſtima que hazia de ſu Religioſa perſona, y Dios que le mouio, nombròle por ſu Comiſſario. Diole patente muy fauorable, y cumplida, y toda ſu autoridad, para recebir Frayles, y fundar Conuentos debaxo de ſu Obediencia (como queda dicho en los principios deſta Prouincia.) Eſcriuiole cartas con amor paternal, en que le rogaua, y mandaua, aceptaſſe aquel cargo, encomendandole mucho el cuydado de aquellos Conuentos, y nueua Cuſtodia. Quando el ſieruo de Dios ſe vio con eſtos recaudos tan fauorables, y obediencia de ſu Prelado, tan ſin pretenderlos, ni procurarlos, vio el Cielo abierto (como dizen) y el camino para lo que el tanto deſeaua. Fueſe luego a la Igleſia, y

*Chronica de S. Gabriel. c. 2. 3. y 11.*

ſia,y preſentòlos a nueſtro Señor,y diole muchas gracias, de que le quiſieſſe tomar por inſtrumento para obra tan grande: y aunque alli ſe le voluieron a repreſentar todos los inconuenientes, encuentros, y contradiciones que en ella ſe le auian de ofrecer, y las pocas fuerças que tenia para contraſtar olas tan grandes: era grãde el animo, y mayor la Fè que tenia; tan ardiente el zelo de la honra de Dios, y de la Reformacion, que en nada reparaua: y aſsi con grande animo ſe reſoluio atropellar todos eſtos contrarios, y proſeguir lo q̃ ya tenia ſeguro con la obediencia, que era ſu diuina voluntad. Como fue recebido en ſu Cuſtodia, y lo que deſpues ſuecedio, ya lo vimos al principio; y aora vemos quan profundos ſon los penſamientos de Dios, y quan admirables en ſus obras; pues pudiendo el ſolo hazerlas, quiere darnos parte, para que coſtandonos algun trabajo, todo el merecimiẽto ſea nueſtro, y el premio mayor. Que ſuauemente las obra, y mueue nueſtra voluntad, ſin quitarle vn punto de ſu libertad, por los caminos que vino Dios a encaminar el fin, y cumplimiento de los deſeos deſte Santo varon, y continuar, o començar de nueuo eſta nueua Reformacion, que, aũque ſu predeceſſor, Fray Iuan Paſcual, la auia començado, eſtaua muy informe, muy cayda, y menoſcabada con la perſecucion paſſada, y falta de cabeça, tal, que la pudieſſe ſuſtentar. Por ſu medio la leuantò Dios, y la reſtituyò a ſu primer eſtado, y aun la puſo mejor que eſtaua. El fue el medianero con Dios, y con los hombres: el la erigio en Prouincia, y por ſu cauſa muchos Religioſos, grandes ſieruos de Dios, ſe vinieron a ella; y deſpues, como verdadero Padre de familias, traxo grandes obreros a eſta viña, que trabajaron mucho en ella; y con ſu exemplo corrian muy alegres tras todo aquello que aborrece la carne, y el ſentido. El leuantò vandera contra el demonio, haziendo publicamente gente que le hollaſſe, acoceaſſe, y vencieſſe; y todos ſe honran de tenerle por Padre, y Fundador; pues lo que puede honrar vna Familia, es la excelencia de ſantidad de los que la dieron principio. El que tenia, quando eſte Santo Fundador entrò en ella, eran ſolos quatro Conuentos muy diſtantes, y bien mal parados. El de Loriana en Eſtremadura, y tres en el Reyno de Galicia, a eſtos juntò el del Pedroſo, que el auia fundado: luego començò a gouernarlos con mucha prudencia, y eſpiritu del Cielo, y hazer ordenaciones en orden a la perfeta Obſeruancia de la Regla, y fines a que Dios le auia mouido. Primeramente, diſpuſo las coſas de los Conuentos, y ordenò en ellos vna vida tan aſpera, y penitente, como adelante veremos, quando ſe trate de la vida comun dela Prouincia. Aſſentò el eſpiritu, y trato de oracion, penitencia, mortificacion, y obediencia, y ſobre todo vna eſtremada pobreza, columnas todas ſobre q̃ eſtriua todo eſte edificio. Tuuo particular cuydado con el oficio Diuino, y recogimiento, y las demas ceremonias ſantas de la Religion. El hablar, en los tiempos de ſilencio, era ſacrilegio. Exercitauanſe todos en los oficios de humildad, ſin excepcion ninguna; y lo que mas florecia, era la caridad, y amor fraternal con que todos ſe tratauan, que todo es prueua euidente de auer ſido de Dios los motiuos, y penſamientos que tuuo eſte Apoſtolico varon en leuantar eſta Reformacion: y tambien lo es, el ver pueſtos en execucion los fines con que Dios le mouio: y leuantados tantos Monaſterios, en Eſpaña, en las Indias, y Iapon: tanta conuerſion de infieles: tanta ſangre derramada por la honra de Dios, y confeſsiõ de la Fè, que fue el ardiente zelo que tuuo de la ſaluacion de las almas, y el ver eſte miſmo zelo eſtampado en los coraçones de ſus hijos, que ſiguiendo ſu miſmo

miſmo eſpiritu, ſe han dedicado a la conuerſion de aquel nueuo mundo. Y han paſſado, y paſſan cada año a aquellas partes, con zelo de ſacar las almas de la ceguedad y errores de la infidelidad en que eſtan. Y con el miſmo nacẽ oy, y ſe crian muchos en eſta familia de los deſcalços: y en fe, de la fee tan conſtante, y zelo tan grande del Santo Fray Pedro, Dios lo ſuſtenta y aumenta. Voluamos a dezir, de las otras virtudes, y gracias que tuuo.

## DE LA GRACIA DE ſanidad que tuuo el Santo Fray Pedro, y enfermos que en vida ſanò.

## CAPITVLO XXIIII.

*Alij gratia ſanitatum in vno ſpiritu.*

ASSI como en la Igleſia es neceſſaria la gracia de la ſabiduria, y ciencia, para que vnos comuniquen a otros la noticia que Dios les da de las coſas ſobre naturales: de la meſma ſuerte lo ſon la gracia de ſanidad, y la de hazer milagros: porque cõ ellos ſe confirman las verdades de la fee (como dixo San Pablo) alumbrando interiormente el Eſpiritu Santo, que haze aquellas obras, para las quales no ſon baſtantes fuerças naturales, ni humanas, y de camino pretende Dios con eſtas obras milagroſas, calificar, y abonar a ſus ſieruos, porque importa aſsi, para cõfirmacion de la fee que profeſſan, maiormente quando ſon perſonas calificadas, cuya vida y doctrina ha de ſer de mucho prouecho para todo el mundo. Eſtas dos virtudes, y gracias, ſe deriuan de la fee, y las tuuo el Santo Fray Pedro, como ſe vera en los capitulos ſiguientes. Clara y manifieſtamẽte tuuo lo primero la gracia que llama San Pablo de ſanar enfermedades, la qual

*Gal. 3.*

prometio Chriſto a ſus diſcipulos por San Marcos, diziendoles, que poniendo las manos ſobre los enfermos ſerian ſanos, ſin aforiſmos ni receptas de Hipocrates ni Galeno, en las manos lleuauã la ſalud. Y todas las drogas de la tierra, y del cielo, ſin aguardar dias criticos del ſepteno, ni del veinti vno, luego en llegando ſus manos, quedauan buenos, y ſanos, que, como es medicina del Cielo, obra de repente. Eſtas manos medicinales tuuo el Santo Fray Pedro, y con ellas hizo milagroſas curas. Y mas en el Obiſpado de Auila, y tierra de Arenas, donde ſus virtudes eran muy conocidas, y eſtaua mas arraygada ſu deuociõ. Y aſsi mouida la gente, con el exemplo de ſu vida, y ſantidad, acudian a pedir ſu interceſsion, y no ſolo para el bien, y conſuelo eſpiritual de ſus almas, ſino tãbien para la ſalud de ſus cuerpos. Como ſe vera en los caſos ſiguientes.

Eſtando el Santo Fray Pedro en el Conuento de Arenas, fue a el vna muger tan enferma de los ojos, que apenas podia ver la luz, y preguntando por el Santo, ſe echò a ſus pies, y le pidio con mucha deuocion, que por amor de Dios, la echaſſe ſu bendicion: el que en oyendo nombrar el amor de Dios ſe regalaua ſu alma, puſo las manos ſobre la cabeça de la buena muger, y echòle la bendicion. Coſa marauilloſa que luego en recibiẽdola, recibio la ſalud y viſta que deſeaua, lo qual ella publicaua, paraque en ſu ceguedad ſe vieſſe la luz de la prouidencia diuina, atribuyẽdolo a los merecimientos del Santo.

Maria de la Torre en la miſma villa de Arenas, tenia vn hijo pequeño, y dexandole ſolo vna vez lloròtanto ſin ſer oydo, que vino a quebrarſe: los Padres afligidos de verle aſsi padecer, no ſabian que remedio hazerle, aunque auian intentado muchos. Los medicos dezian que no tenia otro, ſino abrirle. La madre no venia en ello pareciendole remedio muy riguroſo, y de mucho peligro.

gro. El Padre, y los medicos eſtauan reſueltos en hazerlo. Ella, que era muy deuota de los Frayles, y en particular del Santo Fray Pedro, viendo que ſe tomaua eſta reſolucion, fueſe a el, y diole cuenta de lo que paſſaua, y la aflicion en que eſtaua, y pidiole por amor de Dios, que dixeſſe vna miſſa por ſu hijo. El ſe lo prometio. Y los Padres otro dia lleuaron el niño al Conuento, y el les dixo la miſſa, y ſubitamente quedò el muchacho tan ſano, y bueno, que nunca mas en toda ſu vida ſintio dolor alguno en aquella parte, como el ſiendo ya hombre lo afirmaua, y todos atribuyeron cura tan milagroſa a los merecimientos del ſieruo de Dios.

Yendo vna vez a Plaſencia en vn jumentillo, porque yua muy flaco y enfermo, llegò a vn lugar que ſe dize Grimaldo, y la ſeñora del pueblo, ſabiendo q̃ eſte Sãto varõ venia, le ſalio a recebir a la entrada, para lleuarle a ſu caſa, rogòle mucho que paraſſe alli, y deſcanſaſſe aquel dia, mas no lo pudo acabar con el, que lleuaua ya determinada ſu jornada. La deuota ſeñora, viendo que aquello era ſu guſto, no le quiſo apretar, rogòle que ſi quiera, llegaſſe haſta la puerta de ſu caſa, y echaſſe la bendiciõ a vn niño que tenia muy enfermo, y le dixeſſe vn Euangelio: ſacaronſele alli en braços, y quiriendoſe apear, para dezirle con la reuerencia que ſe requiere, y el ſiempre le dezia: la ſeñora, ſupueſto que no auia de parar, por buen comedimiento, pareciẽdole que era trabajo, no le conſintio apear. Y como el no quiſieſſe dezirle acauallo, ella ſe contentò, con que le echaſſe la bendicion, el ſe la echò con tal deuocion, y fue de tanta virtud, que luego el niño quedò ſano y bueno, y ſe alegrò y riò con el, coſa q̃ no auia hecho en muchos dias.

En el Herradon, lugar de tierra de Auila, andauã vnos niños jugando cerca de vn pozo, vno de ellos cayò dentro. Los otros dieron vozes, y acudierõ vnas mugeres, y ninguna ſe atreuio a entrar, ni ſabian que ſe hazer mas de gritar: a los gritos acudio mas gente. A la ſazon paſſaua el Santo Fray Pedro de camino; llegò adonde oyò el ruydo; ya el niño no parecia, que el agua le auia cubierto, y le tenian por muerto; el ſe quitò la cuerda, y atò otra con ella, porque eſtaua hondo, y la metio en el poço, y tirando ſacò al niño aſsido della, bueno, y ſano. Todos lo tuuierõ por milagro, porque era de tal edad, y auia tãto que eſtaua debaxo del agua, que no era poſsible humanamente eſtar viuo, y, quando lo eſtuuiera, tener tino para aſsirſe a la cuerda, ſino fuera por la oraciõ, y merecimiẽtos del ſieruo de Dios que auia llegado a tan buena ſazon.

Eſtando vn Frayle enfermo de vnas muy recias calenturas, en el Conuento donde eſtaua el ſieruo de Dios Fray Pedro: entrandole a viſitar, viole que eſtaua muy apretado, y preguntòle: Si queria algo? Si Padre (dixo el enfermo) por amor de Dios le ruego, que vaya a la huerta, y por ſu propia mano coxa vna enſalada, y me la trayga hecha, que me parece, que comiendola eſtarè luego bueno. El piadoſo Padre, que oyò nombrar el amor de Dios, y la caridad que le mouio, fue luego, y el miſmo coxio ſu enſalada, y la lauò, y la hizo lo mejor que ſupo, y muy aſſeada, y compueſta ſe la lleuò al enfermo; en viendole con ella, ſe alegrò, y esforçò mucho, porque actualmente eſtaua deſcaecido, y con muy gran calentura. Y dixole: Padre ha me de hazer caridad, que la comamos juntos: De muy buena gana hijo (dixo el.) Comieronla toda, y en tan buẽ hora que lo que a otro matàra en aquella ocaſion, dio ſalud, y vida al enfermo, que no eſtan las obras de gracia ſujetas a las leyes de naturaleza, ni reglas de medicina. En acabandola de comer, y antes que el ſalieſſe de la enfermeria, quedò el enfermo libre de calentura, y con tãta mejoria, que luego eſtuuo bueno, y el

y todos

y todos tuuieron aquella ſalud por milagroſa, y la atribuyeron, deſpues de Dios, a la caridad de ſu ſieruo. De eſtas, y otras ſemejantes curas, afirmauan algunas perſonas ſeglares de aquel tiempo, que hizo muchas en el diſcurſo de ſu vida, y que, por ſer tan ordinarias, no hazian caſo dellas: y los Religioſos que le conocieron, teſtificã lo miſmo, y que por eſtas, y otras admirables virtudes, todos le tenian en ſuma veneracion, aunque podemos muy poco agradecerles el cuydado que tuuieron de dexarnos alguna noticia dellas. Coſtumbre antigua deſta Prouincia, que ſiempre en eſto ha auido opiniones, y todos cõ ſanto zelo, y buenos fines. Los vnos demaſiadamente recatados, juzgã, que no es bueno deſcubrir eſtos ſecretos al mundo, por huyr ſu gloria vana, o eſcuſar ſus malicias, que aun en lo tan bueno hallan que mal dezir. Otros mas liberales, tambien con buen zelo, para edificacion de los fieles, y que Dios ſea alabado en ſus ſieruos, guſtan de deſcubrir los particulares fauores, y mercedes que les haze. Eſta parte tienen algunos por mas piadoſa, y neceſſaria, para eſtos tiempos tan poco deuotos, y tã frios en la caridad: y aſsi la ſigo de buena gana, reuelando al mundo, aunque con breuedad, las marauillas de Dios en ſus ſieruos; y aora, no mas de las que baſtan para colegir que tuuo eſte Santo varon la gracia de ſanidad. Para eſto iremos por ſu orden diziendo en cada vna algunas de las que aun ſiendo viuo obrò, dexando para ſu tiempo otras muchas que ſucedieron deſpues de ſu muerte.

*Alijoperatie virtutum.*

Dela gracia de obrar milagros q̃ tuuo el Sã to Fr. Pedro.

En la operacion de las virtudes, que ſon los milagros, ſe mueſtra el poder infinito del miſmo Dios, que los obra por medio de ſus ſieruos para gloria ſuya, y manifeſtacion de ſu diuina potencia. Eſta gracia de obrar milagros, y obras marauillоſas, comunicò tambien Dios a eſte Santo varon, y ſe hallan algunas de las muchas que obrò por ſu interceſsiõ. Siendo Prelado, eſtando en el Conuẽto de nueſtra Señora del Roſario, que (como diximos) eſtà en vn deſierto, junto al rio Tietar, dos leguas de poblado: era en tiempo de inuierno, y de tantas aguas que el rio crecio de manera, que era impoſsible paſſarſe; con eſto ſe juntò el neuar tanto, que ni los Religioſos podian ſalir a pedir limoſna, ni de fuera proueerles de ningun genero de ſuſtẽto. Auiaſeles acabado el vizcocho de los mendrugos de pan que ſecan al Sol en tiempo de verano, y lo guardan para ſemejantes neceſsidades, que ſuelen ſer bien ordinarias: y en dos, o tres dias no comieron, ſino algunas yeruas, que con mucho trabajo pudieron coger en la huerta, que las nieues, y yelos lo tenian todo abraſado. Viẽdolos el piadoſo Prelado padecer ſin remedio, acà humano, acudio al del Cielo: llouòlos a todos a la Igleſia, y puеſto con ellos delante del Sãtiſsimo Sacramento, les dixo: Que tuuieſſen Fè, que ſin duda nueſtro Señor les proueeria en aquella neceſsidad. Coſa marauilloſa, que perſeuerando todos en oracion, començò de nueuo a neuar con tanta furia, que parecia mas que natural. Queria Dios que ſe manifeſtaſſe mas la miſericordia que auia de vſar con ſus ſieruos: paſsò eſta tempeſtad tan adelãte, que baſtàra para deſmayar a otro que no eſtuuiera tan confiado en ella; y auiendo paſſado vn buen rato, oyeron tocar a la campanilla de la puerta, acudio el Portero, eſpantado que con tal tiempo pudieſſe venir perſona ninguna al Conuento; mirò por la rexuela de la puerta, y no vio a nadie, dixo: Deo gracias, (como ſuelen) y tampoco huuo quiẽ le reſpõdieſſe: como el ayre era frio, y recia la ventiſca, empereçò de abrir, pareciendole, que, o el ayre auia meneado la cãpanilla, o el ſe auia engañado. Voluioſe a la Igleſia con los demas, y de alli a vn poco tornaron a llamar mas recio que primero, y de manera que todos lo oyeron.

Fue

Fue el portero, y abrio la puerta, y hallò vna canaſta de muy lindo pan, blando, y blanco. Admirado y contento, dexandolo alli aſsi como eſtaua, ſe fue a dezirlo al Santo Prelado, y el con todos los Religioſos ſalieron en forma de proceſsiòn a la puerta, y vierõ la miſericordia de Dios, y dieronle gracias por ella, miraron por todas partes, y no vieron ni hallarõ perſona que lo pudieſſe auer traydo; todos confeſſauan el milagro y lo atribuyeron a la virtud y merecimiẽtos de ſu ſanto Prelado.

Dos caſos ſemejantes tan ſolamente dire, que le ſucedieron eſtando en el Conuento del Pedroſo, en que Dios por ſu miſericordia proueyò la extrema neceſsidad en que los Frayles eſtauan. Por la aſpereza grande del tiempo que hazia, no podian los Religioſos ſalir por limoſna, llegò a tanto la falta, que con ir con mucho tiento comiendo del pan y vizcocho que tenian en caſa, ſe acabò, y llegò dia que no vuo para toda la comunidad de los Frayles mas que vn ſolo panezillo muy duro, que el Santo Prelado mandò diuidir en onze partes, que era el numero de los Religioſos que auia. Llegò la hora de comer, y auiendo acabado la bendicion de la meſa, ſe ſentaron todos: començòſe a leer la lecion, como es coſtumbre, porque no faltaſſe al alma el ſuſtento, en tiempo que le faltaua al cuerpo, hecha ſeñal, todos, como buenos pobres, alegremente tomaron ſu pedacillo de pan, y le beſaron, era tan poco, que al ſegundo bocado no auia nada, eſtando aſsi deuotamente, oyendo la lecion, les proueyò de ſu meſa el Señor. Y de vn poblezuelo lexos de alli, y bien pobre, que llaman la Serradilla, donde ni los Frayles van a pedir, ni ellos tienen que dar, vino en tan buen hora vn moço con vna muy abundante limoſna de pan, y pezes, eſparragos, y azeyte, y llamando muy de prieſſa a la campanilla, lo dio al portero, y, ſin aguardar mas reſpueſta, ſe fue, y el muy contento al refitorio, donde todos lo vieron, y dieron muchas gracias a Dios, por tan milagroſa y bien ſazonada merced, atribuyendolo a la virtud y merecimientos del Santo Prelado, que luego mandò cozer de los pezes, y eſparragos, para conſuelo de ſus hijos.

Otra vez fueron tantas las lluuias, y las gargantas de aquella ſierra crecieron tanto, que era muy dificultoſo el ſalir los Frayles de caſa, e impoſsible el paſſarlas, durò tantos dias eſta apretura de tiempo, que quanto auia que ſe pudieſſe comer, ſe conſumio; en eſta neceſsidad a ſu parecer, tan ſin remedio, por medios humanos, acudio el Señor, que nunca falta a los que cõ fe y humildad acuden a los diuinos. Y por la interceſsion de ſu ſieruo, los proueyò deſta manera. De vno de aquellos lugares de la otra parte de la ſierra vino vn hombre en vn buen cauallo, que fue bien meneſter para la furia de las gargantas, y truxo vna buena limoſna de pan, con que paſſaron algunos dias, haſta que paſsò aquella tempeſtad. Deſtas obras milagroſas, por ſer tan ordinarias, ſe hazia muy poco caſo en aquel tiempo, y aun en eſte no ſon tan raras en algunos Conuentos, que las cuenten por milagro, y aſsi las dexo, por no canſar a los que las ſaben, y paſſan por ellas.

Yendo vna vez camino el ſieruo de Dios, lleuaua conſigo por compañero, vn frayle mancebo; era dia de ayuno, y el camino algo deſpoblado, y quiſiera el frayle lleuar algo que comer, pareciẽdoleq̃ auiã de llegar muy tarde, adõde lo pudieſſen pedir. El ſanto viejo, q̃ fiaua mas que eſſo de Dios, no ſe lo conſintio. Caminarõ la mayor parte del dia, y el compañero ſentia mucho la hãbre, y no ſe atreuia a dezirlo, ni, aunque lo dixera, veia remedio para ſu neceſsidad: apretòle tãto, y Dios q̃ lo permitio, vino a desfallecer demanera, q̃ no podia paſſar adelante, ni diſsimular ſu flaqueza, y deſ-

y deſmayado ſe dexò caer. Compadecioſe del el ſieruo de Dios, y leuantando los ojos, y el coraçon al que todo lo puede, le dixo: Llegate hermano tras aquella mata, y alli hallaras que comas. Alentòſe el frayle con eſta nueua, y ſacando fuerças de flaqueza, como pudo, ſe fue a la mata, y llegando cerca vio vna fuente, y junto a ella vn muy hermoſo pan; de contento dio vozes, llamando al Santo Fray Pedro que fueſſe; llegò y comieron entrambos del pan, y beuieron del agua, dãdo gracias a Dios, que tãto cuydado tiene de los que por ſu amor ſe oluidan de ſi miſmos.

Otra vez le ſucedio caſi lo miſmo, lleuando otro compañero muy fatigado de ſed, y viendolo el ſieruo de Dios ſe compadecio del, y le dixo: Ves hermano aquella peñuela? Si Padre. Pues ve alla, y leuanta vna piedra que alli eſtà, y debaxo de ella hallaras agua que puedas beuer. Hizolo aſsi, y hallò vna fontezuela muy clara, y beuio, haſta que ſe hartò, dando mil gracias a Dios que tenia en el mundo vn tal ſieruo, cuya oracion era de tanta virtud, cõmo la vara de Moyſen, que en otro tiempo ſacaua agua de la peña.

Deſtos caſos le ſucedieron muchos, y vno, que puſo en harto aprieto al ſieruo de Dios, y ſu compañero. Caminando por Sierra morena en tiempo de Verano, y con mucha calor, en vna venta de aquellas les auiã hecho caridad de darles a comer vnos torreznos muy ſalados, que ſin el mucho calor que hazia, baſtauan para dar mucha ſed. Llegò a tanto eſtremo, que el ſanto viejo ſe hallò tan fatigado, que, con ſer tan ſufrido, el compañero ſelo echaua de ver, y el miſmo ya no lo podia ſufrir, ni dar paſſo adelante. Viendoſe en tanto aprieto dixole: Hermano aqui no ay remedio, ſino del Cielo, pidamosle a Dios. Y eſtando en eſta oracion, ſalio de entre aquellas matas a ellos vn toro, que les hizo huir, y dexar el camino que lleuauan, y echar por vna ſendilla aguarecerſe a vnas peñas, y el toro ſiguiendoles, haſta que dieron en vna fuente. Y llegãdo a ella, el toro echò por otra parte, y ellos en aquel ſuelo tan canſados, q̃ les parecio era impoſsible paſſar adelante; beuieron, y deſcanſaron, y tornaron a beuer, dando gracias a Dios, que tales medios toma, para remediar la neceſsidad de ſus ſieruos, que era impoſsible dar en aquella fuẽte, ſi aquella beſtia fiera no les hiziera echar por aquella vereda.

Milagroſamente ſe aparecio vna vez a la Santa Madre Tereſa de Ieſus, como ella lo afirma en ſu vida, y veremos adelante, en el teſtimonio que da de las virtudes deſte Santo Varon. Y eſtando en tiempo de vn gran Iubileo en Madrid, le fue reuelada la aflicion en que eſtaua vna ſeñora muy deuota ſuya, en Eſtremadura. En Grimaldo eſtaua Doña Eluira de Caruajal, que de ordinario ſe cõfeſſaua con el, y no ſiẽdo poſsible, por lo menos auia de ſer con alguno de ſus Deſcalços, de quiẽ ella era muy deuota, por la mucha deuocion que tenia a nueſtro Seraphico Padre San Franciſco; llegòſe el vltimo plaço del Iubileo Embiò al Conuento del Pedroſo por vn confeſſor, y no huuo orden de poderſele embiar; aflixioſe mucho la ſeñora, y dezia, que ſino era con el Santo Fray Pedro, cõ ninguno otro ſe auia de confeſſar, aunque no ganaſſe el Iubileo, y aunque ſe muricſſe. Al marido le parecio, que aquellos eran eſtremos de mugeres, que al fin ella ſe confeſſaria con el confeſſor que viniceſſe. Embiò a Plaſencia por vn Padre de la Compañia de Ieſus, para confeſſarſe el, y toda ſu caſa; ella lo ſintio mucho, y eſtaua tan congoxada y afligida, que no ſabia que ſe hazer. El marido ſentia mas que ella no quiſieſſe confeſſarſe con aquel Padre que el auia traido, y dixoſelo, y muchas razones para conuencerla, pero ninguna baſtaua; dezia que el Santo

Fray

Fray Pedro la auia casado, y le tenia en lugar de Padre, y a el solo auia descubierto los rincones de su alma, y conciencia, y hallado siempre en sus amonestaciones y consejos, mucha seguridad y consuelo: que la perdonasse que ella no se auia de confessar con otro, ni lo podia acabar consigo. Finalmente se resoluio de no confessarse, aunque sobre el caso padecieste qualquiera pesadumbre. Estando en esta aflicion, y toda turbada con tantas congojas, y melãcolias se encerrò en su aposento, y no admitia razon, ni cõsuelo de nadie, era ya tarde, y el dia siguiente auian de comulgar para ganar el jubileo. A esta hora entrò vna dueña suya dando vozes, Albricias señora, albricias, que el Padre Fray Pedro de Alcantara està junto a casa; mas ella no lo creyo, sospechando seria ruydo hechizo de sus criadas para alegrarla. Iuraua que era verdad, y que entraua ya por la puerta. Leuãtòse muy alegre, como quien con su venida se libraua de tantos inconuenientes, y pesadumbres como ella se imaginaua, y saliole a recebir a la entrada de vna sala, y antes q̃ ella le hablasse palabra ninguna, le dixo: Hija de aqui adelante no os acontezca tal cosa, sino confessaos con el confessor que hallaredes, porque os hago saber que vengo desde Madrid: solo para os confessar, y por vuestro cõsuelo espiritual he andado tãtas leguas. Ella quedò turbada, y conocio que Dios le auia reuelado las congoxas, y aficiones de su alma en que estaua, y que su venida era por milagro. El marido se sossegò, y todos se consolaron con la venida del santo Fray Pedro, y en aquella ocasion la tuuieron por milagrosa.

La muger de Bernardino de Medrano, en la villa de Arenas, deuotissima del santo Fray Pedro, le pidio por amor de Dios le diesse la cuerda que traia, y por cumplir con su deuocion, y el amor de Dios, por quiẽ nada negaua de quãto le pedian, se la quitò luego, y se la dio: ella la guardò, y tiene oy dia en tanta estima, que por ninguna cosa del mundo la dara. Dala para remedio de algunas necessidades de personas, que en algunos trabajos con deuocion se la piden, y ha sido tan grande la que ha auido con la cuerda, en particular de mugeres que tienen grandes dolores, y partos muy recios, que en poniendosela, y encomendandose al santo Fray Pedro con deuocion, luego paren, o siẽten gran mejoria. Vna muger llegò a tãto peligro de muerte, que era ya muy poco el tiempo que la dauan de vida, teniãla colgada por vltimo remedio para si, assi pudiesse parir, hallòse alli otra que sabia lo que Dios obraua por la bendita cuerda, y dio ordẽ como fuessen muy apriessa por ella, y en poniẽdosela, y encomendandose a el, fue Dios seruido por los merecimientos de su seruo, que luego pario dos niños viuos, y ella quedò sana y buena. Y afirma la misma Doña Catalina, que se han visto por experiencia obras marauillosas que Dios Nuestro Señor ha hecho por medio de la cuerda de su seruo Fray Pedro. Y ella misma estando vna vez con vn grandissimo dolor de muelas, y de vn oydo, muy inflamado vn ojo, auiendole hecho muchos remedios, y no sintiendo aliuio con ninguno de quantos le aplicauan, su marido viendola tã afligida se acordò de la cuerda, y le dixo q̃ se la pusiessen en el rostro: ella mandò luego a vna criada que la sacasse de vn arca donde la tenia guardada, y con mucha deuocion se la aplicò sobre la parte sentida, y en todo el rostro, muelas, oydos, y ojos. Cosa marauillosa, que luego en esse punto cessaron los dolores, quitosele la inflamacion, y toda la hinchazon, quedando del todo sana, y buena.

Con vna carta de hermandad, firmada de mano del santo Fray Pedro, ha obrado Nuestro Señor muchas marauillas, sanando vnos de varias enfermedades,

dades,librando a otros de peligros,y de muchas tentaciones,y afliciones de eſpiritu,como lo afirma vna honrada y muy virtuoſa muger, hermana de los Frayles,que los ha hoſpedado,y hoſpeda muchos años ha,en la Serradilla, lugar de la Guardiania del Pedroſo, donde el ſieruo de Dios morò algun tiempo,y a quien el recibio por hermana, y diò ſu carta de hermandad ſellada, y firmada de ſu nombre,que la tiene por gran reliquia,y en tanta veneracion, q̃ ſiempre que la tomaua en ſus manos lloraua de deuocion,y dize: que en todas ſus neceſsidades,y trabajos le ha hecho Dios por medio della,y la interceſsiõ del ſãto,particulares mercedes, y otras perſonas afligidas,y moleſtadas de varias tentaciones,a quien ella la daua, y con deuocion la beſauan,luego ſe hallauan libres,y con tanta quietud, y cõſuelo en ſu eſpiritu,como ſi nunca huuierã tenido nada,y en perſonas afligidas de dolores terribles de cabeça,pueſta ſobre las ſienes, quedauan libres, y hizo Nueſtro Señor con ella notables marauillas.

Otras coſas dizen de la gracia de hazer milagros,y obras marauilloſas que Dios comunicò a eſte Santo varon, y que las dexaron de eſcriuir por no canſarnos con ellas,tan mala opinion tenian de nueſtros guſtos. Veamos las que dizen del don de profecia,que luego ſe ſigue.

## *DEL DON DE PROFECia,y gracia de diſcrecion de eſpiritus, que tuuo el Santo Fray Pedro.*

## CAPITVLO XXV.

*Alij Prophetia.*

EL DON de profecia es vna gracia,por la qual el hombre es alumbrado,y certificado,de lo que ſolo Dios puede ſaber. Como es la ſabiduria de coſas contingentes,y futuras, a ſola ſu diuina Mageſtad reſeruada,incluye en ſi las viſiones y reuelaciones con que ſe anuncian y profetizan las coſas por venir,o las paſſadas que no ſe pueden ſaber naturalmente,o las preſentes, que eſtan ocultas,y no ſe pueden alcançar, ſi Dios no las reuela por milagro. Comunicala alguna vez a los ſuyos,o porque aſsi conuiene para bien de todos los que les oyen, para acreditar ſu dotrina,profetizando coſas venideras, y dudoſas,ſin faltar punto,con tanta aſſeueracion,y firmeza,como ſi ellos fuerã teſtigos de viſta. Que aſsi lo ſon los que, por tenerla tan larga,ſe llaman *Videntes*, que es dezir los que veen. O tambien para alẽtarlos en ſu ſeruicio,y aun preuenirlos que ſe armen de paciencia para los trabajos que les han de venir, como afirma ſan Pablo,que le eran deſcubiertos los trabajos,las tribulaciones,y priſiones que auia de padecer. Concedele Dios otras vezes,por la autoridad y bien comun de la Igleſia, y en tal caſo pueden tenerle hombres vicioſos, aunque eſten en pecado, porque es para bien de los que miran y oyen: o para condenacion de los que le reciben ſi ſon malos Pero quando le concede para ornato,para honra,iluſtracion, y prouecho del que le recibe,entonces dale el Señor a ſus ſieruos, a quienes haze amigos y profetas,que por la ſabiduria, y gracia ſe transforman con Dios, para lo qual es neceſſario contemplacion altiſsima,y eleuacion del alma en grande eſtremo. Y ſemejantes hombres huyen del trato del mundo, y comunicacion de la gente,y negocios ſeculares, como lo hazian los Profetas, que viuian(aunque en comunidad como Elias, y Eliſeo,muy retirados, y en vida ſolitaria) porque paſsiones vehementes, y ocupaciones deſordenadas de negocios, y cuydados exteriores,ſon grande impedimento *4.Reg.4.*

dimento para recebir eſtos bienes del Cielo. No es la profecia habito, ſino acto (como ſienten comunmente los Teologos) porque es vna manifeſtaciõ que el Eſpiritu Santo haze al Profeta de las coſas ocultas; y ſi algunos quieren que ſea habito, alomenos no es habito que permanece, ſino que le comunica Dios quando el es ſeruido dello: y aſsi vemos, que en todos tiempos ha auido profetas, y nunca ha faltado quien con eſpiritu diuino reuele coſas que eſtã por venir, y muy lexos de noſotros. (Y ſegun ſe colige de ſanto Tomas) entre todos los dones gratuitos, eſte, y la gracia de diſcernir eſpiritus, ſon los que mas acreditan, y autorizan a los Santos, y ſu dotrina, mayormente, ſi es acompañada de vida exemplar, y ſanta, como lo fue la de nueſtro Santo Fray Pedro, a quien le comunicò Dios, y ſe ſiruio de hazerle eſta particular merced, por el continuo trato que con el tenia, que no ſabe encubrir (como el lo dize) ſu pecho a ſus amigos. Dixo claramente algunas coſas antes que acõteciеſſen; y dio auiſo de otras, para que ſe euitaſſen los ſuceſſos, como muchos lo afirman, y referiremos algunas que baſtẽ para moſtrar que tuuo eſtas gracias, y le honrò Dios con ellas, en ocaſiones tocantes a todo genero de perſonas.

*S. Tho. 2. 2. quæſ. 172.*

Tenia el ſieruo de Dios, Fray Pedro tanto cuydado de guardar los ſecretos que el Rey Celeſtial fiaua de ſu ſanto pecho, y ſus Frayles (los de aquel tiempo) tanto deſcuydo, ſino dezimos, que fueſſe humildad, y deſprecio de ſi miſmos, y de las honras del mundo, aũque fueſſen juſtas, y ſantas, que caſi de propoſito (ſegun ſe entiende) no nos dexaron eſcrito nada de los fauores, y particulares mercedes, que ſupieron q̃ Dios hizo al Santo Fray Pedro; y para quien ſabe eſta ſu antigua coſtumbre, es facil de creer, aunque no de diſculpar tanta floxedad, como en eſto tuuieron. Y aſsi ſerà poco lo que ſe podra dezir de las muchas reuelaciones que tuuo; y muy poco tambien de las coſas que ſupo en eſpiritu, y profetizò mucho antes que ſucedieſſen. Pondre aqui algunas que he viſto en memoriales, y papeles ſueltos; y otras que ſe han ſabido por dichos, y reuelaciones muy ciertas. Vna muy particular fue, la que ſucedio a vn Cauallero principal deſtos Reynos, a quien deſde niño auia criado el Santo Fray Pedro, y era ſu maeſtro, y padre eſpiritual, por cuya dotrina y conſejo cõfeſſaua, y comulgaua muy a menudo: tenia ſus ratos de oracion, y otros exercicios de virtud, y penitencia: y como vn dia eſtuuieſſen los dos juntos, vinieron nueuas al Cauallero de la muerte de vn ſeñor de titulo, de quien heredaua vn grande Eſtado. Regocijòſe, como moço, de verſe heredero, y con el contẽto quiſo partirſe luego por la poſta a tomar la poſſeſsion; mas el Santo alumbrado de Dios, le rogò mucho, que no hizieſſe aquel viaje. y no pudiendo acabarlo con el, dando por eſcuſa, q̃ ſus deudos le dauan prieſſa que fueſſe, y no ſabia como poderſe eſcuſar con ellos, le apartò a ſolas, y le dixo: Muy alboroçado os veo con eſta herencia, y ſi entendieſſedes quan al reues os han de ſuceder las coſas de como penſais, tomariades mi conſejo. Acordaos hijo de lo que os he enſeñado, de los buenos exercicios en que os aueis ocupado, y delas buenas coſtumbres que aueis aprendido, y paſſad por vueſtra memoria, quantas vezes, eſtãdo vos recibiendo dones, y mercedes de nueſtro Señor en la oracion, veniades a mi con deſeos de padecer trabajos por ſu amor, haſta deſear derramar ſangre por el. Padre mio (dixo el Cauallero) eſſa meſma voluntad tengo aora, y procurarè en qualeſquiera ocaſiones que me vea, no oluidar lo mucho que deuo a mi Dios, y lo que V. R. me ha enſeñado. Pues dezidme hijo (le replicò el

Si os vieſſedes dentro de poco tiẽpo ſin el Eſtado de que vais a tomar poſſeſsiõ, y q̃ otro le gozaua, tendriades paciẽcia, por amor de Dios? Si tẽdria Padre (dixo el) porq̃ por las coſas dela tierra no quiero perder las del cielo. Y ſi cõ veros ſin vueſtra hazienda, y Eſtado, os vieſſedes tãbien ſin honra, tendriades paciencia por amor de Dios? Si tẽdria (dixo el Cauallero) pues Dios ſe humillò, y mucho mas que eſſo padecio por mi. Replicòle otra vez, y dixo: Y ſi juntamẽte cõ veros ſin hazienda, y ſin honra, os vieſſedes en tal eſtado, q̃ las perſonas que ſegun naturaleza os auiã de ayudar, y fauorecer, eſſas miſmas os perſigã, y deſeẽ quitar, no ſolo la hazienda, y la hõra; pero aũ quitaros del mundo ſi pudieſſen; tendriades paciẽcia por amor de Dios? A eſto el Cauallero biẽ turbado, reſpõdio: Padre mio, como no toque a mi alma, en todas las coſas temporales, y del cuerpo, que me ſucedan, procurarè tener paciencia por amor de Dios. Ay hijo, dixo el Santo viejo con harto ſentimiento: y ſi juntamente con todo lo dicho eſtuuieſſe vueſtra alma por eſpacio de algunas horas perdida por ceguedad contra Dios, y por ello os vieſſedes encarcelado, ſentẽciado, enſambenitado, y pueſto en el vltimo eſtremo de infamia, tendriades paciencia por amor de Dios? Quedò el Cauallero como muerto, y fuera de ſi, y dixo: Dios me tenga de ſu mano, para que yo no le ofenda. Yd cõ Dios, y armaos de paciencia para lo que os ſucediere, le dixo el Santo F. Pedro con harto dolor de ſu alma. Fueſe el pobre moço harto triſte, y pẽſatiuo, y otro dia ſe partio a hazer ſu camino; en el qual comunicò con vna perſona calificada, y docta, tocada de heregia, con que inficionò al inocente mancebo, y eſtuuo herege veynte y quatro horas. Y poco tiempo deſpues que el bienauenturado F. Pedro ſe lo pronoſticò, le ſucedieron todos los infortunios, y trabajos q̃ le dixo. Fue preſo, ſentenciado, deshõrado, y priuado de ſu Eſtado: perſeguido de ſus deudos, y de ſu propia madre, y hermanos. Eſte deſuenturado Cauallero, conociendo deſpues el eſpiritu de profecia de ſu ſanto Maeſtro, y lo q̃ le valiera auerſe aprouechado de ſus conſejos: cõ muchas lagrimas cõtò eſte caſo a dos religioſos q̃ le conociã, y viſitaron en el miſmo lugar dõde viuia penitenciado por el Sãto Oficio, y deſterrado dela Corte, y en la mucha paciẽcia con q̃ paſſaua ſu trabajo, y reconocimiento de ſu yerro, ſe hechaua de ver la buena leche con que ſe auia criado.

Eſtãdo en Valladolid, fue a viſitar vna ſeñora muy enferma, y ſentandoſe jũto a ella en la cama, ſe q̃dò arrobado, y hablando entre ſi, ſin ſentir lo q̃ dezia, dixo: Muy poco eſtarà en el Purgatorio; los q̃ oyeron eſtas palabras, le dixeron: Que es eſto Padre? diganos lo q̃ ay: pero no lo quiſo hazer, antes, porq̃ le importunauã mucho, ſe leuãtò para irſe, y dixo a la enferma, hechãdola ſu bẽdicion: Dios vaya contigo alma bẽdita: y cõ eſtas palabras dio la enferma el alma a Dios, dexãdo a todos los q̃ alli ſe hallarõ embidioſos de ſu buena ſuerte, porq̃ entẽdieron q̃ yua camino de ſaluaciõ, y q̃ Dios ſe lo auia reuelado a ſu ſieruo: y aunq̃ el lo procurò encubrir, quiſo N. S. ſe deſcubrieſſe algo para gloria ſuya.

Caminãdo el Santo Fr. Pedro cõ vn frayle coriſta que ſe llamaua Fr. Gaſpar de San Ioſeph: el qual ſe adelãtò, y beuio en vn rio ſin ſu licencia, alcançãdole deſpues, le dixo: Porque beuiſtes ſin licencia, el Señor os dará la penitencia por ello, y vna calentura, que os dure tantos dias, y quedareis con ella en caſa del hermano deſte lugar donde vamos, y para tal dia embiarè por vos, porque ya eſtareis bueno.

Coſa marauilloſa, que yua el Frayle ſano, y bueno quando le dixo eſtas palabras, y luego ſe hallò indiſpueſto: y quando llegò al lugar, lleuaua muy re-

cia calentura, y le durò los dias que el Santo dixo,y al cabo dellos,quãdo embiò por el,ſe le quitò. Caſo admirable, donde reſplãdece el eſpiritu de profecia,y la virtud dela obediẽcia:la qual eſtimaDios en tãto,q̃ no quiere q̃ ſus ſieruos ſalgã della,aũq̃ ſea en coſa de tã poco momẽto,como beuer vn poco de agua de vn rio,quien yua tan caluroſo.

Eſtando el ſieruo deDios en el Conuento de Arenas:ſalio de alli para yr al Conuento de N. S. del Roſario, que eſtá cinco leguas de Malcamino, vn frayle viejo con otro mancebo : y deſpues de auer partido,ſe leuantò vna grã tempeſtad de piedra,truenos, y relampagos. Los frayles, compadeciendoſe de ſus hermanos,dixeron al Santo fray Pedro: O Padre,y que peligro tan grãde lleuan nueſtros hermanos, y particularmente Fr. Miguel (que aſsi ſe llamaua el viejo)por aquellas ſierras. A eſto reſpondio el Santo Prelado:No tengais pena,q̃ ningun peligro lleua, porque el va aora diziendo el Euangelio de San Iuan,*In principio erat Verbum*:y donde ſe dizen,y oyen palabras tan Sãtas,y tan miſterioſas,no puede auer peligro alguno. Notaron bien la hora en que lo dixo,y boluio el frayle que auia ydo acompañando al viejo, y cõtò como auia ydo ſin peligro ninguno,yque todo el tiempo que durò aquella tempeſtad auia ydo diziendo Fr.Miguel el Euangelio de San Iuan,como el ſieruo de Dios lo auia dicho.

En la miſma villa de Arenas hurtarõ vnos dineros a vna pobre muger, y ella muy afligida, fueſe a cõſolar con el Sãto Fr.Pedro,en quien,pobres,afligidos y deſconſolados hallauan conſuelo: pidiole por caridad, que la encomendaſſe a Dios,que la dieſſe paciencia, y pareciеſſe ſu dinero: porq̃ era muy grande ſu neceſsidad,y pobreza. El la cõſolò,y dixo:Anda hija,vete cõ Dios, y no tengas pena,que voluertehã tus dineros. Fueſe con eſto conſolada la buena muger,y muy confiada en Dios, con la palabra de ſu ſieruo,y no le ſalieron en vano ſus eſperãças,porq̃ luego otro dia ſe los voluieron,ſin ſaber ella por donde,ni quien, ſolo pudo atribuyrlo a las oraciones del ſieruo de Dios Fr.Pedro.

Eſtãdo vna vez en Oropeſa,ya de camino para yrſe a ſu Conuento del Roſario,entròſe por vn Colegio q̃ alli ay, donde ſe lee Gramatica,y acuden muchos eſtudiantes: como le vieron, y le teniã todos tanta deuociõ,y reuerẽcia, ſalierõ a beſarle el habito,y tomar ſu bẽdiciõ, y entre todos, puſo la mano ſobre la cabeça de vno, y dixo: Eſte ſerà religioſo antes de mucho.Quedò el eſtudiãte admirado,porq̃ no tenia tal pẽſamiento:admirarõſe tãbien los demas quãdo de ay a pocos dias vieron cũplida la profecia del Santo Fr.Pedro,porque tomò el habito, y perſeuerò con mucho exemplo en la Religion.

La primera vez q̃ vio a la ſanta Madre Tereſa de Ieſus,le dixo todo lo que auia paſſado por ella,y q̃ vno delos mayores trabajos de la tierra era el que ella auia padecido, que es tener contradicion de buenos, y que aũ le quedaua harto que padecer, porq̃ toda via tenia neceſsidad:y aſsi ſe cumplio, q̃ padecio muchos trabajos de los buenos, y mejores de la ciudad de Auila, dõde eſtaua, haſta de ſus propios confeſſores, q̃ no la entendian ſu eſpiritu.

Baltaſar de Frias deuoto del Sãto varõ enla villa de Arenas,tenia vn hijo de edad de 5. ò 6. años, con quatro poſtemas,de tãta corrucio, y peligro q̃ ya el medico le dexaua por muerto. El padre muy afligido acudio a pedir fauor al Sãto F.Pedro en aq̃lla tã eſtrema neceſsidad,y encomẽdauaſe en ſus oraciones, q̃ eſtaua auſente. Aq̃lla noche le aparecio,y le dixo:No es la volũtad de Dios, q̃ gozes deſte hijo, y aſsi fue, q̃ aunque por entõces ſanò, otro año murio.

Otras muchas coſas afirman, aſsi por mayor, q̃ le reuelò nueſtro Señor,

y el

y el dixo algunas,que cõuendria dezir para gloria de Dios,y prouecho del proximo, que todas a ſu tiempo ſe vieron cumplidas:baſten aora eſtas, junto con las reuelaciones que tuuo, q̃ ſon cierta manera de profecia, q̃ (como afirman los Santos) propiamente conſiſte en ſaber,y entẽder las coſas,que,ſino es por diuina reuelacion,naturalmente no ſe pueden ſaber, y deſta condicion ſabemos que ſupo,y dixo muchas,y ſe confirma en lo que luego ſe ſigue dela gracia que tuuo de diſcernir eſpiritus,que (como afirma San Gregorio) es vna eſpecie principal de profecia.

*S.Tho.2.2. q.171. articul.3.*

*S. Gre. ho. 1. in Ezechielem.*

*Alij diſcretio ſpirituum.*

El don,y gracia, que llaman diſcrecion de eſpiritus,es vna gran noticia, y claro juyzio que Dios nueſtro Señor comunica en ſu Igleſia, para bien de las almas a algunas perſonas, eſpecialmente a Prelados,y otros que las tienẽ a ſu cargo,con que juzgan,y ſaben diſcernir el eſpiritu,è intencion,buena,o mala, que otros tienen en lo que hazen,y dizen, ſeñaladamente en coſas tocantes a la Fè,porque ſuele auer muchos falſos profetas encubiertos debaxo de buenas apariẽcias, de quien mãda ſan Iuan que nos guardemos, y hagamos prueuas,y aueriguemos el eſpiritu que tienen, ſi es de Dios,o no. Tãbien en coſas tocantes a la ſaluacion, ſuele transformarſe ſatanas en Angel de luz,y a vezes no ſaben los hombres determinarſe,ni que reſolucion tomar en caſos dudoſos, y de grande importancia, ni ſi los propoſitos que tienen ſon de Dios,que muchas vezes,aunque parecen buenos,o ſon imprudentes, o no tales como ellos pienſan. Entonces la diſcrecion de eſpiritus es vna ſciencia del cielo,enſeñada cõ luz particular del Eſpiritu Santo, para aclarar las coſas que en ſi, y en otros ſon eſcuras, y dudoſas,ſaber, y entender lo eſcondido que eſtà en el coraçon del hombre, y conocer los modos interiores ſobrenaturales con que las almas proceden en ſu eſpiritu. Eſta luz comunicò N.S.a ſu ſieruo F. Pedro,como ſe vio en algunos caſos, y fue muy particular el que le acõtecio cõ la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, y ſus confeſſores;como el Padre Fr. Diego de Yepes, comentador de ſu vida lo refiere,tratãdo de ſus reuelaciones. Aunque todas las mercedes, q̃ el Señor hazia a eſta ſu ſierua,traian el ſello,y firma de ſu mano tan firme,q̃ no ſe podia dudar dellas,cõ todo eſſo,como fiaua poco de ſi, y conſideraua las aſtucias del demonio, procuraua dar cuẽta de todo a ſu cõfeſſor, y a quien le parecia la podia mejor deſengañar. Que eſto tuuo ſiempre,q̃ para aſſegurarſe,jamas dexò de hazer diligencia q̃ entendieſſe la podria ſer de algun prouecho. Pero no hallaua quiẽ la entendieſſe,y ſobre eſto paſſaua muchas afrentas,temores, trabajos,y perſecuciones,como ella miſma lo cõfieſſa en ſu vida, y que llegò a tanto, que a algunos les parecia que tenia demonio, y la querian conjurar. Ella no podia creer, ſino que era Dios, yuaſe a la oracion, y quexauaſe a el deſtos trabajos, y ſiempre ſalia conſolada, y con nueuas fuerças: a los otros no les oſaua contradezir, porque era peor, que juzgauan era falta de humildad: ſu confeſſor dezia, que claramente era demonio, y mandauala, que ſe ſantiguaſſe, quando vieſſe alguna viſion, y dieſſe higas, y que con eſto no vernia; que no tuuieſſe miedo,que Dios la guardaria, y ſe lo quitaria. A ella dauale eſto gran pena: porque no podia creer ſino que era Dios. Suplicauale con muchas lagrimas, que la libraſſe de ſer engañada. En eſte tormẽto andaua la Sãta muy afligida, y por no andar tanto ſantiguandoſe, traia vna Cruz en la mano. Amparauaſe con ella, y queriaſe defender del miſmo que en ella nos amparò, y redimio. Finalmente, veìa claramente, que nadie la entendia, y no lo oſaua dezir, ſi-

*1. Ioan. 4.*

no a ſu confeſſor, a quien nada encubria: pero todo no aprouechaua. Fue nueſtro Señor ſeruido remediarla en eſta aflicion: llegò a eſte tiempo el Santo Fray Pedro a Auila, donde ella eſtaua, y comunicòle ſu eſpiritu, dandole entera cuenta (como mejor ſupo) de toda ſu vida, y manera de proceder en la oracion; aũque entonces (como ella dize) no lo ſabia dezir, ni entender, como lo ſupo deſpues. Pero los buenos eſpiritus luego ſe conocen, y el tenia eſta gracia particular, y tambien, q̃ era maeſtro muy experimẽtado en el arte, por merced de Dios, y muy larga experiẽcia de coſas de eſpiritu; luego en viẽdola, conocio el que moraua en ella, que era de Dios, y dixole, que no tuuieſſe pena, ſino que alabaſſe a Dios, y eſtuuieſſe tan cierta, que era eſpiritu ſuyo, que, ſino era la Fè, coſa mas verdadera no podia auer, ni que tanto pudieſſe creer. Declaròle algunas de que tenia duda, y aſſeguròla mucho de ſus temores; hablò tambien a ſu confeſſor, y a otra perſona principal que le hazia toda la guerra, y les dixo muchas razones en aprouacion del eſpiritu, y buen camino que la Santa lleuaua, pidiendoles, ſe aſſeguraſſen deſta verdad, y no la inquietaſſen mas, ſino que dexaſſen obrar al eſpiritu de Dios, que no era razon tenerle tanto tiempo atado. Auia veinte años que andaua con eſtos trabajos: porque no hallaua confeſſor, ni otra perſona que la entendieſſe, haſta que topò con el Santo Fray Pedro; que ſon admirables las diferencias de los eſpiritus, dificiles de entenderſe, aũ de los que alcançan mucho de eſpiritu, dõ raro en eſtos tiempos tan pobres. Con eſto quedò ſatisfecha, obligada, y agradecida por la luz que le dio en coſa de tanta importancia.

Eſte don de conocer eſpiritus, y reſoluer dudas eſpirituales, fue muy particular en eſte ſieruo de Dios, y por el juzgaua los quilates de los vicios, o virtudes, de la oracion, y perfecion q̃ auia en vn alma, el camino que lleuaua, o el que le conuenia tomar, que eſta duda ſuele ſer muy peligroſa en ocaſiones de tomar, y mudar eſtado. Por eſſo encarga mucho el Apoſtol, que no creamos a todo eſpiritu: y nueſtro Padre San Franciſco en la Regla: Que quando algunos vinieren a pedir el habito, ſe auerigue, ſi el eſpiritu que traẽ es de Dios. Vioſe eſto por todo el diſcurſo de ſu vida, en muchos caſos q̃ le ſucedieron; y en eſpecial deſpues que comẽçò a gouernar, y regir almas, la prudencia grande, y elecion que tuuo en todas las coſas q̃ trataua, y es baſtante argumento, y prouãça, ver las muchas que le pedian cõſejo, como a oraculo del Cielo; porque con tanta diſcrecion ſabia darſele. Venian algunos a pedir el habito, y en viendolos, les calaua lo mas ſecreto, y eſcondido de ſu coraçõ: y como ſi por viſta de ojos viera lo q̃ paſſaua en aquel ſecreto retrete, les dezia lo q̃ ſentia: a vnos deſpedia, y a otros, que pareciã menos habiles, y no tan diſpueſtos para la Religiõ, admitia, y aun les dezia lo que deſpues les auia de ſuceder (como lo afirmã algunos Religioſos de aq̃l tiẽpo) que todo haze mayor laſtima, y les carga de mas culpa, del poco caſo q̃ hizierõ de coſas tã dignas de memoria.

No ſolo tuuo eſta gracia, ſino acõpañada algunas vezes de vna clara noticia de los penſamiẽtos mas ocultos (coſa a ſolo Dios reſeruada) y muy propia de aquellas primeras colunas de la Igleſia, q̃ conocian los coraçones, y el eſpiritu q̃ moraua en las perſonas con quiẽ tratauan: y que lo ſuele ſu diuina Mageſtad comunicar a ſus mas priuados, aunque en muy pocas ocaſiones, y por eſte camino ſaben muchos ſecretos, y tienen grande auiſo, y diſcrecion en ſus acuerdos, y conſejos, y los dan a los proximos, para que ſe mejoren, o emienden en ſus vidas: aſsi lo vſò Chriſto con la Samaritana, deſcu-

deſcubriendole ſus pecados para que ſe cõuirtieſſe. Y a Nathanael, que auia eſtado debaxo de la higuera, para ferioriçarle mas en ſu amor, y ſeruicio. Dire vn caſo particular, que al Santo Fray Pedro acontecio con vna muger que auia mucho tiempo que eſtaua caſada con el demonio. El le daua mil guſtos en quanto podia, y ella eſtaua tan contenta, que le parecia que no auia otro cielo, ſino gozar de aquello que interior, y exteriormente ſentia. Eſtaua eſta cõ otras vna tarde en buena conuerſacion, a la puerta de vna hermita: a la ſazon paſſò por alli el Santo Fray Pedro; todas ſe llegaron a beſarle el habito, y eſta ſe detuuo; puſo los ojos en ella, y deſpues de auer hablado a las otras, llamò a eſta, y apartòla vn poco a dentro, a la viſta de todas, ſentado en vn banco, y ella a ſus pies, dixola algunas coſas para bien de ſu alma, abriendo camino para que ella le dixeſſe algo. Ella ſe cerrò como lo hazia ſiempre con ſus confeſſores, y el demonio ſe lo auia aconſejado. A todo lo que le dezia, o preguntaua, reſpondia ſimplemente, encogiendoſe, como quien nada ſabia: bien quiſiera el Santo Fr. Pedro, que ella ſe declarára con el, y le dixera algo, por no darle a entender por donde, y como lo ſabia: pero viendo que ſe cerraua, y a todo negaua, declaròſe mas, y dixole: Ven acà hija, tu no ſabes, que tal dia, en tal parte, y a tal hora, paſſò eſto, y eſto; diziendola todo lo que paſſaua por ſu alma, y le auia paſſado con el demonio en todo aquel tiempo. Ella apretada, y confuſa, conociendo, que aquello era impoſsible ſaberlo, ſino por reuelacion de Dios, con harta verguença del Santo viejo, y temor del negro marido, confeſsò la verdad. Con eſto la dixo algunas coſas de remedio, y conſuelo para ſu alma, y la mandò, que otro dia ſe fueſſe a confeſſar al Conuento, y que no tuuieſſe miedo, ni temor ninguno al demonio: porque auergonçado de ver, que le auia deſcubierto el juego, la dexaria, y con grande imperio luego alli mandò al demonio, de parte de Dios, que dexaſſe aquella criatura ſuya, y ſe fueſſe al infierno, y aſsi fue, que nunca mas la tentò, y ella cumplio todo lo que el Santo varon la acõſejò. Otros muchos caſos ſe pudieran dezir aqui, ſi el no los encubriera tanto; y en los que no ſe podian del todo diſsimular, no huuiera tanto deſcuydo en ſus hijos; aunque los miſmos con quien paſſaua lo confeſſauan, y ellos meſmos en muchas ocaſiones lo experimentauan, y hechauan de ver quan dotado eſtaua deſte don de diſcrecion, y conocimiento de eſpiritus, mediante el qual les leya, como ſi los truxerã eſcritos en la frente, ſus penſamientos, y penetraua lo mas ſecreto, y eſcondido de ſus coraçones.

## *DE LAS GRACIAS DE hablar diuerſos linajes de lenguas, y de interpretar la Eſcritura.*

## CAPITVLO XXVI.

*Alij genera lingua rum.*

OTRA Gracia pone S. Pablo, q̃ es hablar en varias lẽguas. Eſta tuuieron los Apoſtoles: porque era tanta la diuerſidad de gentes, y naciones a quiẽ predicauan, y ſe juntauã a oyr ſus ſermones, q̃ era meneſter que hablaſſen en el lẽguaje de todos, y aſsi hablauã en varias lẽguas (que es lo mas cierto) o en vna lengua, de manera que todos lo entendieſſen. Eſta gracia no ſe que la aya tenido el Santo Fray Pedro: porque no tuuo neceſsidad della (tratò ſolamente con ſu nacion) y ceſſaua en el la razon principal; porque Dios la comunica, que es el aprouechamiento de los otros, ni la falta de ella deshaze nada la entereça de ſu

ſantidad, que aunque eſtas gracias acreditan mucho, y aprouechan al que las recibe, no ſe las dá Dios para ſi, ni por ſus merecimientos, ſino para el prouecho de los fieles, y conuerſion de los infieles. Los Apoſtoles, que auian de predicar a todo vn mundo (como arriba diximos) tan lleno de vicios, y pecados, y a tanta infidelidad ciega con la falſedad de ſus Dioſes, y tantas diferencias de idolatrias; fue neceſſario, que el Eſpiritu Santo les infundieſſe eſta gracia, y todas las otras. Mas el Santo Fr. Pedro, como ſolo tratò con la nacion Eſpañola, no fue neceſſario que Dios le comunicaſſe eſſa diuerſidad de lenguas, ni ſe le ofrecio ocaſion para ello; y aſsi, aunq̃ todas las perſonas que le conocieron, y tratarõ, afirman, que tuuo multitud de gracias, y de todas ſe hallã algunas, deſta no dizen nada: pero es cierto, que tuuo eſte don, y merced de Dios, como maeſtro eſcogido por el, para enſeñar, y predicar a muchos, y hablar en coſas de eſpiritu, y oracion, de tal manera, con tanta gracia, y claridad, que todos le entẽdian: y ſe puede tambien con razon llamar, gracia; pues eſta no conſiſte ſolamẽte en hablar varias lenguas, ſino en tener ſabiduria, claridad, y eficacia en la propia lengua, para aprouechar a aquellos a quien habla, y enſeña. Eſto tuuo eſte Santo varon, y ſe hecha de ver en el eſtilo, facilidad, y claridad con que eſcriuio de oracion, y en lo que dizen del ſus diſcipulos, que tuuo muchos, que hablaua en coſas de eſpiritu, y oracion (que en ſi ſon tan obſcuras, tan altas, y leuantadas) con tanta facilidad, expedicion, y claridad, que todos le entendian. Don es eſte que correſponde mucho a la gracia de lenguas, que ſe aprenden curſando en la Eſcuela del Cielo, donde lee la Catedra, el que es la miſma ſabiduria, y Doctor de las lenguas, y le infunde en el coraçon de aquellos que eſcoge para Maeſtros, y Doctores de Eſpiritu y oracion, como lo era el Santo Fray Pedro, que fue tan docto en eſta Teologia miſtica, y ſecreta, como lo ſon otros hombres muy doctos en otras ſciencias, y facultades, q̃ muchos años han profeſſado. Con eſta ſciencia no eſtudiada, ſino infuſa de Dios, y exercitada con la experiencia tan larga, y exercicio de tantos años de oracion, y contemplacion; guiaua las almas con grãde ſuauidad, y deſtreza, ſubiendolas de vn grado en otro, haſta llegar a ſu miſmo centro: y aſsi encaminò a muchas, y ſacò en eſta facultad muchos diſcipulos, que deſpues fuerõ grandes hombres de eſpiritu, y maeſtros de oracion. Rogauanle algunos Frayles nueuos, que para ſu dotrina, y edificaciõ les dixeſſe algunas coſas de las que Dios le comunicaua en la oracion: y reſpondiales con humildad y prudencia ſanta: No buſqueis, hijos, reuelaciones, marauillas, ni dotrinas extraordinarias, ſino las que el Señor dize, y enſeña en ſu Sãto Euangelio, y os declara la Santa Igleſia Romana: porq̃ muchas vezes en eſſas coſas peregrinas el demonio ſe transforma en Angel de luz: Amad la celda, y el recogimiento. Hablad alli dentro con Dios, repreſentad vueſtros coraçones deſnudos en ſu acatamiento, y poneldos del todo en ſus manos: Dados mucho a la oraciõ y al trato del Cielo, ſiempre que os diere lugar la obediencia; que mientras anduuieredes en ella, ſeguros vays, que Dios anda con voſotros. Mirad hijos, que la oracion es virtud muy propia de los Religioſos, y exercicio tã importante para la vida eſpiritual, y virtuoſa, q̃ a la medida de la oracion que cada vno tiene, ſuele ſer comũmente la de ſu virtud, y bondad; y quanto mas tuuiere vn alma de oracion, tendra menos de ofenſas de Dios: porque la oracion es el fiador que aſſegura la guarda de ſus Mandamientos, y de nueſtra Regla.

De

De manera, que ſi quereis ahorrar de pecar, el remedio es orar. No porque la oracion ſea todas las virtudes, ni baſte ſola ſin ellas para juſtificar vn alma, ſino porque (como dize vn Santo) es cauſa de toda virtud, y juſticia, è inſtrumento para alcançarla de Dios, y para alcançar luz, y acrecentamiento eſpiritual: porque ella leuanta de punto todas las virtudes, enoblece el alma, y aclara el entendimiento; y ninguna coſa de todas las que aprouechan para la ſantidad, puede venir al alma que carece de oracion: por donde quanto vno es mas ſanto, y amigo de Dios, tanto mas ſe dà a la oracion, y mas perſeuera en ella. Deſtas platicas les hazia algunas, quando ellos lo pedian, que era muchas vezes, porque ſe conſolauan mucho de oyrle, y ſiempre con humildad, y deſeo de aprouecharſe, le pedian, les dieſſe por eſcrito algunas, por donde ſe pudieſſen gouernar: y aunque tan humilde, y caydo en ſus ojos, tomò la pluma en la mano, y aunque no compuſo muchas obras, ni muy grandes, como lo hizieron otros grandes Santos: pero eſſo poco que nos dexò, es maeſtra de ſu mucho eſpiritu, y zelo del aprouechamiento eſpiritual de las almas, eſcriuio vn Tratadico breue, y muy copioſo, como regla, y dotrina acomodada para gente eſpiritual, y modos, como los que toman eſta vereda deuen caminar a la perfecion, donde incluye todo lo que ſe puede deſear para viuir ſantamente; y todo lo que baſta pãra principiantes, y nada menos de lo que es neceſſario. El qual dizen, que tomò entre manos el docto, eſpiritual, y Santo varon, Fray Luys de Granada, y lo eſtendio, y del principiò las ſeñaladas, y muy prouechoſas obras de oracion, meditacion, que con tanto eſpiritu, y dotrina eſcriuio. Finalmente, todos afirman, que el Santo Fray Pedro tuuo vn altiſsimo eſpiritu, y profunda inteligencia de las coſas de oracion, y contemplacion: y aſsi conuenia, y fue neceſſario, que el que auia de enſeñar a otros, fueſſe Maeſtro; y el que los auia de encaminar a vida tan alta, y perfeta, fueſſe vn dechado de perfecion, vn eſpectaculo de penitencia, vn abiſmo de humildad, y vn retrato de todas las virtudes: y aſsi ſe las comunicò Dios, y en tan alto grado eſte don admirable de contemplacion, en todos los grados que los Santos enſeñan, y le hizo tan excelente en eſta virtud, que igualò a los pocos grandes cõtemplatiuos que ha auido, y de los muchos ninguno le llegò. Hallaua en medio de las ocupaciones, la ſoledad del Yermo, y leuantaua ſu alma tan deſembaraçada, como ſi eſtuuiera en vn apartado deſierto; coſa que aun a algunos de aquellos grandes Padres ſe les hizo muy dificultoſa. Del Abad Iuan, gran contemplatiuo, dize Caſiano, que no tenia tantos arrobamientos, ni extaſis en el Conuento, como en el deſierto, y dezia, que ſe recompenſaua aquel feruor con el merito grande de la obediencia. Todo junto lo tuuo nueſtro Santo Fray Pedro, que ocupado en el ſeruicio de ſus hermanos, en predicar, y encaminar muchas almas que venian a el, en fundar Conuentos, y en el gouierno de toda la Prouincia, y otras ocupaciones, y negocios: de tal manera ſe leuantaua en eſpiritu, como ſi eſtuuiera muy ſolo, y ſin cuydado ninguno; juntando lo bueno, y mejor de aquellas dos hermanas, que tan felizmente hoſpedauan a Chriſto, merced ſobrenatural, y diuina.

*S. Chryſo. tom. 5. libro 2. de orãd. Deũ.*

*Caſia. col. 19. c. 4.*

Tales hombres ſon los que Dios eſcoge para que puedan aprouechar a otros ſin recebir ellos daño en ſi meſmos, perfetos, humildes, deſconfiados de ſi meſmos, deſaſidos de quanto ay en el mundo, que toda ſu confiança

tengan puesta en Dios: porque los que aun no estan fuertes, y bien crecidos en las virtudes, y en todo mortificados, con mucho peligro suyo se meten en las ocasiones, y peligros del zelo de almas: porque ellos han de ser los que esfuercen la gẽte flaca, y pongan animo a los pequeños. Han de viuir cõ los hõbres, hablar con mugeres, y tratar con tanta diferencia de gentes, y hazerse a su trato en lo exterior, y en lo interior no perder el trato con Dios. Creanme, y no se descuyden los que tratan deste ministerio, q̃ es mucho lo que es menester para, sin perder, tratar con el mũdo, viuir en el mundo, tratar negocios del mundo, y hazerse (como he dicho) a la conuersacion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, enemigos suyos, y estar en el, como quien està en vn destierro muy lexos del, sin que, de quãto ay en el, se les pegue vn pelo. En fin, no ser hombres en carne, sino Angeles encarnados.

Que si assi no han de ser, no permita Dios que salgan de sus celdas, que mas daño haràn que prouecho, que no està el tiempo, ni los hombres para ver imperfeciones en los que predican, y enseñan, y tratan de espiritu, que por mas que se dissimulen, y las quierã encubrir, han de dar señal, y se las han de hechar en la plaça. Con quien lo han, sino con el mundo, y sus seguidores, que yenden el pelo en el ayre, y no ay imperfecion que no alcancen, ni perfecion que no malicien? de lo bueno, mucho se les passa por alto, y de lo malo nada se les escapa; que son como los cedaços, que echan de si la flor dela harina, lo mas puro, y limpio, y se quedan con el saluado.

*Alij interpretatio sermonũ.*

La vltima gracia, que pone San Pablo, se llama, *Interpretatio sermonum*, que es vna particular sabiduria, en declarar lugares dificultosos de la Sagrada Escritura, sciencia diuina, superior a las fuerças naturales del entendimiento, no alcançada con industria, ni estudio humano, sino cursando en el escuela del Cielo. Esta sciencia, o inteligencia, comunicò Dios al Santo Fray Pedro, por medio de la oracion, y della le nacia, entender muchos lugares de la Sagrada Escritura, de tal manera y en sentidos tan altos, Catolicos, y conforme al espiritu de los Santos, que algunos hombres doctos confessauan, que tratando con el, entendian algunos lugares de Escritura, que antes no auian podido entender, y hechauan de ver, que auia otra Teologia sobre la q̃ ellos estudian, y enseñan, que viene de arriba, y es mucho mas noble, por ser conocimiento de Dios mistico, y secreto, que anda junto con la experiencia, y gustos de Dios; sabiduria en fin misteriosa, y escondida a los sabios del mundo, llenos de su habilidad, de su ingenio y de si mismos. Tenia felicissima memoria, y sabia de coro gran parte de la Sagrada Escritura: y assi por su buen talẽto, capacidad, è ingenio en lo natural, como por el don sobrenatural q̃ Dios le auia comunicado, junto con el de la continua oracion llena de Fè, que se ayudan admirablemente, declaraua a los Religiosos, y personas doctas que le visitauan, misterios altissimos, y lugares obscuros de los Psalmos, y de las Epistolas de S. Pablo, que el Espiritu de Dios le ditaua, y enseñaua, y se le hechaua de ver: porq̃ tenia excelente noticia del puro, y sano sentido de aquel sagrado texto, cuya claridad, è inteligencia pende, no de la erudicion de las lẽguas, ni de la agudeza del ingenio, sino de vna muy profunda humildad, y de vn muy verdadero conocimiento de lo poco, o nada que somos, de vn vaciarnos de nosotros mismos, y de vn deseo de q̃ Dios llene nuestras almas de aquella luz que el truxo al mundo, por los medios q̃ el tiene ordenados en su Iglesia, y no buscar la Sãta Escritura, y su inteligencia, para pretensiones humanas

de

de oficios,titulos,honras, y otras ambiciones q̃ ciegã a piedra, y lodo los ojos del alma,y el entendimiento,y se q̃dan sin entẽder della, lo que por ella se pretende.Con esta luz tan clara,que Dios le comunicaua,quanto era de su parte, apacẽtaua los animos de aquel su rebaño,que le auia encomendado, no solo con exemplo y obras;sino con dotrina y palabras.Lo que otros muy doctos ni hazen,ni saben, porque es vn pielago muy profundo,el de la escritura santa: donde segun dize San Gregorio, se ahogã los Camellos altos,y giboſos,y los corderos simplecillos passan nadando suauemente.El fin de todas estas gracias que auemos dicho,es la gracia habitual,que hermosea el alma, quita el pecado,y la haze participãte del ser Diuino,para la qual se ordenan todas ellas,enoblece,y auentaja tanto a los justos, que los haze hijos de Dios, y no solo esta gracia habitual haze ventaja a las *gracias gratis datas*, pero a las mismas virtudes infusas,y dones espirituales,porque con ella los hombres frisan con Dios,y cobran ser diuino, y al que obra con esta gracia,dale Dios por premio y salario el aumento della, y de las virtudes,y el merecimiento de la gloria;y aunque es gracia de Dios,pues procede de la diuina inspiracion, y gracia preueniente,pero supuesta la ordenacion,y palabra diuina,en cierta manera es premio deuido por justicia, y que le podria pedir a Dios el que se cõuierte a el,y haze verdadera penitencia; el aumento de la gracia, y mayor gloria. Segũ lo que dize por Esayas:Lauaos de vuestros pecados con verdadera penitencia,perseuerad limpios, sin tornar a pecar,quitad los malos pensamientos del coraçon,resistiendo a las tentaciones,dejad de hazer mal,y hazed bien, fauoreced al desamparado,sustentad al huerfano,y defended la viuda, y venid y ponedme demanda en justicia,para q̃ os dè el cielo,y saldreys con el pleyto: como el criado que pone demanda a su amo por el salario de su seruicio, assi a Dios,que se obligò a dar tanto precio a quien tanto le siruiere,y mas, al q̃ mas. Esta gracia y merced soberana, comunicò Dios al santo Fray Pedro,por el mucho amor,y diligencia con que le amò, y siruio.Y las *gracias gratis datas* que tuuo,y los milagros que hizo en vida, y en muerte,son euidente prueua de la gracia habitual dela santidad,y amistad, q̃ tenia con Dios.Todas estas cosas jũtas con el exercicio de las virtudes, hazen bastante informacion de la excelencia deste santo varon, que las tuuo todas,porque Dios se las infundio,y porque el le fue muy agradecido, y selas siruio en quanto le fue posible.

*Esai.1.d.16.*

## *DE LAS GRACIAS naturales, y otras virtudes que tuuo el Santo Fray Pedro de Alcantara.*

## CAPITVLO XXVII.

A CADA Vno de los hombres, da Dios los dones naturales q̃ mas le place con que le siruan, y no igualmente a todos,sino a vno mejor entendimiento,a otro mejor voluntad;a vno mas inclinacion para esto, a otro mejor para lo otro;a vno mas fuerças,a otro mejor maña,y assi en todo lo demas.Y no selos da de valde,sino para que cada vno le sirua con ellos, segun su talento,y capacidad.Con este su seruo fue Dios muy largo, en darle tanto destas gracias naturales.El era de venerable y bien formada estatura,de bonissima compostura,y deuida proporcion de miembros.Tenia todas las partes q̃ son menester para vna buena disposicion,no corpulento,antes flaco,enjuto y seco;las manos y pies que parecia hechas

chas de rayzes, y del miſmo color toſtado, que a eſto ayudaua mucho ſu grã penitencia. De buẽ roſtro, y barba bien pueſta; la cabeça tenia calua: en la grauedad de ſu roſtro, y preſencia tã venerable, ſe moſtrauã cõ hartos indicios, el peſo, y nobleza del alma. Cõ ſola la modeſtia de ſus ojos, mortificaciõ, y graue cõpoſtura, cõponia a todos los q̃ le mirauã, y cõfuſos, ſe conuertiã a hazer penitẽcia. No ſè como no hazé eſte miſmo efeto en noſotros, los diuinos ojos; ſabiẽdo tan cierto, q̃ penetran lo interior de nũſos coraçones, y q̃ nada ſe les eſconde. Su viſta a todos era muy agradable, y todo el, tomado aſsi a bulto, era de muy buẽ parecer, y q̃ prometia afabilidad. El alma q̃ moraua en eſte cuerpo, quien duda, ſino que era hermoſiſſima, aſsi en lo natural, como en lo que deſpues adquirio? Tuuo muy grande, y capaz entendimiento; feliciſsima memoria, y admirable juizio, en qualquiera materia a que le queria aplicar; maduro, claro, y deſembaraçado: muy auẽtajada prudencia, no de la q̃ enſeña la carne, o perſuade la humana razon, de que ſe precian los hijos deſte ſiglo; ſino prudencia del Cielo, y la q̃ dita el Eſpiritu Santo; virtud propia de los que gouiernã, de que ſe ayudan para poner en orden las coſas que quieren lleuar a dichoſo fin: eſta (dize S. Ambroſio) es la q̃ lo obra todo, y la q̃ ha meneſter tener vn Religioſo para ſer perfeto. Tuuola eſte ſieruo de Dios, y con ella gouernò tantos Cõuentos, tanto tiempo, como luego veremos; y con tanta perfecion. Su fortaleza fue muy grãde: en los trabajos, y perſecuciones, tenia vn animo muy conſtante, con gran paciencia, y confiança en Dios, q̃ le dotò deſte animo varonil, y caſi inuẽcible, y ſobrepujò en el, el don de fortaleza, cõ muchas ventajas. Nada temia; nada le turbaua; ſufria, y padecia coſas grãdes, y aun las acometia, y vencia, haſta vencerſe aſi meſmo: porq̃ tenia vn coraçon tan ancho, y vn pecho tan ſufrido, que lleuaua cõ igual igualdad de animo los proſperos, y aduerſos ſuceſſos, ſin alterarſe en los vnos, ni ſalir de ſu paſso en los otros, ni perder vn punto del ſoſiego, quietud, y paz de ſu alma. Fue hombre de gran cõſejo; pẽſaua, y peſaua primemuy biẽ lo q̃ auia de dezir, y hazer: madura edad, larga experiencia, acõpañada de vida loable, y exẽplar; calidades todas, que ha de tener el q̃ ha de aconſejar: y aſsi en las coſas agibles, y de cõſejo, valia mucho ſu voto, por ſer de ordinario el mas acertado, y q̃ mejor daua en el punto del negocio. Tenia vna conciencia puriſsima, y vn continuo, y ſingular trato con nueſtro Señor, y ſiẽpre andaua enſu preſencia, oluidado de ſi miſmo, y de ſus comodidades: buſcaua en todo la gloria, y honra de Dios, y aſsi, como a ſieruo fiel, fueron muchos los ſecretos que le comunicò; las reuelaciones, y viſiones q̃ tuuo, y las mercedes q̃ le hizo. En medio de todo eſto, por excelencia reſplãdecia vna profunda humildad, q̃ es la que deſocupa el alma, para que el Eſpiritu Santo la llene de ſus dones, y la aſsegura, para que no ſe leuante, ni deſuanezca cõ ellos. Para eſto le dotò Dios de vn conocimiento propio, tan profundo, y tan baxo ſentimiento de ſi miſmo, q̃ derribandoſe a los pies de todos ſe tenia por el menor, e indigno q̃ Dios, ni los hõbres ſe acordaſſen del. Quãdo ſe hallaua en las Comunidades, era el primero q̃ acudia a los oficios humildes, y baxos, como era barrer, y fregar: y el primero q̃ tomaua la eſpuerta para coger la vaſura: y ſentia mucho que otro ſe la quitaſſe de las manos: y aunque Prelado mayor, y tan venerable perſona, en el Refitorio dezia ſu culpa a qualquiera otro preſidente menor, y le reſpetaua, y obedecia, como ſi fuera vn nouicio. Comia en el ſuelo, y beſaua los pies a los Frayles; y quãdo ellos reuſauan el darſelos, lo ſentia, y les dezia: Que mas humildad

era

era el dexarlos beſar, que beſarlos. Deſta virtud le nacia ſer muy agradecido a las mercedes que de Dios recibia, con que le obligaua, y ſe diſponia para recibir otras mayores, y no ſolo con Dios, ſino con los hombres hazia eſto miſmo, que qualquier coſa que le dauan, o ſeruicio que le hazian, aunque fueſſe pequeño, y muy deuido, lo agradecia mucho: porque juzgaua de ſi que no merecia nada, y que todo era de gracia quanto con el ſe vſaua. Y que mucho que hizieſſe eſto con los que le hazian bien? Pues lo hazia tambien con los que le hazian mal, y en ſus oraciones los encomendaua a Dios, como a los mas bien hechores. Era grande ſu manſedumbre, a todos recibia con mucho amor, y caridad, a todos honraua, y era abrigo de quantos a el ſe allegauã. Su trato y conuerſacion era muy apacible, con las perſonas ſeglares que le viſitauan, o viſitaua, era muy cortes, y cũplido, empero con muy pocas palabras. Era diſcreto, y muy bien entendido, y de todo hablaua muy bien, y cõ mucho prouecho de todos, porque luego tomaua el pulſo a la condicion, eſpiritu, y natural de cada vno, y conocido con gran prudencia, endereçaua la platica por donde mejor podia, a aquello que mas le conuenia, ſi eran ſeñores, y grandes las perſonas con quien trataua, con vna ſanta libertad les dezia claramente lo que ſentia; y, ſi neceſſario era, les reprehendia. Era marauilloſa la fuerça, y virtud de ſus palabras para mouer coraçones, rendir voluntades, y allanar contradiciones, y dificultades; y aſsi hazia amiſtades, y componia negocios, que no ſe hallaua camino por donde entrar en ellos, y entrando el de por medio, como viento eſparcia los nublados, y deſbarataua todas las dificultades, y lo que antes parecia dificultoſo, o caſi impoſsible lo allanaua con gran facilidad, y con ſus palabras marauilloſamẽte los ſoſegaua, y dexaua contentos y ſatisfechos, como ſe vio en algunos negocios tan ſangrientos y dificultoſos, que nadie ſe atreuia a meter en ellos, y el con vna prudencia mas diuina que humana, no medida con nueſtra razon y diſcurſo, que es muy corto, y limitado, ſino fiada de Dios, y guiado por aquel norte, encaminaua las coſas, y aunque muy dificultoſas, con grande ſuauidad las cõponia y acabaua. Era mucha la opinion que tenia en todas partes, y de muchas le venian a viſitar gente principal, y ordinaria; dauales cõſejos del Cielo, y hablauales palabras eſpirituales, que de ſuyo ſon muy poderoſas, y en boca de los ſantos ſon fuego que encienden, y ablandan los muy duros coraçones. Vnos ſe boluian conſolados, otros con grandes propoſitos de enmendar ſu vida, algunos mouidos de ſu loable conuerſacion, y dulçura de palabras, dando libelo de repudio al ſiglo, le pedian el habito, y ſe hazian Religioſos. Era muy enemigo de todo genero de cumplimiento, hypocreſia, y fingimiento; no podia ſufrir a los que hablauan, o trataua con artificio, porque era muy amigo de toda verdad, llaneza, y ſimplicidad religioſa, y ſanta, aborrecia mucho la mentira, y aun que fueſſe muy liuiana, y ordenada a buenos fines, y aun las palabras ambiguas, indiferentes, y que podian tener muchos ſentidos, porque todo aquello que deſdezia algo de la verdad, ſinceridad y pureza, era contrario a ſu eſpiritu, y dezia que no podiã llegar a eſtado perfeto, los que teniã eſta imperfecion, finalmente en todo genero de virtudes, fue perfeto varon, y vno de los mas excelentes, y eſclarecidos que ha tenido nueſtra nacion, y q̃ puede ſer comparado con los muy auẽtajados de otras Prouincias, y Reynos. Yaqui me dexàra lleuar del amor deſte nueſtro primero padre, ſino me acordara del intento q̃ lleuo, que es dezir tambien algo de ſus hijos. Aora digamos de como, ſiendo Prelado, ſe huuo cõ ellos.

DE

## DE COMO SE HVVO el ſanto fray Pedro de Alcantara ſiendo Prelado.

## CAPITVLO XXVIII.

EN los oficios de Prelado que tuuo el ſanto fray Pedro, ſe conocio que tenia don de gouierno, y las gracias, que arriba diximos, de ſabiduria, y ſciencia muy propias en los Prelados, y ſuperiores. La ſabiduria pide para ſu entereza muchas partes, conocimiento de la ley ſancta contenido en las ſagradas letras, porque no tenga ignorancia en lo que ha de hazer, y dezir, porque no vale nada, o vale poco el hablar, y el dezir, el ſaber y la ſciẽcia, y todo lo que encierra en ſi la Teorica, ſino ſe viene a la practica, y ſe ponen las manos en la obra. Eſtà obligado el Prelado a yr delante con la vida, y con el exemplo, porque no ſea todo hablar, y filoſofar de cabeça, ſino que enſeñe con el exercicio de las virtudes, y que aquello que ſabe, enſeña, y predica, eſtè viuo, y ſalga afuera, y ſe vea en las manos, y lo ponga por obra. Dezir, y hazer es meneſter. Eſtas dos partes juntas ſe hallaron en eſte Prelado para con los religioſos que tenia a ſu cargo, que ſe hallan dificultoſamẽte en otros, ſiendo entrambas tan neceſſarias que hazen gran falta, ſi faltan. En faltando la ſegunda, puede poco la primera, y ſin la ſegunda es dañoſa la primera, y aun vicioſa. En lo q̃ auemos viſto haſta aqui, queda dicho buena parte de lo vno, y de lo otro. Y porque tras eſtas dos partes de ſciencia, y obras, corre luego el peligro de la vanidad y altiuez el hincharſe, y quererſe hazer ſeñor del rebaño, no ſiẽdo ſuyo, ſino de Chriſto, es meneſter que en lugar de tercera entre la humildad, y conocimiẽto propio, porque como es tan grande nueſtra flaqueza, en viendonos en alto ſe nos deſuanece la cabeça, y ſe turban los ojos, y nos perdemos de viſta. Tuuo los el ſancto fray Pedro ſiempre tan fixos en ſu vileza, que vn punto no los apartaua de lo que era, ſi algo bueno hazia, luego lo referia a la fuente de dõde venia. Diziendo, Que tienes miſerable que no ayas recebido? Y aquello que manda Chriſto: Sieruo ſoy inutil, y ſin prouecho, lo que eſtaua obligado è hecho, y no como eſtaua obligado. Tenia muy en la memoria los principios de ſu vocacion a la religion, y como vino a ella con ſolo fin de ſer lo que el nombre pide, y menoſpreciando todo quanto ay en el mundo, ſus honras, y mayorias, attendera la verdadera honra, que no ſe acaba con los años, ni eſtriua en la reuerencia, y reputaciõ agena, y cõ eſto ſe lleuaua tras ſi los ojos de todos los religioſos que vian el exemplo de ſus virtudes, la madureza de ſus coſtumbres, ſu zelo, mortificacion, humildad, obediencia, ſilencio, oracion, y recogimiento, y todas las demas alhajas, que pueden hazer rica el alma, del que ſe hizo pobre por Ieſu Chriſto, y aſsi en pudiẽdo elegirle por Prelado lo hizieron, y fue muchas vezes Guardian, y Difinidor, y deſpues Prouincial en la prouincia de ſan Gabriel, y el primero que lo fue de los hijos profeſſos de aquella prouincia, con auer en ella otros muchos varones de gran ſantidad de los primeros fundadores, donde dize ſu hiſtoriador que hizo eſte oficio con grande exemplo, y reformò en ſu tiempo muchas coſas q̃ ſe yuan cayendo, y las reduxo a ſu primer eſtado de perfeciõ. Otra, y ſegũda vez entrò en votos para Prouincial de la miſma prouincia, y ſucedio en la elecion vn caſo extraordinario como ſe tocò arriba, aũque muy de paſſo, los vocales, eran pares, y repartieronſe en dos partes iguales, la vna elegia al ſanto fray Pedro de Alcantara, de cuyo zelo, reformacion, y buen gouierno

eſtauan

eſtauan muy ſatisfechos, y tenian muy larga experiencia, la otra acudia al bẽdito, y gran ſieruo de Dios fray Iuan de Aguila, hijo tambien de la miſma prouincia, y vno de los mas eſſenciales varones que tuuo la orden en ſu tiempo, a quien los Reyes de Portugal Don Sebaſtian, y don Enrique ſu tio (que deſpues fue Rey) eſtimaron en mucho, y le reſpetauan como a ſanto, y con mucha razon, porque era varon de altiſsima oracion, y contemplaciõ, tuuo muchos raptos, y eleuaciones, en que Dios le viſitaua muy de ordinario. Vez huuo que le vieron en extaſi, leuantado en el ayre con gran reſplandor, fue gran penitente, muy pobre, y recogido: viuio mucho tiẽpo en vna pequeña hermita, que tenia hecha de palos, y barro en la huerta del Conuento, ſin ver, ni hablar a perſona ninguna ſeglar, alli le viſitò el dicho, y deſdichado Rey dõ Sebaſtian, antes de ſu partida a Africa, y ſe tiene por cierto que le reuelò Dios ſu perdida, y de todo aquel reyno, porq̃ preguntandole que ſentia de aquella jornada que hazia contra infieles, le reſpondio ſuplicandole que ſe ſiruieſſe de no hazerla por entonces, porque auiendo por eſſa ocaſion metido mano en algunos bienes de la Igleſia, no le podia ſuceder bien, y en razon deſto otras razones que el ſanto varon le diria, para diſuadirle de aquel intento. De lo qual el Rey, que lo tenia por ſanto, ſalio muy triſte, y en ſu ſemblante ſe lo echaron de ver. No he dicho eſto para contar la vida deſte ſanto varon, que ſu Coroniſta tiene, que lo dira mejor, ſino para que ſe entienda la contraposicion que pudo hazer en eſta elecion al ſanto fray Pedro, que, como entrambos eran tã ſantos, y tan ſingulares perſonas, ninguna mudança hizieron los votos en muchas bueltas que ſe dierõ, eſtando cada vno delos electores ſeguro que lo merecia aquel por quien el votaua; y ſi alguno ſe mudaua de la vna parte (que ſe puede creer que ſeria por reſpeto del Generaliſsimo q̃ preſidia, y ſe canſaua, y aun eſpantaua de la firmeza de las partes) Dios permitia que de la otra ſe mudaſſe otro, para que aſsi quedaſſen ſiẽpre partes yguales, pues en los dos auia tan grande ygualdad, y tambiẽ para lo que ſu diuina Mageſtad pretẽdia hazer dellos, como ſe vio deſpues. En eſtas bueltas ſin rebuelta, ni alteracion ninguna, ſe reſoluieron todos de cõprometer en el Miniſtro General, y que ſu Paternidad reuerendiſſima nombraſſe al que mejor le pareciesſe ſegun Dios, que todos le aceptarian, y obedecerian. Hecho, y aceptado el compromiſſo, el Generaliſsimo mirò el negocio con mucho acuerdo, y madureza, y, como el valor, ſanctidad, y zelo de entrambos fueſſe tal, y tan ygual, no ſe atreuio, ni ſupo a qual parte echar la carga, para deſcargar ſu conciencia, ſin hazer agrauio a la otra. Por lo qual, y porque entrambos con mucha humildad renunciaron ſus votos, y le ſuplicaron tuuieſſe por bien de no entregarles aquel miniſterio, acordò de nombrar vn tercero cõ que ſe acabò con eſta elecion, y ſe començò la obra para que Dios tenia guardados aquellos dos ſieruos ſuyos, que era la erecion, y fundacion de las dos prouincias, la Rabida, y ſan Ioſeph, a aquella fue el ſanto fray Iuan del Aguila, y a eſta vino el ſanto fray Pedro de Alcantara, y en ella fue Prelado mayor, y Comiſſario Apoſtolico todo el tiempo que viuio. Y parece que no ſe compadece con tantas virtudes, y tan profunda humildad, tantos años de prelacia continuadamente, y es anſi, ſi miramos el modo con que aora ſe exercitan eſtos oficios en la Igleſia de Dios, y en las religiones, mas no como eſte ſanto Prelado, y otros q̃ le han parecido lo exercitauan; gouernar almas tanto tiempo, y almas tan delicadas con quien ſe ha de viuir tan al juſto, y traer quenta tan

por

por menudo, criarlas de nueuo en la religion, y religion tan eſtrecha, y que començaua con tanto rigor y pobreza, donde cada vno procuraua, quãdo menos imitar y ſeguir los paſſos, y vida de nueſtro glorioſo padre ſan Franciſco, y ſus compañeros. Meneſter es mucha virtud, y ſantidad, y no baſta eſto, ſino ſe acompaña con mil reglas de ſaber, y prudencia, verdad es que eſta nunca les falta a los ſantos, pero es muy diferente gouernarſe a ſi, o gouernar a los otros. Muchos vemos buenos para en particular, que pueſtos en lo comun, y tan en publico, no aciertan Nueſtro Padre, y Prelado, fray Pedro tuuo a juyzio de muchos, eſte don particular de Dios para gouernar. Guardaua tan en ſu punto el aranzel de Chriſto q̃ quien le viera hazer eſte oficio, ley era en ello miſmo que en el Euangelio, ſeruir a todos antes que dexarſe ſeruir de ninguno Lo que podia hazer por ſi miſmo, no lo mandaua a otro, o de tal manera lo hazia, que parecia mas rogar q̃ mandar, que no ſon beneficios incompatibles ſer Prelado, y humilde, ſi bien ſe miran las reglas que nos dexò el Principe de los Prelados, y paſtores. Vna de las que repetia muchas vezes era, El q̃ es mayor entre voſotros eſſe ſirua a los demas. Y entendiala el como ella ſuena, y como la platicò el miſmo ſeñor, y maeſtro que nos la dio, y enſeñò, no como aora la han ſofiſticado algunos diziendo: que los Prelados, y ſuperiores, no ſe han de humillar tãto, porque no les pierdan el reſpeto, y ſe menoſcabe la autoridad. Yo creo que con eſto ſe guarda mejor, que por eſotro camino, y que no ay coſa que mas rinda, y derribe a vn ſubdito, que la humildad del ſuperior, con eſto crece la reuerencia en los religioſos, que entienden el humilde penſamiento de ſu Prelado, y el con la humildad propia los tiene mas ſujetos, que otros con la ſoberuia, è imperio de q̃ vſan, no como padres, ſino como ſeñores, con que no hazen efeto ninguno bueno, antes los deſprecian, y ſe rien dellos. Quien eſta virtud de la humildad tenia tan en ſu punto, como el ſanto fray Pedro, q̃ no acabaria con ſus ſubditos? que no alcançaria de Dios? o que otra excelencia puede deſearſe que no ſe halle en el humilde? Del grãde feruor de amor, que tenia con Dios, reſultaua en ſus entrañas vna ternura admirable para con ſus hijos. Nunca madre amò tanto al mas pequeño, como el los amaua a todos, quando veniã de fuera embiados por la obediencia, los abraçaua, como ſi huuiera muchos años que no los auia viſto. Reſpondiãle ellos a eſte amor con otro tal, porq̃ era eſtremado el que todos le teniã. Viaſe alli la verdad del Euãgelio q̃ dize: Qual es el padre tales sõ los hijos, los criados, y familiares de ſu caſa. Con eſtas entrañas tan piadoſas; tenia, por merced de Dios, vna prudencia natural, con q̃ tẽplaua a ſus tiẽpos la ſeueridad cõ la clemencia: y aſsi, aunq̃ reſplandecia en el mucho la manſedũbre, y blandura, hijas de la humildad, no por eſſo dexaua caer vn punto el rigor de la Religion, y perfeta obſeruancia: porque era ardẽtiſsimo zelador dela diſciplina regular, que en eſto a nadie perdonaua. Su cuydado era, no perder ocaſion ninguna, en que ſe mejoraſſen las vidas de aquellos que eſtauan a ſu cargo. En todos miraua, el caudal, la condicion, el feruor de eſpiritu, o ſu floxedad, y remiſsion; y conforme a eſto, como buen paſtor, daua a cada vno el paſto que le conuenia: a los que via muy prontos, y obedientes, mandaua las coſas mas arduas, exercitando los talentos q̃ Dios alli auia pueſto, dandoles ocaſiones de mayores coronas, y como a valientes los hazia emprender coſas mas dificultoſas: a los tibios, y remiſſos, trataua cõ mas blandura, poniales obediencias mas leues, y penitencias de menos rigor: porque la caña caſcada no ſe acabaſſe

basse de quebrar, ni de todo punto se apagasse el fuego del candil, o leño que começaua a humear, mostrauales mas presto el pecho de madre, que el açote de señor; siguiendo en esto aquella sentencia digna de Chrisostomo, que mas queria dar quenta a Dios de sobrada misericordia, que de demasiado rigor. y aunque consigo toda la vida fue tan riguroso, y penitente, como auemos dicho, con sus subditos guardaua vna mediania en todo discreta, queria que huuiesse rigor, aspereza, y pobreza, pero todo mezclado con discrecio, y prudencia, la que tanto es menester para poner esto en su fil, y no inclinar mas la balança a la parte de la misericordia que a la de la seueridad y justicia. Tenia bien asentada en su pecho la forma del regir que el Apostol auia dado a sus discipulos Tito, y Timoteo, honraua mucho a los viejos, y antiguos, quando con esto se juntaua su virtud, y religio, pero en los que via alguna falta, no la disimulaua, ni tampoco assi facilmente los reprehendia, sino como a padres les rogaua que procurassen la emienda, y fuessen cuydadosos en dar exemplo a los mancebos, pues eran los espejos en que todos se auian de mirar, y lo que les vian hazer, hazian, que eran el apoyo de la religion, que faltando ellos, todo caìa. A los mancebos trataua como a hijos, y assi los llamaua a todos. Si auia porque, reprehendialos cõ palabras modestas, y graues; y no por esto se estoruaua en los vnos, y en los otros, el mas riguroso castigo, quando excedian los terminos de la religion, y estos tã comedidos, q̃ con ellos vsaua, no bastauan, pues quando los viejos no lo son, mas de en los cabellos, han de ser castigados como moços, porque la verdura de sus gustos, los priua de los priuilegios que les conceden las canas. Todo esto hazia con tal termino, y compostura de palabras, que ninguno se pudiesse resentir, ni entristecer, aunque si las dixera, podia como padre, y ellos como hijos lo recibieran por regalo, aunque les tratara con mucha aspereza, por la g.ã reuerencia que le tenian, no solo como a Prelado, sino como a santo. No estaua vn punto ocioso el santo comissario, no pensando de dia, ni de noche, en otra cosa mas que en el aumento desta prouincia, y reformacion, y Dios, que por sus merecimientos yua obrando tantas marauillas en aquellos nueuos puestos, y Conuentos en que estaua, hazian muy celebrado su nombre por toda aquella tierra, y llegò su fama a otras mas lejos, y assi embiò a fundar dos Conuentos al Reyno de Valencia, y acetò otros en Castilla, que tan en su punto estaua su credito en todas partes, tan estimado, y reuerenciado de todos que le dauan, y ofrecian monasterios, y se tenia̅ por dichosos, que los quisiesse recibir, tan aficionados estauan a su compañia, que le tenian por santo, y les parecia, que su manera de vida en la morada, en el vestido, y en los mantenimientos ordinarios de que vsaua, no era de hõbre, y en el trato, y conuersacion era de Angel. El gouernaua todos los Cõuentos, porque aunque en ellos auia Guardianes, y su Prouincial, los negocios graues, y de importancia, que se ofrecian, se comunicauan con el, esperando su determinacion, como de padre, superior, y fundador; y en todo se regian por su consejo. Y si la necesidad lo pedia, los visitaua personalmente, y hazia rostro, y se oponia cõ pecho fuerte a las contradiciones, y trabajos que se ofrecian de fuera, y aca dentro, a los abusos, relaxaciones, o malas costumbres que el demonio procuraua introduzir, que en esto velaua mucho, y no queria hiziessen Prelado a ningun hõbre relaxado, o que no tenia talento para regir, y al que despues de hecho conocian que lo era, le quitassen luego el oficio, aunque fuesse al principio del

año,

año, porque ſemejante Prelado, en vno, puede hazer mucho daño, y ſi paſſan tres, deſtruyria el Conuẽto, permitiendo relaxaciones; y en eſta parte no queria que huuieſſe piedad ninguna, ni ſe admitieſſe ninguna razon de conueniencia, ni eſtado, que ninguna puede auer que no eſtè mal a la religion. Con eſte cuydado, y ſu exemplo ſuſtentaua la reformacion, crecia, y ſe aumentaua. Quien aora fueſſe Prelado como el tantos años, ſin mas informacion le podian canonizar, y poner eſto por milagro, ſi milagro ſe pueden llamar tan raros acontecimiẽtos ſobre la fuerça de la naturaleza, eſtando ya tan corrompida; ſin duda fuera milagro hallar vn tan entero Prelado, ſi la ſemilla de la Doctrina del cielo no fuera tan poderoſa a produzir mayores frutos, y hazer otras mayores coſas. Pocos ſe hallan ya, por nueſtros pecados, que ſean tales, y muchos tan amigos de ſi miſmos, que ſe aman mas que a los ſubditos, y ponen cargas ſobre ſus ombros, que ellos ni aun con el dedo las oſan tocar.

Eſtaua ya muy canſado el ſanto viejo, y quiſiera de todo punto verſe libre de oficios, y que le dexaran deſcanſar. Como hombre rehuìa la carga, mas ſus hijos, y hermanos que le amauan tiernamente, no lo conſentian, ſino que cõ ruegos, y lagrimas tirauan por el, y ſolo el penſar que en algun tiempo les auia de faltar, les cauſaua mucha triſteza, y tan grande conſuelo el verle, y gozarle, que no ſentian con el ningun trabajo, ni falta, aunque muchas vezes les faltaſſe aũ de lo muy neceſſario para la vida, y ſe via pueſta en practica la promeſſa de Chriſto a los que lo dexan todo por ſu amor, que recibiran ciento por vno, pues los cõſuelos eſpirituales, y del alma exceden ſin proporcion ninguna a los del cuerpo, y los tenian tã grãdes por la miſericordia de Dios, en ſu compañia, que ninguna coſa aca de lo corporal ſentian; y el los amaua tiernamente, como quien los auia engẽdrado en Chriſto, y no podia verlos triſtes, y aſsi condecendia con ſus ruegos, aunque fueſſen tan a ſu coſta; que donde ay amor, no ay negar coſa que ſe pida para el bien del que ſe ama, pero no por eſſo dexaua de pedir a Dios les embiaſſe de ſu mano el conſuelo.

Con lo que auemos dicho deſde el principio deſta hiſtoria, queda caſi viſta la vida de nueſtro ſanto Comiſſario, y fundador fray Pedro, que es lo mas que ſe ha podido hallar, y lo menos que ſe pudiera dezir, ſi los de aquella tierra lo huuieran querido eſcriuir, y dexar memoria de ſus coſas al mundo, fiaron poco de nueſtra Fè, dexaronlo todo a la experiencia, y a lo que deſcubrieſſe el tiempo, y como es mas lo que encubre, es poco lo que nos ha deſcubierto. Lo general que no ſe ha podido oluidar, como le llamò Dios a la religion, el deſprecio que hizo de la gloria del mundo, las mueſtras que dio el año de ſu nouiciado, y de todo el tiempo de mancebo, no ſe ſabe caſi nada, mas de que procurò hazer de ſu parte quanto podia por llegar a la perfecion, en las vigilias, coro, y oracion era el primero, en los ayunos, y abſtinencias, no ſolo el mas templado, ſino extraordinario, ſuſtentandoſe mas con manjares eſpirituales, que con mantenimientos corporales, en las diſciplinas, y penitẽcias el mas riguroſo, en la obediencia el mas prompto, mas callado, y ſufrido en las injurias, en la celda muy continuo, en la vida muy concertado, en la conſciencia muy puro, y en los ſentidos muy mortificado. Era muy eſforçado en los trabajos, y en los buenos propoſitos muy firme, finalmente en la humildad, en la charidad, y en todo genero de virtud fue muy ſingular. Con eſtas virtudes llegò muy preſto a ſer eſtimado, y conocido de todos, y en ſiendo de edad para ello, luego le hizieron

Prelado,

Prelado, en que mostrò, como otro Moysen, el ser de su persona, su gran prudencia, y mansedumbre, el zelo grande de la honra de Dios, del bien de las almas, y aumento de su religion. El animo tan grande que tuuo para leuãtar en España esta reformaciõ q̃ aquellos primeros Padres, y Santos plantaron, y guardaron, y oponerse a tantas contradiciones, donde se vio, no solo su mucha santidad: sino tambien su gran valor, y el caudal tan grande de sus muchas virtudes, que fueron la fuẽte de donde hasta oy se vienẽ deriuando en los que le suceden, prouidencia general de Dios, poner en los primeros la semilla de todo lo que despues se ha de yr multiplicando. En esto gastò el santo varon tan bien gastados quarenta y siete años de vida que viuio en la religion, que se la dio Dios larga, no tanto como a aquellos santos Patriarchas, para que enseñassen la verdadera senda de la fè, y del camino del Cielo a aquellos sus hijos naturales, pero la que bastò para q̃ doctrinasse a sus hijos espirituales, y les enseñasse todo lo que es religion, penitencia, y oracion. He puesto su vida, y los sucessos que en ella le sucedieron: vnos antes, y otros despues, como mejor se me han ofrecido, sin respeto al tiempo de cada vno, por no interrumpir tantas vezes el orden de su historia, mezclandola de otros con ella. Aora pongamos algo de su muerte.

## *DE LA MVERTE DEL santo fray Pedro de Alcantara, y como passò al Cielo sin tocar en Purgatorio.*

## CAPITVLO XXIX.

VIO el santo fray Pedro antes de su muerte el aumento desta reformacion, y prouincia, y leuantado este santo instituto, como del poluo de la tierra. Estauan ya en aquel tiempo fundados mas de doze Conuẽtos, y recebidos otros en diuersas partes, eregidas dos Custodias en Galicia, y en el reyno de Valẽcia, porq̃ como generosa plãta, extẽdia sus ramas de mar a mar, abraçando, y cubriendo con su sõbra a muchos sieruos de Dios q̃ a ella se recogian, y tratauã de veras de su saluacion, que dauan muestras, y grandes esperanças de lo que auian de ser adelante, y otros que ya estauan muy adelãtados en espiritu, en oraciõ, y en la obseruancia regular, zelosos, y biẽ exercitados en la vida espiritual. Cõ el exemplo destos; otros dexauã el mũdo, y se recogian a este nueuo puerto. Crecia la deuocion de los fieles, mouia Dios los coraçones de los Principes, y comunidades a que ayudassen a sus intentos, y deseos, que eran de plantar, y fundar Conuentos. Todo esto era para el de gran consuelo, viendo q̃ no salian en vano sus esperanças, y que llegaua a colmo el fruto de sus trabajos. Auia gastado en estas ocupaciones, y oficios de gouierno treynta años, tã biẽ gastados como se ha visto por el discurso de su vida, auiendo tambiẽ visto passar entre sus braços muchos de sus cõpañeros al Cielo. Teniales grãde inuidia, deseaua verse con ellos, y rogaua a nuestro Señor el santo viejo (passaua ya de sesenta y tres años) que tuuiesse por bien de sacarle deste destierro, y lleuarle para si, porq̃ aunq̃ el tenia auiso de su gran deuota la santa Madre Teresa de Iesus del año en q̃ auia de morir, por reuelaciõ de Dios, como ella lo dize, no sabia por entonces el dia de su partida, como se entiẽde q̃ lo supo despues, y assi andaua siempre cõ estas ansias de acabar, que la vida tan estrecha, y trabajosa de los justos tiene este bien tan deseado dellos, escondido en la muerte, que en ella comiença su vida, y toman puerto en aquel reyno de eterna felicidad, y

deſcanſo, y ſiempre andan eſperando eſta hora. Conocio que ſe yua llegando, y acercando cada dia mas el tiempo de ſu partida, y era mas continuo en la oracion, y contemplacion, ſin apartarſe vn punto de la preſencia de Dios, de cuya gloria eſperaua gozar tan preſto, ſino queremos dezir, que ya los ſantos aqui, y en medio de ſus trabajos gozan buena parte della, y como ellos ſiempre ſon valientes, y valeroſos, al tiempo de la muerte lo mueſtran mas, y nos dexã mas viuos exemplos de ſu esfuerço, y perfecion. Andaua el ſanto fray Pedro muy agrauado de enfermedades, y dolores en que moſtraua ſu gran paciencia, y con mil ventajas en eſta que era la poſtrera. Yuaſe cumpliendo ya el termino, que a ſu cuenta le reſtaua de vida, y ſobre aquellos achaques ordinarios, que a otro mas robuſto huuieran acabado en menos tiempo, le dio vn nueuo accidẽte ligero, a manera de vna calentura lenta, que ſin moleſtia le yua conſumiendo, y a vezes algunos crecimientos, no auia meneſter ſer muchos, ni recios para cõſumir preſto en tan flaco ſujeto, lo poco que quedaua del humido radical, que no auia gaſtado la penitencia. Entendio que Dios le auia oydo, y acetado ſus ruegos, y ſe entiende que entonces tambien le reuelò la hora de ſu muerte, como deſpues ya muy cercano a ella, quando no auia que temer de la ſoberuia, ni vanagloria, lo dixo claramente. Con el nueuo acidente, el medico, y los frayles començaron a temer; lleuaronle a la enfermeria que tienen en la Villa de Arenas, y eſtà media legua del Conuento, dõde con mas comodidad ſe pudieſſe curar, y viſitarle el medico. Llegò harto fatigado, y canſado, y aſsi ſe echò luego en la cama, que fue para el harta nouedad, y para los religioſos muy claro pronoſtico de ſu acabamiẽto, porque aun eſſo en otras enfermedades no podian acabar con el, leuantauaſe algunos ratos, y otros ſentado, aſsi cayendo, y leuantando anduuo algunos dias, y ninguno, con andar con notable flaqueza, dexaua de rezar el oficio diuino con mucha deuociõ, que ya que no podia comulgar, ni oyr miſſa, como deſeaua, por no auer comodidad donde poderla dezir, eſto parece que le ſuſtẽtaua el eſpiritu, y daua fuerças al alma, y al cuerpo. Apretauanle las congoxas, y crecian los dolores, y rendido a mas no poder, ſe acoſtò de propoſito en la cama, conociendo que ya ſe remataua el plazo, y ſe acercaua la hora de ſu deſcanſo. Todos començaron a temer, y los religioſos entrauan a porfia a viſitarle, y ſeruirle, llenos de lagrimas, que ſin ſu licencia ſe diſtilauan por el roſtro, no podian diſsimular la triſteza. Viendolos congoxados dezia; No lloreys hijos, que ya era tiẽpo que Dios tuuieſſe piedad de mi, y no ſe oluidarà de voſotros, yo ya no ſoy meneſter aca. Hazianle remedios, y algunos bien penoſos, y aunq̃ el ſabia de quan poco le podiã ſeruir, los recibia de buena gana, porque ſiempre tuuo por gloria el padecer, y eſſe merecimiento, aũ en eſta hora no le queria perder. Era ya tarde quando pidio el ſantiſsimo Sacramento, y dixeronle que por la mañana le traerian, y toda aquella noche, y parte del dia ſiguiente gaſtò en oracion, y lagrimas de dolor, y contricion de los pecados de la vida paſſada, como ſino eſtuuieran bien llorados por todo el diſcurſo de ſu vida, o fueran muchos, y muy graues, auiendo venido a la religion de diez y ſeys años, y viuido en ella quarenta y ſiete, de la manera que auemos dicho. Repetia mucho aquel verſo del Pſalmo 50. *Amplius laua me ab iniquitate mea*, lauadme Señor mas, y mas, para q̃ aſsi muy limpio aparezca en vueſtra preſencia, donde ninguna coſa, q̃ no eſtè muy limpia, y pura, puede ſer bien recebida; pedia eſto a Dios con vnas anſias, y ſuſpiros, que ponia

deuocion

deuocion a los que le oian, y aun confuſion. Dezia: Caſtigadme Señor, mas ſea con miſericordia, que por los meretecimientos de vueſtra paſsion eſpero ſer ſaluo; eſpetaculo para hazer temblar a los que hã gaſtado la vida en deleytes, y regalos, ver vn hombre que toda la ſuya auia ſido vna continua penitencia tan aſpera, y riguroſa, que vino a eſtar de manera flaco, que no tenia encima de los hueſſos, ſino ſolo el pellejo, y entreſi parecia que eſtauã deſencaſſados, q̃ aun haſta el punto de ſu partida, deſta manera teme, llora, y gime ſus pecados, q̃ deue hazer el que tiene tãtos? Llegò vn frayle a cubrirle, porq̃ hazia frio, y dixole: Abrigueſe Padre por amor de Dios, que eſtà ya mas muerto que viuo. Dexame hijo (reſpondio el) que aun tẽgo peligro. Pues ſi los Cedros del mõte Libano aſsi temblan, que haran las flacas cañahejas? Si el que a penas ſupo q̃ coſa era pecar, ſobre tanta penitencia, aſsi teme en la hora de la quẽta; q̃ hara el q̃ no ha hecho ninguna, ſino muchos pecados? Llegauaſe ya la mañana, el punto, y la hora de recebir el ſalario, y la corona de tan larga, y continua penitencia, que toda la noche ſe auia paſſado en eſto. Adereçaron los religioſos el apoſento, y compuſieron vn Altar lo mejor q̃ pudieron, como es coſtumbre. Auiſaron al Cura de la Villa, y el truxo el ſantiſsimo Sacramento con grande acompañamiẽto, y ſentimiento de todos, que ſentian mucho el verſe deſamparados de tal Padre, q̃ por tal le teniã, y como a tal le reuerenciauã, y cõ eſtar tan flaco, y caydo, q̃ no ſe podia rodear, ſino le ayudauã, ſin ayuda de nadie, cõ la del Señor q̃ le venia a viſitar, teniendole ya delante, ſe puſo de rodillas, y pueſtas las manos cõ vn feruor de eſpiritu, que parecia ſe queria arrojar de la cama, y ſalir a recebirle, abraſado en el amor del miſmo Señor, con mucha deuocion, y lagrimas le adorò, y recibio aquel bocado de gloria, aquel pan de vida eterna: eſtaua el roſtro del ſanto viejo tan venerable, y deuoto, que a todos cauſaua deuocion. Deſpues de auer recebido eſte ſanto viatico, que es comida, y ſuſtento para el camino, pidio al Cura que a ſu tiempo le truxeſſe la extrema Vncion, y vltimo Sacramẽto, con que el alma ſe fortalece, y da vn baño en la ſangre de Ieſu Chriſto nueſtro Redentor, para con mas pureza jũtarſe con el. Quedòſe el ſanto los ojos clauados en vn crucifixo que alli tenia, el roſtro muy encendido, con gran quietud, y ſoſsiego, todo enagenado, y como abſorto en Dios, por muy largo eſpacio, començaua ya a gozar de lo que tanto deſeaua. Vino el Medico que le curaua, y aſsiſtia mucho con el, y deſpues de auerle tomado el pulſo, le pregũtò: Señor Doctor quando hemos de caminar? Reſpondio; Muy preſto, Padre: ſabia el conſuelo que le daua en dezirle que ſe moria. Alegròſe mucho con eſta nueua, y con vn jubilo, que parecia ſalir de ſi, dixo aquel principio del Pſalmo: *Lætatus ſum in his quæ dicta ſunt mihi, In domum Domini ibimus.* Alegrado me he con la buena nueua, que me ha venido: A la caſa del Señor yremos. Bienauenturados los que en ella moran, que por todos los ſiglos le alabarán. Conſolòſe de q̃ el Medico le dixo, q̃ ſe acabaua: no porq̃ el no lo ſabia, ſino porque le daua particular conſuelo que todos ſe lo dixeſſen. Seguridad grande del alma, y ſeñal de la certeza con que partia para ſu propria patria. A la tarde el miſmo dia voluio a viſitarle el Cura, y deſpidiendoſe del, le dixo: como yua cõ grã cuydado de ſu enfermedad, y q̃ el volueria muy preſto a eſtarſe con el, y con los religioſos que le acompañauan en la enfermeria. Vaya V.m. con Dios, le dixo el enfermo, y cene, y repoſe ſin cuydado, y a las quatro de la mañana le eſpero con la extrema Vncion, eſto era a las cinco de la tarde: fueſe el buen

cura, y el cuydado no le dexò mucho reposar, madrugò, y voluio al punto que diera las quatro, porq̃ hasta las seys auia dicho que no auia de morir. Tan ciertos, y sabidos tenia los puntos de su vida, y lo que auia de durar. Ya quando llegò, estaua todo a punto para darle la extrema vncion; recogiose vn poco, y recibio este vltimo sacramento, y oleo santo, con la reuerencia, y deuociõ, que se puede imaginar, y no se puede dezir, con tanta entereza y compostura de su persona, como si estuuiera de todo punto sano, que ponia admiracion a quantos estauan presentes, porque no parecia que era el que moria, sino que hazia aquello para otra jornada de viuos. El mismo ayudaua a dezir los Psalmos, y Preces, que alli se dizen, y respondia a las oraciones, y si alguno se turbaua, el le enmendaua, como lo pudiera hazer dos meses antes. Luego mostrò el espiritu de pobreza, que siempre auia tenido; pretendiendo antes que se le acabasse la vida, morir tan pobre, que ninguna cosa suya quedasse sobre la tierra, sino solo el cuerpo, como salio de las entrañas de su madre: renunciò lo que tenia en manos del Guardian, que todo era nada, y no mas de lo que traia vestido, y concede la regla, habito, cuerda, y paños menores, y pidiole por amor de Dios vn habito pobre en que enterrarse, y aunque quisieran, no hallaran otro, q̃ lo fuera mas que el suyo, que tenia vestido. Estaua tan en si en todo, que parecia enseñorearse de la muerte; hablaua della, y aguardauala cõ tanto cõtento, y ygualdad de animo, lo que a otros atemoriza, y entristece, q̃ dixera quien le veìa, que no era el, el que estaua tan al cabo, con vn semblante tan sereno; passaua de las cosas de la muerte a otras que le preguntauan, como si todas fueran de vn genero, mucho sentimiento hazian todos los circunstantes de ver al santo viejo ya el pie en el estriuo para la partida, que tanto se acercaua, si bien estauan ciertos del buen camino que lleuaua. Llamò a todos sus hijos, y hermanos, y despidiendose dellos, abraçòlos, y dioles su bendicion; todos llorauan, y con mucha razon, porque perdian Padre, Pastor, Maestro, y Fundador, tal, que no sabian quando hallarian otro semejante. El se alegraua, porque se partia, y llegaua la hora de su descanso; trance de gran sentimiento, Padre, y Prelado tan querido, hijos, y subditos tales, y tan obedientes, y tan tiernamente amados, duramente se arrancan de las entrañas, sino se templa con la viua esperãça de tornarse a ver, y gozar, sin sobresalto de jamas perderse de vista, y apartarse. Recogiose dentro de si, y estuuo en aquella quietud por largo espacio de tiempo sin mouer mano, ni pie: quisiera yo saber para lo contar lo que alla dentro en su alma passaua. El era deuotissimo de la Virgen santissima, y del glorioso Euangelista san Iuan, y en esta vltima enfermedad; le oyeron que hablaua vnas vezes con ella, y otras con el, y veian en el aposento muy gran claridad, y no osauan entrar. Y si en vida le visitauan desta manera, quien duda sino que en la hora de la muerte, tambien le harian compañia, como el lo dixo a los que estauan presentes, volùiendo de aquella quietud en que estaua: Hijos no veys que està aqui la santissima Trinidad, y mi Señora la Virgen, y el glorioso Euangelista? Llenòse su rostro de vna celestial alegria, y el alma de vna paz, que sobrepuja los sentidos; y luego en presencia de tan santa compañia, diziendo algunos versos de los Psalmos, sustentado en los braços de sus hijos, y aprendiendo ellos a morir de su Padre, y Maestro, cõ vna quietud grandissima, como quien duerme vn sueño muy ligero, dio su bendita alma a su Criador. Y dizẽ bien los que assi lo dixerõ, porq̃ los santos no mueren,

mueren, que no es muerte, ſino ſueño la del q̃ repoſa en el Señor: mueren a nueſtros ojos, empero entran en vida perdurable, vida que no tiene muerte, poſſeſsion ſegura, trueq̃ de lo q̃ es nada por el todo, y entrada en el gozo de ſu Señor. Entran a ſer ſeñores, y Principes los q̃ haſta alli trabajaron como buenos jornaleros, grãgeando como fieles ſieruos los talẽtos. De los ſantos dize la Eſcritura ſanta, q̃ mueren llenos de Dios, en vejez buena, queriendo ſignificar en eſto, q̃ no huuo en ellos coſa vacia, ni en la vejez coſa flaca, ni fea, ni afrentoſa en la muerte, ſino q̃ quando llegarõ al termino, eſtaua todo lleno, y cumplido. Eſſo ſuena el vocablo lleno, la entereza grãde en q̃ muerẽ, aſsi lo dize Dauid: los dias llenos ſe hallaran en ellos. No porq̃ ſon de mas largas vidas (pues vemos muchos malos, que les exceden en eſto) ſino porq̃ veẽ el cumplimiẽto de ſus coſas, los frutos de ſus obras, y ſus trabajos conuertidos en gloria. A los malos por el contrario, jurada ſe la tiene que no demediaran ſus dias. Y aſsi aunq̃ excedan en vida a la Corneja, y tengan mas años q̃ Neſtor, no mediarã ſus dias. Iamas llegan al cumplimiento de ſus deſordenados apetitos, ni veen logro de ſus deſeos. Aora lo vee todo cũplido eſte ſanto Prelado, y queda tãbien viuo en ſus hijos, porq̃ los ſantos q̃ fundaron alguna religion, o reformacion, ſon como cabeça de vna familia, o fundador de vna caſa, y mayorazgo, que viuen, y eſtan como deſpiertos en ſus hijos, y ſuceſſores. No es otra coſa vn frayle de ſan Franciſco, ſino vn Frãciſco viuo, y deſpierto. El ſomnoliento, perezoſo, y deſcuydado en la obſeruãcia de ſu regla, y que eſtà como hombre muerto en la religion, afrenta al ſanto que la fundò. Dexemos eſto, y voluamos al cuerpo que dexò en las manos de ſus hijos, como otro Eliſeo, que ſubiendo al Cielo dexò la capa en manos de ſu diſcipulo. Salio ſu alma tan hermoſa de aquel vaſo de barro, volando como paloma candida derecha a las moradas del Cielo, ſin tocar en Purgatorio, como lo afirma la ſanta madre Tereſa de Ieſus, a quien aparecio algunas vezes deſpues de muerto, y vio ſu alma en compañia de otros ſantos con grande reſplandor, y gloria, dexando alli ſu cuerpo, cõ firme eſperança de lleuarle deſpues conſigo al deſcanſo eterno, pues en los trabajos le auia ſido tan fiel compañero. En aquella hora aparecio el apoſento lleno de vna grandiſsima claridad, y reſplandor, y con vn olor, que parecia del Cielo. Su roſtro quedò mas hermoſo, y reſplãdeciente, q̃ quando era viuo, de manera que nadie juzgara que eſtaua muerto, y con razon, porq̃ los ojos, que tan cerrados auia tenido toda la vida, alli ſe abrieron, y quedaron como dos muy claras eſtrellas, y todo ſu cuerpo, manos, y pies, que antes eſtauan aſperos, ſecos, como vnas rayzes, quedarõ blandos, y muy tratables, y todo el quedò ſin comparacion mas venerable, y hermoſo q̃ quando eſtaua viuo. Todos llegauan a tocarle, y beſarle los pies, y manos, y començaron luego a venerar ſu cuerpo, y reliquias como de ſanto, y era meneſter mucha guarda para guardarle de la gente que venia a verle, y querian lleuar algo del, y era muy dificultoſo el apartarlos de donde eſtaua, por el conſuelo grande que recebian quantos le mirauan, y tocauan; que no eſpantan los cuerpos de los ſantos quando eſtan muertos, antes conſuelan, porque no mueren, ſino duermen los que la venida del eſpoſo hallò velando, y con ſu viſta cauſan alegria en el alma, ſeñal de los buenos ojos con q̃ de alla nos miran. Oianſe alli vozes mezcladas de llãto, y alegria de todos los q̃ eſtauã preſentes, nacidas vnas de cõſuelo de tã ſanto eſpetaculo: otras del dolor, y ſentimiẽto de perdida tan grande. El teſtamento que hizo, y la herencia que dexò, fue ninguna, porque

que(como ſe ha dicho) fue pobriſsimo, y todo era nada lo q̃ tenia, y ſobre eſſa nada fundò mayor mayorazgo, que el mas rico Principe del mundo. Fue ſu dichoſo tranſito domingo por la mañana, dia de S. Lucas año de 1562. y de edad, la que diximos, de ſeſenta y tres años, que fue como milagro viuir tãto, viuiendo vna vida tan aſpera, y de tan continua, y riguroſa penitencia, para quitar el miedo a los couardes, que pienſan que la penitencia les acorta la vida. Aquel dia ſiruieron de comida y beuida las lagrimas a ſus hijos, y en muchos no ſe enxugaron, ſino con ſola la fuerça de la fè que tenian, que ſu padre fray Pedro reynaua con Dios en el cielo, y que alli rogaua por ellos. Luego començò ſu diuina Mageſtad a moſtrar quan agradable le auia ſido en ſu vida, haziendo por ſu interceſsion algunos milagros, para que fueſſen ſellos euidentes de la fidelidad con que eſte ſanto Prelado auia pueſto en execuciõ ſu ſanta voluntad, y que los que aſsi procedieron en los miniſterios de ſu Igleſia, aunque, como ſan Pedro, y ſan Pablo, no tengan oro, ni plata, ni otros bienes de la tierra, tendran la virtud de Dios, aun en ſus cuerpos difuntos, para ſanar a los miſerables, y meneſterоſos. Sanaron muchos, y (como afirman todos a vna voz) en ſu muerte, y deſpues obrò por ſu reſpeto muchos milagros, y marauillas, que todo es ponernos mas deſeo de ſaberlas, y para que con razon culpemos la pereza, y deſcuydo de los de aquel tiempo, pues hazian de coſas tan graues tan poca memoria. Pero de la que quedò, diremos algunas, ſino baſtan las dichas, para los que peſan las virtudes, y ſantidad de los ſantos, no conforme a ſu vida, y virtudes, ſino por las marauillas que obran. Los tales pueden, ſegun ſu opinion, tener en grande eſtima, y veneracion a eſte ſanto varon, pues que ſon muchas las que Dios ha obrado por el. Iuntòſe luego toda la gente de aquella Villa, aunque el dia hazia muy aſpero, y tempeſtuoſo de ayres, y aguas, que en aquella tierra ſi comiença a llouer, parece que nunca ha de acabar. Entrauan los que podian a ver el cuerpo del ſanto, y no querian ſalir ſin alguna reliquia, o por lo menos beſarle los pies, y tocar los roſarios, con vna extraordinaria, y particular deuocion. Eſtaua pueſto en vnas andas en el portal de la enfermeria, eſperando que el tiempo dieſſe lugar: haziaſe tarde, y reſoluiéronſe de ſalir; començaron a encender las hachas, y cirios que lleuauan para acompañarle: fue coſa milagroſa, que en ſaliendo con aquel ſanto cuerpo a la calle, ceſſò el agua, y llouiendo por otras partes, como parecia, en todo el camino no les llouio gota, haſta entrar en la Igleſia del Conuento, y luego voluio a llouer como antes, y con hazer el tiempo tã aſpero, no quedò en el pueblo perſona, que pudieſſe andar, q̃ no le fueſſe acõpañar. Notarõ las perſonas de cõſideracion, otra coſa muy digna de notar, que aunq̃ el ayre q̃ hazia, era muy recio, no matò ninguna de las hachas, y cirios, y velas q̃ yuã encendidas, que eran muchas; y, lo q̃ mas es, q̃ afirmã, que con ſer el camino haſta el Conuento media legua, y q̃ no ſe podia yr muy a prieſſa, no ſe les gaſtò cera ninguna. En entrãdo en la Igleſia ſe renouò el dolor, y ſentimiẽto de todos, el primer cãto, y reſpõſo fue de lagrimas, y llãto; los frayles, llorãdo la perdida de tal Padre y Maeſtro, no podian cantar: los ſeglares reſpondiã cõ gritos, y lagrimas ſin ceſſar, los pobres, y neceſsitados ſentiã ſu perdida, y con razõ, y todos la teniã muy grãde para llorar, pues vnos perdiã padre, otros biẽ hechor, y perpetuo remedio de ſus miſerias, y neceſsidades. Y todos el que en ſus trabajos les era cõſuelo, y les daua conſejo, y aunq̃ aca en la tierra eſtauã tã triſtes, y llorоſos con el cuerpo deſte ſanto varon, en el cielo

el cielo eſtauan alegres, y gozoſos con ſu alma bendita. Abrieron la ſepultura junto a la peaña de vn Altar, algo apartada de las otras, quitaronle de las andas, y puſieronle veſtido como eſtaua con ſu habito encima de la tierra, haziendo las ceremonias que el ordinario mãda, aunque no era poſsible guardar ninguna, porque era infinita la gẽte que con deuocion cargaua ſobre el, teniendoſe por dichoſo el que podia llegar a tocarle. Como pudieron con mucha reuerencia, reſpectãdole como a ſanto, le metieron en la ſepultura, aũq̃ en cubrirle de tierra, y tapiarle muy bien, como a los demas, no le guardarõ reſpeto. Sin duda ſe recatauan los frayles, o temian que de alli ſe le auian de lleuar, y fue orden de Dios para honrarle mas, y ſe vieſſe ſu cuerpo tan entero, quatro años deſpues, como adelãte diremos en ſu propio lugar, y aora algunas de las coſas notables que deſpues de ſu glorioſo tranſito ſe han deſcubierto, y el oluido no ha podido encubrir.

## *DE ALGVNOS MILAgros, que deſpues de ſu muerte hizo el Señor, por los meritos de ſu ſieruo fray Pedro de Alcantara.*

## CAPITVLO XXX.

PORque ſe vea que los rigores, y aſperezas deſte varon ſanto, no eran temeridad, ni preſuncion, ni quererſe moſtrar ſingular entre ſus hermanos, ſino impulſo del Eſpiritu ſanto; paraq̃ nos quedaſſe por exemplo, contarè los milagros que hizo deſpues de ſu muerte, teſtigos de auer agradado a Dios en el diſcurſo de ſu vida. Las marauillas que Dios nueſtro ſeñor yua obrando por los merecimiẽtos de ſu ſieruo en aquel nueuo pueſto del Conuento de S. Andres del monte de Arenas, hizieron tan celebrado ſu nõbre, que era conocido y eſtimado, por todos aquellos lugares comarcanos; y llegò ſu fama a otros mas diſtãtes, y de todos venian a viſitar el cuerpo del ſanto, y pueſtos de rodillas ſobre ſu ſepultura, encomendandoſe a el, ſanauã enfermos de diferentes enfermedades, y algunos, q̃ no podian venir en ſus pies, venian con los de la Fè, llegauan por terceras perſonas, lleuauan tierra de la ſepultura, y poniendoſela encima con mucha deuocion ſanauan, como cõſta por teſtimonios, y relacion de perſonas de credito, y vna informacion authentica, que muchos años deſpues de ſu muerte ſe hizo con autoridad del ſeñor don Lorenço Otaduy Obiſpo de Auila, en cuya Dioceſis eſtà el ſanto cuerpo, en el dicho Conuento.

Thome Rodriguez vezino de la dicha Villa de Arenas, eſtãdo quebrado de ambas partes, que tenia las tripas de fuera, cõ vn grito, y perpetuo llãto, por el vehemente dolor q̃ ſentia, acordò ſu madre que era deuota de los frayles de lleuarle de la manera q̃ pudieſſe al Cõuẽto, y viſitar el ſepulchro del ſanto Fr. Pedro, por cuyos merecimientos eſperaua hallar remedio, y verle libre de aquel martyrio. Dixoſelo a ſu hijo, y elſe eſforçò a yr, aunque con mucho trabajo, ſentado en vna beſtia, con ſus angarillas, y a penas huuo llegado a la ſepultura del ſanto, quando las tripas ſe le tornaron a dentro, y quedò tã bueno, y ſano, que pudo voluer a ſu caſa a pie, ſin ſentir mas dolor ninguno.

A vn niño q̃ eſtaua tãbien muy q̃brado, prometio ſu madre de lleuarle nueue dias al ſepulcro del ſanto; poniale ſobre el, y ella hazia deuota oracion por ſu hijo, y vn dia eſtando barriendo la Igleſia por ſu deuocion, vio que el niño ſe leuantò, y començò a dar carreras, y ella muy alegre de verle dexò la eſcoba, y tomò ſu niño, y hallòle

del todo ſano, ſin raſtro de la quebradura.

Alonſo Sanchez vezino de las Cueuas tenia vna pierna quebrada por medio de la canilla, y padecia en ella grãde dolor, que de ninguna manera el podia mouerla, ni conſentia q̃ le llegaſſẽ a ella; en la cura gaſtò mucho tiempo, y dineros, con Medicos y Cirujanos; hazianle muchos remedios para aliuio de ſus dolores, y todo no ſiruio, ſino para mas tormento, porque vn Cirujano en lugar de curarle, ſe la quebrò por otra parte; quedò tan perdido el hombre, que no tenia vn punto de ſoſsiego. Dexaronle por incurable, eſtando en eſta aflicion, y tormento, viendoſe deſauciado de los Medicos de la tierra, acudio a los del cielo: auia oydo dezir muchos milagros que Dios hazia por los merecimientos del ſanto fray Pedro, de que le nacio en ſu alma vna grã confiança de que, ſi yua a viſitar ſu ſepultura, alcançaria la ſalud que deſeaua; prometio de hazerlo, y dio orden como le lleuaſſen al Conuento; fue vn dia de fieſta con otra mucha gente, confeſsò, y comulgò, y acabada la Miſſa con mucha Fè, en la interceſsion del ſanto, viſitò ſu ſepulcro, ayudado de vnas muletas, y de algunos q̃ le ayudauã, en llegando, dize, q̃ recibio vn tan grã conſuelo ſu alma, qual nunca antes, ni deſpues en toda ſu vida tuuo, y aunq̃ queria manifeſtarlo, no podia, ni aquel exceſſo tan grande le daua lugar para poder hablar, y a viſta de todos aſſentò el pie en el ſuelo, y afirmandoſe en las muletas ſe leuantò en pie, y ſe pudo tener, y andar ſin ellas, y dexãdolas alli, ſe ſalio bueno, y ſano de la Igleſia, y andaua ſin dolor, ni peſadũbre ninguna. Fue tã notorio el milagro, que los que auiã venido con el, y otros muchos que eſtauan alli, llorauan de contento, dando gracias a Nueſtro Señor por lo q̃ auia obrado en aquel enfermo, por los merecimientos del Santo Fray Pedro.

Leonor Gõçalez en la Villa de Arenas, eſtuuo algunos años tullida del braço y eſpalda derecha, de ſuerte que no podia menear la mano, ni el braço: como oyeſſe dezir tanto de los milagros q̃ Dios nueſtro Señor obraua por la interceſsion del ſanto fray Pedro, y la mucha deuocion que todos le teniã, cobroſela ella tambien, y prometiole que viſitaria nueue dias ſu ſepulchro; començò, y continuò deuotamente ſu romeria, y el vltimo dellos eſtando junto del, haziendo ſu deuota oracion, ſe tendio encima del lado que tenia la enfermedad, y milagroſamente ſe leuantò ſana, y buena, que mandaua el braço, como el otro que eſtaua ſano.

Eſto miſmo le ſucedio a Doña Luyſa de Villagra en el lugar de Higuera Obiſpado de Auila, que eſtando tullida, y entecada todo ſu cuerpo, y como entontecida de vna graue enfermedad q̃ tuuo, no hallando remedio ninguno de prouecho, con gran Fè, y deuocion ſe prometio al ſanto fray Pedro, fue a viſitar ſu ſepulchro, y ſe tendio toda encima del, y luego al punto ſe ſintio del todo ſana, y lo eſtuuo ſiempre de aquella enfermedad ſin que mas le voluieſſe.

Otra muger del Ornillo cerca de Arenas eſtaua tullida de braços, y piernas, demanera que ni podia andar, ni comer, ſino por mano agena: truxeronla a tener vna nouena ſobre el ſepulchro del ſanto fray Pedro, y antes de acabarla quedò tan ſana, y buena, que podia muy bien andar, y hazer con ſus manos quanto queria.

La de Martin de Frias vezina de Arenas tenia vn hijo tullido, con el ſieſo fuera de ſu lugar, y que padecia muy grandes dolores: ofreciole al ſanto fray Pedro, y lleuòle al Conuento, y puſole ſobre la ſepultura, y luego quedò ſano, y bueno, y ſe voluio con ella por ſu pie a ſu caſa.

Franciſco Hernandez de Paredes, herma-

hermano muy familiar de los frayles, tenia vn hijo muy enfermo, y que, por ſer tan niño, no le podian ayudar con las medicinas ordinarias, que le podian ſer de ſalud; de que ſus padres eſtauan muy triſtes, y deſcõſolados. Llegò tan a lo vltimo, q̃ ya todos los que les entrauan a viſitar, les conſolauã de la muerte del hijo: fue a lo miſmo el Guardian del Conuento, lleuaua conſigo por cõpañero vn Sacerdote, que ſe llamaua Fr. Franciſco de San Antonio, muy conocido del hermano. Todos los que los vieron entrar, juzgaron, que el niño era muerto, y les venian a conſolar en aquella aflicion. Eſtuuieronſe alli vn rato con el niño, y ſu padre, conſolandole: el cõpañero laſtimado de la muerte del niño, y deſconſuelo de ſu deuoto, dixo al Guardian, que con ſu licencia diria luego por la mañana vna Miſſa, y le encomendaria al Santo Fr. Pedro, que eſperaua en nueſtro Señor, y en ſus merecimientos, que le daria ſalud: los padres ſe lo agradecieron, aunque deſconfiados de que ſu hijo podria llegar viuo a la mañana: no ſe deſcuydò el frayle, madrugò mucho, y dixo la Miſſa, y encomendò ſu niño al Santo. Toda la noche eſtuuieron los padres envela cõ el niño: voluio luego a la mañana el Guardiã a verle, y llegandoſe a el, vio que abria los ojos cõ auerſelos ya cerrado con las manos, como a difunto: luego abrio la boca, y comẽçò a menear el cuerpecito: dieronle el pecho, y mamò, y deſde aquel pũto eſtuuo bueno, y ſin calentura, y lo miſmo dixo el Medico con grande admiracion de todos los que le tenian por muerto, atribuyendolo a la interceſsion, y merecimientos del Santo Fray Pedro.

A Catalina Vazquez, en la villa de Mombeltrã, le dio vn tã grande dolor en vna pierna, que no la podia menear: eſtuuo algun tiempo con eſte trabajo, haziendoſe muchos remedios; encomendòſe al Santo Fr. Pedro, y como pudo ſe hizo lleuar a ſu ſepultura, y con mucha Fè, y deuocion ſe arrojò ſobre ella, y eſtuuo vn rato haziendo oraciõ, y ſe leuantò della tan buena, y ſana, que nunca mas ſintio ſemejante dolor.

En la Villa de Arenas, Baltaſar de Frias tenia vna hija muy enferma de vnas muy recias calẽturas, y otros acidẽtes mortales, que ſiempre que la venian, la ponian en grande aprieto; con eſto vnas grandes opilaciones, con tan grande flaqueza, que no ſe podia menear, ni echar el aliento, que parecia ſe yua a ahogar: deſta manera eſtuuo muchos dias con grande aflicion de ſus padres, y trabajo de la enferma. Dixole al Medico que la curaua: Es poſsible ſeñor, que no ha de auer remedio para eſta moça, que cada hora ſe eſtá muriẽdo? El dixo: Para tan graues enfermedades, y vna calentura tan arraygada en los hueſſos, no ay otro remedio que el de Dios, q̃ ya quãto la Medicina nos enſeña ſe ha hecho, Gloria a Dios (dixo el padre) buſquemos el remedio en ſus Sãtos: llamò al Cura, y otros ſus conocidos, y pidioles encarecidamente, lleuaſſen a ſu hija al Conuẽto, que el no eſtaua para poder yr con ella, y que dixeſſen vna Miſſa al Santo fray Pedro, a quien tenia gran deuocion, y mucha confiança, que por ſus oraciones auia de ſer ſana: hizieronlo anſi, y como la Miſſa ſe yua diziendo, yua la enferma ſanando, y la que auia venido muriendo, voluio ſana, contenta, y alegre, aunque muy flaca. Fue grande la admiracion del Medico, el contento de ſu padre, y de todos, viendo buena, y libre de calentura, a la que tenian por muerta, y en breue tiempo conualecio, y eſtuuo del todo ſana, y recia.

Iuan Fernandez, vezino de Arroyo Caſtaño, eſtando muy apretado de calenturas, y camaras, y otros acidentes, que ya le tenian por muerto, deſaciado del Medico, viendo que no tenia pulſo, y que ya tratauan de dar orden en ſu

en ſu entierro,eſtando en eſte trabajo, inſpiròle Dios, o alguno de los que alli eſtauan que ſe lo dixo, que ſe encomendaſſe al ſanto Fray Pedro, y le pidieſſe que alcançaſſe de Dios, que le dieſſe ſalud;el lo hizo, y en tan buen pũto,prometio que ſi le daua ſalud,iria luego a viſitar ſu ſepulcro, y confeſſar, y comulgar en ſu caſa,y luego milagroſamente comẽçò a tener notable mejoria, porque ſe le quitò la calentura,y en conualeciendo vn poco,fue a cumplir ſu promeſſa,y quedò del todo ſano y bueno.

Para hallar coſas perdidas, ſe ſuelen encomendar en las oraciones del ſanto Fray Pedro,y algunos que con Fè lo han hecho, ſe han hallado muy bien con eſta deuociõ, y hallado coſas perdidas.Otros muchos milagros ſemejãtes a eſtos, y diferẽtes, ha obrado Dios Nueſtro Señor, por los merecimientos de ſu ſieruo, que manifieſtan quan gratos le fueron ſus ſeruicios, y la gloria de que goza ſu alma en el Cielo. Refiriremos algunos,y otros ſe quedaran por falta de los eſcritores.

Quatro años deſpues de ſu muerte, ſecretamente el Prouincial Fray Bartolome de ſanta Ana, y otros Religioſos del miſmo Conuento, abrieron la ſepultura del ſanto Fray Pedro,y hallaron que eſtaua ſu cuerpo caſi entero, con vn muy ſuaue olor que ſalia del, y vn licor como de azeyte que le cubria todo. El Prouincial ſacò algunos hueſſos pequeños con parte de carne,y pedazos del habito, y no ſe con que eſpiritu mandò que le hechaſſen cal, y agua en la ſepultura, y le voluieſſen a cubrir;deſtas reliquias dexò vn hueſſo en el miſmo Conuento, y otros dio a perſonas deuotas de aquella tierra, q̃ los eſtimaron en mucho,y lo veneran como reliquias de ſanto. Eſte hueſſo ſuelen bañar en agua,y la dan a enfermos que van al Conuento, y la piden con deuocion,y beuiendola han ſanado de diferentes enfermedades. Dire algunos caſos acontecidos a perſonas dignas de credito,de donde ſe pueden colegir otros muchos que ſeria largo de referir.

En la villa de Arenas,Pedro Velazquez de Cepeda,tuuo vna tan extraordinaria ſoltura de vientre, que entre dia y noche ſe leuantaua mas de cien vezes; no podia comer, ni dormir, ni ſoſegar en ninguna manera, todo lo q̃ hechaua era ſangre liquida, como ſi ſaliera de las venas,y a vezes algo quajada,hizieronle grandes remedios de ſangrias,purgas,y beuidas eſpeſas, y otras experiencias,que cada vno le repreſentaua,y ayudas de coſas apretatiuas:no hallauan ya que hazer, y todo no hazia mas efeto en el, que ſi no le hizieran nada. Deſta manera paſsò ocho dias, y muchos dolores; cada vez que ſe leuantaua,penſaua acabar,la flaqueza era mucha,y la comida muy poca:porque no podia paſſar ſino coſas liquidas,contrarias a la enfermedad. Eſtando en eſte eſtado, deſauciado del medico,que no hallaua remedio que hazerle,ſe acordò, o le acordaron las marauillas que Dios obraua,por los merecimiẽtos del ſanto Fray Pedro. Embiò a pedir por amor de Dios, al Guardian del Conuento,le embiaſſe vn poco de agua de la reliquia del ſanto: lleuaronſela,y con mucha Fè,y deuocion prometio vna figura de cera, y beuioſe vn golpe de agua: fue coſa marauilloſa,que luego ceſſò aquella pujança de humor,y ſele aplacò el dolor, quedando tan aliuiado,que ſe pudiera luego leuantar,ſino eſtuuiera tan flaco. Aunque no quedò libre del todo, con trabajo pudo ir a viſitar la ſepultura del ſanto. Lleuò la figura de cera, que auia prometido,y alli de nueuo prometio, que ſi le daua entera ſalud, le viſitaria cada ſemana,y el dia de ſu glorioſo trãſito daria de comer a vn pobre:eſtuuoſe alli vn rato en oracion, y quiriendoſe vol-

voluer a ſu caſa, pidio que le dieſſen mas agua, y hartòſe della, con eſto quedò del todo ſano, y bueno. Afirman no ſolo el enfermo, y el medico, ſino quãtos vieron ſu enfermedad, que la cura fue milagroſa, y de la mano poderoſa de Dios, por la interceſsion de ſu ſieruo.

Polonia de Dueñas, muger del boticario de la miſma villa de Arenas, eſtaua con vn terrible dolor del higado, y vna calentura continua, que la tenia muy fatigada, eſtuuo deſta manera muchos dias, no hallaua remedio en ſu botica, ni el medico en ſu medicina, canſados de hazer quantos ſabian, y ella de ſufrirlos, el dolor la apretaua, y la calẽtura no ſe mitigaua vn pũto: trataua ſe mucho en eſta era de los milagros que Dios Nueſtro Señor hazia en el agua de la reliquia del ſanto, embiò al monaſterio por vna poca, y con tal Fè, y deuocion la beuio, que luego ſe le aplacò el dolor, y remitio la calentura, y quedò del todo ſana.

Otro enfermo en Arroyo Caſtaño, llegò a lo vltimo de la vida de vnas calenturas, y camaras, eſtando ya mortal, el roſtro frio, y deſauciado del medico, que en todo ſu cuerpo no le hallaua pulſo ninguno, dada la extrema vnciõ, deſconfiado de la vida, puſo toda ſu confiança en Dios, y en las oraciones de ſu ſieruo el ſanto Fray Pedro, no dudando, de que, ſi el le fauorecia con ſu interceſsion, alcançaria entera ſalud. Y luego milagroſamente le començaron a voluer los pulſos, y ſintio tan notable mejoria, que el medico, y todos lo tuuierõ por milagro. Otro dia fue ſu muger al Conuento a dar gracias al ſanto, por la ſalud que auia dado a ſu marido, y lleuòle vn poco de agua de ſu reliquia, y con tal deuocion la beuio, que luego cobrò muchas fuerças, y a pocos dias ſe leuantò ſano, y recio. Diuulgòſe eſta cura tan milagroſa, y crecio la deuocion del ſanto, y por ſingular medicina para todas enfermedades, yuan a pedir agua de ſu reliquia. A eſta ſazon eſtaua en el miſmo lugar vna muger muy al cabo de vn ſobre parto; oyò cõtar el ſobredicho milagro, y con mucha fe, y deuocion, embiò por vn poco del agua del ſanto, y en beuiendola ſe le quitò la calentura, y quedò libre de aquel peligro en que eſtaua.

Alonſo de Arias, en la villa de Arenas, llegò a eſtar muy al cabo de vna poſtema, que le dio en la garganta por la parte de adentro, a manera de garrotillo, y vnos rayos de dolor muy grãdes, con vna muy recia calentura, que le abraſaua; vinieron dos frayles del Conuento a pedir limoſna, y entraron a viſitarle; la muger eſtaua muy afligida, viendo a ſu marido con tan grande peligro. Conſolaronlos, y prometieron de embiarle vn poco de agua de la reliquia del ſanto. Dixeronle, que entretanto ſe encomendaſſe mucho a Dios, y con mucha fè, y deuocion tomaſſe el agua, que ellos confiauan en la miſericordia de Dios, e interceſsion del ſanto, que tendria ſalud. Hizieronlo aſsi, embiaronle el agua, y el enfermo beuio vn gran golpe della, y diole gana de dormir; recogioſe vn poco, y durmio vn rato; y quando deſpertò, hallò, que ſe le auia reuentado la poſtema, y quitado el dolor, y la calentura, de ſuerte, que muy en breue eſtuuo del todo ſano, y bueno.

No fue menos marauilloſo el milagro que Nueſtro Señor obrò en otra enferma de la miſma villa: eſtaua muy afligida cõ dolor grãde de higado, o hijada, de q̃ era muy acoſada, y al preſẽte le auia dado muy recio, que eſtaua en vn grito, y de ninguna manera que la puſieſſen podia ſoſſegar, a todos los q̃ entrauan, o la oian, hazia gran compaſſion. Hallaronſe a la ſazon dos Religioſos en el pueblo, y ſupieron el trabajo, y aflicion en que eſtaua aquella pobre muger; entraron a viſitarla, y cõſolarla;

el

el vno lleuaua vna reliquia de vn poco de carne del ſanto fray Pedro en que el tenia mucha fè, y deuocion, y aun experiencia de lo que Dios nueſtro Señor obraua por ella, y por la interceſsion del ſanto, y como el no pudieſſe, o no quiſieſſe tocar a la parte donde ella tenia el dolor, ſe la dio a ſu marido, y el ſe la puſo en el lado donde le apretauan los dolores, y como yua tocando, ſe le yuan aplacando, y en muy breue eſpacio quedò tã aliuiada, que pudo comer, y ſoſſegar, y eſtuuo tan buena, que todos tuuieron por milagroſa tan ſubita mejoria.

Fray Iuan de Leganes religioſo del miſmo Conuento, eſtaua cõ vnas muy rezias calenturas, mouido de la deuociõ del ſanto fray Pedro, pidio por amor de Dios, que le dieſſen vn golpe de agua de ſu reliquia, y con tal fè, y deuocion la beuio, que ſin otro remedio ſe le quitaron luego.

Pedro Sanchez Vſero, eſtando ya oleado, voluio algo en ſi a media noche, y pidio a vn hijo ſuyo que le hizieſſe tanto bien en aquel trabajo en que eſtaua, de yr al Conuento, y traerle vn poco de agua de las reliquias del ſanto: el hijo mouido del amor de ſu padre, y de la neceſsidad en que eſtaua, fue con mucha prieſſa, y ſe la dio tambien al portero, llamando a la campanilla, y acudio luego, porque eſtauan los frayles en el coro; oyò ſu demanda, y diole el agua; ya el padre le eſtaua eſperando, y quando voluia algo en ſi, preguntaua, ſi venia, en llegando la beuio con tal fè, y deuocion, que luego en eſſe punto ſintio particular conſuelo, y tan grande mejoria, que dentro de muy breue eſpacio, el que eſtaua ya caſi muerto, eſtuuo del todo bueno.

A otro niño muy enfermo del bazo lleuò ſu madre a la ſepultura del ſanto, y le puſo ſobre ella, y le dixo que rezaſſe Aue Marias, haſta que ſe canſaſſe, hizolo aſsi el niño, y aunque ſe cãsò preſto, y lo dexò, dexòle tambien la enfermedad, y quedò del todo libre della.

Dolores de muelas muy graues ſe han quitado a muchos, que con deuocion viſitauan la ſepultura del ſanto, y ofrecian vna quixada de cera, otros ſe lauauan con el agua de ſus reliquias, y todos experimentauan ſu virtud, que ſeria canſar, ſi aqui todas las huuieſſe de referir: las obras marauilloſas que Dios nueſtro Señor ha obrado, y obra por los merecimiẽtos de ſu ſieruo el ſanto fray Pedro con eſte agua de ſus reliquias, ſon muchas, y de que no es poſsible hazerſe exacta relacion, porque es menos mucho lo q̃ ſe ſabe, y lo q̃ ſe dize, de lo que ſe pudiera dezir. Y no ſolamente ha obrado tã marauilloſos efetos en las criaturas racionales, que ſon capaces de deuocion, pero aun en las que no tienen vſo de razon.

Alonſo Sanchez de Iara, hermano de los frayles, tenia cantidad de ganado cabruno, diole vna enfermedad de que ſe le moria muy aprieſſa, ſin baſtar ningun genero de los remedios ordinarios para atajar eſte daño: eſtaua muy penado, porque tenia alli todo lo mas de ſu caudal. Llegaron dos Religioſos a ſu caſa, y viendole tan afligido, le conſolaron, y dixeron que embiaſſe al Cõuento por agua de la reliquia del ſanto, y rociaſſe con ella el ganado, que le quedaua enfermo, y veria las marauillas de Dios. Hizolo aſsi, y con tal fè, y deuocion, y deſde aquel punto ſanò el ganado, y en algunos años no ſe le murio cabeça ninguna, y afirma, que ſiempre que veìa el ganado triſte, o con algun achaque, vſaua de eſte remedio, y hazia el miſmo efeto, y lo miſmo aconſejò a otros, y todos ſe hallauan bien cõ el. En eſta ſazon ſu hija Maria de la Iara, eſtaua muy fatigada de vnas recias calenturas, y con la miſma agua al pũto que la beuio quedò libre de la calẽtura, y quedò buena. Cada dia obraua el Señor ſemejantes marauillas, por me-

medio de eſta bendita agua, en todo genero de ganado mayor, y menor.

Doña Rafaela de Iubera, vezina de Arenas, tenia vna manadilla de pollos ciegos, enfermedad que ſuele darles, y que ordinariamente mueren, y no ſon de prouecho, como dizen los que lo han experimentado, y aſsi la auian dicho a ella, que no hiziesſe caſo dellos, pero acordandoſe, que tenia vna redomita de agua, de la reliquia del ſanto Fray Pedro, fue a vn cajon dõde eſtaua mas auia de vn año, y creciole la fè, y deuocion, viendo que no ſe auia corrõpido, ni turbado, lauòles las cabeçillas con ella, y luego quedaron ſanos, y cõ los ojos muy claros, como ſino huuieran tenido enfermedad ninguna; y ella lo atribuyò a los merecimientos del ſanto, a quien los encomendò. Podria ſer que algun indeuoto, y que ſepa poco de las coſas del Cielo, y de la prouidencia, con que Dios rige ſus criaturas, y ſe acomoda con ellas, con ſoberuia necia, tenga en poco eſte, y otros ſemejantes milagros tan menudos: por ſer en la materia que ſon, y coſa tan poca; pero es gran verdad, lo que tan ſabia, y diuinamente enſeña ſan Gregorio, reſpondiendo a Pedro, que es el q̃ en los dialogos habla con el, y le dize, a cerca de vn milagro, que ſan Bonifazio ſiendo niño hizo, viendo que vna rapoſa ſe lleuaua las gallinas del corral de ſu madre, puesto en oracion pidio a Dios, que no lo permitieſſe, y luego delante della rapoſa ſoltò la gallina de la boca, y reuentò. Dize Pedro: Mucho me admiro, que oìa Dios oraciones, en que le tratan y piden coſas tan menudas. Reſponde Gregorio: Eſto haze Dios con gran ſabiduria y conſejo; para que con las mercedes que nos haze en coſas tan pequeñas, cobremos eſperãça de otras mucho mayores. Y por eſſo a eſte niño ſanto, y ſenzillo le concedio lo que pedia, para que en coſas mayores, vieſſe con quanta mayor cõfiança podia pedir, y eſperar mercedes mas crecidas. Los hereges de nueſtros tiempos, particularmente los de Inglaterra, que tienen la frente de bronce, y han perdido el reſpeto a Dios, y la verguença al mundo, no creen lo que perſonas dignas de fè les dizen, y publicã, pareciendoles a los miſerables, que ſon embelecos, y embaymientos de perſonas intereſſadas. Deſuẽturados dellos. Porque miſerables tan ciegos eſtais? Porque no creis lo que aora os dizen: y por vueſtros ojos lo veys? Pues antiguamente en vueſtra miſma tierra, y nacion, obraua Dios por medio de ſus ſieruos, tantos prodigios, y tan grandes marauillas, y eran tan creydas, y eſtimadas de todos? Si eſto conſideraſſen los deſuenturados, hecharian de ver quan mal proceden, en hazer aſco, y eſcarnio de los milagros preſentes. Leã (les ruego) al Venerable Beda, vno de los mas inſignes varones que ha produzido aquella Iſla, que quando a ellos les eſtà bien, le dan ſumo credito, el qual en el libro tercero de la hiſtoria de Inglaterra, en el capitulo quarto, cuẽta muchos milagros, y entre otros dize del Rey Oſubaldo, que fue varon tan ſanto, que no le merecia la tierra, y para moſtrar Nueſtro Señor, quan grato le auia ſido en la vida, deſpues en la muerte le honrò, è iluſtrò con muchas ſeñales, y entre otras dize: que el lugar en que cayo muerto, el dia que le vencieron en la batalla, moſtraua ſiempre vna lozania, y freſcura extraordinaria, y ſe hazia tanto caudal de aquel ſitio, y de otro donde hecharon el agua con que lauaron ſus hueſſos, para enterrarlos, que por toda la Iſla lleuauan la tierra, y la deshazian en agua, que beuian, y ſanauan de diferentes enfermedades, y no eſtà aora eſtrechada la mano de Dios, ni ſu poder es menos, para hazer lo miſmo con ſus ſieruos.

Eſtuuo muchos años el cuerpo del ſanto Fray Pedro, en vna ſepultura llana,

llana en el ſuelo, y tenido en toda la tierra en ſuma veneracio, deſpues andando el tiempo los naturales della, y los religioſos cõſiderando los milagros que auia hecho en vida, y los que nueſtro Señor obraua por ſus merecimientos, viendo la deuocio, y concurſo que acudia a viſitarle, les parecio que era razon eſtuuieſſe en lugar mas conocido con la autoridad que ſu mucha ſantidad merecia, y ſu deſeo, y la deuocion de todos pedia. Determinaron de pedir licencia al ſeñor Obiſpo de Auila don Pedro Themiño, para hazer la tranſlacion, y eleuacion del ſanto cuerpo. Diola de buena gana, porque le tenia mucha deuocion, y noticia de ſu vida, y milagros. Iuntòſe la comunidad de los frayles, con el Prouincial, y Guardian del Conuento, porque no quiſieron hazer mucho ruydo (que ſiempre ſe ha vſado eſta poca oſtentacion en ſemejantes coſas.) Abrieron el ſepulchro, y hallòſe el cuerpo, la carne en partes deſecha, y en partes ſana, y entera, q̃ los cuerpos de todos los ſantos, que deſpues ſe han de reparar para gozar de la gloria eterna, ſujetos eſtan a corrupcio; fuera de aquellos q̃ por milagro obrado por la mano de Dios ſe libran della. Los hueſſos eſtauã enteros, y bañados de vn licor blãdo, y de todo ſalia vn olor tã ſuaue, q̃ confortaua a los circunſtantes. Con mucha deuocion, y reuerẽcia lo enuoluierõ todo en paños limpios, y ſe puſo en vna arca, q̃ para eſte efeto ſe hizo lo mas biẽ adornada, y labrada q̃ ſe pudo, ſegun nueſtra pobreza, ſupueſto q̃ no querian dar quenta a nadie deſta mudança, paraque les proueyeſſe de coſa mas rica, por el peligro q̃ auia de jũtarſe mucha gente, y no poder defender las reliquias del ſanto. Eſtaua hecho vn arco en la pared al lado de vn altar colateral, y alli ſe colocò el arca q̃ ſirue de ſepulcro, donde deſcanſa el ſanto cuerpo, y es reuerenciado y reſpetado de todos, y muchas perſonas neceſsitadas de ſalud, acuden a el, y por ſus merecimientos alcançan remedio en ſus neceſsidades. Eſta eleuacio no ſe ha de entender q̃ es canonizacion, q̃ aunque en aquellos ſiglos paſſados, los Obiſpos, en ſus Obiſpados, eleuauã los cuerpos de aquellos q̃ en vida, y muerte, tenian opinion de ſantos, y eſta era la canonizacion, que ſe vſò muchos años, y muy baſtãte para venerarlos por tales, eſpecialmente en los martyres, q̃ traen cõſigo la prouança hecha, y ellos cõforme a ſus nõbres ſon teſtigos de q̃ eſtan gozãdo de la vida eterna, auiẽdo pueſto la ſuya al tablero por Ieſu Chriſto. Mas ya en nros tiempos el ſumo Põtifice cabeça de la Igleſia, con acuerdo del Eſpiritu ſancto, por quien es regido en todas las coſas tocãtes al biẽ vniuerſal della, ha reſeruado para ſi la beatificacion, y canonizacion de los ſantos. Eſta trãſlacio, y eleuacio fue muy acertada, y de todos muy bien recebida, por q̃ no conuenia que tan grã teſoro eſtuuieſſe debajo de la tierra, ſino en parte dõde todos le vieſſen, y gozaſſen, pues es honra de todos, y mas deſta prouincia, q̃ tuuo vn tal Prelado, y Fundador. Y todos los intereſſados pueden eſtar cõtentiſsimos, por tener parte en vno de los mas inſignes varones, q̃ en eſta era ha tenido eſte Reyno, y todo el le deue particular deuocion, y eſtimacio, y creer que por ſus ruegos, y merecimientos le haze Dios mas mercedes de las que noſotros ſabemos, ni entendemos, pues los ſantos en publico, y en ſecreto fauorecen a ſus tierras, y a ſus deuotos mucho mas de lo que podemos penſar, ni imaginar. Temiendo pues yo, que el tiempo, y el oluido no acabaſſen de ſepultar del todo las obras marauilloſas, que Dios obrò en el, y por el, me atreui a tomar la pluma en la mano (juntandoſe a eſto el mandarmelo la obediencia) y juntar lo poco que ſe ha dicho, que es lo menos que del ſe puede dezir, y

algo

algo ſe vera, por los teſtimonios que dan perſonas de tanta autoridad, virtud y ſantidad.

## *DE LAS PERSONAS graues, y ſantas, que han dado teſtimonio de la ſantidad, y virtud del ſanto Fray Pedro de Alcantara.*

## CAPITVLO XXXI.

TVVO eſte ſanto varon vna gran deuota, y compañera en ſantidad, y en propoſitos, la ſanta madre Tereſa de Ieſus, cuya vida, y milagros, anda largamente eſcrita, y es bien conocida de todos. Eſta ſanta gozò mucho del eſpiritu del ſanto Fray Pedro, y el tambien ſe conſoloua de comunicar tan grande ſierua de Dios, y alabaua, y daua muchas gracias a Nueſtro Señor, viendo vn animo tan varonil, en tan delicado ſujeto. Laſtimauale mucho ver algunos hombres remiſſos, y tardos en correr a gozar el premio prometido, viendo vn tal aliẽto, y fortaleza en vna flaca muger, y q̃ con tan duras penitencias caminaua, a recebir al eſpoſo. Viſitauala el ſanto varon, como ſan Geronimo a otra nueua Paula, animauala, conſolauala, aſegurãdola, que yua bien por el camino que auia començado; induſtriaua tambien a algunas de ſus cõpañeras en las coſas del eſpiritu, dandales reglas para caminar a la perfecion, que pretendian, auiſos para que el enemigo comun, no les engañaſſe, poniales esfuerço para lleuar adelante la penitencia, el recogimiento, y clauſura que auian eſcogido. De las ſantas conuerſaciones, y platicas que tuuo con eſta ſierua de Dios, y otras que le hazian compañia, reſultò, que algunas hizieſſen voto de caſtidad, y religion, y eſcogieſſen eſtado de religioſas, encerrandoſe en perpetua clauſura, obediencia, y pobreza. Luego acudieron otras, procurando imitarlas. Fue grande el gozo que de eſto recebian el ſieruo de Dios, y la Sãta madre, que quando los que en eſto trabajan, goçan del fruto, no ay guſto, ni contento aca en la tierra, que ſe le compare. El Apoſtol San Pablo, no podia diſimularlo, como ſe vee en muchos lugares de ſus epiſtolas, llamando a ſus diſcipulos, y hijos, vnas vezes ſu gozo, ſu eſperança, y otras ſu corona, y ſu gloria. Eſta ſanta muger (llamemoſla hija ſuya eſpiritual, que como a tal la amaua, y ella a el como a padre) es de las perſonas que mas falta hizieron para dezir algo de lo mucho que ella ſabia, y nos pudiera dezir: porque le auia tratado familiarmente, y ſabia del grãdes, y muy particulares ſecretos, pero pues mas no ſe puede, dire lo que dixo, y nos dexò eſcrito, por ſus miſmas palabras; que qualquiera de las que hablã los ſantos es de mucha conſideracion, porque no las dizen a caſo, ni las hechã al aire, ſino que las miran, y peſan primero, y mas las de aquellos que ſon amigos particulares de Dios, quando hã tenido particular iluſtracio, y reuelacion ſuya, ſon de notable eſtima, porque no ſon dichos ſuyos ſolamente, ſino inſtrumentos que ſu diuina mageſtad toma, para declarar lo que el quiere, y aſsi por las palabras de eſta ſu ſierua, dio a entender algunas mercedes que auia hecho al Santo Fray Pedro, aunque algunos poco deuotos, no hazen tãto caudal de eſtas reuelaciones, como ellas merecen, que no ay coſa tã buena, en que la mala condicion de los hombres, no pueda leuantar vn achaque: dexemoſlos aora, pues aqui no tienen razon, ni lugar ſus diſcurſos, y veamos lo que ella nos dize, que harto publico anda en ſus libros, y dicho a pedaços, lo que aqui pondre todo junto, aunque

*Lib. de su vida cap. 27. pag. 203.*

aunque algo dello se hallarà tambien en su vida. Va tratando la santa de cierto modo con que Dios enseña al alma, y sin hablarla, la da a entender su volũtad: por vna manera admirable, y refiere vna vision, y merced grande, que la hizo dia del glorioso Apostol san Pedro, estando en oracion. Fue luego harto fatigada a dezirselo a su confessor, No hazia, dize ella, sino poner comparaciones, para darme a entẽder. Y cierto para esta manera de vision, a mi parecer no la ay que mucho quadre, que assi como es de las mas subidas, segun despues me dixo vn santo hombre, y de grande espiritu, llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien despues harè mas mencion. Aqui dize su comentador, el Reuerendissimo Padre Fray Diego de Yepes Obispo de Tarazona, Confessor del Catolico Rey Dõ Felipe segũdo, que le fue a la santa Madre de gran prouecho, y consuelo, esta diligencia. Ella entonces no le conocia, y dize quien es, y porque su dicho, siendo persona de tanta autoridad, y credito, le acredita mucho, le quiero referir por sus mismas palabras, antes que ponga las de la santa Madre. Vino por aquel tiempo a Auila, el santo Padre Fray Pedro de Alcantara, Comissario que entonces era de los Padres Descalços del glorioso san Francisco, hombre de grande oracion, y espiritu, de vida santissima, y conocido en todo el Reyno por tal, y que por su virtud, y meritos, le escogio Nuestro Señor para coluna, y fundamento de vna nueua reformacion de Descalços, que en su tiempo se hizo en su orden. Conociale vna señora, amiga muy familiar de la santa, y dio orden como pudiesse gozar de tan buen maestro, y comunicar su espiritu con este santo varon, dandole entera cuenta de su vida, y modo de proceder en la oracion, como pudo, y mejor supo, sin encubrirle, ni aun los primeros mouimientos, y como los buenos espiritus luego conocen, y entienden, el, como maestro, y experimẽtado en el arte, por lo q̃ sabia de Dios, por tã larga experiẽcia, luego la entendio, y conocio claramente la luz, y espiritu que en su alma auia, y declaròle algunas cosas en que estaua dudosa. Hasta aqui el señor Obispo. Y luego adelante prosigue su dicho la santa Madre diziendo: Quan pocos ay el dia de oy, que quieran sufrir afrentas, y deshonras, por Iesu Christo, y reprehendiendose a si, y a todos, dize: Porque hemos de querer tantos bienes, deleytes, y gloria sin fin, todo a costa del buẽ Iesus? No lloraremos siquiera con las hijas de Ierusalem, ya que no le ayudamos a lleuar la Cruz con el Cirineo? q̃ con placeres, y passatiempos hemos de gozar, lo que el nos ganò, a costa de tãta sangre? Es imposible. Y con honras vanas, pensamos remediar vn despreccio, como el sufrio, para que nosotros reynemos para siempre? No lleua camino, errado va el camino, nunca llegaremos alla. Quiero callar, que me es gran confusion hablar en esto; solo dirè lo que algunas vezes considero: que gloria acidental sera, y que contento el de los bienauenturados, quãdo vieren que, aunque tarde, no les quedò cosa que hazer por Dios, de las que les fue posible. No dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme a sus fuerças, y estado, y el que mas, mas. Que rico se hallará el que todas las riquezas dexò por Christo? que honrado el que no quiso honra por el, sino que gustaua de verse muy abatido? Que sabio, el que se holgò que le tuuiessen por loco, pues lo llamaron a la misma sabiduria? Que pocos ay aora, por nuestros pecados, ya, ya parece se acabaron los que las gentes teniã por locos, de verlos hazer obras heroycas, de verdaderos amadores de Christo. O mundo, mundo, como vas ganando honra en auer pocos que te conozcan!

*Lib. 1. de la vida, fol. 160.*

*Ibidẽ pag. 209. c. 27.*

Mas

Mas ſi pẽſaſſemos ſe ſirue ya mas Dios de q̃ nos tengan por ſabios, y diſcretos: eſſo es, o deue ſer, ſegũ ſe vſa de diſcrecion; luego nos parece es poca edificacion, no andar con mucha cõpoſtura, y autoridad, cadavno en ſu eſtado. Haſta el frayle, Clerigo, o Mõja, nos parecera, q̃ traer coſas viejas, y remendadas, es nouedad, y dar eſcandalo a los flacos: y aun eſtar muy recogidos, y tener oracio̅, ſegun eſtà el mundo, y tan oluidadas las coſas de perfecion, de grandes impetus que tenian los ſantos, q̃ pienſo haze mas daño a las deſuenturas q̃ paſſan en eſtos tiempos, que no haria eſcãdalo a nadie dar a entender los Religioſos por obras, como lo dizen por palabras, en lo poco que ſe ha de tener el mundo, que deſtos eſcandalos el Señor ſaca dellos gtãdes prouechos, y ſi vnos ſe eſcandalizan, otros ſe remuerden ſi quiera q̃ huuieſſe vn dibujo de lo que paſsò por Chriſto, y ſus Apoſtoles, pues aora mas que nũca es meneſter. Y que bueno nos le lleuò Dios aora en el bẽdito fray Pedro de Alcantara. No eſtà ya el mundo para ſufrir tanta perfecio̅. Dizen que eſtan las ſaludes mas flacas, y que no ſon los tiempos paſſados. Eſte ſanto hombre deſte tiempo era, eſtaua grueſſo el eſpiritu como en los otros tiempos, y aſsi tenia el mundo debaxo de los pies, que aunque no anden deſnudos, ni hagan tan aſpera penitencia como el; muchas coſas ay (como otras vezes he dicho) para repiſar el mundo, y el Señor las enſeña quande vee animo. Y quan grande le dio ſu Mageſtad a eſte ſanto, que digo, para hazer quarenta, y ſiete años tan aſpera penitencia, como todos ſaben. Quiero dezir algo della, que ſe es toda verdad. Dixome a mi, y a otra perſona, de quien ſe guardaua poco (y a mi el amor que me tenia, era la cauſa, porque quiſo el Señor le tuuieſſe para boluer por mi, y animarme en tiempo de tanta neceſsidad, como he dicho, y dire) pareceme fueron quarenta años los que me dixo, auia dormido ſola hora y media entre noche, y dia, y que eſte era el mayor trabajo de penitencia, que auia tenido en los principios de vencer el ſueño, y para eſto eſtaua ſiempre, o de rodillas, o en pie. Lo que dormia, era ſentado, la cabeça arrimada a vn maderillo, que tenia hincado en la pared. Echado, aunque quiſiera, no podia, porque ſu celda, como ſe ſabe, no era mas larga, que quatro pies y medio. En todos eſtos años jamas ſe puſo la capilla, por grandes ſoles, y aguas que hizieſſe, ni coſa en los pies, ni veſtia ſino vn habito de ſayal, ſin ninguna otra coſa ſobre las carnes, y eſte tan angoſto como ſe podia ſufrir, y vn mantillo de lo miſmo encima. Deziame que en los grandes frios ſe le quitaua, y dexaua la puerta, y ventanilla abierta de la celda, para que con ponerſe deſpues el manto, y cerrar la puerta, contentaſſe al cuerpo, para que ſoſſegaſſe con mas abrigo. Comer a tercero dia era muy ordinario, y dixome: que de que me eſpantaua? que muy poſsible era a quien ſe acoſtumbraua a ello. Vn ſu compañero me dixo, que le acaecia eſtar ocho dias ſin comer. Deuia ſer eſtando en oracion, porque tenia grandes arrobamientos, è impetus de amor de Dios, de que vna vez yo fuy teſtigo. Su pobreza era eſtrema, y mortificacion en la mocedad, que me dixo que le auia acaecido eſtar tres años en vna caſa de ſu orden, y no conocer frayle, ſino era por la habla, porque no alçaua los ojos jamas, y aſsi a las partes, que de neceſsidad auia de yr, no ſabia ſino yuaſe tras los frayles. Eſto le acaecia por los caminos. A mugeres jamas miraua, eſto muchos años. Deziame que ya no ſe le daua mas ver, que no ver, mas era muy viejo quando le vine a conocer, y tan extrema ſu

flaqueza que no parecia, ſino hecho de rayzes de arboles. Con toda eſta ſantidad era muy afable, aunque de pocas palabras, ſino era con preguntarle. En eſtas era muy ſabroſo, perq̃ tenia muy lindo entendimiento. Otras coſas muchas quiſiera dezir, ſino que he miedo dira V. m. que para q̃ me meto en eſto, y con el lo he eſcrito. Y aſsi lo dexo, cõ que fue ſu fin, como la vida, predicãdo, y amoneſtando a ſus frayles. Como vio ya ſe acabaua, dixo el Pſalmo *Lætatus ſum in his quæ dicta ſunt mihi*: E hincado de rodillas muriò. Deſpues ha ſido el Señor ſeruido, yo tenga mas en el, que en la vida, aconſejandome en muchas coſas. Hele viſto muchas vezes con grandiſsima gloria. Dixome la primera, que me aparecio, que bienauenturada penitencia, que tanto premio auia recebido, y otras muchas coſas. Vn año antes que murieſſe, me aparecio eſtando auſente, y ſupe ſe auia de morir, y ſe lo auisè eſtando algunas leguas de aqui. Quando eſpirò, me aparecio, y dixo, como ſe yua a deſcanſar. Yo no lo creì, dixeſelo a algunas perſonas, y deſde a ocho dias vino la nueua, como auia muerto, o començado a viuir para ſiẽpre, por mejor dezir. Hela aqui acabada eſta aſpereza de vida, con tan gran gloria, pareceme que mucho mas me conſuela, que quando aca eſtaua. Dixome vna vez el Señor, que no le pediria coſa en ſu nombre, que no la oyeſſe. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he viſto cumplidas: ſea bendito por ſiempre, Amen. Palabras ſon todas deſta ſanta muger, cuya vida marauilloſa, y glorioſo fin las confirma de manera, que ninguno, que tenga ſano juyzio, pueda dudar en ellas. Y ſi biẽ ſe conſideran, dellas ſe colige, que aun ella propia tenia mas reuelaciones del ſanto fray Pedro, las quales dize, que no eſcriue por no canſar, ni ſer aquel ſu principal intento. Y con todo eſſo en otras muchas partes de ſus libros, y papeles ſueltos, que dexò eſcritos, vuelue a hablar en el, por la mucha deuocion, y grande eſtima en que le tenia. En el cap. 30. proſigue la ſanta madre el diſcurſo de ſu vida, y como remediò nueſtro Señor muchos de ſus trabajos, con traer al lugar dõde eſtaua al ſanto fray Pedro de Alcantara. Y dize aſsi: Fue el Señor ſeruido de remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer a eſte lugar al bendito fray Pedro de Alcantara, de quien ya hize mencion, y dixe algo de ſu penitencia, que entre otras coſas me certificaron, que auia traydo veynte años cilicio de oja de lata continuo. Es autor de vnos libros pequeños de oracion, que aora ſe tratan mucho, de romance, porque, como quien bien lo auia exercitado, eſcriuio harto prouechoſamente, para los que la tienen. Guardò la primera regla del bienauenturado ſan Franciſco con todo rigor, y lo demas que alla queda dicho, &c. En caſa deſta mi amiga, y en algunas Igleſias le hablè muchas vezes, eſta primera vez, que eſtuuo aqui; que deſpues en diuerſos tiempos le comuniquè. Como le dì cuenta en ſuma de mi vida, y manera de proceder en la oracion, con la mayor claridad que yo ſupe, que eſto he tenido ſiempre, tratar con toda claridad, y verdad, con los que comunico mi alma, haſta los primeros mouimientos, querria yo les fueſſen publicos: y las coſas mas dudoſas, y de ſoſpecha, yo les arguya con razones contra mi, aſsi que ſin doblez, ni encubierta le trate mi alma. Caſi a los principios, vì que me entendia por experiencia, que era todo lo que yo auia meneſter: porque entonces no me ſabia entender, como aora, para ſaberlo dezir (que deſpues me lo ha dado Dios, que ſepa entender, y dezir las mercedes, que ſu Mageſtad me haze) y era meneſter q̃ huuieſſe paſſado por ello quiẽ del todo me entẽdieſſe, y declaraſſe

Cap. 30. pag. 232.

Cap. 30. pag. 233.

ſe lo que era. El me dio grãdiſsima luz, por que alomenos en las viſiones, que no eran imaginarias, no podia yo entender que podia ſer aquello, y pareciame, que en las que veìa con los ojos del alma, tampoco entendia, como podia ſer: que (como he dicho) ſolo las que ſe veen con los ojos corporales, era de las que me parecia a mi, auia de hazer caſo, y eſtas no tenia. Eſte ſanto hombre me dio luz en todo, y me lo declarò, y dixome q̃ no tuuieſſe pena, ſino que alabaſſe a Dios, y eſtuuieſſe tan cierta, que era eſpiritu ſuyo, que, ſino era la fe, coſa mas verdadera no podia auer, ni que tanto pudieſſe creer; y el ſe conſolaua mucho conmigo, y haziame todo fauor, y merced, y ſiempre deſpues tuuo mucha cuenta conmigo, y dauame parte de ſus coſas, y negocios, y como me veìa con los deſeos, que el ya poſſeya por obra (que eſtos dauamelos el Señor muy determinados) y me veìa cõ tanto animo, holgauaſe de tratar conmigo. Que aquiẽ el Señor llega en eſte eſtado, no ay plazer, ni conſuelo, q̃ ſe iguale a topar, cõ quiẽ le parece, le ha dado el Señor principios deſto: que entonces no deuia yo de tener mucho mas, a lo que me parece, y plega al Señor, lo tenga aora; huuome grãdiſsima laſtima, dixome: q̃ vno de los mayores trabajos de la tierra, era el que auia padecido, que es contradicion de buenos, y que toda via me quedaua harto, porq̃ ſiempre tenia neceſsidad, y no auia en eſta ciudad, quien me entendieſſe mas, q̃ el hablaria a quien me cõfeſſaua, y a vno de los q̃ me dauan mas pena, que era eſte cauallero caſado, que ya he dicho: porque, como quien me tenia mayor volũtad, me hazia toda la guerra, y es alma temeroſa, y ſanta, y como me auia viſto tan poco, auia tan ruin, no acabaua de aſſegurarſe. Y aſsi lo hizo el ſanto varõ, que los hablò a entrãbos, y les dio cauſas, y razones, paraque ſe aſſeguraſſen, y no me inquietaſſen mas. El confeſſor poco auia meneſter, el Cauallero tãto, que aun no del todo baſtò, mas fue parte, paraque no tanto me amedrentaſſe. Quedamos concertados, que le eſcriuieſſe lo que me ſucedieſſe mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho a Dios: que era tanta ſu humildad, que tenia en algo las oraciones deſta miſerable, que era harta mi confuſion. Dexòme con grandiſsimo conſuelo, y contento, y con que tuuieſſe la oracion con ſeguridad, y de que no dudaſſe que era Dios, y de lo que tuuieſſe alguna duda, y por mas ſeguridad de todo, dieſſe parte al confeſſor, y con eſto viuieſſe ſegura. Y proſiguiendo adelãte, acaba, diziendo: No me hartaua de dar gracias a Dios, y al glorioſo Padre mio San Ioſeph, que me parecio, le auia el traydo: porque era comiſſario general de la Cuſtodia de San Ioſeph, a quien yo mucho me encomendaua, y a nueſtra Señora.

Eſtando eſta Santa en Toledo, fue nueſtro Señor ſeruido de lleuar alli al Santo fray Pedro, donde ella le comunicò muy de eſpacio, y los intentos que tenia de fundar ſu Conuento de la Concepcion en Auila, ſin renta: y el, como era tan grande amador de la pobreza, y tantos años la auia experimentado, la aconſejo lo que en eſto deuia hazer, y le dio ſu parecer en todo. Y con eſte, ſiendo de quien tan bien ſe lo podia dar, ſe determinò a no buſcar otro. Auſentòſe el Santo fray Pedro, y voluieron de nueuo a apretarla con muchas, y muy fuertes razones, los que antes la aconſejauan, que fundaſſe con renta, con que ſe vio muy afligida, y deſconſolada: porque fue muy grande la perſecucion que ſe leuantò cõtra ella. Tomò por medio eſcriuir al ſanto fray Pedro, y declararle las dudas, y dificultades en que de nueuo ſe veìa metida. El la reſpondio vna carta, en que

mueſtra bien el eſpiritu de pobreza que tenia, y la aconſeja, que de ninguna manera funde con renta, como en ella ſe podra ver arriba donde queda pueſta.

Con eſto partio la Santa de aquella ciudad, y llegò a la de Auila, muy contenta, y reſuelta de paſſar todo lo que el Señor fueſſe ſeruido; y fue tan a tiempo, que la miſma noche que llegò, llegaron tambien los deſpachos de Roma, para la fundacion: coſa que puſo admiracion, quan a punto vino todo. Porque hallè (dize ella) aqui al Obiſpo, y al Santo fray Pedro de Alcantara, y a otro Cauallero muy ſieruo de Dios, en cuya caſa eſte ſanto hombre poſaua: entrambos acabaron con el Obiſpo, admitieſſe el Monaſterio, que no fue poco, por ſer ſin renta; ſino que era tan amigo de perſonas aſsi determinadas al ſeruicio de Nueſtro Señor, que luego ſe aficionò a fauorecerle, y el Santo viejo a aprouarlo, y poner mucho, con vnos, y con otros, en que nos ayudaſſen; el fue el que lo hizo todo, y ſino viniera a eſta coyuntura (como ya he dicho) no puedo entender como pudiera hazerſe, que eſtuuo poco aqui eſte ſanto hombre (no creo fueron ocho dias, y eſſos enfermo) y deſde ay a poco le lleuò el Señor conſigo. Parece que le auia guardado ſu Mageſtad haſta acabar eſte negocio, que auia muchos dias (no sè ſi mas de dos años) que andaua muy malo. Aqui dize el ſeñor Obiſpo de Taraçona, que no parece, ſino que el Señor le traya a la viſta de la ſanta Madre, para que pudieſſe ayudarla en el tiempo de ſus mayores neceſsidades. Porque hablò al ſeñor Obiſpo de Auila, y y le dio a conocer el grande eſpiritu, y ſantidad de la bienauenturada Madre; y como mejor pudo, le dixo, ſer aquel negocio mas diuino que humano, y que el Señor auia pueſto en el ſu conſejo, y ſu diuina mano. Repreſentòle la gran gloria que a ſu diuina Mageſtad ſe ſeguia deſta fundacion, el bien de las almas, que alli entraſſen: y finalmente, el fruto que haria en aquella ciudad, y el exemplo tan viuo, para que los demas Monaſterios, a imitaciõ deſte, ſe reformaſſen. Conuencioſe el Obiſpo con las razones del Santo fray Pedro, y de ay adelante fauorecio mucho a la ſanta Madre, y ſu fundacion.

*En ſu vida, cap. 36. p. 291.*

*Lib.2. delos Monaſte-- rios, p. 42. y 43.*

Pero el Corregidor, y la ciudad eſtauan de contrario parecer, y voluierõ a ſu tema, diziendo, que vendrian en que ſe fundaſſe: pero que auia de ſer con renta; y ſobre eſto huuo muchas demandas, y reſpueſtas: hizieronlo pleyto ordinario, y lleuoſe el negocio al Conſejo Real. Yo (dize la Santa) eſtaua ya tan canſada de ver el trabajo de todos los que me ayudauan, mas que del mio: que me parecia no ſeria malo haſta que ſe ſoſſegaſſen, tener renta, y dexarla deſpues: y otras vezes, como ruyn, è imperfeta, me parecia, que por ventura lo queria el Señor, pues ſin ella no podiamos ſalir con ello; y venia ya en eſte cõcierto. Eſtando la noche antes que ſe auia de tratar en oracion, y ya ſe auia començado el concierto, dixome el Señor: Que no hizieſſe tal, que ſi començaſſemos a tener renta, que no nos dexarian deſpues que la dexaſſemos, y otras algunas coſas. La miſma noche me aparecio el Santo Fr. Pedro de Alcantara, que era ya muerto; y antes que murieſſe me eſcriuio, como ſupo la grande contradicion, y perſecucion q̃ teniamos; que ſe holgaua fueſſe la fundacion con tan grande contradicion, que era ſeñal ſe auia el Señor de ſeruir muy mucho en eſte Monaſterio, pues el demonio tãto ponia en que no ſe hizieſſe; y que en ninguna manera vinieſſe en tener renta; y aun dos, o tres vezes me perſuadio en la carta: y que como eſto hizieſſe, ello vendria a hazerſe

*Lib. de ſu vida, c. 36. p. 301.*

hazerſe todo, como yo queria. Ya yo le auia viſto otras dos vezes, deſpues q̃ murio, y la gran gloria que tenia; y aſsi no me hizo temor, antes me holguè mucho, porque ſiẽpre aparecia, como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dauanela muy grandiſsima, verle. Acuerdome q̃ me dixo la primera vez que le vi entre otras coſas, diziendome lo mucho que gozaua, que dichoſa penitencia auia ſido, la que auia hecho, q̃ tanto premio auia alcançado. Porque ya creo tengo dicho algo deſto, no digo aqui mas, de como eſta vez me moſtrò rigor, y ſolo me dixo, que en ninguna manera tomaſſe renta, y que porque no queria tomar ſu conſejo: y deſaparecio luego.

*Lib. 1. dela vida c. 18. p. 138.* El comentador de ſu vida, va contãdo muchas viſiones, que tuuo muchas vezes a la Virgen Santiſsima, y al Sãto Ioſeph, y a los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, a Santo Domingo, al glorioſo Padre San Franciſco, a San Alberto, a los diez mil martyres, y otras vezes muy glorioſo al Sãto fray Pedro de Alcantara, y finalmẽte vio muchas almas ſalir de purgatorio, y otras q̃, ſin entrar en el, paſſaron al cielo; deſtas nombra ſolas tres, y que la vna fue la de el Santo fray Pedro de Alcantara; y eſta, y ſemejantes viſiones, con dificultad ſe creen, y mas dificultoſamente ſe entienden, porque ſiendo las almas eſpiritus, como pueden verſe, quando ſalen del cuerpo, y paſſan al cielo, ò ſalen del purgatorio? Mas quien leyere a San Gregorio, y a Santo Thomas, el vno en el quarto de los Dialogos, y el otro en la Secunda Secundæ, ſe ſatisfara, y creera, que los ſieruos de Dios conocen por diuina reuelacion, y veen las almas deſpues que han ſalido de los cuerpos. Pero no haze Dios eſte fauor, ſino a muy pocas perſonas, que con fe pura, y oracion feruoroſa, larga, y continua, purifican ſus almas, y ſon muy eſpirituales, como lo era, y hazia la ſanta Madre. Deſta verdad ay tantos exemplos, y eſtan aueriguada, que no ay paraque detenernos en probarla, y perſuadirla, ſino creer, que quando las tales almas ſon deſta manera lleuadas al cielo, es con tanta claridad, y reſplandor, que haze ventaja a la luz del ſol de medio dia.

*En ſu vida c. 38. pa. 128.*

*Greg. li. 4. Dialo. c. 4. cum ſeq. S. Tho. 2. 2. qu. 173. y 174.*

Voluiendo pues a nueſtro intento, digo, que ſolo el teſtimonio deſta ſanta que auemos dicho, quando no vuiera otros, baſtaua para acreditar la mucha ſantidad del Santo fray Pedro, ſus virtudes, ſu pobreza, ſu penitencia, ſu admirable oracion, y la gran diſcrecion, y experiencia que tenia en coſas eſpirituales, merece ſer creyda, por ſu gran ſantidad, mas que mil teſtigos, pues los Santos, quando dan ſemejãtes teſtimonios, no eſtan ſolos. Y ella miſma ſe hizo coroniſta de ſu vida, y reuelaciones, y las refiere en muchas partes de ſus libros, que es vn teſtimonio, y aprobacion muy baſtante, para prueua de ſu gran ſantidad. Eſtima, y puede tanto, cõ nueſtra madre la Santa Igleſia, el teſtimonio de vn ſanto en abono de otro, que por ſolo el dicho de San Antonio Abbad, declara, y tiene por ſanto a ſan Pablo primer hermitaño. Y ſi la ſanta Madre Tereſa eſtuuiera ya, como ſe eſpera, canonizada, ſolo el teſtimonio que da del Santo fray Pedro, baſtara para canonizarle. Enel entretãto q̃ eſto ſe haze, ella (como vemos) le dexa eternizado en ſus eſcritos, y por ellos, como canonizado en el mundo.

Otros muchos aprobaron, y engrãdecieron mucho el eſpiritu, y virtudes deſte Apoſtolico varon, y ninguno de quantos le trataua, ponia duda en ſu ſantidad. Apũtarè aqui breuemente algunos por ſu miſmo eſtilo, y palabras, ſin añadir, ni quitar, por ſer todo ello muy bueno. El padre maeſtro Ibañez, Regẽte q̃ fue, y Retor del Colegio d̃ S. Gregorio de Valladolid de la Ord̃ del glorioſo

Padre ſanto Domingo (que baſta eſto para dezir la mucha calidad de ſu perſona, letras, y virtud) confeſsò a la ſanta Madre Tereſa ſeys años, y hizo vn particular tratado de reglas, y documentos colegidos de la ſagrada eſcritura, y de los ſãtos, para ſaber diſcernir eſpiritus, y en el dize aſsi: Tuuo eſta ſanta gran cuydado de informarſe, para deſengaño ſuyo, de muchos hombres doctos, graues, y de grande opinion, y entre otros de quien ſe informò, fue vn ſanto frayle Franciſco, que yo conoci, llamado fray Pedro de Alcantara de grande oracion, y penitencia, y zelo de ſu profeſsion. Eſte ſanto, ſin tener mucho a que venir a Auila, ſu diuina Mageſtad le traxo, para conſolar a eſta ſu ſierua, quando mas contradicion la hazian en eſtas coſas, y la aſſegurò que era Dios, y que no auia ningun engaño, y en la manera de como veia a Dios, y de las reuelaciones, y hablas que diuinamente ſe le hazian, le dio entera luz, y ſeguridad. Y deſpues que eſte varon la dio tanto credito, y moſtrò particularidad de amiſtad con ella, todos ſe rindieron, y deſde entonces tuuo ya gran quietud. Haſta aqui ſon palabras deſte Padre tan graue, docto, y eſtimado en ſu religion.

Dio tambien teſtimonio de ſu ſantidad el Padre Maeſtro Iuan Dauila clerigo Andaluz, hombre de grande eſpiritu, epxeriencia, y diſcrecion, para diſcernir lo verdadero de lo falſo, y lo bueno, de lo no tal, bien conocido en nueſtros tiempos por varon Euangelico, y miniſtro muy zeloſo de la honra de Dios; conocio mucho al ſanto fray Pedro, y le tratò cõ particularidad, y dize, q̃ en la comun eſtimacion de todos, era el mas calificado en el miniſterio de tratar coſas de eſpiritu, y conocerlas.

El ſeñor Obiſpo de Auila don Aluaro de Mendoça, que deſpues fue de Palencia, hazia particular eſtima de la vida, y virtudes admirables del ſanto fray Pedro; y ſiempre que le veìa, y hablaua, le miraua, y reſpetaua, como a ſanto, fue muy ſu amigo, y deuoto, y tuuo grande opinion de ſu ſantidad.

El Padre fray Diego de Yepes, religioſo de la Orden de ſan Geronymo, confeſſor del Rey Catolico don Felipe II. Obiſpo de Taraçona, de quien ya otras vezes hemos hecho mencion, en el libro que eſcriuio de la vida, y milagros de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, entre los varones doctos, ſantos, y de conocida virtud, que aprouaron ſu eſpiritu, pone al ſanto fray Pedro, y muеſtra el grande acierto que tuuo en examinar, y aprouar el de la ſanta Madre, por eſtas palabras: El Padre fray Pedro de Alcantara, que fue hombre dotado de grande eſpiritu, y oracion, y que cõ ſu induſtria, y trabajo reformò, y puſo en grande punto la deſcalçez de los Padres Franciſcos, fue vno de los que ſeñaladamente mas comunicò a la ſanta Madre, y en quien ella conocio vn grãde eſpiritu, y ſantidad de vida: eſte fue el que mas la aſſegurò, y el que la dio a conocer a don Aluaro de Mendoça, Obiſpo de Auila, y el que con ſu autoridad, y buen nombre pudo tanto con el, que le mouio, para que dieſſe licencia, para fundar el primer Monaſterio, y lo que mas es, era tanta la opinion, que en Auila auia del ſanto fray Pedro, que con auer a los principios, que el Señor començò a hazer tantas mercedes a la ſanta Madre, muchos de ſus cõfeſſores letrados, y graues, q̃ juzgauan no era eſpiritu de Dios, baſtò ſolo eſte Padre para darles a entẽder la verdad, y hazerles mudar parecer. Y ſolia eſte ſanto Padre dezir, que vna delas almas que auia en la tierra de mayor ſantidad era la Madre Tereſa, y q̃ deſpues de la fè, no auia para el coſa mas cierta, que era ſer ſu eſpiritu todo de Dios, y aſsi la ayudò mucho en ſus trabajos, y fundaciones. Son eſtos dos varones q̃ he dicho, perſonas de tan alto eſpiritu, y de tan

*Lib. de la vida y milagros de la ſanta Madre Tereſa, en el Prologo §. 3.*

tan admirable ſantidad,q̃ tienen virtudes, y vida para ſer canonizados. Del vno eſcriuio la vida el Padre fray Luys de Granada; del otro q̃ es el Padre fray Pedro de Alcãtara la ſanta Madre, dõde en breues palabras eſcriue virtudes heroycas, y en otras partes de ſu libro, como q̃da dicho, dize mucho deſte ſanto.

Todo eſto ſe ha dicho, para q̃ ſe entienda, quanto ſe ha de eſtimar la aprouaciõ de perſonas tan calificadas en letras, virtud, y ſantidad. A eſtas tan graues aprouaciones, ſe añade otra grauiſſima, y digna de eſtimar en mucho, que es la comun y general aprouacion, que ay de ſu sãtidad en todas las partes dõde eſtuuo, y fue conocido. Eſta comun opinion de todos, y la eſtimacion tan grande, q̃ en vida, y en muerte han hecho del, reuerẽciandole, y venerandole, como a ſanto, y digno de ſer canonizado, llamandole todos a boca llena cõ eſte nõbre; el ſanto fray Pedro, es teſtimonio mas general, q̃ haze mucha fe, y ſe le deue dar mucho credito, y cõfirma do cõ vna vida tal como auemos viſto, y tãtos milagros no da lugar a nadie (ſino es q̃ niegue la luz del Sol) para q̃ pueda dexar de cõfeſſar lo miſmo q̃ todos.

Con eſtos teſtimonios ſe junta el ſer eſte ſanto fundador de vna tã ſanta reformacion, donde ſe profeſſa tãta perfecion, reduziendola, deſpues de cayda, a aquel primer eſpiritu, y feruor de los principios de la orden, con cuyas virtudes, ſudores, y diligencias en breue tiẽpo creciò tanto, y la dexò en tan buen punto, como vemos. Y quando eſtos tã calificados teſtimonios no baſtarã (como alguno ha dicho) por no eſtar jurados deue baſtar ſolo el de la ſanta madre Tereſa de Ieſus, aunq̃ no eſtè jurado. Porq̃ aunq̃ es verdad q̃ eſtã llenos los derechos Ciuil, *a* y Canonico, *b* y aũ el diuino, *c* de q̃ vn teſtigo ſolo no baſta, ni para abſoluer, ni para cõdenar. Y tambien es cierto, y aueriguado que para q̃ tẽga fuerça el dicho de vn teſtigo, le han de tomar juramento, *d* como ſe determina en el Decreto en la cauſa 4. en la queſtion 3. donde expreſſamẽte ſe manda q̃ antes q̃ el teſtigo depon ga ſe le tome juramento, y q̃ por ninguna via, ni manera el juez admita vn teſtigo ſolo, para difinir, y cõcluyr el negocio, aunq̃ ſea conſtituydo en dignidad de Preſidente: y la eſcritura eſtà llena de muchos lugares q̃ perſuadẽ, q̃ la verdad ſe ha de ſacar del teſtimonio de dos, o tres perſonas, y no quiero en coſas tan ſabidas, de los q̃ praticã canones, y leyes, y ſagrada eſcritura, canſar al lector, multiplicãdo textos, y alegaciones, y embaraçar con ellos el corriẽte de la hiſtoria, los q̃ quiſierẽ podran ver las q̃ põgo en la margen. No obſtãte todo lo dicho es tambien coſa muy ſabida, q̃ las reglas generales ſuelen tener ſus excepciones, y q̃ ſi biẽ, vniuerſalmente ſe da mas credito a muchos teſtigos, q̃ a pocos, con todo eſſo, vemos q̃ el derecho en el titulo de teſtibus en el capitulo 32. q̃ comiẽça, *In noſtra præſentia*, dize el Pontifice, *ad multitudinẽ tamẽ reſpicere non oportet; ſed ad teſtium qualitatẽ.* En que da a entender el texto q̃ es de mucha ſuſtãcia en las prouanças, no tãto la muchedũbre de los teſtigos, quanto la calidad, y grauedad dellos, la qual puede venir a ſer tã grande, q̃ en algunos caſos, vno pueda baſtar por muchos, como lo confieſſan los juriſtas en el capitulo, *cũ à nobis*, de teſtibus. Donde reſueluen que tanto puede ſer la excelencia, y eminencia de los ſujetos, que baſtaria ſolo vn teſtigo, para hazer baſtante prouança: como ſi vn Rey, vn Emperador, vn Cardenal, vn Obiſpo, &c. dixeſſe q̃ auia viſto vna coſa, es cierto q̃ ſe le ha de dar entero credito; porq̃ a perſonas tan encumbradas, y que han alcançado tan alta dignidad, pareciera poco reſpeto, perderſele, no creyendo lo que tan penſada, y acordadamente teſtifican. Y ſi los Reyes, y Emperadores, y los demas que diximos, ca-

*a L. maritus verſic. vnius teſtimonio. l. ius iuranti, verſic. &*

*nunc, vbi Bald. vox vnius, eſt vox nullius, l. 32. tit. 16. part tit 3.*

*b Titu. de teſtib. & a teſtat. c. in noſtra, & c. in negotio, veanſe la cauſa 2. quæſt. 4. y la cauſa 4. q. 2. & 3.*

*c Ioan. 8. in l. veſtra ſcriptũ. eſt &c. Paul. Corin. 13. In ore duorum, &c. ad Hebr. 10. qui præuaricatus eſt legem, &c.*

*d Cap. tuis quæſt. & c. fraternitatis, ver. receptis, & l. 3. Sabino. ff. de teſtib. & l. ius iurandi, ver. iuſiurandi. y en las partidas, l. 23. tit. 16. par. 3. ver. recebir deue el juzgador la jura, &c.*

da vno por ſi baſta, para hazer entera prouança, muy mejor la puede hazer vna perſona tenida generalmente de todos por ſanta; ni creo que ay quien dude deſto, antes todos confeſſaran, que ſi vn ſan Franciſco, vn ſanto Domingo, o otro ſanto, quando viuian en eſta vida preſente, donde era conocida ſu ſantidad, dieran teſtimonio de alguna coſa, que auian viſto, o oydo dezir, que ſin duda fuera cada vno dellos ſolo mas creido, que algunos teſtigos, que dixeſſen lo contrario. Demanera que la gran excelencia, aora ſea en dignidad, aora en ſantidad, es baſtante excepcion para aquella regla general de los derechos, que diſponen, que vn teſtigo ſolo no haga prouança entera. Ni quiero hazer comparacion cõ perſonas tan leuantadas de punto, como he pueſto, y traydo en conſequencia, ſino en ſu tanto, digo que pues la eminencia de vna perſona ſuple por muchas, y es digna de ſer creyda ſin auerle tomado juramento, y ſin eſſas ſolenidades q̃ pide el derecho, quanto mas lo ſera la ſantidad y entereza de vida, de la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, cuya opinion ha llegado a tanto, que todos a vna confieſſan, que es digna de ſer canonizada, ſupliendo ſu virtud, y excelencia de vida, por las firmezas, requiſitos, y condiciones que ſe piden en los demas teſtigos. Eſto es quando no huuiera mas del dicho deſte ſolo teſtigo, pero auiendo tantos de tã grande opinion, tan buen nombre, y tal ſatisfaciõ, tantas letras, y algunos pueſtos en dignidad Epiſcopal, y otros que tambien la merecian, no ay duda, ſino que ſe les podia fiar qualquiera cauſa por graue que fueſſe, y que el dicho de cada vno de los que auemos referido, podia baſtar por entera, y cumplida prouança, los Prelados, y otros deuotos han tratado de canonizarle, y la pobreza, y poca poſsibilidad los ha detenido, y detiene. Haſta aqui ſolamente hemos dicho de los dos primeros Padres, que dieron principio a eſta reformacion, y abrieron camino a los que ſe ſiguieron tras ellos, de que haremos relacion por el diſcurſo deſta hiſtoria, para exemplo, y como mueſtra de otros muchos que conſume el tiempo ſus memorias.

## *VIDA DEL SIERVO de Dios fray Leon.*

### CAPITVLO XXXII.

HEme detenido mucho en cõtar la vida del sãto fray Pedro de Alcantara, yreme dando prieſſa en las demas, para q̃ ya q̃ de todos no pueda dezir tãto, hazer ſi quiera en cada decenario alguna commemoracion de los que en vida iluſtraron eſta reformacion, y en muerte ſe cree piadoſamente, que poblaron las ſillas del Cielo. Para cerrar con la hebdomada del primero Prouincial fray Criſtoual Brauo, y antes que ſe enfrie mas ſu memoria, dire la que nos ha quedado del ſieruo de Dios fray Leon, que no le hallo mas nombre en las memorias de aquel tiẽpo, ni de ſus padres, ni de ſu patria natural, mas de que fue de nacion Portugues, y que ſiẽdo ya hombre hecho, tomò el habito en ſu tierra, y auiẽdo viuido en ella algunos años cõ mucho exẽplo, y obſeruãcia de regla, tuuo noticia de la perfeciõ, y ſantidad del sã to fray Pedro, de la aſpereza y pobreza en q̃ auia fundado eſta Prouincia; y deſeãdo paſſar lo q̃ le quedaua de vida de baxo de ſu diſciplina, ſe paſsò a ella. Sintieronlo mucho los ſuyos, aſsi frayles, como ſeculares, porque con ſu vida y exemplo aprouechaua a todos. El era muy humilde, amigo de la ſoledad, y enemigo mucho del aplauſo popular; viaſe reſpetado de todos en aquella tierra, pareciole q̃ no era aquel el camino

por

por donde auia de entrar en el Cielo, conſiderando mucho eſte negocio, determinò, aunque tarde, y cargado de años, apartarſe de donde eſtauan ſus parientes, y conocidos, para mejor aſegurar ſu ſaluacion. Vinoſe a Caſtilla, no a dar, como dizen, aca los ſaluados, auiendo alla dado lo mas de la harina, ſino a ſer ſaluo, y ayudar a ſaluar a muchos. Eſte fue el regalo que buſcò para ſu vejez, acompañada de otras enfermedades. Vna Prouincia la mas pobre, y eſtrecha, que auia en toda la Religion, de nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco. Hechòſe luego de ver ſu buẽ alma, y el deſeo, que traìa de acaudalar grandes teſoros, y riquezas para el cielo. Lo primero, de tal manera ſe oluidò de todo lo paſſado, y tan de hecho lo renũciò, que vino a perder la memoria de lo q̃ auia ſido, y era en ſu patria, y entre los ſuyos. Merced particular de Dios, y que, ſi fuera en nueſtra mano, o ya que no lo es, procuraſſemos merecerla, nos haria como bienauenturados en la tierra. Con eſto tenia grande ſinceridad, vna ſimplicidad columbina, con que ſe hazia amar, y querer de todos, haſta de las criaturas irracionales, y aun de toda ſuerte de animales,, porque a todos acariciaua, y de todos ſe apiadaua, particularmente tenia mas cariño con los paxaritos, y auecitas del ayre, a quien tenia cuydado ſiempre de hechar de comer del pan que le ſobraua, y otras migaguelas q̃ el podia auer, y ellas ſe andauã tras el, y ſe le poſauan en los hombros, y en las manos. Hazia algunas coſas, que vnos las echauan a inocencia, y otros mas conſiderados a perfecion, y en realidad de verdad, era lo vno, y lo otro, porque en la inocencia era ſemejante a aquel niño, que puſo Chriſto Nueſtro Señor por modelo, y traza, de los que auian de entrar en ſu Reyno. Y junto con eſto, tenia mucho ſer en todo lo que era virtud, y perfecion, muy buen juyzio, y mucho auiſo, para las coſas de la religion, y que tocauan a ſu eſtado, y perfecion, como quiẽ tenia el ſaber, y prudencia, que es propia de los ſantos. Ama Dios mucho eſta ſanta ſimpleza, y ſencillez en las almas, acompañada con tan buena prudẽcia, y dizen los exercitados, que es aquel viſo, o lino blanquiſsimo de Egypto, de que ſe hazian las telas, o velos del tabernaculo, que con ſer mas delgado, y delicado, que la mas fina olanda, era muy recio, y de mucha dura, de hilo torcido, que no baſtaua ſer blanco, y de vn hilo, ſino que auia de ſer de dos. El Religioſo que ha de ſeruir a Dios, en ſu caſa, y templo, por toda ſu vida, ſin quiebra ninguna, no ſolo ha de ſer ſimple, como vn hilo blanco, y ſenzillo, ſino doblado, y torcido con ſanta prudencia, que no aſsi facilmente ſe dexe lleuar, y romper de la humana malicia. De eſtas dos virtudes, fue dotado el ſieruo de Dios, Fray Leon, ſinceridad, y prudencia, y tã ageno de todo genero de malicia, que gozaua de vna calma, y quietud ſoberana, adonde no llegaua alteracion, ni turbacion de coſa criada. En eſta pureza viuio algunos años, y en el repoſo de vna virtud, que tanto nos haze parecidos a Dios; no ſabemos quantos, ni otras muchas circunſtancias, que nos hizieran al caſo ſaberlas. De lo poco q̃ ſe ſabe, podremos colegir algo, de lo mucho, que ha ſepultado el oluido. Fue muy ſufrido en los trabajos, y enfermedades, con q̃ Dios le prouò, para purificar mas ſu alma, y para que mas intimamente ſe jũtaſſe con el. Era ya de ſetenta años de edad, (viuen algunos deſtos ſantos mucho, porque los guarda Dios para nueſtro exemplo.) Sobreuinieronle juntas muchas enfermedades, de piedra, hijada, y riñones, y otras con eſtas, y en todas ellas tenia tan grande paciencia, q̃ ponia admiracion a los enfermeros, y perſonas que le tratauan, por grandes, e intolerables que fueſſen los dolores,

jamas

jamas deſu boca ſe oyò palabra de quexa,o deſabrimiento (que nadie ſe quexa de lo que deſea, y buſca,ni mueſtra ſentimiento, ni pena de lo que le dà gozo, y alegria:) eſta tenia el ſieruo de Dios, de verſe padecer por Chriſto, a quien tanto amaua, en eſto tenia pueſta toda ſu felicidad, como ſi Dios no le huuiera criado, ſino para padecer, y ſufrir. Eſtas enfermedades, y otras reliquias que dellas nacian, le duraron toda la vida, y yuan creciendo mas cada dia:de manera, que a penas daua paſſo, que ya de vna,ya de otra, no eſtuuieſſe rodeado de dolores. Por deſabrido, o mal guiſado que eſtuuieſſe el manjar q̃ le dauan,comia del lo poco que podia, y dezia que eſtaua muy bueno,acordãdoſe de la hyel, y vinagre que dieron a Chriſto.Los remedios riguroſos que le hazian en tan grandes dolores, no parece que los ſentia;antes con muy alegre ſemblante los ſufria, y qualquiera otra peſadumbre,o injuria que le hizieſſen, porque era en eſtremo manſo, y ſufrido. Y ſiendo tal, que mucho que fueſſe amado de Dios,y de los hõbres? Teniendo conſigo (como nota S. Iuan Chriſoſtomo)la prenda dela paciencia, y manſedumbre con que ſe hazen los hombres queridos de todo el mundo. Era verdaderamente pobre de eſpiritu y de coraçõ,amador de la ſanta pobreza:ſabia lo mucho que le importaua el ſerlo,y los bienes grandes que eſtã encerrados en ella:hablaua,y trataua della con grande guſto, y en ſu perſona la guardaua con tãto eſtremo, que ſe alegraua,y regocijaua en las menguas, y faltas de las coſas,aun muy neceſſarias, y que no ſe podian eſcuſar para paſſar la vida.En ſu celda no auia otra coſa,ſino vna pobre cama de tablas, y pellejos,y vna Cruz de palo.Nunca tuuo coſa mas de lo que traia veſtido, y concede la regla, y eſſo muy pobre, aſpero, y groſſero. Aunque viejo, y enfermo, caminaua ſiempre a pie, y nunca para los caminos ſe preuenia de coſa ninguna. Perdioſe vna vez por grande eſpacio de tiempo,y no ſabia hazia dõde echar: voluer atras, haziaſele de mal:paſſar adelante ya no podia: porq̃ el cãſancio, la flaqueza,y neceſsidad le fatigaua; ni el compañero ſabia como remediarle:arrojaronſe al pie de vn arbol, junto a vna fuente, y tomáran de buena gana vn pedaço de pan;embioſele Dios entero,y blanco,y blando en el pico de vna aue,y dãdo muchas gracias a ſu diuina Mageſtad, comieron, y ſe hartaron,y lo que les ſobrò,repartio a las aues,que ſe venian a el, y ſe le ponian ſobre los ombros.Cõ eſta merced, y regalo del cielo quedò muy conſolado, y esforçado de manera, que pudo paſſar adelante,donde luego topò quiẽ le encaminò.De ſu natural,era piadoſo y caritatiuo con todos,en particular cõ los pobres,y neceſsitados,de la manera que podia los ſocorria en ſus deſcõſuelos,y neceſsidades: y quando no podia con obras,no le faltauã palabras. Auiale dado nueſtro Señor gracia de conſolar cõ ſus palabras ſantas a los afligidos, triſtes,y deſconſolados. Todas las perſonas que le tratauan, ſeglares, y religioſas,confeſſauan ſer don del cielo el conſuelo que en ſu alma recebian con ſus palabras. Eſte amor, y caridad con los proximos, efeto del amor de Dios, no dexa eſtar ocioſa el alma donde viue,ſiempre la eſtà mouiendo,y deſpertando a mayores coſas del ſeruicio de Dios, buſcando para eſto continuamẽte nueuas ocaſiones,ſin deſcuydarſe de lo que el tanto ama, y quiere,como es la ſaluacion de las almas, de que era tã celoſo,que quando eſtaua mas afligido con dolores, y enfermedades, ſi le llamauan para confeſſar, yua con tanto guſto,y contento, como ſi le llamáran para darle ſalud:y dezia con grande eſpiritu:Vamos a ayudar a ſaluar almas: y quando la enfermedad, y dolores le apretauan tanto, que no le dexauã menear,

near, ni leuãtar, rogaua al portero que le ſubieſſe a la celda los penitentes, y allí los confeſſaua con tanto guſto, como ſi en aquello eſtuuiera el remedio de todos ſus males. Eſtando vn dia por la mañana de camino para yr a capitulo, y fuera ya del Conuento, llegò vn hombre a pedirle que le confeſſaſſe, dexò la jornada haſta otro dia, y todo aquel gaſtò en la confeſsion, y gaſtára todo el año ſi meneſter fuera, y mil vidas diera por remediar vn alma, y ſacarla de pecado, y aſsi quando ſe le ofrecia coſa que tocaſſe en el bien eſpiritual del proximo, todo lo demas tenia por acceſſorio, y a ſolo eſto acudia. No auia coſa que mayor pena le dieſſe que oyr dezir que alguno eſtaua conocidamente en pecado. Deſpues de ſu muerte dixo aquel hombre, para gloria de Dios, y de ſu ſieruo, que por medio de aquella confeſsion le auia nueſtro Señor remediado ſu alma, y ſacadola de vn infierno en que eſtaua, porque auia treynta años que no ſe confeſſaua a derechas. Deſtas ſuertes deuio de hazer muchas, de que ay poca, o ninguna memoria en el mundo, como tampoco la ay de otras muchas obras milagroſas, que dizen que hizo; aurala en el Cielo, donde ninguna dellas ſe oluida. Contentanſe los que hablan del, con dezir que de todos era tenido, y reputado por ſanto.

Al cabo ya de vna larga vejez llegòſe el tiempo, en que el Señor auia determinado de dar a ſu ſieruo el denario diurno del trabajo que auia padecido en cultiuar ſu viña, y arrancar la grama de los pecados; zelando la honra de Dios, y ſaluaciõ de las almas. Llegò la hora, ſobreuinole ſobre todos ſus dolores, vna fiebre ardiente, no era meneſter violencia, para la poca reſiſtencia que podia hazer vn tan flaco ſujeto. Conocio que ſe moria, pidio que le truxeſſen el ſantiſsimo Sacramento, y la Vncion extrema, y recibiolos con tan gran deuocion, y lagrimas, que la ponia a los que eſtauan preſentes. Recogioſe vn poco, y eſtando todos los religioſos al derredor del, rezãdo Pſalmos, y otras oraciones, el muy alegre de verſe morir entre ellos, alçò los ojos al Cielo, y pueſtas las manos ſe puſo en las de Dios, y muy conforme con ſu diuina voluntad le dio ſu alma, y eſpirò, quedandò con mejor ſemblante, que quando era viuo. Murio en el Conuẽto de la Vicioſa, Año de 1563. Enterraronle en el cuerpo de la Igleſia, en el lugar ordinario, que a los demas religioſos, aunque le merecia muy particular, y ſeñalado.

Vn frayle moço muy virtuoſo, y de mucha oracion, que ſe llamaua fray Gaſpar de ſan Ioſeph, y auia ſeruido, y curado al ſieruo de Dios en ſus enfermedades, ſe reſoluio, de no rezar por el los Pſalmos, y oficios de difuntos, que por ordenacion de la prouincia eſtan obligados a dezir por ellos, los que no ſon de Miſſa, pareciendole que como auia ſido tan ſanto, y guardado ſu regla, y profeſsion con tanta perfecion, padecido tantos años tan grandes dolores, y enfermedades, no tendria ya q̃ purgar, ſino que ſu alma paſſaria al Cielo, ſin entrar en el Purgatorio, o quando mucho, ſi algun defectillo quedaſſe, en muy breue eſpacio ſaldria purgada, y que ya el rezar por el era, como dar limoſna al rico, que no lo ha meneſter. Eſtando con eſta reſolucion la noche del miſmo dia, en que murio, pueſto de rodillas en oracion, cerca de ſu ſepultura; oyò junto a ſi vna voz blanda, y amoroſa, q̃ le parecio ſalia de lo profundo de la tierra, y le dixo nombrandole, como ſolia por ſu nombre, Hijo fray Gaſpar, porque no me rezas el oficio? Ve luego, y pagame lo que me deues. Algo ſe turbò, pero no de manera, que dexaſſe el pueſto, ni perdieſſe el hilo de ſu oracion (reſulta naturalmente no ſè que de pauor de los que eſtan

en

en la otra vida) ſoſſegòſe, cõtinuando ſu oracion, y aguardò, queriendo certificarſe, ſi aquella era imaginacion ſuya. Oyò luego la miſma voz, que muy clara, y diſtintamente le dixo lo miſmo, con aquellas palabras amoroſas, y acẽto conocido. Fray Gaſpar cobrò esfuerço, y perdio todo el temor, (propio de los buenos aparecimientos, que, aunq̃ al principio cauſan miedo, le quitan preſto, dexando el alma con quietud, y ſoſsiego) fueſe al coro, y tomò el Breuiario, y con mucha deuocion, ſin ſalir de all̃, pagò la deuda, con que ſe cree piadoſamente, ſaldria aquella alma del Purgatorio, donde ſe eſtaua acriſolando, para entrar del todo purificada, y limpia en aquella Ciudad ſoberana, dõde no puede entrar, ni vna minima mãcha; aca ſe ha de purgar con la penitencia, o conſumir cõ otro fuego todas las pajuelas, y ariſtas, para q̃ de todo punto vaya limpio el grano, acẽdrado, y purificado el oro. Quedò aquel religioſo fray Gaſpar, cõ vn extraordinario conſuelo, y alegria de eſpiritu, acabada ſu oraciõ, y ſeguro de q̃ Dios la recibiria en deſquẽta de aquella deuda, y tambiẽ de q̃ la voz q̃ auia oydo era conocidamente del ſanto viejo fray Leon. Permite nſro Señor eſtas, y ſemejantes viſiones, para nueſtro auiſo, y exemplo de muchos: q̃ ſon las razones, q̃ dã los Teologos, para afirmar q̃ vueluẽ aca las animas, que eſtan en buen eſtado. Prouecho ſuyo, y exẽplo nueſtro, porq̃ les ſocorramos cõ nueſtras oraciones, ſacrificios, y otras ſatisfaciones, y porq̃ noſotros auiſemos cõ ſu exemplo, y entrambas corren en eſte caſo. De lo primero no ay duda, ſino que aquellas oraciones ſerian de gran prouecho, para la libertad de aquella alma, que eſtaua detenida en el Purgatorio, y de lo ſegundo, que es para auiſo nſro. tãpoco ay que dudar, pues ſin eſte exemplo, podriamos traer otros de algunas almas, que han eſtado mucho tiempo detenidas en el Purgatorio, y padeciendo tan duras penas por la negligẽcia, y deſcuydo que algunos tuuieron en dezirles las Miſſas, y otros en rezar los Pſalmos, Pater noſter, y Auemarias, que les deuian, y tambien de otros, que han padecido las miſmas penas, y plega a Dios no eſtẽ toda via en ellas, por eſtos deſcuydos, y negligẽcias, o por dezir las miſſas, y eſſotras oraciones muy tarde, y oluidarſe de aplicar la intencion por aquellos a quiẽ ſe deuia, o por oluido dexarlas del todo. Purifica el fuego de la diuina juſticia, el deſcuydo q̃ en eſta parte ſe tiene, porq̃ ſe defrauda el intẽto de los q̃ aſsi lo ordenaron para ſocorro de las almas de nſros hermanos; hazẽſe alla las cuentas muy de otra manera q̃ aca penſamos, y ſe pagan eſtas deudas muy por entero, haziẽdo los cargos de todo, y el deſcargo de ſolo aquello, q̃ eſtuuiere pagado.

Aduiertan hermanos chariſsimos, q̃ no ſe oluiden, ni deſcuydẽ en hazer todos los beneficios, y ſufragios q̃ deuen, y puedẽ por las animas de los difuntos, aſsi religioſos, como biẽhechores, de cuyas limoſnas ſe ſuſtentã, porq̃ les importa, y vale mucho la oraciõ del juſto, y q̃, aunque es verdad q̃ muchos ſe huelgã, y recibẽ grande aliuio cõ los ſacrificios, y oraciones q̃ hazen por ellos, tãbien lo es q̃ otros ſe quexan de nueſtro deſcuydo, pues nos dieron ſus limoſnas, para q̃ les ſocorrieſſemos en el trabajo en que eſtã, y en ellas vã embueltas ſus culpas, y la ſatisfacion dellas, para q̃ cõſumidas en nſro ſuſtẽto, redũde en ellos el fruto, por medio de nſros ſacrificios, oraciones, y penitencias. En eſta obligaciõ eſtamos todos, pues comemos de ſus limoſnas, y en ellas los pecados agenos. Para eſta ſatisfacion ayuda mucho tambien el celebrar el oficio diuino con gran deuocion, porque no ſolo ſe ſirue Dios mucho en ello, a quien derechamẽte ſe ordena, y eſtà preſente, mas aũ las almas ſantas que ya le gozan, y ſus ſantos Angeles, y las que ſe eſtã purificãdo, para parecer en ſu preſencia, reciben grande gozo las vnas, y grande

aliuio

aliuiò las otras ; y aun aca en el mundo haze à muchos muy grã prouecho.

Voluiendo à nueſtro fray Leon , y dexando eſto para otra ocaſion , digo que no deue nadie, por lo dicho,tener en menos la ſantidad deſte ſieruo de Dios , pues es coſa cierta , que ſantos muy grandes , y de quien la Igleſia haze ſolemnidad, fueron purgados de alguna eſcoria,que lleua , como de ſu coſecha , la propia flaqueza del hombre, y nacido del primer yerro , à quien el Apoſtol llama cuerpo del pecado. Vea el que quiſiere , los exemplos que ſan Gregorio Papa refiere en ſus libros de los Dialogos , que,por ſer de tan ſanto Dotor de la Igleſia , y ſupremo paſtor, merecen quanto credito puede darſe a hiſtoria humana , y el exemplo de ſan Seuerino califica bien eſta cauſa, que reſplandeciendo ſu cuerpo en la tierra con muchos milagros,el alma eſtaua purgando las faltas , y manchas, que ſe le auian pegado de ſu compañia. En las vidas de los Padres Santos del yermo, que ſe atribuye a ſan Geronimo, ſe lee , que eſtuuieron en el purgatorio , por pecados muy ligeros , à nueſtro juyzio,algunos de los mas iluſtres : vnos por el deleyte que ſentian en el canto , y el demaſiado guſto de ſu melodia , que no deuia ſer mucha , ni los organos,è inſtrumentos del precio, y fineza de agora, pues no auia ningunos : otros por la deletacion de lo que comian , aunque de ordinario eran yeruas mal guiſadas,o por guiſar,y dar al guſto alguna rienda , en coſa tan vil: otros por la diligencia que ponian , en hazer edificios , y en adrezar alguna celdilla,cõ la pobreza,que alli ſe viaua, y algunos por darſe con alguna demaſia,à leer libros profanos , aunque honeſtos : y otros por otras negligencias, harto leues , y à ſu parecer de ninguna culpa , y aun calificadas por prudencia. Dize tambien ſer muy cierto, muchos de los ſantos que entraron en purgatorio,tener aora mas alto grado de gloria en el cielo , que otros q̃ ſe fuerõ derechos alla. Reſponde la gloria à la medida dela caridad,y de la gracia, puedé partir dos deſta vida, cõ deſiguales partes en eſto , y el que tiene mas, lleuar algunas culpas por purgar,y el otro no; porque , aunque la caridad (como San Pedro enſeña) cubre la multitud de los pecados,que es dezir que los deshaze, como ſino vuieſſen ſido,y los aparta de los ojos Diuinos, entiendeſe, quanto à la culpa , y lo que propriamente es pecado , mas la pena deſta culpa , no ſe quita ſiempre toda,por la caridad, ſino por el dolor , y ſatisfacion de obras penales,y anſi,el que va con mas caridad, puede lleuar menos ſatisfacion , harala en el purgatorio,y hecha,ſubira al lugar mas alto,que reſponde à los grados de ſu amor. Es facil de creer , que eſte ſieruo de Dios fray Leõn, la tuuo en grande punto ; fuente ſin duda , de donde procedia aquella piedad de madre , y deſeo de ſocorrer à todos los pobres, y meneſterosos; no poder ſufrir, ſin gran compaſsion las fatigas agenas, ſintiendolas como proprias ; efeto euidente deſta virtud ; de que tambien le nacia aquel zelo tan grande , que tenia de la ſaluacion de las almas. Y aſsi piadoſamente ſe puede, y deue creer , que tiene muy gran lugar en el cielo,y que eſto no le impediria , para que ſu mucha caridad, no le leuantaſſe deſpues à vna grande cumbre de gloria.

## *VIDA DEL SIERVO de Dios,fray Diego Manchado.*

### CAPITVLO XXXIII.

EN el miſmo tiempo , aunque no tã antiguo, fue el ſieruo de Dios, fray Diego , por ſobre nombre Manchado, aunque de alma muy limpia

pia,y pura,natural de Ciudad Real, de ſus padres,y criança, quando moço,no ſe ſabe nada, ni de ſu vocacion à la religion, mas de que tomò el habito para frayle lego, en la Prouincia del Andaluzia. Quiſiera dar muy entera cuenta de todo,de ſus virtudes,ſus exercicios, ſus rigores,y penitencias, y otras coſas que ſe ſuelen dezir, y engrandecer,en los ſieruos de Dios, pero con deſearlo tengo de quedar corto, porque es muy poco lo que he podido hallar de ſu vida, por auer eſtado lo mas della, tan lexos deſta Prouincia. Dire lo q̃ he hallado en algunos apuntamientos, que recogio fray Angel de Badajoz. Eſtando pues en ſu Prouincia, profeſſo de algunos años,andaua ſiempre con grãdes anſias,pidiendo à nueſtro Señor,le encaminaſſe,adonde con mas pureza, y perfecion, pudieſſe guardar la regla, que auia prometido. Eſto pedia,no ſolo con palabras, y deſeos, ſino tambien con obras, haziendo en orden à eſto, largas vigilias, ayunos, y diſciplinas, y otras tales, que dauan fuerça à ſus deuotas oraciones, y peticiones, para ſer oydas. Eſtando vna noche con eſtos deſeos en oracion, vio vna viſion en eſta manera: Veìa vn muy hermoſo nauio, pueſto en alta mar,y que yuan à el por vnos paſſos de piedra, grande multitud de frayles; vnos biẽ tratados,cargados de ropas, y otras coſas que les embaraçauan mucho,y no podian paſſar, por las piedras ſin caer: y otros muy pobres,con ſolamẽte ſu habito, y cuerda,flacos, y macilentos, que à el le hazian mucha laſtima el verlos, y eſtos paſſauan ligeramente por las piedras, ſin tropeçar, ni caer. Dauale gana de paſſar, pero temia el peligro de los primeros,y no ſe hallaua tan ligero, y deſembaraçado, como los ſegundos. Dexandole en eſta congoxa, deſaparecio la viſion, y el quedò harto confuſo, y temeroſo. Con eſto tratò luego depaſſarſe à vna prouincia de Deſcalços, la mas aſpera, y reformada, que hallaſſe en la Orden. Pidio licencia para ello: con harta dificultad ſe la dio el miniſtro general, porque lo contradezian el Prouincial,y otros Padres,que todos le amauan, y eſtimauan, por ſu mucha virtud, y les peſaua mucho,que los dexaſſe; pero como lo tenia bien negociado con Dios,alcançòlo tambien del Miniſtro, q̃ hazia ſus vezes. Diole vna patente, en que le daua licencia, para que,con ſu obediencia,pudieſſe paſſarſe à la Prouincia de Deſcalços, que mejor le pareciеſſe,y en ella fueſſe recibido,incorporado, y tenido, como propio hijo. El tenia mucha noticia, de la Prouincia de San Ioſeph,endereçò para alla ſu camino,llegò à la villa de Arenas,y vio dos Religioſos Deſcalços,que paſſauan al Conuento, que alli tienen, veſtidos cõ habitos eſtrechos, pobres, aſperos, y remendados, y en todo tan à la traça de los que en la viſion auia viſto; que luego conocio claramente, que le llamaua Dios para ſu compañia; y ſin detenerſe mas, ſe fue con ellos al Conuento, donde hallò al Prouincial, fray Chriſtoual Brauo, que le recibio con entrañas,y amor de padre,y le dexò alli por morador, donde los pocos años,que viuio, dio teſtimonio, con ſu vida marauilloſa, auer ſido verdadera la viſion que vio. Dizen del, que fue varon de grande eſpiritu, y deuocion, ſenzillo,ſin ningun genero de malicia, ni reſabio, retrato de aquel eſtado primero, de la inocencia, qualquiera coſa que le dezian,la creya, pareciendole, que no podia ninguno mentir, ni dezir palabra ocioſa: ſi los ladrones pienſan que los otros tambien lo ſon, que mucho, que los puros, y ſenzillos, pienſen que todos ſon como ellos? Era con eſto,de ardentiſsima caridad, y cõ eſte fuego de amor de Dios, y del proximo,crecia cada dia mas en eſpiritu, y deuocion. Humilde de veras,y de todo coraçon. Andaua ſiempre ſolicitãdo à

los

a los religioſos que le dieſſen ropa para lauarla, buſcando en que ſeruir, y exercitar obras de caridad, y humildad, porq̃ tocaua en el punto, y grãdeza deſtas dos tan extremadas virtudes. Quando ſe aparejaua la colada, (que era entonces coſtumbre de hazerla para lauar la ropa de la comunidad) andaua por todas las celdas, pidiẽdo los paños. Por no fatigarle, ni darle trabajo, ſe eſcuſauã algunos de darſelos; y porque ellos no querian perder ſu merecimiento, deſconſolauaſe, y afligiaſe, y ſintiendolo por agrauio, como ſi le quitaran algun grande interes, ſe quexaua, y por conſolarle, le dauan algo. Eſtas eran ſus ordinarias ocupaciones: y quando le ſobraua algun tiempo del ſeruicio de la comunidad, ſu continuo exercicio era oracion, y lecion de algun libro deuoto. Y fuera della, aora fueſſe camino, aora anduuieſſe por caſa, ſiẽpre andaua rezando roſarios a ſu Señora la virgen Maria, cuyo deuoto, y ſeruidor era por excelencia; en hablandole della, ſe le veìa en el roſtro, que ſe le regocijaua el alma. Aparejauaſe para celebrar ſus fieſtas, preuiniendoſe con oraciones, y ayunos de ſus vigilias a pan, y agua; y eſto con harta templanza. El dia todo de la miſma fieſta gaſtaua en ſeruicio de ſu Reyna, la mañana ayudando las Miſſas con ſingular deuocion, lo reſtãte del dia en contemplar ſus miſterios, pidiendole ſu fauor, y ſocorro en todo. Començò eſta deuociõ muy temprano, caſi deſde muchacho, y (ſegũ el dezia) fue la principal ocaſion de tomar el habito. Para ſeruir mejor a eſta Señora, procurò ſer muy honeſto, y caſto en cuerpo, y alma, porque ſus diuinos ojos no vieſſen en el coſa que le deſagradaſſe. Hazia tambiẽ la Virgen ſantiſsima a ſu ſieruo muchos fauores, apareciendole en algunas de ſus fieſtas, y conſolandole dulcemente con ſu preſencia, animandole a proſeguir el curſo començado de ſus virtudes, humildad, pureça, obediencia, caridad, y pobreza. Reuelò el eſto a ſu Confeſſor, y a el, y a todos perſuadia, que fueſſen muy deuotos de la Virgen, y de todo ſu coraçon ſe dieſſen al ſeruicio de vna Señora, que tanto merecia ſer adorada y ſeruida, y que tan bien pagaua, aun en eſta vida, a los que en eſto ſe empleauan.

Era muy paciente y ſufrido en los trabajos, y afliciones, muy pobre, penitente, y deuoto, finalmẽte, como varon perfeto, de tal manera eſtaua guarnecido de virtudes, que, como cauallero armado de todas pieças, no tenia parte por donde le pudieſſe ofender el enemigo. Viuiẽdo en aquel Conuento de Arenas (que nunca ſe mudò a otro) enfermò grauemẽte. Lleuaronle a curar a la villa de Monbeltran, dos leguas del Conuento, en vn hoſpital que alli ay, donde con mucha caridad ſe curauan algunos frayles. En eſta enfermedad (que fue muy larga) dio tan marauilloſo exemplo, que dexò a los que le curauan, y tratauan, edificados, y aun admirados de ſu mucha paciencia, virtud, y ſantidad. Y en toda aquella tierra loauan a nueſtro Señor, por lo que del oyan. Solo el teſtimonio de los que le curaron, y tratarõ en eſta enfermedad podemos poner aqui, que religioſos pocos ſe hallarõ alli, por eſtar tan lexos del Conuento. Afirman que tuuo la mas eſtraña paciẽcia, que vierõ jamas, porque, ſiendo muy graue, y penoſa ſu enfermedad, nunca oyeron de ſu boca palabra de quexa, ni deſabrimiento, ſino que trataua con todos con alegre roſtro, conſolandoles de la pena que por ſus trabajos ſentian. Con eſtar tan enfermo nunca ſe pudo acabar con el que dexaſſe de rezar los Paternoſtres y Auemarias, que la regla ordena por oficio diuino a los frayles legos, ſino que arrimado a vna perſona, o dos, como podia, ſe leuantaua a rezarlos con mucha reuerencia, en pie, o de rodillas.

Fue

Fue eſto con tanto eſtremo, que murio rezando con el roſario en las manos. En eſta enfermedad eſtando tan poſtrado el guſto, que ninguna coſa podia comer,le viſitò la enfermera del hoſpital, y le preguntò: Padre mio digame ſi ſe le antoja alguna coſa? que quãdo no la aya en caſa yo la procurarè en el pueblo. Sea por amor de Dios, hermana,vnasguindas me pareçe a mi que comiera. Es impoſsible Padre,que aun eſtan los guindos en flor. Vaya por caridad al huerto, y mire bien ſi halla alguna madura. Ella fue por cumplir con el, con animo de traerle alguna flor;y fue Dios ſeruido, q̃ en vn guindo,que eſtaua todo blanco de flor, hallò vnas guindas muy coloradas,y maduras,que la virtud diuina,para ſu ſieruo las madurò antes de tiempo. Cojiolas la deuota muger, y lleuoſelas con grande alegria, publicando a gritos el milagro. El ſieruo de Dios las tomò, y haziẽdo ſobre ellas la ſeñal de la Cruz, las bendixo,y las comio,y con grande jubilo,y feruor de eſpiritu, dio gracias a nueſtro Señor por aquel regalo de ſu mano,con ellas ſe le abrio la voluntad, y pudo comer.

Auiendo pues paſſado el ſieruo de Dios,en eſta dolencia,muchos,y grandes dolores,con grande paciencia,quiſo el Señor galardonarle eſtos trabajos de contado, y que començaſſe deſde luego a recebir la paga, y por termino de quinze dias, tuuo grandes conſuelos,y jubilos eſpirituales. Entendieron los que le tratauan, y ſeruian, que en eſte tiempo le aparecio tres vezes la ſanta Reyna y Señora nueſtra, acompañada de Angeles y ſantos, y le auia dicho que ſe conſolaſſe,y esforçaſſe, q̃ muy preſto ſeria ſu partida. Yendo algunas vezes a entrar en el apoſento adonde eſtaua,dezia con grande ſentimiento,y mucha ſinceridad: O hermanos,Dios les perdone, que tal conuerſaciõ me han quitado. Ellos no veiã nada,aunque creyan ſer aſsi, como el ſieruo de Dios lo dezia. Otras vezes quando yuan a entrar,les preguntaua, quien venia con ellos, ſi lo auian viſto? Reſpondiã;que no. Es poſsible que no le vieron a aquel enemigo? Pues ſi venia;mas no osò entrar aca, que tengo yo aqui quien me defienda:y voluiendoſe a vn lado,dezia (como quien hablaua con perſona que veia) cõ grande ternura; Señora mia, no me deſampareis haſta el punto de la muerte, porq̃ aquel vellaco no me haga algun mal.

Tenia aquella deuota muger,a cuyo cargo eſtaua el hoſpital, vna hija tan enferma,y llena de axes, que ya la madre,por no verla padecer, la deſeaua la muerte:rogòle al ſieruo de Dios F. Diego,que la encomendaſſe a nueſtro Señor, paraque, o la deſpenaſſe de aquel trabaxo,y ſe la lleuaſſe,o la dieſſe entera ſalud. El reſpõdio: Dexeme hermana ir alla,que en muriẽdo yo, ella eſtarà luego buena. Y aſsi fue, que el murio,y ella ſanò,y tuuo tan entera ſalud, que la madre,y todos lo tuuieron por milagro,y lo atribuyeron a la interceſſion,y merecimientos del S. F. Diego.

Auia en aquella villa de Monbeltrã vna Señora muy Chriſtiana,y deuota, q̃ acertò a eſtar enferma, y a punto de muerte, quando el tambien lo eſtaua, embiauale recaudos, diziendo: que le aguardaſſe, por que ſe fueſſen juntos, q̃ deſeaua mucho ir en ſu buena compañia:el reſpondio, q̃ poco ſe lleuarian, aunque ella iria delante,y aſsi fue;porque eſtandola enterrando, murio el, y con el miſmo aparato, que la auian lleuado a la Igleſia, voluieron por el, que aſsi lo auia dexado mandado en ſu teſtamento,que a ſu coſta,y con la miſma pompa, q̃ a ella, le enterraſſen. De donde ſe colige, que tuuo reuelacion del dia,y hora de ſu muerte,porque en muriendo aquella muger, ſe aparejò luego para la jornada,y dio prieſſa que le truxeſſen los Sacramentos. Recibio

los

con vn ſemblante y alegria de Angel; y diziẽdole vno de los q̃ alli eſtauan, q̃ no via nueuo acidente en ſu enfermedad, para juzgar q̃ moriria tan preſto; dixo: Pues antes q̃ acabe de rezar eſte Roſario, morire: y aſsi, murio rezando el Roſario de la Virgẽ, como lo tenia de coſtumbre; y ſu alma (a lo que piadoſamẽte ſe puede creer) volò al cielo, como vna paloma, que rõpio el hilo de que eſtaua preſa; y dexò en el ſuelo tan ſuaue olor y fragrancia, q̃ parecia auerſe juntado alli quantos buenos olores ay en la tierra: quedò ſu roſtro mas hermoſo y alegre que quando eſtaua viuo, y ſu cuerpo no yerto, ni elado, ſino facil, blãdo y tratable, de manera, que dudauan de enterrarle, mas viſto que el cuerpo del todo eſtaua muerto, y que aquello no era, ſino vn teſtimonio de la vida q̃ gozaua el alma, le lleuaron a enterrar ſobre ſus ombros los mas honrados clerigos del pueblo, y Religioſos de vn Cõuento que alli ay, de la Orden del glorioſo Padre S. Domingo. Enterraronle en la Igleſia del pueblo, dõde le hizieron vnas muy honradas honras: aunq̃ otras mas ſolenes le harian los Angeles en el cielo. Auia en aq̃lla villa vna ſanta muger, que ſe hazia ſimple por amor de Dios, aunque era muy prudente y diſcreta para lo que tocaua al ſeruicio de Dios, y ſalud de ſu alma, confeſſaua y comulgaua muy a menudo, aſsiſtia muy de ordinario en la Igleſia, barriala y regauala, viſitaua los pobres enfermos, curaualos, regalaualos con quanto tenia y podia auer, ocupada ſiẽpre en obras de virtud y caridad; de manera, que todos la tenian por ſanta. Eſta dixo, que auia viſto por ſus ojos en las obſequias del ſieruo de Dios fray Diego, grãde multitud de hachas que acompañauan ſu cuerpo, ſin las que la gente lleuaua, y muchas palomas blancas que cercauan las andas, y entrando en la Igleſia, ſe poſſaron al derredor de la ſepultura, tan eſpeſas, que ella ſe marauillaua, como no les dauan con los açadones; y en cubriendo de tierra el cuerpo, deſaparecieron todas, y que deſpues, por eſpacio de muchos dias, vio que ardia vna hacha ſobre ſu ſepultura. Algunos años deſpues, fue por Guardian al Conuento de Arenas vn Religioſo, que auia ſido muy ſu amigo; y auiẽdo oydo dezir algunas coſas milagroſas, que Dios obraua por ſu interceſsion, le dio vn gran deſeo de ver ſu cuerpo. Determinòſe a ello, y ſin que lo ſupieſſen, mas que el Sacriſtan, y otras dos, o tres perſonas deuotas, que le ayudaron, con ſu compañero, ſecretamente abrieron la ſepultura, y deſcubrieron el cuerpo ya conſumido, y que ſalia de aquel lugar vn muy ſuaue olor, y los hueſſos que tenian vn color tan admirable y diferente de otros, que pueſto vno entre muchos, con mucha euidẽcia ſe conocia. Recogiolos todos el Guardian en vna caja, y aſsi ſecretamente los trasladò a ſu Cõuẽto. Por ſecreto q̃ ſe hizo, lo ſupo eſta deuota muger; el como, no ſe ſabe, ni ella lo dixo, mas de q̃ ſe eſcõdio en la Igleſia por ver le deſenterrar, y afirma, que vio las miſmas hachas y palomas que le acõpañauã el dia que le enterraron. Todos los que le alcançaron y conocierõ, aſsi Religioſos, como ſeglares, dizẽ por mayor, q̃ hizo Dios por ſu interceſsiõ muchas marauillas y ſeñales. Y es muy facil de creer, a quien bien conſidera como galardona Dios, aun en eſta vida, lo que ſe haze por ſu ſeruicio. Mas no es aſsi facil de diſculpar a los que tuuieron tãto deſcuydo en hazer memoria dellas.

Otro cõpañero en la profeſsiõ de fraile lego, tuuo el S. F. Diego, llamauaſe F. Frãciſco de Valẽcia, natural de Valẽcia de Alcãtara, en quiẽ deſde moço ſe conocieron notables ſeñas de ſantidad, y fauores del cielo. A los cinco, o ſeis años de profeſsiõ, le puſierõ en oficios de portero, limoſnero y refitolero: coſa q̃ ſe haze pocas vezes cõ los nueuos: tãta *Fr. Frãciſco de Valẽcia.*

ſatisfacion ſe tuuo deſde ſus principios de ſu virtud y prudẽcia, y no ſe engañaron; porque hazia eſtos oficios como hombre de grandes prendas y experiencia. Creciendo cada dia en virtud, y mejorandoſe en las coſas de la Religion, con tantas ventajas como el mas recogido y encerrado en ſu celda y Coro. Era prudente, deuoto, humilde, obediente, afable, penitente y alegre, como ſi no viuiera vna vida penoſa y de trabajo, dẽtro y fuera del Cõuẽto, haziẽdo con vn feruor y diligencia eſtraña, obediẽcias caſi contrarias y incõpatibles, ſin otro reſpeto, ni conſideracion, mas de q̃ ſe lo mandauã, ni mas cuydado de ſu cuerpo, que ſi no fuera ſuyo: y aſsi, andaua ſiẽpre molido y q̃brantado por la Obediẽcia Sabia q̃ eſte negamiento propio, y deſamparo de ſi miſmo, era el camino real para Dios, y la ſenda eſtrecha, aunq̃ dificultoſa para la cũbre de la perfeciõ Euangelica. Para eſtos oficios de tãta ocupaciõ, traçaua el tiẽpo de manera, q̃ niſe atropellaſſen las coſas, ni hizieſſe falta en vnas por otras, y pudieſſe tener algunos ratos, para gaſtarlos en la oraciõ, q̃ ſin eſto no ſe haze coſa a derechas. La primera hazienda por la mañana, era atauiar ſu alma, y aparejarſe para comulgar, ſi era dia de comuniõ, y quãdo no, ayudaua la primera Miſſa, y en ella eſpiritualmẽte comulgaua. Ya entonces auia rezado ſu oficio, y cũplido con ſus deuociones, en algũ rincõ de la Igleſia, o Capilla, cõ tãta atẽciõ y reuerencia, como ſi tuuiera a Dios delãte de ſus ojos en alguna forma viſible: y era aſsi, q̃ el ſe ponia tan de veras en la preſencia de Ieſu Chriſto nro Redentor, y repreſentaua tã viuo en ſu alma a Dios, q̃ le hazia eſtar de aq̃lla ſuerte. Luego ſalia a entẽder en ſus oficios, y andando en ellos, no via, ni atẽdia a lo q̃ los otros hablauan, o deziã, mas q̃ ſi fuera vn ſordo, ocupada ſu memoria y ſu alma, en algũ pũto de la Paſsion de Chriſto, en q̃ de ordinario meditaua. Quãdo yua camino, q̃ no le dexauã parar, ni el ſabia dar vn momẽto de aliuio al cuerpo. Su entretenimiento y deſcanſo era, cantar ſuaues cãciones a Dios nueſtro Señor, y a la Virgẽ ſantiſsima, de quiẽ fue ſingular deuoto, y tã enamorado ſeruidor, q̃ le cantaua coplas de grandiſsima ternura, ſin ſaber, ſi lo q̃ dezia era copla, ni ſi proſa, porq̃ aquella vena celeſtial, no nacia en el monte vano del Parnaſo, ſino del alegria q̃ le bullia allà dentro, y de aquel gozo ſoberano de q̃ eſtaua bañada ſu alma: y aſsi, yua por aq̃llas ſierras del Pedroſo, q̃ ſon aſperiſsimas, con ſumo contento y eſpiritual regozijo, a buſcar el ſuſtento para ſus hermanos. Traìa a cueſtas la limoſna q̃ le dauan, y boluia q̃ no cabia de gozo, no auiendo el de gozar dello, ſino lo menos, y lo peor: porq̃ era pobriſsimo, penitente y abſtinente. Nunca comia, ſino lo q̃ los otros deſechauan y ſe auia de perder: los mendrugos muy menudos, y el pan mohoſo, q̃ ya no ſe podia comer, y coſas ſemejantes. Si le deziã, q̃ no comieſſe aquello, que le haria mal; reſpondia: Dexẽme, hermanos, comer como pobre; y en todo lo demas procuraua ſerlo. Veſtia vn ſolo habito, el mas aſpero, viejo y remendado que hallaua, q̃ nũca le quiſo tomar nueuo, y aun los remiẽdos con que le remendaua, auiã de ſer los que otros deſechauan. La cama y la celda era tan pobre, que nada tenia en ella, ni lo auia meneſter, porque eſtaua hecho a muy poco ſueño, y le tomaua a do quiera que ſe hallaua vẽcido del: de rodillas, como eſtaua orando, reclinaua la cabeça ſobre vn banco, o arrimado a la pared, y en quebrantandole vn poco, tornaua de nueuo a ſu exercicio de oracion. Y tomando tan poco de todo, en ſolo eſto era largo, y eran muy largos los ratos, y las horas que en eſto gaſtaua, ſin hazer falta ninguna a ſus oficios, y otras coſas que la Obediencia le mandaua. Tenia ardiente

caridad

caridad con todos, y en particular con los pobres. Por tener mas que darles a la puerta, dexaua el lo que le dauan en la mesa, y era tã compassiuo de los que via enfermos y necesitados, que los metia a vn rincon de casa, y alli los regalaua quanto el podia, y los curaua cõ mucho amor y caridad: y aunque esto era mucho, era mas lo que les daua, en darles cõ ello las entrañas: porque, con ser consigo tan aspero y rigido, era con ellos estremadamente piadoso. Tratualos con tanta reuerencia y respeto, que parecia era el el que recibia la caridad y limosna, y no el que la daua. No se engañaua, si bien se mira, y como el lo deuia mirar. Oya siempre en su alma aquellas palabras del Señor: Lo que con estos pobrezillos y pequeñuelos hizistes, conmigo lo hizistes. En cada vno se le representaua vn Iesu Christo. Quando no tenia que darles, por auersele acabado el pan, la fruta, o yeruas de la huerta, que repartia, era tanto su sentimiento, que el pobre se lo echaua de ver, y el mismo le consolaua, y dezia: Padre, no le dè pena, que otro dia aura; y se yua tan contento, como si la huuiera recebido. Que aunque (como
*Iacob.* 1. dize el Apostol Santiago) no calienta el pobre desnudo, ni se harta el que tiene hambre, porque el rico le diga: Vete en paz; y otras semejantes razones, que no son mas de palabras, que no hazen nada (prueua de vna fè muerta y sin caridad, que no obra) quando este siruo de Dios los despedia, no eran solas palabras, sino que yuan tan llenas de amor, ternura y caridad, que como si les diera mucho, yuan contentos y satisfechos. Si por alguna ocupaciõ se detenia en no acudir tã presto a la necesidad del pobre, o del enfermo, assi se dolia y le pedia perdon, como si huuiera cometido alguna culpa graue, acusandose en las confessiones, del poco respeto que auia tenido al pobre, o enfermo, q̃ le representaua la misma persona de Christo. Sãto temor, y cõsideraciõ de alma piadosa, y condenaciõ de coraçones duros, en quien la ley de amor y caridad, en q̃ se cifran todas las leyes, haze tan poco efeto, q̃ no se mueuen mas a la miseria y necessidad de su hermano, como si fuera de vna fiera.

Tenia grandissima sinceridad, alabauan a Dios los Religiosos, viẽdo su pureza y sencillez de su alma. Iamas salio de su boca palabra de murmuracion, ni en perjuyzio de nadie, ni que supiesse a liuiandad, ni ociosidad. Si oya que alguno murmuraua, luego se apartaua de alli, y huya como de pestilencia. Nunca le vieron turbado, ni perdida la paciencia, por mas ocasiones que le diessen, padeciendo trabajos, y caminando con la Cruz de su propio desprecio a cuestas, haziendo en tantas cosas resistencia a la carne, y violẽcia a todos sus apetitos. Lleno de buenas obras, y rico de merecimiẽtos, cayò en vna grauissima enfermedad, para el muy penosa, y de mucho cuydado para los q̃ le curauã, en q̃ dio tal exemplo de paciencia y sufrimiento, q̃ echò el sello, y mostrò muy de veras la mucha virtud q̃ tenia assentada en el alma. Esforçauase quã-to podia; andauase en la Comunidad, haziẽdo poco caso de su mal, aunq̃ era muy graue; al fin, ya derribado de la fiebre y continuos dolores, fue forçoso el estar siempre en la cama. Passaron muchos dias, y dixo a los Frayles, agradeciendoles el trabajo que con el auiã padecido en aquella enfermedad: Hermanos, pagueles nuestro Señor lo que conmigo han trabajado, esfuerzense, que a mi cuenta, ya poco nos queda: y con mucha sinceridad, y como si no dixera nada, señalò el dia del plaço que tenia de vida. Preguntò: Quanto falta de aqui al dia de nuestra Señora? y diziẽdoselo, dixo: Para entõces serà Dios seruido de cumplirme la merced q̃ me tiene prometida. Creyerõ los Frayles, q̃ la Virgẽ santissima le auia reuelado su

hora, y en la vltima ſe le conocio vn notable ſentimiento y regozijo, no lo declarò, aunque ſe entendio, que la Reyna del cielo le auia conſolado con ſu preſencia, por la entrañable deuocion que con ella auia tenido. Y recebidos todos los Sacramentos, ſin faltar punto del termino ſeñalado (tan aſſentado y ſeguro tenia el concierto) durmio con mucho repoſo en Ieſu Chriſto, dexandolos a todos muy conſolados, y con grandes ſeñas de ſu bienauenturança. Eſtà ſepultado en el Conuento del Pedroſo.

De algunos otros varones Santos, que floreciero en eſtos primeros tiẽpos, pudieramos hazer memoria, ſi dellos la huuieran hecho los paſſados. Dexaronlo (a lo que ſoſpecho) porque como caſi todos eran tan buenos, no echauan de ver, ni hazian caſo de lo que aora nos puſiera en admiraciõ. El que ſe ſeñalaua entre ellos, ſin duda era ſeñaladiſsimo. Quedarſehan algunos ſepultados en eſte oluido, para la memoria de los hombres, mas no en la eterna de Dios, donde viuen para ſiempre. Diremos de los que ha quedado alguna en ſus propios lugares y tiempo, que ſerà en el de ſu muerte. Aora digamos del primer Capitulo que ſe celebrò, eſtando ya eſta Prouincia, a la obediẽcia del Miniſtro general de la Obſeruãcia, y lo que en aquel tiempo ſucedio.

## *DE LA NVEVA Y primera eleccion que ſe hizo, eſtando a la obediencia del Miniſtro general de la Obſeruancia.*

## CAPITVLO XXXIIII.

PRoſiguio fray Chriſtoual Brauo deſpues q̃ vino de Roma; lo que faltaua de ſu trienio, gouernãdo con grande ſuauidad y madureza, porq̃ era hõbre prudente y de mucho valor, y tenia vnas entrañas muy ſinceras y piadoſas. Guardaua grande rigor conſigo, aunque no lo pedia ſu edad, y con los otros vſaua de mucha blandura. Viuian en mucha paz y amor, con el gouierno de tal Prelado. Seguros ya, a ſu parecer (con el priuilegio Apoſtolico, y Bula de la cõcordia que ſe auia hecho) de las aſechanças y aſtucias con que el demonio los pretendia inquietar. Y viendoſe libres de las perſecuciones q̃ auian paſſado, por intentar y procurar la Reformacion, començaron de nueuo con mayor feruor, en el ſeruicio de nueſtro Señor. y era tal ſu vida, trato y conuerſacion, que a todos los que los tratauan, ponia admiracion. Seria largo de contar por menudo, las aſperezas y mortificaciones, el feruor de eſpiritu y exercicios de humildad, en que de dia y de noche ſe exercitauan, con eſtremada pobreza y extraordinario rigor En eſta paz y quietud acabò ſu oficio; pero no ſe acabaron los trabajos y inquietudes, antes ſe començò a abrir ſenda y camino para otras mayores, como adelante ſe vera; porque vino por Comiſſario (como es coſtumbre) para viſitar la Prouincia, el Padre Fray Ioan de Aguilera, de la Prouincia de Cartagena, que deſpues fue Procurador Romano, y procurò hazer, y hizo vna coſa nueua, y poco vſada en la Orden, y que ſe tiene por agrauio en qualquiera Prouincia, no porque hallaſſe en eſta, coſa ninguna que le pudieſſe ofender, antes muchas, de que ſe pudiera el mucho edificar: porque eſtaua muy quieta y bien gouernada: los frayles muy pacificos, y quitados de pretenſiones: y algunos tales y tan buenos ſujetos, que podian dignamente ſer Prelados en eſta Prouincia, y aun ſacar della para otras: porque aunque no tenia mucho cuerpo, cabeças y pies no le faltauan; quiero dezir, q̃ eſtaua rica de Frayles graues, doctos y virtuoſos, q̃ al olor de la mas perfeta Obſeruancia de Regla,

gla, de otras Ordenes y Prouincias le auian venido, y auian ſido, y podian ſer cabeças en ellas, y en eſta. Tenia pies, los que baſtauan para ſeruir la Comunidad, Coriſtas y Legos: de Sacerdotes moços, y Frayles de mediana ſuerte, q̃ hazen cuerpo de Prouincia, tenia alguna falta. Cõ todo eſſo, al Padre Comiſſario, que no le faltaua gana de moſtrar ſu buen animo, y que hazia algo quiza de lo que le auian encomendado, dio en traer Prouincial de fuera, y no hizo en eſto mas hazaña, que moſtrar la põçoña que traya en el pecho; y hazer en eſto contra lo que el Padre General, q̃ aun gouernaua la Orden, poco antes auia hecho, ordenado y capitulado en la Bula de la concordia, y aun prometido delante del Põtifice, que fauoreceria a eſta Prouincia, y a los Frayles della los trataria como a propios hijos. No tuuo neceſsidad el Padre Comiſſario, de hazer mucha fuerça para ſalir con lo que pretẽdia: porque como los Frayles no tratauan de otra coſa, mas que de ſu quietud, y guardar ſu regla con perfecion, no le hizieron reſiſtencia ninguna, aunque pudieran, ſegun lo aſſentado y capitulado, antes fauorecieron ſus intentos, no oponiendoſe ninguno a ellos, porque todos deſeauan ſu paz, y no tener parte ninguna en aquella, ni en otra elecion. Coſa q̃ encarece mucho la bondad y ſantidad de aquellos tiempos, en que auia tan poca ambicion y deſeo de mandar, que guſtauan mucho de no tener oficios, y tratar ſolo de recogerſe a vn rincon, y alli aſſegurar ſu ſaluacion. No les deſaſoſſegaua el cuydado de la gloria vana, ni ſe auia apoderado en ſus pechos la ſed de la ambicion, que oy tanto fatiga a los hombres, aun a aquellos que hazen profeſsion ſolene de oluidarlo todo. Guſtauan mas de Dios, y de ſujetarſe a otros, que de enſeñorearſe ſobre ellos. Seguian a Ieſu Chriſto pobre y deſnudo, deſnudos tambien de pretenſiones. Conocian, que los oficios y Prelacias no ſe inſtituyerõ para ſeruirſe de los ſubditos; ſino para ſeruirlos, para ſu bien, para ſu exemplo y edificacion: fin harto oluidado y mal entendido en eſte ambicioſo ſiglo, en que eſtà tan apoderada la deſordenada codicia de mandar y ſer cabeças. Ninguno de los que en eſta junta ſe hallaron lo pretendia ſer: y aſsi, facilmente y ſin contradicion ninguna, el Comiſſario ſalio con ſu intento, que pudo ſer, ſegun lo que deſpues parecio, entregar la Prouincia en manos de vn hombre, que como eſtrangero no le dolieſſen ſus perdidas. Hizo la elecion, y eligieron en auſencia al que el les propuſo, de la Prouincia de ſan Gabriel, fray Franciſco de la Oliua, Confeſſor, Guardian que era del Conuento de ſan Franciſco de Velbis, Frayle muy Regular, y ſieruo de Dios, aunque de ſu traça y calidad, auia muchos en la Prouincia, y no eſtauan en la cuenta de los mas auentajados. Porque, aunque ſiempre nueſtro Señor fauorece a las Religiones aprouadas, Reformaciones y Prouincias que ya eſtan fundadas, y tiene en ellas muchos ſieruos auentajados: pero en los principios de cada vna, parece que derrama en ellos la lluuia de ſus miſericordias, y vna auenida de ſus gracias, con que reuiue el feruor y eſpiritu de la primitiua, y los califica y acredita en el mundo, como lo hizo con eſtos primeros Fundadores.

Celebròſe eſte Capitulo en el Conuento de nueſtra Señora del Roſario, año de mil y quinientos y ſeſenta y quatro, quinto del Pontificado de Pio Quarto, ſiendo toda via General de la Orden, el Padre Fray Franciſco de Zamora. Deſte Capitulo, y del tiempo deſte Prouincial, no ay coſa que de contar ſea, porque fue muy poco lo que viuio:

ſolo ſe puede dezir,lo poco,o nada que ſe puede fiar de los hijos de los hombres,de ſus palabras,de ſus tratos y cõtratos:y como ſiempre han tratado de deſtroncar, ſi pudieſſen, eſtas nueuas Reformaciones,en ſus principios,para que no llegaſſen a ſer Prouincias, aun deſpues,en tiempo que eſtauan a la obediencia de los Prelados Generales de la miſma Orden, que ſe pudieran honrar de tenerlas por hijas. El zelo, que a eſto les podia mouer, Dios lo ſabe,que los hombres, aunque lo alcancen, puedenſe engañar, en juzgar el intento de los vnos, y la intencion de los otros. Yo no quiero deſtas, ni otras contiendas, hazer particular hiſtoria, que en la de la Orden ſe hallan hartas. Y muchas de ſu Prouincia y de otras, eſcriue vn Padre Coroniſta de la de S. Gabriel,en vn Memorial que hizo, de las coſas de aquella ſanta Prouincia, donde cuenta los Conuentos que les tomaron, y otros que derribaron por el pie; y como fueron echados de los que tenian en Eſtremadura, y ſe acogieron a los que tenian en Portugal, y aun tambien de aquellos los deſpojaron, ſin ſer oydos, ni obedecidos ſus Breues,y ſobre eſto padecieron hartos trabajos por hermitas y hermitorios ſolitarios, adonde ſe acogian, huyendo de la perſecucion, ſuſtentandoſe con yeruas y pedaços de pan, que les dauan los deuotos paſtores,y agua de las fuentes, haſta que el que es fuente de piedad y miſericordia, la tuuo dellos, auiendoles bien prouado en el criſol de los trabajos y tribulaciones. Las que eſta ha tenido deſde ſus principios, a pedaços y por mayor ſe tocaran en ſu tiempo y lugar. Tenianlo por nouedad, y los menos ſe yuan en eſta opinion tras los mas, y todos ſentian mucho, que eſta nueua Reformacion ſalieſſe a luz, y ſe eſtendieſſe tanto, y fueſſe recebida con tanto aplauſo. Acordaron de atajarlo, procurando reduzir todos los Conuentos y Frayles a ſu Obediencia. Y para que ſin ſalir della, los que quiſieſſen viuir en mas pobreza, y mas eſtrecha Obſeruancia de Regla, ordenaron los Padres de la Orden en vna Congregacion, que en todas las Prouincias de Eſpaña huuieſſe algunos Conuentos Recoletos, dõde pudieſſen eſtar, los que no eſtauan contentos con el rigor y aſpereza ordinaria de la Comunidad. Empero como eſto, por entonces, ſe hizo ſolamente con zelo de atajar, el que algunos tenian de mas perfecion, no tuuo efecto en todas partes, haſta mas adelante, quando ya las coſas eſtauan mas aſſentadas: y aſsi, los zeloſos de mas perfecion, viendo que lo que ſe auia ordenado de las caſas Recoletas, no ſe ponia en execucion, no ſoſſegauan, ni dexauan de paſſarſe a las Cuſtodias y Prouincias mas reformadas, que todo era tormento, para los que procurauan eſtoruarlo:con algo ſalian, por el mucho poder que tenian; pero no todo lo podian allanar. Lo que primero ſe allanò, fue vna Cuſtodia detras los montes, que ſe auia començado a leuantar en el Reyno de Portugal,con los miſmos Breues y autoridad, que la de ſan Simon en Galicia, debaxo de la protecion de la Conuentualidad. En dandoſe la obediencia a la Obſeruancia, tres o quatro Conuenticos que alli tenian,ſe perdieron: porque el Prouincial de aca, curò poco dellos; y viendoſe allà los Religioſos arrinconados y con poco fauor, no tuuieron fuerças para reſiſtir a la contradicion, y los deſampararon, y ſe recogieron al cuerpo de la Prouincia, mal contentos de que ſe les huuieſſe cerrado aquella puerta: y otra que ſe auia començado a abrir en Caſtilla la vieja, en la villa de Hontiueros, donde eſtuuieron en vn Hoſpital della mas de vn año; y fue tal la bateria que les dio la Prouincia de la Con-

Concepcion: en cuyo diſtrito caìa que por entonces les fue forçoſo rendirſe, y es mucho de notar, que aquella Prouincia fue la que mas contradicion hizo a eſta reformacion, porque en ella auia muchos Conuentos de la Recolecion, q̃ llaman del Abrojo, de que los Reyes eran muy deuotos, y es en la que deſpues mas ſe eſtendio la deſcalcez. Acudieron luego a pedir ſu fauor, imaginando que eſta nueua reformacion les podia ſer de algun inconueniente, y haziendoles relacion de que eſtas nouedades en ſus Reynos podian ſer dañoſas, y de mucha inquietud en la Orden, les ſuplicaron las atajaſſen del todo en Eſpaña, pues para los religioſos que ſe quiſieſſen recoger a vida mas aſpera, ſin hazer nouedad, ni ſalir de ſus Prouincias ni de la obediencia de los Prelados, lo podian hazer, recogiendoſe a las caſas recoletas, que nueuamente para eſte fin ſe auian ſeñalado en las Prouincias. Los deuotiſsimos Reyes mouidos con ſana intencion deſtas y ſemejantes razones, les dauan todo fauor: pero Dios nueſtro Señor los ſuſtentaua y multiplicaua, como a los hijos de Iſrael en aquel tiempo quãdo los Reyes de la tierra y ſus miniſtros los afligian, temiendo que multiplicandoſe, y haziendoſe fuertes, les quitarian el Imperio y la Corona, Dios mas los multiplicaua. Aſsi algunos engañados, quiçà con ſemejante temor de mando y gouierno, procurauan que no ſe aumentaſſe la deſcalcez, ni creciеſſe el numero de ſus Conuentos: pero el Señor todo poderoſo daua el crecimiento, ſin el qual ni el que planta es algo, ni el que riega. Y lo ha ydo y lo va ſiempre aumentando no ſolo en eſpiritu y alegria eſpiritual, ſino tambien en gente, en numero de caſas, y religioſos, tanto que a penas ay ya Ciudad, ni Villa grande en el Reyno, donde no ſe aya fundado, o pretendan fundar Conuento. El ſea por todo bendito, y demosle todos muchas gracias con las palabras del Profeta Daniel, y con ſu miſmo eſpiritu. Aora Señor te ſeguimos de todo coraçon, y te tememos y buſcamos tu preſencia, no nos confundas, mueſtra en noſotros tu manſedumbre, y la grandeza de tu miſericordia. Libra nos Señor por tu omnipotencia, y queden confuſos los que pienſan dañar a tus ſieruos, y ſe ha quebrantada ſu fuerça, porque tu eres Señor ſolo en la redondez de la tierra. *Dan. 3. d. 41.*

Eſte Prouincial foraſtero, en cuya elecion la obſeruancia tomò poſſeſsiõ deſta Prouincia, fue muy poco lo que viuio, y menos lo que la gouernò, porque en yr y venir a vn capitulo general que vn año deſpues ſe celebrò en Valladolid, en que ſe hallò, y tuuo voto como los demas Prouinciales de la Orden, gaſtò buena parte del año que viuio, y llegando de vuelta al primer Cõuento, que era el de nueſtra Señora de los Angeles de Cadahalſo, enfermò del mal de la muerte, y auiendo recebido todos los ſacramentos, fue nueſtro Señor ſeruido de lleuarſele. No eſtà ſepultado en el Conuento, porque entõces ſe yua edificando, y aun no eſtaua acabada la Igleſia. Depoſitaronle en la Parrochia de la Villa, que en aquel tiẽpo era la antigua, y eſtaua fuera, y mas cerca de la nueſtra. Quedeſe aqui, que bien muerto eſtà, y digamos de otros que tambien murieron en eſte tiempo, y viuen con Chriſto en la eternidad.

## *DE LA VIDA, Y MVERte del ſieruo de Dios fray Alonſo de Lerena.*

## CAPITVLO XXXV.

ENtre aquellas primeras ſantas piedras, y fundamẽtos deſta reformacion, que diximos arriba,

reſplandecio tambien el ſanto varon F. Alonſo de Lerena, de quien ya hizimos mencion en la fundacion de la Cuſtodia de S. Iuã Bautiſta, que, aunque fue de los hermanos legos, le podemos comparar con los mas auentajados Sacerdotes, y aſsi lo hazen los q̃ dizen del, y nos dexaron ſu memoria en relacion harto breue. Fue natural de la villa de Lerena en Eſtremadura, hijo de honrados padres: crioſe algunos añòs en la Ciudad de Merida, y en ſu niñez moſtrò el Señor guardarle para alguna grande empreſa. Era trauieſo, como lo ſuelen ſer de ſu edad, y demaſiado atreuido, y andando vn dia buſcando pajaros en vnos edificios (q̃ alli ay muy antiguos, que fuerõ hechos de los Romanos, tales que, por ſu altura, los llaman los milagros de Merida) codicioſo de la caza, y ſin aduertir el peligro en que ſe ponia, ſe fue poco a poco ſubiendo, y trepãdo haſta lo mas alto dellos. Al baxar, quando quiſo, fue impoſsible, ni pudiera ſin deſpeñarſe, dio voces, acudio gente de la Ciudad, vino tambien la juſticia, y viendo el peligro tan manifieſto, y la dificultad de baxar por donde auia ſubido, trataron de hazer para eſto algun ingenio, o inuencion; mas ſobreuino la noche muy eſcura, y no vuo lugar de hazer lo que pretendian; dixeronle que ſe echaſſe alli, y ſe eſtuuieſſe quedo haſta la mañana, que luego darian orden de bajarle: vuo bien meneſter el niño todo ſu atreuimiento, y buen animo para eſte tranze. De abaxo a ratos le hablauan, y esforzauan, y el q̃ no ſe dormia (aunq̃ ya canſados, y algo ſeguros) ſe fueron a dormir los que le velauan. El rezaua ſus Aue Marias, y ſe encomendaua a nueſtra Señora, a quien ya tenia deuocion, aunq̃ en tan poca edad. Amanecio eſſotro dia, y para el en tã buẽ hora, q̃ por la mañana, ſin ſaber como, le hallaron abajo en el ſuelo, junto al edificio, durmiendo, arrimado al pie de vna higuera que alli eſtaua. Deſpertò eſque penſauã q̃ eſtaria muerto, y pregũtandole como auia baxado; no lo ſupo dezir. Pues q̃ hazias alla? Rezaua (dixo el) Aue Marias a nueſtra Señora. Fue tan celebrado eſte caſo en Merida, q̃ haſta oy ay memoria del, y al niño le quedò por nombre, Aloſito de los milagros. Siendo ya moço de buena edad, buenas fuerças, y entera ſalud, paſsò a Flãdes, fue Capitan, y muy valeroſo ſoldado en los exercitos del Emperador Carlos quinto, de quien ſu Mageſtad hizo mucha quẽta, y particular eſtima, porq̃ ſus buenos ſeruicios, y obras tã ſeñaladas lo merecia. Hallòſe en algunos tranzes muy peligroſos, y en punto de perder la vida, de vna batalla ſalio herido de muerte, y tan mal parado, que todos le tuuieron por muerto. El Emperador que lo ſupo, le mandò curar cõ mucho cuydado. Hizieròlo aſsi los Cirurjanos, pero luego le deſaucian de la vida, confeſsòſe para morir, que por entonces no huuo lugar de mas Sacramentos. Mas Dios que ſabia para lo que le tenia guardado, milagroſamente le ſanò, con tanta admiracion de todos, q̃, ſino le vieran por ſus ojos, no lo creyeran. En otra batalla le tirò vn cõbatiente vn bote de pica tan fuerte, que era impoſsible dexar de paſſarle, aunq̃ tuuiera muy fuertes armas, ſi Dios no lo remediara de vna manera, q̃ pareçe quẽto: llegò al miſmo ptũo, y poco antes que llegaſſe la pica, otro golpe de vna alabarda, que le dio de lleno en la miſma parte, adonde apuntaua la pica, en que dio el golpe, y ſiruio de armas y defenſa, para q̃ aunque ſurtieſſe algo, no paſſaſſe las ſuyas, que eran harto ligeras. Llegò el ſocorro de la tierra, quando ya auia llegado, el del Cielo, que eſtà Dios mas cerca q̃ los hõbres, y le defendia deſtos golpes, y alla interiormente le daua otros mas fuertes, cõ que le llamaua para ſi, a que, ya el cortes ſoldado, le parecio que era

deſ-

deſcortesia no reſponder. Llama Dios a los ſuyos por tan diferẽtes caminos, q̃ pone admiracion aquien lo conſidera, y de principios errados a nueſtro parecer, ſaca concluſiones tan acertadas, que ſe aciertan muchos a ſaluar, por donde los hombres menos piensan. Quien penſara que el ſer ſoldado, era buen camino para ſer frayle, y que deſpues de auer ſido tan gran Capitan, y gaſtado lo mejor de la vida en la milicia, ſiguiendo la vandera de los Reyes, auia de militar y ponerſe debaxo de la de Chriſto, dexando aquel eſtado, y tomando el de Religioſo, y mas en tiempo, quando mas fauorecido eſtaua de ſu Rey, y mas eſtimado y querido de los ſuyos? En medio de ſus pretẽſiones, y de ſu mayor pujãça, quãdo eſperaua la paga de ſus ſeruicios, ſe començò a deſengañar del mũdo, q̃ es como milagro tal deſengaño. En las aduerſidades y aduerſa fortuna, qualquiera cae en la cuẽta; y la vexaciõ da entẽdimiẽto, aũ a los locos: la proſpera es mas dificultoſa de vẽcer, o no ſer vẽcido en ella. Abriole Dios los ojos del alma, y cõ eſto y tã larga experiẽcia, echaua de ver quã torcido caminolleuaua; pẽſaua algunos ratos en eſto, y en todo el diſcurſo de ſu vida, haziẽdole grãde admiracion, y ſacãdole de ſi, mirar atẽtamẽte el amor inmẽſo de Dios para cõ los hõbres, lo q̃ ſufre, lo q̃ eſpera. Reuoluia cõ eſto en ſu pẽſamiẽto, las mercedes y particulares beneficios q̃ de ſu mano auia recebido; cõtando, deſde ſu niñez, los paſſos por dõde le auia traydo, las afliciones en q̃ ſe auia viſto, los aprietos tã grãdes de q̃ le auia ſacado, y los peligros tan manifieſtos de q̃ le auia librado. Cõſideraua los fauores grandes, los beneficios y regalos: aſsi los del cuerpo, como los del alma, q̃ les excedẽ cõ tanta vẽtaja. Volũio la hoja por otra parte, y echaua de ver ſu ingratitud, la dureza de ſu coraçõ, quan mal auia reſpõdido a tãtos bienes, no ſolamẽte no agradeciẽdolos, ſino acumulando males, ofenſas y pecados: la plana del recibo, muy grande y muy llena, gaſtãdo (como hijo prodigo) la de la paga y ſatisfaciõ, toda en blãco, y aũ negra, de muchos pecados, cõtrapueſtos por las partidas de ſus años, a los fauores y beneficios recebidos; cuẽta por cierto, q̃ ſeria muy bien que la hiziẽſſe cada vno muchas vezes, para, ſi quiera, deſcargar con ella alguna parte de la deuda, que el Euangelio llama de cien talentos. Pudo tanto eſta conſideracion en el buen ſoldado, que airado contra ſi miſmo, y hecho juez riguroſo de ſu propia cauſa, ſe condenò a vna muy riguroſa y aſpera penitencia de toda ſu vida; y no deſcãſò, haſta que lo cumplio, y tomò el habito para lego en la Reforma de Italia, que no le ſufrio el coraçon dilatarlo haſta llegar a Eſpaña. El año del nouiciado, quien ſabe como le paſsò, ſin duda ſeria muy conforme a los buenos azeros, y feruoroſo eſpiritu que lleuaua. En profeſſando, tratò luego de venirſe a eſta Prouincia, no ſin mucho trabajo y dificultades, que los Padres de aquella le ponian, por no carecer de ſu compañia. Todo lo vencio, por alcançar lo que ſu alma tanto deſeaua, que era eſtar, donde con mas eſtrecha pobreza y rigor guardaſſe la regla que auia profeſſado. Tenia mucha noticia de la vida comun tan aſpera, y Conuentos pobres, que el Santo Fray Pedro de Alcantara auia fundado en Eſtremadura, adonde el ſe auia criado. Vinoſe a ſu preſencia, deſeandole tener por maeſtro y dechado. Fue del muy bien recibido, y pueſto en el Conuento del Pedroſo, donde experimentò en el, quantas ventajas haze la vida de la milicia eſpiritual a la temporal, quan otros ſon los guſtos, y quanto mas de codicia. Con tanta violencia y fortaleza de animo, ſe arrojò al ſeruicio de Dios nueſtro Señor, que oluidado de las coſas temporales, y que

ſauen a carne y ſangre, que deſnudo de todo lo que el mundo eſtima, en pobreza, y humildad, ſiguio a Ieſu Chriſto pobre y deſnudo. Era muy zeloſo de la ſanta pobreza en todas las coſas de que vſaua, y en todo tiempo, y lugar la guardaua, en el veſtido, en la comida, por los caminos, y en caſa: traìa vn ſolo habito tan aſpero, y eſtrecho, que mas parecia ſilicio, o mortaja, que veſtidura. No dize Iſaias que viſtamos al deſnudo, ſino que le cubramos, ni ſe nos hara cargo el dia del juyzio de que no le veſtimos, ſino de que no le cubrimos; para darnos a entender, que los pobres, y mas euãgelicos, no han de vſar de ropas, y veſtidos de precio, que no ſiruen mas de para pompa, y authoridad, y lo dize S. Pablo, que tiniendo alimentos y con que ſe cubrir, cõ eſſo deuen viuir contentos, ſi le quierẽ parecer. Como lo hazia eſte ſieruo de Dios, que ſe ſuſtentaua con poco, y viuia muy contento con vn ſimple habito, tan viejo, y roto, que aun no del todo le cubria, que por algunas roturas, ſe le deſcubriã las carnes, porque no luego echaua el remiendo donde era meneſter, porque el cuerpo padecieſſe alguna mas neceſsidad, y lo que en otro pareciera deshoneſtidad; en el era de edificacion, por ſu mucha vejez, y tan compueſta mortificacion. Dezia q̃ no queria padecer nada, el que luego ſe remendaua. Con eſto edificaua a los religioſos amigos del rigor y penitẽcia, y reprehendia a los ſenſuales y regalados, que a penas aſoma la neceſsidad, quando ya tienen mil remedios cõtra ella. Por eſtas roturas, como por vnas ventanas ſe echaua de ver el fuego de amor de Dios q̃ ardia en ſu alma, pues tan poco ſentia el frio del cuerpo. Andaua ſiempre del todo deſcalço, aun quando ya eſtaua viejo, y neceſsitado, acriuado, y lleno de heridas, y arcabuçazos. No comia carne, ni beuia vino, y ſi en alguna paſqua, por conformarſe con los demas, lo comia, o beuia, porq̃ la obediencia ſe lo mandaua, para que perdieſſen el buen ſauor, los ſolia mezclar con vn poco de ceniza. Los hombres regalados, los poco penitentes, y nada eſpirituales no creen eſtas coſas, y como ſon tan de tierra; no ſauen el fauor que haze el Cielo a los que tratan de ſeruir a nueſtro Señor en ſemejantes mortificaciones. En los ayunos tenia eſte exercicio, que en toda la quareſma no auia de comer ni beuer mas de veinte vezes, que le venian a ſalir a tercero dia, y eſto con mucha taſa, y moderaciõ, ſin dejar por eſſo el trabajo corporal en ſeruicio de los frayles, ni faltar a los exercicios eſpirituales de ſu rezo y oracion a ſus tiempos. El cuerpo ſuſtentado con buenos manjares, calzado, y veſtido, no es mucho q̃ ſufra facilmente qualquiera trabajo; pero faltandole la buena vianda, no ay regalo, aunque ſea muy eſpiritual, y del alma, que le ſatisfaga. Bien entendieron eſto aquellos ſantos Padres del yermo, que reduxeron toda la aſpereza y rigor a la abſtinencia, en la calidad y cãtidad del manjar. Todos los trabajos y aſperezas de la religiõ le parecian nada, lleuados por Dios, reſpeto de los q̃ auia padecido en el mundo, por ſolo punto de honra, y vanidad. Y aunque a otros les parecia que era mucho lo q̃ el hazia, era tan humilde, que tenia de ſi contraria opinion, que ſe tenia por el mas inutil, y ſin prouecho de todo el Conuento, que no ſeruia de nada, ni hazia coſa que fueſſe meritoria. Con eſto eſtà dicho mucho, y aun todo, porque, que virtud ſe puede deſear, que no ſe halle en el humilde? De aqui ſe ſigue, como natural conſequencia, vna rabioſa inuidia en los demonios, viendole ganar a eſte ſieruo de Dios, por el camino de ſu humildad, y deſprecio, la corona, que ellos deſpreciaron, y perdieron por ſu ſoberuia, y aſsi le perſeguian de todas maneras, y no pudiendo

*Iſa.58. ca. 7.*
*Mat.25.c. 31.*

do preualecer contra el, con tentaciones inuiſibles, porq̃ ſu alma eſtaua bien fundada ſobre eſta firme piedra, que no teme los vientos, ni tempeſtades. Atreuieronſe a perſeguirle en el cuerpo, y ſenſiblemente le atormentauan, y tratauan muy mal, permitiendolo aſſi Dios, para ſu mayor biẽ, como ſe lee auerlo hecho con nueſtro glorioſo Padre S Franciſco, y otros ſantos. Lo que la obediencia le mãdaua, eſſo hazia lo primero de todo, y ado quiera q̃ le lleuaua, ſin otro diſcurſo ni razon, mas de que era mãdado, yua muy alegre, y cõtento. El Prelado eſtà obligado a mirar lo que manda, y el ſubdito a obedecer, ſin replica, ni diſputa ninguna, aũq̃ la obediencia ſea muy penoſa y trabajoſa, que el que promete obedecer, ha de eſtar aparejado, y muy diſpueſto a padecer, confiado de q̃ de todo le ſacarà Dios con ventaja, y mejoria. No ſin cauſa aquellos ſabios antiguos traian por vulgar ſentencia, que la obediencia es madre de la buena ventura; que la tiene en todo muy buena el q̃ prontamente obedece. Era muy ardiente, y feruoroſo en la oracion, y muy ordinario en eſte exercicio, que, como ſu alma ſe ſuſtentaua deſte manjar, no era en ſu mano eſtar mucho tiẽpo ſin acudir a el. Contentauaſe con muy poco ſueño, dormia antes de maytines, a lo mas largo tres horas, y deſpues velaua haſta que ſaliã de Prima, por gozar todo aquel tiempo de ſu quietud. Ayudaua la primera Miſſa, para quedar deſembaraçado para todo lo demas que tocaua al ſeruicio de los frayles, y Conuento. Saliaſe algunas vezes a la huerta antes de amanecer. Aquel ſilencio tan grande, y reſplandor de las eſtrellas cauſaua particulares ſentimientos en ſu alma. Sus platicas todas erã de Dios, ni adonde el eſtaua, ſe auian de oyr otras: juzgando por perdido el tiempo que ſe gaſtaua en ellas. Si delante del ſe hablauan, tenia valor para acortarlas, con vn pecho religioſo, y libre, y aſsi le tenian miedo, y tanto reſpeto, que delante del nadie oſaua dezir palabra, que no fueſſe digna de ſus oydos. Los dias que comulgaua, ſe diſponia cõ particular oracion, y diſciplina. Acabados eſtos exercicios eſpirituales, ocupauaſe en otros corporales, y ayudar a todos a ſus oficios, que a ninguno permitia q̃ eſtuuieſſe ſin particular ocupacion, repartia el tiempo de tal ſuerte, que no le cabia parte ninguna a la ocioſidad. Aqui tenemos andado mucho, y dicho ya buena parte de ſu vida en los principios deſta hiſtoria, y fundacion de la Cuſtodia de Elche, que deſpues ſe llamò de S Iuan Bautiſta, en el Reyno de Valencia. Los oficios que tuuo de Guardiã, Difinidor, y Cuſtodio, como lo reſiſtio quanto el pudo; pero pudo mas la obediencia. El deſprecio q̃ hizo de la honra del mundo, el animo tan alto que tuuo para leuãtar aquella Cuſtodia, y reſucitar en aquel Reyno la reformacion, el mucho trabajo que le coſtò, aſsi de eſpiritu, como de cuerpo, la continua oracion, que ſobre eſto hazia a nueſtro Señor, y las muchas contradiciones y peligros en que ſe vio, y quan bien le ſacò de todas ellas; quedò al fin dicho quanto hizo en ſeruicio de la Ordẽ, y lo que trabajò en la jornada de Valẽcia. En eſte eſtado le dexamos, por que alli no ſe eſcriuio ſu vida, ſino el diſcurſo deſta reformaciõ, de quien, por ſer de los primeros, y el primero, y cabeça de aquella Cuſtodia, fue forzoſo el dezir algo del, dexãdo para aqui lo demas. Fue Prelado (como auemos dicho) algunos años, harto cõtra ſu voluntad, porque era mucho lo que deſeaua eſtarſe en ſu rincon, ocupado ſolamẽte en los oficios de ſu humilde eſtado de frayle lego. No le deſaſoſſegaua el cuydado de la honra, ni ſe auia apoderado de ſu pecho la ſed de la ambicion, que tanto fatiga a los hõbres, aun haſta aquellos que profeſſan

*Obedientia felicitatis eſt mater. Eraſm. in Chili. 4. cent. 5. adag. 59.*

de

de hazer vida de Angeles. Guſtaua mas de ſer ſieruo, y ſeruir a los ſieruos de Dios, que de enſeñorear y mandar a otros. Hazia por ſi miſmo todo lo que podia; y era muy poco lo que mãdaua a los otros: quando mandaua, era, mas rogando que mandando, y ſiendo el primero en los trabajos y aſperezas, y el poſtrero en el deſcanſo y regalo, y tan poſtrero, que nũca para eſto llegaua a tiempo. Deſta manera ſuſtentaua el oficio de Prelado muy a ſu coſta, y con grande aliuio de los ſubditos. Era vaſo limpio, y bazìo de todo eſto que es tierra, para que ſe llenaſſe del licor del cielo. Conocia, que el ſer Prelado y las Prelacias ſe ordenan, no para ſer ſeruido, y acudir a ſu propia comodidad; ſino para bien de los hermanos, y edificacion del proximo, fin tan oluidado y mal entendido en eſte ambicioſo ſiglo. De aqui le nacia, el gran cuydado que tenia en las coſas de ſu oficio, y vna admirable ternura para con ſus ſubditos, que los amaua a todos con entraña de madre, y como tal, los regalaua y proueya en todas ſus neceſſidades. Si alguna vez padecian alguna en las coſas neceſſarias para el cuerpo, el conſuelo del alma lo ſuplia, y aun ſobraua. Siguiò vna vereda muy eſtrecha, que ſiempre es atajo para la bienauenturança, ſiendo riguroſo para conſigo, y vſando de muchas aſperezas, q̃ es el camino derecho por donde van los Santos, que huyen de los regalos y deleytes, como del fuego. Todo eſte rigor que vſaua conſigo, ſe conuertia en blandura y amor para con los ſubditos, ſin faltar por eſſo en el juſto caſtigo, quando era neceſſario. Ellos le reſpondian con otro tal amor, porque era eſtremado el que le tenian, y aſsi viuian todos con grande conformidad, como hermanos y compañeros, ſi bien le guardauan el reſpeto de padre, guardando la forma que ſe dize en los Actos de los Apoſtoles, de aquellos primeros Chriſtianos, que ſiendo tantos en vna gran Comunidad, tenian vn alma, y vn coraçon.

No tenemos noticia de las coſas particulares que alli paſſaron, que ſin duda ſerian algunas dignas de memoria (laſtima grande, y no menor deſcuydo de aquella gente ſencilla) ſolo ſe dize de ſu manera de vida, que en la morada y mantenimiẽtos no parecia de hõbres, y en el trato y conuerſació era de Angeles. Modo de vida, q̃ ya por nueſtros pecados ſe va deſuſando, quanto en aquella edad de oro era frequente y ordinario, para que lloremos cõ Ieremias la mudança de aquel color tan preciado, trocado por otro mas baxo, q̃ aunq̃ es bueno, no vale tanto. Eſte ſanto Cuſtodio en aquel Reyno de Valencia, y el Prouincial en Caſtilla, ſe dauan tan buena maña, cada vno en ſu pueſto, en el aumento eſpiritual y temporal de ſu Reformacion, q̃ en la vna y otra parte ſe hablaua mucho de los nueuos Deſcalços. Y ſi de parte de la miſma Orden no ſe impidiera, en breue tiẽpo ſe eſtẽdiera mucho; porque era mucha la deuocion y reuerencia que todos tenian al habito, y los que le trayan, dauan tan buen olor de ſi, con ſu vida y exemplo, que creſcia la deuocion, y creſcian los bien hechores, y ofrecian de ſus haziendas lo que podian, por fundar Cõuentos. Y donde quiera que llegauan, la gente deuota los ſeruia y acariciaua, beſauanles la mano y la ropa como a ſantos. Reſpondian ellos a eſta reuerencia con tanta ſumiſion, y tã humilde ſemblante, que todos creyan dellos, lo que de ſu virtud ſe dezia: y tanto mas creſcia la reuerencia, quanto mas ellos ſe humillauan. En todas partes quiſieran tenerlos conſigo, y fundarles Conuentos, porque los vian caminar derechos a la perfecion, y al fin que todos deſean. El ſieruo de Dios los conſolaua, y daua para adelante buenas eſperanças, no porque le faltaua el animo

mo para leuantarlos; ſino, que como prudente, temia la poluareda que ſe leuantaria, ſino ſe yua en eſto con mucho tiento. con todo eſſo, en el tiempo que le durò ſu comiſsion, fundò tres Conuentos: ſan Ioſeph de Elche, nueſtra Señora de Lorito, y la Magdalena de Yecla. Y aunque en aquella tierra, entonces, auia mucha falta de frutos, y harta pobreza para leuantar obras, a todo ſobraua ſu animo, y la confiança que tenia en Dios, que es la que acaba mayores empreſas, quando ſe entra en ellas, lleuados por la Obediencia. Y aſſi procurò, q̃ los edificios tueſſen muy pobres, apartados de poblado, y en ſitios de tal compoſtura y diſpoſicion, q̃ ayudaſſen a la quietud de la contemplacion, de que el tenia tan alto guſto. Puſolos en buena forma, y a dos manos acudia a todo: lo principal y primero a lo eſpiritual, y luego a lo de dentro de caſa y de fuera, a todo le ayudauan mucho los compañeros que lleuò conſigo. El era muy zeloſo de la perfecion Euangelica, de la ſanta pobreza, y perfeta Obſeruancia de la Regla, y en orden a eſto, començò a entablar las coſtumbres, cuyas reliquias oy dia huelen ſantiſsimamente. Guardauan con tanto eſtremo la pobreza, como en tiẽpo de nueſtro Padre ſan Franciſco ſe guardò, y ſeria razon, que en eſte todos la guardaſſemos. Ayunauan todas ſus Quareſmas con comidas muy pobres, en que mezclauan, de ſecreto, coſas amargas; y algunos, a la traça que diximos arriba, animados con el buen exẽplo de ſu Prelado, que muchos dias ayunaua, ſin comer, ni beuer nada, y todos ſe exercitauan en obras de penitencia, humildad y menoſprecio del mundo, añadiendo vnas aſperezas a otras, ſobre las que acoſtumbra toda la comunidad, buſcando nueuos generos de atormentar ſu carne; ſeñal de eſpiritus viuos, y muy enamorados de Dios. Siẽdo Prelado, hazia los oficios de humildad en la huerta, cocina y enfermeria, ſin faltar en nada al gouierno de ſu Caſa y Cuſtodia; que le teniamuy bueno, y a todos muy conſolados y cõtentos, aunque padecian mucha miſeria en la comida, y harta falta en las demas coſas neceſſarias para la vida humana: pero no eſtriuaua en eſto el peſo de ſu cõſuelo; ſino en la feruiente caridad con que vnos a otros ſe amauan. El Prelado y los ſubditos, todos eran vnos, que no auia entre ellos penſamiento diferente, tan agenos de ambicion, de embidia y de pretenſion, que no teniã otra, ſino la del Reyno del cielo, y bien de las almas. Señal muy cierta de diſcipulos de Chriſto. Algunos que lo podian hazer, ſalian por aquellos pueblos a predicar, o enſeñar la dotrina: no eran los ſermones tan artillados y retoricos como aora, enſeñauan ſencillamente lo que Dios manda creer, y quiere que obremos: con eſto, y ſu exemplo, hazian mucho prouecho; porque todo lo que dezian, lo hazian; y eran coſas de veras, ſin cuydado ninguno de agradar a los hombres con retoricas vanas, y poco mas que palabras.

Tales fueron los principios de aquella Cuſtodia en ſu primera fundacion. Lo que deſpues ſucedio, ſe dira en ſu propio lugar, y en eſte, no mas, de que deſpues que el ſanto viejo la vio bien fundada y cimentada, con muchos y muy buenos Religioſos, que eſtaua ya ſegura, y muy fauorecida y eſtimada, aſſi de los nobles, como de la plebe, y q̃ ſus hijos caminauan a buen paſſo por la ſenda angoſta, y de pocos hollada, que lleua a la vida eterna. Tratò de boluerſe a morir a la Prouincia, y aunque todos ſe lo eſtoruauan, y rogauan que no los dexaſſe, procurò ſu venida; propuſolo al Prouincial, dexandoſe, como obediente ſieruo, a ſu voluntad, el qual le dio licencia, y mandò venir a ſu preſencia, con gana de verle, y ſaber del el eſtado en que las coſas eſtauan. Vino

el

el ſieruo de Dios,cõ harto trabajo, camino tan largo,a pie,y deſcalço,como ſiempre andaua, y ſin ninguna prouiſion;ſino como varon Apoſtolico, fiado ſolamente de la palabra de Dios. Llegò a Loriana,adonde el Prouincial eſtaua, y con vna humildad profunda ſe derribò a ſus pies, y tomò ſu bendicion. Diole cuenta del eſtado en que dexaua aquellos Conuentos, y de algunas coſas que tocauan a ſu conſeruacion y aumento, y al bien eſpiritual de todos. Aunque hizo mella en aquella Cuſtodia, el faltar della (como en todas las partes la haze vn ſanto Religioſo) no ſe echò de ver la falta, que fue nueſtro Señor ſeruido de conſeruarla en gran punto de Religion, pobreza y penitencia,con mucha eſtima de todos:porque los que le ſucedieron en el gouierno,han ſido muy obſeruãtes,y zeloſos de la ſanta pobreza,y pura obſeruancia de la Regla, con que ſe ha conſeruado muchos años, y ſe conſerua mucho de lo que eſte ſanto Prelado dexò entablado. El ſe recogio al Conuento de la Vicioſa,por ſu ſoledad y quietud,muy diſpueſto para ſus intẽtos. Con ſer ya viejo y canſado,no deſcanſò el poco tiempo que viuio,ni mudò nada de ſu abſtinencia y rigor. Eſtauaſe alli retirado,ſin ver, ni hablar a nadie,gozando de aquella quietud cõ mas eſpiritu y feruor, que quando començò el eſtado de la perfecion. Yuaſe a la Igleſia lo mas del dia, ayudaua las Miſſas,aſsiſtia a las horas, y las mas de la noche, gaſtaua tambien en ella, ſin temor de que tan largas vigilias le podian hazer algun daño. No era eſte, de los viejos, que con deſeo de remediar ſus dolẽcias (como ſi aquellos males tuuieſſen cura) buſcan con demaſia el regalo y contento, y con mas licencia que los mozos. Auia muy poco deſto en aquellos primeros Fundadores:y aſsi,muy poca neceſsidad de exercitar eſta dotrina. Animauaſe mucho a paſſar la carrera, que eſtaua ya tan al cabo,para alcançar la Corona, que no ſe dà ſino a los que perſeueran haſta la fin. Todo el tiempo que alli eſtuuo, le paſsò en hazer preuenciones para la vltima jornada. Creeſe cõ mucha certidumbre, que tuuo reuelacion de ſu muerte: porque todo quanto hazia y dezia, eran pronoſticos de ſu cercano fallecimiento. Llegado el tiempo en q̃ Dios nueſtro Señor queria darle repoſo,y el deſcanſo merecido por ſus muchos trabajos,diole vna calentura facil de lleuar:andaua en pie,y poco a poco le apretaua la enfermedad, de ſuerte, que el y todos echauan de ver q̃ Dios le llamaua. Echòſe en la cama, ſeñal muy cierta,de que ſu mal era mortal, para quien otros muchos los paſſaua en pie. Pidio los Sacramentos de la Igleſia,y recibiolos con mucha deuocion y eſpiritual alegria,ſe deſpidio de ſus hermanos,a vnos daua ſu bendiciõ, y de otros la recebia:al que era Prelado pidio con mucha humildad y deuociõ que le echaſſen en tierra, y quitando de ſi vnas quentas pobres, y la Regla eſcrita de mano,que ſiempre traya cõſigo,y vna Cruz que tenia al cuello, ſe lo dio. Pidio por amor de Dios, le concedieſſe como a vn pobre, el habito, cuerda y paños menores, para enterrarſe. Concedido por el Guardian, y con ſu bendicion,ſe recogio dentro de ſi vn poco; alçò los ojos, y puſolos en vn Crucifixo que alli eſtaua, y diziendo:En tus manos, Señor, encomiendo mi eſpiritu,ſalio aquella bendita alma del cuerpo pueſto en el ſuelo, para viuir para ſiempre con Dios en el cielo. No ſe ſaben preciſamente los años de ſu edad;quando tomò el habito era ya hombre mayor,y a eſta cuenta,por los que viuio en la Religion, llegaria a los de ſetenta,y murio en los de mil y quinientos y ſeſenta y cinco,con fama y opinion de Santo.

VIDA

## *VIDA DEL SIERVO de Dios Fray Iuan de Cordouilla.*

### CAPITVLO XXXVI.

DE La ſuerte que auemos viſto, fueron los primeros Fundadores, que reſucitaron, o plantaron, como de nueuo, eſta Reformacion, en los Reynos de Caſtilla y Valencia; ſi, como he dicho, quedara noticia de todos, o mas entera memoria de algunos, fuera de mucha edificacion, y no pequeño prouecho. Entre los que ſe criaron en aquella eſcuela, y con ſu dotrina, es vno vn Santo lego, de aquellos primeros tiempos; llamauaſe fray Iuan de Cordouilla, y merece le hagamos capitulo, y aun capitulos de por ſi. Fue eſte ſieruo de Dios natural de Cordouilla, aldea de Merida en Eſtremadura, labrador honrado y rico, de los que mas lo erã en ſu pueblo, y mucho mas rico de virtudes, y en ſu vida y hechos muy hidalgo, y grã cauallero de Ieſu Chriſto, en quien ſe diſsimulò mucho tiempo, aun eſtando en el ſiglo, ſu gran perfecion, deslumbrando los ojos de los otros, con las obras baxas, y ocupaciones de ſu eſtado; porque algun viento de preſunciõ, no ſe lleuaſſe la flor de ſus virtudes: aunque algunas vezes, ſin licencia ſuya, el fuego de amor de Dios, que ardia allà dentro de ſu pecho, rompia de fuera, y ſe manifeſtaua. Dauaſe mucho a la oracion, y en ſu caſa tenia para eſto vn ſecreto rincon, donde ſe recogia algunos ratos. Y en el campo, andando en los exercicios de ſu labrança, tomaua algunas horas para orar; quando los moços deſcanſauan, dexandolos, ſe yua adonde no pudieſſen alcançar a verle, diſsimulando con ellos la cauſa de ſu yda, lo mejor que podia, para gozar de Dios a ſus ſolas y algunas vezes ſe oluidaua tanto en la oracion, que los criados, viendo ſu tardança, temeroſos no le huuieſſe ſucedido algo, le yuã a buſcar, y le hallauan vnas vezes de rodillas, llorando y ſuſpirando tan de coraçon, que no lo podia diſsimular. Alli era el ſembrar con lagrimas el grano, el ſegar de la mies con alegria, y el recoger la ſuauidad del fruto todo junto. Otras eſtaua tan embeuido en eſta coſecha, y tan ocupado en Dios, que no ſentia la huella de los hombres, haſta que llegauan a el; y otras vezes le hallauan abſorto y fuera de ſi, y muy dentro en ſu alma con ſolo Dios. Los arboles, las viñas, las flores, y todas las criaturas le ſeruian de libro; y tenia, aunque labrador, tan buen entendimiento, que en todas ſabia leer, y de todas eſtas coſas viſibles, ſacaua admirables concluſiones de lo inuiſible de Dios, harto mas leuantadas, que otros muy caualleros y letrados, deſuanecidos con ſu ſabiduria y prudencia mundana. Era caſado, y algunos años antes de entrar en la Religion viuio en continencia, con voluntad de ſu muger. Y ſu ordinario exercicio era el de la oracion, y della ſalia con tanto feruor, que ſe ocupaua en quantas obras de caridad ſe ofreciã: daua limoſna a los pobres, conſejo a los que lo auian meneſter, y aun reprehẽdia a los que veya deſcompueſtos en juegos, juramentos y otros vicios. Finalmente, de tal manera viuia que todo era para todos. Recebia en ſu caſa a los Frayles Deſcalços, y el por ſu mano les lauaua los pies, y cõ mucha caridad los ſeruia y regalaua: y no ſolo hazia eſto con ſolos ellos, ſino con todos otros qualeſquiera Religioſos que ſe querian recoger en ſu caſa, y recebir eſte beneficio. Lo miſmo hazia con los pobres q̃ topaua en la calle, que los lleuaua a ſu caſa, y con tanta caridad los ſeruia, como ſi en cada vno dellos viera a Ieſu Chriſto.

Chriſto. No quiſo el Señor, que tan rica heredad y de tan abundantes frutos, eſtuuieſſe ſin la cerca de la Obediẽcia, que es la que los aſſegura. Quitòle vn grande embarazo que lo impedia, que era la muger. Viendoſe libre della, lo mas breuemente que pudo, diſpuſo de ſus coſas, y con tãta breuedad, que pudieran jurar, que no aguardaua otra coſa, ni aun la deſeaua, ſino verſe libre de las cargas del matrimonio, para entregarſe todo a Ieſu Chriſto. Vendio parte de ſu hazienda, y hizo algunas limoſnas y obras de piedad en ſu pueblo. Tenia vn hijo y vna hija, caſò eſta, porque no ſe inclinò a ſer Religioſa, aunque viuio recogida y Chriſtianamente en ſu eſtado. Quedòſe en la caſa y carga de recebir los Frayles, aũque no la tenia por tal, que ſe parecio mucho en la deuocion a ſus padres. El, que ya conocia el engaño del mundo, y ſus peligros, determinò dexarle, como en efeto lo hizo. Viſtioſe en habito pobre y humilde, deſcalço, y deſcubierta la cabeça ſe fue al Conuento de los Deſcalços de Loriana, que eſtà dos leguas de ſu pueblo, de que el tenia tãta noticia, ya alli la tenian del. Pidio cõ mucha humildad y lagrimas el habito al Guardian: luego ſe le dio, que no fue meneſter hazer mas prueuas, ni informaciones de ſu vida y coſtumbres. El hijo que tenia, aunque de poca edad, era muy aficionado a los frayles, y a ſer Religioſo, no le quiſo dexar en el mundo. Lleuòle conſigo, viſtiole el ſayal, y deſde niño començò a lleuar el yugo de Ieſu Chriſto ſobre ſus delicados ombros; para que aſsi deſpues, en teniendo edad para ello, ſe le aſſentaſſe mejor. Seruia en el Conuento, y hazia todo lo que el via hazer a los frayles, con tanto ſer, que excedia a los iguales, y ſe igualaua con los mayores. Lo que del ſucedio, veremos adelante en ſu propio lugar; boluamos al año del nouiciado de ſu padre.

Deſde el punto que tomò el habito, tomò tan gran tema con el el demonio, que no le dexaua ſoſſegar vn punto, combatiendole de quantas maneras ſabia y podia, con muy terribles combates, por echarle de la Religion, como a quien ſe le trasluzia, la guerra que en ella le auia de hazer. Viole començar vna vida llena de grande humildad, con mucho animo para correr por la ſenda, hollada de pocos, que camina a la vida eterna, huyendo de la carrera ancha que lleua a la perdicion, imitando en quanto podia, a los pocos y fuertes, que hazen violencia al cielo, abraçandoſe alegremente con el menoſprecio del mundo, y propio aborrecimiento, entregandoſe voluntariamente a los trabajos de la obediencia, oluidado de ſu propia vida, y regalo de ſu cuerpo, atento ſolamente aquello que ſabia ſer mas perfecion, deſeoſo de hallar aquella paz de alma y pureza de coraçon, ſin la qual no ſe puede ver lo que tanto ſe deſea. En eſto velaua y trabajaua de noche y de dia, todo el tiempo que la Obediencia no le ocupaua en otra coſa, y aun en los trabajos corporales le uantaua el eſpiritu, y meditaua en la vida y trabajos de ſu Señor, conſiderãdo aquella ſoberana Mageſtad humillada, para enſeñar a los hombres el camino de la ſalud, y endereçar nueſtros paſſos en el de la paz. Con eſtos y ſemejãtes exercicios, ſe yua nueſtro nouicio aſſegurando, y aſſentando cada dia mas en la Religion. Bramaua el demonio buſcando entrada, para ſacarle afuera; tiraua del quanto podia, tirandole de ſecreto flechas ardientes de penſamientos deshoneſtos, y coſas paſſadas en el eſtado del matrimonio. Recebialasel ſieruo de Dios en el eſcudo de la fè, fortaleziendoſe en eſte cõbate con algunas ſantas conſideraciones, que tenia muy a la mano para eſtas prieſſas: y aſsi, ninguna le llegaua al coraçon, ni aun paſſaua de la ropa. Poniale

niàle delante de los ojos muy viua, la biudez y deſamparo de vna ſu hermana, la ſoledad deſu propia hija, el remedio de ſus nietos, a quien amaua como a hijos, para q̃ con eſte color de amparalos y criarlos, dexaſſe lo començado y ſe boluieſſe al ſiglo. Librenos Dios de q̃ eſto ſe le aſsiente a vno enla cabeça, esmeneſter mano poderoſa de Dios para librarle. Quedellos haſacado, cõ eſte color, el demonio, de los Monaſterios! y que pocos deſtos libran bien! Entendialo mejor nueſtro nouicio, y reſiſtiale varonilmente. Quando por aqui no negociaua lo que queria, tocauale allà en el pecho con alguna ſecreta ambicion, perſuadiendole, que eſtimaſſe en mucho la eſtima que del hazian los Religioſos antiguos en la Religion, como le tenian por ſanto, le tratauan con reſpeto, y hablauan del, como de hombre q̃ yua por camino particular y eſtraordinario, auentajandoſe a los demas en los exercicios de virtud, que ſegun la buena opinion que tenian del, y de ſu prudencia, ſiendo ya hombre mayor, y de tan buen gouierno, que auia gouernado ſu pueblo, no tardarian mucho en hazerle Prelado. Todas eſtas imaginaciones y torres de viento leuantaria en ſu fantaſia: pero el humilde nouicio, como prudente, conocia bien de donde nacian tan malas ſemillas: y poſtrado en tierra, conociendo ſu miſeria y vileza, ſuplicaua a nueſtro Señor no le deſamparaſſe. Ponia los ojos en los defetos de la vida paſſada, y en las faltas de la preſente, que ni vn Pater noſter podia rezar atentamente, ſin mezclarſe en el mil tentaciones y penſamientos impertinentes y vanos. Con eſto ſe humillaua, y tenia por ſieruo inutil y ſin prouecho, deſperdiciador de los bienes que ſu ſeñor le encomendaua. Como vio el enemigo aſtuto, que no aprouechaua combatirle en lo ſecreto, acometiole abiertamente en campo raſo: apareciale viſiblemente para eſpantarle, como en los yermos, a aquellos valeroſos Capitanes de la Milicia Monaſtica. Deſpues de la oracion de Completas de Comunidad, quando el ſieruo de Dios ſe recogia en la celda, ſe lançaua tras el, y alli tomaua diferentes formas aſqueroſas y hediondas, pareciendole, que como era tan pequeña, no podia huyr, ſino que forçoſamẽte auia de eſtar pegado a ellas, que era coſa harto penoſa de ſufrir. Armauaſe el con la ſeñal de la Cruz, nombraua muchas vezes el nombre ſantiſsimo de Ieſus, y al punto ſe deſuanecia aquel humo hediondo, y peſtilencial. Pretendia el demonio dos coſas: debilitarle y enflaquezerle con el mucho trabajo, poca comida, y falta de ſueño, para que aſsi enfermaſſe, y como inutil para el eſtado de Lego, le quitaſſen el habito: o eſpantarle con eſtas viſiones, para que el le dexaſſe, y no llegaſſe a hazer profeſsion. Entendioſe la traça del enemigo, y todas las ſuyas no baſtaron para eſtoruarlo. Vna noche ya muy tarde, paſſando el Guardian del Conuento y otro Religioſo, por junto a ſu celda, ſintieron ruydo, y detuvieronſe a eſcuchar lo que era, y oyeron al nouicio, que eſtaua hablando con el demonio, que le perſuadia que ſe ſalieſſe de la Religion, y ſobre eſto le amenazaua y hazia acometimientos de quererle tragar, abriendo vna boca que parecia del infierno. Entrò el Guardian, y animò al nouicio, y dixo al demonio: Anda bellaco, padre de mentiras, engañador, que no te han de aprouechar tus embuſtes, el nouicio ha de profeſſar, y tu has de quedar burlado. A eſtas palabras huyò el demonio, y el quedò muy cõſolado, y de ahi a pocos dias hizo profeſsion, y fue tan buen frayle, que ſe echò de ver la razon que los demonios tenian de fatigarle, por el daño que ſe les auia de ſeguir de ſu frailia, y guerra que les auia de hazer.

Cõbatian fuertemẽte los demonios en eſtos primeros tiempos, a los ſantos Religioſos q̃ ſe criauã en eſta ſanta Religion, viendo reſucitar en ellos el eſpiritu de ſu perſeguidor, nueſtro glorioſo Padre S. Franciſco, lleuauanlo impacientemente, bramauan, como ſangriẽtos leones, buſcando por dõde poderles entrar, y lançar en ſus ſediẽtas gargantas: cercauanlos y acometiãlos por todas las partes q̃ podian, y alcançaua ſu ingenio, aprouechandoſe de las ocaſiones, y ayudandoſe de los naturales de cada vno (q̃ los conocen muy bien) y de todos los elemẽtos, permitiẽdolo aſsi el Señor, para gloria ſuya, y mayor corona de ſus ſieruos: porq̃ ya q̃ faltauã en Eſpaña tiranos idolatras, q̃ comoen los primeros tiẽpos de la Igleſia los martirizaſſen, porque negaſſen la Fè de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, no les faltaſſe la rabioſa embidia de los demonios, q̃ con mil generos de tentaciones, les forçaſſe a negar la fè y palabra que en el bautiſmo y profeſsion dieron a Dios, de ſeguir el camino de la virtud, guardando ſus diuinos mãdamientos, y preceptos de ſu ſanta Regla. Profeſsòla y guardòla muy a la letra, el ſieruo de Dios fray Iuan: y lo mas y primero en q̃ trabajò, fue en limpiar de todo pũto el coraçon, para que le llenaſſe el que ſolo puede henchirle. Y con ſer eſta la entrada para la perfecion; ay de los q̃ eſtando tan lexos deſta puerta, pienſan que eſtan ya muy adelãte en ella. Tras eſto ſe eſmerò mucho en el rigor y aſpereza, y mucho mas en la obſeruancia de la ſanta pobreza: ſu deſnudez y deſcalcez era eſtremada. Andaua ſiempre deſcalço, ſin poner coſa en los pies, y caſi deſnudo, con vn ſimple habito, muy viejo y aſpero, q̃ le ſeruia mas de cobertura para la honeſtidad, q̃ de abrigo. La comida era vnos mẽdrugos de pan duros, y algunas yeruas, las mas vezes crudas, y eſtas, de las q̃ ſobrauã a los demas: y para darles otro ſabor, y quitarles el q̃ les auia quedado, les echaua vnas eſpecies o ſalſilla de ceniza, de q̃ ſiempre eſtaua prouey do quando comia alguna coſa guiſada, y para comerlas, no vſaua de plato, ni eſcudilla, ſino de algũ tieſto quebrado, o pedaço de teja, de la manera que ſuelen dar la comida a los gatos. La beuida era agua, y todo con mucha taſſa, porq̃ aun en eſto no ſe deſemboluieſſe el apetito. Aſsi trataua ſucuerpo, como ſi fuera vna beſtia, q̃ por tal ſe tenia, y dezia de ſi, que era vn vil jumẽto. Morando en el Conuento de nueſtra Señora del Roſario (q̃ por eſtar en deſierto, no ſe puede paſſar ſin tener beſtia para traer leña, y la limoſna de los pueblos, q̃ eſtan algunos quatro leguas) dixo al Guardian con grande eſpiritu de pobreza y humildad: Hermano, pues ſomos pobres, no tẽgamos beſtia, q̃ toda via haze coſta: dexeme, q̃ yo ſere el jumento de caſa: denſe a Dios ſin cuydado, q̃ yo hare todo lo que auia de hazer el aſno, y aſsi lo hazia todo el tiẽpo que alli eſtuuo. Dezia, que nueſtros cuerpos ſon como cauallos, que ſi los regalamos con demaſia, ſe hazen ouachones y ſiruen de poco: y ſi los exercitamos en el trabajo, valen para mucho: con el vicio y regalo ſe enſoberuezẽ y tiran cozes contra la razon, rompẽ las riendas, y al fin ſe mancan de ocioſos: ſi les quitan del pienſo, y acortan la racion, ſe hazen mas domeſticos, tratables y ſujetos. Traya el ſolo la leña que ſe gaſtaua en la cocina, y la limoſna de los pueblos. Muchas vezes yua por azes de leña al monte, y ſe voluia por caſa de algun pobre, y porque no tuuieſſen empacho, ſin dezir nada ſe la dexaua alli: y algunos que no ſabian la cauſa porque lo hazia, la guardauan, ſin aprouecharſe della, haſta que viſto que tardaua en voluer, le auiſauan, y el reſpondia, que la gaſtaſſen, que no la auia meneſter: y no ſolo eſto, ſino quanto podia auer a las manos, q̃ pudieſſe dar a los pobres, ſelo lleuaua.

La

La cama era la tierra deſnuda, y quando mas, vna tabla; para lo que repoſaua en ella, baſtaua: pero para loque el cuerpo pedia, era poco, o nada: porque tuuiera por mucho regalo, que en ella le dexaran tomar la mitad del ſueño que tenia neceſsidad. Tomaua vn poco, y preſto le dexaua, por tener mas tiempo para emplearle en la oracion. Es de tal condicion nueſtro cuerpo, que con poco ſe contenta, ſi le rige bien el eſpiritu, el alma es la que con ninguna otra coſa ſe harta, ſino con ſolo Dios.

Aunque viejo, y muy exercitado en los exercicios eſpirituales de oracion y meditacion, no faltaua a ſu tiempo a los corporales y de trabajo, ſino que era el primero en ellos. Hazia la huerta, yua por limoſna, y ſi faltaua el cocinero, ſuplia por el, y a todos ayudaua, quãdo el tiempo y neceſsidad lo pedian, por huyr el deſcanſo y ocioſidad, que es puerta de todos los vicios. Eſte es el fin que Dios le auia enſeñado, y el que el tenia en ſu trabajo. Sabia que a la ocioſidad ſe ſigue vn tedio eſpiritual, y faſtidio del ſilencio y recogimiento: el apetito y gana de ſalir fuera del Conuento; el andar vagueando en el, perdiendo el tiempo, y haziendole perder a otros, que por ventura le aprouecharan mejor, ſino ſe toparan con el. Es grande medio para la perfecion y aprouechamiento eſpiritual, el trabajo corporal, tomado con diſcrecion, porque con el ſe doma y caſtiga el cuerpo, cierranſe las puertas a penſamientos vanos y peregrinos, y ſe guarda el alma pura para los tiempos de la oraciõ. Y aſsi, aquellos antiguos Padres del yermo (como lo refiere Caſiano) por el feruor y diligencia que los Monges tenian en el trabajo corporal, median el aprouechamiento eſpiritual: y muchos dellos trabajauan, no tanto por ſuſtentarſe, quanto para perficionarſe en la virtud: y era entre ellos muy recebido, que el Monge ocupado, no era tentado mas que de vn demonio; y el ocioſo, de muchos. Aſsi lo entendia aquel gran Padre del yermo ſan Pablo, que en ſu ordinario trabajo de hazer eſpuertas y ceſtillas, no atendia al interes, ni ganancia temporal, ſino al fruto eſpiritual: henchia ſu cueua dellas, y al cabo del año las quemaua todas. A exemplo de aquellos, y con el miſmo eſpiritu trabajaua eſte ſieruo de Dios, y no era tan perdido ſu trabajo, que no ſiruieſſe mucho a la Comunidad delos frayles, y ſeruicio de los pobres: verdad ſea, que eſto lo hazia con tanta diſcrecion, que el trabajo ſeruia al eſpiritu, y no apagaua la deuocion, ni menos lo tomaua por tarea; ſino de la manera que nueſtro Padre ſan Franciſco lo mãda en la Regla, que algunos que todo lo quieren reduzir a eſpiritu, lo entiẽden tan a la letra, que no quieren poner mano en nada, y tienen por deuocion el deſcuydo y ocioſidad, y el demaſiado ſueño y regalo del cuerpo, por neceſsidad. Biẽ ſe puede juzgar lo que aprouechaua ſu eſpiritu en el trabajo corporal, pues tanto el demonio trabajaua por lo eſtoruar: porque aunque trabajaua con el cuerpo en las coſas de la tierra, con el eſpiritu ſe exercitaua en las del cielo. Si trabajaua en la huerta, alli el demonio le yua a eſtoruar, moſtrandoſele en alguna figura muy fiera y eſpantable, tanto, que algunas vezes, atemorizado de tan horrible viſta, ſe venia a buſcar la compañia de los frayles, aunque luego cobraua nueuo aliento, y ſe voluia a ſu labor, y el demonio a perſeguirle, haſta que perſeuerando en la pelea, ſalia vencedor, y el demonio vencido. Tenia para ſi por mejor y menor ſu trabajo, que el de los que eſcriuen, eſtudian, o negocian, porque podia trabajar, y orar juntamente.

*Caſian. lib. 10. c. 22. & 24*

***

## *DE COMO EL SIERVO de Dios fray Iuan, ſe huuo ſiendo Prelado: y de las peleas que de ordinario tenia con los demonios.*

## CAPITVLO XXXVII.

ESTando el bendito fray Iuan ocupado en eſtas haziendas y labores, de que ſacaua tanto interes para ſu alma, y prouecho para ſus hermanos, llegò el tiempo en que ſe cumplio lo que el demonio le auia dicho, para derribarle, leuantandole de ſus humildes penſamiẽtos, a otros mas altos: quando le dixo, que los Padres de la Prouincia conocian ſu gran talento y gouierno, que ſin duda le harian muy preſto Prelado, y ſeria ſeñor, y mandaria a los demas. Cumplioſe, no porque el lo dixo; ſino porque Dios lo tenia aſſi ordenado. Fue dos vezes Guardian, y la vna en el Conuento de los Deſcalços de nueſtra Señora de Lorito, en la Cuſtodia de ſan Iuan Bautiſta, en el Reyno de Valencia, que fue gran ſeñal de ſu mucha virtud y buẽ nombre que tenia en la Prouincia, con auer en ella tantos ſieruos de Dios, Sacerdotes y doctos, que lo pudieran ſer. Vſauaſe entonces mas, el hazer Prelados a frayles legos, ſiendo tales, y de tal caudal y madureza para gouernar. Y el bien quiſiera reuſar la carga, mas no le fue poſsible, por mas razones que dio, y reſiſtẽcia que hizo: al fin, la fuerça de la Obediencia le hizo aceptar. Sabia el muy bien obedecer, y ſiempre lo auia hecho con gran puntualidad. Condicion muy neceſſaria para ſaber mandar; que Prouerbio es muy antiguo, q̃ no puede ſer buen Capitan, el que no ha ſido buen ſoldado; ni ſabe mandar, el que no ha ſabido obedecer. Gouernò ſantamente, y con mucha ſuauidad, ſin dexar por eſſo caer vn punto el peſo de la Religion, ni faltar en el rigor y aſpereza de vida, ni en las coſtumbres y ceremonias ſantas, que es lo que cõſerua las Comunidades. De todos era muy amado y temido, lo que baſtaua para no dexar de ſer muy reſpetado y obedecido: de ſuerte, que aunque era deſte humilde eſtado de lego, y de tan amoroſa y buena condicion, no por eſſo, en lo q̃ tocaua a la guarda de la Religion, ſe oſaua deſmandar alguno de los ſubditos, mouidos mas por amor y reuerencia de hijos, que por el temor de ſieruos. Entendia bien el ſanto Prelado, quanta ventaja haze lo que va por eſte camino de amor, tan natural al hombre; a lo que va por el de temor y miedos, que ſolo ſe hazen las coſas, no mas de al ojo, y en boluiendo las eſpaldas, ſe cae todo. Era tanta ſu humildad, compoſtura y mortificacion, que ſiendo Prelado, ſi no eſtaua en el lugar propio de ſu oficio, todos le tenian por nouicio. Ayudaua a todos en ſus oficios, y ſuplia por ellos quando faltauan, y el tenia algunos, los demas trabajos, por tan propios, que no conſentia que nadie le ayudaſſe a ellos. Quando via a algun Religioſo yr por leña para la cozina, o por agua a la fuente, que eſtaua al cabo de la huerta, dozientos paſſos del Conuento, yua luego a el, y le quitaua la leña o vaſija de la mano, y dezia; Vayaſe hermano el a ſu oficio, y dexeme a mi eſte, que es mio. De ordinario yua a pedir limoſna para ſus frayles al pueblo de Monforte, que eſtà media legua del Conuento, y la traya a cueſtas. Llamaua con mucha humildad a las puertas, y quando algunos le reſpondian mal, y otros con mas libertad, ſe alegraua en ſu coraçon, pareciendole que aquella era la mayor limoſna q̃ le podian hazer. Acabado el Pſalmo

*De*

*Deprofundis*, que ſuele dezirſe antes de entrar en el refitorio, y hecha ſeñal en el como Prelado, y algo mas, quando era neceſſario, luego ſe ſalia, y yua a la cozina, y metia la tabla: y auiendo ſeruido a la meſa a ſus frayles, ſe ſentaua, y acabaua antes que ellos con ſu comida, que era tan moderada, y con aquella ſalſa, como ſe ha dicho, algo de lo que a los otros ſobraua, que a ſu racion nunca llegaua, ſiempre la guardaua entera para algun pobre. Acabada la comida y las gracias con los demas, ſe adelantaua a todos, y tomaua el eſtropajo para fregar la loza, y no le dexaua de la mano, haſta auer acabado con todo. Seruia en eſtos oficios con admirable deſprecio de ſi miſmo, y vna alegria del cielo, ſin llegarle al penſamiento que auia otra honra, ni otra gloria en la tierra, ſino ſeruir en los mas baxos oficios del Conuento, a aquellos que tenia por Angeles. O altiſsima humildad, que tu ſola ſabes juntar lo muy alto con lo mas baxo, la Prelacia con el eſtropajo, el Trono con la eſcoba, y el ſer ſeñor y mandar con el ſeruir!

Eſtando en eſte eſtado, y ya viejo, ayunaua, como quando moço, todas las Quareſmas de nueſtro Padre ſan Franciſco, con aquella ſu ordinaria comida; y quando los frayles comian carne, el ſe paſſaua con vnas ſopas en agua caliente. El Aduiento y Quareſma mayor, ſe auentajaua en mas eſtrecha penitencia; no comia, ſino al tercero dia, pan y agua ſolamente: y por fieſta y mayor regalo, vna eſcudilla de caldo, deſtemplado con aquella ſalſa, o alguna otra coſa deſabrida; y eſto lo hazia ſiempre con tanta igualdad, y perſeuerancia, que no faltaua vn dia. Finalmente, para el ſiempre era Aduiento y Quareſma: porque toda ſu vida era vna continua penitencia. A ſu exemplo hazian lo miſmo, o poco menos, todo el Conuento. Quareſma huuo, que entraron en ella con ſolas dos libras de ſardinas, y quando vino la Paſqua, auia algunas ſobradas: y no es marauilla, que ſin auer tenido otro ningun peſcado mas que eſte, duraſſe tanto; porque eran todos tan rigoroſos conſigo miſmos, que curauan poco del ſuſtento corporal, y ayunauan los mas dias a pan y agua, y algunos toda la Quareſma, y otros, que ni pan, ni otra coſa comian, ſino a tercero dia. Para los mas flacos, ſe guiſaua vna olla de legumbres, que acontecia las mas vezes durar toda la ſemana. Otras algunas coſas pudiera dezir aqui de las que en aquel tiempo paſſauan en eſte Cõuento, ſi no me tirara de la mano la vida de nueſtro hermano, en acabando con ella, volueremos a el.

Dizen los que le conocieron, que de ordinario traya los ojos hinchados de llorar, porque amaua tan tiernamẽte a ſu amado Ieſu Chriſto, que no pudiendo eſconder dentro del pecho eſtas braſas, le rebẽtauan por los ojos en lagrimas por la boca cõ amoroſas palabras, y por todas las partes que podia, ſe moſtraua de fuera con encendidos ſuſpiros, y leuantando el coraçon y los ojos al cielo, luego ſe le llenauan de agua, y vertian gran copia della. Eſpecialmente ſe le conocia eſta ternura ſiempre que ſe llegaua a la ſagrada comunion. Sin duda es muy duro de coraçon, el que con tal calor no ſe ablanda. Era eſte ſanto Guardian hombre de gran perfecion, y perfetiſsima oraciõ: en qualquiera lugar y ocupaciõ q̃ eſtaua, la tenia; y ſin eſto, ſus tiẽpos ſeñalados, para darſe a eſte exercicio cõ mas quietud, y las oras de Comunidad, en q̃ nũca faltaua: pocas vezes he viſto Religioſos auẽtajados en eſpiritu ſolamẽte cõ la oraciõ mẽtal de la Comunidad, aũ q̃ ſea de dos horas y media, como entre noſotros ſe vſa, y los q̃ lo ſon, añadẽ ſin duda mucho mas, como eſte ſieruo de Dios en ſus celdas y rincones. La falta

deſto tiene deſtruydas las Religiones, porque diſminuyendoſe en ellas eſte ſanto exercicio, ſe mengua la perfecion; y acabandoſe, ſe acaba todo el luſtre, todo el ſer, y todo el bien de vna Religion. Y ay del Prelado, que en qualquiera ocaſion, ora ſea de trabajo, ora de aliuio de ſus ſubditos, luego acude a quitarlo de la oracion, de aqui ſe toma el tiempo, quando falta para lo demas, dando a Marta lo que de derecho, y de coſtumbre, y aun de neceſsidad, es de Maria. El tal, no ſiente bien della, ni ſabe la neceſsidad que ay, de que eſte exercicio no ſe interrompa, falte, o menoſcabe. Falta es de conſideracion y de gouierno, que por deſcuydo, o negligencia, para obras inutiles, o poco neceſſarias, y por ventura, mas de curioſidad, que de prouecho, ſe acorten los plazos de los exercicios eſpirituales de oracion, y contemplacion, en que nueſtras almas viuen eſpiritualmente, y ſon recreadas y conſoladas, que ni tienen mas vida, ni mas ſer, de quanto dura en ellas el amor de Dios, que ſe conſerua en eſte ſanto exercicio, aqui ſe ſuſtentan y mantienen abaſtadamente, como a meſa de Dios. O que riguroſo juyzio le eſpera, al que ſiendo Prelado, y eſtando a ſu cargo, ni de palabra, ni con ſu exemplo, pone remedio en ello!

Eſtaua vn dia eſte bendito Guardian en vna platica y exortacion eſpiritual, animando a ſus ſubditos a la pelea contra el demonio, diziendo: Hermanos, miren como andan, velen mucho ſobre ſi, que el demonio no duerme, muy ſolicito anda en eſta caſa. Exortaualos mucho a la perſeuerancia en la oracion: deziales el peligro grande que ay en dexarla: que pocos de los que vna vez ſe dexan caer, buelnen a leuantarſe, por lo mucho que el demonio ſe deſuela en eſto: y otras coſas, que el, como tan eſpiritual, les ſabria dezir. En fin les dixo: No ſe deſcuyden hermanos, que el demonio no duerme, que tiene quien le atiza, y aun caſtiga, ſi ſe deſcuyda. Para gloria de nueſtro Señor, y auiſo nueſtro, les quiero dezir lo que en razon deſto he viſto. Eſtando vna noche deſtas en oracion, en aquel tranſito antes de entrar al Coro, vi venir dos demonios, y el vno, que parecia de mas autoridad, en preſencia mia, y viendolo yo, metio al otro en el centro de la pared, y le açotò cruelmente, reprehendiendole mucho de negligente, y para poco, en lo que eſtaua a ſu cargo (que deuia ſer, tentar y derribar, ſi pudieſſe, en algun pecado, a los Religioſos del Conuento) y a palos, afrentandole con baldones y injurias, le arrojò en lo fondo de la muralla, y buelto a mi, me dio vn bufido, y vn grito tan terrible, que por entonces quedè como ſordo, y el ſe fue bramando como vn fiero leon. Entendio el ſieruo de Dios, que yua a hazer algun mal a ſus hijos, ya que en el no lo permitia el cielo. Entroſe luego al Coro, puſoſe en oracion, como quien ſabia bien, que eſta es vnica y ſingular defenſa contra eſte enemigo: leuantò ſus manos y coraçon al Señor, ſuplicandole, guardaſſe a ſus ſieruos de la rabia de aquel lobo hambriento, peleando en la oraciõ contra el. Pero algunas vezes dauale Dios licencia (que tambien la pide el demonio para afligir a los ſantos) y aſſi los atormentaua y maltrataua, eſpantandolos e inquietandolos en la oracion, y en las celdas, haziendoles mil injurias. Eſtauan vna vez todos en la Igleſia, en la oracion de comunidad, y los demonios hazian grande ruydo. Tomò el ſanto Guardian en la vna mano, el calderillo del agua bendita, y en otra el hyſopo, y echando agua por toda la Igleſia, les dixo: Suzios y ſoberuios demonios, de parte de Dios os mando, que ſalgais todos fuera: y en aquel

quel punto, con gran furia, ſe abrio la puerta de la Igleſia, que eſtaua cerrada, y todos los Religioſos oyeron vn ruydo, como ſi ſaliera vna grande piara de puercos con grande eſtruendo, y deſde entonces no le ſintieró alli mas. Entrauaſele el demonio en ſu celdilla, en figura de puerco, hozando y bufando, para inquietarle en la oracion: pero el ſieruo de Dios, ningun caſo hazia del, ni dexaua ſu exercicio, como ſe le puſo tan cerca, y delante de los ojos, dixole con muchoſoſsiego, deſpreciandole: Qual tu eres ſuzio, tal figura has tomado; vente tu a mi en buen hora, y haz lo que el Señor te permitiere, que yo ſoy muy contento dello, a mis frayles no vayas, ni me toques en ellos, que me quexare de ti al Señor. El demonio, que nunca pierde los puntos de ſoberuio, viendoſe aſsi deſpreciado, ſe yua. De ahi a poco voluio, y eſtando en oracion delante del ſantiſsimo Sacramẽto, ſe llegò a el, y aſiòle de la capilla, y començòle a çamarrear; el ſieruo de Dios con mucha modeſtia le dixo: Si traes licencia de Dios, haz de mi lo que quiſieres; yo ſe, que aunque tu no quieras, ſe cumplira en mi la voluntad de Dios, y no ſeras parte para eſtoruarla, ni tendras en mi, ni en eſte Conuento mas fuerças de las que el te permitiere: con eſto el demonio ſe fue confuſo, ſin hazerle daño ninguno. Tenia vna manera de dezir, que manifeſtaua la conformidad que tenia ſu voluntad con la de Dios. A cada coſa que acontecia, reſpondia: Quierolo, porque Dios lo quiere: y ſi el demonio le perſuadia, que aquello era ſin razõ, o agrauio que le hazian, replicaua; Sea lo que fuere, quierolo, porque Dios lo quiere. Tenia a ſu cargo el tañer la campana, y deſpertar a maytines; ſentia mucho el demonio, ver yr los Religioſos con tanto eſpiritu al Coro, a rezar los Pſalmos, y cantar las diuinas alabanças: hazia quanto podia, para eſtoruarle que no tañeſſe la campana, en aſiendo el de la ſoga, tiraua el demonio de arriba, y forcejando ambos, ſalia el ſieruo de Dios con la ſuya: algunos que ſalian de la celda, en oyendo la campana, le vian eſtar luchando y porfiando con el, que nó le dexaua paſſar a tomar la matraca con que deſpertaua: y aunque ellos no vian al demonio, oyanle que hablaua con el, y le dezia: Dexame, traydor enemigo, hazer mi oficio; dexame llamar a los Religioſos, que vengan a loar al Señor. Poniaſe en vn deſcanſo que eſtaua antes de entrar en el Coro, y alli ſe le repreſentaua en diferentes figuras horribles y eſpantoſas, y hazia de ſi otros diſfrazes o embuſtes, para impedirle la entrada, como quien tenia experiencia de la guerra q̃ alli dentro ſe le hazia.

Eſtando la Comunidad en el Coro, vnas vezes diziẽdo maytines, otras en la oracion mental, ſentian abaxo en la Capilla mayor grandes golpes y ruydo que el demonio hazia, con que ſe inquietauan los frayles; deziales el bendito Guardian: Soſsieguenſe hermanos, no ſe alboroten, que no es nada; y en oyendo la voz de ſu Paſtor, ſe quietauan, y ceſſaua el ruydo, y eſto ſucedia algunas vezes. Mas como el demonio no pudieſſe ſufrir la fuerça de ſu oracion, y creciesſe ſu embidia, quanto yua creciendo el aprouechamiẽto del ſieruo de Dios; eſtando el dia de la ſantiſsima Trinidad en oracion, debaxo del Coro, vino a el aquel ſu perſeguidor, acompañado de vn gran tropel de demonios, en formas harto diſformes, fieros y eſpantoſos; vnos aſieron del, y le arraſtrauan por la Igleſia; otros le dauan bofetones, dos dientes le quebraron eſta vez; otros le açotauan y golpeauan cruelmente, permitiẽdolo aſsi la miſericordia diuina, para que creciesſe la corona de juſticia, y ſe vieſſe en el la gracia y virtud ſoberana: otras vezes tãbien, permitiendolo Dios,

le cogian en lugares ſecretos, y alli ſe encarnizauan como lobos ſangrientos,y dauan en el inocente cordero, el lo ſufria y callaua, y quando mucho dezia:Hazed lo que traeis de licencia, que yo lo quiero aſsi, porque Dios lo quiere, ſieruo ſoy de mi ſeñor Ieſu Chriſto, el me comprò con ſu ſangre, y ſabe lo que me cumple, a voſotros no os temo, que no ſois mas que executores de ſu voluntad.Con eſto vencidos de ſu humildad y paciencia, ſe yuan,y le dexauan, aunque mal tratado algunas vezes; y no por eſto dexaua la oracion, antes la continuaua con mayor eſpiritu y feruor, y de ordinario ſe eſtaua toda la noche en el Coro, o en la Igleſia, donde le hallauan muchas vezes arrobado; y aunque ſabemos los encuentros que tuuo,y golpes que los demonios le dieron, y no los que a ellos les dio, tengo por cierto, q̃ ſi buenos los recibio, mejores ſe los dio,y perſuadome a creerlo, en ver q̃ ſe trocarõ las ſuertes,de tal ſuerte, que ya los demonios eran los que le temiã, y el los hazia cruda guerra, y poco, o ningun caſo dellos.

Eſtaua el vna vez en oracion en el Coro,vio q̃ los demonios armauan vn juego de pelota en la Igleſia, y eſtando jugando y haziendo ſus botes; vno que ſeñalaua las chazas, cogia de la capilla a vn fraile que eſtaua alli en oracion, y arraſtrando, le lleuaua y le ponia por ſeñal,luego le mudaua, y aſsi andaua tambien jugando con el. Doliale mucho al buen Paſtor, el daño de aquella ſu oueja;hazia oracion por el, mirauale,y via, que no mudaua el ſemblante,ni daua mueſtras de que lo ſentia.Acabòſe el juego, y los jugadores ſe fueron, y el ſe fue luego a ſu fraile, pareciendole quedaria mal tratado: hallòle muy quieto, y preguntòle como eſtaua, y como le auia ydo en la oracion.El frayle reſpõdio, que muchas tentaciones y combates auia tenido del demonio, mas que por la miſericordia de Dios, de todas auia ſalido libre.Entonces entendio auia ſido ſu viſion eſpiritual, y no corporal, como el penſaua. En eſtos eſpirituales exercicios ſe exercitaua, ſiempre que los de la obediencia y ſu oficio no le ocupauan,y aun en eſſos nũca perdia a Dios de viſta;porque miraua en ellos mas, agradar a Dios que al mundo. Era verdaderamente hombre interior, conforme a lo que el Profeta ſanto dize del alma eſpoſa de Chriſto: Que toda ſu hermoſura es allà dentro, donde los ojos de Dios lo miran y aprueuan: aunque nunca es tan ſecreto, que dexe de dar algunas mueſtras de fuera, en las fimbrias,o eſtremos de la ropa dorada; porque ſi alguna vez ſe eſtreman los ſantos, es en obras de caridad, que en las demas que eſtan a la mira del mundo,y en que ſe ceuan los ojos de los hõbres, ningun eſtremo hazen, porque ſuelen de ordinario ſer vicioſos. Obraua las obras de virtud,qualeſquiera que fueſſen,grandes o pequeñas, con tanta ſolicitud y cuydado, como ſi ſolo aquello tuuiera que hazer en eſta vida. Y para eſto ſe conſideraua vn hombre ocupado en vn negocio de mucha importancia,a quien ſe le acabaua el tiẽpo,y aſsi, no dexaua perder momento del, atendiendo a cumplir con todas ſus fuerças la voluntad de Dios, para gloria ſuya, y con fin ſolamente de agradarle,ſin alguna conſideracion a ſu prouecho,o propia comodidad. Sabia, que no mira Dios tanto a la cantidad de nueſtras obras, ni haze tanto caſo de que ſean grandes o pequeñas, como del animo de donde ſalen, y al fin con que ſe hazen, el qual las califica y ſube de punto, tanto quanto eſtà ſubido y eleuado por amor en Dios. Y aſsi, quanto eſte es mayor, y mas pura ſu intencion,tanto mas aceptas y agradables le ſon. Primero ſe agradò Dios de la perſona de Abel, que de ſus dones:

*Pſal.44.*

el

el era juſto y acepto a Dios, la obra buena, y buena la intencion, y alto fin que en ella tuuo, y aſsi le agradò tanto a Dios. Y lo que fue en Abel, es en todos los hombres del mundo. Bendita ſea el alma que viue con eſte cuydado, y deſta manera obra, porque a eſte modo de obrar, ſe ſigue vna muy colmada coſecha de fauores eſpirituales, como ſe vio en eſte ſieruo de Dios, y veremos algunos en lo que nos queda por dezir de ſu vida en el Capitulo que ſe ſigue.

---

## *DE COMO CON PEqueñas ocaſiones, era arrebatado el ſieruo de Dios fray Iuan, y de ſu muerte.*

## CAPITVLO XXXVIII.

*Iſai. 33.* ALos juſtos promete Dios, por el Profeta Iſaias, que los leuantara ſobre las alturas de los montes, y deſde alli contemplaran al Rey en ſu hermoſura, y veran la tierra de lexos, ſignificando como a las almas perfetas, quando Dios quiere que vean algunos ſecretos y marauillas ſuyas, para que mejor y mas atentamente las conozcan y gozen con mas quietud, las leuãta ſobre los ſentidos (que no ſiruen, ſino de impedir) y las enagena de ſi; vnas vezes hiriendolas con algun rayo de fuego de ſu amor: otras, con la claridad de ſu luz: y otras, infundiendo en el alma vna tan grande ſuauidad y dulçura, que haziendola perder los eſtriuos de los ſentidos, ſe halla toda empapada en Dios. Eſta es la condicion y naturaleza del alma, y el orden que Dios puſo en ſus potencias, que quando vna ſe abraça fuertemente con ſu objeto, lleua tras ſi a los demas, ſuſpendiendolas y arrebatandolas de ſus ordinarias operaciones: y por eſſo ſe llama rapto, o arrobamiento, el qual, ſi es de Dios, nace de vna deſtas tres cauſas, grande fuego de amor en la voluntad, o exceſiuo deleyte en ella, o algun rayo de luz en el entendimiento, con la qual le arrebata Dios, y ſaca deſta region de tinieblas, a otra de luz y claridad, como ſabemos que lo ha hecho con muchos ſantos, y lo hazia cõ eſte ſu ſieruo. Deſtos tres principios nacian en el muy ordinarios raptos: porque la fuerça del amor, y ſus impetus eran a vezes tan grandes y violentos, que adormecidos los ſentidos exteriores, quedaua como fuera de ſi, y arrebatado en eſpiritu. La luz que el Señor otras vezes le comunicaua, era tan ſobrenatural y diuina, y por ella coſas tan altas, que para que acertaſſe a verlas (como Moyſen la çarça) era neceſſario que ſe deſcalçaſſe de los ſentidos. El deleyte que a tiẽpos infundia en ſu alma, era inefable, y que aun el miſmo que lo guſta, no ſabe dezir lo que es; y no es mucho que no lo diga, pues aquella ſuauidad, mas dulze y ſabroſa que los miſmos ſabores de quanto ay en el mundo, de tal manera bañan toda el alma, que queda como embriagada, y ſin el vſo de los ſentidos. Y es mucho de notar, que coſas muy ordinarias y pequeñas hizieſſen en ſu alma tan admirables efetos. No quiero dezir todas las particularidades de ſu oracion, que no podria hazerlo ſin ſer prolixo: porque andaua tan diſpueſto ſu eſpiritu, y tan ceuada ſu alma en el diuino amor, que ocaſiones muy faciles, hazian en el muy grande impreſsiõ. Vna ſola dire tan pequeña, que baſte a abrir puerta muy ancha a la conſideracion de lo que ſeria en otras mayores. Cerca del Conuento donde el viuia, paſſaua vn arroyo, y llegando a paſſarle con ſu compañero, paſſauan tambiẽ vnas cabras con ſus cabritillos, brincãdo y ſaltando por aquellas piedras: a la lengua del agua eſtaua vna muger ſentada

tada con vna niña en los braços, tan pequeña, que viendo al ſieruo de Dios, creyò que eran ſuyas las cabras, y dixole: Tio, deme vn corderito deſtos; voluio a mirarla, y en eſſe punto quedò arrobado por mas de tres horas. El cõpañero, que no era nueuo en ſemejantes caſos, ſe arrimò a vna piedra, y ſe eſtuuo alli rezando ſus deuociones, y eſperando a que voluieſſe en ſi. Quien ſabe lo que allà dentro de ſu alma, en aquel punto ſe le repreſentò? Seria la Virgen ſantiſsima, de quiẽ el era deuotiſsimo, caminando por la ſoledad del deſierto, con el bendito niño Ieſus en ſus braços. O la ſinceridad de vn alma, que le repreſentò aquella niña, y la ſimplicidad con que pide a Dios lo que deſea, con fè de que es dueño y ſeñor de todo, y lo puede dar a quien quiſiere. Sea lo que fuere, quando voluio en ſi, no vio cabras, ni muger, que ſe auian ydo. Llamò al compañero, el qual le dixo: Hermano, meneſter es andar, que es ya muy tarde, y ſe nos ha paſſado aqui mucho tiempo. Anda hijo (le reſpondio) que no le has perdido, pues has cumplido con tus deuociones, las mias me faltan aora. Pues a quien tan pequeña ocaſion pudo mouer tanto, que con tanta facilidad le arrebataſſe en eſpiritu, y quedaſſe arrobado; bien ſe puede entender lo que enotras mucho mas eficaces le ſucederia. Y aſsi dizen del, que tuuo muy ordinarios arrobos; vnas vezes quando comulgaua; otras, oyendo Miſſa; y muchas, con ſolo oyr aſsi deſcuydadamente alguna palabra de Dios, ſe q̃daua ſin poderſe menear, mas que ſi fuera de piedra, en aquella diſpoſicion en que le hallaua. El gozo y conſuelo que ſu alma entõces gozaua, era tan grande, que redundaua tãbien en el cuerpo, porque le quedaua en el roſtro vna alegria del cielo, y el q̃ antes eſtaua atormentado de dolores, por algun grande eſpacio quedaua libre dellos. Queria el Señor, q̃ pues el cuerpo obedecia al alma, alcançaſſe, ſegun ſu capacidad, alguna parte de lo que ella gozaua. De aqui le naciavn profundo conocimiẽto de ſu humildad y baxeza, y vnos deſeos grãdiſsimos, de padecer trabajos por Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y dar la vida por el. A trueque deſto, a todo ſe arrojaua, ſin ponerſele nada delante, ſolo el faltarle las ocaſiones, era lo que le daua pena, procuraualas y buſcaualas en quanto ſus fuerças podian: porque, como hõbre ſabio, ſabia bien lo que en eſto intereſſaua. Pẽſò, q̃ ſi fueſſe tal ſu ventura, q̃ llegaſſe a padecer martirio por amor de ſu amado Ieſu Chriſto, y exaltacion de ſu ſanta Fè, alcançaria cõ eſto el cumplimiẽto de todos ſus deſeos. Parece que auia llegado ya a aquel eſtado, q̃ los ſantos llaman de perfecion, y no pudiera, eſtando en otro mas baxo, tener tan ſubidos penſamientos: porque el martirio es la obra en que mas ſe mueſtra la perfecion de la caridad, pues el hombre tanto ama a Dios, que por el menoſprecia el amor de ſi miſmo, perdiẽdo la vida, que es la coſa mas amada de todas; y eligiendo la muerte, que es la mas aborrecida, eſpecialmente con dolores y tormentos tan terribles. Finalmente, el martirio padecido con caridad, es el acto mas perfeto entre todos los actos humanos, y que mas mueſtra el amor, y caridad para con Dios; ſegun que el miſmo lo dixo por el Euangeliſta ſan Iuan: que ninguno tiene mayor caridad, que el que muere por ſus amigos. Eſtos eran los deſeos del bendito fray Iuan: pero quando, como verdadero humilde, conſideraua ſu baxeza, hallauaſe indigno de tan ſoberana merced: y como prudente reparaua, en ſi aquel ſu deſeo era del todo bueno; ſoſpechaua que podia ſer echadizo del que procura nueſtro mal cõ tãtas aſtucias. Hazia ſobre eſto muy apretadamente oracion a Dios, pidiendole encaminaſſe aquello que fueſſe ſu

*Ioan. 15.*

ſu diuina voluntad. Apretaua tambien la mano en las diſciplinas, ayunos y otras aſperezas, y dauaſe tal vida para exercicio de ſu paciencia, que el mas cruel Alarbe de Berberia, no ſe la diera tan aſpera. Reſoluioſe en dar quenta deſte ſu eſpiritu a los Prelados ſuperiores, y hazer diligencia con ellos, para que le dieſſen ſu bendicion y licencia para paſſar entre infieles, con preſupueſto, que ſi ſe la dieſſen, yendo por la Obediencia, Dios lo enderezaria; y ſi todos ſe la negaſſen, quedaria por la obediencia, y Dios recibiria ſu deſeo. Vino el Prouincial al Conuento donde eſtaua, y comunicòlo con el; y para diſsimular algo ſu virtud, le dixo: como ſu deſeo era, hazer algun ſeruicio a Dios, en beneficio de los infieles y de los fieles, que eſtauan cautiuos, y enſeñarles el camino del cielo, porque de ſu parte no ſe perdieſſen aquellas almas, que tan afectuoſamente amaua en Ieſu Chriſto; y que para poderſe mejor emplear en eſto, penſaua trocarſe por algun eſclauo que vieſſe en peligro de dexar la Fè, para deſta manera reſcatar aquella alma de aquel trabajo, y entregar ſu cuerpo, a quien lo trataſſe como el merecia. El Prouincial no ſalio a ello, antes le puſo algunos inconuenientes, y repreſentò las dificultades que emprendia en aquella empreſſa tan dificultoſa, y començò a hazer en el algunas prueuas de ſu eſpiritu. No por eſſo ſe resfriò ſu feruor, ni ſe le enfriaron los propoſitos: quedauale otra puerta abierta con el Padre General, o Comiſſario General, para negociar eſta licencia; y ſobre eſto padecio hartos trabajos. Los frayles tambien, que le amauan tiernamente, ſentian mucho que los dexaſſe, y le dauan algunas razones baſtantes, a ſu parecer; otros le dezian, que miraſſe no fueſſe tentacion nacida de la aſtucia del demonio, para perſuadirle eſta mudança, disfrazada con ſombra de mayor perfecion, para por eſte camino inquietarle, ſin llegar a alcançar lo que pretendia. Nada le mouia, ni baſtaua a entibiar el feruoroſo eſpiritu, y deſeo que tenia de padecer. Tanto puede vn acto determinado por el amor de Dios. Quando eſtas coſas le dezian, el propio ſe conſolaua diziendo: Yo entiendo hermanos, que eſta es la voluntad de Dios, y que me dara ſu eſpiritu y fuerças para lleuar qualeſquiera trabajos. Quando era ſeglar, tenia tan flaca complexion, que aun coſas buenas no podia comer; aora me ſiento con diſpoſiciõ, que paſſare con vn poco de vizcocho, o pan de ceuada, y que podre lleuar mas palos que vna beſtia. Hare, ya que otro prouecho no haga, algun ſeruicio a aquellos pobres Chriſtianos que alli eſtan cautiuos: eſforçare a los que viere neceſsitados, y tratando con los Moros, de la verdad de nueſtra ſanta Fè, ſe conuertira, por ventura, alguna alma, y por ahi hare algun ſeruicio a nueſtro Señor. Con eſte deſeo ſe dio a aprender vocablos Arabigos, y ſupo tantos en tan poco tiempo, que parecia coſa increyble. Encomendaua eſte negocio con grandes anſias a nueſtro Señor: y tuuo reuelacion, que alcançaria la licencia que pretendia, pero que no moriria entre Moros, y por entonces no lo entendio, que no auia de paſſar entre ellos. Quiſo nueſtro Señor dexarſelo oculto, por no impedir el merecimiento grande que tuuo en negociarlo. Tuuo noticia, que el Padre Comiſſario General fray Franciſco de Guzmã, tenia Capitulo en la Prouincia del Andaluzia. Pidio licencia para yr a ſu preſencia. Quãdo llegò, ya ſe auia partido la buelta del Reyno de Toledo. Fue en ſu ſeguimiento, y vino a alcançarle en Eſcalona: tomòle la bendiciõ, y con mucha humildad, pueſto de rodillas, le dixo ſu pretenſion. Diole vna terrible reprehenſion, en preſencia de algunos Padres que eſtauan con el, ora

fueſſe

fueſſe por parecerle,que era tentacion y eſpiritu de vaguear:ora,como prudẽte,para prouar el caudal que tenia para tan grande empreſſa, y aſſentar ſobre abuella humildad el eſmalte de la paciencia,y labrar en ſu alma la corona que no tenia en la cabeça. Detuuoſe en eſto vn rato, y el humilde ſieruo, proſtrado en tierra,negociaua cõDios, y hazia oracion por el: y poco a poco ſe le fue templando la colera, y acabò con palabras de padre:Sin duda, hijo,a lo que puedo alcançar de vueſtra peticion, mas me parece tentacion de algun mal eſpiritu,que os inquieta, que de martirio: tomad mi conſejo, y bolueos a vueſtro Conuento, ſoſſegad en el,que eſſa es vueſtra primera vocaciõ y lo que mas os conuiene. Con eſto le beſò los pies,y ſe fue por entõces. Voluio otro dia,y hallòle ſolo, y tales coſas le ſupo dezir,y con tal eſpiritu, que conocio no ſer aquel lenguage de hõbre ſimple, ſino que el Eſpiritu ſanto hablaua en el. Mouido con eſto, le dio licencia,y en ella dezia:Como ſe la daua por no reſiſtir al Eſpiritu ſanto, que claramente conocia era el que le mouia. Quando la tuuo en ſu mano, alçò las manos al cielo, y dio muchas gracias a Dios,y quedò tan deſcanſado del trabajo paſſado, como ſi no le huuiera coſtado vn paſſo. Partioſe luego para Seuilla,y los frayles de aquel Conuento,para prouar ſu paciencia, le dieron muy buenas manos, y dixeron hartas injurias. Todo lo ſufria con mucha humildad y ſumo contento,como quien hallaua ya raſtro de lo que con tantas anſias buſcaua El les dezia algunas coſas de Dios con tanto feruor de eſpiritu,que vnos quedauan confuſos,otros admirados,y todos aficionados a ſu mucha virtud. Muchos afirmaron le auian viſto, quando hablaua, ſalir centellas de fuego por la boca. Queria el Señor por aqui deſcubrir,quan abraſada eſtaua en el diuino amor, el coraçon de ſu ſieruo. Detuuoſe alli algun tiempo, apreſtando ſu viage,y eſperando ocaſiõ para embarcarſe. El Guardian le mandò, que tuuieſſe a ſu cargo el dar la limoſna a los pobres, y curar los enfermos, que de ordinario ay alli muchos de diuerſas partes y calidades: obediẽcia en que ſe prueua bien la caridad, y donde ay hartas ocaſiones de exercitar la paciencia. Hazialo todo con entrañable amor, porque era dotado de gran caridad,y tambien via la neceſsidad que tenian de ſu ſeruicio. Pero como tiraua del otra mayor,ſegun que el lo entendia, no pudo detenerſe alli mucho tiempo. Cargò de algunas coſas,que le parecio tendrian neceſsidad los pobres cautiuos, que la caridad le auia dado por hijos,como ſon medicinas y remedios para curar los enfermos,veſtidos,y de todo genero de ropa,agujas,dedales,hilo, aleſnas, Cuensas benditas,y cartillas para enſeñar la dotrina,con otras muchas jarcias deſte jaez. Lleuaua la palabra de muchos ſeñores,que le ayudarian para el reſcate de los cautiuos, que el auiſaſſe que eſtauan en mayor neceſsidad o peligro de renegar. Paſsò con todo a Caliz en buſca de ſu paſſage, y dexò harto deſconſolados a los del Conuento de Seuilla,que le lloraron deſpues que faltò, mucho tiempo. En el que eſtuuo en Caliz,vieron los frayles en el coſas marauilloſas, y dizen grandes encarecimientos de ſu vida,como ſi eſto, dicho aſsi en comun,no condenara mas nueſtro deſcuido,y puſiera mas gana de ſaberlas. Los deſta Prouincia, a quien corria mas obligacion, no hizieron diligencia ninguna en examinarlas, y aſsi ſe quedaron ſepultadas en perpetuo oluido. Vna eſpecificaron, de que ſe puede hazer argumento para otras, q̃ por ſer tan notable, quedò muy en la memoria de todos, y algunos la traxeron aca, y fue: que eſtando el vna noche en ſu celda, donde nunca metia luz,

luz, porque no se viesse lo que hazia (que algunos deuotos que le mirauan con buenos ojos, le andauan siempre acechando) vieron en ella tan grã resplandor, que parecia estar dentro toda la esfera del fuego; salia aquella luz y claridad por los resquicios y juntas de puerta y ventana, tan viua, que parecia que se quemaua. Entendioselo que era, y el fuego de amor y caridad que allà dentro ardia en su alma. Importunòle mucho vn Religioso, le dixesse, que auia visto en aquella claridad tan grande; certificandole, que no se lo pregũtaua por curiosidad, sino para su prouecho espiritual, y edificacion de su alma. Respondiole con mucha humildad: No le importa hermano saberlo, ni estas cosas son buenas para habladas, ni aun se pueden bien dezir. Esta luz, que suele aparecer en los santos, creo que es vna muestra visible de la venida del Señor en ellos, donde mora con su espiritu, en vn modo mas soberano que en las demas criaturas. Como se vio en los principios felicissimos de la Iglesia, en los verdaderos creyentes. Desde que sucedio esto, como fue cosa tan rara y manifiesta, le tenian todos los Religiosos de aquel Conuento en mucha mas reuerencia. De alli se fue a Gibraltar, dixeronle que alli estaua mas cerca de las tierras de infieles, y hallaria mas presto ocasion de embarcarse para allà. Ofrecioselo luego muy buena, y embarcòse como deseaua. Yendo nauegando, ya que se llegaua el tiempo, y tenia (como dizen) a la vista la ribera y puerto tan deseado (secretos juyzios de Dios, que nadie los entiende) diole vna terrible calentura, y estando en oracion, y muy conforme con la voluntad de Dios, diziendo lo que siempre acostumbraua: Quierolo porque Dios lo quiere. Oyò vna voz que le dixo: Fray Juan, pues assi lo quieres, lo que Dios quiere es, que te vueluas a Gibraltar, que alli te consolarà. No estaua esto en su mano, ni el lo pudiera acabar con los marineros. Hizolo Dios, que necessitados de vn rezio temporal, les obligò a voluerse al puerto. El siruo de Dios se fue a la ciudad de Gibraltar, al Conuento de nuestro Padre san Francisco. La enfermedad durò poco, porque luego le apretò mucho. Llegò el punto y la hora de recebir el premio, y la corona de su mucha caridad y feruorosos deseos. Y se puede piadosamẽte creer, que no le negaria Dios la del martirio, pues su alma y cuerpo estauan tan dispuestos para qualesquiera tormentos, y no quedò por su voluntad, sino por la de Dios, que se satisfizo de sus deseos, y se contentò con lo mucho que por su amor auia padecido, para darle tan auentajado premio, como deue tener en el cielo. Recibio los Sacramentos con entrañable deuocion, y sentimiẽtos espirituales. Renunciò en manos del Guardian todo lo que lleuaua a su cargo; y pidiole por amor de Dios, le concediesse vn habito para enterrarse. Murio, o por mejor dezir, durmio en el Señor con gran sossiego, perseuerãdo en el la claridad del rostro; muestras de la que tenia en su alma: la alegria con que partio desta vida, daua claramente a entender, la buena compañia y seguro que lleuaua. Hizieronle los Religiosos las obsequias con mucha deuocion y harto sentimiẽto, quedando muchos embidiosos de tan buena muerte, y cõ gana de hazerle compañia. El año de mil y quinientos y sesenta y seis fue el postrero de su vida, y el primero de su descanso y gloria. La santa Madre Teresa de Iesus, en el libro de los Cantares, que imprimio el Padre Gracian, Religioso de su Orden, dà testimonio de la muerte y viage del siruo de Dios fray Iuan, y dize. Aora conoci yo, que le mouia el Señor con tan gran caridad, que le costò hartas lagrimas el poderse yr a trocar por vn cautiuo. El lo tratò conmigo (era de

los

los Deſcalços del padre fray Pedro de Alcantara) y deſpues de muchas importunaciones, alcançò licencia de ſu General, y eſtando quatro leguas de Argel, que yua a cumplir ſu buen deſeo, voluio al puerto, y le lleuò Dios conſigo, y a buen ſeguro que lleuò buẽ premio. Pues que de diſcretos auia, que le dezian, que era diſparate! A los que no llegamos a amar tanto a nueſtro Señor, aſsi nos parece. Y que mayor diſparate, que acabarſenos el ſueño deſta vida con tanto ſeſo? y plega a Dios merezcamos entrar en el cielo, quanto mas ſer deſtos que tanto ſe adelantarõ en amar a Dios.

---

## *DE LA FVNDACION del Conuẽto de nueſtra Señora de Lorito, y inuencion de aquella ſanta Imagen.*

## CAPITVLO XXXIX.

EN El Capitulo paſſado, remitimos para eſte, el tratar de la fundacion deſte Santuario de nueſtra Señora de Lorito, que con eſte titulo ſe nombra en toda aquella tierra; y como ſe hallò aquella ſanta Imagen; y aqui lo diremos en ſuma, por la obligacion de no cortar el hilo de la hiſtoria, aunque no es eſto muy fuera della. Y porque lo digamos deſde ſus principios, y deſcubramos los primeros fundamentos deſta caſa, que entre las demas de aquella Prouincia, ha ſido ſiempre de mucha quenta. Paſſa el negocio aſsi, como conſta por vna informacion autentica, hecha por comiſsiõ del ſeñor Obiſpo de Origuela.

El año de mil y quinientos y quarenta, poco mas, o menos (porque no ay mas preciſa noticia) yendo vn dia en proceſsion, como acoſtumbrauan los de aquella Vniuerſidad, quando auia falta de agua, a vna fuente, que es aora la del Conuento, en acabando los Clerigos de dezir ſus Letanias y oraciones, echauan la Cruz dentro en la fuente, y ſentauanſe todos a la ſombra de vn pino muy grande, y otros arboles que alli auia. Los oficiales repartian la caridad de pan y vino que lleuauan, comian y deſcanſauan vn rato. Eſte dia trataron entre ſi, que ſeria biẽ para ſemejantes ocaſiones, edificar en lo alto de vna loma, que eſtà cerca de la fuente, vna hermita, a honra de la Virgen ſantiſsima ſeñora nueſtra; vinieron todos en ello, ſolo huuo diferẽcia en la vocacion: vnos dezian; ſea de la Concepcion, otros de la Natiuidad, cada vno como tenia la deuocion. Cõuinieronſe en que fueſſe por ſuertes, y ſalio de la Natiuidad. Señalaron el ſitio, y tratòſe luego del edificio. Nombraron Comiſſarios que lo tomaſſen a cargo; leuantaron las paredes, y paſsòſe harto tiempo ſin cubrirla, mas que con vnos pinos y atochas. Era gente pobre, entre todos, el que mas ſe auentajò, fue vn mercader rico, que viuia en el dicho lugar. Eſte la hizo cubrir de boueda, y vn Altar en que ſe dezia Miſſa, quando yua la proceſsion. Puſieron vn hermitaño, o ſantero, que tuuieſſe quenta de limpiarla, y encẽder la lampara. Suſtentauaſe de las limoſnas que le dauan los que acudian a la hermita, que deſde luego, con ſolo el nombre de nueſtra Señora, començò a tener nombre, y ſer viſitada. Deſpues la tuuo a ſu cargo vn Clerigo; dexòla eſte, y dieronſela a vn frayle de la Merced, natural de Elche, que eſtaua con habito retento, fuera de la Orden, con licencia, para ſuſtentar a ſu madre, que era muy pobre. Eſte dezia alli Miſſa de ordinario, y confeſſaua a las perſonas que acudian por ſu deuocion. Vn dia, eſtando la gente eſperando la Miſſa, reueſtido el Sacerdote, y llegando al

Altar,

Altar,vio ſobre el Ara,y entre los Corporales,vna Imagen de bulto pequeña de nueſtra Señora, muy deuota, no ſabian ſi de marmol,o marfil, y es la miſma que oy eſtà en el Conuento. Ella en ſi arguye antiguedad.Quien la traxo alli,quien la puſo, ni de donde vino nadie lo ſupo, ni lo ſabe, aunque ſobre ello ſe hizo baſtante diligencia. Algunos la tuuieron en ſu mano, y todos lo tuuieron por milagro. El frayle dixo Miſſa con mucha deuocion, y entre tanto llegò la nueua al pueblo, y deſpoblòſe de gente,y a la fama del milagro ſe mouieron con deuocion, y cada vno trabajaua por ſer el primero. Vian la imagen, y quedauan llenos de alegria en ſus almas,y voluian muy cõtentos,haziendo gracias a Dios, y pregonando por toda la tierra el buen hallazgo. Iuntaronſe del Cabildo de los Clerigos con los de la Vniuerſidad: vnos creyeron;otros dudaron, como acaece en caſos ſemejantes: dezian los vnos;Negocio es de conſideracion, y es bien mirarlo, y hazer caſo dello: otros,a quien ſu poca fè deſpertaua para fiſcales de la cauſa,dezian que era embuſte,o inuencion,de gente que quiere ſacar dinero. Tomaron tiempo, y examinaron bien el caſo; conocian la buena vida del frayle,que era hombre ſin doblez y ſin malicia, temeroſo de Dios,y amigo de verdad. Començòſe a frequentar la hermita,y crecer la deuocion de la ſanta Imagen: venian de todos aquellos pueblos vezinos a viſitarla,y poco a poco,con la frequencia, crecio la fama, y tomò tanta fuerça el nombre de la Imagen,que ſe hizo muy conocida,y venian de muchas partes a viſitarla enfermos,tullidos y liſiados, y entrando con fè y deuocion en la hermita,ſalian ſanos. Los de la Vniuerſidad de Monforte, como mas vezinos, viendo el mucho concurſo de gentes que acudia,y lo que la ſanta Imagẽ era reſpetada, por las muchas marauillas que el Señor obraua en ella, adornaron lo mejor que pudieron la hermita y Altar:harto pobre humilde palacio, para tan alta Reyna, ſi ya no ſupieran ella y ſu hijo,otro mas deſabrigado en la tierra.Leuantaron tambien alli junto algunos apoſentos,para que los que yuan a viſitar la ſanta Imagen,tuuieſſẽ donde guarecerſe en inuierno del frio, y del calor en verano;y en que los Clerigos y Cofradias ſe recogieſſen quando hazian las proceſsiones.

Aqui tenemos nueua razon de llorar vn deſcuydo mayor que los paſſados,mas no con tanta culpa de los Religioſos,aunque ſi de los naturales:porque aſsi como en otras partes de Caſtilla ſe ha moſtrado, y mueſtra muy liberal la diuina mano en hazer marauillas por medio de las Imagenes de ſu Madre ſantiſsima,no ha ſido menos en la Corona de Aragon y Valencia, aunque ha auido menos cuydado de ponerlas por memoria, para agradecerlas en todos los ſiglos. Y ſe puede temer que la ingratitud no cierre la vena de la diuina miſericordia:y mas aqui,donde en la informacion que ſe ha hecho, todos dizen que ſon muchos y ſin quẽto,los milagros y marauillas que Dios nueſtro Señor ha obrado y obra por ſu ſanta Madre,tomando por inſtrumento la fè de los fieles,en eſta bẽdita Imagen, y lo ſaben, porque lo han oydo dezir,y es publica voz y fama, y ellos miſmos han viſto muchos, y traer enfermos, tullidos, contrechos, cojos y ciegos,y boluer ſanos.Otros, que con heridas mortales, incurables, y ſin remedio humano, pedian con grandes anſias, los lleuaſſen a viſitar a nueſtra Señora de Lorito,y entrando en la hermita,milagroſamente ſanauan,y dexauan alli las inſignias de ſu miſeria, de ſu fè,y de ſu deuocion. Venian tambien muchos, que auiendoſe encomendado a la Virgen ſantiſsima, gran defenſora de los que en ella confian, trayan

braços,

braços y piernas de cera, de niños, hõbres y mugeres, que eſtando ya para cortarſelos, milagroſamente auiã ſanado; y afirman teſtigos de viſta, que han ſido tantas las inſignias que ſe hã traydo a eſta ſanta caſa, que ſi las huuieran colgado en la Igleſia, no cupieran en ella. Los de la miſma villa, y oficiales de la Vniuerſidad trataron entre ſi, que conuenia que no eſtuuieſſe aquel Sãtuario tan ſin dueño; ſino que lo puſieſſen en manos de gente Religioſa, porque fueſſe ſeruida aquella Señora, con la decencia y reuerencia que merecia, y en aquel ſanto lugar ſe dixeſſe el oficio diuino con ſolenidad. Con eſta cõſideracion ſanta, ſe començò entre ellos a tratar el negocio. Echaron los ojos por las Religiones que auia (no deuian tener mucha noticia dellas) teniã la ya deſta hermita los Padres de la Merced, por lo que ſu frayle auria dicho de la mucha deuocion que todos tenian con la ſanta Imagen, y como acudian con ſus ofrendas. Parecioles ſitio y comodidad a propoſito. Pidieronla, y a algunos parecio era bien darſela, pues Señora que tantas mercedes hazia, ſera bien ſeruida de Religioſos de nueſtra Señora de la Merced, q̃ el nombre ſonaua eſto, y les obligaua mucho. Otros, q̃ lo mirauan con mas atencion, y diferente intencion, echauan de ver que no era eſſo lo que buſcauan. Cada vno daua ſus razones de conueniencia: vnos que mirauan el interes; otros al mayor ſeruicio de Dios, y los mas deſeauan ſe dieſſe a Religioſos, que no pudieſſen tener renta, ni ſeñorear ſus tierras y heredades, ſino que viuieſſen de limoſnas, pues las que ſe ofrecian en la hermita, baſtarian para ſuſtentarlos, ſin coſta del pueblo, y aun les ſobraria para ſuſtentar otros pobres. En eſto ſe hablaua quando los primeros Fundadores, que fueron a fundar la Cuſtodia de Elche (que aſsi ſe llamaua, la que aora es Prouincia de S. Iuan Bautiſta de los Deſcalços, en el Reyno de Valẽcia) paſſaron por la villa de Monforte, vios vn Bayle de los que gouiernan aquella Vniuerſidad, y procurò verſe con ellos: ſupo como yuan a fundar Conuento a Elche: auia ya en aquella tierra alguna noticia dellos, y de los Conuentos que fundauan en Caſtilla. dixoles, como en aquel termino, media legua del pueblo, auia vna hermita de nueſtra Señora de mucha deuocion, muy acomodada para Conuento de ſu Orden, que el ſeria parte para que la villa ſe la dieſſe. Ellos ſe lo agradecieron, y dixeron, que a la vuelta ſe vendrian por alli, y la verian, como lo hizieron. En el entretanto, el ſe informò mas en particular deſu manera de vida, y hallò tan buena relacion, que ſe reſoluio a darſela a ſus compañeros en el Gouierno de la Vniuerſidad: y vn dia, eſtando todos juntos en ſu conſejo, les dixo: que tenia noticia de vna Religion que començaua aora en Caſtilla, de la primera Regla de S. Frãciſco (que aſsi lo entendian ellos; y que por ſer tan diferentes los Deſcalços en el trato y manera de viuir, profeſſauan otra Regla que los Padres de la Obſeruancia) y auian venido por orden de los Marqueſes de Elche, a fundar tambien en ſu pueblo y en aquel Reyno: gente (ſegun todos dezian) muy eſpiritual y penitente, y que de ninguna manera podian tener ningun genero de renta, ni la recebian, aunque voluntariamente ſe la dieſſen (calidad que para ellos era de grande importancia) los que los tratauan, quedauan muy edificados de ſus palabras y conuerſacion ſanta: predicauan y confeſſauan: ſu ordinario exercicio de dia y de noche, era la oracion y diuinas alabanças, y ſobre todo eran muy dados al culto diuino, en que moſtrauan grande cuydado y policia. Pareceme, ſeñores, que ſi pudieſſemos traer deſtos Religioſos, que ſon los que conuiene para eſte Santuario, y que eſta Señora ſerà

dellos

dellos muy bien ſeruida. Aſſentòſeles luego en el pecho, y trataron de que ſe executaſſe, ofreciendo de ſu parte todo lo q̃ fueſſe neceſſario. Meneaua, ſin duda, la Reyna del cielo el negocio, y aſsi ſucedio todo como de ſu mano. Vinieron los Religioſos, como lo auiã prometido, y fueron muy bien recebidos del pueblo y clerecia. Vierõ la hermita, y cõtentandoſe della, y de la mucha deuocion con que ſe la ofrecian, la aceptaron. Fueron luego a tomar la bẽdicion al ſeñor Obiſpo de Origuela, y pedirle licẽcia para poner el ſantiſsimo Sacramento, y fundar ſu Conuento. El tenia ya mucha noticia de ſu buena venida a aquel Reyno, del exemplo que dauan, y mucho prouecho que hazian a do quiera que eſtauan. Entendida la voluntad de la Vniuerſidad y Cabildo, y ſu buen zelo, lo aprouò y dio la licencia que le pedian, y ſe ofrecio con mucho guſto para todo lo que huuieſſen meneſter. Luego tomaron la poſſeſsion de la hermita el año de mil y quinientos y ſeſenta y vno: y viendo la mucha eſtrecheza que auia de apoſento para los Religioſos, perſonas deuotas ofrecieron de ſus bienes lo que podian, para que ſe edificaſſe algo mas: jũto con lo que eſtaua hecho, hizierõ ſacriſtia y refitorio, y vnas bien pobres y eſtrechas celdas, y otras oficinas neceſſarias para clauſura y vida Religioſa. Aſſi quedò aquel Santuario hecho Conuento de frayles Deſcalços, y vna delas mas celebradas eſtaciones, que la Virgen tiene en aquella tierra, tomandola Dios por inſtrumento de ſus grandes marauillas, o a ſu preſencia, haziendolas el ſolo, canonizandola, como ſi dixeſſemos, el miſmo Señor con ſu mano, y leuantandola a vn ſer, mayor que de coſa muerta; o poniendo en ella alguna virtud ſecreta, como la vemos en muchas coſas naturales, y ſe vee todo en eſta ſanta Imagen; y no es lo menos, el reſpeto y reuerẽcia que pone, a los que con deuocion la miran, que viendola, conciben en ſu pecho vn temor ſanto, junto con vn eſpiritu de contricion y arrepentimiento de ſus pecados.

Aſſentadas deſta manera las coſas, conſagrò la Igleſia el Obiſpo de Arcadia; y pueſto el ſantiſsimo Sacramento con la mayor decencia y reuerencia q̃ pudieron, los Religioſos començaron luego a celebrar los diuinos oficios, y ocuparſe en ſus ordinarios y eſpirituales exercicios. Lo primero, pueſtos de rodillas a los pies deſta ſanta Imagen, y derribados en ſu acatamiento, cõ profunda humildad, dirian: Veis aqui Reyna ſoberana, donde nos hã traydo por vueſtros ſieruos y Capellanes, para que en eſta vueſtra caſa os ſiruamos, y ſeamos dignos de eſtar en vueſtra preſencia; ningun caudal tenemos de nueſtra parte, de todo punto nos confeſſamos por indignos, pobres y neceſsitados: la primera merced que os ſuplicamos (y ſea eſte el primer milagro que hazeys en nueſtro fauor) que con vueſtra poderoſa mano, y por vueſtra interceſsiõ, vueſtro vnigenito hijo y Señor nueſtro, ſea ſeruido de leuantar tan baxos e imperfetos inſtrumẽtos, a la dignidad y alteza de ſu ſeruicio y vueſtro, para q̃ aſsi reſpondan nueſtras vidas a la obligacion de nueſtro eſtado y profeſsion, y reſplandezca en noſotros, por vueſtra miſericordia, alguna ſemejança de vueſtra profunda humildad y pureza, para que ſobre eſtos firmes cimientos, ſe leuante el edificio eſpiritual, y ſe proſiga tambiẽ en la fabrica material. Fue ſin duda eſte Conuento muy dichoſo en los Prelados q̃ tuuo, y otros Religioſos, criados todos a los pechos del S. Fr. Pedro de Alcãtara, y q̃ erã las primicias del eſpiritu deſte ſanto inſtituto y reformacion, como ſe vio y queda dicho en la vida del ſieruo de Dios F. Iuã de Cordouilla, Guardian que fue deſte Conuẽto, varõ de mucho eſpiritu, zeloſo de

la virtud, y deuotiſsimo de la Virgen. Alli ſe dixo los exercicios en que ſe ocupauan, y que el principal era, hazer eſtado de dia y de noche a la Reyna del cielo, porque luego ſe puſo gran cuydado, en que el oficio diuino y la Miſſa ſe celebraſſe muy de eſpacio, cõ mucha pauſa y deuocion, como ſi aq̃lla ſola, fuera toda la ocupacion del dia. Con eſto eſtaua el pueblo muy contẽto, y tan edificados los que venian a viſitar la ſanta Imagen, que alabauan al Señor, de ver vna mudança tan de ſu dieſtra. Quando yuan a ver los Religioſos, hallauanlos ſiempre ocupados enſantos exercicios del Coro y oracio, y a ratos en otros trabajos corporales, ſiruiendo de peones a los oficiales que entendian en la obra leuando piedra, cal y arena, ſacando tierra, y acarreando maderos, agua y otros materiales. De ſuerte, que lo mas de aquel ſanto Conuento eſtà hecho cõ los braços, y ſudor deſtos ſieruos de Dios. Ninguno, aunque fueſſe el mas viejo, ſe deſpreciaua de aſir la eſpuerta, de la azada, y del cuezo, antes tenia por honra que le dexaſſen ſeruir de peon, y no por eſſo faltaua a lo principal del Coro y oracion, confeſsiones y conſuelo eſpiritual de los peregrinos y naturales. Todos los que venian a ellos, tratandolos, hallauan dentro gran teſoro de eſpiritu, voluian edificados con ſu exemplo, y enſeñados con ſu dotrina, muy alegres y contentos con tã buena vezindad como les auia venido. De la ſantidad de adentro, ſe les pegò mucho a los de afuera, mudaron en gran parte las coſtumbres eſtragadas. A los moriſcos, y a otros de mal trato, que no le quiſieron dexar, les vino muy preſto el caſtigo. Deſpues que entraro los frayles, dieron tan grande exemplo con ſus vidas, y ſeruian con tanto cuydado a la Virgen, que con ſu fauor ſe fue mejorando todo, aumentandoſe la deuocion, y crecieron los biẽhechores, muchos dellos, ſintiendoſe fauorecidos en ſus trabajos, de la Virgẽ ſantiſsima acudian con ſus limoſnas. Vnas vezes no auia blanca en poder del Syndico dela obra, y faltaua el dinero para pagar los jornales y de donde menos penſauan, venia la limoſna. Otras, no auia pan, vino, ni carne, para comer oficiales, ni Religioſos; y quando eſtaua la falta mas conocida, en medio del mayor aprieto venia todo ſin penſar, como por el ayre. Deſtas coſas pudiera traer muchos exemplos. Algo queda dicho, y ſeria negocio largo tratarlo aqui de propoſito. Dire algunos, de las marauillas que la Virgen hazia por ſus deuotos, y ſe les han quedado en la memoria, que muchas ſe pierden por no eſcriuirlas. En qualeſquiera trabajos, ſe moſtraua la Madre de Dios tan poderoſa en fauor de los mortales, tomando por inſtrumento ſu ſanta Imagen, que reconociendole en ſi miſmos, venian de muy lexos, aſsi deſte Reyno, como del de Caſtilla, inumerables gentes a viſitarla. Y dizen teſtigos de viſta, que les acontecio algunos dias, ver mas de ſetenta carros de gente al derredor de la Igleſia; y muchos que venian con diuerſas enfermedades, voluian ſanos. De algunos ſe acuerdan, y en particular de vn hõbre, natural de Villajoyoſa, que auia onze años que eſtaua tullido de pies y de manos, y tan trabado, q̃ de ninguna manera podia menearſe, y ellos, con dos hijos ſuyos que le trayã ayudaron a meterle en la Igleſia: yua el triſte hombre llorando, y encomẽdandoſe a la Virgen ſantiſsima, diziendo a vozes: Madre de Dios, dadme ſalud, y en ſus propios braços, antes de ponerle en el ſuelo, ſintiendo la virtud del cielo que auia venido ſobre el, dixo: Dexadme, dexadme, que ya nueſtra Señora me ha donat ſalud; y luego el ſolo ſe ſalio afuera, pregonãdo el milagro, y corria a vna parte y a otra, alçãdo los braços, y brazeando con ellos en preſencia

preſencia de todos los q̃ antes le auian viſto tullido de pies y manos,tẽdido en el ſuelo, ſin poderſe menear. Eſta miſma virtud experimẽtò en ſi miſmo vno deſtos teſtigos,eſtãdo el,y vn hijo ſuyo al pie de vna torre, ſe arruynò toda, y vino al ſuelo,el que lo ſintio,ſin poderſe valer a ſi,ni a ſu hijo, ſe encomendò a ſi,y al niño a la Virgen de Lorito,que le guardò,ſin tocarle piedra,y al hijo le cogio de baxo, y buſcandole,apartãdo piedras y tierra, le hallarõ viuo y ſano, cõ vna paloma viua en la mano, de las que auian caydo, y tenian ſu acogida en lo alto de la miſma torre.Murieron otrasmuchas;y algunas caualgaduras q̃ eſtauan debaxo,y cinco perſonas, que deuian tener harto de beſtias, pues no ſe acordaron de pedir el ſocorro de la Virgen que tenian tan cerca. Mejor lo hizo Iuana Fabra muger muy deuota deſta ſoberana Señora: Eſtaua en vn gran peligro de la vida, de vn mal grano,o nacido peſtilente en vna ingle, la fieure tambien era maligna, el medico la deſaucio, y preuino para la muerte porque remedio natural el no le ſabia. Ella le reſpondio,que ſe fueſſe cõ Dios, y la dexaſſe,que otro medico mejor q̃ el,la ſanaria. Encomẽdòſe muy de veras a nueſtra Señora de Lorito, y embiò a pedir a los frayles q̃ rogaſſen por ella, y la embiaſſen vn poco de azeyte de la lampara, para vntarſe con el.Con tal fe y deuociõ lo hizo, que luego milagroſamente quedò ſana, y viuio deſpues muchos años. Como ſe publicauan eſtas marauillas, acudian muchos de acerca; y de lexos a ſer ſocorridos y curados de ſus enfermedades, la virgen los ſanaua con grande liberalidad y clemencia: y ellos ofrecian como mejor podian ſus limoſnas. A la fama de los milagros, vino vn ciego de Murcia (no dizen ſi lo era a natiuitate) cõ ſu Gomezillos que le guyaua, y dixo, que teniendo noticia de los grandes milagros que nueſtra Señora de Lorito hazia en eſte conuento,con eſta fe y deuocion,tomò ſu camino para venir a el, y llegando a lo alto del portezuelo de Elche, que viene a Monforte, de donde ſe deſcubre la Igleſia y Monaſterio de nuſtra Señora, le dixo la guya como ya ſe parecia la caſa,y el pueſto de rodillas, hizo oracion deuotamente a la virgen ſantiſsima, prometiendo de ſeruir en el Monaſterio, ſi los frayles le dieſſen lugar. Coſa marauilloſa:que contenta la Virgen de ſu oferta, y eſtimando en mucho la voluntad con que ſe ofrecia para ſu ſeruicio, le dio viſta, y tan larga, que pudo alcançar a ver el Monaſterio, y viſto el milagro dio muchas gracias a nueſtra Señora,y aſsi como eſtaua de rodillas,anduuo quanto pudo ſufrir haſta entrar en la Igleſia, y dizen teſtigos de viſta que le vieron las rodillas deſechas,y corriẽdo ſangre de camino q̃ auia andado arrodillado.

En eſte tiempo ſucedio otra grandeza deſta Señora,no menor que eſta. Vn hõbre del miſmo lugar de Mõforte,llamauaſe Pedro Ferrer, venia de Caſtilla cõ vn carro de mulas cargado de trigo, y andãdo hazia ſu caſa poco aduertido,porque yua hablando cõ otros que le dauan la bien venida, eſtaua en la calle vn muchacho jugãdo, y paſsòle la rueda por medio del cuerpo. Y como le vieſſe la madre,que eſtaua a la puerta,y no pudieſſe ſocorrerle dio voces en llamãdo a ſu fauor a la Virgẽ de Lorito;paſsò el carro con la furia, que yua. Llegò la madre con ottos que ſe hallaron, tiraron del niño que eſtaua caſi ſin vida, todos le tuuieron por muerto. El carretero dexo las mulas,y dio a huir,entẽdiẽdo le dexaua muerto. Lloraua la madre, y no ceſſaua de pedir ſocorro a la Virgẽ. A las vozes, y ruydo, jũtarõſe los vezinos, q̃ los traya Dios para teſtigos del milagro. Y en eſſe pũto el niño q̃ eſtaua tẽdido en el ſuelo, y le tenian por muerto, ſe leuantò

ſano y bueno, y toda la gente el grito al cielo, con lagrimas de deuocion, dãdo mil loores a la Señora de los Angeles, que tan marauilloſa ſe mueſtra con los que ſe fian della. Eſte miſmo, viniendo otra vez de Caſtilla, de la ciudad de Cuenca, con ſu carro, cargado con ſeis ſacas de lana, en cõpañia de otros, paſſando la puente del rio de Talajuelas, que es toda de madera, eſtando en medio della, la vna mula de las que lleuaua, repretando a la otra, la vencio, y echò la cuerda fuera de la puente en el rio, que eſtà dos picas en alto; y dandole vozes los otros, y viendolo el, que el carro, y las mulas, y el, yuan todos a caer en el rio, dio vozes, llamando a nueſtra Señora de Lorito, que le ayudaſſe en aquel peligro tan grande, y al punto vieron, que la rueda que eſtaua fuera de la puente, ſe aſio de la cabeça de vn clauo, donde eſtuuo fixa, haſta q̃ llegò gente, y quitaron las mulas, y deſcargaron el carro, y leuantaron la rueda: lo qual todos tuuieron por manifieſto milagro, porque era impoſsible humanamente, aunque a ella ſola la quiſieran colgar de aquel clauo, poderſe tener, quanto mas, traſtornando ſobre ella vn peſo tan grande. Sin eſtos ſe cuentan milagros ſin quento, y que muchos dias oyan tañer las campanas del pueblo a milagro: dizen, que ſi todos ſe huuieran de referir, era meneſter hazer muy grande volumẽ. Como la gente era aldeana, poco curioſa para eſcriuir milagros, ni hazer dellos memoria: los frayles, ſiguiendo ſu antigua coſtumbre, muy recatados en publicar milagros, quando no ſon tan euidentes, que ellos miſmos ſe publiquen, por euitar el concurſo y ruydo de la gente: y aſsi ſe han perdido, y caen facilmente de la memoria: ſolo han quedado aquellos, que a los miſmos que los refieren les han ſucedido. Vno dize, q̃ eſtando el en ſu caſa cenando, ſe le atrueſſò vn hueſſecillo en la garganta, de tal manera, que ſin remedio ſe ahogaua; viendoſe en aquel aprieto, allà interiormente, ſe encomendaua a la Madre de Dios de Lorito, porque hablar no podia, ni mas que hazer ſeñal con las manos adonde tenia el daño; y en eſſe punto, la Virgen le ſocorrio y echò fuera el hueſſo, y quedò libre de aquel peligro, y muy obligado a eſta Señora, y fue luego en amaneciendo a ſu Igleſia, a dezir vna Miſſa, y darle gracias por la vida. Otros afirman, que han ſanado de grandes dolores de ceatica, y encogimientos de nieruos, vntandoſe con el azeite de la lampara. Con ſolo eſte remedio, dizen que ſe han hecho admirables curas, y reſtituydo a muchos la viſta. De Caſtilla vino vna muger muy laſtimada, con dos hijas ſuyas pequeñas, que eran todo el conſuelo y regalo de ſus padres, y a entrambas les dio vn recio acidente, con que perdieron la viſta. Quedaron los padres muy laſtimados. Paſſaronſe algunos meſes, y intentaron todos los remedios poſsibles, y ninguno ſiruio mas que de hazer mayor daño. Los padres, harto afligidos, cayerõ en lo que hazia al caſo, tornarſe con mucha fè y deuocion a la Virgen ſantiſsima de Lorito, de quien auian oydo contar muchos milagros; determinaron, que la madre fueſſe allà con ſus hijas. En entrando en la Igleſia, hizo oracion a la Virgen, ofreciole ſus niñas, y con muchas lagrimas repreſentò ſu neceſsidad, y llegando a la lampara, vntòles los ojos cõ aquel ſanto colirio, y abriendolos, vieron lo que nunca auian viſto, y los puſieron en la ſanta Imagen: y viendo la madre que vian, y que lo dezian pueſtas de rodillas, dio mil gracias a la Madre de Dios, publicando el milagro, y de la ſuerte que pudo, la buena muger hizo ſus limoſnas, y llena de alegria y contento, ſe voluio a ſu pueblo. Y porque a todos los que tenian eſta buena fè y deuociõ, no les faltaſſe eſte

ſanto

ſanto licor, vn dia, delante de mucha gente de diuerſas partes, que auian venido a viſitar la ſanta Imagen, crecio tanto el azeite que eſtaua en la lampara, que reuoſaua por encima, y todos cogian y lleuauan para remedio de ſus llagas, y vntandoſe con ella, aunque fueſſen muy ardientes y peligroſas (ſi la fè no era tibia) ſanauan. Alguna vez dizen tambien que ſe vio, auiendoſe muerto la lampara, baxar por la cuerda vna luz que la encendio. Era tan grande la fama de los milagros que Dios nueſtro Señor hazia, en los que con deuocion venian a viſitar eſta Señora, que vino a ſer tenida en ſuma reuerencia. Quiſo la Reyna del cielo, que eſta ſu Imagen fueſſe de todos venerada, y ſeñalarſe en ella con particulares marauillas. El Conuento es vn perpetuo refugio de todos aquellos pueblos que eſtan enel contorno, y de inumerables peregrinos y pobres, que ſon como perpetuos combidados, y aſsi esmucha la limoſna que ſe haze a la puerta: y cõ ſer tan largo y continuo el hoſpedaje, no falta lo que baſta, aunque nada ſobra, ni los Religioſos temen la neceſsidad y pobreza, teniendo tan piadoſa Patrona que los ſuſtenta. De lo que dizen que alli auia grande abundancia, era de cercos de hierro, y de cilicios de rallos, y de cardas, y otros texidos de cordeles de eſparto. De colchones, ni ſauanas para las camas ninguna falta ſentian, porque todos ſe contentauan con vna tabla deſnuda, y quando mas vna eſtera de eſparto encima, y vn palo por cabecera: con tan poco gaſto en el veſtuario, y ſuſtento de los frayles, auia ſiempre algo para los pobres. Eſtas dos coſas principalmente, dexaron aquellos ſantos Fundadores muy encargadas en eſte Conuento: la primera, que el oficio diuino ſe haga ſiempre con la pauſa y deuocion poſsible; y ſin embargo de qualquiera otra ocupacion, ſe cumpla lo primero con eſto: lo ſegundo, que ſe haga mucha caridad y limoſna a los pobres y peregrinos, que por eſta cauſa ſe han recebido de Dios grandes mercedes y ſocorros en las apreturas y neceſsidades. Cumplen cõ entrambas coſas los que van tras ellos, como buenos imitadores deſus padres. Ay a la viſta deſte Conuento, no muy lexos, vna montaña, que llaman la ſierra Orneſa, y en ella vna cueua muy a propoſito, para darſe los frailes a la medida de ſu deſeo, a la oracion y otros exercicios eſpirituales: y los que tenian eſpiritu para ello, y deſeauan gozar de aquella ſoledad, pedian licencia, y ſe la daua el Prelado, para eſtarſe ocho dias en aquella cueua. Nunca yua mas que vno ſolo, ni lleuaua conſigo para ſu comida, mas que vn poco de vizcocho, y vna calabaça de agua. Venia cada dia a oyr Miſſa a la Igleſia, y ſe tornaua, ſin entrar en el Conuento, ni hablar con perſona ninguna. Las mercedes que alli recebian de Dios, y las luchas q̃ teniã con los demonios, ſolos ellos las ſabiã, y el Prelado a quiẽ dauan quẽta quando voluiã. Vnos, acoſados del demonio cõ ſuzias tentaciones, ſe deſnudauan y arrojauã ſobre los abrojos y zarças, reuoluiendoſe enellas, a imitaciõ de nueſtro glorioſo Padre S. Franciſco, para aſsi caſtigar ſu carne, y vẽcer al demonio: otros donde auia mil enjãbres de moſquitos, ſe deſnudauan y ſe metian entre ellos, y ſufrian por Dios aquel volũtario martirio. De vno ſe dize en particular, que ſentia mucho lo q̃ eſtos animalejos le inquietauan con ſus moleſtas pũzadas, y vna noche q̃ auia muchos, eſtãdo en oracion, viendo q̃ tanto le acoſauã, con animo varonil, cõſiderando q̃ deuia ſer volũtad de Dios, q̃ el padecieſſe aquel tormento, ſe quitõ de preſto el habito; y quedãdoſe en carnes, los llamaua q̃ viniеſſẽ todos a caſtigar ſu cuerpo. Llouierõ muchos ſobre el, y los dexò, haſta q̃ hartos, le dexarõ. Y fue coſa marauilloſa, q̃ deſde aquella hora nunca mas

los ſintio,ni le picò moſquitoninguno, con auer muchos.

En vna cueua,que eſtà en eſte Cõuento de Lorito ,ſe recogian a ſus tiẽpos dos Religioſos,q̃ tenian eſpiritu de martirio,ataua el vno al otro a vn palo deſnudo,y açotauale tan crudamente, como ſi fuera vn tirano:el que padecia le esforçaua , y rogaua por amor de Dios,que arreziaſſe el golpe,y el lo hazia,haſta hazerle derramar mucha ſangre,deziale muchas injurias y palabras afrentoſas.Canſauaſe el vno,y veſtiaſe el otro,y quedaua tal,que no podia por entõces hazer a ſu amigo la miſma caridad:emplaçauale para otro dia, llegaua la hora,y voluian entrambos tan encarnizados en aquel eſpiritu,que le pagaua luego de contado ſu trabajo , ſin quedarle a deuer nada para otra vez. Deſtamanera ſe enſayauã para el martirio,y ſe diſponian para los açotes del verdugo. Otros auia,que en lo mas rezio del inuierno , ſe retirauan a lo mas frio de la huerta,y deſnudos , ſe reuolcauan donde auia mayor eſcarcha, padeciendo aquel frio por amor de Dios. El demonio lleuaua impacientemente eſtos exercicios , tenia embidia de ſus acrecentamientos:perſeguia a los ſieruos de Dios , viſible y inuiſiblemente, con animo de quitarles la ſalud , y aun la vida,ſi para ello le dieran licencia; o impedir el exercicio de la ſanta oraciõ y deuocion que el tanto aborrece. Hazia ruydos muy temeroſos , y a vezes con golpes los maltrataua : apareciales en ſombras y eſpantables figuras : pero tomando animo con la preſencia de nueſtro Señor y de ſu Madre ſantiſsima,perſeuerauan en la oracion , haſta que el demonio , viendoſe menoſpreciado y vencido,deſaparecio confuſo.

Eſtos y ſemejantes exercicios haziã los nueuos Deſcalços , en los otros dos Conuentos de aquella Cuſtodia,Elche y Solana,donde auiendo aſſentado, lo mejor que pudieron, las coſas deſtas fundaciones,ne ſe aſſentaron ellos , ni aflojaron en el rigor y aſpereza en que auian començado , porque pararſe en la ſenda,o eſcala que ſube al cielo,es inconueniente muy grãde , y por lo menos eſtorua . Proſiguieron en ſu vida ſanta,llena de penitencia , guardando la regla Euangelica con tanta puntualidad,como venida del cielo ; y dauan muchas gracias a nueſtro Señor,por auerlos traydo a fundar de nueuo en aquel Reyno,donde ellos tambien , como de nueuo ſe feruorizauã en el ſeruicio de Dios En todos los lugares dõde eſtauan,dauã eſte miſmo exemplo, hazian vna miſma vida, pretendiã vna miſma coſa;y aſsi ſe aumentauan,plantando ellos , y regando con ſu exemplo,y Dios hazia el crecimiento. La gẽte de toda la tierra eſtaua muy contẽta con ſu compañia , muy edificada de ſu ſantidad y virtud,y dezian,que eran propios Capellanes para tan alta Reyna y Señora. Con razon lo podian dezir,y eſtar muy contentos , porque todos juntos, y cada vno, el que mas podia,ſe deſuelaua en ſeruirla . Su vida y exemplo era grandiſsimo ; viuian con tan grande eſtrecheza y eſtremado rigor y penitencia, que ſe podian comparar con los muy penitentes del yermo. Padecemos aqui la miſma faltaque en todo lo demas, pues nos quedò tan poca relacion de ſus vidas,y de algunos otros ſantos varones de aquel tiempo, quedando ſus hechos ſepultados en eſtas peñas de Lorito,y en las cueuas de Solana: ſolo ſabemos, que fueron tales, que ſu nombre olia en toda aquella tierra,y de alli ſe derramò la fama por toda la Corona, donde ſe ha edificado vna Prouincia entera de muchos y muy Religioſos Conuentos,como adelante veremos,quando llegue ſu tiempo: aora digamos de otros, que ſe fundaron en eſte.

* * *

FVN-

## *FVNDACIONES DE algunos Conuentos, con que ſe fue eſtendiendo eſta familia y Reformacion de los Deſcalços.*

## CAPITVLO XL.

BIen ſe ha viſto en la fundacion q̃ acabamos de eſcriuir, quan ſin negociacion o trato humano, vino a ſer Conuento de Deſcalços el Sãtuario de nueſtra Señora de Lorito; ſolo con el deſeo de mejorar aquel pueſto los de aquella Vniuerſidad de Monforte, y cõ el zelo del ſeruicio de nueſtro Señor, y de ſu Madre ſantiſsima, y mouidos con el buen exemplo de los Religioſos, lo puſieron en el eſtado en que lo dexamos. Lo miſmo tambien, ſe ha viſto en otros Conuentos, que en aquellos tiempos ſe fundaron; y que no auia en eſto demaſiada codicia, ni andauan para eſſo echando redes, ni ſolicitando volũtades, ſi bien no faltaua deſeo de aumẽtarſe, y crecer en baſtante numero de Cõuentos y Religioſos. Y como ſus deſeos y voluntades, erã los miſmos q̃ los de Dios, el los executaua, y ellos con ſu natural ſencillez y encogimiẽto, q̃ ſe podia llamar deſcuydo, acudian a ello, y ſolo aquellos, q̃ con poca, o ninguna diligencia ſe les veniã a las manos, recebian. Si les dan ſitio, hermita, o caſa en q̃ fundar, tomanla, dando gracias a Dios, q̃ multiplica las moradas, donde ſe puedan recoger ſus ſieruos, y los que van huyendo del mũdo. Veeſe eſto, en que muchos que ſe han ofrecido en diferentes lugares del Reyno, no hã querido aceptarlas: otras, q̃ pudieran pretender, porq̃ les eſtaua bien, y no fuera muy dificultoſo, cõ alguna ſolicitud humana, alcançarlas, las dexan: dexandolo a Dios, que tiene mandado, que la ſolicitud en todo lo temporal, ſe quede para el, y ſolo tratemos de buſcar el Reyno de Dios. Verdad es, que algunas alteraciones y pleitos ſe han leuantado ſobre Conuẽtos ya fundados: pero no hã ſido por parte de las ciudades y pueblos en q̃ eſtauan (que eſtos ſiempre los han defendido, y ſi por ellos no fuera, muchos ſe huuierã perdido) ſino por parte de la miſma Orden, q̃ ſiẽpre ha guſtado poco de ſemejantes fundaciones; dãdo por razõ cõueniente, q̃ ſe contentaſſen los Deſcalços con lo q̃ tenian en los montes y deſpoblados, q̃ mejor era cultiuar aq̃llo poco, q̃ echar a perder lo mucho: q̃ el quererſe eſtender y enſanchar, era ſoberuia, q̃ no dezia bien con la humildad que profeſſauan. Pero a quien atẽtamente lo mirare, ſiempre le parecera diuino acuerdo, el modo con que eſte inſtituto ſe leuantò y aumentò: que camino lleuaua, ſi ſe mira con los ojos humanos, para que vinieſſe a efeto vna coſa tan graue y tan grande, repartirſe vnos pocos Religioſos, venidos de diferentes Prouincias, por tan diuerſas y remotiſsimas partes de Eſpaña, encerrados en los deſiertos y deſpoblados. Vnos, en Eſtremadura, Reyno de Toledo, y Caſtilla la vieja: otros, en Reynos tã diſtantes, Galicia y Valencia; y de alli cõponerſe o jũtarſe vna familia de tantas Prouincias y Cõuentos de Deſcalços, cõ tanta vniõ y cõformidad de habito, coſtũbres y ceremonias, como aora vemos. En fin es planta plantada por mano de Dios: el la riega, ſuſtẽta y haze el crecimiẽto: y los Religioſos, como fieles obreros, la cultiuã cõ ſu exẽplo. Segui en eſta relacion los originales que he viſto eſcritos de algunos Religioſos antiguos, y dichos de perſonas ſeglares, que aunque diferencian en algo, en la ſuſtancia, y lo firme de q̃ ſe trata, ſon caſi lo miſmo. Hemos dicho haſta aora de algunos que en aquellos

primeros tiẽpos ſe fundarõ en Galicia, en el Pedroſo, Loriana y la Vicioſa, aqui acabaremos con los demas, haſta el año de mil y quinientos y ſeſenta y ſeis, en que ſe hallan con baſtante numero de frayles diez Conuentos, que hazen cuerpo de Prouincia en Caſtilla, y ſeis en la Cuſtodia de Valencia, que ſeñores y concejos edificauan como en cõpetencia.

El Conuento de nueſtra Señora del Roſario, que deſpues de los que auemos dicho, es el primero, eſtà fundado ſobre el rio Tietar, en vna ſierra muy alta, quatro leguas de Oropeſa. Ya del, de ſu mucha ſoledad y deuocion, ſe hizo alguna mẽcion en el principio deſta hiſtoria: el en ſi repreſenta mucha antiguedad. Es fama cierta, ſegun dizẽ, que fue primero de Seruitas o Templarios. Deſpues que ſalio de ſu poder, entrò en el de Religioſos Benitos, y Bernardos ſucceſsiuamẽte. Deſtos quedò por memoria vn ſanto Monge, a cuya deuocion y reliquias eſtà dedicada vna hermita, con titulo y vocaciõ de ſan Bernardo, a viſta del Conuento de la otra parte, en lo baxo y ribera del rio, donde ay memoria, de muchas marauillas que nueſtro Señor ha obrado por eſte ſu ſieruo: particularmente en enfermedades de quebraduras y rabia. Suſtentaronle eſtos Padres algunos años, cayendo y leuantando, padeciendo muchos trabajos y pobreza, en tierra que no les ſobraua a los naturales, y mas no auiendo de ſalir a pedir (que es muy fuera de ſu inſtituto) no teniendo renta ſuficiente, y ſiendo poco grangeros, porque la tierra no les ayudaua, no llegauan a poder ſuſtentar el numero de Religioſos que era meneſter, para guardar la forma y ceremonias de la vida Monaſtica que profeſſauan, determinaronſe en dexarle. Vino luego en poder de Hermitaños Religioſos de ſan Aguſtin; eſtuuieron alli poco tiẽpo, no les parecio ſitio a propoſito, porque demas de la fragoſidad y muchas aguas, con los grandes fuegos que de ordinario los veranos ſe encienden y eſtienden por las eſpeſuras de los jarales, para deſmontar la tierra, y matar los Lobos, ſe vian algunas vezes en gran peligro. Sucedieron luego tras eſtos, frayles de nueſtra Orden, de la Prouincia de Caſtilla, y en pocos años que alli eſtuuieron, experimentaron que no era a ſu propoſito, ni les conuenia; y aſsi, viſtas tantas deſcomodidades, o impoſſibilidades como ellos, y los paſſados auian experimentado, dieron razon de todo en ſu Capitulo Prouincial, y determinaron que ſe dexaſſe. Verdaderamente el ſitio y tierra es aſpera, mõtuoſa, y llena de gargantas que ſe deſcuelgan de aquellas ſierras, y pico de Gredos; y con eſto muy yermo y ſolitario; y en tiempo de inuierno, cercado de rios por vna parte, y por otra de grandes arroyos, que impiden el paſſo, y es forçoſo eſtar muchos dias, ſin poder ſalir a buſcar lo neceſſario para la vida. Coſas todas, que combidarõ mucho al ſanto fray Pedro de Alcantara, para que lo aceptaſſe y poblaſſe de Religioſos; para que eſtando aſsi aislados y apartados del trato y conuerſacion del mundo, buſcaſſen a ſolo Dios, y ſe dieſſen muy de veras a la contemplacion de las coſas del cielo. Las eſtrellas que corrian de noche, los aullidos de los lobos, los gritos de los carabos noturnos, de que abunda aquella ſoledad, los triſtes cãtos de los buhos, y de otras aues que ſalen de noche a hazer ſus caças, les ſeruian de deſpertadores, para leuantarſe a las alabançasdiuinas. Dormian poco, y era bien poco lo que comian: ya ſe ha dicho algo. Contentòles mucho eſta eſtãcia, aſsi por eſtar apartados del trato humano, que deſaſoſsiega el penſamiento ſanto, y deſtrae la meditacion de las coſas ſagradas; como porque el rio les era vn ſingular motiuo, y viua lecion de lo que tanto pretendian,

tendian, que era la limpieza y pureza del alma. Eſta penſauan hallar por medio de la oracion y penitencia: para entrambas coſas les ſeruia el rio y ſus riberas, que al que tiene gana de aprouechar en el camino de la virtud, todo le aprouecha, todo le habla y le reſponde, y de todo ſabe ſacar precioſos intereſſes. Pareceque de propoſito lo eſcogieron para curtirſe alli, como dizen, para ſantos, en compañia de aquellas fieras, y ſaber cõportar graues encuentros, aſperezas, deſcomodidades, hãbre pobreza, y otras mil neceſsidades. Tras eſto, mirando aquellas aguas, vueltos los ojos al cielo, y allà eleuadas las almas, dirian: Pues, Señor, es anſi, que ſomos engendrados hijos tuyos, en el vientre ſanto de nueſtra madre la Igleſia; reconocenos, Señor, por legitimos, y podamos llamarte ya de aqui adelante a boca llena, y con voz confiada; Padre: Conſerua, Padre y Señor, en nueſtros coraçones, la pureza de las aguas baptiſmales; y pues en aquella ſe ahogò la ponçoña de la ſerpiente antigua, y el viejo Adã quedò ſepultado en ellas; deſpierta en eſtas tu ſanto amor y temor, que te deuemos como a Padre y Señor, para que con humildad y ardiẽte deſeo te buſquemos y ſiruamos. Cõſerua tambien, Señor, en noſotros, cõtra todos los encuentros deſte mundo, y del infierno, pura, la primera inueſtidura de Chriſtianos, que en el agua bautiſmal recebimos, y la otra ſegunda de Religioſos, que en el voto de la profeſsion hizimos: reſponda la vida con el nombre: dure la lealtad que te deuemos, quanto la vida durare, ni conozcan otro Padre eſtas criaturas, ni amen otro Eſpoſo eſtas almas. Eſtas y otras ocaſiones de penſamientos y exercicios ſantos, les acarrearian aq̃llas aguas, que de todo ſe aprouechan los que vã con deſeo de aprouechar. En eſto paſſan alli ſu vida muy contentos, con ſaluar ſus almas, aprouechar a ſi ſolos en aquella ſoledad, ſin leuantar el penſamiento a otra coſa, oluidados de todo lo criado, muy ſolicitos y cuydadoſos en ganar el Reyno de Chriſto, por el camino eſtrecho de la penitencia, recogimiento, oracion y ſilencio, vida, verdaderamente de Angeles. De ordinario, en eſte Conuento, han morado Religioſos ſantos y eſpirituales, y no me marauillo, porque el ſitio es muy a propoſito para gente de eſpiritu y deuocion; y tambien, eſtando como a los ojos y en preſencia de aquella ſoberana Señora, que ſuele con ſola la viſtade vn dia, y aun de vna hora, y aun con ſola la deuocion, hazer efetos totalmẽte milagroſos y diuinos. Algo ſe ha dicho, de lo mucho que eſta Reyna del cielo ha hecho aca en la tierra, en fauor de ſus Capellanes, y el cuydado que tiene de todo lo eſpiritual y corporal, y que no les falte la racion ordinaria. Acontecio vn dia, que ſe auia acabado el pan, y no tenian, como otras vezes, ni vn mendrugo de vizcocho. El Guardian fray Frãciſco de Galeſteo juntò los frayles en el Coro, dixoles la falta que auia, y como por ningun camino la podia remediar, que el tiempo tan riguroſo que hazia, ni los arroyos, por entonces dauan lugar: que cumplieſſen con ſu oficio diuino y oracion, con mucha deuocion, confiados en la miſericordia diuina, que no les podia faltar. Paſſaua ya de hora, y aũque ayunos, eſtauan contentos y confiados, q̃ ſin pan los podia Dios ſuſtentar. En eſte punto llegò a la puerta vn hombre, que no ſupieron de donde era, cõ vna hanega de pan, y vna bota de vino; dieron gracias a Dios, y a la Virgen ſantiſſima ſu Madre, por aquel ſocorro del cielo, y fueronſe a comer. Otra vez no auia mas que vizcocho, que quando eſte no falta, lo paſſan bien los ſanos cõ el: pero para enfermos no es a propoſito; auia tres en caſa: el enfermero, que tambien era ſacriſtan, eſtaua muy afli-

gido,por no tener pan que darles;ſalio a coger el recaudo del Altar, y encima del,hallò pan y medio, reziente y muy bueno; voluio con el muy cõtento, ſin ſaber como,ni quien lo auia alli pueſto: dio por ello gracias a Dios,y de comer a ſus enfermos. Deſtas menudencias, que lo parecen, y no ſon ſino obras de la diuina miſericordia, pudiera dezir muchas,que en diferentes tiempos y ocaſiones, han ſucedido en eſte Conuento. Son Patrones del los Condes de Oropeſa, y de todos los ſeñores de aquella caſa,haſta el que oy viue,ha recebido y recibe particulares limoſnas, ſin las quales no fuera poſsible ſuſtentarſe en el tanto numero de Religioſos: porque ni los pueblos eſtan tan a la mano,que en todas las neceſsidades ſe pueda luego acudir a ellos. Y aũque ſon muy deuotos,no ſon tan ricos,que las puedan proueer. Proueelas el Conde con mucha deuocion y largueza: y toda eſta Prouincia,en ſus mayores aprietos y tribulaciones, ha recebido del grandes fauores, y aſsi le tiene por cabeça en la quenta de los bienhechores. Preguntandole lo que ſabe de los Religioſos que ha conocido en el. Reſponde: Que han ſido muchos y muy ſantos los que ha tratado: pero que han ſido tan recatados, en encubrir los fauores que nueſtro Señor les haze, que no les ha podido ſacar nada, porque dizen que peligra el teſoro, quando ſe ſaca en publico. Con todo eſſo diremos algo en ſu propio lugar, que aunque ſea tan ſanto ſu zelo y recato, no es menos bueno el publicar las miſericordias de Dios y las buenas obras, para que ſe glorifique el Padre de las alturas, de dõde deſcienden todos los bienes. En poder de los Deſcalços ha eſtado eſte Conuento, deſde el año de mil y quinientos y ſeſenta, y ſe conſerua toda via con mucho conſuelo eſpiritual de los Religioſos, que en el cobran auentajado eſpiritu. Eſto baſta, con lo que arriba ſe dixo deſte Conuento del Roſario, digamos del de Arenas.

Dicho queda arriba algo del ſitio y Conuento de ſan Andres, del monte de Arenas, que con eſte nombre le hã llamado ſiempre, y le pudieran llamar no monte, ſino huerta, o jardin: porque lo parece en la mucha freſcura que tiene. Deue ſer, por los montes que cercã aquel valle, ſin duda, el mas ameno y hermoſo que ſe halla en toda aquella ſierra de Auila. Tienen alli muchos ſus grangerias de viñas y frutales, por otra parte los pinos, oliuos, higueras, parras, nogales, olmos y caſtaños; vnos, que rompen por medio de las peñas, y ſe leuantan haſta el cielo, y otros arrimados a las gargantas y arroyuelos, que ſe derriban por entre los riſcos de lo alto de aquellos montes, y otras diferencias de plantas y arboles ſilueſtres, ſin auer parte de tierra que no eſtè ocupada con alguno: viſta por eſtremo apacible en todo tiempo. Entre eſtos montes y collados, ſe hazen algunos valles llenos de freſcura, y lindas aguas de fuentes y gargantas, y admirables ſombras de auellanos, ſeluas, y otras muchas diferencias de flores y roſas, que lleua la meſma tierra. Aqui, por ſer lugar tan acomodado para la vida ſolitaria y de contemplacion, ſe recogieron aquellos primeros varones, ſantos, prudentes y deſengañados del mundo, en vna hermita de la vocacion de ſan Andres, que eſtaua en vna llanura que ſe haze en el valle, al pie de las cueſtas, cõ el miſmo eſpiritu y deſeo que nueſtro Padre ſan Franciſco y ſus compañeros; pretendiendo, como verdaderos hijos ſuyos, ſer tambien imitadores. Y en proſecucion de ſu deſeo, combidados del ſitio, tan a propoſito para la quietud que deſeauan, ayudados tambien de hallarſe hecha la Igleſia, que era lo mas, acordaron de hazer alli ſu aſsiento, y edificar, pegado a ella, ſu Monaſterio. Hizieron algunas celdillas pequeñas,

donde

donde ſe recogian a ſus particulares exercicios, y repoſauan alguna pequeña parte de la noche: y para de dia, otras oficinas harto eſtrechas y de preſtado, haſta que ſe hizieſſe la obra. Todo eſte valle con ſu hermita, cae dentro de la jurisdicion del Obiſpado de Auila, y media legua de la villa de Arenas. El ſitio todo era de vna Cofradia, y con licencia del Dioceſano, le ofrecieron cõ mucha voluntad, por la deuocion que en toda aquella tierra tienen a nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco, y mucha noticia que tenian de la ſantidad del ſanto fray Pedro de Alcantara, teniendoſe por dichoſos, que tierra ſuya ſiruieſſe, para edificar templo a Dios, y caſa a ſus ſieruos. Los Duques del Infantado, ſeñores de aquella villa y tierra, deuotiſsimos de nueſtra ſagrada Religion, acudieron a la nueua fundacion con mucha voluntad y deuocion: y todos los ſuceſſores en aquella caſa, hazen el oficio de patrones, y proueen de todo lo neceſſario para los enfermos, y coſas que no ſe pueden auer mẽdigando. Otros tambien ayudauan, cada vno como mejor podian; porque en lo poco que auiã tratado a los Religioſos, les dauan tan buen olor de lo que auia de ſer adelante, que lo dauan todo por bien empleado. Eſte Conuento dexò fundado nueſtro ſanto fundador fray Pedro de Alcantara, y en tal eſtado, que en la obſeruancia en que deſde ſus principios ſe començò a viuir, por la aſsiſtencia y magiſterio de tal padre y maeſtro, en eſſa miſma, por ſus meritos ſe ha conſeruado, y merecido ſer ſeminario y caſa de nouicios, y como cimiento deſta Prouincia; no obſtante, que antes del ſe fundaron otros, como ſe ha viſto, y con eſto es, y ha ſido ſiempre caſa de penitencia y oracion, y della han ſalido y ſalen cada dia muy grãdes Religioſos: porque la ſoledad del lugar, y los buenos principios, es gran parte para que alli ſe platique la virtud muy de veras. La vida que viuian, todos lo dizen, y ello ſe eſtà dicho, muy ſemejante a la de los del yermo, en que ellos ſe exercitan, o en que Dios los prueua, para que los conozca el mundo. La comida es pobre, y el veſtido mas, el pan no blando, ni regalado, ſino mendigado por las puertas de los pobres aldeanos, aqui vn mendrugo y aculla vn pedaço. El mantenimiento mas ordinario es, yeruas de la huerta, fruta de los caſtaños, y lo mas regalado de todo, mançanas, vbas y higos, peſcado poco; carne, quando es tiempo, y ſe la embia algun deuoto. Encerrauanſe de noche, cada vno en ſu celdilla o cobachuela, y de aquel eſtrecho lugar paſſeauan con el alma la anchura de las moradas del cielo. De dia, tenian delãte de ſus ojos vn hermoſo libro de la naturaleza, donde leyan con harta diferencia de hojas, flores y frutos, la grandeza y ſabiduria del Criador y ſoberano autor. Dauales eſte pueſto eſtremada alegria; imaginauanſe, como aſſentados en aquellos deſiertos, poblados de arboles y fuentes, contemplando al niño Omnipotente, diſsimulado entre los braços de la madre. Con eſtas memorias y penſamientos tã dulces, engañauan las horas, y los años de aquella ſoledad. A los que veen la caſa, el ſitio, el habito, todo les parece retrato de aquello que ſe vſaua en tiempo de nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco y ſus compañeros. Aunque viuian en vna Comunidad muy concertada, acoſtumbrauan retirarſe algunos por ocho dias, o mas tiempo (como lo ordenaua el Prelado) a vna hermita, que eſtà en lo alto, hàzia el monte, dentro en lo cercado, para gozar alli de mas ſoledad, y exercitarſe en particulares penitencias, y aſperezas y oracion, teniendo por regalo las paredes de aquella celda, y por deſcanſo para dormir, vna corcha en la tierra deſnuda. El hermitaño venia a maytines y a Miſſa, y

ſe

ſe voluia ſin hablar con nadie. Y verdaderamente todos, aunque en comunidad, ſe puede dezir, que viuian alli vida ſolitaria: y deſpues de auer cumplido baſtantemente con los exercicios eſpirituales del Coro y oracion, ſe exercitauã algunos ratos en el trabajo corporal, y obras de manos, no tanto por la neceſsidad (que no tienen precio eſtas labores, ni las hazen por el) que ſiempre es poca en los que con poco ſe cõtentan, quanto por huyr la ocioſidad, enemiga del alma: que ſe engaña quiẽ pienſa, que la vida contemplatiua es ocioſa; porque, aunque en lo interior, donde eſtà toda ſu hermoſura, viuen en gran quietud y deſcanſo, en lo de fuera no falta jamas el exercicio corporal a ſus horas, vnas vezes ſiruiendo a ſus hermanos; otras, en algun trabajo de manos; porque los miẽbros entorpecidos con el ocio, no corrompan el coraçon. Algo ſe ha dicho ya deſte Cõuento, poco mas ſe dira, y mucho ſe quedara por dezir, por no repetir vnas miſmas coſas, que Dios, como es vno en todas partes, las obra en diferentes de vna miſma manera con ſus ſieruos. Faltò vn dia de todo punto el pan: pero no faltò la diuina Prouidencia; paſſoſe la hora de comer, y llegò a la puerta vn paſtor, y ſacò de ſu alforja cinco panes, y diolos al portero q̃ ſe los guardaſſe, y luego deſaparecio. El Guardiã, que era hombre eſpiritual, conocio, q̃ aquel era ſocorro del cielo, como deſpues ſe vio: porque el Paſtor nunca mas boluio. Mandò tañer a comer, y que ſe repartieſſen los panes en tantas raciones, como auia moradores. Dierõ gracias a nueſtro Señor por aq̃lla merced, y comieron todos; eran veinte, y quedaron muy ſatisfechos, y ſobrò para dar a los pobres. Quien con ojos claros (dize aqui el Hiſtoriador general de la Chronica de la Orden) huuiere contemplado la eſtremada pobreza deſta Prouincia, y el modo que en ella ſe ha tenido de viuir, no le parecera q̃ es contar cuentos, lo que de ſemejãtes caſos ſe quenta auer acontecido en eſte y otros Conuentos. Han permanecido en el los Religioſos deſde el año de mil y quinientos y ſeſenta y vno: y es grande el teſoro que tiene, con ſer depoſitaria del cuerpo del ſanto fray Pedro de Alcantara, y de otros ſantos Religioſos, que acabaron alli ſus vidas, y ſus obras quedaron ſepultadas entre aquellos arboles: ſolo ſabemos que fueron tales, que dauan olor de ſi en toda aquella tierra, donde generalmente ha quedado mucha noticia de ſu ſantidad: ojala la tuuieramos aſsi en particular, que nos fuera de gran conſuelo: pero deſde ſus principios fue grãde el deſcuydo que huuo en las coſas de aquel Conuento, y muy poco el cuydado, y menos la gana que tuuieron los de aq̃l tiempo, de dexar memoria de ſus coſas en el mundo.

En eſte miſmo tiempo ſe embiaron frailes y Guardian, a fundar el Conuẽto que ya eſtaua aceptado en el aldea del Palo, juriſdicion y Obiſpado de Zamora. Fueron muy bien recebidos del pueblo. Dieron noticia de a lo que venian reſueltos. Moſtraron la licencia de ſu Prelado, y la del Dioceſano: y Dios que hazia ſu obra, de tal manera les mouio ſus coraçones, que vnanimes y conformes, lo aceptaron con grande voluntad. Miraron los ſitios, y conſideradas las calidades de la tierra, y pueſto del lugar, eſcogieron vna heredad cerca del, baſtante para lo que pretendian, de fundar caſa y huerta, que tenia vna fuente y eſtanque para regarla, vn pedazo de viña, y algunos arboles ſilueſtres, que todo combidaua a deuocion. Contentos del ſitio, fueron a dar noticia de ſu pretenſion al dueño, que era vna noble ſeñora de Toro, que ſe llamaua doña Guiomar de Vlloa. En viendolos ſe alegrò y conſolò mucho. Hizieronle relacion de ſu pretenſion;

y como

y como el ſujeto eſtaua tan biẽ diſpueſto, obrò con facilidad la diuina voluntad; y tuuo por gran dicha y merced del cielo, que tal gente quiſieſſe poblar ſu tierra. Tenia ya alguna noticia dellos, y mucha del ſanto fray Pedro de Alcantara; y aunque ella era pobre de bienes temporales, era muy rica de los que para ſiempre duran. Reſpondio, que de muy buena gana concedia lo que le pedian, y aũque era menos mucho lo que era la tierra que ſeñalaron, pareciole no diuidirla, ſino darſela toda, haziendoles gracia y donacion liberaliſsima de todo aquel ſitio (que era harto grande) no ſolo de palabra, ſino tambien con eſcritura firmada de ſu nombre. Con eſto ſe voluieron muy contentos, quedandolo tambien la noble ſeñora, y eſtimando en mucho la ſantidad de los Religioſos, y deſeando que no ſe deſcõtentaſſen del ſitio, porque en coſa ſuya moraſſen aquellos hõbres, que ella tenia por Angeles. Y aũque no pudo ayudarles con mas de ſu hazienda para la fundacion; porque no la tenia, los frayles la tuuieron ſiempre por Patrona mientras viuio. Tomaron luego la poſſeſsion por la Orden, en el año de mil y quiniẽtos y ſeſenta y vno, y puſieron alli vna Cruz. Trataron de que ſe començaſſe la fabrica del Monaſterio, con titulo y vocacion de la bendita Madalena En el entretanto q̃ ſe reparaua vna pobre caſilla, que eſtaua en el miſmo ſitio donde auian de eſtar de aſsiento, eſtuuieron de preſtado algunos dias en vn molino antiguo, alli cerca, donde ſucedio vna coſa milagroſa, con que parece que Dios nueſtro Señor quiſo aprouar ſu buena venida a aquel lugar, y conſolar a ſus pobres y humildes ſieruos. Era en lo recio del inuierno; el temple de la tierra de ſuyo muy fria, y mas el ſitio, por eſtar en vn valle, encima de vn arroyo: los frayles poco conocidos, y menos aceſtumbrados a tantas nieues como alli caen: yuã de Eſtremadura tierra muy caliente, a vn eſtremo de frialdad: cayò vna nieue tan grande, que en muchos dias no pudieron ſalir de ſu molino: ſegun el nombre, auia de eſtar muy proueydo de trigo: pero eſtaua ya mucho auia desbaratado. Faltòles el pan, y como no tenian huerta, tambien las yeruas Vierõſe deſtruydos de todo humano remedio: acudieron a Dios, que nunca falta a los q̃ eſperan en el, auianſe ya paſſado las horas de comer y de cenar: pero no el tiempo en que Dios lo auia de remediar. Eſtauan con eſta neceſsidad y pobreza tan conformes y contentos, que afirmauan que no auian tenido mejores dias en ſu vida, que aquellos en que no tenian nada, como gente aceſtumbrada a poco, y que ſabia padecer mẽgua, y vſar de la abundancia. Tenian hecho ſu Oratorico bien compueſto, donde dezian Miſſa, y rezauan el oficio diuino. Otro dia, acabadas ſus horas, y ſiendo ya las onze, quando, ſi tuuieran que, auian de comer, oyeron tañer la campanilla; acudio el portero, y hallò a la puerta vn ſaco de pan caliente, como ſi le ſacaran del horno. Mirò a vna parte y a otra, y no vio perſona a quien poder dar las gracias. Fueſſe a darſelas a nueſtro Señor, y la buena nueua a los Religioſos, para que hizieſſen lo miſmo Salieron algunos a la puerta, y mirando el camino lleno de nieue, no vieron ſeñal, ni huella por donde huuieſſe venido, con que ſe aſſeguraron que era limoſna que el cielo les embiaua para ſu conſuelo.

Mejorò el tiempo, proſiguieron la obra de ſu caſilla, que tenian començada; dieronſe tan buena maña, que en breue tiempo hizieron para ſu habitacion buen numero de celdillas, del tamaño que para frayles pobres y humildes, baſtaua para eſtar de preſtado: y ellos miſmos andauan tan feruoroſos en ſu obra, como guſanos de ſeda, que labran ſu miſmo capullo. Fue tal prieſſa y la

y la fabrica tan pobre y eſtrecha, y de tan pobres materiales, que quien alli los viera, dixera q̃ auia ſido como enxambre de auejas que auia venido volando de otra colmena. Eſtando ya en diſpoſicion de poderſe habitar y guardar clauſura, vinieron mas religioſos, con que ſe juntaron haſta vna dozena dellos. Paſſaronſe a lo nueuo, y puſierõ el ſantiſsimo Sacramento en vna pequeña y pobrecica Igleſia, que hizierõ de tapias, y tablas; compueſta lo mejor y mas deuotamente que ellos pudieron; y començaron luego a exercitar la vida que ſiempre viuieron, como gente bien diciplinada en la milicia religioſa. Y puſieron admiracion en toda aquella tierra con ſu grande exemplo. Fue mucho lo que eſtos buenos fundadores alli padecieron los primeros años, de pobreza, frios, y deſnudez, hambre, y miſerias; ſin alajade quantas ſon meneſter para la vida humana. Durmieron harto tiempo los ſieruos de Dios en el ſuelo, ſobre algunos ſarmientos, que ay muchos en aquella tierra, por que no les hizieſſe mal la humedad. Abrigauanſe los que les alcançaua con algunas mantillas pequeñas, pobres, y viejas: y otros con ſolo el mantillo que trayan a cueſtas. Salian a pedir el pan que auian de comer, el pueblo no es rico, aunque ſi muy deuoto. No quiero aqui paſſar en ſilencio, lo que no quiſieron callar los prudentes y ſabios de ſabiduria mundana, dezianlo ellos con buen zelo, ſino paſſara a murmuracion; que era indiſcrecion, y poca reuerencia ponerſe los frayles en ſemejantes lugares a celebrar los oficios Diuinos, y, lo que mas es, poner alli tan de aſiento el ſantiſsimo Sacramento. A eſtos no puedo aora detenerme a reſponder mas de con el exemplo de nueſtro glorioſo Padre S. Franciſco con ſu eſpiritu, y pobreza, miren las caſas que tomaua en los dorados principios de ſu ſagrada religion. Las Igleſias humildes, los clauſtros, las celdillas eſtrechas y baxas, que edificaua, y veran quan conforme es eſto con aquello; y quan diſformes, y contra ſu voluntad ſon los ſumptuoſos templos, y grandes palacios que oy ſe fundã, para gente tan pobre, q̃ los de otras religiones, y Igleſias Catredales muy ricas no ſon tan buenos. Y ni lo vno, ni lo otro ſe le quedò al ſanto por dezir a la hora de la muerte, quando ſe dize con mas veras la verdad de lo q̃ ſe ſiẽte; y en ſu teſtamento lo dexò dicho, y mãdado a ſus verdaderos hijos por eſtas palabras: Guardẽſe los frayles, que las Igleſias, y pobrecillas moradas, y todas las otras coſas q̃ para ellos sõ edificadas; en ninguna manera las recibã, ſino fueré cõforme a la ſanta pobreza, q̃ en la regla prometimos. Y en la traça q̃ el ſanto dio, de como auiã de ſer las Igleſias, y Conuentos de ſus frayles, moſtrò bien eſta ſu vltima volũtad. Primero (dezia) deuen cõſiderar el ſitio, q̃ baſta para fundar caſa, y huerta, temẽdo reſpeto a nueſtra pobreza, y al exẽplo q̃ eſtamos obligados a dar en los edificios, y en todas las coſas, y que en la forma y materia no excedieſsẽ la regla de los otros pobres. Las Igleſias tambiẽ ſeã pequeñas, y no por cauſa de predicar al pueblo, ni otra edificaciõ, las edifiquẽ grãdes. Que mas edificados irã cõ eſto los q̃ a ellas vinieren, q̃ de las palabras, &c. Bien ſabia el Santo Padre que no ſe ofendia la Diuina Mageſtad, de que los frayles cõforme a ſu eſtado de pobres, le apoſentaſſen en oratorios humildes y baxos, y pequeñas Igleſias. Quien jamas en el mundo ſupo mejor, ni tambien como ſe auia de reuerenciar Dios, que la Virgen ſantiſsima, y el sãto Ioſeph? y eſſos vemos como, y donde viniẽdo al mũdo le apoſentaró. Quiere Dios que los pobres de profeſsion, cõ ſu pobreça le ſiruan: y a los que dio riqueza, trambien las empleen

en

en ſu ſanto ſeruicio. Concluyédo pues con eſte Conuento, digo que ſe fue edificando muy poco a poco en aquel ſitio tan pequeño, como aora ſe vee, traçado a la traça de todos los de aquel tiempo, y cóforme a la de nueſtro glorioſo Padre, y es laſtima que no ſe guarde puntualmente la miſma en eſte: los que lo veen por de fuera, ſe les haze dificultoſo, que en tan pequeño y humilde edificio y caſa, pueda auer tan cumplido y entero cumplimiento de Conuento, Igleſia, Clauſtro, celdas, dormitorio, refitorio, hoſpederia, y otras oficinas, y pieças neceſſarias: y ay todo eſto tan bueno, que es de lo bueno de la Prouincia.

---

## *CAPITVLO PROVINcial, en que ſe diuidio deſta Prouincia, la Cuſtodia de ſan Iuan Bautiſta: y ſe aceptò y fundò la primera vez Conuento en Madrid.*

## CAPITVLO XLI.

POr muerte de fray Franciſco de la Oliua, Prouincial, ſe jũtò Capitulo en el Conuento de nueſtra Señora de los Angeles de Cadahalſo, en el año de mil y quinientos y ſeſenta y ſeis, por la fieſta de Pẽtecoſtes. Preſidio en el el Reuerendiſsimo Padre fray Franciſco de Guzman, Comiſſario General. Fue electo en Miniſtro Prouincial fray Bartolome de ſanta Ana, Confeſſor, Religioſo de prendas, de quien ya arriba ſe hizo mencion, quando ſe dio la obediencia a la Obſeruancia. Ordenaronſe algunas coſas en eſte Capitulo, importantes a la conſeruacion del buen eſtado de la Prouincia: y otras tambien, que no le eſtauan tan a quento; y no con la libertad que quiſieran el Prouincial y Difinidores, porque a todas queria aſsiſtir el que preſidia. Los vnos de los otros fiauan poco, y todos tenian porque, aunque con diferentes razones; ninguno declarauа las ſuyas, y cada qual encaminaua las coſas a ſu fin particular. Algo ſe dexaua entender, y mucho podiã temer los Capitulares que ſe auian hallado en el Capitulo paſſado; y aduirtiendo en lo que alli auian viſto, y deſpues oydo. Como la Orden pretẽdia atajar el aumento deſta reformacion, y remediar eſto que juzgauan tenia tanta neceſsidad de remedio. Siruen de mucho los auiſos de los enemigos, para que nos auiſemos en ellos; hazen que veamos lo que no echauamos de ver; que ſeamos mas recatados, y entendamos que no baſta la ſimpleza de palomas, ſi no ſe junta la prudencia de las ſerpientes, como lo acõſeja Ieſu Chriſto a los ſuyos. Lo que primero ſe propuſo, deſpuesde hechas las eleciones, fue la diuiſion de la Cuſtodia de ſan Iuan Bautiſta, en el Reyno de Valencia, que tenia ya ſeis Conuentos, y cada dia ſe yuan fundãdo mas: donde no faltauan varones ſantos y Religioſos, que zelauan la pobreza, y guardauan la Regla con mucha perfecion; y todos, donde quiera que eſtauan, dauan de ſi olor de Chriſto, como dize ſan Pablo de los Apoſtoles: eſto es, que de tal manera viuian, que todos los que los tratauan y conuerſauan, conocian, que Chriſto moraua en ellos, porque del eran todas ſus platicas: y aſsi, de todos, ſeñores y populares, eran queridos y eſtimados, porque vian que con ſu exemplo confirmauan lo que dezian, y cada vno en ſu pueblo pretendia ſu compañia. Pero como algunos en la Orden, no guſtauan deſte aumento; eſſo miſmo, que a todos parecia bien en los pobres Deſcalços, era cauſa de ſu mal. Lleuaua impacientemente el demonio, el buen ſuceſſo que tenian en la pretenſiõ deſta Refor-

*Diuiſion de la Cuſtodia de S. Iuan Bautiſta*

Reformaciõ, que pretendian leuantar deſpues de algunos años marchita, ponia les mil eſtoruos, armauales mil lazos, leuantaua tempeſtades, deſpertaua vientos para anegarla, o ſi poſsible fueſſe, hazer no llegaſſen a ſalir con lo que deſeauan; como lo hizo en aquellos primeros tiempos de la primitiua Igleſia, quando Chriſto nueſtro Redẽtor començò a juntar el pueblo querido ſuyo, ſe armò todo el infierno contra el, por medio de los tiranos, para reſiſtir a la ordenacion de Dios, y bien de los fieles, con ardides y traças inuẽtadas de la malicia de los demonios: pero todo lo allanaua la mano poderoſa de Dios. Pues deſta manera procurò tambien en eſtos primeros principios, con eſpirituales y corporales combates ſuyos y de los ſuyos, desbaratar eſta pequeña familia que Dios llamaua, para que particularmente le ſiruieſſe. El medio mas eficaz que para eſto tomò, fue el que ſuele de la diuiſion, que ſiempre le ſale tan bien, y acribarlos como a trigo, que cada grano cay eſſe por ſi: para que deſta manera, diuidida en partes, quedaſſe cada vna con menos fuerças para conſeruarſe, y reſiſtir, quando llegaſſe el golpe. No eſtaua eſta Prouincia toda junta, fundada en ſola vna parte del Reyno, como la de la Piedad, y la de ſan Gabriel, que no ſe eſtendiã fuera de Portugal y Eſtremadura; ſino que auia cundido, y dilatadoſe de mar a mar, en tres pueſtos bien diſtantes. Los Conuentos que hazian cuerpo de Prouincia, ſembrados por todo el Reyno de Toledo, Caſtilla la vieja y Eſtremadura, los de las dos Cuſtodias, eſtauan vnos en el Reyno de Galicia, y otros en el de Valencia: empero como todos eſtauan vnidos con ſu cabeça, y viuian vniformemente, en vna obſeruancia de regla, con vnas miſmas leyes, coſtumbres y ceremonias, podianſe mejor conſeruar, que cada vna ſola y de por ſi. Sabido es el cuento de vn padre, que tenia muchos hijos, y dio a cada vno dellos vn manojo de varas, para q̃ las quebraſſe, y no pudiendo, eſtando todas jũtas, repartio a cada vno la ſuya, y aſsi las quebraron facilmente, cõ que luego les dio a entender, que ſi ſe diuidian, y qualquiera dellos yua por ſu parte, no ſe podrian defender de ſus enemigos: pero que ſi todos ſe hazian vn cuerpo, y eſtauan hermanados, nadie les podria dañar. Aſsi es coſa cierta, que eſtas dos Cuſtodias, eſtando vnidas con el cuerpo de la Prouincia, mejor ſe podian conſeruar, y tendriã mas fuerça para reſiſtir, como la ſoga de tres ramales, que con dificultad ſe rompe. Hartos y diferentes pareceres huuo ſobre eſta diuiſion, y hartas razones ſe dieron de vna y otra parte, mas preualecieron las del Padre Comiſſario General que preſidia: y aſsi deſde luego quedò ſeparada a la diſpoſicion y obediencia de los Prelados, Superiores, Miniſtro y Comiſſario General; como todas las demas Prouincias y Cuſtodias de la Orden, quedandoſe toda via con el nombre de Cuſtodia, haſta que tuuieſſe diez Conuentos, que baſtauan para ſer Prouincia. Fue electoẽn Cuſtodio della fray Gaſpar de Tordeſillas, Confeſſor, y con el ſe fueron algunos Religioſos, que deſeauan tierra mas templada, y de allà ſe vinieron otros. El Padre fray Martin de la Cueua, varon Religioſo, y muy amigo de la virtud, hombre docto, y experimentado en negocios, como quien tantos le auiã paſſado por las manos, ſiendo compañero del Padre General fray Andres Inſulano, y auiendo perſonalmente viſitado toda la Prouincia, le contentò mucho aquella tierra para ſu vejez: y mucho mas el trato del cielo, que vio entre los Religioſos, la llaneza, la pobreza, la oracion; y finalmente, la vida tan aparejada para el ſeruicio de nueſtro Señor, y perfeta obſeruancia de nueſtra ſanta regla: y aſsi ſe fue a viuir entre

*Funiculus triplex difficile rũpitur.*

entre ellos, y ayudar con ſu exemplo en aquella Cuſtodia. Dioſe libertad a todos los demas que dentro de quatro meſes ſe pudieſſen venir a la Prouincia, ò quedarſe en la Cuſtodia, como mas fueſſe ſu conſuelo; y paſſado el dicho tiempo, no pudieſſen hazer mudança, ſin conſentimiento de los dos ſuperiores de la Prouincia de S. Ioſeph, y Cuſtodia Y vſando deſta licencia ſe quedaron en ella muy eſſenciales frayles, muy reformados, y libres de ambicion y pretenſiones, de muy buen eſpiritu, y mucha oracion. La tierra toda muy edificada, y la Cuſtodia toda tambien compueſta, que ſin verguença, y a boca llena la Prouincia de ſan Ioſeph la podia llamar hija, y ella honrarſe de tenerla por madre. Lo que deſpues ſucedio, y al preſente ay, diremos adelante en ſu proprio lugar.

Hecho eſto, y leyda la tabla, ſe deſpidio del capitulo el padre Comiſſario general, y quedaron con mas libertad el Prouincial, y Difinidores, y vſando de la authoridad Apoſtolica, que tenian para poder fundar conuentos, a inſtancia del regimiento de la Villa de Madrid, y de otras perſonas deuotas, y principales, que tenian mucha noticia del ſanto Fray Pedro de Alcantara, y de ſus frayles, y deſeauan que alli huuieſſe conuento dellos, le acepraron, y con el ſecreto que pudieron, embiaron algunos Religioſos a eſta fundacion; fueron muy bien recebidos de aquellos que lo pedian, y deſeauan: trataron luego de acomodarlos. En el entretãto que ſe tomaua el ſitio, y ſe trataua de la fundacion, dieronles vnos apoſentos y pedaço de caſa junto con el hoſpital de la Corte, que ſe mandaua por dẽtro del miſmo hoſpital, donde eſtuuieron algun tiẽpo. Poco ſeria, porque luego en ſabiendolo ſe leuantò la contradicion por parte de los Padres de la Obſeruancia, y conuento de la miſma Orden. En eſte pedaço de caſa cõpuſieron vn pequeño oratorio, adonde ſe juntauan a rezar el Oficio diuino, y tener ſus horas de oracion, hazer la diciplina, y otros ſantos exercicios: las Miſſas dezian en la Igleſia del hoſpital, porque alla dentro no auia para eſſo baſtante lugar. En el que quedaua repartieron vnas pobres celdas, refitorio, cozina, y otras oficinas, y las atajaron con tablas, y eſteras, todo tan pobre y eſtrecho, que ponia grima a los que lo vian. Aqui viuian con eſtremada pobreza en la comida, en las camas, en el veſtuario: los habitos muy aſperos, eſtrechos y remendados, los mantillos cortos, y los pies deſcalços, y a eſte talle todo lo demas, y el ſueño muy conforme con ello. Dize vno de los que ſe hallaron preſentes, que no ſabe donde, como, ni quando aquellos frayles dormian; porque de ordinario de noche los veìa ocupados en velar a los pobres enfermos que eſtauan de peligro, y ayudarlos a morir, y en ſus ordinarias vigilias, ſino que como erã extraordinarios en quanto hazian, aſsi tambien lo eran en tomar el ſueño, nunca les vio manta en las camas, ſino vna tabla deſnuda, ò alguna eſtera, nunca ſe acoſtauan, quando venia la preciſa y forçoſa neceſsidad de dormir, y dar algun repoſo a ſus cuerpos, ſe ſentauan a vn rincon, y arrimauan la cabeça a alguna parte dura, que les fueſſe penoſa, y ocaſion de diſpertar mas preſto. De manera que en lo que los otros acoſtumbrauan a tomar deſcanſo, que es la comida, y el ſueño, ellos lo tomauan con tales circunſtancias, que eran para nueuo genero de pena, y tormento. Pero todo muy a propoſito, para exercitarſe en la penitencia, oracion, y contemplacion, conforme a la voluntad de nueſtro glorioſo padre ſan Franciſco, ſin faltar en la vida actiua, y cura de los pobres; a que acudian con gran caridad, y

mucha puntualidad, ſin faltar en coſa de ſu ſeruicio y limpieza: barrian las piezas, hazian las camas, limpiauanlos, regalauanlos, ſeruianles la comida, y en todo quanto ſe ofrecia, con tanto amor y cuydado, como ſi no vuiera otro que lo hiziera: curauanles las llagas del cuerpo, y aun las del alma, porque a vueltas deſto corporal no faltauan a lo eſpiritual: confeſſauanlos, cõſolauanlos, y animauanlos a ſufrir con paciencia aquellos trabajos y enfermedades, y eſto con palabras tan blandas y charitatiuas, que en ellas ſe echaua de ver la compaſsion y ſentimiento, que allà en el coraçon tenian de la aflicion agena, de donde les nacia el acudir al ſeruicio de ſanos y enfermos, con entrañas de charidad, comunes a todos, naturales, y eſtraños, como los que ſabian adonde llega la obligacion de aquel precepto. Que amemos al proximo, como a
*Eccleſ.44.* noſotros miſmos. Eſtos ſon, dize el Sabio, los varones de miſericordia, cuyas juſticias no ſe pondran en oluido, y para ſiempre permaneceran ſus bienes. Quando ſalian fuera, dauan notable exemplo con ſu compoſtura, y mortificacion: ſi topauan algun pobre enfermo (que nunca faltan arrojados por eſſas calles) entre dos los lleuauan, como en braços, al Hoſpital, y alguna vez, ſi les dauan algun haz de leña, ò manojos, lo lleuauan a cueſtas por medio de la plaça. Y a eſta traça hazian otras mortificaciones y penitencias, pero todas acompañadas con mucha prudencia, humildad, y oracion, que es la ſalſa, y ſaynete, con que ſe hazen dulces todas las coſas aſperas y deſabridas. Y no era eſto lo mas eſſencial, ſino el amor y charidad, con que ſe tratauan, la paz y conformidad en que viuian: no auia entre ellos ſino vn querer, y vna voluntad muy conforme con la de Dios, mirando todos al blanco de la perfecion, y perfeta obſeruancia de ſu regla. No ſe contentauan con poco, ni ſeruir en ſolo aquello que los miniſtros del Hoſpital les ordenauan, ſino que cada vno procuraua hazer mas, y ayudar a los otros. Es tan vehemente y eficaz el eſpiritu y feruor de los ſantos, que nunca ſe contentan con medianias, pretenden ſiempre paſſar adelante, y auentajarſe en hazer ſeruicios a Dios y al proximo. Sonò tanto en poco tiẽpo la vida aſpera deſtos ſieruos de Dios, y ſe diuulgò de manera, que las gentes ſe admirauã, y con deuocion acudian a verlos, y dauan mil gracias a Dios, que huuieſſe traìdo tal gente a ſu compañia, y deſeauan, que les ſeñalaſſen ſitio para fundar conuento, y cada vno los queria cerca de ſi. Solos los Padres de la Obſeruancia (no ſe halla con que juſtos reſpetos) los quiſieran ver muy lexos, y ſentian grandemẽte, que en medio de la Corte ſalieſſe a luz eſta reformacion, que haſta agora auia eſtado eſcondida en los deſiertos, y lugares apartados, y fueſſen recebidos con tãto aplauſo de todos, grãdes y pequeños. Acordaron de atajar eſte daño q̃ juzgauan por grande, procurãdo por todos los medios poſsibles, q̃ no fueſſe adelante: y no eran ellos los que lo mouian, ſino el enemigo comun del hombre, y de todo lo bueno, que lo fue tambien, y muy cõtrario deſta fundacion, pareciendole, q̃ ſi el conuẽto quedaua en pie, auia de caer buena parte de ſus intereſes en aquella Corte, porq̃ la vida q̃ ſe yua entablando, y ſe platicaua ya entre aquellos Religioſos, era muy parecida a la de aquellos primeros tiẽpos de nueſtro padre ſan Franciſco, y de ſus compañeros. Y aunque eran pocos, prometian mucho, creciendo ſu fama, y exemplo, de ſuerte que en breue tiempo los ſeguiria mas gente de la que el quiſiera. Penſaua aſsi miſmo como cortaria el hilo de vn bien començado tan grande, buſcò traças, y

ha-

hallò miniſtros, no como Micheas, que profetizaſſe la verdad, y la dixeſſe con llaneça al buen Rey Don Felipe ſegundo, ſino quien quiça, no entendiendo le engañaſſe, o que poniendoſe el miſmo demonio en ſu boca, y meneando ſu lengua (como padre de mentiras, y engaños) hizieſſe lo miſmo que hizo con los profetas y conſejeros del Rey Acab. Finalmente, de tal manera le repreſentaron el negocio, y cõ tales circunſtancias de daños, è inconuenientes, que ſalieron con ſu intẽto. Ayudaronſe tambien para eſto los Padres de la interceſsion del Padre Confeſſor de ſu Mageſtad, que entõces era el Padre Freſneda, Religioſo de la miſma Ordẽ, de grande credito, y autoridad. Llegado a eſte punto, con medios tan poderoſos, no fue baſtante el fauor, è interceſsion de la Señora Princeſſa de Portugal, y hermana del Catolico Rey, q̃ era por eſtremo deuotiſsima de los pobres frayles Deſcalços. Viendo q̃ eſtos fauores, y tan grandes interceſsiones no aprouechauan, el deuotiſsimo Señor Don Fadrique de Portugal ſe juntò con el regimiento de la Villa de Madrid, y todos ſe fueron a echar a los pies de ſu Mageſtad, y le dixerõ: Señor, toda eſta Villa, y los que aqui eſtamos, en ſu nombre ſuplicamos a vueſtra Mageſtad, ſe ſirua de no mandar q̃ eſtos religioſos tan pobres, y exemplares, ſalgan de aqui, que ſera muy grande deſconſuelo para todos, porque ſu vida, y exemplo es de grande edificaciõ. Aqui han eſtado vn año, y mas, en aquel hoſpital de V. Mageſtad, dãdo extraordinario exemplo, ſiruiendo de dia, y de noche a los pobres. Su comida, y veſtido es tan limitado, que nos pueden hazer muy poca coſta, y la vtilidad, y prouecho, que la Villa recibe de ſu compañia, es mucho. Otras Religiones tienẽ aqui entrada, que viuẽ de rẽtas, y eſtas han de ſalir de nueſtras haziendas, y quitarlas a nueſtros hijos; y ſon fauorecidos, y amparados, y eſtos pobres euangelicos, y tã exemplares ſon perſeguidos, y ſe ponen debajo del amparo de V. Mageſtad, a quien humilmente voluemos a ſuplicar, haga eſta particular merced a eſta Villa, que entre las demas que de vueſtra Mageſtad eſperamos, ſera eſta la mayor, y de mas prouecho, y vtilidad para nueſtras almas. Reſpõdio el prudente Rey: Yo huelgo mucho de la buena relaciõ q̃ me aueys dado de eſſos religioſos, pero por aora no ha lugar lo q̃ me pedis, quando le aya, ſe cũpliran vueſtros deſeos, que la que por otra parte me han dado de los inconuenientes q̃ eſto tiene es tal, q̃ ha ſido forçoſo tomarſe eſta reſolucion. Verdad pura, y clara como el agua, ha de ſer todo lo q̃ ſe dixere a los Reyes, pues errar en los remedios, y medicinas que ſe les dan, es errar cõtra toda la eſpecie, cargo caſi iremediable: por eſſo no ſe burlen los que informan, y aconſejan a los Reyes, q̃ vna vez engañados, ſuelen viuir confiados, y deſuanecidos, penſando que aciertã en quãto hazen; y ſi ſon buenos, y ſantos, es mal facil el engañarlos, porque pienſan que nadie ſe puede atreuer a eſſo. Aquel grã Capitan Ioſue le engañaron los Gabaonitas, diziendo q̃ venian de lexas tierras, y no es marauilla que los creyeſſe, porque entonces vſauaſe tanto la verdad, que ſe tenia por increyble, q̃ vuieſſe quien engañaſſe a otro, y como el era bueno, y hõbre de tanta verdad, no ſabia engañar, y juzgaua por ſi miſmo a los otros, y de nadie pẽſaua q̃ lo ſabia hazer. Quiẽ ha las hechas (dizẽ) q̃ tiene las ſoſpechas. No las podia tener el Catolico Rey de perſonas tales. Sera Dios ſeruido, que algun dia ſe deſengañe. Cõ eſta reſpueſta ceſſaron todas las diligencias que ſe haziã en fauor de los pobres Deſcalços. Y ellos baxaron la cabeça, y obedeciẽdo, ſe fueron a otra tierra a hazer penitencia cõ la bẽdiciõ del Señor, como

lo aconseja nuestro Padre S.Francisco, dexando este negocio en las manos de Dios para otra mejor sazon. El Prouincial, que estaua presente, y no queria pleytos, embiò luego todos los Frayles a su Conuento de Cadahalso, y el se quedò con dos otros de los mas ancianos, para despedirse de los deuotos, y darles razon de lo que se hazia. Los pobres del Hospital, q̃ tenia ya experimentado el aliuio y consuelo que en sus trabajos y enfermedades recebian con sola su vista, quedaron todos llorando, y muy desconsolados de verlos salir: el demonio, y sus ministros muy contentos de auer salido con su intento, sin sacar otro fruto, sino maldiciones, que todo el pueblo les echaua, y sobre esto dezian harto, y sentian mucho, que siendo Madrid vna poblacion tan grande, donde todo el mundo cauia, de buenos y malos, y otra gente perdida, no cupiessen vnos tan pobres y santos religiosos. En fin ellos se fuerõ como huyendo de Babilonia, y del mundo, que en trueque de las buenas obras que alli hizieron, les dio lo que suele, q̃ aunque quiera, no puede dar otra cosa mejor que persecuciones, y afrentas.

Acordòse tambien en este capitulo que fuessen religiosos a fundar Conuento a la Villa de Paracuellos, que ya estaua aceptado, y tratado con la muy deuota Señora Doña Luysa de la Zerda, cuya era la Villa, y señalado el sitio, pero cessò por entõces este acuerdo, juzgando por inconueniente embiar frayles alla, estando tan cerca de la Corte, de donde les mandauan salir, y que alli tendrian la misma contradicion, pareciendoles a los que la hazian, que tomauan aquel puesto tan cerca, y se ponian en el, como en frontera, para conquistar a Madrid. Quedese esto assi, hasta que Dios sea seruido de mejorar el tiempo, y passemos adelante con nuestra Historia, o, por mejor dezir, con mi obediencia, pues sola ella es la que puede dar aliento para carrera tan larga.

---

## *DE ALGVNOS RELIgiosos que se criaron, y moraron en los Conuentos del Rosario, Arenas, y Cadahalso, y murieron en este tiempo.*

## CAPITVLO XLII.

SI tuuiera noticia tan clara de quando passaron estos seruos de Dios, de quien voy haziendo memoria, al reyno del Cielo, y pudiera señalarles el año, y dia: pusiera a cada vno en su propio lugar, y tiempo. Pues no puedo seguir este orden (que en la historia era el natural) pondrelos aqui juntos, vno tras otro, como les hallo; que alla, adonde estan gozando de Dios, aceptaran mi voluntad. Estos Conuentos del Rosario, Arenas, y Cadahalso, de quien toda esta Prouincia tiene por asentado, que han criado siempre hijos santos, y santos moradores, de quien se ha seruido en muchas ocasiones, han sido tan descuydados, o por ventura tan cuydadosos en no hazer memoria dellos, en que han mostrado claramente, no los querian para este mundo, ni que sus hechos en ninguna manera se escriuiessen en materia sujeta a la corrupciõ del tiempo. Y si Fr. Angel de Badajoz, no nos diera luz de algunos de los que en ellos viuieron, y acabaron su vida: totalmente nos quedauamos a escuras, y se perdiera la memoria de todos los que murieron en aquellos primeros decenios. Y en algunos ha sido tal la perdida, que ni poco, ni mucho

mucho ſe eſcriue coſa dellos. A eſto no ſabre dar otra eſcuſa, ſino llamarla pura inaduertencia, y deſcuydo. Y recogiendo por el mejor orden que pudiere los retazos, que a fuerça de braços he podido recoger de buenos, aunque muy cortos, originales, que me hazen tanta fè, como ſi fueran teſtigos jurados.

## *VIDA DE F. FRANciſco de Galiſteo.*

EL primero deſpues de los paſſados fue Fr. Franciſco de Galiſteo, natural de la miſma Villa, del Obiſpado de Plaſencia, en Eſtremadura; de admirable exemplo, y ſantidad, en la opinion de todos los que le trataron, y conocieron, aſsi frayles, como ſeglares. No dizen en que edad, ni en que tiempo tomò el habito, mas de que deſde el dia que le recibio, començò a moſtrar lo que deſpues ſe vio. Puſo luego mucho freno a ſus ſentidos, mortificando todos ſus apetitos, y propia voluntad. Entendia el prudente varon, que la puerta de viuir en eſpiritu era la mortificacion de la carne, y aſsi començò a conquiſtarla con todas ſus fuerças. Traya de ordinario vn muy aſpero ſilicio, y tan grande, que le paſſaua de la rodilla, porque no quedaſſe coſa en ſu cuerpo que no gozaſſe de aquel regalo. Y a eſto añadia riguroſas diſciplinas, muy poca comida, y menos ſueño, y tan poco de todo, que ſe marauillauan todos, como podia ſuſtentarſe. Siendo tan aſpero, penitente, y cruel conſigo miſmo, era con los demas tan caritatiuo, y piadoſo, como ſi fuera madre de cada vno en particular. De qualquiera que via en algun trabajo, ſe compadecia ternisſimamente, en eſpecial de los pobres; para remediarlos hazia quanto podia. Ayudaua mucho nueſtro Señor a ſus buenos deſeos, porque muchas vezes ſiendo portero, y refitolero, y teniendo muy poco pan que dar a los pobres, milagroſamente ſe lo aumentaua Dios, y lo merecia la mucha fe, y humildad, con que lo eſperaua, y pedia. Finalmente para los pobres nunca le faltaua, que a los caritatiuos nunca les falta que dar. En la pobreza, humildad, y obediencia era auentajado. Meneſter auia mucho eſpiritu, y no deuio coſtarle poco el hazerſe ſeñalado en eſtas virtudes, y mas en tiempo en que tantos, tanto ſe auentajauan en ellas. Sabian bien, que quanto mayores ſon, tanto mas nos juntan con Dios. Su mas ordinario exercicio, era vna continua oracion, en que andaua tan abſorto, y tan ocupado, que ninguna coſa de aca de la tierra le meneaua, ni apartaua del trato del Cielo. Por eſtas, y otras virtudes de que era adornado, acompañadas de mucha prudencia, y vna modeſtia, y compoſtura grande, aunque era de profeſsion humilde, y Frayle Lego, le hizieron Guardian del Conuento de nueſtra Señora del Roſario, y fue el primero. Como en aquellos primeros tiempos deſeauan todos, o los mas, caminar a la perfecion, no mirauan tanto en que el Prelado fueſſe ſimple, o letrado, ſolo buſcauan la virtud, y quien los guyaſſe por derecha ſenda, y con ſus obras y exemplo, mas que con palabras los enſeñaſſe, y predicaſſe. Hizoſele a el eſto, no nueuo, que ya ſe auia hecho con otros, ſino muy dificultoſo: porque eſta, ſobre el rigor de ſu vida, le parecia inconportable carga. Al fin la aceptò, cõpelido por la obediencia: y ſin alterar punto de lo que haſta alli auia vſado, caminò con ella animoſamente, lleuãdo amoroſamente otros tras ſi a lo miſmo q̃ el

pretendia. Era tan humilde, y tan ſanto, que en el tiempo que fue Prelado, nunca dexò de parecer ſubdito, ni auia ninguno en ſu Conuento que mas de gana ſe entregaſſe a lo q̃ era coſas de mortificacion, penitencia, y menosprecio de ſi miſmo, que el. Dio en eſte oficio marauilloſo exemplo de ſantitad y humildad, porque hazia todos los oficios, y aun los mas baxos, y humildes de la caſa, ſiruiendo a los frayles, como ſi fuera ſu eſclauo. Por tal ſe tenia, y como ſi lo fuera, ſe trataua, y los ſeruia, aunque en ſuerte tan mejorada, que otros muy ſeñores, y libres ſe tuuieran por dichoſos de acertar a ſeruir en tan buena eſclauitud, ſeruia a todos ſus hermanos, y ſubditos con vn amor entrañable, y con ſeruir, ſe contentaua, aun en el eſtado que pudiera mandar. Verificòſe aqui lo del Apoſtol a ſus Corinthios: Eſclauo eres llamado al ſeruicio de Dios, no te dè cuydado, ni pena, antes te digo, que aunq̃ puedas viuir en libertad, no lo hagas, ſino aprouechate de eſte eſtado de ſeruuo. La razon del Apoſtol es, porque los exercicios, y ocupaciones del eſtado humilde ſon muy a propoſito, y tienen andado mucho en la ſequela, è imitacion de Chriſto. Amauanle mucho todos ſus ſubditos, por la ſuauidad, y blandura de condicion que tenia: y aunque era tan amoroſa y buena, no por eſſo (en lo q̃ tocaua a la perfeta obſeruancia, y guarda de la religion) ſe oſaua alguno deſcuydar. Mouiales mas el amor filial, que el temor ſeruil. Y aſſi era eſtimado, y reſpetado, como padre de cada vno; promtos todos, y faciles para todo quanto, el ordenaua, y mandaua, ſin reſiſtencia, y ſin reſauio de propia voluntad. (Que buen tiempo aquel en que tan vnos eran los ſuperiores, y los ſubditos!) quando el Prelado, y paſtor cumple con ſus obligaciones, y anda con cuydado de dar paſto de buen exemplo; ſin duda ſe mejora el ganado. Ado quiera q̃ eſtaua, eſtaua pueſto en oracion. Dezia q̃ para orar qualquiera lugar era bueno, porque Dios eſtà en todo lugar que ſus ſieruos le quiſieren buſcar. Era grande el exercicio, que tenia de oracion vocal, y mental. En el gaſtaua todo el mas tiempo del dia, y de la noche, porque ſin el no ſe crian virtudes, ni las criadas ſe ſuſtentan: haziendo en eſto ventaja a muchos de los mas eſtirados, y eſpirituales religioſos deſte tiempo, de que nos auiamos de auergonçar todos. Finalmente los que nos dexaron de ſu vida corta memoria, afirman que fue vn colmo de virtudes, y vn ramillete de quantas perfeciones ſe pueden deſear en vn perfeto religioſo. Tan pobre, que mas de lo que el lo apretò, no ſe puede eſtrechar la guarda deſte voto. Tan humilde, que ponia admiracion. Tan obediente, como el que mas lo hà ſido, porque jamas en poco, ni en mucho abrio ſu boca, ni tuuo punto de repugnancia a quanto le quiſieran mandar, y hazer del, ſino fue quando le hizieron Prelado. No le vio nadie, en pequeño eſpacio de tiempo, ocioſo. Trabajaua con gran feruor de eſpiritu, en todo lo que ſe le encomẽdaua. Siempre rezando, ſiempre deuoto, y lleno de ſantas conſideraciones, de mucha honeſtidad, y verguença, ſin palabra ocioſa, y las que hablaua, ſantas, humildes, y de edificacion. Si era Sacriſtan, (que algunas vezes hazia eſte oficio) alli paſſaua ſu vida pura, y limpia, en ſantos coloquios con la Virgen ſantiſsima, de quien era muy deuoto, y con todos los ſantos. Y era mucho para ver el aſeo, y limpieza, con que componia los altares, y trataua todo lo que tocaua a eſte Diuino culto. Si era hoſpedero, ſeruialos a todos con ardiente charidad. Si cocinero, q̃ tambien ſuplia muchas vezes por el que lo era

1. Cor. 7. d. 21.

era, guisaua la comida, y seruia a la mesa a los religiosos, con la misma alegria que siruiera a los Angeles. Era cosa admirable, ver el cuydado, el amor, y el aficion, y entrañas de charidad, con que todo lo hazia. Desta manera, y en estos exercicios passò muchos años en la religion, sobre los que traxo del siglo, no dizen quãtos, sino que pocos dias antes que muriesse, passò por vn pueblo de la Vera, que se llama Aldea nueua, donde viuia vna santa muger, hermana muy deuota de los Frayles Descalços, que los recebia en su casa, llamauase Maria Gonçalez, tenida por santa en toda aquella comarca, y de admirable oracion: y auia muchos años que estaua tullida, que no se leuantaua de vn lugar, si no la leuantauan, y con grandes dolores, que vencia con mayor paciencia. Era muy aficionada al sieruo de Dios Fray Francisco; comunicaua con el su espiritu, y sabia mucho de sus virtudes. Detuuose alli vn dia por el consuelo espiritual de su deuota. Preguntòle ella quando se despedia, para irse a su Conuento; Hermano, quando nos hemos de voluer a ver? Respondio el: Presto sera, siendo Dios seruido. Primero nos moriremos, dixo ella. No tenga pena, que antes que se muera, y yo me vaya deste mundo, la voluerè a ver. Assi fue: en llegando al Conuento del Rosario, le dio vn dolor mortal en vn lado, aunque no le parecia, por la mucha paciencia con que lo sufria, ni los Frayles vian en el demostraciones de muerte, ni aun de enfermedad, que pusiesse en cuydado. Pero el, que sabia mejor lo que dentro passaua, y que se acercaua el tiempo de su partida, no quiso Dios encubrirselo, reuelòselo sin duda algunos dias antes, paraque se aparejasse a la jornada. Supo aprouecharse bien deste fauor, haziendo las mas importantes diligencias que deuia, y pudo: y aunque no dixo el dia, y la hora, en que auia de morir, porque no fue menester, diolo bien a entender por algunas circunstancias, que se vieron, y palabras, que el se dexaua dezir con harta simplicidad, y llaneza. Confessòse, y recibio el Santissimo Sacramento, lo qual viendo los Frayles, creyeron que el mal era de veras, y deuia de ser muy grande el dolor. Dieron orden de lleuarle luego a Oropesa, quatro leguas de alli, donde se curan los Frayles. Yua en vn jumento con admirable paciencia y alegria, cantando loores al Señor, entreteniendo, y disimulando el dolor, que (como luego se vio) era tan intenso, que llegando a la enfermeria, y dando la relacion, al medico, le juzgò por muerto, aunque no tan presto, como el lo dezia, y sabia de mejor original. Dio mucha priessa, que le truxessen la Extrema vncion: y auiendola recibido con mucha deuocion, acabò santamente el curso de su peregrinacion, dexando a sus hermanos vn altissimo exemplo de humildad, thesoro incomparable, sino que no es conocido. En este mismo instante (como despues se averiguò) a aquella sobredicha santa muger (sin ocasion que diesse para ello) de vn Agnus Dei, que traya al pecho, le saltaron los viriles con vn grande estallido, y se hizieron pedaços, y subitamente dio vn grito, diziendo: Muerto es Fray Francisco, muerto es mi hermano. Cubriosele el coraçon de tristeza, y dexòse caer de pechos sobre vn escaño, y assi se estuuo mas de tres horas, hasta la media noche, cercada de vn ayre tan suaue y delicado, que parecia cosa del cielo: y a esta hora se le aparecio el sieruo de Dios con grandissimo resplãdor (que hasta entõces deuia auer estado en el purgatorio, purifican-

ficandoſe de algunas culpas leues, de que pocos eſcapan, por ſantos q̃ ſean.) Y dixole con grande gozo, y alegria, como ſe yua a deſcanſar, y gozar por merced de Dios, del premio de ſus trabajos. Dichoſos ellos que tan de contado, y a ciento por vno, ſe pagan.

## *VIDA DE F. FRANCISco de la Magdalena, Lego.*

NO puedo, aunque quiera, ceñirme mas en las vidas, y memorias deſtos Santos, porque ſon de tanto exemplo, que me parece, no hare lo que deuo, ſino toco a lo menos los puntos principales, y faltaria a la verdad de la hiſtoria, y a ellos les quitaria la gloria q̃ ſe les deue, y a noſotros el prouecho, que ſe nos ſigue. Sigueſe luego el orden, tras el que auemos dicho, otro hermano lego, Eſtremeño tambien de nacion, y muy parecido al paſſado en el zelo, en la virtud, y caſi en el diſcurſo de ſu vida. Llamòſe F. Franciſco de la Magdalena, hombre de mucho eſpiritu, y deuociõ, muy zeloſo de la honra de Dios, perfeta obſeruancia de nueſtra ſanta regla, y aumento de la religion. En fin, de aquellos primeros legos antiguos, y que podemos igualarle con algunos de los buenos Sacerdotes de aora. Siẽdo moço de pequeña edad, paſsò a las Indias, en compañia de vn deudo ſuyo. Auia eſtudiado gramatica, y ſabia vn poco de Latin. Tocòle Dios y llamòle para ſi, antes que le enredaſſe el mundo: y tomò el habito de nueſtra ſagrada religion en la Prouincia del Santo Euangelio. Dauãſele para el coro, por q̃ ſabia lo que baſtaua para ſer de Miſſa. Mas fue tãta ſu humildad, que en ninguna manera quiſo profeſſar, ſino para trayle lego, con deſeo de emplearſe todo en el ſeruicio de los ſieruos de Dios: teniendoſe por indigno de ſeruir a ſu Diuina Mageſtad en tan alto miniſterio, como el de Sacerdocio. Alguna dificutad vuo en darſele, por ſer tan pequeño, y no tan robuſto, que pareciеſſe auer de tener fuerças para los trabajos de la religion en aquel eſtado. El ſe dio tã buena maña el año del noviciado, que los deſengañò a todos, y los aficionò con ſu virtud, de manera q̃ quando ſe quiſiera ir, le rogarã que no ſe fuera. Hizo al fin profeſsion cõ grãde ternura, y alegria de ſu alma, y con mucho guſto de los religioſos, que ya le amauan tiernamente, viendo ſu caridad, y la diligencia que ponia en ſeruir a todos, y acudir a todas las coſas de ſu profeſsion: Bien quiſieran toda via, que la hiziera para el coro, y mudara de intẽto. No ſe pudo perſuadir a ello, diziendo que aquella era ſu vocacion. Exemplo de hermanos legos, que procuren ſiempre permanecer en aquel primer eſtado a que Dios los llamò. Y pues el primero, y fino toque de ſu vocaciõ fue para oficios de humildad en el cuerpo deſta comunidad, que no le muden ni le truequen: porque de ordinario vemos que no es de tan buen metal eſte penſamiento, como el que truxeron, o los truxo a la religiõ, y quãto pretenden ſubir en lo de fuera, es euidente ſeñal de la cayda de dentro. Y pues quando vinieron, o de la reja, o de la aguja, no ſabian leer, que no lo aprendan, no porq̃ es malo el deprender, y ſaber, ſino por querer ellos ſaber demaſiado. Que lo reprehẽde el Apoſtol. Y quien ſabe detenerſe dẽtro de los mojones de ſu eſtado humilde, eſſe es el que verdaderamẽte ſabe, aunq̃ no conozca las letras. Y tãbien porque es conſejo, q̃ nueſtro Padre S. Frãciſco les da a los que no ſaben letras, que no las aprendan, mas miren q̃ ſobre todas las coſas deuen deſear tener el eſpiritu del Señor, y ſu ſanta obra, orar ſiempre a Dios de puro coraçon, y tener humildad

dad, y paciencia en la persecucion, y enfermedad, &c. En estas haziendas se ocupaua el sieruo de Dios F. Francisco, trasnochaua, madrugaua, barria la cozina, guisaua las ollas, fregaua los platos, y muchos ratos ayudaua al ortolano, despues de auer ayudado la Missa de Prima con mucha deuocion, y tenido su buen rato de oracion, que era la primera hazienda que hazia. Anduuo algun tiempo en las Indias, por algunas dotrinas por la obediencia, y con deseo de saluar almas, y grangear si pudiera algun rico tesoro, no de plata, ni de oro, sino de merecimientos. No dizen la causa porq̃ dexò esta tierra, y se voluio a la suya. Antes de llegar a ella, dio vuelta por algunas prouincias de las mas reformadas de España, buscando con muchas ansias la mayor guarda, y pureza de su regla. Verificauase, ser este su intento, y no otro, en q̃ la guardaua con gran perfecion, y andaua todas estas jornadas a pie, y descalço, muy apostolica, y exemplarmente. Y en llegando a esta prouincia, luego parece, que su espiritu se quietò en ella. El era muy regular, y gran zelador (como veremos) de la pura obseruancia de la regla, particularmẽte de la pobreza euãgelica, de quien nuesto Serafico Padre S. Francisco fue tan enamorado, y lo deuen ser todos sus hijos. Estuuose algunos dias descansando de tan largo camino en vn Conuento. Contẽtòle mucho la pobreza del, y el saber, q̃ en todos era lo mismo, el trato, la humildad, y llaneza de los frayles; y sobre todo el rigor con que a la letra se guardaua la regla de que el era tan zeloso. Supo que el Prouincial estaua cerca en otro Conuento. Fuese a ver con el, y tambien por ver si alli hallaua lo mismo. Fue, vio, y hallò todo lo que deseaua. Echòse a los pies del Prouincial, y con mucha humildad le pidio, le recibiesse a su obediẽcia. Hizolo de buena gana. En su compostura, y semblãte exterior se trasluzia bien lo q̃ auia allà dentro. Embiòle al Conuento de Arenas, y en el conociendo su buen espiritu; y mucha charidad, le hizieron enfermero, o hizole Dios, porque en aquellas Indias del Cielo, grangeasse grandes riquezas, y diuinas coronas de paciencia, sufrimiento, humildad, y otras cien virtudes, que en este ministerio se han de exercitar, en que el no perdia punto, ni en todo el tiempo que lo fue, se vio en el cosa que no fuesse digna de vn premio eterno. Nunca por cansado q̃ estuuiesse le faltò el animo, ni las fuerças para seruir a los enfermos, ni jamas se entibiò, ni afloxò en aquella ardiente caridad, con que los seruia. Regalaualos, acariciaualos, limpiaua los seruicios, los trapos, y vaçias, hazia las camas, todo con vn feruor, cõ vn aseo, y diligencia, que era consuelo estar enfermo, por verse seruir de vn Angel tan lleno de amor de Dios, y del proximo. Finalmente el hazia quãto le era posible, sin perdonar hora, tiẽpo, ni lugar, ni dexarse vencer de otra alguna dificultad. Que oracion, ni meditacion tan alta ay, que llegue a vn exercicio como este? Iamas se le vio impaciencia, ni mal rostro, ni mohina, ni respuesta desabrida, ni tedio, ni mala gana, ni desden, ni otra imperfecion, de docientas mil que otros muestran cada dia, y cada hora, en semejantes ministerios. Ni era esto solo en los frayles viejos, graues, y antiguos, sino tambien con los nouicios, y muy nueuos, de la misma manera seruia a los vnos, y a los otros, entendiendo que para cõ Dios, no ay bajo, ni alto; ni este, ni aquel estado, que todos somos sus criaturas, sus hijos, y por cõsiguiente hermanos, y a todos deuemos esta igual charidad, quando la necesidad es igual. Quando cessaua la priesa de los enfermos, y el veya que no le auian menester, retirauase a su cierto rincon, donde no facilmente tropezauan con el, alli tenia

muchos

muchos ratos de oracion, y aprendia lo que deſpues ponia por obra. Porq̃ ſi el contemplar, no es mas que penſar, todos penſamos. Mas pienſo yo q̃ engañan a muchos eſtos penſamientos, porque contentos, y ſatisfechos dellos, y de ſi miſmos, curã poco de la caridad, y ſeruicio de ſus hermanos. Y Chriſto nueſtro Redemptor, y maeſtro no nos enſeñò, ni encomẽdò que pẽſaſſemos, ſino que lauaſſemos los pies los vnos a los otros, (En que ſe encierra toda obra de caridad,) ſiempre y cada vez que nueſtro hermano tenga neceſsidad. Y aunque era tan Martha, y tan actiuo, era tambien Maria, muy feruiente en la contemplacion, muy deuoto, callado, y recojido. Iamas daua parte de ſus coſas a nadie, entre el, y Dios ſe paſſauan ſus ſecretos, porque es peligroſo ſacar eſtos fauores en publico. No auiẽdo enfermos de cuydado, jamas faltaua de noche a los Maytines, y ſe quedaua en la Igleſia haſta la mañana, andauaſe de vn altar en otro, rezando en cada vno, como quien viſita las Igleſias de Roma, con tanta deuocion, y afeto, que la ponia a los que le veyan. Aunq̃ elaſſe, y hizieſſe gran frio, eſtãdo en la Igleſia, no ſe ponia la capilla. Tenia por mala criança eſtar con ella pueſta hablando con Dios. Vnas vezes ſe poſtraua de rodillas en tierra; otras ſe ponia en cruz, otras leuantaua los ojos al cielo, y lançaua del pecho tan ardientes, y deuotos ſuſpiros, que parecia ſe le ſalia el alma envuelta en ellos, cõ tan alto ſentimiento, que aunque el queria diſsimularlo, no podia. Que ſe encubren mal paſsiones tan enamoradas. Ni aduertia el que otros lo echaſſen de ver. No pienſan los ſantos que nadie aduierte en lo que ellos hazen, porque entienden, como humildes, q̃ no eſtan los otros tã deſocupados, y ociosos en ſus almas, que curen de la agena, antes entienden de ſi que ellos ſon los tibios, y poco deuotos. Oya Miſſa, o la ayudaua con tanta ternura, que ponia deuocion al miſmo que la dezia. Hablaua altiſsimamente de Dios, y de la oracion, y contemplacion coſas tan altas, y ſoberanas, con tanta facilidad, y claridad, que moſtraua eſtar bien exercitado en ella. Y con ſer eſto aſsi, era muy corto en eſtas platicas ſpirituales, porque, aunque ſeã coſas ſantas, y prouechoſas las que ſe hablã, ſi ay exceſſo, canſan, y ſecan la deuocion en el que dize, y en los que oyen, de que ay harta experiencia en los ſermones, q̃ aunq̃ ſean muy elegantes, y dichos con mucho eſpiritu, en ſiendo mas que de hora, ſe canſan los oyentes, y dan en roſtro, con que fueron largos, ſiẽdo de ordinario mejor el fin, que el principio, y el medio. Como el vino milagroſo que ſe ſiruio en las bodas, q̃ dañò lo demas, y hizo que pareciеſſe vinagre. De manera que lo menos bueno es boniſsimo, ſiendo poco, y lo boniſsimo añadido a eſto, lo deſtruye todo. Lo cierto es que no eſtà el daño en que ſea poco ni mucho, ſino en el eſtomago eſtragado del que oye, y que tiene tan poco calor, que vn bocado mas de lo ordinario le opila, y eſtraga. Era pobriſsimo en todo, y muy amigo de pobres, quãdo fue portero, era de ver la ſolicitud que ponia en proueer a los que llegauan a la puerta. Dexaua, aũ de lo poco que el comia por darſelo. Caſi ſiempre ayunaua; no comia carne, ni beuia vino. Yeruas, y alguna fruta era ſu ordinario ſuſtento, y como deſto era poco, y de poca ſuſtancia lo que el les podia dexar para remediar tanta mẽgua, importunaua a los Guardianes, y andaua ſolicitando a los frayles, para que de aquella pobreza que les dauan para ſu ſuſtento, le dieſſen algun ſocorro, y quando allegaua coſa que pudieſſe repartir, yua que no cauia de gozo. Podia dezir mucho deſto corporal, y mas en muchas ventajas del conſuelo eſpiritual; porque a ninguno veya afligido, ò

le

le comunicaua ſus trabajos, que no hallaſſe en el remedio, y aliuio: que aunq̃ no era letrado, ni de muchas palabras, aquellas pocas, y ſenzillas que dezia, ſe lanzauan en el alma, y hazian vn efeto mayor q̃ ſe podia imaginar. No hablaua con perſona q̃ no le ſe aficionaſſe, y hizieſſe quanto le dezia. Su cama era vna tabla deſnuda, ſin otra coſa mas q̃ vn pellejo, y lo que traya veſtido, vn pobre habito muy aſpero, viejo, y remendado, aũque limpio. De la limpieza del alma era mas cuydadoſo. Confeſſaua, y comulgaua muchas vezes, fuera de lo ordinario. Y afirman los q̃ le oian, que jamas hallaron en el coſa que ſupieſſe a culpa mortal, y a venial muy pocas. Iuntaronſe en el dos coſas en que moſtrò ſiempre mucha entereza; en la eſtremada caridad que tenia, y gran zelo en la perfeta obſeruancia de la regla, tanto que los muy zeloſos tenian embidia de ſu ſanto zelo. El eſtaua tan reſuelto en todas las dudas de la regla, y las traya tambiẽ notadas y eſcriptas en ſu cartapacio, (no tenia otra alhaja en eſta vida) y tan eſtudiadas las declaraciones de lo ſumos Pontifices, y expoſitores, q̃ a los muy grandes letrados confundia, arguyendo ſobre eſte particular. En atraueſandoſſe punto eſential de regla, le ſaltaua el coraçon, y era muy animoſo en voluer por ella. Y con ſer tan humilde, ſe moſtraua magnanimo, y ſeuero, porque ſolo el verdadero humilde, es el que puede ſer de grande coraçon. Y hazia eſto cõ tã buena gracia, y ſanto zelo, q̃ ninguno, aunque lo profiaua mucho, pudo con razon enojarſe contra el, ni ſentirſe. De los relaxados, y floxos, algunos le temian, y mas de quatro ſe reformaron, y aceleraron el paſſo tras la virtud con ſu exemplo, y coſas que les dezia. Con eſtas miſmas, otros (que nunca falta vn F. Elias hinchado, y relaxado) ſe alterauan, è indignauan cõtra el, y le reprehendian, y perſeguian con grande eſtremo; aunque mayor, mucho era el de ſu paciencia, y manſedumbre, pues con tales reprehenſiones, y perſecuciones jamas la perdia, ni ſe turbaua, antes quando mas apretado, è iniuriado, parecia que le teniã, reſpondia con mucha gracia: Aſsi Dios me haga Abad, y bueno, que es verdad lo que digo. De ſuerte que aunque frayle lego, y ſin letras, ado quiera que eſtaua, y ſe trataua de la pureza de la regla, el ſolo baſtaua para defenderla, ayudando quanto era de ſu parte a ſuſtentar el peſo de ſu perfeta obſeruãcia, caminando el primero, como ſanto, valeroſamente en todo. Y aſsi los miſmos Prelados, Predicadores, y letrados, zeloſos de ſu ſaluacion, confeſſauan que tenia razon, y le oian, y reſpetauan. Tanta es la libertad del eſpiritu, y la autoridad que tiene vna liſſa, y buena conſciencia. Con eſto era tan humilde, que ſus guſtos, y como ſi dixeſſemos ſu centro, era hazer, y tratar obras humildes, y baxas, y lo menoſpreciado del Cõuento. Solia, ya viejo como era, el tiempo que le ſobraua de ſus eſpirituales exercicios, limpiar, y barrer quãto auia en las oficinas comunes, y del ſeruicio de los frayles, y quando otra coſa no auia, entendia en poner todas las coſas del Conuento en buen ordẽ, en ſu propio lugar. De ſuerte, que como caſa del Señor eſtuuieſſe limpia, y cõcertada. Si en cada vna vuieſſe vno que cuydaſſe deſto, ſeria de notable prouecho. Limpiaua los clauſtros, ſacudia el poluo, quitaua las telarañas, aderezaua las puertas, y ventanas, que no dieſſen golpes, ni hizieſſen ruydo quãdo los religioſos eſtuuieſſen en la oracion, ni vuieſſe coſa que les impidieſſe. Si via algunos trapos, o trapillos ſucios, y aſqueroſos, ſe los quitaua de las manos a los nouicios, y los lauaua, diziendo: Aqui eſtà el merito, aqui eſtà el merito, que eſotro quien quiera lo hara. Si le dezian que lo dexaſſe, que para que

hazia

hazia aquello, reſpondia con roſtro apacible: Dexadme que lo hago, porque no ſe me oluide. Eſtas buenas alhajas, y joyas adornauan ſu alma, que ſin duda era talamo, y tẽplo de Ieſu Chriſto. Y la igualdad, y perſeuerancia con que corrio por eſte curſo de vida tan eſpiritual, y de tanta caridad, aſeguraua que el de la muerte ſeria de la miſma manera. Llegò el año en que cumplio los quarenta de Religion, todos tambien empleados en eſtos ſantos exercicios. Llegò al fin el tiempo en que nueſtro Señor quiſo lleuarle à ſu gloria, y darle la corona de ſus buenas obras, y continuos trabajos. Diole vna grauiſsima enfermedad, en que dio grandiſsimo exemplo de manſedumbre, y paciencia. Auiaſe confeſſado generalmente de todo el diſcurſo de ſu vida con F. Bernardino de Alburquerque Predicador, hombre anciano, y graue, Guardian del miſmo Conuento de Cadahalſo, que era ſu ordinario confeſſor, y en eſta vltima enfermedad le confeſſò algunas vezes, y le dio todos los Sacramentos, que el ſieruo de Dios recibio con gran deuocion, y lagrimas. Y de ay à poco rato, repoſò en el Señor con mucha paz, y quietud: dando claras mueſtras de que Dios ſe lo lleuò al cielo derecho. Porque ſegun la Regla del glorioſo Doctor, y Padre San Geronimo, el que ſe exercitare en obras de caridad, y miſericordia no morira mala muerte. Sintieron los frayles mucho ſu muerte, y lo ſintieran mas, ſino quedàran tan ciertos de ſu gloria. Acabado el entierro, que fue muy ſolene, juntò el Guardian ſus frayles en el coro, y les hizo vna platica, con grande eſpiritu, y lagrimas. Y entre otras coſas dixo: Para gloria de Dios, hermanos, y para que ſu Diuina Mageſtad, ſea glorificado en ſus ſantos, les digo, como quien lo ſabe de ciertas ciencia, que oy ha muerto vn frayle, que ha quarenta años que no pecò mortalmente, y de los veniales ſe guardaua con tanto recato, que era meneſter en ſus confeſsiones buſcar materia de abſolucion. Y oſo afirmar, que de San Antonio aca, no ha auido en nueſtra ſagrada Religion, Religioſo mas zeloſo de la pura obſeruancia de nueſtra ſanta Regla, ni que mas aya padecido por la defenſa della. Y aſsi entiendo ſin ninguna duda, que ſi agora vuiera en la Igleſia neceſsidad de milagros, los hiziera nueſtro Señor por el. Y le tengo por vno de los grandes Santos que ha auido en nueſtros tiempos. Y con eſto, otras coſas de ſu ſanta vida, y admirables virtudes, que todas ſe confirmaron, con lo que muchos años deſpues ſucedio, en el año de aquel General Catarro, que abriendo la ſepultura en que le auian enterrado, para enterrar otro Religioſo (quiſo lo Dios aſsi, paraque ſe vieſſe lo que eſtima los cuerpos de ſus Santos) hallaron ſu cuerpo ſano, y entero, poco menos mudado, de quando le auian ſepultado: y no ſolo el cuerpo eſtaua ſin corrupcion alguna, ni mal olor, ſino tambien el habito muy ſano, y entero, de tal ſuerte, que tirando por el, y reuoluiendole dos, y tres vezes, no ſe rompio parte del. De lo qual quedaron admirados todos los Frayles: y mas mucho vno de los que ſe auian hallado à ſu entierro. Y contando los años que auian paſſado, hallò, que eran treze. Y dixo mas, que ſe acordaua muy biẽ, que al tiempo que alli le enterraron, auia tan gran manantial de agua, que al Frayle que entrò en la ſepultura, le daua cerca de la rodilla, y el cuerpo quedò del todo cubierto. Que ſolo eſto baſtaua para corromperle en tanto tiempo, y con tanta humedad, quando el fuera de otro metal, mas incorruptible de lo que es vn cuerpo humano, que deſpues de muerto

muerto no es mas que corrupciõ. Mas fue orden del Señor, y muy conueniẽte, ſegun las leyes de la Diuina juſticia, que el, que viuiendo entre tantos peligros del mundo, auia conſeruado ſu alma y cuerpo en tanta entereza y limpieza, ſin corrupcion alguna de culpa mortal, deſpues de muerto ſe conſerue entero: y ni la tierra le pudra, ni los guſanos le coman; y que animales tan viles guarden eſſe reſpeto en ſu muerte, aquien algunos de los racionales perſiguieron en vida, ſolo porque voluia con tanto zelo por la perfeta obſeruancia de ſu regla.

## *VIDA DE F. GERONYmo de Yelues.*

DE otro ſieruo de Dios ſe celebra en el Conuento del Roſario la memoria, y con harta razon, por auer ſabido encubrir la ſantidad que en ſu alma tenia, con tanta diſcrecion, que nunca dexò portillo abierto por donde entraſſe en ella algun viento de vanagloria, vicio tã delicado, y entremetido, q̃ ſe puede dezir mil vezes dichoſa el alma en quien no ha hecho alguna entrada. Llamòle Fr. Geronymo de Yelues, por ſer natural de aquella villa en el Reyno de Portugal. Paſsò el curſo de ſu vida (que fue larga) en gran quietud, ſilencio, mortificacion, y penitencia. Guardòſe mucho de no hazer en publico coſa tan extraordinaria, que voluieſſe a ſi los ojos de los otros: la vida comun, que no es poco riguroſa, lleuaua con los demas con ſumo rigor. veſtia, como los otros, vn ſolo habito, pero auia de ſer el mas pobre, aſpero, y remendado: andaua ſiempre deſcalço, el pie por el ſuelo, como andan todos, no auiendo alguna particular neceſsidad: pero el con ella, y ſin ella, en caſa y por los caminos ſiempre de vna manera, de que tenia ya tan duros callos, que poniendo el pie ſobre vn carbon encendido, le molia, y apagaua cõ el talon, ſin moſtrar, que lo ſentia. Seguia el coro con los demas, y era tan perpetuo coriſta, que jamas faltaua del, muchas vezes le vieron con frios, y calenturas muy recias, afirmando ſobre vn baculo, aſiſtir en los maytines. Deſta manera paſſaua ſin quebrar en coſa, que fueſſe de comunidad. Los rigores particulares, y extraordinarios, en que no entrauan los demas, diſimulaualos quanto el podia, porque las ſingularidades, y penitencias, que otros no hazen en vna comunidad, ſon la madre, ò los hueuos de donde ſale el baſiliſco de la ſoberuia, que mata con la viſta, quando ſe hazen, ha de ſer dõde no aſsi facilmente ſe puedan ver, para diſimularſe haçia algunos ſantos enſayos en la comida, y ſilicios, que el ſe ſabia inuentar, que pocos, aunque lo vieran, ſe atreuieran, a le imitar. Caſtigaua ſu cuerpo riguroſamente, porque no le eſtoruaſſe a los oficios del alma. Tenia deſpues de las horas de comunidad, en ſu ſecreto rincon, muy larga, y continua oracion, llamando con grande inſtancia a las puertas del amigo, que le auia de dar los tres panes, deſpertandole de noche, y a deshoras con lagrimas, y ſuſpiros, y al fin venciendole con la perſeuerãcia. En ſu celda ſiempre eſtaua pueſto de rodillas en oracion; y para diſimularlo ſe leuantaua quando ſentia que alguno venia; mas los ojos, y el roſtro encendido deſcubrian bien a las claras la labor que alla dentro ſe eſtaua haziẽdo. No ſe deſuelaua mucho en leer los libros de las ſciencias, q̃ ſin numero andan eſcritos; leya en algunos que ay Sanctos, y eſpirituales, que hablã al alma; aunque tuuo alla dentro vn maeſtro, que le enſeñò mejor, y mas preſto lo que edifica, y no hincha, que ſon muy peligroſas

ſas las vexigas en los edificios. Deſta ſciẽcia de eſpiritu, y oracion, pudo leer catedra, y la praticò por toda ſu vida, poniendo por obra lo que alli aprẽdia, ſiruiendo con grande amor, y caridad a ſus hermanos.

Como le vieron tan aprouechado, hizierõle maeſtro de Nouicios, y criaronſe debajo de ſu diciplina, algunos q̃ moſtrauan bien en que eſcuela auian andado. Su cuydado todo en eſte miniſterio era, componer el hombre interior, deſueládoſe mucho en que ſus hijos entẽdieſſen biẽ, y hizieſſen acertado concepto, de que coſa es ſer frayle, que ſe pretende en la mortificacion de los ſentidos, a que fin, y blanco ſe endereça el rigor, y aſpereza deſta vida tan eſtrecha, y eſto que llamamos renunciacion del mundo, y quã grandes ſon los frutos que deſtas coſas ſe eſperan. Menudear mucho, y gaſtar el tiempo en eſtas ceremonias exteriores, ſino ſe aſienta primero eſto, es perderle. Y quien eſto penetra, y lo entiẽde, y lo trata alla dentro, con mucha facilidad compone todo lo de fuera, y el miſmo ſin otro auiſo, hara mas que le podran enſeñar todas las leyes, y ceremonias juntas de la religion.

Auiẽdo trabajado algun tiempo en eſte miniſterio, hizieronle Guardian del Conuento del Roſario. Hizo lo vno, y lo otro, con tanta prudencia, buen exemplo, y cuydado, que todos eſtauan muy ſatisfechos de ſu gouierno. Fue de todo punto humilde, tã dexado de ſi, y tan deriuado, que ſiendo Prelado, quien le viera, y le tratara, y no le conociera, le juzgara por ſubdito, y aun por nueuo, ſi las canas no le hizieran viejo, y antiguo. Los ojos tan compueſtos, en ſu ſemblãte, y palabras tan modeſto, y encogido, que ſe le via de fuera, como palpable, la virtud, y ſantidad de alla dentro. En todo el tiempo que lo fue, no ſe hallò en el coſa que no fueſſe muy buena para imitada, dando en todo ſaludable paſto a ſus ouejas con el viuo exemplo de ſu perſona.

Era muy enemigo de medicos, y medicinas, quando ſe ſentia indiſpueſto, encerrauaſe en ſu celda, y con vnas paſſas, y vn jarro de agua paſſaua ſu mal; y cõ ayuno, y oraciõ ſe curaua. No dudo, ſino que ſanariamos aſsi de muchos achaques, ſi tuuieſſemos animo para vſar deſte remedio, y regimiẽto. Deſta manera llegò a los ſeſenta, y quatro años de edad, y de religioſo mas de la mitad. Al cabo, vino a morir, a lo que ſe puede preſumir, mas de cõpaſsion, que de enfermedad, o la q̃ tuuo fue cauſada de compaſsion de los pobres. Supo que el Conde de Oropeſa Don Fernando de Toledo, gran limoſnero, y padre de pobres, eſtaua muy apretado de vna enfermedad, repentina. Partioſe luego de ſu Conuento, por cumplir con ſu obligaciõ: quando llegò a Oropeſa, ſupo que ya auia eſpirado. Con todo ſe fue a Palacio a ver, y conſolar a la Condeſa. Quando ſalio, eran tãtos los alaridos, y gritos de infinidad de pobres, que en el patio, y fuera a la puerta ſe auian juntado, lamentando la falta del que tenian por ſeñor, y padre, que paſſando por entre ellos, le traſpaſſaron las entrañas de compaſsion: y como herido de vna ſaeta, en el miſmo pũto enfermò, y ſe fue a la enfermeria, que en la miſma Villa tienen los Deſcalços. Y de ay a poco auiendo recebido todos los Sacramẽtos cõ muy entero juyzio, y admirable deuociõ, paſsò (como ſe puede creer) de la tierra al cielo, donde recibe todos los regalos, y conſuelos juntos, pues aqui tan valeroſamente los deſpreciò. Eſtà enterrado en el Conuento de S. Franciſco, junto a la miſma Villa.

**
*

Vida

## VIDA DE F. FRANciſco Melo.

ENtre eſtas memorias antiguas ſe conſerua (aunque con la breuedad que vſaron los que las eſcriuieron) alguna noticia de otro ſieruo de Dios, que morando en el Conuento de la Vicioſa, murio en la enfermeria de Zaraycejo, que ſe llamaua Fr. Franciſco Melo, de nacion tãbien Portugues. No dizen del mas de que fue ſanto de ſingular exemplo, y de grãde eſpiritu y oracion. Harto dizen en pocas palabras, ſi eſſo baſtara para ſatisfazer al deſeo de ſaber algunas coſas particulares de ſu vida. No quiſo Dios encubrirle la hora de ſu muerte. Diole vn dolor en vn lado, al parecer, no de mucho aprieto, y con el, el auiſo de que ſe aparejaſſe para la partida. Tratò luego della con ſingular diligencia. Confeſsòſe, recibio el ſantiſsimo Sacramento con grande alegria de eſpiritu, y aun en el cuerpo, y ſemblante ſe le via. Detenianſe en darle la Extrema vncion, aunque la pedia, porque aun no ſe via ſeñal de que la vuieſſe meneſter. Dixole al Medico, que mandaſſe que le traxeſſen el Sacramẽto de la Extrema vncion, porque el ſentia que ſe moria. Biẽ eſtà, Padre, que tiempo ay, y la miſma enfermedad nos dara ſeñal, y dira quãdo ſea tiempo. Fueſe el Dotor, y apretòle el dolor, y el enfermo apretò mas al enfermero, para q̃ le traxeſſen eſte vltimo Sacramẽto. Hizolo aſsi, y auiẽdole recebido con mucha deuocion, ſe recogio vn poco, como dormido. Y viendo el enfermero, que ſe auia paſſado buen rato, le deſpertò, diziendo: No es eſta hora, hermano, de dormir, ſino de velar. Tiene razon hermano, aunq̃ bien entretenido he eſtado, cõ la viſita que me ha hecho mi S. Antonio de Padua. Quando voluio el Medico, ya la calentura ſubia mucho de punto, y con la fuerça del dolor, que deuia ſer grande, hazia algunos eſtremos. El cõpañero del enfermero echauale agua bendita, por ſi a caſo via alguna viſion. Bien haze, hermano (le dixo el enfermo) aunque ningun temor tengo, miẽtras tuuiere a mi lado a mi glorioſo Sãto. Tomòle el pulſo el Medico, y apartandoſe a fuera con el enfermero, le dixo que no le dexaſſen, porque ſin duda moriria aquella noche, eſto era a las nueue. El enfermo le preguntò, que le dezia el Medico, y el ſe lo dixo: De lo q̃ es la vltima hora, poco ſabe el Medico, que no morire, ni aun mañana en todo el dia, haſta eſotro a las doze; y aſsi fue, que llegada aquella hora, ſin hazer mudãça alguna, ſalio el alma del cuerpo, como ſi ſe quedara dormido, y paſsò deſta vida a la eterna. Quedò ſu roſtro tan alegre, y roſado, que era jubilo mirarle. Eſtà enterrado en la Igleſia de la miſma Villa de Zaraycejo, en vna Capilla del Eſpiritu ſanto. Lo que deſpues ſe halla, es, que abriendo ſu ſepultura diez años, y mas, deſpues de ſu muerte, para enterrar otro Religioſo, le hallaron entero. Tornaronle a cubrir, y paſſaron mas de otros quinze años, ſucedio la muerte de otro, que, como ſe curã alli ſiempre los frayles Deſcalços de la Vicioſa, pareciendole al Cura de la Igleſia, que aquella era la mas antigua ſepultura, la abrierõ ſegunda vez, y llegando a deſcubrir el cuerpo, le hallaron tan entero como la primera. Quiere Dios q̃ aquellos terrones conſerue la memoria, que ha faltado en los hombres. Con eſta voz, han tomado algunos tanta deuocion con el, que viſitan ſu ſepultura, y lleuan tierra della, con que, dizen, han ſanado de algunas enfermedades. En la miſma Capilla eſtan enterrados otros algunos ſantos Religioſos de aquel tiempo, y con ellos ſepultada tambien ſu memoria. Pudieramos

dieramos dezir mucho dellos, pero cierranos la puerta la gran modeſtia, y el ſilencio (en otras partes le he llamado deſcuydo) de nueſtros Religioſos Deſcalços, que a penas han dexado memoria de ſus nombres, con ſer certiſsimo, que ha auido entre ellos muchos ſeñalados en virtud y ſantidad. Pueſto ſe ha alguna diligencia en deſcubrir alguna coſa, y en comparacion de lo mucho, a penas ſe puede dezir algo: lo que ha llegado a mis manos, quiera Dios que ſalga dellas de ſuerte que haga algun fruto en los que leen eſto, ſolo para el de ſus almas, y los deſpierte a no dexar dormir de aqui adelante las vidas de tantos, que con ſu exemplo pueden alentar las nueſtras a la virtud.

Dichoſe ha en eſte primer libro el modo, como en ſus principios ſe plantò eſta ſanta reformacion de los Deſcalços, y Prouincia de ſan Ioſeph en los Reynos de Eſpaña, el modo con que ſe eſtendio por toda ella, los Religioſos graues y zeloſos, de que ſe poblò, venidos de otras prouincias reformadas, mouidos (podemos dezir) como diuinamẽte de vn eſpiritu diuino, para ſuſtentarla, y a vn miſmo tiempo la vida y muerte de los primeros fundadores, y de otros algunos de aquel tiempo. Dicho tambien, que caſas fueron las primeras, como ſe fundaron, y adonde y por que paſſos tan eſpacioſos, y con tanta contradicion la fue Dios lleuando. Confiança en el, que pues aſsi tan de eſpacio, y tan hondos ſe echaron los fundamentos, ſin duda ſe ha de leuantar la fabrica muy alto, y promete grãde firmeza contra la tormenta que ſe le comiença a leuantar. Dexemos aqui aora vn poco ſoſegar las muertos, y en el libro ſegundo digamos primero la vida comun de los que viuen, y deſpues las contradiciones, los trabajos y perſecuciones, que han paſſado por ſuſtentar eſta reformacion, la qual verdaderamente ninguno, ſino el bueno la ama, y la quiere; y ninguno, ſino el engañado, la aborrece, y perſigue.

# LIBRO

# LIBRO SEGVNDO.

# HISTORIA DE LA PROVINCIA DE SAN IOSEPH DE LOS DESCALZOS.

## *DE LA VIDA ORDINARIA, y eſtado comun de la Prouincia.*

### CAPITVLO PRIMERO.

DICHO ya el principio, que tuuo eſta Prouincia, y auiẽdola puesto en eſtado a prueua de las ſuertes q̃ en ella quiſieron hazer reducida a la obediencia de los Prelados y Miniſtros generales de la Obſeruãcia, y que tiene nombre, y ſu lugar entre las demas Prouincias de la Orden, antes que paſſemos mas adelante en la quenta de algunos Santos Religioſos, porque no ſe haga dificultoſo de creer lo que de cada vno en particular ſe dixere, quiero dezir algo de lo que ſe por experiẽcia del eſtado deſta Prouincia, y de la vida comun y ordinaria de los q̃ ſe crian y profeſſan en ella, aunque eſpantoſa a dicho de los hombres del mundo, que la miran, non con los ojos de la fe, ſino con los de ſu corto diſcurſo, que no ſe leuantan dos dedos de la tierra. Y lo primero, comencemos del tiempo, del dia, y la noche, tan bien repartido, y con tanto concierto, como todos lo vemos, que ni ſobra nada para echar a perder, ſi no es al perdido, que de propoſito lo quiere hazer, ni falta para aprouechar en lo neceſſario. A la media noche en punto deſpiertan a Maytines; y porque el ſueño peſado de algunos, no ſirua de eſcuſa, no ſe contentan con ſolo tañer la campana, tocã tambien la matraca, que no ſe oye menos, y llaman a cada vno en particular. Leuantanſe todos, y acuden al Coro, donde cantando, o rezando, con harta pauſa, ſegun que lo pide la ſolenidad, ſe dizen los Maytines del oficio mayor; y ſi no es doble, tambien el de nueſtra

Señora, que ſe llama el menor. En eſtos oficios, y vn rato de leccion que lee el Prelado en vn libro deuoto, y vna hora de oracion mental, alli de rodillas todos de Comunidad, ſe gaſtan tres horas; y mas, ſi es inuierno, que por ſer eſtas en lo mas quieto y profundo de la noche, quando todas las criaturas eſtã ſepultadas en el ſueño y comun ſilencio, ſon muy a propoſito, y combidan mas a leuantar el eſpiritu al Señor. Eſte exercicio tan ſanto como penitente, ſe guarda ſin faltar vn dia, aunque ſea en lo mas riguroſo del inuierno, y noches mas eladas y tempeſtuoſas: y con el poco abrigo de ropa, y ningun calçado, ſalen de ordinario los pies hechos yelos, y elados los cuerpos. Lo que reſta de la noche, gaſta cada vno en lo que quiere, o duerme vn poco, ſi puede: y al que puede mas, y ſu buen eſpiritu le ayuda, la mañana le halla en el Coro, y antes que llegue, tañen al Apelde, q̃ es la primera de Prima, y el que quiere ſe vuelue al Coro, y el que no, eſpera que deſpierten a Prima; y la rezan, o entonan, ſegun la Feſtiuidad. Y luego para prepararſe para celebrar, y los demas poner con acierto, mano cada vno en ſu oficio, tienen media hora de oracion mental, todos de Comunidad. Y acabada, y hecha ſeñal cõ la campana; ſe van a dezir Miſſa vnos; otros, a ayudarles; y los demas, cada vno a entender en lo que le toca de oficio. Los Predicadores y Confeſſores, a ſu eſtudio, predicar, o confeſſar: el Sacriſtan, a la Sacriſtia: el hortelano, a la huerta: el cocinero, a la cocina: y el limoſnero, ſi falta pan, y es dia (que ya le tiene para eſſo ſeñalado) va a pedir ſu limoſna; y todos finalmente, a los oficios que la Obediencia les tiene encargado: y antes que los acaben, ya les da prieſſa la campana, que llama a Tercia. Luego todos, como pueden, ſe deſembaraçan, y acuden al Coro. En Tercia, ſi no ſe dixo con Prima; o en Sexta y Miſſa mayor, ſe gaſtan de ordinario dos horas, mas, o menos, ſegun la ſolenidad del dia. A las diez en verano, y a las onze en inuierno, tañen a comer, y ſe juntan todos en vna pieza que llaman *De Profundis*, por dezirſe ſiempre alli eſte Pſalmo, antes de comer, o cenar, con vna oracion de difuntos por las animas de los bien hechores. En eſtando ya todos en el Refectorio, en pie, pueſtos por orden, ſe comiença la bendicion de la meſa con ſus oraciones, como ſe acoſtumbra, y lo diſpone el Ordinario Romano; y acabada, ſe ſientan todos, y eſperan que el Prelado haga ſeñal, y cada vno toma el pan que tiene delante, y le beſa. Aqui ſe comiença la comun refecion, donde el ſilencio y compoſtura, es como la del Coro, con eſta diferencia, que en el Coro, a la oracion mental, eſtan todos de rodillas, la capilla quitada, y en todas las demas horas eſtan ſiempre en pie, ſin poderſe arrimar, ni ſentar, ſi no es a las leciones: pero en el Refectorio eſtan ſentados, y la capilla pueſta, que en verano es genero de penitencia. Vno lee en voz alta y muy de eſpacio, para que pueda tambien el alma yr rumiando, y guſtando ſu porcion, con la conſideracion de lo que ſe va leyendo, que es ſegun el tiempo; vnas vezes en el Cartujano, las fieſtas vidas de Santos, y de ordinario en las Chronicas de la Orden. Todos oyen, callan, y comen lo que el Señor y la ſanta pobreza les adminiſtra, ſegun la diferencia del tiempo de ayuno, que es la mayor parte del año; y de carne, quando la tienen, y los deuotos ſe la embian, que pedirla nunca lo hazen, ſi no es para enfermos. Vino, tampoco le beuen, ſi no es los que por neceſsidad, enfermedad, o flaque-

za tienen para eſſo licencia, ò los que la tienen del tiempo, ya viejos, y flacos, y neceſsitados, y aun algunos ay que nunca lo beuen. Acabada la comida, haze ſeñal el Prelado, y dos, ò tres leuantan las meſas, y recogen todo el pan, y lo demas que ha ſobrado, para darlo a los pobres: ceſſa la lecion, y todos en pie comiençan las gracias, y proſiguen haſta acabarlas; ſegun que lo ordena el ordinario Romano. Y ſalen del refitorio, diziendo a coros el Pſalmo del Miſerere, van a la Igleſia, ò Capitulo, donde dizen rezado, y bien pauſado, vn noturno de difuntos, por los bienhechores, luego van todos de comunidad a fregar la loza, ollas, platos, y eſcudillas, y el tiempo que dura, rezan el Pſalmo de Miſerere, y Deprofundis. Vn verſo dize ſolo el que preſide, y todos reſponden con el que ſe ſigue, haſta el fin que proſigue el Hebdomadario, diziendo algunos verſos y oraciones, para eſto ſeñaladas. Ya quãdo han cumplido con todos eſtos exercicios, es hora de recogerſe vn rato, cada vno a ſu celda. Hazen ſeñal a eſto con la campana, haſta las doze y media en verano, que tañen a Nona, y la dizen ſiempre en eſte tiempo rezada, pero muy deſpacio, como es de coſtumbre; y acabada, lee el Prelado vn poco en vn libro deuoto, y ſe tiene otra hora de oracion mental, y en haziendo ſeñal, ſe va el Maeſtro con los nueuos a ſu lecion ordinaria, y paſſar el oficio diuino, para que en el Coro no ſe haga yerro ninguno. En eſte tiempo que de ordinario paſſa de hora, ſe les lee la dotrina, y ceremonias, de la Religion. Y ſe les enſeña el modo como han de tener Oracion, ſin la qual ninguno puede crecer en la vida eſpiritual, y el Maeſtro que ſiempre ha de ſer varon de eſpiritu, y oracion, les auiſa de los engaños, que en ella ſe les pueden ofrecer. Como ſe transfigura el Demonio en Angel de luz. Como no ſe ha de creer a todo eſpiritu, y trata eſta materia y adelgaza eſtos puntos, y otros, con mucho prouecho eſpiritual de ſus dicipulos, y ellos deſpues a ſu tiempo, y a ſolas, le comunican ſus exercicios, y le dan cuenta de ſu aproue chamiento, de las tentaciones que el Demonio les ofrece, y tratan los ſentimientos y motiuos, que tienen en la Oracion; lo que hablan con Dios en ella, y lo que el les reſponde, y el prudente Maeſtro les enſeña, como ſe han de auer en todo. Enſeñales como han de comer, y hazer abſtinencia, como han de hablar, y como han de callar, Como han de traer ſus penſamientos recogidos, no cuydando ni pretendiẽdo agradar mas que a ſolo Dios. Finalmente que ſe acuerden, que no vinieron a la Religion a regalarſe, ni entretenerſe, ſino a mortificarſe, y llorar ſus pecados, y los del pueblo. Quando la lecion ſe acaba, ſon ya las tres, a eſta hora ſe tañe a Viſperas en todo el año, ſin mudarla de inuierno, ni verano. Eſtas ſe dizen de ordinario en tono, mas ò menos ſolenes, ſegun la ſolenidad de la fieſta; y ſon ya las quatro, quando ſe acaban, y ſe haze ſeñal a la ordenacion, que es ſiempre que el tiempo da lugar para ello, vna hora de trabajo corporal en la huerta, y ſus dias en barrer la caſa, y en otras ordinarias y forçoſas ocupaciones. Poco ſobra aqui del dia, quando no es tiempo de ayuno, que luego tañen a cenar, y la cena es tan ligera, que nada embaraça a las Completas, que ſe dizen vna hora deſpues, mas ò menos, ſegun el tiempo. El que queda haſta las ocho, ſe gaſta en el Coro, en dezir Completas, ſu rato de licion, vna hora de Oracion, y la diciplina, que ſe haze cada dia, ſino es las fieſtas, como luego diremos. Con eſto ſe remata toda la cuenta de la noche, y del dia, y a las ocho en todo tiempo,

en haziendo ſeñala recoger, ſe recogen todos; vnos al coro, a rezar, ſi les falta alguna deuocion, y hazer el examen de conciencia, y los demas a ſus celdas, y duerme quien puede, haſta las doze de media noche, que entra otro dia, con los miſmos cuydados, cargas, y obligaciones. Eſta es la rueda del tiempo, que ſiempre anda ſin parar, de vn dia en otro, ni hazer mudança ninguna, mas que en la oracion, y diciplina, que en inuierno ſe haze, a prima noche, deſpues de Completas, y en verano, deſpues de Maytines. Y la oració, q̃ a eſta hora ſe tiene en inuierno; en verano, por ſer tan cortas las noches, ſe tiene deſpues de Nona. Demanera que ſale la cuenta de cada dia en el coro, con nueue horas de oracion vocal, y mẽtal. A que aſiſte toda la comunidad, ſin las miſſas, y oficios generales de difuntos, que ſe dizen entre año, y los particulares por los Frayles difuntos, por los padres, y madres, de cada Religioſo, en el Conuento donde mora, por los Patrones en ſus Conuentos, y por los hermanos ſeculares, que nos hoſpedan en ſus caſas. Aſsi eſta ordenado el tiempo, y aſsi ſe gaſta por merced del Cielo, y eſte orden ſe guarda en todos los Conuentos de la Prouincia, y en algunos antes crecen, que menguan; eſtos ſantos exercicios, que ſiendo como ſon todos de comunidad, y con el merito de la ſanta obediencia, ſuben mucho de punto, y ſon de mayor merecimiento, y en particular, los de la oracion mental, y vocal: por ſer los que entre todos los de la vida monaſtica, exceden a los demas, y deuen ſer preferidos, como mas dignos de la alteza, y perfecion del eſtado que profeſſamos. Santo Thomas dize, que el oficio y exercicio mas alto de quantos ay en la tierra, es el de los que ſe ocupan en eſtos miniſterios de las diuinas alabanças en el coro y altar. Y aun es el mas alto, y mas frequentado de los eſpiritus celeſtiales, y corteſanos del Cielo, y que mas agrada al miſmo Dios, deſpues del acto beatifico, que conſiſte en verle, y amarle, y el que en la tierra mas repreſenta el eſtado de los bienauenturados, que a coros y de comunidad por todos los ſiglos de los ſiglos, ſin ceſſar vn punto, eſtan y eſtaran ſiempre alabando a Dios; y aun en la tierra, ſe juntan, y hazen compañia a los que en eſte miniſterio ſe ocupan: que es lo que dixo Dauid de los Angeles (a quien por la excelencia que tienen ſobre las demas criaturas, llama Principes) que ſe juntaron en medio de las donzellitas tañedoras, que ſon las animas ſantas, de los que en comunidad, ſe juntan a cãtar hymnos, y Pſalmos, y aun acuden primero, como quien anda en competencia cõ ellos. Llamalos donzellitas, por la pureza de alma, y cuerpo, en que viuen, pues eſtando en carne, viuen ſin ella, coſa mas propia de Angeles que de hombres.

*S. Thom. 2.2.q.189 art.8.ad 2*

*Præuenerunt principes coniuncti pſalentibus in medio iuuẽcularũ timpaniſtriarum. Pſal.67. Bernar. in Cãt. ſer.7. Hugo libr. 1. inſtitut. monaſt.ca. 7.*

Eſte ſanto exercicio de cantar hymnos, y alabanças a Dios, de comunidad, autorizò el miſmo Chriſto, como lo afirman algunos Santos, quando en la noche de ſu Paſsion, deſpues de auer cenado con ſus Dicipulos, ſe ſalio juntamente con ellos al monte Oliuete, a dar gracias a ſu eterno Padre. Eſtas dize el Burgenſe, que eran vn hymno, ò canticо muy largo, que contenia ſeys Pſalmos enteros, que en las grandes feſtiuidades acoſtumbran a cantar los Hebreos, y le cantò Chriſto en el monte, con ſus Dicipulos: y con ſu exemplo autorizò el oficio de cantar de comunidad, hymnos y pſalmos en alabanças de Dios, y deſpues le continuaron los Apoſtoles. Y de mano en mano, ſe fue introduzien do en la Igleſia, y los Chriſtianos de la

*Hymno dicto. Math. 26. Auguſt. in Pſalm.27. Iſidor libr. 1.offi.c.6. Burgẽſ. in additio. ad Pſal. 112. que ſon deſde el Pſal. 112. haſta 117.*

la primitiua, para hazerlo con mas quietud, ſe leuantauan antes del Sol, y lo tenian por conſuelo en medio de ſus trabajos, imitando en eſto a los ſagrados Apoſtoles, que de las carceles y calaboços en que eſtauan, hazian Coro de diuinas alabanças: como conſta de algunas Epiſtolas del Apoſtol ſan Pablo, y del libro de los Actos Apoſtolicos. Y deſpues los glorioſos Padres ſan Ignacio, y ſan Hilario, y ſan Ambroſio, recibiendolo de los Apoſtoles, lo eſtablecieron en ſus Igleſias: y en ſus Religiones lo ordenaron y encomendaron mucho a ſus Religioſos, caſi todos los que las fundaron. Finalmente es exercicio de Angeles allà en el Cielo, y de eſpiritus Angelicos aca en la tierra, donde, conſerle a Dios tan agradables los ſacrificios, y auerlos el miſmo ordenado, dize por ſu Profeta: Que eſtima en mas, y le es mas acepto el ſacrificio de alabança, que todas las otras ofrendas, victimas y holocauſtos. De lo qual ſe infiere, quan acepta es a Dios la oracion de la Comunidad, y como es oyda con mas facilidad, y quanto mas preſto alcança lo que pide: porque aunque Dios es rico de miſericordias, con todos los que de verdad le llaman, particularmente lo es con los Religioſos que en Comunidad viuen, a ellos mira, y ſus obras particularmente contempla; a ſus ruegos inclina ſus orejas, para oyr ſu oracion, y hazer ſu voluntad: y aun por pobres, mas que otros merecen ſer oydos primero: aſsi por la dignidad, como por las perſonas, pues ſon pobres por voto ſolene, que voluntariamente renunciaron todas las coſas del mundo, y ſon pobres honrados, y humildes, de coraçon, de profeſſion, y de habito, tan ſujetos, que ſu vida parece vna ſeruitud, aunque es ſuma libertad: pero muy ſujeta en todo, a la voluntad de Dios, a quien entregaron la ſuya. En el trato y amiſtad de Dios, lo que a vno le haze ſer mas agradable, en lo poco y en lo mucho, es la negacion de ſu propia voluntad en la de Dios, dexando todos los guſtos y deleytes del mundo, por ponerlos en el, lo qual mas perfetamente, y con mas perſeuerancia, lo cumple el Religioſo, que con voto particular renunciò ſu voluntad, y hizo ſuya la de Dios: y aſsi puede con mas razon pedirle, que pues el anda ſiempre a ſu voluntad, alguna vez haga Dios la ſuya, para ſu mayor ſeruicio: y quando eſto lo haze toda vna Comunidad, vnidos todos y hermanados en amor y en caridad perfeta, ſon ſus oraciones mas agradables, mas eficaces, y mas preſto oydas: porque por la comunicacion de buenas obras que entre ſi tienen, y por los meritos de ſus hermanos, de que cada vno ſe aprouecha, haze ſus oraciones y peticiones mas ſeguras. Como acontece a vn carbon apagado, que ſi ſe le juntan otros encendidos, ſe enciende; la razon deſto da el Señor, por ſan Mateo, diziendo: Donde quiera que ſe juntaren dos o tres en mi nombre, alli eſtoy en medio dellos. Alli, el con ellos, pide a ſu eterno Padre. De donde nace la eficacia de la oracion de Comunidad, que no es de creer que niegue el Padre celeſtial a ſu Hijo, lo que juſtamente pide por noſotros, y con noſotros. Como acontecio a aquellos tres ſantos moços, de quien dize Daniel, que pedian a Dios, los libraſſe del fuego, y eſtaua en medio dellos vn otro quarto, ſemejante al hijo de Dios, que por eſſo fue tan poderoſa ſu oracion, que los librò y matò el fuego, y a los miſmos que le atizauan. Eſte vinculo de amor y caridad, con que eſtan vnidos, y hermanados los Religioſos, en

*Beda, lib. Actor. Apoſto. c. 16.* *1. Cor. 14.* *Epheſ. 5.* *Coloſ. 3.* *Actor. 16.* *Caſiodo. li. 10. hiſtor. Tripart.* *Euſeb. lib. 2. cap. 17.* *Iſidor. lib. 2. de offic. cap. 17.*

*Pſalm. 49.*

*Oculi Domini ſuper iuſtos: & aures eius ad preces eorum.* *Pſalm. 33. cap. 16.* *Pſal. 144. D. 19.* *Deſiderium pauperum exaudiuit Dñs. Pſal. 10. D. 17.*

*Dani. 3.*

nombre de Dios, hechos vn cuerpo, como vn exercito de ſoldados viejos de la milicia Chriſtiana, de quien tiembla el infierno, los haze fuertes, y con la vnion del eſpiritu, y vinculo de la paz, ſe engrueſſa el alma, y haze que ſus oraciones ſean mas eficaces, y poderoſas, con el miſmo Dios, pero ſi entre ellos falta eſta vnion, y caridad, y eſtan diſcordes, no los oyra, que no ay quien quiera oyr vn inſtrumento, por bueno que ſea, deſtemplado y deſconcertado. El inſtrumento de la oracion, con la caridad ſe templa, y en la comunidad hecha vn cuerpo con la vnion del eſpiritu, y vinculo de la paz, ſe afina, y ſe haze para con Dios mas poderoſa.

El oficio diuino es, y ha ſido ſiempre el que reza la Igleſia Romana, y no ay noticia, de que en algun tiempo ſe aya dicho otro, por eſtar aſsi ordenado, y mandado por nueſtro glorioſo Padre San Franciſco. Y del lo heredaron ſus hijos, que ſin duda es el mejor, y mas acertado, de quantos ſe han vſado, y ſe vſan en la Igleſia de Dios. Con el ſe ha criado la Orden deſde ſus principios, y ſe ha conſeruado con mayor integridad, que en alguna otra parte. Y aſsi no ſe ſintio la reformacion que ſe hizo del nueuo rezo, por ſer caſi lo miſmo, en lo del Miſſal y Breuiario. Son, y han ſido juntamente con eſto los paſſados, y preſentes, muy recatados en eſto del cantar, y en no admitir ningun genero de muſica, por que por aqui no ſe fueſſe abriendo portillo a la relaxacion. Y con lo miſmo que pretendian ſu conſeruacion y firmeza, no ſe dieſſe ocaſion de cayda. Deſeauan, (es verdad) que los que recebian el habito, ſupieſſen algo cantar, ò por lo menos tuuieſſen buena voz, para que con eſto ſe hizieſſe el oficio con mas decencia, y prouocaſſen a deuocion a los que lo oyeſſen, y aſsi ſe ha pueſto ſiempre mucho cuydado en que el canto, ò tono de nueſtros Coros, eſtè lleno de compoſtura, grauedad, y modeſtia, pretendiendo ſe haga mas con el coraçon, que con la boca. Y a fin de eſto han tomado el tono mas llano, mas vſado, y deuoto que ay en Eſpaña. Y quando alguno ſe quiere moſtrar dieſtro en el canto, y de buena voz, ſi veen que por alli ſe le lança alguna vanidad en el alma, le tapan la boca, y le hazen que cante muy llano, y ſin quiebros, conforme a lo que manda nueſtra ordenacion, y a lo que diſpone el Concilio Conſtantinopolitano, donde ſe dan reglas de buena muſica de la Igleſia, y porque no es decente a la grauedad del oficio, el demaſiado quiebro, ni viene bien con la ſantidad, y mortificacion del habito. Y aſsi ſe acuſa dello San Bernardo, diziendo: Algunas vezes hize quiebros con la voz, por cantar dulcemente, y tomaua mas guſto en eſto, que en la compuncion del coraçon. Hugo de Santo Victor, varon ſanto y docto dize: Que es gran liuiandad del coraçon, quebrar demaſiadamente la voz, y que no ſabe a Religion; y que de ordinario, es tanta la liuiandad que eſtà dentro del coraçon, quanto de fuera lo mueſtra la voz, porque en el pueblo, y congregacion graue, con grauedad ſe ha de alabar a Dios. Con eſtas ſeueras cenſuras, templan la lozania de los que ſe quieren moſtrar muſicos, y cantores. Y tambien ponen orden y taſſa en los eſpacios, y pauſas, y en las prieſſas, por que lo atropellado y con prieſſa, es ſeñal de poca reuerencia, dexado que quita la atencion, y turba el ſoſiego de la deuo-

*Concil. Conſt. 6. can. 71.*

deuocion. Y la demaſiada pauſa, y moroſidad, engendra faſtidio, y es cauſa de vna cierta manera de tibieza, que viene a hazer, que ſea aborrecible, lo que es de tanto guſto. Para eſto ſon los maeſtros, que hazen oficio de Vicarios de Coro, aquiẽ todos eſcuchan, y ſiguen, ſin que alguno tenga licencia de detenerſe, ni alargarſe mas, alçar, ni abaxar la voz, mas de lo que ellos ordenan, reduziendo con eſto a vnidad, toda la diuerſidad de las vozes (que aun haſta aqui van juntos, ſacrificio de alabança y obediencia) de lo qual naçe la hermoſura grande que ſe vee en los Coros, vna admirable concordia, de todos loada, pues no ay inſtrumento tan acordado, que tanta vnion y concordia guarde en ſus vozes.

Aquel començar, mediar, pauſar, y acabar todos juntos, que ſuelen eſtar muchas vozes en vn Coro, y todos a vna en medio del verſo, hazen vna pauſa grande, y en otras menor, con tan grande concierto, que parece coſa diuina, y aun en las fieſtas ſolenes, ſe haze todo eſto con mas ſolenidad, tanta, que viendolo algunas vezes, y conſiderando, que los Conuentos, algunos eſtan en deſierto, ò tan lexos de poblado, que no ſiempre ay, quien goze del tono, ni de los ornamentos, y adereços tan curioſos, y limpios, con que de ordinario ſe componen los altares, y con tantas flores, y ramilletes; me he acordado de la apotegma de aquel Filoſofo, quando dezia: *Mihi & muſis*. Porque tañendo muy dieſtramente, y no auiendo quiẽ le oyeſſe, ni loaſſe lo que cantaua, y tañia, preguntandole que paraque ſe canſaua, no teniendo oyentes, reſpondio, que tañia para ſi, y para las muſas. Anſi digo, que donde ay Conuentos, que eſtan ſacrificados a loar perpetuamente a Dios, muy bien es que ſe hagan los oficios, con toda la pauſa, y ſolenidad poſsible. Porque aſsi los Religioſos cumplen cõ ſu obligacion, y hazen vna obra muy meritoria, y juntamente dan contento a los Angeles, y corteſanos del Cielo, que ſe huelgan, y regozijan, de ver que en la tierra ſea engrandecido, y celebrado el nombre de Dios, en los deſiertos, y en los poblados, que pues eſtà ſu diuina Mageſtad, con toda ſu corte, en todas partes, en todas ellas es bien, que ſea alabado, y glorificado.

Para concluir con eſte diſcurſo, reſta dezir de las Miſſas, Confeſſiones, y Comuniones, de los que no ſon Sacerdotes, exercicios tambien que pertenecen a la Santa Comunidad. Los Religioſos que no ſon Sacerdotes, ſe confieſſan todos deſpues de Maytines; dos vezes cada ſemana, con ſu maeſtro, ò confeſſor, para eſto ſeñalado, los dias de comunion, ni ſon muchos, ni pocos, vn medio entre la demaſiada frequencia, y mucha tardança, que entrambos eſtremos pueden tener nota, imitando en eſto a los Padres antiguos, que con tanto recato, y tan grande preparacion ſe llegauan a eſte ſanto Sacramento de la Euchariſtia, juzgandoſe por indignos de guſtar deſte diuino manjar. Nunca lo hazian por coſtumbre, ni tarea, como algunos, que no dexaran de comulgar, ò dezir miſſa cada dia, ò al tercero dia, por quanto ay en el mundo, y no ay mas, ni ſon mejores el vn dia que el otro. Los Domingos y fieſtas principales comulgan todos de comunidad en la miſſa mayor, fuera deſtos dias a ninguno ſe permite ſin licencia particular. La qual da el Prelado cõſiderando el eſpiritu,

la deuocion, la humildad, y la hambre eſpiritual del que la pide, porque comer ſin hambre, es ocaſion de que por dulce y ſabroſo q̃ ſea, no entre en guſto el mãjar. Y el alma hambrienta, que con hambre recibe eſte diuino Sacramento, halla en el tan gran dulçura y ſuauidad, que no ſe harta de dar gracias a Dios, y manifeſtar la grandeza de ſu gloria. *Anima eſuriens* (dize el Profeta Baruch) *dat tibi gloriam*. Los dias de comunion es coſa marauilloſa, ver el feruor, y la deuocion, en los que han de comulgar, ſu oracion, ſu recogimiento, y vna larga diciplina, que deſpues de auer todos confeſſado, hazen de comunidad, que ſirue de preparatoria para la comunion, y eſto ſiẽpre, aunque ſean Paſcuas, y fieſtas principales. Deſpues toda la mañana ſe ocupan en ayudar las miſſas, y otros exercicios eſpirituales, acomodados a deſpertar la deuocion, y mouer el anima a la reuerẽcia, y amor del hueſped que eſperan recebir, reconociendoſe por indignos de recebirle, y apoſentarle en ſu alma, deſembaraçandola de ſi miſmos, y de todo aquello que le puede ofender, ſuplicandole embie delante ſu apoſentador el Eſpiritu Sãto, con toda ſu recamara de virtudes y gracias, para que aſsi adornada, ſea digna morada de tan ſoberana Mageſtad. Llegada la hora del comulgar, todos en el coro de rodillas, piden la bendicion al Prelado, y antes de entrar en la Igleſia, con mucha humildad poſtrados en tierra, vnos a otros ſe pidẽ perdon. Deſpues ſe bueluen al coro, y acabada la miſſa, ſe quedan alli dãdo gracias, haſta que tañen a comer.

*Anima ſaturata cal cabit fauum. Prou. 17.*

*Baruch. 2. d. 18.*

Los que ſon Sacerdotes, en eſtas coſas, tienen mas larga licencia, y en el celebrar toda libertad, ſin ninguna fuerça, ni obligacion, mas que ſu voluntad, y pura deuocion, porque todas las miſſas en eſta Prouincia, ſe dizẽ por los biẽhechores, viuos y difuntos, ſin recebir por ellas ningun genero de interes. Y ay vna ley inuiolable, que priua de oficio al Prelado que le recibiere. Tienen todo el tiempo q̃ quieren, y ſe requiere, para aparejarſe antes de llegarſe a celebrar tan ſoberanos miſterios. En la ſacriſtia hallan luego quien les ayude, y todo recado para calçarſe, lauarſe, y veſtirſe, ſin cuydado de otra coſa, mas que diſponer ſu alma con vna humilde confiança en Dios, y vn coraçon puro y verdadero, de manera, que la intencion del Sacerdote, correſponda a la obra que va a hazer, no diziendo la miſſa por reſpetos humanos, como ſon el celebrar, porque no le tengan por indeuoto, ò porque le tengan por Santo, por la pitança ò otro algun genero de interes: no por amor propio, qual es el que tienen los que ſe llegã a comulgar, por el guſto y ſuauidad ſenſible, que ſe les comunica en el Sacramento; ſino por puro amor de vnirſe con Chriſto, por agradarle y ſeruirle, por gloria ſuya, por bien de la Igleſia, por ayudar a los proximos, y ſocorrer à las animas de purgatorio, que eſto es llegarſe cõ verdadero coraçon, como dize el Apoſtol: *Accedamus cum vero corde*. Y pues eſtà en ſu mano de cada vno, dar a ſus obras el fin que quiſiere, determine ſu voluntad a hazer eſta obra, por eſtos fines, y por el mas excelente de todos, que es el que Chriſto tuuo, y quiere q̃ todos tengamos en ella. El Sacerdote veſtido de las veſtiduras ſacras, repreſenta la perſona de Chriſto, y haze jũtamente con el lo que repreſenta, que es, conſagrar, recebir, y ofrecer ſu ſantiſsimo cuerpo, y precioſa ſangre, de la manera, y con la miſma intencion que el miſmo Chriſto, en vn tiempo le cõſagrò y ofrecio. Hagaſe el Sacerdote vna perſona cõ Chriſto, y ofrezca la ofrenda de ſu cuerpo ſagrado, juntamente con el, para que con Chriſto ſe admita lo que ſe ofrece con Chriſto.

Eſto

Eſto es lo que toca a los exercicios ordinarios del dia, y de la noche, dexãdo por dezir otros, por no parecer muy menudo en ellos, y porque deſtos, y de los q̃ luego diremos, ſe puedẽ colegir.

## *DE LOS EXERCICIOS de penitencia, rigor, y aſpereza, que deſde ſus principios ſe han guardado en eſta Prouincia.*

### CAPITVLO II.

SAN Gregorio Turonẽſe, hablãdo de las penitencias, virtudes y obras marauillоſas de vn Santo Monje, dize que tiene grande miedo que no han de ſer creydas. Y refiere vna notable ſentencia de Saluſtio Hiſtoriador, en vn tratado que hizo de la virtud, y loor de los buenos, que dize: *Quæ ſibi quiſque facilia factu putat, æquo animo accipit, ſupra ea velut ficta, pro falſis ducit.* Lo facil facilmente ſe cree, y lo dificultoſo con mucha dificultad. Pues ſiẽdo que de vno ſolo, por ſer dificultoſo, dize eſte ſanto, que teme no ſer creydo, que no podrè yo temer en lo que dixere de muchos? Y en que tanto algunos han dificultado? Porque ſi bien ſe conſidera, ninguna coſa rara y excelente en materia de rigor, y aſpereza, ſe lee de aquellos tiẽpos de la primitiua orden de nueſtro glorioſo P. S. Franciſco, y de ſus ſantos compañeros, que no ſe aya viſto praticada en eſtos; y en eſta Prouincia deſde ſus principios, en que començò, con tanto rigor, que no ſolo a los hombres del mundo, criados en regalo, pero a los demas Religioſos, hechos a mucha penitencia, ponia eſpanto, y juzgauan ſer impoſsible durar en tan extraordinario rigor, y ſe ha conſeruado por la miſericordia de Dios, y ſe conſerua en el (algo mas mitigado) en tan diuerſas partes del mundo, en que ſe ha eſtẽdido coſa que engrandeze mucho y califica eſta Prouincia, porque aunque algunas de las que della han ſalido, començaron a deſdezir en algo, è introduzir nueuas coſtumbres, cauſadas de los que de nueuo han venido, ſiempre empero Dios nueſtro Señor ha tenido cuydado de conſeruar eſte eſpiritu de pobreza, rigor, y aſpereza en muchos ſieruos ſuyos, que no han doblado la rodilla a Baal, ni conſentido en ningun genero de relaxacion, ſuſtentando en todo, el rigor antiguo de los primeros fundadores: porque aunque ellos faltaron, en poco, o en nada, para eſto ſe ha echado de ver ſu falta, aunq̃ ha ſido mucha para otras algunas coſas. San Gregorio comentando la hiſtoria de los Reyes, va tratando de como ſe detuuo Dios en dar Rey a ſu pueblo, para moſtrar que ſe ha de mirar con mucho cuydado en la mudança de algun nueuo eſtado, no poner leyes, ni introduzir coſtumbres que no ſe puedã lleuar adelante. Y para cõfirmar eſta verdad, alega a San Benito en el cap. 54. de ſu regla, que dize aſsi: A los que vienẽ a tomar el habito, y emprender vn camino tan riguroſo, no ſe les cõceda facilmente la entrada. Y en particular prouee, que eſten tres dias y tres noches a la puerta de la caſa, y que alli coman y duerman, y eſten aguardando la reſpueſta, por lo qual el maeſtro excelente de la vida eſtrecha, y el dicipulo alumbrado de la diuina verdad, manda diziendo: Prouad los eſpiritus, ſi ſon de Dios. Y luego añade: Diganſeles primero a los nouicios coſas dificultoſas y aſperas, por las quales ſe camina al Cielo, para que ſepan a lo que entrã. Haſta aqui ſon palabras de S. Gregorio: por las quales da a entender como ſe ha de mirar mucho en los principios de qualquiera religiõ, o qualquiera reformacion, no introduzir aſperezas, ni rigo-

*Saluſtio.*

*Gregor. Mag. lib. 4. c. 9.*

rigores intolerables que eſpantē, y probados, no ſe puedā lleuar. En cōformidad deſta dotrina, ſe puede dezir, que ninguna aſpereza, ni genero d̄ penitēcia ay en eſta religiō, que no eſte muy probada, y eſperimentada de muchos, y q̄ con el fauor de Dios no ſe pueda tolerar y lleuar adelante, y para q̄ no pretendan ignorācia, eſtà ordenado, q̄ los que vienen a pedir el habito, eſten primero q̄ ſe le den, algunos dias en el Cōuento, y ſigan la comunidad en todo cō los demas Religioſos: y ſe les lea la regla y ordenaciones, y vean por ſus ojos otras algunas aſperezas y penitēcias. Con eſte fin tambien põdre aqui las mas ordinarias, y para q̄ no ſe hagā tan dificultoſas de creer las particulares de algunos que deſpues ſe diran, q̄ no ſeran biē entendidas ni creydas, ſino ſe preſupone cō fundamento el comun viuir de la comunidad, y entendido eſte, ſe dexara entender quan auentajados fuerō en la virtud los que ſe ſeñalaron entre los que eſtauan tan adelante en ella. No es meneſter mucho para hazer raya entre los q̄ andan a rayas con Dios, contentandoſe con ſolo no paſſar la raya de los preceptos y mandamientos de ſu diuina ley, mas ſeñalarſe y auentajarſe entre los q̄ con mil paſſos no llegā a ella, ni aun paſſan de los Cōſejos Euāgelicos, gran caudal es meneſter. De mas deſto no es fuera de propoſito notar aqui breuemēte la vida comun deſta Prouincia, ſiendo, como es, nueſtro intēto eſcriuir las coſas notables, y de edificaciō, y no es de menos eſta, ni pierde de ſu eſtima por ſer comun a todos, antes por eſſo mas digna de ſer eſtimada. Si otros hazē memoria (y cō mucha razō) de vn frayle particular q̄ ſiempre anduuo deſcalço, y de otro que nunca traxo mas de vn ſimple habito, otro q̄ viuia en vn Hermita, o celdilla muy eſtrecha, y coſas ſemejantes. Razon ſera que ſe diga donde todos, o los mas lleuā eſſe rigor.

## DE LAS CASAS, y de las Camas.

Y Començando de aqui, digo, que las caſas en que moran comunmente ſon pequeñas y pobres: y lo eran mas en los principios deſta Prouincia, como queda dicho, porque aora aunque (no a todos) parecen grandes, ſon mucho mayores, y mas bien obradas, ora ſea por el particular guſto de los Patrones q̄ las edifican, ora por el poco eſpiritu de los Prelados que lo conſienten, y ſe eſcuſan con que no es en ſu mano, ni sō poderoſos para eſtoruarlo. En eſtas q̄ ſon mayores, y parecen mejor, moran los frayles de peor gana, que no ſe que ſe tienen de poco guſto, que pocos guſtan de ellas. Las alhajas, y entrecaſa de q̄ vſan, ſon muy conformes al edificio, y caſa en q̄ viuē muy pobres, y aun no las que baſtan, ſino las muy neceſſarias, y que no ſe pueden eſcuſar. Las celdas tambiē, aunque ſon mas en numero, ſon pequeñas y eſtrechas, que mas parecē ſepulturas de muertos, que moradas de viuos. Y cō todo eſſo eſtan harto eſpacioſas y deſembaraçadas, porque es poco, y muy pobre el adereço dellas. Vna Cruz de palo, vna imagen de papel, algun librillo de deuocion, con que el alma muda paſto quando ſe canſa de la oracion, ſino es el que mas ha meneſter por razon de ſer Predicador, o Confeſſor. La cama ordinaria es vna corcha, donde las ay, tabla, o eſtera: y la que mas ſe eſtiende, y de mayor regalo para el mas regalado, es ſobre la tabla vn pellejo, y vna almohada de ſayal llena de paja, o coſa ſemejante, y vna manta para cubrirſe en tiēpo de inuierno. De aqui nadie ſube que tenga ſalud. Y aun he dicho mal en ſeñalar eſta

por

por cama comun, porque se hallaran muchos, que algunos duermen sobre vnos sarmientos, otros en el suelo sobre vna estera con vn madero, o piedra por cabecera, sin otra manta ni ropa mas de la q̃ traen de dia, a otros aun esto les sobra, porque se les passan años sin hecharse para dormir, sino asentados y arrimados a vn rincon de la celda, le dan al cuerpo su necessidad, que para lo que el pide, es poco o nada, pero para lo que se duerme y reposa, basta y sobra. Alli se retiran cada vno a sus horas, alli es el lugar de sus particulares oraciones, y meditaciones. Alli son sus vigilias, sus diciplinas y mortificacion de su carne. Alli las luchas contra ella, y abrazo partido contra el Demonio.

## DEL VESTVARIO.

NO es lo de menos importancia en los Religiosos el habito de su religion, y otras señales de humildad y mortificacion, con que se diferencian de los seglares; y vnas religiones de otras, como los ricos de los pobres, los labradores de los caualleros, y los ministros y consejeros de los Reyes. Vnos de otros se diferencia̅ tãbiẽ por sus ropas y trajes. Y assi cõ vnas mismas palabras y encarecimiento lo dixeron S. Dionisio, y despues el Concilio Niceno, para dar a entender al nueuo Religioso, que quitarle el vestido seglar, y darle otro tan diferente, es obligarle a desnudarse del viejo Adan, y sus malas costumbres, y que de nueuo se vista a Iesu Christo, y le siga. El habito pobre siempre fue muy encomendado por los santos que fundaron religiones. S. Benito manda, que sus Monjes se vistan del paño que se hallare mas barato en la Prouincia donde moran. En fin quiere, y quieren todos, y sobre todos nuestro glorioso Padre S. Francisco, que los habitos de sus Religiosos sean pobres, y de poco precio, que huelan mas a pobreza y humildad que a otra cosa, pues se ordenaron solamente a la honestidad, y que solo siruã para cubrir honestamente el cuerpo, y defenderse de las injurias del tiempo. Por esso S. Pablo los llama *Operimẽtum*, no *Vestimentum*, como declara Casiano, que cubran el cuerpo, y no sean ornato, ni gala, cosa indigna de la humildad, y mortificacion que professan. Y es precepto de nuestra regla, en que nuestro glorioso Padre manda a sus hijos, que se vistan de vestiduras viles, y las puedan remẽdar de sacos, y de otras pieças con la bendicion de Dios. Y en cumplimiento de su voluntad, y este preceto, se han vsado siempre, y se vsan en esta y otras Prouincias de Descalços los habitos pobres, viles y remendados. Y los Pontifices Nicolao tercero, y Clemente quinto; declarando la misma regla y voluntad del glorioso instituidor della, dizen que en las cosas de que los frayles han de vsar, resplandezca pobreza y vileza. Y en los habitos, quanto al color y precio del paño, que sean para solo suplir la necessidad, y no para superfluidad, riqueça o abastança que amengue la santa pobreza. Que son palabras del Pontifice. El color pardo, y de tierra, es significacion de la humildad, y mortificacion interior, a que su profession les obliga. Por ser estas cosas de tanta importancia para la vida religiosa, quiso el S. Padre que el vestido se lo acordasse y represẽtasse a los ojos, y porque qualquiera que dispierte a tristeza, y penitencia, es propio traje de los que viuen en este valle de lagrimas, desterrados del Cielo. Y tambien porque este color pardo simboliza con el de la tierra, y nos predica el trabajo y sudor cõ que se ha de cultiuar, y labrar la de estos cuerpos, para que no broten espinas y abrojos, sino

1. Timot. 6
Cassia. de instit. lib. 1. cap. 3.

Diony. c. 6 de Caelest. Hierar.

S. Bened. in regul. cap. 55.

flores

flores y fruto de ciẽto por vno. El veſtido ordinario, q̃ ſe vee por de fuera, es vn habito pobre, tã baſto y groſſero, q̃ lo que ſuele ſer para regalo del cuerpo, es vn cierto genero de tormento; porque el ſayal de que todos ſe viſten, el mejor es malo para todo tiempo; de inuierno es frio, q̃ no ſe pega al cuerpo; de verano abraſa, y con el ſudor ſe pega demaſiado: el mas aſpero que hallan, es mas a ſu propoſito, comunmẽte traen vn ſolo habito, tan corto y eſtrecho como ſe vee, la capilla pequeña, y el mantillo lo miſmo; no de neceſsidad y obligacion de regla, ſino para ſalir en publico con mas honeſtidad, y tambien para mas abrigo, en tiempo de inuierno; el menor, y el mayor, y el mas honrado, le traen harto pobre y remendado: y en eſto ſon todos iguales, y no permiten que ninguno ſe ſeñale, que es muy aborrecida la ſingularidad, y amada la igualdad entre todos: y ello eſtà ya pueſto en tal eſtremo, que en eſto nadie, aunque quiera, puede ſer eſtremado. La limpieza en los habitos parece muy bien, y es neceſſaria; de ſuerte, que el ſayal vil, groſſero y remendado, ande ſiempre limpio: porque (como dize el glorioſo Bernardo) el habito ſuzio y mãchado, mal pueſto y deſaliñado, es indicio de animo negligente y deſcuydado; aſsi como de la mucha curioſidad en el habito, ſe conoce la vanidad y liuiandad del eſpiritu, que con eſſa vana compoſtura, procura hazer oſtentacion, y agradar a los ojos del mundo. En lo interior y a raiz de las carnes, el mas delicado trae vna tunica, tambien de ſayal, ni mas blanda, ni regalada que el habito; y los mas robuſtos, aſperos cilicios, en lugar de las tunicas: vnos, de rallos: otros, de cerdas texidas, que como fajas ciñen el cuerpo: otros, que a manera de jubones, le cubren: otros, como almillas, o tunicas muy largas, con ſus mãgas: otros, mas limpios, vſan de vnas cadenillas de hierro, de tal manera labradas, que tienen muchas puntas, que dan (como las de oro al cuello) dos, o tres bueltas al cuerpo: otros, traen al cuello, ſobre las eſpaldas, vna Cruz, no de oro y ſembrada de diamantes; ſino de palo, o de hierro, labrada con ſus clauos y puntas de azero, que embaraçan poco, y ſe diſsimulan mas, y atormentan mucho. Eſtas ſon las camiſas y lienço de que vſan los mas, que eſſotro, a ninguno ſe permite, ſi no es eſtando en la enfermeria, y aun el hablar en ello, ſe tiene por vicio y coſa deſcomulgada. Los pies deſcalços, y del todo deſnudos por tierra, ſi no es algun viejo, enfermo, o neceſsitado, que vſa de alguna ſimple ſandalia, o choclo de palo. Y con eſte regalo, y otras coſas de mas penitencia, que el feruor de eſpiritu de cada vno, le enſeña, viuen tan pagados de la vida que tienen, que por ninguna otra la trocarian. Eſta forma de habitos cortos y eſtrechos, de tan vil y baxo precio, ſe diferencian en algo, y en mucho de los que vſan en otras Prouincias de nueſtra regular Obſeruancia: y por vẽtura (y lo que yo mas creo) lo permitio aſsi nueſtro Señor, para mayor prouecho nueſtro, y ſeruicio ſuyo; para que aſsi tambien, cada vno ſe procuraſſe mas auentajar en el camino de la perfecion. Que (como dixo el Filoſofo Cordoues:) *Marcet ſine contrario virtus.* La virtud afloja y ſe marchita, no teniendo contrario. Y aſsi conuiene, que aya vn ſanto pundonor y emulacion, ſobre la guarda de los conſejos Euangelicos, y mas perfeta obſeruancia, y cumplimiento de todo lo cõtenido en la Regla. Y no por eſſo pienſe nadie (como ya dixe) que es diferẽte Orden, que es engaño notable: vna miſma Orden es, vn miſmo inſtituto, y vna miſma regla profeſſamos todos. Y como la Igleſia Catolica, aunque rodeada y veſtida de variedad, es vna, tambien quiſo Dios que huuieſſe eſta her-

*Seneca.*

*Pſal. 44.*

hermosura y belleza en la Orden de nuestro Seraphico Padre San Francisco, que toda ella está compuesta de varias y diferentes Prouincias; diuersidad de habitos, y algunas ceremonias, constituciones, y costumbres encontradas y diuersas, que antes perficionan y autorizan la misma Orden, que la destruyen, como algunos poco entendidos lo entienden y juzgan. Y los Frayles de cada Prouincia, traen entre si la competencia que dize San
1.Cor.12. Pablo. *Æmulamini charisma ta meliora.*
Luc.13. Y la que Christo dixo. *Contendite intrare per angustam portam.* Y pretenden mejorarse, y adelantarse vnos a otros en virtudes, gracias, y merecimientos. Esta es su pelea y contienda, sobre quien entrara por puerta mas angosta y estrecha, guardando a la letra con mas puntualidad, rigor, y perfecion la regla. Este bien saca nuestro Señor, destas diferencias, y competencias. Y la experiencia ha mostrado que han sido de mucha importancia: porque han seruido de auiuar y despertar a los floxos, y descuydados, que bueluan sobre si, con mas fuerça, y rigor, en la obseruancia de la Regla, que esta es la verdadera emulació, y competencia. Y desto ha de seruir, y sirue, la que ay entre los Religiosos. Hemos dicho del regalo del cuerpo, quanto al vestido, digamos del que se ha tenido, y comunmẽte se tiene en la comida, y primero de lo q̃ passa en el refitorio.

## DE LAS PENITENcias del refitorio.

DE lo derramado y vertido en los refitorios, se han recogido algunas cosas, q̃ todas es imposible. Este lugar de la comun refeccion, que comunmente suele ser de gusto y recreacion para los Religiosos; en esta Prouincia se puede dezir, que es de penitencia, y mortificacion, y combidar en el a hazer penitencia, es dezir con verdad, lo que sin ella dizen, los que tienen algun grande banquete: Venid Señor conmigo a hazer penitencia, profanando injustamente el nombre desta excelente virtud. El lugar de suyo, el tiempo que dura el frio, es poco abrigado, y de mucho calor en verano, y en todo tiempo compuesto con bien poca curiosidad, y harta pobreza, que ni ay manteles, ni otros adereços de mesa, de que suelen vsar aun los hombres de mediana suerte, y menor quantia. Y sin respeto a esto se puede muy bien dezir, lugar de penitencia, pues antes que al cuerpo cansado le den el sustento ordinario (que luego dire que tal es) se lo aguan, o por mejor dezir, se lo amargan, y mezclan cõ el acibar y hiel de las mortificaciones, y penitencias, que alli se hazen; dexo las ordinarias, ordenadas por la obediencia, como son en aduiento, y quaresma, tres dias en la semana, y todos los viernes del año, los nueuos que no han llegado a seys años de habito, y otros que aunque passan de alli se quedan cõ esta deuocion, hazen la disciplina, desnudas las espaldas, y algunos con tanto rigor, q̃ a pocos golpes hazen saltar la sangre, y estremecer y soltar el bocado al q̃ esta sentado a comer, cosa q̃ a los principios a muchos se les haze muy dificultosa, y ha acõtecido algunos de solo verlo, sin gustarlo, boluer atras en lo començado. Otras son, las q̃ cada vno haze de su bella gracia, aunq̃ con licencia (assi por mayor) de los superiores, q̃ son harto ordinarias, y algunas de harto rigor. Vnos se tienden de espaldas, atrauessados en la puerta, para q̃ todos passẽ, y les pisen la boca, y puestos assi vna vez, no se pueden leuãtar por su voluntad, hasta q̃ el Prelado les haga señal; y lo mismo es d̃ las demas penitẽcias q̃ puedẽ por si comẽçarlas, pero no dexarlas, hasta q̃ oyã

la

la dicha señal. Otro entra el cuerpo medio desnudo, todo lo que basta, para estarse cruelmente açotando. Otro tambien desnudo, cõ vna pesada Cruz acuestas, entra cubiertos los ojos con vna rodilla de la cozina. Otro con vna soga a la garganta, se haze lleuar de algun hermano, aquien se lo ruega encarecidamente (y por otra tal se lo concede) que vaya diziendo en voz alta sus culpas y defectos. Otros con palos y mordazas en la boca; y algunos se han visto entrar desnudos, y vestidos de zarzas y hortigas, echarse a rodar por el suelo. Otros imitando a nuestro Padre San Francisco (que assi lo hizo) llegan a la puerta del Refitorio, con vn baculo en la mano, y vn esportillo viejo en el braço, y llamando como pobre mendigo, piden licencia para entrar, y en dandosela, van por las mesas de vn Religioso a otro, pidiendo limosna, como de puerta en puerta, vno le da vn pedaçillo de pan, otro otra cosa, si le ha sobrado, algunos le despiden, y el Prelado quando le parece, que tiene ya con que passar, no le dexa passar adelante, diziendole, que para pobre sobra lo que tiene. Con esto se sale fuera, y sentado en tierra a la puerta del Refitorio, lo come. Admirable ensaye, para ensayarse a pedir limosna, y que no se les haga de mal la poca caridad, que a las puertas de muchos se halla. Otros se sientan en tierra, a vn lado del Refitorio, y alli comen pan y agua, sino es quando alguna vez, otra cosa se les permite. Puestos de rodillas, besar los pies a todos los Frayles, es muy ordinario, y muy ordinarias estas penitencias en subditos y en Prelados. Hazese esto con tanto gusto y feruor de espiritu, que a vnos y a otros pone deuocion. Vales en estos exercicios, bullendo en sus almas, el exemplo que Christo Señor y Maestro nuestro, dexò en su testamento la noche postrera de su vida, y en la vltima cena, que cenò con sus Discipulos, y como entienden que en esto cumplen su voluntad, celebran con estas ceremonias la memoria de su muerte y passion. Pues adonde esto passa, y otras cosas que passo por ellas, por no ser tan menudo, y por que son las que cada vno puede inuentar, bien se puede llamar lugar de penitencia, aunque no tan estrecho como la carzel, que dizen de San Ioan Climaco. Pero no espanta esto a los Frayles, que no buscan sino como hazer penitencia, antes se tienen por muy regalados en auer hallado lo que buscan, porque saben que ningun Santo de quantos estan en el Cielo, y oy viuen en la tierra, ha llegado a ser muy perfeto, sin auer primero tratadose con rigor y aspereza. Y esta no es ni ha sido vna misma en todos los Santos, ni todos hazen vnas mismas penitencias, ni todas juntas las que vamos diziendo; porque vnos tienen excelencia en vna virtud, y otros van por diferente camino, y siguen diferentes mortificaciones. Vnos se auentajan en los ayunos, otros en el vestido aspero, y pobre, otros en la diciplina, otros en el Coro en la Oracion, y contemplacion, y largas vigilias, otros en el estudio de las letras, predicaciones, y confessiones, otros tambien en el oficio de Marta, y obras de caridad con los proximos. Y aun que la Iglesia santa, en todos tiempos tenga Santos que las exerciten juntamente, porque siempre andan las virtudes apareadas, pero la experiencia muestra, que cada Santo tiene eminencia en vna virtud, y se auẽtaja y resplandece mas en ella, aunque las exercite y platique todas. Assi que quien la mirare por esta parte juzgara, que es vida mas de Angeles, que de hombres, toda espiritual, en estos exercicios les amanece, aqui les halla el medio dia, aqui les toma la noche

aqui

aqui se passa lo mas della, y en esto se consume lo mejor de la vida. Y osare afirmar, que quien tambien la mirare por la parte que mira a los proximos, no le parecera menos buena, pues predican, confiessan, hazen amistades, de lo que a ellos les dan, reparten con los pobres, y cada vno trabaja lo que puede: y todos, segun su talento, ayudan a este cuerpo mistico de la Iglesia. Estos son sus cuydados, estas sus pretensiones, y sobre esto son todas sus competencias, que no se conozca ventaja en otro, en lo que es humildad y menosprecio propio: porque saben, que en la casa de Dios, los lugares mas baxos, son los mas seguros y honrosos, trocando el pundonor, las preeminencias, los vanos respetos y cortesias, con que el mundo en otro tiempo los desuanecia en vn ardiente deseo de verse vltrajados y reprehendidos, tomando la escoba, cogiendo la vasura, y besando los pies de sus hermanos, que todo esto passa con alegria, el que se determina de alcançar el Reyno del cielo, que no le gana sino el que rompe con todo, y le conquista con animo valiente. Para esto es menester morir al mundo, y desnudarse de las condiciones del hõbre viejo, perder el gusto de todo aq̃llo que sabe a carne y sangre; y por consiguiente, necessario, vestirse de la condicion de los muertos, sepultarse en vida, voluerse en poluo, y dexarse pisar de todos: derribarse no solo delante de Dios, mas aun a los pies de los hombres muy ordinarios, sin presumir adelantarse al mas baxo: juzgarse por el menor y mas vil; sufrir todo linage de afrentas, y mostrar buen rostro a las injurias, vengan de donde vinieren, sin apetito ninguno de vengança, dexandose con pecho Christiano en las manos de Dios, para que en todo se haga su diuina voluntad.

***

## DE LAS CVLPAS QVE se dizen y castigan en el Refitorio.

PAra correcion de los defetos, q̃ como hombres no se escusan en los Religiosos, està ordenado el castigo que a cada vno responde, y el lugar adonde se ha de hazer. Los que son mas graues en el Capitulo: otros menores en el Refitorio, donde todos dizen las culpas tres dias en la semana; y el Prelado reprehende vnas, y otras castiga, segun la calidad de cada vna. Aunque son las cosas, que bautizã por culpas, tan menudas algunas vezes, que apenas se les puede poner tal nõbre. Entrar en el Coro despues de hecha señal, es culpa; y culpa, qualquiera desasosiego que se atrauiesse en el oficio diuino. Culpa, el no estar alli muy atento, de manera que se le vea en el semblante (como si fuesse posible tanta entereza en vn hombre.) Tambien es culpa derramar la vista. Derramarla se llama, alçar los ojos a mirar alguna cosa: y defeto culpable, hazer algũ mouimiento no Religioso, hablar sin tiempo, y en tiempos y lugares vedados; y encierra esto en si cosas tan menudas, que no las conocen, sino los que para lo que es Religion, tienen ojos de lince. Son algunos Prelados y Maestros, como zaories, que de vn meneo muy pequeño, veen en lo hondo del coraçon que metal se cria, que humor, que inclinacion, hasta los pensamientos parece que calan. Otras cien culpas ay al peso destas, aunque muy leues, y las penas se dexan al aluedrio de los Superiores, que las califiquen como fuere su voluntad, mirando el afecto, y no el censo, como dizen; dando, al modo de buen podador, el golpe en las ramas secas, o retoños superfluos, y no en la raiz.

Otras

Otras ay, que ſe llaman, y ſon penas graues y mas graues, en que caen los miſerables, que dexandolos Dios de ſu mano, por no conocer ellos el biẽ que tienen, vueluen atras de lo començado, o que ſe hazen, por dureza de ſu coraçon, inſenſibles a la correcion. Cõtra eſtos, ay tambien ſus penas taſſadas y riguroſas, ordenadas por cõſtituciones y leyes de la Prouincia, que inuiolablemente y con miſericordia, ſe executan en los delinquentes: y no crea nadie lo que algunos han dicho (poco diſcretos, y que no entienden el lenguage de la Religion) que ſon los Religioſos, particularmente Deſcalços, gẽte cruel y de poca piedad, que caſtigan riguroſamente, no ſolo las culpas graues, mas aun las muy menudas. A otros les parece eſto inuencion nueua, que antiguamente no ſe vſaua, y que la pena del trayle, quando no hazia lo que deuia, o tornaua atras del ſanto intento, era, y baſtaua, ſer tenido por liuiano, y ſi algun otro caſtigo ſe hazia, no era con tanto rigor. Y no ſaben, los que eſto dizen, que pureza es la que pide vn alma, que trata ordinariamente con Dios, y quan delicado es eſte trato y comunicacion eſpiritual, que ſi bien lo ſupieſſen, no tendrian por culpa liuiana, ni pequeña, la que mancha el alma, aunque baſte qualquiera jabon para limpiarla. No entiendan, que aunque el amor y la caridad grande, conſume los pecados muy grandes, que no por eſſo admite los pequeños, antes quanto mayor, mas ſe guarda dellos. La lenteja, el garuanço, que por deſcuydo ſe pierde, ſe tiene por culpa, y ſe reprehẽde y caſtiga en el Capitulo, y aun otras algunas menores menudencias. Lean, ſi quieren entender algo deſto, los libros aprouados de muchos ſiglos atras: y ſabran que coſas ſon penitencias de ſantos, y crean que aca nos entendemos con nueſtros caſtigos, mas dulzes muchas vezes, que los regalos del mũdo: y que ſon mas piadoſos los padres que los dan, que las propias madres. Vueluan vn poco atras los ojos, y vean la ſeueridad de las penas que dauan los ſantos Padres de la Igleſia, a los pecados comunes de los Chriſtianos. Y no ſe eſpantaran, que conſeruen algo deſto las Religiones, que ſe conſeruan en algo de aquello primero, donde ſiempre huuo penas ſeñaladas, y caſtigos, para los que quebrantaſſen las leyes y coſtumbres ſantas de la Religion. No es nueuo (como dizen) que mas ha de mil y trezientos años que paſsò ſan Baſilio; y nos dexò en muchos lugares de ſus Reglas (que hizo para los Monges) penas ſeñaladas, para las culpas mayores y menores, y muchos Concilios trataron deſto, como de coſa que nacio y començò con la miſma Igleſia. Dexenlo, y dexen nos con nueſtras penas y nueſtras culpas, los que apenas ſaben que coſa es de vn año a otro, entrar en quenta con las ſuyas: y el que es Religioſo, y quiere yr adelante con lo començado, no pienſe que puede alcãçar eſte fin, y dar en el blanco de ſu profeſſion, ſin limpiar primero el coraçon, y no mancharle con coſa ninguna deſte ſiglo. Labrador inſenſato y muy necio es, el que ſin arar, ni cultiuar la tierra, quiere coger della el fruto colmado: y ſoldado loco, el que ſin veſtir loriga, ni deſnudar eſpada, eſpera alcançar triunfo y corona. Quando dexò el padre y la madre, hermanos y parientes, la patria, los amigos, la libertad, la hazienda, la honra, los deleytes; y finalmente, todo quanto en eſſe mar ancho del mundo ſe encierra; y ſe encerrò en la clauſura de vn Conuento, y ſe metio entre quatro tabiques de vna celda muy eſtrecha; y lo que mas es, ſe atò y reatò con vnas coyundas tan fuertes y tres dobladas, de los tres votos, de obediẽcia, pobreza y caſtidad; y otros veinte dobles de preceptos y mãdamientos, que otra coſa pretendio, ſino guardar

de

de todo punto su alma inmaculada, y limpia de todo quanto ay en este siglo, pues todo ello es de tan baxo precio, y de tanto aquello que esperamos, y pretendemos. Quien esto considera ninguna cosa de quantas ay en la religion se le hara dificultosa; ni las penas, ni las penitencias, antes mas suaues, y lleuaderas que las imaginaua estando en el siglo. Por experiencia lo vemos en los que vienen del mũdo llamados de Dios, aunque muy nobles, que la soledad se les haze vn parayso, los habitos asperos, pobres, y remendados, les parecẽ brocados de tres altos, la pobreza vn tesoro, el rigor, y aspereza regalo, y todo finalmente a sus ojos es diuinidad, trato, y lenguaje del Cielo.

## DE LA COMIDA ordinaria.

TAl es como se ha dicho el lugar adõde se juntan a comer, y otro que tal sera la comida, el pan cotidiano pedido de limosna, y recogido con el sudor, y trabajo de los mismos religiosos; no todo blãco, y regalado, sino lo mas ordinario duro, y negro, y algunos pedaços delos que podian sobrar a los pobres labradores del pueblo dõde estauan, y otros lugares de la comarca, ni eran mejores, ni de mejor gusto las viandas, los mãjares y guisados, que todo era yeruas, y mas yeruas de la huerta, que es la propia carniceria de donde se saca el ordinario sustento; crudas vnas vezes, y otras cozidas. Vn dia berças y nabos, y otro nabos y berças, y otras legumbres, y quando aqui faltã se aprouechan de otras algunas yeruas siluestres; de que hazen sus caldos, y potajes. Otras vezes por fiesta puches, o poleadas de harina, o pã desecho, y aun esto con tassa. Aqui se encierran todas las diferencias de comidas, y mãjares. Aqui la diuersidad de guisados, y el numero de los platos, y seruicios, que todos se encierran en dos; plato, y escudilla: en aquel las yeruas, en esta el caldo en que se cuecen. Estos eran los antes, y postres, principios, y medios. Estas las salsas, y saynetes, y las esquisitas viandas de carnes, y pescados preciosos. Cõ esto se recreaua el vientre, que tan lexos estaua de ser su Dios, como el de aquellos que llora el Apostol, que su Dios es el vientre, y la comida, y beuida los Idolos que adoran. A esta comũ refeció acudiã todos; lleuados mas por temor de no fallecer, que del apetito, y deleyte de los manjares de suyo desabridos, y sin gusto, que no tenian otro fino el que les da la hambre, y necesidad que padecian, hechos a este genero de penitencia, por la costumbre que ya tenian buelta en naturaleza. Y no pense alguno que es esto tan desvsado, q̃ solo passa, y aura passado en los tiẽpos passados en los Conuentos q̃ estan en lugares desiertos, y muy apartados de los pueblos, y en los muy pobres, y pequeños. En los grãdes, y ricos, y adonde mas hierue la deuocion, ha acõtecido algunos dias, y aun semanas, comer solos pepinos cocidos, y oy dia se passan enellos algunas vezes tan buenas hambres, como en la casa mas desierta q̃ tiene la Prouincia, dõde en tiempo de carne se hallaua tan poca, q̃ no lo alcançaua a ver sino algun viejo, o enfermo q̃ la comunidad muy raras vezes la comia. Con sus yeruas, y algun poco de tocino, (y tan poco algunas vezes, que lo hazian menuzos para que las ablandassen) lo passaua y muy bien: y en tiẽpos de ayuno ha acontecido faltar el azeyte, y la sal para echar en las yeruas, y yr guardando vna pesada salada q̃ tenian, y con vn poco cada dia yr salando la olla. Y auiẽdo cantidad de garbãços que cozidos, se pueden guardar, tenia el hermano cozinero por tiempo perdido, y poca pobreza, gastar tanta leña en cocerlos cada

dia,y de vna vez hazia vna olla grande para ocho dias, calentando en vn puchero ſolamente aquello que baſtaua para comer aquel dia. Deſte eſtremo,y otros como el,que ha auido muchos;yo confieſſo que no ſon tan ordinarios enla era en que eſtamos,enque ya poco,o mucho ſe adereza lo que ſe ha de comer cada dia; y ſon pocos los que dexa de auer algũ poco de carne, o tocino que acõpañe a las yeruas:pero muy taſſadamente,y con mucha diferencia de lo que en otras prouincias ſe vſa,y con tan poco adereço, que ſe puede tener algunas vezes por fuerte, no tener guſto para poderlo comer. Las cenas ordinarias que algunos las tendran,vnas lechugas crudas,y rabanos. Otras vezes vna enſalada, y eſta lasmenos,por no gaſtar el azeyte. Quãdo le ay,vn poco de queſo,y al mas neceſsitado vn huebo,y aũ eſto como no lo lleua la huerta,falta muchas vezes; y de algunos la cena es vn gazpacho, comida de que vſan los labradores en el campo, vna eſcudilla de pan migado con azeyte, ſal,y vinagre. Los vinos precioſos,y delicados, ſon los que al limoſnero le dan por las puertas adonde ſe vende: lleua vna bota en que le echan alli vn poco, y aculla mas:vno bueno, y otro no tal:todo ſe junta,y ſe da al viejo, o neceſsitado,y de comunidad a ninguno. Todos beuen agua clara de las fuentes,y en todo ay ſu taſſa, porque en nada ſe deſembuelua el apetito. Dexare, dize el deuotiſsimo Bernardo, de beuer vino, porque en el eſtà la luxuria:dexare de comer carne, porque por ventura criando, y regalando con eſte manjar la carne, no ſe crien en mi tambien los vicios de ella; y haſta el pan comere con taſſa, y peſo; y por onças la beuida: porque cargado el vientre de mantenimientos, no me halle peſado para la oracion. Que quando el hombre eſtà lleno de manjares,mas eſtà para reyr, que para llorar: mas para dormir que para velar: mas para parlar, y tratar con los hombres, que para conuerſar con Dios, y con ſus Santos: porque el demaſiado comer deſconcierta el cuerpo, y deſtempla el alma, y confunde todos los ſentidos; y lo miſmo haze la deſtemplança en el beuer, que tienen entre ſi tal aliança eſtos dos amigos, que lo que haze el vno,ſe atribuye al otro; y ſon los dos braços del vicio de la gula, con que ygualmente pelea contra la ſalud corporal,y eſpiritual: por eſſo aquel gran maeſtro de eſpiritu Caſsiano,aconſeja al religioſo, que la primera batalla que ha devencer,y el primer enemigo que ha de ſujetar, es el de la gula,porque ella es el principio de los otros vicios,y el que primero acomete:y quanto menos la venciere,tanto mas ellos preualeceran,y le venceran; principalmente quando el mal viene de atras, y nace de mala coſtumbre, porque es vn mal eſte de la gula, que adelante ſe remedia muy mal. Y nota ſan Baſilio,que nunca vio perſona vencida deſte vicio, que deſpues boluieſſe en ſi,y ſe enmendaſe: porque vea el religioſo quanto importa yrſe a la mano en coſa tan graue, y de donde con gran dificultad ſe buelue atras. Por eſſo los cuydadoſos de ſu aprouechamiento eſpiritual,huyen quanto pueden,y como del fuego,de todo aquello que ſabe a regalo,y guſto de ſu propia carne,que aun quando ſe les ofrece en coſas que no tienen tanto peligro,rehuſan de recebirlo, y lo tienen por ſoſpechoſo,porque tiené ya aſſentado en el alma aquel principio del Apoſtol,que los que ſon de Chriſto,crucificaron ſu carne con los vicios que ſalen della,y con todos ſus apetitos. Lo qual, aunque ſe entiende de aquel perfecto eſtado,de los que llegaron a alcançar el dichoſo fin que pretendian:tambien ſe ha de entender de los q̃ caminan

*Bern.ſerm. ſuper Can. 66.*

*Baſi. ſerm. de abdic. rerum.*

*Gal.5.*

nan a el, y con grandes ansias le pretẽden. De aqui les nace tanto mortificar su carne, con grandes y demasiadas asperezas, diciplinas, silicios, ayunos y largas vigilias. De aqui tambien, el abstenerse tanto de manjares y comidas delicadas, carnes y pescados preciosos, aunque se los ofrezcan y rueguen con ellos. De salsas, potajes y guisadillos, cosas superfluas, inuentadas mas para la gula, que por necessidad. De aqui, el aborrecer qualquier suerte de olores y blanduras, no tener cosa de lienço, aũque sea para las narizes; y otras curiosidades, poco necessarias para la vida humana. Nuestro natural, si le dexan, y si no le queremos sacar de sus casillas, muy bien lo passa sin tantas gullurias: que ni Dios criò al hombre con salsillas, ni golosinas, ni Adan supo de guisados de cocinas, ni botillerias, que no siruen sino de descomponer y alborotar todo el compuesto de la naturaleza. La templança en los manjares, es la que lo concierta y compone todo. Cõ ella se adquiere y conserua la salud, y se alarga la vida, que de suyo es tan fragil y delicada como la paja del heno, que apenas ha nacido, quando ya està seco, y tan presto le vieron amarillo, como verde: y assi conuiene mucho, no dexarla aguarçar con comidas y beuidas, ni tampoco secar con demasiados rigores y abstinencias; sino tomar el medio que enseña la templança: y si en alguno de los dos estremos se huuiere de dar, el mas seguro y prouechoso es, y aun a vezes necessario, habituarse el hombre al ayuno, antes que a la glotoneria: al trabajo, antes que al regalo: mas a la cama dura, que a la blanda: y a otras semejantes penitencias, antes que a tan conocidos deleytes: porque, aunque en todo puede auer peligro, el de este camino es el menor, mas vtil y prouechoso: porque si como diximos, nuestra vida es heno, Plinio dize del, que *Quanto peius tractatur, tanto prouenit melius.* Otras yeruas quieren ser muy labradas, muy cultiuadas y estercoladas: el heno es al reues, que quanto mas se descuydan del, mas crece; y quanto menos caso hazen de su labor, se haze mejor, y crece mas; de suerte, que està su medra en el poco regalo. Lo mismo diremos desta vida mortal, que es de la condicion del heno, que si los hombres dan en regalarla mucho, medra poco: y si la habituan a mal passar, lo passa bien: que no se hallan juntos la salud y el deleyte, el regalo y las fuerças, estas faltan, y la vida se acaba, quando de aquello ay sobra. Concluyamos pues esta parte de la templança, con aduertir que miren y miremos todos, que no es Dios amigo de gente regalada, ni quiere en su casa hombres, que tire dellos el cuydado de la vida, ni tengan preso el coraçon, de los gustos y regalos del mundo, sino hechos callos en las manos, y curtido el cuero en los trabajos y penitencias: porque el cuerpo acostumbrado a la oláda y ropa delicada, no puede sufrir el silicio: la carne blanda y regalada, huye del golpe de la diciplina: el estomago hecho a manjares, aborrece el ayuno: Huyamos, padres y hermanos carissimos, de todo exceso y curiosidad en comer y beuer, guardãdo las reglas de la verdadera tẽplança, no menos en la cantidad, que en la calidad, pues ambas cosas pueden dañar: que por esso aconseja san Geronimo, que los manjares sean pocos, y tan faciles y liuianos, que con facilidad se digieran, y que siruan no para regalar al gusto, sino para cumplir con la necessidad. Y pues (como diximos) nuestro natural se contenta con tan poco, miremos, que cargar mucho la barca, solo sirue de echarla a fondo: y que las bestias demasiado cargadas, dan con la carga en el suelo: y esto es cierto, que ninguna cosa tiene mas en pie la salud y vida, tan desseada de los hõbres, como la tẽplança

*Initium vitæ hominis aqua, & panis, & vestimentũ & domus protegens turpitudinem. Eccli. 29.*

*Plini. nat. hist. lib. 18 cap. 16.*

plança en el comer y beuer; y ninguna ay que tan cruda guerra haga al cuerpo y al alma, como el deſorden y demaſia deſte vicio: por eſſo tẽple el guſto, y acorte de la comida y beuida quiẽ quiſiere tener buena ſalud, y alargar la vida; porque tantos puntos deſprende el hombre (dize ſan Geronymo) en la tela de ſu vida, quantas vezes come ò beue demaſiado, por lo que gaſta, y ocupa el calor natural. La vida del templado ſolamente ſe puede llamar vida guſtoſa y deſcanſada; la del que no lo es, no tiene ſoſsiego ni contento. No cabe en ſi, ni ſe quieta el deſtẽplado, todo ſe le haze angoſto, y con ſolo rebentar, le parece que tendria deſcãſo: porq̃ ſiendo, como es, la virtud natural del hombre tan limitada, claro eſtà, que ha de rõper y rebentar, como el arcabuz, ſi le echan mas carga y municion de la que puede lleuar. Conſidereſe aqui la templança de aquellos primeros Padres del viejo y nueuo Teſtamento, y veran, que no les faltando en que deſmandarſe, viuian con tanto concierto en medio de ſu abundancia, como ſi no la tuuieran: y digamos de los ayunos y abſtinencias que ſe han vſado, y vſan en eſta Prouincia.

*Hieron. lib. 2. cõtra Iouin.*

*Multos morbos multa fercula faciũt:* dize el Philoſopho Seneca *li. 16. epiſtol. 99.*

## *DE LOS AYVNOS y abſtinencias.*

ES coſa muy vſada y praticada en eſta Prouincia deſde ſus principios, que en la Quareſma, y Aduiento ſe hagan particulares penitencias y abſtinencias; porque aunque en todo tiempo del año (como dize el glorioſo ſan Benito en ſu Regla) ha de ſer la vida del monje, como de Quareſma; pero particularmente aquellos quarenta dias que la Igleſia ſeñala, para que todos los fieles tengan conſigo mayor rigor: aconſeja el Santo a ſus hijos, quiten, y cercenen de la comida, de la beuida, del ſueño, de las cõuerſaciones, y ſe emplee mas tiempo en la ſoledad, oracion y ſilencio. Eſto dize ſan Benito: pero nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco lo eſtrechò mas, y dio mas tiempo al ayuno; porque los ayunos ordinarios de entre año, que ſe ñalò en ſu Regla, ſe lleuã la mayor parte del. En eſtos que ſon de obligacion, y que ayuna toda la Comunidad, aunque aya peſcado, y ſe lo embien a la puerta, no ſiempre lo comen, ſino que ſegun los tiẽpos, hazen abſtinencia del tres dias en la ſemana en Quareſma, y Aduiento, que es deſde Todos Santos a Nauidad. En los Viernes de todo el año, Vigilias, y Quatro temporas, tampoco ſe da a la Comunidad, y mucho menos hueuos, queſo, ni coſas de leche, ſino a algun particular, que tiene para ello licencia con mucha neceſsidad. Y con ſer eſtos ordinarios de las Comunidades, tan pobres, auia, y ay muchos que con mucho no llegan a eſſo, y quitan vn buen pedaço, abſteniendoſe aun deſta miſeria, y contendandoſe con ſola vna eſcudilla de caldo, ò vn plato de yeruas: y aun ſolia, q̃ no ſe tenia por Religioſo, el que ſin eſtas Quareſmas de obligacion, no ayunaua por ſu deuocion todas las de nueſtro Padre S. Franciſco, y aun aora Comunidades enteras ayunan algunas, con manjares muy pobres, groſeros, y deſabridos. En lo demas del año comẽ lo que les dan, ſegun el tiẽpo: vnos dias abundan, quando Dios mueue los coraçones de los deuotos, que ſe lo embian, con tanta abundancia, que les ſobra mucho que dar a los pobres: otros padecen neceſsidad, y no ſolo carecen de las coſas ſuperfluas, mas aun les faltã muchas vezes algunas de las muy neceſſarias: que eſto (dize ſan Bernardo) es verdadera pobreza; y ſalen a pedirlo muy contentos, porq̃ nadie ſe acuerda de embiarſelo, diziendo cõ el Apoſtol: *Scio abũdare, & penuriam pati:* los nueuos

*Cap. 49.*

*Philip. 4.*

Los nueuos, y mancebos q̃ aun estã debaxo de la mano, y diciplina del maestro, era ya regla infalible, sin ninguna excepcion, q̃ todos los dichos tres dias ayunassen a pan y agua, comido en el suelo, y hiziessen otras algunas mortificaciones de las que auemos dicho, en el refitorio. Y fuera del se dauan la obediẽcia vnos a otros, y se auisauan, y corregian de los defetos que hazian, y se animauan a la virtud: y quando en algo faltauã, se imponian algunas rigurosas penitencias, que aquellos dias executauã en el refitorio, cõ licẽcia de su maestro, y padre espiritual. Otros mas aprouechados, y q̃ no tenian quiẽles fuesse a la mano con solo pan, y agua, y algunas frutillas de la huerta, ayunauã todo el Aduiento, y Quaresma; y este era el mas ordinario sustẽto: muy bueno por ciertopara aplacar la hambre, engañar el gusto, y passar la vida, sin parecer q̃ de propósito se trata de dar entrada a la muerte; y mucho mejor para aplacar la ira de Dios contra la desordenada gula de los regalados del mundo. Algunos en la comida guardauan este orden. El primer dia començauan con vna raciõ moderada, y cada dia yua siẽdo menos, y quitando vn poco; de suerte que quãdo llegaua la Pascua venia a ser casi nada: y con esso poco salian al cabo tan contentos como el que mas; porque es de tal condiciõ este cuerpo, que en lo que le ponen con esso se sale, y en esso se halla. En estos ayunos tan rigurosos, algunos años despues se començo algo a relaxar, por culpa de los Prelados, y maestros de prudencia, que con reglas de discrecion, so color de piedad tẽplaron el pan, y agua. Pero lo q̃ es el no comer pescado en los tres dias de la semana, de Aduiento, y Quaresma, Viernes, y vigilias de entre año hasta aora se cõ serua, y se pudiera conseruar lo demas, si como digo, la humana prudencia no lo derribara. Y no me diga nadie para escusa d̃ su floxedad, q̃ la naturaleza ya no puede tãto q̃ esta flaca, y muy debilitada, y los manjares son de poca sustãcia, q̃ ni ellos ni ella tienẽ la culpa, sino los q̃ en achaque de necessidad quierẽ seruir al vientre, y satisfazer al gusto, q̃ la naturaleza harto apacible, llana, y biẽ contentadiza es, con muy poco se contenta, y satisfaze; y aun es de tan buena condicion, q̃ aun esso poco de q̃ vsa en pocos dias lo da d̃ mano, ò si se lo quitã lo lleua sin pesadumbre, porq̃ echada bien su cuenta se halla mejor sin ello, mas sana, mas fuerte, y mas robusta: Aquellos primeros moradores de la tierra viuian muy sanos, y muchos años; porq̃ se contentauan con poco, y huyã de lo superfluo. Al principio dize Macrobio, sustentauanse con la fruta de la enzina, y quando prouaron las nuezes lo tuuieron por grande regalo. Y mucho despues aquel moço desperdiciador, aunque criado en regalo, quando se vio en necessidad se contentaua con las bellotas que tascaua su ganado. Y el mendigo Lazaro con las migajas que cayan de la mesa del rico: y millares de pobres ay en el mũdo que tendrian por suma felicidad, que pan y agua no les faltasse.

*Macrob. li. 3. Satur. c. 3.*

Y porque los exemplos, como dixo Platon, valen mucho para mouer, y persuadir a los oyentes, y hazer facil lo que parece dificultoso, no sera fuera de propósito, traer de fuera otros algunos tanto mayores, que hagã faciles de creer, y aũ deshagã estos menores. De quinze años era aq̃l primer monge habitador de los desiertos llamado Pablo, quando se desterrò de entre las gẽtes, y alli con la fruta de vn arbol, y el agua de vna fuente, dize S. Geronymo que se sustentò nouenta años: a quien siguio su discipulo el gran Antonio, y lleuò el negocio tan adelante, que oluidado de la nobleza de su linage, se retirò a lo secreto de Thebayda, y despidiendo de si todos los contentos mundanos se contentò (dize san Atanasio)

*Arduũ est absque exẽplis res magnas lucide ostendere. Plat. li. 6. de regno.*

*Hiero. tom. 1. in vita Paul.*

*Atha. in vita S. Anto.*

con ſolo comer vn poco de pan y ſal, y beuer agua vna vez al dia, y algunas vezes ſe le paſſauã dos y tres ſin tomar eſte poco de refrigerio. En vna cueua jũto al rio Euphrates ſe recogio el gran varon Iuliano, no con menos rigor, y abſtinencia, pues dize Theodoreto, que no comia mas de vna vez en la ſemana vn poco de pan maſado con ſaluados de ceuada, y beuia agua de vn arroyo, y aun no ſe hartaua della, poniendo todo ſu regalo y contento en el que recebia, cantando los Pſalmos de Dauid. El penitẽte Machario Alexandrino ſe paſſaua aun mas dias ſin comer, ni beuer. Y otros tales Hilariones, Onufros, y Arſenios que hizieron lo miſmo: y ſe vee claro, que no pudieran paſſar tantos dias ſin comer, ſino tuuieran ya cobrada buena coſtũbre con el vſo de la templança y rigor del ayuno. Y otros muchos grandes y ſeñalados varones, ſe ſeñalaron en ſemejantes ayunos y penitencias, que aunque delicados y bien nacidos, dexaron los regalos del mundo, y ſe retiraron a la ſoledad del yermo, crucificando ſu carne y apetito entre los peñaſcos y arboles de las montañas (como notò ſan Pablo) donde fauorecidos del cielo, ſe ſuſtẽtauan muchos años con ſolas rayzes del campo, y otros ſemejantes manjares, viuiendo de tal manera que parece increible ſu penitencia. Pero con deſeo de la perfecion lo paſſauan, y no por eſſo ſe matauan, antes quanto mas ſe priuauan de los regalos, alargauan la vida, que, como diximos arriba, es vn priuilegio muy antiguo de la templança y digno de aduertir aqui, aunque me detenga vn poco, para que el Lector eche dever, ſi biẽ lo quiere conſiderar, en los mas de los Sãtos, que todos maltratauan ſus cuerpos. Hazian riguroſas penitencias, comian muy poco, y malos manjares, ayunauan mucho, y con todo eſſo algunos viuieron muchos años; y ni la aſpereza les cortò la vida, ni el rigor les enflaquecio el eſtomago, ni la cabeça; ni las abſtinẽcias les quitò las fuerças. Quien las quita, y quien cõſume la vida, la debilita y enflaquece, ſon las demaſiadas comidas y beuidas: eſtas acaban los hõbres antes de tiẽpo, ahogan el calor natural, y dejarretã, y matan a vn hombre tẽprano: aora no ſe llega a aquella edad de cien años, y mas, como llegarõ algunos, porque tan poco ſe tiene la limitacion y templança que ellos guardauan. Eſto he dicho, paraque entiendan los hijos de Adan tan amigos de ſi miſmos, que no la falta de los regalos deſtrama la vida, ſino q̃ bien mirado con la tẽplança del ayuno ſe texe mejor la tela, y ſe alarga la ſalud del cuerpo, y ſe entretexen otros mayores guſtos del alma.

*Theodor. de Patrum hiſtoria, in vita Iuliani cap. 2.*

Bien veo, que todo lo dicho a algunos les parecera demaſiado, y cuentos del otro mundo, no ya para los Religioſos deſte tiempo, cuya vida el dia de oy es muy otra de lo que deuia ſer, y ſer ſolia antiguamente; mas con todo eſſo lo he querido eſcriuir, porque ya que no ſe tome como es juſto, ſe vea a lo menos, que ſi ſe dexa, no es por no entender que conuiene, ni por ſer menos neceſſario en eſta hera que en las paſſadas, ni porq̃ de ſuyo ſea impoſsible; ſino porq̃ va eſto como otras coſas, fuera del cõpas y limites de la razon. *Omnia debitum ordinẽ deſerunt*: ſe q̃xa Seneca, y podemos todos hazer lo miſmo: y tãbien puede ſer q̃ aproueche a alguno, de quien menos ſe piẽſa, y q̃ ſi otros no tuuieren animo para tan riguroſos ayunos, como los que auemos dicho, podran tomar algo, y ſiguiendo la dotrina de los ſantos Baſilio, y Climaco, huyr de manjares ſuaues y dulces, eſpecialmẽte calientes, cõtentandoſe con los faciles y liuianos, que ſiruan ſolamente para ſuplir la neceſſidad, y aun deſtos, tomar de mejor gana, los que ſon mas deſabridos, que por eſto el glorioſo Aguſtino, no comia

*Seneca. lib. 22. epiſtol. 123.*

*Baſil. lib. de vera virginitate. Clim. eſcal. ſpir. cap. 14*

mia de ordinario carne, ni otros manjares delicados, sino yeruas, y legumbres, donde el gusto tuuiesse mas ocasion de paciencia, que de cayda. Lo mismo hazia el doctissimo Arçobispo Chrisostomo, que ni en comida, ni en beuida, admitia regalo alguno, sino el que podia dar vn guisado, hecho de ceuada, sin otras especies, ni adobos, que le hiziesen mas sabroso y passadero. Y el glorioso Martyr Santo Tomas, Arçobispo Cantuariense, Primado de Inglaterra, que como refiere Eduardo principal Autor de su Coronica, el que antes como hijo de Padres tan nobles, y criado en tanta abundancia, comia manjares preciosos y delicados, despues se contentaua con vnas legumbres, y manjares viles. Y en nuestros tiempos se hallaran otros, que les igualen en rigores y abstinencias: para que con exemplos mas vezinos, en tiempo y en lugar conozcamos el poder de Dios, que les dio animo y fuerças para acometer vida tan aspera, y penosa, y nos animemos a imitar en lo que las fuerças humanas fueren bastantes, sus hechos tan glorioſos, y tan dignos de ser imitados de los que quisieren conseguir, lo que ellos por estos medios alcançaron. Materia es esta tan copiosa, que por mucho que se diga, queda lo mas por dezir, y assi sera bien dexarla con estos breues apuntamientos y exemplos, boluiendo al hilo de nuestro primer intento, y y acabar con la vida comun, que lleuauamos començada.

*Simeon Metaphas. in in eius vita*

*Surius, mẽ se Decemb. 29.*

Lo que auemos dicho, es lo que passa en los Conuentos, y fuera de ellos, los pobres euangelicos yendo camino, no saben que cosa es lleuar alforja, ni genero alguno de prouision, fiados en todo en la diuina prouidẽcia. En entrando por los pueblos, si era hora de comer, entrauan pidiendo limosna, y se yuan, y van de ordinario a casa de los hermanos. Otras vezes sin parar passan adelante, con lo que les dan, y comen en el campo, junto a alguna fuente, ò arroyo, si le ay. Las noches si es verano, algunos las passan en el campo, y los mas en todo tiempo se recogẽ a poblado. Y a media noche enciendẽ luz, que todos ordinariamente lleuan para esto recado de yesca, eslabon, y pedernal, rezan sus Maytines, hazẽ la disciplina, y tienen su rato de Oracion. A la mañana, el que es Sacerdote, y ha de dezir missa la dize, ò passa a otro pueblo, por que no les coja el sol. Y desta manera en poblado y despoblado, predican con obras, y dan a todos buen exemplo. El yr a caualllo se tiene por cosa descomulgada, y muy agena del vso, y costumbre de la Prouincia; sino es algun viejo enfermo, ò muy necesitado. El lleuar sombrero, aunque sea de paja, y muy pobre, para defensa del sol, y del agua, ni se vsa, ni se permite, ni otras semejantes comodidades. Para vnas pobres sandalias, que da licencia el Euangelio, la dan los Prelados con mucha dificultad, y no a otro, sino al que saben que tiene tanta necesidad, que no puede passar sin ellas, ò algunos choclos de palo.

En las enfermedades ordinarias en que caian, no por opilaciones, o indigestiones, causadas de la abũdancia de la comida, y diuersidad de los mãjares, no se curauan cõ medicos, ni pocimas, ni otros cõpuestos, y cosas costosas de la botica, sino cõ simples yeruas, ò rayzes, y mucha abstinẽcia, enseñados en esto de las aues del ayre, y otros animales de la tierra, que teniendo tanto cuydado de su salud, han sido maestras de los hombres en muchas medicinas. Y enseñandoles algunas virtudes de yeruas, de que vsan, para remedio de sus males, porq̃ como escriue Tulio, la naturaleza les dio todo lo que en aquel ser animal, auian menester, y juntamente en seño, lo que les auia de valer para cõseruarse en el.

*Cicer. li. 1. offic.*

Aſsi tambien eſtos Religioſos, quando eſtauan enfermos, ſe curauan ſin yr a las boticas ni buſcar otros medicos, ni medicinas, mas que la virtud de las yeruas, y de la templada abſtinencia; de ſuerte, que ſe curauan con pobreza, y ſanauan con abſtinencia: yeſto no ſera, como algunos dizen, tẽtar a Dios, pues ſabemos que ſin medicos viuieron algunos muchos años, aunque no ſin medicinas: y eſta del ayuno y abſtinencia, ſabemos que es tal y tan calificada, que cura las enfermedades, y aun eſtorua que no vengan: de lo qual, auiſados los Indios Orientales, aunque barbaros, dizen las hiſtorias, que ni vſauan de otros medicos, ni admitian otras curas, ſino el buen regimiento y templança de los manjares. A la enfermeria, y otras pieças, donde ſe curan los enfermos, acuden muy de ordinario los frayles viejos y antiguos, a viſitarlos con gran caridad. Nunca madre llegò tan deſeoſa de la ſalud de ſu hijo, como llegan eſtos ſieruos de Dios, a conſolar y curar a ſu hermano, a quien aman con vn amor mas excelente y perfeto, que el natural. Tambien los mas nueuos, a las horas para eſto ſeñaladas, los van a ſeruir. Aqui es de ver la ſanta competencia, el anticiparſe y ganarſe por la mano en todos los oficios humildes y baxos, que alli ſon neceſſarios para la limpieza y aſeo de la enfermeria, y ſeruicio del enfermo. Todo eſto ſe haze callando, pero con alegre ſemblante, mucho feruor y diligencia, y no cõ pequeño conſuelo del enfermo, viendoſe ſeruir de aquellos Angeles, con tanto amor y caridad. Quando ſe deſpiden, breuemente y en voz baxa; a los que ya ſon profeſſos, ſe les permite que le hablen alguna palabra de conſuelo; a los nouicios no, porque ſu centro es el ſilencio. Acuden tambien a los enfermeros, para ſaber ſi ay otra alguna coſa en que puedan ſeruir, con deſeo de que en nada de lo que ſufre ſu eſtado aya falta, que algunas, y muchas vezes no ſe puede eſcuſar: pero con los enfermos, ſon las menos que pueden ſer.

Deſtas menguas, y neceſsidades, que en caſa y fuera della, en ſalud y en enfermedad, los frayles padecen, no ſe les puede tener laſtima, pues ninguna pena les da, ſino ſumo contento, como a gente que las paſſan por Dios y de ſu voluntad: porque ſe veen ya en poſſeſsion, y que gozan en propiedad, el mayorazgo, y rica herencia, que ſu ſantiſsimo Padre les dexò, de la ſanta pobreza. Eſte contento, en tanta neceſsidad, tanto deſcuydo de cada vno en ſi miſmo, y aun de algunos Prelados en proueerlo, han ponderado mucho algunos Padres Comiſſarios Viſitadores, que de otras Prouincias han venido a viſitar eſta, y notado por coſa digna de admiracion, que auiendo ellos viſitado los Conuentos de toda la Prouincia, aun quando eſtaua ella mucho mas eſtendida, y ſabiendo por experiencia la pobreza y mucha neceſsidad que en algunos ſe padecia, el deſcuydo que auia en proueerla; lo que ſe comia, tal, y tan mal adereçado, no hallaron frayle deſcontento, ni que deſte particular ſe quexaſſe. Y mucho mas les admirara a eſtos Padres, ſi pudierã meter la mano en el pecho de cada vno, y llegar a ver y tocar el contento con que viuen, tanto mayor, quanto lo es la pobreza y mengua que padecen, porq̃ como no ſe buſcan aſi, ni ſus coſas, ni pretenden tãto ſu propio interes y guſto, como el ſeguir a Ieſu Chriſto crucificado, para quiẽ viuen mas q̃ para ſi: no eſtiman en nada la miſeria y neceſsidad, y q̃ todas las coſas les falten, como ellos no faltẽ al ſeruicio de Dios, ni a ellos les falte ſu diuino amor y gracia, q̃ nunca falta, ni puede faltar, a los q̃ de todo ſu coraçon le aman y ſiruen. Con eſte fauor y ayuda, lo mas dificultoſo ſe les haze facil;

lo

lo aſpero y muy trabajoſo ſuaue, lo amargo, y deſabrido con eſta ſalſa ſe haze dulce de mucho guſto y ſabor, que eſto y mucho mas obra la gracia, y amor del Señor, por quien lo padecen, que es aquel poluillo de arina, que echò Eliſeo en la olla de las yeruas amargas y deſabridas. Eſtaua en el deſierto con ſus dicipulos, los hijos de los Profetas, llegada vn dia la hora del comer, hallaron tan amarga y deſabrida la olla, en que auian echado a cozer ſus yerbas, que les forço a dar cuenta dello a ſu Maeſtro, el qual echa breue oracion, derramò en ella vn poco de harina, y luego la amargura, ſe conuirtio, en vn ſabor dulce y muy ſuaue. La vida aſpera, la comida deſabrida, el pan negro y duro, las yeruas amargas, los trabajos, las aſperezas, la poca ropa, y ningun calçado, todo es amargo y deſabrido, pero la harina de la gracia de Dios, y ſu diuino amor, conuierte eſſa amargura, en dulçura, el trabajo en deſcanſo, las aſperezas, y penitencias, en guſto y deleyte. Pues coman coman hermanos cariſsimos, de eſſas yeruas y pobres manjares, dando infinitas gracias a Dios, que ſiendo naturalmente tan deſabridos, ſe halla en ellos mas guſto, ſin comparacion, que la gente del mundo, en las ricas meſas, y combites, de tantos y tan diferentes manjares, potajes, y guiſadillos, que ſiruen mas para deſpertar la gula, que para ſuſtentar el cuerpo. Y eſten ſeguros q̃ no les ha de faltar; aunque lleguen a verſe en neceſsidad, procurandolo aſsi el Demonio, y permitiendolo Dios, aquel para amedrentarlos, y Dios nueſtro Señor, para prouarlos, y enſeñarnos a acudir a el, que no eſtà colgado de nueſtras prouidencias; ni viue el hombre de ſolo pan, ni pende la vida de los viuientes, ſolamente de la humana induſtria. La palabra de Dios, es la que nos mantiene, y ſuſtenta, fiemonos del, y hagamos lo que nos manda, abramos los coraçones al peſo de ſu largueza, lo demas a ſu cargo ſe quede, que el nos traxo a eſte rincon, y en la fee de ſu palabra eſtriua nueſtro ſuſtento; teſtigos ſon deſto, aquellos deſiertos por dõde Dios lleuaua a ſu pueblo, que ſin poderſe arar, ni cultiuar, aquel ſuelo eſteril, en virtud de ſu palabra, le vian todo ſembrado de pan amaſado en el Cielo, por manos de Angeles, de carnes muy ſabroſas, de aguas y fuentes dulces y claras, rompidas en las duras peñas, y con ſer tanta la multitud, ſe vieron alli ellos, y ſus ganados hartos; haſta no mas. Ni jamas les faltò coſa ninguna, ſino en caſtigo de ſu poca fee, y lo miſmo ſera con noſotros, quando en ella faltemos, y nueſtro glorioſo Padre San Franciſco, de quien ſomos hijos, no nos conocera por tales; ſi en eſta confiança no le parecemos, ſeguros de que ſi noſotros no faltamos à Dios, el no nos puede faltar. Harta certidumbre tenemos ganada deſta verdad; por muchas experiencias, de que no nos ha de dexar perecer, aunque por algun tiempo nos dexe padecer, como por viſta de ojos lo hemos viſto, de que tenemos hartos exemplos; y pondremos adelante algunos, en acabando con la vida comun.

## DEL RECOGIMIENTO.

COn ſer, como diximos, las caſas tan pequeñas, en tan grande eſtrechura de paredes, ſon pocas las vezes que ſe topan los Frayles fuera de las Comunidades, hechos ya, por buena coſtumbre, a guardar el recogimiento, y clauſura, de vna celda muy pequeña, y eſtrecha: metidos entre quatro tabiques, que no es la menor penitencia de todas, coſa muy neceſſaria, para enſeñarſe cada vno a entrar dentro

dentro de ſi, leuantar el coraçon a Dios, eſtar en ſu preſencia, deſcubrirle ſu pecho, tratar a ſolas con el, y hazerſe familiar a eſte trato, y conuerſacion del Cielo, huyendo el trato, y comunicacion de los hombres, que de ordinario enſucia el alma, y la aparta de Dios, que no ſe tiene por bien ſeruido, ſino con almas puras, y limpias, y la limpieza, no ſe alcança andando entre el lodo, ſino en el recogimiento del Coro, y de la celda, donde encerrado el Religioſo, deſde aquel lugar tan eſtrecho, paſſea con el alma, la anchura de las moradas del Cielo: De vn Religioſo ſupe, que eſtando en oració en la celda, algunas vezes ſubitamente ſe hinchia de tanta claridad, que la del ſol le parecia pequeña en ſu comparacion. Algunos dizen, que la celda es la oficina, y taller donde ſe labran los Santos, y ſe adornan de virtudes: en ella ſe labra la humildad, la paciencia, la obediẽcia, la meditacion, la oracion, el ſilencio, la lecion, y otras joyas tales, que componen vn ſanto Religioſo, con quien Dios trata, y ſe recrea en aquel rincon de la celda, como en propio cielo. Tienen la celda, y el cielo, muy gran ſemejança: no ſolo en el nombre, ſino tambien en los efectos: por que la celda es, como vn cielo del alma, donde ſe eſtà ſiempre alabando a Dios, y gozando en ſu tanto, de los diuinos fauores, que a ſolos aquellos, que eſtan de las puertas adentro del cielo, ſe comunican. Y como en aquella dichoſa morada, los Santos eſtan (digamos lo aſsi) guardados debaxo de las alas de Dios, recogidos, abrigados, y ſeguros de todos los peligros, y aſechanças de los Demonios ſus aduerſarios, por que alli no pueden llegar ſus tiros. Aſsi el Religioſo retirado en ſu celda, goza en ſu tãto, aũ eſtãdo aca en la tierra, deſte abrigo, y ſeguridad. La celda y recogimiento; guardã al Religioſo, q̃ no peque, el derramamiento, y diſtracion, facilmente le derriban en deſcuydos, y culpas. Eſta eſtrechura de paredes a los principios, ſe haze dificultoſa a los que no tienen experiencia del bien, que alli ſe halla, y los hijos deſte ſiglo, la llaman carcel muy eſtrecha; y lo es para ellos, reſpeto de la vanidad, y grandeza que aora ſe vſa, que para vidas tan cortas, leuantan edificios tan grandes, y tan contrarios a la ſanta pobreza: mas en començando a prouar la libertad y dulçura, que en vna pobre celda, ſe halla: no ay coſa tan apazible, ni guſtoſa, ni puede entender ſus guſtos, ſino el que los goza. Al fin, el que pretende ſer Religioſo, para ſalir con ello, y ſer lo de hecho, es medio caſi neceſſario, el ſer muy amigo de la clauſura de ſu Conuento. Si pretende la quietud del alma, y llegar al punto que pide ſu profeſsion, ha de ſer amando mucho el rincon de ſu celda, de otra ſuerte, ni hallarà jamas lo que buſca, ni ſerà lo que pretende. El alma de ordinario ſe va tras el cuerpo, por ſus puertas y ventanas, le ha de entrar la noticia de todas las coſas. Y ſi no eſtà en lugar recogido es fuerça derramarſe en muchas. El fin del Religioſo es, llegar a vnirſe cõ Dios, oluidado de todo quanto no es eterno; pues ſi ſe lança en medio de quanto aca ay en el ſuelo, como podra llegar al termino que deſea? Para yr aprouechando en las virtudes, y deſnudarſe de los habitos vicioſos, que por las ventanas de los ſentidos entraron a veſtir el alma, el vnico remedio es la celda, donde como en vn caſtillo fuerte, ſe aſſegura de los aſſaltos de tres fuertes enemigos, que ſon ojos, oydos, y lengua; pues en la celda, ni ſe oye, ni ſe vee, ni ſe habla. Y aunque es aſsi, que el Religioſo dentro de ſi, tiene las cercas, y las paredes que le recogen, y la celda donde ſe encierra, o el oratario don de ſe retira, por que es templo Santo de Dios: con todo eſſo, ſon neceſſarias las paredes, para quitar las ocaſiones a los de dentro,

tro,y defuera,a los vnos porque no sal gã donde pierdan esta paz; a los otros, porq̃ no entren donde turben el sosiego. Por esso està ordenado; que de los terminos que cierran la clausura del Conuento, ninguno pueda salir sin licencia del Prelado: y pedirla para yr al pueblo,se tiene por relaxacion, sino es por muy graue causa,y quando el Prelado les embia, y que vayan benditos de su mano; esta bendicion la pide siẽpre el Religioso a la yda y a la buelta, puesto de rodillas, cosa que aun leyda, causa deuocion,y que quita las fuerças al enemigo, para que no ose acometer al sieruo de Dios: que quando sale de la clausura de su Conuento,va fortalezidocon esta bendicion.Encerrados en sus casas, y recogidos en sus celdas estrechas, atraen asi à muchos, los Principes y señores, se les aficionan, los Prelados los meten en sus entrañas:en los ciudadanos, y moradores de los pueblos donde moran,en especial, en los que tienen almas pias, y deuotas, crece la deuocion, y quantos les tratan, les quedan estrañamente aficionados. Quando estos veyan vn Religioso Descalço, (que era raras vezes)les parecia, que veyan el retrato de vn Apostol, y les hazian muy largas limosnas,y algunas vezes era mas lo que ellos despediã, que lo que otros con sobradas diligencias grangeauan, y de esso que tomauan,cõ la misma largueza repartian a los pobres que venian a la puerta,passando las limosnas, que los deuotos les dauan,de vnos pobres en otros.

El dar a vn Religioso particular, ni recebir cosa alguna fuera de casa, el vsar della,ni tenerla en la celda, sin licencia,siempre ha sido cosa muy prohibida:y assi està ordenado,que los Prelados mayores en sus visitas,y los ordinarios, quando les pareciere, visiten las celdas,y los demas apossentos,y Oficinas,donde se pueden tener cosas guardadas,y quiten las superfluas,y concedan solamente las muy necessarias.

Escriuir cartas, y recebirlas sin licencia,siempre se ha tenido por crimen, y ningun recato en esto serà demasiado: y aũ de las cartas de nuestros padres naturales,y hermanos se tiene rezelo,por que se ha visto por vna dellas, apartarse el alma del bien comẽçado, y tornarse estatua de sal,voluiendo la cabeça atras; condolido indiscretamente de que se abrasen los de Sodoma,auiendole ya Dios sacado della Compadecese muy mal, con el estado del Religioso, que dexò todo quanto ay en el mũdo,emboluerse en negocios, y boluer à tratar las cosas del siglo. Y assi està ordenado, que los Religiosos no se encarguen de alguno, so color de piedad de sus parientes,ni hermanos, sino fuesse de padre,o madre; y en caso de estremada, y precisa necessidad, teniendo por menor inconueniente,que se pierda la hazienda, sobre que de ordinario pleytean, los que desean heredarse en el suelo; que no el recogimiento,la reputacion, y credito de los Religiosos, que del trato,y mezcla cõ los seglares, no se saca otra cosa. El yr a la Corte, a las Chancillerias,y Audiencias Reales, ha sido siempre cosa muy prohibida, y tambien el yr a sus propias tierras: sino fuesse con mucha ocasion,y en caso de muy forçosa,y piadosa necessidad.

## DEL SILENCIO.

DESTA Clausura, y recogimiento de la celda, se sigue luego el silencio, costumbre muy antigua, y vsada en esta Prouincia,y muy propia de la Religion, y de Religiosos espirituales,y deuotos.El silencio,y quietud que se ha vsado,y vsa en nuestros Conuentos, es notabl.A medio dia, los que van a ellos, halla-

ran

tan el miſmo ſilencio, que ſi fueran a media noche; donde no ſe oye otro ruydo, ni ſonido mas del que hazen las vozes de los que eſtan cantando, ò rezando en el Coro. En acabando de comer ò cenar, los mas viejos tienen licencia, para hablar vn poco, y ſe ſalen algunos ratos por recreacion dos ò tres juntos a la huerta, y gaſtan el tiempo en platicas eſpirituales, y del Cielo, con que ſe conſuelan, y animan a la perfecion. En las demas horas y lugares libres, el hablar alto de manera que haga ruydo que ſe pueda oyr, es culpa que no paſſa ſin caſtigo. No trato de los tiempos y lugares ſeñalados para el ſilencio, como ſon el Coro, Clauſtros, celdas, dormitorios, y lugares ſecretos, donde ſe tiene por coſa deſcomulgada, el quebrantarle. Eſto es lo que ſe haze ordinariamente. Los extraordinarios de recreacion ſon tan pocos, que no ay, para que ponerlos en cuenta, que todos ſe rematan en juntarſe algunas Paſcuas y Fieſtas principales, deſpues de auer cumplido en todo con la ſolenidad de la fieſta, en la huerta, ſi es verano, y ſi inuierno, al fuego, donde todos ſe recrean: y los que ſon primeros, en las penitencias, y rigores de la Religion: lo ſon tambien en alegrar a ſus Hermanos, con algunos cantares y juegos de entretenimiento, para con eſto eſcuſar palabras ocioſas y vanas; y que tengan olor de murmuracion. Y ſe echa de ver, que eſto ſe haze con caridad, y feruor de eſpiritu, pues ſalidos de alli, luego hazen rigoroſas diſciplinas, y tienen ſus ratos de oracion. En las palabras ſon muy remirados, por no dezir alli coſa que perturbe la paz, ò dè turbacion al Hermano, y ſi alguno en algo ſe deſcompone, ſe lo notan luego; y deſpues ſe lo reprehenden, y caſtigan en el primero Capitulo, y queda mas recatado para otro dia. Los Prelados que ſiempre ſe hallan en eſtas juntas, no permiten platicas, que no ſean de edificacion, que ſe lleuan tras ſi el alma, y cueſta mucho el recogerla al tiempo de la oracion; quien ha de traer el coraçon recogido y pueſto en Dios, no ha de ſoltar la lengua, ni hablar, ſino lo muy neceſſario. Para eſto eſtan aſſentadas, y ordenadas algunas coſas de tal manera, que ellas miſmas, ſin que ſea meneſter hablar, ſe dizen, y ſe hablan, y llaman vnas a otras, ſin que la lengua las diga. Ay algunas ſeñales, ò mouimientos tan ſignificatiuos de lo que ſe quiere dezir, que todos lo entienden: y es lenguage, que aun los nueuos que vienen a la Religion, en muy pocos dias le aprenden, y toda la vida le guardan; porque ſaben, quanto importa al Religioſo el recato en la lengua. En la Religion el ſilencio es como propria paſsion, que aſsi como ſeria impoſsible hallarſe vn hombre que no fueſſe riſible, ſiendo racional: aſsi es caſi impoſsible, que aya Religion, ni Religioſo, que con razon y verdad merezca eſte nombre, ſino ſe precia de guardar ſilencio; porque Religioſo, y hablador, ſon terminos que ſe contradizen. Por hablador, no ſe entiende el que habla palabras vanas, agenas de ſu profeſsion, que pierde el tiempo, y lo haze perder a otros en platicas deſcompueſtas y ocioſas, que eſte tal, como a hombre pernicioſo le auian de echar luego fuera de la Religion, ſino del que toda ſu Religion tiene pueſta en el pico de la lengua, que todo ſe le va en hablar, y dezir coſas altas de todas las virtudes, y el en ninguna ſe exercita, de quien ſe entiende (ſi bien ſe mira) lo que dixo el Apoſtol Santiago, que el que pienſa, que es Religioſo por hablar mucho de los milagros y virtudes agenas, y no hazer nada, y pienſa, que conſiſte en eſto la perfecion; el coraçon

çon le engaña, ò el se dexa engañar, y su religion es vana. De suerte que tambien en esto, y no sin mucho daño se quebranta el silencio: obrar mucho, y callar mas, es lo que mas importa al Religioso. Por esso pusieron siempre grande cuydado los Superiores, en que se guardasse el silencio en todo tiempo y lugar, de todas maneras. Y con todo genero de personas, assi seglares, como Religiosos que vienen a nuestros Cõuentos: y si se encontrasse con alguno a quien no se puede dexar de hablar, ò por ser persona de mucho respeto, ò Religioso de la misma Prouincia, no ha de hazer mas de tomarle la bendicion y saludarle: y para hablarle mas de espacio, ha de yr a pedir licencia a su Prelado, cosa santissima, de mucha edificacion, y grande prouecho para la quietud y sossiego del alma. Toda su conuersacion del Religioso deuoto es dentro de si, escusando todo lo possible el trato y comunicacion con los seglares, antes quãdo ellos entran en casa, se esconde, ò echa por otra parte, por no verlos, ni encontrarse con ellos. El Religioso que se retira, y calla, ò habla muy poco con los hõbres, es señal que comunica, y habla mucho con Dios. De los habladores del mundo, y tambien de ventaja en la religion, que no saben guardar silencio, dize vn Filosofo, que son como caualios desbocados sin freno, como castillo sin puerta, como viña sin cerca, y como rio, quando sale de madre, que trae a la buelta mucha vasura y cieno con que la ciega, y suele echarle por otra parte, como se vee en los Religiosos que tienen poco recato en la lengua, que en pocos años ni caben en sus Conuentos, ni en toda la Prouincia, que es su madre, ni aun en toda la Orden, hasta venir a dexarla del todo, y echar por otra parte. Guardauase este rigor del silencio con sumo recato, quando Dios queria, y aora se conserua en algunas partes, y en otras se va oluidando. Y podemos llorar buena parte de perdida, por descuydo de los Superiores, que se han resfriado, ò dormido en la obseruancia de joya tan preciosa, respeto de aquel feruoroso zelo que tuuieron los passados, tan habituados al silencio y recogimiento; dos quicios, sobre que se rebuelue todo el discurso de la vida monastica. Y aunque lloro con razon lo mucho que en esto hemos perdido, con todo esso han quedado hartas reliquias de lo que fue en sus principios: porque con viuir todos, como en estos tiempos se viue, dentro de la clausura de tã pequeño espacio, como es el que tiene vn Conuento de frayles Descalços, se vee por la misericordia de Dios, vna quietud y calma del Cielo.

---

## DE LA COMPOSTVRA *del hombre exterior.*

*De la compostura de los ojos, y de los demas sentidos.*

OTRA costumbre y dotrina ay, no menos buena y muy propria deste instituto, y estado de vida regular, que aunque en todos se guarda mas ò menos, segun la obseruancia de cada vno, el nuestro no haze en ella pequeña diferencia de los otros. Esto es, la compostura exterior, que se cõpone de los sentidos, y partes exteriores, que causan vna general modestia en el Religioso. Esto ni sè como lo enseñan los maestros, ni como tan presto se aprende, porque dentro de quinze dias, el mas torpe nouicio sale maestro. En cayendole el habito encima, se le caen los ojos, y baxa la voz, y se les pone vna ley inuiolable: de tal manera, que a algunos se les passa mucho tiempo que no los alçan. Esta es vna cosa, que a juyzio de muchos, casi no se enseña ni se aprẽde, sino que por merced de Dios se infunde, junto con el don de la

de la vocacion. Acontece a los mas estar comiendo en el refitorio, y leuantarse de la mesa, sin conocer los que estuuieron frontero del, ni a su lado, ni echar de ver lo que comen. Y se vee muy de ordinario, lo que se celebra mucho, y con mucha razon, de san Bernardo; que despues de mucho tiempo que auia tomado el habito, no leuantò los ojos a ver las ventanas de la Iglesia. Y porque no todos ygualmente se adornan desta virtud, sino que algunos despues degeneran de su primera criãça; lo zelan siempre los viejos, y lo riñen los maestros: y los Prelados castigan qualquiera leue culpa, que en esto se comete, porque no se cayga tan loable costũbre: y tienese por cosa auerriguada, que el que tiene derramada la vista por defuera, no trae recogida el alma, ni anda muy atento a la guarda de su coraçon, que se puede guardar muy mal de malos pensamientos, quãdo no andan muy recatados los ojos. Auiso es de Chrisostomo, que nadie se fie dellos; porque es grande la fuerça que tienen para turbar el coraçon, y lleuarle tras si. El que se descuyda en mirar, aunque luego a la primera vista no sienta el daño, a la segunda le sentira; el que mira, y luego se retira, puede passar; pero el que remira, y buelue a mirar, con essa curiosidad y nueua aduertencia haze mas fuerte la causa de su daño: lo primero no es bueno, y lo segnndo muy peligroso, y en caso de peligro tã manifiesto, ningun recato que el Religioso tenga, es demasiado. Por esso el santo Iob (como lo nota santo Tomas) guardaua tanto sus ojos, porque sabia, que eran el principio de la perdicion, y que los daños que no se remedian al principio, tienẽ muy mal remedio al cabo: y si no acaban con el sujeto, le dañan en quanto pueden. El ladron que halla la casa abierta, si no hurta quanto quiere, roba lo que puede: y a mal librar, siempre va medrado.

*S. Thom. in Iob. cap. 31. sect. 1.*

Desta condicion son nuestros ojos, y andan al passo de los ladrones, que si mirando de vna vez, no alcançan todo lo que desean, bueluen a remirar, y siempre sacan algo que lastar; y quando mas no pueden, entretienense con el gusto de esso que veen. Sean pues los ojos para ver lo bueno, y no para andar con ellos barriendo los rincones del Conuento, y salteando calles y plaças, mirando lo que no conuiene; porque es muy dificil, y por ventura imposible, que dexẽ de acarrear mucho mal: y assi importa mucho al Religioso que quiere passar adelante en los exercicios de la vida espiritual, que pretende, tener gran recato en la vista, y vna general obseruancia en todos los demas sentidos; porque la descompostura en cada vno dellos es grande argumento de la liuiandad del coraçon. Assi dize el Sabio, que el vestido del cuerpo, la risa de los dientes, y el modo de andar descubren, quien es, y lo que el hombre tiene alla dentro, como el efeto nos dize la causa dedonde sale; la descompostura exterior siempre sale del animo alla dentro mal diciplinado. Quando este rompe las cuerdas de la modestia, los miembros de fuera tiran cada vno por su parte, y en el ayre destas cosas aca exteriores se vee de muy lexos lo que alla dentro passa, y raras vezes engañan. Assi lo que conuiene es concertar el alma, y assentar en ella el temor de Dios; y luego resultarà naturalmente sin dificultad en todo el hombre de fuera, la compostura y el aseo que se pretende.

## DEL VICIO DE LA *singularidad.*

COMO en el paño fino suele mas facilmente criarse polilla; y los Cedros del monte Libano

no, no carecen de gusanos que les estan royendo: assi esta vida tan exemplar, y tan santa ha tenido algunos inconuenientes, y esta expuesta a diferentes, y varias tentaciones. La que siempre se ha temido, y tenido por muy dañosa en esta vida comun, ha sido el vicio de la singularidad. Y assi los muy Santos han tenido en esto mas punto, y huydo con mayor cuydado esta tentacion, por no dar que dezir a otros, y huyr la vanagloria del mundo, anteponiendo el orden, y comun modo de viuir, que todos los demas religiosos guardan conuentualmẽte a qualquiera otro exercicio, y particular deuocion suya: porque el que haze alguna cosa con publicidad que los demas no hazen, da cõ ella ocasion de que vnos se admiren, y otros murmuren: hasta el silicio, la cadena, y qualquiera otra cosa particular que alguno trae, que no es como los que vsan los demas, si sabe que otros lo saben, se lo quita, o de tal manera lo disimula que no pueda ser oydo, ni visto, por no parecer singular. No tiene mucho deseo de viuir desconocido al mundo, y escondido a la opinion, y fama vulgar, el que no sigue la comunidad, que los mas zelosos, mas reformados, y mejores religiosos, siguen, y guardan conforme a los preceptos, y documentos de su regla, y profession, si alguna singularidad ha de auer ha de ser en la mas rigurosa, y perfeta obseruancia de su misma regla, y en essos mismos actos conuentuales, con singular pureza de intencion, y deuocion. Aquel es verdaderamente deuoto que no se va con la ordinaria, y comun de los mas ordinarios, y mas deuotos, sino que haze las cosas con particular deuocion, de manera que a todos edifica, y en todas halla gusto, y le saben a lo que son.

(:)

## DE LA CVRIOSIDAD del vestido.

LA compostura curiosa del habito, y vana curiosidad del vestido, trae consigo hinchaçon, y soberuia, y es muy aborrecida a los ojos de Dios, y lo ha sido siempre a los de todos en esta Prouincia. Y los Prelados han procurado se vistan todos de sayal, aspero, y grossero, el habito corto, y estrecho, y que no sea todo nueuo, sino tambien de otros pedaços mas viles, y viejos. Para sustentarle mas tiempo, y que sea menos curioso le remiendan por dedentro, y por de fuera, siguiendo en esto el consejo que nuestro Padre san Francisco nos dexò en su regla, y por obra nos lo enseñò, no queriendo vestirse de nueuo. Y reprehendiendo con rigor la curiosidad en los habitos, como se vio en lo que hizo con fray Elias, que deuio de ser el primero que en esto se començò a relaxar, y vestirse de habito mas ancho, y curioso. De vn Abad de la Orden de san Bernardo, cuenta su historiador, que pecò en este vicio de la curiosidad, vino a morir, y dexò vna cogulla, y habitos curiosos, y el Prior del mismo Conuento repartio todas sus alhajas, y tomò para si la cogulla, y començandosela a vestir, al punto començo a arder, y echar llamas de si, y le fue forçoso el arrojarla con mucha priessa, y lo mismo sucedio a todos los que intentaron vestir alguna cosa de los habitos de aquel curioso Abad. Lo mas seguro es tomar cada vno para si lo mas aspero, lo menos curioso, y lo mas viejo y despreciado: huyendo en todo la vana curiosidad, madre de no pequeños daños.

(:)

De

## DE LA DICIPLINA.

LA diciplina ſe haze de comunidad todos los dias del año, excepto los Domingos, y fieſtas dobles: dura por eſpacio de medio quarto de hora, antes mas que menos: todo el tiempo que ſe dize bien de eſpacio el Pſalmo de Miſerere, el de Profundis, y otras Antiphonas, y Verſos, y Oraciones al propoſito de lo que ſe haze. De ordinario es en la Igleſia, y coro; deſpues de Maytines en Verano, y deſpues de Completas en Inuierno: porque alli en preſencia del miſmo Señor, queden ſatisfechas las negligencias que ſe cometen en ſu ſeruicio, caſtigado el cuerpo, rendida la carne al eſpiritu, y mitigada la ira de Dios contra los pecados del mundo; que eſtos caſtigos, y penitencias le quitan de las manos la vara de hierro, y ſon en la verdad los que le deſenojan para que no acabe con el; que ſi eſto faltaſſe en las religiones, y otras perſonas deuotas, ya ſus maldades le aurian aſſolado de todo pũto. Y es, para dezirlo de vna vez, lo que haze a Dios (como lo dize por ſu Profeta) que haga penitẽcia del mal que tenia penſado executar en ſu pueblo. El fruto que deſta vara de la diciplina, y caſtigo ſe coge, es muy cierto, y preſto, y es muy ſemejante a la de Aron, que echò muy preſto flores, y fruto, y por eſſo era de Almendro, que entre los arboles florece el primero. Y lo miſmo la que vio Ieremias, que velaua, y madrugaua; ſignificando el tan preſto, y acelerado caſtigo que Dios auia de hazer en ſu pueblo.

Todos los Viernes de entre año, y en Aduiento, y Quareſma, los Lunes, Miercoles, y Viernes de cada ſemana, y las vigilias de algunas fieſtas principales, los nueuos, y frayles moços, hazen la diciplina de rodillas, y deſnudas las eſpaldas, que no es pequeña mortificacion, y penitencia para los que no han ſabido que coſa es darſe vn açote: eſta dura mas, o menos tiempo, haſta que el Prelado les haze ſeñal que la dexen. Los dias que ſon de comunion, añaden allende deſtas, otra: porque vayan juntas oraciõ, lagrimas, y ſangre, y ſe coja luego de todo algun fruto. Sin eſtas diciplinas ordinarias q̃ ſe hazen en comunidad, ay otras muchas fuera della, y ſon pocos los que no acuden a ellas, o las hazen por ſi a deſhoras en la Igleſia, en el Capitulo, y Oratorios retirados, que no faltan, y tambien en ſus celdas, donde con eſta muſica algunos ratos ſe entretienen, y vnos oyendo a otros ſe combidan; y deue ſer harto ſuaue a los oydos de Dios, y de mucha peſadumbre a los demonios, como ellos miſmos lo han confeſſado algunas vezes: de donde les nace tan rabioſa embidia, que hazẽ cruel guerra al comun deſta Prouincia, y a los particulares della; mas gloria al Señor, que en ſus ſieruos los vẽce, y quedan confuſos, y ſin ganancia ninguna. Eſte exercicio es muy ordinario en eſta Prouincia, y no con tanta prudencia ordenado como en otras, porque cada vno tiene licencia para hazerle donde quiere, y quando quiere, y ſiempre ha durado eſte rigor, aunque algunos le han querido moderar, y poner limite en eſta frequencia, reduziẽdo lo a ciertos terminos, y tiempos ſeñalados, en que todos juntos de comunidad, ſin otra particularidad ſe hizieſſe la diciplina, y fuera de ella nunca, ſino por graues cauſas, o culpas dignas de tal caſtigo. Dezian, que era ceremonia mas del Teſtamento Viejo, que del Nueuo, quando los hombres tenian mas forma de ſieruos, para quien ſon los açotes, que de hijos q̃ ſe lleuan, y mueuen mas por amor, y tambien que la perfecion no conſiſte en muchos açotes, y diciplinas, ſino en el

menos

menoſprecio del mundo, y de ſi miſmos, en mucho amor de Dios y del proximo. Añadian a eſto, las reglas de Galeno, que tanto rigor, y ordinarias diciplinas, en gente tan recogida, acortan la vida, quiebran la ſalud: y las que ſon en las eſpaldas, enflaquecen la viſta. Eſtas cauſas, y otros fines, a ſu parecer juſtos, les pudo mouer: pero ellos mouieron poco con eſtas razones, y no quedaron ſin nota de floxedad y tibieza, aunque veſtida de aquel buen color de Religion y prudencia: y ſi creyeſemos a los Santos, no ſeriamos tan prudentes, ſabriamos mas de rigor, y eſpiritu, y menos de medicina.

## *DE LOS EXERCICIOS de Oracion.*

QVien oyere las penitencias q̃ hauemos dicho, tan comunes y ordinarias en eſta Prouincia, y las mirare de lexos, no ſera mucho que ponga duda en ellas, y que hombres de carne y hueſo, puedan ſufrir tales coſas, y durar mucho tiempo en ellas, mayormente aun eſtando cercados de ſus paſsiones y miſerias humanas, y que entre eſtos, entren algunos que en el ſiglo tenian buenos lugares, y eſtauan bien pueſtos, y tan regalados, como los que aora mas lo ſon en el: y que no ſean ellos, los que menos contentos viuen, ſino los que mas. De ſuerte, que ofreciendoles el boluer a deshazer el trueco que hizieron del mundo, por quanto ay en el, no lo harian: tan pagados eſtan de ſus trabajos, que ſaber que han de durar lo que la vida, les da ſumo contento. Negocio es eſte para filoſofar, y diſcurrir en el, los que ſe precian de diſcurſiuos. Que puede auer aqui dentro? Que miſterio es eſte? Deſnudez, aſpereza, rigor, penitencia, hambre, y ſed: y que los que todo eſto tienen, viuan con ſuma alegria, andando los regalones y poderoſos del mundo, rabiando de triſtezas, y melancolias, en medio de tantos regalos, olandas, ſedas, y brocados, mantenidos con tan delicados y ricos manjares? Pues no acertaremos en dezir, que el padecer de ſuyo, es alegre, que ſiendo contra la inclinacion de la carne, tan amiga de regalo, no puede dexar de cauſar dolor, y triſteza. Deſcifremos eſta cifra, y deſcubramos eſte teſoro. Penoſiſsima es la penitencia, penoſo el trabajo, y la ſujecion, y muy penoſa ſobrecarga el penſar, que en ella ſe ha de viuir, y morir: mas da Dios vnas ayudas de coſta, vnas fuerças, y conſuelos, que lo que de ſuyo es açibar, lo conuierte en açucar, y aquel viue mas contento, que mas contentos dexò. Y aunque vno aya tenido todos los regalos, y riquezas poſsibles, todo le da en roſtro en començando a guſtar en la Oracion de la dulçura, y ſuauidad de las coſas eſpirituales, que es la heredad donde Dios nos dexò ſituado eſte juro perpetuo, y cenſo tan ſeguro. Alli en la Oracion ſe ha de ir a cobrar, y alli ſe paga todo de contado, como lo quiere, y lo pide el que ora, ſi eſtà en gracia y amiſtad de Dios. Y porque nadie pueda dudar, en dexarlo todo por ſu amor, ſeguro de que no le ha de faltar, ſe lo jura, y promete, y da ſu palabra: que es de tanta firmeza, que antes faltara el Cielo, y la tierra, que falte ella. No me falteys vos, dize Dios, ni me dexeys por coſa alguna deſta vida, que yo no os faltare, y quanto quiſieredes, y pidieredes, todo ſe os dara, y ſe hara. Puede ſer mayor merced, mayor gracia, ni beneficio? Fue dar vna firma en blanco, para que cada vno la hincha de lo que quiſiere, vna llaue maeſtra para abrir todos los re-

*Quodcumque volueritis petetis, & fiet vobis.*

tretes y oficinas de la casa de Dios, y hazernos señores de todos sus bienes, que todos los tiene librados en la Oracion, y por medio de ella todos los que piden reciben, y a letra vista se les acepta y paga la suplica. Demanera, que no son tan de balde, como a algunos les parecen estos rigores, y penitencias, que buena y muy segura tienen la paga: ni se passan tan a secas y sin jugo, que mezclados van con muchos contentos que da Dios a los suyos en la Oracion, tan dulces y sabrosos, que hazen oluidar todos los gustos del mundo. Engañanse los mundanos, si piensan que tiene Dios a sus seruos boquisecos, y muertos de hambre, arrojados por essos rincones de la Religion, y que solos ellos son los que se huelgan, y gozan del mundo. Açotes y lagrimas suele dar Dios a los suyos, que saben mas y son mas gustosas, que todo quanto ellos gozan en sus gustos y passatiempos mundanos. Buen testigo es desto San Agustin, que le sabian tanbien las lagrimas, que dezia a Dios; Señor, si el llorar por vos en el suelo sabe tanto, el reir con vos en el Cielo, que tanto sabra? Son tan dulces estas migajuelas de los gustos del Cielo, aca en la tierra, que hazen oluidar todo quanto ay en ella. Aquello poquito de gloria que gustò San Pedro en el Tabor, con Christo: dize San Remigio, que le hizo oluidar la muger, la hija, los hermanos, parientes, y amigos, y todo lo demas que tenia. Vn adarme de consuelo espiritual, basta para aficionar vn alma, y engolosinarla de tal manera, que venga como Abrahan a dexar su tierra, y parientes: y hazerse peregrino por el mũdo Moysen por esso dexò de ser grande en la casa del Rey Faraon. Los Apostoles dexaron sus haziendas, y los Martyres sus vidas, y muchos aora dexan sus Padres, su tierra, su honra, y hazienda, y se entran en Religion, mortifican su carne y niegan su voluntad. Que es esto? que sin duda han gustado algo de las cosas del Cielo, de que goza el Religioso, y se le comunican por medio de la Oracion: y el que en esta faltare, no se marauille que le falten el espiritu, y las fuerças, para lleuar el peso de la penitencia, y las cargas de la Religion, sino como no da con todas ellas en tierra. Sin ella, ni el subdito sabe obedecer, ni el Prelado gouernar, y assi el que tiene almas a cargo, si el quiere ser bien obedecido, y que sus subditos sean muy aprouechados, en ninguna cosa tanto los deue exercitar, como en la Oracion, porque con ella los traera contentos con lo que les diere, recogidos, deuotos, cuydadosos de su saluacion; humildes, pacificos, obedientes, y muy dispuestos para todas las cosas de la Religion. Ella ablanda y domeña vn hombre, que podeys hazer del quanto quisieredes. Con oracion vn Prelado, como vna oueja gouernara cien subditos, aunque sean como vnos leones. Y sin ella aunque el sea vn leon, y el subdito vna oueja, no se podra valer con ella. Por esta causa nuestro glorioso Padre Sã Francisco la encomendaua tanto a sus hijos, por que sabia, que quanto tuuiesse vno de Oracion, tanto tendria de bondad. Y que tãto duraria en su Religion, la perfecion y obseruancia de la Regla, quãto durase el exercicio de la Oracion. Y assi los Padres que fundaron esta Prouincia, y reformacion, le pusieron por primero y principal fundamento, y Sãta y loablemente ordenaron, y se guarda puntualmente, que cada dia tengã todos de comunidad, dos horas y media de Oraciõ mẽtal, repartidas como ya diximos en tres refeciones del alma (q̃ no es justo, q̃ entre Religiosos sea ella menos regalada q̃ el cuerpo): vna hora

*Omnis qui petit accipit.*

hora acabadas Completas; otra despues de Maytines; y la media, en diziendo Prima; sin las Missas y Oficio diuino, dicho con la pausa y sosiego que auemos dicho, que todo es vna perfetissima oracion. Los extraordinarios fuera desto, son tales en algunos, y tan ordinarios, que con algun miedo de no ser creydo lo digo: pero vaya, que menos mal es perder algo del credito, que auenturar todo el caudal, y que se pierda el interes y prouecho, que los piadosos y humildes pueden sacar, de tan vezinos y caseros exemplos, de las puertas adentro de nuestras casas. Es tan ordinario este exercicio de la oracion, en el tiempo que ay desde la hora de Maytines, hasta la mañana, que mas se espantan del que en este tiempo duerme, que del que vela. Y es cosa marauillosa entonces entrar por la Iglesia y por el Coro, y ver que estan los mas de rodillas: postura en que se significa nuestra sugecion y miseria. Otros en pie, los ojos y coraçon en el Cielo, como quien camina a su patria, y se despide del suelo, conociendose por peregrinos en este mundo. Este, postrado en tierra, reconociendola por madre comun, y refrescando la memoria de que somos poluo y ceniza, con que se deshaze la rueda de nuestras vanas presunciones. Aquel abiertos los braços, y puestos en Cruz, retrato de Iesu Christo nuestro Señor y Maestro, que leuantado en la Cruz, lo primero que hizo fue, orar a su eterno Padre; postura que algunos sustentan, mas de lo que parece sufrible a nuestros braços. No son vanas estas diferencias que los Religiosos hazen con sus cuerpos, estando en la presencia de Dios, que bien calificadas estan con el exemplo de los Profetas y santos que las vsaron, y con el del mismo Christo, que se postrò a orar delante de su Padre, enseñandonos la gran reuerencia, y temor con que nos auemos de poner a hablar, y tratar con Dios. Son tras esto argumento de la atencion, feruor, y deuocion del que ora. Exercicio es este, que en aquel tiempo, a quien entrasse de fuera, le causaria admiracion. Y mucho mas admirable fuera este espetaculo, si se pudiera penetrar lo que cada vno allà dentro en su coraçon trata con Dios, y Dios con el, y ver lo que ellos veen, y Dios les comunica; de que algunas vezes alcança alguna parte a los vezinos. Y porque de los que son viuos no se haze mencion, ni se nombran en esta historia, dire de passo lo que le passò a vno, estando en oracion: vio a otro que hazia lo mismo muy cerca del Altar mayor; y alçando los ojos, viole que estendia los braços a vn niño muy hermoso, y con muestras de mucha alegria, le regalaua y abraçaua amorosamente: y en este exercicio se detuuo vn buen rato; el vno, gozando de sus abraços; y el otro, de la vista de ellos. A otro (que tambien oy viue) le vieron vn dia de vn Santo, con quien el tenia particular deuocion, velando despues de Maytines, como siempre lo hazia, en vn rincon de la Capilla mayor, vn pesebre, como suelen hazer la noche de Nauidad, y en el vn muy hermoso niño, y que alli se estaua regalando con el. Otros, en oracion, leuantados del suelo, algunos arrobados y fuera de si. Otros, que no pudiendo sufrir el impetu del espiritu, se leuantauan, y salian de la Iglesia al clastro, y aun alli parece que no cabian: y salian a la huerta, donde se espaciaua su alma, y se quietaua; y a algunos vieron leuantados en alto mas que los arboles; y a otros, que estando en la huerta dos y tres juntos, hablando de Dios, y cosas de espiritu, que vna

luz muy clara los cercaua, y manifeſtaua a quien no penſauan, eſtando ellos muy ſeguros de que nadie los via. No tenga nadie por encarecimiento dezir, que ay algunos que tienen a cinco y ſeis horas de oracion cada dia: porque oſo afirmar que los ay, que no tienen ſeis horas entre dia y noche, que no ſea oracion: porque ſu trabajo corporal, y todos ſus exercicios, van ſiempre acompañados con eſte. Es pan, que con todas las viandas ſe come. Ni pienſe alguno (dize el Comiſſario que hizo la informacion) que eſto que he dicho, ſera, o aura ſido, quando mucho, en vna, o dos caſas de la Prouincia, ſiendo ordinario en muchas; y que lo dicho haſta aqui, es menos de lo que ſe pudiera dezir, y no todo coſas paſſadas en otros tiempos, y por ſolos aquellos de quien en eſta hiſtoria ſe hara particular memoria; ſino tambien por algunos de quien no ſe hablara palabra: que por ſer viuos, y de los muertos, por auerſe hecho poco, o ningun caſo dellos, que ſi de todos ſe huuiera de hazer particular memoria, fuera nunca acabar: y aſsi quede por aueriguado, que deſtas coſas, hizieron algunas muchos que ſon muertos, y aora tambien las hazen muchos de los que viuen. Y mas dize; que eſcriue eſtas coſas muy ſeguro, de que a ninguno de los que las hazen, les ſera el oyrlas, ocaſion de vanagloria, por ſer tan comunes en otros, que a ninguno parecen dificultoſas, ni tan extraordinarias, que ſe deuan eſtimar en tanto. Todo eſto dize el dicho diligenciero, y yo lo creo; porque quien las haze como ellas ſe deuen hazer, ni las eſtima tanto, que le den vanagloria, ni aun caſi las echa de ver: ni ſe ſi ay en el mundo rincon, donde aya menos peligro de gloria vana, que en eſta Prouincia; coſa, que dezia vn deuoto Religioſo, que aſſeguraua mucho a los que viuian en ella: porque donde no ay tan ordinario exercicio en todo genero de virtudes, tiene mas facil entrada la vanagloria, que es el guſano y carcoma que las deſtruye y conſume. Quede flores (dezia el) ſe enlazian, marchitan y ſecan? Y que de fruta, por eſta cauſa, no ſe logra? Que de buenas obras ſe pierden? Que de hechos virtuoſos ſe eſtragã? Que de açotes, ayunos y ſilicios q̃dan ſin merito? Y q̃ de trabajos y penitencias ſin corona. Pero donde todos ſon a vna en la virtud, por mucho que vno ſe adelante, aura otro que ſe le iguale, y muchos que le hagan ventaja. Si es en oracion, en recogimiento, en peniten cia, y en otras virtudes; vera a ſus ojos otros que van delante: porque ſi la vanagloria le retentare de que duerme en el ſuelo, con ſalir de la celda, hallara quien ſe la quite, pues vela en quanto el duerme: y ſi le viene de eſtar de rodillas, alce los ojos, y vera a otro en Cruz: ſi de comer vnas yeruas, mire a ſu lado, y vera quien con ſolo pan y agua ſe contenta, ſobre auer trabajado todo el dia: y ſi del pan y agua le viniere, hallara ſin ſalir del Refitorio, quien aun de ſolo pan no ſatisfaze a ſu neceſsidad: pues ſi de la cadena, del aſpero ſilicio, del habito pobre y remẽdado ſe enſancha; topara con otros, q̃ ſe eſtrechan tanto y mas, y juzgara por menos quanto el haze. Eſtado es eſte, harto ſeguro del viento de la vanidad, q̃ corre tan de ordinario; pues como vemos en el, eſtà quitada la ocaſion de ſentir alguno altamente de ſi, porque todos juntos en comunidad, hazen la miſma penitencia, y guardan el miſmo rigor que cada vno en particular.

Concluyamos pues eſta parte, con el auiſo que el Profeta Ioel nos da, hablando cõ todos: Sãtificad vueſtro ayuno, vueſtras limoſnas y penitencias; eſto es: No ayuneis como los hipocritas, que lo librã todo en exterioridad; ſino naz-

*Sãctificate ieiunium. Ioel. 2. C. 15.*

ca

nazca del coraçon, y de intencion verdadera, que es la tierra y minero por donde paſſan las buenas obras, y cada vna ſe muda, y toma el ſabor que ella les da. Si la diciplina, el ſilicio, la oracion y el ayuno, como obras que proceden de la gracia, lleuan encaminada ſu intencion a Dios, ſon buenas, ſantas, perfetas y calificadas. Pero ſi ſe hazen ſolo por agradar a los hombres, y la intencion ſe encamina a ganar el ayre popular, no ſon obras ſantas, ni de ſantos, ſino vanas y de hipocritas, que no ſe curan de la buena intencion; ſino que todo lo libran en aparencias. Los verdaderos ſantos, ſiendo como ſon tan eſtremados en la virtud, y haziendo tantas y tan increibles inuenciones de penitencias, para mortificarſe por Dios, ſin pretenderlo ellos, ſe dan a conocer, y el les da el pago de todo eſſo que hazen por el, como ſe lo promete por ſu Profeta. Dile al juſto, que yo le pagare muy bien eſſas inuenciones que ſaca, que bien ſe que ſu intencion es, para agradarme con ellas. Que inuencion la de vn ſan Onofre, todo el cuerpo lleno de bello, como vn ſaluaje, y ceñido de yeruas! Que tal la de vn ſan Geronimo, abriẽdoſe con vn canto los pechos, toſtados los cueros, y hecho vna anotomia de hueſſos! Pues la de nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco, retrato viuo de la muerte, amortajado en vida, metido en vn coſtal, llagado de pies y manos, ſeco haſta los hueſſos, y conſumido con penitencias!

*Dicite iuſto quoniã bene quoniam fructum adinuẽtionum ſuarum comedet. Iſa. 3. B. lo*

De otras inuenciones mas nueuas, aunque no tan calificadas, pudiera dezir algunas que tienen muchos teſtigos, como es entrar vn Religioſo por el Refitorio del todo deſnudo, y todo veſtido y rodeado de çarças, y echarſe con ellas a rodar por el ſuelo. Y otro, que auiendo recogido los gatos chicos y grandes del Conuento, que llegauan a ſer ocho o nueue, los atò con vna cuerda, vnos del pie, otros de la mano, y a otros de la cola, y hecha vna ſarta dellos, y el en cueros ſe los echò al cuello, y entrò açotandoſe a ſi y a los gatos; que no ſe puede dezir, ſino imaginar, la carniceria, que con la rabia y ſus vñas, hazian en el. Y otros muchos, cuyas inuẽciones, en razõ de mortificarſe, aunque hazian mucho ruydo exteriormente, agradauan mucho a Dios, que en ellas, ſolo mira a lo interior del coraçon, tras que ſe le van los ojos, y no pide otra coſa, ſino el *Filiprebe mihi cor tuum*. Y no ſe contenta con vna parte del, ſino que le quiere todo; y las obras que no proceden del, ſino de aparencias, las abomina, y burla de ellas, y de los que aunque le ofrecen el ſacrificio, no le ofrecen la intencion, ni le dan el coraçon. Demos le pues, hermanos cariſsimos, debaxo de eſſo exterior, tambien la recta intencion, y entero todo el coraçon.

*Deus intuetur cor. Prouer. 23 C. 26. Conuertimini ad me in toto corde veſtro. Ioel. 2 C. 12.*

---

## DEL ESTVDIO
### de las letras.

ESta Religion de nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco, ſi la miramos bien toda, y por todas partes, parece y es vn don y merced grande que Dios hizo al mundo: y aſſi tienen los hijos de ella, y en particular los nacidos y criados en eſta Prouincia, grande obligacion de ſer vnos verdaderos Iſraelitas, poderoſos con Dios para vencerle, luchando continuamente en la lucha de la oracion, y contemplacion, ſin deſcanſar en la noche deſte ſiglo, haſta que venga el aurora, y queden para ſiempre benditos, que a eſto y mas les obliga ſu profeſsion, y el habito y titulo de Deſcalços, que es de hõbres que ſe

dan mas al eſpiritu y oracion, que a otro ninngun exercicio, ni eſtudio, aunque ſea el de las letras. Y aſsi, nueſtro Seraſico Padre ſan Franciſco, tres vezes haze mencion, en ſu Regla, de la ſanta Oracion, para perſuadir a ſus hijos, de quanta importancia es, tener el eſpiritu del Señor y ſu ſanta obra, que (como dize ſan Buenauentura) es la deuoció y oracion: como quien lo ſabia por tan larga experiencia, y quanto nos conuenia, ſobre todas las coſas, deſear tener eſte eſpiritu del Señor, y ſu ſanta operacion: orar ſiempre a Dios de puro coraçon, y tener humildad y paciencia en la perſecucion y enfermedad, amar a nueſtros enemigos, y rogar por aquellos que nos perſiguen y falſamente acuſan, operaciones y efetos del diuino eſpiritu. Pero no obſtante eſto, hablando de los predicadores y confeſſores, admitio el eſtudio de las letras, como coſa tan neceſſaria, para exercitar bien eſtos oficios; y manda, que antes de ſer inſtituydos en ellos, ſean examinados y aprouados. Examinados en ciencia, porque los ignorantes no preſumã ſer graduados de grado tan alto, de Doctores y expoſitores de la ſagrada Eſcritura. Aprouados en vida y coſtumbres, porque los que no tienen el eſpiritu del Señor, y mucha aprouacion de virtud, no ſon buenos para maeſtros y predicadores del Euangelio, ni ſon buenos para la conuerſion de las almas, las letras que no ſe aprenden en la eſcuela del Eſpiritu ſanto; y ſe exercitan y cõſeruan, acompañadas del miſmo eſpiritu. Para eſto ay en la Prouincia Conuentos de eſtudio, en que ſe lee Gramatica, Artes y Teologia, de tal manera ordenados y diſpueſtos, que no ſolo en ellos ſe profeſſan las letras y erudicion; ſino que tambien ſon eſcuelas de virtud y oracion: porque de tal manera eſtan ordenadas las horas de eſtudio, que ay muchas, para gaſtarlas en el Coro y oracion: y como las buenas letras, no embotan la lança, tampoco la oracion, la ſantidad y penitencia, impiden a las buenas letras: y aſsi ay muchos letrados en letras morales y eſcolaſticas, confeſſores, lectores y predicadores, que de tal manera ſe exercitan en ellas, que no faltan a la oracion, y penitencia, ni apagan el feruor del eſpiritu y deuocion, antes le aumentan, y con ſus letras, y pulpito, ſiruen mucho a la Religion y al pueblo, en la conuerſion de las almas.

Dexo a parte, que ay otros Conuentos, donde de ordinario ay lecion de Teologia moral, a que acuden todos los que ſon y han de ſer confeſſores. No ay grados de Maeſtros, ni Preſentados, aunque ayan ſido graduados en el ſiglo, quando mucho les dan titulo de letores, por el tiempo ſolamente que exercitan eſte oficio. Empero quando ya han trabajado muchos años en la eſpeculacion de la ſagrada Teologia; y ciencia de los Santos, con mucha aprouacion de vida y coſtumbres: como a condiſcipulos auentajados en la eſcuela del vnico maeſtro Ieſu Chriſto, ſe les permite que ſean electores, y ſe hallen, y tengan voto en todos los Capitulos Prouinciales, aunque no ſean actualmente Guardianes. Para eſtos ſantos exercicios, ay en todos los Conuentos, y particularmente en los de eſtudio, copioſas librerias de todas facultades: y en ſus celdas, tambien los letores tienen los libros neceſſarios, no para ornato y bien parecer; ſino que los manoſean, y tratan con mucho cuydado, procurando cada vno eſmerarſe, y auentajarſe en lo que profeſſa, y aun conformarſe en las opiniones y dotrina que enſeñan: porque ſi cada qual quiere yr por ſu camino, y ſale con ello: lo que vno dize, otro lo deſdize: lo que vno tiene por claro, otro dize que no es verdad, y con eſta variedad y

poca

poca vnion; los vnos, ni los otros pueden enriquecerſe en las materias, y puntos que tratan, ni eſtar firmes en ellos. Y en pocos años ſe mudan no ſolo las opiniones, ſino tambien los terminos y modo de enſeñar, y hablar que vnos a otros, los eſtudiantes y de aquel curſo, no ſe entienden. Para euitar eſtos y otros inconuenientes eſtà ordenado, con maduro acuerdo, en Capitulos Generales, y Prouinciales, que a los Lectores, aſsi Artiſtas, como Teologos, ſe les ſeñale vn Autor, a quien ſigan, y declaren, ſin ſalir del, como es ſanto Tomas, ò Eſcoto. Y porque no cada vno quiera declarar los, aunque ſea a poſpelo, ſegun ſu juyzio, y traerlos a ſu opinion; en que con mucho daño de los oyẽtes gaſtan gran parte del tiempo del curſo, ventilando queſtiones eſcuſadas, ſe les ſeñale vn interprete del miſmo ſanto, del qual de ordinario no ſalgan, ni ſe aparten, a lomenos por ſu ſolo y particular juyzio. Con eſto vienen a eſtar todos mas vnidos y conformes en vna miſma dotrina y opiniones; coſa de mucha importancia para euitar queſtiones y diſſenſiones. Tambien por eſte camino van mas ſeguros de tropeçar en nouedades, que de ordinario ſon muy perjudiciales y peligroſas, particularmente en ingenios lozanos y amigos de ſeñalàrſe, para que buſcã nueuas ſendas, en que ſe pierden. Y con eſto, que tãbien ſe les vede de todo punto, y con precepto de los Superiores la libertad de leer coſas ſuyas y nueuas. Por eſte camino los Eſtudiantes ſeguiran dotrina ſegura, trillada y ſendereada de muchos, ſabran mas en menos tiempo, y con mejores fundamentos; y cada dia ſe enriquezeran mas: porque vno hallara vna razon para defenderla, y otro otra, con que ſe apoyara mas la buena dotrina, y mas ſegura opinion: y ſe euitaran algunas que ſe veen harto extrauagãtes. Eſtos auiſos he querido poner en eſta materia, por ſer acuerdos de hombres tan doctos y de nueſtro miſmo eſtado y profeſsion: perdonen los que no la profeſſan, ò ſon de diferente opinion. Y ſaquemos de aqui por concluſion deſte diſcurſo lo que muchos dizen, y los que mejor ſaben lo aprueuan, que deſta manera ſe leeria al doble: y en los tres años del curſo ſe podrian correr el numero de queſtiones que ſe ſeñalaſſen, y caſi todas las mas importantes de Eſcoto, y ſanto Tomas. Y que con eſto tambien ſe eſcuſaria el dictar, y tanto eſcriuir, y tanto tiempo como en eſſo ſe gaſta, y el cargar de tantos eſcritos, y cartapacios: y lo que ſe gaſta en eſto, y en copiar, y traſladar, ſe gaſtaria en leer los autores, con que los Eſtudiantes ſe harian mas doctos, que por via de los eſcritos que dictan los maeſtros. Y eſtos tambien trabajarian menos, y eſtudiarian, y ſabriã mas; porque el tiempo que gaſtan en juntar ſus leturas, y eſcriuirlas, le podrian gaſtar en eſtudios mayores de eſcritura eſcolaſtica, y en lenguas, con que ſe harian letrados, y muy cauales en ellas, que importan mucho para entender mejor y gozar mas de los libros ſagrados. Los oyentes tambien, que algunas vezes no ſe entienden vnos a otros, ſe entenderian, digo los de vn curſo de Artes, ò Theologia, a los del otro: los dicipulos de aquel y deſte maeſtro verian tratadas las miſmas opiniones con los miſmos terminos, ſin que cada dia ſe inuentaſſen otras nueuas queſtiones inutiles, y peregrinas maneras y modos de hablar, todo por dexar libres los ingenios, y no atarlos a vna manera de dotrina, y a ſeguir a vn autor, de quien no ſe pudieſſen apartar. En la Vniuerſidad de Salamanca ay conſtitucion antigua, que no dicten los maeſtros: y por clauſtro eſtan ſeñalados autores y queſtiones que ſe han de leer. La

confuſsion de eſcritos que ay, les deuio de mouer a hazer tal conſtitucion, y en todas partes ſe deue guardar, para atajar los miſmos daños. Y el Rey Don Felipe Segundo, que fundò el eſtudio del Eſcurial, deſpues de muchos acuerdos y conſultas, reſoluio, que los Maeſtros no dictaſſen, ſino que leyeſſen por vn libro, y ſiguieſſen vn Autor. Para los que vienen del ſiglo muy moços, y que aun no ſaben bien la lengua latina, ay tambien Maeſtros que ſe la enſeñan con mucho cuydado, y maman las letras con la leche de la Religion, ſin faltar en nada a los exercicios de ella, y ſeruicio dela comunidad. Y ſe hã viſto ſalir algunos buenos eſtudiantes, quando los Prelados tienen quenta de no mudar facilmente los preceptores, ſino que perſeueren muchos años en eſte exercicio, y en el los honren y premien de alguna manera; porque aſsi ellos eſtudian, y ſe aprouechan, ſaben preceptos, y erudicion, y tienen metodo de enſeñar, enſeñan mejor y con menos trabajo: pero ſi ſaben que no han de leer mas que tres, ò quatro años, trabajan poco por aprender, y ſaben menos, y enſeñan a los oyentes impropiedades y barbariſmos, que nunca pueden oluidar, como dotrina que ſe les imprime en ſu tierna edad. El premio, como digo, y la retribucion proporcionoda a la perſona, y oficio, dizen que ſeria el remedio mas eficaz para que eſtudiaſſen y perſeueraſſen en ſus letorias, porque como veen algunos que menos ſaben deſto, eſtimados y pueſtos en mayores oficios, dexan eſte, y toman otro camino, a ſu juyzio mas acreditado. A los que han de paſſar a otra ciencia, y eſtudios mas altos, eſtà ordenado, que primero los examinen con rigor, que ſino tienen buen fundamento en la latinidad, y letras de humanidad, muy preſto ſe canſan con la lecion de la Eſcritura Sagrada, y de los Santos: porque como no los entienden, ni ſaben lenguas para entrar en ella, y entenderla, hallanſe atajados, y ſecos; danſe a los ſermones, eſcriuir papeles, y eſtudiar por cartapacios, y por alli ſe deſaguan, y aun toman licencia para dezir cada vno lo que quiere. Dexemos ya eſto, y tornemos a coger el hilo de la vida comun, y digamos del ſueño: q̃ para mucho eſtudio, y tanta Oracion, de fuerça ha de ſer poco.

## DEL SVEÑO.

EL ſueño de ordinario es poco, porque ſon pocos los humos que ſuben del eſtomago a la cabeça, porque no es mucho, ni de mucha ſuſtancia lo que ſe come, y las cenas ſon muy ligeras: y eſſo poco que ſe duerme, es con trabajo, que algunos apenas ſe echan, y quando lo hazen, hallan la cama tan dura, que aduras penas puede el cuerpo tomar deſcanſo en ella. Contentanſe de ordinario los ſieruos de Dios, con dormir poco, y a lo mas largo, antes de Maytines tres horas, y deſpues ſon pocos los que bueluen a las celdas: y los que buelue̅, en ella aprouechan el tiempo, haſta la hora de Prima, procurando emplearle todo en Oracion, y otros exercicios Santos, de que vſan los finos enamorados, por ſer a aquellas horas muy a propoſito para deſpertar al Eſpoſo, con las aluoradas de la Oracion. Coſtumbre ha ſido eſta muy vſada en eſta Prouincia, y heredada de los Padres de ella, que pretendieron con el leuantarſe a Maytines, cortar el hilo a la ſenſualidad, y al ſueño, que tanto entorpece al alma, y vna vez leuantados, no tornar a rendirſe a eſtos enemigos, ſino

sino exercitarse en diuinas alabanças, aguardando el dia, porque tornando a dormir, los humores superfluos que con la venida del sol se encienden en nuestros cuerpos, no los ensuzien, ni impidan la entrada de los rayos del sol de justicia en el alma, ò por lo menos se interrompa el feruor del espiritu, y tibios con la torpeza del sueño, anden todo el dia perezosos. Suele el demonio porfiadamente fatigar a algunos desta suerte, despertando los humos que han quedado, representando en ellos imaginaciones feas, y sueños vanos, tentando por todas partes, si puede poner en vasos tan limpios, alguna cosa menos pura. Y assi, todos los que no tienen alguna flaqueza, ò necessidad, se dan a estos santos exercicios. Los Sacerdotes se aparejan para dezir Missa, atauiando sus almas, y adornando el talamo donde ha de entrar el diuino Esposo. Vnos se recogen en sus celdas, otros en las capillas, y oratorios. Aqui se oye vna diciplina, aculla vn suspiro. Y el mas feruoroso, oyendo lo que passa en casa de su vezino, se juzga por tibio. Los flacos y necessitados, se tornan a reposar vn poco, por que de todo punto la parte animal no desfallezca debaxo de la carga. Toman algunos presto el sueño, y presto lo dexan, que la cama es tal, que no se puede vno detener mucho en ella por regalo, y mas el que se despidio de mala gana del que recebia de Dios en la Oracion, y de su tan dulce conuersacion. Y con este santo desuelo, apenas pegan los ojos, aunque se recuesten a vn rincon sobre su pellejo, ò se sientan en el suelo. Otros duermen mas, de tal manera, las especies de lo passado se les representan en la memoria, que aun durmiendo oran: y aunque los ojos duerman, el coraçon esta en vela, continuando la Oracion, que comença a las doze de la media noche, con la de Prima, gastando algunos, algun rato en la lecion santa, passando de ella, a la Oracion, para entretenerse con esta variedad, y que se haga mas facil el trabajo de tan prolixa lucha; aguardando la tan deseada aurora.

Despues de auer reposado algo, que todo, y en todo tiempo viene a ser poco, lo que basta para dar algun aliuio a la flaqueza, antes que el sol despunte en verano, y antes que amanezca en inuierno, se leuantan a Prima, porque aun en los comunes Christianos reprehende San Ambrosio, que los halle el sol en la cama, y porque tiene Dios prometido, que el que madrugare a buscarle, le hallara, y el que despierta con este cuydado, y nueuo aliento de toparle, luego como Sacerdote espiritual, y santo, pone diligencia en encẽder el fuego del altar de su alma, componerle y adereçarle, echarle leña nueua sin corteza, ni carcoma: como lo hazian, en figura desta verdad, los Sacerdotes del Testamento viejo: porque jamas se ha de apagar esta llama, ni cebar con cosa superflua, ni suzia. En esto pone cada vno gran cuydado, por que tal sera por todo el dia, el discurso de sus pensamientos, qual fuere la deuocion, y el calor, que en esta ora concibiere su alma. Con esto, de camino se cumple con el precepto diuino, que manda buscar primero el Reyno de Dios, y su justicia, que es la santidad perfeta, en que cõsiste el mismo Reyno.

A los que duermen entre dia, fuera de los tiempos que la Orden tiene señalados, los penitencian los Maestros, siguiendo en esto el rigor de los Monjes antiguos, que con igual cuydado vedauan el dormir, y el comer, fuera de los lugares, y tiempos determinados, tienese por señal de soldados floxos, que pelean tibiamente en los rencuentros interiores,

riores los que en eſtas coſas de afuera, faciles de vencer, ſon vencidos facilmente. Por eſſo Chriſto a los Diſcipulos que ſe dormian, aconſeja que velen y oren: porque no ſean vencidos. El que es dormilon, floxo, y tibio en la Oracion, tambien lo es en la tentacion, y facilmente ſera vencido. San Pedro ſe durmio en la Oracion, y fue vencido en la tentacion: tres vezes ſe durmio, y tres vezes negò. Dixolo muy bien San Geronimo; el que con facilidad ſe dexa vencer del ſueño al tiempo de la Oracion, no tendra fuerças para reſiſtir al demonio en la tentacion. Y el miſmo mandaua a ſus deuotas virgines, que fueſſen muy ſolicitas en la Oracion: y que por lo menos quatro vezes interrompieſſen el ſueño de la noche con vigilias, porque con ellas ſe deſtierra el temor, macéraſe la carne, enflaqueceſe la ſenſualidad, aumentaſe la caridad, y ſe vence el demonio. Leanſe las vidas de aquellos ſantos Padres del yermo, y de algunos de quien aqui auemos hecho, y haremos mencion, muchos de los quales, nunca para dormir, ſe acoſtaron, y ſi lo hazian, era en la tierra deſnuda, ò en vna tabla por cama, y con tanta moderacion, que vino a dezir vno de ellos, que para el ſieruo de Dios, baſtaua vna hora de ſueño: y aun eſta no queria el dar a ſu cuerpo, los ſabados en la noche, que al poner del ſol, ſe ponia a orar: y quando boluia a ſalir, lo hallaua en la Oracion. Otro, en muchos años no viuio debaxo de texado, ni hizo cama: ſino quando y donde le apretaua el ſueño, deſcanſaua vn poco. Eran eſtos ſantos, como dize San Pablo, hijos de la luz, y por conſiguiente de Dios, que es la miſma luz. Luego hermanos mios, ſi ſomos hijos de la luz, obligacion tenemos a velar como tales, y no a dormir como los hijos de las tinieblas, que con el demaſiado regalo y ſenſualidad, juntan, durmiendo, con la noche el medio dia, ſin acordarſe que ay Dios. Coſa muy vergonçoſa, dize San Ambroſio, es al Chriſtiano, paſſarſele toda la noche, ſin leuantar el coraçon a Dios, y cantarle alabanças: y bienauenturado llama Chriſto al ſieruo, que en la primera, ſegunda, y tercera vigilia de la noche, eſtà en vela, eſperando a ſu Señor: que fuera de los bienes eſpirituales, y del alma, que con las ſantas vigilias ſe adquieren, ſon muchos los temporales, y del cuerpo. Es cierto, que ſi fuera el mucho dormir, tan prouechoſo como algunos pienſan, para la ſalud: que la naturaleza, que en todas las coſas generalmente, y en cada vna en particular, huye nueſtro daño, y ſigue el prouecho: no nos deſpartara luego por la mañana, con los rayos del ſol, que rompen el velo de las tinieblas, que nos adormecian. Y pues la que en todo es tan prouida y ſolicita de nueſtra ſalud, nos deſpierta, embiandonos la luz: ſin duda que es eſſo lo que mas nos conuiene. Y no puedo dexar de dezir aqui (aunque me ſalga algo de lo que es hiſtoria) que me eſpanto mucho, como los que el mundo llama ſeñores, cuyo principal cuydado es viuir para el regalo y deleyte del cuerpo, no caen en eſto: antes pienſan que les va la vida en dormir, y hazen honra y eſtado de guardar la cama, haſta las doze del dia, y en eſſo ponen parte de ſu grandeza: ſiendo (como afirman los medicos) no parte, ſino el todo, y vna cauſa vniuerſal de todas las miſerias y enfermedades, que los tales padecen: y por los medios que ſe procuran conſeruar en ſus delicias y regalos ſenſuales, vienen por juſto juyzio de Dios, a dar en aquello de que tanto huyen, que es dolores, enfermedades, y muerte. Y ſiendo tan ſeguidores de ſus guſtos y deleytes

*Hieron. ad Euſtoch. Non poteſt reſiſtere diabolo qui facile ſuperatur à ſomno.*

*Arſenius Abba.*

*Onufrus.*

*Omnes enim vos, filij lucis eſtis, & filij Dei; non ſumus noctis, neque tenebrarũ igitur nõ dormiamus, ſicut & cæteri, ſed vigilemus. 1. Theſſal. 5. a. 4.*

leytes en ſolo eſto faltan, y pierden por vn vicioſo dormir, lo mas guſtoſo de la vida, que es la mañana, que no es deleyte de vn ſolo ſentido, ſino vn guſto y contento general de todos. Los ojos ſe deleytan con la viſta del Cielo, con el nacer del ſol, y colorear de las nuues. El oydo con el canto de las aues, que ſuena entonces mas dulcemente, y hazen vna muy agradable armonia. Para el olfato las flores, las yeruas y todo el campo, deſpiden de ſi muy ſuaue olor. Pues el freſcor del ayre de aquel tiempo refreſca la ſangre, templa los humores, cria ſalud, y quita las triſtezas del coraçon. Finalmente el mucho dormir, es cauſa de muchos daños que no ſe pueden encubrir, y ſe echan de ver, quando menos ſe pienſa, en la honra, en la hazienda, en el cuerpo, y en el alma: y el velar es cauſa de muchos bienes, que tambien ſe conocen. Ariſtoteles en ſus Economicas manda, que los hombres eſtudioſos que codician la ſabiduria, velen, y ſe leuanten antes que el ſol: lo qual afirma el miſmo, que es muy ſaludable, no ſolo para el anima, ſino tambien para el cuerpo: y aduierte luego, que para eſtas vigilias han de ſer muy moderadas las cenas, faciles, y ligeras: porque el demaſiado manjar, reuoca toda la virtud de la naturaleza, al eſtomago, para ſu cozimiento: y no puede atender juntamente ala digeſtion, y ala eſpeculacion: y aſsi ſe cueze mal, y engendra malos humores: y ſi con eſto ſe junta el demaſiado beuer, es grande la humareda de vapores grueſos, que ſe leuanta del eſtomago a la cabeça, que no ſolo corrompe el cuerpo, pero ſe embota el ingenio, ofuſca el entendimiento, ahoga el eſpiritu, y todos los eſpiritus vitales padecen notable detrimento: y de tal manera entorpece, y inhabilita a todo el hombre, que ni vn buen penſamiento alcança, ni cabe en el: porque, como dize Galeno, el animo ahogado con el demaſiado ſueño, y mantenimiento, ninguna coſa celeſtial puede ver, ni contemplar. O hijos de las tinieblas, y quanto puede con voſotros el amor dellas, pues pretendeys hazer noche, la luz del medio dia: y por vn dañoſo ſueño, perdeys tantos y tan incomparables bienes, como trae conſigo el madrugar. Voſotros hermanos mios, los que ſoys hijos de la luz, leuantaos con ella, y dad muchas gracias a Dios, que os ha dexado ver el dia, y ofrecelde todo lo que en el hizieredes: y deſpues acuda cada vno a ſu oficio, como eſta dicho.

---

## DEL TRABAIO CORporal, y ordenacion de Comunidad.

ORdenaron los Padres antiguos, repartir el tiempo en diuerſos exercicios, todos ſantos y prouechoſos: vnos para que el cuerpo no enferme, y ſe ahogue: impidiendole la contemplacion continua ſus operaciones, y otros para que el alma no ſe enfade con la eſpeculacion, y actos de ſus potencias ſuperiores, y de alguna parte, a las mas baxas, y entre todas, ſe reparta el peſo de tan concertada vida, para deſcanſar algun tanto, del peſo y principal exercicio del Coro, para variar de lo vno a lo otro, para ſin perder punto del recogimiento, no dar entrada a ocioſidad. Para eſto ay ſu hora ſeñalada deſpues de Viſperas, como apuntamos arriba, que llaman de Ordenacion: en que todos ſe ocupan en algun trabajo corporal, con que ſe exercita el hombre exterior, para que no ſe entor-

entorpezca con el ocio, vnas vezes quando lo pide el Sacriſtan, acuden a la Sacriſtia, y le ayudan, cada vno en lo que ſabe, y el les ordena, para que ſiempre reſplandezca en ella la limpieza, el adorno y atauio, que todo el mundo ſabe, ocupacion que ſe haze, no ſolo cõ las manos, ſino con la conſideracion, eſtando tan cerca el ſugeto. Otras vezes van a limpiar los caminos de la huerta, y ayudar, ſi es meneſter, en algo al hortelano, a cultiuar los huertos y jardines, ſi algunos ay en el clauſtro, o otra parte donde ſe crian flores para el altar, y alli en las criaturas, porque el alma no eſtè ocioſa, leuantan el eſpiritu a ſu Criador, de la huerta y jardin hazen oratorio, de las plantas, imagenes, o veſtigios, por donde vienen en conocimiento del Señor que les dio el ſer. Otros dias barren la caſa, y hazen otros meneſteres que ſe ofrecen, y ſe varian conforme a la neceſsidad, pues al fin, por manos deſtos ſieruos de Dios ſe haze quãto es meneſter, de las puertas adentro de vn Conuento, en vna Comunidad de tanta pulicia y limpieza, pues no tienen otros donados, ni moços que lo hagan. Aqui es de ver la ſanta competencia, el anticiparſe, el ganarſe por la mano en los oficios mas humildes, mas baxos y de mas trabajo que ſe ofrecen, el quitarles los mas nueuos, a los que no lo ſon tanto, la eſcoba, la eſpuerta, el açada, o otro inſtrumento de la mano, tomando para ſi el mas viejo, y penoſo, y menos diſpueſto para aquella obra que ſe ha de hazer. Dexo a parte la ordinaria labor de muchos hermanos legos, que ha ſido, y es en nueſtros Conuentos de mucho prouecho: grandes oficiales, algunos, en diferentes oficios, carpinteros, entalladores, pintores, de cuyas manos tenemos retablos, Cuſtodias, Cruzes y rejas, muy bien labradas y torneadas, y otras muchas labores de caxones de Sacriſtia, puertas y ventanas. Otros, albañires y canteros, que en caſas pobres, que nunca ſe hizieran, han hecho mucha labor. Otros, que ſon hortelanos, y con ſu trabajo ſuſtentan lo mas del año toda la Comunidad. Otros, enfermeros y cozineros: y los mas flacos, que mas no pueden, ni ſaben, algunos ratos hazen diciplinas, ſilicios, coſen y remiendan los habitos, y lauan los paños: no deſdeñandoſe ninguno de algun oficio, por baxo que ſea, conſiderando, que como en la caſa de Dios todos ſon Reyes, y ninguno es pequeño, porque el ſeruirle es Reynar: aſsi tampoco en ella no puede auer oficio que ſea pequeño, ni baxo, al fin ninguno ay inhabil, porque ninguno ay ocioſo. Todas eſtas labores ſe hazen callando, con ſemblante alegre, con diligencia y feruor de eſpiritu. Eſta ocupacion de la ordenacion ordinaria, dura vna hora: quando ſe acaba, ſe deſpiden y ſaludan breuemente, diziendo vnos a otros: loado ſea nueſtro Señor Ieſu Chriſto; deſpues ſe va cada vno a ſu celda, donde tiene libros ſantos, en que leen y eſtudian, y ocupan vn rato de tiempo, haſta que tañen a cenar, o a Completas: aduirtiendo la regla de ſan Geronimo a Ruſtico, que nunca el demonio los halle ocioſos, pues no es otra coſa el ocio, ſino ſepultura de hombres viuos, que para nadie viue el ocio.

Eſte es el modo de viuir, que ordenaron, y guardaron los primeros Padres, que reſucitaron, o plantaron como de nueuo eſta reformacion, entre los quales auia algunos, tan ſabios, y prudentes como ſantos, que ſe venian huyendo de los bullicios y pretenſiones del mundo, y de otras Religiones y Prouincias a eſta, a gozar en quietud de las primicias del eſpiritu, que de ordinario vemos que abundan las reformaciones en ſus principios, y codicioſos de ſu aprouechamiento eſpiritual, y de aprouechar a los que les

ſuce-

ſucedieſſen; nos dexaron eſtablecidas eſtas buenas y loables coſtumbres en que ellos ſe auian criado, y el Eſpiritu ſanto, con ſu propia experiencia les auia enſeñado y pueſto en ſus almas; que aſsi lo prometio por ſu Profeta a los tales, quando dixo: Seran todos enſeñados de Dios. Todos dize: y entiẽde de los obedientes a los diuinos preceptos, y que prouaren ſu fè con el exercicio de las buenas obras. Conſideraua prudentemente eſtos primeros Padres y hermanos nueſtros, que todo el bien o el mal, el daño o prouecho de las Religiones, conſiſtia en la primera inſtitucion, y buena criança de los que en ellas ſe crian, en la perfeta obſeruancia de la regla, ſantas coſtumbres, ceremonias y penitencias: y aſsi nos las dexaron, no eſcritas en papel, ſino eſtampadas en el alma, y tan pueſtas en pratica como auemos viſto: y quiſiera yo, que ſe hallaran a ver eſta vida comun, quantos oy viuen en el mundo; no porque temo no ſer creydo pues ay tantos teſtigos de viſta, como han ſido y ſon todos los que lo quieren ver (que tan ſin recatos, ni otros artificios, viuen nueſtros Deſcalços; lo malo, o menos bueno, huye de la luz; lo liſo y ſencillo la ama) ſino para que vieran con quantas veras ſe trata del ſeruicio de Dios, y aprouechamiento eſpiritual: y con quantas tambien ſe reprehenden las culpas y negligencias que acerca deſto ſe cometen, tan liuianas algunas vezes, que no parece que lo ſon, ni el que cayò en ellas, las echa de ver, por ſer coſas tan menudas, haſta que vee que el Prelado ſe las reprehende: y ninguno de los que le oyen, aunque ſe ſienta inocente, no dexa de temer, ſi es el por quien ſe dize; verificandoſe lo que dize el Apoſtol ſan Pablo: No ſe nada de mi, mas no por eſſo, eſtoy en mi miſmo juſtificado. Vieran aqui el riguroſo examen y caſtigo deſtas menudencias ſin nombre (impertinencias las llaman los que no tienen tan delgada viſta, ni ſaben quanto importan o dañan en la vida eſpiritual.) Vieran tambien, que coſa es vn temor ſanto, y de verdaderos hijos: como ſe acuſa cada vno a ſi miſmo; como agraua y pondera ſus culpas y defetos; como deshaze y aniquila las virtudes; como ſe auiſa por donde vino el daño, y ſe procura el remedio; y otras ſutilezas deſta metafiſica eſpiritual, harto mas importante que la de Ariſtoteles. Y al fin, vieran vna eſcuela de muchas virtudes juntas, en que ſe exercitan los que de veras tratan de llegarſe a Dios de todo coraçon, y ſer diſcipulos de Ieſu Chriſto, y verdaderos hijos de nueſtro Serafico Padre ſan Franciſco. No es facil de hazer todo eſto; pero facilitalo todo el amor de Dios: y es muy dificultoſo y peſado, y aun le parece impoſsible y ſuperfluo al que no ſabe nada deſte amor, ni que coſa es eſpiritu; y es, porque le haze tanto peſo ſu propio amor y ſenſualidad, que no ſabe hazer nada, ni penſar en otra coſa, que no ſea en orden a eſſo: mas a los que ſe determinaron caminar a la perfecion, y ganar vn Reyno, que ſe promete a los que hazen guerra a ſi miſmos, y a ſu propia vida, nada temen, y por todo paſſan, y de camino por muchos guſtos eſpirituales, ſin comparacion de mucho mas guſto, que pueden ſer de pena los trabajos: y eſte paſſar, de vn trabajo corporal, a vn deleyte eſpiritual; de vn diſguſto temporal, a vn guſto diuino, aun haze que ſean de mas guſto los guſtos y contentos, y de menos peſadumbre los trabajos. Pregunto, tendra menos fuerça, la variedad ſolamente de los guſtos ſenſuales, en que ſe deleytan, y entretienen los hombres brutales del mundo, porque paſſan tantos y tan peſados trabajos, haziendo tantas ſuertes de ſu honra, vida

*Vniuerſos filios tuos, doctos à Domino. Iſai. c. 54.*

vida y hazienda, que los guſtos eſpirituales y del alma, mezclados con los trabajos del cuerpo. Y mas, que aquello cueſta mucha ſolicitud y cuydado; y eſto ſe haze como al deſcuydo, y ſin cuydado ninguno de quanto ay debaxo del cielo, ni de otros meneſteres; ſino de ſolo lo que es meneſter y conuiene para el ſeruicio de Dios y bien de las almas. Vna ſola verdad quiero dezirles, para que ſe deſengañen, ſi pudieren, los cuytados, que andan ciegos en la tahona del mundo, que ſi gaſtaſſen algun dia deſta vida comun, que aqui hemos repreſentado breuemente, ſe vaziarian los pueblos, y ſe hinchirian, que no cabrian de pies en los Monaſterios: y ſi Dios les reuelaſſe, el regozijo que ſus ſieruos traen allà dentro en ſus almas, y le cotejaſſen con ſu propia inquietud y deſaſoſſiego, les pareceria que eſtos eſtauan en vn Parayſo, y aun, eſtando aca, gozauan del Cielo, y ellos del miſmo infierno; donde eſtan ya otros ſus ſemejantes, dando gritos laſtimeros, diziendo: Canſados eſtamos, molidos y hechos pedaços, de andar por eſſe camino de la maldad, por donde ſe camina a eſtos eternos tormentos. Eſta pues, que auemos dicho aora, era y es, la vida comun deſta Prouincia, en que ayudandoſe todos vnos a otros, ſe han criado grandes Religioſos, y tales, que para ſeñalarſe alguno entre los otros, ha meneſter hazer mucho: porque cada vno pretende ſer el primero, en lo mas baxo y humilde: y en eſta porfia anda la ſantidad muy ſegura, pues tiene por fundamento la humildad y menoſprecio del mundo. En vna coſa, dizen algunos, que pudo auer algun exceſſo, que fue en algunos rigores y eſtremadas penitencias, por lo que de algunos ſe dize, que paſſaron la raya de la flaqueza humana, y aun de la prudencia, ſi en perſeguir a eſte mortal enemigo, que es nueſtro cuerpo, puede auer demaſia; y ſi el amor de Dios, con que ellos lo hazian, cae debaxo de las reglas de la humana prudencia: pero que razon ay, para que ſe condene el mal tratamiento que vno haze a ſu cuerpo, con animo de aſſegurarſe de vna beſtia de tan malas mañas y peores bueltas, que quando mas ſujeto y enfrenado parece que eſtà, buelue a tirar cozes y corcobos, con que dà cõ ſu dueño en tierra, y es mejor y mas ſeguro tenerle ſiempre oprimido, y gimiendo debaxo de la carga, que verſe por ſus malos ſinieſtros, en peligro de ſer deſpeñado en alguna ofenſa de Dios. Porque ſi el Apoſtol, ya confirmado en gracia, y que tan poco tenia de carne y ſangre, que fue leuantado al tercero Cielo, donde vio a Dios cara a cara, y le comnnicò tan grandes ſecretos, ſe temia, y recatauа tanto deſte fiero animal de nueſtra ſenſualidad, y dezia; Siẽto otra ley en mis miembros, que repugna y contradize a la de Dios, que mucho que tema el que no tiene eſſa gracia, ni ſeguridad ninguna, y ande tan temeroſo y recatado de ſi miſmo, que de dia, ni de noche, no dè punto de ſoſſiego a ſu cuerpo, haziendole trabajar haſta caer, y ayunar haſta deſmayar, y ſeruir haſta mas no poder, maltratandole haſta desfallezer, açotandole haſta derramar ſangre: y perſiguiendole, haſta del todo tenerle rendido.

Heme detenido tanto en eſte diſcurſo, porque ſe tenga noticia del modo de viuir, que eſtablecieron nueſtros Padres antiguos, y han proſeguido deſpues ſus verdaderos hijos, y ſe ha conſeruado muchos años, aunque no con tanta perfecion, y puntualidad; porque en algunas caſas ſe ha caydo algo de aquel primer rigor y aſpereza. Digo eſto, por dezir en todo la verdad que ſe deue a la hiſtoria,

*Aug. to. 2. epiſt. 131.*

ria, cuyo fin (dize el glorioſo Auguſtino) es contar con toda verdad, aſsi lo malo, como lo bueno, de quien lo tiene. Y para auiſar a los Prelados y paſtores que deſpierten, y anden ſiempre con cuydado de no dexar caer los preſentes lo que edificaron los paſſados. La culpa toda eſtà, ſi alguna puede auer, en nò ſer los Prelados mayores y menores, varones exemplares, zeloſos, pobres, penitentes, y de mucho eſpiritu, y oracion; de aqui han nacido y nacen todos los daños en nueſtra Religion. Vno, que no ſea tal, desbarata mas que edificaron muchos buenos; y viene por la relaxacion de vno ſolo a perderſe, y relaxarſe todo. Eſcureceſe en pocos años, ſi no ſe vſa el color, aunque ſea de oro fino, y muy preciado. Y el modo de vida ſanta, ſi poco a poco ſe va deſuſando, viene muy preſto a perderſe del todo. Flaqueza grande de nueſtra virtud, que no puede ſin grande fauor del Cielo contraſtar la violencia de nueſtra carne, que tanto tira, y nos inclina a la relaxacion: pero Dios, por el amor que nos tiene, y la interceſsion de nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco, va entreteniendo nueſtras caydas, reparando, y leuantando a trechos las rafas, y pilares de nueſtra ſagrada Religion, en que eſtriuan las tapias de tierra deſta vida comun; para que no ſe deſmoronen, y cayan de todo punto. Y aſsi, aunque como ya dixe algunas coſas ſe han oluidado, ò eſtendido; otras tambien ſe han apretado mas, y pueſto en mejor orden, y mayor policia, de como las dexaron los primeros que las ordenaron: porque aunque ellos corporalmente ſe auſentaron, aca nos dexaron ſu ſanto zelo, ſu eſpiritu, y feruor tan entero en ſus hijos, que por la miſericordia de Dios, haſta en nueſtros tiempos, no ſe ha echado tanto de verſu falta, caſi de la miſma manera ſe ha conſeruado en el comun de la Prouincia, el rigor, la pobreza, y la obſeruancia de la regla; que quando ellos viuian. Y aunque todo era extraordinario, y con tanto eſtremo, que niuelado con la regla de la humana fragilidad, parecia impoſsible durar mucho en ello: pero como todo ſe fundaua en el fauor de Dios, no ay que marauillar, de que tanto tiempo ſe aya conſeruado. Y eſto ſe vera, quando lleguemos a tratar de la vida de algunos Religioſos, que han ſido muchos años deſpues, y ſon en los tiempos de agora, que han conſeruado el rigor antiguo, en el ſeguimiento de coro, y oracion continua, en el ſilencio y recogimiento, en la pobreza, en no traer mas de vn habito pobre, vil, y remendado, en no comer de ordinario carne, ni beuer vino; ſino pan, y agua, y eſta no fria, ni el pan blando, ni regalado, ſino negro, y duro: y algunas vezes yeruas crudas, ò cozidas, y otras legumbres de la huerta, ſin otro genero de regalo: y eſto dizen, que les baſta, para ſatisfazer la hambre, que el eſtomago ayuno raras vezes deſprecia manjares viles, y pobres. El anima harta huella lo dulce, y ſabroſo: pero la que tiene hambre, aun lo amargo y deſabrido juzga por bueno.

Algunas coſas deſta vida comun, que a algunos pareceran menudencias, las he dicho aqui, para que ſe queden dichas de vna vez, y no ſea neceſſario repetir las mas, y porque en todo ſe vea la antiguedad, de donde deciende lo que aora vſamos. Otras tambien he dexado de eſpecificar, por algunas razones; y por no ſer menudo, ni importa ſaberlas a los de fuera, y los de aca dentro, ellos las ſaben, y

no

no ſe pueden oluidar. Fuera meneſter, ſi todo ſe huuiera de eſcriuir, vn libro entero, por encerrarſe en ello buena parte, por no dezir el todo, de lo que es Orden y Religion. Solo he dicho como en cifra, y atropellado aquel camino por donde corrieron los primeros fundadores deſta Reformacion, que abrieron la ſenda para los que ſe ſiguieron tras ellos, y corren aora los que tambien los ſiguen: y para que por eſta labor y ſementera que dexaron hecha, ſe conozca lo que ellos fueron, lo que hizieron y trabajaron en ella: porque aſsi como en la perfeta labor de las piedras y perfecion de vn edificio, ſe echa claramente de ver, el arte y primor del artifice; en ninguna coſa, mejor ſe conocera la ſantidad de vida de los que leuantaron eſte edificio, y puſieron mano en la obra deſta Reformacion, como en la manera de vida que aſſentaron en ella, tan parecida a la primitiua del tiempo de nueſtro Padre ſan Franciſco, donde como todos ſaben, ſe puede ver, loque à penas la carne flaca puede creer: q̃ es tanta mortificacion y tan riguroſas penitencias, con tanta alegria, tanto trato de oracion, tan grande pobreza de eſpiritu, tanta falta de las coſas temporales, tanto oluido de ſi miſmos, tanto menoſprecio de la honra, tanto amor a la humildad, al trabajo, al ſilencio, al recogimiento, y a las demas virtudes que auemos dicho, que ſon el grano y ſemilla que aquel diuino labrador nueſtro Padre ſan Franciſco, antiguamente ſembrò en la tierra fertil de los coraçones de ſus primeros hijos, de donde le cogierõ nueſtros fundadores, y muchos años deſpues, la bolvieron a ſembrar en otra tierra mas nueua, aunque del miſmo metal, de que ſe han cogido muy colmados frutos, conforme a aquello que dizen los naturales, que quando en alguna tierra, ſe buelue a ſembrar del miſmo grano o ſemilla que ſe cogio della, da frutos con mayor liberalidad y abundancia, que ſi la echan de la que ſe cogio en otra heredad: porque parece que el miſmo terruño reconoce aquel fruto como propio ſuyo, y le ſuſtenta y alimenta, y deſpues frutifica en mayor cantidad. La perfeta obſeruancia de Regla, la pobreza ſanta, la obediencia, la caſtidad y pureza de vida, el rigor, la aſpereza, el zelo de las almas, y deſeo de agradar a Dios nueſtro Señor, frutos ſon todos deſta ſagrada Religiõ, bueltos a ſembrar en la miſma tierra, digo en eſta Prouincia y nueua Reformacion, que es vn pedaço de tierra de la miſma Orden, facilmente reconocio ſu ſemilla, y la recibio en el coraçõ y en el alma, y rinde copioſiſsimos frutos, como ſe echa de ver en los hijos que della han nacido, y en ella ſe han criado, y multiplicado por tan diuerſas partes del mundo, con tanto fruto y edificacion de los fieles.

## DE LA CARIDAD QVE *en eſta Prouincia reſplandece.*

## CAPITVLO III.

TOdas las virtudes que auemos dicho en el Capitulo paſſado, ſon importantes y neceſſarias, para la vida, y eſtado comun de los Religioſos: pero ſerian ſin fruto de merecimientos, ſi faltaſſe la caridad, que es la forma, y la que a todas les da el verdadero ſer y valor. Enſeña eſto el Apoſtol ſan Pablo, eſcriuiendo a los de Corinto, donde refiere grandes y heroicas obras de las otras virtudes, y nos deſengaña y dize, que todas ſon nada ſin la caridad, y no mas que oſtentacion, y ruydo ſonoroſo, como el de las campanas; y aſsi huuieramos trabajado en vano refiriẽdolas, ſi no 1. Cor. 13

sino satisfacieramos de que a todas ellas acompaña la caridad. Por quãto no basta en la viña de Dios ser sarmiẽto, sino q̃ es menester estar vnido cõ la parra, so pena de fuego eterno. No basta al religioso para el fin q̃ pretende, estãdo en la religiõ, y casa de Dios tener Fé, y todas las demas virtudes, si le falta la caridad; pues como dize S. Ignacio, la Fè es el principio ðla vida, y el fin la caridad, amor de Dios, y del proximo, q̃ son las dos alas cõ q̃ el hõbre buela al Cielo, y dos pesas con q̃ se gouierna el relox del alma: y aũ suele muchas vezes la diuina Escritura en lo vno solo, cõprehẽderlo todo, reduziẽdo todos los cõsejos, preceptos, y mãdamiẽtos, al primero del amor: y de la manera q̃ en vna moneda de oro se incluyẽ las otras de diferentes metales; assi en la suma ðl amor se incluyẽ todas las demas virtudes. Y podemos dezir, q̃ quãto ordenò Dios en aq̃lla Ley antigua, tãllena ð ceremonias, en la de Gracia lo cifrò en solo vn pũto. Que es amarle a el, y a todos en el. Esta perfeta caridad, y amor de Dios, q̃ es lo primero; quiẽ le tẽga, y dõde aymas, no es posible saberse, ni dezirse con certidũbre, si Dios no lo reuela. Algo empero se puede colegir delo segũdo, q̃ es amor ðl proximo: porq̃ a la medida q̃ vno ama, tiene caridad, y amor de Dios: a essa misma tiene caridad, y amor del proximo: como crece el amor de lo primero, sube, y se adelãta el del segundo. Porq̃ segũ nota S. Tomas, el mismo hablo de caridad q̃ el Señor infũde en las animas, para q̃ cõ el amẽ a su Dios; esse mismo es el q̃ las inclina, para q̃ amen a su proximo, en Dios, y por Dios. Y tãbiẽ porq̃ el verdadero amor ðmi hermano (dize S. Bernardo) es quãdo se ama por Dios, porq̃ es criatura hecha a su imagẽ, y semejãça: y porq̃ el mismo mãda, y quiere, q̃ se ame de manera, q̃ no se cõpadecẽ amor de Dios solo, sin amor del proximo. Como no es posible hazer Sol, y no dar luz. De lo q̃ toca al proximo, diremos vn poco, por euitar prolixidad, y primero del amor, y caridad, espiritual, q̃ como mas importãte, con mayor cuidado se exercita: y quisiera capitulo por si, y no fuera pequeño si en el se huuiera de dezir aun menos de lo q̃ passa; comẽçãdo por qualquiera, cada vno en su estado, cõforme a lo q̃ puede, se desuela por ayudar a saluar al proximo; cõ cõsejo, cõ exẽplo, cõ reprehẽsiones, quãdo lo pide la ocasiõ, cõ amonestaciones, persuadiẽdo las virtudes, y desuiãdo los vicios; no solo los predicadores en los sermones; los cõfessores en las cõfessiones: mas el pobrecito corista, y el simple lego, dõde, y como quiera q̃ se hallã, se deshazen por aprouechar a todos, procurãdo q̃ todos amẽ, y siruã a Dios, y ninguno le ofẽda. La prueua ðsto se halla en los lugares dõde tratan, y esta Prouincia tiene Cõuẽtos: dõde se vera la mudãça de vida, y costũbres; la frequẽcia de los Sacramẽtos, el cesar de los juramẽtos, el hazer pazes, el acabar se los pleytos: el euitar juegos, fiestas, y bayles, ocasionados para muchos males: y en su lugar introduzirse el trato ð las cõfessiones, de la oraciõ, y particulares penitẽcias. En vn pueblo, no de los mayores, se aueriguò q̃ en dos años dierõ los frayles en el Cõuẽto mas ð ocho ciẽtas disciplinas a personas las mas graues, y principales del lugar; no sabiẽdo antes en el q̃ lẽguaje era este, ni q̃ cosa tomar vna disciplina. Tan mudados como esto se mudã algunos pueblos, q̃ en el q̃ diximos, dixo vn hõbre poco deuoto, y menos cuidadoso de su saluacion: El diablo traxo acà estos frayles, no parece, sino que predican otro Dios del que antes teniamos: ya no ay fiestas, ni juegos en que poderse vn hombre entretener, ni ay como solia mugeres que se aderecen, y gusten de ser vistas, ni hombres que traten de seruirlas. Todo el año es Quaresma: daca el sermon, toma la confession; esto es muy ordinario en todos

*Ignat. epis. 14. ad Ephes.*

*S. Tho. 2. 2. q. 25. ar. 5.*

los pueblos dõde morã, y por la miſericordia de Dios muy grãde el prouecho q̃ ſe haze; conſpirandoſe todos grãdes, y pequeños en ſeruir cõ muchas veras a Dios, y procurar q̃ todos le ſituã. Pues la caridad q̃ entre ſi tienen, la llaneza, y familiaridad cõ q̃ſe tratan, la hermãdad y cõformidad en q̃ viuẽ, que ſe deſuelan por dar guſto, y ſeruir los vnos a los otros; cada vno en lo q̃ puede, quitãdoſe (ſi es meneſter) de ſi miſmo las coſas de que tienẽ neceſsidad, por darſelas a ſu hermano. Y cõ eſto el reſpeto, y ſujeciõ que cada vno procura moſtrar, no ſolo con el mayor, y que es mas viejo, ſino con ſu ygual, y con el q̃ es menor: hurtandoſe las haziẽdas, y labores que ſon de trabajo; adelãtãdoſe en eſta ſãta porfia, cõ mucho cuydado, y diligẽcia, porq̃ otro no les gane por la mano en los oficios de humildad. Y ſobre todo lo q̃ es de mas eſtima entre ellos, es el amor, y caridad fraternal, con q̃ vnos a otros ſe aman Quando vienẽ de fuera embiados por la obediẽcia, ſe tomã la bẽdiciõ, y ſe abraçã vnos a otros, como ſi huuiera muchos años q̃ noſe hã viſto: y hazẽ eſto cõ tãto amor, y ternura, que admira ver tã entrañable caridad. Las ſalidas mas ordinarias es harta cauſa de que deſto ſe pierda mucho. Y ſera biẽ, q̃ ceremonia tã ſãta no ſe vaya oluidãdo, y menos la q̃ luego tras eſto ſe ſigue de labar los pies a los hueſpedes, acto de tãta caridad, y humildad, y q̃ nro Señor, y maeſtro nos le dexò por ſeñas de ſu amor, en la vltima cena; de dõde lo deprendio nro glorioſo P. S. Frãciſco, y lo exercitò. Ceremonia tãcalificada, y por tales maeſtros pueſta en exercicio, y en comẽdada; juſto es q̃no ſe pierda, ni por ninguna ocaſiõ aya deſcuydo en ella. El Prelado, y los ſubditos eneſte amor, y volũtad ſon tã cõformes, y tã vnos, q̃ todos parecẽ vno ſolo. Y no es mucho, pues es vno miſmo el eſpiritu q̃los mueue a todos, y cauſa tã grãde conformidad, q̃ no ay pẽſamiẽto de juyzio diferẽte, ni la ambiciõ, ni la embidia, y menos mucho la cudicia tiene entrada entre ellos, q̃ a todo tiene cerradas las puertas la ſanta pobreza, y humilde obediẽcia. Ni los Prelados hazẽ otra coſa, q̃ entregarſe todos al ſeguimiẽto del coro, gouierno del Cõuẽto, y ſeruicio deſus ſubditos. Vida verdaderamẽte Angelica. Eſte vinculo de amor, y caridad, es el q̃ cõſerua la comunidad, y haze q̃ ſea tẽplo, y morada de Dios. Es como la cal, y el betũ, q̃ traua las piedras, y jũta los ladrillos vnos cõ otros, cõ q̃ ſe da forma y ſer al edificio material; y entre los religioſos ſirue de poco eſtar todos envna comunidad jũtos, y allegados đmuchas partes tã diſtãtes, ſi entre ellos falta el betũ de la caridad; q̃ los jũta en vn eſpiritu, y trabaçõ de amor en Ieſu Chriſto: ſiruiendo cada vno en ſu miniſterio, guardãdo cada qual ſu pueſto; vnos en alto, otros en baxo, otros en el medio, cõ q̃ de todos jũtos ſe haze vnhermoſo tẽplo, no diferẽte de aq̃l q̃ moſtrò Dios en eſpiritu al Profeta Ezechiel, de tã eſtrañas medidas, y de tãta hermoſura, y artificio, q̃ quiẽ le cõſiderare, alabarà al artifice ſoberano, q̃ tal obra comẽçò, y acabò. Requiere la vida religioſa vn feruor grãdiſsimo, y perfetiſsima vniõ de coraçones, y tal, que ſe eche de ver en ellos, que coſa es ſer todos vn alma, y vn coraçõ en Dios Que ſin duda deue ſer la mayor dicha, el mayor cõtẽto, y la mayor hermoſura que ay en la tierra, y q̃ no la puede auer, ſino en aq̃lla que Dios bendize, y donde ay aquella vnidad Euangelica (q̃ pinta S Lucas en los Actos de los Apoſtoles) de vn alma, y vn coraçon en Dios. Milagro el mayor que ſe puede ver en los hõbres, y ſeñal la mas cierta para conocer q̃ ſon dicipulos de Ieſu Chriſto: pues fue eſta la q̃ nos dexò, para que ſe diferenciaſſende los que no lo erã, como el miſmo lo afirma. Deſto que ſolia ſer mas, ha quedado mucho en las comunidades. Aunq̃ es mucho tambien lo que ſe ha deſapa

recido

recido de algunas. Enfriáse aquellos seruores santos, porq̃ abũda cada dia mas nuestra tibieza: y son pocos los q̃ saben lo mucho que vale en vna comunidad esta vnidad. Aquel encarecimiento de Dauid, de quan bueno es viuir los hermanos todos en vno, dize S. Basilio, que se entiende, no tanto de los q̃ moran jũtos en vna casa debaxo de vn techo, y tras vnas mismas paredes, quanto de los q̃ tienẽ vna cõformidad de animo, y coraçõ, en q̃ consiste el bien de todos en comũ, y de cada vno en particular. Y por el cõtrario todo su mal, y desuẽtura nace de la diuisiõ, y apartamiẽto, q̃ es lo q̃ dixo el otro Filosofo: q̃ el numero de vno, es el q̃ da ser a las cosas; y el de dos la muerte, y corrupciõ de todas ellas. Y en nosotros mismos hallamos, q̃ la muerte q̃ es tã odiosa, no es mas q̃ diuisiõ, y apartamiẽto de alma y cuerpo: y porel cõtrario, la vida es vniõ de cuerpo, y alma. Y la biẽauenturança (q̃ es la vida eterna q̃ todos desseamos) no es otra cosa, q̃ vn abraço, y vniõ de toda alma cõ Dios: y por ser vniõ eterna, haze vida eterna, q̃ viuifica no solo al alma, sino al cuerpo. Dichosos los q̃ de tal manera viuẽ, q̃ en su trato, y comunicaciõ son como si todos fuessẽ vn mismo coraçõ, y vna volũtad; y cada vno quiere para su hermano lo q̃ quiere para si, y toma el negocio del otro como propio suyo: todo loqual se hara facilmẽte quãdo nadie pretẽde cosa suya, sino đla comunidad; y esta sola regla bastarà para cõseruarnos en vna perpetua paz, y amistad, q̃ es retrato en las comunidades de aq̃l estado del Cielo. Sirue tãbien este amor, para facilitarlos trabajos, y aspere zas de la religion: porq̃ no ay cosa por penosa, y trabajosa q̃ sea, q̃ no se passe cõ facilidad en los q̃ assi se amã en Christo. Dõde ay espiritu, ay libertad (como dixo el Apostol) no de ley, sino de carga, y pesadũbre, q̃ ni se siente el ayuno, ni las vigilias, ni los açotes, ni los demas rigores, y trabajos. El q̃ fuere hõbre espiritual, no puede ignorar lo q̃ en esta parte deue hazer. El mal es, q̃ no todos loson, y en materia de amar es muy ordinario pecar porcarta de mas, o de menos: lo demasiado puede ser malo, y malissimo la falta de lo justo, y honesto. Y assi antes de passar adelãte se ha de aduertir por cõclusiõ en esta materia, q̃ por razõ de ser la volũtad de cada vno de los hõbres tã libre, y de ordinario tã diferẽte de la desu vezino, ha de nacer esta vnidad, y cõformidad q̃ pretẽdemos, de amor, y amistad entre ellos. Pero haze aqui el demonio tã grãdes enredos, q̃es menester cõ ciẽ ojos, y muy aduertido en ellos. Los q̃ tratã de oraciõ, y sabẽ q̃ cosa es amar a Dios cõ perfeciõ, sabẽ tãbiẽ, como en el, y por el se ha de amar al proximo, y q̃ manera de amor, y amistad se ha de tener cõ el. Amistades particulares en las comunidades, siẽpre fuerõ dañosas, y pocas vezes estas grãdes amistades, y muy trabadas, vã ordenadas a amar a Dios cõ mas perfeciõ (q̃ quãdo ellas sõ para esto luego se parece) antes creo las ordena el demonio, para comẽçar vãdos en los Cõuẽtos, y Prouincias, y para yr poco a poco enflaqueciẽdo las fuerças de nr̃a volũtad, para q̃ no se emplee del todo en el amor de Dios. Amistad estrecha, y particular cõ persona deste mũdo, sea quiẽ fuere, Dios nos libre de tenerla, q̃ es causa de poca paz, y ocasiõ de muchos incõueniẽtes, y imperfeciones, q̃ se siguen de semejãtes parcialidades. El amor ha de ser general cõ todos: todos seã amigos, todos se hã đ amar, y todos vnos a otros se hã de ayudar, alegrarse desu biẽ, y pesarle de su mal, assi del alma como del cuerpo: sẽtirlo allà en el coraçon, y mostrarlo en el semblante con las palabras, y con las obras, si fuere menester. Si la voluntad (que no podra ser menos, que es cosa muy natural) se inclinare a amar mas a este que a aquel, no se dexe el Religioso lleuar de essa aficion, que sin entender como, se hallara

*Ecce quam bonum, Psal. 132. Basilius ibi.*

*Pitagoras.*

ha ſido ſin poderſe valer. No conſienta q̃ ſu volũtad eſtè ſujeta, y ſea eſclaua de nadie, ſino del que la cõprò con ſu ſangre: procure luego al principio atajar eſte daño, y cortar el hilo a la tal amiſtad, acortãdo los ratos de la conuerſacion, y deſpidiendoſe della quãto mas preſto pueda, cõ ocaſion de que tiene alguna ocupacion; acoſtũbrarſe a la ſoledad, al ſilẽcio, y recogimiẽto q̃ ayudã a la perfecion, y trato familiar cõ Dios, en que por mucho que ſea, no ay peligro ninguno.

Hemos dicho lo que ſe vſa quanto a la caridad, y amor eſpiritual, que es por donde començamos eſte diſcurſo. Y porque no vaya aſsi a ſecas ſin exẽplos, tambiẽ en lo corporal le acabaremos; refiriendo algunos de los muchos, q̃ ſe pudierã traer. Aunq̃ los Religioſos deſta Prouincia ſon tã pobres de las coſas temporales, por auerlas renunciado, para con mas libertad darſe del todo a Dios: mueſtran ofreciẽdoſe ocaſion de la neceſsidad del proximo, quã de gana dieron lo q̃ tenian; pues tã liberales ſon de la pobreza q̃ aora tienẽ: y mueſtra tambien Dios quan aceta le es eſta manera de caridad, cõ los pobres hueſpedes, y peregrinos: pues con quanta mas larga mano ſe deſpẽde la limoſna, tanto mas crece, y ſe aumenta. A eſte propoſito contaremos aqui algunos caſos. Enel Conuento de nueſtra Señora del Roſario (que como diximos en ſu fundacion, eſtà en vn deſierto muy lexos de poblado, y por las muchas gargãtas, y arroyos q̃ le cercã, no ſe puede algunas vezes ſalir por limoſna) teniã ſolo vn pã para comer toda la comunidad, llegò vn pobre a pedir a la puertá, dio el portero el recado al Guardian: y ſabido del refitolero que no auia otro bocado en caſa, mandò que ſe le dieſſen al pobre. Llegò la hora de comer, y auiendo dicho el de Profundis, y ſentadoſe los Religioſos con intento de comer ſin pã las yeruas que tenian cozidas: en eſſe punto llamò a la puerta vn hombre en habito de peregrino; fue el portero, y diole tantos panes contados como auia frayles enel Cõuento, y deſaparecio luego. Comieron cõ mucho contento, y acabada la comida fueron todos a la Igleſia a dar las gracias a la Virgen ſantiſsima. Bien parece ſeñora (deziã) que eſtas limoſnas que aqui nos hazẽ nueſtros deuotos, ſon bienes del Cielo, y vienen de vueſtra mano, pues comunicãdoſe crecen, y repartidoſe aumentã, como a ciento por vno. Eſto ſucede algunas vezes que no ay mas de la pobre racion ordinaria para el Conuento: llegãhueſpuedes, y otros pobres a la puerta, y repartirſe entre todos, q̃ no es poco ſaberlo repartir, y para todos ay, y ſobra. Y ha ſucedido tambien no auer nada, y venir alguno con mucha neceſsidad, y mandar el Guardiã, q̃ le den lo q̃ huuiere, y acudir el oficial por hazer la obediẽcia; y hallar lo que ſin duda puſo alli la diuina largueza.

Al Conuento de la Vicioſa, en tiẽpo q̃era deſta Prouincia llegò vn padre de otra ðla obſeruãcia, q̃ yua a predicar las Bulas, en coyuntura q̃ no auia en caſa mas de medio pan. El refitolero le adereçò de cenar, y ſe le puſo en la racion. Y viendo el que era ya hora que cenaſe la comunidad, y compadeciẽdoſe de los frayles, porq̃ los via venir canſados de trabajar en vna Ermita q̃ hazian en la huerta, preguntò q̃ porq̃ no cenauan (otro juzgara quelo hazian porque el no los vieſſe comer alguna coſa buena que tenian) y ſabiendo que era por falta de pan, el tampoco quiſo cenar, ſino comian todos. Dixo el Guardian, pues en buen hora padre, partaſe entre todos. Puſieron a cada vno ſu poquito, y cenaron cõ el hueſped, y quedaron tã ſatisfechos, como ſi cada vno ſe huuiera comido el medio pã, y ſobrò otro tãto. Todos lo tuuierõ por milagro, y en particular el hueſped, q̃ vio tã bien lo que el dia ſiguiente por la mañana

ñana ſucedio, antes de ſu partida. Llegò a la puerta vn moço a cauallo con vn coſtal de pan reciente, y dandolo al portero muy de prieſſa, le dixo: Que ſu ſeñor embiaua aquel pan, que le guardaſſe el coſtal, que el bolueria otro dia por el. El buen padre que auia viſto como la noche antes, Dios nueſtro Señor auia multiplicado el medio pan, y aora via aquella prouidencia tan particular; eſtaua admirado, y dezia: Que no podia creer, ſino que aquel moço era algun Angel: y no era como deſpues ſe ſupo, ſino que vn cauallero de Truxillo, que eſtaua alli cerca en vna aldea ſuya, ſe lo auia embiado: y fue la cauſa, que en toda aquella noche no auia podido dormir, ni echar de ſu imaginacion a los pobres frayles Deſcalços de la Vicioſa, y la mucha neceſsidad que paſſauan: y leuantandoſe por la mañana deſuelado, y enfadado; hallò que vna criada ſuya eſtaua deshornando el pan que auia cozido para la gente; y llamò aquel criado ſuyo, y le dixo: Doy a Dios eſtos frayles de la Vicioſa, que en toda eſta noche me han dexado dormir ſueño: no es poſsible ſino que no tienen que comer, ve corriendo, y lleuales eſte pan. Eſto contò el miſmo cauallero a vnos frayles que fueron allà, y ſe vio el engaño del padre predicador, que dixo era Angel el moço que lo lleuò; y no fue ſino Angel el que lo negociò: que los que eſtan en nueſtra guarda nos ponen ſemejantes penſamientos, y cuydados. Eſto de multiplicar nueſtro Señor el pan en las neceſsidades de ſus ſieruos, ha acontecido muchas vezes en algunos Conuentos de eſta Prouincia. En el Roſario comio otra vez toda la comunidad con vn panecico, y quedaron muy ſatisfechos. Y lo miſmo acontecio en el Aldea del Palo. Otras vezes faltaua todo, y los medios humanos con que remediar la falta, y acudia la limoſna de la mano de Dios tan copioſa, y abundante, que ſobraua. Deſtos exemplos pudiera dezir mas, y ſe diran algunos en los Conuentos, quando ſe trate de ſu fundacion, que ſon muchos los que ſe han viſto. Y lo que es muy ordinario, quitarſe los pobres frayles el pan de la boca, para darſelo a los pobres. Y lo miſmo harian del veſtido, ſi para ello tuuieſſen licencia. Como ſe vee en los que la tienen, con quanta caridad los remedian en aquello a que ſu licencia ſe eſtiende, y algunos a mas: que con exceſſo de caridad acontece quitarſe el manto de encima, y deſnudarſe la tunica, y lo mas que pueden de ſu veſtido, para veſtir al pobre deſnudo. El año de mil y quinientos y ſeſenta y ſiete, ſaben todos la grande hambre que huuo, particularmente en Eſtremadura, Reyno de Toledo. Alcançò mucha parte en tierra de Talauera, y aun apretò mas la neceſsidad a Arenas, y toda aquella comarca. Llegò a valer treynta reales vna hanega de trigo. Y como todos eſtauan tan afligidos, y gaſtados, cerrauan la puerta de la limoſna, o por tener poca Fè, o por no poder mas; y los que no la quitauan toda, la diminuyan: y aunque a los frayles Deſcalços de aquel Conuento, por la miſericordia de Dios no les faltò lo neceſſario: empero viendo la gran miſeria que paſſauan los pobres, ſe concertaron de comun conſentimiento, y con mucho guſto de todos, que no ſe dieſſe a cada frayle en todo el dia para comer, y cenar, mas de media libra de pan, y plato de yeruas que les adereçauan, que no auia otras comidas, ni guiſados; y q̃ todo el pã que ſe pudieſſe ahorrar fueſſe para remediar las neceſsidades de los pobres. Executòſe aſsi todo el tiẽpo q̃ durò, que fue harto, y aun deſta media libra dexauan algunos buena parte, y con eſto, que de ſu proprio ſuſtento ſe quitauan, y vna olla de yeruas que

les hazian, ſuſtentaron mas de cincuenta pobres cada dia, y otros algunos extraordinarios; que atraydos de la neceſsidad acudian a la racion de los frayles. Y como ellos hazian de ſu parte lo que les tocaua, Dios hazia de la ſuya lo que ſuele: y de aquel medio pan, y lo demas que dexauan, comian todos, y quedauan ſatisfechos. Era Dios el que lo multiplicaua. Porque en los pobres, y en el Cõuento ſe vieſſe lo que en otro tiempo en el deſierto, y en caſa de la viuda de Sarepta, para que entiendan todos, que ſiempre es vna la mano liberal de Dios, y el miſmo aora que entonces; y aprendan a fiar de ſu diuina miſericordia: y tambien para que ſe aſſeguren los que con zelo a ſu parecer diſcreto, contradizen nueſtras fundaciones; que eſtos Conuentos pobres, y reformados, ſon de mas ſuſtancia, y prouecho para los pobres del mundo, que las haziendas de grandes ſeñores: porque muchos dellos en veſtidos, comidas, juegos, caças, y otros entretenimientos ſemejantes, y aun no tales, gaſtan, y conſumen muy grueſſas haziendas: pero los pobres frayles, de lo que ellos tienen en ſus huertas, y de lo que otros les dan para ſu ſuſtento, reparten, y gaſtan con pobres; como ſe vee de ordinario a la porteria, y lo ha enſeñado la experiencia en tiempos de hambre, que es mayor la limoſna que ſe haze en vn Moneſterio deſtos, que en las caſas de muchos ricos, ſino ſon caritatiuos.

Con lo dicho haſta aqui, queda concluydo lo que toca a la vida comun de los frayles: y con no auer dicho todo lo que he viſto, y oydo, quedo con miedo de que a algunos nueuos, y mas medroſos, no les parezca tanto, que pongan duda en ello. Pues auiendo tantos teſtigos no ay razon de dudar, ſino es que ſe valgan de lo poco que ſe vſa la virtud en el mundo; ni tampoco es razon paſſar por eſte miſmo raſero, eſte rincon a quien Dios ha hecho tan particular merced.

## *QVE LA VERDADera perfecion del religioſo, conſiſte mas en las obras de Virtud, que en los milagros.*

## CAPITVLO. IIII.

EL camino mas cierto que tiene el Religioſo en eſta vida, para yr a la perfecion, es el amor de Dios; negandoſe a ſi, y tomando ſobre ſi la Cruz de los trabajos: aſsi lo enſeñò Chriſto, diziendo: El que quiſiere venir en pos de mi, niegueſe a ſi miſmo, y tome ſu Cruz, y ſigame. El primer paſſo es el verdadero rendimiento de nueſtra voluntad a la diuina, con obras, palabras, y penſamientos; qual tenia el miſmo Chriſto, quando dixo a ſu Eterno Padre: No ſe haga mi voluntad, ſino la tuya. Y la Virgen ſantiſsima: Sierua ſoy, hagaſe en mi vueſtra diuina voluntad. Y ſan Pablo, quando cayendo del cauallo, dixo: Señor, que quereys que haga? Y es lo miſmo que dize por ſan Iuan: El que me ama, guardara mis mandamientos. Los que no entienden eſto de rayz, vnos pienſan, que el verdadero amor, y vnion del alma con Dios, y toda la perfecion, conſiſte en tener raptos, y extaſis. Siendo como es verdad, que los guſtos, y regalos eſpirituales, o temporales, no ſon preciſſamente neceſſarios para la perfecion; eſta diuina ſabiduria, como dize el ſanto Iob, y lo experimentan los contemplatiuos, no ſe halla en la tierra de los que viuen ſenſualmente con regalo, y ſin mortificaciõ, ni ſe da la conſolaciõ diuina a los q̃ admiten la de la carne. El camino mas dere-

*Iob. 28. b.*

derecho,y mas cierto para alcançarlas es de los trabajos,aflicciones,y perfecuciones:porque eſtas ſon roſas que nacen entre eſpinas;y no ſentira ſu fragrãcia,quien primero no ſe punçare,y paſare por ellas. Lo vno,y lo otro es bueno;y todo junto es lo mejor,y que mas ſe allega a la perfecion. El amor dulce, y ſabroſo de los pechos diuinos, q̃ embriaga el alma, y la ſaca de ſi, es muy bueno,pero no es eſſo ſolo lo mas ſeguro. El amor fuerte, firme,y conſtante, que haze que el alma obre obras heroicas para con Dios,para conſigo,y para con el proximo;padecer,y deſſear trabajos, hazer penitencias, aſperezas,y mortificaciones,que conſeruan la propria alma en grande pureza,pobreza,y obediencia:eſto es lo mejor,y mas ſeguro. Aunque los que no eſtan biẽ fundados en eſta materia, tienẽ en mas eſtima aquel amor con arrobos,y dulçuras,que eſte del amargura de los trabajos,y tribulaciones. Perſuadenſe a eſto; porque eſte amor de hazer obras,dizẽ que es de vida actiua; y el otro amor de vida contemplatiua; y es mejor la contemplatiua, que la actiua, porque en ella eſtà el alma mas ſegura,y ſin los peligros de tratar con los hombres,para hazer fruto en ellos, ſegun aquello de ſan Mateo:que aprouecha al hombre,que gane muchas almas, y padezca muchos trabajos, ſi la ſuya padece detrimento. Y tãbien,porque ſon mas eſtimadas, y tenidas por ſantas las almas a quien Dios lleua por arrobamiẽtos,que no los que entienden en obras de ſaluacion de proximos, o padecen trabajos,y perſecuciones. Y engañanſe los que eſto pienſan;porque eſtas no ſon de pura vida actiua, ſino de actiua, y contemplatiua, juntas. Y tienen ſu rayz,y principio en el amor de Dios,y del proximo, en que conſiſte toda la perfecion,y lo mas perfeto es contemplar obrando,y obrar con eſpiritu contemplando. No trato aqui de los que no eſtan bien fundados en la virtud, que tratando cõ proximos ſe diſtraen, y deſtruyen,ſino de los que eſtan bien fundados en amor de Dios,y del proximo; de quien dize ſan Baſilio, que las miſmas obras que hazen para el bien de ſus hermanos, aumentan en ellos el amor de Dios: aſsi como la mano que vnta al enfermo queda ella tambien vntada. Y ſi los hombres del mundo eſtiman en mas, y ſe van tras los que tienen viſiones,y arrobamientos, y no hazen tanto caſo de los que padecen trabajos, y con obras, palabras,y exemplo, ayudan al proximo, y ganan las almas; no ay que hazer caſo dellos: porque ſi a los hombres agradaſſe(dize ſan Pablo)no ſeria ſieruo de Chriſto, al qual aunque ſaluò todo el mundo, y padecio inſufribles trabajos, tuuieron los hombres en tan poca eſtima, que le crucificaron. Y bien ſe vee, que los raptos, y extaſis, no es lo que mas nos conuiene, ni que mas importa para la perfecion, y nueſtra ſaluacion, pues a las almas muy eſpirituales, quando van mas aprouechando, ſe los quita Dios, como ſe los quitò a la ſanta Madre Tereſa de Ieſus, que auiendo tenido muchos por el diſcurſo de ſu vida, dos años antes que murieſſe ſe los quitò,y lo miſmo ha hecho,y haze con otros Santos ſieruos ſuyos.

Otros ay que pienſan, que todo el punto de la ſantidad,y perfecion,conſiſte en ſolo hazer milagros,y aſsi en diziendoles que algun ſieruo de Dios ſe auentaja enla virtud,preguntan luego ſi haze milagros. Son de la opinion de aquellos, a quien dixo Chriſto: Sino vieredes milagros, y obras prodigioſas,no aueis de creer. Que eſtos van errados,ſe prueua,delos pocos milagros que el dia de oy ſe hazen en la Igleſia de Dios Porque erraria mucho quien dixeſſe,que eſtà ſu diuina mano abreuiada para hazerlos, o que no ay en

ella muchos ſieruos ſuyos, por cuya interceſsion los pudieſſe hazer, como los hizo en otros tiempos, y los haze en eſtos, donde, y quando ſu Mageſtad es ſeruido, y le parece q̃ conuiene. Quien ſabra, ni adiuinara los ſecretos de la diuina prouidencia? Quien puede dar pie, y fondo a ſu ſabiduria? haze milagros quando quiere, donde quiere, y por quien quiere. Y con todo eſſo ſabemos, que nunca los haze ſin neceſſidad. Eſto fue neceſſario en el principio de la Igleſia, para plantar la Fè, que era vn riego neceſſario para criarla, y que como planta nueua arraygaſe en los coraçones de los hombres. Pero aora, quando eſtà tan arraygada en el Chriſtianiſmo, no ſon tan neceſſarios. Coſtumbre es eſta muy antigua de Dios: y aſsi vemos, que al ſacar los hijos de Iſrael de Egypto, hizo muchos milagros por Moyſen en el deſierto: el del Mana, el de la Nube, el de la Coluna de fuego, y otros algunos: pero deſpues depueſtos en la poſſeſsiõ de aq̃lla tierra prometida, deſpues de dada la Ley, y ellos ya muy hallados, y conocidos en ella, no hazia eſtos milagros, porque no eran neceſſarios: antes fuera demaſia, y atreuimiento el pedirlos. Quando vna caſa ſe leuãta en el mundo, y comiença a yr ſubiendo, y cobrãdo eſtima, y autoridad; es muy ordinario entre los hombres querer ſaber en que eſtriba, para quererſe auentajar a los demas, y viuir con particulares priuilegios, y libertades, y aſsi le empadronan, y obligã a que mueſtre ſu executoria. Mas deſpues que ſubio tanto, que es ya de ſolar conocido, y tiene titulo, y libertades de grande en el Reyno, deſatinado deſcomedimiento ſeria yrle a pedir mueſtre por donde es libertado; antes a qualquiera que quiſieſſe probar ſu hidalguia, le baſtaria prouar, que deſciende por linea recta de aquella caſa, y cepa. Quando la caſa de Chriſto nueſtro Señor, q̃ es la ſanta Igleſia, començo a medrar, y crecer en el mundo, començaron los hombres a empadronarle, y preguntar: en que virtud hazes eſto? Daca ſeñales. Y con ſer el tan noble, que era hijo legitimo del miſmo Dios, y reſplandor del Eterno Padre, no ſe la perdonaron, ſino que con milagros, y obras ſobrenaturales, y marauilloſas lo prouò. Era regla general, y coſtumbre de aquel tiempo, que aquel ſe tuuieſſe por verdadero Profeta, que confirmaſe con milagros loque dezia. Mas aora que ya es tan de ſolar conocido, que la ſanta Igleſia ha venido a tan grande aumento, en numero, y ſantidad; ya que la Ley de Chriſto nueſtro Señor eſtà tã apoyada, y aprouada por buena, y ſanta; con tantos, y tan eſtupendos milagros, y marauillas; con tantos, y tan abonados teſtigos como tiene Santos en el Cielo, que han caminado por ella: no ay para que pedir mas milagros, en prueua de ſu calidad. Solo ſe ha de pedir al Chriſtiano, que con obras prueue que deſciende de Ieſu Chriſto, y de ſu caſa; ſiguiendo ſus piſadas, imitando ſus virtudes. Porque como dize ſan Pablo, eſte ha de ſer el cuidado, y eſta la buena dicha de los que Dios por ſu infinita bõdad predeſtinò, que ſean conformes a la Imagen de ſu Hijo, ſiendo ſus verdaderos imitadores, no en hazer milagros, ſino en obrar virtudes: que ſi bien ſe mira, no dixo el: Aprended de mi que hago marauillas, ſino: Aprended de mi, que ſoy mãſo, y humilde de coraçon. Voluiendo pues a nueſtro propoſito, quãdo de nueuo en la Igleſia de Dios ſe le uanta algun nueuo, y auentajado eſpiritu, dando principio a alguna Religion, ò reformacion, como coſa tan particular, parece que a todos cauſa admiracion: y aunque para gente de Fè, y razõ, no auia neceſsidad de otra prueua, mas de que la Igleſia la aprouaſſe: la qual regida por el Eſpiritu Santo, es de Fè, que en lo que determina,

*Deute. 18.*

*Roma. 8.*

no

no se puede engañar. Es Dios tan cortes, y cũplido, que para satisfacion del mundo, y honra de la nueua Religion, comunmente la ilustra con milagros, y muestra quan agradable le es. La prueua desto se vee en las historias de todas las Ordenes, y muy en particular la de la nuestra; cuyas marauillas, y milagros, son, y han sido tantos, que el mundo està lleno dellos, y de otras obras marauillosas que Dios ha obrado por medio de nuestro glorioso Padre san Francisco, san Antonio, san Buenauentura, san Bernardino, san Luys; y otros que la Iglesia santa tiene escritos en el Catalogo delos Sãtos; y por otros muchos, que ni el mundo los conoce, y a penas en la Orden ay memoria de ellos, aunque la ay en el Cielo: donde la grandeza de vnos, y su memoria, no impide la de los otros, y el ser muy estimados, y respetados. Supuesto lo dicho, que razon puede auer para que alguno pida milagros a los buenos, y santos religiosos que oy viuen en esta Religion, en prueua de su santidad, y virtud; pues es empadronar de nueuo la Orden: mas conforme a razon seria, mirandolo sin pasion, que pues la perfecion de cada cosa consiste (como dize el Filosofo) en conformarse con su principio, que a cada genero le es dado, como metro, y medida: demanera que mas, ò menos como fuere la semejança, sera la perfecion: y en esta ordẽ tenemos por principio a nuestro Padre san Francisco, y su santa regla, que quando quisieremos ver si vno es santo le cotejemos conel, y midamos con ella; y si sus obras prouaren que desciende de su cepa, y que es de su casa, y su verdadero hijo, è imitador, no le pidamos mas, pues no ay mas que pedir, que conformidad en la tierra, con vida que tan aprouada està en el Cielo. Assi dixo el señor Papa Gregorio Decimotercio, viendo la informacion de la comũmanera de viuir desta Prouincia de san Ioseph, que mandò hazer el santo Pontifice Pio Quinto su anteceſſor, a su sobrino el Cardenal Alexandrino, quando vino a España, y su Señoria illustrissima la hizo, y encomendò de secreto a algunos Obispos, que ellos tambien la hiziessen, sin que los frayles lo entendiessen. Informacion es esta, no solo para fauorecer a estos frayles; mas para canonizar al que muriesse en la obseruancia de tan grande rigor. Hablò su Santidad como santo, y como sabio, estriuando mas en obras de virtud, caridad, penitencia, humildad, oracion, obediencia, y paciencia, que de suyo son tan maciças, que en milagros donde tantos engaños puede auer, que aun siendo verdaderos se pueden compadecer con falta de caridad, y ser muy vanos, como lo afirma santo Tomas, y lo supone san Pablo, diziendo: Si tuuiere el don de la Profecia, y tan gran Fè, que haga passar los montes de vnas partes a otras, sin caridad, no soy nada: pero con ella, y sin milagros, puede vno ser mucho, y muy gran santo: y porque no se engañe aqui algun simple, le quiero aduertir, que en esto no se fauorece la opinion falsa de Vuicleph, y otros de su gauilla; y antes dellos, el suzio Mahoma en su Alcoran, que como no tenia virtud, ni gracia para hazer milagros, querianlo encubrir con abominar de ellos, llamandolos inuenciones magicas: quien quisiere ver confutado este error muy a la larga, lea a fray Tomas Vualdense, y crea a san Agustin, que dize: que los milagros fueron necessarios antes que el mundo creyesse: pero que ya en estos tiempos no lo son tanto, ni permite Dios que los aya sino quando son menester; porque el alma no se apaciente siempre de cosas visibles, y el genero humano, que con la nouedad dellos se feruorizaua, con la mucha costũbre no se resfrie. Por ventura (hermanos dize san Gregorio) porque

*Aristoles.*

*S. Tho. 2. 2. q. 78. 1. Cor. 13*

*Vualdens. de Sacramentalibus titul. 14. c. 124. dist. 125. Augusti. de Ciuit. Dei. lib. 22. c. 8. tom. 2. lib. 1. retract. c. 18. lib. de vera relig. c. 25. Gregor. in Matth. homil. 22.*

porque no hazeys milagros, ya no creeys? Los milagros quieren su tiempo, y sazon; y la Iglesia no esta aora tan falta dellos, que donde son menester no los tenga en abundancia; ni esta historia yra tan desierta de obras marauillosas, que no lleue muchas que con mucha razon causen admiracion. Que mayor milagro, que mortificarse vn hombre a si mismo? y ir contra todo lo que pide su carne, y apetito? aborrecer, y perseguir esso que mas ama; solo por el amor de Dios? Mas es que resucitar muertos, y hazer parar el Sol: porque para esto basta la Fè, y lo otro no se puede hazer perfetamente, sin caridad. Los que gustan que las vidas de los Santos vayan acompañadas con muchos milagros; aqui los hallaran en cada vna de los que se hiziere memoria: si milagros son como digo, las mas estrañas penitencias que se han visto en nuestros tiempos, ni en muchos atras: estrecha obediencia, estremada, y muy voluntaria pobreza; humildad, castidad, paciencia, mortificacion, con mucha caridad, y amor de Dios, y del proximo, y otras virtudes, todas tan de ley, que se auentajan a grandes milagros. San Gregorio en los Dialogos encarece mucho la virtud de la paciencia de vn santo Monje, con esta graue sentencia: *Ego virtutem patientiæ signis, & miraculis præfero.* Yo, dize, estimo en mucho mas la paciencia, que las señales, y obras milagrosas: y la Iglesia santa echa primero mano destas virtudes, para canonizar por Santos a sus fieles hijos; y los autores que escriuen sus vidas, de ordinario se alargan mucho en contarlas: y algunos se cõtentan para prueua de su santidad, con solo señalarlas breuemente en sus Martirologios, diziendo: *Admirandæ sanctitatis vir*, o semejantes palabras. Otros cargan la mano, y hazen todo su empleo en cõtar milagros que assombran el mundo, y los puede Dios comunicar a hombres no de tan buena conciencia: y ocupados en esto, se oluidan de lo principal; y dizen muy poco, o nada de las virtudes, y exemplos que nos dexaron. No quiero por esto dezir, que es por demas en las historias escriuir milagros, que no es sino de mucha edificacion, y causa de mucha deuocion en los fieles: antes yo ando en busca de ellos; y como he llorado otras vezes, siempre me quexo de la negligencia de los passados, que en lo vno, y en lo otro han sido tan descuydados, que aunque dexaron algo escrito ha sido a pedaços, sin orden, principio, ni fin; que es causa de que ni sepamos sus vidas, ni sus milagros, sepultando en silẽcio los particulares sucessos, que fuera gran cosa el saberlos; no se con que motiuos, y razones. Vnos no haziendo caso dellos, ni de la propria virtud, estimandola como agena: atribuyendolo todo a Dios, como a principal autor della, sin reparar en los instrumentos. Otros teniendo miedo de dezirlos, pareciendoles que sino son milagros que tiene aprouados la Iglesia, no se auian de publicar, ni dezir de quien se dizẽ, ni a quien se atribuyen. Consideraciones santas, y de buen zelo, aunque no segun ciencia. En los tiempos de aora hizieran al caso algunos destos buenos respetos, y temores, para restañar el fluxo que en algunos ay, de publicar milagros, porque no perdiessen credito los que de veras lo son. Ay algunas personas tan amigas de milagros, que todo se les antoja milagro, y algunas vezes en gente de quien no se espera ninguno, ni en tiempo, ni en lugar de hazerse, y aun sin para que: yo tomare vn medio, diziendo algo de lo vno, y mas de lo otro: porque tengo por cierto, que se les haze mas seruicio a los Santos, en hazer relacion de sus costumbres, y declarar porque medios, y virtudes alcançaron el Cielo; sus peleas, sus batallas, sus vitorias, y venci-

vencimientos, y lo que es mas, el como ſupieron venceerſe a ſi miſmos: y que eſto es de mas honra para ellos, y de mas prouecho para noſotros: porque hallaremos con ſu exemplo pueſta por obra la dotrina del Euangelio, la perfeta obſeruancia de la regla; las buenas coſtumbres, y ceremonias de la Religion. tantos, y tan particulares exemplos de pobreza, de obediencia, y eſtremada caridad. Tantos modos de leuantar el eſpiritu, de humillar la carne, de hazer guerra a los vicios, y conquiſtar con tantas violencias el Reyno de los Cielos. Tantas maneras de guiſar eſte eſpiritual manjar del alma, que ſabe como el Mana, a todo lo que quieren: a lagrimas, a gozo y alegria, a penitencia, a hambre, a hartura, a pobreza, a riqueza, y otros mil guſtos, y ſabores, que todos deſpiertan el guſto, y apetito. Eſte ha ſido ſiempre, y es el eſpiritu de la ſanta Igleſia, (ſegun ſentencia de ſan Aguſtin) en celebrar tan de ordinario fieſtas de Santos; mouernos con ſu exemplo a la imitacion de ſu vida, y virtudes: porque las ſolenidades de los Martyres, exortaciones, ſon para ſeguir ſus piſadas, y animarnos a padecer ſus martyrios: que no es razon, que el que ſe huelga, y recrea en la fieſta del Santo, tenga pereza de imitar ſu vida. Acordaos hermanos mios (dize el Apoſtol) de vueſtros predeceſſores, de los que con dotrina, y exẽplo os enſeñarõ la palabra de Dios, cuyo fin aueys de mirar, para imitar ſu Fè. Como ſi dixera: Sabed que el hazer memoria de vueſtros predeceſſores, celebrar ſus fieſtas, leer ſus hiſtorias, y contar ſus vidas; todo ha de yr encaminado a imitar ſu Fè, ſu caridad, ſus obras, cõ todas las demas virtudes. Eſto dicho aſsi de paſſo, baſte para perſuadir a los lectores, que ſe aficionen y paguen mas, de los libros de que pueden ſacar prouecho, para emendar ſus vidas, y corregir ſus ruynes coſtumbres, que de los que cuentan coſas tan extraordinarias, y peregrinas, que cauſan mas admiracion, que prouecho, y edificacion.

---

## *DE ALGVNAS PERſecuciones con que el demonio fatigò eſta Prouincia en ſus principios, y como de todas la librò nueſtro Señor.*

## CAPITVLO. V.

EN el fin deſte decenio començaron mil deſgracias, nacidas de donde ſuelen, de las culpas propias de los hombres. Y porque no ſe vaya a buſcar la cauſa dellas, y la culpa muy lexos, hallarlo hemos todo de las puertas adentro, de entre noſotros miſmos. Eſtauan en eſte tiempo, como diximos, eſparcidos por toda Eſpaña deziocho Conuentos, diſpueſtos; vnos en el centro de Caſtilla, y otros por el contorno en Valencia, y Galizia, no ſin diſpoſicion del Cielo. En eſte poco numero de caſas florecian muchos Religioſos auentajados en virtud, como ſemilla eſparcida en buena tierra, que promete gran fruto; acudiendo como acudia el rozio del fauor, y gracia del Cielo. reconocian todos por ſuperior, y miniſtro, al Prouincial fray Bartolome de ſanta Ana; debaxo de cuya diſciplina, y de otros tales maeſtros hazian todos vida muy alta, aſpera, y penitente. Començó la gente en todas partes a eſtimarlos por ſu buen exemplo. Venian a conſolarſe con ellos, y hazian notable prouecho en ſus conuerſiones. Andaua Dios recogiendo de otras Prouincias, y Recolecciones varones penitentes, y reformados, y llenando de ſu eſpiritu ſus almas; para llenar con ellos aquellos Conuentos deſier-

deſiertos, y ſolitarios,adonde ſe recogian; enſayandoſe en aquella vida aſpera, y penitente: mezclada tambien de mucha pobreza,obediencia,y ſoledad;diſpueſtos para lo que Dios determinaua hazer dellos. Tomauan tambien muchos el habito, aborreciendo el ſiglo,prouocados deſte exemplo,eſcogiendo eſto por mas ſeguro,y ſenda muy cierta para alcançar la perfecion que ſe pretende;caminando por la angoſta de la obediencia: aunque no todos perſeuerauan, que algunos como obreros pereçoſos, eſpantados cobardemente del rigor de la penitencia, boluian atras.Eſtauan criados en vida muy libre,ſujeta a la mudança del animo variable de los hombres, eſpecialmente en la virtud, que ſe lleua ſiempre tan cueſta arriba. Eſta perdida laſtimaua mucho a los profeſſos,condoliendoſe de ver boluer atras a los que ya penſauan,que tenian como ſeguros en el puerto. Con todo eſſo a los ojos de todos parecia tan bien eſte inſtituto de los Deſcalços, y Orden de nueſtro padre ſan Franciſco,que grandes,y ſeñores ſe preciauan de fauorecerle: ſolos algunos pocos de la miſma Orden,no guſtauan dellos. Y porque no corrieſſe todo proſperamente, el aduerſario del bien de los hombres,deſpertò contra los pobres Deſcalços no ſe que embidia,o mala voluntad en los animos de aquellos Religioſos, y de la manera que pudieron començaron a perſeguirlos.Que ſiempre ha ſido,y es coſa ordinaria en el mundo, ſer perſeguidos los ſantos varones: eſtà como capitulado entre Dios,y ſus ſieruos de vna parte;y el demonio,y los ſuyos de otra;que eſtos perſigan a aquellos;que padezcan, y ſufran los buenos;y exerciten en ellos ſus malicias los malos:y mientras viuieren en el mundo triunfen eſtos, lloren los otros, y que deſpues ſe trueque todo al rebes.Leuantenles aora teſtimonios, afrentenlos, deſtierrenlos, carguenlos de quantos infortunios cupieren en ſus pẽſamientos, haſta acabarlos la vida,con darles muerte. Todo ſera al fin,cumplir el concierto aſſentado tan de atras,entre la antigua Serpiente, y el hombre: Tu le morderas, y acecharas en el talon, y calcaño; y el te quebrara la cabeça: no ay para que llenar ojos con exemplos,ni correr por lugares comunes, de que muchos hazen oſtentacion de leydos:lealos quien pienſa que no lo ſon; baſtame a mi dezir para el propoſito, que no ſe pondran los ojos en alguna vida de varon ſanto,en que no ſe lea algo deſto,y en muchos mucho;y llega a eſtar tan recebido, que no tenemos por ſanto al que no paſſa poreſto.Y porque no les falte a los Deſcalços,ſino que les ſobre para dar a ſus vezinos,es bien que los tengan,y que entiẽdan que no auia de ſer mas blando el enemigo para ellos, que ha ſido para otros. Como auia de repoſar el demonio,y mitigar ſu rabia, haziendole ellos tal guerra?Conuertianſe muchos al vando de Chriſto por ſu cauſa, por ſus platicas,conſejos,amoneſtaciones,dotrina,y exemplo:aborrecian los vicios,amauan la virtud, renunciauan la vanidad del mundo,y retirauanſe a la religion:dexauan los deleytes,y regalos,aun los muy regalados,y hazian riguroſas penitencias;bramaua de coraje el aduerſario, no fuera el quien es, ſino ſe procurara vengar de tantos daños. Porque era forçoſo,o que los Deſcalços ſe auian de acabar del todo, y conſumir ſus Conuentos, o que muchos ſe auian de recoger a ellos a hazer penitencia,y conuertirſe otros de ſu mala vida. Dandoles el demonio el auiſo,començaron algunos poco a poco a derramar lo que tenian allà en ſu pecho: al principio con vnas palabras preñadas,dichas como en ſecreto,vn rumorcillo como laſtimandoſe, y doliendoſe de la fama deſtos hermanos,

para

para ver como assentaua, y se recebia: dezian, yo los tengo por santos, pero gran lastima seria si fuesse verdad lo que por ahi se ha dicho de secreto, que no es tan santo su trato como predica el habito, y pie descalço: pesanos en el alma por lo que nos toca, que al fin somos todos hijos de vn padre, de vna profession; aunque tan diferentes en el habito, como en la obseruancia; dad al diablo estas santidades tan exteriores, y publicas: librenos Dios de santones; gran cosa es viuir a pata llana, y dexarse de andar por extremos. Con estas, o semejantes hablas, hablauan dellos, y los infamauan de secreto, y ya no muy en secreto: porque otros sobre estas quereras, y rumores que hallauan sembrados, sacauan en publico sus malicias, harto agenas de religion, y propias, de no muy sanas entrañas. Ponian tachas en su andar tan descalços, y remendados: otros en su sinceridad, y llaneza; en su semblante, y compostura. No hallaua el demonio por donde entrarles, luchaua con los desnudos, que no ay de donde asirles, y asiales destos hilos tan delgados. Y al fin como tan diestro hallò la ocasion, y entrada; hase aprouechado muchas vezes de esta treta: puso en algunos corações malicioſos embidia; yuan estos a verlos a sus Conuentos, no para aprouecharse de su exemplo, sino a cumplir la voluntad del que los mouia con malicia, para cogerlos en palabras, como hazian en otro tiempo los Fariseos a Christo, para escurecer la fama, y desacreditar su santidad. Los simples frayles hablauan sencillamente, no aduertian, que no les basta a los buenos la sencillez de palomas, sino que es necessaria tambien la prudencia de Serpientes: de las palabras simples, y sencillas que les dezian, tomauan ocasion para infamallos. Llamauanlos gente ociosa, inutil, y por demas en la Republica: y por consiguiente dañosa en la Religion. Siempre los malicioſos tienen costumbre de roer, y murmurar las vidas de los sieruos de Dios, para consolarse de sus ruynes costumbres. De don de salia esta persecucion, quienes fueron los ministros della, ni de sus nombres, no ay noticia. De todo el discurso desta tribulacion ay mucha claridad, sino es deste particular. Tanta era la modestia de aquellos sieruos de Dios, que no quisieron dexar por escrito los nombres de aquellos que hazian este oficio como hombres, por no escurecer su memoria. De la que dexaron, y se halla en el regiſtro de la Prouincia, y papeles autenticos, se conoce biẽ con quanta verdad dixo el Profeta lo poco que ay que fiar de los hijos de los hombres, de sus conciertos, y palabras. Pues auiendo dado tantas los Padres de la Obseruancia a los desta Prouincia, como parece en la Bula de la vniõ, y concordia, que este Ministro Prouincial fray Bartolome de santa Ana, hizo con ellos, tan presto se las quebraron todas. Parece quiso Dios castigarle la ingratitud que tuuo con aquellos primeros padres de la Conuentualidad, en cuya obediencia el se auia criado, y esta Prouincia nacido, y sustentado tãtos años, como queda dicho en sus principios. En fin el vio por sus ojos el yerro que hizo, y ellos faltaron como hõbres en todo lo que con el assentaron: mouidos de alguna embidia, o no se que de menoscabo de su opinion; pareciendoles descayan algo de la estima, y reputacion en que estauan con los señores, y Principes; viendo la mucha en que ellos, y los Prelados Eclesiasticos tenian a los pobres Descalços. Y para que de vn golpe se acabasse lo que con tantos de diciplinas, ayunos, trabajos, y penitencias se auian començado, y aumentado: dieron memoriales al Catolico Rey don Felipe Segundo, y informaron a sus principales ministros, y consejeros, como les parecio.

Huuo aqui mucho que llorar, porque fue en eſte tiempo, el tercero, y mas riguroſo trago que eſta Prouincia paſsò, en el mucho tiempo que Reynò. Propuſieronle, que conuenia deshazerla del todo; dandole para ello mil razones, y otras tantas conuenencias. Dezian, que era vna congregacion de Apoſtatas, gente perdida, y ocioſa, ſin orden, y religion, que ni tenian coro, ni comunidad, obediencia, ni recogimiento: y aſsi conuenia que ſu Mageſtad mandaſe reduzir todos ſus Conuentos, y frayles, a los Prelados, y Prouincias en cuyos diſtritos eſtauan, para que aſsi mejor ſe gouernaſſen. Pudo tanto la fuerça, y perſuaſion de los que le hablauan a la oreja (no perdian punto, ni dexauan piedra que no meneaſſen) que el buen Rey ſe dio caſi por vencido: aunque de lo poco que conocia los Deſcalços, les auia cobrado aficion, y aſsi le parecio remitir el negocio a conſulta. Aqui le tuuieron por concluſo, porque ſe auian dado tan buena maña con los miniſtros del Rey, y dicholes tales coſas, que con ſu informacion ſe tendria por verdad la prueua dellas. Llegaron eſtos rumores a los oydos de los miſmos contra quien derechamente ſe endereçauan: y el prudente Prelado que conocia algo de lo ſecreto de ſus pechos, y lo tocaua caſi con la mano, tentò remediar eſte daño por los caminos que ſupo, y no aprouechò. Tanto puede vna voluntad determinada, que aun viſta la razon contraria, no le fuerça, ni derriba de ſu propoſito obſtinado.

Quando miro eſte paſſo me admiro, porque no me parece tan peligroſo viuir ſolo en vn deſierto con las fieras, de que ya eſtoy cierto que carecen de razon, y que no enojan, ſino las aprietan, como viuir con los que parece que la tienen, y no vſan della, y ſe enojan, y os perſiguen por ſolo ſu antojo. Porque quando el hombre da en ſer cruel, ninguna beſtia ſe le compara. Mas miedo tuuo el Rey de Babylonia, el mal que los hombres de afuera podian hazer a Daniel, quando eſtaua en el lago de los Leones, que el que ellos miſmos le harian eſtando allà dentro: poreſſo mandò ſellar la boca de la Leonera, para que deſde arriba no mataſſen los hombres al que abaxo acataban los Leones. Tales ſon los que deuiendo ſer padres, y hermanos, ſon padraſtros, y eſtraños. Hallò en ellos el demonio ocaſion para perſuadirles eſta reſolucion, disfraçada con ſombra de mejor gouierno, y de mayor perfeciõ. Atizauales allà dentro, y dauales prieſſa con eſtos penſamientos: abriales puertas para que ſe entraſſen porellas, y con la dilacion de la conſulta, y informacion que ſe hazia, ſalian mas en publico las quexas, y murmuraciones contra los Deſcalços: porque el miſmo demonio, que era el que les hazia la guerra, tenia mas tiempo, y lugar para lançar el veneno, y ponçoña de ſu pecho, en las lenguas de los que auia tomado por miniſtros deſtas contiendas. Llamauanlos Paſcualitas, Iofefitas, Capuchos, y Beatos: nombres ſantos, y nacidos de la pura ſimplicidad, ſi la aſtucia del demonio, que en todo ſiembra malicias, no los huuiera hecho ſoſpechoſos: bautizauanlos tambien con otros nombres indignos del buen nombre que con todos tenian, holgaçanes, gente ſin prouecho, y no ſin ſoſpecha; inuencioneros, noueleros, y otros nombres, que ſabe poner el que menea las lenguas, para deſacreditar la virtud. Con auer tanta gente holgazana, y tantos bagamundos en las plaças, y las calles llenas deſtos perdidos, que de ordinario con la ocioſidad eſtan llenos de vicios; y por lo menos ſon muy pernicioſos, no ſe echan tanto de ver, como vnos pocos que ſe acogen al ocio ſanto dela contemplacion, y eſtos ſolos les parece gente ſobrada.

Eſtas

Estas cosas padecian de fuera, y ellos allà dentro no estauan ociosos: acudian a Dios en la oracion, y peleauan en virtud del mismo que los sustentaua, amparaua, y defendia. El comun aduersario en esta ocasion no dormia; haziales importuna guerra en quanto el podia: y no era la menor la que intentaua contra la Fè; no aquella virtud Teologal, con que estamos firmes en los mysterios de nuestra Religion, sino la que se tiene de Dios, como de padre, y gouernador del vniuerso, cuydadoso desu casa, y de sus hijos: que por otro nombre llamamos Fiducia, que pelea contra la desconfiança. Aqui les dezia el enemigo allà dentro en su pecho; Andays como veys hambrientos, desnudos, perseguidos, y esse que llamays aca de passo, Padre nuestro, no tiene el cuydado de vosotros, que de las fieras, y animales de la tierra, y de las aues del ayre, que hallan a doquiera aparejadas sus raciones: y a vosotros os falta miserablemente, como lo veys por experiencia, y muy a vuestra costa: si pensays que no soys hombres, es engaño, y si pretendeys viuir por milagro, es atreuimiento, y tentar a Dios, y en lugar de seruirle, ofenderle. Aguardays que os canonize el mundo por santos, y os estime como a vn Francisco, a vn Antonio, o Bernardino, es locura, no es ya tiempo de esso: aquello fue cosa extraordinaria, no para imitarse, sino para marauillarnos della, para plãtar la orden, o para prouocar a otros, y que se viesse en ellos el poder diuino. Ya todo esta assentado, y acreditado, no ay necessidad de vuestra prueua: si Dios quisiera tomaros por instrumento de alguna cosa notable, o de alguna gran reformacion como vosottos pensays, ya era tiempo de mostrarlo. Hà treinta años, y mas que començasteis essa manera de vida, mirad quan poco aueys medrado, y aumentado: señal euidente de que essa reformacion no se començò por Dios, sino por vuestro antojo, fantasia, y soberuia. Los que el mueue jamas se veen en tanto aprieto; esta persecucion que es, sino Dios que mueue sus criaturas contra vuestro atreuimiento: que hazeys que no abris los ojos, y os dexays de inuenciones, que tan palpablemente desdizen de la vida comun de los otros, y de la voluntad diuina? Todo este tropel de razones les ponia el demonio delante de los ojos, para mouerlos a desesperacion: pero el mismo Dios los alentaua, y consolaua; y en las mismas puertas que el demonio les cerraua con sus razones, hallauan inmẽso consuelo, con que se animauan, y corrian como de nueuo, con mucha alegria, y confiança su carrera. En estas peleas passauan muchos ratos, esperando la vltima resolucion. Prueua de vna virtud maciça sobre que esta estriuando como en fundamento la firmeza deste edificio, y reformacion. Quando ya al fin quiso el Señor consolar a sus sieruos, y que viessen por sus ojos cumplido el fin de su desseo: permitio que el demonio los afrentasse mas, (assi lo acostumbra su diuina Magestad, quando està muy cerca su socorro) y les diesse el vltimo assalto: porque no se gloriasse la carne, sino que se entendiesse que era obra suya, traça diuina, y no humana. Al enemigo que les hazia la guerra, ya le parecia que auia salido con la vitoria, en auer sembrado dellos tales cosas; y lleuando el negocio tan al cabo, que llegò a estar hecha la consulta, y aun escrita la prouision, que no faltò sino firmarla; en que se proueya, que esta Prouincia se deshiziesse, y los Conuentos se aplicassen a las Prouincias comarcanas, si los quisiessen, o los desamparassen sino los pudiessen sustentar. Y que los frayles se pudiessen yr cada vno a la Prouincia que quisiesse, y los Prouinciales estuuiessen obligados a los recebir. Sin duda fue el encuentro

rezio

rezio,por ſer tan en los principios,que qualquier golpe es muy grande. Andaua en las bocas,y oydos delos ſeñores, que al parecer podian mucho, eſte ſonido, y mal nombre de los Deſcalços. Los que tenian emulacion con ellos, viendo tan buena ocaſion para lo que deſſeauan,acomulauan calunias,ſiniestras informaciones, y otras coſas bien graues. Solo quedaua el General de la Orden,que era la cabeça, y ſuperior;a cuya ſombra,y fauor ſe auia de acudir; y eſte eſtaua tal con la ſinieſtra informacion,que ſolo baſtarà para aſſolarlos a todos,ſi la diuina prouidencia no eſtuuiera de por medio. Las mueſtras que auia dado de fauorecerlos,el amor con que ſe auia ofrecido a tratarlos, quando ſe entregaron en ſus manos, y le dieron la obediencia;todo ſe conuirtio en odio, y deſabrimiento, como ſi fuera gente de alguna mala ſecta,o tan malos, que fueſſe neceſſario ataxarles los paſſos,para que no inficionaſſen el mundo. El Prouincial ordenò,que en todos los Conuentos ſe hizieſſe continua oracion, ayunos, y diciplinas, y que la ſuſtancia della fueſſe, pedir a nueſtro Señor, apagaſſe eſte fuego,y vſando con ellos de ſu acoſtumbrada miſericordia, los amparaſſe, y defendieſſe: boluiendo por la juſticia, apoyando la virtud,y ſacando a luz la verdad;y para gloria ſuya lleuaſſe adelante ſu obra,y las puertas del infierno no preualecieſſen contra ella:pues como dize el Profeta,muchas ſon las tribulaciones de los juſtos,pero de todas ellas los librò el Señor. Leuantauan los ojos al Cielo, de donde ſolo eſperauan el remedio: ſi procurauan el fauor de las perſonas deuotas que los conocian,y ſabian la verdad, ni ſe atreuian a hablar, ni ſeruia de nada: que podia baſtar, ni quien ſe auia de oponer a tan gran torrente? En eſto paſſaron algunos dias, eſperando en cada vno la reſolucion;y viẽdo tras vn ſuceſſo malo, otro peor, hallaronſe vn dia tan afligidos,tan derribados,y ſin conſuelo,que muchos ſe determinaron deſamparar los Conuentos, y aquellos ſitios del Cielo que tenian,y buſcar adonde pudieſſen paſſar con quietud lo que les reſtaua de vida:y de hecho algunos lo hizieron,y pidieron licencia al Prouincial;vnos para la Prouincia de la Rauida;otros para la Piedad. Deſpedianſe vnos de otros, y tambien de aquellas peñas, y arboles; acordandoſe de los años que auian viuido en ellas: de los conſuelos q̃ alli auian tenido de Dios. Derramauan lagrimas de triſteza, y deuocion: porque ſolo ſe deſpedian con los cuerpos, dexando alli pegados los coraçones. Determinado,Señor, (dezia cada vno)tenia de acabar la vida con eſte eſtado, y manera de vida pobre, humilde, y penitente, como otros muchos ſieruos vueſtros la han paſſado,ayudados con vueſtra gracia: mas ſi ha de ſer con eſcandalo de mis hermanos, no quiero bien con ſu daño. Vos,Señor,ſabeys ſacar de los mayores males grandes bienes: ſea eſta perſecucion para gloria vueſtra, prouecho nueſtro, y bien de la Religion. El Prouincial, y otros viejos que eſtauan con el,tirauan deſtos que ſe querian yr,y con palabras amoroſas reprehendian ſu poca Fè: rogauanles que no desfallecieſſen en las perſecuciones, ni deſconfiaſſen de la miſericordia de Dios;repetianles aquellas palabras del Pſalmo: Eſpera en el Señor,y haz como varon;conforta, y esfuerça tu coraçon: aguarda, y ſufre al Señor, haſta que venga. Noſotros (dezian) Fè tenemos, y confiança en el, q̃ no nos hemos de ver priuados de nueſtros Cõuentos,y que no ha de deſamparar eſtos rincones,donde ha ſido tã ſeruido. Bien es,hermanos cariſsimos que eſto ſea aſsi,y ſalga por ſus cauales,pues ſolemos dezir muchas vezes, que no es el dicipulo de mejor condicion que el maeſtro,

maeſtro;y pues os preciays de ſerlo de Ieſu Chriſto, acordaos de lo que paſsò por todo el diſcurſo de ſu vida:encantador,y hechizero le llamaron,y embaydor a ſu Apoſtol;reconozcamos como ſieruos ſuyos eſte honroſo titulo. Mirad como fue perſeguido,mormurado,ytrabajado,porq̃ el demonio tomò por empreſa el hazerle guerra,tentarle, cõbatirle,y aun derribarle ſi pudiera, porq̃ el miſmo Señor ſe le hazia a el muy grã de. Pidamos hermanos mios a Dios,q̃ nunca otra tentacion nos vẽga,ſino la de los hombres,caminemos tras la vãdera de Chriſto, y de ſu Cruz; no nos turbe la infamia,y deshonra, pues ſabemos,que por buena, y mala fama ſe ha de yr al Reyno de los Cielos: y aũ ſerà poſsible,y lo ſoſpecho aſsi,que algunos eſten pidiendo a Dios eſtos trabajos,y el los permite,porque ſabe como ſabio el grande interes que ſus ſieruos ſacan deſte trato de las perſecuciones,y trabajos,que reſponden a la taſſa,y eſtima q̃ el miſmo Señor les puſo,que es a ciẽto por vno. Con eſtas,y otras razones ſe ſoſſegaron los vnos, y ſe animaron los otros;y todos juntos eſperauan por horas el golpe de la vltima reſoluciõ. Que continuas ſerian ſus lagrimas?y q̃ ordinarios los ſuſpiros? q̃ riguroſos ſus ayunos?y que aſperas las diciplinas?que importunas ſus oraciones,y que largas las vigilias;eſperauan,y no deſeſperauan, ſalian cõ la oracion juntas las lagrimas, y con tanta abundancia, que moſtrauan bien el ſentimiento,y dolor de ſus almas. Oyòlos Dios nueſtro Señor,y recibiolos debaxo de ſu amparo,paraque el Principe de las tinieblas que cõ tanta furia auia oſado acometerlos, no pudieſſe vẽcerlos:y en eſſe punto,(coſa que puſo grande admiracion), antes que llegaſſe la execucion, y al tiempo de firmar la prouiſion,como el coraçon de los Reyes eſtà en las manos de Dios,y ſu diuina Mageſtad lo inclina,y mueue a la parte que quiere;ora fueſſe por inſpiracion ſuya,ora por otra particular mocion, el Chriſtianiſsimo Rey lleuandole entre otros papeles a firmar eſte;como yua leyendo los membretes de todos,y firmando,leyò el de la triſte prouiſiõ,y ſin dezir nada,la apartò a vn lado ſobre el bufete, y no la quiſo firmar. Notolò mucho el Secretario,y marauillaronſe mas los que le eſperauan, porq̃ el negocio ſe trataua de ſecreto, apretadamente,y por medios harto eficaces:quedaroſe todos como atonitos, viendo vna coſa tã extraordinaria:porque lo ordinario es quando alli van ſemejantes cedulas,y prouiſiones, yr ya paſſadas por el Conſejo, como coſa aſſentada;y no es de marauillar,que para alcançar del Rey tal prouiſion,y conſeguir la poſſeſsion de lo q̃ ſe pretendia, ſe hizieſſen tales diligencias,q̃ a prima viſta parece hecho contra razõ,y fuera de toda ordẽ de derecho:y de ninguna manera,llegado a eſte punto,fuera poſsible ſalir los pobres Deſcalços tan bien del,ſino es q̃ el ſoberano Señor,que cõ ſu incomutable ſabiduria diſpone todas las coſas,fuerte,y ſuauemẽte,ordenara que ſe hizieſſe deſta manera;mayormente,q̃ ſu diuina Mageſtad pone tal inclinacion en las coſas,que facilmẽte ſe indinã a boluer a ſu principio:y no es poſsible,ni creo q̃ deſcuydos de frayles,ni faltas q̃ tuuieſſen, ni otras razones que ſe acomulauan fueran baſtãtes para eſtoruarlo. Luego tratò el juſto,y piadoſo Rey de enterarſe de la verdad, y hazer ſecreta informacion,del trato, vida,y conuerſacion de aquellos frayles Deſcalços,de quiẽ tales coſas ſe dezian. Cometio eſte negocio de ſecreto a algunos Prelados,y perſonas de confiança,mandãdoles q̃ hizieſſen ſecreta informacion de ſu vida,en los pueblos adonde teniã Conuentos,ſi viuiã en comunidad,en obediẽcia,y Religiõ,ſi teniã coro,y rezauan el oficio Diuino,ſi predicauã,y confeſſauã;finalmẽte del exemplo que dauan,y ſi erã de proue-

cho en los lugares donde eſtauan. Hizoſe la informacion, y fue Dios ſeruido que fueſſe tal, q̃ quando el miſmo Rey la oyô les tuuo laſtima, viendo ſu inocẽcia, y la mucha paciencia que auiã tenido, pues ni por ſi, ni por otros auiã acudido a ſu defenſa. Los que tenian noticia de ſu trato dixeron coſas, que ſi fuera para canonizarlos, era la informaciô baſtante: eſtauan en todos los pueblos adonde morauan, tan edificados, y cõtentos cõ ſu vezindad, que a bocallena dezian, que eran hombres venidos del Cielo, y vna viua repreſentacion de aquellos ſantos que antiguamẽte poblauan los yermos; y que con ſu dotrina, y exẽplo ſe auia reformado aq̃lla tierra. Con eſto quedô el Rey tan ſatisfecho, y deuoto de los Deſcalços, que de alli adelãte los fauorecio mucho, como ſe vio en los muchos Conuẽtos que con ſu licencia en ſu tiempo, ſe fundarô en eſtos Reynos de Eſpaña, y en las Indias. Quando los ſimples frayles lo ſupierô, hizieron gracias a nueſtro Señor, q̃ no auia defechado ſus ruegos, y lagrimas, que por eſto auian derramado.

---

## *COMO FVERON frayles a Roma en defenſa de la Prouincia, y lo que deſpues ſucedio.*

## CAPITVLO. VI.

NO ſe acabaron del todo cõ eſto los nublados delas perſecuciones, y trabajos, ni los Deſcalços ſe tuuieron por ſeguros: bien ſoſpecharon que ſemejãtes truenos auian de ſonar en Roma, en los oydos del Pontifice. Gouernaua en eſta ſazon la Igleſia el ſanto Pio V. de felice memoria: deſpachô luego el Prouincial fray Bartolome de Sãta Ana, quatro frayles, de dos en dos, que por diferentes caminos parecieſſen allà: porque ſi vnos ſe perdieſſen, llegaſſen otros, è informaſſen a ſu Santidad, y negociaſſen, ſi pudieſſen, algun remedio para ſu triſte Prouincia, q̃ tã deſamparada, y en tãto aprieto eſtaua. Los dos primeros fueron fray Antonio de Santa Maria, q̃ deſpues fue Prouincial, ya hõbre de edad, de buenas letras, mucha oracio, virtud, y ſanto zelo: partierô del Conuento de Arenas eſte ſieruo de Dios con ſu compañero, en el año de 1568. no ſabemos el dia, ni el mes, ſino que al partir derramaron todos muchas lagrimas de diferẽtes metales, vnas de deuocion, y otras de ternura, y otras de amor. Los que quedaron ſuplicauan al Señor con encẽdido afecto, tuuieſſe por biẽ de guiar a ſus ſieruos, y dar a la jornada, y pretẽſiô el fin q̃ deſſeauan, y conuenia para ſu mayor ſeruicio: los que partian hazian lo miſmo, y pueſtos en camino, y ſus coraçones en el Cielo, ſuplicauan a Dios les dieſſe ſu eſpiritu, y cõſeruaſſe en amor, y caridad, y los boluieſſe a los ojos dſus hermanos, cõ tã buẽdeſpacho como lleuauã la cõfiãça; y todos hazian por eſta intẽcion cada dia particular oracion. A las primeras jornadas, les aparecio el demonio en vn cãpo raſo en eſpãtable y deſmeſurada figura, q̃ los atemorizô eſtrañamẽte: armarõſe cõ la ſeñal de la Cruz, y palabras ſantas del ſagrado Euãgelio, y con grandes eſtremos, y alaridos que daua deſaparacio, dexãdoles libre el paſſo: paſſaron adelante, y conocieron q̃ era el enemigo comũ, y contrario a la quietud de ſus hermanos, y Prouincia, como la q̃ tãtos diſguſtos le daua, y que todas aquellas tormentas, y tempeſtades que contra ella ſe leuãtauan, eran ſoplo, y aliento de ſu boca ſuzia, conque los pretendia inficionar, y aora impedir el remedio q̃ yuan a buſcar. Animaronſe mucho cõ eſte fauor del Cielo, y luego al paſſar de vn portezuelo muy aſpero, tropeçô el buen viejo

viejo fray Antonio, que yua ya cãsado, y destrõcosele vna de las Sandalias, (q̃ no lleuauan mejores mulas para tã larga, y apressurada jornada (sentose en vna piedra, porque no le era posible dar passo sin ella, (tã verdadera como esto era su necessidad) boluiola cabeça a vn lado del camino, y vio vna lesna, y vn cabo de çapatero; al fin loq̃ era necessario para remẽdar su Sãdalia: tuuolo por milagrosa prouidencia de nro Señor, q̃ aũ en cosas tã pequeñas manifiesta sus grandezas: descansaro vn poco, acabose el dia, y llegò la noche, y ellos a vna venta donde se recogieron: el ventero les hizo caridad, y les dio colaciõ, porq̃ era tiẽpo de ayuno: con el mucho ruydo de los huespedes, y cuydado del camino reposaron poco, salierõ passada la media noche, cõ la escuridad no se via bien el camino, ni ellos le sabian: hizieron su ordinaria oracion, y encomẽdaronse al Angel de la guarda, q̃ los guardase, y guiase: aparecio como vn tiro de piedra vna luz q̃ parecia de vna grã de hacha, leuãtada vn estado del suelo, cõ q̃ se via muy claro el camino. Caminauan ellos, y andaua la luz a la par, en aquella misma distancia, y assi les fue acompañando hasta que con la luz del Sol desaparecio. Tuuieronlo por buen pronostico de que Dios por su misericordia los auia de alumbrar, y guiar en el negocio a que yuan por la Obediẽcia, conuertiẽdo las tinieblas de las persecuciones en vna clara luz, de paz, y de quietud. Otros particulares sucessos que sucedieron en esta jornada, los ignoramos para cõtarlos assi por menor, por mayor dizen q̃ fueron muchos, vnos de gusto, y otros de trabajos, q̃ en caminos tan largos no se escusan (son estos nuestros santos muy callados, porq̃ como zelosos de la hõra, y gloria de Dios, temen referir sus cosas, por no hazer suyo en nada lo que tienen por ageno, y que de passo al cõtarlos, no se les descuente algo del merecimiento, ò se les pegue algun poluillo de vanidad. Llegaron al puerto de Alicante, con buena salud, y en muy breue tiempo, porque el mismo Señor que los guiaua, apartaua los estoruos q̃ el demonio aduersario comun les ponia, q̃ sin duda serian muchos en el camino; guardauales otra mas poderosa mano, q̃ a su pesar los lleuaua a puerto seguro. Hallarõ que estaua vna Nao de partida, embarcaronse en ella, y nauegaron la buelta de Sicilia, para donde el Patron hazia su viaje: algunas cosas passaron en el, q̃ se pudieran contar por milagrosas. Por descuydo del q̃ gouernaua dio la Nao en seco, y encallò en vn arenal de vna isleta, donde estauan en peligro de dar Turcos sobre ellos, y cautiuarlos a todos: pusieronse los frayles en oracion, y fue tan bien oyda, que por la misericordia de Dios se leuantò de repente vn viento contrario tan fuerte, que desencallò la Nao, y la hizo boluer al camino que lleuaua, y prosiguieron su viaje. Otra vez se les boluio a encallar en otro baxio, y demanera, que sino era con vn viento como el primero, no era posible salir: acudieron los frayles al socorro de la oracion, y començaron a dezir el responso de san Antonio; y los marineros a hazer sus diligencias; y visiblemente se vio, que como yuan rezando se yua mouiendo, y desencallando la Nao. Tuuieron todos este por mayor milagro que el primero, porque conocian bien que fuerças humanas no eran bastãtes para mouerla, si la potencia diuina milagrosamente no obrara con ellos: y assi fue, q̃ obrò, y allanò otros muchos inconuenientes, y dificultades, que en semejantes ocasiones se suelen ofrecer, y mas quando el demonio toma tan a su cargo el procurarlas. Llegados a Sicilia, pensando lo que auian de hazer para pagar el flete, y a quien podrian acudir, porque no conocian persona, ni lleuauan letra, ni otro socorro, sino el que esperauan del Cielo, llegò este primero q̃ otro: mouio Dios el coraçõ del

ſeñor de la Nao, q̃ ſe fue a echar a ſus pies, agradeciendoles la buena compañia que con ellos auia traydo, reconociẽdo que por ſus oraciones le auia hecho Dios tan grandes mercedes en aquel viage; y no quiſo dellos otra paga de toda la coſta q̃ le auian hecho, ſino que en ſus oraciones le encomẽdaſſen a Dios: ellos ſe lo agradecierõ mucho, y ſe deſembarcaron muy contentos.

El diſignio q̃ los buenos frayles lleuauan para poder mejor negociar en Roma, ſin q̃ el Procurador de la Curia Romana de la Obſeruancia ſe lo pudieſſe impedir, era valerſe delos padres Capuchinos, eſtãdo diſsimulados en ſu Conuẽto, y trayẽdo el capucho: pero como eſto no ſe podia hazer ſin licẽcia de ſu General, q̃ ſiẽpre anda por las Prouincias de Italia, y el auerle de andar a buſcar para la breuedad q̃ el negocio pedia, era mucho incõueniẽte, y mas yendo como ellos yuan Apoſtolicamẽte, a pie, y deſcãlços, y tan mal apercebidos para largas jornadas, Dios nr̃o Señor lo ordenò dela manera q̃ ellos lo pudierã deſſear; porq̃ en Palermo adõde fueron a aportar hallarõ al P. General delos Capuchinos, y tã fauorable, q̃ en dandole ellos cuẽta de la pretẽſion q̃ lleuauã, les dio luego baſtãtes recados, y licẽcia para lo q̃ pretẽdiã: y el miſmo alli les viſtio elcapucho, y ſin mas detenerſe ſe fuerõ a Roma, y derechos al Conuẽto de los padres Capuchinos; dõde con los recados q̃ lleuauã de ſu General fuerõ muy biẽ recebidos: y ſin deſcãſar mucho fueron luego a beſar las manos, y tomar la bẽdiciõ del ſeñor Cardenal Cribelo, para quiẽ lleuauã vna carta de recomendacion, q̃ por auer ſido Nuncio en Eſpaña, y tener alguna noticia del modo de vida de los Deſcalços, los recibio alegremẽte, y moſtro mucha deuociõ, y gana de ayudarlos, aũque les dixo, q̃ podria poco, y no tãto como deſſeaua, por ſer aq̃l negocio que tocaua a la Orden, y por conſiguiente al Cardenal Borromeo, q̃ era el Protector, y eſtaua preſente en Roma, y lo auia de contradezir. Fue Dios ſeruido, como auia quitado otros incõuenientes quitar tãbien eſte. Luego otro dia por la mañana el Cardenal Borromeo ſe fue a ſu Arçobiſpado de Milã, y el Papa mandò al Cardenal Cribelo, que en aq̃lla auſencia el fueſſe Viceprotector de la Ordẽ Frãciſcana: lo qual el miſmo Cardenal, y los pobres frayles tuuierõ por particular prouidẽcia de nr̃o Señor; pues el dia antes no auia nueua de yrſe, ſiendo lo ordinario cãſar el mũdo cõ dezirlo, quãdo ſe vã, o ſe vienen. El nueuo Viceprotector q̃ tenia gana de fauorecerlos, y eſtaua bien enterado de la razõ de ſu pretenſiõ, les fauorecio para q̃ ſu Santidad les dieſſe grata audiẽcia: tenian ya ordenado vn memorial, en q̃ ſe cõtenia el caſo, cõ todas ſus circũſtancias. Llegarõ los dos cõpañeros la hora ſeñalada a la preſencia del Pontifice, y pueſtos de rodillas humilmẽte le beſaron los pies, como a Vicario de Chriſto: recebida ſu bẽdiciõ, y teniendo licẽcia para hablar le dieron ſu recado cõ humildes palabras, deſnudas de todo genero de cõpoſtura, q̃ en ellas ſe via la mucha q̃ tenia en el alma, diziendo la razon de ſu venida, y con puntualidad todo lo que paſſaua: oyòlo muy bien, recibio ſu peticion, y memorial, y concibio en ſu animo deſſeo grãde de fauorecerlos, teniendolos por verdaderos hijos del glorioſo P. S. Frãciſco de quien el era muy deuoto, y tratãdolos amoroſamẽte los deſpidio, y remitio la cauſa al dicho Viceprotector, que deſſeaua la ocaſion para los fauorecer, y cõ la buena relaciõ q̃ hizo a ſu Santidad, y la informacion que lleuauan de algunos ſeñores, y Prelados de Eſpaña, negociaron vn *Viuæ vocis oraculo*, en el año de 1568. y tercero del Pontificado de Pio Quinto, expedido por el miſmo Cardenal Cribelo, firmado de ſu nombre, con ſu ſello pendiente, y autenticado por Roberto Fontano, notario Apoſtolico: en que declara el Sumo Pontifice, que los frayles de la Prouincia

uincia de S. Ioseph, viuen loablemẽte, y segun la perfecion de su regla, y profesió, en verdadera pobreza, regular, y Euangelica; con mucho exẽplo, edificaciõ, y conocido prouecho espiritual, dela clerecia, y pueblos donde moran; y otros muchos fauores. Y determina, y manda, que el General Ministro, ni qualesquier otros Prelados de la Orden, ni otras personas, assi Eclesiasticas, como seculares, se atreuan a perturbar los frayles, y Prouincia, ni alterar cosa alguna en su manera de viuir: y destos mismos fauores quiero que gozen las Custodias de la misma Prouincia, y se estiendan tambien a la de S. Gabriel, q̃ como eldicho fray Antonio de santa Maria era professo en ella, y sabia los trabajos q̃ sobre el mismo caso auian padecido, en todo quanto podia procuraua fauorecerles. Este Breue, despachò luego con mucha breuedad, porel peligro que auia en la tardança.

Estauan los sieruos de Dios, q̃ acà auiã quedado con el cuydado q̃ se puede pẽsar, porque aunque sabian q̃ el Catolico Rey no auia querido firmar la cedula, no sabian que los contrarios auiã desistido de su pretẽsion. Cada dia se les hazia vn año esperando, pero no desesperados: porq̃ el Señor que no absconde nada a sus amigos, allà por vna secreta manera les ponia enel coraçõ vna cierta alegria, y esperãça, que (assi los asseguraua de todo punto el buen sucesso. Con todo esso el amorque es rezeloso, aunq̃ sea diuino, les despertaua mil temores: acogiãse luego al puerto conocido de la oracion: pediã a Dios hiziesse su causa, pues no era cõtra lo q̃ pretẽdian. Por esto orauã, ayunauã, y hazian rigurosas diciplinas: enestos exercicios engañauan el tiẽpo, y gastauan las noches, y ocupauã los dias q̃ tenian bien contados. No saliã sus oraciones vazias y sin fruto, de la presencia de Dios: dẽtro de cinco dias, auiendose mas, y mejor informado el Papa de lo q̃ se auia hecho, y passaua en España contra los pobres frayles, y Prouincia de S. Ioseph, añadio fuerças a fuerças, y al sobredicho oraculo otro mas amplo, y fauorable, y mãdò al dicho Cardenal Vicepro tector, expidiesse otro segundo Breue, mas copioso; en q̃ anula todo lo hecho en cõtra de la dicha Prouincia, cõ qualquier causa, color, o intẽto aya sido ordenado, o mãdado, aunq̃ sea socolorde gouierno, y mayor reformacion: antes quiere, mãda, y declara ser su intenciõ, q̃ aunque en otras casas, y Prouincias aya alguna mudança, esta quede siẽpre intacta, sin q̃ en ella en sus Conuentos, modo de vida, y forma de habito, los Prelados Generales se puedã entremeter, alterar, ni mudar en todo, ni en parte, directe, vel indirecte, publica, ni secretamẽte. Y les mãda en virtud de santa obediẽcia, q̃en todo, y por todo los fauorezcã, amparẽ, y defiendã, no permitiẽdo, q̃ en cosa alguna sean perturbados, ni molestados. Y luego da por nulasqualesquiera otras letras, o decretos q̃ en contra desto huuierẽ sido impetradas dela Silla Apostolica, o por tiẽpo se impetrarẽ: y anula qualesquiera cõstituciones generales, o especiales de nuestra Ordẽ, preuilegios, indultos, y letras Apostolicas, aunq̃ sean sacadas socolor de vniformidad, o de aqui adelãte se sacaren, o impetraren contrarias a esta Prouincia, y sus custodias, que todas las deroga, è irrita, da por vanas, y de ningun valor. Con todas estas fuerças, y fauores del Põtifice, y Cardenal Vicepro tector, nose assegurauan: el bẽdito fray Antonio de Sãta Maria, y sus cõpañeros; hizierõ otra diligẽcia para apretar mas el buendespacho: procuraron que vn juez de la Camara Apostolica, y Auditor general de la Curia, fulminasse vn processo sobre la execucion de los dichos Breues, contra los rebeldes, cometiendo la causa a los Ordinarios, o sus Vicarios, y a qualesquiera otras personas puestas en dignidad, paraque

ellos dos,tres,o vno, qualquiera por ſi, o por otros, hagan ſe les ſea guardado todo lo q̃ enlas dichas letras les es concedido,ſin q̃ en coſa alguna, el Prouincial,y frayles de la dicha Prouincia ſeã moleſtados,perturbados, ni inquietados:compeliẽdo a los contraditores,y rebeldes,qualeſquiera q̃ ſeã,cõ cenſuras Eccleſiaſticas,y otros remedios oportunos;poſpueſta toda apelacion,inuocando ſi fuere neceſſario,el auxilio del braço ſeglar,no obſtante qualeſquiera conſtituciones, y mandatos Apoſtolicos,o de la dicha Orden en contrario.

Eſtos breues,y deſpachos ſe deſpacharon luego cõ mucha breuedad,y a buẽ recado a Eſpaña,y con ellos embiò vna larga relacion de todo el ſuceſſo de ſu embaxada:como el Põtifice les auia recebido con alegre roſtro,los fauores q̃ les hizo,la facilidad con q̃ les deſpachò y otorgò quãto le pidieron: como Dios auia encaminado la auſencia del Cardenal Borromeo,protector dela Ordẽ, q̃ les era contrario, y pueſtolo todo en manos del Cardenal Cribelo; y otras circunſtancias de caſos q̃ les auian ſucedido; y q̃ ellos ſe quedauan en Roma haſta tener nueua de como aq̃llo ſe recebia,y aſſentaua en Eſpaña. Recibieron eſte pliego el Prouincial,y los demas Religioſos con grande alegria.eſtauan como en gloria oyẽdo la relaciõ; abraçauãſe vnos a otros con ygual humildad,y caridad:juzgauã aq̃llo por ſobra de paga de ſus trabajos;fueronſe a la Igleſia,y proſtrados en tierra hizierõ gracias a Dios por tã ſobrada merced; y lo miſmo hizieron con la Virgẽ ſantiſſima Señora nueſtra, y madre de piedad,a quiẽ auiã pueſto por interceſſora. Marauillauãſe mucho de la infinita clemencia de ſu vnigenito hijo Chriſto Señor nr̃o,que aſsi los viſitaua y cõſolaua,ſiendo ellos tã poco merecedores de tal fauor. Todo era loores,y alabanças a Dios,y promeſſas de hazer de alli adelante grandes coſas en ſeruicio de vn Señor,que aun en eſta vida,cõ tanto exceſſo galardona ſeruicios tan pequeños,de ſus pequeñuelos.

## COMO ESTA PROuincia ſe fue dilatando,no obſtante las perſecuciones que el demonio hazia.

## CAPITVLO. VII.

COn los fauores del Põtifice,y eſtar ya el piadoſo y Catolico Rey don Felipe mejor informado, y bien deſengañado: tornaron las coſas deſta Prouincia a mejor eſtado;aſſentaronſe mas los Conuentos:y los Religioſos(q̃ algunos ſe auian ſalido dellos) ſe boluierõ a ſusceldillas,viendo apagado aquel fuego,y que Dios fue ſeruido ſe aplacaſſe aq̃lla tẽpeſtad, y ceſaſſen los viẽtos de las perſecuciones, y trabajos con que era cõbatida la pobre naueciIla de ſu Prouincia, y quedaſſen libres de aquella tribulacion, y a ſu parecer quitados los eſtoruos, y ocaſiones de pleytos,que tenian el paſſo para no llegar al fin de la vocacion ſanta a q̃ eran llamados. Quedaron con eſto los contrarios confuſos, aunque no del todo emendados, ſino ſolamente aquellos que pecauan por ignorancia, porque (como dize Chryſoſtomo) aunq̃ la malicia algunas vezes encõtrandoſe con la verdad queda confuſa,pero no ſiempre emendada,ſino es quãdo peca por ignorancia,como deſpues ſe vio en algunas ocaſiones q̃ ſe ofrecieron, q̃ no dexaron de aſsirlas del copete,dela manera que pudieron:ni fuerõ tãpoco de menos cõfuſion para el demonio,y hõra para los Deſcalços, los medios q̃ tomò para eſtoruar lo que el tãto temia: porq̃ ſi bien procurò deſacreditarlos con todo genero de perſonas,pareciẽdole q̃ eſſo baſtaria para deshazerlos,y redu-

*Chryſoſt. Oper. imperfect. in Matth.*

reduzir todos sus Cõuẽtos a otras Prouincias: ordenò Dios q̃ esso todo siruiesse para q̃ quedassen mas firmes, y la reformacion no cessasse; antes con mayor gloria suya, y cõfusiõ del demonio fuesse adelãte. Tãta es la misericordia dela diuina Magestad, q̃ en aquel tiẽpo quãdo los religiosos se vierõ mas afligidos, y esta reformaciõ estuuo mas a pique de acabarse: entonces acudio el Señor haziẽdoles nueuas mercedes, el Põtifice, y los Reyes particulares fauores, poniẽdose como muro, y reparo eficacissimo cõtra las calamidades, y afliciones de los pobres frayles, y q̃ essos a quien pretẽdiã cõsumir, y acabar, se multiplicassen, y hiziessen a Dios mayores seruicios: y assi fue, q̃ boluieron de nueuo cõ mayor feruor a sus antiguos exercicios de oraciõ, y predicaciõ. Cõ estos alborotos, algunos se auian distraydo de aq̃l primer feruor; q̃ crecẽ poco, y desmedrã mucho la santidad, y las letras, entre semejantes inquietudes; porque amã la seguridad, y se alimẽtan, y sustẽtan cõ la paz. Abrieron tãbien de aqui los ojos, y tomarõ auiso para en lo por venir viuir cõ mas recato, y vna prudẽte simplicidad; entẽdiendo q̃ el demonio tenia grã cuydado de acribarlos, y aũ de acabarlos si pudiera. Todos estos buenos sucessos atribuyan algunos a la buena diligẽcia, y humana prudẽcia de los frayles, y engañauãse mucho. Otros al fauor delos Prelados, y Principes: desto algo huuo: pero lo cierto era; q̃ ofẽdido el glorioso S. Ioseph, patrõ, y amparo desta Prouincia, de lo que cõ ella, y sus frayles se hazia, como tã diestro oficial cortaua, y serraua todas las traças, y intẽtos de los oficiales, y maestros desta obra. Cessò cõ esto por entõces la persecucion, y no huuo quien les hiziesse mas resistencia: porque no auia aparencia ninguna de justicia, que quando la ay, ella se muestra clara en los ojos que estan agenos de malicia.

En este tiẽpo, estando ya mas assentadas las cosas desta Prouincia, començò a sonar la trõpeta de la voz, y predicacion de aq̃l famoso predicador fray Alõso Lobo, espãto del mũdo, como se vera en su vida, q̃ auiẽdo estado algun tiẽpo en la Custodia de S. Iuã Bautista, en la diuisiõ quando se hizo Prouincia, se quedò en esta, y comẽçò a predicar cõ tã ardiẽte espiritu, y eficacia d̃ palabras, q̃ parecia mas hombre q̃ venia del otro mũdo embiado de Dios, q̃ criado en este: y assi fue admirable, y muy conocido el prouecho q̃ hazia en todas las partes dõde predicaua: solo en Salamanca se hallò por cuẽta de los Religiosos Padres de la Cõpañia de Iesus, q̃ los estudiãtes q̃ entrarõ en Religiõ, auiendolo cõsultado cõ ellos, passarõ de setecientos: y es de creer, q̃ otros muchos entrariã, sin entrar en esta cõsulta. A esta Prouincia, q̃ entõces comẽçò a ser mas conocida, vinierõ setẽta y tres, todos mãcebos habiles, y de otras buenas calidades: y entre ellos algunos Letrados, y doctos, q̃ dexãdo el fausto del mũdo, el hilo de sus pretẽsiones, y los fueros de sus vanidades, se fuerõ a pedir el habito en diferẽtes Cõuẽtos: determinados d̃ hazer cruel guerra a la carne, y pelear cõtra los vicios, pareciẽdoles ya lleuadero lo q̃ antes juzgauã por imposible, sujetauan su ceruiz al yugo suaue de Christo, corriendo alegremente por los preceptos, y consejos de nuestra santa regla. Entre todos escogian los mas feruorosos, de mejor espiritu, y buen natural, hombres determinados, y de valor: porque la santidad, y vida religiosa, no assienta bien en gente facil, de pechos viles, y pensamientos apocados: algunos, y muy pocos boluierõ atras. Es duro negocio el auer de dexar vn hõbre los regalos, cõtentos, y passatiẽpos d̃l mũdo, la haziẽda la libertad, dexar d̃ ser señor, y mãdar, trocãdo vna vida libre, y regalada, por otra sujeta, aspera, y riguroſa: y mucho mas duro es cargar la Ordẽ desta gente, sin

eſpiritu,y animos relaxados: ellos tienen libertad para dexar la vida que no les contenta,ni pueden lleuar;y la Orden tambien para los echar,no ſiendo tales:eſpecialmente donde no ay mucha codicia de nouicios,que ſi algunos vienen a pedir el habito, y parecen a propoſito, y de buenos propoſitos,recibenlos, y ſino con ſuauidad los deſpiden.No andan ſolicitando las voluntades, ni van a caçarlos a las Vniuerſidades, contentos con la prouidencia diuina,que tiene cuydado de proueer las Religiones, que los que no vienen por ſu mano,ſino por medios,y diligẽcias humanas,perſeueran poco,vanſe preſto,o los echan: y fuerales mejor a los tales,ſegun el conſejo del Apoſtol (aunque a otro mas alto propoſito) no auer conocido el camino de la Religion,que boluer atras deſgraciadamẽte.Tambiẽ ſe ha tenido ſiempre cuydado en eſta Prouincia de huyr mucho de la multitud,que es,y ha ſido ſiẽpre cauſa de relaxacion. En el Santo Concilio de Trento,en el Arelatenſe, y Turunenſe,ſe manda expreſſamente, que no ſe reciban en los Monaſterios mas numero de frayles de los que pudiere ſuſtentar la coſtilla,y renta de la caſa:porque es,y ha ſido tanta la multitud, que fue meneſter que los Concilios proueyeſſen en eſto,y puſieſſen eſtanco,y aun no baſta,ſino que es meneſter que los Reyes lo manden executar,y las Cortes lo pidan. En aqueſto que entonces ſe proueyò,ſe da tambien documẽto a las Religiones Mendicantes, que aora ſiruen en la Igleſia de Dios,que no carguen inaduertidamente de mas perſonas de las que las caſas pueden comodamẽte ſuſtentar: y los que ſe ſuſtentan de la mendicidad,no reciban en ſus Conuentos mas numero de aquel que ſin diſtracio pue de viuir de las limoſnas ofrecidas,y pedidas en los pueblos donde moran:por que de ahi viene la perdida,y empeño de los vnos, y relaxacion de los otros: por querer recebir, y abarcar mas de lo que pueden ſuſtentar; vienen deſpues a caer con la carga,y perderſe de todo punto la Religion. Como tambien ſe perderia ſi fueſſen tan pocos, que entre ſi no la pudieſſen guardar: en menor numero de doze Religioſos con ſu Guardian,la experiencia ha enſeñado que ſe puede guardar poca Religion;y por eſta razon en nueſtra Orden eſtà ordenado,para la perfeta obſeruancia de la eſtrecha pobreza,y deuida clauſura, y recogimiento, en los Conuentos reformados, ni aya mas numero de veynte Religioſos,ni menos de doze. Y la ſanta,y muy religioſa Religion de ſan Geronymo, impetrò Bula de ſu Santidad, para incorporar vn Moneſterio en otro,quando no ay ſuficiente dote para ſuſtentar vn Prior con doze Religioſos.

*Trident. Arela.c.8. Turu.c.31.*

Voluiendo pues a lo que teniamos entre manos del auméto deſta Prouincia, deſde aquel tiempo que diximos de la predicacion de Lobo,ſe vio claro auer Dios echado ſu bendicion ſobre eſta Prouincia, con la entrada en ella de tantos ſujetos proſperandola,y enriqueciendola abundantemẽte de ſus dones,y beneficios eſpirituales:deſde entonces digo, ſe echò de ver palpablemente la medra,y mejoria deſta viña del Señor,q̃ por medio deſtos tiernos pampanos començó a crecer,y eſtender ſus ſarmientos por toda la tierra, y dar abundante fruto de bendicion.Luego enel año de mil y quinientos y ſeſenta y nueue, y el quarto del Pontificado de Pio Quinto; bacò el oficio de Prouincial, y fue neceſſario juntarſe en el Conuento de Arenas, porel mes de Mayo,Guardianes,y Diſcretos,como electores eneſta elecion, y era coſtumbre en la Orden. En eſte Capitulo por comiſsion del Reuerendiſsimo PadreGeneral,viſitò la Prouincia,y preſidiò a la elecion el dicho predicador

dicador fray Alonſo Lobo:y fue de importancia,para aſſentarſe enel algunas coſas de no pequeña vtilidad para la conſeruacion,y aumento de la Prouincia.Fue eleto fray Pedrode Xerez,profeſſo en la miſma Prouincia; hombre puro,ſin malicia, frayle de los que llamamos del buen tiempo: no porque los tiempos no ayã ſido vnos,ſino que ſu tiempo fue buen tiempo,y qual ſeria razon que ſiempre lo fueſſe; y como imaginamos lo paſſado, que lo tenemos por mejor, y el,obſeruantiſsimo de ſu regla; de aſſentado juyzio,y mucha prudencia. Otros ingenios viuos,y grandes,las mas vezes pecan de ſobreſalidos, y deſpuntan de agudos: no pueden ſufrir que las coſas eſten quedas,ni aun Religioſos en los Conuentos,quieren menearlo todo,y que ſe gouierne el mundo por ſus diſcurſos. Nueſtro Prouincial no pecò deſte humor,ni tampoco de remiſſo,procurò dexar las coſas como eſtauan,eſtando bien,y cultiuar mejor lo que trahia entre manos, y aumentar lo que pudieſſe:y no fue poco,pues en ſu tiempo ſe fundaron ſiete Conuentos todos en eſte Reyno de Toledo, y Caſtilla; con que dichoſamente ſe acabò el tercero decenio de los años deſta Prouincia.

## *FVNDACION DEL Conuento de ſan Bernardino,fuera de Madrid.*

## CAPITVLO. VIII.

DECENARIO IIII. Año 1570.

LO primero en que el nueuo Prouincial,fray Pedro de Xerez,puſo la mira,fue en fundar Conuẽto en la villa de Madrid;donde el,y ſu predeceſſor ya otra vez, como diximos, lo auian intentado: y aora a las vozes,y aullidos del Lobo,los deuotos que no dormian,ſe alentaron,y deſpertaron a otros muchos que no lo eran, y ſe comẽçaron a mouer,y aficionar a los Deſcalços;y todos juntos hizieron nueua inſtancia,para que alli ſe fundaſe Conuento dellos.Y aunque fueron grandes las contradiciones que eſta obra tuuo,ordenò el Señor,que los fauores fueſſen mayores: tomando por inſtrumento para ella muchos perſonages tan calificados, que qualquiera dellos baſtarà para negocio de mas tomo. El principal, y que con mas veras lo tomò,fue la deuotiſsima,y chriſtianiſsima Princeſſa doña Iuana de Auſtria,hija del Emperador Carlos Quinto,hermana del Catolico Rey don Felipe Segundo,y madre del Rey de Portugal don Sebaſtian,que a la ſazon reſidia en Madrid, con cuyo fauor ſe impetrò Breue de ſu Santidad, y licencia de ſu Mageſtad:y ſiruio no ſolo para la fundacion del Conuento, ſino tambien para el amparo de toda la Prouincia,y aſsi con ella,y mucha breuedad, deſpachò el Prouincial dos Religioſos graues, fray Antonio de Sigura,Guardian,y a vn Difinidor,ſobrino del ſanto nueſtro fundador,fray Pedro de Alcantara,que con mucho ſecreto fueſſen a tratar deſta fundacion:y aunque tan fauorecidos, y muy confiados en la ſanta obediencia,yuan temeroſos,y con razon recatados de las contradiciones paſſadas: recogieronſe en caſa de vn cauallero muy deuoto don Francisco de Coalla, Regidor de la miſma villa, que auia trabajado mucho, porque los Deſcalços boluieſſen a ella.De aqui ſalian de ſecreto a buſcar ſitio,vieronſe algunos buenos, pero muy coſtoſos:y como aun no auia patron que ſe ofrecieſſe a fundar el Conuento,y gaſtar lo neceſſario, no ſe oſauan los frayles auenturar a tanto: pero como Dios nueſtro Señor era el patron,y el principal fundador deſta obra, no faltò en eſta neceſsidad. Sucedio a eſta

ſazon

ſazon,que por medio de la predicaciõ del Apoſtolico predicador fray Alonſo Lobo,ſe conuirtio a hazer penitencia por amor de Dios,doña Leonor de Toledo, hija del Marques de Cerralbo,dama de la Reyna:en quien ſus padres, y toda la Corte, tenian pueſtos los ojos,y ella en ſolo Dios, y en el fin que tienen todas las coſas del mundo Pediale a nueſtro Señor de dia,y de noche, con intenſos ſuſpiros,y lagrimas, alumbraſe ſu coraçon en lo que fueſſe ſu ſanta voluntad, y la moſtraſſe vn camino,y manera de vida,donde ella pudieſſe con quietud entregarſe toda,ſin ningũ reſpeto humano en ſu ſanto ſeruicio,pues ſus anſias no eran otras,ſino boluer las eſpaldas a todo lo terreno,y abraçarſe con la Cruz de ſu Eſpoſo Ieſu Chriſto (ſantos penſamientos,dignos de comparallos con los de aquellas Santas Virgenes de la primitiua Igleſia, donde reſplandezia tan alta ſantidad.)Oyò el Señor clemẽtiſsimo la peticion de ſu humilde ſierua,que a quiẽ de veras le llama bien le oye,y reſponde.Ocupada en eſte ſanto penſamiento, porque no deſcanſaua, ni dormia, ſintio allà dentro en ſu coraçon como Dios la llamaua, y tiraua della para ſu caſa,que entonces ſe fundaua en la miſma villa,de las muy Religioſas ſeñoras Deſcalças. Alegròſe mucho ſu alma,y tuuolo por ſingular fauor, y auiſo del Cielo:y luego ſin mas detenerſe,pidio licencia a ſu Mageſtad el Rey, y la Reyna,y diſpuſo de quanto tenia:hizo algunas particulares limoſnas, y recibio el habito con grande admiracion, y exemplo de toda aquella Corte;viendo vna ſeñora criada en tanto regalo, y ſeñorio,renunciarlo todo tan varonilmente, y abraçarſe en lo mas florido deſu edad, con la aſpereza de la Cruz de Chriſto nueſtro Señor, que alli tanto ſe vſa, y ſujetarſe al yugo de la obediencia. Eſta ſeñora,en agradecimiento del beneficio tan particular de ſu vocacion, que de Dios nueſtro Señor auia recebido,por medio de los ſermones, y platicas del bendito fray Alonſo Lobo,con quien ella tenia grã deuocion, quiſo que buena parte de ſus joyas ſe empleaſſen en el Conuento que la ſeñora Princeſſa, y el miſmo fray Alonſo,le auian dicho que ſe trataua de hazer de frayles Deſcalços, que fue la primera ofrenda, y muy grã ſocorro que tuuieron; con que cobrò fuerças eſta fundacion, y aſsi dellas ſe comprò el ſitio en que ſe fundò. No ſe dormian los cuydadoſos hermanos, fray Antonio de Sigura, y ſu compañero:andauan mirando donde eſtaria bien el Conuento; como aquel Real Profeta,que tanto deſſeaua entender la voluntad de Dios, adonde queria que ſe ſeñalaſſe ſitio para la fabrica de ſu caſa. En fin ſe reſolurieron, conſiderada la antigua coſtumbre de los Deſcalços,que de ordinario edifican fuera del ruydo,y bullicio de los pueblos,en que les era mas a propoſito, vna tierra que alinda con el termino que llamauan de las Deeſillas,junto al camino del Pardo, ſaliendo por las fuentes de Leganitos, vn quarto poco menos de legua de la miſma villa; diſtancia acomodada para la quietud que los Religioſos pretenden, y ſitio apacible, y agradable, por las viſtas largas, y tan buenas que tiene, y por la comodidad que tenia de vn pedaço de huerta,y vna fuente de muy buen agua que alli auia:con diſpoſicion de poderſe mejorar,y aumentar; pues fuera coſa deſacomodada quedar la caſa ſin agua de pie,en tierra donde ſe halla tanta. Viſta la buena diſpoſicion, con las licencias que ya tenian del Ordinario,y General de la Orden,con mucha prieſſa, y harto recato, como los que ſabian por experiencia, quanto daña la dilacion en eſtos negocios,leuantaron vna Igleſia pequeña de tapias, a teja vana, con ſolo vn Altar,en la miſma proporcion,

cion,bien aliñado, con la pobreza, y adorno que pudieron: al derredor de la Iglesia hizieron vnas celdillas de tablas,y esteras harto pobres, y aparejadas para la oracion,y contemplacion, a que se dauan de ordinario: mas adentro,y apartado de la Iglesia traçaron refitorio, cozina, y otras oficinas de comunidad;todo pequeño, y estrecho. Auisaron al Prouincial lo que tenian hecho,y vn Martes señaladamente,dia del glorioso san Bernardino, en veynte de Mayo del año de mil y quinientos y setenta, amanecieron en el sitio ocho frayles Descalços,el mismo Prouincial, y fray Alonso Lobo, con sus compañeros, que hizieron numero de doze.Entraron en la Iglesia,y tomaron la possession, diziendo prima entonada,y la Missa del Santo,en presencia de vn Notario Apostolico,que dio testimonio de todo; y de algunas personas deuotas q̃ se hallaron presentes:y desde entõces q̃dò puesto el Santissimo Sacramento en vn Relicario de plata,y Custodia,que para esto tenian muy bien adereçada,y compuesta. Assi quedò assentada esta fundacion, entera, y seguramente,por los buenos cimientos, y arrimos con que se fundaua. Començò luego fray Antonio de Sigura,que estaua alli como Prelado,con autoridad del Prouincial, a tratar de todo lo que era beneficio del nueuo Conuento,y a disponer las cosas en forma de Religion: que importa mucho a los principios entablarse vna casa en rigor, y penitencia, y con exemplos de hombres ancianos,y graues, que vayan delante de los juniores, enseñandoles,è industriandoles en el camino de la perfecion; que como veen delante tan buenos dechados de donde sacar labores,las hazen muy perfetas,y vistosas. Fueronle ayudando a alhajar su casita alguna gẽte deuota de aquella villa,y Corte,prouocados del exemplo delos pocos que alli estauan,que se le dauan muy bueno. Desde el dia en que entraron a tomar la possession,hasta que las cosas se assentaron, y fueron mas conocidos, padecieron los Religiosos hartos trabajos,descomodidades, y encuentros que se ofrecieron, sufriendolo ellos todo con larga paciencia,por amor de Dios:quando el prudẽte Prelado fray Antonio, se vio libre de tantos embaraços, y pudo respirar a vna poca de quietud,tan desseada de su alma,y vio las cosas de su Conuento assentadas, juntamente con las de su Prouincia, que todas se tratauan juntas; boluio los ojos a lo que mas importa a si mismo,y a los suyos,y todos juntos de comunidad se dauan mucho a los exercicios de penitencia, y mortificacion, oracion,meditacion, silencio,y recogimiento: hazian finalmente vna vida celestial en la tierra,con admirable exemplo de todos quantos lo entendian;y alli encerrados, y poco conocidos no les faltaua Dios;que como dize el Profeta, tiene gran cuydado de los desseos de los que por su amor son pobres.

Sabiendo la deuotissima Princessa doña Iuana,que ya los nueuos Descalços estauan de assiento,y quieta possession en su Conuento,acordò de yrlos a visitar, estimando por bien muy grande su venida a aquella Corte:y pareciendole que era bien gozarle, teniendole tan cerca,fue allà,y edificose mucho de ver la pausa con que hazian los oficios Diuinos,la deuocion grande con que dezian las Missas. Conssiderò todo con mucha prudencia,y notò su humildad,su pobreza tan estrecha,el alegria de las almas,que se trasslucia bien en la de los rostros: su trato llano,y sin doblez,recatos, ni hypocresia;hablò con el Prelado,y otros que salieron con el:dixoles que fuessen bien venidos, y lo mucho que se holgaua de verlos, y mandòles que fuessen a verla.

verla . Los que fueron con ella todos boluieron muy edificados, y deuotos: notaron mucho la eſtrecha pobreza,y eſtrecheza de toda ſu caſa,y habitaciõ, y la que tenian en todo lo demas : en el habito,en la comida , en las camas, en las celdas , que parecian mas ſepulturas de muertos , que moradas de viuos.Mandò luego,queles prouey eſſen de todo lo que huuieſſen meneſter para ſu ſuſtento , y de ſayal para veſtirſe, porque paſſauan neceſsidad, que aunque les baſtaua poco,era menos lo que tenian : ellos con humildad ſe lo agradecieron; y otro dia el Prelado cõ dos Religioſos la fueron a viſitar como ſe lo auia mandado . Ella les dio cuenta de algunos trabajos del Reyno de Portugal,y rogoles que encomendaſſen a Dios las coſas de ſu hijo , y las proprias ſuyas:hallòlos a todo ſu entender muy cabales,y de tanto eſpiritu , que juzgò no le auian dicho demaſiado los que le auian encarecido la ſantidad de ſu vida.Concibio luego la deuota Princeſſa vn ſanto propoſito mouida de la deuocion del glorioſo Padre ſan Franciſco , y de ſus hijos , de edificarles en aquel ſitio, y lugar vn Conuento,y dio alguna intencion de quererlo hazer, como adelante veremos . En eſta tan pobre caſa,que no tenia de Conuento mas que el nombre , eſtauan los Religioſos muy contentos , y no admira que lo eſten los que auian profeſſado tan eſtrecha pobreza , y eſtauan acoſtũbrados a guardarla,ſino ver los gran des ſeñores,y ſeñoras de mucho eſtado yr a aquella pobre Igleſia,y eſtarſe alli entre aquellas eſteras muchas horas oyendo las Miſſas , y oficios Diuinos , como ſi eſtuuieran en la gloria oyendo muſica de Angeles : donde ſe vee quanto ſe engañan los Religioſos que procurã hazer ſumptuoſos,y muy curioſos edificios para atraer los ſeglares a ſu deuocion : porque ellos ſi ſon amigos de eſſas grandezas , de ricas,y bien adereçadas caſas,es para ſi,que à los frayles mas ſe aficionan , y ſe edifican de verlos pobres,y deſpreciados,y que viuen en caſas humildes , y pequeñas.

## *DE COMO SE OFRE-cio Patron para el nueuo Conuento de ſan Bernardino, y ſe començò,y acabò la obra.*

## CAPITVLO. IX.

FVe creciendo la fama de aquel Conuento,y la delos que viuian dentro , aunque en medio del mundo,eſtauan muy retirados del;haziendo en aquella morada aſpera,y eſpantoſa,vna vida deſtas miſmas condiciones , recogidos cada vno en ſu celdilla,ò choçuela;contemplando continuamente en la bienauenturança que buſcauan,riẽdo a vezes,y muchas mas llorando la vanidad del mundo , ſus mudanças,ſus vientos, y olas con que vnos ſe leuantan,y ſe hunden otros,de que les era buen ſujeto aquella gran Corte,y profundo pielago que tenian delante de los ojos.En toda ella,y por toda la tierra ſonaua ya el nombre de los Deſcalços , y al olor de ſu mucha virtud corrian muchas almas deſſeoſas de ſu ſaluacion,yuan a verlos,y viſitarlos:con el trato,y comunicacion conocian la virtud que alli ſe practicaua; confeſſauan , y comulgauan,ohian algunas platicas eſpirituales de que guſtauan mucho , comunicando con aquellos que ſabian tanto deſte lengua je,y deſengañados del mundo caminauan por camino mas acertado,y ſeguro : y a ſu exemplo algunos,mouidos del miſmo eſpiritu,los ſeguian,y ſe recogian a hazer vida ſanta.En eſte tiempo Franciſco de Garnica , Contador mayor

mayor del Rey Don Felipe II. y de su Real Consejo de Hazienda, entendio la vida y santa cõuersacion de aquellos siervos de Dios. Fue a verlos, y holgose mucho de conocerlos: tuuoles por vna parte lastima, compadeciose dellos, viendo el extremo de su pobreza; y por otra embidia, conociendo su buen espiritu, y el gran menosprecio que platicauan de las cosas del mundo. Començò a tratarlos, y visitarlos: sentia gran prouecho en su alma con lo que de su exemplo y conuersacion se le pegaua, agradòle en extremo su trato, sus exercicios y ocupaciones, parecìendole caminauan sencillamente deseando acertar quanto era de su parte (veese esto muy presto; porque la blancura de lexos resplandece, y se viene a los ojos) aficionòseles por esto mucho: y viendo en aquellos buenos principios y vida nueua, lo mucho que prometian en adelante, pensò como hombre sabio y prudente, lo que le estaria bien, y conuenia hazer: y Dios que le mouio, sin dezir nada a los Frayles se fue a ver con Doña Leonor de Mascarenas, gran cosa suya, y muy priuada de la señora Princesa, y q̃ la rogò mucho de su parte, suplicase a su Alteza, le diesse licẽcia para edificar aquel Conuento de Descalços: dioselà, aunque de mejor gana lo hiziera, si los Frayles tuuieran comodidad para aguardar de la manera q̃estauan, hasta que tuuiera con que hazerlo, como deseaua; pero visto que esto le faltaua, por entonces, y ellos le querian tan pequeño, q̃ no dezia bien con su grandeza, agradecio mucho al Contador, que el quisiesse encargarse de aquella obra. No contento con sola esta licencia, fue a pedirla al Rey nuestro Señor, holgose de oyrlo; porque tambien deseaua verlos acomodados. Y luego su Magestad se la dio, diziendo: que le hazia mucho plazer y seruicio en hazerlo, y con ella le hizo merced de toda la madera que huuiesse menester para la obra, en el bosque de Segouia. Allegò primero mucha cantidad de materiales para la fabrica, abrio los cimientos, y cauando en ellos se hallaron dos imagenes pequeñas, vna de metal, y otra como vn *Ecce homo*, bordado, tuuieronlo por cosa misteriosa; y assi dieron la vna a la señora Princesa, y su Alteza se la dio a Doña Leonor de Mascarenas, con la otra se quedò el mismo fundador Francisco de Garnica. Allanado el sitio y abiertas las çanjas el dia para ello señalado, dicha la Missa mayor en presencia de toda la Comunidad de los Frayles y de otra mucha gente, se echò la primera piedra, y se prosiguio con mucho calor el edificio. Los Religiosos assistian a el, y lo ayudauan con su industria, sin poner nada de su casa; ni faltar por esso vn punto a lo que tocaua al culto diuino, y obseruancia de su Religion, y clausura, en la mejor forma que se podia guardar en aquella pobre casilla, donde se recogieron en tanto que se leuantaua la obra, la qual, como el Patron era rico y poderoso y tan deuoto, en breue tiempo subio mucho. Hizo la Iglesia, y Claustro alto y baxo todo de piedra y ladrillo bien costoso, y de la buena y mejor architetura de aquel tiempo, y toda la casa tan bien obrada, que en curiosidad y grandeza excedio mucho los limites de la pobreza que los Frayles vsauan; bien contra la voluntad de los Prelados, que no fueron poderosos para estoruarlo, por ser en aquel tiempo tan poderoso el Fundador, y estar ellos tan amedrentados de las cosas passadas, que les parecia estauan alli recebidos, como de merced. Ayudale a parecer mayor el Conuento, vn quarto que labrò para si, arrimado a el, donde viuiera toda su vida, si las tan grandes y forçosas obligaciones de su oficio no se lo estoruaran: aunque muchas ve-

zes

zes,lleuado de la deuocion de aquel Santuario,ſe retiraua a gozar de aquella ſoledad;porque era deuotiſsimo de nueſtro padre S.Franciſco,y a ſus frayles los honraua,y eſtimaua como a propios hijos.Viſitaualos muy a menudo, comunicaualos,prouehialos de lo neceſſario, ayudaualos con todo lo que entendia que auian meneſter,y con ſu fauor,que valia mas que todo:haziendo en todas las ocaſiones, y negocios que ſe ofrecian oficio de ſu procurador, y defenſor, y preciandoſe dello: tanta era la ſatisfacion que tenia de la virtud de ſus Deſcalços.Quando ya eſtaua mas dentro enſu deuocion,y mas fuera de los negocios del mundo,le llamò nueſtro Señor,y algun tiempo antes de la muerte, ſe retirò a vida mas quieta, en que ſe enſayaua para acertar a morir,que ay pocos que lo hagan con ſer coſa tan peligroſa,dificil,y obſcura,paſſar de vn tan breue tranco a la eternidad; de vn eſtado que no ſabemos qual ſerà,ſiendo los eſtremos tan diſtantes: merced que ſin duda Dios nueſtro Señor le hizo poreſte ſeruicio, y deuocion de ſu ſanto, nueſtro padre ſan Franciſco,que es grande ſu miſericordia,y mucho lo que le agrada qualquiera que ſe le haze por eſte camino: ſea el por todo alabado, y bendito, que aſsi paga con eterna gloria la baxeza de nueſtras obras,y las haze grandes,ſiendo de tan pequeño valor.Fue grande la ventura de nueſtro Patron en eſta fundacion; medio por donde Dios le tenia predeſtinado, que aunque el hazer qualquier limoſna es obra muy grata a Dios, y vn jarro de agua fria no ſe queda ſin premio;pero el fundar vn Moneſterio,ò Capilla,y ayudar para ſemejantes obras, es vn ſeruicio que contiene en ſi muchos beneficios muy generales, y de mucho fruto en la Igleſia de Dios:y aſsi no puede dexar de ſer premiado con particular galardon,como ſe puede creer que lo aura hecho con nueſtro fundador; pues ni fundò con menos deuocion, ni allà en vn rincon donde los Religioſos no ſon mas de para ſi ſolos,ſino en la plaça del mundo,donde con ſu exemplo, y doctrina,edifican,y aprouechan a todos. Murio deſpues de auer gozado muchos años de vna muy gran priuança con ſu Rey, que le amaua, y eſtimaua en mucho,que ſe lo tenia el tan merecido,y bien ſeruido.Enterroſe en eſte ſu Conuento de ſan Bernardino, de quien el,y todos los ſuceſſores en ſu caſa,y mayorazgo ſon patrones,ytienen ſu entierro en vna boueda debaxo de la Capilla mayor,tan grãde como ella, muy clara,y bien obrada; ſepulcro biẽ ſeñalado, y entre los de mas eſtima de aquella Corte,muy eſtimado. En memoria deſto, ſu hijo don Franciſco de Garnica,ſuceſſor en la caſa,y mayorazgo de tal padre; y lo que mas es, en la virtud,y deuocion, puſo ſu bulto,y el de ſu madre a los dos lados dentro de la Capilla mayor, con ſus letreros que dizen lo que alli facilmente ſe puede leer,y de aqui entender los que les ſucedieren, que con el natural derecho que ſe hereda eſta caſa,y patronazgo, a bueltas,y como añadidura,entra tambien la deuocion a eſte habito, y Religion.

Ha reſplandecido eſte Conuento entre los demas,en Religion, y obſeruancia regular,y ha ſido ſiempre en todo el mas obſeruante de toda la Prouincia, que es la mayor loa, y elogio que puede tener vn Conuẽto,ſer muy reformado,y que los Religioſos ſiruan a Dios en el con feruor de eſpiritu,en continua oracion,y perfeta obſeruancia de ſu regla.En el ſe han criado muchos,y muy grandes ſieruos de Dios,y conſeruadoſe como en rayz ſanta, aquel humor,o calor de eſpiritu cõ que ſe renueua, y ſuſtenta toda la planta: parece que aquel lugar,y aſsiento donde eſtà fundado, es vna heredad tan

fertil,

fertil, y dichosa, que siempre ha lleuado fruto de Religion, y regular obseruancia, con muchas ventajas a otros; dando en esto exẽplo a todos los Conuẽtos de la Descalçez: atribuyolo a sus buenos principios, y primeros fundadores; y si bien no fue de los que primero se fundaron, fue empero el principio, y origen, y como el alma de donde vino todo el ser a todo el cuerpo desta, y otras Prouincias, de que redunda grande honra, y gloria a este Conuento. Y assi es el que mas ha seruido para el aumento, conseruacion, y amparo desta reformacion, è instituto de los Descalços de san Francisco nuestro Padre, que tienen tantos deuotos, y aficionados, y parecen tambien a los ojos de todos, que aun los muy ocupados en sus haziendas, y negocios, se animauan a fauorecerlos. Viose esto, en que los Conuentos que se fundauan, y muchos mas que pedian las villas, y señores, pretendian, y pretenden para estas fundaciones, frayles de la Prouincia de san Ioseph, y Conuento de san Bernardino, por el credito, y opinion que tiene en todas partes, pareciendoles que con edificar vn Conuento de Descalços, que tanto exemplo dan al mundo, y haziendo vna obra tan piadosa, y de tan buen nombre, le cobran ellos, y sueldan en parte, y a muy poca costa, algo de sus quiebras, y tambien para dexar alli su memoria, y sus huessos, sino que algunas vezes los consejos de los hombres no alcançan del todo los fines que se prometen.

Los primeros, y mas antiguos Conuentos que se fundaron en el Reyno de Toledo, son el Rosario, Arenas, y Cadahalso; y luego tras ellos, y el mas principal, el que vamos diziendo de san Bernardino: donde viuieron, y murieron, los que plantaron quanto fue desu parte la santidad y mortificacion, que en esta Prouincia y sus hijas tanto ha florecido, cuyos dicipulos han sido tantos varones santos como de aqui han salido a otras fundaciones, de don de tambien salieron los primeros predicadores de nuestra sagrada Religiõ, que passaron a las islas Filipinas, y Reynos de la China, y Iapon, y con su dotrina alumbraron aquella ciega Gentilidad, y los primeros que con su sangre consangraron aquellos lugares, como adelante diremos en su lugar. Estos pues han sido los que mas encubrieron, y callaron sus cosas. He dado algunas razones desto en otras partes, la principal entiendo siempre que fue, ser todos tan a las parejas santos, que tuuieron por inconueniente celebrar la virtud de algunos en particular, y el ser tan enemigos de sacar sus cosas en publico. El mas descuydado, ò mas cuydadoso en esto fue este Conuento de san Bernardino, donde ninguna memoria se halla, sino los nombres de algunos que en el murieron, y tan sumaria, que no tuuieron mas aduertencia, de dezir donde estan sepultados, y alguna palabra como de passo, que si por otra via no se huuiera sabido algo, se quedarà todo bien secreto. De lo que toca a este Conuento, no echo la culpa solo a los passados, sino tambien a los presentes, por el poco cuydado que han puesto en dexarnos alguna mas clara noticia del; pudiendolo auer hecho tan facilmente, y sabiendo todo el mundo quan auentajados Religiosos ha tenido siempre, pues quando no quisierã reboluer memorias antiguas: lo que nosotros alcançamos a ver con nuestros ojos, alomenos fuera biẽ que quedara para los venideros, y que supieran (y era lo que mas importaua) los passos, los caminos, ò los medios por donde vinieron a tan dichosos fines: sus exercicios, sus virtudes, su oracion, sus penitencias, y mortificaciones, que sin duda serian muchas, pues adonde tanto secreto se guarda en estas cosas, no se han podido del todo

encubrir

encubrir, ſin trasluzirſe algunas de algunos de ſus moradores: de que ſolo ha quedado vna voz confuſa conſerua da de vnos en otros, que fueron extraordinarios los fauores que de nueſtro Señor recibieron, eſtremado el feruor de ſu eſpiritu, riguroſas ſus penitencias, y grandes los exemplos de caridad, y mortificacion, de que ſiempre ha ſido aquel Conuento enriquezido, y lo es aora con general aprouacion de todos quantos le conocen. Profeſſe en el mucho rigor, y todos aſpiran a la perfecion con que las comunidades ſe conſeruan, ſin relaxacion: guardaſe mucha puntualidad en el ſeguimiento del Coro, horas de oracion, ſilencio, y recogimiento: no ay ſalidas ſino las muy neceſſarias, ni otras diſtraciones, cumplimientos, y deuociones; peſtilencia que ſuele eſtragar los Conuentos. Quarenta y tres años ha que ſe fundò, y eſtà oy tan en ſu punto, y ſe guardan en el tan puntualmente las loables coſtumbres, y obſeruancias ſantas de la Religion, como en ſus principios: y como es el mas reſpetado, y auentajado entre todos los de la Prouincia, lo procuran ſer tambien ſus moradores, en virtud, Religion, y obſeruancia regular. Hazeſe mucha limoſna a la puerta, y no porque ſobra, aunque eſtà en la Corte, ni es gran valentia hazerla de lo que ſobra; eſtima Dios mucho que nos lo quitemos de la boca, para darlo a quien no tiene que llegar a ella, y en los años de neceſsidad ſocorren con mas voluntad, y mayor largueza a muchos pobres enuergonçantes, que por eſtar en deſpoblado acuden ſin verguença, ni temor de ſer viſtos, ni conocidos, y nueſtro Señor lo aumẽta, y ſuſtenta todo, y algunas vezes con tanta abundancia, que es meneſter deſpedir dello, ò porque no es lo q̃ embian conforme a nueſtro eſtado, ò porq̃ viene de dos, ò tres partes en vn dia, quando ni ſe puede gaſtar, ni ay a quien lo dar.

No es eſta la mayor riqueza que ay en eſte Conuento, otras coſas ay en el que ſon de mayor eſtima: en el retablo del Altar mayor eſtà vn Chriſto Crucificado deuotiſsimo, y que ſe puede comparar con el mas deuoto de los que ay en Eſpaña, es de bulto, ſacado muy al natural en el tamaño, y proporcion de miembros, tan viuos los cardenales, y la ſangre de las llagas, que mueue a mucha deuocion, y lagrimas; y es de todos muy eſtimado, y venerado: dizen que ſe parece mucho a los que hizo Nicodemus, que aunque no ſe ſabe con entera certidumbre, que fueſſe eſtatuario, ni de ſan Lucas, que fueſſe pintor, aunque lo diga Nicefo-ro: porque ſan Lucas era Medico, y Nicodemus Eſcriba: con todo eſſo ha tenido tanta fuerça, y prevalecido tanto el dicho comun, que hazemos a eſtos Santos Apeles, y Fidias: pero eſta opinion, ſi ya no es verdadera (que no la quiero diſputar) tiene principio de alguna verdad, y origen de algun myſterio: el que ay en eſto creo que es, que como ſan Lucas vio, y tratò tantas vezes a nueſtra Señora, y Nicodemus vio a Ieſu Chriſto luego recien muerto, tan herido, tan acardenalado, y tan diſfigurado, quando algunas Imagenes, repreſentauan con propiedad la hermoſura de la Vigen, ò moſtrauan a Chriſto quan deſecho, y llagado eſtaua, atribuian ſemejantes obras a ſan Lucas, y a Nicodemus, como teſtigos que fueron de viſta de la hermoſura, y beldad de la Reyna de los Angeles: y de la ſangre, cardenales, y llagas que eſtauan eſparcidas, y derramadas por todo el cuerpo de Chriſto. Del que dezimos que eſta en el Altar mayor, dizen, y ha auido fama entre los moradores antiguos del miſmo Conuento, que han ſucedido, y ſe han viſto coſas milagroſas, y que a algunos ha regalado con particulares fauores, marauillas, y milagros, que nunca aquellos

ſieruos

ſieruos de Dios quiſieron, ni eſcreuirlos, ni publicarlos, que ſiempre han ydo con letura de que ſus coſas no ſe puedan leer, ni eſcriuir: porque el viento Cierço de la vanidad, no arrebate, y mal logre el fruto, y ellos ſe queden con ſolo el nombre de milagreros, que ay algunos en quien no ſe halla mas ſantidad, ni mas virtud, que con tar milagros, y dellos no ſe eſpera ninguno: por lo qual eſtos que con verdad pudieran acreditar la virtud de algunos ſieruos de Dios, ſe quedan en opinion, y ſin dezirſe aqui, por no eſtar tan aueriguadas, como lo que ſe ſigue, que es muy cierto, y ſe puede dezir, que ay en eſte Conuento vn celeſtial teſoro de Reliquias de muchos Santos, en la mayor copia que ſe han juntado en otro alguno de la Prouincia. En la Capilla mayor, a los dos lados ſobre los Colaterales, eſtan dos grandes Relicarios, que el fundador, y Patron Franciſco de Garnica, dio con harta deuocion, y como aora eſtan los compuſo de ſu mano vn Guardian que fue del miſmo Conuento, muy curioſo, y deuoto. A bueltas de ellas ay vn Niño Ieſus de Alabaſtro, q̃ por algunas razones le eſtiman en mucho (dexemos la principal que ſe halla en todos) por ſer vna de las coſas mas bien acabadas que ſe ha viſto: porque eſtà tan al biuo, que no parece ſino que quiere hablar: tan acertada ſalio eſta obra de la mano prima del oficial. En otros Conuentos ſe entierran los Religioſos en el cuerpo de la Igleſia, o en el Clauſtro (que la Capilla eſtà reſeruada para los Patrones) en eſte ay junto a la Sacriſtia a vn lado de la Capilla mayor, vn lugar dedicado para ſolo eſto, que llaman el campo Santo, porque en el repoſan muchos cuerpos de Santos: y porque tiene vn no ſe que, que en entrando alli parece que buelue vn hombre en ſi, y le deſpierta, y le cauſa ſantos deſſeos, y penſamientos. Deue ſalir por vna ſecreta fuerça diuina de aquellas ſepulturas alguna virtud, que penetra en el alma, como vemos en algunas coſas naturales otros efectos, que no ay Filoſofia que los alcance. En eſte campo Santo, y ſepulcro de frayles, eſtà vna Capilla, aunque pequeña, muy deuota, y bien labrada, que con licencia del Capitulo Prouincial, confirmada por el Padre General de la Orden, edificò para ſu entierro don Martin de Cordoua, Prior de Iunquera, del Conſejo de ſu Mageſtad, Comiſſario General de la Santa Cruzada, que con ſanto zelo, y vna piadoſa codicia, juntò de Roma, y otras partes, gran multitud de Reliquias: dos cuerpos de ſan Guillermo, y ſan Alexandro Martyres; la cabeça de vna virgen, y otras muchas de Martyres, Santos, y Santas, y las puſo en ella por muy buen orden, guarnecidas, como es razon que eſten prendas tan ricas, empeñadas haſta aquel dia en que ſe veran con mas reſplandor que el Sol: al lado del Euangelio eſtà el Santo Sepulcro, metido en el hueco de la pared, con vna rexa de hierro dorada, y todo el curioſamente labrado: dentro eſtà tendido el cuerpo de Chriſto nueſtro Señor, de ſeys pies de largo, diſpueſto con mucha perfecion, y que a todos los que alli entran cauſa gran deuocion. Ay tambien en eſta Capilla muchas indulgencias plenarias, y Iubileos, rezando delante de vna Imagen del Saluador, que eſtà al vn lado del Altar, donde diziendo Miſſa, ſe ſaca vn anima de Purgatorio. Alli ſe recogen los Religioſos a dar gracias, deſpues de las Miſſas: alli como en lugar mas quieto, y apartado, tienen ſus ratos de oracion, y hazen bien aſperas diciplinas; alli finalmente, en entrando ſe ſiente vna particular deuocion, que

leuanta el alma a otro genero de vida, y pone en ella otros cuydados, y pensamientos, en todo agenos y differentes de lo de acà. Todo esto quisiera estoruar el enemigo del bien espiritual, y salud del hombre, y que se perdieran tantos bienes como el imaginaua que alli se auian de ganar, que no se descuyda jamas de mostrar la rabia que contra este santo lugar concibio, desde la primera vez que se intentò fundar el Conuento, como ya lo aduertimos, y es bien que se vaya siempre aduirtiendo, y como aora de nueuo se ha plantado en el camino que ay de la villa al Conuento, la Via Sacra, que es vna estacion de gran deuocion, de los passos que Christo nuestro Señor anduuo desde que salio del Pretorio de Pilatos, y le pusieron la Cruz sobre sus hombros, hasta que llegò al Caluario donde fue Crucificado, que son mil trezientos y setenta y siete passos, que hazen tres mil quatrozientos y quarenta y tres pies de a tercia de vara cada vno, repartidos por catorze estaciones, y en cada vna su Cruz, como lo refiere Christiano Adrichomio Delfo, en el Teatro de la Tierra Santa. Concluyo pues este capitulo, con que es de mucha loa para este Conuento, que ha posseydo siempre, y possee cuerpos de Santos muertos, y almas de Santos viuos: y lo que aun es muy essencial, la vida, y exemplo de los Religiosos, que han conseruado, y conseruan muy en su punto en el, la Obseruancia Regular, el rigor, y aspereza, y toda buena Religion, para que como cabeça de la Prouincia, influya en los demas miembros, y Conuentos della. Adelante, y en su tiempo se dira de algunos sieruos de Dios, que han florecido en santidad, y virtud en esta casa.



## *DE ALGVNAS TRIbulaciones, y sucessos particulares que en este tiempo sucedieron en la Prouincia, y Custodia de Valencia.*

## CAPITVLO. X.

VImos arriba la persecuciõ grande que tuuieron los pobres frayles, con los malos titulos que les dauan, y el ruin nombre que les ponian, llamandolos con nombres que no ay para que repetirlos, y teniendolos por sospechosos, gente sin ley, y sin Rey, que no reconocian Prelado, ni tenian Coro, Orden, ni Religion, que todo esto sabe acumular la embidia, y vestirlo de malicia, con colores de pulicia Religiosa, buen gouierno, y santidad. Sintieron mucho este trabajo, aunque les lastimaua mas el daño de la conciencia agena, que su propia afrenta: por parecerse en esto a muchos Santos, a quien no perdonaron sus propios padres, ni hermanos: sufrianlo todo armados de paciencia, esperando del Cielo el remedio, que aun que tarda, dexando al martillo de la tribulacion labrar la Corona, al fin viene a su tiempo, como en aquel se vio, quedando assentados los desasossiegos passados: empero el demonio que no duerme pareciole que no estaua seguro, ni harto estendida su malicia, en las rebueltas que auia causado en la Prouincia, sino turbaua tambien la quietud de la Custodia. Acordò de entrar con nueuas fuerças a reboluer su reposo, y si pudiesse, desbaratar tambien los intentos del Prouincial, y fundaciones, que ya se començauan a leuantar. Para hazer esto, echò por

por otro camino . Compara bien ſan Chryſoſtomo la malicia de los malos a la corriente de vn rio , que ſi lo quereys atajar por vna parte , os lleuara a vos , y a la preſſa , y quando eſta ſea tan fuerte , que no pueda romperla , rompera por otro lado. Auian preualecido los pobres Deſcalços contra ſus perſeguidores , fauoreciendolos Dios , y algunas perſonas de autoridad , que tomò por inſtrumento , para que el Pontifice , y el Catolico Rey don Felipe , ſe deſengañaſſen , y ſatisfazieſſen en algo de lo mucho , que algunos de animos mal ſanos , y otros embidioſos , les auian impueſto . Viendo eſto , y que la entrada en Madrid , y fundacion del Conuento de ſan Bernardino , auia de ſer medio para que ſe confirmaſſe en reuiſta eſte deſengaño : porque todos por ſus ojos veian lo contrario , y conocian ſu mucha virtud , y los fauorecian, y eſtimauan , y era ocaſion que muchos ſeñores les pidieſſen Conuentos para ſus villas , y lugares: no pudiendo preualecer contra eſtos fauores , rompen por otra parte , y los que eran poco afectos a eſta manera de vida , viendo que ſe yuan aumentando , les parecio echar por otro camino , para ſi quiera, quando mas no pudieſſen, detener algo la corriente de la deuocion . Dezian , que eran todos moços , ſin experiencia , y de poco gouierno , y que aſsi conuenia darles Prelados , y frayles de fuera , que los gouernaſſen , y criaſſen en Orden , y Religion : Es fuerça ( dizen ) que ſiendo la madre moça , que no ſean los hijos viejos , y dezian bien , ſino huuiera otros mas de los propios hijos, nacidos , y criados en la miſma Prouincia ; aunque en treynta años podia tener algunos , y muchos que auian venido ya hombres , y entrado con canas en la Religion , y tenian edad , y experiencia para gouernar : mas ſin eſtos auia otros antiguos , y de muchos años de habito, que con zelo de mas rigor , y perfecion ſe auian venido de otras Religiones , y Prouincias a eſta , y algunos que auian ya ſido Prelados, y gouernado en las ſuyas . Fue querer ( ſino me engaño ) ya que no podian derramar el vino , hazerle vinagre , ò echarle tanta agua , que ſe conuirtieſſe en ella . Eſto miſmo lo auia ya intentado otra vez en la Prouincia vn Comiſſario , y de hecho lo hizo , y traxo vn Prouincial de fuera , como queda dicho. Deſpues vino por ſu curſo ordinario a celebrarſe Capitulo de la Cuſtodia de ſan Iuan Bautiſta , en el Conuento de ſan Ioſeph , de la villa de Helche. Viſitòla por comiſsion del Padre Comiſſario General, vn padre de la Prouincia de Cartagena, poco, ò nada deuoto de los Deſcalços : ſiempre eſta Cuſtodia fue mal recebida de los Padres de aquella Prouincia ; juzgando ſin porque, que no les auia de hazer buena vezindad ſi ſe llegaua mucho a ſus terminos . No nos haze mucho al caſo apurar aqui eſto , y aueriguar haſta el fin la cauſa deſtas contiendas; baſtanos ſaber , que no pueden nacer , ſino de la aſtucia , y mañas que ſabe intentar el autor de eſtas, y ſemejantes tragedias . Auiendo pues el Comiſſario viſitado toda la Cuſtodia , no quiſo celebrar el Capitulo, diziendo : Que no auia los ſujetos que conuenia , para las eleciones , y era neceſſario traerlos de fuera , o tomar otra reſolucion: ellos procurauan con humildad , y muchas razones apartarle deſtos propoſitos, y reduzirle a que hizieſſe la elecion . No le parecio eſto al Comiſſario, ò ſi le parecio, meneaua le otro penſamiento: porfiò en ſalir con

ſu intento, y fueſſe a la preſencia del Padre Comiſſario General, con animo de deshazer del todo, ſi pudieſſe, la Cuſtodia, y hazer Recolecion de ſu Prouincia los Conuentos que mejor le vinieſſen: ſabia bien, que no ſeria mal recebida la propoſicion: Con eſto ſe vieron los frayles en grande tribulacion, y eſtuuo en eſta ocaſion a punto de acabarſe, ſi el Señor no acudiera con ſu gran miſericordia, inclinado a las oraciones, y lagrimas de ſus ſieruos, que vn pũto no ceſſauan de ſuplicarſelo: contrapuſo a eſta furia vn muro harto eficaz; mouio el coraçon del Santo Patriarca, y Arçobiſpo de Valencia, que ſalio luego a la defenſa de los pobres Deſcalços, y eſcriuio al Padre Comiſſario General, que miraſſe lo que hazia en el caſo, y el eſcandalo, y alborotos que ſucederian, ſi ſe tomaſſe tal reſolucion, por la grande opinion que aquellos Religioſos tenian en aquella tierra, y el prouecho grande que hazian, de que el era buen teſtigo, y no podia dexar de ſalir a ſu defenſa. Eſtaua con el fray Pedro de Santa Maria, Religioſo zeloſo, y graue de los Deſcalços de la Santa Prouincia de ſan Gabriel, que ſe auia hallado, y tenia harta noticia de las tribulaciones de la ſuya; y fue de mucha importancia en eſta ocaſion, para que el ſeñor Patriarca tomaſſe eſto con mas brio, que ſiempre contrapone Dios eſtos eſcudos en los mas peligroſos encuentros. Con eſto fue Dios ſeruido, que el Padre Comiſſario General mirò el caſo con alguna mas piedad que ſu Comiſſario, y ſe contentò con ſolo poner Cuſtodio de fuera; y aſsi de poder abſoluto nombrò al dicho padre fray Pedro de Santa Maria, el qual celebrò ſu Capitulo, y ſe quedò por Cuſtodio, y los Religioſos muy contentos con el.

No lo quedò tanto el Prouincial de ſan Ioſeph, viendo que la bateria era vna miſma por todas partes, y que ſi en Valencia les faltaua el amparo del Patriarca, y en Caſtilla el de otros perſonages, corria mucho rieſgo ſu familia, determinò aſſegurarſe por Roma: para eſto ordenò que en todos los Conuentos ſe hizieſſe continua oracion, pidiendo el fauor del Cielo, no deſcuydandoſe de procurar tambien el de la tierra: deſpachò luego dos Religioſos, que con mucha breuedad pareciеſſen delante de ſu Santidad; dandoles vn largo memorial con que le pudieſſen informar. El vno fue fray Antonio de Luzena, Religioſo de buenas partes, letras, valor, y prudencia, acompañadas con mucha virtud, y que tenia practica de negocios de Orden, por auerlo tratado algunos años en la de los Predicadores del glorioſo Padre Santo Domingo, de donde ſe paſſò a eſta Prouincia, con eſpiritu de mayor penitencia, y aſsi la hizo grandiſsima: dexo a parte el andar ſiempre deſcalço el pie por tierra, y con vn ſolo, y bien pobre habito, que eſto por ſer coſa que en comun ſe haze, no parece que ſe eſtima en tanto: tuuo ſin eſto muchas, y muy particulares virtudes, de las quales no ſe puede hazer tan exacta mencion como ellas merecen, por no ſalir del intento que lleuo; dire ſolamente lo que le ſucedio en eſta jornada. El auia ſalido de la Prouincia con licencia, para yr en la de la Liga, que entonces ſe hazia contra Infieles, y auenturar alli ſu vida por Dios, animando a los que peleauan por ſu honra; y queriendo el Prouincial ocuparle en eſtotro negocio, embiò a fray Iuan de Santa Maria, fray lego, profeſſo en el Conuento de Arenas (varon, aunque ſin letras, de mucha prudencia, de ygual exemplo, y virtud,) para que le alcançaſſe, y acompañaſſe haſta Roma; y lleuando los recados neceſſarios, el memorial y algunos auiſos que acà pudierõ conjeturar

jeturar, serian allà de importancia. El principal punto de la instrucion era, suplicar a su Santidad, no permitiesse les alterassen nada en su modo de vida, y vestido, en sus costumbres, y ordenaciones; pues todas se ordenauan a mas perfecion, y mas estrecha guarda de la Regla, y se las auian dexado sus primeros padres, y fundadores: y en ellas se auian criado, conseruado, y florecido tantos sieruos de Dios, en santidad, y exemplo: que su Beatitud nos amparasse, y conseruasse en possession tan santa, y mandasse que nos dexassen libres las eleciones, y no nos metiessen Prelados de fuera, que no se han criado, ni professado en esta estrecha pobreza, y manera de vida tan aspera, y riguroſa: ocasion de introduzirse relaxaciones, costumbres, y caminos nueuos, que es grande estoruo para yr adelante, y tornar muchas vezes a començar. Todos tienen puestos los ojos en los Descalços de san Ioseph, como en gente mas reformada; y si aora viessen que nos ponen Prelados de otras Prouincias no tan reformadas, y ellos en si mas relaxados, y enlo demas tanta mudãça, tẽdrian nos por sospechosos, creerian lo passado, y no se assegurarian de lo presente. El zelo con quelos superiores publican que lo hazen, no es nuestro el juzgar de adonde nace, aunque dan lugar a sospechas: en las manos de su Santidad lo dexamos todo, postrados a sus pies, como hijos obedientes, a quien nuestro Señor, en casos graues, tiene prometida su assistencia, y sus vezes en la tierra. Estos fueron los puntos principales que les dieron, dexando lo demas a su auiso, y prudencia. Partio con ellos fray Iuan de santa Maria, y a dos jornadas alcançò a su compañero, contòle el caso, diole la obediencia, y recados del Prouincial; hincose de rodillas y obedecio, como si el Prelado fuera el mismo Dios, y el frayle que se las daua vn Angel, que baxara del Cielo. Con ser esta jornada tã latga, caminando por tierra ningundia dexò de dezir Missa: las fiestas predicaua, por las mañanas antes de dezir Missa nunca hablaua con el compañero, gastando todo aquel tiempo en prepararse para ella. El oficio diuino rezaua a sus horas, assi de dia, como de noche, siempre las rodillas en tierra; a la tarde tambien se apartaua a solas, y tenia su oracion como enel Conuento; el compañero hazia lo mismo, y le seguia en todo. Con estos exercicios, sin otros entretenimientos passauan el trabajo del camino: ningun dia caminando, en Aduiento, y Quaresma dexaua de ayunar, passando con la pobre limosna que pedia por las puertas, y si le dauan alguna escudilla de caldo, llamaua al compañero, y con mucha humildad, como otro pobre mendigo, se sentaua a comerla: caminaua siempre Apostolicamente a pie, descalço, sin alforja, sin vaculo, ni otra cosa mas que el Breuiario, las disciplinas, y vn Testamento nueuo en que leìa los ratos que descansaua. Yendo a negociar con estos medios, y negocio tan justo, dicho se estaua el sucesso que auia de tener: pero quiere Dios quando haze semejantes mercedes, que veamos con quantas ventajas las haze. Llegaron a Barcelona, hallaron quatro Nauios aprestados que yuan la buelta de Leuante; embarcaronse en el vno, confiados en la misericordia de Dios, que no les podia faltar: el Capitan de otro, desseando lleuarlos en el suyo, les echò vn tercero que les rogasse se passassen a el: ellos lo hizieron viendo su grande deuocion, y caminando los quatro de conserua, les sobreuino vna tan terrible tormenta, que los marineros dezian no auer visto otra tal. Con ella se perdio primero el Nauio en que se auian embarcado, y despues los otros dos, quedando el en que yuan en tanto riesgo, que tuuo cortado el arbol, y quitadas todas las

obras muertas. El Patron, ò Capitan dixo a los frayles: Padres mios ponganse en oracion, que solo el poder de Dios, en tan manifiesto peligro nos puede librar. Durò la tormenta toda vna noche, y ellos en su oracion hasta la mañana, quo les dixo el Capitan: Padres, den muchas gracias a Dios, que nos hà librado desta tormenta: quarenta años, y mas ha que nauego, y no he visto otra tal; imposible era por via natural escapar della, si Dios milagrosamente por las oraciones de vuestras Reuerencias no lo huuiera hecho; descansen mis padres, y tomen aqui algun refresco, que bien lo han trabajado. No se auia aun del todo acabado la borrasca, y necesitados della, intentaron recogerse en vna cala, y a la entrada se embrauecio tanto el viento, que los lleuaua con tan gran furia, que era imposible dexar de hazerse pedaços la Nao, en aquellos riscos: quando ya estauan libres deste peligro, dieron en otro mayor, y que pudiera ser de mayor interes para los Religiosos hallaron dentro siete Naos de Luteranos cossarios, que andauan robando las haziendas, y quitando las vidas a quantos Catolicos podian auer a las manos: el General dellos era vn gran hereje muy conocido en la mar; quando el Capitan de la triste Nao vio la armada, y la reconocio, fuesse a los frayles, diziendo: Que hemos de hazer padres? que nos ha Dios librado milagrosamente de la furia del mar, y hemos venido a perecer a manos de Luteranos tan crueles, que a ningun Christiano perdonan la vida. Acudieron a Dios aquellos sus sieruos, por medio de la oracion, y todos se aparejauan para morir. Salieron de las Naos quatro esquifes pidiendole cabos a la Nao de los nuestros: ella se los dio, y la amarraron fuertemente a las otras. Lleuaua tan grande furia, que los hizo reuenir muchos passos, y se entendio, que si aquel socorro les faltara, fuera imposible dexarse de hazer pedaços: mas aunque fue tan necessario en aquella ocasion, no lo estimauan los Christianos en mucho, porque entendian, que los Luteranos hazian su negocio para cogerlos a todos viuos, y entero el Nauio. Echaron ancoras, y el General de los siete Nauios se assomò a la Popa del suyo, y leuantò vna vanderilla en señal de paz, assegurandoles que no les harian daño ninguno. Andaua Dios de por medio haziendo el negocio de sus sieruos, y de los afligidos Christianos. Sossegose la Mar, y el coraçon del tyrano tocòle Dios con su mano, y trocòle de tal manera, que con muestras de contento, passò con algunos de los suyos al Nauio de los nuestros; salieron los Descalços con el Capitan los primeros a recebirle, y saludandole con humildes palabras, le agradecieron la buena obra que les auia hecho, que sin ella era forçoso el perderse. El los recibio amorosamente, y ofrecio lo que huuiessen menester de sus Nauios: y auiendo hablado vn rato con ellos, se boluio al suyo. Hizo tiempo, y salio con sus Naos dela cala, sin permitir que se hiziesse daño ninguno en la de los Christianos, que se quedò alli a reparar los daños que auia recebido en la mar. Quien no conoce en casos semejantes la mano poderosa de Dios mouida con la fuerça dela oracion Christiana? que es tan grande, y tan poderosa para con el, q̃ claua como cõ vn clauo la rueda veloz del Sol, y cierra, y abre el Cielo como cõ vna llaue, para q̃ no dè agua sin su consentimiento, allana los montes de grandes dificultades en la tierra, y aplaca las olas furiosas del mar, y lo que es mas, la furia de vn coraçon tyrano, ceuado en el interes, y sangre de Christianos. Todos estos buenos sucessos atribuia el piadoso Capitan, a la oracion, y buena compañia de los Religiosos: llegaron,

ron, no dizen a que puerto de Italia, ni mas, de que al tiempo del desembarcar tuuieron con el vna humilde, y deuota cortesia, agradeciendole la mucha limosna, y caridad que les auia hecho, y el la que dellos auia recebido. Llegaron a Roma, y fueronse luego a besar la mano, y tomar la bendicion del señor Cardenal de Vrbino, Protector de la Orden: echaronse a sus pies, y dieronle razon de su venida; recibiolos el amorosamente. Alentados con esto, significaronle el sentimiento que toda su Prouincia tenia de estas nueuas elecciones, las alteraciones que con ellas se causauan, el agrauio que se les hazia en traerles Prelados de fuera: dieronle el memorial que lleuauan para su Santidad: suplicaronle que pasasse los ojos por el, y viesse si auia que añadir, ò quitar en el. Dixoles el Cardenal que se fuessen a descansar, y mostrò quedar muy edificado de su modestia: boluieron otro dia a tomar resolucion de lo que deuian hazer, y saber quando podrian tener audiencia para besar los pies a su Santidad: mandòles que no le hablassen, que el le queria hablar, y poner el remedio de su mano, pues aquel era propriamente su oficio, fauorecer, y amparar a los pobres frayles que quieren guardar su regla con mas perfecion, y ampliar la reforma, que descuydassen, y le encomendassen a Dios, que el tomaua aquel negocio a su cargo. Hablò al Papa, y informòle muy bien de la pretension de los pobres Descalços; y en su fauor le hablò tambien el insigne Doctor Nauarro, y parecio lo que pedian tan puesto en razon, que quando el Pontifice fuera muy contrario a la reformacion, no negarà su peticion tan justa, quanto mas siendo como era tan obseruante, y zeloso de la perfecion. Mandò luego al Cardenal Protector escriuiesse al General de la Orden, que so pena de maldicion eterna, y otras censuras, y penas, no permitiesse que se hiziesse agrauio alguno a la Prouincia de san Ioseph de los Descalços, y sus Custodias, que no alterasse nada en sus costumbres, y manera de vida, que no les sacasse los frayles, ni lleuasse otros de fuera para Prelados, ni otros ministerios: dexandoles en todo, y por todo libres sus elecciones. De todo esto expidio vn *Viuæ vocis oraculo*, el Cardenal Protector, amplissimo, y muy fauorable; y manda sean fauorecidos, y ayudados, y otras clausulas singulares en fauor de la reformacion, y pura Obseruancia de la Regla. Sucedioles todo de manera a los buenos frayles, que no les quedò ninguna duda, sino que auia sido merced del Cielo; y llenos de alegria, y de vn gozo inefable, por fauor tan crecido, puestos de rodillas en el suelo, y los ojos, y coraçones en el Cielo, dauan mil gracias a Dios nuestro Señor, y a la Virgen Santissima, madre de piedad infinita, que no auian despreciado a los que con tanta imperfecion les seruian. Con estos, y otros muchos fauores que Dios nuestro Señor, y los hombres han hecho, y hazen a esta Prouincia, ha llegado al punto en que està, y en el se conseruara todo el tiempo que sus hijos se conseruaren en la pureza, y estrecha pobreza, que siempre han guardado: armas tan fuertes para su defensa, que ningun poder finito podra preualecer contra ellos. Y assi, quando al contrario desto algo les sucediere, no entiendan que otra es la causa, sino auerse ellos apartado destos principios, mas si perseuerando en ellos fueren perseguidos, den gracias a Dios que los lleua por el camino de sus escogidos. Y aunque a algunos se les haze muy cuesta arriba que nos quieran perseguir, y por todas partes

atribular, a otros no solamente no les da pena, sino que se huelgan de semejantes contradiciones, porque veen que son como espinas, con que se defiende, y conserua lo mas florido de la virtud, que sin ellas (como dize Seneca) suele marchitarse. Y si bien es verdad, que està continua guerra es penosa, no se puede negar que la vitoria es alegre, y glorioſa: y es razon que entienda el mundo, que la reformacion en la Orden es como Palma, que quanto mas peso la ponen, y la quieren estoruar, se leuanta mas vitoriosa: por demas es querer resistir a la diuina ordenacion, y pretender impedir la reformacion en nuestra Sagrada Religion, que al fin ha de ser lo que fue en la Primitiua Iglesia, en la reformacion que se hazia de la Gentilidad, de donde tantos se conuertian, y passauan al Christianismo, dexando aquella vieja Ley, y sujetandose a la Nueua, y tan reformada del Euangelio, que quanto mas los perseguian, y los pretendian deshazer, y aniquilar, tanto mas crecian, y se aumentauan, como aqui tambien sucedio, y se vera en los capitulos que se siguen.

*Marcet sine contrario virtus.*

---

## *PROSIGVE EL AVmento, y extension de la Prouincia, con la fundacion de nueuos Conuentos.*

## CAPITVLO. XI.

NO por faltar aquella coluna tan fuerte, el santo fray Pedro de Alcantara, que sustentaua todo este marauilloso edificio, dio luego en tierra: porque aunque el se ausentò corporalmente, dexò hijos tales, y tan buenos, que heredaron su zelo, su espiritu, y feruor; de suerte que aunque su muerte se sintio mucho, y se temio, que ausencia tan larga de tan santo padre, auia de hazer mucha falta; y aunque no se dexa de sentir, no se ha echado tanto de ver, porque todos los Prouinciales que le han sucedido en esta Prouincia, han heredado el mismo zelo de fundar Conuentos, y plantar esta reformacion, y manera de vida, en diuersas partes, y Prouincias: y assi ha sido mucho lo que despues de su muerte ha crecido, y se ha multiplicado. Aconteciole a este santo, lo que se dize en la sagrada Escritura del Patriarca Ioseph, que muerto el, començò a crecer tanto en breue tiempo el pueblo de Dios, que en su vida era pequeño, que parecio exceſſo milagroso: assi el santo fray Pedro, deuotissimo de nuestro Patron san Ioseph, aunque vio en su vida algunos Conuentos, fueron pocos, en comparacion de los muchos que despues se edificaron, y se puede piadosamente creer, que desde allà del Cielo, adonde su bendita alma passò, està embiando socorro a sus hijos; y con su buena diligencia, y interceſsion, este nueuo plantel, que de su mano dexò plantado, ha estendido tanto sus sarmientos por tantas partes, y en pocos años ha llegado a tener tanto numero de Conuentos, que ha sido forçoso diuidirse en Prouincias, y Custodias: y mirado assi a la primera vista, parece el numero grande; pero bien considerado no es dificil de creer, porque entonces no auia las Recolecciones, y Reformaciones, que años despues se leuantaron, ni tantos con nombre de Descalços, como ay en los tiempos de aora, particularmente en España: solo se conocian en Castilla la Recolecion del Abrojo, la Prouincia de la Piedad en Portugal, y la de san Gabriel en Estremadura. Tras estas, y entre ellas, se fue estendiendo la

*Exod. 1.*

nueſtra

nueſtra de ſan Ioſeph, y ſus Cuſtodias: y por la miſericordia de Dios, y merecimientos del glorioſo padre ſan Francisco ſe ha conſeruado, y conſerua en ella deſde ſus principios la pobreza, el rigor, y aſpereza, y la perfeta obſeruancia de regla. Eſto ſe vee claramente, en que haſta aora no ha leuantado Dios otros, ni otra Prouincia, que imite, y ſiga las piſadas de nueſtro glorioſo padre ſan Francisco, y de ſus compañeros: porque aunque han ſido grandes las ſacas de Religioſos ſantos, que por vna parte ha hecho la muerte, y por otra las Indias, para donde han ſalido tantos, y tan zeloſos varones, ha tenido Dios nueſtro Señor cuydado de conſeruar muchos Sacerdotes, y otros ſieruos ſuyos, que ſin hincar las rodillas al idolo Baal, no han dado entrada, ni lugar a la cruel beſtia de la relaxacion, ni faltado deſde ſus principios haſta nueſtros tiempos Religioſos, que han ſuſtentado el feruor antiguo de los primeros fundadores, y ſu rigor tan grande, que como referimos, ſu ordinaria comida era pan, y agua, y algunas yeruas; ſu oracion continua, y continuo el trabajo, el pie deſcalço, el habito pauperrimo, vil, y aſpero, el regalo ninguno, ni genero de aliuio, ni deſcanſo en la tierra, que todo lo tenian puesto en el Cielo: que es vna de las coſas que mas califican, y engrandezen nueſtra Sagrada Religion, que no aya permitido Dios (ni permita por ſu miſericordia) que dure mucho tiempo, la relaxacion en ella, ſin leuantar de quando en quando muchos ſieruos ſuyos, que en todos tiempos, y lugares, zelen la reformacion, la pobreza, y perfecta Obſeruancia de la Regla, que reparen las caydas de los tibios, y flacos, y ſuſtenten eſta ſantiſsima Orden, en el feruor de ſus primeros principios, y fundador: y que ſe guarde no ſolamente la Regla à la letra como ſuena, ſino tambien otras nueuas conſtituciones, y coſtumbres de mayor aſpereza, y rigor. Es muy dificultoſo el ſuſtentarſe mucho tiempo en eſto ſin caer, y neceſſario para conſeruarſe el hombre en tal eſtado, que le eſtè Dios ſiempre dando la mano, que en apartandola vn punto, luego ſe buelue a lo que es de ſu propia coſecha: porque es coſa muy dura, y deſabrida, tener ſiempre el açote en la mano contra la coſa que naturalmente cada vno mas ama en eſte mundo, que es ſu propia carne. Pues como el blanco adonde mira el ojo claro, y deſengañado del Religioſo, es a deſentronizarla del mundo, y ſeñorio, que tyranicamente poſſee contra el eſpiritu, y hazerla que vaya derechamente a Dios, por la obediencia de ſus diuinos conſejos, y mandamientos. es meneſter para eſto eſgrimir la eſpada, leuantar el braço, y deſcargar el golpe ſobre ſi miſmo, no es poſsible durar mucho en eſta guerra mas que ciuil, ſino es con muy eſpecial ſocorro del Cielo. Eſto ſe ha dicho, para que nadie ſe marauille, de que auiendoſe hecho en la Orden aquella general reformacion, ſea neceſſario hazerſe de nueuo, y que ſe leuanten Recolecciones, y Prouincias reformadas, antes tome de aqui ocaſion, para dar muchas gracias a Dios, por el cuydado que della, y de noſotros tiene; que no permite que del todo ſe relaxe, ſino que ſe vayan cada dia fundando Conuentos, pobres, y reformados, no menores como ſe ha dicho, de para morar en ellos quinze, ò quando mas veynte Religioſos: porque la experiencia ha enſeñado, que en menor numero de doze frayles con ſu Guardian, no ſe puede guardar con decencia la forma Religioſa, y bien ordenada de nueſtra Sagrada Religion: y porque

ſea

ſea vna como repreſentacion del Colegio Apoſtolico, y eſcuela de Ieſu Chriſto: por eſta razon la ſanta, y muy religioſa Orden de ſan Geronymo, impetrò Bula de ſu Santidad, para encorporar vn Monaſterio en otro, quando no ay ſuficiente dote para ſuſtentar vn Prior, y doze Religioſos. No querian los antiguos, y primeros fundadores que huuieſſe mas numero, porque pidiendo como piden limoſna para ſuſtentarſe, no fueſſe la multitud cauſa de diſtracion, y de demaſiado cuydado, y aun principio, como ſiempre ha ſido, de relaxaciones, y inquietud. Deſta traça, y no mayores, ſe fundaron en los diez años ſiguientes, por todo eſte Reyno de Caſtilla, y el de Valencia, veynte y ſiete Conuentos, ſin otros dos que por juſtas cauſas ſe dexaron, como adelante veremos, y ſe yran poniendo a ſu tiempo, y cada vno en ſu propio lugar: los veynte en Caſtilla, y el Reyno de Toledo: y en el de Valencia los ſiete.

*Conuẽto de Hõtiueros.* En el principio deſte decenio, año de mil y quinientos y ſetenta, ſe fundaron dos Conuentos en Caſtilla la Vieja (donde ya dexamos fundado otro) el primero en la villa de Hontiueros, Obiſpado, y juriſdicion de la muy noble, y antigua ciudad de Auila, en vna Ermita, que antiguamente fue Igleſia Parroquial, de la vocacion de nueſtra Señora de Cardillejo: eſtà vn quarto de legua del pueblo, y aunque no tenia feligres ninguno, tenia Cura propio harto deuoto, y aficionado a los Deſcalços: tenia dellos mucha noticia, por auer eſtado ya otra vez en aquel pueblo en vn Hoſpital, de donde los echaron los padres del Conuento de ſan Franciſco de Auila, por ſer aquel lugar vno, y el principal de ſu Guardiania: no fueron menester muchos interceſſores para que el Cura dieſſe la Igleſia, para fundar Conuento en ella; con ſola la licencia del Ordinario ſe la entregò, y quanto en ſu caſa tenia, para ſeruicio de los frayles. Tomaron la poſſeſsion, ſin tener otro Patron, ni traça como hazer la caſa, fiados ſolamente en la diuina prouidencia, que luego lo proueyò. Mouio el coraçon de don Diego de Sandoual, Cauallero del habito de Santiago, natural de la miſma villa, Veedor General de las guardas, y gente de armas de ſu Mageſtad, el Rey Catolico don Felipe Segundo, que por ſu mucho valor hazia del gran caudal. Encargoſe del edificio, y Patronazgo del Conuento, y tiene en la Capilla mayor ſu entierro: edificòle todo a ſu coſta; y fue tan deuoto de los frayles, que como ſino tuuiera otros cuydados, de dia, y de noche eſtaua penſando como los regalar, y proueer en todas ſus neceſſidades, ſeguro de lo bien que Dios ſe lo auia de pagar. Retirauaſe algunas vezes con ellos, deſcanſando de los negocios graues, para dar algun aliuio al alma, con la ſoledad, y buena compañia de los Religioſos.

*Conuento de Paracue llos.* Succedio luego en eſte miſmo año, eſtando el dicho Prouincial en el Conuento de ſan Bernardino de Madrid, paſſar por alli a ſu villa de Paracuellos, la deuotiſsima ſeñora doña Luyſa de la Cerda, oyò la fama que auia de los Deſcalços, que yuan floreciendo con grande exemplo: propuſo de poner en execucion la obra del Conuento, que ya en vn Capitulo le auian concedido, y por no parecer conueniente poner frayles en el haſta que los huuieſſe en Madrid, ſe auia dexado. Tratòlo con el Prouincial, y pidiole, que por ſeruicio de Dios, quiſieſſe embiar algunos Religioſos, que eſcogieſſen el ſitio, y dieſſen la traça, y que en el entre-

entretanto que el Conuento se funda ua, los acomodaria en vna Ermita, edifi cio antiguo, que estaua alli cerca: hizolo assi, y ella el Conuento con mucha breuedad, y tanta deuocion, que no le faltaua sino trabajar por sus manos en la obra.

*Conuẽto de Bonilla*

Con la misma breuedad, y no menos deuocion, el Dean de Calahorra, don Gaspar de Ortuña, Gouernador de los Estados del Duque de Alua, fundò en la villa de Bonilla, Obispado de Auila, donde era natural, vn Conuento con titulo del glorioso Apostol Santo Matias; y poco despues de auerle muy biẽ acabado todo a su costa, se quemò, jamas se pudo saber el principio, ni ocasion que huuo: los seglares deuotos que tenian noticia de la vida de los frayles, su grande exemplo, y continua oracion, tuuieron por cierto, que el demonio impaciente de la guerra que alli le hazian, con sus oraciones, y penitencias, permitiendoselo el Señor, para exercitar la paciencia de sus seruos, y la deuocion del fundador, le puso fuego por todos quatro cantones, y con tanta presteza, que quando se echò de ver en lo alto de los tejados, todos juntos ardian. Como por arriba començò la quema huuo lugar para sacar de la Iglesia el Santissimo Sacramento, Imagenes y cosas de Sacristia, y salirse los frayles antes que el fuego tomasse las puertas: recogieronse en vn Hospital de la villa, y determinauan yrse a otros Conuentos, pareciendoles que por ser la tierra tan pobre, seria imposible boluerle a hazer de limosnas, y que tambien no era justo, ni ellos se atreuian a pedir al Dean que le boluiesse a hazer, auiendo tan poco tiempo que auia gastado tanto en el. La villa sentia mucho que los frayles se fuessen, no tenia posibilidad para boluerle a edificar, ni sabian que medio tomar. Supolo todo el deuoto Dean, y dixo: No tengan pena los padres, que yo le boluere a hazer, y aunque se queme segunda vez, hago voto a Dios, y a la Virgen santissima, y al glorioso Apostol Santo Matias, de edificarle la tercera; y assi lo hizo luego con tanta deuocion, y largueza, que si bien edificado estaua, le edificò mejor.

*Conuẽto de Peñaranda.*

Con poco trabajo, y menos solicitud se fundaron, y vinieron a ser Conuentos en Hontiueros, aquella Iglesia que era Parroquial, y aora otra que lo parecia, en la frequencia de la gente que a ella acudia, el zelo de mejorarlas en mayor seruicio de nuestro Señor, fue causa de entregarselas a los frayles Descalços: prouocados tambien de su buen exemplo los señores de Peñaranda, don Iuan de Bracamonte, y doña Ana de Auila, y Cordoua, padres del que aora es Conde, deuotissimos de nuestra Sagrada Religion, y en particular de los Descalços; viendolos ya tan cerca tres leguas de su villa, procuraron tenerlos tãbien por vezinos, y morado res en ella. Tratòlo cõ los Regidores, y hombres honrados del pueblo, y todos de buena gana, y con mucha deuocion vinieron en ello: llamòlos, y ofrecioles luego suelo, y todo su fauor para fundar Conuento en el lugar que les fuesse mas a proposito. Miraron los sitios, y consideradas las calidades que supieron, y notadas, (no mirauan en pocas cosas) escogieron vna Ermita grande que podia ser Iglesia, cuya vocacion era Nuestra Señora de Gracia, en que todo el pueblo tenia puestos los ojos, y su deuocion: auiase conseruado esta Imagen (desde el tiempo antiguo, quando no auia tanto recato, ni guarda en las Ermitas) sana, y entera, sin que nadie la tocasse, ni aun el tiempo parece que osò tocarla, ni enuejezerla, que es harto milagro que no le aya sucedido lo que a otras de menos antiguedad. Contentos los frayles del sitio, y de la Ermita, el deuoto Cauallero suplicò al señor Obispo de Salamanca, en

cuyo

cuyo Obiſpado eſtà, que tuuieſſe por bien de concederles aquella Ermita para Conuento, y dar licencia, y ſu bendicion para poner Santiſsimo Sacramento en ella, pues auia de ſer para mayor ſeruicio de Dios, y dela Virgen ſantiſsima; y otras razones que el ſupo: ſabialas dezir buenas, porque era gran Corteſano, agudo, de muy buen juyzio, y entendimiento; y tras eſto, ſegun dizen, amigo de ſu opinion, magnanimo, y liberal. Concediole el Obiſpo todo lo que le pidio, con mucha voluntad, moſtrando tambien la aficion que tenia a los Deſcalços. Trataron luego de reparar la Igleſia, y componerla, adornar los Altares, y hazer el Coro: en el entretanto que ſe edificaua el Conuento, ſe recogieron en vna caſilla alli cerca, pobre, y eſtrecha: hizieron vnas celdillas harto parecidas a cueuas, y otras oficinas pequeñas, y alli en quanto podian guardauan el recogimiento, rigor, y pobreza que acoſtumbran. Quando eſtuuo todo hecho, para tener clauſura, y forma de Conuento, dieron noticia al Prouincial, y embiò mas numero de Religioſos: y dia ſeñalado de nueſtra Señora de la Anunciacion, a veynte y cinco de Março, año de mil y quinientos y ſetenta y vno, ſe dixo Miſſa en el Altar de la Virgen, y ſe tomò la poſſeſsion, y quedò de todo punto aſſentado eſte Conuento. Començaron luego aquellos deuotiſsimos ſeñores a hazer oficio de Patrones, y aun de padres de cada vno delos frayles, que los eſtimauan, y amauan como a propios hijos: el los honraua, y acudia en todas ſus neceſsidades: ella los regalaua, y en ſus enfermedades los ſeruia de enfermera, haziendoles por ſus propias manos los regalos, moſtrandoſe con mucha voluntad, y particular deuocion, agradecidos a nueſtro Señor, y a la Virgen ſantiſsima, por tales vezinos, como les auia trahido. Trataron luego de dar principio al Monaſterio, yuan llegando materiales, y abriendo cimientos: acudian ellos los primeros a eſta obra con larga mano, como ſu mucha piedad, y Fè los inclinaua, y a ſu exemplo les ſeguian todo el pueblo, muy conformes en la deuocion. (Dichoſos los tiempos, y los vaſſallos que gozan de tales ſeñores) a ſu exemplo ayudauan tambien ellos con ſu cornadillo, y con el trabajo de ſus manos: los frayles no eſtauan ocioſos, ayudauan con ſu induſtria, y propias perſonas, y ſin duda hazian lo mas, no faltando por eſſo vn punto a lo que tocaua al oficio Diuino, y Obſeruancia de ſu Religion: y aſsi en poco tiempo leuantaron el clauſtro, y dormitorio, y las demas oficinas neceſſarias para la vida Religioſa. Cerroſe todo lo que pertenecia al Conuento, y era neceſſario para huerta, y recogimiento de los Religioſos. Eſtauan todos grandes, y pequeños muy contentos con los nueuos vezinos, y verdaderos Capellanes de la Virgen, edificados de ſu exemplo, y deuocion con que dezian las Miſſas, y hazian los Diuinos oficios; con los ſermones, y confeſsiones, y con la dotrina ſanta que enſeñauan por las calles a los niños, y en el Conuento a los hombres que yuan a comunicarlos. Los Condes que aora ſon ſuceſſores de aquella caſa, han continuado ſiempre los buenos propoſitos de ſus paſſados, ſin dexar vn punto enfriar la deuocion de aquel Conuento, porque los Religioſos que en el ha auido, tambien han ſuſtentado la obſeruancia primera de la Religion, y aſsi han ydo ſiempre añadiendo, y edificando de nueuo, y dando todo lo neceſſario para el ſeruicio de la Sacriſtia, y meſa del Rey ſoberano, donde ſe conſagra, y come ſu cuerpo, y ſe beue ſu ſangre; y con eſto todo lo demas neceſſario para el regalo de los Religioſos, y cura de los enfermos. El Conuento es vn perpetuo refugio de

pobres

pobres, por ser el lugar tan passajero, y estar muy cerca del camino Real: de los pueblos del contorno tambien acu den muchos; dasele toda la limosna posible, y porque aya para todos, muchas vezes se les haze olla, que se junta con lo que sobra de los frayles, que no siempre es poco, que aunque la casa no es rica, no teme la pobreza, teniendo a la Reyna del Cielo por Señora, y a los Condes por patrones.

---

*PROVINCIAL, Y CVSTODIO fueron a Roma, lo que allà les sucedio, y otras cosas deste tiempo.*

## CAPITVLO XII.

LVego en este tiempo llegò, como se acostumbra en la Orden, la conuocatoria para el Capitulo General, que se auia de celebrar en Roma, por la fiesta de Pentecostes, a veynte y cinco de Mayo, del mismo año de mil y quinientos y setenta y vno, y sexto del Pontificado de Pio Quinto. Dio auiso el Prouincial a aquel gran predicador fray Alonso Lobo, que era Custodio, y andaua ocupado en la visita de la Prouincia de san Gabriel: desembaraçose della con breuedad: para camino tan largo era menester todo el tiempo, por ser ya cerca de Março. Los dos, Prouincial y Custodio, a quien por sus oficios les tocaua hallarse en el Capitulo, se partieron luego con sus compañeros. El Lobo yua haziendo riza en las almas, predicando como vn Apostol, de la manera que siempre lo hazia. El Prouincial, tambien varon Apostolico, le seguia: yuan todos a pie descalços, con habitos pobres, aspe-

ros, y estrechos, que parecian mas silicio, que vestuario. Quando caminauan de noche, ò alguno se le gastauan mucho los pies, poniase vnas soleçuelas, que a penas le defendian la planta: y aunque el Prouincial era ya viejo, y el Custodio flaco, y de buena edad, ningun dia dexaron de ayunar en toda aquella Quaresma que caminaron, sin auer mas prouision de lo que pedian de puerta en puerta, en los pueblos por donde passauan, aquello lleuauan para el camino, y quando les parecia ser hora, y topauan alguna fuente, ò arroyo, se sentauan, y con hazimiento de gracias, y alegria, comian todos de aquellos pedaços de pan, y otra cosa, si el Señor se la auia administrado, que siempre los compañeros tenian cuydado de guardarles algo, si se lo dauan, edificados, y aun confundidos de ver aquellos dos sieruos de Dios, que con mucho regalo, y aun caminando a cauallo, hizieran harto en passar el trabajo del camino, ayunassen con tanto rigor, y puntualidad, con tan corta comida, rezando el oficio diuino a sus horas, diziendo Missa los dias que podian llegar a poblado, sin faltar ninguno, tarde, y mañana de sus quartos de oracion, apartandose cada vno por si, el tiempo que esto duraua, y el cumplir con otras deuociones, como si estuuieran en el Conuento. Y juntos hablauan en cosas de Dios, de oracion, ò de la Regla, sin dar lugar a palabras ociosas, y sin prouecho. Llegando a la posada, era cosa de ver con el limite que tomauan la colacion: recogianse luego, yuan cansados, y molidos, tomauan vn poco de sueño, y presto le dexauan, contentauanse con muy poco, por tener mas tiempo para emplearle en oracion: este era todo

su

ſu caudal, de donde ſacauan el gaſto ordinario de cada dia, y el banco donde lleuauan libradas ſus poliças, para los ſuceſſos del tiempo. No lleuauan otro ſocorro, ni fauor humano, ſeguros de que el de Dios no les podia faltar. Llegaron a Roma ſanos, y buenos: aunque auian ydo con tan poca comodidad, y paſſado no pocos trabajos por mar, y por tierra. A los que Dios guarda, y ampara, de todo les ſaca con ventaja: no fue poca la que tuuieron los Deſcalços, ni menos dicha, pues fue tan deſdichada la jornada, que en vna Nao en que yuan los principales vocales de Eſpaña, ſe aprendio vna enfermedad peſtilencial, de que murieron muchos, y enfermaron otros, de ſuerte, que no pudieron llegar al Capitulo: los nueſtros, Prouincial y Cuſtodio, en deſembarcando ſintieron el daño, no de la Mar, ni de la tierra, ſino de los propios hermanos, y padres, que ya otras vezes auian intentado deshazer eſta pobre Prouincia, que yuan muy armados contra ella; pareciendoles que en Italia no tendrian los padrinos, y valedores que en Eſpaña, y con la autoridad del Capitulo General, a rio buelto (como dizen) reboluerian ſobre ella, y traçarian las coſas de manera, que de hecho ſe hizieſſe lo que no ſe auia podido deſhazer, ſegun derecho. Pareciole al demonio (que no duerme) que no eſtaua ſu Reyno harto eſtendido, ni el contento con las rebueltas, con que auia turbado eſta Prouincia, lo que otras vezes auia intentado, aqui lo quiſo bomitar todo junto. Acordò en eſta ocaſion del Capitulo General, entrar con las fuerças de los Gigantes, a reboluer ſu repoſo, y desbaratarla, y aun deshazerla ſi pudieſſe de todo punto, porque no le hizieſſe con ſus oraciones mas guerra, tan ofendido ſe hallaua de ſus hijos: pedian los Padres, ni poco, ni mucho, ſino que ſe deshizieſſe eſta Prouincia, y la hizieſſe Recolecion de las Prouincias adonde cayeſſe. Tenian eſto por buen gouierno, y a los Deſcalços por gente perdida, ocioſa, ſobrada, y ſin para que en la Religion: el triſte Prouincial, y ſus compañeros, que entendieron el trato, aunque tarde, y lo poco que eſtimauan eſta reformacion, el pago que la Orden hazia a los que en ella trabajan, con dotrina, obras, y exemplo: con oraciones, ſacrificios, ayunos, y diciplinas, que por la paz, y aumento de la Religion hazian de dia, y de noche; recibieron notable pena, conſiderando tanta ingratitud, y ſe quedaron como aſſombrados, viendo venir ſobre ſu Prouincia vn açote tan riguroſo, ò como ſi dixeſſemos, vn muy agudo deſtral, para deſtroncarla, y derribarla de pie. Boluieronſe a Dios, y entendiendo el principio, y rayz de donde ſalia el daño, que era ſin duda de la malicia de Satanas, embidioſo de que en ella ſe ſiruieſſe a Dios Nueſtro Señor, con quietud, y ſoſsiego; ſuplicauanle con inſtantes oraciones, no le dieſſe tanta licencia al enemigo ſangriento, y los amparaſſe de ſu furia, y rabia. Eſta fue la primera diligencia, y la mas importante que hizieron en eſte negocio. No ſe oluidò de ſu acoſtumbrada piedad, y miſericordia, el que ya no como Dios, y Señor, ſolamente nos mira, ſino tambien como Padre, y hermano, y contrapuſo a la furia de eſte daño, algunos varones deuotos,

y bien

y bien intencionados, como muro, y reparo eficaciſsimo contra eſtas calamidades, y aficiones de los pobres Deſcalços, haſta mouer los animos del Pontifice, y algunos Cardenales, y proueer quanto ſe podia deſſear, de remedio, y conſuelo, como luego veremos, en el ſuceſſo que tuuo la elecion.

Con los Padres Vocales que llegaron a tiempo, ſe celebrò el Capitulo, y fue electo en Miniſtro General, y cabeça de todo el cuerpo de la Orden, el Padre Fray Chriſtoual de Capitefontium, Cuſtodio de la Prouincia de Bretaña, de nacion Frances: ſintieron mucho los Padres de Eſpaña eſta elecion, porque deſde el año de mil y quinientos y diez y ſiete, que ſe dio el Sello a la Obſeruancia, ſiempre que la elecion de General tocaua a la familia Ciſmontana, en que entran tambien las Prouincias de Francia, ſe auia elegido General Eſpañol, y aunque ellos lo ſintieron tanto, y hazian juyzio ſobre ello, no pienſo que atinaron con la cauſa deſta nouedad: echauanlo al deſaſtrado viage de la Mar, y peſte que les auia dado, y que aſsi faltando tantos votos de Eſpaña, pudieron hazer los otros ſu negocio: y no pudo ſer eſto la cauſa, porque aunque faltauan muchos de los Eſpañoles, excedian en numero a los de Francia. Otra mas eficaz dauan otros, (deuian ſer los Deſcalços) porque era en ſu fauor, reduziendolo todo a los ſecretos juyzios de Dios, y ordenacion ſuya, que por aquellos medios de enfermedades, y muertes, quiſo atajar la elecion del Padre Fray Miguel de Medina, Cuſtodio de la Prouincia de Caſtilla, Guardian del Conuento de ſan Iuan de los Reyes, que yua caſi hecha; hombre tan inſigne en letras, que hizo raya entre todos los de ſu tiempo; no ſolo de nueſtra Sagrada Religion, ſino tambien de las otras. Pero aunque Dios le dio tanto de eſta ſabiduria, y prudencia, le eſcondio lo que reuela a ſus pequeñuelos: eſto es, el eſpiritu de pobreza, menoſprecio, y mortificacion. Digo eſto, porque de ſu nombre lo dexò firmado en vn tratadillo que hizo, en que deſprecia mucho los remiendos, la vileza, y pobreza de los habitos, que nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco tanto preciò, y eſtimò. Lleuauan todos pueſta la mira en el, para Miniſtro General, y ſin duda lo fuera, ſi aquella deſgracia no ſucediera. Y fuera mayor para toda la Orden, por lo que luego deſpues que boluio le ſucedio: y cada vno puede ſentir lo que todos generalmente ſintieran, ſi en el ſuceſſo de vn caſo tan laſtimoſo, le tuuieran por ſu General. Llegò finalmente, en el primer eſcrutinio a tener votos yguales con el electo, y luego al ſegundo los que andauan eſparcidos, entre otros dos, o tres padres graues, que ſe entendio eran todos los Deſcalços, que temiendo la poca deuocion que el dicho Padre Fray Miguel de Medina, tenia a la Deſcalcez, ſe arrimaron todos al Frances, y ſalio electo con mucha ventaja. Con eſto quedaron bien caſtigados los que les eran tan poco aficionados, y ellos mas odiados: porque tuuieron por cierto, que los votos Deſcalços auian ſido la cauſa de que no ſalieſſe el que pretendian. Ello fue gran miſericordia de Dios para toda la Orden, y particularmente para eſta Prouincia, porque ſi fa-

ſi ſaliera, acabara mas preſto con ella, como en algunas ocaſiones lo auia moſtrado, y aun dicho: y con todo eſto eſtuuo en harto aprieto, como lo dize el miſmo Prouincial Fray Pedro de Xerez, que eſtuuo del todo deſecha, y pueſta entre las difiniciones, y acuerdos del Difinitorio, *Conſumatur Prouintia ſancti Ioſeph*: no faltò algun deuoto, y aficionado a los pobres Deſcalços Prouincial, y Cuſtodio, que les dio auiſo de lo que paſſaua, y tuuieron lugar de informar al Pontifice. En el entretanto que ſe determinaua eſta cauſa hazian continua oracion a Dios, que apagaſſe aquel fuego: oyò Dios ſu ruego, como luego ſe vio, porque dentro de poco tiempo ſe reparò lo que ſegun ſus fuerças, y induſtria parecia irremediable, lleuandole (como es coſtumbre) a ſu Santidad lo que ſe auia ordenado en el Capitulo, para que lo confirmaſſe: leyeronſelo, y llegando a aquellas palabras, *Conſumatur Prouintia ſancti Ioſeph*, las mandò borrar, y poner en ſu lugar, *Confirmatur*. Obraron eſto los grandes merecimientos de nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco, y las oraciones de aquellos ſus hijos, que tanto trabajauan por le imitar, y ſeguir, que es mucha razon que ſe junten los miembros, y tales miembros, con ſu cabeça, y tan buena cabeça, y la ſigan en quanto fuere poſsible, y eſto venga aſsi traçado, y diſpueſto por la mano diuina, que allana los montes de dificultades, y eſtoruos, y haze que todas las coſas tengan ſu deuido fin.

Entre las coſas que en eſte Capitulo ſe ordenaron para el buen gouierno de la Orden, fue vna, que en todas las Prouincias huuieſſe por lo menos tres Conuentos, donde ſe leyeſſe Gramatica, Artes, y Teologia. Era en aquellos tiempos mucho de culparla poca codicia, y deſſeo, que en muchos auia de entender los ſecretos de la Sagrada Eſcritura, y plega a Dios que oy no eſten algunos en la miſma culpa. Veeſe algo deſto en lo poco que trabajan en la leeion, y inteligencia de los Sagrados Doctores, a quien Dios lo comunicò, y ſe adelantaron tanto en eſto: y lo que ſobre todo es mucho de ſentir, que aun no quieren boluer los ojos a los eſcritos, y ſantos libros, y ſe deſuelan con tanto cuydado en Sermonarios, y papeles de hombres no de tanto ſaber, ignorantes de lo que es Sagrada Eſcritura, y en eſtudiar en eſtos cartapacios gaſtan la vida, y el tiempo, y aun el dinero; oluidados de ſan Aguſtin, ſan Ambroſio, y ſan Geronymo, que ni los conocen, ni tienen de ſus obras mas noticia, que ſi eſtuuieran eſcritas en algarauia. Quedenſe en ſu ignorancia, que no podremos aqui deſengañarlos; pues con eſto, y ſaber quatro marauedis de Gramatica, eſtan contentos, y pienſan que han llegado al fondo, y hallado pie en el pielago de las ciencias. Solo les dire vn triſte pronoſtico, que por eſſe camino, ni mejoran ſus vidas, ni ſe aprouechan ſus almas, ni las agenas, ni ſabran de aqui al dia poſtrero, mas que ſupieron el primero. Eſto ha cauſado la multitud de los libros de deuocion, y ſermones, en lengua vulgar, que andan tan vulgares, y ſe hallan en cada rincon, buenos, y de buena dotrina algunos, y otros que ſe pudieran eſcuſar: por lo menos han hecho eſte daño, que por ſu ocaſion ay pocos que lean los libros de la Santa Eſcritura, y aun de aquellos que por oficio les toca el ſaberla, oluidados de las ricas, y abundoſas fuentes, y derribados a la bajeza deſtos tan ſedientos arroyuelos. Deſde entonces con ocaſion deſta ordenacion (aunque ya los auia) ſe ordenaron los eſtudios mas de aſsiento, y con mas funda-

fundamento, y ay tres Conuẽtos ocupados con estudios de Gramatica, Artes, y Teologia Escolastica, y otros tres de Moral, y casos de conciẽcia: y hã salido, y salẽ dellos muy buenos supuestos; q̃ aunq̃ no se graduã, porq̃ no se acostũbra en nuestra Religiõ, hã hecho vẽtaja a muchos graduados: y en el pulpito hã seruido y aprouechado mucho con sus sermones, y encaminar las almas, y oyr confesiones. A los Lectores de Artes, y Teologia se les ordena, y encarga, que no hagan cargas pesadas de papeles, q̃ euiten el leer por cartapacios; y hazer materias largas y prolixas, en que con mucho daño de los oyentes, gastan grã parte del tiẽpo de sus letorias, ventilando questiones escusadas: mas q̃ procurẽ en el curso de Artes, y Teologia dar noticia general de todas las materias mas necessarias, y cada dia se leã dos lecciones: vna por la mañana, y otra por la tarde: y lo que mucho importa, es, que los Lectores, assi Artistas, como Teologos, tengan (como està dicho) autor señalado, a quien sigan, como es S. Tomas, ò Escoto, y vn interprete de los mismos santos: y que lo mismo se entienda a su modo, con los Lectores y estudiantes de la Teologia Moral, y casos de conciẽcia, de que ay tanta multitud de sumas: y cartapacios, q̃ dañã mas q̃ aprouechã. Polibio historiador, y Seneca no aprueuan el mudar muchos libros y autores: pues varios remedios dañan al enfermo, y diuersos mãjares dest cõponen el estomago. Ordenase tãbiẽ q̃ a ninguno embiẽ a estudiar, sin estar primero biẽ fundado en las cosas de la Religiõ y santa oraciõ, y oluidado desta pretension; a lo menos, que no lo aya procurado contraça, ni fauor alguno: porque aũque es bueno tener gana de estudiar, y salir de ignorãcia; es malo el pretenderlo, quãdo se pega algo de vanidad ò ambiciõ; q̃ pocas vezes se dexa de mezclar con este deseo: q̃ las letras y ciẽcia no solo hinchã a los q̃ las tienẽ, sin caridad, mas aũ antes q̃ vẽgã en los q̃ se imaginan muy habiles para ellas. Han de mirar cõ mucha atẽciõ los Prelados, aquiẽ embiã a estudiar, y q̃ no se apassio nen, ni aficionẽ en cosa de tanta importãcia, ni se fien solo en las muestras de ingenio, aunque esto es tan necessario, sino q̃ põgan los ojos en la virtud, madureza y assiẽto del Religioso, pues no es menos dañoso despũtar de agudo, que no cortar, por ser voto, q̃ esto tiene algun remedio con el tiẽpo, y continuo trabajo, lo otro a la primera queda irremediable. Virtud y prudẽcia sea lo primero, la habilidad lo segundo, procurãdo, que lo aya todo, si fuere posible: y si por alguna parte huuiere de quebrar, menos mal es, q̃ sea por esta postrera. Esta passion, y demasiado apetito de saber, y estudiar quiso nuestro Serafico Padre S. Frãcisco mortificar en sus frayles, amonestãdo a los q̃ no sabẽ letras, q̃ no se curen de aprẽderlas; mas miren, q̃ sobre todas las cosas deuẽ desear tener el espiritu del Señor, y su santa obra: q̃ como dize S. Bonauẽtura, es la deuociõ y oracion, el orar siẽpre a Dios de puro coraçon; para q̃ todos sepan, de quanta mayor importãcia es este santo exercicio, q̃ el estudio de las letras, aunq̃ no a todos, ni del todo las excluye; pues admite, y encarga mucho el oficio de la predicacion, q̃ no se puede exercitar sin ellas: quiere empero, q̃ aquellos solamẽte estudien, q̃ Dios y la santa obediẽcia escogiere, y no los q̃ por vanidad, y propia estimacion, lo pretendierẽ. Porq̃ no se diga de nosotros, lo q̃ de otros dixo el Papa Gregorio X. siendo informado, q̃ se ocupauan mas de lo q̃ soliã en el estudio de las letras. De aqui adelante (dize el Põtifice) los frayles desta Religion seran mas letrados; pero no mas santos.

*Distrahit enim animum librorum multitudo. Polib. hist. lib. 3. Seneca lib. 1. epist. 2.*

Expedido el Capitulo General, el Prouincial, y Custodio con sus cõpañeros, se fueron a visitar los Santuarios del mõte Alberne, donde se cõsolaron todos espiritualmente, de ver aquel santo lugar, dõde nuestro glorioso Padre san Frãcisco recibio las llagas. Dieronle insi

nitas gracias, por lo mucho, q̃ en aquel Capitulo les auia fauorecido: deſpidieróſe los dos cõpañeros, el Cuſtodio fray Alonſo Lobo ſe quedò gozando algunos dias de la quietud y eſpiritu q̃ a todos los q̃ alli entrã ſe comunica: y paſſados, por obediencia del Põtifice, q̃ ſe lo mãdò, ſe boluiò a Roma, en ſu vida veremos lo q̃ le ſucedio. El Prouincial ſe vino a Eſpaña, y en llegando, ſin deſcanſar vn dia, ni tomar genero de aliuio, con el miſmo teſon que venia caminãdo, proſiguio ſu viaje, viſitando, y conſolando toda ſu Prouincia, que le deſeauan, y amauã como a verdadero Padre.

En eſte tiẽpo, q̃ fue año de 1572. ſe fundò el Cõuento de Alaejos, q̃ cae en el Obiſpado de Salamãca, y Abadia de Medina del Campo, que deſpues ſe adjudicò al Obiſpado, q̃ aora es de Valladolid. El ſeñor de aquella villa, dõ Francíſco de Fonſeca, deuotiſsimo por eſtremo de nueſtra ſagrada Religion, y muy aficionado a todo lo q̃ era virtud, y perfecion, tenia mucha noticia de la q̃ ſe profeſſaua entre los Deſcalços: pareciẽdole, q̃ ſi ſe fundaua Conuẽto dellos en ſu pueblo, ſeria Dios nueſtro Señor mas ſeruido, y con ſu dotrina y exẽplo aprouechados ſus vaſallos. Propuſoſelo a los principales, y q̃ teniã el gouierno: y aſsi ellos, como los Curas, y Clerigos, no ſalieron a ello, antes lo reſiſtieron cõ todas ſus fuerças, dãdo porrazon los vnos, q̃ en pocos años vẽdrian a ſer ſeñores de ſus haziendas, y les cõprarian ſus tierras: los otros, q̃ les quitarian las Miſſas, los entierros, y las ofrendas; razones todas ſin fundamẽto, fundados ſolo en ſu interes q̃ los cegaua; para que no entẽdieſſen vna verdad tan clara, q̃ los frayles Deſcalços Franciſcos no pueden tener vn marauedi de rẽta, ni vn palmo de tierra mas de la q̃ han menester para vna pequeña huerta, ni admitir entierros, ſino es de ſus patrones; ni recebir Miſſas, q̃ todas las dizen por ſus bienhechores. Cõ eſtas y otras razones procuraua el deuoto Cauallero perſuadirles, q̃ de la vezindad de los frayles recibiriã muchos prouechos y bienes eſpirituales, y ningun daño en los tẽporales: mas los hijos deſte ſiglo, como eſtan oluidados de aq̃llo q̃ es eterno, ſolo eſto de aca ſeles aſsiẽta, y les haze fuerça: hizo lo q̃ pudo en eſte particular el ſeñor cõ ſus vaſallos por reduzirlos a ſu parecer; pero el demonio, atormentado de imbidia, viẽdo crecer eſta familia en tãto numero de Cõuẽtos, lãçaua la põçoña de ſu pecho en el de algunos, que por razon de ſu mayor autoridad y dignidad Clerical, le parecia ſerian mas creydos. Eſtos apretauan con ſus razones a los mayores q̃ eran del gouierno: los menores y toda la plebe q̃ria el Cõuento; ſobre eſto ſe leuãtaron algunas contiendas: los Religioſos no eſtauan ocioſos, hazian cõtinua oracion a Dios q̃ apagaſſe aquel fuego: reſoluioſe el ſeñor del pueblo, de poner en priſion a los cõtrarios, y a los frayles en la poſſeſſion de vna hermita de S. Sebaſtian, q̃ eſtaua en el arrabal de la miſma villa, muy capaz para morar vna dozena dellos en forma de Cõuẽto, entre tanto q̃ ſe fundaua el q̃ lo auia de ſer. Con eſto ſe rematò el pleyto, ſoltaron luego los preſos por la interceſsiõ de los frayles, y q̃daron todos amigos. Los mas cõtrarios, viẽdo la vida q̃ haziã, ſu rigor, penitẽcia, y pobreza, q̃ aun de lo q̃ les ofrecian para comer, deſpedian: el buẽ exẽplo que les dauan, ſus ſermones, ſu trato, y conuerſacion, vinieron a conocer el mucho prouecho que recebian en lo eſpiritual: y q̃ era engaño del demonio el perſuadirles, que podian ſer de algun daño en lo temporal: y anſi lo han viſto por experiẽcia, y ellos miſmos cõfieſsã, q̃ antes q̃ alli fueſſen, muy de ordinario ſe les anublauã los panes, y apedreauã las viñas, q̃ es toda ſu grãgeria; y deſpues q̃ alli eſtã, no les ſucedẽ ſemejãtes trabajos, y lo atribuyen a las oraciones de los Religioſos: y deſto cuẽtã coſas milagroſas, ſino sõ milagros, y vozes q̃ ſe hã oydo ẽ razõ deſto ẽ algunos tor-

toruellinos y grãdes tempestades,que dexo,por no hallarlos tan autorizados como el que Dios obrò en vn hijo del Doctor medico de aquella villa, q̃ curaua a los frailes. Llegò el mochacho a estar tan en lo vltimo,q̃ ya todos los q̃ le vian,le tenia̅ por muerto: viendo el Doctor, q̃ todos los remedios humanos,q̃ cõ amor de padre le auia hecho, no aprouechauã,sinopara acabarlemas presto;acudio a los diuinos y sobrenaturales,fuesse muy apriessa al Cõuento, pidio a los Religiosos, q̃ hiziessen oracion a Dios por la salud de su hijo:y el, alli delãte del Altar de N. P.S. Frãcisco, hizo voto,q̃ si le alcãçaua la salud q̃ desseaua para su hijo,q̃ todos los dias de su vida,adõde quiera q̃ se hallasse,curaria a sus frailes. Hizose el voto,y ellos la oraciõ por sudeuoto medico. Cosa admirable!q̃ voluiẽdo del Cõuẽto a su casa, hallò sano y bueno al q̃ tenia pormuerto:y otro dia fuerõ padre y hijo al Cõueto,a dar gracias a Dios por la salud q̃ auia recebido,confessando el milagro. Luego tratarõ de jũtar materiales enel sitio q̃ se auia elegido para fundar el Cõuẽto,y en breue tiẽpo le acabarõ todo de limosnas de particulares y de su propio trabajo,q̃ todos yuan a trabajar en el cõ tãta solicitud y feruor,como si cada vno hiziera casa para si: señalãdo se mas en el seruicio de los frayles,los q̃ mas lo auian cõtradicho: tãbiẽ los Religiosos,en quãto podiã trabajauã,sin faltar a sus obligaciones,y gozauã de los trabajos y descomodidades de la hermita,q̃ es comun en todas nras fundaciones:buena señal de la pobreza y humildad cõ que Dios y N.P. S. Frãcisco quierẽ que se hagã. Hizierõ vn bonito claustro y Iglesia,de la vocaciõ del mismo Sãto,y ay en ella vn altar preuilegiado por Gregorio XIII.y vn relicario cõ muchos huessos de martires y santos,q̃ Dios tiene canonizados en el cielo: q̃dẽse estos q̃ sontã antiguos,y vamos haziẽdo memoria de otros mas nueuos,y que en estos tiempos tãbiẽ procuratõ ser santos,y dieron exẽplo de particulares virtudes,que es lo q̃ aqui se pretende,para que los imitemos.

## *VIDA DEL SIERVO DE Dios F. Christoual Brauo, primer Prouincial desta Prouincia de S. Ioseph.*

## CAPITVLO XIII.

DEste santo varõ algo se ha visto en lo q̃ diximos en sueleciõ y tiẽpo q̃ fue Prouincial:losde entonces nos dexarõ biẽ poco escrito q̃ dezir aora:no nos dizen en q̃ casa tomò el habito,ni como gastò el tiempo de su mocedad en el siglo, y primeros años en la Religion:y assi nos es forço so conocerle siẽpre grande. Fue maestro de Capilla en la Iglesia Catedral de Zamora,y a lo q̃ se entiẽde, natural de aquella ciudad. Teniabuena voz,y era muy aficionado a la musica y cãto:y assi,desde pequeño se criò enaq̃lla S. Iglesia,y como criado en tã buena escuela dõde no se aprẽdẽ primores de mũdo, sino virtudes para el cielo,y letras para alcãçar de sus cosas mayor conocimiẽto. Cõ los buenos maestros q̃ alli auia de lo vno y de lo otro,salio en todo excelente dicipulo. Ayudòle Dios cõ buẽ natural,inclinaciones santas,y claro ingenio;y assi supo biẽ y cõ vẽtaja, entre los muchos de aq̃l S. Seminario. Salio tã diestro en el pũto y de tã buena voz y porq̃ sus partes lo merecia̅,q̃ le dierõ vna Raciõ en la misma Iglesia, dõde estuuo algũ tiẽpo,dando cõ su virtud, el exẽplo q̃ se esperaua. Ninguna cosa de estas,ni delas mayores q̃ podia esperar,le llenaua sus desseos:porq̃ los tenia mas altos,pareciẽdole pocotodo lo de la tierra,para lo q̃ en su alma cabia: sus pẽsamiẽtos cõtinuos erã,dexar el mũdo,cõ todo quãto enel se adora,y entrar a seruir a vn Señor q̃ premia mucho mas q̃ alcançã nros entẽdimiẽtos. Tales semi-

llas tenia dentro en ſu coraçon, de la buena dotrina q̃ auia recebido en aq̃-lla ſanta eſcuela y Igleſia Zamorẽſe: al brotar deſtospartos,y rõper la ſobreaz de la tierra,ſentia dificultad,no acabãdoſe de determinar q̃ Religion eſcogeria.En eſto ſe detuuo algunos años, peleando dentro de ſi miſmo, rõpiẽdo las dificultades que ſe le repreſentauã por mil partes.Su natural inclinacion le inclinaua a la del glorioſo ſan Geronimo.Auia viſto el modo de proceder de aquellos ſantos Religioſos,la mageſtad y autoridad con que celebran los diuinos Oficios, y todo lo que toca al Coro y Altar,la muſica y canto: auiaſe le impreſſo tanto en el alma el amor a eſtas coſas deſde aquella tierna edad, q̃ jamas quiſiera apartarſe dellas.Tenia tambien mucha noticia del ſanto fray Pedro de Alcãtara y de ſus Deſcalços: abriole Dios los ojos, y tocado de vn eſpiritu de mayor penitẽcia, dixo entre ſi miſmo:Que camino puedo yo eſcoger mas acertado,para paſſar lo que me queda de vida, que el que eſcogio eſte ſanto tan alumbrado de Dios, y eſcogen quantos le ſiguen? ellos dexã el mundo,ſus guſtos y contentos, y quãto pueden eſperar del,y ſe entran a hazer penitencia en eſta Orden tan aſpera,humilde y pobre,deſnudos y deſcalços:que aguardo yo,que no ſigo ſus piſadas?quien me lo eſtorua?quien me detiene en eſte miſerable cautiuerio? Aqui ſe vee lo que puede y ayuda para la conuerſion de muchos, el exẽplo de algunos,y el grãde ſeruicio que hazen a nueſtro Señor,los hombres que ſon principales, o tienen honra en el mundo,quando dandole libelo de repudio,toman el habito de Religioſos en alguna Religiõ aſpera,pobre y penitẽte:porq̃ no ſolamente hazen oſtẽda de ſi miſmos,de ſu vida, de ſu haziẽda y patrimonio;ſino q̃ quitan el miedo a los otros,y con ſu buẽ exemplo los induzen y prouocã,y caſi los neceſsitã a que ſigã el miſmo camino.Eſto vemos en el S.F.Pedro de Alcantara, que en dando de mano al mundo,luego otros ſiguieron ſus miſmas piſadas: y menoſpreciando las riquezas y regalos,huyẽdo deſte mar tempeſtuoſo y olas del mundo,ſe recogieron al puerto ſeguro de la Religion.Aſsi lo hizo eſte ſieruo de Dios fray Chriſtoual, y hecha eſta fuerte reſolucion, partio de Zamora, en buſca de lo que ſu alma tãto deſſeaua:no ſe ſabe a que Conuẽto fue a parar,ni mas de que pidio el habito con mucha humildad,deſcubriendo ſu anſia y ſu deſſeo.Dieronſele;y el,viẽdoſe en el lugar q̃ tanto deſſeaua, pareciole q̃ eſtaua obligado,a q̃ el curſo de ſu vida,no auia de ſer de lo comũ y ordinario,ni ſe auia de contentar con ſer frai le, de los q̃ parece no emprendieron eſte eſtado mas de para paſſar y viuir. Començò a exercitarſe en todo genero de virtud,aprendiendo de todos los q̃ via mas perfetos,lo q̃ en ellos ſe deſcubria mas excelente,no cõtentãdoſe cõ imitarlos, ſino paſſar adelãte quãto las fuerças le ayudaſſen,pidiendo con lagrimas y oracion cõtinua, el ſocorro del cielo, para caminar por eſta ſenda eſtrecha.Marauillauanſe de verle tan caual y animoſo,en todos los trabajos y mortificaciones de la Religion, con q̃ alegria acometia a todos los oficios de humildad y deſprecio; el ſilẽcio, el ſufrimiẽto y cõpoſtura q̃ tenia en todo,no parecia ſino q̃ ſe auia criado toda ſu vida en ello:nada ſe le hazia nueuo,ni dificultoſo, ſino era la aſpereza del habito,y el andar deſcalço, todo lo demas del coro,y oficio diuino,lo auia vſado,y aprẽdido en ſu Igleſia. Del diſcurſo de ſu vida,y de ſu grande exẽplo, dizen grandes encarecimiẽtos. Cõ eſto ſe contentan los que hablan de los de aquel tiempo:como ſi dichas las coſas aſsi a bulto: y cõ vna generalidad ſiruieſſen de mas, q̃ de aumẽtar el deſeo de ſaberlas, y darnos ocaſion de culpar

la

la floxedad de los q̃ fueron en aquella hera. Algunas cosas biẽ pocas dixeron en particular, de q̃ se puede hazer argumento para las otras, como quien de la medida del dedo pulgar, saca la grandeza de todo el cuerpo, siẽdo biẽ proporcionado: como de fuerça lo son los Sãtos en susobras. La primera es, q̃ fue hõbre de mucha oracion; virtud, q̃ no se sustenta sino con muchas virtudes, y que las engendra todas; que de ordinario era el primero en el coro, y todas las comunidades: dezia Missa cõ mucha deuociõ, y despues della, se quedaua por tan grãde rato en las gracias, q̃ algunas vezes no se acordaua de la mesa, gozando de aquel pan sobresustancial; y como dize otra letra, que leyò, y entendiò bien San Geronimo pan del dia siguiente, lenguaje que le saben, y entienden solos aquellos que le gozã. Fue su fraylia demanera (porque lo digamos todo de vna vez) q̃ quando llegò a tener quatro años, o cinco de habito, le eligieron por prelado de vn Cõuento. Tan en buen pie començò, tan bien le assentò, y tal fue el cuydado que tuuo, y el exẽplo que dio en aquel oficio que en breue tiempo passò a otro mayor: y llegò a ser Prouincial, y el primero por eleccion, como queda dicho, haziendo este ministerio cõ igual exemplo, y prouecho. Aqui mostrò biẽ su valor, y gran prudencia, que sin perder vn punto de aquella humildad natiua, daua tanto ser a lo que tocaua al gouierno, que juntò admirablemente aquellas dos partes tan malas de auenir, q̃ son, ser juntamẽte amado, y temido: aunq̃ siẽpre procurò quedasse algo mas atras la parte del temor. Era de ardiente caridad: porq̃ sentia las cuytas, y trabajos agenos, mas q̃ los propios, y no descansaua hasta remediarlos en quanto podia: q̃ en esto se diferenciò el buẽ Samaritano del Sacerdote, y del Leuita. Y se auentajò a otros este Santo prelado, senzillo, humilde, deuoto, muy sufrido en los trabajos. Fuerõ muchos los q̃ padecio en la proteciõ, y amparo desta Prouincia, q̃ se leuantaron contra ella vulpejas, q̃ como viña encierne: pretendian destroçarla. A esto fue a Roma como queda dicho, luego en eligiendo le Prouincial, y algo de lo q̃ allà padecio, q̃ fue mucho. Andaua como a sombra de tejados, y mucha pesquisa tras el, por auerle a las manos, y al fin cayò en las de vnos esbirros de aquella curia, a quien se lo auian encomendado, y prometido buen porq̃, si le cogiessen, ellos las pusieron biẽ de lo comedidamẽte en el Santo prelado. Permitio el Señor, q̃ se prouasse su paciencia. Puesto de rodillas a sus pies, sufrio los golpes, y empujones q̃ le dauan sin abrir su boca, sin ayrarse; ni alterarse por parecerse en algo al q̃ los recibiò mas duros, y crueles por los pecados agenos, y se cũplieesse en el, el preceto del mismo Señor, q̃ nos mãda lo hagamos assi. No faltò quiẽ boluio por el, y Dios q̃ lo fauoreciò: demanera, q̃ no pudierõ prẽderle, ni quitarle ciertas letras Apostolicas q̃ tuuierõ noticia, q̃ auia impetrado en fauor de aq̃lla nueua planta, q̃ ya comẽçaua a obrar, y para su amparo. Supolas tã bien esconder, q̃ no se las pudierõ hallar por mucha diligencia que pusieron en estafarle. Libre de sus manos se fue a los pies del Põtifice, no a quexarse, sino a dar razõ de si, y pedirle cõ humildad q̃ le amparasse. Salio cõtento, y espiritualmente consolado con el fauor q̃ su Sãtidad le hizo: aunq̃ no del todo seguro por saber q̃ eran muy poderosos los emulos, q̃ el y su Prouincia tenian. En fin se conuinieron de la manera que vimos; y buelto a España, sucedieron aquellas tan apretadas tribulaciones, de que ya hizimos mencion, en q̃ estuuo tan a pique de acabarse esta reformaciõ. En la furia dellas estaua el sieruo de Dios fray Christoual (q̃ ya auia acabado el oficio de Ministro) en el Conuento de nuestra Señora del Ro-

ſario,cõ tanta ſeguridad,y quietud, como ſi por viſta de ojos viera el fin q̃ auian de tener;y con eſpiritu profetico, aſſeguraua a los frayles en aquella tribulaciõ, diziendo: cõſolaos hijos, y no temays,q̃ eſta Prouincia, no ſolo no ſe deshara, pero aun ſe eſtendera en breue tiẽpo,haſta las Indias;y allà,y aca,ſe multiplicaran ſus Conuentos en grãde numero a peſar del enemigo. Moraua de buena gana en aquel Cõuento por eſtar en aquella ſoledad,y auerle el fundado: y particularmẽte por la deuociõ que tenia cõ aquella ſanta imagen de nr̃a Señora,de quiẽ el era deuotiſsimo; y tã tierno en ſus amores: q̃ para ſalirle lagrimas de los ojos de alegria, y deuociõ, no era meneſter mas de boluerlos adõde eſtaua ſu imagẽ; deziale tan tiernos amores,y dulçuras,q̃ no le hazia vẽtaja en eſto,ninguno delos mas abraſadosen ſu amor,y deuociõ.Solia dezirle: Señora,dadme fauor;pues os quiſe quãdo todos os auian dexado, y no teniades envueſtra caſa mas q̃ vn haz de paja:y era,porq̃ quando el tomò aq̃l Conuẽto,no auia en el otra ninguna alahaja,ni abrigo,ſino ſolo el haz de paja.

Fue hõbre muy regular,y obſeruãte, y ſobre todo muy pobre: repreſentaua en la preſencia de fuera (q̃ era venerable) mucho de lo que tenia en el alma, y con ſer el tan cõpueſto, y ſu vida tan aſpera, en el trato, y ſemblãte andaua alegre,ſin hazer del penitẽte, porq̃ no le alcançaua la ſentẽcia que eſtà dada contra los hypocritas,q̃ reciben aqui el ſalario de ſus obras. Eſtando vna vez hueſped en el Cõuento de S.Franciſco de Plaſencia,lleuaua cõſigo a fray Francisco de S. Antonio, tiple admirable,y muy dieſtro en la muſica. Eralo el tambien; y aunq̃ ya viejo tenia la voz muy ſana,y entera.Quiſo vn frayle moço,y menos cõſiderado; eſtando todos enel coro,oficiãdo vna Miſſa, hazer donayre dellos,encomẽdoles a los dos capuchos(que aſsi los llamauan) el Verſo, y Alleluia,q̃ ſuelen dezir dos cantores en medio del coro,y ellos cõ humildad, baxando la cabeça,acetarõ la encomiẽda, quitarõſe ſus mãtos,y fueron juntos ante el Faciſtol,y hecha ſu inclinacion, dixo el ſantoviejo a ſu cõpañero:afirmate hijo,y ſigueme, y como erã ambos tan dieſtros:el vno baxo,y tiple el otro,cantaron tã bien,q̃ dexarõ admirados,y cõfuſos a los q̃ ya auian comẽçado a hazer burla dellos. En acabando,de rodillas dixeron ſu culpa; y deſpues el vno al otro,del demaſiado quiebro delavoz por no ſer tan decẽte a la grauedad del oficio,ni venir cõ la ſantidad,y mortificacion del habito.Deſto ſe han acuſado algunosſantos,q̃ por cantar dulcemente,tomauan mas guſto en el punto que en la compuncion del coraçon.

Aunq̃ era la ocupaciõ q̃ el ſanto fray Chriſtoual tenia, ſiendo prelado viſitando ſu Prouincia, y acudiẽdo a las cõ tradiciones,q̃ en los principios eran tãtas,q̃ pudierã baſtar a muchos para traellos alcançados: con todo eſſo, trataua tan de propoſito las coſas q̃ tocauan al ceremonial,y oficio diuino,como ſi ſolo fuera maeſtro,o vicario de coro,y no tuuiera otra coſa en q̃ entender;parece dificultoſo,q̃ el ſolo pudieſſe acudir a tãto.Creo que lo hazia,q̃ como lacomida era tã poca;y el ſueño menos,tenia tiẽpo para lo q̃ parece,q̃ ningun tiẽpo baſta.Dezia Miſſa luego por la mañana,cõ la deuocion, y ſentimiento q̃ ſe puede imaginar de vna alma tan pia, y feruoroſa:dauale alli nueſtro Señor lũbre para todo,regalauale,haziale los fauoresq̃ ſuele hazer a los q̃ tã deverasaparejã ſus almas,para la venida de tã grande eſpoſo:tenia grãde aſſeo, y aun le podemos llamar curioſidad,en las coſas del altar, y culto diuino: queria que en todas huuieſſe gran curioſidad, y limpieza: no podia ſufrir a los que en eſto veia ſin aliño,y cuydado, y acariciaua mucho a los que hallaua, que ſe eſmerauã en lauar corporales,limpiar los calices,

y los

y los otros vasos, en hazer hostias, y cercenarlas, en adornar los altares con diuersas rosas, y flores, ramos, y ramillete s. Miraua mucho en si, estauan limpios, si auia poluo en las paredes, o telarañas en los rincones, si estaua barrido el suelo. En todas estas cosas, que a otros parecen menudas, tenia el vna piadosa solicitud, y diligencia, en que se via su zelo en las cosas de la Iglesia, la deuocion a las ceremonias santas, y el gran respeto a las reliquias de los Santos. De auer sido el santo Fray Christoual, y aquellos Santos primeros Fundadores tan remirados en las cosas del diuino ornato, les viene, como por herencia a sus hijos, señalarse en esto, y les parece que no hazen nada, respeto de lo que se deue. Pone deuocion ver el asseo, y limpieza de los altares, y templos desta Prouincia, y la quita, ver el descuydo que ay en muchas partes, en cosa donde es poco todo el cuydado. Arguye esto defuera mucho de lo que passa alla dentro. Y ay siempre necessidad de llorarlo, pues en muchos ay tan poco gusto de boluer los ojos a estas cosas; como en los murcielagos, y lechuzas, de mirar a los rayos del sol. Pusolos muy de proposito este pio, y deuoto prelado, en las cosas del culto diuino, en el tono de los Psalmos en el coro, y de la lecion en el Refitorio, y vio las que estauan no con el orden, y traça que aora. Los passados, vnos con las persecuciones: otros con las ocupaciones de fundar Conuentos, no auian tenido lugar de mirar tanto en esto, entonaua cada vno, como mejor le parecia, y su deuocion le inclinaua, fuera de algunas cosas en que todos concertauan, era libre a cada vno rezar, y cantar como queria: no auia cosa firme, ni assentada, el fue el q̃ assentò el tono en el altar, coro, y Refitorio, como aora se vsa, baxo, llano, biẽ pausado, y cõ deuocion; todo por cierto con celestial acuerdo, y se echa de ver en ello lo mucho q̃ sabia de canto: pues tan biẽ supo escoger el mas deuoto, y las mercedes q̃ en el, su alma recebia de Dios, porq̃ tiene este tono, vn no se q̃ de magestad, y gloria, q̃ leuãta el espiritu, y parece q̃ estan en otra region leuantada de la tierra los Religiosos, el tiẽpo que estan en los diuinos oficios: Y aun los Angeles no se desdeñan de mezclarse en este trato cõ ellos, como algunas vezes se han oydo sus vozes a bueltas de las nuestras, quãdo en lo mas callado de la noche, cõ vigilias y cãtos despiertã al esposo las almas Religiosas: y el, mouido de tales alboradas, les comunica sus dones, y se deleyta en ellas, como en tẽplo suyo, y morada propia. Angelica inuenciõ fue esta de cãtar las diuinas alabãças en el coro. Iuã Casiano en el libro segũdo dela institucio de los monjes, y Monesterios, dize, q̃ la traça d̃ como se celebrã los diuinos oficios, no fue cosa de ingenio humano: sino embiada del Cielo. Algunos pẽsaron, q̃ esto de cãtar en el coro, se aprendio de la vana gentilidad q̃ puestos en coros, o coronas; y como dezimos agora en corro, cãtauan, y dançauan delãte delas aras brutas, y torpes de sus abominables Dioses; vnas vezes asidos de las manos, y otras sueltos, rogando en sus cãtares, q̃ aceptassen los sacrificios q̃ les haziã. Mas antiguo, y mas noble fundameto tiene la Iglesia en esta santa ceremonia, y de mejores maestros la aprehẽdio. Isaias vio q̃ los Serafines puestos a coros, llamauã cõ vozes alternadas Sãto, Sãto al Señor de los exercitos, y coros celestiales. Coor, en lengua de los Scytas, quiere dezir multitud, q̃ puesta en circulo cõ cãtos, y ceremonias pias, estã loando a Coor, q̃ entre ellos suena lo mismo que si dixessemos fuente, y circulo de la eternidad, Dios de de magestad eterna, redonda sin principio, ni fin. Desta voz Coor, dizen que nacio el vocablo Griego, y Latino, Choro. Esto de cãtar a coros alabã

ças a Dios, cõuiene primero a los Angeles, que a ninguna otra criatura, y luego a los Religiosos. Preciemonos pues, hermanos carissimos, del Coro, y oficio Diuino: porq̃ si en esto vuiere descuydo, no podremos llamarnos hijos de nuestro glorioso Padre San Frãcisco. El mundo nos pondra el nombre que quisiere, que harto suele engañarse en poner nombre a las cosas. Gasten otros los dias, y las noches, en sus gustos de tierra, y nosotros en los del Cielo, en las Diuinas alabanças; alli nos coja la noche, quãdo el sol se trasponе en las Completas, y Oracion; alli la media noche, en los Maytines, quãdo alumbra a los que estan debaxo de nuestros pies: alli tambien quando sale por la mañana, a la hora de prima, y lo mismo a las horas del dia, Tercia, Sexta, Nona, y Visperas. Esta sea nuestra herencia, que nos dexaron tan encomẽdada nuestros primeros Padres, y Fundadores, en asentarla, y ponerla en el pũto en que està: trabajò mucho el Santo Fray Christoual, y se le deue por ello mucho loor. Exortaua siempre a los Frayles, que siguiessen el Coro, y pagassen el oficio Diuino con alegria, y que no fuessen a aquel exercicio, y oficio de Angeles, con tedio, ni tristeza, que impide el cantar de los Psalmos con fuerça y deuocion.

Mostrauale Dios, como antiguamente a muchos de los Padres de aquellos yermos antiguos, las astucias de los demonios, y como turban el sosiego espiritual de los Religiosos, conocia como andauã discurriendo entre ellos para inquietarlos, y amedrentarlos, condoliase dellos, y auisaualos que se guardassen, y anduuiessen con mucho recato, porque andauan entre ellos, estos crueles enemigos, como leones hãbrientos, buscãdo a quiẽ tragar: y todo su ingenio, y oficio, se exercita siempre en desasossegarlos, por los caminos que ellos alcançan, y saben muchos. Llegò vna vez a vn Conuento adonde auia vna pieça inhabitable, a causa de vnas visiones, y ruydos muy temerosos, que en ella se vian, y oyan, entrar en ella, ni dormir cerca osauan los Frayles: dezian que erã demonios que tenian alli su infierno. Contoselo el hospedero, y el le dixo que le aposentasse en ella: Padre, no querria que le sucedieste algun daño, que no ay quien quiera, ni se atreua a estar alli. No importa hijo, que si ellos son demonios, no me pueden hazer mas mal, del que Dios les diere licencia. En entrando sintio luego el ruydo, y las visiones, prostrose en tierra, y con mucha humildad hizo oracion, y pidio el socorro Diuino: leuantose del suelo, y puesto de rodillas sobre su camilla, perseuero en vela toda la noche, inuocãdo el fauor de la Virgen Santissima, y armado con la señal de la Cruz, y nõbre de Iesus, y Maria: con este humilde exorcismo fueron vencidos, y lançados de alli aquellos malignos espiritus, y nunca mas se sintieron en aquella pieça aquellos ruydos, y fantasmas, y se habitaua de alli adelante, sin miedo, ni temor ninguno.

Predicaua con mucho espiritu, y deuocion, vicios, y virtudes, con breuedad de sermon, y con mucha satisfacion de los oyentes, de los que van a oir para aprouechar: que los otros no merecen este nombre. Auia entonces pocos libros de sermones, y essos antiguos, y que era menester vn grande juyzio, ò saber adiuinar, para entresacarles lo bueno: y en lo que toca al estilo, querria yo en muchos lugares parecerme mas al de aquel tiempo, que al que agora gastan los elegantes del nuestro, que mas parecen oraciones, que sermones. Su modo de estudiar, era meditando, no de essa manera comun que dezimos, que no ay estudio sin meditacion, sino conuirtiendose a mirar en Dios, lo que trataua de

Dios,

Dios, para sentirlo, y regalarse con el, y holgarse de ver en el, aquel abismo de bondad, de omnipotencia, y sabiduria, aquel pielago sin suelo de gracias, y riquezas infinitas. Desta manera estudiaua, y procuraua alcançar el fin que por estas letras se pretende: sin curar de otras delicadezas, y primores, por parecerle, que ninguna cosa ay mas lexos, de lo que es estudio de escritura Sagrada, que estas vanidades que nos alexan de Dios, y aun nos escurecen los entendimientos, paraque no veamos la luz que traemos entre manos, ni nos luzga lo que con tan vano intento trabajamos. Con esta traça de estudio, podia sustentar vn pesso grande de continua leccion, y meditacion; y vna gran carga de años, que tenia ya muchos. Quanto se iua haziendo mas viejo, se hazia mas afable con todos: porque como la virtud era maciza, sin artificio, ni doblez, crecia en el con los años; y quedauase como a solas, y señora de la casa. En las cosas que eran de buen exemplo, y mortificacion, nunca faltaua, ni tampoco se escusaua en las que se hazen para aliuio del peso de la Religion, mostrandose con todos afable y gracioso, pero en todo Religioso. En treteniase algunos ratos en pescar, y caminando para Castilla la vieja, a fundar vn Conuento, llegò a vna garganta, que està cerca del portezuelo, que llamã de Mengamuñoz: diole gana de pescar en aquel riachuelo, lleuaua el compañero vn baculo de caña con su adreço, sentaronse a la ribera, hizieron su masilla de vn poco de pan, y a pocos lances, dixo a su compañero; alto hijo que ya ay pesca; pescados somos: no entendio el Frayle aquel lenguaje, ni porque lo dezia. Cogio el hatillo, y fueronse al poblezuelo de Nauaelsaz, q̃ està en el puerto del Pico. Diole alli el mal dela muerte, sintio luego que Dios le llamaua, y aun tuuo tambien auiso dello. En todo el discurso de su enfermedad, mostro bien, quan excelente era su virtud, y santidad. Estaua de contino tratando de Dios, y de aquello que toda la vida auia traydo en su alma, y pensamiento. Dixo algunas cosas, que fuera bien que el compañero nos las dexara escritas, y no tan facilmente oluidar. De las cosas deste siruo de Dios, y de otros en aquella hera, vuo gran descuydo, tan poco cuydado tuuieron los de aquel tiempo, de dexar memoria de sus cosas en el mundo: yuase cada dia declarando mas la enfermedad a los otros, que el bien la conocia. No fue menester medico, ni le auia en el lugarejo, ni el consintio que le fuessen a buscar. Sabia el los terminos de aquella dolencia, y en lo que auia de parar. Estaua, aunque muy malo, tan sano y entero el juyzio, como si no tuuiera mal ninguno. Confessauase muchas vezes con el compañero, que era letrado, y hallauale tan cabal en todo, que no se persuadia que de aquel mal auia de morir, aunque el enfermo se lo dezia. Estando en vna quietud, y calma soberana, mirole al rostro, pareciole que estaua suspenso ò pensatiuo: preguntole si tenia alguna cosa que le diesse pena, que es muy discreta, y sabia pregunta, para aquel tiempo, por ser entonces la paz y sosiego del alma, la señal y efecto propio de aquel sabado delicado, que se guardò para el pueblo del Señor. Respondiole que ninguna inquietud sentia dentro, sino la de fuera, que era verse alli sin la compañia de sus hermanos, y el dexarlos. Efeto verdadero del grãde amor que nuestro Señor puso en su alma, y de que era verdadero dicipulo suyo, pues no dexò otra contraseña de la verdadera milicia christiana, sino el amor de los hermanos: tãto que aquel amado, y sagrado dicipulo, gran maestre deste campo, dixo; sabemos (con euidencia mas q̃ matematica) q̃ hemos passado

del

del reyno de la muerte, al de la vida, porque amamos a los hermanos. Amaualos el bendito fray Chriſtoual, como a ſi miſmo; quiſieralos tener todos alli: darles ſu bẽdicion, y deſpedirſe dellos. Llegò la hora: pidio los Santos Sacramentos, y recibiolos con eſtremada deuocion, ſu roſtro moſtrò viſiblemente vn reſplandor admirable, en que cuidẽtemente pudieron todos conocer la miſericordia que Dios hazia con ſu ſieruo. Salio deſta vida para la eterna, y ſu alma a lo que ſe puede creer; paſſò a gozar de Dios, y ſu cuerpo quedò enterrado en vna capilla, que ay en la Igleſia del miſmo pueblo, y alli en ſu muerte eſcondida ſu ſantidad: y ſe me haze mucha laſtima, queden tan eſcondidos los paſſos de ſu vida. Digamos los de otro que le ſiguio el miſmo año de 1573.

## *VIDA, Y MVERTE del ſieruo de Dios Fray Diego de San Martin.*

### CAPITVLO. XIIII.

EN Aquellos primeros tiempos, eran mas que agora los hermanos Legos, que ſe conocian por Santos; no digo que no los ay, ſino que no ay tantos: La culpa es nueſtra, que la ocaſion ſiempre esla miſma. Aunque la vida de la contemplacion, de ſu coſecha ſea mas alta: como los oficios de humildad, y de caridad, ſon los que mas ſe deſcubren, veen ſe en ellos mas ordinarios efetos; y ſon mejores, y mas ſeguros para imitarſe. Aſsi quedò memoria de muchos deſtos ſantos hermanos, como en otro tiempo en aquellos floridos deſiertos de Nitria, y Egipto. Abueltas dellos, y entre los primeros, ſe ofrece hazer memoria del ſieruo de Dios Fray Diego de San Martin, tomò el nombre del pueblo donde era natural, que ſe llama San Martin de Valde Igleſias, en el Arçobiſpado de Toledo. Tomò el habito en la Prouincia de San Miguel, no dizen en que Conuento, y en ella viuio caſi treinta años con admirable exemplo de virtud, y ſantidad; algunos deſtos paſſò en las Indias, empleandoſe en la conuerſion de las almas de aquellos infieles, boluio a Eſpaña entrado ya en años, y en aquella edad, que pudiera deſcanſar, y gaſtar de lo que traya tan bien grangeado. No afloxò vn punto de ſu rigor, y peniencia, antes buſcando ocaſion de mayores ganancias, ſe paſſò a eſta Prouincia, donde viuio doze años con grã de exemplo de ſantidad, y fue de los primeros que fueron a enxugar aquellas rezientes paredes del Conuento de S. Bernardino. Pudieraſe hazer vn largo diſcurſo de las muchas, y grandes virtudes, que ſe juntauan en ſu manera de vida, cifrarelas, como pudiere. Era por eſtremo pobre en todo en la celda, en la comida, en el veſtido, y como otros ſe afrentan, y ſe corren quando traen alguna ropa vieja, rota, y remendada; aſsi el ſe corria quando ſe la dauan nueua, o de comer alguna coſa, que no fueſſe de lo muy ordinario, juzgando, que no auia en el Conuento, quien menos lo mereciеſſe que el. Dezia, que aquel habito, o aquel plato, era para vn gran prelado; como ſi el prelado fuera de otro metal mas precioſo, y del vno al otro, huuiera vna diſtancia inacceſsible. Comia de ordinario en los platos, y eſcudillas de los pobres, o en lo que dauan la comida a los gatos, alli echaua lo que auia de comer, que era ſiempre de lo que ſobraua a los otros, todo rebuelto, fueſſen yeruas, carne, o peſcado. Y nunca coſa que pudieſſe aprouechar para ſeruir a otro frayle, ſino lo que ninguno otro comiera. En las caſas de los hermanos, y ẽdo camino, o de otra perſona ſeglar, pocas vezes comia

comia,y ſi era forçoſo alguna vez, hazia lo miſmo,que echaua ſiempre mano de lo que le parecia, que menos podia aprouechar. Mas ſu ordinario era pedir limoſna, y en teniendo algunos pedacillos de pan, ſalirſe al campo a alguna fuente, diziendo; que aquella comida regalada, que le auian de dar en el pueblo, la queria dexar por amor de Dios, para otro pobre que la mereciſſe mejor. Y aun eſto poco lo deſeaua muchas vezes, y ſe paſſaua dos, y tres dias ſin comer. Nunca beuio vino, aun quando era viejo, y enfermo: ſu habito y manto, eran pobriſsimos, hechos todos de tiras de ſayal, y pedacillos muy pequeños, que quando cortauan habitos, o remẽdauan los frayles, los dexauan por perdidos, que no podian aprouechar. Y lo miſmo era del hilo con que los coſia, que cogia todos los cabillos que ſe quedauã en el ſuelo, y en teniendo ya cantidad dellos, coſia el ſus remendillos ſobre algun habito muy viejo, y deſechado: nunca cortaua nada del remiẽdo, ni del hilo, aunque ſobraſſe algo, que ſeria muy poco: por que ſi era meneſter diez vezes enhilaua la aguja, porque no ſobraſſe. Siẽpre anduuo del todo deſcalço, aunque enfermo, y viejo. En tiempo de frios, y yelos, ſe le abriã en los pies grandes grietas, y no por eſſo ſe calçaua toda la plãta del pie, ſino aquella parte ſolamẽte adonde eſtauan: tenia muy rezios callos de la coſtumbre tan larga de andar deſcalço, coſia a ellos vnos pedazillos de ſuela, porque no ſe le entraſſe el lodo en la grieta, como vn remendon los pudiera coſer a vna ſuela de çapato. Dormia muy poco; la cama que tenia en la celda, no le ayudaua mucho, era la tierra, y ſobre ella algunos remendillos que hallaua perdidos. Era tan grande ſu pobreza, que quantas coſitas topaua deſechadas, las recogia en la celda: remiendos, hilos, cordeles, pedaços de ſoga, correas alpargates, y ſandalias viejas, y otras mil coſas deſte jaez, que le ſeruian de manta, y de colchon, ſobre que dormia, no echado, ſino ſentado, y cubierto con ſu manto. Ya ſabiã los frayles, quando tenian neceſsidad de alguna deſtas alhajas tan menudas, que lo auian de hallar en la celda de fray Diego, pedianſelo, y el lo daua con mucho guſto, diziendo: tome her mano, que quien guarda halla, y eſtaua tan deſaſido de todo, que deſeaua que alguno tuuieſſe neceſsidad dello. No era en eſto ſolo ſu pobreza, en la de eſpiritu ſe eſmeraua mucho. Sabia quanto importa el deſaſimiento de la voluntad de todo lo criado: Quan pegajoſo es el amor a las coſas de la tierra, y que tanto embaraçaua para ganar el cielo.

Fue humildiſsimo, y eſtremado en el menoſprecio que tuuo de ſi miſmo, y deſte hazia grandes eſtremos por ſer deſeſtimado, y que todos le tuuieſſen en poco. No ſon tan amigos los ſoberuios, y vanos del mundo, de ſer honrados, y eſtimados, quanto los ſieruos de Dios temeroſos, de quando los hombres hazen caſo dellos, y los ſeñalan con el dedo, y por aqui van cobrando honra, y reputacion. Dauale gran pena, que le reſpetaſſen, y honraſſen aun los prelados, y ſeñores. No le parecia que eſte era camino ſeguro; daua traça, como huyr deſtos rumores, y loores, y procuraua eſconderſe en parte donde no fueſſe viſto, ni conocido. Y quando la obediencia le obligaua a ſalir por los pueblos, buſcaua inuẽciones, y diſfraces con que deſmentir las eſpias, y hazerles perder la opinion que del tenian. Vnas vezes ſe encajaua, como ſombrero, en la cabeça la ceſta, o eſportillo que lleuaua para pedir la limoſna: otras ſe diſfraçaua de manera, que prouocaua a riſa a los que le veiã. Hablauale ſin duda allà dentro la voz diuina, y ſin tener reſpeto a coſa criada, ni que juzgaſſen del, como quiſieſſen, hazia algunas coſas al parecer reprehen-

reprehenſibles en lo de fuera. Vnos dias ſe mo[illegible]ia contra ſu cuerpo, dauale muchos açotes, y cargauale, como a vna beſtia: otros parecia que le regalaua. Ya no comia, y hazia tan riguroſos ayunos, que parecia matarſe de hambre, otras comia lo que los otros. Retirauaſe algunos dias en la celda, que ni via, ni lo veian, no hablaua a los que le hablauan, ni preguntado reſpondia: otras era familiar, y comun con todos. Quanto podia auer a las manos, daua a los pobres; aunque ſe lo reprehendiã. Moſtrauaſe vnas vezes eſtrañamente zeloſo en las coſas, y cerimonias de la Religion, haſta tenerle por importuno, y otras no guardaua ninguna. Algunas vezes andaua hecho fuentes de lagrimas, llorando, y ſuſpirando en publico, y en los rincones, como eleuado, y penſatiuo: y otras con vna ſobrada alegria, y al parecer derramado. Y otras cien coſas deſta ſuerte, conque a vnos, y a otros daua ocaſion de hazer diferẽtes juyzios. Oyanle dezir algunas palabras, que no atauan bien, ni las ſabian concertar, los que no podian adiuinar, lo que paſſaua allà dentro en ſu alma: andaua con eſto en opiniones. Vnos le tenian en poco: otros de mejor guſto le tenian por Santo. Aquellos burlauã, eſtos ſe compungian. Otros ſe eſtauan a la mira. Y algunos dezian que lo hazia por ſer menoſpreciado de todos. Al contrario de los que en el mundo andan anhelando por ſer eſtimados, y tenidos por ſantos, y para eſto procuran parecerlo, que es, como falſear la firma agena, para cobrar ſu deuda, la honra, y eſtimacion es deuida al bueno, y virtuoſo: y pretendela el que no lo es. Huia della eſte ſieruo de Dios, y ella tanto mas le ſeguia. Morando en el Conuento de San Bernardino de Madrid, y ua algunas vezes acompañãdo a ſu Guardian fray Antonio de Sigura, que le eſtimaua, y conocia por ſanto, y ſe conſolaua de lleuarle conſigo quando ſalia a hazer alguna viſita, encõtroſſe cõ dos caualleros deuotos, apearonſe de ſus cauallos, y eſtuuieron hablando vn poco con el Guardian: el fray Diego oyò que hablauan del, y haziendo como que no lo oya, boluio la cabeça, y vio en medio de vn lodazar vn eſportillo podrido, entroſe por el, y enlodoſe mucho, y aſsi como eſtaua, lleno de lodo, ſe le echò a cueſtas: llegoſele vno dellos y preguntòle, paraque hazia aquello: no le reſpondio nada, hazia lo aſsi con los que entendia que le preguntauan algo por curioſidad. El Guardian lo dexò yr ſin dezirle nada. Topò con otro, y dixole, padre no haga eſſo, que le tendran por loco. A eſte reſpondio, Señor, ſi me tuuieren por loco, aurè hallado lo que buſco. Buſcaua el ſer menoſpreciado, y que le tuuieſſen por tonto, y ſin juyzio, como le tuuieſſe muy bueno, y entero. Aſsi lo entendian todos los que le conocian, y tratauan: Caualleros, y ſeñores, y Prelados mayores le tenian en mucha reuerencia, y guſtauan mucho de ſus dichos, y de aquellas coſas al parecer deſuariadas. Oyanle de buena gana: porque aunque era hombre de muy pocas palabras, las que hablaua eran muy ſentencioſas, y llenas de ſabiduria del Cielo. Era muy eſtrañño, y eſquiuo con todo genero de gentes; y en particular con mugeres muy recatado: ſi alguna ſe llegaua a hablarle, tratauala con gran ſequedad, y aſpereza, no porq̃ el fueſſe de animo cruel, que era piadoſiſsimo, ſino por lo poco que fiaua de ſi; que con ſer ya de ſetenta años, y mas, no ſe atreuia a mirar alguna al roſtro, ni jamas la miraua, ni aun hablaua, ſi lo podia eſcuſar, ni reſpondra a lo que le preguntauã: ſino cõ baxar la cabeça, y callar. Eſtaua enfermo en la enfermeria de San Bernardino; en los principios quando ſe curauã los frayles en el Conuento, ſucedio, que vino a oyr Miſſa la Sereniſsima Princeſa de Portugal doña Iuana, deuotiſsi-

tiſsima de la Orden, y en particular a los Deſcalços, que los auia traìdo a Madrid. Tenia mucha noticia de nueſtro fray Diego, y de ſus ſequedades y piadoſas locuras: preguntò por el, y dixeronla que eſtaua malo en la enfermeria: entrò a ver la caſa, y a viſitar los enfermos; llegò a el y dixole: Como eſtais fray Diego? porque no aueis auiſado que eſtauades enfermo, para que os mandara regalar? El, en oyendo la voz, ſin mirarla, ſe boluio del otro lado, dexandola ſin reſpueſta. Lo que los frailes que eſtauan cerca pudieron entender, fue; Mejor eſtuuiera en ſu caſa. Eſtremo de ſequedad parecio eſte, conſiderada la calidad de la perſona, y ſu gran deuocion; yo lo cõfieſſo: pero fue eſtremo neceſſario, para reprehenſiõ del que otros tienen, de entrometerſe en platicas eſcuſadas, con algunas ſeñoras. Otra vez, yendo la Reyna cõſus damas, a ver el Conuento, eſtaua el ſieruo de Dios fray Diego retirado en ſu celda, cerrada puerta y ventana: llegò vna de las que paſſauan por el dormitorio a la puerta, ſin ſaber quien eſtaua dentro: tentò abrir, y con libertad de dama ſe entrò dentro: yua a abrir la ventana, para ver lo que auia; el eſtaua de rodillas en vn rincon, pareciole aq̃l demaſiado atreuimiento; leuantòſe, y con libertad de ſanto, ſe atreuio a darla vn boſeton, con que ſin abrir la ventana, ſe ſalio harto eſcarmentada. Algunos ſe ofenden deſtos eſtremos, y no entendiendo la raiz de donde nacen, los juzgan por locuras: yo dexo el juizio para Dios, que conoce lo ſecreto de los coraçones. Tenia vna hermana el ſieruo de Dios, que por ſu mucha virtud merecia que la viſitara y cõſolara; conocia ſu ſequedad: paſsò por ſu pueblo el Prouincial, ella le pidio, q̃ le mãdaſſe por obediencia q̃ la fueſſe a ver; mandòſelo deſta manera: Vaya hermano a ſu pueblo, y eſteſe allà ocho dias, y vea y hable a ſu hermana. El lo gloſsò a la letra; fue, y eſtuuo allà los ocho dias, y vna ſola vez la vio en ſu caſa, y dos la hablò en la Igleſia, yendo a oyr Miſſa; y todos aquellos ocho dias gaſtò, vnos en ayudar a vendimiar a quiẽ le daua de comer, que no quiſo tomar nada de ſu hermana, ni de otro pariẽte ninguno: y otros, en traer azes de leña a cueſtas para los pobres: y cumplido el termino y la obediencia, ſe boluio a ſu Conuento, ſin deſpedirſe de nadie.

Con tener eſta ſequedad como natural, era tan caritatiuo y compaſiuo con los pobres y neceſsitados, q̃ ſe deſhazia por ſocorrerlos en ſus trabajos y neceſsidades; dauales quanto el podia. Quando la obediẽcia le embiaua fuera a algun pueblo, yua cargado de verdura de la huerta, que pedia al hortelano, para repartir a los pobres. Quando no tenia otra coſa que lleuar, en el camino dezia al compañero que ſe adelantaſſe, y hazia vn haz de leña quãto podia lleuar a cueſtas para darles: quãdo le via tan cargado, y le queria ayudar, dezia: Dexeme hermano, que no doy yo a nadie mi merecimiento, aì eſtà el monte, cargue ſi quiſiere q̃ Dios ſe lo pagara, que le es muy aceta la obra de caridad y miſericordia que ſe haze con los pobres: y aſsi de ordinario yuan entrambos cargados, y lo repartian a los mas neceſsitados. Eſta cõpaſſion ſe eſtendia a las criaturas irracionales quando las via padecer, o que las tratauan mal. Yendo vna vez camino, encontrò vn hombre que eſtaua moliendo a palos a vna triſte beſtezuela, q̃ ſe le auia caydo cõ vna carga de leña, y viendola el tan flaca y maltratada ſe compadecio della, y reprehendio al dueño que la trataua tan cruelmente. Engendra ſoſpecha de animo duro, el que aſsi ſe encrueleze contra quiẽ no tiene culpa, vos la teneis en echarle mas carga de la q̃ puede lleuar: tomaronla el y ſu compañero, y lleuaronla haſta caſa del hõbre, q̃ no eſtaua lexos.

Andaua

Andaua ſiempre buſcando ocaſiones de mortificar ſu cuerpo,y trabajarle:a-conteciale yr cargado con vn buē haz de leña,y topaua alguna grande rama cortada,y no pudiendola lleuar con la carga,andaua vn pedaço del camino, y dexauala alli, y boluia por la rama, y aſsi andaua tres vezes el camino, no por codicia de la leña,que luego la dexaua en el hoſpital o caſa de algun pobre que topaua;ſino por lo que con ſemejantes cargas grangeaua.Finalmente,todo ſu cuydado era,inuētar traças para mas padecer,y que todos burlaſſen del.Fue,muchos añosantes que llegaſſe a tan viejo,portero, hoſpedero y refitolero,moſtrādoſe en eſtos oficios madre piadoſa de todos. En quarenta y dos años que tuuo el habito,no ceſſò de trabajar como buē jornalero, en eſta viña del Señor.Iamas le vieron ocioſo,barria,fregaua,traya agua y leña a la cozina;lauaua los paños, y ayudaua en todos los oficios con tanta ſolicitud y cuydado, como ſi cada vno dellos ſolamente eſtuuiera a ſu cargo.Era muy aficionado a la huerta: ſiempre q̄ podia,tomaua el azada, y ſe yua a cauar,y ayudar al hortelano en lo que el le mandaua.Perſeuerò en eſtos oficios humildes y de tanto trabajo, ni poco, ni mas de haſta que fue de edad de ſetenta años.que quien viera aquellas tā venerables canas con tanta antiguedad, y le topara con el azada al hombro,penſara que ſe auia topado con alguno de aq̄llos ſantosPadres q̄ morauā en el yermo.De ſu oracion no hemos dicho nada, ni parece que le quedaua lugar para tenerla, y andaua ſiempre en ella.Todo el tiempo que trabajaua en ſus labores,guardaua perpetuo ſilēcio:porq̄ traya otra labor interior en q̄ ſu alma andaua no menos ocupada cō Dios. En eſta nunca ceſſaua, antes en ellà deſcāſaua de todos los trabajosdel cuerpo. Yua a los Maytines a media noche,y deſde aquella hora ſe quedaua en el Coro,o en la Igleſia en oracio haſta la mañana q̄ oya Miſſa, o la ayudaua con grande atencion y deuocio: y de todos era tenido por Religioſo eſpiritual,de mucha oracion,y muy diligente en la obſeruancia de la regla.Su cuydado era,no perder ocaſiō en que pudieſſe mejorar ſu vida, y ſalir cada dia con alguna ganancia en eſte cābio del cielo,pues nos auiſa el Señor q̄ negociemos en tanto que torna.Eramuy pronto en la obediencia, prouado en ella cō mucho exercicio,y en prueuas en que ſe juntauan en vna, obediēcia, humildad y paciencia:hazia los oficios q̄ ella le encomendaua,ſencilla y puramente:ſeruia a ſus hermanos como vn eſclauo, teniendoſe aun por indigno deſto y del lugar q̄ ocupaua: y cō eſto, muy ſufrido en todo genero de trabajos. Caſos particulares y milagroſos q̄ le ſucedieron por los caminos, en que moſtraua Dios el cuydado q̄ tenia de ſu ſieruo,pudiera contar algunos: dire vno,para que por el ſe entiēdā los que ſe callan.Yua vna noche de verano caminādo con ſu compañero: ſalieron a pueſtas de ſol,de vn pueblo queſe dize las Garrouillas,con intēto de yr a amanecer alConuento donde morauan,q̄ ay quatroleguas:en paſſando el rio Tajo,que eſtà media de donde ſalieron, les anochecio, con tan grande eſcuridad y tormenta de truenos y relampagos,q̄ parecia que el mundo ſe queria hundir:tomaron cada vno ſus quētas, y fueron rezando ſus deuociones: los relāpagos les ſeruian deluz para ver el camino,que de otra manera no ſe podia ver.Deſta ſuerte caminaron haſta la mañana,ſin ſentir otro trabajo mas, que el de los relāpagos y la eſcuridad. Coſa marauilloſa!q̄ con auer caido por todo aquel camino y vereda que ellos trayā,vna gran tēpeſtad de agua y piedra,y auer muerto muchas cabeças de ganado en el cāpo, y deſtrozado muchos arboles, a ellos no les tocò, ſolamente

mente oyan el ruydo de la tempestad. Otro dia venia la gẽte al Cõuento, como atonita de lo q̃ aquella noche auia passado, y cõtaron el daño q̃ la piedra auia hecho hàzia aquella parte por dõde ellos auiã venido, q̃ hasta los arboles y encinas auia destroçado. El cõpañero q̃ despues lo contaua, afirma q̃ lo tuuo por milagro y merced, q̃ nuestro Señor les hizo, por las oraciones de su sieruo F. Diego. Llegose el termino, en q̃ Dios tenia determinado de sacarle desta vida, y darle el denario diurno, de lo que auia trabajado en su viña, sufriendo oprobrios y burlas, caminãdo cõ la cruz de su desprecio, haziendo en tantas cosas resistencia a la carne y sus apetitos. Diole vna calentura que le fue consumiendo por sus terminos: a esta se juntaron otras enfermedades que le causauan grauissimos dolores, que sufria con grãdissima paciencia, como quien tan acostumbrado estaua a tenerla. Alegrose mucho con esta dolencia; porque entendio era la que auia de sacarle desta carcel y destierro tã prolixo: y assi fue, que con ella acabò santamente su vida, auiendo recebido con admirable deuociõ todos los Sacramẽtos, y se fue a gozar los bienes eternos. Muerto ya, ò por mejor dezir, viuo, para nũca mas morir: reuoluiendo los enfermeros su cuerpo para componerle; le hallaron vn asperissimo cilicio, de tal manera puesto, que parecia, que alli se auia nacido, ò passado muchos años que no se le quitaua: porque la carne que caìa de baxo, estaua ya decentada y comida, y la sana de las orillas sobrepujaua por encima. Dichosas asperezas, que aunque largas, largo y sin fin sera el regalo que por ellas tendra, y el descanso y cõsuelo eterno. Està enterrado en el Conuento de san Bernardino, en el entierro comun de los de aquel tiempo, que era el transito de la Sacristia. Murio el año de 1573. quando llegaua a la edad de los setenta y dos.

## *VIDA Y MVERTE del sieruo de Dios Fray Antonio de Sigura, primer Guardian del Conuento de san Bernardino.*

## CAPITVLO. XV.

ENTRE los Prelados que en mas de quarenta años lo han sido en el Conuento de san Bernardino de Madrid, en que podemos con mucha razon poner los ojos (hablo aora de los difuntos, de quien se puede hazer historia) es el bendito Fr. Antonio de Sigura, de quien ya hize mencion en la fundacion deste Conuento, y se dixo àlgo de su vida, prudencia y gouierno. Fue natural de Sigura de la sierra: siendo moço, y desde sus primeros años, començò a buscar el bien que no se acaba con ellos: en esta pretension se le passaron algunos, y al fin tomò el habito en la Prouincia de Cartagena; y auiendo estado en ella algunos años, con mucho exemplo de virtud y santidad. Siendo ya sacerdote y confessor, viuia con grande ansia de passarse a vna Prouincia, donde, sin parecer estremado en la vida, pudiesse viuir con mucha pobreza y rigor. Buscò entre todas, la que a su parecer le lleuaua mayor; y escogio esta de san Ioseph: passose a ella con harta contradicion, y mucha dificultad; porque aun estaua a la obediencia de la Conuentualidad, y los Prelados, Generales y Prouinciales de la Obseruãcia no querian dar licencia a ninguno de su familia. Supo como el Prouincial de san Ioseph tenia breue, para recebir sin esta licencia: procuròla con mucho cuydado, y al fin la alcançò con tanto contento, como si la alcançàra para entrar en el Cielo. Aprouechòse de ella muy bien, y la Prouincia de su Religiosa persona:

ſona; porque luego ſe echaron de ver harto claras ſus buenas partes. Varon ſanto y muy eſpiritual, modeſto en ſu mirar y hablar: y ſi ſegun la ſentencia de nueſtro Saluador, el hombre bueno buenas coſas ſaca del teſoro de ſu coraçon: de las palabras que dezia, pudiera qualquiera conocer la bondad de ſu alma, la grauedad y madureza de ſus coſtumbres: en todas ſus aciones era tan compueſto, que baſtaua mirarle, para hazer componer al mas desbaratado; tan pobre, humilde, y deuoto, que a todos los frayles y ſeglares les parecia no menos que vn retrato viuo del glorioſo Padre ſan Antonio, penitente y muy aſpero conſigo miſmo, como quiẽ bien entendia, quanto importa en eſte trato, traer muy bien derribada y afligida la propia carne, que tan mal lleua todo lo que es del eſpiritu: recogido, callado, y muy amigo del rincon de ſu celda, donde le hallaran ſiempre ocupado lo que le reſtaua del tiempo en la lecion de libros ſantos; que aunque tenia allà dentro en ſu alma la dotrina del Cielo, y quien le enſeñaua al oydo, no por eſſo dexaua de aprender alli particulares ſecretos, con que el quedaua mas enſeñado, y podia enſeñar a los otros; porq̃ tenia mucha gracia en hablar altiſsimamente de Dios, de coſas de eſpiritu y oracion, y mayor en exercitarla. A do quiera que eſtaua, y en qualquiera ocupacion, eſtaua en oracion, y ſin eſto tenia ſus horas ſeñaladas, para darſe con mas ſoſsiego a eſte ſanto exercicio, y erale tan natural, que ninguna fuerça ſe hazia, para recoger los ſentidos. Parece, que auia llegado a lo que el ſanto Rey Dauid, quando dezia: que por merced del Señor ſus palabras y penſamientos le ſerian ſiempre agradables, y dignos de ſu preſencia. Hizole Dios en eſto muchas mercedes, de que gozaua el muy a ſus ſolas, que las conoce ſolo el que las recibe, y en ellas era tan recatado, que no las fiaua de nadie; aunque ſin ſaberlo el, algunas ſe deſcubrian: que no ſe puede eſconder tanto el fuego, que alguna vez no ſe deſcubra ſu luz: y aſsi le hallaron en algunos rincones arrobado, y fuera de ſi. Y hablando en coſas de Dios, en la infinita caridad y amor que tuuo a los hombres, lo mucho que por ellos padecio, &c. ſe remataua la platica, con derramar muchas lagrimas, y quedarſe arrobado por largo eſpacio, y ſu roſtro mas blanco que la nieue, con vn aſpecto, que parecia coſa del Cielo, ſiendo el muy moreno y ſeco por ſu mucha penitencia. Sentia mucho, que eſto fueſſe en parte donde ſe pudieſſe ver, al reues de algunos deuotos deſte tiempo, que a quatro dias que ſe ponen a tratar con Dios (oxala fueſſe con el) luego les parece que ſe leuantan en alto, eſtando de pies en el ſuelo: y ſe les antoja, que les duele el coſtado, que les traſpaſſan las manos con clauos, y que veen no sè que, y adonde todos lo veen.

Verle confeſſar, y dezir Miſſa, era coſa de grande edificacion, porque en lo vno moſtraua tanto temor, y compuncion, y en lo otro tanta ternura y amor, que enſeñaua bien lo que aquello era, y como ſe ha de llegar vn alma a tan altos ſacramentos, no por coſtumbre, ò como tarea, ſino con neceſsidad, y por deuocion. Era tan grande la que tenia en dezir Miſſa, que la ponia a los que la oyan: porque dexado a parte, que la dezia con mucha compoſtura, y era muy cuydadoſo en aquellas ſantas ceremonias, en el ſemblante, y en los ojos, moſtraua la grande reuerencia, con que trataua aquel miſterio de miſterios, y el gran ſentimiento que en el tenia. Aunque eſtuuieſſe flaco, ò enfermo, como ſe pudieſſe tener, ſe eſforçaua a dezir Miſſa: para eſto ſe dexaua algunas vezes engañar de ſu animo, fiado en que Dios le ayudaria. Vn dia ſe hallò tã debilitado,

que

que le parecio que no ſe podia tener, llegò a conſumir el Santiſsimo Sacramẽto, y en tomando el Caliz, quãdo quiſo purificar con los dedos la patena, hallò en ella vn bocado blanco como el Mana, o coſa ſemejãte: reſoluioſe de tomarle, y cobrò con el tan grande esfuerço, como cõ coſa adminiſtrada del Cielo. En el Coro eſtaua cõ vna compoſtura de vn Angel, y ſiempre que rezaua el oficio Diuino, era cõ vn diuino afecto, y reuerencia: no ſe arrimaua, ni ſentaua ſino de rodillas, o en pie, teniendo por mala criança hablar con tan alto Señor, a quien adoran los Angeles en el Cielo, de la manera que no nos atreuieramos a eſtar, y hablar conestos que acà en la tierra adoran los hombres.

Bien quiſiera el ſieruo de Dios eſtarſe metido en ſu celda, y eſcondido en ſu rincon: pero era tanta la luz, y reſplandor de ſu vida, que para que alumbraſſe a muchos, fue neceſſario ponerla ſobre el candelero, y leuantarla en alto a la dignidad, y oficio de Prelado: fuelo algunos años, aunque ſiempre tan humilde, y derribado a los pies de todos, que nunca dexò de parecer ſubdito, ni auia ninguno en ſu Conuento, q̃ con mas gana que el, ſe entregaſſe a lo que era coſas de mortificacion, penitencia, y menoſprecio de ſi miſmo. Fue vno de los q̃ mejor acertaron a hazer ſu oficio como ſe deue hazer, riguroſo en las coſas de la Obſeruancia de la regla, y diciplina regular, ſin ahorrarſe en eſto con ninguno. Caritatiuo cõ todos, y el primero en executar lo que mãdaua a los otros, porq̃ dezia, y hazia: propiedad de los q̃ ſe llaman grandes enel Reyno de los Cielos. Siendo Guardian del Conuento de Cadahalſo, en toda aq̃lla tierra le llamauan el Santo: tales obras hazia, ſanauan muchos enfermos de diferentes enfermedades, cõ ſolo dezirles el Euangelio, y ponerles la mano ſobre la cabeça, o parte enferma: y con eſto vian en el otras muchas ſeñales de ſanto. No lo podia ſufrir el demonio, que todo ſu ingenio, y oficio exercitaua ſiẽpre en deſaſoſſegar a los ſieruos de Dios, y aſsi procuraua por todos los caminos que podia turbar, è inquietar al bendito Guardian, pareciendole q̃ turbado el paſtor, le coſtaria poco trabajo remontar las ouejas. Eſtaua en ſu celda deſpues de Maytines, cõ el cãdil encendido rezando vna Letania de nueſtra Señora, delante de vna Imagen ſuya q̃ alli tenia; entrò por la vẽtana en figura de Puerco Eſpin muy feroz, crugiẽdo los colmillos, y dãdo terribles bufidos: en viendole, dexò la deuocion q̃ rezaua, y començò a dezir el hymno, *O gloriosa Domina*: con eſte ſocorro deſapareció el demonio q̃ le traìa atormentado cõ eſtas, y ſemejantes viſiones, vnas en figura de animales, y cuerpos ſuzios, y hediõdos, y otras de mugeres hermoſas, y muy adereçadas, lançando en ſu coraçon torpes, y malos penſamiẽtos: mas con todos eſtos enredos, y mudãças nũca pudo hazer ninguna en el ſieruo de Dios, para q̃ dexaſſe el camino q̃ lleuaua, ni inquietar ſu alma de aq̃l ſueño delicado en q̃ andaua. El ſoberuio demonio viẽdoſe aſsi deſpreciado del humilde Prelado, ſu mucha conſtancia, y el poco caſo q̃ del hazia, y uaſe a hazer el mal q̃ pudieſſe en ſus hijos, ya q̃ en el no lo permitia el Cielo: entrauaſe por el dormitorio, yua al Coro, baxaua a la Igleſia, daua golpes, hazia ruydos, con que deſpertaua a los q̃ dormian, inquietaua a los que orauan. El prudẽte padre los ſoſſegaua, y el demonio ſe yua contẽto con eſtas burlas, aunq̃ quiſiera que fuera mayor el daño, y la ganancia, ſi ſe le concediera mas licencia. Auia en aq̃l pueblo vna muger endemoniada, llegò el ſieruo de Dios a la caſa adõde eſtaua, y el demonio le hablò por ſu boca, y le dixo: Como te fue anoche? y no queriẽdo deſcubrir a los que alli eſtauan lo q̃ auia viſto, hizo q̃ no le oìa. Replicò el enemigo: Diſsimulais? pues buẽ miedo

tuuiſtes:agradeceldo a la glorioſa Domina,q̃ vos me lo pagarades; pero buenos os puſe a los q̃ eſtauan en la jaula,y metidos en las choças, aſsi llamaua a las celdillas,y al Coro jaula, por las celosias que tenia,donde muchas vezes atemorizaua a los frayles, por la guerra que alli le hazian con ſus oraciones,y diciplinas.

Yua vna vez el bendito Guardian con ſu cõpañero,por vn pueblo adonde no auian viſto frayles aſsi tan deſpreciados,y pobres : començaron a pedir limoſna por las puertas, no hallaron quien les dieſſe nada; el enemigo antiguo quiſo hazer de ſus burlas,que pudiera llegar a veras,ſi Dios no les guardara;jũtò vna tropa de muchachos traueſſos que cõ hondas,y piedras, y mucha grita dieron tras ellos,haſta echarlos del pueblo:echò al compañero delante,y el ſe ponia de tras por eſcudo, para que no le hirieſſe ninguna : paſsò eſtà burla con grande alegria,y aunque ſentia que le tirauan las piedras, no le hazian mas daño, que ſi fueran roſas. Paſſando otra vez por vn paſſo muy peligroſo de ladrones, y ſalteadores,que ſe deleytauan no ſolamente en robar las haziendas, ſino tambien en quitar las vidas:el cõpañero yua muy medroſo;el le animaua,y dezia:No temas hermano,que Dios nos defẽdera:aſsi fue, que ſalieron algunos dellos al camino, y les puſieron los arcabuzes a los pechos,diziendo:Teneos,qne lleuays:Eſtos Breuiarios,y libros,ſi los q̃reys,veislos aqui:mirarõlos,y diziẽdo:no queremos libros,ſe fuerõ ſin hazerles mal ninguno.Tuuierõ eſto por obra milagroſa de la mano de Dios,los q̃ ſabiã la crueldad que aquellos malos hõbres vſauan con los Religioſos q̃ encontrauan.En eſte miſmo viage,poco mas adelãte,toparon con tres caminos:no ſabiã la tierra,ni por qual auian de echar:a imitacion de nueſtro P.S Franciſco, mandò al compañero dar muchas bueltas a la redonda,y que no paraſſe haſta que el le hizieſſe ſeñal:hizolo aſsi, en diziẽdole,para,para,eſtuuo quedo, y quedò el roſtro hazia el camino de en medio,y acertaron tan bien,q̃ ſupieron deſpues que por qualquiera delos otros q̃ echaran ſe perdieran , y aun perecieran aquella noche,porq̃ de ninguna manera podian llegar a poblado:era Inuierno,y el tiẽpo muy rezio,y la tierra muy aſpera.Boluiendo deſta jornada,llegò a vn pueblo en el Reyno de Toledo q̃ ſe dize Quiſmondo:auia en el muy poca noticia de frayles Deſcalços, no hallò quiẽ le dieſſe poſada,fueſſe al Cura, y pidiole con mucha humildad,q̃ por amor de Dios los recibieſſe aquella noche en algun pajar ſi auia:el Clerigo era deuoto , recibiole de buena gana,y guſtò tanto de ſu ſanta conuerſacion,y de oyrle hablar de Dios, que deſpues de auerle dado colacion que ayunaua, le dexò ſu cama,y apoſento:a la mañana luego en ſiendo de dia ſe partio deſpidiendoſe del Cura,y agradeciẽdole mucho la caridad que le auia hecho:leuantòſe el buen Sacerdote,entrò en ſu apoſento donde el ſanto hueſped auia dormido , y hallò la cama de la miſma manera que la noche antes la auian cõpueſto,y toda cubierta de roſas blãcas, y coloradas muy freſcas,y oloroſas,ſiẽdo en la mayor furia del Inuierno:admiroſe mucho de verlas , y todos los que las vieron lo tuuieron por milagro, por ſer coſa impoſsible, y fuera del curſo natural auer en tal tiempo ſemejantes roſas en aquella tierra,quando aun no apuntauan a brotar los roſales,y aſsi lo contaua por milagro el bueu Cura, a frayles , y ſeglares. Deſta ſuerte dize vn corto hiſtoriador , q̃ auia otras muchas coſas , y que algunas reuelò a ſu confeſſor,ſino que las dexa por no cansar ; tan mala opinion tenia de nueſtros guſtos.

Era muy zeloſo dela ſanta pobreza,ſe ñalòſe entre los muy pobres en ſer po-

biet

bre: no auia en ſu celda ſino aquello q̃ preciſamente era neceſſario, y ſi ſentia q̃ podia paſſar ſin ello, luego lo echaua fuera. Nũca viſtio habito nueuo; haziale ſiempre de los pedaços que ſobrauan quando dauade veſtir a ſus frayles, y porque no traìa tunica, le echaua algunos remiendos, para abrigarſe del trio. Sobre eſto tuuo vnacierta manera de diſputa con otro Religioſo, q̃ dezia: era imperfecion echar remiẽdos ſobre lo que eſtaua ſano. Aq̃lla noche eſtando en oracion le aparecio nueſtro glorioſo P. S. Franciſco, con vn habito remendado, y queriendo eſperimẽtar lo q̃ tenia en ſu penſamiẽto, y auia defendido, aſsio del habito del Sãto, por donde eſtaua vn remiendo, para tẽtar ſi eſtaua ſobreſano: y haziendo fuerça para yrſe, ſe le deſcoſio vn pedaço del, y vio, q̃ la parte ſobre q̃ caìa eſtaua ſana. Deſaparecio el Santo, lleuandoſe colgãdo ſu remiendo, que no ſe acabò de deſcoſer: y el ſieruo de Dios ſe aſſegurò de q̃ era muy conforme a la perfecion de nueſtro eſtado el remẽdar, aunque ſea ſobre ſano, pues es librea de pobres, y ocaſion de humillar al Religioſo; y tambien reparo contra los deſtemplados frios del Inuierno, q̃ a entrambas coſas atendio nueſtro Serafico Padre en la regla, y modo de vida que dio, y por exẽplo enſeñò a ſus hijos. Donde hablãdo de la pobreza, y vileza delos habitos, dize: Todos los frayles ſean veſtidos de veſtiduras viles, y puedanlas remẽdar de ſacos, y de otras pieças, con la bendicion de Dios: punto que para entẽderle ha dado en q̃ entẽder a reformados, y relaxados. Eſtos dizẽ, que la libertad que da nueſtro P. S. Frãciſco a ſus frayles de remendarſe, ſe ha de entender, quando el habito eſtuuiere roto; porq̃ remendar ſobreſano, y ſin neceſsidad, dizẽ, que es ſingularidad, vanidad, apariẽcia, y monſtruoſidad. Ayudanſe para eſto de vna Extrauagante del Papa Iuan XXII donde mãdo por obediencia, y deſcomuniõ a ciertos frayles muy remendados, que ſe quitaſſen aquellos habitos, llamandolos ſedicioſos, y noueleros. Mãdato muy juſto, y juſticia muy cõforme a la culpa, pues ellos como temerarios, por traer aquellos remiẽdos monſtruoſos de ſacos, y paños de diferentes colores, deſpreciauan, y juzgauan por trãſgreſſores de ſu regla a los demas q̃ ſe veſtiã de habitos no tãviles, a q̃ les quitaſſen como a indignos los habitos, en que ellos falſa, y vanamẽte ponian toda ſu obſeruancia, y perfeciõ, poniendola ſolamente en aquello exterior: cõ lo qual no condena los remiendos honeſtos, conformes, y neceſſarios ſino los diformes, y monſtruoſos; y lo que mas es, la diformidad de ſus temerarios juyzios, tanto mas reprehendida en la miſma regla: otros tãbien que hazen muy de los Teologos, y ſon medio eſtudiantes en la lengua Latina, declaran a ſu aluedrio, que la fuerça del verbo, *Repetiare*, puẽſto en la regla, ſignifica propiamente remendar, y dizen bien ſino dixeran mas: pero para eſcuſa de ſu relaxacion, ò curioſidad, hazien do fuerça, y violencia a la letra, añaden: Y quien dize remendar, dize reparar aquello tan ſolamente que eſta roto, y viejo: y traen de ſu opinion algunos modernos, cõtra lo de ſan Buenauentura, y otros Doctores antiguos, y Santos, y la coſtumbre vſada, y loada en nueſtra Sagrada Religion deſde ſus principios, y aprouada por el ſagrado fundador della: que deſpues en ſu teſtamento hablando del veſtuario que el, y ſus compañeros vſauan, dize: Eramos contentos con vna tunica dentro, y fuera remendada, los q̃ querian: y es la primera libertad que en la regla concede a ſus hijos; en lo qual no quiſo q̃ eſtuuieſſen ſujetos a los Prelados, para que aſsi no fueſſen impedidos de los que con razones friuolas abominan, y menoſprecian los remiendos. Sabia el ſanto Padre, por reuelacion diuina,

*Regul. c. 2.*

*Modernus expoſitor, c. 59.*

que auia de auer en ſu Orden algunos demaſiado letrados, tan honrados, que ſe corrieſſen dellos, como ſe vio en aq̃-
*Chroni. 1. part. lib. 2. c. 29.* lla viſion de la eſtatua veſtida de ſaco, que nueſtro Señor le moſtrò, q̃ eſtaua como corrida de ver ſu vileza. A eſta libertad, y licencia, que dio a los que ſe quiſieſſen remẽdar, añadio el ſanto la
*Cum benedictione Dei.* bendicion de Dios: porque el que ſe mueſtra loco, y deſpreciado al mundo, por el miſmo caſo ſe haze precioſo a los ojos de Dios. Y dize vn Santo Doctor Obiſpo de Canturia, expoſitor de la regla, q̃ quiſo dezir en aquellas palabras: Los que no obſtãte las maldiciones de los que aborrecen la vileza de los remiendos, con humildad ſe remendarẽ, ſeran llenos de bendiciones. Eſto baſte aora, para que ſe entiẽda la eſtima que los Santos hazen de los remiendos, y que la Decretal del Pontifice Iuan, no ſe entiende de los q̃ por vileza, y pobreza, oy traẽ los Deſcalços, y reformados, pues tã aprouados eſtan por el Papa, y Colegio de los Cardenales, como parece por los Breues, y letras Apoſtolicas, q̃ diuerſos Sumos Põtifices han dado en fauor, y aprouacion de ſu modo de viuir; de la vileza, y pobreza de habitos, de ſus leyes, y ordenaciones; mãdando cõ cẽſuras, que a cerca deſtas coſas, los Prelados Generales, no alteren, muden, ni perturben en algo. He tomado aqui alguna mas licẽcia de lo q̃ me da el tiempo, y la hiſtoria, por la neceſsidad de la dottrina; aunque no es en todo cõtra el oficio del hiſtoriador, aduertir a los que no ſaben, q̃ ay algunas declaraciones, q̃ las traen no para cometar la regla, ſino para violẽtarla, y abrir puerta a la relaxacion, para que los floxos, remiſſos, y poco obſeruantes, ſe entren de rondõ por ella, tomando por amparo, y eſcudo, la declaracion del padre fulano: y porque los ſemejantes no tomen ocaſion de deſcuydarſe, quedeſe aqui aduertido, y boluamos a lo que teniamos entre manos.

## *COMO EL SIERVO de Dios fue electo Guardian del Conuento de ſan Bernardino, donde murio.*

## CAPITVLO XVI.

LA memoria que del tenemos dize, q̃ fue de los primeros, el primero que ſe hallò a la fundaciõ deſte Conuento: ya diximos lo que en ella trabaxò ſiendo preſidente; deſpues en vna junta particular le hizierõ Guardian. Conocian ſu mucha virtud, y prudencia, y para plantar la Religion en el nueuo Conuento, eſcogieron tan buen maeſtro. Todo lo material del ſe edificò en el tiempo que el le gouernò, y mucha parte de lo eſpiritual; tratò mucho del recogimiento de ſus ſubditos, y en particular de los que en aquel tiẽpo dexaron el mundo, que a todo acudia, a los nueuos en la Religion, y a los antiguos en ella, a todos dio mucha luz, y encaminò en la oracion, y perfeta renũciacion del mundo, y de ſi miſmos: eſto enſeñaua con palabras, obras, y exemplos. Lo que dezia, moſtraua ſalirle del alma, lo que hazia reſpondia con aquello: los que hablan del a bulto, y cõ vna grande generalidad, dizen grandes encarecimientos: que fue varõ de mucho eſpiritu, gran deuociõ, prudente en las coſas de gouierno, y de cõſejo, y como tal echò tan buenos fundamẽtos en la vida eſpiritual, y Religioſa, y plantò vna admirable Obſeruancia, que haſta oy dura ſu firmeza. Aſſentò muy bien las coſas del Coro, y con ſu exemplo animaua a los otros: porque era el primero que entraua en el a los Maytines (de donde nunca faltaua) y el poſtrero que ſalia, y aun le cogio alli muchas vezes la mañana tan fixo, y tan inmouil, como ſi fuera de piedra. Todo eſte tiẽpo

eſtaua

estaua su espiritu tã leuantado en Dios, que parece que el cuerpo, ni se cãsaua, ni fatigaua, ni se sentaua, ni recostaua, como si todo el fuera de vn huesso solo. No sabia si era de noche, ni de dia, hasta q̃ tañian a prima: los que llegan a este estado, no tienen cuenta con Sol, ni Luna. Son aquella ciudad que dixo S. Iuan, que su lampara queles alumbra es el Cordero. Lo principal q̃ deste trato con Dios sacaua, y lo que era mucho de estimar en el, fue el desengaño del suelo, y de las pretensiones humanas: no se conocio jamas en el rastro de ambicion, y aun se puede afirmar, q̃ hazia muchas cosas, que de todo punto son contrarias al camino delos ambiciosos, y de los q̃ se quierẽ leuantar a mas que ser frayles Descalços, cosa mucho de estimar en los q̃ los Principes, y Monarcas del mundo tratan cõ familiaridad, y llamã priuança. Pretẽdia mas el recogimiento de su Conuẽto, y la quietud, y soledad de su celda, q̃ el ruydo de la Corte, y quanto en ella se busca, y estima: algunas vezes impelido dela necessidad, y obligacion del oficio, sacaua el cuerpo a visita del pueblo, y hazia algunas visitas forçosas: pero el alma siẽpre guardaua su puesto, y aun se mejoraua como Angel de la escala de Iacob, que ninguno estaua ocioso, ni parado. En medio destas ocupaciones leuãtaua su espiritu a Dios, como si estuuiera en el mas apartado desierto, ocupado en el gouierno del Cõuento, andaua tã leuãtado en espiritu, como si estuuiera solo, y no por esso faltaua a lo necessario para el cõsuelo de sus subditos, cõfiado siẽpre en la diuina prouidẽcia, q̃ no le podia faltar. Acõtecio en este tiẽpo vn caso particular: dixo vna noche al cocinero, q̃ descansasse, y no adereçasse nada para la comida d̃ los frayles essotro dia; porq̃ vna señora me ha dicho, que para mañana nos embiara la comida guisada: hizolo assi, y ni aũ lũbre quiso encẽder, era harto buen pobre el cozinero: llegò la hora del comer, y a muy buen tiẽpo la comida muy biẽ adereçada: dio de comer a la comunidad, y quãdo saliã a dar gracias llamarõ a la puerta, fue el portero, y hallò al criado dela señora, q̃ auia auisado q̃ no guisassen de comer, cõ vna azemila cargada cõ la comida por adereçar, diziendo, q̃ perdonassen por amor de Dios, q̃ su señora quedaua cõ grã pena, q̃ se le auia oluidado de mãdar al mayordomo, q̃ la adereçassen, y embiassen tẽprano: el portero lleuò el recaudo al Guardiã, q̃ dixo: Yo hermano no entiẽdo este recado, la comida q̃ nos mãdarõ ya vino, deue venir errado esse moço, pregũtele si le embiarõ aca, y si dixere q̃ si, recibalo, y dele gracias: passarõ quatro, o cinco dias, y fue a palacio a visitar a la señora Princesa doña Iuana, y vna señora Camarera suya le dixo: Padre, vna noche destas passadas me atormẽtarõ sus frayles de S. Bernardino: como señora? mucho me pesa de esso; yo se lo dire: Yo me recogi a dormir ya tarde, y de ninguna manera pude sossegar, porq̃ me estauã diziẽdo como si me hablarã al oydo: Mãda adereçar de comer para mañana a los frayles Descalços, q̃ es fiesta principal, y no tiẽ q̃ comer, ni aũ lũbre en la cozina: procuraua sossegar, y dormir, y boluiame a inquietar aq̃l pẽsamiento; llame a vna criada mia, y dixele: Por tu vida, q̃ me hagas plazer de madrugar mañana, y hazer adereçar vna muy buena comida para los frayles Descalços, q̃ passa esto, y yo no puedo sossegar: ella era deuota, y lo tomò muy a su cargo: cõesto dormi, y sossegue: dixome d̃spues q̃ lo auia embiado, y auia llegado a muy buẽ tiẽpo, y q̃ el portero se lo agradecio mucho. Entõces el Guardiã cayò en la cuẽta, y entẽdio el mysterio q̃ antes no auia entẽdido: no digo q̃ fue milagro, sino obra milagrosa dela diuina prouidẽcia, q̃ aun en cosas tan menudas no falta a los que le siruen, y se fian del.

Hazia notables asperezas, y peniten-

cias:ſu comida, y beuida era tan poca, que ponia admiracion de como ſe ſuſtentaua:junto con eſto era el primero en todos los trabajos dela comunidad, inuiolable ſeguidor del Coro, y oracion,que vn alma ſeruoroſa, aunque eſtè el cuerpo flaco,y enfermo(como de ordinario lo eſtaua el deſte bendito Prelado) haze lo q̃ a otros mas fuertes les parece impoſsible,porque tienen el coraçõ relaxado,frio,ſin deuocion,ſin amor, y ſin eſpiritu. Iamas andaua ſin achaques,y enfermedades,y no por eſſo deſmayaua, ni ſe rendia al regalo,ni a la cama,ni a coſa que no fueſſe de la vida ordinaria,y comun:males,y dolẽcias,que a otro mas fuerte deſtroncarã bien preſto,el los paſſaua en pie,ſindar pena,ni parte a nadie: tuuo muchas,y muy ordinarias,que ſufria con extraordinaria paciencia. En vna dellas,ſangrãdole vn mal barbero de la vena del higado, le dexò manco de vna mano, y tan perdida,que padecia grandes dolores:diſsimulaua quanto podia,y eſcuſaua al barbero, ſin querer dezir quien era, y echauaſe a ſi la culpa. Algunas vezes le dauan vnas rezias calenturas,diſſimulaua con ellas, venciendolas con dieta,y buen regimiento; ſi ya no era cõ otro remedio mas fuerte,y diuino. Era meneſter mucha porfia, y que la enfermedad fueſſe muy aguda,y eſtuuieſſe ya muy adelante,y con cien proteſtos del Medico, para hazerle poner camiſa,o vſar de lienço enla cama:al cabo lo venia a hazer, o por violencia,o por obediencia de otro Superior, ſi le auia. Quando le apretauã con razones y dezian,que miraſſe por ſu ſalud,q̃ no fueſſe homicida de ſu cuerpo,y tomaſſe algun aliuio,dezia:Dexenlo por caridad,q̃ harto tiempo le queda al hermano cuerpo para deſcãſar;padezca aora vn poco,y ſirua,que deſpues le regalaran,y ſeruiran todos a el. Si porfiado,o forçado ya de la neceſsidad,tomaua algun regalo,en mejorando, tornaua luego al rigor de ſu penitẽcia: todos eſtos rigores q̃ conſigo vſaua,los trocaua en piedad cõ ſus hermanos,y ſubditos. Raras vezes ſe vee Prelado riguroſo conſigo,q̃ no ſea muy tierno con ſus inferiores;y al reues,regalados cõſigo,que no ſean crudos para con los otros:nace todo de vn miſmo principio,de vn odio ſanto cõtra ſi miſmo,y de vn amor propio cõtrario a la caridad de Chriſto. Eſtaten ia el ſieruo de Dios cõ todos,mayormẽte cõ los pobres,y enfermos:conſolauales, ſeruialos,viſitaualos,y hazia con ellos lo q̃ le era poſsible;en eſto no queria q̃ otro ſe le adelãtaſſe,con la codicia del crecido interes q̃ alli ſe hallaua,y aſsi hazia lo q̃ otros no hazen,que no ſe contentaua con q̃ los enfermos fueſſen ſeruidos cõ mucho cuydado,q̃ no les faltaſſe nada, q̃ ſe cũplieſſe puntualmẽte con loq̃ el Medico mandaua, ſino q̃ el miſmo los ſeruia la comida,hazia las camas, limpiaua los ſeruicios,y barria la enfermeria: ni le parecia que era eſto ageno de la dignidad,y oficio de Guardian,ſino muy cõforme a ella. Tal era,y tã profunda la humildad q̃ tenia, q̃ ya he dicho mil vezes q̃ es el cimiento,y la firmeza de todas las virtudes:acõteciale tener el,mayor calẽtura q̃ los enfermos q̃ viſitaua,y como tenia mayor caridad, no parece que ſẽtia ſu mal,ſino el ageno,ſeñal de muy aprouechado en la virtud: ſi ſe quexaua algũ frayle moço apretado del dolor,cõſolauale cõ amoroſas palabras,y ſentia la fatiga del otro mas q̃ ſi fuera ſuya, y le procuraua algũ aliuio:tã lexos eſtaua de la dureza,y poca fee q̃ ſuelẽ dar a eſtas quexas,los q̃ hazen de los robuſtos, y ſeueros en el mal de ſus hermanos.

Caſtigaua las culpas de los ſubditos con vna manſedumbre, y benignidad de piadoſa, y verdadera madre, que quando deſta manera ſe puede remediar alhermano, y al ſubdito,no ſe ha de vſar del rigor. Eſte ſolo espara enfermedades deſeſperadas,que a la ventura,ſi apro-

aprouecha,se ha de intentar,y no de otra manera: porque vn Religioso es la criatura mas vidriada que tiene Dios en la tierra: tornanse los buenos como vnos corderos, y los no tales como cabritos,ò muchachos trauiessos,y ninguno destos estados quiere crueldad,ni rigor,porq̃ se espantan,y se van amontados. Cuentanse muchas virtudes deste Prelado;cõ ser tan piadoso,y caritatiuo tenia vna sencillez,y bondad natiua,cõ que a todos aficionaua,y assi era por estremo amado de sus frayles,y los seglares q̃ le alcançauan a conocer,le quedauan grandemente aficionados,y deuotos,y se tenian por dichosos quando sabian q̃ se acordaua dellos en sus oraciones. Era en fin amado de Dios,y de los hõbres por sus muchas virtudes: tenia otra muy particular, q̃ era muy zeloso de la salud de las almas:nũca por enfermedades,y otras ocupaciones que tuuiesse,se escusaua de cõfessar a los que venian a el,que era otro exercicio por si,y del trabajo, y dificultad que saben bien los cuerdos,y los que saben.

Siendo Guardian,quedò con el sello de la Prouincia, y la gouernò todo el tiẽpo que durò la ausencia del Prouincial Fr. Pedro de Xerez, que fue a Roma a vn Capitulo General: visitò algunos Conuentos,y boluiẽdo al suyo,preguntò adõde auian enterrado a Fr. Bernardino de Alburquerque, con quiẽ el auia tenido particular amistad, y auia muerto estando el ausente:dixerõselo, y llegando a la sepultura,puso los ojos en ella,y el coraçon en Dios,arrasaronsele de agua,y auiendo estado alli de rodillas por vn buen espacio haziendo oracion por el;boluiose a los frayles,y dixoles:Hermanos,aduiertan, que aqui junto adõde aora estoy me han de hazer a mi la sepultura,y assi fue. Por esta y otras palabras que despues le oyeron, se entendio, que alli le reuelò nuestro Señor el dia,y la hora de su muerte. El venia cansado del camino,y como tra hia la salud,y el cuerpo tan quebrantado;vn dia despues que llegò,tornò a reboluer sobre el el mal que estaua allà dentro. Diole vna calentura,luego conocio que era la que le auia de acabar: fuesse a la enfermeria,que entonces estaua en su mismo Conuento, echòse en la cama,que fue la señal mas cierta de que la enfermedad era mortal: visitauale el Licenciado Almaçan,Medico de mucha fama, y deuotissimo de los Descalços. Preguntauale como estaua,si sentia mucho los dolores? Respondia con admirable paciencia q̃ si,y que le aprouechauan mucho, y dezia verdad,para lo q̃ tocaua al alma. Confessose con mucha deuocion,y contricion, pidio luego el Santissimo Sacramento: cubriosele el coraçon de tristeza a sus hijos,y comẽçaron a derramar lagrimas. Sẽtian mucho verse priuados de tal padre,y Prelado: dissimulauãlas quanto podian en su presencia,por no darle pena. Pedian a Dios q̃ le dexasse algunos años, por el prouecho espiritual de sus almas,que su vista les era vn viuo sermon, y su presencia muy gran consuelo,y faltandoles el,todo les faltaria. Compusieron alli cerca vn Altar, y traxeron el Santissimo Sacramento, como es costumbre, acompañado de toda la comunidad de los frayles,con velas en las manos,y rezando Psalmos. Teniendole delante,esforçò como pudo su flaqueza cõ la fuerça de la deuocion,y leuantado mas de lo que podia, se puso de rodillas,y le adorò con tãtas lagrimas, que parecia imposible salir tanta copia de agua de vn vaso tan enjuto: y hablando con el, dixo algunas tiernas,y muy amorosas palabras. Mirauale con gran reuerencia, y deuocion; y callando,parecia que ellos dos se entendian: auia sido grande el respeto,y deuocion que toda su vida auia tenido a este inefable mysterio,y lo mostro mas en este vltimo trãce, cõbatido de temor,amor, y reuerẽcia. Haziã en

el ſus prueuas eſtos afectos,apoderandoſe cada vno como podia,de lo mejor de ſu alma. Al fin abrio ſu boca,y recibio aq̃l bocado de vida eterna,y quedò ſu roſtro lleno de vna admirable claridad:eſtuuo aſsi recogido vn rato, ſin hazer mouimiento en lo de fuera, gozando allà d ẽtro de la preſencia corporal de ſu amado Ieſu Chriſto. Boluio, como ſi huuiera eſtado arrobado,y fuera de ſi;y mandò llamar a todos los frayles,y aſſentado ſobre la cama , con vn animo,y eſpiritu,no de hombre tã cercano a la muerte,ſino de muy ſano en el cuerpo,y entero en el juyzio,les dixo:Hermanos mios muy amados,hermanos cariſsimos,a quien yo tanto he amado,y amo:helos querido llamar para verlos , y conſolarme con ellos,porque eſtà ſera la vltima vez que nos veamos juntos pues ha de ſer oy mi partida,ſi Dios es ſeruido. No les dè pena mi muerte , pues ya como viejo y enfermo,no les puedo ſeruir de nada ; antes padecen mucho conmigo : boluia los ojos a todas partes , y viendoſe rodeado de aquellos ſus tan queridos hijos,y hermanos,condolido de ſu triſteza,y laſtimado de ſus lagrimas,con palabras graues,ſantas,y amoroſas , los conſolaua,diziendo:Que no ſe dolieſſen de ſu auſencia,que no auian venido a aquel Conuento en fiuzia ſuya, ſino en la de Dios,que no ſe auſenta,ni muere:el es el verdadero ſocorro padre,y amparo: quando el no falta , nada falta;y quando falta , ninguno otro puede ſuplir ſu falta. Que falte vn hombre a otro,es pequeña falta,luego lo ſuple Dios , y aun lo mejora Puſoles delante la breuedad de la vida , que ni el trabajo,ni el contento duran mucho tiempo;y al fin lo mas largo ſe acaba:el premio es ſin termino , el galardon ſin taſſa , la medida colmada,y redundante. Exortòlos mucho a la perfecion , a la perfeta Obſeruãcia,y guarda de nueſtra ſanta regla, a la guarda de la pobreza : encargòles mucho que procuraſſen guardar el amor,la hermãdad,la paz,y caridad que haſta alli auian guardado,que en aquello ſe les echaria de ver,que eran verdaderos hijos de nueſtro padre ſan Franciſco,y dicipulos de nueſtro Señor Ieſu Chriſto,y de ſu eſcuela Apoſtolica , de quien ſe dize por excelencia , y perfecion,que tenian vn alma,y coraçon en Dios. Creãme hermanos, les dixo,que ſi Dios fuere ſeruido de darme masdias de vida,ſintiẽdo lo que aora ſiento de nueſtro eſtado,y perfecion de nueſtra ſanta regla,que ninguna coſa eſtimara en tanto como ſer muy pobre,y andar hecho vn oprobrio de todos: yo me cõtentara con el habito mas vil,y remendado que hallara ; y de todas las demas coſas neceſſarias para la vida,las menos y mas pobres que pudiera : y aunque ſoy grã pecador,y he ofendido mucho a la diuina Mageſtad ( yo lo confieſſo) en los oficios que he tenido de Prelado,de Confeſſor,y en el de Sacerdote, ninguna coſa tanta pena me da en el paſſo en que eſtoy , como de la obra que en eſte Conuento ſe ha hecho en mi tiempo : eſto es lo que mas temo,y en lo que no hallo eſcuſa que dar,ni de quien me valer:porque veo contra mi, y que me eſtan acuſando la propia conciencia , la miſma obra que mientras durare , temo que ha de eſtar clamando contra mi:y lo que mas es,nueſtro padre ſan Franciſco, que no me ha de conocer por hijo;aunque ſabe Dios que hize quanto pude en contradezirlo,y que por mi voluntad nada ſe hizo: Pero no quiero eſcuſarme, pues tales acuſadores tengo contra mi Ruegoles hermanos mios , por las entrañas de nueſtro Redentor Ieſu Chriſto,que ſe compadezcan de mi,yme ayuden con ſus oraciones , y ſacrificios , como ſe compadecieran de vn hombre que le vieran al pie de la horca,entendiendo que con ſu ayuda le pudieran librar de ella. Dichas eſtas y otras muchas coſas,

en

en que gaſtò vna hora, con mejor eſpiritu, que ſi la eſtuuiera predicando, los abraçò a todos, pidiendoles perdon de la pena, ſi alguna les auia dado: certificandoles que no auia ſido con malicia. Echòles la bendicion por dos vezes, diziendo. La bendiciõ del Padre, el amor del Hijo, la gracia, y conſolacion del Eſpiritu Santo ſea con mis hermanos, y conmigo, Amen. Yuaſe llegando muy aprieſſa la hora de ſu tranſito, no ceſſauan ſus hijos de entrar a viſitarle, ni podian diſsimular ſu triſteza, viẽdolos aſsi congoxados, dezia: Ya era tiempo hermanos, y hijos mios, que Dios tuuieſſe piedad de mi, y me ſacaſſe de tantos trabajos: de mi ſe acuerda aora, ſea el bendito, y cumplaſſe en mi ſu voluntad, no creays que ſe oluidara de voſotros. Ellos llorauan ſu perdida, ſin poder recebir conſuelo: pidioles que le traxeſſen el ſanto Sacramento de la Vncion extrema; recibiole con gran deuocion, y tan buen entendimiento, que ayudaua, y reſpondia al Sacerdote con los demas frayles, y eſtaua tan en todo lo que ſe hazia, como ſi el ſe le eſtuuiera dando a otro. Acabado de recebirle ſe cubrio de ſudor grande, y eſtando en el, por vn buen eſpacio, con gran quietud, y ſemblante alegre, ſin hazer otra mudança eſpirò, y fue a gozar de los bienes que le tenia guardados aquel Señor, a quien ſiruio con tanto amor. Aliuiauan ſu deſamparo los frayles, con mirarle al roſtro, que le quedò mas hermoſo que antes, y tan buen ſemblante, que no parecia que eſtaua muerto, ſino viuo, y en algun reposado, y muy quieto ſueño. Fallecio año de mil y quinientos y ſetenta y tres, a los ſeſenta y quatro de ſu edad: eſtà enterrado en el miſmo Conuento de ſan Bernardino, en el tranſito de la Sacriſtia; no tiene entierro ſeñalado, ſino entre otros muchos ſieruos de Dios, y muy ſeñalados en virtud, cuyos cuerpos deſcanſan en aquel ſuelo, y en el Cielo creemos que eſtan ſus almas gozando de eterna gloria: y no ay de ellos otra memoria, mas de que fueron Santos, y de ſingular exemplo: de donde ſe puede arguyr la gran pureza, y ſinceridad de los Santos de aquel tiempo, y quan poco cuydado les puſo la memoria de la tierra, o que en ella ſe acordaſſen dellos los hombres.

## *FVNDANSE ALGVnos Conuentos, con que va creciendo eſta familia de los Deſcalços, en eſte Reyno de Caſtilla, y en el de Valencia.*

## CAPITVLO XVII.

AViendo viſitado el dicho Prouincial Fray Pedro de Xerez, todos los Conuentos de ſu Prouincia, llegauaſe ya el fin que tanto deſſeaua de ſu oficio: pidio, como es ley en nueſtra Orden, Comiſſario viſitador; vino nombrado fray Martin de Soto Mayor, Predicador, Religioſo graue, y de letras, que ſiendo ya de mayor edad, no ſe con que eſpiritu; de la Prouincia de la Concepcion, ſe paſsò a eſta Prouincia; algo ſe pudo colegir en la viſita, porque como criado, y morador tantos años en los Conuentos grandes de la Obſeruancia, y orden que en ellos ſe guarda, la que auia en los nueſtros tan pobres, y pequeños, le ſatisfazia poco: loaua mucho, y con razon en todas ocaſiones la vida de ſu Recolecion; pero no la tenia en deſcontentarſe de la nueſtra, pues no via en ella coſa que le pudieſſe ofender, ſino la mucha pobreza: no tanta multitud, y menos cantar: la llaneza, y ſimplicidad, el tratarſe todos, Prelados y ſubditos, como hermanos, no ſiempre ſatisfaze a Padres tan graues. Andando

en

en ſu viſita le ſucedio vna deſgracia, que fue cauſa de que no la acabaſſe, y aun de acabar con la vida. Yua en vn macho, no tan manſo y humilde como era meneſter, para quien tan mal ſe ſabia tener; el camino de Arenas al Roſario, es en partes muy aſpero, dio en el vna muy mala cayda, de que no pudo conualecer, ni quiſo parar en ningu no deſtos Cõuentos. Dioſe prieſſa por llegar a Medina del Campo, de donde el era natural, pareciendole que alli mejor ſe podria curar. Llegò tarde la cura, y los remedios no ſiruieron ſino de acabarle mas preſto. ſintio que nueſ tro Señor le llamaua, pidio los Sacramentos, y como Religioſo tan pio, y deueto, los recibio con mucha deuocion: y quando llegò el plaço, difinido por aquel Señor de las vidas, y de las muertes, paſsò deſta vida ſantamente: y los padres del Conuento de S. Franciſco de aquella villa, reconociendole por ſuyo le hizieron muy ſolene entierro. Fue publico en la Prouincia, que los intentos que el dicho Padre Comiſ ſario lleuaua, eran acabar lo que tantas vezes ſe auia intentado, de reduzir los Conuentos deſta Prouincia, a la ſuya, y a otras, para caſas de Recolecion. Vioſe claro eſte trato, y que lo tenia ya trata do con el Reuerendiſsimo General de la Orden, porque yua trayẽdo frayles de la Recolecion del Abrojo a eſta Pro uincia: y algunos llegaron al Conuento de S. Bernardino, donde tuuieron nue ua de la muerte del Comiſſario, y ſe bol uieron. el Prouincial Fr. Pedro de Xerez, que eſtaua ya arrinconado, y como en reſidencia; boluio a exercitar ſu oficio, haſta que ſe hizo nueua prouiſiõ de Comiſſario viſitador. En eſte tiẽpo ſe concluyò la fundacion del Conuẽto que ya eſtaua tratado con los Regidores de la miſma villa de Medina: buſcaron ſitio, ofreciole el muy iluſtre, y deuoto cauallero Pedro Morejon, del habito de Santiago, en vna huerta, y caſa de cãpo que tenia, vn quarto de legua de la villa, donde luego ſe puſierõ frayles, y Santiſsimo Sacramẽto, porque eſtaua en diſpoſicion de poderſe habitar en forma de Conuento: dio tambiẽ alli junto vn ſitio muy capaz para huerta, y todo el edificio. Hizoſe todo de limoſnas de vezinos particulares, que ſiẽpre han ſido muy deuotos, y de algunos mercaderes q̃ teniã trato en las Indias: deſpachauan ſus Nauios, y lo que auiã de dar por el ſeguro dellos, ofrecianlo a S. Ioſeph (que es la vocacion del Conuento) para ſu obra, y el glorioſo ſanto, que en eſta vida fue Cuſtodio, y guarda de aquel rico teſoro la Virgen ſantiſsima, y ſu precioſo Hijo, ponia tan buẽ cobro en los Nauios que aſsi le encomendauan, que ninguno ſe perdia, aunque ſe les ofrecieron muchos peligros. V no ſolo contare que le ſucedio a vna Naue grueſſa q̃ yua a Italia, cargada de mucha riqueza, por cuya ſeguridad dos mercaderes prometieron qui nientos ducados para la obra: eſtando en calma (que es como tener vn pajaro las alas quebradas) la cõbatieron veynte y dos Galeotas por eſpacio de vn dia, ſin hazerle daño ninguno de cõſidera cion, antes ellas le recibierõ muy gran de. Al fin ſe leuantò vn viento freſco, con que ſalio libre, y todos dando gracias a Dios, reconocidos de la interceſ ſion, y fauor del Santo, ſin el qual fuera impoſsible, pues ſolas diez ſon baſtantes para rendir mayores fuerças, que las de vna ſola Naue.

En eſte tiempo eſtaua la Cuſtodia de Valencia con ſolos ſeys Conuentos, poco fauorecida de los Prelados Generales, y mal recebida de los Prouinciales circunuezinos. El demonio tambien q̃ muchas vezes ſe transfigura en Angel de luz, no pudiendo ſufrir la guerra q̃ en ella le hazian, dio traça como algunos, no ſe con que eſpiritu, o color, puſieſſen lẽgua en los Religioſos q̃ viuian en eſtos Conuentos, diziendo, que no

tenian

tenian Coro, Religiõ, ni gouierno: que-xas antiguas deſta Cuſtodia, y de la miſ-ma Prouincia; en cuya defenſa, como auemos viſto, paſſaron los ſieruos de Dios muchos trances, cõ los Principes y Rectores de las tinieblas deſte mun-do, no ſobre enſeñorearſe ſobre las ſillas del mundo, y gouierno dela Ordẽ, ſino ſobre empobrezerſe, y eſtrecharſe: pe-ro al fin todo lo allanaua la mano pode roſa del Señor. Llegò por ſu curſo ordi-nario el tiẽpo de celebrarſe el ſegundo Capitulo en la Cuſtodia, en el Conuẽ-to de S. Ioſeph de Helche: fue a viſitar la, y preſidir en el, por comiſsiõ del Mi-niſtro General, el P. Fr. Pedro Manri-que, Religioſo graue de la Obſeruãcia de la Prouincia de Valencia: traxo por cõ pañero, y Secretario de la viſita a Fr. Frãciſco Ximenez, Predicador. Llegan do a hazer la eleciõ de Cuſtodio, o no ſe concertaron los electores, o ſe cõcer to con algunos el P. Comiſſario: nego-cio facil, por ſer los mas hijos de diferẽ tes madres, de tan varias coſtumbres, y condiciones, como lo eran las Prouin-cias de adonde auian venido. Sea eſto, o aq̃llo, el ſacò por Cuſtodio a ſu cõpa-ñero; el lo renunciò luego: repreſenta-uãſele de muy cerca las dificultades, y trabajos q̃ en aq̃l oficio auia de tener: pero la fuerça, y temor de la conciẽcia le hizo acetar: eſperando tambien que ſus eſcuſas ſerian bien recebidas del Re uerendiſsimo General, para quien ape-laua de la fuerça que le hazian, a quien para eſcuſarſe, repreſentò algunas ne-ceſsidades corporales; como era eſtar quebrado, por lo qual no podia andar tan deſnudo, ni deſcalço, ni lleuar en to do, el rigor que lleuã los Deſcalços. No obſtãte eſtas, y otras razones q̃ el le ſu po dezir, el Padre General, inſpirado de Dios, le mandò proſiguieſſe adelãte cõ ſu oficio: baxò el cuello a la obedien cia, y lo que entonces a algunos de la Cuſtodia parecio fuerça, vino deſpues a ſer gracia, y merced de Dios, y de to-dos muy conocida, porq̃ el que tuuiẽ-ron por aduenedizo, y penſauan que la auia de deſtruyr, y como eſtrangero en tregar a ſus enemigos, fue masque hijo legitimo, y padre natural, que trabajò mu cho en la defender, conſeruar, y au mentar. Fundò en ſu tiempo ſiete Con uentos, en que tuuo muchos pleytos, y contradiciones: fue a Roma en ſu de-fenſa, y herigiola en Prouincia, y hizo otras muchas coſas en beneficio ſuyo, como adelante veremos.

Luego el miſmo año de ſu elecion, q̃ fue el de 1573. fundò el Conuento de S. Ana del Monte, en la villa de Iumilla, dioceſis de Cartagena, ſituado en vn monte, vna legua apartado del pueblo, y muy parecido al ſanto Monte de Al uerne; aſsi en la diſpoſicion, forma, y compoſtura de las peñas, como en la ſo ledad, y deuocion del camino; dõde eſ tan todas las eſtaciones, y paſſos, pun-tualmente medidos, q̃ anduuo Chriſto nueſtro Redentor deſde la caſa de Pila tos, haſta el caluario, cõ ſus eſtaciones, y humilladeros, y al cabo de todos eſtà el Conuento, con vna pequeña, y muy deuota Igleſia, y vna grande cerca, don de ay huerta cõ fruta, verdura, y jardin para flores, fuentes, y eſtanque: por to da ella eſtã ſembradas algunas Ermitas deuotiſsimas, y muy deuotamente cõ-pueſtas, baſtantes a deſpertar la deuo-cion, y leuantar el eſpiritu en ſoberana contemplacion: donde ſe retiran algu-nas vezes aquellos ſieruos de Dios, a gozar en la ſoledad de los tã buenos ra tos, que no entendera jamas a q̃ ſaben ningun hijo deſte ſiglo. Todas las mon tañas al derredor eſtan cubiertas de Pi nares muy eſpeſos, Enzinas, Enebros, y otras diferencias de arboles, plãtas, y flo res, que todo junto con el canto de las aues, haze vna marauilloſa cõſonancia que combida a deuocion, aun a los me nos deuotos. Los Religioſos q̃ alli mo-ran ſon de ordinario los mas eſpiritua-les, penitentes, y pobres, que lo hallan

allí

alli todo a medida de ſu deſſeo: ayunã caſi todo el año, y ningun dia, aunque ſea de Paſqua, falta la diciplina: las Miſſas, el oficio Diuino, y de la Virgẽ, ſe dize con notable pauſa, y atencion, imitando aquellos Angelicos eſpiritus, y concertada muſica, que haze eſtado, y regozija al Cielo. Noſe paſſarõ aun dos meſes deſpues deſta fundacion, quãdo fundò otro Conuento en la villa de Ayora, de la vocacion del glorioſo S. Antonio de Padua, que los vezinos, y naturales con admirable deuocion edificaron todo a ſu coſta, y la deuotiſsima ſeñora doña Leonor Manuel, Marqueſa de Nauarres, puſo en el dos grandes Reliquias; vna del miſmo S. Antonio, y otra de las onze mil virgines. Quedeſe aqui el nueuo Cuſtodio, ocupado en ſus fundaciones, y voluamos al Prouincial de S. Ioſeph, que dexamos eſperando al Reuerendiſsimo Padre General de la Orden, que en eſta ſazon llegò a Madrid. Eſtaua ya viſitada toda la Prouincia, cõuocò luego a los Vocales del Capitulo Prouincial, al Conuento de ſan Bernardino, por el mes de Iulio, en la fieſta del glorioſo Apoſtol Santiago, del miſmo año de mil y quinientos y ſe tenta y tres. Acudieron todos al plaço ſeñalado, como hijos obediẽtes: entraron todos en el Conuento el dia antes dela vigilia del ſanto Apoſtol: dierõ muchas gracias a nueſtro Señor, de verſe alli juntos como deſſeauan: conociáſe todos, y vnos a otros cõ grande amor, y eſpiritual alegria ſe abraçauan, y muy humildes ſe derribauan los vnos a los pies de los otros; los mas no auian atrauieſſado las puertas de aquel Cõuento, ni entrado en ſu vida en la Corte haſta eſte punto, que fueron cõpelidos por la obediencia: cõtentos con morar en ſus celdillas, y Conuẽtos pobres y pequeños de los deſiertos; deſcontentos mucho de ver la traça de aquel, tanto mayor que la de los otros, quanto ellos lo imaginauan, y muchos lo lamentauan ya ſin remedio. Luego otro dia, la primera accion, fue inuocar la gracia del Eſpiritu Santo: dixeron la Miſſa con la mayor ſolenidad que pudieron, pidiendo con afectuoſos deſſeos aſsiſtieſſe el Eſpiritu Santo a todos ſus hechos, y hizieſſe morada en ſus coraçones. Creo ſin duda, oyò las peticiones de aquellos ſus ſieruos: tañeron la campana, conforme a la ſolenidad del derecho, para entrar en nombre de Dios a celebrar la elecion. Iuntaronſe en la pieça que ſirue de refitorio, que es la mayor del Conuento: aqui ſe puſieron todos de rodillas, entrò luego el Generaliſsimo, y tornaron otra vez, como es coſtumbre, a inuocar el Eſpiritu Santo. Al tiempo del ſentarſe (no eſtauan ſeñalados, como aora, los lugares) huuo algunos ſantos cumplimientos, actos de humildad, y de modeſtia, queriendo en los aſsientos eſtar vnos en el poſtrer lugar, y que otros con antiguedad de los años, y de las canas, fueſſen los primeros. Aſſentaronſe al fin como mejor les parecio, y determinaron luego eſte punto, porque no ſucedieſſe otra vez el detenerſe en eſto; y quedò por ley para ſiempre, que el aſsiento en los Capitulos fueſſe por la antiguedad de los Conuentos, y no de las perſonas; y al Conuento de ſan Bernardino, aunque no tuuieſſe tanta como los otros, por eſtar en la Corte, y por otros juſtos reſpetos, dieron el primer lugar. En eſtos aſsientos ha auido deſpues acà algunas mudanças por reſpetos que ſe han ofrecido: importa poco hazer memoria de ellos, y a los ſieruos de Dios ſe les da menos: luego ſe predicò el ſermon del Capitulo, a que concurrieron todos los Religioſos que ſe hallaron preſentes. El principal ſujeto (o como dizen el tema) fue encargar a los oyentes principales, que eran los Vocales, que lo principal en que todos auian de poner los ojos, era, en hazer vna elecion, que en quanto fueſſe de ſu parte, fueſſe cõforme

me a la voluntad diuina, lançando de ſus coraçones todo reſpeto de coſa de la tierra, y aficion de carne, y quanto puede tener reſabio de propio interes; reſinando ſus voluntades liſa, y ſencillamente en la de Dios. deſſeando ſolamẽte acertar en perſona que con ſu exemplo, eſpiritu, prudencia, y letras, pueda en el nombre del Señor gouernar, y ſer cabeça tal como conuiene, deſta Prouincia, para que todos los que ſucedieren en el oficio tengan exẽplo en quiẽ mirar, y hallen abierta la ſenda del buẽ gouierno: y ellos como dicipulos verdaderos del que ſe hizo por todos obediente haſta la muerte, le imiten, ſigã, y obedezcan: dexando tambiẽ forma de pura obediencia a los que deſpues dellos vinieren. Acabada que fue eſta platica, hizo otra muy breue el Generaliſsimo, en que exortò caſi lo miſmo; y al fin deſcubrio lo que traia allà dentro en ſu penſamiento: venia mal informado, y bien induſtriado en lo que deuia hazer con los Deſcalços. El Comiſſario viſitador, que Dios aya, dizen le auia perſuadido que no auia ſujetos en la Prouincia para gouernarla, que conuenia, ò traerlos de fuera, ò ſujetar los Conuentos a las Prouincias donde cayeſſen, para caſas de Recolecion. Lo primero le parecio mas facil, y aſsi comẽço por la cabeça: coartò la elecion, y propuſo para Prouincial dos Religioſos Recoletos de la Prouincia de la Cõcepció, y vno de la miſma de S. Ioſeph, que fue fray Antonio de Santa Maria; para que de los tres eligieſſen el que les pareciesſe: los Conuentos eran pocos, pero en ellos auia baſtãte numero de Religioſos auentajados en virtud, q̃ como ſemilla eſcogida, eſparcida en buena tierra, acudiẽdo como acudia el fauor del Cielo, daua fruto de ciento, q̃ vno valia por muchos, y pudieran ſer Prouinciales, y gouernar eſta, y otras Prouincias; y aſsi ſeles hizo muy nueuo a todos, y ſe dieron por agrauiados, que quiſieſſe obligarlos a q̃ eligieſſen Prouincial de fuera: Lo cierto es, que no ſalio de ſu pecho, ni natural condiciõ, que como eſtrãgero la tenia muy facil, y ſe dexò lleuar de la fuerça q̃ le hizieron los q̃ no quedaron bien ſatisfechos de lo que ſe auia hecho en el Capitulo General de Roma; ò fueſſe por lo que el Comiſſario viſitador le auia informado; el finalmente cumplio con todos, y los electores con ſu obligacion; eligiendo al deſu Prouincia, que fue el quinto Prouincial que huuo en ella, y tã acertada la elecion, como adelãte veremos en ſu vida. Las diſpoſiciones, ò preuenciones auiã ſido ſantas, y aſsi eſperauaſ ſe vn efeto, y ſuceſſo ſanto. La elecion fue en forma đ eſcrutinio, acaboſe preſto por la concordia q̃ el Eſpiritu Santo auia hecho en aquellas almas ſantas, y deſintereſſadas. Con la miſma conformidad, y breuedad eligierõ los quatro Difinidores, para q̃ juntos cõ el nueuo Prouincial, difinan, y determinen lo q̃ ſe propuſiere, ò pidiere, aſsi de los Conuẽtos en particular, como para todo el eſtado en comũ de la Prouincia, y para que hagan todas las demas elecciones de Guardianes, Preſidẽtes, y Maeſtros de nouicios, è inſtituyan Predicadores, y Confeſſores. Salieron elegidos en la primera buelta los que tuuieron mas votos, todos varones ſantos, exẽplares, y zeloſos de la reformacion, y tales como conuiene para juezes. Leuantoſe luego el Secretario, vno de los eſcrutadores, y en altavoz pronũciò las elecciones cõ la ſolenidad acoſtũbrada: fue eſtremada la alegria, y regozijo de todos, echãdo biẽ de ver en la perſona del eleto, q̃ auia ſido negocio del Cielo. Salio luego en medio de todo el Capitulo, y renũciò muy de coraçon, y fue menester forçarle cõ el rigor, y fuerças de la obediencia, para q̃ lo aceptaſſe. Comẽçaron los cantores a entonar: *Te Deum laudamus*, y aſsi en proceſsion fueron por el Clauſtro a la Igleſia, donde el Gene-

Generaliſsimo confirmò la buena elecion del Prouincial,y Difinidores. Tornò aqui el ſieruo de Dios a reſiſtir quãto pudo cõ los mejores terminos de humildad,y de verdad, moſtrãdoſe en ſu eſtima indigno de aquella dignidad,è inſuficiente,y flaco para tã grande peſo. No le aprouechò,porq̃ la obediẽcia le apretò,y le rindio;dando con ſus lagrimas teſtimonio de la violẽcia q̃ ſentia en dar el conſentimiento. El Generaliſsimo leshizo a todosvn razonamiẽto breue, y graue:hablando con el, le dio a entender el cargo grãde q̃ tenia ſobre ſus hõbros, el nueuo cuydado q̃ ſele auia añadido,y la mayor obligaciõ q̃ tenia de pedir cõtinuo ſocorro al Señor,q̃ alli le auia pueſto,con oraciones continuas : confirmando eſtos puntos cõ lugares dela ſanta Eſcritura,porq̃ la entendia biẽ. Y buelto a los demas Religioſos q̃ eſtauã preſentes,les encargò la perfeta obediencia,la obligaciõ grande q̃ tenian de rendir ſus voluntades a vna ſola volũtad de ſu Prelado,y otras coſas a eſte propoſito,q̃ dexo porno ſer aqui mas largo,que el lo fue en ſu platica:dexòle ſu ſilla,y aſſẽtado en ella fuerõ todos Guardianes,y ſubditos a darle la obediẽcia,y pueſtos de rodillas le beſaron la mano, y tomaron la bendiciõ. Recibiolos conſemblante amoroſo de padre,abraçãdolos,y beſandoles el habito ſobre el hõbro;ſintiendo el,y ellos vn nueuo afecto de amor,y de ternura como de hijos,y padre,celebrãdo eſte auto con lagrimas de alegria,que ſe les yuan a todos por los roſtros,mezclãdo ſe entre el beſo de paz,y el de obediencia. Con eſto ſe concluyò todo lo q̃ tocaua a la eleciõ de Prouincial, y Difinidores;y ſe llegò la hora de comer: deſpues de medio dia,lo q̃reſtò del,y todo el ſiguiẽte dela fieſta del glorioſo Apoſtol,ſe gaſtò en el Coro,y oraciõ,Viſperas ſolenes,y Maytines,Miſſas, proceſſion,y ſermon,y otros Sãtos exercicios cõforme a la coſtũbre de la Prouincia.

Paſſado el dia de la fieſta,y auiendo acabado de todo punto con las primeras,y principales elecciones , con la felicidad,y facilidad que hemos viſto:luego por la mañana auiendoſe todos encomẽdado a Dios,dicho Miſſa,y pagado el Diuino oficio,ſe juntò el primero Difinitorio,para cumplir con el que tenian entre manos,y hazer las demas elecciones de Guardianes, y otros oficiales:nõbraron vn Religioſo graue,y docto,del cuerpo del Capitulo,que preſidieſſe en el Diſcretorio, propuſieſſe,y reſoluieſſe cõ la mayor parte delos votos las coſas de importancia q̃ alli ſe pidieſſen de parte de los Cõuentos,y de algunos Religioſos zeloſos de la reformaciõ,y obſeruancia de la regla,y buẽ gouierno de la Prouincia, q̃ ſon las coſas q̃ ordinariamẽte ſe tratan en los Diſcretorios;y bien miradas,y tratadas cõ reſoluciõ,las remitieſſe al Difinitorio. Encargaron luego eneſta primera junta,que ſe guardaſſe el ſecreto q̃ſe deue en eſtos difinitorios,y aun ſe auia de jurar,por ſer coſa tan importante para la paz,y que no ſe pudieſſe hablar ſino entre ellos miſmos. Eligierõ Guardianes, hizieron Predicadores,y Confeſſores, todo con mucha prudencia,conformidad,y breuedad:hizierõ algunas ordenaciones,propuſierõlas al Diſcretorio, y aprouaronlas poreſtar tã ſantamente ordenadas. El miſmo dia a la tarde,entraron ſegũda vez en Difinitorio, recibierõſe algunos Conuentos de nueuo, que pedian perſonas deuotas,y ricas,y algunos pueblos,q̃ ſi a todos los q̃ pidẽ ſe acudieſſe , poco menos huuieramos ocupado media Eſpaña . Remitioſe al Prouincial q̃ vieſſe la diſpoſiciõ q̃ auia, yhizieſſe las diligencias cõ los Ordinarios:otros apuntamiẽtos,y ſantos recatos hizierõ aqui aq̃llos hermanos,y padres,zeloſos del bien de ſus hijos,q̃ ſeria coſa prolixa referirlos, y todos ſon meneſter para guardar eſta joya de vn alma que Dios eſtima en tanto,y para

que

que ſe atine, quitados los eſtropieços, al fin pretendido de los que fundaron eſta reformacion. Mirauan en ſi ſalian del Conuento los Guardianes ſin mucha neceſsidad, ſi dauan muchas licencias, ſi los Religioſos yuan ſolos, ſi hablauan palabras ocioſas, ſi ſe reian, ſi ſacauan las manos, ſi ſe burlauan, y coſas ſemejantes: y de todo eſto hazian leyes, y ponian penas, y las executauan; y oy dia no ſe deſcanſa en eſto: y no es mucho, ſino muy neceſſario que ſe haga, y aun en algunas coſas con mas rigor, y ventaja; porque la que ellos nos haziã en la ſinceridad, y pureza, ſe la hazemos en la malicia: y con el tiẽpo ſe deſcubren cada dia mas las eſcorias de aq̃l yerro viejo. Mandaron tãbien vna coſa digna de pechos tan pios, y Religioſos (y aſsi ſe ha conſeruado, y ſe haze ſiẽpre en todos los Capitulos) que todos los Religioſos de la Prouincia, Sacerdotes, dixeſſe cada vno dos Miſſas por el Papa, Cardenales, y Eſtado Eccleſiaſtico; y otras dos por el Rey Catolico, vnidad y caridad entre los Principes Chriſtianos; pues eſto es lo que nos dexò encomẽdado nueſtro Señor, y maeſtro Ieſu Chriſto, quando hizo la vltima prueua, y examen de ſu amor. Por el Reuerendiſsimo General de la Orden, y todos los Prelados della vna Miſſa, y otra por todos los particulares biẽ echores deſte Capitulo; y los que no ſon Sacerdotes dixeſſen por la miſma intenciõ cierto numero de Pſalmos, oraciones, y deuociones. Ordenòſe luego la tabla, y lo demas ſe puſo en orden, en vn papel a parte: firmarõlo el Reuerẽdiſsimo General de la Ordẽ, como Prelado ſuperior, y Preſidente del Capitulo, y el Prouincial, Difinidores, y padres đ Prouincia. Para rematar el Capitulo, ſe juntaron vltimamente donde primero: mãdando q̃ ſe hallaſſen todos preſẽtes, y oyeſſen la vltima reſolucion de todo lo que ſe auia determinado: eſtando aſsi jũtos ſe leuantò el Secretario, y leyo la tabla de los oficios, y el papel de lo q̃ ſe auia determinado. Oyeronlo todos atentamente, y vieron q̃ ſe auia mirado todo con mucha prudencia: aprouarõlo inclinando las cabeças humilmente, y prometiendo dentro de ſus pechos el cumplimiento, y de moſtrar el efeto de la obediencia, con las obras. Solamẽte los Guardianes que ſe hallaron preſentes ſe moſtraron deſcontentos de lo que con ellos ſe auia hecho: y luego todos juntos pueſtos de rodillas en medio del Capitulo a los pies del General, le pidieron de todo coraçon los abſoluieſſe de ſus oficios, rogandole con humildes palabras hizieſſe con ellos eſta miſericordia, teniendoſe por indignos, y no ſuficientes para exercer eſtos miniſterios: coſtũbre porcierto muy ſanta deſta Prouincia, nacida de coraçones humildes, y temeroſos del riguroſo examen, y juyzio de Dios, y de pechos deſengañados, de aquello q̃ trae a los hõbres tan ciegos, y ſin ſoſsiego. Oxala como aora ſe cõſerua la ceremonia de fuera, ſe guardaſſe la ſuſtancia de dentro: pero eſto nadie lo puede juzgar, y es muy de loar lo q̃ todos haziã, y agora hazen muchos con tantas veras, y lagrimas, q̃ apenas les pueden hazer leuãtar, ſino les admiten ſu renunciaciõ. Aqui reparò el P. General, y edificado de ſu humildad los mandò a todos leuantar, y por obediencia, que cada vno aceptaſſe la carga q̃ ſe le auia impueſto. Echò a todos la bendicion, encargãdoles mucho, que perſeueraſſen en ſu primero feruor, en la obediẽcia, amor, y caridad, y perfeta obſeruãcia de la regla con mucho aumento en todo genero de virtud: que imaginaſſen que deſde aquel dia començauan, y como primeras, y nueuas plantas, moſtraſſen en el fruto abundante, las primicias del eſpiritu; que les prometia de ſu parte darles para eſto todo fauor, y ayuda: que tuuieſſen por cierto, que le hallarian muy aparejado a ſocorrer todas

ſus

ſus neceſsidades en quanto la Religion permitieſſe; fauoreciẽdo ſiempre a los mas reformados, y que con obras, y exemplo ſe ſeñalaſſen en la perfeta Obſeruãcia de nueſtra ſanta Regla. Inclinaron todos la cabeça, y ſalieron de alli tan feruoroſos, y con tanto deſſeo de caminar al fin de ſu vocacion, como ſi entonces començaran. Tales fueron las eſpuelas que les puſo en el alma, el exemplo que alli vnos a otros ſe auian dado, lo que cada vno auia aprendido de las virtudes de ſu hermano, afilando los deſſeos en aquellas piedras viuas. Deſpidieronſe los vnos de los otros, boluieronſe a abraçar con mucho amor, y ternura, y todos a ſus Conuentos, donde fueron recebidos con eſtremada alegria, por eſtarlos aguardando, y el ſuceſſo de aq̃lla elecion tan pedida a nueſtro Señor cõ oraciones, y diſciplinas. Menudencias ſon eſtas para otros; pero yo eſcriuo eſto, principalmẽte para los Religioſos deſta Prouincia de S. Ioſeph, que ſe holgaran de ver por don de ſe fue leuantando haſta el punto en que agora eſtà; y que deſde entonces ſe acoſtumbra lo que aora vſamos, y aun mas, en todos los Capitulos, y Congregaciones: y para que quede dicho aqui de vna vez para ſiempre, y no aya neceſsidad de repetirlo en cada capitulo.

Deſde entonces quedò deſengañado el Miniſtro General, de todo lo que le auian dicho de los Deſcalços: vio por ſus ojos vna congregacion de frayles muy religioſos, humildes, pobres, y reformados; muy zeloſos de la Obſeruãcia de ſu regla, de ſus propias leyes, y ordenaciones, de las ceremonias ſãtas de la Religion, y con eſto hombres de mucho eſpiritu, y oracion, q̃ es lo principal para q̃ ſe acierte en todo. Algunos predicadores, y otros baſtantemente letrados, y muy poco codicioſos de mayorias, que toda ſu anſia era verſe mandar de otros, y ſer ſujetos, y de todo punto humildes. Vio tambien, que hechas las elecciones no tuuo mas que hazer, ni antes dellas le dieron en q̃ entender: halloſe aquellos quatro dias que alli eſtuuo tã deſembaraçado, como ſi huuiera tenido vn Capitulo a vn ſolo Conuẽto muy cõcertado: vio mucha pobreza y deſnudez, veſtidos de habitos pobres, y remendados, y los pies deſnudos por el ſuelo. Mucho amor, mucha paz, y cõformidad: eſtimò en mucho q̃ nadie ſe le quexò, ni le pidio licencia, ni echò el ſello, ni firmò mas que las cartas de los Guardianes, y la tabla del Capitulo. Cõ eſto q̃dò de todos, y de todo muy edificado, y mas quando vio las diſcretas, y ſantas ordenaciones, y apuntamiẽtos q̃ hizieron, y coſas q̃ determinaron en orden todas a mayor reformaciõ, y mas perfeta obſeruancia de la Regla, y el buen aſsiento q̃ dierõ en todo lo que ſe propuſo, tã lleno de prudẽcia, y buẽ eſpiritu: y aſsi fue mucho lo q̃ deſpues fauorecio a eſta Prouincia, y al Prouincial, cõcediẽdole todo loq̃ para el buen gouierno della le pedia: y quando algũ frayle yua a el cõ animo de mudar Prouincia, y con zelo de mas rigor, y perfecion, le exortaua q̃ſe paſaſſe a eſta, aſſegurãdole, q̃ era la mas perfeta que auia en la Orden, como deſpues lo contauã los miſmos frayles q̃ a ella venian remitidos al Prouincial, para q̃ los recibieſſe, y conſolaſſe. Deſta pia aficiõ del Miniſtro General, ſe ſupo biẽ aprouechar el nueuo Prouincial, en todas las ocaſiones que en ſu tiẽpo ſe le ofrecieron, y aſsi fundò muchos Conuentos: los primeros fueron en las villas de Coca, y Martinmuñoz, que como don Franciſco de Fonſeca ſe hallò tan bien con los frayles q̃ puſo en la otra ſu villa de Alaejos, quiſiera poner en cada lugar ſuyo vn Conuento; y puſo mucha diligencia en eſte: y aſsi ſe hizo con mucha breuedad, de limoſnas ſuyas, y de los vezinos: los q̃ no podiã dar de ſu hazienda porque no la tenian; ayudauan cõ ſus perſonas, y trabajo deſus manos.

Eſtà

Està vn poco apartado de los muros, es de la vocacion del glorioso Apostol San Pablo, luego se puso Comunidad de Frayles, en vna casa principal del Señor del pueblo, y el Santissimo Sacramento, en vna Iglesia que estaua junto a ella, para que dio licencia con mucha voluntad el Ordinario de Segouia: donde estuuieron, hasta que se acabò de fundar el Conuento. Y les sucedio vn caso milagroso, con que nuestro Señor despertò la deuocion de aquella gente, mostrandoles el cuydado que tenia de sus sieruos. Estando comiendo toda la Comunidad de los Frayles en vna sala que seruia de Refitorio, la pared del vn lado se cortò por junto a las cabeças de los que estauan sentados a la mesa, y cayò hazia la parte de adentro, y era tan grande, que humanamente era imposible dexar de coger como losa, y matar quantos estauan dentro, porque tomaua todo el ancho de la pieça. Mas el Señor que todo lo puede, fue seruido de traçarlo de manera, que al caer en el ayre se quebrò, y doblò por medio, y toda junta la vna mitad sobre la otra, como si doblaran medio pliego de papel, cayò entre las dos mesas, sin tocar en ellas, ni en los que estauan sentados, ni quebrar vn vaso, ni escudilla, y lo que mas fue, que al frayle que andaua siruiendo por medio del Refitorio, que era imposible escapar, le auia embiado el Guardian fuera con cierto recado, y tan en buen punto acabaua de salir, que solamente el polvo le alcançò; los Frayles se salieron luego, y fueron al Coro a dar gracias a nuestro Señor, por la misericordia que con ellos auia vsado: y los seglares quando lo vieron quedaron admirados, y deuotos, viendo el cuydado que Dios tiene de sus sieruos, y con singular deuoció, aunque pobres, acuden a todas sus necessidades, y confiessan, que despues que alli estan, no solo han sentido medra en lo espiritual; sino tambien gran prouecho en lo temporal; pues por sus oraciones les libra Dios los frutos de algunos peligros, que antes eran muy ordinarios.

A la fama de tantos bienes espirituales, y temporales, otros muchos pueblos deseauan tener Conuentos de Descalços, y aprouecharse de su dotrina, y exemplo. La villa de Martinhuñoz en el Obispado de Auila, hizo tantas diligencias para esto, que no pudiendolo resistir el Prouincial, en el mismo año aceptò, y fundò alli vn Conuento en vna ermita de la vocacion de Corpus Christi, muy bien edificada, con tres naues, su capilla, y cuerpo de Iglesia, que està junto al pueblo, en que todos tenian puesta su deuocion; cercòse vn buen pedaço de tierra para huerta, y hizose toda la casa de limosnas de los naturales de villa, y tierra, que con mucha deuocion acudian a trabajar a la obra: quando se començo no auia sino cien reales de limosna: con esta, sin seguridad de otra ninguna (porque la gente es pobre, y los pueblos grandes, de donde se pudieran socorrer tenian sus Frayles, y Conuentos a que acudir) confiados en la Diuina misericordia, prosiguieron en su obra: y Dios la fauorecio de manera que en breue tiempo se acabò, y traxeron de muy lexos vna buena fuente para regar la huerta, y seruicio del Conuento, que todo parece que se hizo de milagro, y que de milagro se sustenta, por ser como es tan pobre, de limosnas, y de muchos pobres que acuden a la puerta, por estar muy cerca de vn camino real, y a todos se haze limosna, y no ay que preguntar de que sale, ni por dõde entra, sino por la puerta de la caridad, y Diuina largueza, que todo lo sustenta.

(.·.)

## *PROSIGVESE EL AVmento de la Prouincia, con las fundaciones de otros Conuentos.*

## CAPITVLO XVIII.

EN esta hera fue cosa marauillosa, ver la deuocion q̃ despertò Dios en los Señores Eclesiasticos, y seglares; empeçaron a echar de ver la virtud de aquellos tan perseguidos: conocieron el prouecho que hazian en los lugares en que estauan, y con las personas que tratauã. Dieron en estimarlos, y fauorecerlos, y en socorrerlos tambiẽ con sus limosnas. Ellos agradecidos, respondian no solo con sus oraciones, mas tambien con visitarlos en sus enfermedades, consolarlos en sus trabajos, y alumbrarlos con su doctrina, y exemplo. Con esto crecia la fama de los Descalços por muchas partes, y en algunas les ofrecian Conuentos, y dauan tierras en que edificassen: y los ayudauan para esto con sus haziendas. Fundaron en Estremadura tres: el de nuestra Señora del Antigua, en la ciudad de Merida del Priorato de Santiago; el de S. Bartolome, en Villanueua de la Serena, del Priorato de Alcantara: otro de la vocacion de nuestro Padre S. Francisco en la villa del Arroyo, Obispado de Coria. En el Reyno de Toledo otros tres, vno en la misma ciudad, otro en la Vniuersidad de Alcala, y el del Buen Iesus en la villa de Zebreros, Obispado de Auila. En la custodia de Valencia se recibieron quatro en este mismo tiempo: el de San Iuan de la Ribera, junto a la misma ciudad, que es el principal, y cabeça de aquella Prouincia: fundòle Don Francisco Iuan Roca, Canonigo de la Santa Iglesia de Valencia, Arcediano de Alcira, y Dean de la Iglesia Colegial de Gandia, deuotissimo de los Descalços: en vida les hizo muy particulares limosnas, y en su muerte las confirmò; y por ser perpetuas, ellos las renunciarõ luego y el, el patronazgo en la silla Apostolica. Otro de nuestra Señora de las Nieues, en la villa de Almenara: el de San Onofre en la ciudad de Xatiua. Otro de San Antonio Abad, en la villa de Benigamin: y el de San Sebastian de Castilla; que despues se dexò, como adelante veremos. Con las fundaciones de tantos Conuentos, yua creciendo mucho el numero de los Religiosos Descalços, y mucho mas la virtud, y religion en ellos. Exercitauanse en tantas obras de perfecion, que al olor dellas, veniã muchos del siglo, y de otras Prouincias, ganosos de imitarlos, y de entrar a la parte de sus merecimientos, y se tenian por dichosos, q̃ los quisiessen admitir. Guardauan la Regla en todo el rigor de la letra, y la santa pobreza; andauan vestidos de habitos de sayal aspero, estrechos, cortos, y remendados, cuerdas grosseras, mãtillos cortos, y los pies descalços: lleuauanse con esto los ojos del pueblo, y la deuocion. El demonio que no puede sufrir tanta medra, procurò sembrar cizañas, y estoruar los frutos, y cosecha desta semẽtera. Dio traça como inquietar la paz, y sossiego, de que gozauan dentro de si mismos los seruos de Dios, y en sus pobres, y solitarias moradas; trabajaua quãto podia, y Dios le daua licencia, por lançarlos dellas. Los padres de la Obseruancia tampoco estauan contentos, ni ociosos; antes cõ nueuo cuydado diligenciauan lo mismo, y pusieron grã calor en atajar estas fundaciones: vnas impediã, de otras les echauan, passando sobre esto algunas contiendas: serian con santo zelo de la vna parte, y sana intencion de la otra; la gente entonces era mas senzilla, no juzgauan pecado en los vnos, tenian lastima de los otros; y los pobres

que

que padecian ofrecian a Dios ſus trabajos, y eran prouados en ellos, como ſe prueua el oro en el criſol. Aunque eran aquellos tiempos de menos malicias que eſtos;no eran en ellos menores los eſcandalos, ſino que tenian alguna mas eſcuſa con la ignorancia; y aſsi andauan como Iſac, y los Paleſtinos, que el, y los ſuyos abrian pozos,y los de Paleſtina los cegauan. Los vnos fundauan Conuentos, los otros les echauan dellos, y puede ſer, como digo, que todos fueſſen con algun buẽ fin. Vnos para mejor, y mas perfeta guarda de ſu regla, y pobreza Euangelica,juzgando eſto por de mucho ſeruicio de Dios, y edificacion de las almas: a los otros les pareceria que no le ſeruian menos en euitar nouedades (que aſsi las llamauan.) Siempre los hombres fueron los miſmos con mas, ò menos auiſo, y diſcrecion, para executar ſus propoſitos.Como el negocio era graue y entre Religioſos,acudieron con ello a Roma, partioſe luego el Cuſtodio fray Franciſco Ximenez, que eſtaua como dizen,a la lengua del agua; Religioſo docto,de buenas partes,y con pratica de negocios.Preſentòſe ante el Vicario de Chriſto, y pueſto a ſus pies le refirio la perſecucion q̃ contra ellos ſe auia leuãtado en Eſpaña: informado el Pontifice de la verdad, le dio vn breue muy fauorable,en que confirma todos los Conuentos que eſtauan fundados; y que ſe puedã fundar otros de nueuo, guardando la forma del Santo Cõcilio Tridentino:y aſsi miſmo concede facultad para que la Cuſtodia pueda eregirſe en Prouincia, pues tenia para ello baſtante numero de Frayles, y Conuẽtos.Con eſte breue,y muy cõtento,boluio a Valencia,y perſeuerò en el aumẽto,y defenſa de ſu Cuſtodia,como auia començado haſta verla hecha Prouincia de ſu mano. Dexemoslo aqui, que deſpues diremos lo que ſucedio, en acabando con eſtas fundaciones.

La del Conuento de San Ioſeph de Toledo fue en eſte tiempo; vn quarto de legua apartado de la miſma ciudad, hàzia las huertas del Rey. En eſta fundacion huuo mucha contradicion, y aun ſe tuuo por milagroſa; viuia en Toledo Don Antonio de Cordoua, cauallero del habito de Santiago,y con harta pobreza, reſpeto de la calidad de ſu perſona:lo mas de ſu hazienda eſtaua ſituado en eſperanças que tenia de que el Rey don Felipe Segundo, le auia de hazer merced por ſus ſeruicios, y los de ſu padre,que le auia ſeruido de cauallerizo mayor; vacò la Encomienda de Dosbarrios, que por ſer tan buena, era la que mas le conuenia para ſu remedio. Llegò el tiempo de la conſulta quando ſe auia de proueer.Comunicòlo con Doña Policena Laſo ſu muger:acordaron que el fueſſe a Arãjuez, donde eſtaua ſu Mageſtad, y le ſuplicaſſe,que ſe acordaſſe de hazerle merced en aquella ocaſion;hizolo aſsi,y en llegando dio cuenta de ſu pretenſion al Prior de San Iuan, Don Antonio de Toledo,que era ſu amigo, el qual le dixo: muy tarde aueys venido, porque los demas pretenſores tienen ya hecha mucha negociacion, y la vueſtra no ha de ſeruir de nada, ſino indignarlos; y aſsi me parece lo mas acertado que os boluays a vueſtra caſa, y eſpereys otra ocaſion, hizolo aſsi: beſando primero las manos al Rey, ſin tratarle nada de la Encomienda. En eſta auſencia la muger no eſtaua ocioſa, ni deſcuydada:negociaua con el Rey del cielo, y ſu gran priuado San Ioſeph, de quien ella era muy deuota;hizole voto que ſi le alcançaua de la Mageſtad Diuina, aquella merced, le edificaria en aquella ciudad vn Conuento, para los Frayles Deſcalços de ſu Prouincia.Vino el pobre cauallero harto deſeſperado. Contò a ſu muger lo q̃ le auia paſſado,ella le dixo: Señor el verdadero negociar es cõDios,q̃tiene en ſu ma

no el coraçon del Rey, y le mueue a la parte q̃ quiere, yo he tomado por nueſtro interceſſor a mi glorioſo Sã Ioſeph, y echole eſte voto, yo ſoy contẽto dello, dixo el: y entrãdoſe en ſu Oratorio, boluierõ entrambos a reyterar el miſmo voto. Terciò tambien el Santo, que ſin otros medios, ni interceſsiones, dentro de pocos dias le embiò el Rey la cedula de la dicha Encomienda, y luego puſieron en execucion ſu voto, fueron juntos a Madrid; ſacaron licencia del Señor Nuncio, y los demas recaudos para la fundacion. Contentòles a primera viſta el ſitio que el deuoto cauallero les ofrecio, por tenerlos cerca de vnas caſas, y heredades que tenia alli junto; no reparando mucho en los inconuenientes, que deſpues ſe deſcubrieron, para la ſalud del cuerpo; y otros meneſteres de la vida del hombre: puſieron los ojos en vna caſilla, y pozo de buen agua que alli eſtaua: donde compuſieron de preſtado vna pobrezilla Igleſia, y algunas oficinas, y celdillas muy pequeñas, todo con mucha prieſſa, y no mas de para tomar poſſeſsion; temiendo la contradicion que luego ſe leuantò. Entraronſe en ellas año de 1574. con bien poca ſeguridad de que no les auian de echar de alli, como diuerſas vezes ſe intentò. Para aſegurar mas ſu poſſeſsion, començaron luego la obra; abrieron cimientos, y leuantaron dos quartos, y vn clauſtro en el tamaño, y curioſidad, mayores de lo q̃ en la Prouincia ſe acoſtumbraua; bien contra la voluntad de los Prelados, que no lo pudieron eſtoruar: las contradiciones eran grãdes, la ſeguridad muy poca: no podia ſer mucha la reſiſtencia de parte de los pobres Religioſos, que eſtauan alli, como de merced, y tan obligados al fundador, que todo ſu penſamiento era hazer vna obra pia de mucho nombre, pareciendole que le cobraua, edificando vn gran moneſterio, y de profeſsion, que tanto exemplo daua en el mundo, y que ſe lleuaua tras ſi la deuocion, no ſolamente de la plebe, ſino de los Prelados, y grandes ſeñores: regla de corteſanos, veſtirſe del guſto de los Principes. Tambien pretẽdia dexar alli ſu memoria, y ſus hueſſos, ſino que le ſucedio de otra manera, como adelante veremos: que los conſejos de los hombres no alcançan ſiempre los fines que ſe prometen. Todos eſtos motiuos le hizieron emprender vna obra mayor de lo que podian ſus fuerças, y pedia nueſtra profeſsion. Los Religioſos paſſauan como podian en ſus chozuelas, y haziã en ellas vna vida celeſtial, con admirable exemplo de todos quantos lo entendian. Siempre ſe viuio en eſte Conuento con ſingular reformacion, y floreciò en ella Religion, de ſuerte que ha ſido de los mas eſtimados, y tenidos, y de otros muy buenos deſſeauan yr a morar a el, por gozar de tan ſanta conuerſacion, como alli ſe platicaua. Era como vn ſeminario de Religioſos Santos, y de Oracion; y de alli los ſacauã a otros para Guardianes, y Maeſtros de Nouicios; y aun muchos de quien ſe pudiera hazer memoria, ſe quedaron ſepultados en aquel ſitio, y en nueſtro oluido; contentos con que viuen en el libro eterno de la vida: aunque aca en eſta, ſe traſluzen algunas coſas extraordinarias de ſus virtudes. Han ſido tã recatados, ò deſcuydados los moradores deſta caſa, que no han querido darnos clara noticia dellas, porque no ſe lleue el fruto el ayre vano del mundo.

En eſte tiẽpo ſe dio principio a dos Conuentos, dedicados entrambos a hõra de los Santos Angeles. El primero en la Villa, è Vniuerſidad de Alcala de Henares, Arçobiſpado de Toledo, en vna hermita de la vocacion del Angel Cuſtodio, cerca de los arrabales de la puerta de Santiago, en el camino de las Camarmas. Eſtaua alli vn cauallero principal del habito de Calatraua,

Calatraua, Don Diego de Vargas, deuoto grandemente de los Deſcalços, entendio del Prouincial, que deſeaua fundar Conuento de ſu Prouincia en aquella vniuerſidad: meneò la platica con los principales de la villa, y puſieron los ojos en la hermita del Angel. Trataronlo con el Prioſtre, y oficiales de la cofadria del Angel, cuya era la hermita, y tierras que eſtauan junto a ellas y todos holgaron mucho dello, y con mucha voluntad vinieron en que ſe edificaſſe alli Conuento: dandolo todo liberalmẽte por amor de Dios, y aficion que auian concebido al habito de los Deſcalços, y teniã a la Ordẽ de nueſtro glorioſo Padre S. Franciſco. Cõ eſta tan buena ofrenda cobrò animo el Prouincial; comunicòlo con ſus Difinidores. Pidio la licẽcia al Señor Arçobiſpo, y ſu fauor: ofrecioſele de buena voluntad, entendiendo ſu ſanto intento, y que era tan en ſeruicio de Dios, y edificacion de las almas; la villa toda, quãdo ſupo el eſtado de lo que ſe pretẽdia, ſe alegrò harto, y tambien los Señores de la Igleſia, y todo el Colegio. Mirauã el mucho fruto q̃ a todos podia venir de tener en ſu compañia Religioſos de vida tan reformada, y q̃ dauan en todas partes tan buen exemplo. Tomaron la poſſeſsion enla hermita, y començaron luego a leuantar Monaſterio, porque no huuieſſe mudança, en coſa que tanto todos deſſeauan. Dixeron Miſſa: puſieron el Santiſsimo Sacramẽto, y quedo deſde luego aſſentado de todo pũto aquel ſitio, y hermita, por Cõuento de Deſcalços. Ellos le yuan fundando lo mejor que podian, ſegun ſu pobreza, del miſmo tamaño, no mayor, ni menor que los primeros; hizieron clauſtro, celdas, y otras oficinas para el modo de ſu viuienda, haſta poner la caſa cõ ſu huerta, en forma de Religion: yua creciẽdo la obra muy deſpacio, por la mucha pobreza de los Frayles, y falta de materiales; con lo poco que les dauan ſe ſuſtentauan, y repartian con los eſtudiantes pobres, que acuden alli muchos, y quedaua poco, ò nada para edificar, porque en las Comunidades, las obras, dizen, q̃ ſe hã de hazer de las ſobras; la gẽte deuota de la miſma villa les yuan ayudando, prouocados del exemplo de los pocos q̃ alli eſtauã, que le dauan muy bueno. Deſta manera paſſaron algunos años, en q̃ padecieron los Religioſos hartos trabajos, aſsi en la proſecucion de la obra, como de encuentros, y deſcomodidades q̃ ſe ofrecian, ſufriendolo ellos con larga paciencia por amor de Dios. Y aunque no era meneſter mucho, porque el edificio era poco, y pequeño, todo no baſtaua para acabarle. Viſto que no tenian quien les ſocorrieſſe tanto como era meneſter para el gaſto de la obra, y otras comodidades de los Frayles, apeſarados de ver que aquello eſtaua parado, y no auia como paſſar adelante, y ſeria en daño ſuyo, y de la Prouincia, determinaron de dar el Patronazgo a perſona q̃ edificaſſe la Igleſia, y vn paredon, que era neceſſario para reparo de lo que eſtaua edificado, y encañaſe vna fuente, que milagroſamẽte ſe auia hallado. Sentian mucha peſadumbre los Frayles en ſuſtentar vna noria para el riego de la huerta; el gaſto ordinario de vna beſtia, ruedas, ſogas, y arcaduzes. Puſole Dios en el penſamiento a vn Frayle que por alli cerca del Conuento auia agua: dixo vn dia Miſſa con eſta intencion; y acabada ſalio fuera ſin otra guia, ni induſtria (quiſo nueſtro Señor hazer aquella merced a ſus pobres) lleuò conſigo vn peon, y dixole: hazeme aqui vn pozo, y a poco eſpacio ſalio tanta agua, que a todos parecio coſa de milagro, con que no ſolo la caſa, y huerta quedò biẽ proueyda, ſino que ſobraua mucha, demanera que en inuierno, ſi ſaliera fuera de la huerta, hiziera mucho daño, y enpantanara las heredades de los vezinos: guiaronla al hoyo que antes ſeruia

de noria. Cosa marauillosa! que con entrar en el tan grande golpe de agua, q̃ en dos horas le pudiera henchir, entraua todo el año, sin crecer vn dia mas que otro, y alli se hundia toda. El patronazgo de todo lo que diximos que faltaua por hazer, se dio a vna muy deuota Señora, Doña Catalina de Mendoça biuda, hermana del Conde de Coruña, que residia en la misma villa. Como no pretendian hazienda, ni otros intereses, facilmente se concertaron con ella, y hizieron su escritura de auenencia, que oy se guarda en el mismo Conuento.

El otro Conuento que se fundò este mismo año, a honra del glorioso Arcangel San Miguel; fue en la villa de Priego, bien conocida en el Obispado de Cuenca; media legua apartado, al pie de vnos riscos, y peñas altissimas. Deste sitio, por ser, como es tan insigne, no se escusa el dezir algo. Y para que mejor se entienda algo de lo que es, se ha de presuponer, q̃ tres leguas mas al Oriente, nace vn rio caudaloso, que llaman Escabas, por lo mucho que escaba, y ahonda su corriente; su agua es muy clara, y limpia, porque nace de fuentes muy claras, y no encuentra arroyos que la enturbien: corre por la falda de vn ramo de los montes, que llaman Sucronios, que diuiden a Aragõ de Castilla, el qual se parte, y haze vna abertura por espacio de vna legua para darle passo: a la mitad deste camino las peñas tajadas, que por vna, y otra parte se yuan juntando, se apartan mas de media legua; dexando sobre la mano derecha, vna grande espesura de arboles siluestres, que se va poco a poco estendiendo, y subiendo distancia de media legua en ladera, con tanto ordẽ como si los huuieran plantado a mano. En lo mas alto, y al fin desta cuesta se leuanta vna pared de peñas tajadas tan altas, que apenas se puede juzgar su grandeza, que van cerrando toda la parte de medio dia, con tanta igualdad, que mas parece obra de arte, que de naturaleza. Ay vnas peñas por parte, casi inaccesibles, y por otra de tan dificultosa subida que son mas menester las manos que los pies; y vna particularmente de tan admirable altura, que por espacio de cinquenta estados en alto sobre sale, y se leuanta sobre las otras. Desta nace vna fuente, que esparciendose el agua por el ayre, cae a baxo tan desecha, como el rozio, ò la que llaman molinilla. Nacen tambien otras fuentes de aguas saludables, claras, y frias: que riegan, y alegran aquel grande espacio, desde lo alto hasta lo baxo, todo vestido de grãde hermosura, y variedad de flores, plantas, y yeruas saludables, que muchas dellas conseruan en inuierno, y en verano la hoja, de suerte que nunca aquel sitio està del todo desnudo, seco, ni feo; antes lleno de vna verdura apacible a la vista; trepa en algunas partes la yedra por las peñas, abraçasse en otras con los troncos de los arboles, y los sustenta siempre frescos. Iuntanse a vezes las mosquetas, y madreselua, y otras plantas natiuas de aquel suelo, haziendo vnas con otras entre si mil trauesuras, que les enseñò naturaleza: en medio dellas se leuantan los pinos, encinas, boxes, gayubos, cornicabras, madroños, estepas, retamas, romeros, jaras, zarças, espinos, y brezos, y otras diferencias de arboles, y arbustos siluestres, que en tiempo de nieues, y riguroso frios se defienden, y crian en mucha espesura; vista de grande hermosura, y deleyte, aparejada para leuantar el alma en las alabanças del Criador, que en este destierro de lagrimas puso tantos aliuios con sus criaturas, para que alegrasen al hombre, y contemplasse en ellas su infinita bõdad, omnipotẽcia, y saber. Desta manera esta texido todo aq̃l testero, desde lo baxo por

donde

donde corre el rio, haſta lo alto, deſcubriendo a trechos algunos peñaſcos, que ayudan al adorno, y viſta grandemente. Entre eſtas rocas ſe hallan algunos huecos, ò couachuelas, que hizo la naturaleza con milagroſo artificio, dexando atras toda la antigua, y moderna architectura, tã a propoſito que ponen deſſeo en los Religioſos, para que echando dellas las fieras, y ſauandijas, las eſcojan por moradas, deſpreciando la vana curioſidad de los edificios, labrados con tanta coſta, y artificio: leuantados ya caſi a la mitad de la cueſta en aquella parte que mira al medio dia, eſtà vna llanura ancha, y eſpacioſa, abierta al Oriente, y cerrada por los lados. En eſte llano eſtaua vna hermita tan vieja, que ſe tiene por cierto, que antiguamente fue caſa de Templarios, aſsi por los grandes cimientos que ſe han hallado; como por vnas piedras labradas, en que eſtan releuadas vnas cruzes, de la forma que ſe entiende las trayã. Aura mas de ſeſenta años que aportò allivn hermitaño, no a caſo, ſino guiado de aquel eſpiritu, que tiene preuenidos nueſtros fines, y medios, hombre ya de mayor hedad, auia fama que era vn cauallero, que ſe auia retirado del mundo: y en ſu ſemblante, trato, y cõpoſtura, lo parecia. Llamauaſe Buenauentura, tal era ſu nombre verdadero, ò fingido. De las piedras, y broça que auia de las ruynas, edificò vna hermita de la vocacion del Arcangel San Miguel, harto deuota, y frequentada de los naturales, y pueblos circunuezinos, que venian en ſus dias ſeñalados a comer alli ſus cofradias. Al pie del monte entre vnas viñas cerca de la villa, edificò otra, que llamò S. Ana: eſtãdo ya en la vna, ya en la otra, acabò ſu vida, dexando en toda aquella tierra fama de Santo. En entrambas le ſucedio Fr. Antonio Muñoz, no dizen de que orden era: murio eſte, y vino a la hermita de San Miguel Fr. Andres de la Cueſta, Predicador profeſſo en la recolecion de la Prouincia de la Concepcion; deziã que venia de Roma, y traya breues, y patentes para hazer vida heremitica en alguna ſoledad. Eſtuuo alli algun tiempo, y predicaua por aquellos pueblos, que le hazian limoſna, y ſe boluia a ſu hermita: y aunque ſus ſermones erã deſnudos de erudiciõ, y letras, eran muy feruoroſos; ſu rigor, y penitencia era eſtremada, y ſu vida de grãde exemplo. Eſtando muy contento en eſta hermita, vinierõ Frayles de ſu Prouincia, y le lleuaron al Conuento del Aguilera, donde acabò juntamente la vida, y la penitencia, ſiendo de edad de nouenta años. No ſe ſabe del mas, de que fue el primero de la Orden de nueſtro Padre San Franciſco, que habitò aquel ſitio.

Deſta manera quedò deſierta aquella hermita, y lo eſtuuo haſta el año de 1576. cinco años deſpues de aquella inſigne, y glorioſa vitoria que Dios nueſtro Señor fue ſeruido de dar al pueblo Chriſtiano, contra los Turcos, enemigos de nueſtra ſanta Fè, el año de 1571. en la Dominica infra otaua de nueſtro Padre San Franciſco, en aquella parte del mar Mediterraneo, que ſe llama Auſonio, entre Zefalonia, y Lepanto: ſiendo General de aquella ſanta Liga, y poderoſa armada, el valeroſo Capitan Don Iuan de Auſtria, hijo del inuictiſsimo Emperador Carlos Quinto, y hermano del Catolico Rey Don Felipe Segundo; que fue la mas ſeñalada que jamas en la mar vieron Chriſtianos, ni aun por ventura otros en el mundo, aunque entre la del Emperador Otauiano, contra Marco Antonio, y ſu Cleopatra, y del miſmo Emperador, contra Pompeyo. Entre los muchos caualleros, y ſeñores de Titulo, q̃ſe hallaron en eſta memorable batalla, fue vno el Cõde de Priego, Don Fernando Carrillo, Mayordomo mayor del Señor Don Iuan de Auſtria,

a quien el ſanto Pontifice Pio Quinto auia mandado, y encargado mucho que le dixeſſe, que en topando al enemigo, no dudaſſe de darle la batalla, q̃ ſin duda venceria. No ſe oluidò el buẽ Conde de hazer a ſu tiempo eſte recuerdo, y con tal afecto, que mouio, y fue mucha parte, para que la batalla ſe dieſſe. En agradecimiento deſte general beneficio, y de otros particulares, que el, y ſu hijo mayor Don Luis Carrillo, Capitan de la guardia de ſu Alteza, recibieron en eſta jornada, propuſo de edificar vn Conuento en ſu tierra con eſta conſideracion: que pues la merced de Dios, y beneficio tan grande, auia ſido dentro de la Otaua de nueſtro Padre San Franciſco, fueſſen hijos ſuyos, y muy hijos los que alli eſtuuieſſen, ſiempre dandole gracias por el. En voluiendo a Madrid, ſe fue luego al Conuento de San Bernardino. Era mucha la deuocion que tenia a los Religioſos Deſcalços, tratòlo con ellos, y pidio al Prouincial, que embiaſſe algunos que eſcogieſſen el ſitio, y dieſſen traça en la obra. Dioles noticia de la hermita, entendiendo que eſtaria muy bien empleada, y el ſanto Angel mejor ſeruido, ſi eſtuuieſſe en ſu poder: y ellos mejor que otros ſe ſabrian aprouechar de aquella quietud, y ſoledad. Fueron luego, y fue grande el conſuelo, y alegria eſpiritual, que recibieron en verla; echando de ver que el Angel del Señor, les auia guiado a tan admirable pueſto: miraron el ſitio, anduuieron lo todo, y acordaron de hazer alli ſu aſiento, viendolo tan a ſu propoſito; y que a juyzio de todos era el mas acomodado, y mas ſano para ſu viuienda. Ayudò a eſto, que en ſu contorno auia vnos apoſentillos pequeños, propios para celdas, y particulares retrahimientos, que auian quedado del tiempo que eſtuuo alli fray Andres de la Cueſta, con algunos q̃ ſe le llegauan. De ſuerte, que conſiderandolo bien, les parecio que ſe auian hallado hecho todo el Conuento. La hermita era de buen edificio para en aquel tiempo, en que ſe edificaua tan pobremente. Señal que auia ſido algun alto penſamiento el motiuo de edificarla, y mueſtra tambien de ſu buen eſpiritu, pues con tan poco ſe contentauan; repartieronſe por aquellos apoſentillos, y echando fuera las culebras, lagartijas, y otros animales, los conuirtieron en moradas de Angeles. Ha ſeviſto por los efetos, que fue mouimiento del Eſpiritu Santo, y que fueron guiados por el. La deuocion de la gente comarcana confirma eſto, por quẽ es, y ha ſido ſiempre mucha, y herẽdada de ſus paſſados. Los de la villa de Priego que eſtauan mas cercanos, erã los que gozauan, y frequentauan mas la eſtacion, y ſe ſeñalaron ſiempre en hazer limoſnas, reconociendoſe mas obligados. Tenian harta neceſsidad deſte ſocorro los Religioſos, por ſer muy pobres, y encogidos. Aſiſtian ſiempre en la hermita, dezian miſſa, confeſſauan, rezauan ſus horas, eſtando continuamente en Oracion. Recibian a los que alli venian con amor, y caridad; exercitauanſe en eſtos, y otros oficios de piedad, con harto exemplo, y edificacion de los que les tratauan; contentos de ver ſu hermita tan mejorada, y bien ſeruida. En eſte tiempo tomaron experiencia de la mucha ſanidad del ſitio, el cielo templado, los ayres muy ſanos, copioſo de aguas, fuentes claras, y freſcas, de lindas viſtas, de mucha freſcura, veſtida con aquella variedad de arboles, y plantas. El Conde que no ſe deſcuydaua de ſu obra; hazia mucho fauor a los ſieruos de Dios, conociendo la ſinceridad de ſu trato, y el buen exemplo de ſu vida, viendo que eſtauã contentos del ſitio, tratò luego de la fundacion del Conuento. Tomaron tierra baſtante, donde poderle fundar, y hazer huerta cercada, para mayor recogimiento, y clauſura, y otras comodidades

didades de la vida Religioſa. Traxo oficiales,y dioſe tan buena maña, que en breue tiempo edificò Igleſia, clauſtro, y otras oficinas, no mayores, ni menores, ſino conforme entendio que conuenian a la manera de vida que haziã: para aquel tiempo, tenia todo buena mediania,pobre,y eſtrecho,como ellos lo querian. Deſde dentro de la caſa, y deſde las miſmas celdas de los Religioſos,ſe deſcubre vna viſta harto eſpacioſa. Otro monte de la otra parte del rio, que con igual correſpondencia va ſubiendo, y enſanchandoſe con la miſma eſpeſura de arboles, y coſas tan varias, que recrean el eſpiritu, y con la miſma pared de peñas altiſsimas,que leuã cercando,y guardando en eſto tal correſpondencia, y regularidad, que en todo la vna parte parece retrato de la otra. El Catolico Rey Don Felipe Segundo, tuuo gana de ver eſte ſitio,por auerſele alabado tanto:nunca ſe ofrecio ocaſiõ de jornada para ello; mandò le traxeſſen relacion de todo, con la planta del Conuẽto:holgoſe de verla,y alabò mucho el pueſto: que es de las coſas mas notables, y para ver que ay en eſtos Reynos, y yo apenas acierto a ſalir del, y digo verdad, que quando le miro, quantos he viſto dentro,y fuera dellos, me parecẽ poco, ò nada. Vayan a verlo los que pienſan que me alargo,y ſino dixeren que quedo corto, tenganme por hombre q̃ no me entiendo; y creo que ſino es viendoſe, no puede la pluma, aunque mas delgadamente ſe corte,dar perfeta noticia del.

El Conuento es pequeño, y ocupa muy poco ſitio, y mirado de abaxo, aũque no eſtà en lo mas alto del monte, parece como nido de aguilas, que buelan a contemplar el Sol de juſticia, ò de palomas, que ſe van a guarecer a los agujeros de la piedra:y aſsi es en efeto, por las puras almas que alli habitan de contino.Eſtà abrigado del cierço,y deſcubierto al medio dia,y aſsi es muy templado, y ſe crian en la huerta de todo genero de frutas, y hortaliza. En verano no le toca el ſol haſta las nueue, y le dexa muy temprano, porque la miſma ſierra le haze ſombra; y en el inuierno le da caſi deſde que ſale, haſta que ſe pone. Aqui viuen nueſtros deſcalços en numero de catorze, ò quinze con ſu Guardian, ſuſtentando el peſo de la Religion,y de vna vida ſanta de mucho rigor,y penitencia, continua Oracion, y meditacion,todo en fin como en vna morada del Cielo;ayudandoles mucho el ſitio para tan celeſtial exercicio. Con eſto,en poco tiempo crecio mucho la deuocion, y todos los tenian por ſantos, y con eſte nombre les llamauan. Admirauanſe de ver ſu clauſura, y encogimiento, y aquel continuo exercicio de las diuinas alabanças, en que los hallauan ocupados de dia, y de noche, a la tarde pueſto el ſol,y ala mañana antes que ſalieſſe; no les parecian hombres,ſino Angeles, que en la hermita del Angel ſe auian aparecido, no ceſſando de llamar en todo tiempo, con voz alta:Santo, Santo al Señor de los exercitos. Quando por alguna neceſsidad que ſe ofrecia, ſalia alguno fuera, ò a pedir limoſna, con tanto reſpeto los mirauan,y reuerenciauan, como ſi vieran ſalir del yermo algun ſanto hermitaño.No ſe retirauan ellos tanto,quanto los publicaua la fama de ſu ſanta vida,y aſsi los viſitauan harto mas que ellos quiſieran, por conſolarſe con ellos, y pedirles conſejo en ſus neceſsidades. El Conde tambien frequẽtaua las ydas, y bueltas a ſu Conuento.Comunicaua con los Religioſos con mucha familiaridad,y con algunos mas viejos, las coſas de ſu alma, y mas graues de ſu eſtado:quando ſus muchas ocupaciones le dauan lugar,aun ſe detenia mas, por tomar algun aliento, con el eſpiritu que alli ſe le pegaua;tan buen guſto le auia dado Dios en las coſas de piedad, y Religion: la miſma deuocion heredaron

los

los Condes ſus hijos,que deſpues le ſucedieron. Proueyò la ſacriſtia de ornamentos, y calices, y todo lo demas neceſſario, para el ſeruicio del altar. En el edificio ſe ha ydo mejorando cada dia, y al preſente eſtà del todo muy bien acabado.Para el ſuſtento ordinario ninguna coſa tienen ſegura; lo principal, y que nunca falta,es fruta, y yeruas de la huerta;carne freſca quando es tiempo, y ſe la embia algũ deuoto, la mas ordinaria es ſeca al ſol, que en aquella tierra llaman taſajo: bueno ſin duda,no para comer,ni para matar la hambre, ſino para aplacar la ira de Dios,contra la deſordenada gula de los regalados del mundo,y que ſirua de contrapeſo, para que el peſo de los vicios no acabe de echarlos en el profundo, y tambien para paſſar la vida, ſin parecer que de propoſito ſe da entrada a la muerte.

Con ſer tal la eſtancia, y tal la ordinaria comida, acuden a tomar alli el habito algunos animoſos ſieruos de Ieſu Chriſto, lleuados del, con ſecreto impulſo de ſu eſpiritu, ſin cauſarles temor el rigor de la vida,ni la ſoledad del monte,antes huyendo la comunicacion, la vanidad,y regalo del mundo,ſe acogen a eſte ſagrado, y tienen por menos peligroſa, mas ſegura, y mucho mas guſtoſa la compañia de aquellos hermanos,que la de ſus propios padres, y naturales. Habitan, y han morado aqui grandes Religioſos, y ſieruos de Dios, gozando de aquel deſierto ſin miedo, ni rezelo ninguno, deſcuydados de quanto ay en la tierra, cuydadoſos de ſus almas, edificando deſde alli ſuntuoſas moradas en el Cielo: riendoſe mucho de la vanidad de los hijos de Adã, y a vezes llorandola,el lugar es para eſto harto acomodado, y aunque como digo,en el han viuido, y acabado la vida varones de mucha virtud, y ſantidad, en aquellos primeros años de ſu fundacion,quedò muy poca, ò ninguna memoria dellos, porque fueron tan riguroſos, y recatados, que no permitieron ſalieſſe en publico, lo que con tanta ſolicitud auian procurado ſepultar en aquel deſierto, teniendo a ſolo el Cielo por teſtigo de ſus obras;que para Dios,la tierra, y el cielo, ſuelen ſer teſtigos abonados. De algunos años a eſta parte ay alguna mas noticia, aunque es poca, y muy en ſuma: por ella ſe podra ver algo de lo que fue, y eſtà ſepultado entre aquellos pinos,y encinas, que aunque aora no hablan, hablaran quando Dios ſe lo mande, para condenar nueſtra tibieza. La hermita deſde ſu antigua fundacion ſe llamò San Miguel, ſin dar mas razõ del nombre:quedòſe el Conuento con el, y añadioſele de la Victoria, por auerſe edificado en memoria de aquella glorioſa vitoria que diximos:y eſte glorioſo Patron la ha defendido, y amparado milagroſamente, en algunos grandes, y muy conocidos peligros, porque deſgajandoſe de lo alto algunos terribles peñaſcos, han paſſado por encima, tocando ſolamẽte enel cauallete del tejado,no mas de para hazer ſeñal, ſin otro daño ninguno.Otros,baxando de lo alto con grandiſsimo impetu (tal, que facilmente,ſi le tocaran, ſe lleuaran todo el Conuento)milagroſamente ſe detuuieron junto a las paredes.Eſtando vna noche los Frayles en los Maytines, ſe deſprendio de la peña mas alta vn grãde peñaſco, baxò con tanta furia, deſtroçando arboles, y quebrantando peñas,q̃ parecia que toda aquella montaña ſe hundia; losFrayles atemorizados, ſe hincaron todos de rodillas, pidiendo fauor a nueſtro Señor, por la interceſſion de ſu Patron San Miguel: llegò el peñaſco junto a la pared de la capilla, y alli ſe detuuo, ſin hazer ningun daño; caſo,que por eſtar, como eſtà en aquella ladera, le tuuieron todos por milagroſo.

No ſe deſcuydaua el Prouincial fray Antonio de Santa Maria, del aumento

de

de ſu Prouincia, otros dos Conuentos fundò en ſu tiempo: vno de la vocaciõ de San Pedro, en la villa de Conſuegra, Priorato de San Iuan, en el Reyno de Toledo; y otro en la ciudad de Auila, donde el ſanto fray Pedro de Alcantara tuuo muchos amigos, y deuotos, y hauia mucha noticia de ſus Deſcalços, y deſſeauan gozar de ſu exemplo, y doctrina, y tener Cõuento, cõmo ya le auia en otros lugares de aquella Dioceſis. Ofrecioſe a fundarle Don Rodrigo del Aguila, cauallero del habito de Santiago, y de lo mas principal de aquella ciudad. Dio luego vna caſa, y huerta en q̃ eſtuuieſſen los Frayles, en tanto que ſe fundaua el Conuento; fueron recebidos con particular deuocion de toda la ciudad, cabildo de la Igleſia mayor, y de todas las Religiones, acompañandoles haſta ponerles en ſu caſa. Era deuotiſsimo de San Antonio de Padua, y a honra ſuya le edificò el Conuento, todo a ſu coſta, por ſu traça, y mas a ſu guſto q̃ al de los que le auian de viuir. Es la Igleſia muy alta, y curioſa, y todo lo demas de lo mejor de aquel tiempo: la falta que los Religioſos le hallan, es lo que tiene de ſobra, que reſpeto de ſu pobreza, y de lo que entre ellos ſe vſa, les parece demaſiado. Pagòle ſu deuocion el glorioſo Santo, en tiempo que le auia meneſter para acabar ſu obra, librandole milagroſamente de vna terrible, y muy peligroſa enfermedad, en que la viſpera de ſu dia llegò a punto de muerte, y deſauciado de los medicos, le alcançò de Dios entera ſalud: que ſon muy agradecidos los Santos, y alcançã quanto quieren para ſus deuotos.

Luego el miſmo año, que era ya el vltimo del trienio del miſmo Prouincial; huuo neceſsidad de hazerſe vna junta de Prouincial, y Difinidores, en el nueuo Conuento de San Ioſeph de Toledo; la ocaſion fue que daua prieſa el proueer de Prelado a la Cuſtodia de San Simon, en el Reyno de Galicia, q̃ue como vimos, dio principio a eſta Prouincia, preſidio en ella el Padre Adriano, Comiſſario General de Eſpaña, por comiſsion del Generaliſsimo de la Ordẽ, fray Chriſtoual de Capite fontium, que eſtaua auſente en Italia. Haſta aqui ſiempre ſe auia gouernado por Cuſtodios, pueſtos por el Prouincial, y ſujetos a el: aqui ſe ſeparò de la Prouincia, y ſe quedò con nombre de Cuſtodia ſujeta a los Prelados ſuperiores Miniſtro, y Comiſſario General de la Orden. La Prouincia no ſalio a contradezir eſta ſeparacion, antes conſintio en ella, por la diſtancia tan grande que auia deſte Reyno a aquel; la dificultad que ſentiã los Prouinciales en viſitarla, y el trabajo que era para los Frayles, mudarſe a Cõuentos tan diſtantes: aunque no dexaua de temerſe en algo ſu cayda. Fue a ella por Cuſtodio fray Iuan Inſulano Difinidor, que la gouernò con autoridad del dicho Padre Comiſario General, y ſe vino fray Ioſeph de Santa Maria, que la gouernaua por la Prouincia, y con el otros algunos Religioſos, que le ayudauan, que fue el principio de ſu perdicion. Eſtas mudanças de Prelados ſiempre ſon dañoſas, que no es bueno mudar el medico que tiene conocida la complexion, y el ſujeto: luego le faltò el ordinario ſocorro de los Frayles de Caſtilla, criados en la Prouincia: que como a fundacion propia la ſuſtentauan en ſu antiguo rigor, con exemplo, doctrina, y religion. El nueuo Cuſtodio cõ deſſeo de ampliar ſus terminos, tomò luego otros tres Conuentos, y para hinchirlos, le fue forçoſo recebir gẽte que no le ayudaua nada; y el tambien, que no ſe esforçaua mucho, ni lo ſufria ſu edad: que es gran daño de las Comunidades, quando no va la cabeça delante en todos los trabajos; deſanimanſe los viejos; toman licencia los moços, afloxa el rigor de la diciplina, falta la pobreza, el ſilencio, y recogimiento, entibiaſe la deuocion, acortaſe la Oracion, mitigaſe

mitigaſe el feruor de la penitencia, y caenſe otras muchas virtudes, por no auer quien con ſu autoridad, y exemplo las detenga, y aſsi en breue tiempo ſe relaxò, y deſdixo mucho de ſus principios. Fue vn Comiſſario deſta Prouincia a viſitarla, con animo de reformar lo que pudieſſe: pudo poco, y boluioſe preſto. Tiene grande dificultad eſte punto de reformar; y aun quieren dezir, que reformar vna Orden, ò Prouincia, que ſe va cayendo; es mas dificultoſo que hazerla de nueuo. Empreſa en que muchos Santos Pontifices, y Prelados han gaſtado muchos ratos de tiempo, y muchas horas de Oracion, trabajo, y cuydado, y al cabo no han ſacado mas, que moſtrar ſu buen zelo. Porque es de tal condicion la relaxacion, que ſi vna vez echa el pie adelante, no ay boluer atras, la tierra que gana no la pierde, y el portillo que rompe en la obſeruancia de la Regla, por el ſe va ſiempre, como el rio por ſu madre. Deſpues el año de 1583. en vna Congregacion General, que ſe celebrò en el Conuento de San Iuan de los Reyes de Toledo, ſe reſoluieron los Padres de la Orden, que ſe extinguieſſe aquella Cuſtodia, y la Prouincia de Santiago tomaſſe los Conuentos que le vinieſſen a cuenta, para caſas de Recolecion. A eſta no le vino mal el deſcargarſe dellos. Dios ſea bendito por todo, y alabada ſu Diuina Prouidencia, que de tal manera diſpone las coſas, y con traça tan ſoberana, que quando por vna parte ſe pierde, por otra ſe gana, y aun ſe aumenta; quanto en vna parte ſe relaxa, en otra ſe reforma; y aun ſi bien ſe cuenta, ſe hallara que es mas lo ganado, que lo perdido; como ſe vera en el ſiguiente capitulo.

(?)

## *COMO SE ERIGIO EN Prouincia la Cuſtodia de San Iuan Bautiſta, en el Reyno de Valencia, y ſe fundò la Cuſtodia de San Gregorio en las Islas Filipinas.*

## CAPITVLO XIX.

SIempre fue triſte coſa, odioſa, y aun antiguamente infame, la eſterilidad, y falta de ſuceſsion, y poſteridad: amable, y alegre la ſuceſsion de los hijos, y de algunos tenida, y eſtimada en mas que todas las riquezas y aueres del mundo: deſto ay muchos exemplos en las ſagradas, y humanas hiſtorias. Eſta maldicion no cayò de ninguna manera ſobre la Prouincia de S. Ioſeph, pues por la miſericordia de Dios, ha llegado a ſer madre de tales, y tã buenas hijas Cuſtodias, y Prouincias, q̃ della han nacido, y en ellas criado tantos hijos ſeñalados en virtud, letras, y ſantidad, Varones Apoſtolicos, q̃ con ſu vida, y exemplo, y predicacion, como verdaderos luzeros, han alũbrado a los q̃ andauan a eſcuras, y errados, por el camino de la perdicion; Santos Confeſſores, y fortiſsimos Martyres, que por la confeſsion de la Fè, y predicacion del Euangelio, conſtantemente dieron ſus vidas; y en diuerſas partes del mũdo hã reſtaurado mucha parte de lo q̃ de la Igleſia vniuerſal, el demonio tenia deſmẽbrado. Algo ſe ha dicho de algunos, y de otros diremos deſpues. Aora digamos de la primera hija que tuuo eſta Prouincia, que fue la Cuſtodia de San Iuan Bautiſta, q̃ pretẽde ſer Prouincia.

Vimos los admirables principios q̃ tuuo cõ la fundacion de tãtas virtudes como en ella dexò plantadas el ſanto fray

fray Alonſo de Llerena ſu primer Cuſtodio, y Fundador, y con el rigor tan abundante que deſpues Dios embiò, tan a manos llenas, por las de los ſantos Religioſos que le ſucedieron; ya diximos ſu vida, y muerte, y en el Cielo le ſera de gran premio, auer dado principio a eſta Cuſtodia, y criadola a ſus pechos deſde ſu primera edad: trabajando en plantar, y cultiuar planta tan ſeñalada en la Orden, que es de las q̃ mas nombre tienen de reformacion entre las Prouincias de los Deſcalços. Al principio tuuo pocos Conuentos, y en lugares pequeños; deſpues ſe fueron edificãdo mas en ciudades, y villas principales, donde ſe recogiã a hazer vida ſanta aquellos ſantos Religioſos, que deſeando la ſalud de ſus almas, ſe retiraron del mundo, lleuados de vn mouimiento Diuino, como todos los demas que dieron principio a eſta reformacion, y padecieron por ſuſtentarla en aquella Cuſtodia no menos, ſino caſi lo miſmo que en la Prouincia, de que le cupo tan buena parte al Cuſtodio fray Franciſco Ximenez, que como vimos, contento de lo que en Roma auia alcançado, beſò los pies a ſu Santidad, pidiendole ſu bendicion para la buelta. Dioſela con palabras amoroſas, prometiendole ſu fauor en todo quanto ſe ofrecieſe a la reformacion, como verdadero padre; llegò con ſu compañero en breue tiempo a Valencia. Recibieronle ſus hijos, y hermanos con mucha alegria, y contento. Proſiguio luego ſus intentos de leuantar en Prouincia aquella Cuſtodia; tenia ya treze Conuentos, y buen numero de Frayles Profeſos: y poco a poco fueron eſtendiendo la red del menoſprecio del mundo, y en poco tiempo peſcaron en aquella ribera de San Iuan otros muchos, que deſeando eſcapar deſte peligroſo mar, con temor de la muerte eterna, ſe recogiã a aquella vida eſtrecha, y ſe holgauã de paſarla en tal cõpañia. En eſte eſtado eſtaua aquella nueua planta el año de 1577. quãdo Dios nueſtro Señor fue ſeruido q̃ ſe hizieſe Prouincia. Iuntaronſe los Vocales deſte primer capitulo Prouincial, a los onze de Agoſto, en el miſmo Conuento de S. Iuan de la Ribera, preſidio en el por autoridad del Reuerẽdiſsimo General de toda la Ordẽ fray Chriſtoual de Capite fontium, el Padre fray Auguſtin Vañez de la Prouincia de Cataluña; lo primero fue dar muchas gracias a nueſtro Señor, de verſe aſsi jũtos para negocio de todos tan deſſeado: en lo demas procedierõ con el orden q̃ ſe acoſtũbra, como ſe dixo en el capitulo de S. Bernardino; luego ſe leyo el breue de la Santidad de Gregorio 13. en que daua facultad ampliſsima, para q̃ la Cuſtodia con todos ſus Conuentos, ſe erigieſſe en Prouincia, quedandoſe con el miſmo titulo de S. Iuan Bautiſta, y ſe cõtaſſe entre las demas Prouincias de Deſcalços. Todos le aceptaron, y como hijos de obediencia, dixeron que le obedecian, y reſpetauan cõ toda humildad, proteſtando cumplir, y guardar todo lo que en el ſe contenia. Hecha eſta ſolenidad de derecho, el Cuſtodio fr. Franciſco Ximenez dixo ſu culpa, y renunciò ſu oficio, y procedieron luego a la elecion, y con mucha conformidad eligieron por ſuperior, y cabeça, cõ titulo de Prouincial, a fray Chriſtoual de la Plaça, Predicador de la miſma Cuſtodia, de nacion Caſtellano. Tomo el habito, y eſtudiò en la obſeruancia, y no contento con la vida comun, y ordinaria de la Comunidad, con zelo de mayor perfecion, y obſeruancia de ſu Regla, ſe paſsò a eſta Cuſtodia; donde fue Guardian algunas vezes, y moſtrò bien el don que tenia de gouierno. Con eſta fama vino a eſte Capitulo, y luego puſieron todos los ojos en el, porque vian vnas venerables canas, acompañadas de mucha virtud: hombre docto en la ſagrada Teologia, y mas docto en la ciencia de los ſantos,

porque

porque era muy eſpiritual, de grande Oracion,y penitencia;y al fin Religioſo que ſubia a la ſantidad de los primeros; y quiſo Dios,y nueſtro Padre San Francisco ponerle por primero Prouincial en eſta nueua Prouincia,para exemplo de los que deſpues le ſucedieſſen. El Preſidente del Capitulo confirmò la elecion, y con eſto quedò del todo ſeparada,y eſenta de la obediencia, y gouierno de la Prouincia de S.Ioſeph,aun que ſiempre muy hermanas, y conformes en todo. Quedòſe con el nombre, y titulo del glorioſo San Iuan Bautiſta, ſeñalando treze Conuentos,de los quales ſe hazia, y conſtituya la dicha Prouincia, y nombrandolos todos por ſus nombres: el ſeilo mayor quedò con la eſtampa,y figura del glorioſo San Iuan Bautiſta en vn campo deſierto,veſtido de ſus pellejos, vn letrero al derredor que dize:*S. M. Miniſtri Prouincialis Prouintiæ Sancti Ioannis Baptiſtæ fratrum diſcalciatorum*.Dos años deſpues en el Capitulo General de Paris, en que ſe hallò, y tuuo voto el nueuo Prouincial; ſe aprouò y confirmò la dicha erecion de Prouincia. Señalaronle ſu lugar, y aſiento entre las demas Prouincias de la Orden, con voto en todos los Capitulos Generales. Quedò deſde entonces quieta, y pacifica la nueua Prouincia, y con tal patron mas fortalecida, y defendida de las moleſtias, que en aquellos principios ſe leuantauan con mas profundas rayzes en virtud,y letras, conque ha ydo creciendo, y aumentandoſe en numero de Frayles, y Conuentos que ſe hã ydo fundando. El nueuo Prouincial començò luego a entablar vna vida del cielo, y continuar las buenas coſtumbres que hallò,y que las ceremonias del Coro, y Igleſia fueſſen las miſmas que ſe vſan en la Prouincia de San Ioſeph, y deſde entonces haſta oy ſe guardan con tanta puntualidad, que podemos noſotros verlas en aquel traslado, tan bien como en ſu original.Ni ſe deſcuydò en lo material de los edificios,reparò los que eſtauan començados, y fundò de nueuo otros dos Conuentos: el de nueſtra Señora del Roſario de Villa Real,y el de nueſtro Padre S.Franciſco de Venicarlon,entrambos en el Obiſpado de Tortoſa.Padecemos aqui la miſma falta que en todo lo demas,pues no nos quedò relaciõ de los hechos, y virtudes de los Varones Santos,y Religioſos que habitaron eſtos Santuarios, y quedaron ſepultados en ellos;ſolo ſabemos que eran tales, que ſe oyan en toda aquella tierra, y de alli ſe derramò la fama, tanto que en toda la corona de Aragon,y Valencia, auia dellos mucha noticia,y deſta reformacion,y en todas partes deſſeauan fundar Conuentos,y tenerlos por vezinos, mouidos de ſu exemplo,y conſiderando ſu pobreza, y menoſprecio,el rigor,y aſpereza que tenia en todo;en el habito, en la comida, en la viuiẽda,en las caſas, en las celdas, en las camas tã pobres, y eſtrechas,que mas parecian ſepulturas de muertos, que morada de viuos. Con eſto yuan cobrando mucho nombre de gente reformada y ſanta.En ſus lugares yremos diziendo algo de lo poco que ha quedado en la memoria de los preſentes.

En eſte miſmo tiempo fue Dios ſeruido de renouar en los Frayles Deſcalços deſta Prouincia de S. Ioſeph,el eſpiritu de los Santos Apoſtoles, y de nueſtro glorioſo Padre S.Franciſco,y de ſus primeros compañeros,que tan ardiẽtemente deſearon (y cõ efeto lo hizierõ) predicar la Fè Catolica a los infieles,por que ſe pudieſſen gloriar en el Señor cõ el Apoſtol S.Pablo; que predicaron el Euangelio donde Ieſu Chriſto nueſtro Señor aun no era conocido,ni nombrado ſu nombre Santiſsimo.Eſtaua como ſe ha viſto eſta Prouincia eſtendidapor diferẽtes partes de Eſpaña,no auian los Religioſos della paſſado de propoſito el mar,no auian ſalido a partes remotas,ni eſten-

eſtendidoſe a regiones eſtrangeras: pero como Dios nueſtro Señor, de todas tiene particular prouidencia; y ſe ſirue tanto deſta ſagrada Religion, y manera de vida, dio traça como paſſaſſen a aq̃l nueuo orbe, que llaman los Coſmogra fos, a plantar Conuentos, y predicar el Reyno de los cielos en aquellos Reynos, a las gentes, q̃ ni ellos le auian oydo, ni noſotros ſabiamos que los huuieſſe en el mundo; no con animo de buſcar oro, ni plata, ni perlas; ſino con zelo de ganar almas para el miſmo que las criò, y con tan caro precio las redimio. De los quales es muy juſto hazer particular mencion en eſta hiſtoria, pues no faltarà que dezir en llegando ſu hera. Aora ſolamente apuntare los principios, y medios por donde acometieron eſta empreſa. El año de 1577. llegaron cartas al Catolico Rey Don Felipe Segundo, del Doctor Franciſco de Sandi, ſu gouernador en las Islas Filipinas; en que ſuplicaua a ſu Mageſtad, prouey eſſe de Frayles de la Orden del glorioſo Padre San Franciſco, a aquella tierra, donde la mies era tanta, y mayor la falta de los obreros: porque deſta Orden ya ſe tenia experiencia, que con ſu vida pobre, y tan deſintereſados de las coſas temporales, eran, y auian ſido ſiempre los mas a propoſito para la reducion de los Indios, conuerſion de los infieles, y pacificacion de aquellas Islas. En eſta ocaſion, llegò tambien al Conuento de San Bernardino de Madrid vn Frayle, lego de profeſsion; profeſſo en la Prouincia de Lima, que llaman de los doze Apoſtoles, en habito pobre, y muy reformado: ſu nombre fray Antonio de San Gregorio, natural de la Hinojoſa, pueblo pequeño, en el Obiſpado de Ciudad Rodrigo; llamòle Dios a la Religion eſtando en el Peru, deſpues de auer gaſtado lo mejor de ſu vida, primero en la de ſoldado, y deſpues en la de mercader rico, y codicioſo; y como quiẽ de veras auia prouado lo q̃ vale quãto el mundo promete, y ſus glorias vanas; lo renunciò todo, y determinò de viuir lo que le reſtaua de vida, en humildad, y pobreza, ſiruiendo de la manera q̃ pudieſſe, en la conuerſion de aquellos infieles para ſatisfazer en algo los daños q̃ les auia hecho. Dio ſu hazienda a pobres, menesteroſos, y hoſpitales: y tomò el habito de los pobres mendicãtes de la Orden Franciſcana. En profeſſando, vino a Eſpaña, con zelo de lleuar Frayles de la miſma Orden, que entraſſen con los Eſpañoles, q̃ entõces ſe embiauã de las Prouincias de Chile, a poblar las Islas de Salomon, que por otro nõbre llaman la nueua Guinea: embarcòſe en aquel puerto de Lima, y vino a deſembarcar al de Panàma, y de allì paſsò por tierra haſta el puerto de nõbre de Dios; donde ſe boluio a embarcar en vna naue particular, ſin aguardar la flota, y como aquella mar del Norte, eſtè de ordinario llena de coſarios hereges, dierõ en ella vnos Franceſes, y la deſpojaron de quanto lleuaua, ſin hazer daño a los paſſageros, ſolo a fray Antonio, por ſer Religioſo, le apalearon cruelmente, y por muerto le arrojarõ a la mar; allì milagroſamẽte le ſuſtentò nueſtro Señor dos dias, ſiguiendo ſiempre las naos de los enemigos, q̃ mouidos de vna natural cõpaſsion, y por ruegos de los cõpañeros, le boluieron a ſubir al nauio, y le echaron con ellos en tierra. No perdio el animo con eſtos encuentros el ſoldado de Chriſto, llegò con harto trabajo a Madrid a la preſencia de ſu Prelado, el Padre Comiſſario General de las Indias, a quien dio cuenta de ſus intẽtos, como le vio frayle lego, ignorante a ſu parecer, y criado en las Indias, no hizo caſo del. Mãdòle que ſe recogieſſe a vn Conuẽto donde ſiruieſſe en los oficios de ſu vocacion: el buẽ obediente no le replicò nada. Otro dia topòle en el Cõuento, y Dios que le mouio, llamòle, y oyòle muy de eſpacio: hallòle hombre entero, deſengañado, y prudẽte, conocio

cio ſu buen zelo: tomòle el recaudo, q̃ antes le auia dado para que ſe fueſſe, y mandòle ſe entretuuieſſe en el Conuẽto de los Deſcalços de S. Bernardino, y tentaſſe a ver ſi entre ellos hallaua algunos de ſu eſpiritu. En eſta ocaſion el Catolico Rey, que auia viſto las cartas del Gouernador de Filipinas, mandò al Preſidente de ſu Conſejo Real de las Indias, q̃ conſultaſſe eſta miſsion de los Frayles con el Comiſſario General; mo ſtrãdo guſto de que ſe ſiruiria q̃ fueſſen a aquellas partes frayles Deſcalços de la Prouincia de S. Ioſeph, que en aquel tiẽ po ſe yua dilatando con tanto exemplo por todo el Reyno, de cuya virtud, y ſanto zelo, el eſtaua muy ſatisfecho. Acordauaſe el prudente Rey, que el Emperador ſu padre, quando embiò al nueuo Orbe de las Indias de Mexico, Predicadores, eſcogio los mas reformados de los Deſcalços de la Prouincia de S. Gabriel, el ſanto fray Martin de Valencia, y ſus onze compañeros, que llamaron los doze Apoſtoles de aquella Chriſtiandad. Conſultò eſte negocio el Preſidente, con el Padre Comiſſario General: parecioles muy bien lo que ſu Mageſtad ordenaua, y que era muy a propoſito para mouer los animos de los Frayles a eſta jornada, aquel frayle lego, que auia venido del Piru: embiòle a llamar, y dixole: que ſe dexaſſe de aquella demanda q̃ traya de la nueua Guinea, y ſe encargaſſe de la de las Filipinas, dõde pedian Frayles, y los deſeauan, y eſtauan las almas de aquellos infieles, tan diſpueſtas con la paz, y amiſtad de los Eſpañoles. Aceptòlo el bendito Frayle, pareciendole que no podia hazer mayor ſeruicio a Dios, ni mas buena obra a aquella nacion, que lleuar Maeſtros de la vida Eſpiritual, y Predicadores del ſanto Euangelio que le enſeñaſſen, y predicaſſen en aquellos Reynos, y Prouincias tã eſtendidas, dõde los Chriſtianos erã tan pocos, y muchos los Gentiles: y mucho mas lo q̃ falta por conquiſtar, y ſujetar a la ley Euangelica. Tomò los deſpachos q̃ le dieron, y dio la buelta por algunos Cõuentos de Deſcalços al derredor de Madrid, y en muy pocos dias hallò muchos Religioſos, q̃ mouidos de Dios, cõ zelo dela ſaluaciõ de las almas, ſe le juntaron, y de dos en dos los fue embiando al Cõuento de S. Frãciſco de Seuilla, donde en breue ſe hallaron jũtos veynte Religioſos Deſcalços Predicadores, y Cõfeſſores, y algunos q̃ eran, y auiã ſido Guardianes, y entre ellos el S. Fr. Pedro de Xerez, q̃ auia ſido Prouincial, todos de la Prouincia de S. Ioſeph, porq̃ ſi algunos auia entre ellos, q̃ huuieſſen profeſſado en otras, auia muchos años, que con deſeo de mayor rigor, y perfeciõ ſe auian paſſado a ella, donde eſtauan ya incorporados, y naturalizados como hermanos, y hijos de vna propia madre, criados a ſus pechos, y hechos a vnas miſmas coſtũbres, y modo de vida. Eſtando ya todos juntos en aquel Conuento, eligierõ por Superior, y ſu primer Cuſtodio de las Filipinas, a fray Pedro de Alfaro, Religioſo graue, y docto en la Teologia moral, y muy exercitado en la miſtica, y vida eſpiritual, de quien adelante ſe harà alguna menciõ, que ſi ſe huuiera de eſcriuir a la larga, y por ſus particulares, las vidas, y virtudes de todos, pudiera ſin duda hazer vn libro nueuo, y mas largo de lo que ſufre eſta hiſtoria. Contentareme con eſcriuir las de algunos; y hazer vna ſumaria relacion de otros, ſegun la que ha venido a mi noticia, de buenos originales. Todos en fin ſe embarcaron en el puerto de San Lucar, y hizieron ſu viage por la via ordinaria. En ſaliendo la flota de la gran Canaria, en demanda de la nueua Eſpaña, en medio del Golfo dio vn tabardillo peſtilencial, en la nao en que yuan los Religioſos, de que murio mucha gente pobre; y mouidos de caridad acudian a la cura de los enfermos, haziendo enfermeria de ſu propio apoſento,

ſento, y ſocorriendoles con eſſo poco, que lleuauan para el ſuſtẽto ordinario. La enfermedad era contagioſa, el rancho en que yuan eſtrecho, ellos ſe recatauan poco: pegòſeles caſi a todos, dos quedaron en pie, ſeys murieron, y todos los demas cayeron, y llegaron a punto de muerte. Fue nueſtro Señor ſeruido, que al cabo de quarenta dias de nauegacion deſcubrieron tierra en la Iſla, que llaman la Deſeada, por ſer la primera. Con el contento mejoraron todos. Paſſaron a Puerto rico, y ſanto Domingo, y en pocos dias entraron con muy buen tiempo en el puerto de ſan Iuan de Lua, y deſembarcaron, dando muchas gracias a nueſtro Señor, por auerlos dexado con vida. Los oficiales Reales les dieron muy buen deſpacho, para los que yuan conualecientes, con que paſſaron aquellas ſetenta leguas, que ay haſta la ciudad de Mexico: y aunq̃ los Padres de la Prouincia del ſanto Euangelio quiſieran hoſpedarlos, y regalarlos, quiſieron mas yrſe a ſu Conuento de los Deſcalços, que auian llegado el año antes, y eſtaua fuera de la ciudad; que los recibieron y regalaron con ſu pobreza y mucha voluntad, como a proprios hermanos, donde ſe entretuuieron haſta el Febrero del año ſiguiente, que ſe fueron al puerto de Capulco, en la mar del Sur, ochenta leguas de la miſma ciudad, de camino bien aſpero. Alli ſe boluierõ a embarcar, y ſe engolfarõ en aquel eſpacioſo pielago de dos mil y trezientas leguas, que ay haſta las Filipinas, en que ſe detuuieron tres meſes, caminando ſiempre con vientos muy freſcos, haſta llegar a las Islas de los ladrones, donde ſe quiſieran quedar algunos Religioſos, ſi la obediencia ſe lo permitiera, para domeſticar, y dotrinar aquellos infieles. Paſſaron otras dozientas leguas del vltimo golfo, con hartas calmas, y paſſados quinze dias, llegaron a la punta, ò principio de la Isla de Luzon, tomaron el puerto de Cabite, que eſtà tres leguas de la ciudad de Manila, donde fueron muy bien recebidos del gouernador Franciſco de Sandi, y de todos los Eſpañoles, particularmente los Padres de ſan Aguſtin, que eſtauan ſolos en aquella tierra, los recibieron, y hoſpedaron en ſu Conuento con mucho amor, y caridad, como verdaderos hermanos. Luego el gouernador les labrò vna pequeña caſa de madera, y dentro de quatro meſes que ſe acabò, los paſſaron a ella con ſolene y general proceſsion. Tenian muy bien compueſta la Igleſia; puſieron el ſantiſsimo Sacramento en ſu Cuſtodia, y ſagrario muy ricamente adereçado. Haſta entonces no ſe auia pueſto en ninguna Igleſia, ni aun en la de los Padres Aguſtinos; por ſer la tierra nueua, y no eſtar aun del todo ſoſſegada le gente, y tambien porque tres años antes vn gran coſſario Limachon les auia quemado el Monaſterio, y todas las caſas de los Eſpañoles. Con eſte acto tomaron los Deſcalços poſſeſsion en el Conuento de Manila, que llamaron nueſtra Señora de los Angeles, que fue el primero que ſe fundò, y dio principio a la Cuſtodia de ſan Gregorio. Recogidos ya, y quietos en ſu Conuento; todos, como a porfia, en vna competencia ſanta, hazian muy ſanta vida, edificando con ella aquellos infieles, y metidos en ſus celdillas, pobres y pequeñas contemplauan continuamente en la bienauenturança que buſcauan, riendoſe a vezes, y muchas mas llorando la ceguedad de aquellos idolatras, y la vanidad del mundo, ſus mudanças, ſus vientos, y ſus olas, de que les era harto motiuo el mar que tenian delante de los ojos con ſus crecientes y menguantes, ſujeto a la variedad de la Luna, que ſe le lleua tras ſi con ſu mouimiento: De la funda-

cion deſta Cuſtodia, y Conuento de Manila no tengo tanta claridad, como quiſiera, aunque la he procurado, conſuelome con que lo que yo no acertare, lo dira otro; que no es poſsible, ſino que en aquella Prouincia aya quien lo eſcriua de propoſito, con otras coſas de aquel nueuo mundo. Viendo pues el Cuſtodio, que ſu vocacion y venida a aquella tierra, era principalmente endereçada a la conuerſion de las almas, dexò la mitad de los Religioſos en aquel Conuento, que ſe ocupaſſen en el Oficio diuino, Coro, y oracion, y entonar las Miſſas, para cumplir tambien con la deuocion de los ciudadanos, y Eſpañoles, que era mucha la que todos tenian a los nueuos Deſcalços. Conuirtio luego todo ſu penſamiento en plantar alli vna manera de vida que ſe pareciesſe en algo, ò en lo mas que el pudieſſe, a aquella que ſe vſaua en la Orden, quando no ſe auia resfriado tanto el eſpiritu de pobreza de nueſtro Padre ſan Franciſco, las coſtumbres y ceremonias, las miſmas que ſe guardauan, y el auia aprendido en la Prouincia de ſan Ioſeph; los demas los repartio por aquellas Iſlas de dos en dos: dandoles Orden, que anduuieſſen al modo de los Apoſtoles, dotrinando, y bautizando, ſin tomar caſa ninguna de aſsiento, ni encargarſe de dotrinas; y que a cierto tiempo del año boluieſſen todos al Conuento de Manila, para conferir, y tratar del aprouechamiento de los nueuos conuertidos. Luego corrio la fama entre los Indios de los Padres que andauan Deſcalços, y como ellos, pobremente veſtidos, y que huyan del dinero, y del trato de las mugeres, como del fuego. Todos deſeauan verlos, y oyrlos, y de buena gana recibian la dotrina que les enſeñauan. A la Prouincia de Camarines, que eſtà a la parte del Oriente, embiò quatro, alli deſcubrieron muchos pueblos con gente ſin numero, donde ha ſido grandiſsimo el fruto que ſe ha hecho: y ſe vee agora muy dilatada la Fè, y aſſentada la Chriſtiandad. Tres fueron a la parte del Poniente a las Prouincias que llaman Ilocos, y Pangaſinan, donde por la falta de vientos freſcos, ſon exceſsiuos los calores que haze: los naturales, con bañarſe tres ò quatro vezes al dia, conſeruan la ſalud, y ſe multiplican mas que en otra parte alguna de Fllipinas; y ſon los mas ricos, y mas bien veſtidos. Los otros tres echaron a la parte del Medio dia a las Prouincias del Zibu, y Panay, gente pintada, de trage largo y honeſto, en hombres, y mugeres: y como los Religioſos eran pocos, y los Indios muchos, y repartidos en tantas partes, trabajauan mucho, catechizando a vnos, bautizando a otros, andando ſiempre a pie, y deſcalços, veſtidos de habitos aſperos y remendados, y aun de cilicios, que les raſgauan las carnes: dormian de ordinario en el campo, ſu cama era el ſuelo, vna piedra, ò palo por cabecera: la comida algunas rayzes, frutas, ò legumbres, y por pan el maiz que ellos vſan: vino, ni le auia, nile beuian. Ellos finalmente curauan poco de ſi: no guardauan ninguna de las reglas de humana prudencia, y cumplian con todas las de la caridad. Con eſte continuo trabajo, penitencias, y menoſprecio de ſi miſmos enfermauan algunos, y ſe yuan gaſtando, y acabando: y todo lo dauan por bien empleado, conſiderando la facilidad, con que aquellos Gentiles recibian la fè; y el amor, y aficion grande que les cobrauan, viendo el modo afable, y caritatiuo con que los tratauan, ſu llaneça y pobreça. Con eſto hazian eſtos obreros del cielo en aquellas tierras fruto de ciento, deſterrando dellas

quan-

quãto era posible el mayor de los males, q̃ es la idolatria, y leuãtando por todas partes el estãdarte dela santa cruz. Passado vn año despues q̃ se diuidierõ, se voluieron a juntar en el Conuento de Manila, donde con su exẽplo y algunas publicas mortificaciones, cõfesiones y predicaciones enfrenarõ, y detuuierõ mucho la vida larga y libre de algunos desaforados Españoles. A todas estas cosas acudierõ estos Apostolicos varones; cõvn espiritu incãsable, labrãdo y cultiuãdo aquella viña del Señor, como buenos obreros, regãdola cõ el sudor de su rostro, y aũ cõ la sangre de sus venas, como adelante veremos. Acabemos aora con esta mision: hallandose todos jũtos, trataron de lo que tocaua a la conuersion de aquellas gentes, a q̃ era su primera y principal vocacion; y resoluierõse en que por el mal vso que tenian los Indios de viuir esparcidos por los montes, y no juntarse en congregaciones, se hazia muy dificultosa y casi imposible la conuersion: y assi conuenia leuãtar algunas Iglesias, para que en ellas se juntassen a oyr la dotrina, y los pudiessen enseñar, y acariciar: porque como la experiencia enseña, aquellos que recibẽ el santo bautismo, como tiernas plantas han menester el continuo riego de la dotrina hasta que esten bien firmes en la Fè: y para esto es menester mucha assistencia de los ministros, y continuacion de tiempo; y mas en este, que en aquel felicissimo de la primitiua Iglesia; quando con los milagros y marauillas que Dios obraua, en confirmacion de la dotrina que sus ministros predicauan, y la sangre que ellos derramauan, teniã tanta fuerça sus palabras, que las dexauan de tal manera impressas en los coraçones de los hõbres; que los que oy se bautizauan, mañana se ofreciã a morir por la Fè que auian recebido: y assi aunq̃ faltauan los primeros ministros no faltaua là fè de los creyentes, ni se voluian a los antiguos errores, como de ordinario lo hazen estos nueuos Christianos. Para remedio desto, hizieron congregaciones y edificaron algunas Iglesias en las Prouincias de Ilocos, Pangasinan, y Panay, donde dotrinauan, predicauan, y bautizauan los Indios con notable exẽplo y edificacion: pero en las que mas aprouecharõ, y se conseruaron, fue en los de aquella Prouincia de Manila, de la lengua que llaman Tagala, y en la de Camarines. Y aunque a los principios huyan los Indios, y era dificultoso el juntarlos, con la perseuerancia en acariciarlos, y humanarse con ellos, vinieron a hazerse tratables, y juntarse en pueblos, en los quales el dia de oy tienen fundados Conuentos, Iglesias, y dotrinas. Ordenaron que vn Religioso, grãde obrero en la viña del Señor, y codicioso de la salud de las almas, q̃auia aprẽdido y sabia muy bien aquella lẽgua, la pusiesse en arte, y hiziesse vocabulario, cõ que mas facilmẽte se pudiesse aprender, y q̃ tambien trasladasse la dotrina Christiana en su lengua vulgar; q̃ todo fue de gran prouecho, assi para los ministros, como para los Indios. Desta manera, y con tantos peligros y trabajos, que seria imposible contarlos, quedò fundada aquella Custodia, que primero se llamò de san Felipe, y despues el Papa Gregorio XIII. en la Bula que dio para hazerla Custodia, le mudò el nombte, y llamò de san Gregorio. Dexemosla, que crezca aora, que lo demas que le toca, se dira en su propio tiempo, y voluamos a continuar la historia, refiriendo breuemente las vidas de algunos Religiosos deste tiempo, q̃ merecen, que dellos se haga memoria, por auerlas gastado todos, como siervos fieles en el seruicio de Dios: y tambien como verdaderos hijos, en sustentar, y amparar a su Madre la Prouincia de san Ioseph, cada vno de la manera que pudo.

## *VIDAS DE ALGVnos ſieruos de Dios, que viuieron, y murieron en eſte tiempo.*

## CAPITVLO. XX.

SI nos detuuieſſemos a contar de eſpacio, y muy por eſtenſo las vidas de todos los Religioſos deſte tiempo, ſeria canſar a los Lectores, y tambien coſa ſuperflua relatar vn miſmo diſcurſo de vidas, quales ſon las de los que lleuan la vida comun deſta Prouincia, por ſer ella en ſi, tan vgual en el rigor, pobreza, obediencia, penitencia, y mortificacion de los ſentidos, y de todo eſte hombre exterior, junto con la ocupacion celeſtial de la oracion, y diuinas alabanças, puntos tan eſſenciales para alcançar la perfecion que ſe pretende, y leuantarnos del eſtado baxo de ſieruos, al de hijos, y mayorazgos. Baſtarà hazer alguna breue ſuma de algunos, tocando los puntos, en que ſe ſeñalaron, ò auentajaron a los otros: que no es pequeña loa eſta ventaja, donde todos trabajan, por ſer en eſtos lo primeros.

*Fr. Franciſco de Cordouilla.*

Sea pues el primero deſte eſquadron, porque lo es en el tiempo, el ſieruo de Dios fray Franciſco de Cordouilla. Remitimos para aqui ſu vida en la de ſu padre el ſanto fray Iuan de Cordouilla, que ſiendo muchacho de ſiete años, le traxo al Conuento de Loriana, donde ſe criò entre los frayles, y le enſeñaron en buenas y ſantas coſtumbres. Seruia en en el Conuento de lo que podia, y hazia quanto le mandauan con ſingular modeſtia y diligencia: de ſuerte que los Religioſos, todos ſe edificauan mucho, conſiderando quan callado, obediente, y diligente era. Lo principal enque ſe ocupaua era en ſeruir en la Sacriſtia, y componer los altares. Aprendio muy preſto a ayudar a Miſſa, y hazia eſto con tanta meſura y deuocion, que parecia vn Samuel, quando con el Ephoth, ò Sobrepelliz ayudaua a los Miniſtros del templo, y ſeruia en el Tenia buena voz: lleuauanle los frayles al Coro, algunas vezes para que cantaſſe; y era de ver la honeſtidad de ſu roſtro, ſu compoſtura, que repreſentaua bien la hermoſura que tenia en el alma, tan vergonçoſo, que no oſaua leuantar los ojos, ſino para mirar al libro. Aprendio a leer, eſcriuir, y vn poco de Gramatica, porque deſde luego dio mueſtras de habilidad. Con eſto, ſiendo ya de edad, ſignificaua algunas vezes, aunque con mucha ſumiſsion, y verguença, que deſeaua le dieſſen el habito, y dieronſele con mucha voluntad; porque no le faltaua mas de tenerle, que lo demas de Religioſo, lo tenia deſde que tuuo diſcrecion. Pegaronſe bien en eſte muchacho las coſtumbres que alli ſe platicauan, imprimieronſe en el, como en cera blanda, y como en vaſo nueuo perſeuerò el buen olor de las virtudes, haſta que murio. Como deſde niño ſe criò en el Conuento, quedoſe con la ſinceridad, y humildad de aquel niño que puſo el Señor por exemplo de nueſtra virtud Chriſtiana en el Euangelio: aſsi no parecia en el la humildad virtud adquirida, ſino naturaleza. Con ſer tan habil, y para tanto, echaua el de ver, que no era para nada: aſsi acudia a todos los oficios humildes del Conuento, como ſi no naciera para otra coſa, y aquello ſolo fuera para el.

No

No perdia punto en todos los buenos, y ſantos exercicios, que via hazer a los otros frayles (exercicios llamo yo eſtos del verdadero camino del Cielo; que otros no sè quales ſon, ni como los llame.) Ayudaua las Miſſas, rezaua, y cantaua en el Coro, oraua a ſus horas, açotauaſe con los otros, y hazia otras muchas penitencias, antes de ſaber que coſa era pecado. Sufria con mucha alegria las reprehenſiones, y otras pruebas que los frayles hazian en el, y eſtauan muy ſatisfechos de ſu virtud: y aſsi paſſando algun tiempo, deſpues de profeſſo, ſin ſaberlo el, ni pretenderlo, le fueron leuantando a mayores exercicios. Embiaronle al Conuento del Roſario, donde el Predicador le començò a leer las ſumulas, y principios de Artes: y aunque con tan flacos fundamentos, aprouechò mucho. Tomò la Philoſophia de Titelman, y eſtudiò tanto en ella, que en muy poco tiempo la entendio, y platicò de manera, que ponia admiracion a quantos le oyan. Supo bien Logica, y Philoſophia, y con eſtos principios, ſin otro maeſtro, ſe dio al eſtudio de la Teologia; y aprouechò de manera, que ſalio muy bien con ella, por tener tan claro ingenio, y auerle cabido en ſuerte tan buen alma, que ſalia dieſtramente con todo. Recogido en la Celda todo el tiempo que le daua lugar la obediencia, reboluia la ſanta Eſcritura: leyendola con tanta reuerencia, como ſi eſtuuiera eſcuchando al miſmo Dios que habla en ella. En eſtas facultades llegò a ſer tan auentajado, que ninguno de ſu edad ſe le auentajaua: y dizen todos los que lo conocieron, que lleuaua camino, ſi la muerte no le atajàra los paſſos, de ſer otro Eſcoto. Siendo muchacho, arguya con hombres doctos, y los dexaua admirados, y a vezes concluydos. Acontecio, que predicando el Predicador de los Deſcalços en la villa de Vayona, donde el moraua, y le yua acompañando, conuirtio cinco mugeres publicas, y las acomodò en caſas de perſonas deuotas, que por amor de Dios, y porque no ſe tornaſſen a ſu mala vida, las acogian de buena gana. Otro Predicador de otra Orden (que algunos ſe oponen a todo) no sè yo con que zelo, dixo: que no era bien amparar tanto a vna gente tan perdida, porque ſe daua con eſſo ocaſion a que otras ſe echaſſen al agua, y viuieſſen a ſus anchuras, confiadas; que deſpues quando ſe quiſieſſen recoger, no les faltaria remedio: y aunque ello deue de auer acontecido alguna vez, no por vna ruin, ſe ha de impedir el remedio de muchas. Sintio eſto mucho el ſieruo de Dios fray Franciſco: auiale coſtado ſu trabajo, y buena diligencia el remedio de aquellas mugeres, y aprouado mucho la buena obra q̃ ſe les hazia: pidio licencia a ſu Guardiã, para yr a hablar aquel padre Predicador, y dezirle lo mal que ſonaua aquella dotrina, conque ſe deſanimauan las perſonas que auian recebido aquellas pobres mugeres. Dioſela, y vn compañero: fueſe a el, y dixole: Padre Predicador, ſi a eſte lugar vinieſſe vn Medico, y curaſſe muchas enfermedades y llagas peligroſas; y eſtando ya caſi ſanas, vinieſſe otro, y dixeſſe que no era buena cura aquella, y trocaſſe las medicinas, y boluieſſe con ellas a fiſtolar las llagas: eſte Medico ſeria buen Medico? No por cierto dixo el Predicador. Pues eſſe es vueſtra Reuerencia, dixo fray Franciſco: como aſsi Padre? porque predicando ayer dixo eſto y eſto: y bien vee, que eſſa dotrina es cõtra el Euangelio, y contra la caridad: y apretando mas la platica, ſe ofrecio a ſuſtentar lo que dezia en publicas concluſiones: el Predicador: viẽdole con tãpoca barba,

hizo burla del, diziendo: en buen hora Padre, quando quisiere, que no sera menester mucho estudio para hazerle callar. Boluiose a su Conuento, estudiò la materia, y puso en orden sus conclusiones: embiòselas al Predicador, y a algunos Padres de su casa, pidiendole, que le señalasse dia, y hora. Miròlo mejor que antes, y los Padres que se lo aconsejaron, no quiso salir a la defensa. Supose en el lugar, y aunque no auian sentido bien la doctrina del segundo Predicador, quedò con esto mas acreditada la del primero.

Morando en el Conuento del Espiritu santo de la ciudad de Tuy, yua vna vez con su compañero pidiendo limosna: viendoles vn Canonigo hóbre docto y poco deuoto, dixo a otros que estauan con el, dando de cabeça: *Isti amittunt sua, vt rapiãt aliena*: veis aqui estos que dexan su hazienda, para robar la agena: oyòlo el sieruo de Dios, y vio el donayre con que lo dezia, y dixole con mucha humildad y modestia: Señor, mire v.m. lo que dize, que esso es mal dicho: esta vida y regla que professamos, està aprouada por la silla Apostolica, y Concilios sagrados. Ande Padre, dixo el Canonigo, que bien pudiera el viuir en su casa con lo que tenia, sin andar de essa manera, quitando las limosnas a los pobres: y con estas y otras palabras harto arrojadas, sobre que passaron entre los dos algunas razones, y sufriendo con harta paciencia las de el Clerigo, le dixo: aora bien, Señor, v.m. està muy colerico, y yo ocupado, haziendo la obediencia, mañana a los ocho vendrè, y le prouarè, como es error lo que sustenta. Muy moço es, Padre, para enseñarme, tengo ya oluidado mas, que el puede auer estudiado en toda su vida; empero venga, q̃ aqui me hallarà. El bẽdito frayle se encomendò a Dios aquella noche, y boluio por la mañana a la hora que dixo: dixerõle, que estaua durmiendo, y cerrada la puerta de su aposento, que hasta que el llamasse, no le podian despertar. Esperò dos y tres horas: dieron las onze, y a todos parecio, que era mucho dormir; llamaron, no respondio, dieron golpes y mas golpes, y al fin rõpieron los criados la puerta, y hallaronle sentado en vna silla, caydo sobre vn libro que tenia abierto, en que deuia estar estudiãdo sobre el caso propuesto: llegaron a el, ya no pudo hablar ni tenia sentido: juntòse gente, vino el Medico y Barbero, haziendole muchos remedios, ninguno bastò, y assi murio sin confession.

Tuuo gracia particular en escriuir cartas consolatorias a los que conocia afligidos, y desconsolados, tan llenas de suauidad, de espiritu, erudicion, y eloquencia, que parecian mas ditadas de algun Angel, que de hombre, y de tan poca edad, y experiencia, como la suya; pero no es marauilla, que los que el Espiritu santo enseña, aprendan cosas tan altas en tan breue tiempo. Tenia profunda humildad, y mansedumbre, y vna tal compostura, que se se lleuaua tras si los ojos de muchos: toda su vida fue vn exemplo de penitencia, siempre anduuo descalço, muy pobre, y casi desnudo, con vn solo habitillo muy viejo y remendado. Emprẽdio esta vida con tanto rigor, que no se sintio en el vn punto, en que se puede dezir: aqui afloxò fray Francisco la cuerda del rigor y penitencia. A los quatro años de profession se auia dado tan buena diligencia a correr al premio y Reyno prometido, que se pudo adelantar a otros mas antiguos, y llegar primero; aunque tenia pocos años, parecia anciano, y de muchos mas; que si las verdaderas canas son en el seso, y no derribarse a cosas liuianas, sin duda que tenia mas de sesenta. Punto con que pudo bien ganar muy de antemano el juego al demonio: no llegò a ser sacerdote, frequentaua mucho los sacramẽtos, y era muy cõtinuo en el

en el eſtudio de la ſagrada Eſcritura, y lecion de los ſantos, oracion y meditacion. En eſtos exercicios ocupado, mal podia el demonio entrar en juego con el. Los que le trataron en vida, y le confeſſaron en muerte, afirman, que fue ſiempre virgen, y que jamas aquella pura alma perdio la inocencia del Bautiſmo, que no ſolo ſe guardò limpio de ofenſas mortales, mas aun en las culpas veniales fue tan recatado, quanto ſe puede imaginar de vnos vaſos tã flacos, como los nueſtros. Los pocos años que viuio en la Religion, dio tal exemplo, que ſus hermanos le llamauan eſpejo de virtudes: y en el ſe mirauan para componer ſus coſtumbres. Con eſto era en eſtremo obediente, ſin dexar para ſi ni vna pequeña parte de propia voluntad, reſignandoſe cuerpo y alma en manos de ſu Prelado. No ſolo ſe miente al Eſpiritu ſanto, defraudando del precio de la hazienda, como dixo ſan Pedro a Anania, y Safira; ſino tambien reſeruando algo deſta, que es la mas propia heredad del hombre. Amauanle todos tiernamente (que no puede ſer deſamado el obediente) y aſsi ſintieron mucho ſu muerte: quiſo nueſtro Señor lleuarle no en agraz, que ya eſtaua Religioſo maduro, ſino en lo mejor y mas florido de ſu edad. Diole vna fiebre muy aguda, lleuaronle luego al Hoſpital de Santiago; porque al Conuento no podia yr el Medico: luego ſe declarò por mortal la enfermedad, y murio a los veynte y vn años de ſu edad, auiendo recebido con ſingular deuociõ y entereza todos los Sacramentos. Hizieronle vn muy honrado entierro los Padres de aquel Conuento de ſan Franciſco, que le llorauan, como ſi fuera propio hermano de cada vno: aunque ſin razõ, que no es digna de llorar muerte, a que precedio vna tan ſanta vida; que quando los otros niños comiençan a viuir, y gozar de los regalos de ſus madres: començò el, como otro Bautiſta a hazer penitencia. Y al tiempo que otros abren los ojos para los vicios, ya eſtaua el rico de virtudes: de tal tronco, como fue el ſanto Fr. Iuan de Cordouilla, ſu padre, de quien ya diximos, no ſe eſperaua hijo de menos virtud. O buena cepa, y buena tierra, quan gran parte eres para lleuar buenos frutos: y que la buena ſemilla que en ella ſe ſiembra, no ſe pierda.

Bien puede entrar en el ſegundo lugar cõtã ſantos varones el varõ de Dios Fr. Narciſo Ioanni; porque ſu vida toda fue vn eſpejo claro de Religioſos, y podemos ponerle en el numero de los mas auentajados, y pudieramos hazer de ſu vida vn muy largo diſcurſo: ſi la falta de los eſcritores, y nueſtro deſcuydo no huuieran ſepultado ſus virtudes. Dirè lo poco que he hallado; porque no quede del todo oluidado: fue Catalan de nacion, tomò el habito, y profeſsò en la Prouincia de Cataluña. Haſta el tiempo que vino a eſta no ſe ſabe de ſu vida, mas de que toda la gaſtò en los eſtudios de Artes, y Teologia, haſta ſer inſtituydo Predicador, que con deſeo de mas perfeta obſeruancia de ſu regla: pidio licencia al Generaliſsimo de la Orden, para yrſe a vna de las Prouincias de los Deſcalços de Portugal; y llegando al Conuento de ſan Bernardino de Madrid, le dieron vnas muy rezias calenturas: lleuaronle a la enfermeria, agrauoſele la enfermedad, y la calentura le tenia caſi del todo conſumido. Eſtando aſsi vn dia muy apretado, con vn crecimiento, le vino al penſamiento, ſi por ventura era la voluntad de Dios, que el ſe quedaſſe en aquel Conuento y Prouincia. Auiale contentado mucho el trato de los Frayles, la mucha caridad con que curauan los enfermos: el amor y llaneza cõ que le tratauan, la pobreza el rigor, y penitencia en que viuian los ſanos. Conſideraua bien eſta

*Fr. Narciſo Ioanni.*

vida, y pareciale, que ſi el quedaua con ella, no tenia para que yr a buſcar otra. Pidio a nueſtro Señor con vn grande afecto que ſi era ſeruido, que ſe quedaſſe a morar en aquella Prouincia, ſe lo manifeſtaſſe como fueſſe ſeruido: y que ſi era ſu voluntad, tendria por ſeñal el quitarſele la calentura. A penas lo huuo dicho, quando ſe le quitò, y quedò tan libre, y de buena diſpoſicion, que al Medico le parecio, que auia ſido milagroſa aquella tan notable mejoria. El, que ſabia lo que auia paſſado alla dentro en ſu alma cõDios, y ſe hallò ſano, diole muchas gracias, y declaroſe con el Guardian, y los frayles, que holgaron mucho de ſu ſalud y buena reſolucion; porque en lo poco que le auian tratado, conocian ſu mucha virtud. Con eſta relacion le recibio el Prouincial, y le dexò por morador en aquel Conuento, donde hazia vida de Angel, y daua a todos admirable exẽplo. Era humildiſsimo, y tenia tan a ſu cargo todas las coſas de humildad, fregar la loza, barrer la caſa, ſeruir a los enfermos, y limpiar los ſeruicios: que ſi alguno le quitaua la vez en eſtas coſas, y le ganaua por la mano, ſe quexauadel, como ſi le quitarã lo que era ſuyo de derecho: quando ſe ofrecia hazer alguna deſtas obras humildes, y ſe la encomendauan a otro, lo ſentia, como ſi le hizieran vna grande ofenſa, ò le quitaran alguna gran dignidad. Porque entendia, que no auia otro, a quien con mas razon ſe huuieſſen de encomendar las obediencias baxas, y mas abatidas del Conuento. Sabia, como ſabio, de quanta eſtima ſon eſtas coſas, que los necios deſprecian. Seguia, ſin faltar vn punto, todo el peſo de la Comunidad de dia; y de noche Coro, y oracion. Andaua ſiempre muy compueſto, el roſtro alegre, las manos metidas en el habito, y pueſtas en el pecho, haziendo actos anagogicos, y oraciones jaculatorias, dõde quiera que yua. Todo el tiempo que le ſobraua, ſe recogia en la Celda, y le gaſtaua en coſas de eſpiritu, oracion y lecion. Hazia extraordinarias diciplinas, y rigoroſas penitencias. Con eſtos exercicios, diſimulò mucho tiempo el eſpiritu de vna gran perfecion, deſlumbrando los ojos de los otros hermanos, y encubriendo, como otro ſan Antonio, la luz y teſoro de la ſabiduria que Dios le auia dado; porque algun viento de preſumpcion (vicio ſubtil) no abraſaſſe las flores de ſus virtudes. No quiſo la diuina Mageſtad, que eſtuuieſſe mas encubierta: llegaron a aquel Conuento dos Religioſos, que aunque no eran de ſu Prouincia, le conocieron, y dieron noticia al Guardian de ſus muchas letras, y mayor ſantidad. El Prouincial que lo ſupo, y ſabia ſu mucha humildad: creyo luego todo lo que le dixeron, y dio orden como exercitaſſe el talento que Dios le auia dado. Iuntò los Religioſos que auian eſtudiado Artes en el ſiglo, que en la Prouincia haſta entonces no auia eſtudios; aunque algunos Religioſos doctos auian començado a leer, pero no de propoſito, ni auia eſtudio formado, ni yuan a eſtudiar a las Vniuerſidades, alegando lo que dize ſan Pablo: que la ciencia hincha, y la caridad edifica: y es anſi, quando la caridad y ciencia no van jũtas; mas quando ſe hermanan, como en los Religioſos, de ordinario ſe vee, no ay coſa tan precioſa, ni de ygual prouecho. Y la Igleſia ſanta eſtà enriquecida deſtos diuinos teſoros: el fue el primero que dio principio a los eſtudios; leya dos leciones cada dia con tanta erudicion; que el que oyera vna, entẽdiera, que ſolo en eſtudiarla, auia gaſtado quinze dias: y no por eſſo faltaua al eſtudio de la oracion y exercicio de las virtudes: ni eſto le impedia aquello, antes le ayudaua: en la Teologia eſcolaſtica era doctiſsimo, y eſtaua tan reſuelto en las dificultades, que ningu-

ninguna le preguntaran, que no dixera las opiniones que en ella tenian los Doctores, y ſus fundamentos. Reſpondia a ellos, y defendia la que mas le cõtentaua, con tanta reſolucion, como ſi el fuera el miſmo autor, ò como ſi toda ſu vida no huuiera eſtudiado, ſino en defenderla y ſuſtẽtarla. En la poſitiua no era menos eſtudiãte: ningun lugar de Eſcritura ſagrada le preguntaran, en que no dixera: eſto dize aqui ſan Aguſtin, y eſto ſan Geronymo: y ſin las declaraciones que traya de los ſagrados Doctores, daua el algunas propias, que parecian mas de Angel, que de hombre, y de ciencia mas infuſa del cielo, que eſtudiada aca en la tierra, y era aſsi verdad. Dexòlo el en ſecreto avn Religioſo familiar ſuyo, que auia recebido de nueſtro Señor eſte don de entender y declarar la Eſcritura: y dezia, que ſi nueſtro entendimiento alcançaua poco, era por lo mucho que le eſcurecíamos con las tinieblas de nueſtras deſordenadas paſsiones. Predicaua algunas vezes, y con mucho eſpiritu, por que era grande el zelo que tenia de la ſaluacion de las almas; aunque la gracia natural le ayudaua poco. Todos los que le conocieron, oſan afirmar, que fue vna de las mas raras pieças, que en ſu tiempo tuuo nueſtra ſagrada Religion en letras eſcolaſticas y ſagradas, donde aprendio las virtudes que ſe moſtraron por todo el diſcurſo de ſu vida, que no fue muy larga, aunque muy biẽ empleada, y gaſtada en eſtos exercicios de letras y virtud.

Con ſer tan ocupado en ſus eſtudios y lecciones no ſe oluidaua vn punto de los exercicios del coro y oraciõ, tan propios de Religioſo Deſcalço, en que velaua de ordinario caſi toda la noche. Yo confieſſo que para otras letras y eſpeculaciones, que tienen mucha parte de ſu fundamẽto en oſtentacion de nueſtro ingenio y vano ſaber, que es de grande eſtoruo el coro: y tãto coro, y con tanta pauſa, tanta oracion, y tantas horas cada dia, como en eſta Prouincia ſe acoſtumbra: mas quien quiſiereyr por camino derecho, y meditar de dia y de noche en la ley del Señor, en ſu ſaluacion, y bien de ſu alma, y eſtudiar en eſto, ningun eſtoruo le hara el coro, ni la oracion; porque no es ſino vna eſcuela, donde ſe lee, y eſtudia eſta diuina Teologia. Si ya no ſon tan inſenſatos, que oran y cantan, ſin ſaber que, ni para que. No le eſtoruaua a ſus ſantos eſtudios el coro a nueſtro Narciſo, alli aſsiſtia con grande guſto, alli tenia penſamientos altos, alli eſtaua ab ſorto y eleuado en tan alta contemplacion, que todas las formalidades y abſtraciones de las otras eſcuelas ſe quedauan oluidadas. Aconteciale, eſtando en el coro, eſtar tan abſtraydo y traſportado, que no atendia a lo que ſe hazia, ni a las ceremonias ſantas que alli ſe vſan, eſtando atento ſolamente a lo que Dios le hablaua alla dentro: y lo que le daua a ſentir en los Pſalmos. Era con grande eſtremo deuoto de la Virgen ſantiſsima; los dias de ſus fieſtas erã para el de mucho regozijo, aparejaua-ſe para celebrarlas con particulares preuencionesde ayunos, vigilias y oraciones, y nada le ſatisfazia, juzgando que todas ſus obras eran imperfetas para ſolenizar la gloria de ſu Señora. Rezaua ſiempre ſu Oficio de rodillas, quando no ſe dezia en el coro: y tãbien ſu Corona, y ſiempre que llegaua a aquellas palabras: *Benedictus fructus ventris tui*: ſe humillaua haſta el ſuelo. Por marauilla ſe le paſſaua dia ſin dezir Miſſa; porque ſus ocupaciones todas erã preparacion para ella, echauaſele bien de ver eſto quando la dezia, porque no parecia que tenia mas vſo de los ſentidos, que ſi eſtuuiera con vn alma deſnuda de cuerpo. Sentia mucho el dexarla de dezir, por lo que pierdẽ, y ganan los bienhechores viuos y difuntos, y todos los fieles: haziendoles oferen-

tes y participantes de aquel infinito teſoro que alli ſe ofrece; pues es vna fuente, que con ningun vaſo ſe agota, ni por muchos que lleguen, ſe diſminuye, ſino que ſiempre reſponde al caudal, y a la medida de la deuocion con que cada vno llega, ſintiendo altiſsimamente del valor deſte ſacrificio: quando acontecia, eſtando fuera de la Igleſia, en el clauſtro, ò dormitorio, que el Sacerdote en la Miſſa, alçaua el ſantiſsimo Sacramento, en ſintiendole, al momento ſe arrodillaua, y le adoraua, diziendo q̃ deſde alli le via: ſi era con los ojos corporales, ò con los del alma, nunca lo dixo claro. Oìa de confeſsion a los frayles, y algunos ſeglares; los afligidos y tentados ſe leuantauan alegres, y conſolados de ſus pies: y todos los que le tratauan, y comunicauan particularmente, hallauan en el tan alta dotrina, y tan excelente lenguage de la vida eſpiritual, que ſe quedauan admirados: y los que curſauan mas eſte camino, deſeauan voluer a el, y comunicarle ſus coſas, pedirle auiſos y documentos. Dizen del, que tenia la gracia de ſan Bonauentura, que quantos le vian ſe le aficionauan. Con la prudencia, y diſcrecion que para eſto tenia, juntaua eſte ſanto varon la ſimplicidad de paloma: y aunque era hombre tan docto, de claro ingenio, y grande entendimiento. Sacado deſtos exercicios de letras y oracion, era como vn cordero, ò vn niño inocente y puro, manſo, humilde, obediente, callado, y muy recogido. La mas fuerte ocaſion que le ſacaua de ſu eſtudio y recogimiento, era poner pazes entre los diſcordes: y ſi el Prelado tenia algun diſguſto con alguno, no paraua haſta que lo componia. Era vn perpetuo y ſingular conſuelo de todos: enviẽdo algun hermano con el roſtro caydo, yuaſe a el, y no deſcanſaua, haſta que entendia la razon del mal, y procuraua con todas ſus fuerças remediarle: de ſuerte, que ſi la caridad y amor del proximo no le forçaua, ningun otro meneſter le mencauani ſacaua a tratar con los frayles mas de en aquello que le tocaua de oficio. De aqui vino a ſer muy grande ſu ſilencio y recogimiento, ſin querer deſcubrir jamas los guſtos y fauores q̃ en ſu rincon ſentia, y le venian del Cielo. Eſtos ſecretos, como diſcreto los guardaua para ſi, que nadie ſe los podia ſacar, q̃ es liuiandad derramar fuera lo que no ſe da, ſino para que ſe goze alla dentro. Compuſo vn tratadillo breue y compendioſo de reglas de eſpiritu y oracion, que leya a ſus diſcipulos, del qual ſe han aprouechado mucho algunos que le han leydo. Era enemigo de oyr nueuas, palabras vanas, y ſin para que; porque como amaua tanto el ſilencio, tenia por mal hecho, que vna joya tan precioſa ſe trocaſſe por coſa que no fueſſe de ygual importancia. Eſtimaua en mucho el tiempo, no perdia vn punto del; acordandoſe, que dize el Apoſtol: que en tanto que tenemos tiempo, obremos, y hagamos bien: que como dize nueſtro Señor, y juez Ieſu Chriſto: Vendra tiempo, en que no podremos grangear. Deſuenturados de noſotros, que en mal punto nacimos, ſi en razon deſto no hazemos quanto podemos! la mas miſerable gẽte ſomos del mundo, en vida inutiles, para los otros, y en muerte malauenturados para noſotros: perdido eſto y aquello, que eſperamos?

Nunca ſe pudo acabar con eſte ſanto varon, que fueſſe Prelado, ni preſidieſſe vna hora: ſaben los ſantos ſufrir, padecer y obedecer mucho, y no ſaben tanto mandar; al reues de los hipocritas que ponen cargas incomportables en los ombros de los otros, y no las tocan ellos, ni aun con el dedo: y los que nunca fueron ſubditos, ni ſupieron a penas que coſa es obediencia, ſe hazen incomportables con ſus preceptos, ſin ninguna piedad de los ſubditos.

subditos. Tenia el mucha con los enfermos, visitaualos, consolaualos, y quisiera, si pudiera, darles entera salud. Cayò malo de vnas rezias calenturas vn hermano lego frayluan de la Soledad, que por su mucha sinceridad le amaua tiernamente; apretauanle mucho los crecimientos, y el lo sentia harto; visitauale a menudo; hallòle vna vez, que dormia reposadamente, leuantò el espiritu al Señor, pidiendole la salud, y con tal afecto le dixo vn Euangelio, que quando el enfermo despertò, se sintio tã aliuiado de aquel aprieto, que le parecio, que no tenia mal ninguno: y assi fue, porque luego estuuo bueno.

En estos santos exercicios, y con esta continuacion de vida viuio cerca de quarenta años, y en ellos santamente murio: estauase ello dicho presupuestos tan buenos fundamentos. Diole vna calentura continua, que en pocos dias le debilitò mucho. El sujeto era flaco, los remedios de afuera no llegauan a penetrar las hondas rayzes del daño. Sintio que nuestro Señor le llamaua: Pidio el santissimo Sacramento, recibiole con gran deuocion, como Religioso tan santo, pio, y deuoto. Dio priessa por el de la Extrema vncion, y acabadas aquellas santas ceremonias, a que estuuo tan atento, como si estuuiera bueno: quedò con grande quietud y alegria de rostro. Estaua se muriẽdo, y parecia q̃ se estaua riendo: no es aquel tiempo de risa para los tristes, que no buscaron otra cosa en esta vida, sino gustos; mas si para aquellas almas tan dichosas, que se negaron a si mismos los contentos y passatiempos del mundo, las honras, los oficios, y todo quanto ay en el, tomãdo solamente lo que no se puede escusar, y vsando dello, como si no vsaran. Estos se rien en este punto, porque en el se comiença su alegria, por las señas y prendas, que reciben de su gloria y descanso; y porque les dize ya el espiritu, que reposen de sus trabajos. Tomò el Christo en las manos, y con gran deuocion y ternura le adoraua, y besaua muchas vezes, por ser el traslado y la seña del bien que esperaua, y gozaua allà dentro en su alma: assi poco a poco se fue acabando; de suerte que con vn pequeño mouimiento, dando vna pequeña boqueada, salio del cuerpo aquella alma bendita: y se fue, segun se puede creer, a gozar de la gloria: dexandole no yerto, ni elado, sino facil y tratable. Dizen algunos que los cuerpos, de las almas que se van derechas al Cielo, no tan presto se yelan, y ponen rigidos è intratables: puede ser que sea assi por alguna virtud secreta, dando Dios a entender en esto, que el fuego de la caridad perfeta, que se sujeta en el alma, dexa las paredes de aquel horno con algun calor. Lloraron le sus dicipulos, y hermanos, y todos, por la mucha falta que les hizo; aunque con la certeza que en su muerte tuuieron de su gloria, las enjugaron, y trocaron en lagrimas de alegria. Murio en el Conuento de san Bernardino de Madrid, y està sepultado en el sepulcro primero de los de aquel tiempo delante de la Sacristia.

*Fr. Alonso de Zamora.*

Entre los muchos que se criaron en la escuela, y debaxo de la diciplina del siervo de Dios Fr. Gaspar de san Ioseph, y murieron en el Conuento de san Ioseph, fuera de la puente de Alcantara en Toledo, fue vno fray Alonso de Zamora, natural de la misma ciudad, situada en la ribera del Duero, hijo de padres nobles y honrados. Desto digo siẽpre poco ò nada, como se ha visto en esta historia: porque todos los santos Escritores nos enseñan, que escriuiendo vidas de santos, que tan de veras menospreciaron el mundo, se ha de hazer poco caudal de las cosas que ellos tuuieron en tan poco, como es la nobleza de los padres, parientes, y patria, sus solares y antiguedad; porque los que tienen dentro de si la causa de su alabança y gloria, no tienen necesidad de la de a

fuera.

fuera: lo demas es todo perecedero, inuencion del mundo, de que se rie el Cielo, y se burlan los santos. Considerando sus padres las buenas muestras del niño, lo mucho que prometia su ingenio, su buen natural y entendimiento, junto con las buenas costumbres, è inclinaciones, que ya en aquella tierna edad descubria: pusieronle en la escuela, y estudio de Gramatica, donde viendo que aprouechaua tambien, acordaron de embiarle a Salamanca, para que aprendiesse mayores estudios. Inclinose mas que a otros a la Philosophia, y sagrada Teologia, en que se graduò; el mayor entretenimiento quo alli tenia, era yrse a algun monesterio los dias desocupados, buscaua los varones deuotos, santos y doctos, comunicaua con ellos sus exercicios y sus dudas, descubriales sus pensamientos, y mejorauase tanto en este trato, que boluia a su posada enriquecido, de los despojos que sacaua de tan santos entretenimientos. Es facil manera de, aprender de poca costa, y mucho prouecho la comunicacion de los hombres doctos, y pios; porque dan en breue espacio lo que no se halla con trabajo de muchos años. Tenia ya mas de veynte y cinco, gastados todos en estos exercicios: resoluiose en dezir, que queria ser Religioso, y recogerse del mundo, entendiendo, que no era tan mala de lleuar la vida de frayle, que no pudiesse el con ella. Como no se vee allà fuera, sino lo de fuera, parece facil la frayllia, hasta que se toma a peso, y se experimenta lo que pesa. Puso los ojos en la Religion mas pobre, mas aspera, y rigurosa: que los hombres graues, y de sangre, quando han de hazer mudança de estado, parece liuiandad acomodarse con lo mas rico, facil y lleuadero, y no arrojarse con valentia al mayor seruicio de nuestro Señor. Con este desengaño, y desseo de su salud se determinò a dexar el mundo, y yrse huyendo a las montañas asperas del monte de Arenas. Tomò el habito en aquel Conuento, quando aun viuian algunos de los primeros que le fundaron. Vido su santidad, y sus grandes virtudes: y dio despues testimonio verdadero dellas con la palabra y con el hecho, siguiendo la huella de tan santos y religiosos maestros. De tan buena escuela no me marauillo que saliesse tal dicipulo. En el año del noviciado hizo en el hartas pruebas el prudente maestro, como le vio ya hombre, y con letras, que le pudieran ensoberuecer, tratò luego de humillarle, pusole en todos los oficios del Conuento, y quando ya parecia que tenia entendido lo que auia de hazer, quitauale aquel, y poniale en otro, prouando en esto su obediencia y paciencia. Passaua de vno a otro, sin resabio, ni repelo de sentimiento: como quien descuydado de si, no cuydaua de otra cosa, sino de obedecer: que no vale nada la obediencia q̃ despunta con razones. Assentaronsele tanbien, y tan presto todas las costumbres, y ceremonias de la Religion, que juràran los que le vieran, tan Religioso y compuesto, que se auia nacido y criado en ellas. Todos le juzgauan por Religioso perfeto, viendose en el con hartas señas el colmo de virtudes y gracias q̃ Dios auia puesto en su alma. Fue grande amador de la santa pobreza, en su persona y Celda no auia nouicio tan pobre; hartos testigos ay desto en esta Prouincia, y en las de Castilla, y Portugal, por dõde anduuo siruiẽdo de Secretario de la Ordẽ, al Reuerẽdissimo General F. Crisstoual de Capitefontium, que no se halla auer recebido en todas ellas, ni vn habito, con el que salio desta Prouincia pobre y muy viejo se boluio a ella: que no se atreuio, ni tuuo salud para passar con el a Italia, que lo sintio harto, porque le amaua mucho por sus buenas partes, y le ayudaua, hazia muy

buena

buena letra, y escriuia muy bien, con grande elegancia y propiedad en Latin y en Romance. Era humildissimo, jamas consintio, siendo Secretario, ni despues Prelado, que algun Religioso le siruiesse en la Celda, el hazia por sus manos esso poco, que auia que hazer en lo vno y en lo otro.

Diose mucho al estudio de la oracion y meditacion, a esto se seguia la leccion que con esta se sustenta aquella: leya la santa Escritura, no como cosa de deuocion, ni como otros libros de santos ò de otras materias, sino como si estuuiera oyendo al mismo Señor, y autor della, y que se la dezia, para declararle a el su voluntad, y que viesse lo que le prometia, y a lo que le obligaua. Con esto traya muy assentadas sus palabras en la memoria: en particular las de los sagrados Euangelios, pretendiendo hazer lo que alli se le ordenaua, y teniendo vna fè muy viua, q̃ antes faltaria el cielo y la tierra, q̃ de aquello faltasse vna jota, ni vn punto: y sin duda quiẽ desta suerte leyesse, y obrasse lo que Dios escriuio, y mandò, que hiziessemos, haria cosas grandes, y viuiria vna admirable vida, no como hijo de hombre, sino de Dios: y haria, como el mismo Señor dize las marauillas q̃ el hazia y otras mayores: Tenia vn rincon particular en la Iglesia, donde se retiraua el tiempo que le sobraua de las obediencias de la Comunidad; alli se ponia a orar, alli muchas vezes le anochecia, y de alli se leuantaua a Maytines, y algunas le hallaua alli la hora de Prima, y alli le comunicaua nuestro Señor muchos fauores, y le descubria sus secretos que el nunca quiso descubrir a otros, Toda su vida finalmente era oracio, no solo quando estaua solo, mas adonde quiera que estaua, estaua orando. Tenia gran deuocion al misterio del santissimo Sacramento, entendiendo està alli vna gran llaue de los misterios de nuestra santa Fè. Dezia Missa con vna ternura y deuocion admirable. El enemigo del hombre tenia embidia desto, y de las muchas virtudes que deste principio se produzian en el alma del siruo de Dios: procuraua desasosegarle en esta parte, arrojandole diferentes pensamientos è imaginaciones acerca de aquel soberano misterio (dexale el Señor hazer estas suertes en sus siruos, para aumento de su Fè, y exercicio de su paciencia) no podia derribarle, con solo no hazer caso del, le vencia. Es oficio de nuestro aduersario, que quãdo no puede vencer a vno con los vicios y tentaciones de la sensualidad, le combate con los pensamiẽtos de cosas espirituales; porque sabe, q̃ ningunos turban, ni inquietan tanto a los que procuran la pureza de su cõciencia. El mejor remedio que los santos hallaron para librarse desta pelea, es no hazer caso dellos; porque como el no pretende, sino congoxarlos, y inquietarlos: si vee, que se turban, aprieta el cõbate, enciende la fragua del pensamiento, para ver si puede forjar en ella alguna desesperacion ò aborrecimiento desta vida corporal, ò tibieza en la espiritual. La experiencia de muchos ha mostrado, que el vnico remedio es, no hazer caso destos pensamientos, ni ponerse a remediarlos, antes reyrse de la treta del enemigo, y dexarlos como cosa suya.

Acercose el tiempo en que nuestro Señor quiso dalle el galardon de sus trabajos, exercitar su paciencia, y purificarle en el crisol de vna larga enfermedad. Diole sobre las que tenia, vna rezia calentura, fuesse continuando: luego se entendio, que auia de parar en etica y tisica, tocò en asma, èydropesia: cada vna tan en su punto, que bastaua, para acabar otro sujeto mas robusto. Sufria el siruo de Dios muchos y continuos dolores, esforçauase mas de lo que podia. Andaua siempre su alma puesta en vn jubilo y oracion cõtinua.

En

En onze meſes que padecio todas eſtas enfermedades, afirmã los enfermeros que le curauan, que no leuieron ſeñal de impaciencia, ni diſguſtos; antes vna alegria, q̃ no parecia, ſino que en el eſtaua toda la ſalud, y regalo del mundo; que mucho, pues tenia el del Cielo, y la prouidencia de Dios, en todo, para que no le faltaſſe nada. La enfermedad fue larga, y vn haſtio mortal, preguntauanle que comeria, y dezia algunas coſas tan raras y exquiſitas para aquel tiẽpo, que al enfermero le parecia diſparate preguntar por ellas: hazialo por cumplir con el enfermo, y afirma que jamas le pidio coſa, que buſcandola, no la hallaſſe con mucha facilidad. Al fin, ya derribado deſtos dolores, y continua fiebre, conſumido; que no tenia ſino el pellejo y los hueſſos. Deſeaua mucho ſalir deſte deſtierro, y dezia: Quando, Señor, ha de ſer el dia, y el miſmo ſe eſpantaua de como duraua tanto: llegoſe ya el punto: recibio con grande alegria y particular deuocion todos los Sacramentos, llamando en ſu ayuda a la Virgen ſantiſsima, de quien ſiempre auia ſido muy deuoto. Sintioſele en eſte vltimo paſſo aun otro notable ſentimiento y regozijo, porque quiſo la Reyna del Cielo, por la entrañable deuocion que con ella auia tenido, conſolarle con ſu preſencia. Dixo tres vezes *Credo, Credo, Credo*: abrio los ojos, y mirò con grande atencion, y ſonriendoſe, dixo: O Madre de Dios: y aſsi abiertos los ojos, lleno ſu roſtro de vna ſerenidad del Cielo embiò allà el alma, ſin duda en compañia de aquella ſoberana Señora: quedaronle mas claros y alegres, que quando eſtaua viuo. Trabajauan por cerrarſelos como es coſtumbre, y nunca pudieron. El Doctor Velazquez: que deſpues fue Arçobiſpo de Santiago; y en eſta ſazon Canonigo en la ſanta Igleſia de Toledo, que ſe hallò preſente a todo eſto, dixo a los frayles: Dexenle, Padres, no ſe canſen en cerrarle los ojos, que no es juſto que ſe cierren los que tan buena coſa han viſto. Luego en eſſe punto ſe ſonò en toda la ciudad, que el ſieruo de Dios era muerto: y fue grande el concurſo de gente que acudio al hoſpital del Cardenal, donde murio. Sacaronle en ſus andas a la Igleſia del miſmo Hoſpital, y en quanto durò le oficio que alli le hizieron los Religioſos, no ceſsò de yr y venir gente a beſarle los pies. Dauan muchas gracias a Dios, de ver quan alegre y hermoſo eſtaua ſu roſtro, y lleuandolo al Conuento, que eſtaua mas de vn quarto de legua de la ciudad, le acompañô gran multitud de gente con cirios y hachas encendidas. Tenia mediana edad, y no mucha antiguedad de años en la Religion: mas los que viuio en ella empleò tan bien, que a otros muy antiguos ſe auentajò. Repoſa ſu cuerpo en el entierro comun, con otros muchos de aquel tiempo.

*Fr. Iuan de Linares lego.*

Otro Religioſo ſe me ofrece aqui, digno de poner en eſta liſta, porque no vayan eſtos ſantos ſacerdotes ſin Acolito: llamauaſe fray Iuan de Linares, por ſer natural de alli. Es vna pequeña aldea cerca de la ciudad de Salamanca: y aunque ſus Padres eran labradores, ſiendo niño le puſieron a la eſcuela: no tenia mas letras de las que ſe aprenden en la cartilla: los dias de fieſta los gaſtaua en ſu caſa, y en la Igleſia. Nunca ſupo que coſa eran juegos, ni otras trauieſſuras, y liuiandades de muchachos, ni en ſu vida tuuo vn real en ſu poder, ni le buſcò, ni ſe le dio nada. Platicando alli en el ſiglo aquella pobreza, que dezia el Apoſtol: teniendo que comer, y que veſtir, cõ eſſo nos contentamos: y baſta para paſſar el curſo deſta peregrinacion. Andando en el cãpo traia cõſigo vn librito de oracion que compuſo el ſanto fray Pedro de Alcantara: bien conocido es, y anda en las manos de muchos, cõ harto prouecho

prouecho de todos: leya de ordinario en el: y andando en la labor del campo no se oluidaua de la de su alma: exercitauala en aquellos santos exercicios, que alli pone repartidos por los dias de la semana. Sacò tanto fruto desta labor, que aun siendo seglar tenia muy perfeta oracion. Era muy deuoto de nuestro Padre san Francisco: no quiso el santo, que tan buen labrador estuuiesse fuera de su viña. Pidiosele a Dios para su Orden: y luego en los primeros años de su juuentud recibio el habito entre los Descalços, de quien el ya tenia mucha noticia, y aun parentesco con vn Religioso desta Prouincia. Con la mudança de estado, y su buen trabajo, enriquezio tanto en virtudes, que a todos ponia en admiracio; y esperauan, que si viuia, auia de ser vna gran cosa. No tenia malicia ninguna, sino vn alma senzilla, puramente santa, endereçada a Dios, sin saber cosas de las que saben a mundo. Como no tenia quien le diuirtiesse allà dentro, y de lo de ac à fuera curaua poco: su entretenimiento, ò su vida, toda era oracion y meditacio, que tiene andado mucho para este camino del Cielo, el que ha dexado atras esto que tanto impide. Tenia vn amor entrañable a todos, en el rostro, en los ojos, en el semblante, y en todo quanto hazia y dezia, mostraua estar lleno de caridad, y amor para con sus hermanos. Deste principio, q̃ es como vna fuente de virtudes, manaua vna humildad profunda: sus gustos y sabores eran hazer todos los oficios y menesteres mas baxos y humildes q̃ se hallã en vna de nuestras comunidades. Y ay algunos, q̃ si no entrassen estas virtudes de por medio, los aborreceria la carne sumamẽte; y aun no tendria ojos para mirarlos, si el alma no tuuiesse allà dentro otros mas viuos, que miran al fruto que se saca de obras tan viles y baxas: assi andaua siempre hecho estro pajo de todos: no era el hombre suyo, si no de toda la comunidad: y como no valia para seruir en oficios mayores, porque no sabia, seruia en lo que podia, en la huerta, en la cozina, en fregar y barrer, seruir a los enfermos, hazer las camas, limpiar los seruicios. Andaua siempre rogando a los frayles, q̃ le diessen los paños para lauarselos, y al cozinero las rodillas, y otras cosas desta humildad. El yr por limosna y traerla a cuestas, era para el, oficio de mayor hõrra; hazialo con mucho exemplo y grã deuocion: no ay pensar aunque viniesse muy cansado que teniendo salud, faltasse vna noche de los Maytines; aunque algunas vezes se lo mandassen, por ver le tan molido. Desde q̃ tomò el habito hasta que murio, caminò siẽpre por esta senda tan segura: lo mismo que le enseñaron el primer dia, esso guardò siempre, sin faltar a lo essencial, en que procuraua, que nadie se le auentajasse, pobre, honesto, humilde, y obediente, tanto y mas, como el que mas, y todo esto sin hazer mas caso dello, que si fueravn curso natural. Era pacientissimo en los trabajos, y el se los buscaua, deseoso de padecer por amor de Dios: quando yua camino, echaua por los pizarrales mas asperos, andaua por ellos descalço con grande alegria, como quien no se hartaua de padecer por Dios: con este fuego de amor y caridad que ardia en su pecho, andaua siempre con grandissimas ansias de passar entre infieles a dar la vida por la confession de la Fè: y como este deseo le salia tan de coraçon, exercitauase en todo genero de trabajos, rigores y penitencias, martirizãdose a si mismo en quanto podia, como si el fuera el tirano, y sus manos las del verdugo. Con tener a su cargo toda la carga del Conuento, ayunaua de ordinario, no digo todas las Quaresmas de nuestro Padre S. Francisco, sino todo el año, repartiendo las semanas con mucha caridad: vna por las animas de purgatorio: otra por los que estauan

en

en pecado mortal; y assi por otras neceſsidades de proximos, doliendoſe dellas mas, que ſi fueran propias ſuyas. Su comida era pan y agua, y por fieſta vna eſcudilla de caldo en que lo mojaua; y deſto poco, y de lo peor. Su cama era en el ſuelo, ò en vna tabla, veſtido de vn cilicio, y ſu habito pobre y remendado. Morando en el Conuento de Bonilla de la ſierra, fallecio alli vn frayleçito de muy poca edad; pero de mucha virtud, de vn rezio tabardillo; curauale nueſtro fray Iuan con mucha caridad, amauale mucho por ſu grã ſinceridad. Teniale muy experimentado, auian ſido compañeros caſi deſde el nouiciado: murio en ſus braços con grande alegria, y contento, cantando como vn Angel la *Magnificat*. Vn verſo dezia fray Pedro; que aſsi ſe llamaua el Coriſta, y otro fray Iuan, acabòſe juntamente el Cantico, y la vida. Era muy de mañana, huuo lugar de hazer el entierro, como es coſtumbre. El ſieruo de Dios acudio a hazer la cozina, que eſtaua a ſu cargo, y eſtaua bien poco en lo que hazia. De la pobreza que auia en caſa, adereçò lo que pudo, como ſi fuera dia de fieſta, afirmando que era de gran ſolenidad; pues en el auia entrado ſu hermano en el cielo. Deuieron concertarſe los dos ſegun parecio, y aſſentarlo con Dios: porque luego el miſmo dia a la noche le dio la miſma enfermedad, y eſtuuo con ella ſeys dias, ſin hablar palabra, ni comer ſino alguna ſuſtancia, que le echauan, abriendole para eſto la boca. Tenia buenos pulſos, y mejor color, repoſaua algunos ratos, y los mas velaua con vn ſemblante, como ſi eſtuuiera en vna quieta oracion, no deuia de eſtar allà dentro el alma ocioſa. Al ſetimo dia hablò, llamò a ſu maeſtro, y confeſsòſe con el, y luego pidio los Sacramentos: recibiòlos con admirable deuocion y ſentimiento eſpiritual, y al otauo dia le llamò Dios, para coronar ſus merecimientos. Volò ſu alma al Cielo, quedando ſu roſtro tan claro, y hermoſo, q̃ fueron en el grandes ſeñas de la gloria de ſu alma. Paſſados ſeis dias deſpues de ſu muerte, vinieron al Conuento ſu padre, y vn hermano ſuyo preguntando por el. Dixeronle, como era ya muerto, y el dixo: oy haze ſeys dias à tal hora (ſeñalando la miſma en que auia eſpirado) me aparecio y, me dixo: Padre, quedaos con Dios, no tengays pena de mi, que voy al Cielo. Creyeronle muy bien los frayles: porque daua mucha ſeguridad dello, la mucha virtud y ſantidad que ſiempre auian conocido en el, pues muriendo de tan poca edad, que no tendria mas de veinte y cinco años tenia tanta madureza, y vn alma tan quieta, que jamas le vieron, ſino con vna ygualdad y manſedumbre Angelica.

De buena gana, y con la breuedad que pretendo, eſcriuo las vidas de algunos Religioſos deſte tiempo, por ſer tan derechas, ſin reues de coſas prodigioſas, aunque muy exemplares. Deſte jyez fue tambien la de fr. Diego de Abuſejo, natural de Logroño, cõpañero en los eſtudios del ſanto martir fray Pedro Bautiſta, eſtando los dos en Salamanca, comunicauan entre ſi los intentos que tenian de ſeruir a Dios en Religion. Apretauãle mucho eſtos pẽſamientos. Haziaſele muy largo eſperar a ſu compañero, que no queria ſalir haſta concluyr con ſus eſtudios: y aunque a el le faltaua poco para acabar ſu curſo de Teologia, y ſele hazia de mal dexarle imperfeto, ſe determinò de dexarlo todo, y acudir a la vocaciõ de Dios q̃ con tanta fuerça le llamaua: pero en eſto de reſoluerſe de ſeguir deſnudo y en pobreza al pobre y deſnudo Ieſu Chriſto, sẽtia grã repugnãcia, y dificultad: mas quãto el mas reſiſtia, tanto era mayor la prieſſa que Dios lé daua. Encendido ya en vn feruoroſo deſeo dentro de ſu coraçon començò a mirar, y tan-

tantear todos los inconuenientes que por vna parte le ponia el apetito, y los conuenientes que por otra le represen taua la razon. Es posible, dezia, que podre viuir en obediencia, sin voluntad, vna vida tan aspera, y trabajosa: pero como me atreuere a despreciar a Dios, y su vocacion? Si hago poco caso de su llamamiento diuino por conseruar la vida, y lleuar adelante mis estudios, y pretensiones; pongome en peligro de perder la eterna: quando llegue la nueua de mi mudança a los oydos de mis padres, y parientes, que pena, y dolor les causarà? Pero ha de poder mas conmigo este amor, que el de Dios, y mi saluacion? En esta tormenta de pensamientos andaua flutuando el virtuoso mancebo, hasta que despues de algunos dias, se arrojò del todo en los braços de Iesu Christo, que pudiendo echar mano al descanso, la echò a la Cruz, y escogiò antes el ser afrentado, y despreciado. Desde aqui tomò tan de veras el negocio de su saluaciõ, y con tanto feruor, que vino a desear, y pretender mas el desprecio, y afrenta de la Cruz de Christo, que antes auia pretendido sus estudios, su honra, y acrecentamiento, que es muy propio de buenos naturales, que a la parte que se inclinan; alli ponen todas sus fuerças, y aplican todo su cuydado. Tenia noticia de la santidad que se praticaua en el Conuento de los Descalços de Peñaranda, que por estar cerca de Salamanca se han venido alli a recoger, y tomar el habito buenas habilidades de aquella Vniuersidad. Acordò de dar a vn cabo con todo, y yrse con aquellos santos a seruir a nuestro Señor. Lo primero que hizo, assentado en este proposito, fue vna confession general, y componer sus cosas de manera, que despues en la Religion no le inquietasse algun escrupulo desto; aunque siempre auia sido hombre concertado. Hechas estas, y otras semejantes diligẽcias, y dexadas ordenadas sus cosas como hombre prudente, fuesse a aquel Monasterio, pidio el habito con mucha humildad al Guardian. Respondiole, q̃ de buena gana se le daria; mas que aduirtiesse primero lo que hazia: porque aquella mudança de vida tenia mas dificultad de lo que el pensaua, y en los que eran ya hombres como el, criados en libertad, y regalo, hechos a su voluntad, mandar, y ser seruidos era mayor: que las asperezas eran muchas, y auia de mudarse de todo punto, que ni auia de hablar, ni mirar, ni andar, ni salir de la celda, ni de la voluntad, y querer de vn maestro, que le auia de andar siempre mirando a las manos, y aun a los pies, y echarle en ellos vnas sueltas, porque no se soltasse vn passo, ni le diesse sin su licencia, sino como vn niño dexarse totalmente lleuar de otro: y tras esto, ni la cama, ni la comida, ni el vestido se auia de parecer en nada a lo de hasta alli. Al fin le puso delante muy viuas otras cien cosas fuera destas, harto penosas a la sensualidad, y diferentes de lo que en su vida auia platicado: aunque no pudo dezirle todas las que auia, y la diferencia que ay de oyrlas, a padecerlas. A todo esto respondio como humilde, y sabio, diziendo: Que el confessaua, que no tenia dentro en si fuerças, ni virtud, para hazer ninguna cosa de aquellas; mas que esperaua en la merced de Dios: que pues el le auia puesto aquel buen proposito en el alma; le daria lo que para su cumplimiẽto fuesse menester. Entendio el Guardian, que aquello era muy de veras, y la vocacion de Dios; diole buenas esperanças, y lleuòle al Coro, donde estauan los Religiosos entonando la Missa. Yua nuestro estudiãte con sus vestidos de camino, y con ellos se anduuo tres, o quatro dias, hasta que le dieron el habito. En dandosele, se le assentò, y dixo tan bien, q̃ en breue tiempo se echò de ver quã de veras

auia entrado en aquel eſtado:ninguno le mirara que no dixera ſe auia criado en el deſde niño. Como era hõbre entendido, y prudente, entendio luego en que conſiſtia el punto de aquel negocio, que era vencerſe a ſi miſmo, y que no tenia mayor aduerſario:y ſi cõ eſto ſalia,en lo demas no auia pleyto, pues no tiene el demonio mas derecho en noſotros, del que noſotros le damos. Tras eſto ſe empleò todo en adquirir virtudes, y imitar a nueſtro Señor,y maeſtro Ieſu Chriſto:porque las dos partes de la juſticia de nueſtro plei to ſon ; apartarſe de lo malo,ſeguir,y procurar todo lo bueno. Aſsi el,como letrado,puſo los ojos en losdos puntos que le auian de dar el derecho al Reyno,y gloria que pretendia.

En poniendo el pie en la ſenda eſtrecha de la Religion,el primer paſſo que dio, fue en el camino de la mortificacion,y humildad; hazerſe pequeño,y humilde como vn niño, dexando las coſtumbres, y mañas aprendidas en la eſcuela de la vanidad:procurò veſtirſe de la pequeñez,y abatimiento de Ieſu Chriſto,y en todo,y por todo quanto le fueſſe poſsible imitarle, y ſeguirle. Andando en eſte exercicio,le acaecio vna vez, q̃ encontrandole ſu maeſtro deſpues de Viſperas, en vn corralillo que auia apartado para el ſeruicio de la cozina,le començò a reprehender:luego al punto ſe poſtrò en tierra,como lo enſeña la dotrina de los nouicios . El maeſtro ſe fue,y le dexò : eſtuuoſe alli los ojos, y voca en el ſuelo, haſta deſpues de tañido a recoger, que ( ordenandolo Dios,que ya ſe daua por ſatisfecho de la mortificacion de ſu ſieruo) el Guardiã, queriendoſe yr a recoger, dando buelta a ſu Conuento, a caſo ſalio al corral,ò con ocaſion de alguna neceſsidad, ſin echarle de ver tropeçò en el. Turbado el Guardian, dixo: Ieſus,Deo gracias, quien es?El,que eſtaua bien mortificado, reſpondio:Por ſiempre hermano. Sabido quien era,y como eſtaua alli,le mandò que ſe fueſſe a recoger. Deſpues ſupo el maeſtro lo que auia paſſado, y como no ſe auia acordado mas del. Entrambos ſe edificaron de ſu humildad,porque ſin duda ſegun ſu natural mortificado,y humilde,alli ſe quedara toda la noche,y aun toda la vida,ſino le mãdaran leuantar. Con auer eſtudiado, y ſaber bien,era muy ſencillo, y ſin ningun genero de malicia:quien le trataua poco,le tenia por idiota,o delos mas vulgares del mũdo:los que mejor conociã ſu trato,y el exemploque daua,le eſtimauan en mucho,y le tenian por ſanto muy cuerdo, y diſcreto:y con eſto muy pobre,amigo de remiẽdos;no traìa mas de vn habito,dentro y fuera remẽdado:andaua ſiẽpre el pie deſnudopor tierra,enaq̃lla que es tan fria,como todos ſaben.Enla celda tenia vn pellejo ſobre q̃ dormia, ypor manta ſolamente el manto con q̃ ſe cubria.Guardaua perpetuo ſilẽcio,y quando la neceſsidad le obligaua a hablar,era muypoco,ytan baxo,que ſi no ſe llegauan cerca,no le entendian.Fue grande obediente,y abraçò eſta virtud como madre de todas las que ſe puedẽ deſſear en vn Religioſo.Enla obſeruancia de nueſtra ſanta Regla, cõſtituciones,y ſantas coſtũbres, ninguno de ſu tiempo le igualaua,y muchos quedauã atras.En el Coro,y oraciõ era cõtinuo, y el primero:punto en q̃ conſiſte toda el alma,y la fuerça de la Religion,q̃ en faltando el eſpiritu,y la meditacion,es fuerçaque el frayle ſea peor q̃ el ſeglar, y aunque ſe haga como beſtia,derribado a ſus apetitos,y ſenſualidad.Eneſtos exercicios ocupado le hallò la muerte: no le embaraçò mucho , porq̃ auia hecho muchaspreuenciones para aquella hora.Quando le dio la enfermedad de q̃ murio , moraua en el Conuento del Roſario:lleuaronle luego a la enfermeria,donde ſe curan los frayles,en Oropeſa : fuele muy apriesſa apretando la enfer-

enfermedad,llegò al paſſo poſtrero,eſtando con los ſentidos enteros,recibio con ſingular deuocion todos los Sacramentos,aduirtiendo no ſe hizieſſe algun deſcuydo,como ſi eſtuuiera ſano. Tenia el alma muy ſana,y agena de algun mal,que le pudieſſe eſtoruar la entrada de aquella bienauẽturança cumplida:acertò a ſalir de la pieça el enfermero a coſas de ſu miniſterio, dio vna voz el enfermo,acudio el primero vn Sacerdote que alli cerca eſtaua rezando las horas, y queriendo entrar, vio todo el aposento lleno de vna tan grande claridad, que le paſmò, y puſo admiracion:dio vozes, vino el enfermero,y otros que ſe llegaron,y todos vieron aquella marauilloſa luz con que Dios moſtrò quan precioſa le era el alma de ſu ſieruo: durò haſta que el ſe acabò, y ſu alma paſsò a lo que ſe puede entender, a gozar de la eterna claridad. Corrio la voz por todo el pueblo, y llegò a vn Conuento, que alli ay de Monjas de la Concepcion, que pidieron con mucha inſtancia les dieſſen el cuerpo de aquel ſanto Religioſo para ſepultarle en ſu Igleſia:no fue poco alcançarlo de los padres del Conuento de S.Franciſco,que tenian mas derecho,y coſtumbre adquirida, de lleuar a ſu caſa los Religioſos Deſcalços, que mueren en aquella villa.

*Fray Pedro de S. Maria Sacerdote.*

Tambien fue gran varon fray Pedro de Santa Maria, lleno de virtudes, y todo eſpiritual: era hombre docto, y fue predicador en el ſiglo,y por ſu humildad no quiſo predicar en la Religion,y raras vezes confeſſaua,aunque tenia para eſto particular gracia: conuirtiola toda en confeſſar a los nueuos, y criar nouicios: a pocos años de Religion,y entre tan ſantos Religioſos como auia en el Conuento de S.Bernardino,le eſcogierõ a el por Maeſtro:tanta virtud ſe vio luego en el,y ello ſe eſtà dicho lo que podia ſer:criarõſe en ſu eſcuela Religioſos de nombre, y muy eſpirituales.Entrò en eſta obediencia con grande humildad, y confuſion ſuya;y ſi alguna coſa de trabajo ſintio en obedecer,fue por verſe obligado a mãdar:tenia en la memoria aquella ſentẽcia de S. Gregorio, de que nunca ſe oluidò,que dize:No ſe atreua ninguno a tomar oficio de preſidir ſobre otros,ſino ſe atreue à paſſarles adelante con obras muy perfetas. Tomò eſte modo de enſeñar(conueniale aſsi para ſus pocos años de habito) que ninguna coſa dezia de palabra,que no la acõpañaſſe con la obra: Veian en el ſus diſcipulos,y hermanos,vn libro abierto de grande exẽplo:leian en ſu vida quanto podian deſſear para el aprouechamiento de la propia ſuya.Con eſto aprouechauã mucho debaxo de ſu diſciplina;a ſolo el no ſe lo parecia, y ſentia en el alma verſe ocupado en eſte miniſterio,teniẽdoſe de veras,y en el coraçon por indigno, y por inhabil para ello,que para mi eſte es vn milagro cõtinuo,que va acompañando ſiempre la vida de los Santos. Todo el tiempo que le ſobraua deſta ocupacion, ſe eſtaua en oracion en el Coro,por lo menos deſpues de Maytines no voluia a la celda,ni dexaua el exercicio de ſus vigilias, ſino para viſitar a ſus nouicios:eſto hazia de ordinario, antes,y deſpues de Maytines:y ſe puede dezir,que caſi,ni de noche,ni de dia los perdia de viſta, ni por eſſo perdia vn punto de ſu oraciõ, porque andaua ſiempre en la preſencia de Dios,recogido dentro de ſi miſmo: vn ſilẽcio perpetuo,en la celda le hallauan,no ſentado, ni en pie, ſino ſiempre de rodillas: fuera della nunca parado, ſino en algun oficio de caridad, y obediencia,ò caminando para ella, ò para el Coro. Sentia mucho el, que ſe perdieſſe vn punto de tiẽpo;y aſsi quando otros muy recogidos deſpues de comer ſe juntan vn poco a hablar, el ſe recogia a la celda.En ella, y en ſu perſona guardaua muy eſtrecha pobreza: ſi por alguna

enfermedad le mandaua el Prelado po ner algo en los pies, buſcaua algunas Sandalias viejas, y deſechadas, y por puentes les ponia vnos cordeles, con que ſe ſuſtentauan, y le ſeruian no de abrigo, ni regalo, ſino ſolo de no aſſen tar la planta en el ſuelo. Era abſtinente por eſtremo; ayunaua toda s las Quareſmas a pã, y agua, y en Verano alguna lechuga cruda; y no fuera eſto mucho, ſi los otros dias comiera: quãdo mucho regalo, y por fieſta, comia vna eſcudilla d̃ ſopas en agua caliẽte. Con eſto paſſaua ſu vida con vna alegria ſanta, y gran de exemplo de todos, enſeñandoles mas con obras, que con palabras. En eſte exercicio acabò ſu vida como vn Angel, ni ſe podia eſperar otro fin, ni le tẽdria eſta hiſtoria, ſi medetuuieſſe igualmente con todos, en contar por eſtenſo ſus vidas, y ſus muertes ſantiſsimas: tambien es laſtima, y aun conciencia, no hazer alguna memoria dellas.

*Fray Lucas de los Martyres.*

Con la miſma breue edad dire algo de lo que hallè eſcrito de fray Lucas de los Martyres: fue varon de continua, y perſeuerante oracion, y meditacion, eſte era ſu continuo exercicio, y en el recibio grandes regalos, y conſuelos del Cielo. Diuerſas vezes fue viſto en el feruor del eſpiritu, leuantarſe con mucho impetu, eſtendidos los braços, como que yua a volar: haziaſe mucha fuerça por reprimirle, porque no le cleuaſſe en el ayre, y ſe le echaua de ver, que andaua luchando con ſu miſmo eſpiritu; el vno por leuantarle, y el otro por detenerle. Siendo Guardian del Roſario, le vian ſus frayles algunas vezes andar corriendo de vna parte a otra, con la fuerça del eſpiritu, haſta que arrebatado caìa en tierra, ſin poder ſuſtentarſe; y porque alli no deſcanſaſſe en la labor de ſu corona, padecia mucho; en lo de fuera golpes, y dentro tentaciones de los demonios: acudian luego los que lo vian, y le lleuauan a la celda, donde le acontecia eſtar vn dia entero, y vna noche, ſin voluer en ſi. Era incanſable en el ſeguimiento del Coro, y comunidad: alli ſe eſtaua deſde Maytines haſta deſpues de prima, que ſe yua a dezir Miſſa, donde los demonios le inquietauan, y moleſtauan, haziendo ſus diligencias, para diuertirle de tan ſanto exercicio: jugauan, hazian viſages delante del, y rabiando de corage, como vian que no hazia caſo dellos, golpeauanle, herianle, y arraſtrauanle por el ſuelo. El ſieruo de Dios en medio deſta pelea le daua muchas gracias, porque le daua fuerças, y animo contra ſus enemigos. Otras vezes tomaua el hiſopo del agua bendita, y andaua tras ellos, y los amenaçaua con tanto imperio, como ſi fueran vnas flacas criaturas; tanta era la fuerça de ſu Fè. Eſtaua vna noche de Verano en oracion en la Igleſia, y ſalioſe a la huerta a tomar el freſco, y al momento le acometieron los demonios viſiblemente, y començaron a maltratarle, y arraſtrarle; el trabajaua por eſcaparſe de ſus manos, inuocando en ſu ayuda el fauor del Cielo: mandòles al cabo de vn rato, que le auian traìdo aſsi malparado, en nombre de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que le dexaſſen; y luego los malauenturados ſe fueron corridos, y riñendo vnos con otros, por el poco esfuerço, y maña que contra el auian tenido. Dezia Miſſa con la deuocion, y ſentimiento que ſe puede imaginar de vn alma tan pia, y feruoroſa: dauale alli nueſtro Señor luz, para gouernar ſu Conuento, y para todo lo que deuia hazer. Tenia mucha guarda en ſus ojos, mucho auiſo, y conſideracion en ſu lengua: temia no ſe entraſſe poreſtas puertas (ſi ſe guardan mal) lo que al tiempo del meneſter las ſuele cerrar a la venida de Dios. La comida era poca, y el ſueño menos; con eſto tenia tiempo, y le ſobraua para tan largas vigilias, y ratos

y ratos de oracion, sin hazer falta en las obras de Marta, porque ni faltaua a su comunidad, ni a la cura, y seruicio de los enfermos, ni aun al consuelo de los pobres. Confesiones tenia pocas, porque son pocos los que van a aquel desierto; aunque era mucho el zelo que tenia de la saluacion de las almas. Quando nuestro Señor quiso dar aliuio a su siruo, y lleuarle a descansar de aquestos trabajos; andaua dias auia doliente, y sobreuinole vna calentura, que luego conocio auia de ser la postrera: quando se fue a la enfermeria, despidiose de sus hermanos, diziendoles: Que se quedassen con Dios, que no tornaria mas a verlos. En llegando allà recibio todos los Sacramentos, y murio como Santo, y con tanto consuelo, como quien estaua cõbidado a aquel combite, y cena eterna en el Cielo.

## *VIDA DEL SIERVO de Dios Fray Pedro de Xerez, quarto Ministro Prouincial de esta Prouincia de san Ioseph.*

### CAPITVLO XXI.

FVe este santo varon fray Pedro, natural de la ciudad de Xerez de Badajoz, hijo de padres muy Christianos, y honrados: ellos mismos dan testimonio de su buena inclinacion, y loables costumbres, que nunca les dio cuydado su criança, ni de las pesadumbres, que otros suelen dar a sus padres, porque les fue siempre muy obediente, pacifico, manso, y humilde. Pusierõle a la escuela, y despues al estudio: aprendio a leer, y vn poco de Gramatica. De su vida antes de entrar en la Religion, no hallo mas razon. Al fin como hombre que no era para el mundo, ni el mundo para el; pues tan lexos estaua de los tratos, y engaños que en el se vsan, en lo mejor de su juuentud le dexò, y quanto en el podia tener. Conocia que no se entra en el Discipulado de Christo por otra puerta, que por esta del oluido, de la patria, padres, hermanos, y parientes, despoſſeyendose de todo, y de si mismo. Y no hazen mucho en esto los que saben que con ello se compra vn Reyno, que no tiene fin, ni en duracion, ni en grandeza. Retiròse, a lo que se sospecha, en alguna pobre Ermita, y sin sospecha es certissimo, que permanecio en habito, y vida de Ermitaño: el, naturalmente era amigo de soledad, y silencio, y assi escogio la vida Ermitica, y solitaria, en que viuio algun tiempo, dandose mucho a la oracion, y penitencia; trabajando de sus manos para sustentarse, y huyr la ociosidad: hazia vsos, haspas, y ruecas, y cosas semejantes: empero su mas ordinario exercicio era la lecion, la contemplacion, y trato del Cielo, que para esto son estas fugas, y diuorcios del mundo. Esta manera de vida era la que mas quadraua con su condicion, y le parecia mejor. Ninguna de las que se buscan con gana de acertar, dexa de tener cosas muy buenas con que se agradan los que van tras su bien. Hizo aqui el pobre Ermitaño vida santa, aspera, y penitente: tenia siempre delante de sus ojos la Imagen de nuestro glorioso padre san Francisco, como vna viua idea de penitencia, contemplando en su vida, procurando imitarla en quanto podia, teniendole por su patron, y abogado; encomendandose a el de todo coraçon. Puede ser que estuuiesse cerca de algun Conuẽto, adõde acudia a cõfessar, y comulgar. Comunicò estos pẽsamiẽtos, y todos sus exercicios cõ vn Religioso grã siruo de Dios que tenia diferente opinion, y dixole

algo de lo mucho bueno que ay en la vida Cenobitica, y de comunidad, procurando perſuadirle, que era la mas ſegura, y que hallaria en ella entre otras, vna coſa de grande importancia, que era la renũciacion de ſu libertad, y propia voluntad; y en conſequencia deſto traxo a Chriſto nueſtro Señor, que ſe hizo obediẽte haſta la muerte, y muerte de Cruz. Dixole lo que le ſucedio a aquel grande Abad Iuan, de quien cuenta Caſiano, que eſtuuo treynta años en vn Moneſterio, y otros treynta en vn deſierto, y en la vna, y otra vida fue muy exemplar, y al cabo ſe volúio a morir al Monaſterio. Preguntandole la cauſa, dixo: La vida ſolitaria tiene vna grande comodidad, que enagena, y ſuelta los animos quanto es poſsible, de las coſas de la tierra, y los dexa vnirſe con Dios: pero la de comunidad tiene otras dos ventajas. La vna, que haze mortificar, y crucificar nueſtras voluntades. La otra, que puede deſcuydar de todo lo corporal, y de la prouiſion para otro dia, que tanta inquietud ſuele coſtar, dexandolo a cargo de quiẽ le tiene del Monaſterio. Tambien no es cordura, antes temeridad del ſoldado, que dexando todo el exercito, acomete ſolo a los enemigos: y ſiendo los del alma tanto mas peligroſos, quiẽ ay que ſe atreua a acometerlos ſolo? y mas que la vida del yermo no es para nueuos, ſino para aquellos, que deſpues de exercitados por muchos años en la eſcuela de la comunidad, y ſanta obediẽcia, pueden ſalir a pelear a braço partido con el demonio. En conformidad deſto dize ſan Benito en ſu regla, que el apartarſe a la ſoledad, no es de viſoños, y principiantes, ſino de ſoldados viejos, y muy exercitados; y lo confirma vn Concilio Toletano, que dize: que a los que quiſieren yr a tan ſanta vida, no ſe les conceda licencia, ni puedan gozar de aq̃l eſtado, ſino es eſtando primero en los Monaſterios, adõde ſean inſtruydos en ſus ſantas reglas, y ayã merecido tener el vſo, y exercicio de la dotrina ſanta. Eſtas, y otras razones hizieron gran fuerça a nueſtro Ermitaño, que mudaſſe parecer, y dexaſſe la Ermita, donde comẽçaua a ſer conocido en aq̃lla ſoledad, que ya no lo era, ſino muy frequentada con el mal vſo de los que venian a comprar vſos. Con eſto ſe determinò de leuantar velas, y dexarlo todo: y deſpues de auer hecho algunas peregrinaciones, aſſentar en alguna Religion, q̃ le eſtuuieſſe mas a propoſito para ſu ſaluació, como deſſeoſſo de aſſegurarſe en ella, y Dios tambiẽ que le llamaua para eſto. Cayò preſto en la cuẽta, de que era lo mejor y mas ſeguro hazerſe Religioſo, y viuir debaxo de obediencia, y que auiẽdolo de ſer, ninguna otra Religion le venia mas a cuento, que la del glorioſo P.S. Franciſco, en aq̃lla nueua reformacion que ſe comẽçaua de ſu Orden, pues en ella hallaria bien en q̃ exercitar ſus propoſitos, y manera de vida penitẽte, en mucha oracion, aſpereza, y pobreza; y añadia mas, la ſeguridad, y conſtancia con el vinculo de la obediẽcia, que lo abona, y aſſegura todo. Conſideraua, q̃ otros muchos mejores q̃ el, mas ſabios, y entendidos, yuan por eſte camino, y à dicho de todo el mundo, era el eſtado mas excelente, y mas ſeguro, y alabado de todos, y no de pocos embidiado. Yuaſe confirmando en eſtos pẽſamientos, y pareciendole cada dia mejor, y el demonio q̃ no los entendio, ni el para que Dios le llamaua, ni el daño que a ſi meſmo ſe hazia en embiar vn tan valiẽte ſoldado, q̃ le auia de hazer tanta guerra al exercito deſus enemigos. Dio en perſeguirle para q̃ dexaſſe la ſoledad, y ſe voluieſſe a la caſa de ſu padre: apareciole muchas vezes en figura de vna terrible Serpiente, q̃ acometia a quererle tragar: otras le atemorizaua, dando ſiluos, y haziendo grandes eſtruẽdos: deſuerte, q̃ el temor, o por mejor dezir el Señor,

*Caſia. Cola. 19. c. 3.*

*Benedi. in regul. c. 1.*

Señor, que por estos medios le llamaua, le guiò a esta Prouincia, donde pidio al Prouincial tuuiesse por bien de recebirle en el numero de sus hijos. No se sabe a que Conuento le embiò, ni cosa particular de su nouiciado, mas de que fue cosa marauillosa ver quan bien aprouò. Professo ya, y Sacerdote, conocieron todos sus muchas virtudes, la humildad, obediencia, pobreza, el recogimiento, oracion, silencio, y la mansedumbre con que viuio en aquella santa compañia; y afirman que fue su vida marauillosa, y obrò Dios por el muchas cosas, que por descuydo de los passados, se han passado de la memoria, y son pocas las que han llegado a nuestra noticia.

Vna, y en la que el mas se auentajò, fue en la santa pobreza: dize vn Religioso graue de su tiempo, que le acompañò algunas jornadas bien largas, y le tratò, y comunicò lo mas de su vida, subdito, y Prelado, que para escreuir la decima parte de lo que del se dize, y el vio, era menester mucho tiempo, y papel. En pocas palabras lo resuelue todo diziendo, que desde nuestro padre san Francisco acà, no se ha visto, ni leydo tal estremo de pobreza como la suya; no en vna cosa sola, sino en todas: en la comida, en el vestido, en la celda, en la cama, y en todo lo demas que tocaua a su persona, y a todo el Conuento, ò Prouincia, quando lo tenia a su cargo, y Dios fauorecia sus santos desseos: porque el cozinero siendo el Prelado, no se alargasse a echar mas azeyte en las yeruas, ò cosas que guisaua de lo que era su voluntad (que cosas de carne, ò pescado, pocas vezes se comian adonde el estaua) hazia por su mano vnas medidas pequeñas de hoja de lata, y deziale: Vna destas en cada plato de yeruas; esta en la olla, y eran tan a medida de su pobreza de espiritu, que vna vez le durò, siendo Guardian, vna arroba de azeyte, desde Todos Santos a S. Iuan, donde entra la Quaresma mayor, el Aduiento, y la de los benditos, Viernes, Sabados, y Vigilias, comiendo del todo este tiempo, sin lo que se gastaua en la lampara, y candil del Coro. Dira alguno, que es imposible, yo tambien lo digo, y que si no es por milagro, no podia ser; mayormẽte, que aunque las medidas eran pequeñas, no era en tanto estremo, que no fuessen puestas en razon. Obraualo assi la virtud Diuina, para condescender con los desseos de pobreza deste buen pobre. Aborrecia mucho qualquiera diligẽcia que se ponia en adereçar la comida, y guisarla con alguna curiosidad, pareciendole tiempo perdido, y muy ageno de lo que conuiene a Religiosos. No permitia siẽdo el Prelado, que en su Conuento se guisasse mas que vna olla para la comunidad. Aconteciole entrar en la cozina, y hallar dos al fuego, vna de yeruas, y otra de vna panetela de harina, ò pan rallado, en lugar de caldo, y trastornarlo todo en vna, diziendo, q̃ auia muchos ricos, que en su casa se passauan cõ sola vna olla, y no era justo que los frayles pobres hiziessẽ dos. A la traça desto hazia otras muchas, en que mostraua bien el zelo que tenia de la santa pobreza. Su habito era el mas pobre, y estrecho, y corto, y del sayal mas aspero que se podia auer, mas para cubrirse, como dize S. Pablo, q̃ para abrigarse, que por ser tan rezio, y tieso, ni se pegaua al cuerpo, y andaua como vna cãpana, ò verdugado. Iamas, ni en tiempo de enfermedad se pudo acabar con el, que se vistiesse lienço, ni que en la cama le pusiessen sabana, ò almoada de lienço, para aliuiar algun tanto la fatiga: pareciale que ni aquello alargaua la vida, ni escusaua la muerte. Instò mucho el Medico en vna graue enfermedad, que le echassen en la cama vn colchon, y vnas sabanas, y se pusiesse vna camisa, y no se leuantasse sin poner algo en los pies: no lo

quiſo hazer,encareciole el peligro,y la obligacion de conciencia, y reſpondio: dexenme con mi cuerpo, que yo me entiendo con el,y nadie le ſabe curar como yo. Es paſsion de Medicos, que la primer medicina ha de ſer las ſabanas y la camiſa,contra lo que vſaron los ſantos,y acoſtumbran los Religioſos, que por ſu vida aſpera y penitente merecen tal nombre; que ni traen camiſa, ni vſan de lienço, y viuen largos años, con veſtir lana a rayz de las carnes,y dormir en vnos pellejos, ò mantas viejas: finalmente todas las coſas de que vſaua para ſeruicio de la naturaleza, auian de ſer las mas viles y pobres que hallaua, y deſtas tomaua con grande moderacion y temor; porque ſe conſideraua no ſolamente pobre, ſino indigno de coſa buena.

Por el diſcurſo de ſu vida, que la mas della paſsò en oficios de Prelacia, Guardian, y Difinidor, ſe diran mejor ſus virtudes: y para que ſe eche de ver, quanto ſallan entre las de los otros: baſta dezir, que en vacando el oficio de Miniſtro, toda la Prouincia puſo luego los ojos en el, pareciendoles, que el ſolo podia ſuſtentar el peſo de tan grande carga (ya dixi mos, como fue electo Prouincial, coſa bien agena de ſu penſamiento)y es grã ſeñal de ſantidad, ſer conocida entre tantos varones ſantos,que lo pudieran ſer. Quando ſe vio con eſta carga,como era tan humilde en ſus ojos, pedia a Dios, que le deſcargaſſe della; para que ſe ſentia tan inſuficiente. Peticion de ſanto; pero el ſeñor no ſe lo concedio: y aſsi le fue forçoſo lleuarla adelante. Oſare afirmar, que entrò en eſte oficio tan limpio y ageno de aficion, como el mas ſanto que en el fue pueſto, y que le dio bien poco guſto ſu elecion. A vn coraçon humilde no le deſuanecen las dignidades ni al alma ſanta engrandecen los oficios: conocen los ſieruos de Dios, que los cargos de la Religiõ no ſon para hõra de los Superiores, ſino para biẽ de los ſubditos; ſuenales ſiẽpre en los oydos lo q̃ dixo Chriſto:no vine a ſer ſeruido, ſino a ſeruir. Nueſtro Prouincial Fr. Pedro, aunq̃ ſin letras del mundo, no ignorante de la ciencia del Cielo, tenia bien penetrados eſtos fundamẽtos, y como ſanto, no ſe deſuaneciò de verſe Prelado de tantos ſieruos de Dios, ni deſconocio ſu humilde eſtado. Tomaua las coſas, no mas de lo paraq̃ ellas eran y con el miſmo ſemblante q̃ entraua en ellas, con eſſe miſmo las dexaua: entẽdiendo como prudẽte, q̃ deſto no auia de ſacar para ſi, ſino aflicion y trabajo: y para los otros quietud y deſcanſo. Fue quatro años Prouincial, en eſtos, ni en toda ſu vida, no ſe hallò coſa q̃ no fueſſe muy digna de ſer imitada: era ſu perſona vn exẽplo viuo para todos, q̃ de ſolo verle, baſtaua, para cõponer, y cõcertar el alma mas desbaratada y auieſa: ſus palabras pocas, y mas humildes q̃ curioſas: verdaderamẽte fuertes, y poderoſas para perſuadir, corregir, y ſuſtẽtar en la obligacion de ſu eſtado, a qualquiera de ſus ſubditos, por frio, ò floxo q̃ fuera. En el ſuceſſo del tiẽpo que fue Prelado, ſe vio quan acertada fue ſu elecion, y de quãto prouecho para la Prouincia. Era hõbre ſeuero de roſtro, y sẽblante muy religioſo y cõpueſto, como quien andaua ſiẽpre en la preſẽcia de Dios, en cõtinua oraciõ y meditaciõ: donde quiera q̃ eſtaua, ſe le conocia palpablemẽte los profũdos pẽſamiẽtos, en q̃ andaua metido, q̃ deuian ſer (por lo q̃ ſe via exteriormẽte) de la paſsion de Chriſto nueſtro Redentor, de la muerte primera, y del juyzio final. Nũca ſe le via el roſtro alegre; porque andaua dentro el alma llena de dolor, cõpaſsion, y eſpãto: con todo eſſo llegãdole a tratar, era con todos afable, de vna cõuerſaciõ llana, sẽzilla, ſuaue, y amoroſa: Parece eſto impoſsible a los q̃ no tienen platica de vida eſpiritual, mas a los ſantos todo les es facil. Conociaſe eſto

eſto bien, en que todos los que le tratauan le quedauan aficionados, y le publicauan por ſanto. Fuele forçoſo eſtando en Roma viſitar a algunos Cardenales, para informarles del eſtado en que eſtauan las coſas de ſu Prouincia, y con pocas, humildes, y muy ſencillas palabras les dezia ſu negocio. Conocieron ſu ſãtidad, y de vno a otro corria la voz, y todos deſſeauan ver al ſanto Prouincial Deſcalço. Fue tambien a beſar los pies al Santo Pontifice Pio V. lleuando por compañero a fray Alõſo Lobo, que auia ydo con el por Cuſtodio al Capitulo General: rogole, que el como letrado, y de quien el Papa tenia tanta noticia, le informaſſe: hizolo aſsi, y callando el, hablò el compañero, que dize, que nunca el Santo Pontifice apartò los ojos del Prouincial, que los tenia puestos en el ſuelo, y acabando dixo a los que eſtauan allì: Eſte frayle, ſeñalando al Lobo, me ha edificado mucho hablando, y eſte (ſeñalando al Prouincial) mucho mas callando, y boluiẽdoſe a el; mirandole con ojos de Santo, a Santo (conocenſe luego los Santos) le mandò, que le encomẽdaſſe a Dios, pues via el peſo tan grande que traìa ſobre ſus hombros. Dixole, que ſi queria alguna coſa que ſe la pidieſſe, que de buena gana ſe la concederia: ſolo le pidio vna cuenta de perdones, de que quedò el Santo Pontifice mas edificado, y confirmado en la opinion q̃ de ſu ſantidad auia concebido. Ninguna deſtas coſas, ni la honra que los ſeñores, y Principes le haziã deſquiciaua los buenos fundamentos del ſieruo de Dios, antes crecia en el menoſprecio de ſi miſmo, ſintiendo de ſi tan humilmente, que todo lo ponia a cuenta de aquellos que ſe eſtimauan, y honrauan. Sabia biẽ, que ſi algun bien tenia, no era dado de otras manos, ſino de las de Dios.

Era humildiſsimo, y como tal ſiendo Prelado, y cabeça de la Prouincia, procuraua no ſer conocido. Mandaua a los compañeros por obediencia que no dixeſſen que era Prouincial, porque no queria que en las caſas de los hermanos, ni en los Conuentos por donde paſſaua le honraſſen, ni hoſpedaſſe ſino como a frayle particular, y para mejor diſsimularſe traìa vna obediencia hecha de ſu mano, en que mandaua a fray Pedro de tal, poniendo el apellido de ſu linage, que fueſſe a tal, o a tal parte, a tal negocio, &c. Acaecio vn dia, llegando al Conuento mayor de nueſtro Padre ſan Franciſco en Plaſencia, con eſta diſsimulacion, echò mano a ſu obediencia para tomar la bendicion, y darſela al Padre Guardian, pueſto de rodillas le beſo el habito; el le mandò leuantar, viendo ſu humildad, y venerable preſencia: leyola toda, y mandò al hoſpedero, que le hizieſſe caridad, la mayor que le pudieron hazer fue no conocerle, porque ſe fue luego a recoger, y a la media noche al Coro a los Maytines, donde ſe quedò haſta la mañana que dixo Miſſa y agradeciendo al Guardian la caridad que le auia hecho, ſe fue. A medio dia llegò vn frayle que yua en ſu buſca, y ſe ſupo que era Prouincial, con lo qual quedaron el Guardian, y los demas padres de aquel Conuento mas edificados de ſu humildad: loaron la traça de la obediencia, y mucho mas ſu paciencia. Diferentemente le ſucedio en otro Conuẽto, llegando a tomar la bendicion al padre Guardian, deſcuydoſe de lleuar la obediencia en la mano, echola a la manguera para ſacarla, y vſando de ſu autoridad le reprehendio aſperamente, diziendo: Que no ſabian de Religion, que ya quando fueſſe a tomar la bendicion, auia de lleuar la obediencia en la mano, y no en la manga; y otras palabras deſſabridas, con menoſprecio, y deſden, que deuia eſtar de mal humor, y pagòlo el humilde Prouincial, que ſe poſtro luego a ſus

pies,

pies, y dixo ſu culpa: paſsò adelãte con ſu tema, y tuuòle alli buen rato, no faltò quien lo vio, y le peſò: pero el ſe holgaua en el alma. Eſtuuoſe aſsi ſin hablar palabra haſta que le mandò leuantar, y ſe eſtuuiera aſsi todo el dia, porque ya con la coſtumbre que tenia hecha en caſos ſemejantes, que le ſuccedieron de no reſponder, auia ganado libertad, y como ſino hablaran con el no ſe le daua mas que dixeſſen mal, q̃ bien. Es coſtumbre perfetiſsima, y de gran merecimiento el no diſculparſe, porque es meneſter mucha humildad, para verſe condenar ſin culpa, y callar: el verdadero humilde deſſea ſer tenido en poco, y condenado, aunque no aya hecho porque. Parecera eſto impoſsible a los mal mortificados, a los principios dificultoſo es, pero con el fauor de Dios ſe alcança: y ſi bien ſe mira nũca nos culpan ſin culpa, que ſiempre andamos llenos dellas, pues ſiete vezes al dia cae el juſto, y ſeria mẽtira dezir que no tenemos pecado: quando no ſea el miſmo de que nos acuſan, tenemos otros muchos en que auemos ofendido a Dios, y ſiẽpre los hombres quedan cortos, y hazen harto en dexar de dezir aquellos que ſon tan grandes, por los que nunca fueron: que nos va en diſculparnos dellos, ſi delante de Dios no eſtamos ſin culpa? y aſsi no ſe adonde tenemos el ſeſo, quando nos diſculpamos deſtos, viendonos tan cargados en aquellos. Eſta conſideracion le hazia callar al bendito Prouincial, y el Señor que ſolia boluer por el, aqui le dexò padecer, para corona ſuya, y exẽplo de otros. Si Dios no nos huuiera dexado eſtos exemplos tã caſeros, que fuera de noſotros? Otros muchos a eſte talle le ſucedieron, porque ſiempre que yua camino, andaua con eſte cuydado de humillarſe, y no ſer conocido.

Huìa de todo fauor, y loor humano, y de qualquiera otra coſa que olieſſe a honra, o algun genero de cumplimiento, virtud que anda ſiempre con la humildad, y ſon muy hermanas: y para grangearlas es buen medio traer de contino en el penſamiento la vanidad, que es todo eſto, y quan preſto ſe acaba, y ponerle en lo que dura para ſiempre. Era, como digo, muy enemigo de viſitas, y cumplimientos, y ſiendo Prelado, aũ delas forçoſas ſe deſpedia muy preſto. Llegò vna vez al Conuento de Peñaranda, fue luego a viſitarle el ſeñor de aquella villa con otros Caualleros que ſe hallaron con el: eſtaua el ſanto Prouincial (que nunca eſtaua ocioſo) ayudando al hortolano a hazer vnos adobes, con el barro en las manos, y los pies en el lodo, porque ſin poderle auiſar ſe entraron haſta topar con el, que les ſalio deſta manera al camino: el era corto de palabras, y no muy cortadas; ſaludòlos con vn Deo gracias: recibio la viſita, y muy preſto los deſpidio. Ellos q̃daron en eſtremo admirados, y edificados de ver la humildad del ſieruo de Dios, que tan poca parte eran los oficios, y honras, para ſacarle de ſus caſillas. Fueron luego los Alcaldes, y Regimiento; no auia remedio que quiſieſſe ſalir: conuencieronle con que no parecia bien que ſe afrentarian, que ſiẽpre otros Prelados auian recebido ſu viſita: ſalio a la puerta del Clauſtro, donde le eſtauan eſperando, y con mucha ſerenidad, y humildes palabras, les dixo: Dios les haga ſantos; yo doy por recebida la viſita, y ſin mas cumplimiento ſe deſpidio, dexandolos con el Guardian no ſentidos, ſino muy edificados de ſu cortedad, embuelta con tanta humildad: mirauanle como a Santo, y por tal le tenian, y ſola vna palabra ſuya eſtimauan en mas que los vanos cumplimientos de muchos.

Con vn letrado, hombre graue, y viejo, que en cierta ocaſion que ſe le ofrecio, hizo voto de beſarle los pies, fue de

mucha

mucha edificació ver lo que entre los dos paſsò: el vno porfiádo por cumplir ſu voto; el otro huyendo por no conſentirlo, andauan entrambos rodando por el ſuelo. El bendito fray Pedro ſacò de aqui tan gran confuſion para ſi, que en tratando deſta virtud, dezia, que vn ſimple como el, nunca auia llegado a alcançar la humildad de aquel letrado: los que verdaderamente tienen eſta virtud, no la conocen, ſino de nombre, y temen que ſe engañan: porque el verdadero humilde ſiẽpre anda dudoſo en virtudes propias, y ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor, las que vee en ſus proximos.

Era hombre mas deuoto, y humilde que letrado, y aſsi no fiaua nada de ſi, ni de la traça de ſu ingenio, que le tenia muy bueno, procuraua fauorecerſe de los que tenian letras, y auian eſtudiado, y los eſtimaua, y honraua. Si con eſſo tenian virtud, y eran reformados, aconſejauaſſe con ellos, y era de tanta opinion en la Prouincia, que coſa que el ordenaſſe, y mandaſſe, a ninguno parecia mal; y todos la aprouauan, y dauan por biẽ hecha: porque ſabian, que no auia de hazer coſa que no fueſſe en ſeruicio de Dios, y bien de la Religion. En entrando en vn Conuento, con ſolo verle, todos ſe componian, y compungian, porque con amarle mucho le temian: tenia ſeueridad, y muy gran retitud, como no pretendia mas que el ſeruicio de Dios, ningun miedo tenia en hazer ſu oficio, y mirar lo que tocaua al buen nombre, y conſeruació de la Prouincia, la perfeta obſeruancia de nueſtra ſanta Regla, y guarda de nueſtras leyes, y ordenaciones. Caſtigaua los transgreſſores, aun en los pequeños defetos, ſin perdonar a ninguno, por graue que fueſſe: quando le pedian miſericordia, dezia con mucha manſedumbre: Sin duda, que es mejor que lo pague acà. Reſplandecio mucho en el eſta virtud de la paciencia, y manſedumbre: jamas entraua en colera, por ocaſiones rezias que ſe le ofreciеſſen, aun en la execucion de los negocios, y correcion de las culpas: pero quando era meneſter ſe aprouechaua como prudente de la iraſcible, haſta donde baſta, y no mas: tan ſeñor era de ſus paſsiones, que parecia que no las tenia: don excelente de los Santos. Dio deſto muchos exemplos en ocaſiones que ſe le ofrecieron, mas, y menos graues, y algunas tanto, que baſtaran a derribar deſta entereza a otro muy ſufrido. Ya diximos lo que le ſucedio en Roma, en que moſtro lo mucho que auia alcançado en eſtas virtudes: y en lo que ſe ſigue ſe echara algo de ver, para que vean los Prelados, y aprendan a perder algo de ſu derecho por ganar alguna alma, delas que eſtan a ſu cargo. Mandò, ſiendo Prouincial, a vn frayle cierta coſa, de que el no guſtò, aunque era muy juſta: no ſolo no obedecio, pero el demonio, que ſe apoderò del, le hizo deſcomedido (no puede faltar algo deſto entre tantos, y en tanto tiempo) el piadoſo padre con grande blandura, y manſedumbre, le dixo algunas palabras llenas de amor, y caridad, para enternecerle; procurando primero curarle con medicinas blandas, que eran de ſu condicion natural, parecida a la de Dios, que no viene al caſtigo, ſino como forçado, y a la poſtre. Pero aunque eran razones viuas, llenas de eſpiritu, y abraſadas en caridad, no hizieron mella en el; hizieronla en ſus hermanos, que todos eſtauan con eſte eſpetaculo laſtimados, viendo a ſus ojos el peligro de aquella alma, y ſuplicauan a nueſtro Señor, tuuieſſe por bien de ablandar vn coraçon tan duro. Como vio el ſanto Prelado, que todo no baſtaua, alçò los ojos al Cielo, y orò al Señor, por el en ſu penſamiento. El Secretario ſu compañero, que eſtaua ya harto de eſperar (no le dolia

tanto

tanto eſta perdida) le apartò, y le dixo: Hermano, porque V. C. ſufre eſto, y no mãda que enterremos viuo a eſte hombre: Porque es mi oueja, le reſpondio, y tengo de dar a Dios cuenta della, y el nos manda, que no acabemos de quebrar la cãna que eſta caſcada; eſte pobre eſtà ciego, y el demonio le tiene caſi a las puertas del infierno; ſi yo le apretaſſe cõ la autoridad de mi oficio, ſeria lançarle allà dentro, con eſta blandura eſpero en la miſericordia de Dios que le remediara: y boluiẽdoſe al frayle inobediente (doliale en el alma el peligro de aquella que eſtaua a ſu cargo) ſeñalòle vn confeſſor con toda ſu autoridad, para que reduziendoſe, le abſoluieſſe, y conſolaſſe, y abraçandole, ſe deſpidio del, y de rodillas le pidio, por las entrañas de Ieſu Chriſto, que ſe acordaſſe que era Religioſo, y que auia prometido obediencia, que ſe dexaſſe de aquella pertinacia en que eſtaua, porque eſtar vn Religioſo pertinaz en hazer ſu voluntad, y ſeguir ſu opinion contra los Superiores, era ſu deſpeñadero, y vn abiſmo ſin ſuelo de todos los vicios, y principio de todas las caydas, y perdidas de ſu alma. Con eſto ſe fue el ſanto Prelado harto laſtimado, haziendo oracion a Dios por aquella ſu oueja, que dexaua en tanto peligro. Y como en reſpueſta della, auiendo ya andado caſi vn quarto de legua, ſe voluio al compañero, y le dixo: Muy preſto hermano ha de remediar Dios aquel frayle, y aſsi fue, que por la oracion de ſu ſieruo, le tocò Dios el coraçon, y le trocò de manera, que compungido, y bañado en lagrimas ſe fue al Guardian, y le rogò le dieſſe licencia para yr tras el Prouincial, y pedirle perdon, y penitencia de ſu pecado. Alegroſe en el alma de verle aſsi reduzido, y el miſmo le acompañò. Alcançaron al Prouincial, poſtroſe a ſus pies, y aſido dellos ſe los beſaua, y regaua con lagrimas; dando ſollocos, y ſuſpiros tan fuertes, que parecia ſalirſele el alma, confeſſando ſu culpa, pidiendole, que tuuieſſe miſericordia de vn miſerable pecador, engañado del demonio, y lleno de eſpiritu de ſoberuia, y obſtinacion: que no miraſſe lo mucho que a Dios, y a el auia ofendido. El ſanto Prouincial ſe hincò de rodillas con el, y le abraçò, y leuantò, llorando de gozo, y en lo ſecreto de ſu coraçon, haziendo gracias al Señor, porque no auia menoſpreciado ſu ruego, y por la grande miſericordia, que con aquella alma auia vſado. Esforçòle, y conſolòle con muy amoroſas palabras, diziendole: Que no ſe eſpantaua de ſemejantes caydas, que ſi a el Dios le dexarà de ſu mano, hiziera coſas peores; que no ſe oluidaſſe de aquella tan gran merced, que nueſtro Señor le auia hecho por las oraciones de ſus hermanos. Mandò al Guardian que le voluieſſe al Conuento, y aquel dia ſe alegraſſen todos con la oueja perdida, y el hijo Prodigo, ganado de perdido, y dieſſe algun regalo de colacion a los frayles, porque en todo ſe pareciеſſe al buen padre de Familias: el incorregible, ya corregido, y deſſeoſſo de hazer penitencia, de rodillas le pidio le dieſſe la que quiſieſſe, que eſtaua muy prompto para cumplirla, por aſpera, y riguroſa que fueſſe. No es aora tiempo, le dixo, adelante yo lo hare por ſu conſuelo, pues el aſsi lo quiere, para ſatisfazer en algo el mal exemplo que ha dado a ſus hermanos. Yua por el camino admirandoſe, de quan deſatinado auia eſtado, y de la grande paciencia, y ſantidad de ſu Prouincial, que tanto le auia eſperado, y ſufrido: y embiando deſpues la penitẽcia, que no fue tan blanda, como auian ſido las palabras, por ſer como era tan recto; el frayle la aceptò, y cumplio con tanta alegria, y conſuelo, como ſi viniera firmada del Cielo. Bien ſe echa de ver en eſte caſo lo que vale en vn Prelado

la

la manſedumbre, y humildad, pues por medio dellas eſte bienauenturado reme dió aquella alma, edificó a ſus ſubditos, agradó a Dios, y cõfundio al demonio, que penſando ſalir con ganancia, ſalio por todas partes con perdida.

Otro caſo ſemejante le acontecio, ſiendo Guardian, con otro frayle, en que moſtró tambien lo mucho que auia alcançado en eſtas virtudes de humildad, y paciencia. Eſtauale reprehendiendo, y el triſte reo tan confuſo, que quiſiera mas ſufrir otro qualquier tormento, que la blandura de ſus palabras; porque le era muy dificultoſo lleuar tanta clemencia, conociendo dentro de ſi miſmo, quan indigno era della; pedia perdon derramando lagrimas, prometia la enmienda, y agradecia la miſericordia que con el ſe vſaua. Tanto puede el amor, quando le veen los ſubditos en el pecho del Superior, y tan poderoſa es la palabra blanda, para quebrantar la ira, y deshazer la dureza del coraçon. Podrianſe remediar aſsi muchas coſas, ſi los que mandan ſupieſſen dar en la cuenta: tenia eſte pacientiſsimo varon tan en ſu punto eſtas virtudes, que con ofrecerſele inumerables ocaſiones, en ninguna le vieron perdida la paciencia, turbado, ni alterado: y es coſa digna de conſideracion, que con ſer tan manſo, tan piadoſo, y blando de condicion, no lo era tanto quando llegaua al caſtigo. Sabia los q̃ Dios ha hecho en algunos, que con demaſiada piedad, y blandura, caſtigauan las culpas de ſus ſubditos, ò por particulares reſpetos las dexauan de caſtigar: temiendo vanamente el juyzio de los hombres, ò por no parecerles que eran menudos, ò riguroſos. Con ſerlo eſte ſanto Prelado, fue tan amado, y querido de ſus hijos, que en los quatro años que fue Prouincial, nunca ſe vio frayle deſconſolado por ſu cauſa, ni que ſe quexaſſe de que le auia caſtigado, ni deſſeaſſe verle ya fuera del oficio; antes les parecia muy breue el tiempo que les auia de durar ſu gouierno, y ſentian el auerles de faltar, como ſi con el ſe les acabara todo ſu conſuelo. Pocas vezes, ò nunca ſe quexan los ſubditos de que el Prelado les caſtigue ſus defetos, quando veen que la vara de la juſticia anda ygual por todos: lo que ſe murmura, y ſiente es, que ſiendo ſus culpas menores que las de los otros, para ellos aya caſtigo, y no para los demas, que es lo que mucho ſe vſa: y como eſte reto, y juſto juez caſtigaua a todos con tanta ygualdad, y juſticia, no auia de que quexarſe, ni quien ſe agrauiaſſe, porque no auia amigo, ni enemigo, ni le tocaua la paſsion, ni aficion, mas de quanto duraua la virtud. A dos nouicios que les oyó vna vez eſtar tratando coſas del ſiglo, les mandó luego quitar el habito, ſin baſtar interceſsiones, ni ruegos: y a vn padre predicador de muchos años profeſſo en otra Prouincia, auiendole recebido en eſta, le mandó predicar en el Refitorio a los frayles, y el teniendolo por caſo de menos valer, dixo, que ya el era predicador viejo, y eſtaua harto de predicar entre los dos Coros de Igleſias Catedrales, que no auia de prouarſe en el Refitorio: al momento llamó al ropero, y le mandó que traxeſſe ſu habito al padre predicador, y le embio a ſu Prouincia. Eſtando en Roma acabado el Capitulo General, llegó a el vn frayle natural de ſu tierra, letrado, y predicador, que eſtaua años auia en aquella Prouincia, y auia eſtado en eſta, y le rogó que le recibieſſe, y traxeſſe conſigo: en buẽ hora, le dixo. Viſitauale a menudo, yua, y venia para ſaber quando ſe auia de partir. El dia antes le dixo: Padre, ſi yo voy en ſu compañia, no tiene q̃ tener cuydado, que yo le regalare por eſſos caminos, y le dare a comer ſi fuere menester gallinas: el calló, y deſpues dixo a ſu cõpañero: Que le parece hermano de lo

que

que dixo aquel frayle, cierto que no ha de yr conmigo, ni yo le recibire en la Prouincia; ſin duda que no es eſpiritu de frayle pobre: gallinas? Dios nos libre de tal perdicion. El Compañero le dixo: Mire V.C. q̃ fue manera de dezir, y para manifeſtar el deſſeo que tenia de le regalar, y ſeruir: no me parece buena manera de dezir eſſa; ſi el tuuiera en el coraçon la pobreza, y penitẽcia, no lo dixera. Digale hermano, q̃ no tiene para que tratar de yr a la Prouincia, porq̃ no le he de recebir, ni ha de yr en mi cõpañia, digalo por lo que el quiſiere, q̃ ſi lo dixo de veras, es mucha relaxaciõ; ſi por cumplir, y mẽtir, tambien es malo; quedeſe con Dios, que acà le podra ſeruir. No era el Prouincial hombre de burlas, ſino muy entero, y de mucha verdad, ni penſaua que nadie mentia, y por eſſo algunos que ſabian hazerlo con cautela, le engañauan facilmente: pero al que vna vez cogia en mentira nunca mas le creìa, y tenia razon, porq̃ el que vna vez pierde la verguença a la verdad, ay poco que fiar del.

Fue por eſtremo riguroſo cõſigo miſmo, toda ſu vida ſe tratò con mucha aſpereza: andaua ſiempre deſcalço, aun en muy largas jornadas, y tiempo de nieues, y calores no ſe ponia coſa en los pies. Si en ellos ſe le hincaua alguna eſpina, la dexaua eſtar, por padecer algun rato aquel dolor; y ſolia dezir con gracia, que adonde aquella eſtaua, no entraria otra. Siempre traìa ſilicio entero a manera de jubon, que le tomaua todo el cuerpo, tan aſpero, que ponia temor ſolo en verle: hazialos el de ſu mano, muy a ſu guſto, y tenia dos para mudar, y por la limpieza. Los paños menores de que vſaua, tambien eran de vn ſayal muy aſpero. Su comida era ſiempre muy poca, pobre, de poco valor, y de menos ſuſtancia; con andar caminos, y con el trabajo que el los andaua, viſitando quatro años la Prouincia, quando ella eſtaua mas eſtendida; yendo, y viniendo a Roma, no comia ordinariamente mas que pan; engañauale con alguna cebolla, vnas bellotas en tiempo que las auia, vn poco de queſo quando ſe lo dauan, o algunas yeruas, o fruta: ſi la auia, y eſto con mucha templança: eſte eraſu ordinario en todo tiempo de fieſtas, y no fieſtas: pero los Aduientos, y Quareſmas, ayunaua a pan, y agua, que vino nunca lo beuia, ſino en alguna muy forçoſa neceſsidad. Eſte miſmo rigor guardaua por los caminos, aũ que fueſſen muy largos: para el que hizo a Italia, ſalio con el miſmo apercebimiento, que acà ſalia para yr de vn Conuento a otro, ſin mas arrimo que el de Ieſu Chriſto, en quien tenia puеſta toda ſu confiança, ſin alforja, mas que vna bolſilla encerada, en que lleuaua vna Palia, Corporales, y Purificador, para dezir Miſſa con mas limpieça por los caminos, y algunos papeles de ſu oficio. En los pueblos quando pedia limoſna para comer, auiſaua a los compañeros, que no recibieſſen coſa, que fueſſe meneſter fuego para adereçarla, porque ſe pudieſſen ſalir a comer al campo, ni mas de lo que cada vno huuieſſe meneſter para ſi. En los Conuentos tomaua lo que le adminiſtrauan: pero no comia ſino vn poco de caldo, y pan, con lo demas hazia ſu ceremonia, con vna cuydadoſa diſsimulacion, que parecia que comia. Finalmente, toda ſu comida ſe podia dezir no comer, pues no era baſtante para ſuſtentar a vn hombre, que tanto trabajaua. Su cama ordinaria por los caminos, y en el Conuento, era el ſuelo ſobre vna corcha, o eſtera, ſi la auia, y quando no, tendia vna manta, la mitad debaxo, y con la otra mitad ſe cubria, y el manto por cabecera. Penſarà alguno, que tan larga, y continua penitencia cayò ſobre vn natural robuſto, y fuerte, y no era ſino muy flaco, y delicado de cõplexiõ, y aſsi venia algunas

vezes

vezes a tãta flaqueza, que era necessario ayudarle a tener que no cayesse, y no por esso aflexaua en su rigor.

Aconteciole estando enfermo en Peñaranda (era Guardian en aquel Conuẽto) que echò de ver el Medico que se yua muriendo de flaqueza, y q̃ aun vn hueuo no q̃ria comer, por ser Quaresma, ni mas regalo que vn poco de panetela de harina, o pan rallado cozido en agua, con vn poco de azeyte y sal, dio cuenta dello a la deuotissima señora de aquella villa doña Ana de Auila: fuesse al Conuento, y mandò a vn hijo suyo que le subiesse a visitar, y que de su parte le rogasse, q̃ ya que no queria comer mas que aquello, le diesse licencia para que en su casa se lo guisassen. Consintio en ello, por condescender con su mucha deuocion: embiauale cada dia su pucherito de hormigo con la sustancia de vn aue, y dos hueuos frescos; todo tan disfraçado, y sin el propio sabor, que el nolo podia conocer, aunq̃ con alguna sospecha preguntaua al enfermero, si venia alli algun hueuo? el con verdad dezia, que no lo sabia, ni lo parecia; tan disimulado venia, que aun queriendolo ver, no se conocia. Cõ este engaño se fue roborãdo, y voluio en si, y a su ordinaria penitencia. Era tocado de asma, y no por esso dexaua de ayunar los ayunos d̃ entre año, Quaresma, y benditos, con tanto rigor, que ni vn hueuo se podia acabar con el q̃ comiesse, sino era por engaño. Con estar flaco, y enfermo, en pudiendose tener en pie, no dexaua de yr a Maytines, y aun siendo Prelado, si alguna vez los frayles viendole tan debilitado, dauan traça como no despertarle, y se quedaua dormido luego otro dia en el Refitorio, dezia su culpa, y hazia la penitencia de pan, y agua en tierra, como suelẽ hazer los que en esto son defetuosos: la diferencia era, que la misericordia que con ellos se vsa, no la vsaua cõsigo; sino que sin dispẽsacion passaua hasta el fin de la comida; y assi los frayles teniã por menos mal dexarle yr a Maytines, y lleuar mala noche, que verle hazer aq̃lla penitencia con tanta flaqueza. Por los caminos rezaua el oficio Diuino, siẽpre a sus horas: los Maytines a media noche, y las demas horas como si estuuiera en el Conuento, y con todas las particularidades con q̃ se reza en el Coro; excepto, que estaua siẽpre de rodillas. Rezaua el oficio de Difuntos, y de nuestra Señora, y todas las demas oraciones, y comemoraciones que se dizen en la comunidad. Bendezia la mesa, y daua gracias adonde quiera que se hallaua, como si estuuiera en el Refitorio. Ningun dia dexaua de dezir Missa, aũque fuesse caminando; ni bastauan los cuydados del oficio, ni otras ocupaciones, para q̃ faltasse en esto, ni en otras inumerables deuociones q̃ tenia. Era muy deuoto de S. Catalina, su fiesta soleniza ua muy espiritualmẽte, y para lo corporal, lo que hazia era, guisar el por su mano la comida aquel dia; y aunque en lo demas todo era como en fiesta doble, y muy solene, en esto era simple, y muy pobre: desuerte, que mas era fiesta de la santa pobreza, que de la Santa.

Su modo de proceder en las visitas, era, en llegando al Conuento la misma noche, aunque fuesse tarde, se retiraua en algun rincon apartado, y hazia vna cruel diciplina, y se estaua vn rato en oracion, pidiendo a nuestro Señor le diesse luz para acertar a hazer aq̃l oficio que le auia encomẽdado, y despues hecha la visita, hazia otra antes de tener el Capitulo a los frayles, y tenia su oracion, pidiendo el fauor del Cielo, para poner el remedio mas conueniente en lo que hallaua ser necessario. Viendo esto los Religiosos, y su vida mas Angelica, que humana, y que el primero hazia quanto a los otros mãdaua: aunque los reprehendiesse, y castigasse, les parecia que no hazian nada en sufrirlo: todos le obedecian con mucho contento, y procu-

procurauan imitar, y seguir a su pastor; aquellos mas, que mas se auentajauan en virtud, y santidad: porque era verdaderamente varon Apostolico, y vn viuo retrato de perfecion. Todo el tiempo que estaua en los Conuentos, seguia el Coro, y comunidad, como qualquiera de los moradores; nunca comia fuera della, ni consentia, que ni a el, ni a los huespedes se hiziesse hospederia, aunque se holgaua que les hiziessen caridad. En la comida ninguna otra diferencia hazia de los demas, sino era que si ellos comian carne, ò pescado, el se passaua con vna escudilla de caldo, vna ensalada, ò alguna fruta. En todos los oficios de trabajo, era el primero, y con esto hazia que no faltasse ninguno. En la huerta, en la cozina, en la ordenaciõ, en la humildad se hallauã todos. Incorportable trabajo le pareceria esto aora a alguno, y aun entonces no era facil de acabar con todos: mas con sola vna cosa lo hazia llano, y tãbien creo lo serà aora, que yua el primero a todo, y tomaua para si lo mas pesado, y penoso; andando en esto con vn celestial consuelo, sin descansar vn punto: jamas le vieron ocioso en la casa adonde llegaua, si estaua algun dia de assiento, despues de auer cumplido cõ lo espiritual del Coro, y oracion; buscaua alguna cosa que hazer en seruicio de la comunidad; que para todo tenia ingenio, y mucha maña. Llegò siendo Prouincial al Conuento de Bonilla de la Sierra, y visitada la casa, hallò en ella suma pobreza (estauan entonces en la antigua) aficionose mucho a ella, pareciole bien gozar della algunos dias, y no dexar tan presto la compañia de su querida la pobreza; y dixo a los frayles: Cierto hermanos, que tengo de descasar en esta casa tres, o quatro dias, y holgarme con ellos: Estaua ya a la porteria; boluiose a su celda, auia ya dicho Missa, y rezado todas sus deuociones. Sentose vn poco con el Guardian, y otro Religioso, y estando assi les dixo: He considerado hermanos, que esta casa tiene falta de necessarias, como nos hemos de estar aqui, hagamos vnas, en tanto que descansamos; pidio vna açada, y abrio vn cimiento, y cõ el hortolano, y otro hermano lego leuantò vna pared, sobre q̃ armò vn aposentillo de los palos que hallò; y acabada su obra se fue muy descansado, porque su descanso era emplearse todo en el seruicio de sus hermanos, y ayudarles en todos sus oficios. Cortaua los habitos nueuos, remendaua los viejos; yua a la huerta, boluia a la Sacristia, a todo acudia, y a todos enseñaua con mucha caridad, que para todo tenia singular gracia; y si a alguno via cãsado, ò afligido, aũque fuesse vn nouicio, se encargaua el luego de su trabajo, por aliuiarle, y que descansasse. Con este exemplo, y tan buena ayuda, ningun trabajo se les hazia pesado, ni a el, aũque ya viejo, le quitò la salud, ni la vida; como piensan algunos, mas dicipulos de Galeno, que de la escuela de Iesu Christo. Desta manera se huuo en el oficio de Prouincial; y a bulto dizen de su modo de proceder en el gouierno, q̃ parecia mas del Espiritu Santo, que suyo. Mucho dizen, y muy en breue, y fuera bien q̃ nos declaràran algo mas, pues gouernò tanto tiẽpo, q̃ despues de auer sido Prouincial, y trabajado tanto, porque no pensassen que huia la carga, tornò a ser Guardian de Peñaranda: donde se puede entender vn hombre tan santo, y de tanta experiencia, quan bien haria este oficio.

Era por estremo honesto, y compuesto en todas sus aciones, y desta honestidad, y compostura le nacia, que por marauilla hablaua cõ muger ninguna, ni la miraua al rostro, quãdo era forçoso el hablarla; y lo que mas es, q̃ todo el tiempo que estuuo en la Orden, ningũ frayle, ni seglar podra dezir cõ verdad, que le aya visto hazer cosa que conociamẽte fuesse pecado venial. Era muy amigo

amigo del recogimiento, ſoledad, y ſilencio. Cõ eſto, y comer poco, y dormir menos, tenia tiẽpo para ſer tan cõtinuo en la Oracio, y licion; ſin la qual no pudiera el lleuar tantos trabajos. Es tan imposible ſin eſtos dos medios, Oracio, y licion, cõſeruarſe vn alma, y q̃ crezcan en ella las virtudes; como en el cãpo las mieſes ſin el riego, ni en los jardines las flores. En muchos caſos ſe vio lo q̃ podian con Dios las Oraciones de ſu ſieruo, por cuya interceſsiõ hizo en ſu vida coſas milagroſas, ſanò de muchas enfermedades; ſacò muchas almas de pecado, de que ay mucha fama, y muy poca memoria. Cayò enferma vna muger muy deuota del Conuento, de vn dolor de coſtado, q̃ la puſo en lo vltimo; tãto, q̃ el medico, y todos los de ſu caſa daua por concluyda ſu vida. Sẽtian mucho los Frayles la perdida de ſu bienhechora: rogaronle mucho q̃ la fueſſe a viſitar, y dezir vn Euãgelio, fue, y dixoſele; la muger ſe alegrò de verle, y como pudo, le pidio por amor de Dios, que le embiaſſe vn poco de agua de ſu caſa; cõ el fuego de la calentura, apretauale mucho la ſed: auia en la enfermeria vna redoma de agua de chicorias: echò vna poca en vn vidrio, y echòle ſu bendicion, y embiòſela, y el fueſſe al altar de nueſtra Señora, y eſtuuoſe alli de rodillas, ſuplicando a la Reyna del cielo, fueſſe ſeruida de dar ſalud a aquella enferma, porque no quedaſſe ſu caſa deſamparada de tan buena deuota; ella tomò ſu agua, y durmio vn poco repoſadamente, quando deſpertò ſe ſintio tan aliuiada de ſu aprieto, que le parecio no tenia mal ninguno; y aſsi fue, porque luego eſtuuo buena, atribuyendolo todos, no a la virtud del agua, ſino a la Oracion del ſieruo de Dios. Con otra enferma de vna muy peligroſa enfermedad, le ſucedio caſi lo miſmo; viſitandola, le pidio con mucha deuocion, que la hizieſſe caridad de embiarle alguna coſa guiſada de ſu mano, porque tenia vn aſtìo mortal. Cogio vnas borrajas de la huerta, y guiſòlas con vn poco de azeyte, y ſal, ſantiguòlas cõ ſu mano, como ſolia hazer a todo lo que guiſaua. Comiolas la enferma, y en tan buen hora, que luego ſe le abrio la gana de comer, y cobrò entera ſalud; publicando, que Dios ſe la auia dado, por la interceſsion de ſu ſieruo. Los medicos, claro eſtà, que dirian de entrambas enfermas, que la enfermedad ſe auia terminado en aquel punto; y que por el ayuda de los medicamentos que les auian aplicado, la naturaleza auia vencido al mal. El bendito fray Pedro, ni ſus Frayles no les yuan a la mano, porque como prudentes, y ſantos, no buſcauan los loores vanos del mundo; ſino la gloria y honra de Dios, a quien dauan gracias en ſus obras marauillosas.

Eſtando vna vez haziendo Oracion a Dios por la ſalud de vn Frayle, que eſtaua muy al cabo, que aunque buen Religioſo, era algo libre, y deſcuydado; y el ſanto Prelado ſe lo auia amoneſtado, y reprehendido algunas vezes. Oyò vna voz, que le dixo: para que me ruegas por eſſe Frayle? tu no ſabes, que no es de edificacion para tu Prouincia? como oyò eſto, quedoſe vn rato como fuera de ſi: boluio diziendo, hagaſe la voluntad de Dios en todo, pues no ſabemos lo que pedimos. El Frayle murio de aquella enfermedad cõ hartas mueſtras de contricion. No ay que marauillar, ſi ay algunos, no tan exemplares, como conuiene, pero es mucho de eſtimar el cuydado, que Dios tiene de entreſacarlos, y eſto quiſo dar a entender a ſu ſieruo, que a la ſazon era Prouincial, paraque conocieſſe la prouidencia diuina en ſus obras: y no ſe deſcõſolaſſe, quando vieſſe q̃ algun Frayle Profeſſo en eſta Prouincia, ſe fueſſe a otra, ò auiendoſe venido de otra, no perſeueraſſe en eſta. Son ſecretos diuinos, que no los alcança la humana prudencia,

ſu Diuina Mageſtad ſabe lo que a cada vno conuiene, y que el que aqui no es bueno, aculla ſera de prouecho.

Su trato, y conuerſacion con los otros Religioſos todo era del cielo: ſus palabras de tanta ſuauidad, y dulçura, que ſalidas de ſu boca ſe lançauan en el alma. Tratualos con amor, y afabilidad de madre con ſus hijos, guſtauan mucho de oyrle, pedianle los ratos, que por fieſta ſe juntauan, que les contaſſe algo; hazialo de buena gana, porque ſabia que de alli ſe ſacaua algun prouecho, y para el baſtauale ſaber, que con aquello ſe conſolauan. Contò vna vez, que yendo dos Frayles Deſcalços camino le perdieron, y ſe entraron por vnos deſpoblados; cogioles la noche, y vnos nublados, que amenaçauan gran tempeſtad, ſin ſaber adonde eſtauan, ni por donde ſe yuan. Eſtando en eſta confuſion les aparecio vn mancebo, que les preguntò adonde caminauan, dixeron a tal parte: pero ni ſabemos adõde eſtamos, ni por donde auemos de yr, muy lexos eſtan de eſſe pueblo; ya es noche, y viene grande agua, venganſe conmigo, y lleuòlos a vna cabaña, hizoles lumbre, que era inuierno, y dioles de cenar vnos peces aſados, y pan; hizoles vna cama de heno donde durmieron aquella noche, y a la mañana ſe hallaron ſolos ſin moço, ni cabaña, ni aun raſtro della. Viendoſe aſsi en medio de aquel cãpo, en el nombre de Dios, echaron por vna ſenda, que les puſo en el camino real, donde luego toparon quien les encaminò. Todos entendieron que el cuento les auia ſucedido a el, y a ſu compañero, y que fue Angel del cielo el que les albergo en aquel deſierto.

Viniendo de Roma, dixo vn dia a ſus compañeros, que ſe fueſſen delante; el que no yua muy en lo que hazia, aunque bien ocupada el alma, ſin ſaber lo q̃ hazia, dexò el camino Real, y echò por otro, y fue a dar a vnos riſcos y peñaſcos tan aſperos, q̃ ni podia paſſar adelãte, ni boluer atras, pueſto en eſta aflicion encomẽdoſe a Dios; vio vn mancebo biẽ diſpueſto, veſtido de blãco, q̃ a el le parecio deuia de andar a caça por aquellos peñaſcales, preguntòle por el camino; dixole, quan errado yua, juntoſe con el, y conſolole diziẽdo: ande Padre, que yo le pondre donde le alcancen muy preſto ſus compañeros, y anſi fue, q̃ ſacandole al camino, le dexò en el, y deſaparecio: y de ahi a poco le alcançaron, los que penſauan que le dexauan muy atras: y eſpantados de verle tan adelante, les contò lo q̃ le auia paſſado, dando todos gracias a Dios, por las mercedes que les auia hecho. Deſtas le ſucedian muchas por los caminos, por que yua por ellos tan bien ocupado, q̃ſi el cõpañero le dexaua, luego ſe perdia.

Llegò vna noche harto cãſado a caſa de vn hermano, q̃le hoſpedò cõ mucha caridad, lauòle los pies q̃ lleuaua llenos de lodo, porq̃ era inuierno, y en Caſtilla la vieja, en vn lugar tierra de Salamãca, q̃ llamã Cantalapiedra. Eſmeròſe la hermana en hazerle vna cama muy regalada, con ſus ſabanas, y almohadas, lo mejor q̃ tenia en ſu caſa. El ſieruo de Dios lo admitio todo, y lo agradecio con humildes palabras, pero a la cama no quiſo tocar, juzgando, q̃ era mas para vn grã Prelado, q̃ no para Frayle Deſcalço. Echòſe el compañero ſobre vna arca, y el ſobre vna eſtera, q̃ eſtaua en el ſuelo. Rezaron ſus Maytines a la media noche, q̃ ſiempre traya conſigo recado para encender. En amaneciendo ſe deſpidierõ de los hueſpedes, y ſe fueron; quã do ſe leuantaron, y entraron en el apoſento, hallaron la cama de la miſma manera compueſta, como quando ſe hizo, y toda ſembrada de roſas, ſiendo en la fuerça del inuierno, que es impoſsible auerlas en aquella tierra. Vieronlo muchos, y quedò por mucho tiempo la fama deſte milagro, y ſiempre lo contauã a los Frayles que por alli paſſauan.

Contaua el ſieruo de Dios en tercera perſona

perſona algunas coſas,que a el le auian ſucedido, y permitia la Diuina Mageſtad,que al deſcuydo, ſin ſaber lo que ſe dezia,dixeſſe alguna palabra por dõde ſe entendieſſe por quien lo dezia.Su lenguage,y modo de contar eſtos caſos era a vn cierto Frayle:en cierto Cõuẽto le ſucedio cierta coſa. Eſtaua vna noche deſpues de Maytines en Oracio, y en la mayor quietud,y feruor della,ſintio que a los oydos, y en las mangas le tocauan ſonajas,y caſcaueles,y dixe yo: ſonezitos me hazeys? Pues en verdad, que no lo tẽgo de dexar por eſſo.Y que mas hizo V.C.entõces,dixo vno de los que eſtauan preſentes, dando a entender,que le auia entẽdido.A lo qual reſpondio con aquella ſu ſanta ſimplicidad:doylo a Dios hermano, y quien le ha dicho q̃ era yo?en verdad que no les he de contar mas coſa en mi vida.

Solia el Demonio para inquietarle en la Oracion, hazer deſtos enſayos, y tirarle chinas, impaciente de que no hazia caſo del, le tirò vna vez medio ladrillo,con que le deſcalabrò. No podia el maligno ſufrir tantas virtudes, y tan grande exemplo en el ſieruo de Dios, con que ſe mejoraua otros en ſu ſeruicio. Perſeguiale de diferentes maneras, ſegun las ocaſiones ſe ofrecian, permitiendolo el Señor, para mayor gloria del Santo, confuſion ſuya, y prouecho de los hermanos. Acometiale vnas vezes con importunos penſamientos, lançandole imaginaciones enormes,y feas: otras de vanidad,y ſoberuia. Hincauaſe de rodillas, y poſtrado en tierra, eſperaua el fauor del cielo,y ſuplicaua a nueſtro Señor no permitieſſe, que alguna de aquellas fantaſias,y ſugeſtiones del enemigo hizieſſen mella en ſu alma, ni le derribaſſen en algun conſentimiento. Paſſaua algun tiempo peleando en eſtas luchas inuiſibles. Viendo que por aqui no le podia derribar, penſaua eſpantarle,apareciendole en formas de beſtias fieras,haziendo viſages, y ademanes de quererle tragar, mas confortado de la gracia diuina, ſabiendo que no tenian mas poder para dañarle, del que ſu Señor les daua, les perdia el miedo. Vna vez llegò a aſirle del cuello,y quererle ahogar;eſtaua en el Coro, tomò el hiſopo del agua bendita, y vna cruz, y con vn eſfuerço admirable dio tras el, haſta que deſaparecio. Eſtaua vn nouicio tañendo la campana a Maytines; aſsiò en lo alto el Demonio de la ſoga, y lleuaua colgado al Nouicio, y dio vozes:acudio el ſieruo de Dios, que eſtaua alli junto, aſio de la ſoga, y boluiole a baxar, diziendo: anda bellaco,que vienes aqui a inquietarnos? ſubioſe al tejado,y eſtando los Frayles en la Oracion, fue tan grande el eſtruendo que hizo, que parecia no auia de quedar teja, tabla,ni coſa ſana, quietòlos el ſieruo de Dios, diziendo que era el Demonio, que pretendia ſacarlos del Coro,y aſsi fue:que a la mañana no hallaron, ni vna teja quebrada. En el Refitorio eſtando toda la Comunidad comiendo, le vio atraueſſado a la puerta, para hazer caer a los que andauan ſiruiendo. Deſtas coſas hazia muchas para inquietar los Frayles,y deribar al ſieruo de Dios,que le atormentaua con ſu Oracion,y le hazia huyr, reſoluiendoſe en humo todas aquellas ſombras vanas.

Auiendo pues caminado tan valeroſamente el ſieruo de Dios, ayudando a eſta Prouincia con exemplos marauillo ſos,trabajos inmẽſos, admirable gouierno,ſuſtẽtandola,aumentãdola,y defendiendola,como verdadero padre,y paſtor;no cõtẽtandoſe cõ tãtas coronas como en el eſtado de cõfeſſor auia grãgeado,trabajò tãbien quãto le fue poſsible por alcãçar la de martyr.Aunq̃ ya canſado,y cargado de años,no ſe canſaua de padecer:eſte pẽſamiẽto,y deſſeo era ſu vnico cõſuelo,cõ q̃ entretenia los grandes impetus,y deſſeos,q̃ tenia de morir

por Ieſu Chriſto. Eſto le daua contento,y ſatisfazia ſu alma, para ſolo eſto la vida le parecia corta, y deſſeaua que ſe alargaſſe,haſta q̃ llegaſſe eſta hora. Cõ la buena relacion que traxo el bendito Fr. Antonio de S.Gregorio, de la marauilloſa conuerſion,q̃ los Frayles de nueſtro Padre S.Franciſco,mediante la gracia de nueſtro Señor,hazian en las Indias, y almas q̃ ganauan paraDios;y del glorioſo martyrio,q̃ algunos dellos alcãçaron, ſe determinò el ſieruo de Dios, por ſu amor y ſalud de los hõbres,de yr en la jornada,q̃ entonces ſe hazia para Filipinas, y Iapon. Aliſtòſe con los demas,que como diximos, fuerõ veynte. Llegaron a Seuilla, adonde deſcanſarõ algunos dias;y viendole el Comiſſario Fr. Pedro de Alfaro, flaco, cargado de años,y de otros achaques; mouido de vna piadoſa cõpaſsion,le dixo:hermano pareceme q̃ eſtà canſado,y viejo, para tã larga, y trabajoſa jornada:mirelo biẽ, y ſi quiere boluerſe a la Prouincia:el ſe lo agradecio,y pidio ſe lo dexaſſe encomendar a Dios,y fueſſe a ſu celda,y deſpues de auer eſtado mas de dos horas en Oracion,ſalio diziendo:la voluntad de nueſtro Señor es,q̃ yo vaya,y muera en eſte viage. No por eſto ſe turbò vn pũto,(tãto puede el diuino amor en vn pecho ſanto,y tan ſuperior le haze a todo temor) ni quiſo dexar la jornada, ſino llegar haſta dõde Dios fueſſe ſeruido.Sabia q̃el perder la vida porChriſto, es hallarla :y aſsi tuuo por mas ſeguro,y mejor conſejo ofrecerſe a los peligros, y trabajos de tã penoſa jornada, q̃ boluiendo atras,poner en peligro la ſaluacion de ſu alma.Embarcòſe con ſus hermanos, y no fue la voluntad de Dios, que llegaſſe con ellos adonde tanto deſeaua(ſon ſecretos ſus juyzios.)Contento,y pagado de ſus buenos deſſeos, no quiſo abrirle camino para nueuos trabajos,ſino premiarle los paſſados, que auian ſido muchos,y muy grandes; pegòſele la enfermedad de tabardillo, que con tanta caridad curaua en los otros. Diole vna calentura mortal, conocieron luego, que era la que le auia de abrir ſepultura en la mar, y puerta para la eternidad. Sobreuinole luego vn grande haſtio,y aunque ſe le antojara alguna coſa de regalo, no ſe hallara, porque ſi algo lleuauan a propoſito para enfermos, ſe auia acabado, con los muchos que auian tenido.Crecia la enfermedad,y crecia mas ſu paciencia:no ſe le oya palabra de quexa,ni ſentimiento, de las incomodidades que padecia. En todas ſus acciones, y mouimientos, ſe echaua de ver,quan de volũtad acceptaua la muerte;ſolo ſentia, que fueſſe la ordinaria, y natural, auiendo el tanto deſſeado la violenta,y de martyrio.Pero acordandoſe que eſte es don gracioſo de nueſtro Señor, que muchas vezes le niega a los que ſe le piden, y da a los que no pienſan en el,ſe conformaua con ſu diuina voluntad, teniendoſe por indigno de tan gran beneficio. Llegò la hora en que paſsò eſte ſanto varon deſte mortal deſtierro, a gozar de la eterna felicidad.Su cuerpo quedò ſepultado en la mar de Eſpaña, que llaman del Norte,antes de llegar a Mexico,año de 1577.

*Fr. Antonio de Barriales.*

Por no diuidir tan ſantos, y tan bien auenidos compañeros como eſtos dos,acuerdo de eſcriuir aqui,con la breuedad que prometo,la vida del ſieruo de Dios fray Antonio de Barriales, Guardian del Conuento de los Deſcalços de Alaejos, que en ſu jornada acompañò al Sãto Fr.Pedro de Xerez, que a la ſazon, quando ſalieron para las Filipinas, era tambien Guardian de Peñaranda; juntos fueron haſta Seuilla,juntos ſe embarcaron,y juntos, y a vn miſmo tiẽpo ſalieron deſte mar tan peligroſo, deſembarcando en otro puerto mas ſeguro,que el de laHauana. Fueron ſiempre amigos. Conocianſe bien los deſſeos,y las inclinaciones,que aunque por diuerſos caminos,entrãbos

preten-

pretendian vn fin, que era el bien comun, y ſaluacion de las almas. Dexando pues todo el diſcurſo de ſus primeros años, y viniendo al punto, en que, tomãdo tan buen conſejo, le eligieron Guardian de aquel Conuento, luego ſe echò de ver el acierto de ſu elecion; porque fue en el gouierno tan cabal, y prudẽte, que no ſe echò menos el de otros, que auia ſido muy bueno. Por la mucha gracia que Dios le auia dado de conſolar almas, acudian muchas a el; y era notable el prouecho, que en ellas hazia. Luego por la mañana, en ſaliendo de la Oraciõ de Prima, preguntaua al portero, ſi auia quien ſe quiſieſſe cõfeſſar; eſtauaſſe en eſte exercicio haſta que tañian a Tercia, quando entraua alguno, pregũtauale, ſi quedaua otro eſperando; ſino deteniaſe con aquel, alargaua la platica dando los auiſos, que conuenia, conforme al ſujeto: ſi otro eſperaua, deſpachaua con el primero; y ſino podia dexar de detenerſe, leuantauaſe, y deſpedia al que aguardaua, con roſtro alegre, porque no perdieſſe alli tiempo; dizien dole q̃ boluieſſe a tal hora, que de muy buena gana le confeſſaria. A algunos aconſejaua que hizieſſen confeſsiones generales; por ſer eſte punto tan importante, les daua muchos auiſos, y reglas, para hazerlo diſcretamente; declarandoles el gran prouecho, que de aqui ſe ſigue, y lo que dize el Apoſtol, que ſi noſotros nos juzgamos, no nos juzgara Dios, porque reconciliados cõ el, en el examen y confeſsion de nueſtras culpas, las oluida; y reconociendolas noſotros, las deſconoce, y viene por la penitencia el hombre a librarſe de las penas del infierno, y aun de la del purgatorio, porq̃ no caſtiga Dios dos vezes vna coſa. A todos ponia en q̃ frequẽtaſſen mucho eſte Sacramẽto, y el de la comunion, q̃ es el medio mas excelẽte para perſeuerar en el bien, conſeruar limpia el alma, y aſſegurar la bienauẽturança. Ninguna otra diligencia humana baſta ſino eſta, para deſaguar de todo punto el manantial de nueſtras miſerias, y ſacar de lo ſecreto del coraçon al enemigo, dõde eſtà encaſtillado, y quiere alli en aquel templo ſer adorado por Dios. Sus Frayles tambien guſtauan mucho de confeſſarſe cõ el, lenguage que ſe vſa poco en eſtos tiempos; como ſi pudieſſe otro mejor que el Prelado, curar nueſtras llagas, ni eſtuuieſſe a ello mas obligado. A todos acudia el bẽdito Guardiã cõ entrañas, y amor de padre.

Era muy continuo en la Oracion; la en que de ordinario ſe ocupaua, era andar ſiempre en la preſencia de Ieſu Chriſto nueſtro Redentor, conſiderandole junto a ſi, y dentro de ſu alma. Vnas vezes diſcurria por lo mucho q̃ por el auia padecido. Eſta conſideraciõ le enternecia tanto, que le hazia derramar muchas lagrimas: deſto le nacia vna gran compaſsion, y ſentimiento de ſu muerte, y paſsion, procuraua traerle preſente, enamorado de ſu ſagrada humanidad: otras vezes ſe contentaua con ſolo mirarle, y aduertir, que el le miraua, cõtentandoſe de q̃ le dexaſſe eſtar alli en ſu preſẽcia. Y es ſin duda muy buena manera de aprouechar; por q̃ quien trabajare de traer ſiẽpre conſigo tal compañia, y de veras cobrare amor a eſte Señor, ſera cierto ſu aprouechamiento. Con eſto le acontecia, eſtãdo fuera del Conuẽto, andar tan diuertido, q̃ ſiẽdo ya deſpues de viſperas, pregũtaua al compañero, ſi auian tañido a Miſſa, ſin acordarſe de comer, ni ſentir otra alguna neceſsidad. Andaua algunas vezes tã metido en la conſideraciõ dela muerte, y del juyzio, q̃ ſe quedaua como fuera de ſi cõ eſtos penſamiẽtos. En ſu exterior aſpecto, ſe conocia la impreſsiõ q̃ haziã en el. A todos perſuadia que no ſe oluidaſſen de la muerte, porq̃ es vna cierta filoſofia, con que ſe deſengaña el hombre, y le enſeña a menoſpreciar quanto ay en el mundo. Hablando cõſigo miſmo, dezia muchas vezes: aũq̃

ſean Reyes;aunque ſean de los Godos: notauan eſto mucho los Frayles; porq̃ jamas en todo el tiempo que fue Religioſo,le oyerõ hablar palabra ocioſa, ni vana.Guardaua cõ mucho rigor el ſilencio,quãdo ſe ofrecia, y era forçoſo auer de hablar, hazialo con ſuma grauedad, y breuedad. A los que via hablar fuera de tiempo,y ſin neceſsidad,dezia: mejor ſeria hermanos,acordaros d̃ la muerte y del juyzio. Era por eſtremo honeſto,y compueſto,mortificado en laviſta; particularmente, quando eſtaua delante de alguna muger,tenia tãto cuydado en eſto, que apenas ſe le vian los ojos. Dezia,que para el,ver la cabeça de vna muger, era como ver vna calauera de vn jumento:llegar a eſte punto cueſta mucho,porq̃ es muy dificultoſa la mortificacion de los ſentidos, y deſte hombre animal,y ſenſual, que es neceſſario, que muera, paraque todo el hombre ſe ſalue.Exercitaua ſu cuerpo en continuos rigores,y penitencias, en ſuma pobreza;ſiempre deſcalço, vn ſolo habito de ſayal muy aſpero, la comida muy poca,el ſueño menos,largas,y muy riguroſas diciplinas,en las enfermedades ningun regalo,ni mas medios, ni remedios para ellas,que a Ieſu Chriſto Crucificado,y la memoria de ſu paſsion.

En eſtos ſantos exercicios ocupado, llegò a ſus oydos la voz de los Frayles q̃ ſacauã deſta Prouincia para las Indias. Fue meneſter poco para perſuadirle a eſta jornada,porque era mucho el zelo que tenia de la conuerſion de las almas;mil vidas puſiera el por el remedio de vna ſola de quantas alli ſe pierden: indicio claro de ſu mucha caridad:Manifeſtò ſus deſſeos al Comiſſario,que ſe holgò mucho cõ el. Embiòle luego recado para que ſe fueſſe a Peñaranda, y acompañaſe al Santo Fr. Pedro haſta Seuilla, fueron como dos Apoſtoles, Apoſtolicamente,ſin otro cuydado, ni deſſeo, mas que de conuertir a la fe de Ieſu Chriſto nueſtro Señor todo aquel nueuo mundo, ſi pudieſſen, y padecer martyrio.Eran verdaderamente Varones de grande eſpiritu,y ſanto zelo;deſſeoſos de hazer algũ empleo eſpiritual para Dios en aquellas partes. No quiſo ſu Diuina Mageſtad que llegaſſen a poner mano en aquella obra:guardò para otros eſta gloria de la conuerſion de aquellos infieles, y dioles a ellos la corona,antes de entrar en la batalla. Murio tambien en la mar, como ſu compañero,y de la miſma enfermedad. Eſtando ya en lo vltimo, la Virgen Santiſsima Señora nueſtra, de quien toda la vida auia ſido muy deuoto, le quiſo gratificar ſus ſeruicios en la hora de la muerte,conſolandole, y animandole para aquella jornada. Y ſe cree piadoſam̃ete, que con ſu fauor, y en ſu compañia ſalio aquella alma bendita del mar deſte mũdo, y deſembarcò ſegura en el puerto de la bienauẽturança;dexando a todos ſus hermanos triſtes, por auerles faltado tal compañero en los trabajos; aunque alegres por la certinidad de ſu gloria,y deſcanſo.

## *DE LA VIDA QVE viuio,y dotrina que enſeñò el ſieruo de Dios Fray Gaſpar de San Ioſeph.*

## CAPITVLO XXII.

EL ſieruo d̃ Dios F.Gaſpar de S.Ioſeph,podemos dezir, q̃ fue de aquella primera coſecha q̃ ſe cogio,de la buena labor q̃ hizo en eſta Prouincia el Santo Fray Pedro de Alcantara,de la tan dichoſa, y fertil ſemilla que en ella ſembrò; hijo del Conuento de San Andres del Monte de Arenas, criado a los pechos del Santo, y con ſu ſanta dotrina. He de tratar en eſte Capitulo de ſu vida, y exẽplo que dio,y luego de la buena dotrina q̃ enſeñò, para que

que de todo nos quede alguna memoria,y aſsi ſera forçoſo ſer mas largo que ſuelo en otros;y no creo, que ha de pecar por eſſo,ni que aura Religioſo de tã eſtragado guſto, q̃ ſe canſe de paſſar ſi quiera vna vez los ojos por tan ſantas memorias, y ceremonias, que aunque ſean coſas en ſi tan menudas, y ſabidas para los que las ſaben, ſi yo no las eſtrago cõ la falta de mi eſtilo poco deuoto, (que es lo que temo)ellas traen conſigo deuocion,y aliuio para los q̃ las leyerẽ; ni ſeran menos de guſto, que de prouecho.Fue natural de la ciudad de Baeza en el Andaluzia , hijo de padres muy chriſtianos , y honrados. Siendo harto niño le puſieron al eſcuela , porque en compañia de otros aprẽdieſſe a leer, y eſcriuir ; y en ſu caſa buenas coſtumbres.Era muy inclinado a Altares,Imagenes,y coſas deIgleſia.Aprendio a ayudar a Miſſa, y a cantar con mucha facilidad;hazialo con gran deuocion. Quã do ſupo eſto , paſſaronle al eſtudio de la Gramatica , y con ſu buen ingenio,y habilidad , en breue tiempo ſupo muy bien latin. Amaneciòle muy preſto la razon,alumbrandole Dios , y dandole guſto de las coſas Diuinas,y eternas: y ſiendo, aun moço de quinze años, era viejo en los penſamientos. Conſideraua muchas vezes lo q̃ via por ſus ojos,que ſe morian los hõbres ; oìa dezir,la cuẽta eſtrecha que ſe auia de dar en aquella hora de la muerte.Eſtos pẽſamiẽtos le trayan melancolico.Determinoſe de dexar el mũdo,aun antes de auerle conocido. Satisfaziale mucho al prudente mancebo la vida milagroſa, que oya contar,que hazian los Frayles Deſcalços , que llamauan de Fr. Pedro de Alcantara,de quien auia mucha noticia en caſa de ſus padres , y el deſſeo de imitarlos, y viuir con ellos , le hizo dexar tan temprano el ſiglo , padre , y madre,y quãto en el podia tener.Auiaſe le ya encendido en ſu pecho el fuego del amor de Dios;y no baſtaua el de los padres para apagarle: tan arraygados eſtauan ya en ſu alma eſtos buenos propoſitos. Eſtaua por momentos deſſeando llegar a edad, para ofrecerſe,como aquellos Frayles,en ſacrificio aDios, y entrar en aquella Milicia Chriſtiana, para conquiſtar el cielo, ſabiendo, que los niños,ò muchachos,no quiereDios que ſe pongan en eſta liſta, porque ſon inutiles para la pelea.En cumpliẽdo los años que baſtauan para entrar en laOrden,ſe concertò lo mas ſecreto q̃ pudo, con vn arriero de laVera,que le lleuò al Conuento de los Deſcalços de S. Andres del Monte de Arenas,que aun en eſto tambien tuuo buen juyzio ; pareciendole que quedandoſe en algunCõ uẽto cerca de ſu tierra entre los que le auian criado , ſiempre auia de ſer niño. Hallò allì al Santo Fr. Pedro de Alcantara , que de ſu mano le dio el habito, que en viẽdole , conocio eſtar lleno de inocencia , y que como dize el Sabio, le auia cabido en ſuerte vn alma puriſſima . Hizo en el muchas prueuas, exercitandole en diuerſos actos de mortificacion , y obediencia , porque aprendieſſe con la experiencia,lo q̃ deſpues auia de enſeñar. Lo primero en q̃ ſu Maeſtro le ocupò ( porque entraſſe con buen pie ) fue en ſeruir al ſanto viejo;mãdòle,que tuuieſſe cuydado de acudir a ſu celdilla, y a todos los meneſteres de ſu perſona.Coſtumbre ſantiſſima,aprendida, y vſada deſde los tiempos de aquellos hombres diuinos, Elias , a quien ſiruio Eliſeo , y a Eliſeo, Giezi , y otros hijos de Profetas. Deſpues tambien,del gran Padre Antonio, y Ilarion,a quien ſiruieron otros ſantos Monges,como lo dize San Geronimo, y no ſe a Varones tan ſantos , q̃ veſtian aſperos cilicios, y comian yeruas, ò no comian,y dormian en el ſuelo, de q̃ les podian ſeruir ? ni de que ſeruia a nueſtro Santo Fr.Pedro(que no fue menos aſpero,y penitente, que los que hemos dicho.)El Nouicio Fr.Gaſpar, creo q̃ el

mayor ſeruicio era, enſeñarles a ſeruir a Dios; y ellos ſe dauan por bien ſeruidos, de que ſe criaſe en ſu compañia, quien tuuieſſe gana de emplearſe en tan alto ſeruicio. Con todo eſſo tendriã algunas hazendillas, y nueſtro fray Gaſpar ſe ocupaua por la obediencia en ellas, y con mucho amor, que auia cobrado al Santo Fray Pedro. Quando deſta obediẽcia, y de los exercicios del Coro, y Comunidad le ſobraua algun tiempo, poniaſe muchas vezes de rodillas delante de vna imagen de nueſtra Señora, y alli ſe eſtaua grandes ratos, cõ el roſtro tan claro, y alegre, que parecia vn Angel, ò que eſtaua, como glorificado, en preſencia de la Virgen Santiſsima, y aſsi ſe cree que ella le hazia mil regalos, y fauores. Llegò el tiempo de hazer profeſsion; y hizola con eſtremada deuocion, y conſuelo de todos los Religioſos, que le amauan entrañablemente por ſu condicion tan amoroſa, pacifica, y ſufrida, que nunca ſe le vio deſabrimiento, ni repugnancia de voluntad, tan humilde, y manſo, que el Santo Fray Pedro le llamaua ouejuela; creya quanto le dezian, entendiendo que ninguno podia mentir, porque el no ſabia que coſa era. Deſde niño tuuo ſus ratos de recogimiento, en que rezaua ſus deuociones, y aunque en aquella hedad era virtuoſo; (como dize San Pablo) ſu ſaber fue como de niño, hablaua como niño, oraua como niño: pero agora que en el moneſterio ſe auia hecho hombre, auiã crecido en el la ſabiduria, y perfeciõ de la vida eſpiritual, y con grandes ventajas ſe exercitaua en la Oracion, y meditacion; y como no tenia en ſu alma otras eſpecies, figuras, ni habitos, ſino de coſas ſagradas, y ſantas, hazia eſto con vna quietud, y repoſo admirable, ni ſabia ocuparſe en otra coſa: aſsi corrio mucho en poco tiempo, y ſe adelantò a ſus compañeros.

Ordenòſe de Miſſa en ſiendo de edad, y pueſto en eſta dignidad ſe hallò mas obligado, y tenia mayor cuydado con ſu conciencia, (aunque ſiempre tuuo mucho) conſiderando la limpieza, y compoſtura, que es neceſſaria en el hombre exterior, y interior, para auerſe de llegar a tan alto Sacramento. Como el era tan compueſto, y honeſto, veſtido de los ornamentos Sacerdotales, tenia tanta gracia, que pueſto en el altar parecia alguna coſa venida del cielo. Con ſu viſta conſolaua, y cauſaua particular alegria en las almas, y ponia gran deuocion el mirarle aſsi reueſtido, y oyr la Miſſa, que dezia con tanta pauſa, grauedad, y autoridad, como ſi el fuera vn gran Prelado de la Igleſia. Fue muy curioſo en ſaber todas las coſas neceſſarias, y importantes al eſtado Eccleſiaſtico, y culto Diuino; al rezo, reglas, y ceremonias del Miſſal, y Breuiario, y era tan auentajado en la obſeruãcia deſtas coſas, que como a Maeſtro de ceremonias, y modelo por donde ſe guiauan, acudian todos los que tenian en eſto alguna duda, ò dificultad, y las reſoluia con tanta facilidad, como ſi el fuera el Autor de aquellas ſantas coſtũbres. En todo lo que tocaua al ſeruicio del Altar era muy pulido, y curioſo, y ſufria mal qualquiera deſcuydo en eſto.

Como los Prelados le vieron tan Religioſo, y zeloſo del culto Diuino, y de todas las obſeruancias ſantas de la Religion, no dudaron de hazerle Maeſtro de Nouicios, a pocos años de habito, y no muchos de edad, tanta virtud ſe vio luego en el, que a nadie parecio tẽprano, aunque en eſta Prouincia han ſido tan amigos de canas para eſtos miniſterios: no las tenia eſte moço en la cabeça, aunque ſi en el alma, y vn ſeſo tan maduro, que no le hazian falta las arrugas del roſtro. Fuelo ſin deſcanſar haſta la muerte, porque aunque le hizieron algunas vezes Guardian, y otras Difinidor, era juntamẽte Maeſtro, que es coſa canſadiſsima, y como inſufrible, exercitar tanto tiempo continuadamẽte

te eſte miniſterio, y ſin agrauiar a ninguno, podemos afirmar que ſe ſeñalò entre todos, ſinque a ninguno fueſſe ſegundo. Y eſto baſtaua deſte ſieruo de Dios, para ponerle entre los mas auentajados Frayles de la Orden, porque ſin duda en criar Nouicios ſe auentajò a todos, y fue el mas acertado Maeſtro, que ha tenido eſta Prouincia. Naciale de que era hombre muy eſpiritual, y pueſto en continua Oracion, y meditacion, que quien no tiene platica deſto, y deſde ſus principios ſe exercitò en ello, no ſabra eſte lẽguage, ni podra darlo a entender a otros, por mas que lo lea en los libros, ni haga otras diligencias humanas. Diole Dios gracia de enſeñar, y infundir lo que dezia en los coraçones de aquellos hijos eſpirituales, que criaua, y aunque les hazia lleuar mas aſpereza, y rigor, que otros Maeſtros, viuian con el mas conſolados, y de ordinario caſi todos perſeuerauan. Era mucha ſu prudencia, y diſcrecion, y mayor el don, que tenia de hablar de Dios, con que no ſolamente los entretenia, y animaua, mas aun los feruorizaua de ſuerte, que los trabajos de la Orden, y todo quanto el riguroſo Maeſtro los reprehendia, zelaua, y caſtigauales parecia poco, y lo lleuauan con mucha ſuauidad. Tenia tanta fuerça en perſuadir, que con eſto los componia, y ocupaua ſantamente a todos. Dauan teſtimonio los que oyan las platicas, que hazia de Dios, que aunque en ellas fueſſe muy largo, no cauſauan faſtidio, antes deleyte, y guſto, junto con el grande prouecho que en ſus almas ſentian; el fuego de amor, y caridad, que allà dentro abra ſaua ſu alma, ſalia fuera embuelto en las palabras que dezia, con que los inflamaua en el miſmo amor; y en ſi miſmo algunas vezes ſe encendia tanto, que no lo pudiendo ſufrir, los dexaua, y ſe yua corriendo al monte, donde tenia grandes conſolaciones, y ſentimientos del cielo. Vino en tanto eſtremo a comunicarſe al cuerpo eſte calor del alma, que traya conſigo vn perpetuo ardor, que los medicos juzgauã ſiempre, que era de alguna ardiente calentura. Con eſte ſanto exercicio, y las grandes aſperezas, rigores, y penitencias en que ſe exercitò, domando ſu carne, y ſujetãdola al eſpiritu en los años mas floridos de ſu edad, vino a quebrar mucho la ſalud; pero nunca por eſſo dexò de yr adelante en todo quanto enſeñaua. El era el primero que acometia a todas las obras mas trabajoſas, penoſas, y humildes, y con eſto caminauan tras el ſin dificultad ninguna: que no ay mas facil manera de enſeñar, que hazer lo que ſe dize, ò dezir lo que ſe haze. Conſideraua el prudente Maeſtro, que aquellos que de nueuo venian del ſiglo a tomar el habito, auian de ſer las colunas, y vaſas ſobre que ſe auia de fundar todo el edificio deſta nueua reformaciõ, y Prouincia; y que las coſtumbres en que los criaſſe, eſſas miſmas enſeñarian ellos deſpues; puſo gran cuydado en ahondar mucho en eſte fundamento, exercitandoles en todo genero de virtud, enſeñandoles a perſeuerar en la Oracion, y meditacion, acoſtumbrandolos a muchos ayunos, mortificaciones, rigores, penitencias, recogimiento, ſilẽcio, humildad, y en todos los demas exercicios de virtud, y coſas tocantes a la perfeta obſeruancia de nueſtra ſanta Regla, en que ſe deue ocupar vn verdadero Frayle Deſcalço. Iuntò con eſto la policia, y puntualidad de quanto tocaua al oficio Diuino; no ſolo en lo de dentro, y en la deuocion, y reuerencia (que eſto como eſſencial, y lo primero, elloſe eſta dicho) ſino haſta en las vltimas menudencias, y ceremonias, de q̃ otros tibios hazen poco caſo; haſta en las pauſas, puntos, y acentos, y en la manera de leer en el Refitorio, no permitia deſcuydo. Siempre que hazia Profeſsion algun Nouicio, era dia de fieſta, y ſe alegraua mucho, y hazia Profeſsion con

con el en ſilencio, reſignandoſe en las manos d Dios, y d la obediẽcia; por remẽdar la tibieza de la primera profeſsion, y ſuplicaua con mucha inſtancia a nueſtro Señor, le enſeñaſſe a hazer ſu diuina voluntad, y ſeguir en todo los paſſos de nueſtro glorioſo Padre San Franciſco, paraque corriendo el por ellos, dieſſe a ſus dicipulos algun olor de Franciſco, y reſpondieſſen cõ el nombre y habito, la vida y coſtumbres. Eſta buena criança y cuydado, ſe echò muy bien de ver en los dicipulos, que ſalieron de ſu eſcuela, y ſantos Religioſos, que ſe criaron debaxo de ſu diciplina; paraque ſe diga del, que reſplandece como eſtrella en perpetua eternidad, por auer enſeñado el camino de la virtud a muchos, de que a el le reſultaua mucha gloria; porque eſcrito eſtà, que el hijo ſabio es corona del padre. Eſtaua aquel monte del Conuento de S. Andres, deſſeando brotar eſte genero de plantas tan generoſas, y moſtrarſe mas fertil en produzirlas, que las diferencias de arboles de que eſtaua veſtido. Embiò Dios a el en eſte tiempo muchos Nouicios, conuertidos por medio de la Predicaciõ de aquel admirable Predicador, que puſo en admiracion al mundo, Fray Alonſo Lobo. Cayã luego en manos deſte Maeſtro, que con el feruor de ſu encendida caridad, ſi alguna tibieza ò floxedad, trayan pegada de la miſma carne, la cõuertia en feruor de eſpiritu, y deuociõ. Todo el diſcurſo de ſu vida fue exemplar, de donde ſe puede ſacar dotrina, y mil reglas de buen magiſterio; en acabando con ella pondremos algunas.

Reſplandecio mucho en eſte ſieruo de Dios la honeſtidad: era muy recatado en tratar con mugeres, aunque mas ſin ſoſpecha fueſſen: mirarlas al roſtro de ninguna manera; por no oyrlas, jamas quiſo confeſſar a ninguna, y aun de las confeſsiones de hombres ſe eſcuſaua, por gozar mas de ſu quietud. Si ſe ofrecia neceſsidad forçoſa de hablar alguna, ò oyr ſus peticiones, hazìalo con grande meſura, y grauedad, y no mas de lo muy neceſſario; los ojos pueſtos en el ſuelo, como quien ſabia que ſon ladrones de caſa, que roban lo mejor della: como otro Iob, tenia hecho pacto con ellos, para que no dieſſen entrada a coſa que pudieſſe inquietar el alma. Valiole tanto eſte cuydado, que tiené por cierto todos los que le comunicaron con particularidad, y le confeſſaron en vida, y en muerte, que fue caſto, y virgẽ haſta la fin, y que ni aun illuſion, ni enſuziamiento alguno jamas le tuuo en ſueños, ni fuera dellos; ſino que el Señor le conſeruò en aquel punto, como el dia que nacio. Priuilegio grãde por cierto, y digno de ſer embidiado. En ſu proceder, y ſemblante exterior tan cõpueſto, ſe echaua de ver, quanto lo andaua en lo interior, y eſta integridad tan grãde, de que Dios le auia dotado; de que ſon muy pocos los que ſe pueden preciar, porque ſon menos los que el demonio no ha combatido en eſte genero de pelea, dandole Dios licencia para ello. Al que tentò al Santo Iob, no parece, que para eſto ſe la quiſo dar; permitele que haga en ſu ſieruo Iob todas las ſuertes, y prueuas, que el quiſiere, que le quite la hazienda, los hijos, que la propia muger le ofenda, y burle del, los amigos le hagan la guerra, y contradigan, y que le llague de pies a cabeça, mas que en el alma no le toque. Muchos, ſiguiendo a Olimpiodoro, entienden aqui por el alma, la vida, y que no le vedò Dios al demonio otra coſa, ſino que no le mataſſe. Mas con todo eſſo, la expoſicion de Didimo es muy buena, y a nueſtro propoſito; entendiendo que el vedarle tocar en el alma, fue no permitirle que le puſieſſe illuſiones, ni imaginaciones torpes, feas, y deshoneſtas. Tẽtaciõ fortiſsima, y que el vencerla con perfeciõ, eſtaua guardado para la ley de gracia, deſpues de la venida de Ieſu Chriſto, y del Eſpiritu Santo, en el coraçon de los hombres,

hombres, y assi dezia el mismo Señor a los Iudios, q̃ ninguno dellos guardaua la ley, que les dio Moysen, y Dauid cantaua; los delitos quien los entendera? De las secretas, è internas tentaciones me librad Señor, y sere libre del delito grande; entendiendo por este, lo que el Apostol llama cuerpo del pecado, porque lo abraça todo; y es como vn manantial ponçoñoso, que en tocando en la imaginacion el objeto feo de la concupiscencia, se empreña, y pare el pecado, y tras el la muerte del alma. Y siẽdo poderoso el Demonio (si le dan licẽcia) para menear estas especies concebidas por los sentidos, y representadas al alma, que tiene flaca virtud, facilmẽte sale con vitoria. Y porque todo esto tiene principio en el alma, en quanto oficio de animar la parte inferior con que da vida, puedese entender muy bien, que vedarle Dios a Satan, que no le toque en el alma, fue q̃ no le tocasse en la vida, ni le pusiesse feas imaginaciones en la parte sensitiua, que fue la merced, y fauor (segun parece) que tambien hizo a su sieruo Fray Gaspar; pues permitiendo que fuesse tentado en otros generos de tentaciones, como luego veremos; desta se entiende, que fue del todo libre.

Y porque como virgen loca, no se descuydasse, pensando que con tener esta virtud lo tenia todo, permitio el Señor, que por espacio de seys años cõtinuos fuesse tentado del demonio; padecio en todo este tiempo el sieruo de Dios muchos trabajos interiores, que llaman aflicciones espirituales, y tribulaciones del alma, tristezas, temores, turbaciones, escrupulos, sequedad de espiritu, melancolias, desamparo de Dios, y semejantes congoxas: aqui procuraua con muchas veras humillarse, y con muchas mas el Demonio, combatirle de todas maneras. La soledad le era enfadosa, la cõpañia de los Frayles le cansaua; en la Oracion, donde solia tener todo su consuelo, no le hallaua; ni en los ayunos aliuio, ni en las penitencias remedio: todo le daua en rostro, y vn notable fastidio. Seria muy largo de contar lo q̃ en todas estas cosas padecio, porque no ay ninguna de q̃ no gustasse, y le fuesse mas amarga que la hiel. La cõ que mas le afligiò, y atormentò el demonio fue, con escrupulos, y tentaciones en el oficio Diuino; que era en lo que su alma mas consuelo recibia. Llegò a tanto estremo, que apenas podia dezir cõ atencion el nombre Santissimo de Iesus: todo andaua lleno de temor, no le dexasse Dios de su mano para ofenderle. Como fiaua poco de si, y consideraua las astucias, y engaños del enemigo: poniase a los pies de todos, pidiendoles, que le encomendassen a Dios; y aunque le era grande mortificacion, dar quenta destas cosas; con todo esso la daua a su confessor, ò a quien le parecia que le podia desengañar. Passò por Auila, adonde estaua la madre Teresa de Iesus, muger de altissima Oracion, grande espiritu, y vida santissima, conocida por tal en todo el Reyno; comunicòle su aflicion; y como los buenos espiritus luego se conocen, y entienden, y ella estaua tã experimentada en semejantes aflicciones; entendiòle muy bien, y consolòle mucho; assegurandole de sus temores; diziendole que no tuuiesse pena, que con aquellos trabajos le queria Dios purificar, y muy presto se veria libre dellos, y assi fue; que desde entonces se le fueron quitando los escrupulos, y tentaciones, ò por mejor dezir, trocando en grandes jubilos, y consuelos espirituales, en que andaua como fuera de si. Dezia algunas vezes vnas palabras suel tas, que no las entendian; otras cantando, hazia como que tañia en vn palo, a modo de instrumento, y todo en el era muy alta Oracion, constante, y feruorosa, en que perseuerò por toda su vida.

Desseò mucho passar a los Moros, y padecer martyrio; y si bien hizo sus diligencias

ligencias para dar la vida por Chriſto, quiſo nueſtro Señor conſeruarſela para ſeruirſe del en otras ocaſiones. Con eſtas anſias, y feruor de eſpiritu dezia, y hazia algunas coſas, que parecian locura. Vna noche, ſiendo Guardian de Arenas, de tal manera ſe feruorizò en eſtos penſamientos, que deſpues de los Maytines, en la Oracion començò a ſentir vna particular deuocion en ſu alma, y hecho vn fuego de amor Diuino, no pudiendolo ſufrir, ſe ſalio a la huerta (hazia vna luna muy clara, que algunos Frayles le pudieron ver) con vn encendido eſpiritu, ſaltando, y dançando a voz en grito dezia: Amen, Amen, Dios, Amen. Caya en el ſuelo, y luego ſe leuantaua, y boluia a dançar, y dezir lo miſmo; y deſpues ſe quedò con gran quietud por mucho eſpacio. Los que vian lo que paſſaua, no entendian que podia ſer aquello; aunq̃ juzgauan no carecia de miſterio: preguntaronſelo, y dixolo ſolamente a ſu confeſſor. Otra vez, oyendo leer vnas nueuas de vna gran perdida del Turco, ſe encendio tanto en eſpiritu, dando la gloria a nueſtro Señor, que aſsi humillaua la ſoberuia Otomana, que con vna ligereza, como ſi fuera con alas, ſe entrò por la puerta de la capilla, dio vna carrera por la Igleſia, y pueſto de rodillas, ſaltò haſta la peaña del altar; y alli ſe leuantaua tan alto, como la cuſtodia del Santiſsimo Sacramento; y boluia a lo mas baxo del ſuelo, y deſta manera andaua tan ligero, como ſi fuera vn paxaro: a quien le via deſde el Coro, le parecia que ſe auia de hazer pedaços: pero el miſmo eſpiritu que le meneaua, le guardaua; y al cabo venia a quedar por grande rato, como arrebatado en vna muy quieta Oracion.

Feſtejaua las fieſtas de los Santos Ioanes, Bautiſta y Euangeliſta, con particular deuocion. Eſtando vn dia de la Cruz de Mayo en la ciudad de Coria, fue con otros muchos a la Igleſia mayor, a ver las reliquias que alli ſe mueſtran. Eſtuuolas mirando con grande atencion, y oyẽdo lo que dezia el Sacerdote que las yua moſtrando, y oyendo dezir: eſta es la quixada del glorioſo San Iuan Bautiſta, le ſobreuino vn tan grande impetu de eſpiritu, que dio vn ſalto, por encima de las cabeças, de los que eſtauan delante, diziendo: toqueme, toqueme; y ſin tocar a ninguno, ſe puſo de rodillas a los pies del Sacerdote, que admirado de verle, le tocò cõ la reliquia, y alli ſe quedò arrebatado por muy grande eſpacio, con grande admiracion de todos, y particularmente del Obiſpo que eſtaua preſente, q̃ conſiderando el ſalto, y la manera como ſe auia quedado, entẽdio lo que podia ſer, y quedò muy ſu deuoto; y mas deſpues quando ſupo de los Frayles de aquel Conuento, quien era, y ſu buẽ eſpiritu. De la fieſta del Santiſsimo Sacramento era por eſtremo deuoto; aparejauaſe para celebrarla muchos dias antes cõ particular deuociõ, y en ella tenia altos ſentimientos deſte myſterio, y recibia de nueſtro Señor ſingulares conſuelos, aſſi ſe ſentia inflamado, quando yua en la proceſsion, que no ſentia ſi tocaua los pies en el ſuelo, ò ſi andaua por el ayre. Aqui dize el Hiſtoriador de la Cronica General de la Orden, que dexa de dezir de las virtudes deſte ſieruo de Dios, caſos notables por la breuedad. Tambien pudiera dexar de dezir eſto, porq̃ no nos dexara tanto deſſeo de ſaberlo, y aun tanta razon de culparle.

Muchos, que conocieron ſu mucha virtud, venian a el, y ſe encomendauan en ſus oraciones; y no ſolo de la tierra, y comarcanos venian a pedir los encomendaſſe a Dios, y rogaſſe por ellos; mas aun del purgatorio, y del otro mundo, almas, a quien nueſtro Señor dio licencia, para que le manifeſtaſſen la neceſsidad en que eſtauan: ya diximos en otra parte, como vna noche le oyeron hablar con el alma de vn Religioſo

gioſo. Todo ſe puede creer, porque era muy deuoto de las animas de purgatorio, y hazia muchas oraciones por ellas, ayudandolas con quantos ſufragios podia: y aſsi ellas, como a ſu bienhechor, le viſitauan, y le comunicauan (permitiendolo el Señor) ſus neceſsidades, y el eſtado en que eſtauan, paraque les acorrieſſe. Vn Religioſo andaua tentado de miedo, y con tan grandes temores, que no ſe oſaua poner en la Oracion, ſino era en compañia de los otros Religioſos, fueſſe al ſieruo de Dios Fray Gaſpar, pidiole, que le ayudaſſe con ſus oraciones en eſte trabajo, y le dixeſſe lo que deuia hazer, hizolo y mandole, que ſe fueſſe a vn lugar ſolitario, que le ſeñalò, y que alli a vozes llamaſſe a los Demonios, y les dixeſſe, que hizieſſen en el quanto el Señor les permitieſſe: fue el Religioſo, no ſin miedo, aunque con buena fè, y en tan buena hora, q̃ los Demonios no vinierõ, y el quedò libre de aq̃lla tentacion, q̃ nunca mas le vino.

Paſſando vna vez por el puerto del Pico, ſe encontrò con vna endemoniada, que dezian tenia muchos Demonios, dixoles con buen donayre (q̃ le tenia en hablar) deſuenturados de voſotros, q̃ caiſtes del cielo, como nabos en coſtal, dõde eſtan vnos cabeça arriba, y otros cabeça abaxo. Indignòſe el Demonio contra el, y hizo ademã de quererle acometer; puſole delante la ſeñal de la Cruz, y detuuoſe, y dixole el Demonio: no te alabes haſta que acabes. Deſtas palabras nunca ſe oluidò el ſieruo de Dios, vſando dellas en muchas ocaſiones, que le fueron de mucho prouecho para humillarſe, y perſeuerar en ſus ſantos exercicios. Caſi lo miſmo le ſucedio con otro endemoniado, que llegando por donde eſtaua, paroſe a hablar con el, y oyr lo que dezia, no ſe que le dixo, que el Demonio le reſpondio lo miſmo que ſu compañero; q̃ no preſumieſſe, aunque ſe vieſſe en amiſtad con ſu Dios, que la vida era larga, y podia caer de ſu gracia; luego con mucha humildad el bendito Fray Gaſpar leuantò el coraçon, y las manos al cielo, diziendo: bendito ſeays vos Dios mio, q̃ aun haſta por boca de mis enemigos me enſeñays. Entõces el Demonio con vna voz deſpechada dixo: mal aya quien eſſo te enſeñò, que no lo dezia yo por tanto. Deſta manera jugaua el ſieruo de Dios las armas de ſu enemigo, aunque fiaua muy poco de ſi. Huya mucho, y ſe recataua de todo lo que le podia ſer ocaſion de vanidad: Eſtando en el Conuento de Loriana, viño alli vna muger, que padecia mucho de enfermedad de los ojos: eran tan grandes los dolores en ellos, y en toda la cabeça, que no podia abrirlos, ni ver la luz. Acabaua el ſieruo de Dios de dezir Miſſa, llegaronſela paraque la dixeſſe vn Euangelio: dixole, y puſole las manos encima, y en eſſe punto quedò ſana, y libre de aquella enfermedad, como ſino la huuiera tenido. A la fama deſte milagro acudian otros enfermos, mas el nunca quiſo ſalir a ellos, ni dexarſe ver de nadie. Conocia de ſi, que no era nada en la verdad, y ſu virtud no era ſino vna flaqueza, y debilidad ſecreta, que ſe diſsimulaua con aquello exterior, que no auia en el ninguna razon de meritos, para que ſe le atribuyeſſe obra ninguna buena; todas eran de la virtud diuina, que por qualquiera otro las podia obrar. No es pequeño fauor, y merced, traer Dios a vn alma a tan euidente deſengaño, que conozca ſu eſtado, y ſu miſeria, paraque no ſe leuãte a pẽſar de ſi q̃ es algo, no ſiẽdo nada.

Deſpues de auer exercitado algunos años el oficio de Maeſtro con mucha ſatisfaciõ, acordarõ de hazerle jũtamente Guardian. Moſtrò aqui ſu grãde valor, y religion: la prudencia, y deſtreza, en templar el amor con el temor; aunque ſiempre pretendio, que lleuaſſe el amor la ventaja, porq̃ ſon las obras q̃ con el ſe hazen, mas propias de hombres,

bres, y de verdaderos hijos. Era en todas las cosas por estremo pobre, y mas en su persona, y muy amigo de pobres: enseñaua con exemplo a todos esta virtud, y q̃ desechassen quãto era de poca necessidad para la vida humana; tomando solo aquello, q̃ no se puede escusar, q̃ si aun los hõbres en el mundo pueden passar con poco, cõ mucho menos los Frayles en la Religiõ. Fue en la puntualidad, y obseruancia de la Regla muy auentajado, exercitandose en perpetua Oracion, lecion, vigilias, ayunos, mortificaciones, aspirando siẽpre a mas, y mas perfeciõ; procurãdo imitar, y seguir a los q̃ en ella estauan mas adelãte. Con esto todo el tiempo q̃ viuio subdito, y Prelado, fue tenido de todos sin cõtradicion alguna, por Religioso de mucha perfecion: q̃ es grande argumento de lo mucho q̃ auia grãgeado en la vida espiritual. No se le vio jamas defeto, de q̃ otro, aunq̃ muy Religioso, se pudiesse ofender, que entre gente tan mirada, y recatada, como eran aquellos sieruos de Dios, fundadores deste instituto, es mucho encarecimiento. Tanto fue el concierto de su vida, tanta su compostura en obras, y palabras, que tenia ganada en toda la Prouincia, y fuera della la gracia, y fauor de todos, y le reuerenciauan como a Santo, y de conuersacion Angelica. Verificauase en el aquella profecia de Esaias, que dize: todos los que os vieren conocerã, y verã claro, que esta es la generacion en quiẽ cayo la bendicion del Señor. Habla aqui el Profeta de los que merecen con verdad el nombre de dicipulos de Iesu Christo, y añadio mas adelãte: llamaros han pueblo santo, redemidos del Señor.

*Isai.61.*

Llegandose el tiempo de darle Dios la corona de sus virtudes, y lleuarsele a su gloria: vino la fiesta del Santissimo Sacramento, de que el era deuotissimo: andaua algo achacoso, esforçose como pudo, y mas de lo que sufria su flaqueza, fue con sus Religiosos a la procession del pueblo: era entonces Guardian en Villanueua de la Serena, y estaua el Conuento apartado mas de vn quarto de legua, y el camino vn arenal, q̃ en verano es vn fuego; cogiole el sol, y despues en la procession, en que anduuo descalço, y la cabeça descubierta, estauan las calles muy regadas, la humedad q̃ entrò por los pies, el calor grande por el celebro: juntòse todo con el demasiado exercicio, q̃ hizo, yendo, y viniendo, la indispo sicion, que era vn principio de calẽtura, le crecio mucho. En boluiendo (deuio de tener alguna respuesta del cielo, como otro S. Simeon) fuesse a la celda, y aliñò lo poco que en ella tenia, porque no hallassen aquello mal adreçado, sintio que nuestro Señor le llamaua, y que el plazo de su peregrinacion era cumplido. Fuesse a la enfermeria, dexose hazer algunos remedios, aunque sabia bien, q̃ eran escusados. Luego otro dia pidio que le traxessen el Santissimo Sacramento, aparejose para recebirle, traxeronle con la solenidad acostũbrada: adoròle, y recibiole cõ singular deuocion, y lagrimas; quedòse a solas en vn quieto recogimiento por buẽ espacio, llamò a los Frayles, y a todos presentes, y ausentes pidio perdon de las faltas q̃ auia hecho, y de las pesadũbres q̃ les podia auer dado. Amonestòles con palabras verdaderamente Apostolicas, y de padre: q̃ cõseruassen entre si el amor, y caridad, q̃ Iesu Christo nuestro Señor, y su sieruo nuestro Padre S. Francisco les auia dexado por vnica, y singular clausula de su testamẽto; y q̃ de su parte se lo rogaua mucho, pues en ninguna cosa mas se auia de echar de ver, q̃ eran sus dicipulos, q̃ en aquella, y en ella misma desseaua, q̃ se conociesse, que auian viuido en su compañia, y sido sus subditos. Encomendòles mucho la guarda, y pura obseruancia de la regla, de la santa pobreza, de las buenas costũbres, y exercicios de Oracion, y penitencia, q̃ siempre

pre en aquel Conuento ſe auiã vſado, y guardado; encargòles lo ſuſtentaſſen, y aun lo mejoraſſen, por ſer como era tã en ſeruicio de nueſtro Señor, y de ſus almas. Llegarõ todos a beſarle la mano, y el les dio ſu bendicion, luego pidio q̃ le traxeſſen la Extrema vncion, que parecia que tenia muy ciertos, y ſabidos los puntos de ſu vida, y lo que auia de durar. Procurò antes que acabaſſe, morir muy pobre: no ſe le conocia coſa, eſſo poco que auia en la celda, lo renunciò en manos del que preſidia, y le pidio por amor de Dios vn habito, en que enterrarſe, y q̃ deſnudo le dexaſſen morir en el ſuelo. Recibio aquel vltimo Sacramẽto con grande entereza, y particular deuocion, luego tomò en vna mano vna cruz, y en la otra vna candela: rezò allà dentro de ſu alma alguna coſa, y ſin hazer alguna mudança, ni meneo de roſtro, como quien ſe queda dormido en vn dulce ſueño, ſin ſentir dolores, ni anguſtias de muerte, dio ſu eſpiritu al Señor, a quien con tanta perſeuerancia auia ſeruido. Priuilegio de quiẽ no auia ſentido en ſu vida ninguna corrupcion de carne; lloraronle tiernamente todos ſus hijos, y ſubditos, y hizieron gran ſentimiento los vezinos de aquel pueblo, viendoſe priuados de tal Padre, y Maeſtro. En lo q̃ reſta, q̃ toca tambien a la hiſtoria de ſu vida, quiero dar noticia del modo, y forma que guardaua en la crianca de los Nouicios, y hazer de todo vn diſcurſo, diuidido por ſus parrafos en el ſiguiente capitulo.

## LO QVE ENSEÑAVA el ſieruo de Dios Fray Gaſpar de San Ioſeph, a los Nouicios.

## CAPITVLO XXIII.

POrque quede memoria a los que vinieren, del modo, y forma, q̃ eſte eſpiritual, y prudente Maeſtro guardaua en la crianca de los Nouicios, y nueuos, (que eſtas dos claſſes ay de gente moça en la Religion) me reſuelvo en eſcriuir aqui algunas de las reglas, que en ſus ordinarias liciones les daua, que ſerian, de lo que a eſte propoſito hallaua eſcrito en los ſantos; y lo mas cierto, lo que el Eſpiritu Santo a el le enſeñaua, que aſsi lo promete por ſu Profeta, quando dize: ſeran todos enſeñados de Dios; todos dize, y entiẽde los humildes, y obedientes a los preceptos diuinos. Conſideraua q̃ todo el daño, ò prouecho de la Religion, conſiſtia en la primera inſtitucion de los q̃ de nueuo vienen a ella, que ſi quando ſon como arbolitos tiernos, los labrã, endereçan, y arman bien; crecen, y ſe leuantã muy preſto, y ſe hazen arboles de prouecho: ſi como a niños pequeñuelos, q̃ deſean la leche, los induſtriã, y abren el camino eſpiritual, y enſeñan que entren dentro de ſi miſmos, y traten el negocio de ſus almas, y conſideren el pueſto de donde ſalieron, el en q̃ eſtan; y adonde caminan, en breue tiẽpo llegan a ſer hombres eſpirituales, de mucho prouecho, y exemplo en la Religion: y por el contrario deſcuydãdoſe al principio en eſto, aſſegurandoſe con penſar, q̃ ſon Religioſos, por q̃ traen el habito, cãtan las horas, y hazen ſemejantes ceremonias, ſe hazen hombres del todo exteriores, temporales, ſecos, ſin eſpiritu, y oluidados de ſu vocaciõ. Lo primero que dezia al que deſnudandoſe del habito ſeglar, ſe veſtia el de religioſo, era, que aduirtieſſe lo que auia hecho, y entendieſſe la razon de ſu mudança, y el fin q̃ en ella pretendia, por que ſi eſte ignoraua, ò no le tenia ſiempre delante de los ojos, no pondria los medios neceſſarios, para alcançarle, ò ſi los puſieſſe ſeria con tanta tibieza, que no ſalieſſe con nada: aſsi le aduertia mucho, que nunca ſe le oluidaſſe eſte fin, que era alcãçar el Reyno de Dios, y lo que tiene prometido a quien

*Que mire el fin que tuuo quando vino a la Religiõ*

quien de veras le buſca, le ſirue, y le ama, y que entendieſſe que eſta palabra de Dios es mas firme, q̃ los cielos, y la tierra, y no puede faltar, antes ſiẽpre es ſobrada en lo que promete, y muy cierta, y ſegura, no es meneſter hazer conciertos, ni igualas con el, ſino fiarnos de ſu palabra, como lo hizo el Patriarcha Abrahan, q̃ ſalio de ſu tierra, dexò la caſa de ſu padre, y de ſus parientes, y fue adonde Dios le llamaua, ſin ſaber adonde ni paraque, ni que, ni quanto le auia de dar; ſino dexandoſe todo a ſu diuina voluntad, ſin otro reſpeto, ni conſideracion, mas de que Dios ſe lo mandaua. En aſſentar eſte fin en el coraçon de ſu diciꝑulo, ponia gran cuydado. Luego le aduertia las leyes, y condiciones, que Dios auia pueſto para alcançar eſta felicidad, y bienauenturança tan deſeada, y pretendida de los hombres; que todas ſe encierrã en dos palabras que dixo el miſmo Chriſto, que ſon: entrar por puerta angoſta, y caminar por ſenda eſtrecha, ſignificando en eſto la penitencia, no ſolo la que ſe llama, y es ſacramento, ſino la q̃ es virtud, exercicio de todas las virtudes, y aborrecimiẽto de todos los vicios, leyes tã inuiolables, q̃ por ningun genero de perſonas las altera Dios, ni hara mayor la puerta, ni mas eſtrecha la ſenda; ſino que el Rey, el Papa, y el de mas alto eſtado, y el mas baxo, y abatido hombre del mundo, han de paſſar a aquel fin por eſtos medios. Y que ſegun eſto, le conuenia mucho, y era preciſamente neceſſario hazerſe pequeñito, pobre, humilde, y como niño; porque ninguno q̃ ſe tenga por grande, puede caber por puerta tã angoſta, ni caminar por ſenda tã eſtrecha. Y la pequeñez, y pobreza conſiſte en deſnudarſe del hõbre viejo, y ſus coſtũbres, y veſtirſe del nueuo, q̃ es Chriſto, de ſu humildad, y abatimiento, y en todo, y por todo ſeguirle, que es lo que le dixeron, quando le echaron el habito de la Religion, cõ las palabras del Apoſtol: deſpojete Dios del hombre viejo, y todas ſus mañas, y viſtate del nueuo, que fue criado de Dios en juſticia, y ſantidad. Deziale, que conſideraſſe, que aſsi como en lo exterior del cuerpo, no le auia quedado ningun habito de los q̃ antes traya, y para quitarſelos, y veſtirſe de otros, ſe auia entregado ſin reſiſtencia ninguna al que le deſnudaua, y veſtia; que lo miſmo auia de paſſar allà dentro en el alma, y entregarſe de todo punto en las manos de los Superiores, ſin quedarle raſtro, ni reſabio de propio parecer, ò voluntad: q̃ eſta era la llaue de la primera puerta por donde auia de entrar; porque ſin eſta abnegacion, todo lo demas que hizieſſe era de valde, y ſin fruto: que anſi como ſeria coſa de riſa, ſi con los habitos de Religioſo, traxeſſe vnas plumas, ò lechuguillas, ò qualquiera otro habito ſeglar: aſsi tambien lo ſeria ſi ſe quedaſſe en el coraçon con alguno de aquellos malos ſinieſtros, que tenia en el mundo. Enſeñauale, como para alcançar la humildad, ſe auia de imaginar como niño pequeñuelo inhabil y neceſitado del ſocorro de ſu madre, como ſe dexa tratar della, para veſtirle, deſnudarle, limpiarle, mantenerle, y enſeñarle todo quanto ha meneſter, a andar, a comer, a hablar, ſin hazer ningun genero de reſiſtencia: aſsi el ſe auia de poner en las manos de ſu Maeſtro, que es la primera regla, que Chriſto dio a ſus diciꝑulos: ſino os hizieredes como eſte niño, y os humillaredes como el, no entrareys en el Reyno de los cielos. Deſta ſencillez, è inocencia naſce luego la virtud de la obediencia, en que conſiſte toda la perfecion, y ſer de la vida Religioſa. Eſtas dos virtudes, trabajaua con mucho cuydado plantar en el coraçon de ſu diciꝑulo, regandolas, y cultiuandolas con razones, y exẽplos, paraque Dios dieſſe el crecimiento: y en orden a eſto le dezia otras muchas coſas, no con artificio de palabras, ſino

*Que ha de entrar por la puerta angoſta, y ſenda eſtrecha.*

*Que ſe haga niño.*

*Que ſe deſnude del hombre viejo, y viſta del nueuo.*

con

con la fuerça del eſpiritu que Dios pomia enel. Luego le enſeñaua como auia de hazer vna confeſsion general, muy entera, y cumplida, con mas, o menos auiſos, mas largos, o cortos plaços, ſegũ la calidad, y talento, que conocia en el nouicio. Con eſto pretendia purificar ſu alma de las fealdades, y manchas viejas, y que el Señor le hallaſſe diſpueſto para criar en el vn coraçõ nueuo, y limpio de todas ellas, que es lo primero q̃ el Real Profeta deſſea en eſta renouacion de penitẽcia, para que luego el Eſpiritu Sãto fueſſe endereçando las operaciones de las potencias interiores, y caminaſſe derecho al fin que deſſeaua. Y porq̃ no ſe puede llegar de repente a la perfecion, ni arrancar de vn tiro las hõdas rayzes q̃ han echado los malos habitos mamados en la leche del mundo, q̃ eſtan ſiempre brotando malos pẽſamientos, y peruerſas imaginaciones, que cauſan todo nueſtro daño. Ponia gran cuydado eſte Maeſtro, en que ſu nouicio anduuieſſe muy atento a lo q̃ allà dentro de ſi miſmo paſſaua: y aſsi le auiſaua, y mãdaua, q̃ jamas encubrieſſe penſamiento ninguno de qualquier linage que fueſſe, porque aun en los que parecen muy buenos, ſuele auer muchos engaños, y el Demonio como es tan aſtuto, y ſagaz, pretende ſiempre q̃ le guarden ſecreto, para eſconder el lazo, y obrar mas a ſu ſaluo. El vnico remedio es, acudir con todo lo que paſſa en el alma al experimentado Maeſtro, que ſabe conocer eſtos eſpiritus, y deſcubrir los peligros q̃ eſtan encubiertos en la malicia de vn penſamiento torcido, aunque liuiano al parecer, q̃ concebido enel pecho pare el pecado, y llegado a perfecion, engendra muerte. El q̃ quiere traer biẽ gouernada ſu alma, ha meneſter jarretarle luego al principio, antes q̃ cobre fuerças, y nunca deſcuydarſe deſte enemigo. A eſtos pẽſamientos llama S. Geronymo: Los pequeñuelos de Babylonia, y acõſeja como experimentado, y viejo, que les quebrantemos luego la cabeça enla piedra, que es Chriſto. Tenia coſtũbre eſte Maeſtro, (aunque aora tambien ſe haze) hazer venir los nouicios a ſu celda deſpues de Completas, y preguntarles en particular a cada vno, como le yua con ſus penſamientos. Aqui entendia por donde ordenaua la entrada el enemigo: ſi erã de manifieſto malos, y el nouicio los conocia, y peleaua cõtra ellos, ayudauale con ſantos exẽplos, y auiſos, deſcubriẽdole la traça del enemigo, para que viuieſſe recatado: quando eran mas ſecretos, o porque tenia verguença de deſcubrirlos, o porque venian cubiertos con capa de piedad, y aparẽcia de ſantidad; abrialе los ojos, para que vieſſe el peligro. Son (dize el Abad Moyſen) como moneda falſa, q̃ parecen doblones de oro, y ſon chanflones de muy baxo metal, tienẽ las armas, y figura del Rey cõtrahecha, q̃ parece virtud, y es vicio; parece inſpiracion de Dios, y es ſoplo de Satanas, como es el ſalir a ſocorrer los pobres, a remediar los padres q̃ fingen eſtrema neceſsidad, anſia de predicar al mundo, y aprouechar con ſus letras; deſſeo de mas alta perfeciõ en otra manera de vida mas ſolitaria, y otros mil reboços de virtudes, coloreadasc̃o mayor penitencia, y mas caridad: entõces les deſcubria el engaño, y falſedad, auiſandoles del peligro, y como el intẽto del enemigo, es deſcarnarlos vnavez del buẽ pueſto en q̃ eſtã, y deſuiarlos del camino q̃ hã comẽçado, para q̃ voluiendo el pie atras, no dẽ paſſo adelante, ni llegũe jamas al mõte alto de la perfecion, donde ſe han de librar del fuego de la ciudad deſte mũdo, quedãdoſe en el camino hechos eſtatuas de ſal, eſteriles, ſecos, y ſin fruto, fruſtrados deſu vocaciõ; y pueſta la mano en el arado, bueluã atras, y dexẽ comẽçada la labor; y el q̃ eſtà en la tierra delos viuos buelua a enterrar ſus muertos, contra el preceto de Chriſto. Poniales delante exemplos

*Que haga vna cõfeſsion general.*

*Que deſcubra todos ſus penſamientos a ſu Maeſtro.*

de varones,que luego enlos principios dieron muy grandes eſperanças, y cayeron de alli miſerablemente,paraque eſcarmentados en cabeça agena, con vn temor ſanto obraſſen ſu ſalud,y lan çaſſen de ſi ſemejantes tentaciones, tanto mas peligroſas, quanto van cubiertas con ſombra de mayores bienes. Que no confiaſſen de ſu juyzio. Que oyeſſen a los mayores,y tomaſſẽ ſus conſejos. Que ſino echauan por eſte camino trillado, y tan ſeguro,tendrian deſaſtrado fin,hechos riſa a todos hombres, y demonios, a vnos porque los engañaron, a otros porque conocieron ſu liuiandad.

*Que guarde el recogimiento, y clauſura de la celda.*

Luego tras eſto ponia gran cuydado eſte cuydadoſo Maeſtro,en que el nueuo Religioſo ſe habituaſſe a guardar el recogimiento,y clauſura de la celda,y que alli nunca eſtuuieſſe ocioſo:dos coſas muy neceſſarias, con la primera ſe enſeñan a tratar con Dios,huyendo del trato de los hombres:con la ſegunda ſe exercita el hombre, para no entorpecerſe con la ocioſidad,madre de no pequeños males. Llaman los Santos a la celda, apoſento de conualeſcientes. Entra en ella el nouicio como enfermizo,y flaco, purgado de las dolencias,que traian herida de muerte ſu alma:queda tan delicado,y tierno,que qualquiera ayrecito le derriba,y haze recaer. El remedio es el recogimiento de la celda,adonde ſe quitan las ocaſiones de recaydas, y ſe cobran fuerças para firmarſe en las virtudes, y criar buenos humores. Aquellos dos grandes Padres Egypcios,Moyſen,y Antonio,dixeron lo que comunmente ſe dize: que aſsi como el pez, ſi ſe detiene fuera del agua en lo ſeco del arena,luego muere:aſsi el Religioſo,ſi ſe detiene fuera de la celda,o muere,o por lo menos ſe deſeca, y resfria en los nueuos propoſitos. En eſte principio aſſentaron todos los que bien han filoſofado, que quanto mas vno ſe llega a ſu principio, que es Dios, tanto mas ſe aparta de la conuerſaciõ de los hombres,y los mas diſcretos han conocido ſiempre,que ſalieron menos hombres,quando mas ſe llegarõ al trato de los hombres. Y porq̃ del que viue ſolo dizen, que ha de dar en ſer Angel,o beſtia;porque no dieſſe en eſte eſtremo tan bajo, le enſeñaua luego como auia de huyr la ocioſidad, y ocuparſe ſantamente en diuerſas maneras de ocupaciones:orar vn rato,eſcreuir otro,y otro leer, en dexando lo vno paſſar a lo otro;paſſando dulcemẽte el tiẽpo,como eſcriue S. Anaſtaſio,q̃ lo hazia S. Antonio, enſeñado por vn Angel,q̃ eſtando vn dia cãſado de eſtar enla celda,triſte,y relaxado el eſpiritu, le aparecio,y dio eſte conſejo,queno ſe ocupaſe mucho tiẽpo envna coſa,porq̃ no le cãſaſe,o enojaſſe de manera,q̃ no pudieſſe voluer a ella,ſino q̃ deſpuesde auer hecho vn rato en lo vno,paſaſſe a lo otro,variãdo los exercicios,y dexandolos con gana de tornar a ellos;como el q̃ come no haſta hartar, ſino que ſe queda con hambre,y gana de voluer a comer. Aprouecha poco eſtar ſolo,con ſolo el cuerpo,ſi el alma no le haze cõpañia,exercitandoſe los dos en la ſoledad,cada vno en lo q̃ le toca,y grangeãdo las haziendas q̃ no ſe corrompẽ con el tiempo, variando de vnas en otras, de las eſpirituales a las corporales,para ni perder el recogimiento,ni dar entrada a la ocioſidad. Para todo les ayudaua mucho el ſitio de aquel Conuento, que es degran quietud,y eſtremada ſoledad;de noche los aullidos de los Lobos,los gritos delos Carabos,de q̃ abunda aquel Monte;los cãtos triſtes de los Buhos,y de otras aues noturnas,ſeruiã de deſpertadores para leuãtar el eſpiritu a las diuinas alabanças:de dia tienen delãte de los ojos vn hermoſo libro de la naturaleza, con harta diferencia de hojas, flores, y frutos, cada vno en ſu tiempo, en que leer las grandezas, y marauillas de la Diuina ſabiduria,

*Que euite la ocioſidad.*

y Autor

*Que guarde silencio.*

y Autor soberano. Tras esto procuraua assentar en el alma del nouicio vn santo silencio, cosa muy propia de la Religion, y del Religioso espiritual, y deuoto: A quien se encierra, como auemos dicho, y procura no estar ocioso, poco lugar le queda para hablar mucho. Enseñauales, que quando se juntauan en los lugares comunes, y ordenaciones, guardassen con mucho rigor el silẽcio. Mandauales, que vnos cõ otros no hablassen sin licencia, porque cõ la igualdad suelẽ tomarla para desemboluerse y cõtar cosas passadas del siglo, que no hazen pequeño daño. Las ruynes platicas, dize S. Pablo, corrompẽ las buenas costumbres, por tãto conuiene mucho tener gran recato en la lengua, para q̃ no se desmande en conuersaciones, y palabras liuianas. Con los Sacerdotes, y Religiosos antiguos, si algo les pregũtassen, o mandassen, la respuesta fuesse no con la lengua, sino con la cabeça, y siendo forçoso hablar, fuesse con muy pocas, y humildes palabras. Para mouerlos a esto, les representaua los bienes grandes que causa el silencio, y los muchos males que ataja; que conserua la pureza del alma, fortifica el coraçon, conserua la paciencia, deshaze la ira, ataja los enojos, corta el hilo de las disensiones; adorna, y compone al hõbre, y es grã maestra de sabiduria. De todo esto les daua razones, y traìa exemplos de Santos, de que estan llenos los libros. Deziales muchas vezes lo que dezia vn Santo Padre: Que antes que el frayle hablasse, auia de abrir la boca cõ tres llaues, como arca de tesoro. La vna auia de tener el mismo en su coraçon, para no abrirla, sin mucha consideracion. La otra el Prelado, para que no hablasse sin licencia. Y la tercera Dios, para que no se hiziesse sin oraciõ, que todo es menester para hablar biẽ, ya q̃ se habla. Con esto les enseñaua a callar, y guardar con sumo rigor el silẽcio en todo tiẽpo, y lugar, q̃ es el freno con q̃ se gouierna toda la vida Religiosa. Dixo bien, el q̃ dixo: Que en vano trabaja el q̃ procura ser Religioso, sino refrena su lengua, porq̃ el Religioso sin silẽcio, es cauallo sin freno. Tenia grãde cuydado q̃ estuuiessen recogidos, y apartados del trato comun de los demas, porque estas plantas son tan delicadas, q̃ qualquiera ayre de cõuersaciõ, o trato, sino es muy puro las marchita, o las malea.

*Que guarden la vista, y compostura en todos los sẽtidos.*

Enseñauales tambien, la modestia, la compostura exterior, y mortificacion que auiã de guardar en la vista, y todos los demas sentidos, q̃ siruen de corredores de cãbio, y pages de recaudos, que van, y vienẽ cõ ellos al alma, y son causa de q̃ se hagan muchos malos recaudos, y dõde no ay esta guarda, y mucho recato, ay grã peligro, como lo llora Ieremias, diziendo: Que la muerte del alma, y todos sus daños le entran por las ventanas de los sentidos: por tãto de la manera que para estar vna casa biẽ defendida, y guardada de q̃ no la robẽ ladrones, es necessario tener cerradas las puertas, y ventanas por donde la puedẽ entrar: assi para tener segura el alma, q̃ es casa, y tẽplo de Dios, dõde tiene depositado el tesoro de sus dones, y gracias: es medio forçoso tener biẽ atrancadas las puertas, y ventanas de los sentidos, por dõde se suelẽ passar las espias dobles, y enemigos disfraçados. Mirad hijos, les dezia, q̃ la naturaleza inficionada por la primer culpa en todas las cosas busca su cõtẽto, y aunq̃ para esto se sirue ð todos los sẽtidos, particularmẽte se aprouecha ð los ojos, porq̃ los objetos ð la vista estãmas a mano, y goza dellos cõ mas facilidad, y tienẽ tãta codicia de ver q̃ nada les harta, y ð la suerte q̃ el q̃ tiene hãbre canina, no distingue de mãjares buenos, ni malos, sino tan facilmente echa mano de lo bueno, como de lo dañoso: assi el q̃ tiene libertad en los ojos, todo lo mira, todo lo gusta, todo lo codicia, y ni bueno, ni malo se le escapa. Son los ojos grandes caçado-

res en el ayre, que ſi deſcubrẽ algo que les dè guſto, no paran haſta alcançarlo, y como no pueden todas vezes, viene el hombre a pagar con dolor de coraçõ la culpa del demaſiado mirar, que lo q̃ los ojos no veen (dize S. Bernardo) el coraçon no quebranta: y aſsi lo que mas nos conuiene, es tener mucho recato en la viſta, y no ver, ni mirar lo q̃ no es licito codiciar. La miſma compoſtura, y mortificaciõ les enſeñaua en todo lo đmas: las manos, y los braços cõpueſtos, q̃ no ſe vieſſen jamas ſueltos, ni de fuera, ſino para los oficios q̃ no ſe eſcuſan; el andar, ſoſſegado y graue, los oydos muy atẽtos a los mandatos de los ſuperiores, cercados de eſpinas para q̃ nadie ſe les atreua a dezir palabras vanas, ni de murmuraciõ. Deziales, q̃ no parece menos deſcõpueſto el hablar alto, y alçar la viſta vn nouicio, que a vna dõzella encerrada vna notable traueſſura.

Eſta cõpoſtura exterior no ſabre dezir como el ſe la enſeñaua, y ellos tan preſto lo aprẽdian, q̃ apenas auiã veſtido el habito, quãdo ya ſe les auia reueſtido, y era mucho de ver vn mãcebo el mas viuo, y brioſo del mundo, a pocos dias trocado de manera, q̃ a los q̃ le conocian, parecia q̃ era otro, o no le auia quedado alma con que mandar los ſentidos: los q̃ venian a verle quedauã marauillados viendo tan mortificado al q̃ poco antes conocian diſtraydo, y aun indomito: pareciales coſa de milagro aquella nueua mudança, q̃ vian por defuera: milagro es, ver a vn moço en medio de lo mas verde, y florido de ſus años, en viſtiẽdole el habito, caer en vn inſtãte marchitas todas aq̃llas flores, y verduras: los ojos tan baxos, q̃ no ſe le veen, ni oſa alçarlos del ſuelo, q̃ ni ſe le oye vna palabra, ni ſe la puedẽ ſacar, aunque le hablen; de los otros ſentidos parece q̃ ha perdido el vſo. Finalmente por dezirlo en vna palabra, cõ muy pocas ſeñales de viuo en el cuerpo, y tan viuo, y deſpierto enel alma, que le echa de ver en el, que coſa es viuir en eſpiritu. Tal es el trueque que hazen de ſus vidas, los que entran en vna vida tan nueua: aunque no ſiempre todos ſalen tan parejos en eſta virtud, que no falte algunos, que engañen, y frunçan la boca, y los ojos, diſsimulando vn año ſiquiera, y no hazen poco en ſufrir tanto vna tan larga violencia: pero deſtos pocos, o ninguno perſeuera.

Animauales mucho al rigor, y aſpereza dela penitencia: dauales en eſto vna regla general, y ſe la repetia muchas vezes, que hizieſſen guerra perpetua a ſu carne, y tuuieſſen vn ſanto odio a ſus cuerpos, que huyeſſen como del infierno de coſas blãdas, y regaladas, aſsi en el veſtido, como en la comida: que no ſolo no las buſcaſſen, mas aun quando ſe las ofrecieſſen reuſaſſen de recebirlas, y ſiempre las tuuieſſen por ſoſpechoſas: que todo ſu negocio fueſſe hazer contradicion a eſtas blanduras, y eſtar para todas ellas crucificados, y muertos, y muy viuos, y cuydadoſos en buſcar nueuos caminos, como ſujetar la ſẽſualidad a la razon; auergonçãdoſe dentro de ſi miſmos, de que tanto tiempo huuieſſen hecho lo contrario: tomauã lo ellos tan de veras, que acordandoſe de las culpas paſſadas, caſtigauã duramente ſus cuerpos con aſperos ſilicios; crueles diciplinas, largas vigilias, oraciones continuas, y quanto hazian les parecia poco, atrueq̃ de deſcontar algo de la deuda que deuian. Nueſtros cuerpos (dezia el ſieruo de Dios) ſon como cauallos, que ſi los regalamos con demaſia, ſiruen de poco, y de mucho ſi los acoſtumbramos al trabajo: con el vicio y regalo ſe enſoberuecen, y tirã cozes contra la razon, rompen las riẽdas, y al fin ſe mancan de ocioſos, y ſi les quitan del pienſo ſe hazẽ mas domeſticos, tratables, y ſujetos: no creays al Demonio, y vueſtra carne, quando os perſuaden q̃ tomeys algun regalo, porq̃ el cuerpo no desflaquezca; que por mucho que

trabaje

trabaje agora, es mas el tiempo que le queda para el deſcanſo, y por vn poco de aliuio, o regalo que puede recebir al preſente, pierde lo que con ningun precio ſe compra. Eſtad ciertos, hijos, y hermanos mios, que todo el punto de acertar en eſta ſenda eſtrecha de la Religion, y penitencia, conſiſte en que perdamos de vna vez el miedo a nueſtra carne, por cuyo medio Satanas nos detiene, amedrenta, y nos haze cobardes: que ſi vna vez el frayle rompe con eſtos miedos vanos, camina mucho en poco tiempo. Con eſto cobrauan tan grande oſadia, que nada ſe les ponia delante: reueſtianſe de vn nueuo eſpiritu, y veſtidos de aquellos habitos tan aſperos, y deſpreciados, en pocos dias ſe disfigurauan deſuerte, que ni el mundo los conocia, ni ellos a el. Lo que haze mas admiracion es, que eſta mortificacion tan grande en eſtos mancebos, no es violenta, ni con miedo, a fuerça de braços, ni caſtigados, ſino con amor, y exemplo de los viejos, y antiguos. (Mueſtra verdadera de lo que es vn alma que deſſea ajuſtarſe con las leyes de Dios, y coſtumbres ſantas de la Religion) que de otra ſuerte no fuera poſsible domar la naturaleza indomita de vn moço, criado en libertad. Eſto ſolo aduertia ſiempre, que miraſſen mucho no hizieſſen nada por miedo, o por humanos reſpetos, que es condicion de ſieruos, o eſclauos, y aun en eſtos no lo permitia el Apoſtol; queria mas que no ſe hizieſſe, que ver tan baxos fines, en quien los ha de tener tan altos en todas ſus obras; y pretenden en cada vna no menos que vn Reyno, y no mas que a Dios.

Y porque la principal, y mayor parte de la vida Religioſa ſe ordena a las alabanças diuinas en el Coro (ocupacion verdaderamente de Angeles) por eſſo ponia gran cuydado en enſeñarlo a los nouicios; pues en acertar en eſto ſe acierta mucho, y en errarlo ſe yerra poco menos, que todo. Lo primero, enſeñaua al nouicio, que en tocando a media noche la ſeñal de Maytines, ſe puſieſſe luego de rodillas, o en pie, ſin aguardar la ſegunda, y con animo alegre deſechaſſe de ſi la pereza, y deſperezos, y conſideraſſe, que la voz del deſpertador es de Ieſu Chriſto ſu eſpoſo, q̃ dize: Aureme Eſpoſa mia, Paloma mia, &c. que como Señor, tambien aborrece al ſieruo torpe, deſcuydado, y floxo: y ſi eſto no baſtaſſe a voluerle en acuerdo, ſe acordaſſe luego de aquella voz q̃ ſonaua ſiempre en las orejas de ſan Geronymo: Muertos leuantaos a juyzio, y el miedo le haria que dexaſſe ligeramente la cama, i retrato dela ſepultura. Deſtas razones les dezia muchas a ſus nouicios, y deſpertados conellas, ſe leuãtauan tan ligeros, q̃ no parece que dormian, ſino que aguardauã la ſeña, como los que corrẽ en deſafio, que cada vno quiere ſer el primero; y andaua entre ellos vna ſanta cõpetencia ſobre quien entraua antes enel Coro, y ſe afrentauan de hallar a otro en el. En poniẽdoſe en pie, lo primero ſe perſignaſſen, haziendo la ſeñal de la Cruz en la frente, boca, y pechos: que luego leuantaſſen el coraçon a Dios, dandole gracias por auerles guardado de tan fuertes enemigos: ſi cõ eſto el alma toda via ſe hallaſſe agrauada de la torpeza del cuerpo, y de ſu peſo, ſin deuociõ, ni aliẽto: dauales algunos remedios eficazes cõtra eſta dolẽcia, para q̃ echaſſen luego mano de alguno con que ſocorrieſſen ſu flaqueza: eſto es mirar lo q̃ Ieſu Chriſto velò, y trasnochò por adquirirnos el derecho del Cielo, y hazernos juntamente conſigo herederos de la gloria de ſu Padre: como haziẽdo nueſtro negocio ſe le paſſauã las noches de claro en los mõtes, al ayre, y al frio, y como haſta rematarle no deſcãſò vn punto, motiuo grã de para afrentar nueſtra tibieza, y ſi con eſto no deſpierta, eſcuche los gritos de los que eſtan ardiendo en los

infiernos, y conſidere lo que darian por verſe como el, para reparar con tres horas de Maytines, y vn acto de contricion, vna eternidad de tormentos. Enſeñauales tambien, que leuantaſſen las manos en alto, que eſtendieſſen los braços en Cruz, o hincaſſen las rodillas deſnudas en tierra, o otros ſemejantes exercicios, para que por vna y otra parte remediaſſen ſu tibieza, y cobraſſen algun calor de eſpiritu, y que luego ſe fueſſen derechos al Coro, no ocioſos, ſino muy atentos, penſando a lo que yuan a tratar, y con quien; y llegando a la puerta haziendo actos de contricion, tomaſſen el agua bendita, y en aquellas aguas ſepultaſſen todas ſus imaginaciones, y vanos penſamientos, porque no entre coſa inmunda en lugar tan ſanto.

Entrando en el Coro, hecha profunda inclinacion al Santiſsimo Sacramento, y a la Virgen Santiſsima, puesto de rodillas ſe ſantigue, y beſe en tierra, y puesta ſu capilla, eſpere a que hagan ſeñal para començar el Oficio. Aqui les enſeñaua, que puſieſſen los ojos, y la conſideracion, en aquella ſentencia, y dicho del Profeta, que en todos nueſtros Coros eſtà pueſto al pie de la Cruz, que eſtà ſobre el eſtante, que dize: Maldito el que haze las obras de Dios con negligencia; procurando con eſta conſideracion aparejar el coraçon, y feruorizarle, ponerſe atento, y deſpertar la deuocion, para que aquella obra tan diuina, no vaya ſeca, y ſin eſpiritu, hecha ſolamente con los labios, y la boca, ſin atender a lo que dizen, ni a lo que hazen, ſino por ſola coſtumbre, admitiendo quantos penſamientos llegan, como meſon abierto a quantos quieren entrar, y ſalir, ſecos, deſabridos, y eſteriles: daño que ſi al principio no ſe remedia, es como irremediable, y de que reſulta el deſcuydo, y deſconſuelo de toda la vida, por ſer lo mas della lo que ſe gaſta en eſta ocupacion. Quien eſtà tres horas cada noche en vn Coro, y entre dia otras ſeys, caſi lo mas del año en pie, y de rodillas, cantando, o rezando, con ſolos los labios, y el alma, ſin guſto, agena de ſentir lo que trata; que tormento ſerà para el cuytado del cuerpo? que deſabrimiento para el apetito? que perdicion para la triſte del alma, que eſta padeciendo tantas diferencias de fantaſias, quantas ſe le antoja pōnerle el Demonio? Eſto que dezimos en cifra, y por mayor, enſeñaua muy por menudo al nouicio, poniendole delante de los ojos, algunos exemplos de los Santos, y lugares de la Eſcritura, con que apoyaua quanto dezia: porque entrar en la oraciō ſin eſtos aparejos, dize el Sabio, que es tentar a Dios; de ſuerte q̄ el mejor modo de diſponerſe para la Oracion, es orar, pidiendo con vna breue Oracion, virtud, y eſpiritu para otra mas larga: y quien no lo haze de ordinario, ſe halla en ella tibio, y diſtraydo. Quien ay tan atreuido, que oſe de repēte proponer ſu negocio al Rey? Quiē que ſe atreua a tocar vn inſtrumēto en publico, ſin auerle dado primero vn tiēto, y ver ſi eſtà templado? Sin duda es gran locura atreuerſe a tratar cō Dios el negocio de ſu ſaluacion, ſin diſponerſe, y preuenirſe para ello. Enſeñauale tambien, que formaſſe vna intencion eficaciſsima de cumplir aquel ſanto oficio de las diuinas alabanças, a gloria, y honra de la Santiſsima Trinidad, de la Virgen Santiſsima, y de todos los Angeles, y Santos de la Corte del Cielo, para la paz, y tranquilidad de la Igleſia, y vnion de los fieles, y para el bien, y aprouechamiento de ſu alma, en agradecimiento de las mercedes, y beneficios recebidos, y que recibe cada dia; por todos los que en particular ſe encomiendan en ſus oraciones, viuos, y difuntos. Para alcançar gracia, y amor de Dios, y perdon de ſus pecados, tiene gran fuerça eſta forma de inten-

intencion, no solo porque en virtud della es meritoria toda la Oracion que se sigue, aunque despues padezca alguna distracion por la humana flaqueza; sino tambien, porque haziendose con feruor, es gran parte para remediar estos defetos, en que cae facilmente el alma, que entra con descuydo, ò poco mas que por costumbre en esta obra. Y començandola, como auian de tener vna inuiolable guarda en todos los sentidos: los ojos recogidos, sin darles mas larga licencia, que hasta el suelo, donde ponen los pies, ò al libro; sin hablar otra palabra, ni boluer la cabeça, ni menear los braços, ni mostrar genero de liuiandad, sino todo dentro de si, y en Dios. Que hiziessen las inclinaciones, y ceremonias santas con mucha deuocion, y profunda humildad; no demasiadas, ni cortas, sino conformes, y yguales con los otros; que al nombre santissimo de Iesus, nombre sobre todo nombre, en cuya virtud somos saluos, incline siempre la cabeça, pues le inclinan la rodilla todos los moradores del cielo, y aun los del infierno. Mandauales tener las manos siempre compuestas, y metidas en las mangas del habito; los braços moderadamente recogidos, el cuerpo derecho sin quebrarlo, ni torcerlo, porq̃ la rectitud exterior diesse muestras de la interior. Y porque es mucho el tiẽpo que se gasta en pie en los Maytines, y este cuerpo lleua mal la carga de su mismo peso, quando el alma no le ayuda con alguna consideracion, dezialesque se acordassen de Iesu Christo puesto en la Cruz, donde los mas descansados miembros de su cuerpo santissimo, estuuieron aquellas tres horas en mayor dolor, y tormento, que el podra sufrir en vna eternidad de vida. Cõsideracion que basta, no solo para despertarnos, mas aun para auergõçarnos, y engẽdrar vn santo coraje, pues se nos haze pesado sustentar tan poco tiempo nuestro mismo peso; sustentando el, sobre los agugeros de sus pies, y manos, atrauesados con clauos, el peso de todos los pecados del mũdo, que el Padre Eterno puso sobre sus hõbros, paraq̃ alli se pesassen como en balança, y se pagassen de contado, con excesiua satisfacion de tormentos. Verguença grãde que nos cansemos de estar en pie, y hazer estado a este mismo Señor, q̃ està assentado sobre las alas de los Cherubines, y en cuyo acatamiẽto, assisten infinidad de millares de Angeles, y Santos, q̃ de dia, y de noche hazen la misma assistencia, diziendo: Santo, Santo, Santo es el Señor de los exercitos. Y auemos de tener a gran dicha, que nos admitan algun rato en su compañia. Y porq̃ los exemplos presentes mueuen mucho; este exemplar Maestro, aunque flaco, y cargado de años, estaua en pie con sus discipulos delante del faciston, paraq̃ en el aprendiessen los mancebos robustos la reuerencia diuina, y apoyassen su puril flaqueza, con el exemplo de su Maestro, y de otros Religiosos cansados, y viejos, que hazian lo mismo.

*Que mortifiquẽ los sentidos.*

*Que cõponga el cuerpo, y los braços.*

*Que no se cansen de estar en pie*

Y porque a los principios, a los principiantes, y aun a algunos de muchos años de pelea, se les haze dificultoso tener en rienda el pensamiento, y sacudir las varias fantasias, por la mala costumbre de la vida passada, para remedio deste daño, les daua por singular auiso, pusiessenlos ojos, como en blãco principal, en la vida de Iesu Christo nuestro Redentor: puerto seguro, donde se guarecziessen destas olas de pensamientos, y afirmassen los que estauan hechos a mirar cosas materiales, y no pueden assi facilmente assentar en aquello que es espiritu; por esto digo, que les aconsejaua, pusiessen en su alma la estampa viua de Iesu Christo, mirandole siempre en algunos de los passos de su vida, muerte, y passion, de donde se asiessen, hasta q̃ poco a poco leuãtandose, y habituãdose a las cosas espirituales, pudiessẽ dezir cõ el Apostol: si conocimos algun

*Que considerẽ en la humanidad de Christo, y su passion.*

2. Cor. 5.

tiempo a Ieſu Chriſto, ſegũ la carne, ya le conocemos tambien con el eſpiritu en ſu Diuinidad, y Omnipotẽcia: no ya materialmente, como materiales, como andaua por la tierra; ſino en el monte ſanto de ſu gloria, donde ſubio a aparejarnos lugar, para que como eſpirituales, y diuinos, nos leuantaſſemos de lo que es carne, y ſangre, a lo celeſtial, y eterno: porque Dios eſpiritu es, y en eſpiritu quiere ſer adorado. Aſsi tambien lo aconſeja ſan Bernardo, y dize, que a los nouicios en la Religion, y a los nueuos ſoldados de Chriſto, mejor, y con mas ſeguridad ſe les pone delante la imagen de la Humanidad de Chriſto, de ſu vida, y Paſsion: porque el alma flaca, y debil, que no conocio, ſino cuerpos, y coſas corporales, tenga a quien aficionarſe, y ſegun el modo de ſu diſcurſo, halle donde aſsiente el pie, y ſe afirme: y ſuele ſer eſtà manera de conſideracion en los nouicios, que aun ſon niños en las coſas del eſpiritu, tanto mas dulce, quanto eſtà mas cerca de ſu propia flaqueza. Aduertiales, que no perdieſſen con eſtas conſideraciones de la Humanidad de Chriſto la atencion del Pſalmo que pronunciaua la lengua, ſino que les ſiruieſſe de guia, y motiuo, para atender mejor, y entender lo que cantauan, o rezauan; pues el fundamento, y ſujeto en todos los Pſalmos, es moſtrarnos lo que Ieſu Chriſto como Dios, ò como hombre ha hecho por los hombres, y lo que los hombres eſtamos obligados a hazer por ſu amor y ſeruicio.

*Del principio de los Maytines.*

Con eſtos auiſos, y preuenciones, los preuenia para començar a celebrar los loores, y diuinas alabanças, de que nunca el alma, y nueſtra lengua auia de ceſſar, pues ſon todos para noſotros. San Aguſtin dize, que auiendo Dios criado la lengua del hombre para ſus loores, es muda la que no lo haze: y añade mas a eſta ſentencia: Ay de los que callan de ti, que aunque ſean muy habladores, ſon mudos. Y dichoſa, dize ſan Geronymo, la lengua que no ſabe hablar ſino de coſas diuinas. Cauſaſe con las diuinas alabanças vna alegria tan eſtraordinaria en el alma, que no ſe puede declarar, ſino al que la goza. Regozijarſe hã (dize Dauid) mis labios, quando dixeren cantares a Dios. (No ay donde mas ſe deſcubra el alegria, que en los labios, donde ſe ſujeta la riſa.) Y en otra parte dize: que Dios le abrira los labios, y ſu boca pronunciarà ſus loores. Regalada coſa! que lleguen los dedos de la mano de Dios a abrir los labios del que le alaba. Y aſsi ſon eſtas las primeras palabras, con que la Igleſia ſanta comiença el oficio de los Maytines, pidiendo a Dios le haga eſta merced: y ſon de mucha conſideracion, y quien no las dize de veras, y con el alma, acontecele al deſuenturado, que el demonio con ſu mano aſqueroſa, y negra, le atapà la boca, para que no pueda abrir, ni menear los labios en todos los Maytines. Tras eſta merced de abrir Dios la boca a ſus ſieruos, ſe ſigue luego el abrirles tambien las puertas del coraçon, y del alma, para que entre el Diuino Eſpiritu a morar en ella; y al ſon de eſta muſica huyan luego los Demonios, que no pueden ſufrir la conſonancia de tan ſuaue melodia, y quedan como encantados, y ſin fuerças, al ſon deſte Pſalterio: como ſe vio en el Rey Saul, quando le tañia, y cantaua Dauid. No es mi intento dezir loores de las diuinas alabanças, ſino referir algo de lo que eſte gran Maeſtro perſuadia a ſus nouicios, para aficionarlos a eſte celeſtial exercicio, y dexar en la tierra vn traslado de lo que ſe haze en el Cielo, y que ſe hizieſſe con guſto, y començaſſen en cuerpo, y alma a hazer vida de Angeles. Acabados Maytines, y Laudes, y ocupada en eſto buena parte de la noche, ſe ſeguia luego la diciplina, y vna hora de oracion mental.

*Pſal. 50.*

Parecio

*Dela Oracion Mental.*

Parecio ſiempre a los Padres Antiguos la hora de media noche muy a propoſito para la contemplacion, por la quietud que trae conſigo aquella calma, buena para gozar del fruto que ſe auia ſembrado en las diuinas alabanças de los Pſalmos que ſe auian rezado: eſtà entonces ya gaſtado lo que tenia el eſtomago, deſocupada la cabeça de humos, y las fantaſias, y cuydados del dia oluidados: aſsi ordenaron, que deſde las dos a las tres (como ſe dixo en la vida comun) tuuieſſen todos de comunidad vna hora de oracion: y deſpues de ordinario haſta las quatro ſe quedaua eſte deuoto Maeſtro, y ſe quedan agora los que lo ſon, con ſus dicipulos, en el Coro, y los mas viejos, y flacos, ſe vã a ſus celdas, teniẽdo reſpeto a que por ſer Inuierno, y que muchas caſas eſtan en tierras frias, no pueden ſufrir tanto como los moços. Repartiales por los dias de la ſemana ſus exercicios, y oy dura, y ſe conſerua eſta Orden. Enſeñauales algunas diferencias de poſturas, o maneras de eſtar en oracion, y en la preſencia de Dios, no ſolo con el alma, mas aun con el cuerpo, que la oracion era el pan cotidiano con que ſe ſuſtentaua la vida del alma: y aſsi como el pan material, que da fuerça al cuerpo, tiene neceſsidad de algunas otras ayudas, de frutas, y verduras, o otra coſa, para engañarle, y que mejor ſe pueda comer, aunque no ſon el principal mantenimiento: aſsi es meneſter para que el alma coma de buena gana ſu pan, vſar de algunas ſalſas con que engañarla: ponerſe vnas vezes en pie, otras de rodillas, leuantar los braços en Cruz, proſtarſe en tierra; poſturas todas de que vſaron los Santos con mucha Fè, y Eſperança, de que Dios a quiẽ piden, y en cuya preſencia eſtan, no permitira que eſten mucho tiempo en tanta pena, ſin oyr ſu oracion, a imitacion del Profeta Elias, que orò encorbado el cuerpo, la cabeça junto a la tierra (poſtura bien trabajoſa) haſta que la ſeptima vez vio la nuuezica, que ſe leuantaua del mar, y alcançò la pluuia que pedia para Iſrael. Acordaos hijos (les dezia) de las palabras del Apoſtol Santiago, que ſi Elias ſiendo hombre como noſotros, con la oracion cerrò el Cielo, y con ella le abrio; no es impoſſible a noſotros hazer otro tanto, ſi con ygual Fè hizieremos nueſtra oracion en preſencia de quien tanto nos ama. Enſeñauales tambien para de ordinario a hazer otras oraciones mas breues, que llaman jaculatorias: porque ſon como vnas flechas amoroſas arrojadas del alma, para herir el pecho Diuino, è inclinarle a que nos mire con ojos de clemencia. Eſtas ſe las daua eſcritas, para que las aprendieſſen de coro, y las dixeſſen muchas vezes, porque tuuieſſen ſiempre la lengua, y la memoria, ocupadas en diuinas alabanças: el dezia, que le mouian mucho el afecto, aunque a los Santos qualquiera ocaſion los deſpierta. Son de gran deuocion eſtas oraciones breues, y frequentes, porque antes que ſe reſfrie la deuocion, y atencion del alma, ſe rematan felizmente, y no ſe da lugar a que el enemigo entre en juego, y ponga tedio, y frialdad en el coraçon: que como el vee, que ſe endereçan contra el, procura quanto puede quitarles la fuerça, ò reboluiendo las fantaſias de nueſtra imaginacion, ò meneando los humores del cuerpo, para inquietar el alma, y que pierda la atẽcion, y lo principal, porque con eſta frequente oracion nos llegamos mas vezes al centro de nueſtro amor, y ſumo bien.

Deſpues de auer hecho tanta violencia a ſus cuerpos en eſtas tres, y quatro horas de los Maytines, y oracion, repugnando a la ſenſualidad, y cortando el hilo por tan largo eſpacio al ſueño, les mandaua boluer a las celdas, y no era meneſter poca diligencia del Maeſtro para con algunos, que de

mala

mala gana ſe deſpedian de tan dulce conuerſacion. No ſe les permite a los nouicios, que duren tanto en eſtos ſantos exceſſos, porque con el feruor que entonces traen en las coſas del eſpiritu, podria faltarles la diſcrecion, y hazer demaſias, quebrantando la ſalud, y las fuerças; como en algunos lo ha moſtrado la experiencia. Aconſejauales con todo eſſo, que tomaſſen con mucha conſideracion eſte poco de deſcanſo del cuerpo, preuiniendoſe con la ſeñal de la Cruz, llamando en ſu ayuda a ſu propio Angel; acordandoſe que en aquella hora, quando ellos vencidos de la neceſsidad del ſueño, le toman, otros eſtan en vela abraçados con Dios, y no le ſueltan. Tras eſto, que reconociendo ſu flaqueza, ſe rindieſſen a la obediencia, tomando aquel deſcanſo, porque ſe lo mandan; conſiderando tambien, que no ſon ſuyos, ſino que ſe deuen todos al ſeruicio de la comunidad, para quien es meneſter conſeruar las fuerças corporales. Las ſantas vigilias, concertadas, y diſcretas, purifican el alma, y illuſtran la mente: y las demaſiadas, y con particulares exceſſos, turban la cabeça, y enferman el cuerpo; y no es bien por darſe a ſu guſto, defraudar el bien comun, y ſeruicio de los hermanos.

Deſpues de auer repoſado vn poco, que de ordinario ſuele ſer dos horas (que los que tienen mas fuerça de eſpiritu con vna ſe contentan) deſpiertan a prima, en aquella les dezia, que ſe acordaſſen como en aquella hora ſalio el Padre de familias a buſcar jornaleros; imaginandoſe cada vno por vno de los alquilados, y que aſsi le es forçoſo comer el pan con el ſudor de ſu roſtro, trabajando en tanto que ay dia. Con eſta conſideracion les enſeñaua, que deſpertaſſen alegres, y mas preſto: y era facil, porque ni les impedia el veſtido de tantas cintas, y botones, ni el calçado de tantos laços: veſtidos, y deſcalços, como ſe echauan, ſe leuantauan, y que luego (como hizieron a la media noche) ſe ſignaſſen con el Tau del Angel, y humilmente dieſſen gracias a Dios, por auerles guardado de tantos peligros, y dexado llegar al dia. Tambien, que en eſta hora, recogidas todas ſus fuerças, hizieſſen vn acto feruoroſo con que ſe reſignaſſen del todo en las manos de Dios, dexandoſe a ſu voluntad; porſer eſta la mas alta ofrẽda, y viuo holocauſto que de ſi podian hazer; conſumiendoſe todos en el fuego de la obediencia. Por virtud deſte acto, cobran mayor valor las obras de todo el dia, y por el ſon mas gratas a Dios, con eſta preparacion en que hazian gran fuerça, caminauan al Coro a dezir la Prima.

*De la hora de Prima.*

Por ſer eſta la primer hora del dia, y importar mucho entrar en ella con buen pie, les enſeñaua como ſe auian de diſponer con mayor conſideracion. Eſtan los Conuentos llenos de libricllos, y deuocionarios de auiſos, que enſeñan lo que en cada vna deſtas horas pretende repreſentarnos la Igleſia ſanta, y lo que ſe ha de conſiderar en ellas, los myſterios, y priuilegios deſta hora.

Acabada la prima, y la media hora de Oracion, los embiaua vnos a la cozina, y Refitorio a limpiar la loza, y barrer lo que auia quedado ſuzio de la noche antes: otros yuan a la Sacriſtia, induſtriados de como auian de ayudar a Miſſa. Aqui auia vn mundo de coſas que dezir, de las que el les dezia, y enſeñaua, por ſer vn punto en que ponia gran cuydado (hartas ſe hallaran en la dotrina d̃ la Prouincia) alli hincados de rodillas, deſpues de auerſe muy bien lauado, aguardan a los Sacerdotes que vienen a dezir Miſſa, y no eſtan ociosos en eſte tiempo, ni en el que eſtan ſiruiendo en el Altar. Enſeñauales, que ocupaſſen ſu coraçon en la conſideracion de aquel Santo Sacramento, y hizieſſen vna comunion eſpiritual,

vnien-

vniendose, y mezclandose en aquellos sacrificios, ayudando a ofrecerlos como Sacerdotes espirituales, y ofreciendose a si mismo de todo su coraçon, como miembros del cuerpo de Christo. Voy me dando priessa, y dexando mucho de lo que les enseñaua, para esta hora, porque no parezca pesado este discurso, y passome a la de tercia.

*De la hora de Tercia.*

Puedese facilmente juzgar la buena disposicion que lleuarian aquellos benditos nouicios para recebir el Espiritu Santo, junto con los Dicipulos de Christo, que en esta hora le recibieron, auiendo andado en tales passos, y sido tales las ocupaciones. Para esta hora les daua tambien sus auisos, que en ella los Iudios crucificaron a Christo; no en la Cruz de madera, que esto lo hizieron despues los Gentiles en la hora de Sexta, sino en la de su rabiosa embidia: Cruz mas pesada, y penosa para Christo, que la de palo, diziendo a Pilatos, Crucificale, crucificale. Que considerassen aqui tambien la peruersa elecion del hombre, que tantas vezes escoge a Barrabas, y dexa a Iesus: mata a la misma vida, y escoge la muerte: acordandose de la vida passada que viuieron en el mundo, donde tantas vezes hizieron esta peruersa elecion.

Aqui entra luego el oficio de la Missa mayor, siguiendo el orden de la Iglesia Romana, que siempre se guardò, y guarda en esta Prouincia, en todas las ceremonias del Missal, y Breuiario. De las consideraciones que daua para celebrar esta solenidad, no quiero dezir nada, por no detenerme mucho en materias tan profundas. Luego acabada la Missa, se dize sexta: y porque el espiritu no se ahogue con el peso de tanta carga de cosas, ponia gran cuydado en alentarle, para que en esta hora tan santa estuuiessen con la reuerencia, y amor que se le deue: aduirtiendoles, que pusiessen los ojos en el arbol de la Cruz, y en Iesu Christo crucificado en ella, por la obediencia del Padre, para remediar nuestros males; y cõ aquella ofrenda, y sacrificio, aplacar su ira, santificar los hombres, abrir la puerta del Cielo, deshazer la fuerça del pecado, y quitar el imperio a Satanas. Consideraciones bastantes para alentar a los mas caydos, y tibios; pretendiendo con ellas ponerles vn entrañable desseo de imitar a tan soberano Maestro, que es el fin que han de tener, sin el qual seran ociosas: porque no el que hablare, ni el que pensare, sino el que obrare, esse sera saluo.

*De la refecion del Refitorio.*

Acabado el oficio de la Missa, y Sexta, se van a la comun refecion: ya he dicho algo de lo que aqui se haze, solo añadire, que para ningũ lugar, ni tiempo les ponia este Maestro tantas preuenciones, y recatos; de tal suerte, que si la necessidad precisa de la hambre, y sed, no forçasse a pagar este censo al cuerpo, no auria cosa que mas temiessen los nouicios que esta hora, por lo que alli queda dicho que se passa. En saliendo del Coro, se van al de Profundis, y alli se estan rogando a Dios por los que les dan sus limosnas, hasta que viene el Prelado, y dize el Psalmo, y Oraciones acostumbradas por los bien hechores: y quando ellos no pretendieran otros beneficios espirituales, quedauan pagados con este exercicio. Si alguno falta, o llega tarde, dize luego su culpa: sentados a la mesa primero se desayunan las orejas, y el alma con la licion santa, que llegue el pã a la boca. Enseñauales, que en cada bocado se les atrauessasse la memoria de los pobres, y la salsa fuesse, la consideracion de que estan otros mejores que ellos, aguardãdo lo que les sobra, y que algunos de los que les han dado su pan estan en las llamas del Purgatorio desseando vna gota de agua, que es vna lagrima, o vna Aue Maria, para aliuio de su pena. Que con esto juntassen luego el conocimienro de su propia miseria,

viendose

viendoſe rendidos a vna coſa tan vil como el vientre; acordandoſe del eſtado de donde cayò el hombre por comer deſordenadamente. Aqui tambien, como ya he tocado (que no hago ſino apuntarlos) ſe hazen penitencias publicas, y ſe executan las penas, y con tanto eſpiritu, que a todos pone deuocion. Alli no ay alçar los ojos, ni ſe oye vn minimo ruydo, ni parece que ay mas del que eſtà leyendo: los que ſiruen, es con tanto cuydado, como ſi ſiruieſſen en el Altar. De las culpas, porque ſe hazen eſtas penitencias, ya dixe que ſon tan liuianas, que no ſe les pone nombre, porque no tienen ſer. Otras vezes ſe fingen, para prouar la paciencia, y otras no mas de por exercicio, y deuocion. De alli deſpues de auer hecho gracias, como las tiene ordenadas la Santa Igleſia, ſe van todos a ella, o al Capitulo, diziendo el Pſalmo de Miſerere, y dichos ſus verſos, y oraciones, dizen vn Noturno por las animas de Purgatorio; y acabado van todos a la cozina, y lauatorios, a barrer, y fregar la loza, y en acabando ſe recogen a ſus celdas haſta la hora de Nona, ſino ſe dixo antes de comer.

*De la hora de Nona.* Con eſta hora ſe cierra con las de la mañana; en ella les enſeñaua, que conſideraſſen, como el Cordero ſin mancilla Chriſto, concluyò con ſu vida, y fue ofrecido por los pecados del mundo, y quedaron con ſu ſangre pacificadas, y concluydas aquellas viejas enemiſtades, y contiendas, entre Dios, y el hombre, hechas pazes entre el Cielo, y la tierra.

*De la hora de licion.* A las dos hazen ſeñal a licion, en que ſe junta el Maeſtro con los nouicios, y mas nueuos: ya dixe algo de lo en que ſe gaſta eſta hora. Sientanſe todos en el ſuelo humilmente, compueſtos los pies manos, y ojos, que todo eſto como lo han de hazer, ſe lo enſeña el Maeſtro, y deſpues de auer paſſado las liciones, y leydo vn poco en la doctrina, les traia algun punto eſpiritual, que tocaua en lo principal queles queria auiſar, o reprehender; aduirtiendo, y ponderando con ſu ingenio, la fuerça de la razon, y el particular en que ſentia la falta: añadiendo algunas coſas al propoſito, para leuantar la grauedad del defeto, y agrauar la falta de la virtud; auiſandoles por donde vino el daño, y como ſe ha de buſcar el remedio. Luego vno a vno, proſtrados en tierra, dizen ſu culpa delos defetos que han cometido, el mal exemplo que han dado, ſino guardaron la viſta en los lugares donde eſtaua junta la comunidad: ſi ſalieron de la celda ſin ſer llamados; ſi quebraron el plato, la eſcudilla, el cantaro, ſi ſe rieron, ſi hablaron ſin ſer preguntados, o en el tiempo, y lugares del ſilencio: ſi acudieron tarde al Coro, ſi ſe eſcuſaron ſiendo reprehendidos; y otras cien coſas deſtas, con tanto peſo reprehendidas y con tanta verguença confeſſadas, como ſi fueran ſacrilegios. Coſas ſon eſtas, que a quien no ſabe que coſa es eſpiritu, y amor de Dios, le pareceran ſuperfluas, o impoſſibles: facilitalo todo el amor de Dios, y el exemplo de Ieſu Chriſto, que ſiendo la miſma inocencia, aunque le acuſauan callaua, y aunque le maldezian no amenazaua, y todo lo ſufria, ſin dar eſcuſa, ni reſpueſta. Con eſto les parecia poco, quanto el riguroſo Maeſtro les reprehendia, zelaua, y caſtigaua: dauales a entender los bienes grandes que ay en ſufrir las correciones, y tener paciencia en las perſecuciones, y caſtigos: porque en ninguna coſa mas parece el hombre al Demonio, que en no ſufrir enmienda, ni ſe diſtingue mas que en amar la diciplina. El Eſpiritu Santo llama loco, y malo, al que aborrece la correcion, y cuerdo al que facilmente la abraça, y con amor la recibe. Mandauales tomar de memoria la regla, como ſe aconſeja, y amoneſta en el Cócilio Aquiſgranẽſe, *Concil. Aquiſ. anno 817. Vt omnes Monachi regulã memoriter diſcant.*

a los

a los Monjes de ſan Benito, y que leyeſſen muchas vezes el Pſalterio; de ſuerte que le ſupieſſen todo caſi de memoria, y el oficio de nueſtra Señora, y de los Difuntos, el Comun de los Santos, los Pſalmos Penitenciales, y Graduales.

*De la hora de Viſperas.*

En eſto ſe paſſa eſte rato, haſta que dã las tres, que tañen la primera de Viſperas: eſta hora celebra ſiempre la Igleſia con mucha ſolenidad; y para eſtar en ella con mas atencion, les deſcubria eſte Maeſtro muchos myſterios que en ſi encierra, porque los gozaſſen, y conſideraſſen atentamente, y dexados a parte muchos del Teſtamento Viejo, que ſon para meditaciones mas largas, y de mas eſpacio, les amoneſtaua, que ſe acordaſſen como fue quitado de la Cruz, muerto aquel diuino Cordero, y que alli tambien el nouicio muera con el, quanto al hombre viejo, y del pecado, para no tornar mas a viuir tal manera de vida, ſino hazer eſta nueua, que no tenga reſabios de muerte. Tambien, que conſideraſſe el anſia, y dolor de la Virgen Santiſsima, en vn eſpetaculo tan laſtimero, como recibe en ſus braços deſangrado, llagado, y feo mas que vn leproſo, la lumbre de ſus ojos, y de todo el mundo, tan apagada en lo de fuera, quanto viua, y ardiente en ſus entrañas, por la Fè altiſſima que tenia. Eſtos, y otros myſterios les dezia por menudo, fundando la deuocion, y meditacion, no en niñerias como algunos, ſino en coſas tã graues, y maciças, para que eſtuuieſſen en eſta ſanta hora con mucha reuerẽcia, vnas vezes tratando vn punto, y otras otro; deſcubriendoles grandes ſecretos, eſpecialmente a los que veia capazes, y mas aprouechados, moſtrandoſelo en los miſmos verſos, y Pſalmos que cantauan, por eſtar tan llenos deſto los que eſcogio la Igleſia, para eſta hora.

*De la hora de ordenacion.*

Acabadas las Viſperas, que de ordinario duran vna hora, y las mas ſolenes mas, hazen ſeñal a la ordenacion, que ya diximos lo que es, y lo que en aquel tiempo ſe haze, que es caſi lo miſmo que eſte maeſtro hazia con ſus nouicios.

*De la hora de cena.*

A las cinco ſolian en tiempo de eſte Maeſtro tañer a cenar, y ſe ha vſado haſta aora, que por no ſe que reſpetos ſe tañe deſpues de Completas: lo que aqui les enſeñaua, ya eſtà dicho en la hora de comer, que fueſſen con el miſmo ſilencio al de Profundis, y con todas las otras circunſtancias de oracion, y rogar a Dios por los bien hechores. Ponia gran cuydado en encargarles la templança, y abſtinencia deſta cena, que haſta que ſe hazen los eſtomagos a ella padecen harta hambre: no porque no les dan lo que diximos, y que baſta para matarla, ſino porque eran tantas las razones, y conſideraciones que les ponia delãte, paraque de aquello poco quitaſſen vn pedaço, que les era mas facil el ſufrir la hambre, que yr contra lo que allà dentro conſideraua el alma. Deziales, que los que aqui cenan mucho, ſe hazen indignos de la cena a que combida el Cordero, para la bienauenturança: que agraua, y apeſga el cuerpo, y le haze tardo, floxo, è inhabil para los exercicios eſpirituales: que entorpece el ingenio: que es coſa deſhoneſta en el ſieruo de Dios eſtar en ſu preſencia con los achaques, y deſcompoſtura que cauſa la indigeſtion: que ſe padecen muchas iluſiones deſpues entre ſueños, por los humos que ſe leuantan del eſtomago a la cabeça: que ſe engendran muchas enfermedades en el cuerpo, y dañan tambien al alma. Tantas coſas, y con razon, acumulaua contra la triſte cena, que yuan a ella como a caſa de vn enemigo, donde no ay nada ſeguro. No es mucho lo que ſe tarda en ella, ſino bien poco, y con tantos auiſos de oracion, y bendicion, antes, y deſpues, que no es

poſsible

posible haga daño. Dexo a parte los ayunos de la Iglesia, y de la Regla, Aduiento, y Quaresma, Temporas, y Vigilias, los Viernes, la Quaresma de los benditos; y otras Quaresmillas de entre año, con que mucho mas de la mitad viene a no auer cena; y aun esta, algunos dias podria passar por colacion; y quando no tuuiera nada desto, la licion sola, que siempre es de Santos de la Orden, oìda con atencion, basta para enfrenar qualquiera demasia.

*De la hora de Completas.*

Acabada la cena, y vn poco despues de las seys, se hazia la primera señal de Completas; y todo este tiempo hasta Prima, era de silencio, y se guardaua cõ mucho rigor. Enseñauales aqui a hazer vn alto silencio a todos los sentidos, conuirtiendose con todas sus fuerças a su Criador, que por esso ordenò la Iglesia santa, se dixesse en el principio aql verso: *Conuerte nos Deus salutaris noster, &c.* Y se diga luego la Confesion general, pretendiendo en ella purificar las manchas, y descuydos del dia; hora en que se ha de oyr aquella voz que le mandaron escriuir a san Iuan con tanto acuerdo: Bienauenturados los muertos, que mueren en el Señor, porque dize el espiritu que mora en ellos, que descansen de sus trabajos. Es figura esta hora de aquel Sabado delicado, y santo, que se promete a los del Nueuo Testamento, y pueblo de Dios, en que cõmo ya muertos a las cosas del mundo, se sepultan con Christo, aguardando la perfeta resurrecion; y a este proposito se canta el Cantico de Simeon, diziendo: Agora dexaras Señor, partir en paz a tu sieruo, segun la promessa de tu palabra, y se remata el oficio, echandoles la bendicion, y agua bendita, como a los difuntos que reposan en las sepulturas, para que assi muertos al mundo, reposen en Christo.

*Apoc. 14.*

Acabados los diuinos oficios, si sobraua algun tiempo hasta hora de dormir, se quedaua con sus nouicios en el Coro, y otras vezes los lleuaua a la celda, donde les enseñaua el modo de examinar la conciencia, por ser este punto tan importante, les daua muchos auisos, y reglas, para hazerlo discretamente, declarandoles el grã prouecho que de aqui se sigue, como lo pondera san Bernardo, diziẽdo: Del temor de Dios (que es principio de la sabiduria) nace el examen de la conciencia; del examen, el conocimiento de los defetos; deste, la penitencia, y dolor; de aqui, la enmienda; de la encomienda nace la pureza, y limpieça; y desta, la perfeta inocencia, que Dios tanto ama, y tanto nos haze parecidos a el. Iuntaua a esto la sentencia de san Pablo, tantas vezes repetida: Si nosotros nos juzgamos, no nos juzgarà Dios, porque reconciliados con el, con este juyzio, y examen, oluida de todo pũto nuestras culpas; y porque las conocemos las desconoce. De aqui nacen las frequentes confessiones, acusandose cõ muchas lagrimas de cosas tan leues para los ojos de carne, quanto de gran peso, para los que mas pretenden llegarse a Dios: y no es pequeño cuydado el de algunos hallar que confessar tan a menudo; tanto es el recato con que andan, que no ay instante de vida que no sepan como la gastan, y en que la emplean, mirando, lo que ello es ansi, que estan en la presencia de Dios, y el les està contando los cabellos; que ni vno se le pierde de vista, que es el medio mas excelente que ay para perseuerar en el bien. Tras esto andan los silicios asperos, las disciplinas, los ayunos, las vigilias, el dormir en el suelo, y mas poco, y otras asperezas, y mortificaciones contra la propia carne: pretendiendo con esto derribar al enemigo, y sacarle de lo secreto del coraçon dõde està encastillado, y quiere ser adorado por Dios.

Acabado con esto, se acaba con los exercicios de todo el dia, y auiendoles dado la bendicion, llenos de santas consi-de-

conſideraciones, ſe van cada vno en ſilencio a ſu celda; y aunque ſea a eſcuras, y ſin candela, que nunca la traen de noche, la conocen, y ſaben qual es, por ſer nueſtros dormitorios tan pequeños, y las celdas tan contadas. Las camas ſon las que diximos arriba, y la compoſtura en ellas tal, que aun durmiendo parece que eſtan velando, por que vnos duermen ſentados, ò arrimados a la pared; otros tienen vna Cruz de palo a los pechos, porque huye el Demonio de los que halla preuenidos con eſtas armas. Eſtas ſon las reglas que el diſcreto, y eſcarmentado Maeſtro enſeñaua, y platicaua a ſus dicipulos, contra el deſconcierto de los ſentidos. Eſtas las primeras lineas del dibuxo que hazia en los que de nueuo venian a recebir el habito, para aſſentar ſobre ellas la obra, y labor de las virtudes, la humildad, la obediencia, la pobreza de eſpiritu, la contemplacion, y meditacion; haſta llegar a la perfeta caridad, que lança fuera el temor ſeruil, y cria en el alma vna reuerencia amoroſa, y filial, reſpeto que por gracia nos haze conſortes de la diuina naturaleza. Fuera coſa larga, y que paſſara los limites de mi intento, ſi huuiera de menudear en todos eſtos particulares, y dezir otros primores, y ſubtilezas deſte arte, que no ſon tan faciles de darſe a entender a quien no los prueua: no he pretendido mas de hazer vna ſumaria relacion de lo que puede caber en hiſtoria, y deſcubrir los terminos por donde eſte cuydadoſo Maeſtro encaminaua a ſus nouicios, y la ſenda que nos dexò abierta, para caminar a la perfecion; porque ya que nueſtro deſcuydo no la ſiga con el aliento que ſolia, a lo menos no ſe pierda de todo punto de viſta. Perdonenme ſi he tomado larga licencia, que la neceſsidad de la dotrina nos ha diuertido; boluamos a continuar la hiſtoria.

(.2.)

## VIDA DE FRAY *Iuan de la Soledad.*

### CAPITVLO XXIIII.

NO es razon que vaya Sacerdote tan ſanto, y tan cuydadoſo Maeſtro, ſin algũ miniſtro que ſe le parezca, y aya ſido ſu dicipulo, en quien ſe vea el fruto de ſu dotrina, y pueſta en pratica la que enſeñaua. Entre otros fue vno, el ſieruo de Dios fray Iuan dela Soledad, natural de la ciudad de Salamanca, hijo de padres hõrados, que le criaron en virtud: ayudòle mucho ſu buen natural, que ſiempre le inclinaua a lo mejor. Vioſe ya hõbre mayor de veynte y quatro años, pareciole que era tiempo de tomar eſtado: faltaual e ya el padre, la madre quiſiera caſarle; pero como el fue ſiẽpre puro, y honeſtiſsimo, no arroſtrò a ello: la libertad y generoſidad que Dios puſo en ſu alma para no rendirſe a coſa de la tierra, le hazia rehuyr de tan peſado yugo, ni le parecio vida muy ſegura la de allà fuera. Reſoluioſe en q̃ era lo mejor retirarſe a vna Religiõ, y ſeruir alli a Dios en lo que le mandaſſen. Hablò con vn frayle Deſcalço que le conocia, y era natural de la miſma ciudad, deſcubriole ſu intento, y el le encaminò al Conuento de S. Andres, del Monte de Arenas. Fueſſe allà, pidio el habito para hermano lego (que ya he dicho que eſtado es) que aunque parece que por auerſe criado en aquella inſigne Vniuerſidad, donde ſe platican tantas diferẽcias de letras, auia de ſer hombre letrado: era idiota de la ſabiduria humana, aunque no de la ciencia delos Santos. Era Guardian, y Maeſtro el ſanto Fr. Gaſpar de S. Ioſeph, que en viendole conocio luego ſu buen natural: dioſele de buena gana, y el miſmo le criò, y dio la primera leche en la Religion, con que aprouechò

uechò mucho, y le hizo crecer muy preſto, y paſſar del eſtado de moço, y principiante, al de varon perfeto, y a la medida de la edad de la plenitud de Chriſto. Oluidò de todo punto todo lo que ſabia de mundo, y aun la memoria del, y de ſi miſmo. Dio en ſer ſimple de aquella ſimpleza del Cielo, que condena toda la ſabiduria, y prudencia de la tierra: hazia muchas ſimplicidades, no por falta de entendimiento, que le tenia muy bueno, ſino por menoſprecio propio, y porque algunas vezes andaua tan oluidado de ſi miſmo, y pueſto el pẽſamiento en Dios, que no aduertia a lo que tenia entre manos. Por eſtas inaduertencias, y al parecer deſcuydos le llamauan todos el ſimple. Vnos burlando de ſu inocencia, otros conſiderandolo mejor, lo teniã por virtud; juzgando cada vno conforme a lo que allà dentro ſentia. El empero era verdaderamente ſimple, y ſemejante a aquel niño q̃ puſo Chriſto por modelo de ſu eſcuela, y de la traça que hã de tener los que hã de entrar en ſu Reyno: y junto cõ eſto tenia muy buen juyzio, mucho auiſo, y diſcrecion en las coſas de virtud, y Religion. Andan eſtas almas ſẽcillas, como empapadas en Dios, dentro de ſi miſmas, en vna quietud ſoberana, donde no llega turbaciõ de malicia; gozando de aquella calma, y bonãça que no ſe puede explicar, ni entender, ſino es de los que ſaben aquel lenguaje. Alcançò eſto eſte ſimple, hazien doſe fuerça, y violencia en todo lo que ſentia, que era propia volũtad, dexandoſe lleuar de la diuina, que era para el la de ſu Prelado. Eſta virtud de la obediencia, aunque todas las amò, como a eſpirituales eſpoſas, fue para el como Reyna, a quien mas ſiruio, y con tanta puntualidad, que ſe deſuelaua en executar, no ſolo los preceptos, ſino aun los penſamientos de los ſuperiores; y eſto le durò deſde q̃ nacio en la Religiõ, haſta que murio. Pudo dezir en ſu tãto lo q̃ dixo el Señor, y Maeſtro de los obẽdientes: Hecho fuy obediente haſta la muerte, y muerte de Cruz; ſi (como lo afirman los Santos) la Religion es Cruz larga, y peſada. En echandole el habito a cueſtas, le adornò Dios el alma cõ eſta rica joya: en toda ſu vida no la perdio de viſta; prõto, facil, y muy pũtual, para todo quãto le mãdauan, ſin reſiſtencia, ni reſabio de propia volũtad, ni otro diſcurſo, ni razõ, mas de q̃ era mãdado. Siendo nouicio encargole la obediencia el oficio de cãpanero, que es tañer a las horas, y por cierta falta que hizo le mandò el Prelado, q̃ lleuaſſe la cãpana al cuello, y dixeſſe ſu culpa: el como nueuo no ſabia q̃ en ſemejantes ocaſiones ſe lleua vna cãpanilla pequeña: ſubioſe al cãpanario, y començò a quitar la grãde: oyeron abaxo el ruydo, ſubio vno a ver lo que era, y hallòle muy metido en ſu obra. Preguntòle que hazia, y con grande ſimplicidad, dixo, como le auian mandado lleuar la campana al cuello, y no pudieran dos hõbres menearla. Eſtando vn dia de Paſcua comiẽdo toda la Comunidad, auia ya leydo el letor en la liciõ de la fieſta vn buen rato; mãdòle el Guardian q̃ cantaſſe alguna coſa eſpiritual cõ q̃ conſolaſſe a los Religioſos; tenia buena voz, y vna natural verguença, que le detenia: viẽdolo el Prelado voluioſe a nueſtro Fr. Iuan, y dixole: Sali vos ſimple, y dad vna buelta; en eſſe punto ſaltò de ſu aſsiento, y como ſi fuera volãdo anduuo por encima de todas las meſas, ſin traſtornar jarro, ni tocar en plato, ni eſcudilla, ſin que nadie pudieſſe entender de que manera auia ſido aquello, mas de q̃ cada vno le vio paſſar por ſu racion, y en el miſmo pũto pueſto de rodillas enmedio del Refitorio, diziẽdo ſu culpa, q̃ ſi la pudo auer fue de la obediencia. Eſto paſsò en el Conuento de S. Bernardino, adõde lleuarõ vna endemoniada, pidiẽdo al Guardian, q̃ mandaſſe a algũ Religioſo que le cõjuraſſe: hallòſe el ſimple

preſente

preſente quando el portero le dio eſte recaudo,y mandòle que fueſſe,y echaſſe fuera aquel Demonio. Fue orden de Dios, que queria moſtrar en el la fuerça, y poder grande de la obediencia, apenas acabò de mandarſelo, quando el obediente hijo baxò la cabeça, y ſe fue a la porteria, donde tenian a la endemoniada,llegòſe a ella,y dandola mãſamente vn bofetoncillo en el roſtro, le dixo: que hazes aqui maldito en eſta criatura deDios?ſal de ahi, no haziendo mas caſo del,que ſi fuera vn perrillo,luego al punto el ſoberuio Demonio, viendoſe aſsi deſpreciado, no pudiẽdo ſufrir tan fuertes conjuros, como ſon para el, los de la ſimple obediencia, obedecio,y ſe fue haziendo grandes eſtremos, y la dexò libre,ſin boluer mas a ella.En el ſe verifica lo q̃ dize el Eſpiritu Santo, q̃ el varon obediente podra contar vitorias.

Eſtaua curando a ſu Guardian en el hoſpital de la villa de Mombeltran,donde en aquel tiempo ſe curauan los enfermos del Conuento de Arenas, auiale dicho que tuuieſſe quenta de darle cierta beuida bien deſabrida de la botica a tal hora, eſtauan con el vnos ſeglares en viſita: llegò la hora, y lleuòle la medicina en vn vaſo, y como el guardian ſe detuuieſſe en tomarla por reſpeto de los que eſtauan con el, tornòle a dezir que la tomaſſe, tomela el, y dexenos aqui, dixo el Guardian, y en eſſe punto ſe la beuio,ſin dexar vna gota:reprehẽdiendole, deſpues dixo, que porque auia hecho aquello? reſpondio, que por la obediencia. Echeſe a rodar con ſu obediencia, q̃ eſſa no es ſino propia volũtad: y echoſe a rodar por aquel ſuelo,y ſe anduuiera rodãdo todo el dia, ſino le hiziera ſeñal que lo dexara. En el miſmo tiempo le dierõ vnos bomitos tã ordinarios, y penoſos por las mañanas, q̃ haſta muy tarde no ſe podia deſayunar,teniãle muy flaco, porque auia muchos dias que le durauan. Eſtauale vna vez importunando que ſe hizieſſe fuerça a retener, que era el remedio que le daua el medico,como ſi ello fuera en ſu mano. Canſado el enfermo de oyrle le dixo:dexeme hermano, que no puedo mas,vomite el por mi ſi puede,y en eſſe punto puſo los dedos en la boca,y lo hizo. Moſtrò Dios quan acepta le era aquella ſimple obediencia de ſu ſieruo, en q̃ luego le ceſſò aquella tan peligroſa enfermedad,y quedò ſano.Dixole otra vez encomendãdole la breuedad, q̃ fueſſe corriendo al Conuento, que eſtaua dos leguas de alli, con cierto recaudo,y vinieſſe volando:aſsi lo hizo, que en todo el camino dexò de correr, y quien le viera boluer, juzgara que no andaua,ſino que volaua.A eſte talle hazia otras muchas coſas, porque en caſo de obediencia fue tan eſtremado, que era meneſter hablarle los Prelados con mucho cuydado, por no obligarle a hazer algun diſparate, que en ellos fuera inaduertencia,y en el pura obediencia, y de mucha conſideracion,porque atẽdia ſolo a obedecer ſimplemente a la letra como ſuena, y aun al penſamiento, ſi lo alcançaua a entender. De ſuerte que ninguna coſa de obediencia ſe le hizo jamas peſada, aunque de ſuyo lo fueſſe,ò caſi impoſsible,todaslas hallaua poſsibles,y faciles.

Deſta virtud,ò fuente de virtudes manauan en eſte ſieruo de Dios otras muchas;era para todos afable,amoroſo, tratable,y cõſuelo de quãtos le tratauan,q̃ le hallauã para quanto le querian en obras de humildad, y caridad. Tenia la muy grande cõ los pobres,y enfermos: dauales quanto ellos pedian, ſin hazer diſtincion ſi les haria mal ò no,y viendo que aquella caridad no era diſcreta, ſe lo reprehendian: y no daua otra reſpueſta mas de cruzar las manos, diziendo,hermano yo ſoy vn aſno.Con tal humildad,y cõpoſtura lo dezia,q̃ aplacara la yra de vn tigre.Compadeciaſe de coraçon con los flacos,y afligidos, y conſolaualos cõ muy ſuaues y amoroſas pa

labras. De los pobres ſe condolia tanto,que les daua quanto el podia ; a los que topaua en la calle , ſino tenia que darles , les daua las entrañas , y coraçon muy compaſiuo , y fixaua en ellos los ojos, haſta que los perdia de viſta: quando les daua de comer a la puerta ſe los eſtaua mirando , y remirando,ſiruiendolos con tanta reuerencia, como ſi ſiruiera al miſmo Chriſto.Su pobreza era eſtremada , en todo quanto tenia para el ſeruicio de la naturaleza , que otra coſa ni la tenia , ni la vſaua:el habito era pobriſsimo , cama no la auia meneſter , que a do quiera que le tomaua el ſueño,ſe hallaua el ſuelo ſin otro abrigo,y baſtaua para lo poco que dormia, la comida era menos. No le oſauan fiar que guiſaſſe de comer para el Conuento,porque ſiempre pecaua de corto,ſin llegar a lo neceſſario, quanto era de largo con los pobres , y enfermos , era eſtrecho con los ſanos.

La pureza de ſu alma era de varõ ſanto , adornado de todas las virtudes, y muy particular en cada vna , de tal manera fue humilde , como ſi en ſolo aquello puſiera toda ſu felicidad, y con tantas veras ſe exercitaua en la paciencia , en la humildad , en el ſilencio , y en todas las demas , como ſi cada vna dellas ſola le huuiera de coronar , ſin deſcanſar,ni tener vn punto de ocioſidad : no ſolo en lo de aca fuera , pero ni aun en lo de adentro , que ſiempre aquella alma ſimple , ſenzilla, y agena de toda malicia , andaua ocupada con Dios , y tan abſorta en el , que ninguna coſa del ſuelo le mouia , ni aun parece que las ſentia , ſino era las que la obediencia le mandaua. Confeſſaua, y comulgaua muy a menudo , con tanto ſentimiento del bien que recebia, que ſe le echaua de ver claramente el fruto deſta frequencia : quando aſsi no ſe conoce,no tengo por ſeguro el barato que deſto ſe haze : para eſta ſagrada comunion , ſe aparejaua con particulares exercicios de Oracion , y penitencia. Bien quiſiera el no comulgar con la comunidad,porque eran a vezes tantos los ſollozos , y lagrimas que derramaua,que ponia deuocion a los que le comulgauan , y a los que comulgauan con el:quiſiera no hazer eſta demoſtracion en publico,y encubrir alguna parte,ſi quiera de lo mucho que ſu alma ſentia;mas no podia,ni era en ſu mano, porque aquellas lagrimas, mas eran dadas de Dios para edificacion de los otros,que ſuyas;de tal manera ſe le derretia el coraçon al calor de aquella llama de amor diuino,que parecia ſe le ſalia hecho agua , deſtilado por los ojos: ſalianle al roſtro vnos encendimientos, y colores tan viuos,como ſi alla dentro ſe eſtuuiera abraſando. En acabando de comulgar , luego ſe recogia , porque muchas vezes ſe traſportaua , y quedaua ſu alma tan ſatisfecha con el guſto de aquel precioſo bocado, que ſo brepuja con infinitas ventajas a quantos relagos han ſabido inuentar los apetitos humanos , que le parecia coſa facil ſufrir muerte , y tormentos grauiſſimos no ſolo por el miſmo Chriſto cabeça de la Igleſia,que con tanto amor, y ſuauidad ſe le comunicaua : ſino por qualquiera de ſus miembros. Dichoſos los q̃ aqui llegan,pueden dezir con verdad q̃ comulgan,y hazen la vnion perfeta,q̃ el autor de los Sacramentos pretende en eſta comunion.Quando ayudaua a Miſſa le ſucedia algũas vezes en alçãdo el Sãtiſsimo Sacramẽto, quedaſe abſorto,y por eſſo los Sacerdotes no guſtauã deq̃ les ayudaſſe,porq̃ al mejor tiẽpo ſe hallauã ſin acolito.En el Cõuento de Arenas,en la fieſta del Santiſſimo Sacramento,yua en la proceſiõ cõ ſu vela en la mano,vinole vn grande impetu de eſpiritu,haziaſe fuerça para encubrirlo por la mucha gente q̃ auia , el roſtro encendido, y el q̃ parecia queria rebentar,haſta que ya no pudiendo ſufrir la fuerça del eſpiritu , ſoltò la vela

de

de la mano, y ſalio dando tan grandes ſaltos en el ayre, y con tanta ligereza, que parecia que tenia alas, y no eran ſino las que le daua el eſpiritu: admirauanſe todos de verle, y el como ſino huuiera nadie proſeguia en ſu mudança, quedò por todo aquel dia ſin ſentido, ſu alma tan llena de alegria, y conſuelo, que le parecio, que eſtaua como en gloria; y a los que le vieron tambien ſe lo parecia, porque tenia el roſtro en lo de fuera tan encendido como el ſol, y muy hermoſo. En eſte jubilo ſe eſtuuo todo aquel dia, aquella alma bendita alla dentro con todas ſus potencias, haziendo eſtado, y fieſta a la Mageſtad de Dios, que auia viſto en aquel ſoberano Sacramento. Otro dia el Guardian, aunque eſtaua muy ſatisfecho de ſu buen eſpiritu, y que aquello no auia ſido mas en ſu mano, le mandò dezir la culpa en el Refitorio, y le dio vna buena reprehenſion, y diciplina, por quitarle la ocaſion de vana gloria, ſi alguna el Demonio le auia ofrecido. Eſtaua muy lexos de tenerla; antes ſe marauillaua como todos los hombres no ſalian de ſi miſmos con la conſideracion de tan exceſsiuo don. Tenia vn alma tan tierna, y tan exercitada en las coſas del eſpiritu, que qualquiera pequeña ocaſion hazia en ella grandes efetos: oyr tañer vn timpano, que es vn arco de vnas cuerdas de arambre, le ſuſpendia de manera, que ſe quedaua abſorto, y como fuera de ſi. Vna noche de Nauidad en el Conuento de San Bernardino, yendo los Religioſos con deuocion a la capilla a ver el nacimiento que auian hecho, como es coſtumbre para aquel dia, en que eſtaua el niño en ſu peſebre, la Virgen Santiſſima, y el glorioſo San Ioſeph, ouejuelas, y paſtores, todo bien adornado, y compueſto; yua delante nueſtro ſimple con ſu campanilla en la mano, y vna vela encendida, y el mas encendido en eſpiritu; en llegando lançò vn aquexoſo ſuſpiro, con que ſe leuantò en alto, y a buelo paſsò por encima del portal, con tanta ligereza, que a todos dexò admirados: y deſta manera dio otro, y otros ſaltos por la capilla tan altos, que todos juzgauan no podia aquello ſer, ſino volando, parò en vn rincon de la Igleſia, donde ſe quedò de rodillas derramando lagrimas de ſus ojos, contemplando aquel diuino nacimiento, lo que alli vio a nadie lo dixo, ſino a ſu confeſſor que fue, todos los miſterios de Angeles, y paſtores, que en el nacimiento de nueſtro Señor paſſaron. Deſtas coſas dizen muchas, de mucha edificacion, que fuera bien dezirlas para la nueſtra; no lo permite la breuedad, que voy profeſſando: ſolo digo, que en ſemejantes fieſtas le vieron hazer coſas admirables: los mas diſcretos ſuſpendian el juyzio de aquello que por de fuera parecia locura: otros lo tenia por ſimpleza: muchos que conocian ſu buen juyzio, y le tenian por ſieruo de Dios, dezian que no carecia aquello de miſterio.

Huya mucho del trato, y conuerſacion de los ſeglares, y tanto mas le eſtimauan, y les crecia la gana de verle, y tratarle; aun en eſto ſe echaua de ver ſu buen ſeſo, que otro fuera que ſe les atraueſſara en cada parte. Tanta gana tienen los eſpirituales indiſcretos de que los conozcan. Con los Religioſos, las vezes que ſe juntaua, todas ſus platicas eran de Dios, porque tenia particular don del cielo, de hablar en coſas de eſpiritu, y Oracion; con tanta gracia, y ſaber, que los muy ſabios ſe admirauan de oyrle. Frav Narciſo, Letor de Teologia, muy docto, y ſanto dezia del, que ninguno jamas le auia dado tanta luz para la Oracion, como el, que muchas coſas le dixo, y dudas le declarò, que jamas ſaliera dellas por ſu ingenio, ni por ſu eſtudio, y quedaua tan ſatisfecho, y ſeguro en lo q̃ le dezia, como ſi ſe lo dixera

xera vn Angel de Dios. Sabe mucho la ſimplicidad ſanta, (o como otros dizen, docta ignorancia) burlaſe de la ſabiduria del mundo, y alçaſe cõ la del cielo.

En la paciencia, y ſufrimiento fue eſtremado, y ſi lo quiſieſſe encarecer como ello fue, ſeria poſsible deſmayar a los que eſtan lexos de le imitar, porque llegaua a tanto, que auia de padecer, y ſufrir, ò morir: y anſi andaua ſiempre buſcando ocaſiones en que padecer, y como los Prelados vian en el tã buena diſpoſicion para merecer mucho, de cada ocaſion, aunque fueſſe pequeña le labrauan vna grande corona, y muchas vezes, aun ſin cauſa ninguna, le dauan tan terribles reprehenſiones, que era neceſſario deſpues ſatisfazer a los Frayles, porque no ſe eſcandalizaſſen de la intencion que en aquello tenian, que era ſolo por darle a merecer, y aun llegaua a ſer mas que palabras: quien en eſto ſe ſingularizaua mucho era ſu Maeſtro, y Prelado, el Santo Fray Gaſpar, que por tener tanta experiencia de ſu mucha virtud la exercitaua mas. Eſtas, y otras muchas coſas tan contrarias al guſto, y aun a la razon eran para el de particular conſuelo: y lo que otros tienen por pena, ò caſtigo, lo tenia el por deleyte; y premio de ſu trabajo: quien no conociera ſu ſinceridad, y bondad, penſarà que hazia burla de quanto le dezian: porque de ordinario ſe leuantaua de los pies de quien le reprehendia con vn ſemblante alegre, y contento, para eſto traya eſtampada en ſu alma, y coraçon la cruz de Chriſto nueſtro Redentor, y lo que en ella por noſotros padecio. Con eſte penſamiento ſe le hazian nonada muy grandes trabajos, y ſolo eſte fin le baſtaua para lleuarlos con grande contento, ſin canſarſe jamas de padecer. Por los caminos adõde topaua alguna cruz, luego ſe arrodillaua, y la abraçaua, y beſaua con gran deuocion, y ternura de ſu coraçon, y quiſiera quedarſe alli, ſi los compañeros, ò neceſsidad de paſſar adelante, no le hizieran fuerça.

Eſtas virtudes, y tãta perſeuerancia en ellas, lleuaua mal el enemigo antiguo, que cruelisimamente le combatia para apartarle dellas, via que la Oracion era la eſpada con que ſe le hazia la guerra, y el eſcudo con q̃ ſe defendia de todos ſus encuentros, todo quanto el ſabia, y le dauan licencia lo hazia para apartarle della, inquietandole, y apareciẽdole en diferẽtes figuras, quãdo el ſieruo ẽ Dios ſe via muy acoſado, y q̃ no podia quietarſe en la Oracion, echaua por otro camino, tamaua las diciplinas, açotauaſe cruelmẽte, y de tal manera caſtigaua ſu cuerpo, q̃ el miſmo Demonio quedaua tambiẽ caſtigado, y eſcarmentado. Viendo quã mal le ſaliã ſus traças dexauale, y el muy ſoſſegado ſe quedaua en ſu Oraciõ. Era de ſujeto harto flaco, y auiale gaſtado mucho cõ la aſpereza de ſu vida, mal tratamiẽto, y riguroſas penitencias, que en eſto nunca dio treguas a ſu cuerpo: aſsi vino a la poſtre a ſecarſe mucho, juzgauãle por etico, y no era, ſino fina flaqueza, y al fin dio en tiſico; eſtuuo aſsi cerca de vn año cõ ſolo los hueſos, y el pellejo. Aqui moſtrò bien ſu paciencia, y acabò de echar el ſello en eſta virtud, no ſe viò jamas en el, ni vn minimo mouimiento de diſguſto. Sus palabras en medio de ſus dolores, todas eran ſantas, llenas de diuinos loores, y edificacion de ſus hermanos: oliendo ſiempre al licor diuino, que alla dentro en aquel vaſo eſtaua encerrado: el roſtro ygual, y alegre, que conſolaua a quantos le mirauan, y aun los admiraua. Auiendo pues Dios apurado, y afinado de ſu mano aquel ſujeto, llegò el tiempo en que quiſo darle el premio de tãtos, y tan ſantos trabajos: recibio los Sacramentos con grande paz, y quietud, y luego (ſeria vna hora antes de eſpirar) ſe le armò vna cruel guerra de

de los demonios, que vinieron a combatir en la muerte, al que tan grande ſe la auia hecho en la vida: aparecianſele en diferentes formas; ponianle penſamientos de blasfemia, y deſeſperacion: repreſentauanle las culpas que auia cometido en el ſiglo, los deſcuydos, y negligencias que auia tenido en la Religion: hazianle amenaças, y ademanes de querer aſir del. Boluia el ſieruo de Dios los ojos al cielo, pedia ſocorro; deuianſele de dar muy grande, porque ſe boluia a ellos, y hazia la ſeñal de la Cruz, y les daua higas muy apriesa. Todo eſto paſſaua alla dentro, y en viſion oculta, ſin que vieſſen los circunſtantes mas de aquellas acciones, y mouimientos exteriores. O hermanos cariſsimos, y que tranze tan dificil es pelear en eſte punto con tan crueles Demonios, y verlos en ſus formas abominables, ſi Dios por ſu miſericordia infinita no acudieſſe con ſu fauor, quien ſe eſcaparia de ſus manos? embioſele tan a tiempo, que paſſadas eſtas luchas tan fieras, deſaparecieron aquellos monſtruos infernales, quedò ſu alma como en gloria, y tan ſoſegado, como ſi nada huuiera paſſado, començaron los Religioſos a dezir las Letanias, y Oraciones, que ſe acoſtumbran en eſta hora, a todo eſtuuo con muy buen ſemblante, pueſtas las manos, y aſsi poco a poco con gran ſerenidad ſalio el alma del cuerpo a recebir el premio de ſu largo martyrio. Quedò ſu roſtro no como de hombre muerto, ſino con tan perfetos colores, como quando eſtaua bueno, y el cuerpo de la miſma ſuerte tratable; quiſo Dios que el que tanto lo auia ſido en vida, tan ſujeto, y obediente a todo lo que querian hazer del, muerto quedaſſe con la miſma calidad de poderſe tratar, boluer, y reboluer como quiſieſſen. Murio en el miſmo Conuento de Villanueua de la Serena, vn año deſpues de ſu Guardian y Maeſtro Fray Gaſpar de San Ioſeph, eſtà enterrado junto a el, porque los que tanto en la vida ſe amaron, no ſe apartaſſen en la muerte, viendo ſeñas tan claras de que gozauan de vna miſma gloria.

Otro hermano Lego floreciò en eſte miſmo tiempo: llamauaſe Fray Diego de Salzedo, de nacion Vizcayno. Vino ya de buena edad, y hizoſe preſto viejo en las coſtumbres, y madurò en la Religion. Entre muchas virtudes que ſe conocieron en el (que ſeria largo contarlas, y por ellas ſantamente imbidiado) ſe ſeñaiò mucho en la humildad, Oracion continua, y eſtremada paciencia, deſde el dia que tomò el habito fue creciendo en ellas con euidentes mejoras. De la humildad ya he dicho otras vezes como es virtud vnica, muy propia de Religioſos, y el cimiento, y firmeza de todas las virtudes. En eſte eſtaua bien fundado nueſtro Fray Diego: todos ſus pleytos eran ſobre humillarſe y que auia de hazer todos los oficios mas viles, y baxos del Conuento: digo viles en la conſideracion humana, ò vana de algunos, que tal nombre merece, en los que pienſan que en eſta policia, ò republica de ſieruos de Ieſu Chriſto, ay algun oficio, ò miniſterio vil, ò afrentoſo. Eſtaua tan acoſtumbrado a eſtos oficios, que no ſe hallaua, ſino en ellos. Con tanta alegria yua a lo que qualquiera le mandaua, aunque fueſſe vn Nouicio, como ſi ſe lo mandara el Guardian, derribandoſe con vna profunda humildad a los pies de todos. Nunca ſupo reſponder, ni eſcuſarſe de coſa alguna que le encomendaſſen. Iunto con eſto era pacientiſsimo, aſsi en las enfermedades, como en qualquiera otro genero de trabajos, aſperezas, y penitencias, en que ſe exercitaua para mortificar la carne, y enſeñarla a obedecer al eſpiritu, y ſatisfazer algo de las culpas

*Fr. Diego de Salzedo*

passadas,los Prelados, que conocian su talento, y quan codicioso andaua en adquirir bienes espirituales,ayudauanle con mucha prudencia, ofreciendole ocasiones para lo que el desseaua,reprehendianle, aun de lo que hazia bien: penitenciauanle de lo que el no hazia, y aun le cargauan de todo lo que los otros auian de hazer:a todo acudia con alegria:y las reprehensiones que le dauan sufria con humildad,y paciencia de santo; sabia que estas virtudes no se aprenden hablando, ni disputando dellas, sino con el exercicio, que assi las deprendieron los Santos. Andaua siempre cuydadoso de no perder la presencia de Dios, ni hazer ausencia, ni por vn breue espacio de su diuino acatamiento; grande freno, y rienda para andar vn alma dentro,y fuera compuesta,porque desde alli se gouierna todo. El demonio procuraua inquietarle, y distraherle con pensamientos, y representaciones de cosas passadas: Pero dauale nuestro Señor tanto animo, y tanta quietud en su Oracion, que jamas perdia el hilo de su meditacion. Algunas vezes despues desta lucha,y mucha perseuerancia,le consolaua nuestro Señor,y la Virgen Santissima, y nuestro Padre San Francisco con sus visitas:assi lo reuelò a su confessor Fray Iuan Baptista Pisaro,Predicador, varon muy espiritual,que le confessò en la hora de su transito, y le auia confessado muchas vezes:y afirmò despues de su muerte, que Iesu Christo nuestro Señor le auia aparecido en vna grande aflicion que tuuo, consolandole y mostrandole la llaga de su costado: y nuestra Señora con vna torrecilla muy fuerte en las manos:lo que en esto le quiso dezir, no lo dexò dicho al confessor;alla se entienden los Santos con Dios en aquel lenguage,que no le sabe,ni entiende, sino el que le vsa. Crecio mucho en el seruicio de nuestro Señor, y de la Virgen nuestra Señora, alentado con estos regalos,desseando alcançar la bienauenturança, que el promete a los que le aman,y siruen; llegòse el tiempo, y en su enfermedad postrera poco antes de su muerte no le faltaron las visitas acostũbradas del cielo. Vieronse en el por vezes, euidentes señales de la presencia de los ciudadanos celestiales, que le venian a visitar,el alegria del rostro, las palabras que dezia,y los coloquios que tenian,declarauan, que estauan alli presentes la Virgen Santissima con multitud de Angeles, aunque no se dexauan ver a nuestros ojos: a todos los que entrauan, dezia que mirassen como andauan,que se quitassen la capilla, y otras palabras,que mouian a reuerencia. Esto le durò por vn largo espacio, auia ya recebido los Sacramentos con mucha deuocion,y en medio destas señales dio el alma al Señor que la criò, y se puede creer,que en aquella santa compañia se fue al cielo;dexando en la tierra loor,y fama de santo.

---

*EL PROVINCIAL Fray Antonio de Santa Maria,junta los Padres,y Difinidores:pide Comissario,y se celebra el sexto Capitulo desta Prouincia.*

## CAPITVLO XXV.

Siendo aun Ministro Prouincial Fr. Antonio de Santa Maria (con esto saldremos de su quadrienio) se celebrò vna junta de Padres, y Difinidores en el Conuento de San Ioseph de Toledo,todo el intento della fue:ordenar que en quanto fuesse posible,toda la Prouincia fuesse vna en sus costumbres.

bres. Eran aquellos viejos antiguos, y santos muy zelosos, y cuydadosos en el aumento de la Religion, plantando en las almas de sus subditos muchas virtudes con exercicios santos, dotrinas, y reglas del cielo. Auianse juntado en esta Prouincia, y sus custodias, desde sus principios religiosos de diferentes humores, y condiciones, que auian venido de diferentes Prouincias, y Religiones; y por consiguiente no tan conformes en las costumbres, y ceremonias: y assi auia en ella algunas cosas sueltas, sin el concierto que se desseaua, y conuiene para la hermosura de la Religion donde no basta que vna parte sea buena por si, sino viene bien con el todo. En cada casa auia sus costumbres, conforme al espiritu de los superiores, que la gouernauan, y se vsauan en la Prouincia, donde se auian criado, que aunque en esta variedad, de que estaua llena, conformauan en mucho, y en lo mas importante de la obseruancia: con todo esso en muchas ceremonias, que tocauan al adorno, y policia, auia gran diferencia. Para atar en vno toda esta desigualdad, y vnir todas las casas, y Conuentos, a vna sola forma de viuir, con la mayor conformidad de costũbres, y cerimonias, que se pudisse; determinaron, q̃ se juntassen quatro Religiosos los mas entẽdidos en esta materia, y tomando de S. Buenauentura, y del ordinario Romano lo mas essencial, segun nuestro modo, ordenassen vna dotrina, y ceremonial, para la obseruancia de los ritos santos del oficio diuino, del Coro, Altar, Sacristia, y Refitorio, y las demas cosas comunes, y actos, dõde ha de cõuenir la comunidad, para q̃ todos los sepan, y vayan de vna manera, aunq̃ es cosa dificil en las Comunidades, deshazer las costumbres viejas en que se há criado, aunq̃ sean tan pesadas como las del viejo testamento; pues fue este el primer encuentro, que los sagrados Apostoles tuuieron, quãdo plantarõ la ley de gracia, y suauidad del Euangelio; y se resoluieron en q̃ se sepultassen con reuerencia: assi aca mandaron q̃ se consumiessen todas qualesquiera otras ceremonias, y de las que assi se ordenassen, se escriuiesse vn volumen en lengua Castellana, y se imprimiesse, y anduuiesse en manos de todos, y viessen quantos quisiessen nuestra manera de vida, no solo en pratica, como la veen tan sin recatos nuestros, mas aũ la leyessen, porq̃ hasta entonces vnas cosas estauan escritas, otras no: y por tradicion venian de vnos en otros, no con mucha vniformidad, y verdad; cosa fea en vna Religiõ tan concertada.

En esta jũta quedò resuelto el pedir Comissario Visitador. Cumpliase ya el tiempo, que como apũte arriba, entonces duraua quatro años, y aun se alargò algo mas: creo fue la causa principal, la inquietud, y desasosiego en q̃ se hallaua la Orden en este tiempo; nacida por ocasion de auerse metido Mon Señor Hormaneto Nuncio Apostolico, en visitar, y reformar algunas Prouincias. A la de Burgos embiò a vn Iuan de Padilla, Clerigo, q̃ residia en la Corte: y a la del Andaluzia a vn Padre Recoleto, Difinidor de la misma Prouincia, Fr. Diego de Buenauẽtura, q̃ auia venido por Comissario a esta, quiso abarcar mas de lo que podia; estuuose muy de assiento en el Conuẽto de S. Bernardino, y dexando lo principal a que venia, que era la visita desta Prouincia, metio la mano en reformar la suya, hallò buena ocasion en el Nuncio, de natural inclinado a reformar. Diole Comission, y plenaria autoridad para ello. Dexò en esta Prouincia començada la visita, y fuesse a Seuilla. De aqui se siguieron muchos escandalos, y trabajos en la Ordẽ, como lo refiere el Coroniста General en su quarta parte; alli los podran ver los q̃

ſon codicioſos de ſaber. A noſotros eſtauanos bien en eſtas rebueltas eſtarnos a la mira, y viuir en nueſtros Conuentos, rogando a Dios por la paz de los Prelados ſuperiores, que ſi ellos no la tienen, es forçoſo nos alcançe a todos parte: y algunas vezes como gigantes quieren atropellarlo todo: mezclar ſagrado con profano; reformado con relaxado, a coſta de crecer vnos en juridicion, y otros en defenderla; que quãdo ſe alcen con todo, es nada. Entrò a continuar la viſita deſta Prouincia, el Guardian del Conuento de S. Ioſeph de Toledo, fray Bartolome de Santa Ana, hallòla muy quieta, y libre deſtos en baraços. Iuntaronſe los vocales a celebrar el Capitulo Prouincial en el Conuento de San Andres de Arenas, año de 1577. por la fieſta de la Santiſsima Trinidad, preſidiò en el, el miſmo Comiſſario, por autoridad del Reuerendiſsimo General, fray Chriſtoual de Capitefontium, que eſtaua en Italia. Todo ſu negocio fue elegir Prouincial, y confirmarle, que no es poco, pues baſta vna cabeça ſana, para ſanar mil podridas. Salio eleto fray Iuan Ruiz Predicador, que de la Prouincia de Caſtilla ſe auia paſſado a eſta, y auia años que eſtaua en ella, y entonces auſente en el Conuento del Roſario, que aũque era poco conocido de viſta, y trato en la Prouincia, auia mucha noticia de ſu virtud, y letras, y los vocales del Capitulo, deſſeoſos de acertar en las elecciones, buſcar a los benemeritos, y huyr de los que pretenden ſemejantes oficios, le eligieron en auſencia, que ſe haze pocas vezes: juzgando vnos por lo que ſabian: otros por lo que auian oydo dezir, que ninguno con mas ventajas que el, podria entrar en aquel oficio, embiaron por el, ſin dezirle paraque: vino biẽ deſcuydado de lo que ſe auia hecho, que como humilde, no imaginaua en ſi partes para tan alto pueſto; quando lo ſupo, reſiſtio fuertemente con muchas veras, y hartas lagrimas. El preſidente le declarò, que la voluntad de todos era que el ſe encargaſſe del gouierno de la Prouincia, porque ſegun la relacion q̃ tenian, eſperauan en Dios auia de llenar aquel vazio, y ſer de mucho prouecho en ella. Eſcuſoſe quanto pudo, y pueſto de rodillas pidio a todos cõ mucha humildad, encargaſſen aquello a quien dieſſe mejor quenta. Dezia, que ſi ellos conocieran ſu inſuficiencia, como ella conocia, que no le eligierã, por que ofendieran a Dios en ello, razon q̃ de ordinario dan los humildes, mas no ay paraque creerlos en eſto. Paſſaron en eſta razon algunas platicas, y otras coſas, que no ſiruieron mas de confirmar en el pecho de los Religioſos, lo q̃ del auian concebido. Fue meneſter forçarle aceptar con el eſtremo rigor de la obediencia: y aſsi el Comiſsario ſe lo mandò con reſolucion; lo que de aqui ſucedio ſe dira adelante, quando ſe trate del. Lo demas deſte Capitulo fuerõ caſos particulares, que no ſirue de nada el referirlos. Importa mucho el cuydado ordinario que ſiempre ay de aduertir los Prelados, no dexẽ vn punto caer, ni deſmayar el rigor de la perfeta obſeruancia de la Regla, y pobreza Euangelica, que es el fruto mayor, que ſe ſaca, y ſe ha de pretender ſiempre en todas las juntas, y congregaciones, adonde los Religioſos zeloſos de la Religiõ embiã auiſos ſecretos a los Difinidores, de lo en que ſe afloxa, ò relaxa la obſeruãcia regular de los Conuentos, y Prouincia; y tambien de quien es la cauſa deſta relaxacion; que nunca falta vn Elias, que arda en el zelo de la diuina ley: y nada, ni a nadie perdona. En virtud de los tales ſe ſuſtentan las Prouincias, y en ellas, en ſu fuerça las buenas leyes, y antiguas coſtumbres, oſe renueuan, quando ya con la antiguedad, ò por flaqueza y puſilanimidad, ſe van a caer; y aũque eſto alguna vez, a algunos no les ſalga de valde, ni falta Iezabel, que los perſi-

perſiga: con todo eſſo vencen,y los temen,y ay muchos que los ayudã, y por ſu zelo ſe derriban(ſi los ay) algunos altares,y ſacerdotes de Belial. Aceptaróſe algunos Conuentos, y encargaron al Prouincial, que los fueſſe fundando. Leyda la tabla de los oficios, los Guardianes,que eſtauan preſentes, ſalieron luego a renunciarlos, tal exemplo les auia dado el nueuo Miniſtro. E conſiderado algunas vezes en muchos Religioſos deſta Prouincia, que con mas eficacia, y aun con mas frequencia renuncian los oficios,y cargos,que los de otras Prouincias, y Religiones mas antiguas, aunque ſean muy obſeruantes, que ſea la razon, yo no hallo otra que mas me ſatisfaga, que dezir, que en eſtos, no para la pretenſion y deſſeo de mandar en ſer Guardianes,Viſitadores, ni Prouinciales particulares; ſino que paſſan mas adelante, a ſer Generales, Obiſpos, y mas arriba, ſegun las fantaſias de cada vno,ſus torres altas de viento:en los Deſcalços alli para, no ay mas adonde volar,ni los oficios entre ellos ſon de tanta oſtentacion,ni cãpean tanto,eſtan ſeguros,que no han de llegar ai ſer Padres de la Orden, Comiſſarios,n MiniſtrosGenerales,y menos Obiſpos, ni Cardenales;ni paſſan ſus mayores oficios,y dignidades,a mas de miſeria,y trabajo: que ſe haze poco en renunciarlo. Valga la razon lo que valiere; yo alome nos querria que en eſto no les pareciеſſemos:y peſame de ver pocas renunciaciones,como la de eſte Miniſtro, y que algunas ſean, como de los que embidã de falſo

En eſte tiempo el Conde de Fuenſalida don Pedro de Ayala, ofrecio a la Prouincia vn Conuento en aquella ſu villa. Dieronle la traça paraque le fundaſſe, hizolo con mucha breuedad, y mayor de lo que era meneſter.Embiò el Prouincial dos Difinidores, que vieſſen ſi eſtaua en diſpoſicion de poder embiar Frayles; hallaron que el Conde auia excedido de la traça,que en la Prouincia ſe vſaua,tanta era la modeſtia de los de aquel tiempo en los edificios,y el zelo de la ſanta pobreza. Deſauciaron al Conde de que la Prouincia no le recibiria:y con lo que le dixeron deſanimaron al Prouincial.El deuoto cauallero,deſſeoſo de ver Frayles en ſu Conuẽto,ofreciòle a la Prouincia de San Gabriel, que le recibio de muy buena gana,y embiò luego Frayles,y Guardian,q̃ le poblaſſen;aunque deſpues, como veremos,boluio a ſer deſta Prouincia;que el amor propio del Conde, y del pueblo nunca ſe perdio, ni ſe, ſi el ſegundo llegò a ſerlo. Aunque el Prouincial entro en el gouierno tan contra ſu voluntad,no faltaua vn punto en el; atendia con gran diligencia, y prudencia al aumento,y conſeruacion de la Prouincia; apoyando lo que por nueſtra flaqueza ſe deſmoronaua del rigor, y primera entereza;animando de nueuo a la perfecion que ſe pretende, y deſſea, caſtigando los deſcuydos, de los que oluidados de ſu propio fin, dauan al traues cõ la reformacion,quiebras que ſon como neceſſarias, en tanto que ſomos hijos de Adan,y eſta parte animal haze ſu oficio, y quiere ſer la primera en todo; queſtion vieja,y tan reñida,que no tiene remedio,ſino con la muerte. Reſiſtia con gran fortaleza a las perſecuciones, que ſe leuantauan contra la Prouincia, y para ſu defenſa impetrò vn breue de Gregorio 13. tan fauorable, q̃ fue,y es mucha parte, ò el todo de ſu conſeruacion, y aumento, ſu data fue el año de 1578. y ſetimo de ſu Pontificado.Para recebir eſte breue,ſe juntaron Prouincial,y Difinidores, y con ſola ſu acetacion ſe començò a vſar del, en las ocaſiones que ſe ofrecian,de fundar Conuentos, y en ſu tiempo ſe fundaron los ſiguientes.

*Conuento de Zamora*

El primero,en la ciudad de Zamora; fauorecio mucho a eſta fundacion el Obiſpo Don Rodrigo de Caſtro, que deſpues

deſpues fue Cardenal, y Arçobiſpo de Seuilla, y fue bien meneſter todo ſu fauor, è induſtria, para contraſtarla de los Padres de la Prouincia de Sãtiago, que fauorecidos del poder que alli tenian los Condes de Alua de Liſta, lo pretendian impedir. Entrarõ los Deſcalços para tomar poſeſsion en la caſa Santa, q̃ eſtà dentro de la ciudad, y es de mucha deuocion. Alli trabajò el Prouincial con eſtremada diligẽcia en edificar algunas celdillas, y otras oficinas en forma de Monaſterio, y ſalio con ello: aunque todo por entonces fue muy pobre, y poco; no mas de paraq̃ los Religioſos que alli eſtuuieſſen, pudieſſen guardar el recogimiento, y clauſura que profeſſan, y tener donde juntarſe al oficio diuino, y a las otras coſas que tienẽ forma de comunidad, ſegun ſu coſtumbre; entretãto que ſe edificaua el Conuento fuera, cerca de la ciudad, camino del Eſpiritu Santo, en vna ermita de la vocaciõ de San Iuan Bautiſta, la fabrica toda de Igleſia, y Conuento, ſe leuantò deſde ſus principios a la medida de las limoſnas que ſe ofrecian, y ſegun la modeſtia, y humildad de los que la auian de morar.

*Conuento de Talauera.*

En el miſmo año 78. fundò otro Conuento en la villa de Talauera de la Reyna, Arçobiſpado de Toledo, de la vocacion de la glorioſa Santa Ana, frontero de nueſtra Señora del Prado, tiene grã ſitio, y vna muy buena huerta. Començaron luego los Religioſos a poner las manos en ſu labor, y labrarõle todo cõ las limoſnas, q̃ las perſonas deuotas les haziã, ò por mejor dezir, con la q̃ ellos dauan a los pobres, q̃ por eſtar cerca del camino Real de Madrid, ſon muchos los que alli ſe juntan; q̃ es el mas fino logro, ſi los hombres ſupieſſen tratar con Dios; ſin encarecimiento oſare dezir, que parece milagro el de aquella caſa, ſuſtentar tantos Religioſos, y algunos ſeglares que trabajauã en la obra, dar a los pobres, y edificar con la pobreza q̃ ellos tenian; no es poſsible por camino ordinario, ſino dezimos lo que ello es, q̃ todo es poſsible a los creyentes, y q̃ todo eſte gaſto ſe ſaca de la caridad, y limoſna q̃ ſe haze a la puerta, por donde ello entra, a los pobres que acudẽ, que ſi eſtos no traxeſſen mas que les dan, en vn dia ſe lo lleuarian todo, en años de hambre: quando parece que los pobres Frayles no hã de tener con q̃ mãtenerſe acude la madre de la Virgẽ de la caridad: mueue los coraçones delos deuotos, y hazẽ limoſna cõ mucha largueza, ſeguros del recãbio, cumpliẽdo Dios ſu palabra, y lo q̃ tiene firmado en ſu Euãgelio. A todos y en todas partes ſucederia lo miſmo, ſi con la miſma fè puſieſſen ſu trato, y confiança en Dios, q̃ tan glorioſo ſe mueſtra en ſus pobres, y tan liberal con los q̃ algo les dan. Edificarõ vna muy bonita Igleſia, pequeñas celdas, todo pobre a ſu modo, y conforme a la traça de la Prouincia. De la miſma forma, y aun menor ſe edificò luego otro en la Torre de Eſteuan Ambran, ò de Vargas por otro nõbre: Arçobiſpado de Toledo, de la vocaciõ del glorioſo Euãgeliſta S. Iuã, que Doña Ana Manrique, Señora de aquella villa, muy deuota del Sãto Apoſtol fundò de ſus propias joyas, tambiẽ echo, y acabado, que parece vn relicario. Dichoſas ellas; que tan bien ſe empleará en ſeruicio de Dios, y de ſus ſieruos, aca en eſta vida, y en la otra adornaran ſu alma. En el miſmo Arçobiſpado de Toledo, en la villa de Yepes, ſe edificò en eſte tiempo otro Cõuento algo mayor en la traça, aunque en nada excedio a la de la Prouincia, no curioſo, ni toſco, ſino llano, baſtantemente aliñado, y cõpueſto ſegũ nueſtro eſtado. El ſitio, aunq̃ en vn valle, es ſano, y freſco, y goza de buenos ayres, la vocaciõ es de nueſtro Padre S. Frãciſco, a quien todo el pueblo tenia

*Conuento de la Torre*

*Conuento de Yepes.*

parti-

particular deuocion, los mas principales, y ricos acudian con ſus limoſnas, y algunos dellos trabajauan en la fabrica como humildes peones, teniendo por honra ſeruir en la caſa de Dios, de lo q̃ en la propia ſuya tuuieran por afrenta, y con eſte exemplo animauã a los mas pobres, y aun los ſuſtentauan. Sucedian algunas coſas que parecian milagro, cõ que ſe yua aumentando cada dia la deuocion, y moſtraua nueſtro Señor, que ſe agradaua de ſu trabajo. Deſcubriò muy cerca vna cantera, q̃ la tenia guardada para eſta obra, y fue de mucha ayuda para el edificio. Andando cortando piedra ſe deſprẽdio vn pedaço muy grande, cogio por las piernas a vn mancebo, que andaua trabajãdo; el, y todos tuuieron por cierto, que le auia molido los hueſſos; juntòſe la gente, quitaronle la peña de encima, y hallaronle ſano, y bueno, ſin otra herida, mas que vna pequeña ſeñal, para memoria de aquel milagro; que todos le tuuieron por tal: y otro ſemejante, que deſpues ſucedio a vn muchacho, que baxando rodando vna peña, al tiempo que le auia de hazer tortilla, ſi le cogiera, ſaltò por encima ſin tocarle mas que en el pelo de la cabeça. Otras coſas dizen, que ſucedieron en aquella obra, y ſe quedan ſepultadas en ella, por no auerſe hecho dellas memoria.

Mouia Dios los coraçones de muchos Señores, paraque en ſus villas fundaſſen Cõuentos. Auiaſe aceptado vno en el Alcarria, a inſtancia del Marques de Auñon, y por no auerſe concertado en el ſitio, ſe detuuo la fundacion haſta eſte tiempo. Eſtaua cerca de la villa vna hermita de S. Sebaſtiã; determinòſe de hazer en ella el Conuento, donde nueſtro Señor fueſſe mas honrado, y el Santo mejor ſeruido. Comunicòlo con los principales del pueblo, y todos fueron del miſmo parecer. No tardò en ponerle por obra, era ſingular deuoto de los Deſcalços, perſona de valor, y rico, acabòle todo muy bien, y en breue tiẽpo, aunque no a ſu guſto, que quiſiera hazerle mejor, y mayor, ſi los Frayles no le fueran a la mano: el tamaño es el miſmo, que los demas de aquel tiempo, q̃ aun no ſe atreuian a paſſar vn pie de la traça. Hizo debaxo de la capilla mayor otra para ſu entierro, y al lado vn quarto de caſa para ſu morada, queriendolo gozar en vida, y en muerte. En eſte Cõuento los Religioſos ſe entierran en el clauſtro, en otros enel cuerpo de la Igleſia, porque el Frayle ni viuo, ni muerto a de ſoſſegar fuera de la Igleſia, ò clauſtro. En ninguna parte, ni de ninguna manera ſoſſegaua el Prouincial, ni podia tener vna hora de quietud, haſta verſe libre deſte oficio: con cada correo de Italia eſcriuia ſobre ello al Generaliſsimo; y quando vio que eſto no baſtaua, embiò dos Frayles a Roma, y que no ſe vinieſſen haſta traer proueydo Comiſſario. Aceptò el General ſu peticion, auiendo paſſado ſolamente año, y me dio de ſu oficio, y nombrò viſitador al Padre Fray Buenauentura de Santiuañez, Recoleto de la Prouincia de la Concepcion, y deſpues fue Confeſſor de la Reyna Doña Ana, y de las Señoras Infantas. Iuntaronſe los vocales Guardianes, y diſcretos en el Conuento de nueſtra Señora de los Angeles de Cadahalſo, en 18. de Otubre del año de 1579. y guardando en todo lo demas la coſtumbre, como eſta dicho; llegando a hazer la elecion, lleuauan todos pueſtos los ojos en dos; Fray Bartolome de S. Ana, y Fray Ioſeph de S. Maria, que ſin agrauio de otros que lo podian ſer; eran los que en la opinion de la Prouincia eſtauan mas adelante en materia de oficios, y gouierno, y en virtud no eran menos. Antojoſele al Comiſſario, que eran cabeças, y era bien cortarlas, no conſintio que votaſſen en ellos, nombrò en ſu lugar otros dos: vno de ſu Prouincia, y otro de la de Santiago, que eſte hipo de meter en eſta Prouincia

Prela-

Prelados de fuera, de ordinario le han tenido los Comiſſarios que han venido a ella de los Padres de la obſeruancia: lo que les mueue ſabelo Dios, y noſotros lo que aqui ſucedio. Concertaróſe los Vocales, ò el Eſpiritu Santo q̃ vino en ellos, q̃ dexando a todos los quatro, eligieron a Fr. Frãciſco de la Inojoſa, hijo de la miſma Prouincia, y Difinidor en ella, Religioſo de muy buenas partes, medianas letras, mucha Religion, de muy buen eſpiritu, y que ſabia a la buena dotrina de los antiguos. Fue en Orden el ſetimo Prouincial deſta Prouincia. Satisfizo a todos la buena elecion, y dieronle la obediencia con harto contento de todo el Capitulo. Deſpacharõ luego los negocios que auia, que eran pocos, y de poca ſubſtancia.

En eſte miſmo año ſe cũplio el octenio del Padre Generaliſsimo Fr. Chriſtoual de Capitefontium, y ſe juntaron los Vocales del capitulo General, Prouinciales, y Cuſtodios en el Conuento de S. Franciſco de Paris; fue eleto en Miniſtro General de toda la Orden, el Reuerendiſsimo Padre Fray Franciſco de Gonçaga. A eſte Capitulo fuerõ por razon de ſu oficio el nueuo Prouincial, y Fray Bartolome de Santa Ana Cuſtodio: y aunque el vno era flaco, y el otro cargado de años, ſalieron para eſta jornada, con tan poca prouiſion, como ſi fueran a vn Conuento de ſu Prouincia, fiados ſolamente en la miſericordia de Dios, que nunca falta a ſus ſieruos. Con eſte amparo fueron, y boluieron con ſalud, y con tanta breuedad, como los mas bien apercebidos.

## *VIDA DE FRAY GERONIMO de Torrejoncillo, el grande.*

## CAPITVLO. XXVI.

FVe el ſieruo de Dios Fr. Geronimo natural de Torrejoncillo de Coria Guardiania del Pedroſo, llamauãle Fr. Geronimo de Torrejoncillo el grãde, ſeria a diferencia de otro: ò por q̃ lo fue de cuerpo, y mejor, porq̃ verdaderamente fue vno de los grandes Religioſos de ſu tiempo. Tomò el habito en eſta Prouincia; no ſe ſabe en que Conuento, ni mas de que deſde ſus primeros principios començò a darſe tan de veras a la Oracion, que ponia admiracion. Tenia grande abundancia de lagrimas, particularmẽte quando comulgaua, que algunas vezes era meneſter aguardar a que paſſaſſe aquella grande creciente. No le coſtò eſto pocos açotes, y reprehenſiones de ſu Maeſtro, y de los Prelados, que pareciendoles, que eran muy tempranas, las tuuieron por ſoſpechoſas. Era ya hombre hecho, quãdo vino a la Religion. Diòle Dios eſte don de lagrimas ſuauiſsimas, porque como la tierra eſtaua tan ſeca, eſteril, y canſada de lleuar cardos, y eſpinas, tenia neceſsidad deſte riego continuo, para produzir nueuos frutos de virtudes. Caſi ningun dia ſe le paſſaua ſin llorar mañana, y tarde grandes ratos; quanto el mas yua ahondando en ſu miſeria, en el conocimiento de ſus faltas, y abatimiento de ſi miſmo; tanto mas ſe yuan deſcubriendo los mineres, y ſubiendo las aguas, y a eſte paſſo crecia tãbien la perſecuciõ con la mudança de los Prelados: q̃ quando ya tenia algo ſatisfecho a vno, venia otro, que tãbien ſe queria ſatisfazer: mas ſu incanſable paciencia, y profunda humildad los aſeguraua a todos, de que era por merced del cielo. Tãto era el fuego de amor diuino, que ardia allà dẽtro, que derretia el coraçõ, y ſalia deſtilado por los ojos, corriendo por las mexillas en abundancia de lagrimas. Haziale tambien algunas vezes dar vnos gemidos, y ſollozos, que le ſalian tan de lo hondo del pecho, y con tanto ſentimiento, que enternecia a quantos los oyan a bueltas dellos, no pudiẽdo reſiſtir aquel impetu, y fuerça del eſpiritu, daua de repente vn grito, que

que estremecia a los que estauan con el. Por esto le reprehendian, y açotauã; y viendo ya q̃ no era en su mano, le embiauan a tener la Oracion a alguna ermita, ò lugar apartado, porq̃ no impidiesse a los demas, y aunq̃ el procurauã harto disimularlo, particularmẽte en los lugares donde podia ser oydo, no era posible. Acõteciole hazerse tãta fuerça, a resistir la q̃ alla dentro le hazian, q̃ le saltaua la sangre por las narizes, y los oydos, y se le ponia el rostro tan grãde, como de dos hõbres: Otras vezes tã encendido, y con vn resplandor como de fuego. De ordinario quãdo estaua orã do tenia este encendimiẽto en los ojos, y el rostro. Su exterior mostraua biẽ el ardor del coraçon. Su vida, y ocupaciõ, despues de auer cumplido con lo que estaua a su cargo, era en el Coro, ò Iglesia, ayudãdo a Missa, y delante del Sãtissimo Sacramento. Entendia bien quan buen lugar es aquel para alcançar mercedes del Rey de gloria, y que estas no se han de pedir tibiamente, que los que assi piden, assi alcançan: ni parece justo que Dios ponga mas cuydado en hazer las mercedes, que nosotros en pedirlas. Otras vezes quando auia gente se encerraua en su celda, y alli se estaua en Oracion, y coloquios con Dios. Su mayor recreacion era salirse por el mõte (si le tenia el Conuento) y quando nõ, a vn rincon de la huerta, donde le hallauan de rodillas arrobado, y tan fuera de si, que no sentia experiencia ninguna, que hiziessen en el: y se entendia, que alli nuestro Señor le hazia particulares regalos, y fauores, que tuuo el harto cuydado de encubrir, porque jamas le pudieron sacar vna palabra: aunque el alegria de su rostro, era buena señal de la seguridad, y gozo del alma. Lo que muy de ordinario causaua en el semejantes efetos, era oyr tañer, ò leer alguna cosa deuota, y en particular de la infancia del Saluador. Acontecíale algunas vezes estando comiendo en el Refitorio, ò en otra comunidad, si leyan, como es costumbre, alguna cosa deuota, que tocaua al amor de Dios, dexandose lleuar el alma de la dulçura de la contemplacion, a que atẽ dia mas que ala del sustento del cuerpo, arrebatado en espiritu, los ojos leuãtados al cielo, quedarse sin sentido por mucho espacio: y aunque los q̃ estauan junto a el, le procurauã despertar, y boluer en si, porque el cuerpo tomasse alguna refecion, no podian. Morando en Toledo, entrò vn dia de fiesta principal en la Iglesia mayor, pusose de rodillas a hazer Oracion, y oyendo aquella musica celestial, se quedò alli arrobado, sin algun genero de sentimiento, y lo mismo le sucedia siempre que oya alguna musica concertada, y deuota, y por esta causa los Prelados tenian cuydado de no embiarle fuera en semejantes dias, porque cumplida la obediencia, se yua luego a la Iglesia, en especial por las fiestas de Nauidad, quãdo se cantan cosas deuotas del niño recien nacido, y que el andaua con grande feruor de espiritu, y tan tierno, q̃ en oyẽdo algo desto, luego se trasportaua, ò enagenaua de los sentidos. Estãdo diziendo la Missa del Gallo la noche de Nauidad, vio el Frayle que le ayudaua, que sus ojos eran dos fuentes de lagrimas, y con esto le veya mencar las manos a vna parte, y a otra por encima del Santissimo Sacramento, como que le queria cubrir con los corporales; y con esto se estaua sin poder passar adelante. No imaginaua el Acolito lo que podia ser: pensaua, si estaua turbado, salio, y dixoselo al Frayle q̃ le confessaua, paraque fuesse, y le hiziesse passar adelante con la Missa, fue, y estuuo vn rato mirandole, representòsele lo que podia ser. Dexòle, y en fin acabò su Missa, y saliose a dar gracias a la capilla adonde estaua echo vn portalico del nacimiento con su pesebre, y vn niño Iesus en el, con sus ouejuelas, y pastores,

muy

muy bien adornado,como es costũbre, estuuose alli contẽplando aquel diuino nacimiento ; yua bien templado el espiritu,luego se arrobò , y estuuo assi hasta la Missa del dia. Despues se supo de su confessor el misterio de la Missa;que desde el punto que consagrò, vio estar sobre los corporales al niño Iesus tiritãdo de frio,y que el procuraua cubrirle,y abrigarle,y no acertaua. Ni yo acertare a dezir los casos que cuentã en esta materia,y lo mucho que encarecen sus ayunos,vigilias,y Oracion;tanto que se puede dezir del,que no comia, ni dormia:perpetuo en la Oracio,licion,y meditacion.No se contentaua con ser hõbre, sino que queria viuir como Angel. No cabe tãto como esto en nuestra flaqueza,q̃ al fin tenemos cuerpos,carne, y hueso,y hase de dar algo a esta parte. Anduua tan feruoroso el sieruo de Dios en esto,que parecia hombre de la otra vida:su conuersacion , sus pẽsamientos, su trato todo era del cielo : no se via en el mas cuydado de cosa criada , q̃ sino viuiera entre los hombres. Sola la obediẽcia era su regla,y acudir a quanto tocaua a la caridad,y seruicio de sus hermanos ; seruialos como si fuera vn esclauo,q̃ por tal se tenia en sus ojos,quãta diligencia otros ponian en honrarle, ensalçarle,y tenerle en mucha reuerencia , no igualaua con lo que el mismo se abatia , y humillaua , teniendose por del todo inutil,y despreciado.No le bastaua nada desto , paraque no sintiessen del lo que vian; y assi le hizieron Maestro,y despues Guardian:harto fue menester trabajar cõ el,paraq̃ lo aceptasse, por ser de veras humilde , y sentir de si, q̃ no tenia partes para ello:sobrãdole tãtas,respeto de otros. Con todo esso no bastò paraq̃el pensasse de si,q̃ valia algo: siruiole de q̃ se encendio de nueuo en el mas mucho el feruor de la caridad,y amor para con sus subditos,y qual se pide del verdadero pastor para cõ sus ouejas.De dõde nace luego,como por natural cõsequẽcia,vna fortaleza sobrenatural,y diuina,para trabajar animosamẽte hasta perder el gusto,la salud , y la vida por ellas.Auiale Dios dado vnas entrañas de madre piadosas, y caritatiuas cõ todos,y por estremo era amoroso, y cõ pasiuo cõ los pobres:cõsolauase mucho de repartirles la limosna por su mano (costũbre q̃ han guardado muchos Prelados en esta Prouincia)hablaua tiernamẽte a los q̃ se le llegauan cõ alguna aflicion:cõpadeciase cõ ellos, cõdoliasse de sus trabajos;tanto q̃ lloraua mas q̃ ellos mismos:ayudauales cõ esto a lleuarlos, y conformarse cõ la diuina voluntad , y en las faltas , Dios milagrosamente le proueya,paraque tuuiesse que darles.

Estando vn dia sin bocado de pan , ni otra cosa q̃ comer en casa , mãdò dezir todas las horas en el Coro, y entonar la Missa;y auiẽdo cũplido cõ estos exercicios,y Oracion de Comunidad,q̃ siempre era lo primero , y en q̃ no se auia de faltar,aunq̃ todo faltasse (y assi les sucedia).Estauan ya para salir el, y otros dos Religiosos a vnos pueblos a pedir limosna,llegò a la porteria vn mancebo con vn cestillo de pezes , y tãtos panezillos como auia Frayles en el Cõuẽto;llamò, y dixo al portero,q̃ recibiesse aquella limosna,y le dixessen no se quãtas Missas. Respondiole q̃ no deziã Missas sino por los bien echores. Pues yo soy contento dixo el moço , tome la limosna : hizolo assi,y lleuòla al Guardian , salio el mismo a darle las gracias, y no hallò a quiẽ. Diosselas a Dios,a quiẽ se deuian, y fueron todos a la capilla a darselas tambien a la Virgen Santissima , llegò la hora de comer , y comieron todos. Tan tassada venia la limosna,que fue poco lo que sobrò,y esso lo dieron luego a los pobres de la porteria.Poco despues llegarõ dos Frayles huespedes , q̃ yuan mudados a otro Cõuẽto.Afligiose mucho el Guardian,porq̃ era dia de ayuno, y veniã afligidos del calor,y de la hãbre ; acudio a nuestro Señor, y pensando en el remedio

dio

dio,oyò llamar a la campanilla, luego le dio al coraçon,que era alguna bendiciõ de Dios,y era vna pobre vejezuela,que mas parecia que venia à pedir limoſna, que à traerla.Diole al portero dos panezillos,y dos peces ; racion tan parecida a la primera,que parecia la auian cortado della , y ſin dezirle palabra ſe fue , y antes que el cerraſe la puerta, la perdio de viſta: quedaron todos conſolados, dando gracias a Dios ; que nunca falta ſu palabra,de que, al que diere, le darã. Al tono deſta pudiera dezir muchas coſas que le ſucedieron,que por ſer tan ordinarias,no ſe conſideran,ni ſe eſtiman, ſiẽdo lo q̃mas auia de deſpertar nueſtra fè , pues ſon como ſeñales viuas,y q̃ las vemos cada dia por nueſtras puertas.

Era humildiſsimo,viuia ſiendo Guardian con grã deſconſuelo,viendo,q̃ por eſſo le hazian los otros mas honra que avn pobrenouicio;embidiaua mucho eſte eſtado, porq̃ ſu cõſuelo era mas obedecer, q̃ mandar. Quando yua fuera algun camino,daua la obediencia al compañero,aunq̃ fueſſe de vn dia profeſſo y le obedecia,y reſpetaua con tanta humildad,como ſi fuera ſuProuincial.Deſto le ſeruia el ſer Prelado , de q̃ cõ mas libertad ſe derribaua alos pies de todos, y ſe abaxaua a los oficios mas humildes: barria la caſa,ſeruia en la enfermeria,fregaua los platos , limpiaua los ſeruicios, traya agua,y leña a la cozina,cauaua en la huerta,y todo le parecia nada ; antes ſe marauillaua,de que por eſſo otros hiziẽſſen algun caſo del,pues el ſabia q̃ no valia nada para coſa. Grã dicha, y merced del cielo,llegar a vn ſentimiento tã profundo,y tã de coraçon:ſu guſto,y recreacion era q̃ le dexaſſen en eſtos oficios,y el rato q̃ le ſobraua, en la celda,ò en el Coro,donde ſe eſtaua en cõtinua Oracion,y contẽplacion. De aqui le nacia eſte conocimiẽto, y el aborrecimiẽto q̃ tenia a eſtos oficios de miſerable ſeruidumbre q̃ algunos(porq̃ eſtan ciegos)no veẽ,ni los conocen,llamã de hõra,y felicidad, q̃ para el erã de tormẽto, y de cruz.Como via,que le era forçoſo acudir al gouierno de la caſa, y coſas tẽporales;ſentia mucho , que le eſtoruaſſen las del eſpiritu , y aquella quietud,y ſoſsiego del alma, de que el gozaua en ſu celda.Suplicauaſelo a nueſtro Señor con ſuſpiros , y gemidos ; que le ſaliã del coraçon.O Señor mio, dezia,quien ſe vieſſe libre deſta carga ; para ſeruir a vueſtra diuina Mageſtad de noche, y de dia como deſeo, y como os ſirue n mis hermanos,que no tienen otra ocupacion,ſino hazer la obediencia, y hartar ſus coraçones de vueſtra ſuauidad, y dulçura. Tanta era ſu humildad , y tan ageno,y deſengañado viuia deſto, que otros tanto deſean,como ſino huuieſſe de llegar el plaço , y hora de la cuenta.Con todo eſte deſconſuelo gouernaua ſu Cõuento con mucha prudẽcia,y exẽplo:padeciẽdo en eſto hartos deſaſoſsiegos:coſa muy agena de ſu alma por amar mucho la quietud.Quando algunas vezes ſe hallaua alcançado de quenta en el eſpiritu,que ſentia, que no tenia el que ſolia , ò deſeaua , mandaua al Frayle mas ſimple , que hallaua en caſa , que lo lleuaſſe aſido con vna ſoga à la garganta , como quando lleuan a alguno a juſticiar , delante del Santiſsimo Sacramento , y que alli dixeſſe en voz alta:Señor perdonad a eſte hombre , que es vn gran pecador, y el poſtrado en tierra , la boca pueſta en el ſuelo ſe bañaua en lagrimas , y porque no ſe paſſaſe el negocio en dulce , lo remataua con vna aſperiſsima diciplina . Marauilloſa inuencion de deſpertar el eſpiritu con exercicios de humildad , y penitencia: ſeñal clara,de que tenia echadas eſtas virtudes por fundamento de ſu eſpiritu al edificio,pues en ſintiendo alguna falta en lo alto,luego acudia a poner remedio en lo baxo:y aſsi,cõ ſer tan de veras Maria en la contemplacion:era tambien Marta,en la ocupaciõ,y obras de humildad,

caridad,

caridad,y penitencia.Teniavn exterior muy compueſto , y gentil diſpoſicion, acompañada con mucho ſoſsiego,y apacibilidad, y aun con eſto , y ſer el el primero , y ſuperior en ſu Conuento, parecia a quien le miraua que era el vltimo,y menor de todos; porque ſu vida,y trato lo dezian , y el miſmo lo ſentia aſsi,que nunca imaginò de ſi,que tuieſſe virtud alguna. Eſtà muy lexos del humilde,el penſar que lo es. A eſtas virtudes ſe juntaua otra muy propia de los humildes, que era vna prudente ſinceridad,con que ſe robaua los coraçones de quantos le tratauan : apenas conocia defetos agenos,ni ſe perſuadia facilmente a juzgar , que alguno pecaua:mas quando via alguna coſa que claramente era mala, con caridad, y llaneza la corregia , pidiendo luego perdon de ſu atreuimiento,ſiendo el mas miſerable del mundo, el mas ſimple , y idiota.Con eſta ſinceridad tan humilde,dexaua a ſu hermano corregido, y enmendado , y hazia de todos lo que queria. Con eſte zelo que tenia de la ſalud de las almas,aũque no era predicador, procuraua como podia,aprouecharlas:particularmente a los labradores, y gente ſimple por los caminos,y poſadas,les hazia platicas de como ſe auian de confeſſar,y guardar la ley de Dios , con q̃ hazia mucho prouecho:por eſto guſtaua de yr por limoſna , eſcogia ſiẽpre la mas lexos,y de mas aſpero camino. Morando en el Cõuento de nueſtraSeñora de la Concepcion del Pedroſo , que es todo ſierras bien aſperas,yua deſcalço, como ſiẽpre andaua,y boluia con ſu limoſna acueſtas con grande alegria cantando loores al Señor,por aquellos deſiertos. Algunos Frayles , quando ſabian q̃ auia de venir le eſtauan acechando,q̃ ſe conſolauan de verle, y oyrle:entrauaſe en la Igleſia,antes de llamar a la puerta: alli ſe arrodillaua , ſin acordarſe de quitar el alforja del ombro , y ſe eſtaua vn gran rato diziendo ternuras a la Virgẽ Santiſsima , de quien era por eſtremo deuoto,deziale : Señora mia,aqui traygo de comer para vueſtros ſieruos,y capellanes,yo quiſiera traerles todos quã tos regalos ay en el mundo , que todos los merecen,pues ſe ocupã en vueſtro ſeruicio.Eſtas,y otras ſemejantes palabras dezia cõ vnas lagrimas,y eſpiritu,q̃ parecia ſe deshazia:haſta que el Frayle, ò Frayles,que le eſcuchauã,ſe canſauã, y hazian algun ruydo , que el lo ſentia: entonces echaualo en donayre,y dezia aquel dicho de nueſtro Padre S. Frãciſco,cautiuillo, para q̃ me acechas?dexame con mi Señora, que ſoy ſu ſieruo,y eſclauo ; otras vezes en lo rezio del inuierno quando elaua,y neuaua mucho, yua corriẽdo,y regozijado ſobre la nieue,y el yelo,y ſe reboluia por encima,diziendo , ò que flores eſtas , y que roſas. Huya mucho de la ocioſidad,ſepultura de buenos deſſeos, ſiẽpre eſtaua ocupado en Oraciõ,licion, o oficios de humildad:jamas le vieron,ni oyeron murmurar,quexarſe,ò dezir mal de nadie:ni cõ hijo de hombre ſe atraueſsò en toda ſu vida,en obra,ni palabra. No ſe que mayor marauilla ſe puede hallar entre hõbres,y hombres que viuen encerrados en comunidad;finalmẽte porbuena maña que el Demonio ſe diera , no le auia de hallar puerta por donde entrar a hazer ſuertes con el : antes ſe dizen algunos caſos,en que claramẽte ſe conocia, que los meſmos demonios le temian, y huyan de donde el eſtaua:no los cuentan en particular , y fuera bien, que ſe conſeruaran tales memorias , y no huuiera auido tanto deſcuydo.

Con eſte paſſo de vida,en humildad, y ſoſsiego paſsò el ſieruo deDios Fr.Geronimo,haſta que aquel Señor,a quien auia ſeruido , ſe le quiſo lleuar para ſi , y dar el premio en ſu ſanta gloria.Moraua en el Conuento de San Bernardino de Madrid , y poco antes de ſu muerte, traya ſiempre aquellas palabras del Profeta :*Diligam te Domine fortitudo mea,*

Oyendo-

Oyendoſelas el Guardian tantas vezes, dixole vn dia de culpas en la comunidad, con vna manera de enfado, ò ſeria por darle a merecer: Que haze de dezirnos eſſo tantas vezes, que ya nos tiene canſados; acabe ya de vna vez, y diganos aqui algo de Dios, con que conſuele a eſtos hermanos. Fueſſe al lugar del lector, y començò en el nombre del Señor, y de la ſanta obediencia; y proſiguiendo ſu platica, dixo tan admirables, y tan altas coſas, que a todos dexò admirados: dexauan la comida, porque ſuſpendia los animos con lo que dezia. Al fin, fue tanto el feruor de ſu eſpiritu, y la atencion con que le oìan, que no ſe canſaron de oyrle, ni el de dezir, ſino le hizieran ſeñal. Baxoſe, y pueſto de rodillas, dixo ſu culpa. El Guardian, que era hombre de eſpiritu, y prudencia, le humillò con vna reprehenſion que le dio. De aqui ſalio con tanto feruor, y conſuelo eſpiritual, que no atendio al ſuſtento del cuerpo. Fueſſe luego a la celda, y el miſmo dia le dio vna fiebre, que fue la poſtrera: luego conocio, que Dios le llamaua, y aſsi lo dixo. Lleuaronle a la enfermeria, començaron a hazerle remedios, y el hazia poco caſo de ellos, ſolo trataua del aparejo para aquella jornada. Pidio muy con tiempo, que le dieſſen el Santiſsimo Sacramento: recibiole con gran deuocion, y ternura, con el alegria eſpiritual, que le bullia allà dentro, y aquel gozo ſoberano, de que eſtaua vañado ſu pecho: ſalia como de ſi, y dezia algunas coſas tan altas a los frayles, que ni las auia eſtudiado, ni penſado; y les cantaua cantares eſpirituales con tal feruor, y deuocion, que ſe la ponia a quantos le oìan. Que de diferencias de ſantos? Que de caminos tan extraordinarios? Que muertes tan para ſer embidiadas? Alabauan a Dios los Religioſos, viendo la pureza, y ſencillez de ſu alma: aquella conformidad tan grande con la voluntad de Dios, mueſtra de que ſiempre auian ſido tan vnos en ella: exemplo que ſeria bien le abraçaſſemos todos, pues deſtos tales, que en tal tiempo eſtan tan enteros en ſu juyzio, y que no tienen deprauado el guſto con el freneſi de la ambicion, y codicia de la vida, ſe ha de tomar el buen parecer, y conſejo. Aſsi partio de eſta vida, como vn hombre no terreno, ſino diuino, y lleno de alegria, y conſuelo, contra la coſtumbre de otros hombres. Quedeſe la triſteza, y melancolia en la muerte, para los que han paſſado la vida en contentos, y alegrias vanas: y muera contento, y alegre el que toda la empleò en mortificacion, lagrimas, y penitencias. Quedaron todos con gran ſentimiento, por la falta que les auia de hazer la cõpañia, y exemplo de vn tal hermano, y con mucha embidia de tan alegre, y dichoſo fin. Murio en el miſmo año de ſetenta y nueue, eſta ſepultado con ſus hermanos, en el entierro comun, que era entonces el tranſito de la Sacriſtia.

---

## *VIDA DEL SIERVO de Dios fray Pedro de Alfaro, como paſsò a la gran China, y fundò Conuento en la ciudad de Macao.*

### CAPITVLO XXVII.

ANtes de ſalir deſte tiempo en que vamos, quiero dexar concluſo lo q̃ toca al ſieruo de Dios Fr. Pedro de Alfaro, en cuyos particulares ſi me huuieſſe de detener como ellos merecẽ, no podria ſalir tã preſto como pide la breuedad cõ que voy. En la primer jornada de Filipinas, y fundacion

de aquella Cuſtodia de ſan Gregorio: diximos,como eſtando juntos los veinte Religioſos Deſcalços en el Conuento grande de Seuilla,luego todos puſieron los ojos en el, porque ſe echauan de ver harto claras ſus buenas partes. Era de buena,y proporcionada eſtatura,roſtro alegre, y vna ſeueridad muy agradable:los paſſos graues,y en todas ſus acciones exteriores muy compueſto,mueſtra de las virtudes del alma;varon ſanto,de gran prudencia,como lo moſtrò bien en las ocaſiones que ſe ofrecieron,y fue bien meneſter. Tomò el habito en la Prouincia de Santiago,y auiendo ſido ya Guardian enella,ſe paſſò a eſta a ſer nouicio, con deſſeos de mayor penitencia; y ſe vio bien quan buenos principios de virtud traia ſu alma,y aſsi ſe dio a los exercicios ſantos, de oracion,y penitencia, con ſingular feruor: tras el menoſprecio del mundo,que tenia aſſentado en el pecho,ſe ſeguia vna perpetua deuocion,y guſto de las coſas ſoberanas: y por eſto amaua mucho el Coro,donde ſe eſtaua de ordinario,y en el oficio Diuino en alta meditacion, pueſto en la preſencia de aquella ſoberana Mageſtad,a quien hazemos eſtado en aquel lugar. Andaua ſiempre en oracion, y en eſpiritu: dezia Miſſa con gran deuocion, y viuo ſentimiento del amor inefable que el Señor nos mueſtra en aquel ſanto myſterio:quando ſalia del Altar ſe echaua bien de ver lo que Dios alli le auia comunicado, que como a otro Moyſen, le ſalia del roſtro vn reſplandor extraordinario, que ſino deslumbraua a los que le mirauan,los mouia a particular reſpeto,y reuerẽcia;y de alli ceuaua la fragua de ſu mente, para andar ſiempre ardiendo en caridad con ſus proximos. Por eſtas virtudes, y otras, era ya conocido,y eſtimado de todos. Hizieronle Preſidente, y Maeſtro de nouicios en el Conuento del Angel de Alcala, hizo grande inſtancia por no ſerlo;preciandoſe mas de començar,y obedecer como nueuo,que de mandar y regir como antiguo;pedia cõ mucha humildad, que le enſeñaſſen la dotrina, y ceremonias de la Prouincia,y le trataſſen como a nouicio,pues auia venido a ſerlo, y començar a ſer frayle, al fin vencio a la humildad la obediencia.Fue para ſi muy rigido, tratauaſe con grande aſpereza, y para con los otros grandemente piadoſo, largo, y amoroſo:condicion aduertida mil vezes en los Santos, y vna de las ſeñales infalibles con que ſiempre ſe diſtinguẽ de los ambicioſos,que todo lo quieren para ſi abundante,y ancho, y para los otros eſtrecho,y eſcaſo.Con eſto le amauan todos tiernamente,antiguos, y nueuos;y con lo miſmo hazia grã fruto en ellos:y ſacò de ſu mano en aquella eſcuela muy virtuoſos diſcipulos, porque las virtudes ſon muy regaladas, y no ſe crian a palos,ſino con amor,y ſuauidad.Començaronſe a confeſſar con el algunos eſtudiantes,y otras perſonas ſeglares,y diole nueſtro Señor tãta gracia en tratar negocios de almas,y hazia en ellas tanto fruto, que en poco tiẽpo ya no podia acudir a tantos penitẽtes, atraydos por la relaciõ que dauan vnos a otros de ſu ſantidad, y del fruto que hazia con ſu dotrina,y cõſejos. Las fieſtas eſtauan la Igleſia,y el Clauſtro llenos de penitentes, aguardando vez: acudia igualmente a todos, eſtudiantes,y ſeglares, chicos,y grandes, y de mejor gana a aquellos,que a eſtos;porque algunos dellos no van mas de porque digan que ſe confieſſan, y comulgan cada ſemana,quedandoſe tã enteros en lo q̃ es reſpetos del mundo,que por la menor de ſus leyes,q̃ ellos llamã del duelo,atropellã todas las del Euãgelio.Su exercicio era del Coro al cõfeſſionario, y deſte a la celda, y entender cõ ſus nouicios: en la oracion ſiempre le daua nueſtro Señor deſeos de hazer le mayores ſeruicios, no entẽdia en q̃:

no

no tardò mucho en moſtrarſelo: llegò como diximos arriba, fray Antonio de ſan Gregorio, a aquel Conuento, con recaudos del Pontifice, y Rey don Felipe II. y ſu Conſejo Real de las Indias, a ſacar frayles para las Filipinas, y ſucedio lo que vimos, y queda dicho en el capitulo deſte ſegundo libro, haſta eſte tiẽpo, en que el ſieruo de Dios fray Pedro, con aquel zelo grande que tenia de la ſalud de las almas: no ſatisfaziendoſe, con el que el y ſus Religioſos hazian en aquellas islas, pues en menos de dos años auiã fundado algunos Conuentos, y dotrinas; donde con el exẽplo de ſu admirable vida, que es el verdadero predicar, y la dotrina ſanta q̃ predicauan, auian no ſolo cauſado eſpirituales conuerſiones, y mudãças, en Indios, y Eſpañoles; mas aun lleuado tras ſi a la Religion, a muchos deſtos: cuya conuerſion fue de mucha importãcia, porq̃ demas de ſer muy buenos coadjutores en la predicacion, è inſtrucion de los Indios, por ſaber biẽ la lengua: obraua mucho en ellos ver que los Caſtillas gente feroz en la guerra, y en la paz aficionados al regalo, abundancia, y mando, dexauan las galas, y ſe veſtian de ſacos, y abraçauan de ſu voluntad la pobreza, la obediencia, y la mortificaciõ. Doliaſe entrañablemente (qual otro Gregorio por el Reyno de Inglaterra) de los Reynos de la China: tenia alguna experiẽcia, y mucha noticia de que en aquellas partes hàzia el Oriente, erã los hombres mas entendidos, de mas agudo ingenio q̃ los de Filipinas, gente de eſpiritu, y capaces de dotrina. Doliale en el alma, que no gozaſſen de la luz del Euangelio: perſuadiaſe, q̃ auian de quadrar mucho a la claridad de ſu entendimiento, los teſtimonios de la Religion Chriſtiana, que ſegun el Profeta, ſon a los hombres de razon, mas que creybles. Viendo tambiẽ, que fray Eſteuan Ortiz (que en aprender lenguas tenia eſpecial don) y ſabia bien la delos Chinos, les predicaua en nueſtra Igleſia, no era de algun fruto, porque aunque les contentaua la verdad del Euangelio; podia con ellos mas el amor de la patria, hijos, y hazienda que auiã de dexar, y que ſolo reſpondian; que como ſe les enſeñaſſe enſu tierra aquella ley, ſeria muy bien recebida: determinò paſſar en perſona a aquellas eſtendidas Prouincias de la China, y lleuar conſigo al miſmo fray Eſteuan, para no fiar de interprete, coſas tan de importancia. Encomendò muy de veras a Dios eſta reſolucion; y porque acerca del modo de entrar en China, ſentia en el Gouernador muy diferente parecer, comunicò ſu intento con algunos de ſus Religioſos: hallò en ellos encendidos deſſeos de acõpañarle a tã Apoſtolica empreſſa, teniẽdo todos por ſin duda, que el nueuo plantel que intentauan, ſe auia de regar cõ ſangre de ſus hortolanos, y q̃ eſſe riego ſeria de mas importancia, que las prudentes diligencias de la mundana agricultura. Alegre en el Señor de auer hallado tan buẽ animo en ellos, tratò ſu jornada con algunos Capitanes de Nauios Chinos: mas aunque eran amigos, y les haziã limoſnas, ningunodellos ſe atreuio a lleuarlos en publico, ni en ſecreto, diziendo no lo podria ſer tanto, q̃ no lo entẽdieſſen los Iuezes, a cauſa de las muchas armadas Reales, que para ſeguridad del Reyno le coſtean de ordinario, y auer entre ellos pena de muerte contra el q̃ ſin licencia en eſcrito de los Virreyes, lleua a aquellos Reynos eſtrãgero alguno, por amigo, y conocido que ſea. Y como no baſtaſſen ruegos, ni intereſſes, acordò dar parte deſu intẽto a algunos ſoldados Eſpañoles deuotos, pidiẽdoles cõſejo ſobre el medio q̃ tomaria para el fin que pretendia: valioſe de Iuã Diaz Pardo, y Franciſco de Dueñas, en quiẽ conocia mas deuociõ, mayor prudẽcia, y mejor animo Eſtos no ſolo aprouarõ ſu Chriſtiana reſolucion, pero ſe ofre-

cieron a acompañarle, y ofreciendoſe ocaſion dar las vidas por la confeſsion dela Fè; y a ſu coſta apreſtar nauio, y matalotaje para la jornada: dioles las gracias, y para que con mayor ſuauidad ſurtieſſe efeto, dixo al Gouernador, q̃ria yr a la Prouincia de Ilocos, a viſitar las Igleſias, y frayles que alli eſtauan, que ſe ſiruieſſe de mandarle proueer de paſſage, y algunos compañeros Eſpañoles. Deſſeaua el Gouernador hazer vna poblaciõ Eſpañola en aquella Prouincia, por ſer tierra abundante, y rica, y aſsi vino en ello con mucho guſto: y tratãdo de quien ſeria mas a propoſito, acordarõ fueſſen los dos ſobredichos. Embiòlos el Gouernador a llamar y encargòles la jornada, y regalo del Cuſtodio: cõ eſte mandato apreſtaron ellos vna buena fragata ſuya, y con algunos Indios de ſu ſeruicio, y licencia del Gouernador, ſe embarcaron: lleuò el Cuſtodio cõſigo a Fr. Iuan Bautiſta Piſaro, Italiano, a Fr. Sebaſtian de Baeza, a Fr. Aguſtin de Tordeſilas. Hizieronſe a la vela mediado Mayo, del año de mil y quinientos y ſeteta y nueue; llegaron a la Prouincia de Balayan, dõde eſtaua Fr. Eſteuã Ortiz, que auia de yr por interprete; hallaron que auia mudado propoſito, no queriendo auenturar el ganancioſo fruto que en aquella Prouincia veìa cada dia mayor en las almas, por el dudoſo que en la China le prometian. El Cuſtodio no quiſo obligarle a yr contra ſu volũtad, y en lugar ſuyo recibio vn mancebo Chriſtiano Chino de nacion, que ſabia la lengua Eſpañola; el qual por voluer a ſu tierra ſe ofrecio ſeruir de interprete. Partieron de alli, y llegaron en breue a la Prouincia de Ilocos, donde tenian Conuento, y eſtauan en el Fr. Iuan de Ayora, con otros compañeros que acompañaran con mucho conſuelo al Cuſtodio, ſi el los quiſiera lleuar: y como por ſu vejez el dicho Fr. Iuan no aceptaſſe el cargo de la Cuſtodia, dexò nombrado en el a Fr. Iuan de Plaſencia, predicador, que eſtaua en el Conuento de Manila.

Antes de paſſar de aqui, y entrar en la China, para que mejor ſe entienda la dificultad deſta empreſſa, ſe ha de aduertir breuemente; que aquel es vno de los mayores Reynos que ay en todo aquel pedazo de mundo, que cae a la parte del Poniẽte, reſpeto de nueſtras Indias de Caſtilla, es el mas florido, y mas pacifico que ay en el. No ay region en el mundo mas llana, de grandes, ricas, y populoſas ciudades, y lugares que la China abundante de todas las coſas neceſſarias para la vida humana, y de gente de buenos ingenios, aplicados a las ciencias, y artes liberales. Es Monarquia, porque todos los Chinos obedecen a vn ſolo Rey: y no ſe conoce en el mundo Reyno, ni Republica mas ſujeta, y obediente a ſus Principes, que lo es eſta gẽte a ſu Rey; y eſte no es nada tirano, ni ſe gouierna por antojo, ſino por conſejo de ſus Senadores, y Sabios, y el aranzel de las leyes que hizieron ſus paſſados. Finalmente, ſe gouierna con tanto conſejo, y juſticia, q̃ mas parece vna pequeña, y concertada Republica, que Reyno tan eſtendido. Los Bonzos, que ſon los Sacerdotes de ſus Dioſes, no eſtan ya tã eſtimados, como ſolian: han caydo mucho de la opiniõ que dellos antiguamente ſe tenia: cauſas todas de mejor diſpoſiciõ, para recebir la Fè de Ieſu Chriſto, ſino lo eſtoruara ſu mucho regalo, y luxuria: y ſobre todo la malicia del Demonio, q̃ temiendo el daño que le podia venir, tiene tã cerrada, y defendida aq̃lla Prouincia, que no ay entrar alla los predicadores del Euãgelio, por vna antigua, è inuiolable ley, ſo pena de muerte, q̃ no pueda entrar en ella eſtrãgero ninguno, ſino es Embaxador. Pareciole al ſanto fray Pedro, que ſi con eſte titulo vna vez llegaſſe a la preſencia del Rey, y recibieſſe la embaxada del Euangelio, ſeria como lo que antiguamẽte ſucedio en el

el pueblo Romano, que conuertido el que era cabeça, luego se yua estendiendo la conuersion por todos los miembros, que son los pueblos, y ciudades. Con este zelo se determinò de partir, y el Domingo de la Santissima Trinidad, del mismo año de setenta y nueue, auiẽdo los Sacerdotes dicho Missa, y comulgado los demas; partieron del puerto de Bigaà, que es el principal de aquella costa. El primero dia tuuieron prospera nauegacion; luego el siguiente les sobreuino vna tan gran tempestad, que los arrebatò, y lleuò por Mares no conocidos, y les forçò a cortar el arbol mayor, que es la vltima diligencia en tales peligros. Durò la tormenta veynte y quatro horas, con tanta furia, que parecia que las del infierno todas se auian juntado para los anegar, y impedir la jornada. Estaua cerrado de manera el Cielo, que no auia diferencia del dia a la noche: andaua la fragata entre las negras, y obscuras olas, en manifiesto peligro de anegarse. Mostrose en esta ocasion, no menos el cuydado, que la santidad del santo Custodio; porque el era el que con su exemplo, obras, y palabras, haziendo, y diziendo, mouia a que todos hiziessen lo que era menester: trabajaua, y animaua a los que ya desesperauan de poder escapar. Era Piloto mayor, y el menor de los marineros: andaua el mar brauo, y las olas que sobreuenian vnas a otras. Dexaron todos la obra de las manos, y leuantandolas al Cielo, puestos en oracion, con el fieruo de Dios, acudieron a lo que solo podia librarlos de tan manifiesto peligro: luego sintieron el fauor del Cielo; quietose el Mar de suerte, que con bonança siguieron su viage, no lleuando determinada derrota, sino resignados en las manos de Dios, para que los guiase adonde mas fuesse su voluntad. Haziales notable falta el arbol mayor, y assi tardaron veinte dias en el golfo, que ay de Luzon, a la China, viage que suele hazerse en ocho dias. A los diez y ocho de Iunio al amanecer, descubrieron tierra con singular consuelo: y auiendo cantado el, *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias; los dos soldados, Iuan Diaz Pardo, Francisco de Dueñas, y Pedro de Villarroel, tambien Español, que se les auia juntado en Ilocos, echadas todas las armas al mar, se vistieron de sacos a manera de donados, descalços, en habito pobre, y humilde, se dispusieron a parecer como mansas ouejas en los tribunales de los Chinas, y delante de aquellos Magistrados, que tanta honra hazen de hazerse temer, y reuerenciar. Mas viendo que la tierra descubierta no era firme, sino isla pequeña, la passarõ, y otras muchas, sin hallar (aunque encontrauan muchos Nauios grandes, y pequeños) quien les diesse noticia del parage dõde estauan, a causa de que en la vela de lienço que lleuauan, eran conocidos por estrangeros; y los Chinas tienen expresso mandato de no hablar a estrangero, hasta auerse registrado, y tener saluo conduto de los Iuezes. Tuuose por cosa marauillosa, que acostumbrando las armadas Reales en descubriendo qualquiera fusta, particularmẽte estrãgera, cercarla, y no dexarla passar hasta registrar, de donde viene, a do va, que gente; o que mercancia lleua. Passaron por entre gran numero de Nauios, sin que huuiesse quien les preguntasse, ni preguntados quien les respondiesse: antes huìan el cuerpo, y les franqueauã el passo. Por entre todos caminaron hasta puestas de Sol, q̃ se hallarõ junto a vn rio q̃ entra en el mar, donde vierõ baxar, y subir gran numero de baxeles grandes, medianos, y pequeños; y encaminando la fragata hazia los mas gruessos, subierõ el rio arriba tras dellos, y andadas dos leguas vierõ, q̃ en la isleta auia vna hermosa poblacion de templos, y casas, q̃ parecian de plazer, adon-

de paſſauan multitud de barcos peque ños, y en ninguno hallaron quien les dixeſſe, en que tierra eſtauan. Sobreui no la noche, fue forçoſo ſurgir en medio del rio. paſſaronla toda en continua oracion, pidiendo a nueſtro Señor, les encaminaſſe adonde fueſſe mas ſeruido. Llegado el dia, diuiſaron vna torre muy alta, y tomandola por guia rompieron contra ella. por medio de aquella multitud de barcos, y a poco trecho deſcubrierõ la ciudad de Canton, que ſegun afirman Portugueſes, es tan populoſa como Lisboa, viſtoſa, y muy fuerte. Llegaron a la puerta principal, y leuantando en vna haſta la Imagen de Chriſto crucificado, cõ vn lienço a manera de Eſtandarte, hecha breue oracion ſaltaron a tierra, y pueſtos de rodillas entonarõ el, *Te Deum laudamus*, y acabado, y dicha vna Oracion, en forma de proceſsion, començarõ a entrar por las calles de la ciudad, con ſuma admiracion de los Chinos, que eſtauan como atonitos de la nouedad del traje: yuan todos deſcalços, y veſtidos de ſacos, las barbas largas, y ceñidos de ſogas, y los frayles con capuchos, flacos, y deſcoloridos. Cauſò tanta nouedad eſte expetaculo, que acudio gran concurſo de gente. Entrados como cincuenta paſſos de la puerta, predicando el nombre de Chriſto, llegaron las guardas, y con manſedumbre, y mueſtras de reuerencia, les hizieron ſeñal, que ſe voluieſſen a ſalir, porque no les era licito entrar en la ciudad ſin licencia de los Iuezes. Entendido por los nueſtros el mandato, ſe retiraron por el miſmo orden que auian entrado, y aguardaron a la puerta poco mas de vna hora, dando gracias a Dios por la fertil coſecha, que a ſu parecer ſe prometian, de tan apacible acogimiento. Vieron venir vn Magiſtrado, que le traian en hombros, en vna ſilla de Euano y Marfil, con guarniciones doradas, muy acompañado de gente; y quedandoſe junto a la puerta, mandò lleuar ante ſi aquellos eſtrangeros: y auiendo conſiderado muy d eſpacio, ſus perſonas, traje, y Eſtandarte, preguntò a los ſuyos, ſi auia alguno que entendieſſe ſu lengua, y hallòſe alli vn renegado de los de Macao, llamado Simon; hombre codicioſo, y aſtuto, que por ſaber la lẽgua Portugueſa pudo ſeruir de interprete, porque el mancebo Chino que auian lleuado, de miedo, o por reuerẽcia del Magiſtrado, no quiſo hablar palabra. Por medio de Simon les preguntò, quiẽ eran? que buſcauan? y quien les auia encaminado a aquel puerto? En nombre de todos reſpondio el Cuſtodio: Que eran Sacerdotes Eſpañoles, de los que habitauan en la iſla de Luzon, y que oyendo encarecer las grandezas de aq̃l Reyno, los buenos ingenios de ſus naturales, ſu buẽ gouierno, y policia: condolidos de que no conocieſſen al verdadero Dios, auian venido a darles noticia del, y del Reyno de los Cielos, para que fueron criados, y de la Fè enque ſe auiã de ſaluar. El interprete, que por miedo, ò porque no los mataſſen, que por otro particular interes, ſegun parecio deſpues, trocò las palabras, y dixo: Eran vna gente pobre, y miſerable, que corriendo fortuna auian dado al traues en aquellas partes, y que eſperauan ſocorro, y buen tiẽpo para voluerſe: ſupo mentirlo tan bien, que el Magiſtrado mouido de compaſsion les hizo algunas ſeñales de caricia, y amor, que el aſtuto Simon hizo creer a los nueſtros, eran demoſtraciones del guſto con que oìa lo que le deziã, cautela de que vſò en otras ocaſiones, y con q̃ entretuuo engañados a vnos, y a otros muchos meſes. Preguntò el Iuez, que lleuauan en aquel Nauio, y dixeron, que vnas caxas de libros, y Ornamentos Sacerdotales, para ofrecer ſacrificio al verdadero Dios. Quiſo ſatisfacerſe deſta verdad, mandò traer alli las caxas, y vio quanto en ellas auia:

maraui-

marauillòſe mucho de la curioſidad de la enquadernacion de los libros, y del primor de nueſtra emprenta. Entre lo demas yua vna Ara de vna piedra negra como azauache, tan limpia, y clara, que ſeruia de eſpejo. Labranſe eſtas piedras en la Nueua Eſpaña, aficionòſele algo el Iuez, y a lo que dio a entender, ſe quedara con ella, ſi pudiera. Viſitò perſonalmente el Nauio, y no hallando en el armas ningunas, voluio muy contento, y dixo a los ſuyos: Buena gente es eſta, y ſegura, y muy parecida a nueſtros Bonzos, que ſon ſus Sacerdotes. Hecho eſto, dexò gente de guardia en la fragata, que defendieſſen a los nueſtros de la multitud, y pueblo, que ſalia a verlos. Y con roſtro apacible los deſpidio, y ſe voluio a la ciudad. Quedaron los frayles muy conſolados, creyendo eran ya aquellas primicias de la palabra de Dios, eſperando muy en breue licencia para predicarla publicamente. Lo miſmo les ſucedio con otro Magiſtrado, que el dia ſiguiente los vino a viſitar de parte del Magiſtrado mayor; el qual viendo que conformauan ambas relaciones, les embiò vna chapa, o licencia, para poder andar libremente por la ciudad. Lleuòlos Simon a ſu caſa, donde los entretuuo de vn dia para otro, procurando ſiempre diſuadirles el predicar en publico haſta tener la licencia, que ſegun el dezia, la darian muy preſto. Alli dia del glorioſo ſan Iuan Bautiſta, adereçaron vn Altar, y a gloria de Dios, y de nueſtro Padre ſan Franciſco, dixeron las primeras Miſſas, que ſe han dicho en aquella ciudad, comulgando los que no eran Sacerdotes: eſſe miſmo dia parecieron ante vn juez ſuperior, a quien pueſtos de rodillas dieron alguna mas clara noticia de ſu intento, y de como guſtarian de quedarſe en aquella tierra, a tratar de la cura de los enfermos, y ſepultura de los pobres difuntos, que acoſtumbran echar en la mar, o al campo, para el paſto de los pezes, y de las beſtias. Aprouò el Iuez ſu intento; mas dixo, que no tenia autoridad para darles la licencia que pedian, en eſpecial ſiendo de las partes Orientales, de donde les dezian ſus Oraculos, auia de venir gente, que inquietaria aquel Reyno: mas que eſcriuiria al Virrey, que eſtaua cerca, para lo que tocaua a ſu ſeguridad, y buen tratamiento. Tras eſto hizo autentico regiſtro de quanto lleuauan; porque ſe trataua de caſtigar los Capitanes de la armada, por el deſcuydo de auerlos dexado paſſar, açotaron algunos alli publicamente, priuandolos de ſus oficios. Otro dia deſcubrio Simon la hilaza de ſu codicia, porque les encarecio lo que auia gaſtado en las diligencias, para que no los tuuieſſen por eſpias, y el rieſgo que corrieran a no eſtar el de por medio; añadiendo, que tenia neceſsidad de que le dieſſen alguna coſa. Dixole el Cuſtodio, como eran frayles pobres, y que no tenian joya de valor, ſino eran las del ſeruicio del Altar, que eran dos Calizes con ſus patenas, mas que aquellas no ſe podian acomodar a vſos profanos, que el eſcriuiria a los Portugueſes de Macao, para que como hermanos les hizieſſen alguna limoſna, con que le ſatisfarian ſu trabajo. No ſe contentò con eſperanças, ſino le dauan en prendas el vno de los Calizes, con ſu patena, y caxa prometiendo el tenerle guardado con toda reuerẽcia. En teniẽdole en ſu poder le hizo pieças para ſu ſeruicio: en eſte tiempo dieron auiſo algunos Portugueſes de Macao a los Chinos, que aduirtieſſen no fueſſen eſpias de los Caſtellanos aquellos Eſpañoles, q̃ en ſu ciudad auian admitido: y aſsi le fue forçoſo al Cuſtodio eſcriuir a los principales de Macao, quien eran, y el intento de ſu venida, pidiendoles abono, y alguna limoſna: leyoſe la carta

delante del Capitan mayor,y del Oydor,y Portugueſes mas principales de Macao,y algunos Religioſos, y el Patriarca, gran deuoto de nueſtro Padre ſan Franciſco,que dixo, no auia razon porque negar a aquellos Religioſos el abono que pedian. Mas no baſtò,porque los mas dixeron, que no les conſtaua fueſſe verdad lo que la carta dezia,ni deuian abonar a quien no conocian. Auia en aquella ciudad vn Caſtellano rico,y deuoto, llamauaſe Pedro Quintero:auia muchos años que viuia debaxo de la protecion de los Padres de la Compañia; eſte, y vn Sacerdote Pedro Cotino, y otros deuotos del habito de nueſtro Padre ſan Franciſco,les conſolaron con ſus cartas,y algunas limoſnas, pidiendoles ſobre todo, que no ſe voluieſſen a Luzon, ſin yrlos a ver, y fundar en aquel puerto de Macao,vn Conuento de Deſcalços,encareciendo quan de importancia ſeria para aprender la lengua de los Chinos,y poderles predicar. Procurò el Capitan mayor atajar eſta correſpondencia cõ los frayles,mas no pudo; ordenandolo aſsi Dios,que queria ſe fundaſſe por eſta via Conuento de nueſtra Religion en los Reynos de la China,ya que para eſto por la via de Portugal, no ſolo no auia orden, pero antes afirmauan, que era impoſsible fundarſe en aquellas partes Conuentos de Mendicantes,por ſer forçoſo a todos el trato,y comercio: la experiencia ha moſtrado lo contrario,pues en la miſma ciudad de Macao deſpues acà fundaron, y ſe ſuſtentan de limoſnas ſin los Deſcalços, los Padres Dominicos,y Aguſtinos,ſin los comercios,ni trato ninguno.

Con el ſocorro que eſtos deuotos de Macao embiaron a Canton, ſe ſuſtentaron algunos dias nueſtros frayles haſta que deſcubriendo la codicia de Simon,y que lo que coſtaua vno,ſe lo vendia por quatro,y encarecerles tambien lo que gaſtaua en diligencias que hazia,y memoriales que daua;con eſto le parecio al Cuſtodio ſuſtentarſe del arroz que auia en la fragata, y de las limoſnas, que pudieſſen allegar por las calles. Començaron a pedir con tus alforjas al modo de Eſpaña,y no ſolo hallaron piedad en aquellos infieles;pero luego como ſupieron los Magiſtrados la neceſsidad en que eſtauan, mandaron,que a coſta de la caxa Real ſe les dieſſe cada dia cierta cantidad de plata para ſu gaſto, teniendo por caſo de menos valer que mendigaſſen los que ellos auian recebido en ſu protecion. Con la ocaſion de la nueua ganancia, porque fueſſe mas de aſsiento, les dixo Simon,ſeria bien pedir a los Magiſtrados caſa en que viuir,a la qual acudiria gente, con cuya comunicacion ellos mas facilmente aprenderian la lengua para començar a predicar: Parecio biẽ a todos, y aſsi ordenaron vna ſuplica. Falſeòla tambien Simon con ſu codicia, pidiendo ſolamente alojamiento entretanto que venian las Naos, y ſe hazia tiempo de voluerſe a Luzon. Aui ſaron deſto los Magiſtrados al Virrey, y el les mandò yr a ſu preſencia a la ciudad de Aucheo: fueron muy contentos,pareciendoles que ſu negocio ſe yua encaminando como deſſeauan: porque aun no acabauan de entender las mentiras del interprete. Dioles alli audiencia, y moſtròles buen roſtro, condolido naturalmente de las deſgracias de ſu naufragio, de que Simon le informaua:y aſsi auiendolos detenido algunos dias, en que vieron la ciudad, los deſpachò para Canton, mandando les dieſſen el alojamiento que pedian. Eſtuuieron alli haſta tres de Setiembre, que auiſados del falſo trato de Simon, y como aquella poſada que les dauan, ſolo era haſta el tiempo de la embarcacion,quiſieron mudar interprete,mas no hallaron quien ſe atreuieſſe a dezir a los Magiſtrados,lo dela predicacion. Viendo eſto,y que haſta ſaber la lẽgua

era

era imposible lo que intentauan, parecioles al Custodio, y a fray Iuan Bautista Pisaro, yrse a los Portugueses de Macao, para cumplir con la deuocion de los que lo deseauã; y para que los que les auian hecho contradicion, vistos los recaudos no pudiessen dezir, que eran espias, ni escriuir a Portugal, y a Roma, que por la via de Filipinas, y Indias del Poniente, andauan en China frayles de san Francisco, Apostatas, sin letras testimoniales, como se temia q̃ lo querian hazer. No vinieron en ello los dos compañeros soldados, Iuã Diaz Pardo, y Francisco de Dueñas, temiendose de los Portugueses, no quisieron yr allà; y de comun acuerdo se diuidieron: el Custodio, fray Iuan Bautista Pisaro; y Pedro de Villarroel, passasen a Macao; fray Agustin de Tordesillas, cõ los dos compañeros soldados, se voluieron a Luzon. Para todo dio sus chapas, o prouisiones el Virrey, mãdando, que en los puertos a costa del Rey, se les diesse pasage, y matalotage, como a amigos. Partio luego el Custodio con sus compañeros para Macao, en vn barco de Chinos, dexando ordẽ a fray Agustin, de no partir hasta tener auiso de su llegada, y de la buena, o mala acogida que allà les hiziessen. Llegaron en dos dias a Macao, y el Patriarca, y los Portugueses deuotos los acogieron con mucha caridad; y trataron luego de fundar vn Conuento. Iuntaron algunas limosnas entre los mas deuotos, y ricos: encargaron a los Religiosos pidiessen a nuestro Señor, les deparasse vn sitio tal, que fuesse para su santo seruicio. Hizieronlo ellos con mucho fer uor, y luego les oyò el Señor, porque ofrecio a la mano el que aora tienen, que les vino como dado del Cielo, y pedido con oraciones; cerca de la ciudad, sobre vna punta del mar, que goza de Cielo templado, y ayres frescos, y muy sanos. Alli edificaron con mucha breuedad vna Iglesia; pusieronle vn muy deuoto nombre; La Madre de Dios de los Capuchos de san Francisco. Pacificaronse algo los contrarios, y el Custodio escriuio a fray Agustin, tenia que comunicarle algunas cosas, q̃ se llegase a Macao. Sacò recaudos del Virrey, para yr, y boluerse: y vista la disposicion, y sitio de la nueua Iglesia, y de la ciudad, que es de gran contratacion, fundada toda sobre vna punta de peñascos, sin ningun genero de arboles, ni de tierra frutifera. Comunicadas algunas cosas con el Custodio, voluio a Canton, y de ahi a Manila. Mucho les pesò a los contrarios, que fray Agustin con sus compañeros pudiessen con tanta libertad ver el trato, y disposicion de aquel lugar, y voluerse a Luzon, pero no lo pudieron impedir. Embarcaronse en vnas barcas grandes, y nauegaron diez y ocho dias, hasta llegar a la Prouincia de Chincheo, donde se entretuuieron cerca de vn mes, esperando embarcacion: alli se voluieron a embarcar para Manila, con buenos vientos; y engolfados corrieron vna grande tormenta, y los Chinos acudieron con saumerios a sus Idolos, y comẽçaron a echar suertes, esperando les respondiesse el Demonio como suele, por algunos endemoniados Chinos. Fray Agustin, y nuestros Españoles: cõ dieron a Dios, y començaron a conjurar cõ exorcismos la tempestad, diziendo las Letanias, y oraciones acostumbradas. Con esto enmudecio el Demonio, que ya auia començado a hablar en vn Chino, y lo que dixo fue: Que no les podia dezir nada, porque las oraciones de aquel Padre le impedian, y ligauan. Perseueraron los nuestros en su oracion, cessò la tempestad, y llegaron al puerto de Manila, donde desembarcaron, y fueron recebidos del Gouernador. Alegraronse nuestros frayles de la nueua fundacion de Macao, teniendo aquella Iglesia, como por prẽda de la vnion de las dos Coronas, de Castilla,

*Conuento de Macao en la China.*

Caſtilla,y Portugal, que por la muerte del Rey don Sebaſtian, y declaracion juridica del Rey don Enrique,vltimo Rey de Portugal,ſe tenia ya por cierta.

Començó a crecer la deuocion de los Portugueſes de Macao, y aſsi con mas libertad los antiguos deuotos fauorecian a los Deſcalços. Perficionòſe,y acaboſe la Igleſia,y aunque quiſieron labrar Conuento, no lo permitio el Cuſtodio: ſolo hizieron vnas celdillas pequeñas, y eſtrechas de madera, arrimadas a la Igleſia en forma de Conuento. En eſtas choçuelas,o tabernaculos ſe recogian, como quien eſtaua de paſſo, haſta paſſar al Reyno de los Cielos,que pretendian. De eſtas moradas tan eſtrechas ſe deſcubria vna viſta harto eſpacioſa,compueſta de coſas tan varias, que recreauan el eſpiritu:Cielo muy abierto, vn mar ancho, donde ſe vee a poca diſtancia entrar, y ſalir diuerſidad de vaſos, barcos de muchas maneras,Iuncos,y Naos grandes. Aqui viuian los Deſcalços, o Capuchos, ſuſtentando el peſo de la Religion, y vna vida ſanta, y de gran penitencia,con mucho exemplo,y mueſtra de mucha virtud; ſiendo caſi toda perpetua oracion, y contemplacion; ayudandoles mucho el ſitio a tan celeſtial exercicio. Dezian todas las horas en el Coro,y celebrauan el Diuino oficio con la mayor ſolenidad que podian;entonando las Viſperas, y Miſſas, ayudados de algunos Portugueſes deuotos,que tambien cantauan.Marauillauanſe los de Macao, de ſu aſpereza de vida; porque ſu comida era pan, y agua;ſu dormir en tierra, o ſobre vna tabla, ocupados ſiempre de dia, y de noche en eſtos diuinos exercicios.No les parecian hombres, ſino Angeles: predicaua fray Iuan Bautiſta con tanto feruor de eſpiritu,que aun a los que no entendian la lengua moua, y atemorizaua con las acciones que hazia. Yuan tres dias en la ſemana al Hoſpital de los leproſos, donde barrian la caſa, limpiauan los ſeruicios, lauauan las llagas de los mas aſqueroſos,y beſauanles los pies con tanta humildad, y ternura,que no ſolo edificauan a los Portugueſes,mas a los miſmos Chinos, que por ſu natural curioſidad acudian a verlo: y en breue ſe diuulgò por el Reyno de la China, y muchos de ſus Bonzos a la fama de obras tan heroycas, acudieron a verlas por ſus ojos. Vno dellos, que por interprete tocado de Dios, entendio la verdad de nueſtra Religion, ſe conuirtio a ella. Tambien tres Portugueſes honrados, que auian paſſado por trances fuertes, y riguroſos, mouidos con las platicas, y exemplo de los Deſcalços, penſando bien, y ponderando lo que vulgarmente ſe dize: Que no es ſeguro habitar mucho tiempo en compañia de las Serpientes,y que la eſtopa junto al fuego corre mucho rieſgo; y que las ocaſiones dan la mano a los pecados, pues como dize el Sabio: El que ama el peligro,perecera en el:parecioles acertado el huyrlas. Eran amigos, comunicauanſe mucho, y Dios que les eſtaua allà dentro en el coraçon dando aldauadas,y golpes,oianle, que les dezia: Venid a mi los que trabajays,y eſtays cargados con el peſado yugo que el mundo ha pueſto ſobre vueſtra cerviz, tomad el mio, que es liuiano,y ſuaue, y hallareys deſcanſo para vueſtras almas. A eſtos impulſos,y vozes de Dios,ſe reſoluieron entre ſi,que lo que les conuenia era dexar de todo punto el mundo. Penſaron donde les eſtaria mejor,y podrian con mas pureza,y ſeguridad viuir debaxo del yugo de Ieſu Chriſto: puſieron los ojos en aquella nueua planta de los Deſcalços,que entonces eomençaua, y era fama que ſe viuia con gran perfecion. Repreſentauaſeles el gran rigor, y aſpereza de ſu vida,y lo que tambien dezian, que eran pocos los que por eſto entre ellos perſe-

perſeuerauan, por la vida tan aſpera, y pobre que alli paſſauan: mas deſechando todo temor, con animo determinado, y fuerte, ſe fueron al Conuento, y tomaron el habito, y perſeueraron haſta profeſſar, y ſeguir a los demas en aq̃l eſtrecho camino, y perfeto eſtado. Llamaronſe, fray Antonio de los Martyres, fray Buenauẽtura de Lisboa, y fray Bernardino de Ieſus. Con ſu ayuda, ſe yua mejor cultiuando aquella tierra, y el Cuſtodio prometiendoſe feliz coſecha, ſi acabaſſe de aprender la lengua China. Procurauanlo con mucho cuydado, el, y fray Iuan Bautiſta. Eſtauan ſumamente conſolados en el Señor, y eſperauan en muy breue, poder voluer a Canton a predicar, y dezir a los Magiſtrados, lo que por falta del interprete no les auian dicho, o no lo auian entendido: lo que por eſte medio ſe predica, o ſe dize, de ordinario, ni es verdadero, ni ſeguro. Venian a la fama de los Deſcalços, algunos Sacerdotes de los Chinos, tan penitentes, y ſolitarios, que no creen que puede auer otros en el mundo que hagan lo que ellos: venian a ver ſi era verdad lo que les contauan de aquellos Sacerdotes Chriſtianos, y ſe admirauan de ver tanta mortificacion propia, y tanta caridad con los proximos. Hazianles muchas preguntas a cerca de la Religion, y modo de vida que profeſſauan: para todo les hazia gran falta la lengua. No dormia en eſte tiempo el enemigo comun de las almas, atormentado de embidia, viẽdo crecer el Reyno de Dios, en aquel que el tiene por ſuyo. No pudo enfrenar ſu rabia, deſpertò a los que eran contrarios de los Caſtellanos, para que de callada perſiguieſſen al ſieruo de Dios fray Pedro de Alfaro, haſta echarle de aquella ciudad. Buſcarõ ocaſion, y hallaron vna de bien poco momento: Auia eſcrito algunas cartas a Manila, por la via de los mercaderes Chinos, auiſando del buen ſuceſſo, y perſuadiendo a ſus frayles, no dexaſſen por la conuerſion incierta, y tan dificultoſa de la China, la cierta que teniã entre manos de Filipinas: aduirtiendo tambien a los Eſpañoles, de quanta importancia era la paz, y buena correſpondencia con los Portugueſes, porque no ſe les dieſſe ocaſion, para que otra vez los infamaſſen ante los Magiſtrados de la China. Vna deſtas cartas vino a manos de vn Portugues, que la comprò de los Chinos; y como ſi en ella fuera algun trato falſo contra el gouierno del Reyno, ſe inquietò, y alborotò con ella, y a muchos de los que eſtauan pacificos; de ſuerte que no baſtando las diligencias, y fauor de algunos deuotos, tratauan de q̃ el Cuſtodio fueſſe lleuado a la India. Viſto eſto por el, les dixo: Que ſe ſoſſegaſſen, que pues por el era la tempeſtad, de ſu voluntad ſe yria a la preſencia del Viſorrey de la India, a darle cuenta de lo q̃ auia paſſado. Y aſsi dexando el Conuento, y aquellos nueuos ſoldados de Chriſto, a cargo de fray Iuan Bautiſta Piſaro, lo puſo en execucion, embarcandoſe en el primer Iunco, o Nauio, que ſalio de aquel puerto para Malaca, con grandes eſperanças de que ſeria bien recebido del Arçobiſpo de Goa, y del Virrey, y volueria a Macao bien deſpachado, con algunos Religioſos que le ayudaſſen a proſeguir la nueua fundacion de ſu Conuento, y no ſe engañaua, porque en toda la India fue de mucho conſuelo a todas las Religiones, aunque no quiſieran fueran frayles Caſtellanos los fundadores. No quiſo el Señor, q̃ ſu fideliſsimo ſieruo fray Pedro, acabaſe por ſu mano de aſſentar las coſas de Macao, que tenian mayor dificultad de la que el penſaua, y queriendole pagar tantos trabajos, le lleuò para ſi con vna muerte, al parecer deſgraciada, precioſa en los ojos de Dios, que vio el amor, y caridad con que murio por la vida de ſus hermanos, que eſtimò

eſtimò en mas que la ſuya. Yendo pues nauegando con buenos vientos por la coſta de la China, paſſaron el golfo que la diuide del Reyno de Cauchin, por huyr de los baxos que eſtan a la vanda del Mar de Mediodia: quando no penſaron ſe hallaron enſenados dentro de vna punta de tierra firme, y tan adentro della, que no les fue poſsible voluer a ſalir. Viendoſe perdidos, procuraron llegarſe bien a la coſta, para echar ancoras en fondo, que pudieſſen tener el Nauio: mas refreſcò, y crecio tanto el viento, que leuantò mucha Mar, y rõpiendo las maromas, dio con el a la coſta donde luego ſe hizo pedaços. Deſnudaronſe todos, y cogieron tablas para ſaluar las vidas, ſi pudieſſen: mas el ſieruo de Dios fray Pedro, y ſu compañero, por la honeſtidad, pareciendoles que en aquella ocaſion era lo miſmo yr ſin habitos, que con ellos; y aunque ſe lo perſuadian los Portugueſes, no ſe curaron, ſino de animar, y confeſſar los que pudieſſen. Abrioſe del todo el Nauio, y quedaron el, y ſu compañero aſsidos a vnos maderos, pidiendo ſocorro al Cielo, y animando a los demas, que andauan a la redonda en el miſmo peligro. La gente flaca, y deſamparada con la agonia de la muerte, acudio toda adonde eſtaua el ſieruo de Dios: y el piadoſo padre por no deſpedir a nadie, les dio tanto lugar en el madero de que eſtaua aſsido, que ſe le hizieron perder: durò vn rato ſobre las aguas con el miſmo eſpiritu, animando, y exortando, de la manera que podia, a los que ſe le acercauan. Y finalmente, cargado de aquellos, cuyas vidas, y almas el pretendia ſaluar, acabò la ſuya, y murieron el, y ſu compañero: quien duda, ſino que ſe ſaluaron los que fueron cauſa que tantos, y tantas almas ſe ſaluaſſen; y para manifeſtar Dios nueſtro Señor, que la ſuya le auia ſido muy grata, ſalio el cuerpo del ſieruo de Dios a la orilla del mar, y los Indios que eſcaparon del naufragio, con otros muchos naturales de la tierra, le hallaron en la playa hincado de rodillas, que cauſò en todos grande admiracion. Con eſto que vieron por ſus ojos, y lo que oyeron dezir del, como coſa mas que humana, le quemaron para guardar ſus cenizas, como lo acoſtumbran a hazer con los Heroes, y perſonas ſeñaladas, a quiẽ ellos en ſu muerte honran de aquella manera. Mucho ſintieron eſta nueua los Portugueſes de Macao, aſsi por la perdida de ſu hazienda, que embiauan en el Iunco, como por la muerte del Cuſtodio, a quien eſtimauan, y reuerenciauan como a ſanto, que ſi algunos le auian perſeguido, era porque auia ydo por la parte de Filipinas, por razon de ſus juriſdiciones, y demarcaciones, y por ſer de los Caſtellanos, de quien ya ſe temian que les auian de perturbar ſus embarcaciones, y contrataciones.

## *VIDA DE FRAY IVAN Bautiſta Piſaro, y fundacion del Conuento de Malaca, en la China.*

### CAPITVLO XXVIII.

POr la muerte del Cuſtodio fray Pedro de Alfaro, quedò con toda la carga, y cuydado, ſu fiel compañero fray Iuan Bautiſta Piſaro, que fue de gran conſuelo para todos, aſsi para los antiguos deuotos de Macao, como para los que de nueuo yuan cobrando amor, y deuocion a los nueuos Deſcalços. Era eſte ſieruo de Dios de nacion Italiano, natural de Piſaro: de ſu principio, y vocacion a la Religion, no ſe ſabe nada, mas de que tomò el habito, y profeſsò entre los Padres Conuentuales, y viuio algunos años con mucha aprouacion, y deſſeos de mayor

mayor perfecion. Ay mucha noticia en la Conuentualidad deſta Prouincia de ſan Ioſeph, que ellos llaman del Eſpoſo, que no ſe les ha perdido la memoria deſta hija, y del tiempo que eſtuuo a ſu obediencia, dura mucho la buena fama, ſuſtentada con buenas obras, y exemplos de tan ſantos varones. Eſta, y Dios que le mouio, le traxo a Eſpaña, y tomò el habito de los Deſcalços en el Conuento de ſan Bernardino, y voluio a profeſſar entre ellos, renunciando todos los breues, y libertades de que vſan los Padres Cõuentuales. Era letrado, y predicador muy zeloſo de la ſalud de las almas, aſpero, y muy riguroſo con ſu perſona, manſo afable, y caritatiuo para con los otros. Por eſtas virtudes començó a ſer de todos amado, y eſtimado, y por las miſmas procurò el ſieruo de Dios fray Pedro de Alfaro lleuarle en ſu compañia a las Filipinas, y de alli a la China, donde vimos lo que paſsò, haſta dexarle en el Conuẽto de Macao. Viendoſe pues cargado con la carga del gouierno de aquella caſa, con la criança de los nouicios, cura de los enfermos, ſermones que predicaua a los fieles, y a lo que mas le obligaua de la conuerſion de los infieles. Diſpuſoſe con animo fuerte a hazer roſtro a mil encuentros de enemigos, y dificultades que ſe le auiã de ofrecer, y luego començaron: pero ſeruianle a el de lo que el peſo a la Palma, que quanto es mayor, tanto ella con mas fuerça ſe leuãta al Cielo. Tomò tan de veras eſte negocio de la ſaluacion de las almas, y començòle con tanto feruor, que en muy breue tiempo ſe echò de ver el prouecho grande que en todos hazia: porque muchos de los Catolicos con ſu exemplo, y los ſermones que predicaua, enmendaron ſus vidas algunos, que andauan engañados, ſe reduxeron a la verdad de la Fè, y muchos de los infieles ſe conuirtieron. Ceuado con eſta ganancia el codicioſo mercader, aumentò el trato: hazia mayores penitencias, y mortificaciones: multiplicaua el numero de los ſermones, viſitaua cõ mas frequẽcia el Hoſpital de aq̃llos leproſos incurables, regalaualos, curaualos, ſeruialos quãto podian ſus fuerças, conſolando, y animando a los que eſtauan impacientes, exortandolos a que tuuieſſen paciencia, para que ya que no tenian remedio las enfermedades del cuerpo, alomenos la tuuieſſen las del alma. No auia en el Hoſpital oficio baxo a que el humilde fray Iuan no acudieſſe: barria, fregaua, limpiaua los ſeruicios, enterraua los muertos; no parecia ſino que via en cada enfermo al miſmo Ieſu Chriſto, por quien los ſeruia. Concurrian algunos de los Catolicos, y muchos de los Gentiles, atraìdos de la fama de ſu virtud, a ver vna coſa no viſta, y aſsi eſtaua hecho vn eſpetaculo no ſolo de los ojos de Dios, y de los Angeles, ſino tambien de los hombres: limpiaua, trataua, y curaua ſin aſco tantos linages de enfermos llenos de lepra, aſ queroſos, feos, hediondos, que aun ſolo verlos, ponia aſco en los que ſe tenian por muy piadoſos: buſcaualos por las calles, y plaças; ſacaualos de los rincones, y muladares; cargauaſelos a cueſtas ſobre ſus flacos hombros, y lleuaua abraçados a los cancerados, y leproſos, ponialos en el Hoſpital, regalaualos, daualos de comer: al que eſtaua mas podrido, llagado, y de peor olor curaua, y vntaua con mueſtras de mas amor, y alegria. Y a eſte paſo hazia otras coſas de muy heroyca, y verdadera virtud Chriſtiana: ſalia con vn compañero, y ſu alforja al hombro, a mendigar de puerta en puerta, por la ciudad, moſtrando en eſto como en todo, ſu grande humildad, y modeſtia, junto con vna pobreza Euangelica, que no queria tener, ni comer nada, que no fueſſe mendigado, y de eſſo muy poco, y lo peor: las incomodidades, y trabajos que

aqui

aqui paſsò, y los regalos tambien del Cielo que ſu alma recibio, mejor ſe pueden conſiderar, que dezir. No ay duda ſino que ſerian muy grandes, pues el ſe diſponia con tanto feruor, para recebirlos. En ſus ſermones, y modo de predicar, guardò ſiempre eſta coſtumbre: Saliaſe, a imitacion de Chriſto nueſtro Redentor, a los campos, a las plaças, a la ribera del mar, y donde quiera que ſe le ofrecia ocaſion, y eſperança de hazer algun fruto, ſe metia entre la gente, y adonde auia mas frequencia les predicaua, particularmente a gente deſamparada de dotrina, y que a penas oìan palabra de Dios; porque aſsi fueſſe hallado, y recebido de los que no le buſcauan. Ponia mas cuydado en la ſuſtãcia de las coſas que predicaua, que en las palabras con que las dezia: hazia eſto con tanto feruor de eſpiritu, y con tales acciones, y meneos de roſtro, y de las manos, que ſuplia la falta de las palabras: y aun los Gentiles que no le entendian, ſe mouian, y compungian. Era marauilloſo el fruto que en todos hazia: con ſu exemplo, y palabras ſe reduzian muchos a biẽ viuir, y hazer obras de caridad, y piedad: aficionaronſele de manera, que aun deſpues de auſente les era muy grata ſu memoria, que la tenian impreſſa en ſus coraçones. Todas eſtas coſas que los Gẽtiles vian en el ſieruo de Dios, les cauſauan grande confuſion, y admiracion, con mucha razon, pues nunca auian viſto que ſus Dioſes vanos huuieſſen produzido ſemejantes efetos en las almas de ſus Sacerdotes, y adoradores, como quiẽ podia poco ſobre ellas. En todas eſtas ſantas ocupaciones, no ſe apartaua vn punto de la preſencia de Dios, en oracion, y contemplacion, como quien ſabia, que eſta era la fuente de donde auian de manar la virtud, y las fuerças de dõde ſe auia de ſacar el agua para el riego deſtas plantas. El enemigo del bien comun de las almas no dormia, eſtaua a la mira harto rabioſo, y embidioſo de tantas mejoras. Pareciale, que cõ auer echado de Macao al ſanto Cuſtodio fray Pedro de Alfaro, ſe auia acabado: vio que de vna tal ſementera como ſu compañero hazia, no ſe podia eſperar ſino copioſos frutos, y muy abundante coſecha: voluio a ſobreſembrar cizaña, inquietando los coraçones de algunos que nunca auian acabado de tragar con guſto coſa yda por la via de Filipinas, aunque tan buena, y ſanta: y viẽdo que publicamente no podian oponerſe al ſieruo de Dios, ni hallauan (por mas inſtancia que el Demonio les hazia) no ſolo cauſa, mas ni ſombra della con que eſcurecer bondad tan manifieſta, ni apagar luz tan encendida. Por via de conſejo amigable, trataron de dezirle por terceras perſonas, que ya que ſu compañero no auia llegado a la preſencia del Virrey de la India, ſeria bien fueſſe el en perſona a dar cuenta de ſi, y del eſtado en que eſtaua aquella nueua fundacion, porque no ſe mal lograſſen tan felices principios: palabras que pudieran facilmente engañar a quiẽ no conociera ſus fines, que erã hazer con el lo miſmo, que auian hecho con ſu compañero Mas como conocia ſus intentos, ſatisfaziendo como mejor podia a ſus razones. Reſpondio: Que no tenia por ſeguro ponerſe en peligro tan euidente de muerte, que aunque ſu vida era de poca importancia, lo era de mucha el conſeruar para ſu Religion aquel Conuento, que por auerſe hecho de limoſnas indiferẽtes, eſtaua ya por de ſu Santidad, y que aſsi le ſeria mal contado, dexarle ſin mandato ſuyo, o de otro Prelado: y que aunque era verdad, que quedauan en el aquellos tres Religioſos; pero q̃ eran recien profeſſos, y no tenian ſuficientes rayzes en la dotrina Monaſtica, para poderſe conſeruar en tierras tã apartadas: demas de que por no ſer alguno dellos Sacerdote, auia de ſer forçoſo confeſ-

confessarse, y gouernarse por personas que no tenian noticia de su regla, y profesion. Viendo los contrarios frustrados sus engaños, mudaron medios: trataron de amedrentarle, y por medio de personas seglares le embiarõ a amenazar, diziendo: Que tratase de yrse, donde nó, que darian orden de lleuarle. No faltaron personas Religiosas que por razon de estado, y de pacificaciõ, le aconsejaron lo hiziesse, y aun dixeron, que deuia hazerlo, y que aq̃l bien que el tenia por comun, otros le juzgauan por particular; y en orden a esto otras razones a su proposito, bien ordenadas. Pero al sieruo de Dios, y verdadero amador de la Cruz de Christo, cuya vida era el mismo Iesu Christo, y morir por el mucha ganancia, no le espantaron nada estos espantos; hazia esta cuenta: Quando me quiten la vida, morire por Christo, que es tras lo que yo ando: quando me echen en vna carcel perpetua, que es la menor pena que dizen me pueden dar, dare a los presos mis compañeros, noticia de la verdad del Euangelio, que es lo que yo desseo. Y para que echassen de ver que la aspereza de vida, hambre, y desnudez, ni otro algun maltratamiento que le quisiessen hazer, podia ser parte para mouerle de su intento, ni obligarle a dexar su Conuento: començò a hazer nueuas, y muy rigurosas penitencias: comia solamẽte yeruas silueſtres crudas, o quãdo mucho cozidas sin sal; vestia vn habito de esteras, y dexando la celda que tenia en alto, se metio en vn pequeño hueco, que auia debaxo de vna escalera. Alli sobre la tierra desnuda, poco menos que desnudo, passaua las noches en continua oracion, y lagrimas, sin que entre dia faltasse a los acostumbrados exercicios de predicar, y seruir a los leprosos: mas que no maleara vna dañada intencion, y que milagros no condenara por hechizos, si aun las obras de Christo, dezia, se hazian en virtud de Beelzebuth? Esto que bastaua a edificar, y mouer al mas cruel enemigo, tomauan por ocasion sus perseguidores para publicar, que auia enloquecido del rigor de sus abstinencias, y que era lastima dexarle proseguir en ellas; y que vn hombre loco, aunque pacifico, y al parecer espiritual, gouernasse vn Conuento, de donde pendia gran parte de la paz comun de aquella ciudad. Con capa de piedad cubrian la malicia del coraçon, y con sombra de caridad la crueldad: buelueuenle a auisar, y amonestar secretamente, vieronle que se estaua firme en su proposito, declararonse mas, y el Demonio que los atizaua. Dieron traza como desacreditarle publicamente con el pueblo, y publicando que estaua loco, le prendieron, y echaron vna cadena, y como a hombre que con sus locuras perturbaua la paz, y alborotaua el pueblo, le lleuaron a la Naue que estaua ya de partida en el puerto. En estos trabajos, y otros semejantes, estaua con tanta entereza, y igualdad de animo, como sino passaran por el. Con la misma sinrazon, y fuerça que le hazia, cobrò fuerças, y espiritu, mostrando en todo vn semblante alegre, y contento de verse padecer por Iesu Christo nuestro Señor, y por la honra de su Religiõ, y ser tenido por alborotador, juzgandose por indigno de parecerse al Señor, que por el sufrio afrentas mucho mayores. Dexaronle a buen recaudo, porque no se voluiesse: en haziendose a la vela, como los que le lleuauan sabian su inocencia, y que el intento de los que le perseguian solo era echarle de Macao, y esto no por defetos suyos, sino solo porque auia ydo por la via de Filipinas, y orden de los Castellanos, le quitaron las prisiones, y hizieron todo buen tratamiento, mirandole con la veneracion, y respeto que los isleños de Malta al Apostol san Pablo. Començò luego el sieruo de Dios a dar mues-

tras

tras de ſu mucha virtud, y ſantidad: y aunque muchos ratos ſe metia en vn rincon, y ſe daua todo a la oracion, acudia tambien con mucha caridad a las neceſsidades de todos: ſeruialos, regalaualos, en ſu trato, y conuerſacion era alegre, ſuaue, y muy comedido: hablaualos, y recebialos amoroſamẽte: quando ſe llegauan a el, o el ſe juntaua con ellos: acudia de buena gana a qualquiera neceſsidad que ſe ofrecia; y entre eſtas coſas guardaua tal moderaciõ, que juntando la grauedad Religioſa, con vrbanidad (coſa bien dificultoſa de hazer) todos ſus dichos, y hechos olian a ſantidad. Nunca hablaua ſino de coſas ſantas, ni perdia ocaſion quando ſe le ofrecia de hablar de la fealdad del vicio, y exortar a la virtud, y enmienda de la vida: de tal manera, y con tal gracia guiſaua lo que dezia, que hazia dulce la conuerſacion que antes le era amarga, y deſabrida. Quando ya los tuuo deſta manera aficionados, ellos miſmos le pedian que les predicaſſe; hazialo con grande eſpiritu, y zelo de ſu aprouechamiento. Reprehendiales los juramentos, y juegos: carcoma del alma, que parece que la cria la madera de las embarcaciones. Oianle como a vn Angel del Cielo, y en poco tiempo ſe echò de ver el mucho prouecho.

Dioles el Cielo proſpero viento, y buen viaje: llegaron a la ciudad de Malaca; fueſſe el ſieruo de Dios al Conuento de los Padres Dominicos, porque aun no le auia de los nueſtros. Recibieronle con fraternal caridad, y hizieronle el hoſpicio, y regalo que ſuelen hazer aquellos ſantos Religioſos, a los de nueſtra Sagrada Religion. Eſtando alli aguardando la partida de las Naos que yuan a la India, a primero de Mayo, de mil y quinientos y ochenta; llegò a aquel puerto la Nao de las Drogas que yua de la ciudad de Cochin, para Macao. Yua en ella por Capitan mayor vn hidalgo deuotiſsimo de nueſtro Padre ſan Franciſco, llamado Arias Gonçalez de Mirãda, que lleuaua las cedulas, y cartas de la nueua Coronacion del Catolico Rey don Felipe II. en Rey de Portugal, por muerte del Cardenal, y Rey don Enrique. Hallòſe al juramento del Rey en Malaca; y como ſupo la moleſtia que en Macao auian hecho al ſieruo de Dios fray Iuã Bautiſta, y el porque, pareciole (ordenandolo aſsi Dios) que hazia vn gran ſeruicio al nueuo Rey, en amparar aq̃l Padre, y reſtituirle a ſu Conuento, y que conuenia a la autoridad Real, que ſe ſupieſſe en Iapon, y China, que los Caſtellanos que yuan por Filipinas, y por el Oriente, al Poniente, y los Portugueſes que yuan por el Poniente al Oriente, todos eran vaſſallos de vn miſmo Rey; cuya Corona alcançaua a ceñir la redondez de la tierra. Demas deſto hazia mucho al caſo para el buen credito de vnos, y de otros, que no entendieſſen los Indios, que ſiẽdo de vna miſma tierra, auia entre ellos diſenſiones, y enemiſtades, particularmente en coſas de la Religion, y miniſtros de ella. Mouido deſtas razones, ſe fue al Conuento de los Padres Dominicos, y hablando con el ſieruo de Dios fray Iuan, le dixo: Como el eſtaua informado de todo lo que auia paſſado en Macao, y que al ſeruicio de Dios, y del Rey conuenia que ſe voluieſſe allà, que el le lleuaria en ſu Nao, y le ſeruiria, y regalaria, y allà haria las pazes, y amiſtades, con los que le auian ſido contrarios: que el ſabia que eran los menos, y los mas le deſſeauan, y eſtimauan. Agradecioſelo el ſieruo de Dios, y aceto la merced que le hazia: Con eſte fauor del Capitan ſe començò a publicar la cauſa del deſtierro de fray Iuan Bautiſta, y toda la ciudad a confirmarſe en la opinion que de ſu ſantidad tenia. Pidieronle, que les predicaſſe algunos ſermones el tiẽpo que

alli

alli eſtuuieſſe, y començaronle a viſitar, no ſolo la gente comun, y plebeya, ſino tambien la nobleza de la ciudad: el Capitan mayor de aquella fortaleza, y el Obiſpo, a cuya inſtancia predicaua en ſu Igleſia, con notable eſpiritu, y acetacion de todos, que aficionados a ſu dotrina, le pedian ſe quedaſſe alli, y edificaſſe otro Conuento como el de Macao. Hizo en eſto mucha fuerça el Obiſpo, y aſsi huuo el ſieruo de Dios de acetarlo: ſeñalò para ello vna Ermita, que eſtaua en vn alto fuera de los muros, de la aduocacion de nueſtra Señora de Bocachina. El Obiſpo les metio en la poſſeſsion a el, y a ſu compañero fray Antonio de los Martyres, acompañados de los Padres Dominicos, y de lo principal de la ciudad. Ofrecieronſe luego tantas limoſnas, que en breue tiempo renouaron la Igleſia, y junto a ella labraron algunas celdas de madera, y otras oficinas, para habitacion, y ſeruicio de los Religioſos. En ellas voluio el ſieruo de Dios fray Iuan, a ſus ordinarios exercicios de penitencia, mortificacion, y oracion. No ſe podian encubrir eſtas obras; allegauaſeles mucha gente, atrayda de la buena fama, que luego corrio por todas partes: hablauan de coſas ſantas con mucho ſentimiento, y feruor. Vnos ſe aficionauan a la virtud, otros aborrecian los vicios: començaron a frequentar los Sacramentos, y muchos de los Portugueſes, aficionados a vida mas perfeta, pedian el habito. Recibio algunos, dotrinòlos, y enſeñòlos en las coſtumbres ſantas de la Religion, y perfeta obſeruancia de la Regla. Parecia ya otra la ciudad con tan gran mudança, y ſe eſpantauan de ver vn tan nueuo milagro de virtud en todos, y en los dos Deſcalços, vna vida tan Apoſtolica. Viendo tanto prouecho como ſe auia hecho en tan poco tiempo, quiſieran que el ſieruo de Dios ſe quedara alli: no ſe pudo acabar con el Capitan de la Nao, que tenia ya aſſentada con el la buelta a Macao: quedò el compañero con el cargo del Conuento, y criança de los nueuos, haſta que vinieſſen mas Religioſos, y el ſe fue en compañia del Capitan, y llegaron con buen tiempo, y en pocos dias a Macao.

*Conuento de Malaca.*

Paſmaron los perſeguidores viendo voluer al que ellos auian perſeguido, y el fauor que el Capitan le hazia, y enterados tambien de la nueua Coronacion del Catolico Rey de Eſpaña, en Rey de Portugal: hizieron de la neceſſidad virtud; y voluiendole con grande acompañamiento a ſu Conuento, de ahi adelãte le reuerenciaron, y eſtimaron como a ſanto, porque verdaderamente moſtraua ſerlo en todas ſus obras, particularmẽte en algunas de mucha caridad, que exercitaua con aq̃llos a quien deuia bien poca: que ſuele Dios nueſtro Señor traer a eſtos a las manos de quien mas perſiguieron, para bien de entrambos: para que ſe exercite el vno, y ſe reconozca el otro. Iamas entendieron del, que ſe acordaua de lo paſſado, ni aunque lo auia ſentido. Voluia por ellos, y haziales todo el bien que podia, noble linage de victoria, y tan fuerte, que pone braſas ſobre la cabeça del enemigo. Sin duda el mal nombre que le puſieron de loco, y alborotador del pueblo, fuera mucha parte para deshazer eſte Conuento, y que no ſe fundara otro, ſi el miſmo Señor, que permitio la tentacion, y la prueua, para que ſe vieſſe la virtud de ſu ſieruo, y conocieſſe el mundo, y el Demonio, el valor de ſu paciencia, no lo conuirtiera todo en honra, y prouecho ſuyo, y confuſion de los perſeguidores. Viendoſe ya el ſieruo de Dios, y ſus compañeros, con mas quietud, libres de aq̃llas tormẽtas, quitados al parecer, con la vnion de los Reynos, los eſtoruos, y ocaſiones de

pleytos, que detenian el paſſo para llegar al fin de la vocacion ſanta a que eran llamados, proſiguieron luego ſus ſantos exercicios, con mucho feruor, y con mas recato, viendo que el Demonio tenia gran cuydado de acabarlos ſi pudieſſe. Para esforçar el eſpiritu, y leuantar mas ſu animo al Cielo en la oracion, caſtigaua ſu cuerpo con mas riguroſas penitencias de las que ſolia: renouaba las mortificaciones, aumentaua los ayunos, continuaua mas la cura de los enfermos, y viſitas del Hoſpital, ſin que por eſto faltaſſe a las predicaciones ordinarias. Y no contento con eſto ordenò hazer junto al Conuento vn Colegio, o Seminario, donde ſe criaſſen niños y mancebos de caſi todas las naciones de la India, para que inſtruydos en las coſas de la Fè Catolica, pudieſſen dar noticia de Chriſto, y de ſu Euangelio, en ſus propias tierras, a ſus naturales. Fuele eſto muy facil, por la copia que deſtos mancebos acuden a aquella ciudad, y en ſus neceſsidades, a fauorecerſe de los frayles. Eſcogio el ſieruo de Dios los que le parecieron de mejor perſona, y mas capacidad para aquel miniſterio: y hizo labrar dẽtro de la clauſura del Conuento, algo apartado de la Igleſia, vn quarto de celdas pequeñas, recogio veynte dellos, a los quales daua ſu racion ordinaria de arroz cozido ſin ſal, y algunas yeruas: y los dias principales les buſcaua algun peſcado ſalado. Viſtioles vnas tunicas largas de ſayal baſto, a manera de donados; criaualos, dotrinandolos con caridad, aprendiendo el de camino la lengua de la China, que tanto deſſeaua ſaber, para preſentarſe ante los Magiſtrados, y dezirles lo que el renegado Simon no ſe auia atreuido a dezir. Las eſperanças de lograr algun dia eſtos ſantos deſſeos, facilitauan ſus continuos, y grandes trabajos. Quando le parecio ſabia de la lengua China, lo que baſtaua para que le entendieſſen, ſe concerto de ſecreto cõ vn Chino principal, Capitan de vn Nauio, que le lleuaſſe eſcõdido a la ciudad de Canton, donde tenia coſas de importancia de que dar parte a los Magiſtrados; y eſtãdo ya embarcado para partir, lo ſintieron los Portugueſes, y ſacandole del Nauio le impidierõ la yda, diziendo: Que los echaria a perder a todos, indignando con aq̃l ſu feruor a los Magiſtrados: que no era aq̃l el camino por dõde ſe auia de entrar en la China; como ſi huuierã vſado de otro los Apoſtoles: ponìale miedos, temores, dificultades, y peligros: pero el eſtaua combatido por todas partes, como vn peñaſco en medio de la mar, cõbatido de las olas, que todas quebrantan en el, ſin hazerle mella. Tanto era el animo que tenia, y deſeo de traer a la melena, y poner debaxo del yugo del Euangelio aquel Reyno indomito. Intentò otros medios, y dos vezes ſe le desbarataron. A dificultoſas empreſſas ſiempre andã anexos grandes trabajos: como fueron tantas las que emprendio, fueron tambien muchos los trabajos, que padecio. O ſanto Dios! grande ſoys Señor en vueſtros ſantos, pues auiendolos hecho por naturaleza de carne, los hazeys por gracia como de bronce. Viendo pues, que poreſta via no podia poner en execucion ſus deſſeos, q̃ eran de dar a conocer a todos la verdad de nueſtra Fè, la otra vida q̃ eſperamos, y como ay premio para los buenos, y caſtigo para los malos: hizo pintar muchos lienços del juyzio vniuerſal, en que auia (lo mejor que el pudo dar a entender) gloria, y infierno, Angeles, y Demonios; almas en deſcãſo, y otras en fuego, y tormentos: y deſtos embiò vno al Rey de Cochinchina, y otro a otros Reynos, cõcartas en ſus lenguas, en q̃ declaraua la pintura, y les amoneſtaua, como ſola la Fè de los Chriſtianos, era el medio para huyr de los tormentos, y gozar los deſcanſos eternos: cumpliendo cõ eſto en alguna

alguna manera la obligacion, que como otro Pablo le parecia tener a doctos è indoctos, auſentes, y preſentes, fieles, è infieles. En eſte tiempo llegò a aquel Conuento Fray Geronimo de Burgos, Religioſo Deſcalço, Comiſſario de la embaxada, que de parte del Rey Catolico ſe hizo a la China, deſde Malina, que ſe impidio, como adelante ſe dira, tuuo Capitulo, y eligio en Cuſtodio de aquellos dos Conuentos de Macao, y Malaca, a Fray Martin Ignacio de Loyola ſu compañero. El nueuo electo partio luego a viſitar la caſa de Malaca: lleuò conſigo al ſieruo de Dios Fray Iuan Bautiſta. Eſtuuieronſe alli algun tiempo, aſſentaron las coſas de aquel Conuento, paraque del todo quedaſſen firmes, y otras coſas de importancia. Parecio a los que lo gouernauan, y al Obiſpo, y Capitan mayor, que era neceſſario, y aun forçoſo, que los dos, o el vno dellos paſſaſſen a Eſpaña. Reſueltos en eſto, dexando compueſto, y bien proueydo ſu Conuento, ſe embarcaron en las naues de los Portugueſes, que partieron de Malaca para Goa, y del puerto de Cochin para Portugal. Llegaron a Lisboa, y de alli a Madrid, donde fueron muy bien recibidos de los Frayles en el Conuento de San Bernardino. Dieron cuenta a ſu Mageſtad, y a ſu Conſejo Real de las Indias, de las coſas que trayan a ſu cargo, y con ſu credito, y fauor paſſaron a Roma; preſentaronſe al Pontifice, era entonces Sixto Quinto, y auiendole beſado el pie, y pedido ſu bendicion, le dieron razon de ſi, y de todo lo que auia, y era neceſſario proueer en aquellas partes; y auiendolos oydo gratamente, el ſieruo de Dios Fray Iuan ſe le dio a conocer del tiempo que auian ſido Conuentuales, reconocióle, y por verle tan reformado, tan penitente, y tambien por el buen conceto que del tenia, ſe le aficionò; hablòle otras vezes, y al fin le hizo muchos fauores, inſtituyòle predicador Apoſtolico, y predicò en las principales ciudades de Italia con mucho feruor, y eſpiritu. Empeçò a hazer vna reformacion, al modo de los Deſcalços de S. Ioſeph, dòde ſe guardaſſe el rigor de la regla a la letra, y con mucha perfecion. El Papa le cõcedio para eſto vnbreue muy fauorable, que comiença: *Muneris ſolicitudo, &c.* a titulo de que en ella ſe criaſſen Religioſos para la China, y otros Reynos de Gentiles de aquellas partes. Dale facultad para recebir Frayles de los Cõuentuales, y que ſe llamen Conuentuales reformados. Luego ſe paſſaron muchos a ſu compañia, y fundò vn Cõuento en Roma, que llamò nueſtra Señora del Miraculo, y en Genoua otro de Monte Caluario, y en otras ciudades de Italia, particularmente vno en Napoles, que llaman Santa Lucia, en eſte hizo ſu aſsiento, deſpues de auer edificado gran parte del mundo con ſu Apoſtolica vida, quien por menudo la conſiderare, hallara en ella muchas coſas, de que ſe pueda admirar, y otras que imitar: el deſprecio de ſi miſmo, ſus riguroſas, y continuas penitencias, la encendida caridad con los pobres, y enfermos, curandolos, regalandolos, limpiãdoles las llagas, y poſtemas, durmiendo a los pies de la cama del que eſtaua mas peligroſo, ayudandolos a morir, y enterrando ſus cuerpos, tan hediondos algunos, que apenas auia quien los oſaſe mirar: ſu eſtrecha pobreza, y pronta obediencia, que para embiarle al cabo del mundo, y hazerle boluer de alla, no era meneſter mas q̃ dos dedos de papel, con la firma de ſu Prelado, facil, como aquella miſterioſa rueda de Ezechiel, que con grande preſteza, y prontitud yua, y boluia adonde el eſpiritu diuino, y ſanta obediencia le guiaua. Anduuo por toda Italia, y Eſpaña, paſsò a las Indias, y dio buelta por las Orientales, y Occidentales. Torno a Eſpaña, y boluio a Italia; tal era el zelo, que tenia de la honra de

Dios,y ſalud de las almas,por ganar para Chriſto vn Indio,vn Iapõ,o vn Chino,fuera al cabo del mundo,y ſe metiera por picas,oluidado de ſu propia vida, y ſuſtento.La India,el Oriente,y todo el mundo era poco para hartar la hambre q̃ tenia de ganar almas para Dios. Proueyole ſu diuina Mageſtad de vn animo valeroſo, y muy atreuido,con que rompia por lo mas eſpeſo de los peligros,y dificultades: auiendo vencido no pocas, eſtando en ſu Conuento de Napoles, ſe llegò el tiempo en que ya Dios auia determinado, que ſu ſieruo deſcanſaſſe de tan largas jornadas,y peregrinaciones, y fueſſe a gozar de los bienes de la gloria,en eterno deſcãſo. No tẽgo mas noticia,ni ay mas relaciõ de ſu fin,mas de que acabò ſantamente entre ſus hermanos, el curſo de ſu peregrinacion,con fama, y opinion de Santo. Pidieronle los Padres Clauſtrales por ſuyo,y tambien que ſe les entregaſſen los Conuentos reformados que auia fundado en Italia. El Pontifice ſe lo concedio todo;y con mas juſto titulo lo pudiera pedir la Prouincia de ſan Ioſeph, donde vltimamente auia profeſſado; pero no huuo allà quien lo pudieſſe hazer. Dizẽ,que ha obrado nueſtro Señor por el muchos milagros,y otras coſas,que ſi nos las dexarã eſcritas fueran de grande prouecho, para deſpertar nueſtra tibieza.

## *COMO SE SEPARO de la Prouincia la Cuſtodia de ſan Simon en el Reyno de Galizia, y ſe fundò la de ſan Diego en la Nueuaeſpaña.*

### CAPITVLO XXIX.

POr experiencia ſe ha viſto en las coſas del eſpiritu, caminar los hombres al reues, que en las de la naturaleza, y del arte:en eſtas ſe camina de lo imperfeto, a lo mas perfeto: las ſemillas, y plantas de la flor, van al fruto:el arquitecto, y pintor,de aprendiz paſſa a Maeſtro,y del dibuxo de carbon a los colores,y al rebeue:en el eſtado eſpiritual a los principios ſe vieron coſas de mas alta perfecion,vn diuino feruor, vna entereza tan grande en la virtud,que parecian otros hõbres. Con el tiempo ſe fue todo eſto resfriando,y cayendo,o por lo menos ſe vee vna floxedad,y deſmayo tan notable, que apenas lo conocemos; tan deſemejados,y tan otros eſtamos:quiẽ conſidera aquellos primeros tiempos de la Igleſia,en que ſe vieron los primeros frutos del eſpiritu, aquella familiaridad q̃ auia entre los primeros Chriſtianos; el amor, la caridad,y largueza, con que vnos a otros ſe repartian,y comunicauan lo que tenian: las marauillas que Dios obraua en ellos,y las que ellos hazian, que ponen admiracion: haſe perdido ya eſto,y eſtà de manera, que ſi miramos al comun del Chriſtianiſmo,ſe podra dezir de muchos, que no ſon Chriſtianos, o que lo ſon de ſolo nombre.Pues conſidereſe tambien la multitud de Religiones, que con tanta hermoſura han adornado la Igleſia,y põgamos los ojos en cada vna por ſi, deſde la mas antigua, haſta la mas nueua, y cotejemos los principios con los fines,aun en las mas recatadas,y zeloſas,y arraſſarſenos han los ojos de agua de ver tan notable mudança. Lo miſmo que ſe llora en todo el comũ de la Igleſia, y de las Religiones, ſe halla en cada Prouincia,y a ſu modo en cada Conuento.Dexo a parte los que ſe han cõſeruado en ſu primera reformaciõ,y põgo exẽplo en la Cuſtodia de S.Simõ, en el Reyno de Galizia. Quiẽ vio aquellos primeros Conuẽtos,en q̃ ſe comença eſta Prouincia?La obſeruãcia de Regla,la pobreza,el rigor,la oraciõ,los ayunos,las penitencias,y mortificaciones, que

que ponian grima, y eſpanto, y eran dechado en aquellos dichoſos tiempos, y ocaſion de que a ſu exemplo ſe reformaſſen otros, y deſpertaſſen los que eſtauan dormidos. Durmieronſe tambien en ellos los que mas obligados eſtauan a velar, y zelar la pobreza, y perfeta guarda de la Regla: vino el hombre enemigo, que dize el Euangelio, y ſobreſembrò lo que el ſuele, y ſucediole lo que a aquella tierra que recibio la buena ſemilla, y deſpues la cizaña, los cardos, y malezas la ahogaron. Separòſe (como diximos) faltòles el riego ordinario de la Prouincia, que los ſuſtentaua, y como no tenian quien arrancaſe eſtas malas yeruas, ni admitian de buena gana los zeladores, y viſitadores, facilmente cayeron de aquella perfecion. El Padre Comiſſario General fray Antonio de Aguilar, quiſiera que la Prouincia ſe voluiera a encargar de aquellos Conuentos: es dificultoſa coſa el reformar, y aun odioſa; no ſalieron a ello, dexòſe la reſolucion para la congregacion General, que muy preſto ſe auia de celebrar: y en ella ſe determinò, que los Conuentos que ſe podian ſuſtentar, ſe aplicaſſen por caſas de Recolecion, a la Prouincia de Santiago, y aſsi ſe extinguio aquella Cuſtodia. Y en el miſmo tiempo ſe leuantaron otras dos muy reformadas en las Indias; la de ſan Gregorio en las Filipinas, y la de ſan Diego en la Nueuaeſpaña. Es merced que Dios ha hecho a la Orden, que quando vna Prouincia ſe deſcuydaua en la obſeruancia de la Regla; otra, y otras ſe leuantauan por eſtremo reformadas, y nunca deſtas han faltado en todos los tiempos, y en todas las naciones: y aſsi puedo dezir con mucha ſeguridad, y verdad, que no ſe hallarà algun ſiglo, ni edad en nueſtra Sagrada Religion, en que no aya auido muchos Santos, que ſi en vna parte ſe afloxaua en el rigor de la Regla, en otra ſe guardaua con grande puntualidad, y pureza, y como ſe han leuantado en eſtos vltimos ſiglos diferentes Padres de Religiones, y reformadores, que han pretendido voluer a ſu punto toda vna Religion: aſsi en la nueſtra ha auido, y ay varones celebrados en virtud, y ſantidad, que, ò han fundado nueuas Prouincias, y Cõuentos en grande obſeruancia de Regla, ò han reformado las antiguas; y de la ſuerte que aora los que comiençan nueuas Religiones, ò reformaciones, ſiempre entran cõ nueuos rigores; aſsi en nueſtra Religion, no ſe ha dado lugar a fundar nueua Orden, ni nueua Regla, ſino nueuas Prouincias, y reformaciones, eſtrechandoſe dẽtro de los limites de la miſma Regla, con eſtraordinario rigor. Demanera, q̃ nũca ha faltado deſpues que la Orden ſe fundò, ni faltara haſta que el mundo ſe acabe, rigoroſa guarda, y perfeta obſeruãcia de la Regla Euangelica de nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco: de lo qual ſe hã viſto, y ſe veen infinitos exemplos: adelante toparemos algunos; acabemos aora con eſta nueua Cuſtodia.

Con el Breue que diximos, q̃ concedio el ſeñor Papa Gregorio XIII. en q̃ daua licencia, para que en los Reynos de Eſpaña, y de las Indias, ſujetos a la obedieneia del Prouincial, de la Prouincia de S. Ioſeph, y q̃ deſus Capitulos embiaſſe frayles, y viſitadores, ſe mouiã muchos con zelo de la ſaluacion de las almas, pareciendoles tambien, q̃ aunque ſe apartauan mucho, no ſalian de la obediencia de ſu miſmo Prouincial, y quando no fueſſen allà de prouecho, ò no ſe hallaſſen bien, ſe podrian voluer a la Prouincia: ſalieron quinze Religioſos Deſcalços, y llegados al puerto de S. Lucar, ſe embarcaron todos en vna Naue de la flota que eſtaua de partida para Nueuaeſpaña: y eſtando echadas ancoras ſobre la Barra, al tiempo de hazer ſu viaje, ſobreuino vna grande tormenta. El Piloto como ſe hallò tã cerca

de tierra,y que no podia engolfarse,acometio la entrada de la barra,y en llegando al banco se encallò la Nao entre vnas peñas: era a prima noche la obscuridad grande,y el viento rezio. El Piloto con otros sus amigos, conociendo el peligro,y que luego la Nao se abriria, saltaron en el batel,y con harto riesgo llegaron a S.Lucar:quedarõ los demas passajeros por momentos tragando la muerte que vian al ojo,viendo los golpes que la Nao daua en las peñas. Y no auiendo esperança ninguna de remedio para los cuerpos,los Religiosos trataron de saluar las almas:confessauan a vnos,y consolauan a otros. Y auiendo gastado en esto el tiempo hasta la media noche,quando todos con el temor, y aflicio estauã derramando lagrimas de tristeza,ellos se jũtaron a vna parte, y puestos de rodillas,y como mejor podian começarõ vna deuota Letania,invocando el fauor de la Reyna del Cielo,y de todos los Santos, por su orden: acabadas las oraciones,hizierõ vna deuota,y muy rigurosa disciplina: los que la oian se persuadian,que no auia de cerrar Dios las puertas de su Diuina misericordia, a golpes tan fuertes. Acabada esta, que fue bien larga,puestos en oracion, perseueraron como otro Iacob,peleando con Dios hasta el Aurora,que vino sobre ellos la bendicion del Señor,y cessò la tẽpestad:sossegose el mar,y en algunos barcos que embiò el Duque de Medina,salio toda la gẽte, sin faltar ninguno. Cosa marauillosa,q̃ apenas huuieron salido los postreros, que fueron los frayles,quando la Naue q̃ toda la noche auia resistido a la furia de la tempestad,estando ya en calma, y muy sossegado el Mar,se abrio toda,y hecha pedaços,se fue a fondo. Los que quedaron para poderse voluer a embarcar,hizieron su viaje con la flota, hasta Nueuaespaña:llegaron a Mexico,donde fueron muy bien recebidos. Auian dexado los primeros Religiosos Descalços,que passaron a Filipinas,grande opiniõ de santidad en aquella ciudad, y viendo el buen acogimiento que les hazian, determinaron fundar alli vn Conuento,que siruiesse tãbien de hospederia para el passo de Filipinas. Dieron cuenta al Virrey,y al Arçobispo,y con su bendicion, y licencia tomaron la possession en vna Ermita de S.Cosme, cerca de la ciudad: començaron luego a disponerla en el mejor modo, y traça que pudieron; haziendo algunas oficinas,y celdas de adobes, y barro,en que se recogieron de prestado, hasta que despues la ciudad les dio vn sitio mas cerca,junto al Hospital de S. Hipolyto. Ofrecieronse a ser Patrones, y fundarle,don Mateo de Mauleon,y doña Iuana de Arellano,su muger. Como eran ricos, y de tan noble pecho, acudian con mucha deuocion a todo lo que se les ofrecia a los Religiosos,y tomaron tan a pechos la fabrica, que en breue tiempo se edificò el Conuento con titulo de san Diego: fue creciendo la deuocion de los nueuos Descalços,hazianles todos limosna como podian,y en su poder crecia,bendiziendola el dueño, con su mano poderosa. Tomaron luego otro Conuento, que estaua desamparado en la villa de Churubusco, dos leguas de Mexico. Auia sido de los primeros frayles que en aquella tierra fundaron la Prouincia del Santo Euangelio, de la vocacion de Santa Maria de los Angeles, donde hizieron su nouiciado. Con estos dos Conuentos, se fundò, y tuuo principio la Custodia de san Diego: en ellos se repartieron los pobres Descalços,y viuian en mucha pobreza, y obseruancia de Regla: eran pocos,y con mucho trabajo sustentauan el peso de la comunidad, fiados en la prouidencia Diuina, que pues de su mano auia començado aquella obra,la auia de proueer de obreros que la sustentassen, y lleuassen adelante.

*Conuento de S. Diego en Mexico.*

En

DECENARIO. V. Año 1580.

En este tiempo era el año de mil y quinientos y ochenta, y el primero del quinto decenario de nuestra historia: mouio Dios los coraçones de muchos Religiosos Descalços, desta Prouincia de san Ioseph, para que fuessen a ayudar a sus hermanos en el ministerio de la conuersion de los infieles. Ayudò mucho a esta espiritual mocion la relacion que vino, del gran fruto que hazian en las islas Filipinas, y las esperanças que les dauan, de que muy presto se abriria la puerta, para entrar con libertad en los estendidos Reynos de la China, y Iapon, de que tenian ya tantas premissas; y puesto el pie en la entrada, en los dos Conuentos de Macao, y Malaca: posponiendo el consuelo espiritual, y la quietud de que gozauan en sus Conuentos, al bien comun de la conuersion de las almas; se juntaron treynta y dos en el Conuento de san Bernardino de Madrid, a instancia del Consejo Real de las Indias, y con orden expresso del Catolico Rey don Felipe Segundo, que mandò al Prouincial fray Francisco de la Hinojosa, hiziesse esta mision. Autorizòla mucho Monseñor Sega, Nuncio Apostolico, que dio sus letras, y instituyò Comissario a fray Miguel de Talauera Predicador, Religioso de buenas prendas, que auia sido Guardian en el mismo Conuento, muy docto en la Sagrada Teologia, y graduado en ella por la Vniuersidad de Alcala. Estando ya todos juntos, el mismo Nuncio quiso personalmente darles su bendicion, y bendezir vn Estandarte con las insignias de la Cruz, y Iesu Christo crucificado, a quien yuan a predicar; y entregandosele, dixo: *Accipite vexilum Sanctæ Crucis, in quo posítis vincere inimicos Fidei.* Luego salieron todos por Madrid, ordenados, y compuestos en forma de procesion: los ojos baxos, puestos en Dios, donde lleuauan los coraçones. Salia la gente a mirar aquel nueuo esquadron, alabauan a Dios, viendo tanta compostura, y mortificacion: viasele en el semblante, la pureza de sus almas, y el feruor de espiritu con que yuan. Fue vn espetaculo de grande edificacion en toda la villa, y en todos los pueblos por donde passauan: en el camino guardauan quanto era posible, la misma compostura. La Nao en que se embarcaron parecia vn pueblo, porque fuera de los marineros, moços de seruicio, y Grumetes, yua llena de mercaderes, soldados, y passajeros. A los Religiosos les dieron su estancia a parte, donde guardauan los ayunos, el recogimiento, hazian la diciplina, tenian la oracion a su tiempo, y todas las santas costumbres, como si estuuieran en su Conuento. En començando a nauegar, començaron ellos tambien con todas sus fuerças, a procurar la salud, y saluacion de todas aquellas almas, enseñando la dotrina Christiana a los menores, predicando a los mayores, corrigiendo sus malas costumbres, y exortando a todos a la confession de sus pecados: y poco a poco les yuan apartando de sus vicios, y mala costumbre de jurar, y de pecar. Curauan los enfermos, y dauanles lo que para si lleuauan. En estas ocupaciones andauan con mucha alegria, siruiendo en todo lo que se les ofrecia, y assi los aficionaron a todos: hasta los mas perdidos, y desalmados, que suelen abominar de gente Religiosa, se perdian por ellos. Los vientos les fueron fauorables, y llegaron todos con salud a la Nueuaespaña. En Mexico fueron muy bien recebidos de sus hermanos, que ya tenian nueua de su venida, y de toda la ciudad, Religiosos, y seglares, que todos a vna voz dezian: Que los auia Dios embiado, para remedio, y consuelo de muchas almas: y assi fue, que con su vida, y exemplo, y con

ſus ſermones ſe conuirtieron muchos, enmendaron ſus vidas, y algunos entraron en Religion. La mitad deſtos Religioſos ſe quedaron alli repartidos en los dos Conuentos, y con ellos el Comiſſario fray Miguel de Talauera, que hazia oficio de Cuſtodio. Aqui començaron a viuir en tanta pobreza, rigor, y aſpereza de vida, y tan perfeta obſeruancia de Regla, que renouaron la memoria de aquellos feliciſsimos tiẽpos de nueſtro glorioſo Padre S Franciſco, y ſus compañeros. Yua cada dia mas creciendo la deuocion en la gente con los nueuos vezinos, enamorados del buen exemplo que dauan con la ſolenidad del oficio Diuino, que de dia, y de noche, ſe oia enſu Igleſia. Començarõ de nueuo a acariciarlos con ſus limoſnas: guardauan mucho ſilencio, y recogimiento en ſus Conuentos, y quando ſalian por las calles yuan con grande compoſtura, y mortificacion, y eran muy acatados, y reuerenciados de los Eſpañoles, y Indios: tomauanles la bendicion, y beſauanles el habito con mucha deuocion, y mirauanlos como a ſantos. Viendo ſus penitencias, mortificaciones, y el menoſprecio de ſi miſmos, y de todo lo temporal, les parecia que viuian caſi por milagro: con deſeo de imitar, y ſeguir ſu vida pobre, y penitente, ſe paſſaron a ſu compañia algunos Religioſos graues, y reformados de aquella Prouincia del ſanto Euangelio, y entre ellos vno que auia ſido Prouincial. Con eſta ayuda, y el fauor del Cielo, en poco tiempo ſe fundaron en otras partes algunos Conuentos, que llegaron a numero de ſeys, con que ſe aſſentò mas la fundacion de aquella nueua Cuſtodia, y duraron algunos años con harto buen nombre, haſta que ſe hizo Prouincia, como adelante veremos.

Los que auian de paſſar a las Filipinas, lleuando por Comiſſario a fray Pedro Bautiſta (que deſpues fue Martir en Iapon) ſe embarcaron con buẽ tiempo, y hizieron ſu viaje de la miſma manera, y con los miſmos exercicios, y ocupacion que auian hecho el paſſado, haſta llegar a la ciudad de Manila. No ſe puede encarecer el conſuelo eſpiritual que recibieron los pobres Deſcalços, quando vieron en ſu Conuento a ſus propios hermanos, y conocidos, con quien ſe auian criado en ſu miſma Prouincia; que eſtauan como deſterrados, y fuera del mundo, ſin eſperança de ver a los que vian delante de ſus ojos. Echauanſe a ſus pies, beſauanſelos, abraçauanlos, y no ſe hartauan de mirar a los que amauan, como a ſi miſmos. Aumentòſeles eſte conſuelo, con la buena nueua que les dieron de lo que el ſeñor Papa Gregorio auia ordenado, en quanto a las caſas, y fundaciones de Filipinas, mandando que ellas, y todos ſus Religioſos eſtuuieſſen ſubordinados, y ſujetos al Prouincial, y Prouinciales de la Prouincia de ſan Ioſeph, y que en ſus Capitulos, y Congregaciones, ſe proueyeſſen frayles, y Viſitadores para aquellas partes, como queda dicho: facilitandoſeles con eſto algunas dificultades que ſe yuan ofreciendo, a cerca del gouierno con que ſe podria atender con mas conformidad a aquella conuerſion; moſtrando el Señor con eſto el cuydado que tenia de embiar obreros a ſu viña, con cuya ayuda los primeros ſe animaſſen, y todos entendieſſen, que le era agradable el ſeruicio que alli le hazian: pareciales que eſtando todo eſto y aquello, a cargo de vn Prouincial, tendria mas cuydado de embiar Religioſos tales, que lo conſeruaſſen, y aumentaſſen, y que eſta Prouincia, y aquella Cuſtodia, ſerian vna miſma coſa, que era lo q̃ ellos deſeauan, y ſentiã mucho, penſar q̃ en algun tiempo ſe huuieſſen de deſmembrar. Amauãſe vnos, y otros como verdaderos hermanos, y como quiẽ tenia vn alma, y vn coraçon en Dios.

Parecia

Parecia tan bien en los ojos de todos eſte inſtituto, y vida de los Deſcalços, que en todas partes los deſeauan tener por vezinos, y fundarles Conuentos: y aunque para los que ſe auian fundado en las dos Cuſtodias de Filipinas, y nueua Eſpaña, auian ſalido de la Prouincia muchos Religioſos, con los que le quedauan, no ſe deſcuydaua el Prouincial, de aumentar lo que podia. Acetò, y fundò vn Conuento dela vocacion del Archangel ſan Gabriel, en Segouia, q̃ es vna de las mas antiguas ciudades de Eſpaña: ay en ella muchos Conuentos de Religioſos, caſi de todas las Ordenes, ſeñal de la piedad, y mucha deuocion de ſus vezinos, y moradores: faltaua de los Deſcalços, y como eſte era negocio de piedad, y de tan ſanta aparencia, no faltò luego quien acudieſſe a ponerlo por obra, ſi con la deuocion que la començò la pudiera acabar; hizo en fin lo que pudo, y diole principio, que fue hazer harto. Comprò vnas caſas caſi las vltimas del arrabal, a la entrada del conduto, por donde va el agua a la ciudad; ſitio pueſto al Mediodia, que le da el Sol deſde la mañana, haſta la noche; calidad neceſſaria para los frios, que ſon alli muy grandes, por la vezindad de la Sierra. Entraronſe los Religioſos como de preſtado en ellas, y en lo poco que auia començaron a edificar vn quarto; y como la poſsibilidad del fundador era poca para leuantar tanta obra, eſtuuoſe aſsi començado mucho tiempo, y los frayles paſſando, y ſufriendo hartas deſcomodidades. Trataron con el, que dexaſſe el Patronazgo a la Prouincia, y ſe lo dieſſe a otro particular, eſtuuieſſe el ſegundo Patron obligado a pagar al primero lo que auia gaſtado. Con eſta libertad tratò el Conuento de dar el Patronazgo a quien pudieſſe acabar caſa, y Igleſia, y todo lo que faltaua, que era mucho. Salio a tomarlo Antonio de Samillan, Regidor, y vno de los ricos mayorazgos de aquella ciudad, hizoſe la eſcritura de Patronazgo, pagò todo lo que ſe deuia, y acabò todo lo que faltaua en eſtremo bien, y con mucha breuedad. Comprò vna grãde lonja delante del Conuento, y otras caſas que eſtauan junto a el, para dexarle del todo aislado. Proueyole de todo lo neceſſario para el culto Diuino; y finalmente es vna de las mejores caſas, y mas bien acabadas que tiene la Prouincia: y aun pretendio hazer mas de lo que a nueſtro eſtado conuenia, y ſobre eſto tuuo vn donoſo pleyto con el Prouincial fray Iuan de Santa Maria, que ſe lo cõtradezia. Puſieron de conſentimiento de entrambos vn tercero que lo determinaſſe, y auiendo bien entendido la cauſa, riendoſe, dixo: Pocos pleytos deſtos ay oy en el mundo; vno pleytea por dar ſu hazienda; y el otro por no recebirla. En fin ſe hizo lo que el Prouincial queria; eſtaua por el la razon de no admitir coſa, que fueſſe relaxacion. Poco deſpues fundò otro Conuento en la ciudad de Cuenca, de la vocacion del glorioſo Martyr ſan Lorenço, en vna caſa, y huerta ſobre la ribera de Xucar, que para eſte efeto dexò don Marcos de Parada, Arcediano de Alarcon, y Canonigo de la Santa Igleſia de Cuenca: eſta junto a la Ermita de ſan Bartolome, fuera de los muros de la ciudad. Tiene vna fuẽte caudaloſa, y de buena agua, que ni por calores, ni grandes ſecas de tiẽpo ſe mengua: viene hendiendo por entre vnas peñas muy altas, por ſus ſecretos canales, y llegando a la orilla ſe entremete por las matas, y piedras, y cae deſecha cada gota por ſi en vn pequeño eſtanque donde ſe recoge, y ſe oye deſde afuera el ruydo de las gotas. En Inuierno es coſa de ver los piramides, y puntas de yelos como de criſtal, que cuelgan delas peñas: fauoreciò mucho eſta fundacion el ſeñor Obiſpo don Rodrigo de Caſtro, q̃ deſpues fue Cardenal

de

de Seuilla, y con ſu fauor, y la mucha deuocion del pueblo, fueron los frayles muy bien recebidos. Ha perſeuerado eſte Conuẽto deſde ſus principios en grande obſeruancia, y tienele la Prouincia en reputacion de tan recogido, que quando ay en otro algun Religioſo menos concertado, para reformarle le embian a viuir a el: eſto le viene de la quietud grande que tiene, y tambiẽ de los muchos ſieruos de Dios, que han reſplandecido en el deſde ſu fundacion.

## *VIDA DEL SIERVO de Dios fray Iuan Ruyz, Predicador, y padre deſta Prouincia de ſan Ioſeph de los Deſcalços.*

## CAPITVLO XXX.

FVe el ſieruo de Dios fray Iuan Ruyz, natural de la villa de Ocaña, hijo de padres honrados: deſde niño le inclinaron al eſtudio de las letras, y començò muy temprano a dar mueſtras de ſu buen ingenio. Supo biẽ Latin, y letras de las que llaman Humanas: amauale mucho el ſanto fray Franciſco de Torres, porque via en el lo que auia de ſer adelante, con el grande eſpiritu que tenia de conocer almas: virtud propiamente Apoſtolica, que la podriamos llamar: Llaue de ciencia. De ſu vocacion, y entrada en la Religion, y de otros particulares deſte tiẽpo, no tenemos mas noticia de que tomò el habito en el Conuento de ſan Iuan de los Reyes, de la Prouincia de Caſtilla. Deſde ſus principios fue muy dado al recogimiento, oracion, y lecion de Sagrada Eſcritura, y otros exercicios eſpirituales: compueſto, bien morigerado, y apacible. Eſtudiò con mucho cuydado la ſagrada Teologia, y ſalio muy docto en las diuinas letras, y de grado en grado vino a ſer ordenado de todas ordenes, y conſtituydo en la dignidad de Predicador. Huia la ſoberuia, y vanagloria, de palabras ocioſas, y vanas: muy obediente a los mayores, y con los iguales, y menores, ſe exercitaua en todos los humildes exercicios del Conuento. Criaua Dios alli vn ſujeto merecedor de toda honra, y qual conuenia para el miniſterio de la predicacion, que exercitaua continuamente con grande exemplo, predicãdo por aquella tierra a todos los que querian gozar de ſu dotrina, y ganando almas para el Cielo. Andaua ſiempre a pie, y deſcalço con vn habito roto, y remendado: en los Conuentos no tenia celda, ni dormia en cama; ſu ordinario apoſento era el Coro, y la Igleſia, muy bien quiſto, y querido en toda aquella Prouincia: y antes que en ella le pudieſſen gozar, y tener por Prelado, ſe paſsò a eſta, donde lo fue, como luego veremos. Lo que le mouio a eſta mudança, el ſolo lo pudiera dezir, y yo la mucha eſtima que luego todos hizieron del, y como quantos le conocieron le calificaron por varon ſanto, y de grande exemplo. Por los ſermones que predicaua vino a ſer muy conocido, y eſtimado de todos: yuanſe tras el, como tenia tan buen eſpiritu, y hablaua tan de veras al alma; oianle cõ aplauſo. La fama de ſu vida, y lo que vian en el, junto con la gracia natural que Dios le dio, hazia grande efeto en los oyentes. Antes que fueſſe a predicar rezaua todas las horas, tenia vn rato de oracion, dezia Miſſa, y pedia a nueſtro Señor con muchas anſias, la ſalud eſpiritual de ſus oyentes, y que le pluguieſſe de abrirles los oydos del alma, para que tocaſſe en ellos ſu ſanta palabra, y la recibieſſen con el temor, y reuerẽcia que deue ſer recebida, ſin que fueſſe parte a eſtoruar eſte fruto el deſcuydo del miniſtro, o la malicia del Demo-

Demonio. Era muy dado a la lecion de Sagrada Escritura, y de los Santos: en estas fuentes beuia el agua clara, y dellas sacaua, todo lo que predicaua. De aqui vino a ser de los mejores Predicadores de su tiempo, y se estimaron sus cosas en mucho: solo el no las estimaua, y pensaua que todo era poco, y no seruia de nada. Ninguna cosa hazen de mejor gana los humildes sabios, y de buenos ingenios, que confessar claro, que no saben, ni alcançan nada: al reues de los soberuios ignorantes, que por no conocer esto, presumiendo de si, se quedan para siempre en su ignorancia. Naciale este menosprecio propio de vna profunda humildad, que tenia assentada en el alma, auida como por herencia de la compania del santo fray Francisco de Torres, que como tuuo tanto caudal desto, pudoseles pegar mucho a los que anduuieron en su compañia. De los mejorados en tercio, y quinto, fue este siruo de Dios, o por mejor dezir, se alçò con todo, y pudo, porque le conocio muy temprano, y aun en todos sus passos, y exercicios le siguio, siendo subdito. Holgaua mucho de predicar en los pueblos pequeños a los labradores, y gente pobre: pareciale, que en aquellas almas simples, se hazia mas fruto. Con este zelo de ganar almas, y dar su vida por la confession de la Fè, y predicacion del Euangelio, desseò mucho passar entre Infieles, y lo procurò. Estoruaronselo los Prelados, y Dios que se queria seruir del en otro ministerio: bien quisiera el que fuera en este, y padecer martyrio; pero ya que por aqui no se le cumplia su desseo, el mismo era verdugo, y sayon de su cuerpo, a quien fatigaua, y castigaua con diciplinas, y penitencias, hambre, y sed, desnudez, falta de sueño, y diferentes trabajos, y penalidades, que voluntariamente tomaua. Con estas virtudes, y exercicios, estaua mas dispuesto, para sembrar la palabra Euangelica, y nuestro Señor le hizo merced de que viesse algunos muy copiosos frutos. Con este mismo espiritu se ofrecio a yr con el merito de la santa obediencia a la batalla Naual, memorable por solo este nombre; y el de su gran Capitan General don Iuan de Austria. Aqui mostrò bien su gran zelo, predicando, y animando a todos en aquella santa jornada: en ella a la buelta se le ofrecieron algunos peligros; ni le faltaron trabajos, que sufrio el con paciencia de santo. Vnos hombres desalmados, mal contentos de su dotrina, mouidos por el demonio, embidiosos de tan prosperos principios, se leuantaron contra el, y saliendole vna vez al camino, y en otras ocasiones, quisieron quitarle la vida: pero teniale el Señor guardado para que le hiziesse mayores seruicios, y estoruò su determinacion. Con todo esso llegò a verse en peligro de muerte, que aunque para el fuera muy dichosa, estaua guardada su vida para el prouecho de muchas almas. No se turbò por esto el Predicador Apostolico, ni mudo de estilo en el modo de predicar, y reprehender los vicios: antes estos fueron soplos que acrecentauan mas la llama; porque el fuego de la caridad que abrasaua su alma, le hazia superior a todos estos trabajos. Tuuo el zelo deste tan zeloso Predicador las partes que ha de tener el verdadero zelo, que son. La primera, desear, y pedir a Dios, que todas las almas del mundo se saluen: esta pueden tener todos los Christianos, en qualquiera estado que esten, aunque muy encerrados como monjas. La segunda, procurar esta saluacion por medio de los ministros que la Iglesia santa tiene para ello; y esto propiamente pertenece a los Prelados. La tercera, exercitar estas conuersiones, tratando con las almas. Todas estas tres partes, y condiciones de buẽ zelo, tuuo este santo varon, porque el

rogaua

rogaua a Dios con muchas lagrimas, y continua oracion, por la ſalud de las almas: procuraua con los Prelados, y Miniſtros que podia, que ſe exercitaſſen en dotrinarlas, y ſanarlas; y el por ſu perſona predicaua, confeſſaua, y con eſpiritu muy feruoroſo, ſe exercitaua en eſte miniſterio.

Voluio de aquella jornada con ſalud a la Prouincia, y tornò como de nueuo a ſus ordinarios exercicios: en todas las comunidades era el primero, y que nunca faltaua, y el poſtrero que ſalia del Coro, y de la Oracion; preciandoſe mucho, de que en eſto nadie le lleuaſſe ventaja. Y no le embaraçaua eſto, para el eſtudio de la predicacion, aunque es la mayor, y mejor parte de la vida la que gaſtamos en el Coro; pues no ay vida mas bien gaſtada, que la que ſe conſume en las Diuinas alabanças; fin vltimo de todas las criaturas, y el que principalmente eſcogio entre otros nueſtra Sagrada Religion, como medio que mas nos acerca al fin, que las almas deſean. Algunos que paran poco en el, dexan eſta parte de las alabanças Diuinas en comunidad, para los tontos, è ignorantes (no obſtante, que es oficio de Angeles, y de toda la Igleſia vniuerſal deſde ſus principios, haſta oy.) Son a ſu parecer tan zeloſos de la ſalud de las almas, y bien de los proximos, que les parece negocio incompatible con eſte, el oficio, y Diuinos loores en el Coro: coſa que no ha parecido aſsi, a los Prelados mas ſantos, mas doctos, y cuydadoſos de ſus ouejas. Confieſſo, que es meneſter mas ſagacidad, y prudencia humana, para tratar los negocios del mundo, y ſaber muchas razones de Eſtado, y reglas de gouierno, que para eſtarſe alabando a Dios en el Coro, a la media noche, a la mañana quando ſale el Sol, y deſpues quando ſe torna a poner: mas no concedere, que es meneſter ſaber tanta Teologia para aquello, como para eſto. Teologia llamo, la que principalmente merece eſte nombre, como la de ſan Pablo, y la de Dauid, y otros que ſuenan ſiempre en el Coro, y aſſienta bien en las almas puras, y ſenzillas, apartadas del trato del mundo. San Baſilio, ſan Ambroſio, ſan Chryſoſtomo, ſan Atanaſio, ſan Aguſtin, y ſan Gregorio, no ſintieron impedimento ninguno en el canto, y alabanças Diuinas, para acudir a las ouejas, que tenian a ſu cargo, ni aun para ſer Doctores de la Igleſia, y lumbres della; y aora ay vnos Teologos tan delicados, que el canto, y los Pſalmos les embaraça, y dexa inhabiles para predicar, y acudir a las almas, y dexan el Coro, para que ſe ocupen en el los ſimples, que no ſon para tratar la prudencia de los hijos deſte ſiglo. No era deſtos nueſtro Teologo, y Predicador, ni dexaua por el eſtudio, y predicacion de acudir al Coro, y a la Oracion, que era ſu mas continuo, y principal exercicio: y dizen del por excelencia, que con ſer toda ſu vida tan perſeuerante en ella, que andaua ſiẽpre ſu alma en la preſencia de Dios, jamas ſintio los regalos, ni ternuras de eſpiritu, que tienen otras almas regaladas de Dios, merced ſuya, que no ſe alcança con exercicio, ni diligencia humana; donde ni vale el velar, ni el madrugar, nueſtra induſtria, nueſtro ſaber, ni querer, ſino ſolo el de Dios, que lo da a quien quiere, y quando quiere. Verdad es, que es neceſſario ayudarſe el hombre, y hazer de ſu parte lo que pudiere, diſponiendo el alma con el exercicio de las virtudes, con ſeguro de que no faltara Dios a ſu obra, ni al obrero lo que mas le conuiene.

Tenia grande caridad, y perfeto amor para con los proximos; quanto ſus fuerças podian empleaua en ſus cuytas y deſconſuelos: primero con ſus hermanos como mas cercanos, y deſpues ſe eſtendia a los de fuera. En ſintiendo

alguna

alguna diſſenſion,ò diferencia entre ellos procuraua luego componellos,porque de vna pequeña centella, y aun de vna falſa imaginacion, por no apagarla luego,ſuele encenderſe vn fuego irremediable. No conſentia jamas, que en ſu preſencia ſe murmuraſſe del auſente, antes queria que por la miſma cauſa de no eſtar preſente para dar razon de ſi, no ſe hablaſſe del ſino bien,y por eſto aborrecia a los que via inclinados, y no ſe yuan a la mano en eſte defeto.Adonde el ſe hallaua, no ſe auian de oyr palabras vanas,de riſa,donayres, y chiſtes,y otras,que llaman agudezas, que en los Conuentos,y aun entre los ſeglares ſuelen ſer de no pequeño inconueniente para la paz comun,y aun de mucho daño para la conciencia.Era muy piadoſo, y amigo de conſeruar la caridad con todos. Seria largo, ſi huuieſſe de diſcurrir por cada vna de ſus virtudes, ſu manſedumbre,benignidad, y ſufrimiento fue eſtremado, porque le dio Dios vn animo vencedor de la yra. Quando venia alguno a el con mas brio, ò menos modeſtia de lo que era razon, fueſſe frayle, ò ſeglar(que no puede faltar algo deſto entre tantos,y en tanto tiempo) no era parte para ſacarle de ſu paſſo, ni alterar aquella igualdad de animo,que Dios puſo en el.No es mucho paſſar,y ſufrir deſtas coſas quiẽ truxere, como el, a Dios preſente, y conſiderare lo que el vnico Señor,y Maeſtro nueſtro ſufrio, por enſeñarnos a ſer piadoſos, y ſufridos con nueſtros hermanos.Nunca, aunque pudo,ſe vengò de nadie; antes daua bien por mal, que es el mas generoſo modo de vẽgar,y trato mas cortes,que ſe puede deſſear,vencer el mal con el bien:eſto dize el ſabio, es echar carbones encẽdidos ſobre la cabeça; y deſpues lo confirmò Chriſto, y ſu Apoſtol por los miſmos terminos, que no los ignorò eſte ſieruo de Dios, y ſe aprouechò dellos en algunas ocaſiones bien apretadas, y con perſonas, a quien pudiera hazer harta moleſtia, y ſu deſcompoſtura lo merecia.Con eſta policia chriſtiana, los confundia, y los que venian ciegos de colera,boluian rendidos,y arrepẽtidos. Tan poderoſa es la palabra blanda, para quebrantar la yra, y furor, y deshazer las contiendas. Podrianſe remediar aſsi muchas coſas, ſi los hombres ſupieſſen dar en la quenta. Finalmente en todo ſu trato,y conuerſacion,y platicas ordinarias, ſe auia con tanta prudencia, y vſaua de tales afectos, que rendia los coraçones de quantos trataua,y aun los mouia a deuocion;y aſsi concertò amiſtades muy quebradas:tales eran ſus razones,tan fuertes, y llenas de rectitud, y quales las pinta la ſabiduria diuina, que ſon como vn clauo, que penetra los coraçones,ò como eſpada de dos filos,que diuide lo verdadero de lo falſo, y lo malo, de lo bueno.En ofreciendoſe alguna diſenſion,donde el eſtaua,luego le llamauan, y con gran facilidad, y ſuauidad,los concordaua, con las razones que les dezia, y por los medios que tomaua,y porque de todos era reſpetado, y tenido en mucha veneracion, y reuerencia.

Su mucha ſantidad, y gran nombre de Religioſo, junto con ſer de los mas ſeñalados en letras,y pulpito que ha tenido eſta Prouincia, fue cauſa de que toda ella puſieſſe los ojos en el,para hazerle Prelado, aunque los ſuyos, por ſer tan modeſto, eſtauan bien lexos dello: hallaronle hombre para ſuperior, y cabeça de todos, tal qual le deſeauan, y le auian meneſter,y aunque eſtaua auſente del Capitulo, en otro Conuento,cinco leguas de alli, eſtauan todos tan ſatisfechos de ſu ſantidad, y prudencia, que le eligieron con mucha conformidad. Entendia el ſanto varon, que no ſe acordauan del, ni le paſſaua tal por la imaginacion, porque ſin duda, y ſin ficion deſſeaua la quietud de ſu celda, hazer vida particular, y libre de cuydados. Sabia como ſabio, que los hombres

bres ſe yuan cada dia haziendo mas libres , y menos ſujetos al yugo, como ſi les forçaran a entrar en el , y no fuera coſa que ellos miſmos eſcogieron.Prueua clara de aquella diuina ſentencia, que no permanecera el eſpiritu del Señor en el hombre , en tanto que fuere carne. Llamaronle con cautela , vino ignorando para lo que era ; luego que llegò lo entendio , y hizo quanto pudo para reſiſtirlo. Con eſto ſe confirmauan mas en la buena eleccion , que auian hecho , y el ſe eſcuſaua dando hartas razones. No baſtan, quando todos con tanta verdad ſe perſuaden en lo que conuiene:echauanſe a ſus pies haziendole fuerça , y pidiendole por amor de Dios , que no deſamparaſſe eſta Prouincia, pues Dios le auia eſcogido para el gouierno della. No pudo acabarlo conſigo , ni pudieron acabarlo con el , que lo acetaſſe. Eſtaua tan perſuadido , que no era para ello,quanto toda la Prouincia ſatisfecha , que ninguno lo podia hazer mejor. Porfiaron todos en ſalir con ſu opinion: los vocales del Capitulo , por no perder las eſperanças del fruto que eſperaua de ſu buen gouierno : y el, por no ponerſe en tan manifieſto peligro de acetar lo que no merecia , ſalioſe como pudo de entre ellos , moſtrando que venia canſado , y no era eſſo lo que le afligia , ſino la carga , que ya començaua a ſentir , ſoſegaronſe vn poco , y el no ſe dormia ; penſò aprouecharſe de vna licencia que tenia , y entrarſe ſecretamente por aquel monte , donde eſtà el Conuento , y eſconderſe, para que no pudiendole deſcubrir , ſe reſoluieſſen en hazer otra eleccion , pero no le valio , porque la virtud es luz , que adonde quiera que eſtà , ſe deſcubre por mil partes. Engañauaſe el mucho , porque aunque ſe eſtuuieran alli vn mes, y el que preſidia vencido de ſu porfia , le acetara la renunciacion, le boluieran a elegir, mereciendolo el muy bien , por ſus muchas partes.En eſto ſe paſſaron dos dias porfiando,y dando eſcuſas, y razones eſcuſadas , y de otros muchos oydas en la Prouincia,aunque no todos tienen tanto animo,que lleguen a eſtos eſtremos. Compelieronle al fin a nueſtro electo, por obediencia,y otras cenſuras, y quiſo,que no,quando ya mas no pudo, huuo de aceptar la carga. Aſsi ſe quedò, y no mas contento, que auia venido:que a los ſantos , como tienen el guſto ſano, no ſe le da tan bueno eſtas honras,y dignidades,en que ſaben , que ſe eſconde tanto acibar, y trabajo. No le ſacò de ſu paſſo , ni mudò vn punto la dignidad, que ſuele deſcubrir quiẽ es el hombre. En tanto que vno viue vida particular, bien puede diſsimular, y encubrir la inclinacion , el ingenio , y las coſtumbres: mas quando pueſto en alto ſale en publico,y el poder,y fuerças, corren las parejas con el deſeo , y las inclinaciones, alli es el fino examen de los quilates del hombre,y donde ſe deſcubre ſu caudal. Suelen dezir, que la dignidad muda las coſtumbres , y mueſtra quien es cada vno;y en eſte nueuo Prelado , lo podemos dezir mejor , porque la dignidad moſtrò lo mucho que era, y no le baxò vn punto de ſu ſantidad, y penitencia,y fue en toda la Prouincia , lo que era en ſu Conuento,oraua,eſtudiaua, y predicaua en todos los pueblos adonde le cogia la fieſta , y en los Conuentos hazia platicas a los Frayles muy de ordinario, y con mucho fruto,porque le oyan de buena gana, y no le faltaua gracia en el dezir , que Dios la ponia en ſus labios, como a verdadero miniſtro ſuyo. Acudia al Coro , y Comunidad , y ſin faltar en las viſitas,y coſas de ſu oficio, parece impoſsible que vn hombre ſolo pudieſſe acudir a tanto. Creo que lo hazia, que como la comida era tan poca , y el ſueño por el conſiguiente menos, tenia tiẽpo,para lo que parece,que ningun tiempo baſtaua. Tomò muy a pechos el cõ-

ſeruar

ſeruar las buenas coſtumbres, el rigor, y pobreza, que hallò, y ſe auia vſado ſiempre en la Prouincia, que no ſe pudo dezir, que por auer venido de otra, era menos cuydadoſo en eſto, antes al paſſo que lleuaua, ſi paſſara mas adelante con el oficio, fuera de mucho prouecho con ſu vida, y exemplo. Hallauanſe todos muy bien con ſu gouierno, porque gouernò con gran prudencia el tiempo que fue Prouincial. Amaua mucho a ſus Frayles, y era muy amado dellos, procuraua como ſanto Prelado, ſer mas amado, que temido. Con eſto los tenia ſujetos, y rendidos, ſi bien los prouaua quando conuenia, y los mortificaua, porque junto con aquella ſu madureza, y ſuauidad, tenia vna ſeueridad, que ponia temor, y reuerencia. Era tambien hõbre de gran juyzio, entendia, y calaua los penſamientos de los Religioſos, parecia que les leya las almas. Con eſto remediò enfermedades ſecretas de algunos, reduziendolos con prudencia al camino de la perfecion. Dauales ſantos cõſejos, propios para el daño, que eſtaua allà dentro, y quando tambien era meneſter caſtigo, tenia, aunque cõpaſsiuo, mucho animo para hazerlo, no como juez, ni verdugo, ſino como verdadero padre. De ſuerte que ninguna buena parte le faltaua para el oficio. Holgauanſe de ver que no les auia engañado el eſpiritu, ſaliẽdoen todo, como deſeaua.

No ſon de poca importancia las coſas deſte ſanto varon, porq̃ aunque entõces parecian comunes, porque otros tambien las hazian, reſultaron, ò por mejor dezir, ſe eſtendieron a vn bien vniuerſal de toda la Prouincia. Eſto tienen de grandeza las vidas, y hechos de los hombres tan graues, letrados, predicadores, y Prelados mayores, que lo que dellos les parece pequeño, y poco, por el vſo que tienen de hazerlo, es ſemilla de muchos frutos en todos los otros: ſon eſtrellas deſte firmamento de la Igleſia (aſsi los compara SanPablo) que no ay ninguna en el, a nueſtro parecer tan pequeña, que ſi faltaſſe, no haga mucha falta en el gouierno de las influencias que hazen en el mundo: aſsi ſon las coſas deſtos luzeros de la Igleſia, que qualquiera coſa que faltaſſe en ellos, ſeria de mucho daño. El hilo de ſu vida, el tiempo que fue Prelado, no ſe diferenciaua nada del que auia guardado ſiendo ſubdito. Mudaua ſolamente el cuerpo, y lugar, andando viſitando de vn Conuento a otro: pero el alma ſiempre tuuo vn miſmo aſsiento; ni la dignidad del Prouincialado le mudò vn cabello de ſu primer rigor, y aſpereza; ni el ſer de todos mirado, y honrado le hizo torcer la viſta del blanco de ſu ſanto propoſito: el miſmo rigor de vida, los miſmos ayunos el veſtido el meſmo, la cama, la comida, el trato, y todas las demas coſas eran, como ſiempre auian ſido, ſolas las ocupaciones del dia eran diferentes, harto cõtra ſu voluntad, que antes todo era con Dios, con la eſcritura ſagrada, con ſus ſermones, con ſu Coro, y Oracion. Deſpues era forçoſo derramarſe al gouierno de toda la Prouincia, y coſas que colgauan de ſu direcion, y diſpoſicion. Tenia neceſsidad de ſalir de ſu recogimiento, ò de nunca eſtar recogido, andando caminos, y aun en los Conuentos cumplir con ſus obligaciones, ſalir a los pueblos, y viſitar algunas perſonas graues, y deuotas. Si bien es verdad, que hazia eſto con tanta grauedad, y compoſtura Religioſa, que en los ojos del cuerpo ſe le via, donde tenia pueſtos los del alma. Sabia bien el ſieruo de Dios, quan facilmẽte ſale el hombre de ſi miſmo, y quã aparejado eſtà el peligro, ſi ſe deſcuyda en la guarda deſtas puertas, quan dificil es el retirarſe adentro, ſi vna vez el alma ſe ſale por ellas, y como ſe lança la muerte a las bueltas. Con eſte cuydado ſalia del Conuento, y andaua entre la gente; ni eſta le eſtoruaua ſu Oracion, y recogimiento interior, porque con la continua abſtracion de los ſentidos, y

el

el curſo que tenia de recogerſe adentro,auia hecho habito en los oydos , y en la viſta,para no ver,ni oyr,ni a atẽder, ſino a lo q̃ importaua al alma,y a la obligacion de ſu oficio; porque ſi puedẽ los ojos, y oydos de los mal habituados eſtar tan ciegos , y ſordos a las coſas diuinas, que oyendo , no oyan , y teniendo ojos no vean ; porque no tendran otro tanto los ojos,y orejas de los ſantos,para las coſas humanas?ello trabajo ha de coſtar,y trabajo le coſtaua auer de acudir a eſtos forçoſos cumplimientos , y ſentia mucho verſe priuar de ſus ordinarios exercicios. Remediaua eſte daño con el bueno,y breue deſpacho, aſsi deſtas coſas, como de los negocios que le acudian(verdad es , que no auia tantos como aora) deſemboluiaſe dellos facilmente, deſocupandoſe deſto temporal,y trato de los hombres, para retirarſe a tratar con Dios , de donde le nacia la facilidad para todo.Quitaua tambien del ſueño en la noche, y con la quietud della , ſe deſquitaua de las perdidas del dia:paſſauala caſi toda en Oracion, y lecion de ſantos libros , aprendiendo alli lo que exercitaua aculla;que los que eſtan pueſtos en los oficios publicos,a eſto ſe obligan quãdo ſe atreuen a entrar en ellos;a no dormir,quando duermen los que penden de ſu cuydado : no comer, porque coman ; trabajar, porque deſcanſen. Trabajo grande, ſino le correſpondiera gran premio.Coſa fuera de razon ſeria , querer aqui mucha honra, y alla mas gloria con igual,ò menor trabajo. No lo enſeñò aſsi el Principe de los Prelados,y paſtores, ni lo juzgara aſſi,ſino por el aranzel q̃ dedò firmado cõ ſu vida,y exẽplo.Predicaua,enſeñaua, y curaua de dia:y de noche velaua,y traſnochaua en la Oracion , y Oracion de Dios, pidiendole a ſu Eterno Padre, para noſotros ſu gloria.Eſta era la traça del concierto de ſu vida , y ha de ſer la de los Prelados , ſino eſtiman en poco la del miſmo Dios.

Luego el primer año de ſu elecion fundò vn Conuento en la ciudad de Zamora,como queda dicho, y puſo grã cuydado , y ſolicitud en ponerlo en tal eſtado , que pudieſſe poner Religioſos en forma de Conuento,y el Santiſsimo Sacramento , que no era entonces tan facil , como aora, por las dificultades, y contradiciones,que ſe ofrecian.Predicò alli algunos ſermones, en que ſe moſtrò oficial,y ſu mucho eſpiritu. Cobraronle mucha aficion el Obiſpo , y toda la ciudad,hablauales al alma, y coraçon,y ſus palabras penetrauan a lo interior.Algunas vezes ſe leuantaua a coſas altas,porque aſsi lo pedia la ocaſion, y para declarar profundamente el myſterio de la fieſta,aunque tenia tanta facilidad en la manera del dezir , que ni las coſas altas quedauan eſcuras , ni las faciles , y ordinarias,baxas,y derribadas.Con eſto yua ſiempre ygual , y llano , con vna forma de dezir magiſtral ſin muchos afectos, y qual conuenia a Prelado ſanto , y Religioſo Deſcalço , procurando ſiempre allanarſe a todos , y acomodarſe a lo comũ del auditorio. No ſufria que le loaſſen los ſermones de ninguna ſuerte , ni dixeſſen biẽ de coſa que el hizieſſe:ſi le dezian que hazia ſu oficio,como verdadero paſtor, ſe amohinaua, y reſpondia, que ſe engañauan , porque no hazia la decima parte de lo que pedia ſu obligacion.En genero de humillarſe, ninguno queria que le hizieſſe ventaja : quantos loores dezian del , ſi eran perſonas , a quien no podia reprehender, los deshazia con vnas muy diſcretas reſpueſtas, y procuraua trasladar en ſi,quantas virtudes conocia en los otros:la humildad, la pobreza,la penitencia,el rigor,la Oracion, y todas las demas virtudes ,q̃ via en los otros,las eſtimaua,y tenia en mucho, y en ſi no reconocia ninguna , ſino muchas faltas,y defetos.San Geronimo fue por eſtremo amigo de deshazerſe, y de atribuyrſe males : tanto puede la humildad en los ſantos , que les haze hazer,

hazer, y dezir cosas al parecer agenas de razon, y de verdad, aunque en ellos no ay sin razõ, ni mentira ninguna, es menester entender su lenguaje, muchas vezes parece q̃ no dizen verdad, pero nunca mienten; San Pablo se llama el menor de los Apostoles, indigno de tal nombre: San Iuan Bautista dize, que no es Profeta, siendo el vno tan grande Apostol, y el otro el mayor de los Profetas; y no mintieron en esto, ni aquello; porque en las ocasiones, que esto dixeron, ponian los ojos en lo que eran de su propia cosecha, y como alli no hallauan sino pobreza, sin mirar a lo que de Dios tenian, juzgandolo por de otro dueño, no dudan en derribarse, y atribuirse quantos males veen, que pueden salir de tan corrompido principio. Ponen por el contrario los ojos en lo bueno de los otros, en lo que de Dios participan, y derribados por tierra, adoran aquellos bienes, y sin doblez, ni hipocresia, se humillan aun a los mas ruynes, y se tienen por peores, no en los hechos de afuera (que esto bien veẽ que no es assi) sino en el temor de ser ingratos a los bienes recibidos, y con lo que de su parte veen, que està rebentando por salir: y assi no ay obligacion de creer los males que dizen de si, viendo la cifra con que hablan los humildes; quanto mas, que suele Dios traer ocasiones, en que se descubra la verdad, como se vio en San Pablo, y en el Bautista, que con el dicho, y con el hecho vinieron a confessar lo que al parecer auian negado: este humilde, y santo Prelado negaua de si las virtudes, que en los otros conocia, y procuraua imitarlas.

En los Conuentos, y por los caminos, quando visitaua la Prouincia, se mostraua en todas las ocasiones tan humilde, que nadie le conociera por Prelado, ni Visitador: tan lexos estaua de parecerlo, no se acierta a dissimular aora esto tanto, y el sabia hazerlo con mucha discrecion, y prudencia: ninguna honra que le hiziessen, le mudaua de su modestia, antes quanto mas en esto hazian con el, se yua mas a lo hondo, y se humillaua en lo mas profundo. Passando vna vez por las ventas de Retamosa, lleuaua dos compañeros Frayles Legos, mandòles, que no dixessen quien era: hospedaronse en casa de vn Sacerdote, que con mucha deuocion los recibio; este tenia vna hermana, que si bien con deuociõ, por causa de su hermano les hizo caridad, toda via con temor, sospechas, y animo mugeril, y apocado, viendolos tan rotos, y pobres, se rezelaua, como pudiera de otros viandantes, y mendigos, no le hurtassen alguna cosa. Sucedio que poniendose el Prouincial a rezar, se salio del aposento vno de los compañeros a vn patio, ò corral grande que alli estaua, y debaxo de vn cobertizo se puso a rezar sus deuociones, y tener vn rato de Oracion con mas quietud, en el entretanto que amanecia: la hermana con el rezelo que se auia recogido despertò, y salio a mirar por su casa, y llegando a la puerta, vio que auia afuera vna gran luz, y al Frayle cercado de vn globo, y resplandor de fuego; boluio espantada a entrarse adentro, fue a la cama del hermano, hallòle durmiendo, no oso despertarle, sossegose, y callò, viendo que en el aposento del Prouincial, tambien auia luz, y estaua rezando. Madrugaron los Frayles para yrse, despidieronse de la hermana, que de miedo no pudo boluer a dormir, y en saliendose acudio luego al aposento a ver si de alli le faltaua algo, y vio la cama compuesta, como ella la auia hecho, y aun mas, que estaua toda sembrada de diferentes flores, siendo inuierno, quando ni las podia auer, ni en toda aquella tierra auia huerta en que se criassen, de lo qual quedò la muger espantada; llamò al hermano, para que lo viesse, y contòle tambien lo que auia visto, y el, como prudente, de lo vno, y de lo otro coligio lo q̃ podia ser:

y entrambos quedaron muy deuotos,y aficionados a los Frayles. Huya mucho del trato, viſitas, y conuerſaciones de los ſeglares;en los Conuentos luego ſe recogia a la celda, ò al Coro, el tiempo que le dauan lugar las ocupaciones del oficio, y en los pueblos por donde paſſaua andando viſitando, ſi era en verano,ſe yua a tener la ſieſta a la Igleſia,alli deſcanſaua, rezaua ſus horas, y oraua; el compañero tambien ſe metia en vn rincon.Algunas vezes le vieron arrebatado en extaſi, y leuantado en alto. A qualquiera hora que llegaſſe al Conuento,aunque muy canſado, ſi eſtauan haziendo ſeñal para entrar en el Coro,en tomando la bendicion al Santiſsimo Sacramento,ſe yua allà, y procuraua ſiempre hallarſe preſente a todas las Comunidades,y con ſu exemplo ſe los lleuaua a todos tras ſi,que viendole yr delante no faltaua nadie.Coſtumbre que ſiempre guardò deſde mancebo en ſu Prouincia,donde viendo ſu rigor,y perſeuerancia,que parecia incanſable, le llamauan carne de perro ; no hazia del canſado, ni del ocupado, como otros, ni vendia ſus trabajos, ni los encarecia, ſino como ſino hiziera nada, acudia a todos los oficios de humildad, y de trabajo, ſin diferencia ninguna. Abominaua la fantaſia de algunos,que pienſan que pierden honra en la caſa de Dios, ſi ſe exercitan en eſto. Viſitaua los enfermos con particular alegria,ſeruialos, regalaualos,dauales de comer, aliñauales las camas, y hazia otros oficios mas baxos, como ſi no tuuiera otra coſa a que acudir, teniendo tantas a ſu cargo. Parecia que eſtaua muy deſcuydado dellas, que deſta manera ſe han de viſitar los enfermos, no de paſſo, y como de cumplimiento, ò ſolo a parlar cõ ellos,y en platicas en que los vnos no ganan nada, y los otros pierden mucho; pretendia en eſto enſeñar a ſus ſubditos con palabras,y exemplo,y que echaſſen de ver, quã agenos eſtamos de aquella humildad que Ieſu Chriſto dexò enſeñada en la tierra, pues con no llegar con mucho,a lo menos que el miſmo Señor exercitò en ſus criaturas, nos parece q̃ hazemos mucho.Penſaron algunos que con el oficio,y dignidad, hiziera alguna mudança,y no ſe derribara a tantas coſas humildes,como ſolia,engañarõſe mucho, porq̃ lo q̃ toca al trato de ſu perſona,antes ſe encogia,y humillaua mas.

Fue a la iguala humilde,y pobre,por que ſon muy hermanas eſtas dos virtudes;en ningun tiempo ni ocaſion perdia de viſta a la hermana pobreza, que tan deſterrada anda aora de algunas caſas, adonde ſe criò en ſu perfecion, abraçauala en ſi miſmo,predicauala a los otros, y de ninguna manera conſentia que le hoſpedaſſen, ni trataſſen, ſino como al mas pobre Coriſta de la Prouincia. Eſtauan todos contentos,y conſolados cõ ſu buen gouierno: pareciales q̃ les auia venido a viſitar algun Angel del cielo, alabauan a Dios en tã humilde, y ſanto Prelado.En cada Conuento quiſieran q̃ alli ſe quedara para ſiẽpre;y ſe quedauã triſtes cõ ſu auſencia,prometiales de no oluidarlos,y aſsi lo hazia encomendandolos a Dios:eſcriuiales cartas con auiſos, y orden de lo que conuenia hazer, conſolaualos, animaualos al ſeruicio de Dios, y perfeta obſeruancia de ſu regla, y ſin duda que en auſencia donde andaua, hazia mas fruto, que algunos otros eſtando preſentes. No era el partido igual,porque quanto los Religioſos, y toda la Prouincia eſtauan guſtoſos y contentos con ſu Prelado,el eſtaua triſte, y deſabrido, viendoſe lançado en coſas tan agenas de ſu guſto, y de ſus fines ; ſuſpiraua por ſu celda, por ſus libros, y por los exercicios de ſu quietud, y ſoledad : y en medio de los negocios eſtaua penſando en lo que en aquel punto perdia, y en lo que ſolia exercitarſe en aquella hora. Algunos viendole que ſe afligia, le dezian que ſe ayudaſſe de

algun

algun Religioso, y le echasse la carga, no lo pudieron acabar con el, los negocios que se ofrecian de su Prouincia, hazialos el por si; y en los otros que le pedian, daua consejo, y en todo se via quan caual juyzio tenia, y quan buena maña se daua, como hombre verdaderamente santo, y Prelado de singular prudencia, que quando era solamente Frayle, fue gran Frayle; y quando subdito, fue gran subdito; en el estado de Prelado hizo conocidas ventajas, y a mi parecer le podemos poner con los que en este ministerio fueron de mayor perfecion. Deseaua mucho verse libre de aquella carga, para darse todo a la predicacion, y al trato del cielo, y que a su exercicio del Coro, y Oracion, se siguiesse sin otras ocupaciones la licion de la sagrada Escritura, y santos libros, y que con esto se sustentasse aquello. Hallauase obligado al gouierno, y que no podia, como el quisiera hazer lo vno, sin faltar a lo otro. Hallauase cansado, y cargado, y como humilde media sus fuerças con la carga, y obligaciones del oficio (tanteo que le aciertan a hazer pocos, que aun ya viejos no se saben deshazer de los oficios) Pareciole que no podia, como deuia cumplir con el, aunque a juyzio de todos, se engañaua; el, que lo miraua de mas cerca, no se persuadia, sino que hazia mil faltas. De aqui le nacian algunos escrupulos, ò temores: importunaua muchas vezes, y en diferentes tiempos al Padre General, que proueyesse aquel oficio a quien pudiesse dar mejor quenta, esta misma bondad, conocida del Reuerendissimo, le hazia detenerse mas en no condescender con el, pareciendole, que quien con tan buen seso sentia la dificultad, y con humildad procuraua salir della, por el mismo caso lo merecia. Estaua ausente, y muy lexos en Italia, y viendo que no podia conseguir tan presto lo que deseaua, andaua triste, y melancolico. Hallòle vn Religioso en la celda gimiendo, y sollozando: pensò si auia alguna nueua ocasion de pesadumbre, preguntòselo, y respondio, basta hermano verme priuado del reposo, y consuelo, que gozaua mi alma, quando estaua como el, libre de cuydados, y dela obligacion de dar quenta dellos a la hora de la muerte, y diziendo esto, derramaua muchas lagrimas, buenos testigos de su humildad, y del poco gusto que tenia, de lo que otros procuran tan sin rienda. Porfiò tanto con el Generalissimo, que le admitiesse la renunciacion, que al fin le vencio con ruegos, y con lagrimas. Con otras tantas, y mas le compraran los subditos, si lo pudieran hazer. Estos si, eran buenos sobornos, y buenas eleciones; echase luego de ver quando esto va de veras, y no se embida (como dizen) de falso, y solo por hazer vn acto de humildad. Auia diez y ocho meses, que tenia el oficio, que para el fueron años, y aun se le hizieron muy largos, no pudo sufrirlo mas, ni el General sus importunaciones. Dio tanta priesa, que huuo de acetarle la renunciacion, y hazerse nueua eleció, como alli diximos. No huuo ninguna quexa del, que fue mucho para aquel tiempo, quando tanto mirauan las faltas, y se hazia mucho caso de menudencias, y mas no auiendo el tenido tanta experiencia del gouierno desta Prouincia, porque nunca auia sido Difinidor, ni Guardian en ella. Acabado el Capitulo despues de auer gouernado santa, y prudentemente año y medio, se retirò al monte de Pliego, a gozar de aquella quietud, y soledad, y gastar lo que le quedaua de vida en sus primeros, y ordinarios exercicios del Coro, Oracion, Predicacion, y licion de las sagradas letras, a que era muy aficionado, que en aquellos tiempos, quando la ambicion, y deseo de mandar, no estaua tan

en ſu punto, como en los de adelante, algunos dexauan de buena gana los oficios, queriendo mas acudir a los exercicios de la Oracion, y contemplacion, que perſeuerar en ellos.

Aqui podemos boluer a començar ſu vida, porque el la boluio a hazer como de nueuo; eſtaua en aquel deſierto como en ſu centro: como era varon de tanto eſpiritu, deſeoſo de ſu celda, amaua la quietud, y los ratos que le dexauan, ſabia gozar della, no faltaua vn punto del Coro, ni de Maytines, ni de la Oracion, poniaſe en ella, y en el Altar con tanta quietud, y ſoſiego, como el mas deſembaraçado, y eſpiritual Frayle de la Prouincia. Viaſe en el el alegria exterior, el conſuelo eſpiritual que tenia en eſte trato, y es aſsi, que alli ſe alienta vn alma, para tratar las coſas de afuera. Ya le vimos, que ſiendo moço, fue ſu muy familiar amiga la humildad, y deſpues ſiendo Predicador, y quando Prelado mayor, no ſe oluidò della, y aora quando lo dexa de ſer la torna a abraçar cõ mayor feruor. Yuaſe a la ordenacion con los Nouicios, ſi le echauan de alli acudia a la enfermeria, barriala, componia las camas, limpiaua los orinales, conſolaua a los enfermos, ſeruialos, acariciaualos, y hazia quanto el podia, y ſabia para ſu regalo. Eranle muy faciles, y aun de guſto eſtos humildes exercicios, el obedecer, y ſer ſubdito; y muy duro, cueſta arriba, y aun rebentar, el mandar, y ſer Prelado, y lo que peor es, ſentir que ſe coge poco fruto, ſudando, y trabajando tanto, baſtale a cada vno arrancar las eſpinas, y cardos de ſu propia tierra, ſin tener que enſangrentar las manos en la agena, y aun plega a Dios, que no lleguen las punçadas al alma. Los dias de fieſta predicaua en la villa, y en los lugares de la Guardiania. En las caſas de los hermanos, guardaua el miſmo orden, que en el Conuento; hazia la diciplina, tenia ſus horas de Oracion, y rezaua ſus Maytines de rodillas a media noche, y las demas horas a ſu hora. A los que via jurar el nombre de Dios en vano, ò blasfemar, reprehendia aſperiſsimamente, y a vezes con mas blandura, como via que mas podia aprouechar: pero nadie que juraſe, por grande, ò pequeño que fueſſe, ſe quedaua ſin reprehenſion. En el pulpito afeaua, y reprehendia los vicios ſecretos, y pecados publicos, con tanta fuerça, y feruor de eſpiritu, que los que le oyan afirmauan, que ſu voz, quando reprehendia, les parecia vn rayo del cielo, ſegun que los atemorizaua, y aſsi algunos temian mas de ſus reprehenſiones, que del caſtigo de los ſuperiores. A los que via virtuoſos, aunque pobres, y baxos, los honraua, y eſtimaua en mucho, y de los ricos, y nobles, embueltos en vicios hazia poco caſo, como quien ſabia quan vil queda la nobleza, y quan pobre la riqueza, donde falta la virtud. Ordenaua en todos los pueblos que predicaua, cofradias del nombre de Ieſus, todo con zelo de que nueſtro Señor fueſſe ſeruido, y ſu nombre ſantiſsimo reuerenciado. En las caſas de los ſeglares donde poſaua, y era tan conocido, y eſtimado, procurauan regalarle por el mucho reſpeto, y deuociõ, que le tenian: el lo ſentia harto, y tomaua de todo tan poco, que hazia mas penitencia que en el Conuento. Con vna diſcreta cautela hazia que comia, por no deſconſolar a los hueſpedes, que no lo echauan de ver, ſino quien ya aduertido dello lo miraua; marauillauanſe los compañeros, como trabajando tanto, ſe podia ſuſtentar con tan poco. Vn dia boluiendo de predicar, hallò a la hermana en caſa, preguntòla ſi auia oydo Miſſa, y ſermon? Reſpondio, no padre mio, que harto lo he ſentido, pero por tenerle

adereçada

adereçada la comida, no he podido yr allà, Dios me lo perdonarà. El lo ſintio mucho, y dixo: no quiera Dios hermana, que yo coma comida que ha coſtado la Miſſa. Tomò ſu breuiario, y llamò al compañero, y ſin comer bocado haſta la noche ſe fue al Conuento. Deſpues de predicar no queria que los compañeros pidieſſen ninguna coſa, porque no pareciesſe que pedian el precio de ſu trabajo, ſolamente dexaua que pidieſſen la limoſna ordinaria de pan, y aunque el eſtuuieſſe muy canſado ſe la ayudaua a pedir: dezianle, que deſcanſaſſe, que ya el auia hecho ſu oficio. Dexenme hermanos, reſpondia, que tambien eſte es mi oficio, y la lleuaua a cueſtas buen pedaço del camino, ſin que ninguno fueſſe parte para quitarſelo; porfiauan con el, y dezia: dexenme trabajar, que buenos quartos tengo, y no eran ſino bien flacos, y conſumidos con ayunos, y penitencias. Deſde eſte Conuento de Pliego, hizo vna larga jornada haſta Seuilla por la obediencia, tratauaſe de fundar alli vn Conuento, fauorecialo mucho el Cardenal Don Rodrigo de Caſtro, que tenia mucho conocimiento del tiempo que fue Prouincial, con el ſieruo de Dios Fray Iuan; no auia quien mejor lo pudieſſe encaminar. En el camino padecio harto trabajo, auia eſtado malo, y ſalio flaco; yuan con el dos Religioſos, no les conſentia que en los pueblos pidieſſen, ni recibieſſen mas de aquello que eſtrechamente auian meneſter para paſſar la vida, y ſi alguno recibia algo, que a el le parecia que no era comida muy pobre; ni lo comia, ni ſe lo dexaua comer, daualo a los pobres, con eſto eſcarmentauan de no pedir nada; vna perſona deuota, ſin pedirlo ellos les hizo fuerça, que lleuaſſen no ſe que coſilla de regalo para el ſieruo de Dios, porque toda via yua flaco, y la tierra por donde auiã de paſſar deſproueyda; no oſaron tomarlo, porque ſabian que le darian mucha pena: en fin pudo tanto la importunacion, y deuocion, que por lo menos ſe vencio vno de los compañeros, y tomò vna perdiz, y vnos panezillos, ſupolo en ſaliendo al camino, y hizole yr dos dias cargado con ello, comiendo de lo que pedian de limoſna, y al cabo paſſando por vn hoſpital, dio a los pobres todo lo que el compañero lleuaua. Deſta manera eſcarmentados, no oſauan tomar ſino vnos pedaços de pan, y alguna fruta. Boluiendo deſta jornada, llegò a vn Conuento, por el tiempo que hazian la fieſta del Santiſsimo Sacramento, de que el era deuotiſsimo; encomendaronle el ſermon, no le quiſo acetar, porque ya otro Predicador le tenia eſtudiado, ni tampoco la Miſſa, eſcogio yr en la proceſsion veſtido con ſu Alua, incenſando el Santiſsimo Sacramento por las calles, con tanta reuerencia, y deuocion, que la ponia a todos. El dia que el no dezia Miſſa, ſe veſtia vn roquete, y ayudaua a la mayor. Vn Iueues Santo eſtuuo todas aquellas veynte y quatro horas (ſino fue lo que gaſtò en predicar el Mandato) de rodillas delante del Santiſsimo Sacramento, ſin menearſe mas que ſi fuera de piedra, y aunque como diximos, ſiempre ſin conſolacion ninguna, perſeueraua en la Oracion, eſperando coger el fruto por junto, y la merced cumplida de lo que no recibia por ayuda de coſta. Paſſando hueſped por el Conuento de Talauera, quando venia de Seuilla, la noche que llegò, aunque venia muy canſado de tan largo camino, en dexandole en ſu celda repoſando, quando ya le parecio que todos eſtauan recogidos, ſe baxò a la capilla, y ſe puſo en Oracion delante del Altar Mayor, y queriendo el Sacriſtan acabar de componer la Igleſia, por que otro dia era fieſta principal, viole que eſtaua alli de rodillas, dexòlo, y fueſſe a hazer otras coſas, que tambien eran

neceſſarias para la fieſta, paſsò buen rato, y voluio muy paſſo, y oyòle que eſtaua diziendo aquellas palabras de nueſtro Padre San Franciſco : quien ſoys vos Señor, y quien ſoy yo? que como verdadero hijo ſuyo le imitaua, no ſolo en las palabras, ſino en el eſpiritu, porque las dezia con vn afecto, y ſentimiento admirable. Dexòle, y de ay a poco rato, vio que ſalia vn grande reſplandor de la capilla, penſò, ſi el, ò otro por ſu deuocion auia encendido las velas, que tenia pueſtas en los altares para la fieſta, y otras muchas que tenia en vn arco que auian de arder a la Miſſa, fue apriesa a matarlas, y queriendo entrar en la capilla, quedò deſlumbrado del reſplandor de vna tan grande claridad, que là del ſol es pequeña en ſu comparacion, porque parecia eſtar dentro otro mas excelente, y de mas alta luz ; voluio atras todo turbado, y auiendoſe ya ſoſegado, tornò a mirar, y no vio mas que la lampara encendida, y al ſieruo de Dios alli de rodillas, donde le auia viſto antes. Dexòle, y fueſſe a recoger haſta la hora de Maytines, y viole, que eſtaua en ellos, acabados, ſe quedò acechando lo que hazia, ceuado de lo que auia viſto ; y vio que ſe fue a vn rincon de la Igleſia, y hizo vna cruel diciplina. Apenas ſe ſabe, quando dormia, ſabia el que quanto menos ſe duerme, mas ſe alarga la vida, y menos ſe padece aquel retrato de muerte. Eſta era la vida de nueſtro Predicador Apoſtolico, que haziendo tan fielmente ſu oficio, y no con menos fidelidad el de Sacerdote, y con tanto cuydado el de Prelado ; ſuſpirando, dezia algunas vezes. O quien huuiera ſido vn ſimple Frayle Lego, y no tuuiera que dar quenta de tantos oficios; juntamente con eſto reboluia muchas vezes dentro de ſi los votos, y regla, que auia profeſſado, y como quien tiene hecho vn fuerte contrato con vn acreedor riguroſo, que le ha de pedir quenta del principal, y ſus intereſſes, echauala el conſigo miſmo, y trabajaua por ſalir fiel, y verdadero en la promeſa: para eſto ſe dio toda ſu vida tã fuertamente a las obras de penitencia, y rigores de la Religion, que fue vn ſingular exemplo de perfecion en toda la Prouincia, y en toda la Orden, y de todos muy conocida ſu virtud, y ſantidad. Si lo que del hallamos dicho en general, lo tuuieramos mas particularizado, no fuera dificultoſo hazer vna hiſtoria de mucho fruto ; el tambien guardò ſus teſoros con harto cuydado de los ojos de los hombres, por el rieſgo que corrẽ de los ladrones. Su padre permitio Dios, que dieſſe algun teſtimonio del; murio, y quinze dias deſpues aparecio con grã reſplandor, acompañado de Angeles, a vna ſu hija, hermana del Santo Fray Iuan, que tenia tambien opinion de Santa, y llamandola por ſu nombre la dixo: yo me voy a deſcanſar a la gloria por los merecimientos de mi buen hijo Fray Iuan, y encargando la perſeuerancia en la virtud, ſe deſpidio della, quedoſe vnos dias en el Conuento de Arenas, por deſcanſar, y gozar de la quietud de aquel monte, alli boluio a continuar ſus ordinarios exercicios. No le durò mucho eſta vida, porque aunque ſe librò del oficio de Prouincial, por auer lo ſido, quedò con la obligacion de padre de la Prouincia, y por eſſo obligado a hallarſe en todas las juntas, y congregaciones, que en ella ſe hazen, llamaronle para vna junta en el Conuento de Toledo, y acabada ſe fue al de la Torre, que eſtaua mas cerca, el era enemigo de andar, y muy amigo de viuir en caſas pobres.

Quiſo nueſtro Señor lleuarle preſto a ſu gloria, por lo mucho que auia trabajado en ſu ſanto ſeruicio; llegò el año del catarro, que dio eſte nombre al de 80. enfermedad general en todo el mundo, tan extendida, y violenta, que por marauilla perdonaua a alguno, y ſe arreba-

arrebataua las vidas de muchos, y los que eſcaparon con ella, quedaron tan ſin fuerças, y delicados que muy tarde, ò nunca boluieron en ſi. Diole vna fiebre aguda, de las de aquel mal: luego entendio que le llamauan para el fin deſeado. Confeſſoſe generalmente, pidio el Sacramento de la Eucariſtia con grande anſia, temiendo que la fiebre le auia de ocupar el ſentido; recibiole con admirable deuocion, y quedòſe tan quieto, que parecia eſtaua traſportado en algun ſueño. Tornò en ſi, que no eſtaua fuera ſu alma, ſino muy bien ocupada allà dentro con el hueſped que tenia. Entendio que aquel dia auia de ſalir deſta vida, porque deuia tener auiſo cierto de la partida. Pidio luego el Sacramento de la Extrema vnciõ, eſtaua muy quieto, y en todo lo que ſe hazia, y dezia, ayudaua y reſpondia en las preces, y Oraciones con los demas Religioſos, con ſingular deuocion, y edificacion de todos. Echauaſele de ver quan alegre, y ſeguro ſalia de la carcel deſte cuerpo, quan bien compueſtas tenia ſus coſas, y en quanta paz eſtaua ſu alma. Hazia gracias a nueſtro Señor, por auerle traydo a eſta Prouincia, adonde auia hallado tã buen aparejo, y tan buenas ayudas para eſtar en aquel punto con tanta ſeguridad, y morir con tanto conſuelo. Los Religioſos que le oyan, ſe conſolauan de oyrle, tenianle embidia, y laſtimauales el perder ſu compañia: pidieronle, como a padre, que les echaſe ſu bendiciõ: echòſela, haziendo ſobre ellos la ſeñal de la cruz, y dexaronle ſoſegar vn poco, porque le vian de buen ſujeto. Aqui dizen que le fue reuelada la gloria de ſu buen amigo y padre el Santo Fray Francisco de Torres. Eſtando aſsi ſolo le oyeron hablar tiernamente con el, y dezir, ò Fray Franciſco hermano, que es poſsible, que tanta gloria os han dado? que tan buen lugar teneys? Entrò el enfermero, que andaua bien ocupado con otros enfermos, preguntòle como eſtaua, y con quien hablaua, a todo callò, y para animarle a la partida, viendo que eſtaua ya cerca, breuemente le contò de algunos Religioſos, que auian muerto con opinion de ſantos, diziendole algunas coſas que auian paſſado en ſu muerte. El le dixo, aſsi que eſſo paſſa, deme aca aquella cruz, y el agua bendita, y vaya con Dios que terna que hazer, ſabia q̃ auia otros enfermos, eſtaua ſentado en ſu camilla, y con ſu miſmo habito arrimado vn poco a la pared. Pareciole al enfermero que no eſtaua tan de peligro, dexòle vn poco ſolo, boluio preſto por el cuydado que del tenia, y hallòle ſentado ſobre los pies, como ſe acoſtumbraua aſentar, para deſcanſar en la Oracion, y arrimado a la pared con la cruz en la mano, que acabaua de eſpirar. Aſsi a ſus ſolas quedò como dormido, con aquel ſueño ſuaue en que repoſan los que duermen en el Señor, haſta tanto que llega el plaço de lo demas, y ſe va cumpliendo el numero de los hermanos, para recebir la ſegunda eſtola. Eſtà ſepultado entre los ſuyos, en el Cõuento de San Iuan Euangeliſta de la Torre, dexando grande loa de ſanto, y exemplo de Religion, a los que tras el ſucedieron. Algunas coſas ſuyas quedarõ eſcondidas en ſu muerte, y me haze mucha laſtima, que ſe nos aſcondan los paſſos de vna tan exemplar, y ſanta vida.

## *VIDA DEL SIERVO de Dios Fray Melchor de Gracia.*

### CAPITVLO XXXI.

HAzẽ algunos Coroniſtas en ſu hiſtoria, quãdo eſcriuẽ vidas de Santos, mucho caſo de lo que hallan

milagroſo, y tragico, y de lo que es moral no hazen tanta quenta ; no porque no ſaben eſtimar cada coſa por lo que es,ſino por condeſcender con la gente ordinaria , que no quieren leer ſino lo que les haze eſpanto,ò marauilla.Otros empero,(y yo con ellos) aunque no cuẽ tan muchos milagros , reparan mucho, y con razon,en el exercicio de las virtudes,rara vida,y ſantas coſtumbres , porque de mas prouecho nos es procurar imitarlas , que no buſcar el guſto ſuperficial de los caſos milagroſos , que no ſe pueden imitar. Entre los raros exẽplos que ay eſcritos de mortificacion, humildad,y Oracion , ſe pueden contar para nueſtra imitacion , y exẽplo, los en que ſe exercito Fray Melchor de Gracia, agora ſe mire a la calidad de ſu perſona, agora a la dificultad de las miſmas obras tan penoſas,y contrarias a nueſtra naturaleza.No ſe veran milagros en ſu vida, ſi bien toda ella fue milagroſa, y es muy digna de ſer imitada. Fue eſte ſieruo de Dios natural de la ciudad de Zamora en Caſtilla la vieja de la noble caſta , y antigua de los Sotelos,ſu padre era capitan de cauallos , y el hijo con ſu madre viuia en el aldea del Palo,quatro leguas de la miſma ciudad ; luego en teniendo edad començò a eſtudiar las primeras letras,y deſpues gramatica , y latinidad, que por ſer lengua vniuerſal,es neceſſaria para qualquiera eſtado.No le querian ſus padres para el de la Religion, ni que fueſſe de la Igleſia , ſino para ſoldado, y que ſiguieſſe como ſus paſſados la milicia,y viendo que para eſto es de importancia el fauor de los Principes , y grandes Señores , puſieronle en ſeruicio del Duque de Medina Sidonia , era ya de edad de diez y ſeys años, y eſtuuo quatro en ſu ſeruicio, a los veynte,con ſu fauor ſe fue a Italia;era hombre de animo valiente,y esforçado, muy aficionado a las armas , y de los mas arriſcados de ſu tiempo. No paſsò mucho,ſin paſſar adelante a otros de mas edad , hizieronle Alferez,y deſpues Capitã;no parò aqui, porque le tenia Dios predeſtinado para otra ſoldadeſca de mayor calidad, ordenò , que aun en aquello que el tanto auia deſeado no eſtuuieſſe contento ; y deſpues de auer gaſtado en eſta vida otros quatro años, boluioſe a Eſpaña cõ animo de mayores pretenſiones ; tratãdo dellas , tratò tambien de caſarſe , eſtuuo eſto muy adelãte;ocaſiones huuo que lo eſtoruaron , y entre ellas la vengança de vna injuria, hecha a vna perſona que le tocaua en parte , y auia de ſer la principal para encaminar ſu caſamiento.Tomò eſto muy a pechos, y uale honra y hazienda. Tocòle Dios el coraçon, y trocòſele demanera , que quando eſtaua hecho vn leon,quedò como vn mãſo cordero;y fue el caſo, que eſtando vn dia oyendo Miſſa , en que ſe cãtò aquel Euangelio de San Lucás en que hablãdo Chriſto con ſanta Marta dize : Marta,Marta muy ſolicita eſtàs , y turbada en muchas coſas , ſiendo neceſſaria vna ſola : juzgò que aquellas palabras ſe dezian a ſu alma,que en aquel tiempo andaua tan ocupada,y enfraſcada en coſas tan peſadas,y peligroſas,y hablando cõſigo miſmo , y Dios que le hablaua allà dentro , dezia con gran ſentimiento:Si vna coſa es neceſſaria,necio , y miſerable de mi , en que ando?que buſco?para que me ocupo en tantas , tan inutiles,y peligroſas?Ahondaua en eſta conſideracion,y en ſu ſecreto rincon, eran ſus ojos vnas fuentes de lagrimas,conſiderãdo la vida paſſada , tan mal gaſtada , las ofenſas cometidas contra Dios, la ingratitud de tantos beneficios , y mercedes recibidas,y tan mal ſeruidas. Començò a recogerſe,no guſtaua ya de los juegos y conuerſaciones que ſolia. Tomaua vna viguela templada muy ronca,y tocãdola,cantaua algunas letras de la miſeria humana,de la vida ſolitaria,y otras a eſte tono , con que ſe encendia tanto, que ſoltando la viguela,y la rienda al pẽſamiento , ſe quedaua ſin aliento, y tan

mudado

mudado el color, que a todos daua que dezir, y que penſar, la madre, y los hermanos que le vian, juzgauan, que como tartaua de caſarſe, eran finezas de enamorado, y no ſe engañauan, que enfermedad era de amor, ſino que errauan en el ſujeto, el, empero, acertaua en lo que hazia; alumbrauale Dios el entendimiento, que le tenia muy bueno, y era muy diſcreto, conocio ſer burla quanto los hombres en eſta vida aman, y eſtiman. Determinòſe de dexarlo todo de ſu voluntad, por lleuarle eſta ventaja al mundo, antes que el le dexaſſe, y dexando la bandera del Rey, aſſentarſe debaxo de la de Chriſto, donde la ſuma valẽtia es, ſer manſo de coraçon, vencerſe a ſi miſmo, lleuar la cruz de ſu mortificacion, batalla rezia, campo dudoſo, porque el enemigo eſtà dentro del propio caſtillo, y tiene tratos dobles con los de afuera, de ſuerte que no ay hora, ni lugar ſeguro, y quando le huuiera, y llegara a tener vn gran pueſto, penſaua quan vanos, y ſin fruto eran los trofeos, y blaſones adquiridos por las armas; quan triſtes, y eſpantoſos los fines, que hãtenido muchos grandes Capitanes, como ello auia echado dever por losq̃ auia conocido. Miraua por otra parte, la breuedad deſta vida, ſu fin tan dudoſo, y quan temeroſa coſa es auer de dar quenta a vn juez tan ſeuero, y terrible, que puede caſtigar con penas eternas. Algunos que ſoſpechauan lo que era, hablaronle como a amigo, y procurauan apartarle deſtos intentos; poniendole delante ſus obligaciones de mundo, los ſeruicios que tenia, el pueſto en que eſtaua, y lo que tan adelante tenia de ſu caſamiento; y otros mil inconuenientes que cada vno dellos baſtara, con otro que tuuiera menos cõſtancia. Pero el, diſsimulando ſus intentos, con animo varonil, atropellò todas las dificultades, y eſtoruos que le ofrecian, y no le parecio ſeguro eſperar a que ſe ofrecieſſen mas. No eſtaua aun reſuelto en que Religion ſe entraria, puſo los ojos en algunas que el conocia, pareciole que no le llamaua el eſpiritu para otra, ſino para la de los Deſcalços Franciſcos, no porq̃ todas las otras no fueſſen muy ſantas, ſino porque no era aquella ſu vocaciõ; coſa que no eſtà en nueſtra mano, y en que ſe mueſtra marauilloſa la diuina prouidencia. Auia en el aldea adonde eſtaua, vn Conuento de Deſcalços de los primeros deſta Prouincia, auia viſto en el la igualdad, y llaneza, que entre ellos ſe vſaua, aquel poco caſo que ſe haze de otras prẽdas, mas q̃ de la propia virtud, y humildad. Su deſeo era ſeruir a nueſtro Señor en perpetua penitencia, pobreza, y menoſprecio del mundo, en el eſtado mas humilde, y perfeto, que hallaſſe, hallaua todo eſto en aquellos Deſcalços, deſcontentauale el eſtar en ſu tierra, y entre los ſuyos; auia oydo dezir de vn Conuento muy retirado en la ſierra de Gata, que llaman el Oyo, que tambien es de Deſcalços de la Prouincia de San Gabriel, donde viuiã como ermitaños en aquel deſierto, apartados del trato humano, al modo de aquellos Padres del yermo. Sintio alla dentro de ſu alma, que aquella era la forma de vida, y eſtado a q̃ Dios le llamaua. Salioſe de ſu patria, y de entre ſus parientes, y fueſſe a buſcar aquellos ſantos Religioſos, que con ſu vida, y exemplo pretendian reſucitar la ſantidad antigua de nueſtro glorioſo Padre San Franciſco, de quien el era muy deuoto; llegado allà, hallòlo todo, como lo deſeaua. Contentòle mucho la ſoledad del ſitio, la vida ſanta, y pobre de aquellos Religioſos, que en toda la comarca llamauan bienauenturados, por tener ya en la tierra como vna participacion de la bienauenturança. Hablò con el Prelado de aquel Conuento, declaròle ſu intento, y viẽdole moço tan brioſo, y galan, no parece que ſe aſſeguraua mucho de ſus deſſeos. Soſpechaua ſi fueſſe algun malſuceſſo, preguntauale, que era lo que le mouia: reſpondio con vn ſemblante

blante alegre, que ſu intento, y deſeo no era otro, ſino ſu ſaluacion, y ſeruir a Dios debaxo del yugo de la obediencia, obligado por voto, porque fiaua poco de ſi, y queria del todo cerrar la puerta al Demonio, y a todos los tratos, y pretenſiones del mundo, y verſe con habito, y profeſsion de Religioſo, para como verdadero hijo del glorioſo SanFranciſco, de quien ſiempre auia ſido muy deuoto, poderle con verdad llamar padre, y para con mas feruor procurar imitar ſu vida debaxo de ſu ſanta Regla. Auiãſe llegado ya con el Guardian otros dos Religioſos, y todos ſe regozijaron mucho, viendo tan alta mudança: hizieron infinitas gracias a Dios, porque auia trocado tan de ſu mano aquella alma, y alabaron ſus ocultos juyzios, y mas ſabiendo que era perſona noble, dezian: ò buena tierra, y buena cepa, quan gran parte eres para lleuar buenos frutos, y que la buena ſemilla no ſe pierda. Viſto por ellos el animo tan determinado para tan ſanta empreſa, dieronle el habito, y el començò luego a dar mueſtras de lo q̃ auia de ſer. Miròſe todo de arriba a baxo, y vioſe deſcalço, y metido en vn ſaco aſpero, y remendado, y conſiderandoſe bien, hablò conſigo miſmo, eſtaua a ſolas en ſu celda, y dezia! à Melchor: que no ay mas mundo para ti? que ya para ti ſe acabò todo? pues cierto que ya que ſe acabò, que ſe ha de acabar de veras. Y andando en eſta conſideracion le hallò el Maeſtro ſuſpirando, y derramãdo lagrimas. Preguntòle la cauſa, el con vna diſcreta diſsimulaciõ ſe la encubrio; dixole, que baxaſſe abaxo al clauſtro a deſpedir los que auian venido con el, y reſpondio que ſe fueſſen con Dios, que no tenian para que verle, que le dexaſſen, que ya el los auia dexado, y todo quanto en el mundo podia tener. Deſde el principio, y primeros años de ſu fraylia moſtrò bien, quan a pechos tomaua aquella ſanta milicia, y ſeguia con tantas veras a Ieſu Chriſto, que ponia eſpanto, y aſſombro a los demas Nouicios, y aun a los muy antiguos; a quien daua raro exemplo de humildad, obediencia, y mortificacion. El valeroſo ſoldado de Chriſto, como deſeaua echar rayzes en la virtud, y ſabia que para pelear con el Demonio, las mejores armas, y mas fuertes, ſon ayuno, y Oracion: con ambas ados coſas ſe diſpuſo contra el enemigo, hazia riguroſa abſtinencia en la comida, y beuida, en el recogimiẽto, y ſilencio era eſtremado: quando no le ocupauan los oficios de la obediencia, ſe eſtaua en el Coro, ò en ſu celda, rezaua ſus deuociones, leya en algun libro de deuocion, tenia, como el podia, y ſabia ſus ratos de Oracion, que entonces de la mental tenia poco vſo, en la vocal ſe ocupaua mas; eſtauaſe deſde que tañiã a recoger, haſta que deſpertauan a Maytines, rezando pſalmos a la lampara, deſpues dormia bien poco haſta prima. Ya que era profeſſo, y tenia alguna mas noticia de la Oracion, eſtauaſe aquellos ratos de la noche de rodillas, ò en pie, los braços pueſtos en cruz, y de dia ſe ocupaua en los oficios humildes, y de trabajo del Conuento; no contento con vno, ni dos, los queria el ſolo hazer todos, y viendo el guſto, y alegria con que los hazia, le encargauan hartos, y particularmente en la cozina, no queria que otro le ayudaſſe, el ſe traya el agua, la leña, barria, y fregaua, y aun le ſobraua tiempo para acudir a los demas; por eſto le llamauan el aſno de la Orden. Con eſte honroſo titulo ſe honraua el, y aun por no perderle, ſe alentaua a lleuar las cargas de los otros, adereçaua la comida para todos con mucha caridad, y aũ curioſidad, ſegun que lo ſufrian los materiales, y el no comia ſino vnas yeruas, ò ſopas en agua caliente, porque ſiempre ayunaua, y aun le coſtaua algunas vezes buenos açotes, y reprehenſiones eſta ſingularidad; queria ſu Maeſtro cõ eſto apurar el oro de ſu virtud, y el ſabia que era fauor que le hazian, y ſolamente

te para prouarle, y que Ieſu Chriſto Capitan de los fieles, a ſus ſoldados los lleuaua por eſte camino de trabajos, y perſecuciones; males que ſe acaban preſto, y les ſuceden bienes eternos, y gloria perdurable. Con eſtas conſideraciones cobraua animo, y nueuo aliento para paſſar adelante en ſus penitencias, y algunas vezes las doblaua. Conſiderando que tenia capacidad, y prendas para cosas muy grandes, el Prouincial le mandò que ſe ordenaſſe, haſta ſer Sacerdote, el lo reſiſtio mucho, teniendoſe por indigno de tan alto oficio, y tambien porque le parecia, que en ſiendo Sacerdote le auian de tener algun mas reſpeto, y eſcuſarle de aquellos oficios humildes, en que el ſe hallaua tan conſolado. Al fin perſuadido obedecio, y llegandoſe a preſentar al Obiſpo le dixo: Señor V.S. mire lo que haze, y no me ordene, porq̃ ſoy vn aſno: eſſo Padre a quẽta yra de quiẽ le embia. Examinaronle con los demas, y hallaronle ſuficiente, llegò a ſer de Epiſtola, y de Euangelio, y deſpues ordenado de Miſſa. Conſideraua, quan indigno era de dignidad tan alta: como auia tenido vida tan deſgarrada, no le parecia era digno de llegar a tan altos miſterios, y ſacramentos, y aſsi andaua buſcãdo traças como poder ſoldar, y reſtaurar las quiebras de los tiempos paſſados por todas las vias que el podia; era mas humilde, mas pobre, mas penitente, jamas dexaua de acudir a todos los actos de Comunidad con los Nouicios, y con mas puntualidad, ni afloxaua vn pũto en ſu rigor. Començauale ya nueſtro Señor a dar a guſtar el manna eſcondido, cuya dulçura, y ſuauidad ninguno conoce, ſino quien le recibe. Entienda, y ſepa el couarde, que los trabajos paſſados por Dios, fuera de que tienen ſu miel, es grande el ayuda de coſta que da, y el almibar con que los ſazona, que ſon de mas codicia, que todos los regalos del mundo.

Siete años eſtuuo en la Prouincia de San Gabriel, y quando ya començaua a ſer conocido, y honrado en ella, ſe paſsò a eſta de San Ioſeph; auia oydo dezir mucho del rigor, y pobreza con que ſe viuia, y el tenia harta noticia dello, y lo auia viſto por ſus ojos en el Conuento del Aldea del Palo. No le traxo tanto eſto, pues allà no le faltaua, ſino el deſear boluer a ſer Nouicio, y comẽçar nueua aprouacion. Recibiole el Prouincial de buena gana, y puſole en el Conuento de S. Ioſeph de Toledo, donde ſe criauã los Nouicios, que para el fue de gran conſuelo. Luego ordenò vna vida mas celeſtial que de la tierra, en ſeguimiento de Ieſu Chriſto, con tantas veras, que ponia eſpanto, y aſſombro a los demas Nouicios, y Religioſos del Conuento, a quien daua raro exemplo en humildad, en obediencia, en continua Oracion, en ſilencio, y recogimiento. Como era hõbre determinado (tales los quiere Dios para eſta guerra) en entrando en eſte Conuento, hizo vna fuerte, y animoſa determinacion, en que conſiſte mucha parte de la vitoria, de ſer el mas abatido, y deſpreciado de quantos alli huuieſſe, proponiendo en ſu coraçon de tenerlos a todos por ſeñores, a quien venia a ſeruir como ſu eſclauo, en quien todos hizieſſen prueuas de ſu humildad, y ſufrimiento, que quien eſto vnavez alcança, derriba muchos de vn golpe. No via virtud en otro, que no procuraſe hazer la ſuya, y ſalir cabal en todas, auia muchas que imitar en aquellos ſieruos de nueſtro Señor, cuyo perpetuo eſtudio, y cuydado, era alabar de contino a Dios, en el Coro con Hymnos Pſalmos, y Oraciones; guardauan grande recogimiento en ſu Conuento, eſtaua entonces muy lexos de la ciudad, no ſalian del, ſino a negocio muy forçoſo; hazian muchas abſtinencias, y tenian muchos ayunos extraordinarios, añadiendo vnas aſperezas a otras, ſobre las que la regla, y conſtituciones ordenauan, ſeñal del eſpiritu diuino que moraua en ellos, el qual no

pierde

pierde de viſta la Oracion, mortificacion, y penitencia: jamas dize, baſta, ni ſe vee harto de padecer. Finalmente eran vn dechado de perfetos Religioſos, ſacudidos de todos los regalos, y entretenimientos del ſiglo, ocupados, y entretenidos ſolamente en agradar a Ieſu Chriſto. En eſta eſcuela de virtudes eſtudiaua el bendito Fray Melchor, ſalio tã bien con ellas, que cauſaua admiracion a todos ſus compañeros, a quien el andaua ſiempre mirando en que obras ſe auẽtajauan, y los tomaua por dechado, para ſacar de alli labores con que adornar, y perficionar ſu alma, del vno aprẽdia templança, del otro ſilencio, de otro encerramiẽto en la celda, deſte ſer muy puntual en el Coro, en la Oracion, y licion: de aquel, aſpereza, y rigor, del otro las obras de manos, y trabajo corporal: y como de cada vno eſcogia la virtud en que mas ſe eſmeraua, vinieronſe a hallar tantas en el, que daua grandes eſperanças de que auia de llegar a la cumbre de la perfecion. Digamos de cada vna vn poco; lo primero fatigaua ſu cuerpo con tan increybles ayunos, y eſtremadas penitencias, que por marauilla pueden ſer imitadas. Continuò ſiempre el no comer ſino pã, y agua, y por fieſta algunas yeruas, ò fruta de la huerta, y aun deſto con miedo, y tan poco, q̃ mas era no dexarſe morir, que ſatisfazer a la hambre, y a la ſed, y deſto poco ſe deſcuydaua algunas vezes, y aunque no comia pan de ceuada, como algunos lo hã hecho, hazia colacion con ella, porque nunca cenaua; lleuauaſe diſimuladamẽte en la manga vn puño della, y como ſi comiera vnos confites para beuer, la comia, y beuia vn poco de agua, que en ningun tiempo, ni por neceſsidad beuio vino: algunos no podian creer que con tan poca comida ſe pudieſſe ſuſtentar, deziaule que era tentacion de ſoldados noueles, y biſoños, poco praticos en la vida eſpiritual, quebrantar el cuerpo cõ demaſiados ayunos, y penitencias, de manera, que deſpues el alma desfallecida, no pueda acudir a la contemplaciõ, que es ſu principal ſuſtento, y el ſaynete, ò ſalſa, con que ſe pueden comer todas las coſas amargas, y açedas, que acõpañan la vida de vn penitente; rogauãle q̃ tomaſſe ſu neceſsidad, y mitigaſſe algo aquel rigor: a el le parecia que tomaua lo que le baſtaua, y aun eſto tan de mala gana, que afirmò a ſu confeſſor, que ninguna coſa ſentia tanto en eſta vida, como era el comer, y ſe puede creer, no por el habito que tenia hecho de no comer, ſino que conociendo por experiencia ſu carne, quan caro le coſtaua eſſo poco que comia, rehuſaua de comprar tan caro aquel tan pequeño guſto, porque era ya ley inuiolable, que ſi tomaua alguna pequeña recreacion, lo pagaua con las ſetenas, y ayunos de ſemanas enteras.

La Oracion es muy amiga de la abſtinencia, y de ordinario ſon hermanas, y andan apareadas, porque quanto ſe quita del cuerpo, ſe añade a la fortaleza del eſpiritu, y aſsi fue muy dado a la Oracion, y contemplacion. Aunque en todas partes hallaua a Dios, y le traya preſente, ſe conſolaua mucho de hazer Oracion en la Igleſia, y en el Coro; en pudiendo ſe retiraua a algun rincon, alli leuantaua el alma, y el coraçon a Dios, y le importunaua cõ lagrimas, y ſuſpiros, puſieſſe en el los ojos de ſu miſericordia, alli le anochecia, alli le amanecia, alli era regalado de Dios, y de ſu mano recibia muchas, y particulares mercedes. Eſtaua en el Coro, y oficio diuino, con ſingular deuocion, y reuerencia, anticipauaſe a todos en el acudir a Maytines: alli le hallauan los que yuan, y alli ſe le dexauan los que ſalian: de ſuerte, que ni ſabian quando yua, ni quando boluia, parecia que alli moraua. De eſtar tanto de rodillas ſe le abrio la vna, y en la cura le cortaron vn pedaço de carne, y fue mucho no pudrirſele el hueſſo, por quererlo diſsimular. De llorar ſe le hizo vna

rija en vn ojo de que padecio mucho. Dezia Missa con mucho reposo, y deuotissimas lagrimas, que para esto nunca estaua de priesa, encendiasele el rostro como vna brasa, y parecia que del le saltauan centellas, y se le mudaua, como de otra figura: haziase mucha fuerça quando estaua en publico, para encubrir, y dissimular los consuelos espirituales, y sentimientos interiores: vezes le acontecia echar sangre quajada por la boca, y rebentar por las narizes. Pidio a nuestro Señor con mucha humildad le hiziesse esta merced, que solo su diuina Magestad fuesse testigo de las mercedes que le hiziesse; de suerte que ni tuuiesse arrobos, ni otras señales de santidad, que suelen tener los que con mucho feruor se dan a la Oracion, ni hiziesse por el, mas que por vn gran pecador, qual el se conocia: peticion muy ordinaria de almas humildes, a quien Dios a escogido para comunicar sus tesoros, como si fuesse por ellos, y no por gracia suya, y su infinita misericordia. Passò adelante en estos exercicios, sin esta ayuda de costa, que los espirituales suelen tener, y perseuerara hasta el fin de la vida; si en el tiempo desta sequedad, no acudiera el Señor con el rozio del cielo, y embiara sobre el su bendicion. Muy justo era porcierto, que quien siruiendo (como dizen) a su costa, auia seruido tan bien, recibiesse mercedes de su liberalissima mano, que tan largamente premia las no nadas que los hombres hazẽ en su seruicio; y assi fue arrebatado vna noche desde las seys, hasta las doze, que despertaron a Maytines: lo que aqui le passò no lo dixo a nadie, aunque saben todos, que desde entonces quedò con vna luz admirable de las cosas de Dios, y para hablar dellas con grande facilidad, y claridad, con tanta dulçura, y gracia, que bien parecia rozio del cielo, y don del padre de las lumbres. Recibida esta merced, y gracia, porque ni el tiempo, ni otra ocasion fuesse parte, paraque ni por vn solo instante se oluidasse de dar gracias al Señor por ella, el que hasta alli se llamaua Fray Melchor de Sotelo, de ahi adelante se llamò Fray Melchor de Gracia, paraque su propio nombre le fuesse vn despertador, y memoria de la gracia recibida, y nũca cessasse de dar gracias a Dios por ella. No la tenia en balde, ni ociosa, hablaua altissimamente de Dios, con tanta suauidad, y dulçura, que suspendia los animos de quantos le oyan, y era tan hecho a la medida de los entendimientos, que a todos satisfazia: las cosas que dezia a los simples, aunque eran altas, las trataua con tanta claridad, que las entendian: con los doctos, aunque el no sabia mas que latinidad, trataua cosas muy escuras de la sagrada Escritura, y las declaraua con tan casto, y propio lenguage, que los muy letrados quedauan admirados. Empero como el Autor de la sagrada Escritura, es el mismo Espiritu Sãto, que alumbra las almas deuotas, no es marauilla que los concetos, y pensamiẽtos que les da en la Oracion, sean los mismos que tiene escritos en la sagrada Escritura, antes essos son los mas verdaderos, y esso es lo que quiere dezir Iob, en aq̃llas palabras: *Semel loquitur Deus.* Vna vez habla Dios, como quien dize: lo que el Espiritu Santo tiene, hablado en la Biblia, habla en el espiritu de los que tienen verdadera, y perfeta Oracion: y como este Señor es infinito, y nadie le puede atar las manos, no es de espantar, que dè a los hombres simples, que feruorosamente le aman el sentido verdadero de la sagrada Escritura. A la glorioſa Santa Hyldegardis, siendo de 42. años, le abrio el Señor el entendimiẽto, y le declarò el sentido de los Psalmos, de los Euangelios, y de los demas libros del testamẽto viejo, y nueuo, y escriuio muchos tratados sobre toda la Biblia. De suerte que aunque el sentido de la sagrada Escritura es tan graue, profundo, y dificultoso, que los mas grandes letrados

letrados tienen bien que hazer en entenderle:mas quando Dios le da gracio ſamente, bien lo puede el ſimple, y ſin letras recibir, y comunicar:como lo hazia el ſieruo de Dios fray Melchor, que ſin auer eſtudiado ſe puede contar entre las perſonas muy aprouechadas en letras,y ſabiduria;porque reuelandoſela el Eſpiritu Santo, declaraua elegantiſsimamẽte la profundidad de algunos miſterios, que otros muy ſabios no alcançauan: parecera eſto grande encarecimiento,pero es muy creyble, porque lo afirma vn hombre tan graue,y tan docto,como fue el Doctor Calderon, Canonigo de la Magiſtral de la Santa Igleſia de Toledo, que lo vio, y lo oyò muchas vezes; y lo dizen tambien otras perſonas fidedignas: y de vna alma ſanta,entregada toda a Dios, y tan dada a la Oracion, y contemplacion, y que tenia echadas tan hondas rayzes de humildad, qualquier coſa grande ſe puede eſperar,y creer.

Eſcriuio algunas obrillas, y tratados pequeños de la Oracion mental,en que ſe manifieſta bien la luz que tenia, y quan exercitado eſtaua en las coſas del eſpiritu,y mueſtra ſer dotrina del cielo, eſcrita con particular aſiſtencia del Eſpiritu Santo. De algunos puntos particulares,ordenaua vnos eſcritillos a manera de regiſtros, y daualos a los Religioſos nueuos, con zelo de que ſe eſten dieſſen, y trayendolos entre manos, ſe aprouechaſſen dellos,algunos ſe conſeruan,y holgara de ponerlos aqui, ſi el temor de la prolixidad no me detuuiera, paraque ſe viera algo, de lo mucho que eſte ſanto varon alcançaua. Fue grande la eficacia de ſu Oracion, de que huuo muchos exemplos,dire algunos. Eſtãdo en la ciudad de Zamora, viſitò a vn cauallero muy deuoto ſuyo,que auia muchos dias que eſtaua enfermo, de vnas ardientes calenturas, que deſpues de muchas curas,le tenian en lo vltimo de la vida, tanto que los medicos la dauan ya por concluyda: pidiole el enfermo con muchas anſias,que le encomendaſe a Dios,que el tenia mucha confiança que ſi el de veras le pedia ſalud, la alcançaria,aſiole de la mano,tomòle el pulſo, y eſtuuo aſsi vn poco,como ſi eſtuuiera haziendo alguna breue Oracion:puſole las manos ſobre la cabeça,diziendole vn Euangelio con mucha deuocion, y dixole conſueleſe v.m.que no ha de tener mas calentura;aſsi fue, que deſde aquella hora ſe le quitò,y nunca mas le vino, cumpliendo en eſta obra Dios nueſtro Señor la palabra de ſu ſieruo.Llegò vna vez de paſſo a vn Conuento deſta Prouincia, ſupo que eſtaua en la enfermeria muy enfermo vn Religioſo, de cuya virtud,el tenia mucha experiencia,y era muy ſu amigo, fuele a ver, y llegando a la cama del enfermo,y viendoſe ſin poderſe hablar,ſe quedarõ los dos en extaſi por mas de tres horas. Dexaronlos eſtar aſsi haſta que ſin hablar palabra ſe boluio a ſalir el hueſped, y el enfermo quedò tan aliuiado, que luego ſanò de la enfermedad: es lenguaje que lo entienden los que ſe han criado con el:en todo genero de penitencias fue eſtremado, quando los ſuperiores no le yuan a la mano, ſin las penitencias ordinarias, inuentaua otras nueuas aſperezas, y penalidades, para atormentar ſu cuerpo, hazia muy duros y fuertes caſtigos en el;açotauaſe con vnos cordeles,tan deſapiadadamente, que leuantaua grandes verdugos,y ronchas de ſangre, y quando ya eſtaua alli quaxada, para curarla, y que no ſe pudrieſe, tomaua otra diciplina,de vnos abrojos, y abriaſe a puros açotes, haſta que corria la ſangre al ſuelo; terrible medicina. Traya junto a las carnes, ò a los hueſſos de ordinario,vn aſpero ſilicio, y para refreſcar los miembros, veſtiaſe algunas vezes vna cota de malla,bien diferentemente de como el la ſolia traer. Eſtas mudas era ſu regalo, algunas vezes le vieron que por las piernas le corria la materia de las llagas,

y poſte-

y poſtemas que ſe le hazian de los açotes, y ſilicio. Andaua tal que los Frayles auiſaron a ſu Guardian, encargandole que le fueſſe a la mano en eſtos rigores, porque no perdieſſe la vida, ò el juyzio: el les reſpondio, hermanos quien ay q̃ ſe atreua a condenar eſte ſanto odio, y aborrecimiento de ſi miſmo, tan encomendado por Dios en ſu Euangelio, como coſa tan neceſſaria para la ſalud del alma; para que la propia carne, no nos ſea eſtoruo para andar ſiempre vnidos con el, es meneſter tratarla con rigor. Otros ſantos inſpirados por Dios, hizieron deſtas coſas muchas al parecer temerarias, y ninguno ay que preſuma de condenarlas, ſino es algun temerario, indeuoto, y mal intencionado, que los de ſincera y pura intencion, los eſpirituales y deuotos, tienen reuerencia a eſtos q̃ llaman exceſſos, y demaſias, y nunca ſe atreuen a reprehenderlos, antes lo eſtiman, y tienen en ſuma veneracion: porque auemos de impediren nueſtra caſa, y en nueſtro hermano, lo que ſi oyeramos de otro en la agena, lo eſtimaramos en mucho, y alabaramos a nueſtro Señor por ello? era grande la ſed que tenia de llegar a la perfecion, a eſto endereçaua todas eſtas aſperezas, y penitencias; a las perſonas eſpirituales, y ſantas ningunos rigores que acometan los hõbres penitentes, les eſpantan, porque les ſuele Dios comunicar vnos feruores de eſpiritu tan vehementes, que del todo ſe oluidan de ſi miſmos, y lo que a los tibios les parece temeridad, juzgan ellos por eſpiritu de mortificacion, y deſeo de martyrio, y de conformarſe con los trabajos de Chriſto, y aſsi era grande el deſeo que eſte ſanto varon tenia de imitarle, y como los del ſanto fueron tã ſin taſſa, no ſe la queria el poner, ni los Prelados yrle a la mano en ſus penitencias, y rigores, porque conocian ſu gran feruor, y la merced que Dios le hazia, y no querian ahogar ſu eſpiritu, ni impedirle tan grandes merecimientos. Y con eſta libertad andaua ſiempre buſcando nueuos martyrios, y penitencias con q̃ atormentarſe, y quando alguno le dezia que aquello era ſingularidad, y imprudẽcia, quebrantar el cuerpo, acabarlo, y cõſumirlo, reſpondia lo que San Pablo a los Romanos: que los trabajos deſta vida, por grandes que ſean, no tienen proporcion con el premio que Dios tiene determinado para los bienauẽturados; y aſsi rompia por todas las dificultades en que los timidos, y couardes, ſuelen embaraçarſe, y como el tenia todo el tiẽpo por ſuyo, que no tenia oficio ninguno que le embaraçaſe, andaua ſiempre con el alma, y penſamientos en el cielo, entregado todo al eſpiritu, Oracion, y meditacion, quando ſe le canſaua la cabeça, por no perder el tiempo, yuaſe a cauar a la huerta, y ayudaua alhortelano en lo que le mandaua, para mortificarſe y quebrantarſe mas con eſtos exercicios. Deſpues de auer paſſado los trabajos del dia, llegaua la noche, y el deſcanſo que daua a ſu cuerpo fatigado y canſado, era, mudar vna obra en otra, acabar vn trabajo, y començar otro, ſalir del rezar, y cantar en el Coro, de la diciplina, y Oracion de Comunidad, y retirarſe a hazer eſſo miſmo en particular. El ſueño que ſuele ſer el deſcanſo de los trabajos, y fatigas, el reparo de los ſentidos, y el ſoſsiego y quietud de las inquietudes y moleſtias de todo el dia, tomaua tã poco del, que tenia admirados a los que le veyan, que con tan poco pudieſſe paſſar vn cuerpo humano, y aunque el poco comer le ayudaua para dormir tan poco, lo tenian por milagro: la cama y los colchones que tenia, era el ſuelo, ò encima de vna tabla, y aun ſobre eſta, no ſe echaua para dormir, ſino ſentauaſe, ò arrimado en pie, traças todas, y inuenciones para tener mas tiempo para la Oracion: pero quando el ſueño le vencia, venia a ſer muy poco, y el, que no ſe eſcuſaua para viuir, ſi eſtando en la Oracion le aquexaua, poniaſe en

pie

pie, los braços en cruz: y si aun esto no bastaua, porq̃ el sueño se apoderaua dl, aunque la necessidad de descansar era mucha, entraua en quenta con su cuerpo, y dezialc: venid aca mi asno, de q̃ os quexays? no sabeys vos que en el tiempo passado por amor del Diablo estauades toda la noche velando a la puerta de la otra, cargado de armas, metido en el lodo, al frio, y sereno, con grande peligro de la vida, sin otro premio, mas de que ella supiesse que estauades alli; y aora que estays delante de Dios Eterno, de quien tan auentajado galardon se espera, no quereys velar? esso no es locura? pues el loco por la pena es cuerdo, aguarda vn poco; sacaua las diciplinas, y açotauase cruelissimamente, despues tomaua el incensario, traya brasas, y algunas pastillas, y otros olores que el pedia, quando salia fuera, y incensaua el Santissimo Sacramento, y los altares con increyble deuocion, y sentimiento. Los miercoles en la noche hazia vna larga vigilia, y la passaua toda sin dormir, en memoria y reuerencia de aquel glorioso Iueues, en que el Señor subio a los cielos, abriendo aquellas puertas, que tantos siglos auia que estauan cerradas para el genero humano, y en esta consideracion gastaua toda la noche. Conocia que el sueño, es vn retrato de la muerte, que mientras dura aparta al hombre de la presencia de Dios, y del muerto no ay que esperar que alabe a Dios: y por no se priuar deste bien, le aborrecia, porfiaua, y luchaua con el, no se dexando rendir, acordandose de aquellas palabras del Apostol, que dize: Vosotros soys templo de Dios; imaginaua su alma, como vn templo, y castillo de Espiritu Santo, cercado de enemigos inuisibles, y muy crueles, que lo querian entrar, y destruyr, y a si mismo por guarda, y centinela, pareciendole que no era justo poner menos guarda en el, que en los presidios, y castillos materiales, que auia tenido a su cargo: velaua sobre su alma, con estremada vigilancia, y en sintiendo algun pensamiento, que fuesse de parte del enemigo, aunque muy ligero, se armaua contra el, para resistirle, pedia fauor a Dios, y a todos sus amigos, Angeles, y Santos, y defendia la entrada de la misma manera, y con la misma fuerça que pudiera defender vna fortaleza: vieronle algunas vezes estando en la Oracion, hazer tanta fuerça para resistir vn mal pensamiento, que se venia a cubrir todo de vn sudor amarillo, que le corria hasta el suelo, y dexaua en el señalados los pies, en tiempo mas de sentir frio, que calor; padecio vna vez tan grande fuerça de espiritu, que se le rompio vna vena, y le salio grande cantidad de sangre, de que estaua tan consolado, que dezia despues, que preciara infinito morir de aquella manera desangrado, y lo tuuiera por vn genero de martyrio. Quando el Demonio le acometia con tentaciones, y pensamientos deshonestos, boluiase contra si mismo, y dezia: menester es enseñar a esta bestia, que tenga mas necessidad de pensar si le daran el pienso ordinario, que no en las mugeres del mundo, que cuyde mas de sus llagas, y maduras, q̃ de los trages de las hijas de Eua. Y luego començaba a hazer vna cruel diciplina, y paraua su cuerpo tal, que al mas cruel enemigo le hiziera lastima, hasta dexar el suelo regado de sangre, trayale lleno de llagas, y cardenales, pensando como buen medico sacar afuera el mal que estaua allà dentro, y desfogar por los agujeros de las llagas el veneno que no acudiesse al coraçõ, luego refrescaualas, vistiendo encima la cota, ò refregaualas con el silicio. Quando la bestia deste cuerpo, no quiere dexar al alma en paz, conuiene hazerle guerra: pero tan cruda, y sangrièta como la de los açotes deste fiero de Dios, pocas vezes se hallarà en

las

las vidas de los Padres del yermo q̃ vſaſé de ſemejãte remedio para vencer las tentaciones de la carne, ſilicios, ayunos, vigilias, oraciones, dormir en tierra, cenizas, y cadenas ceñidas al cuerpo; eſſo ſi, mas açotes tan riguroſos no: yo pienſo q̃ ſe haze mas guerra al enemigo vſando ſolamẽte deſtos remedios ſãtos, q̃ no de eſſotros tan ſangriẽtos, y ſufriendo con paciencia ſu trabajo, el Demonio ſe canſa, ò ſe vẽçe con ella, y el Señor ſin duda ſocorre, quãdo menos penſamos; de todo ſe ayudaua en eſtas batallas eſte buen ſoldado, y aſsi vino a dexar de perſeguirle el Demonio por eſte camino: vencido de ſu grãde ſufrimiẽto, y viendo tãbie q̃ por todas partes ſe le aumentauã las coronas. Moſtrò nueſtro Señor, q̃ le eran agradables eſtos trabajos, y penitencias padecidas por ſu amor, porq̃ le fauorecia, y cõſolaua cõ eſpirituales cõſolaciones. Eſtos rigores y penitẽcias hazia el con grãde guſto, acordandoſe de la vida paſſada, ſin dar vn pũto de deſcanſo a ſu cuerpo, quitãdole aũ de las coſas muy neceſſarias, en caſtigo de las ſuperfluas q̃ auia admitido, y lauando con abundancia de lagrimas las manchas de los pecados de atras. Finalmente el hazia vna vida tan ſanta, que todos le tenian por Religioſo perfeto, y que caminaua muy ſeguro, y con tan grandes ventajas, que ponia admiracion; ſolo el eſtaua de ſi muy deſcontento, porq̃ como le yua creciendo la luz en el alma, echaua mas de ver los deſordenes por dõde auia paſſado, y no ſe podia cõſolar por auer ofendido a la diuina Mageſtad; por eſto hazia algunos exceſſos, y demaſias, ſi exceſſo puede auer en pſeguir a tã cruel enemigo, como es nra carne. Deſta ſuerte ſe haze la fina penitẽcia: aſsi ſe ſirue de veras a Dios; aſsi ſe criã los q̃ ſe hã đ calificar por Sãtos; y deſta manera ſe labrã los q̃ hã đ ſer Maeſtros, y dechados đ perfeciõ

Viſtas en el tantas virtudes, y que tan buena maña ſe daua en todas las obſeruãcias regulares, le hizierõ Maeſtro de Nouicios, y en poco tiẽpo, dehõbre de armas del ſiglo, vino a ſer Capitan, y Maeſtre de Cãpo en la milicia de la Religiõ; y ſi viuiera le hizierã Prelado de todos, ſi biẽ es verdad, q̃ no, aſsi facilmẽte lo pudierã acabar cõ el, porq̃ jamas ſe pudo inclinar a los oficios de hõra; eſte q̃ tiene mas de trabajo, y de cuydado, aceptò por el zelo q̃ tenia de inſtruir en la Oraciõ, y ſantos exercicios, a los q̃ de nueuo vienẽ a la Religiõ, q̃ como cera blãda eſtã diſpueſtos pare rece bir qualquiera forma q̃ les quierã introduzir. Moſtrò bien en eſte oficio ſu valor, y prudẽcia q̃ es todo meneſter: ſupo con la ſuauidad tẽplar el azedia y rigor q̃ trae cõſigo el zelo, q̃ parece neceſſario para mirar en tãtas menudẽcias, y reñirlas; y aſsi andauã ſus dicipulos alegres por vna parte, y muy atẽtos y ſobre auiſo por otra, para no faltar en nada de lo q̃ los enſeñaua. Aſsi ſalierõ muchos aprouechados de ſu eſcuela. Era el primero en todo, y como el exẽplo yua delãte, no les daua lugar de torcer vn pũto đ aq̃lla sẽda eſtrecha por dõde guiaua; exercitaualos en diferentes mortificaciones, abſtinẽcia, pobreza, aſpereza, mortificacion, y los enſeñaua en la Oraciõ, y cõtẽplaciõ, y ſacò algunos muy ſeñalados diſcipulos en la vida eſpiritual: dauales reglas como auiã de eſtar cõ reuerẽcia atẽciõ, y deuociõ en el oficio diuino, no ſolo cõ razones fuertes y đuotas, ſino cõvnfer uoroſo exẽplo; porq̃ ſi el erraua en algo đl oficio en el Coro, ò en el Altar, no ſe cõtẽtaua como algunos diziẽdo ſu culpa cõvn golpe đ pechos de cũplimiẽto, lleuaua el libro al cuello, y dauaſe crueles golpes cõ la diciplina, pareciẽdole qualquier pequeño defeto, vn grã deſacato. Deziales q̃ las caſas đ la Religiõ, erã la ſoledad adõde Dios prometio por el Profeta, q̃ auia đ lleuar al alma, para hablarle alli al coraçõ; porq̃ no ſon los Monaſterios, ſino vna ſoledad muy acomodada para tratar a todas las horas cõ Dios, dõde eſtãquitadas tãtas ocaſiones como ay en el mũdo, y ay andado camino para llegar avn biẽ tã grãde; cõ eſto les perſuadia a eſte celeſtial exercicio, a q̃ endereçaua ſus platicas, y ſe endereça quanto ay en las Religiones biẽ ordenadas, pobreza, caſtidad, obediencia, humildad, ſilẽ-

cio, recogimiẽto, y todo lo bueno. Aduertiales tambien, que no ſe deſcuydaſſen en rezar, y hazer continua oraciõ, y todos los ſufragios q̃ pudieſſen por los bienhechores, de cuyas limoſnas ſe ſuſtentan: porq̃ ſus almas allà en el Purgatorio donde eſtã ſe quexã, y lamentã d̃ nueſtro deſcuydo, pues nos dierõ ſu pan, por que las ſocorrieſſemos en el trabajo en q̃ aora eſtã, y a bueltas de ſus limoſnas vã embueltas ſus culpas, para q̃ cõſumiẽdolas noſotros redũde en ellas el fruto por medio de nras oraciones, penitẽcias, y ſacrificios: por eſſo mirad hermanos en quanta obligaciõ eſtays pueſtos, pues comeys los pecados agenos: eſtãdo comiẽdo aueys de eſtar orãdo, no ha de tener el ſieruo de Dios eſtãdo a la meſa el alma en el plato, ſino en el mãjar del Cielo, y en aq̃llos relieues de la abũdãcia d̃ gloria q̃ ſuele Dios dar a los ſuyos aũ eſtãdo comiẽdo, q̃ las meſas de los Sãtos ſiẽpre ſabẽ a Cielo: quiẽ huuiere comido en el refetorio de vna comunidad biẽ cõcertada, y viſto la cõpoſtura, la mortificaciõ, el ſilẽcio, la leciõ ſãta q̃ ſe oye cõ tãta atẽciõ, ſin otros actos de deuociõ q̃ alli ſe hazẽ, juzgarà q̃ no es lugar d̃ menos oraciõ q̃ el coro. Animaua los mucho el prudẽte maeſtro a la pelea cõtra el Demonio, o por mejor dezir cõtra ſi miſmos: eſtaua el muy exercitado en ella: ningunas fuerças tiene (les dezia) hijos mios cõtra noſotros, ſino nos hazemos de ſu parte, y le ayudamos, vẽçamonos a noſotros miſmos, q̃ el vẽcido ſe eſta: el enemigo mas fuerte es nra propia cõcupiſcẽcia, q̃ le abre la puerta como ladrõ de caſa, y por alli ſe láça cõ nro cõſẽtimiẽto, y vna vez dẽtro no ay tyrano mas cruel, ni q̃ mas ſe enſeñoree de la fuerça: tratanos como a eſclauos; los q̃ como fuertes ſe defiẽ dẽ y ſe vẽcẽ, poco miedo le tienẽ: los q̃ ſon niños, y flacos en la virtud, temen eſte poco, biẽ niños, y ignorãtes ſon los q̃ no ſabẽ lo poco q̃ puede eſte enemigo, deſpues q̃ Chriſto le q̃brantò la cabeça cõ el palo de la Cruz: a quiẽ vſare della, y la tomare ſobre ſi, y le ſiguiere, poca pena le dará ſus batallas; nra cobardia es la q̃ le dà atreuimiẽto, y le haze fuerte para vẽcer a los q̃ preſumẽ de mas fuertes. Deſtas reglas les daua hartas, y en la pobreza ſãta los exercitaua mucho: a los q̃ via algo codicioſos de las coſas de acà reprehẽdia, y aũ caſtigaua como padre, diziẽdo q̃ no lleuaua camino para ganar el Reyno del Cielo el q̃ponia mucho cuydado en las coſas de la tierra, y en ſu propia comodidad. Eſta palabra mio, ni tuyo, no ſe oia entre voſotros, S. Chryſoſtomo la llama fria, porq̃ verdaderamẽte entibia los animos feruoroſos, y eſpirituales. Daos hijos a Dios (les dezia) y no os ocupeys en las coſas del ſuelo: poned vr̃o cuydado en el, q̃ por las puertas ſe os entrarà mas d̃lo q̃ aueis meneſter: el cuerpo cõ poco ſe ſuſtẽta ſi le rige bien el eſpiritu: el alma es la q̃ no ſe puede hartar cõ quãto ay en el Cielo, ni en la tierra, ſino con ſolo el Criador de todo: eſte es el Reyno que aueis de pretẽder, en eſte aueis de poner todo vueſtro cuydado, ſin deſcãſar, haſta alcãçar eſte biẽ en quiẽ ſe encierrã todos los bienes; qualquiera otra pretẽſiõ es d̃ floxos, y pereçoſos. Fue ſingular amador de la pobreza, y aſsi procuraua con exẽplo, y palabra enſeñarla a ſus dicipulos: en la celda no tenia ſino vna tabla por cama, y pudiera eſtar ſin ella, pues no le ſeruia d̃ nada; alli ſe ponia de rodillas, y oraua, quãdo muy cãſado ſe ſẽtaua, y leìa en algũ librillo de deuociõ; ſu habito auia de ſer ſiẽpre el mas viejo, pobre, y deſechado, aborrecia mucho toda curioſidad, y lo q̃ parecia algo coſtoſo, y q̃ no olia a la pobreza de Chriſto, por la eſtrecha cuẽta q̃ dello ha d̃ pedir Dios a los Religioſos. No tenia Breuiario, porq̃ ſiẽpre rezaua en el coro, y quãdo no, por alguno d̃ la comunidad, la pobreza de eſpiritu, ò por mejor dezir celeſtial riq̃za, aq̃l ſẽtir baxamẽte de ſi, y parecerle q̃ aun de eſſo poco q̃ tenia, no era merecedor, era lo fino de ſu ſãtidad cõ q̃ ſegun la regla, y promeſſa de Chriſto ſe haze vno merecedor del Reyno de los Cielos. Que poca neceſsidad tenia ſu alma, de voluer los ojos a las coſas d̃ la tierra, pues tã poco tomaua d̃lla, y aſsi andaua ſiẽpre cõ ſãtos, y diuinos pẽ-

ſamientos

ſamientos,eleuado en el Cielo. Afirmã algunos de ſus dicipulos,que en quatro años que le tuuieron por Maeſtro, nunca le vieron dormir, aunque yuan a ſu celda a diuerſas horas de la noche,porque ſiempre le hallauan de rodillas, en pie,ò en cruz; de rodillas le vian que eſtaua quatro horas cada dia ſin menearſe (no le eſtoruaua para eſto lo que auia comido)y algunos dias, nueue continuas; eſtuuo quarenta dias embriagado de eſpiritu ſin ſaber lo que ſe hazia, y vino a tiempo que ya no ſabia ſi dormia,ò ſi velaua,ſino que con grandiſsima ſuauidad ſe quedaua en la Oracion, quando mas le parecia que dormia, era algun breue rato que le vian en pie,arrimado a la pared,que apenas podian juzgar que fueſſe ſueño; verdad es que dizen los medicos,que no puede el hombre durar mucho ſin dormir,pero entiendeſe ſin dormir algo,y lo neceſſario,y ſi algun exceſſo huuiere de auer ſea en velar, y aprouechar el tiempo que ſe pierde dormiẽdo,y por no dexar aquel rato de merecer,ſino como oliua frutifera en la caſa de Dios, que medra y crece de noche como de dia,y aun mas con la luna,que con el ſol; yuan los Nouicios a buſcar a ſu Maeſtro a la celda, hallauanle vnas vezes arrobado, y del todo inſenſible, boluian, y vianle leuantado en el ayre, como pueſto de rodillas,que topaua en las vigas, otras vezes le vian derramando lagrimas, quando los ſentia que lo auian viſto, ſe echaua en el ſuelo, y les mandaua que le piſaſen los ojos, y la boca,ſi era de noche ſaliaſe a algun lugar apartado de los que el tenia oxeados para ſus penitencias, y mortificaciones, y hazia vna cruel diciplina de las que ſolia. Deſtas coſas auia tantas que dezir q̃ ſeria canſar mucho quererlas contar,yo creo que eſtaran ya todas bien cõtadas y premiadas:ſu vida finalmente era riguroſiſsima,y en ella viuia muy contento, porque todos aquellos trabajos y aſperezas,los mojaua en la ſalſa que Dios ſabe ſazonar,y guiſar,a los que de veras ſe entregan en ſu ſeruicio,parecia que era hombre de bronze, y de otra diferente ſuſtancia que la nueſtra; querian algunos de ſus Nouicios imitarle, mas el no ſe lo conſentia, porque muchas vezes en los mancebos, es eſto no mas de animoſidad,deſconſolauãſe,y deziãle:pues hermano,el no es de hueſſo, y carne,como noſotros?todos no venimos a la Religion a hazer penitẽcia?y otras coſas en razon deſto. Verdad es hijos,que el eſtado de la Religion es eſtado de penitencia,y vn banco donde ſe pagan las deudas de nueſtras culpas,y todos venimos a ella a llorarlas,y corregir la vida mal gaſtada, cada vno como mejor pudiere, empero yo,reſpeto de lo mucho q̃ he ofendido a nueſtro Señor,y loq̃ podria hazer ſegũ lo q̃ Dios me ayuda,es muy poca la ſatisfacion que hago: tengo deſeo de hazer mucho,faltame la virtud,veome en eſte eſtado,adonde el Señor por ſu piedad tuuo por bien de traerme,y q̃ no es otro mi oficio, ſino hazer guerra a la carne tan mal acoſtumbrada, porque ella no la haga al eſpiritu, no puedo vn punto deſcuydarme con eſte enemigo cõ quiẽ he tenido tan larga amiſtad,que aunq̃ yo quiera, el no me quiere dexar, alega poſſeſsion y coſtũbre de muchos años. Voſotros q̃ en el ſiglo fuiſtes virtuoſos,y temeroſos de Dios, y de alli os tranſplantò a eſte paraiſo de virtudes, no teneys tãta neceſsidad de trabajar,y fatigar la tierra đ vueſtros cuerpos,para q̃ lleue fruto,dexadme ami cõ mi pegujar, q̃ yo ſe como me cõuiene labrarle,y darle vna,y muchas bueltas para deſmõtarle,y arrãcar de rayz los abrojos y eſpinas de pecados, q̃ tienẽ echadas rayzes en el. Y no por eſto ſe deſcuydaua el prudente Maeſtro de exercitarlos ſantamẽte,y prouarlos en ſantos exercicios, aũque no de tan riguroſas prueuas, como las que en ſi meſmo hazia. Ninguno llegaua a ſu preſencia deſconſolado, ò tan apretado de alguna afliciõ, q̃ no ſalieſe

alegre,y esforçado para correr el curso de su Nouiciado,por la experiencia que tenia en cosas de espiritu, ò por merced del Cielo,conocia los espiritus,y aun calaua los pensamientos de sus Nouicios. Dire vn caso para que se vea la prueua; auia vn Nouicio muy tentado de dexar el habito,y boluerse al siglo, auiale ocupado en cierto exercicio de humildad; acudio el Demonio como solia,pareciẽdole que aquella era buena ocasion(como aquel que las sabe)pusole este pensamiento: quien me mete a mi en estar aqui haziendo cosas tan viles,siruiendo a estos Frayles, traygan ellos moços que los siruan, yo tengo con que poder viuir,y hazerme seruir,quiero dexar el habito,y boluerme a mi casa, que allà me puedo saluar, hazer limosnas, y otras buenas obras. Estando en estos pensamientos abriendo puerta el enemigo cauteloso, para apoderarse de su coraçon, llamòle el Maestro que le estaua mirando,y cõ rostro alegre le dixo:pues hijo como os va? contentaos el oficio?si hermano,respondio el Nouicio, y estoy muy contento,y consolado con el; sonriose el Maestro, y dixole:no sea que esteys pensando allà dentro, y diziendo: quien me traxo aqui a hazer oficios tan viles,y baxos,pudiendo yo en el mundo ser seruido,y viuir honradamente;dixole al fin sus pensamientos, como si se los huuiera leydo,quedò el Nouicio confuso,aunque disimulado, disimulò tambien elMaestro,y dexandole assi acudio al remedio, fuesse delante del Santissimo Sacramento,y estuuose alli vn gran rato, derramando lagrimas, pidiendo a Dios fortaleza, y perseuerancia para aquella ouejuela flaca, tan fuertemente tentada. Quando salio del Altar ya le estaua esperando el Nouicio, y lleno de confusion, y verguença, se echò a sus pies,y con muchas lagrimas dixo su culpa,confessando que era verdad todo lo que le auia dicho; leuantòle el piadoso Maestro, consolòle, y amonestòle que otra vez no encubriesse nada a su Maestro,y q̃ tuuiesse cuydado de resistir luego a los principios,los malos pensamientos, porque vna vez lançados dentro, causan vn daño grandissimo:quedò con esto el Nouicio remediado, consolado, y tan firme en la Religion, q̃ de ahi adelante ninguna otra cosa le daua pena, sino ver que aun estaua en estado que le podian quitar el habito, professò, y fue despues grã Religioso, y nuestro Señor le hizo muchas mercedes por las oraciones de su Maestro,y como si huuiera salido por su fiador,tiempo despues, quãdo le topaua, le amonestaua que fuesse muy fiel al Señor, que tanta merced le auia hecho:hase visto ya en este discurso en muchas cosas la humildad deste sieruo deDios,de antes que fuesse Maestro,y nò podremos dezir nada,respeto de lo mucho que se señalò en ella: quando ya lo era,no pretendia el aplauso del mundo, ni codiciaua ser estimado de los hombres,que no auia dexado las vanas honras, para despues apetecerlas; dauale mucha pena la estima y caudal q̃ del hazian, tenia como natural esta virtud,porq̃ la humildad y llaneza,es muy hermana de la nobleza:andaua siempre puesto en vn continuo menosprecio de si mismo,y quanto mas alguno le hõraua, tanto mas se derribaua a los pies de todos.Iamas admitia en su celda ningun genero de seruicio de otro Religioso,aunq̃ fuesse nouicio; el se la barria y limpiaua,lauaua los paños, y hazia los demas seruicios necessarios a la vida humana;acostumbrase en la Religion, que los nueuos,y Nouicios, hablen de rodillas al Prelado,y alMaestro,y a otros viejos que han sido padres de todos,paraq̃ entiendan que hablan cõ aquellos que tienen en lugar de Dios,y aprendan humildad, y mortifiquen su brio, y por otros santos respetos muy agenos de aquella vanas adoraciones que se vsan en el mundo,y con ser esto assi era tãta la modestia deste humilde Maestro,q̃

jamas

jamas conſintioque le hablaſſe alguno deſta manera, imaginandoſe el por el mas baxo de todos; oluidado de quien era, y de ſu oficio, yuaſe a las oficinas ſecretas que hallaua ſuzias, barrialas, y limpiaualas a ſus ſolas, tragãdo mucho poluo, y ſufriendo otros malos olores, con harto trabajo ſuyo. Con todo eſto, poco tiempo antes de ſu muerte, hablando en coſas de eſpiritu, convn amigo de quien ſe fiaua, le dixo la merced q̃ nueſtro Señor le auia hecho, de darle a entender que coſa era humildad, lo qual haſta alli aun no auia entendido. Profunda ciencia, pues eſte ſieruo de Dios, que cõ tanto cuydado la auia eſtudiado, y praticado, a cabo de tantos años de exercicio, ſe la dio Dios infuſa, paraque los que tan poco auemos curſado en ella, pidamos al Padre de las miſericordias, y Maeſtro de humildad que nos la enſeñe, pues ſin ella ninguna virtud lo puede ſer.

La humildad es fundamento de la caridad, y como eſte ſanto varon fue tan humilde, tuuo tambien feruiente caridad, amor de Dios, y del proximo; de aqui le nacia el zelo grande que tenia de la ſaluacion de las almas, merced que tambien dizen recibio del Señor en aquel largo rato que tuuo; porque deſde entonces eran continuas, y mas ardientes las lagrimas que derramaua por la ſaluacion de las almas. Tenia eſte exercicio, que vna hora antes de amanecer, la empleaua ſiempre en contemplar la ſoledad de la Virgen, con quanto dolor, y ſentimiento le quitaron ſu vnigenito hijo, y le puſieron en vna Cruz, por remedio de los pecadores: de aqui le venian tan grandes anſias, tantos gemidos, y ſollozos, tan copioſas lagrimas, por la ſalud de las almas, que quiſiera el, ſi le fuera poſsible, dar ſu vida, porque todas ſe aprouecharan de tan eficaz, y coſtoſo remedio; y aſsi mandandole la obediencia confeſſar a perſonas ſeglares, con ſer hombre de tan alta contemplacion, tomò tiempo (quitandoſelo del ſueño) para eſtudiar caſos de conciencia, y confeſſar; y hazialo con grande caridad, y zelo de ſu ſaluacion, y dezia: que el Religioſo que ſabia, y podia confeſſar, y no lo hazia, merecia muy gran caſtigo: el frayle Menor (como ſe lo reuelò Dios a nueſtro glorioſo Padre San Franciſco) no ha de ſer para ſi ſolo, ſino tambien para ayudar a las almas, imitando a Ieſu Chriſto, y ſus ſagrados Apoſtoles, que tanto trabajarõ por el remedio de los pecadores, contra la opinion de algunos eſpirituales deſte tiempo, que no ſon mas de para ſi ſolos, y ſe puede dudar ſi aun para eſto ſon de prouecho, pues aun el Filoſofo dize: que en balde ſabe, el q̃ para ſi ſolo ſabe; embia Dios Angeles del Cielo, viene el miſmo, hazeſe hombre, predica, enſeña, trabaja, haſta morir en vna Cruz por la ſalud de las almas, y a eſto miſmo embia a ſus Apoſtoles por todo el vniuerſo, y todos mueren predicando, enſeñando, y conuirtiendo a los pecadores, y dize el otro, que quiere dexar las predicaciones, y confeſsiones por recogerſe, y aparejarſe para morir, como ſi eſtos oficios fueran de mal trato, ò de ningũ ſeruicio de Dios, en quien los ſabe hazer, y tratar como conuiene. Eſte ſanto varon, a vnos enſeñaua en la Oracion, a otros conuertia en la confeſsion, y a todos ayudaua ſegun el talento q̃ Dios le auia dado, y cada vno tenia. A los q̃ vna vez confeſſaua, les amoneſtaua la frequencia deſte Sacramẽto; ſabia biẽ que ninguna otra diligencia humana baſta para deſaguar de todo punto el manantial de tantas miſerias, y ſepultar aq̃l cuerpo del pecado; de aqui nacẽ los ſoſpiros, y gemidos del Apoſtol, diziẽdo con el: desdichado de mi hõbre miſerable, quiẽ me librara d̃l cuerpo deſta muerte? y reſpirãdo en el conocimiẽto de la diuina miſericordia; reſpõde, la gracia y merced d̃ Dios por Ieſu Chriſto,

ſto, tras eſto vienen luego los ſilicios, los ayunos, las diciplinas, y el hazer guerra a la propia carne para derribar al enemigo, y ſacarle de lo ſecreto del coraçon, donde eſtà encaſtillado, y quiere ſer Señor, y adorado por Dios; y aunque eſtas coſas algunas vezes no baſtan para hazerle tanta fuerça, porque no ay poder contra el ſobre la tierra, por lo menos le detienen, y embaraçan, y lo que es mas inclinan al fuerte, y poderoſo, paraque ſe apreſure a ſacarnos de tan miſerable ſeruidumbre. Eſte zelo de tratar almas, enſeñar, y confeſſar, era de ordinario cõ los hombres; con las mugeres trataua muy poco, y con gran recato, porque conocia la flaqueza, y fragilidad del vaſo que traya conſigo, y temia los eſtropieços por no caer, y quebrarle; tenia hecho concierto con ſus ojos, que de ninguna manera, ni por ninguna razõ auiã de ver el roſtro de alguna muger, y afirma ſu confeſſor, que nueue años le guardò ſin quebrantarle, ni con ſu propia madre, y hermanas, ſi confeſſaua alguna era con eſtos recatos, porque aũ de lo muy ſeguro eſtaua temeroſo, no podia ſufrir que alguno ſe retiraſe a los rincones a confeſſarlas. Dizen los que lo hazen, q̃ es por no ver, ni que los vean, porq̃ los ojos de la deshoneſta no me miren, y la deſcompoſtura de la hermoſa, no meneen mis penſamientos, ò como importaria que ſe aduirtieſſe eſto de los Prelados, y de los que lo pueden remediar. Platicas tan largas, confeſsiones tan encerradas, tan a ſolas, tan frequentes, y mas con eſtas mugercitas que ſe llamã beatas, no las tenia San Geronimo por ſeguras, ni creo que ninguno que bien ſienta; paſſemos adelante con ſu vida, q̃ me voy deteniendo mucho en ella.

Era eſtremadamente obediente, no ſe ha viſto voluntad mas rendida, y reſignada en la de los ſuperiores que la ſuya, ſin tener juyzio ni parecer propio en coſa que le mandaſſen, toda ſu reſolucion, y razon conſiſtia ſolo, en que era mandado, tan lexos eſtaua, no digo de detenerſe, mas aũ de entrar en juyzio, ſi era ò no, pueſto en razon lo que ſe le mandaua, tenia aſentado en ſu pecho, que el mandato del ſuperior, y el de Dios todo era vno, y que quanto le mandauan era porque Dios ſe lo ponia en el alma, para q̃ ſe lo mandaſſen: virtud altiſsima, muy propia de Santos, que andan ſiempre en compañia de la humildad, y ambas ſe aprenden mejor con el exercicio. Deſpues de auerſe exercitado con mucho prouecho de ſus diciꝑulos en el oficio de Maeſtro, y no perdido tiempo, ni ocaſion en el de confeſſar, le mudò la obediencia al Cõuento de S. Bernardino de Madrid. Pueſto en el, tornò el ſieruo de Dios al vſado exercicio de ſus virtudes, Oracion, licion, y meditacion, acompañando ſiempre a todo eſto aquella riguroſa penitẽcia de ſus ſilicios, ayunos, vigilias, y riguroſos caſtigos de la carne rebelde, era en el todo eſto, pã cotidiano, no le parecia que era Religioſo, ſi en algo dello ſe deſcuydaua, ni merece tal nõbre quien en eſtas coſas pone treguas conſigo, y admite faltas; y aſsi todas las vezes que los Santos hablan en materia de Religion, y Religioſos, ſiempre arriman eſtas obligaciones al oficio, y al eſtado Religioſo, como natiuas, y eſſencia les; no perdia punto en ellas, ni ſalia vn paſſo de ſu vida ordinaria en medio de aquella Corte, alli eſtaua con el cuerpo, y el alma, como ſi eſtuuiera en lo mas ſecreto dl yermo, y en la ſoledad, a q̃ lleua Dios a los ſuyos, quando les habla al coraçon; nada de quanto alli ay le lleuaua la viſta, ni hazia boluer la cabeça atras; antes ſe reia mucho de la vanidad de los hombres, que tanto trabajan por lo que tã preſto ſe ha de acabar. Todo el tiẽpo q̃ alli eſtuuo, no hizo pauſa en los exercicios de la vida primera, q̃ eſtuuieſſe aqui, q̃ fueſſe aculla, ado quiera q̃ la obediẽcia le mudaua por algunos reſpetos, ſiẽpre era el miſmo, y ſiẽpre ſe mejoraua, como quien tan de veras auia emprendido

dido el estado de la perfecion;caminando tenia el mismo exercicio de vnirse cõ Dios de diuersas formas,vnas vezes enclauandose cõ el en la Cruz,otras lleuãdo al niño Iesus en su coracon, como en vna cuna, le dezia: veamos Señor quien pierde a quien de vista, y como el alma se entraua allà dentro con todas sus potencias a hazerle compañia, quedauan transportados los sentidos d afuera:yasi yua andãdo sin saber p dõde,y se entraua por cardizales, y espinas en que se lastimaua,porque siempre andaua del todo descalço,y no lo sentia hasta la noche,que era menester que el cõpañero se las sacase para poder andar otro dia. En este Conuento estando vna noche despues de Maytines en Oracio, como tenia de costumbre,postrado delante del Altar mayor, le aparecio Iesu Christo nuestro Señor,mãdòle leuãtar, y vìole q̃ estaua en forma de Cruz,muy llagado,y que de todas las llagas le corria mucha sangre, alli le declarò lo que significauã aquellas heridas que en su sagrado cuerpo,tenia,aplicãdolas a la mortificacion de todos los miembros corporales. Esta declaracion escriuio el despues,como mejor supo, aunque no pudo tan bien como la auia oydo, algunos Religiosos dizẽ que la vieron, y leyerõ, y que era admirable;yo he hecho diligẽcia,y no se ha hallado para ponerla aqui, que fuera de mucha deuocion,y edificacion.Como se vio aqui conuentual desocupado del cuydado de los Nouicios, todo le ponia,como a los principios,en mirar en que se auentajauan los que el juzgaua por mas santos, y reformados, y recoger en si las virtudes que el via repartidas en todos, y ellos mirauan las suyas, y juzgauan que no tenian necessidad de otra ley mas que su vida, para componerla, y que no harian poco si la pudiessen imitar,y seguir;es muy propio de los humildes desconocer en si mismos lo que precian, y estiman en los otros,y procuran cada vno con vna santa emulacion, hazer lo bueno que vee en su compañero, y auentajarse en ello. Si dixeramos aqui lo que todos hazian,vieranse algunas reliquias de las primicias del espiritu que huuo en los principios de aquel Conuento,que si se pusierã todas fueran de mucho fruto,edificacion, y exemplo,pero temo cansar, porq̃ fueran tambien de harta confusion, y verguença para los que tenemos tanta obligacion de correr tras ellos, viendonos quedar tã atras. Vianse en nuestro Fray Melchor,las virtudes de todos, q̃ casto, que manso,que piadoso,que humilde,q̃ obediente,que verdad,que penitencia, que rigor,y en todo que prudencia,que consejo,y entre todas tenia dos muy señaladas,caridad con los proximos,y zelo de su saluacion,y la otra vna continua Oracion, con que andaua siempre en la presencia de Dios,con esto tenia tambiẽ lo que tienen todos los buenos Religiosos,que es ser muy zeloso de la reformacion, y muy puntual en la obseruancia de su Regla, guardaua mucho recogimiẽto,y clausura, y si alguna vez la quebrãtaua era por alguna necessidad muy precisa,è importante,ordenada al seruicio de Dios, y socorro de las almas, era por estremo amigo de estar solo dẽtro de si,y recogido en su alma, todos sabiã que nadie auia de estar con el sin causa muy vrgente, ni el llegarse a conuersacion, sino era quando se lo mandaua la obediencia,y entonces entremetia platicas,y cuentos del amor de Dios, y cosas de espiritu,con que los entretenia, y impedia otras que no eran tan prouechosas; de su boca no se oya palabra sin fruto,y sin paraque,y assi estimauan mucho quanto dezia.

En este curso de vida,entretenido en sus ordinarios exercicios de penitencia, y de gustos celestiales le hallò la muerte; el que perseuerare hasta la fin(dize Christo)sera saluo.Los feruores de veynte dias, ò vn mes, qualquiera los tiene, vnas llamaradas que presto passan, la

perſeuerancia es la q̃ ſe alça con la coro na,bienauẽturado el ſieruoq̃ qualquiera hora đl dia,ò de la noche,le hallare elSe ñor velãdo,como hallò eſte ſu ſieruo, q̃ en pocos años de Religiõ,y no muchos de edad,ſe auia dado tan buena diligen cia a correr al premio, y reyno prome tido,que ſe pudo adelantar a otros mas antiguos,y viejos,y llegar primero; que no eſtà el negocio en mucho tiempo y años de Religion, ſino en el mayor a mor de Dios,por quien el es: y del proxi mo,por el miſmo Dios;llegò en eſta ho ra la furia de aquel furioſo mal del catar ro general que el añođ 80.corrio por to do el Reyno,cupole grã parte al Conuẽ to de S.Bernardino,porq̃ auia en el Reli gioſos,y no quedò ninguno a quiẽ no to caſſe aq̃lla peſte; el los curò con gran de caridad,y alegria,adereçauales la co mida,dauaſela, regalaualos, conſolaua los,y en todo lo demas los ſeruia con muy poca ayuda de coſta, porque no la auia. Como el trabajo era inmenſo, y el trataua ſu cuerpo con tanta aſpere za,y le crucificaua tan a menudo con tantas cruzes, no pudieron igualar las fuerças con el deſeo, y aſsi vino a caer; quiſo Dios, que fueſſe quando ya vnos eſtauan buenos, y los mas conualeſciẽ tes,entròſele en los flacos miembros vn calor extraordinario, que le corrompio la poca ſangre que tenia en las venas, y prendio facilmente en aquella madera ſeca cõ ayunos, y penitencia.Eſtaua tan debilitado,y gaſtado con la vida aſpera, que ya no ſe podia menear,y aunque le ſocorrieron con tiempo lo mejor que pudieron, aprouechò poco; conocio q̃ eſta fiebre le auia de acabar, y dar fin a ſus trabajos;eſtaua muy conſolado ſu eſ piritu, viendoſe llegar al puerto deſea do para paſſar a la tierra de los que viuẽ, y gozar de aquellos bienes, que en eſta de los que mueren no pueden ſer viſ tos.Confeſſòſe con mucho dolor, y cõ tricion de ſus pecados,recibio el Santiſ ſimo Sacramento diziendole muy amo roſas palabras, y haziendo vna muy de uota confeſsion de la fè,pidio que le tru xeſſen la Extremavncion; eſtaua muy en ſi, y atento a todo lo que ſe dezia, y hazia,y reſpondia a los Pſalmos,y Leta nias, con los demas Religioſos que eſ tauan preſentes;quedòſe muy quieto,y ſoſegado,como ſi eſtuuiera en alta con templacion, dexauanle gozar de aquel ſueño,y paz tan quieta: pero el Demo nio que no ſe dormia, procuraua quan do mas no podia, diuertirle la atencion de la Oracion: ponale en la imaginaciõ penſamientos vanos,torpes, y de deſeſ peracion;reboluiale con eſtas imagina ciones la fantaſia,buſcando entrada por las partes que le parecian mas flacas,pe ro el como eſtaua tan atento, y recata do,mirando lo que dẽtro de ſi paſſaua, luego como aue de viſta aguda deſcu brio el laço,y echò de ver la red, y enga ño del caçador,abrio los ojos, y vio jun to a ſi vna cruz, tomòla en la mano, pi dio que le echaſen agua bendita; enten dieron que via algunas malas viſiones, començaronle a animar con palabras ſantas,y el reſpondio con aquellas de Sã Iuan,el perfeto amor echa fuera el te mor,con eſto que dò muy quieto, con vna admirable paz, y ſoſiego; tenia ya frias las demas partes del cuerpo, bullia ſolo en ſu pecho algun calor del alma, que no ceſaua de hazer ſu oficio. Trae Dios a los que perſeueran haſta el fin en la obſeruancia de ſu ſanta ley,y regla euangelica, y han caminado como eſte ſanto varon, varonilmente,conforme a ſu vocacion,en obediencia, y penitencia,a tan feliz eſtado, que aun antes de ſalir deſta vida, y deſpegarſe el alma del cuerpo,acabada aquella peligroſa guer ra entre el apetito, y la razon, entre la ley de la carne,y del eſpiritu, vean a ſus enemigos vencidos por Ieſu Chriſto eſ perando con fè viua la total vitoria en cuerpo,y alma.Veenſe hijos de Dios,he rederos del reyno;veen los frutos de ſu penitencia, y que ſe les paga el dinero

diurno

diurno en el ſabado de la olgança,y que repoſan de ſus tareas, y trabajos en perpetuo deſcanſo,deſta ſuerte meneando los labios, y hablando entre dientes, de ſuerte que apenas ſe le entendia lo que dezia, mas que el nombre de Ieſus, enmudecio del todo, y cerrando los ojos como menoſpreciando las coſas mortales deſpidio ſu alma,dexando en ſus hermanos harto deſconſuelo por la perdida de ſu exemplo, y cõpañia de vn tal hermano, empero muy gran certeza de q̃ ſu alma paſsò a gozar de la bienauenturança deſeada. A eſta hora que era en el ſilencio de la noche, vn Religioſo eſpiritual,y deuoto, que eſtaua enfermo en ſu celda,oyò hàzia la parte donde el cuerpo del ſieruo de Dios eſtaua, vna muſica celeſtial, de muy ſuaue, y dulce melodia; que ſe cree que tal armonia,y en aquel tiempo no pudo ſer ſino por medio de los Angeles. Confirmòſe deſpues, porque con eſta deuocion el enfermo como pudo, ſe fue a la ſepultura del Santo Fray Melchor, y ſe tendio ſobre ella,y con mucha fè,le pidio rogaſſe a nueſtro Señor, le libraſe de aquella enfermedad que tenia mucho tiẽpo auia, y luego por los merecimientos del Santo fue ſano. Muchos dizen en general, caſos particulares, y marauilloſas, pero no particularizaron en ellos; alaban ſu vida,y admirables virtudes,que para noſotros fueran de mucho exemplo, y edificacion,que para eſſo ſe eſcriuen las hiſtorias,y tambien paraque ſe dè gloria a Dios en ſus Santos,pero no dizen mas. No baſta alabar y enſalçar la virtud,ſino la guardamos, y exercitamos en noſotros miſmos, bueno es y neceſſario ſaber lo que es bueno, pero de que ſirue ſino ſe guarda, y ſe haze con cuydado, lo que ſe tiene por tal,aquello toca al entendimiento,y eſto pertenece a la obra y al trabajo,aquello es comun,y lo conocen muchos, eſto lo hazen pocos. Eſtà ſepultado en el tranſito de la Sacriſtia del Conuento de San Bernardino,donde viuio, y murio en el año de 1580. y años deſpues(no dizen quantos) afirmãdos hermanos Legos, por ſu virtud, y verdad dignos de fè, que abriendo entrambos la miſma ſepultura para enterrar a otro Religioſo,hallaron ſu cuerpo entero, cubierto de vn licor amarillo, y le deſcubrieron el roſtro,y le conocierõ como quando viuia.El vno dellos codicioſo de aquella cabeça,le dio dos ò tres golpes en el cuello con el azada, para cortarſela,y no pudo hazer mella en el. Viſto eſto, el compañero le fue a la mano,juzgandolo por temeridad,y conocida tentacion,abriole la boca,quitole ſolamẽte vn diẽte que le pudo arrancar,y le guarda por reliquia. Boluieron luego a cubrir el cuerpo, antes que nadie lo vieſe,ni el Prelado ſupieſe lo que ſe auia intentado, intento por cierto atreuido con color de deuocion,y por eſſo digno de perdon.

---

## *VIDA DE FRAY PEdro de San Buenauentura, ò Nauarro por otro nombre.*

## CAPITVLO XXXII.

NO es razon que vaya ſolo vn Capitã ſin alguno de ſu compañia, haraſela muy buena al Capitan Sotelo,el Alferez Nauarro, ambos ſoldados en vna miſma milicia: del primero ya diximos en el capitulo paſſado, q̃ tomò nombre de Gracia,por la que recibio de nueſtro Señor: del ſegundo diremos en eſte,que ſe llamò de San Buenauentura, por la mucha que tuuo en ſalir de los grandes peligros del mundo,y traerle Dios a la Religion; fue natural de la noble ciudad de Auila,hijo de padres nobles,y de los principales en ella, deſde moço començò a ſer ſoldado, y ſeruir

ſeruir al Rey en la guerra, dieronle vna bandera, y en el oficio de Alferez moſtrò bien quien era, y atendiendo a ſus buenos ſeruicios, le deſpacharon vna conduta de Capitan: llegò tarde, porq̃ canſado deſtos exercicios militares, y Dios que le alumbrò con ſu diuina luz, y preuino con ſu gracia, auia ya tomado el habito en eſta Prouincia, no le inquietò nada, ni le mouio vn punto de ſu propoſito, y nueua milicia, eſtà honra ni otras ventajas que ſus deudos, y parientes le repreſentaron. El era hombre eſforçado, de animo valiente, ayudauale la buena ſangre tan eſtimada en el mundo, auiaſe viſto en grandes peligros, y ſalido dellos con muchas heridas, de que tenia acriuado todo ſu cuerpo: eſcarmẽtado ya en ſu propia cabeça, y tambien en la agena, echò ſu quenta, y hallò que aquella vida eſtaua llena de peligros, y vanos reſpetos, leyes, y fueros, contrarios todos a la ley de Dios; con eſta, y otras ſemejantes conſideraciones, ſe determinò a dexar la guerra, y todo quanto en ella por ſus buenas partes, y ſeruicios, podia eſperar: los parientes, y amigos (que tenia muchos) los ſoldados con quien ſe auia criado: a los que eran mas ſuyos declarò las razones que le mouiã a dexarlos, y ſer de alli adelante ſoldado de Ieſu Chriſto, y aſſẽtar debaxo de ſu bãdera. Algunos le procurauan eſtoruar eſte intento, poniendole muchos inconuinientes, repreſentandole el punto en que eſtaua para ſubir a mayores hõras, que no era bien perder lo ſeruido, quando le auian de premiar, y hõrar, que deſpues lo haria con mejor titulo, y mas autoridad. Ninguna deſtas coſas le ſatisfazia, ni llenaua ſus deſeos, porque los tenia mas altos, pareciendole que todo eſſo a ſolas en los ojos de Dios, es de poco momento, y muy poco quanto ay en la tierra, para lo que en ſu alma cabia; y ſin eſperar mas razones, los atropellò a todos, y dio conſigo en el Monaſterio. Vẽdio primero lo que tenia, diolo a los pobres, y comprò con ello vna joya de infinito valor, que fue vna profunda humildad, eſta fue la primera piedra que puſo por fundamento deſte eſpiritual edificio, y con que mas eſtrechamente ſe abraçò. Dixeronle que le darian el habito para el Coro, porque tenia algunos principios de gramatica, y buẽ ingenio; no le quiſo, venia ya con preſupueſto de viuir toda ſu vida en vn eſtado lleno de ſumiſsiõ, y modeſtia, pidio que ſe lo dieſſen para Lego, diziendo que no queria ſino ſeruir como eſclauo, en los mas baxos, y humildes oficios del Conuento, dieronſele, y tomò tan a pechos eſta empreſa, que a todos puſo admiracion, porque ninguno ſe humillò tanto como el, hizoſe como vn niño, que ni ſe acordò poco ni mucho de lo que auia ſido, ſino de que era vn miſerable pecador, y que auia tercera vez nacido. Andaua con tãta alegria en aquellas ceremonias, y menudencias de aquel eſtado, que verle era gran conſuelo, viendo vn leon ya grãde, hecho vn pequeño cordero (ſabe Dios amanſar eſtos leones) andaua caſi todo el dia de rodillas, oyẽdo las Miſſas, beſando los pies a ſus hermanos, barriendo, fregando, y todo el, hecho vn eſtropajo; viaſe ya muy hombre, que auia menester caminar con mucha prieſa, como los que en la poſtrera hora ſe esforçarõ en la labor de la viña, para merecer la paga de los primeros. Mudaronle en profeſſando, al Conuento de Auila: que no fue facil venir a tanta perfecion como veremos, en ſu propia tierra, donde ſuele eſtoruar de ordinario la comunicaciõ de carne, y de la ſangre. Pueſto alli nueſtro ſoldado dioſe con todas ſus fuerças al rigor de la penitencia, deſeando agradar a Dios, y ſatisfazer por ſus culpas, procuraua andar ſiempre en ſu preſencia, los ojos baxos, que tenia verguença de alçarlos, pareciendole que en todas partes eſtauan culpando ſu tardança. Encargaronle que tuuieſſe cargo de la cozina, y pareciole a el que le auian dado

do la mejor tenencia del Reyno, y no dezia mal, porque desde aquel puesto se conquista facilmente el eterno: corrianse sus deudos, que tuuiessen en tal oficio hombre tan principal (ansi pesan los vanos del mundo, lo que se emplea en seruicio de Dios) llegò a sus oydos este sentimiento, y quando entendia que le podian ver, se ponia por delantal la rodilla mas suzia que hallaua en la cozina, y con rostro graue dezia: estas son mis galas, y esta toda mi honra, nunca yo mereci tan gran ventura como es seruir a Dios en sus sieruos, que le alaban de noche, y de dia. Essas sedas, y essa vanidad sea para vosotros, harta lastima os tengo, tengaos Dios de su mano, y con esto les boluia las espaldas, y se yua a su cozina. Ellos por esto le desdeñauan, y hazian poco caso del, y el por esso se consolaua de viuir entre ellos en su propia patria, y a vista de todos, aunque nunca los via ni visitaua, antes con los suyos era mas estraño, que con los estraños; los dias q̃ no auia que hazer en la cozina, exercitauase en cauar en la huerta, y ayudar al ortelano, en lo que le mandaua, no andaua ociosa su alma en este trabajo del cuerpo, porque se ocupaua teniendo la azada en la mano, en algunas considera ciones, a este proposito admirables, y q̃ mueuen a deuoció: pareciale que aquella huerta era el campo adonde estaua el tesoro escondido, que quien le halla vende quanto tiene, y le compra; y assi cauaua, y ahondaua la tierra, con tanta codicia como quien descubre algun poço de oro: con cada golpe que daua en la tierra, le parecia que descubria vna gran mina de merecimientos. Otra vez se imaginaua, como el primer hombre quando le puso Dios en el Parayso, para que le cultiuasse, y guardasse; aquel campo le parecia que era el huerto donde estaua el Santo Sepulcro, donde aparecieron los Angeles, y Iesu Christo resucitado a la Madalena. Consideraua q̃ estaua en el Parayso con los Santos, con los Angeles, y con el mismo Christo harto solo, pero bien acompañado. Con estas consideraciones, labraua, y cultiuaua la tierra, exercitaua el cuerpo para no estar ocioso, y aprouechaua su alma. Como auia sido soldado, y no muy concertado, sino antes (como algunos) desbaratado, y ofendido a Dios de muchas maneras: procuraua tambien agradarle por todas las vias que podia, hazia muy fuertes sacrificios de su cuerpo, açotandole asperamente, hasta romper nueuas llagas sobre las heridas viejas que auia recebido en las batallas del mundo; y para refrescarle dellas, vestiase vn muy aspero silicio, y esto no por vn mes, ni por vn año, sino por muchos: con estas hazia otras rigurosas penitencias, y mortificaciones, con que quebrantaua el cuerpo y le traya rendido al espiritu; fuertes soldados, determinados animosamente a vencerse a si mismos en estas peleas cõtra su carne: sus ayunos, y abstinencias fueron extraordinarias, y de lo muy riguroso de aquellos tiempos: no parecia que vn cuerpo humano se podia sustentar con lo que comia, el sueño al mismo talle, su cama era el suelo, y quando mayor regalo vna tabla, y aũ deste tomaua muy poco, porque su ordinario dormir era en pie, quando queria reposar, poniase en vn rincon de la celda, arrimado a las dos paredes, y con vna cruz en las manos, los ojos puestos en el Crucificado, se quedaua dormido, y aunque la necessidad de descansar era mucha, el mãtenimiento por otra parte tan poco, el cuydado de despertar grande, ayudado del duro, y desabrigado lecho, en forma tan penosa, en muy breue espacio recordaua, y boluia a su exercicio de Oració: reprehendia su tibieza, y floxedad, sintiẽdo el tiempo que auia gastado, pareciendole que no auia rato mas perdido, que el que se gastaua durmiendo, y aun este no lo perdia, porque su dormir era soñar en lo mismo en que estaua, que de ordinario nuestro comun soñar, es de

las

las coſas que mas reboluemos, deſeamos, ò aborrecemos en nueſtra alma, y aſsi Ariſtoteles, con razon, a los mejores hombres, concede mejores ſueños, por las mejores obras, y penſamientos en q̃ ſe ocupan: los ſueños q̃ vienen de Dios, antes ſe hallan en los ſabios, que en los necios, y mejor en los buenos, y virtuoſos, que en los no tales: ſu Oracion de dia, y de noche, era en pie, ò en cruz, en las horas de comunidad, de rodillas, haſta que por eſtar flaco de los ayunos, no podia ſuſtentar la carga del cuerpo, y no por eſſo ceſſaua de afligirle, añadiendo vigilias a vigilias, vnos ayunos a otros, ſin remiſion alguna; y quando ya ſe cansaua deſtas comunes, y ordinarias aſperezas, inuentaua otras nueuas; y con todo eſto no faltaua vn punto a ſu oficio, ni a las coſas de la Comunidad, hallandoſe en todas las obediencias, y trabajos con alegre ſemblante, ſin hazer del penitente canſado, ni flaco, como algunos de los hermanos, que en dos dias que hazen algo deſto, andan deſmayados, y flacos, y quieren que los ſobrelleuen de otros trabajos; nueſtro animoſo ſoldado, andaua con tanto brio en todo, que le parecia que no hazia nada: animo fuerte, y fuerça de virtud eſtremada.

Con eſto era tan obediente, y ſugeto a la voluntad del ſuperior, que ninguna propia le auia quedado: a quantas coſas le mandauan obedecia, aunque fueſſen ſin razones, ſin ponerlas en queſtion, ni en razon, porque no ſolo quedaſſe la voluntad cautiua a la obediencia, ſino tam bien el entendimiento, y como otro Abrahan creya, y eſperaua ſobre toda humana eſperança. Topòle vna vez el Prelado en la huerta, lleuaua (porque hazia frio) pueſto vn manto de otro Religioſo, conocio que no era el ſuyo, preguntòle, que manto es eſte? dixoſelo, reprehendiole por ello, y pueſto de rodillas ſe quitò el manto, y poſtrò en tierra diziendo ſu culpa, que bien peſada, no peſaua nada, ni llegaua a ſer ofenſa venial: tales ſon las que algunas vezes ſe reprehenden aſperamente, para exercitar la virtud. Fueſſe el Guardian, y dexòle alli de aquella manera, con animo de embiarle luego a llamar; era ya cerca de la Oraciõ, hallò que el portero le andaua buſcando con vn recaudo de fuera; ocupòſe en eſto, y oluidoſe del penitente, que ſe eſtuuo alli poſtrado ſin menearſe mas q̃ vna piedra haſta la mañana, paſſando mucho frio por ſer inuierno: quãdo deſpertaron a Prima, abrio el Guardian la ventana, y viole que eſtaua de la miſma manera que le auia dexado a Prima noche, quedò confuſo de ſu oluido, y muy afligido por auerle dexado aſsi padecer, y admirado de tanta paciencia, llamòle y reprehendiole, porque no auia pedido miſericordia, y luego le pidio perdõ de ſu deſcuydo. Permite Dios ſemejantes deſcuydos en los Prelados, para exercitar la virtud, y paciencia de los ſubditos. Dezia deſpues que ſe pudiera eſtar alli vn mes, ſegũ lo poco que lo auia ſentido. Quando yua a lecion, ò a capitulo, ſe quitaua el ſilicio, porque no ſe le viеſſen ſi le mandauan deſpojar, y lleuaua muy a punto las diciplinas, porque como ſe conocia por tan gran pecador, y Frayle tan deſcuydado, ſiempre entendia que auria porque mandarle hazer la diciplina, y dezia que tenia mas miedo quando yua a lecion, ò tañian a Capitulo, que auia tenido jamas; viendoſe frente a frente con los exercitos, y eſquadras de los enemigos. No ſe puede creer el gran temor, y reuerencia, que alli ſe encierra, que no parece que va vn hombre a juyzio de hombres, ſino al de Dios.

Era pobre por eſtremo, el habito, el manto, la cuerda, el roſario, los paños, la celda, todo auia de ſer pobriſsimo, y lo mas deſpreciado que auia, muy enemigo de aſeos impertinentes, y de otros diſxecillos que diſtraen el alma; no vſò jamas de ſandalias, ni otro genero de calçado,

çado,ni beuia vino en ningun tiempo, ò neceſsidad que ſe ofrecieſſe de enfermedad,ò camino: nunca eſtaua ocioſo, ni hablaua palabra ocioſa,el tiempo que la obediencia no le ocupaua oraua, ò rezaua,eſtauaſe en la Igleſia,ò en el Coro, cumpliendo con ſus deuociones, viſitaua los enfermos, ſeruialos, y ayudaua al enfermero en todo lo que era neceſſario.En eſtos exercicios de vida le hallò la muerte. Queriendole nueſtro Señor ſacar deſte deſtierro a ſu ciudad propia y eterna, dieronle vnas rezias calenturas,y fatigaronle tanto, que le dexaron en los hueſſos,y el pellejo ſolo, aunque poco mas le lleuaron, porque con el rigor de los ayunos, y penitencia andaua harto flaco. Confeſſoſe muchas vezes en aquella enfermedad,recibio con particular deuocion el Santiſsimo Sacramẽto por viatico, y a ſu tiempo pidio el de la Extremavncion, eſtando en todo eſto con tan claro juyzio, y razon, como quando ſano. Al fin acabò ſu vida eſte ſieruo de Dios,dexando a todos los que le conocieron embidioſos de tan buena muerte, y laſtimados por auer perdido vn hermano de tanto prouecho, y de tan grande exemplo. El no perdio ſus trabajos,porque Dios le lleuò a gozar el premio dellos.

## *DE DOS CAPITVLOS Prouinciales,y fundaciones de algunos Conuentos,y la cauſa de auer dexado otros.*

## CAPITVLO XXXIII.

EL año de 1581. por la fieſta dl glorioſo Euangeliſta San Lucas, corridos tres años deſpues del Capitulo paſſado,ſe tornaron a juntar los vocales, para celebrar el Otauo Capitulo Prouincial, en el Conuento de San Ioſeph de Medina del Campo; preſidio en el el Padre Fray Antonio de Aguilar, Comiſſario General Ciſmontano. Procedieron con el orden de los paſſados, aunque con diferẽcia en la manera del votar, porque vn ſecretario eſcriuia las cedulas para todos: pudiera el Prouincial Fray Franciſco de la Inojoſa, ſerlo otro año mas,pero ſu mucha flaqueza, y poca gana de mandar, le obligò a renunciar el oficio,ſucediole en el por canonica eleccion Fray Ioſeph de Santa Maria, hijo deſta Prouincia, y Profeſſo en el Conuento de nueſtra Señora de los Angeles de Cadahalſo, hombre ſabio,Religioſo zeloſo,y para tanto como adelante veremos en ſu vida. Los que aqui ſe hallaron, yuan mirando atentamente el diſcurſo de la Prouincia, parecia que todo caminaua con proſperidad, y quietud a gloria de nueſtro Señor,crecia el buen exemplo, y con ella deuocion en todos, dentro, y fuera eſtaua todo en buen eſtado. Los Guardianes dauan noticia de los Religioſos que en ſus Conuentos ſe ſeñalauan en virtud, Religion, Oracion, penitencia, y mortificacion. Por no detenerme dire breuemẽte lo que ſe ordenò de nueuo, en quãto al gouierno exterior, pues no puedo explicar lo interior, y diuina labor que hazian los dias que aqui eſtauã juntos.Conſultaron con mucho acuerdo, que de los ſiete Conuentos de Eſtremadura ſe hizieſſe vna Cuſtodia,yuã con lectura de hazerlos Prouincia,ſi los futuros ſuceſſos no lo eſtoruaràn:eligieron en Cuſtodio della a Fray Iuan de S. Lucas,Predicador y ſegundo Difinidor: dieron nõbre de Guardianias a los Conuentos del Pedroſo,y Loriana,que eran Vicarias, y que ſe eligieſſen para ellos Guardianes,como para los demas. Ordenaronſe otras coſas particulares de Conuentos, y Fra yles que no ſon mas de para ellos ſolos. Y leyda la tabla de los oficios, y recomendados los ſufragios

gios que en otros Capitulos hemos viſto, por las cabeças de la Criſtiandad, y otras inſignes perſonas biẽhechores antiguos, y los que de nueuo ſe ofrecian, ſe rematò el Capitulo, y ſe tornaron todos a ſus Conuentos.

En eſte meſmo año, y caſi en el miſmo tiempo, auiendo corrido los quatro años de ſu oficio, Fray Chriſtoual de la plaça Prouincial de la Prouincia de San Iuan Bautiſta, ſe celebrò el ſegundo Capitulo, en el Conuento de San Iuan de la Ribera, en la ciudad de Valẽcia, y fue electo Fray Franciſco Ximenez Predicador, de quien ya hizimos mencion quando ſe hizo Cuſtodia, y ſe hara adelante, quando mas en particular ſe trate del. En ſu tiempo fundò vn Conuento de la vocacion de nueſtra Señora de la Cõcepcion, en la Vniuerſidad de Calloſa, y Obiſpado de Oriuela. Eſta fundacion ſe contradixo con mucha inſtancia por parte de los Padres de la Prouincia de Cartagena, y a ſu inſtancia mandò el Padre Comiſſario General de la Orden, a los Religioſos que ya eſtauan en el, q̃ le dexaſſen, y no paſſaſſen adelante con la obra, ſupieronlo los Iurados, y tomaronla a ſu cargo, y embiaronle ſu Sindico, ò Procurador, ſuplicãdole reuocaſſe lo que auia proueydo, no les quiſo oyr, acudieron luego al Iluſtriſsimo Patriarca, y Arçobiſpo de Valencia, como a executor del breue que la Prouincia tiene para fundar Conuẽtos, los amparaſſe en la poſſeſsion que tenian, y alçaſſe el embargo, paraque ſe pudieſſe proſeguir en la obra. Deſpachò ſus letras contra los contraditores, y eſcriuio al Padre Comiſſario General, y pudo acabar con el, que deſiſtieſe de lo intẽtado, y mandaſſe al Prouincial que poblaſſe con la bendicion de Dios, y ſuya el dicho Conuento, y aſsi quedò por de la Prouincia de San Iuan Bautiſta, y le goza cõn quietud.

Fundò el dicho Prouincial otro Cõuento en la villa de San Mateo, q̃ dos años deſpues ſe dexò, por la falta que tenia de agua para el riego de la huerta, y ſuſtento de la Comunidad, y otras cauſas è inconuiniẽtes que al principio no ſe entendieron, y el tiempo las deſcubrio. Caſi lo miſmo ſucedio al Prouincial deſta Prouincia de San Ioſeph, que auiendoſe fundado vn Conuento en tiempo de ſu predeceſſor en la villa de Zalamea, Priorato de Alcantara, en Eſtremadura, no cumpliendo con lo aſſentado de hazer el Conuento, ſe reſoluio la Prouincia en dexarle, porque los Religioſos eſtauan de preſtado en vna caſa dentro del pueblo, en que no ſe podia viuir Religioſamente, ni guardar la clauſura regular. No han ſido en eſta Religiõ los Prouinciales muy codicioſos de fundar Conuentos, ſolos aquellos han tomado, que ſin ninguna diligencia ſe les han entrado por las puertas, y los ſeñores, y los pueblos les han dado, y rogado con ellos: ſi les eſtà bien el Conuento, y en lugar donde ſe pueden ſuſtentar, tomanle, y hazen gracias a Dios que multiplica las moradas donde ſe puedã recoger ſus ſieruos, y los que vienen huyendo del mundo a hazer penitencia; y ſino, eſcuſanſe dellos: ſi huuieran acetado todos los que ſe han ofrecido, fueran innumerables: han tenido por mejor deſde ſus principios cultiuar biẽ lo poco, que dexar perder lo mucho. Veeſe eſto (y que no han querido enſancharſe quanto pudieran) en que aun de los ya recebidos, han dexado algunos, que no fuera muy dificultoſo con alguna ſolicitud humana, ſuſtentarlos. Es mãdato de Dios, que la ſolicitud de lo temporal, ſe quede para el, y ſolo tratemos de buſcar ſu Reyno. En eſte tiempo ſe dexaron los dos que diximos, y antes ſe auian dexado en el Reyno de Valencia el de Almenara, y Caſtalla, y otros en Galicia; ſuſtentaronlos algunos años cayendo, y leuantando, padeciendo muchos trabajos, y neceſsidad, en tierras que no les ſobraua a los naturales; y no auiendo a quien pedir, ni teniendo el ſo-

corro

corro de las queſtas de pan, y vino, y otras demandas de que ſe valen en otras Prouincias, ni la pitança de las miſſas, y entierros, que todas ſe dizen por los bienhechores, y no ſe admite entierro ſino es de los Patrones, era fuerça no poderlos edificar, ni ſuſtentarſe en ellos el numero de los Religioſos q̃ es meneſter para lleuar el peſo del Coro, y comunidad, y guardar la forma religioſa de las cerimonias, y ſanctas coſtumbres, viendo tantas inconmodidades, o impoſsibilidades, ſe determinaron de deshazerſe dellos, porque era impoſsible, ſino era con demaſiada ſolicitud, poder buſcar con que reparar tantas quiebras: repartierõ los Religioſos por otros Conuentos, dandoles gracias por lo mucho que alli auian padecido, y el buen exemplo que auian dado. Sintieronlo mucho los vezinos por el amor que les tenian, y el prouecho grande que de ſu trato, y conuerſacion ſus almas recebian: pedian con muchos ruegos, y promeſas que no ſe fueſſen, que harian quanto pudieſſen por edificar los Cõuentos, y ſuſtentar el numero de los Religioſos que era neceſſario. Mas vioſe que era impoſsible, y que mouidos de ſu deuocion, eran largos en prometer, y auian de ſer muy cortos en cumplir, no por falta de volũtad, ſino por pura neceſsidad. Aora ſon algunos de otras Prouincias, o Religion donde eſtàn bien empleados, como quiera que el Señor ſe ſirua, ſea en eſta, o en aquella importa poco, pues todos caminamos a vn fin. De donde ſe deſcubre con quanta ſinceridad ſe ha procedido en eſtas Prouincias en ſu augmento, y la poca codicia que ha auido en juntar gran numero de Conuẽtos. No quiero tampoco que pienſe alguno, q̃ nace eſto de alguna remiſsion, o tibieça de los Prelados, o menos eſtima del augmento deſta reformada familia, o por demaſiada gana de ponerſe a ſu plazer, y viuir al ſeguro, y con abundancias, ſoſpechas todas muy agenas de aquellos ſantos, y prudentes Religioſos. Bien conſiderauan q̃ la parte mas hermoſa, y que mas ennoblece eſte cuerpo myſtico de Ieſu Chriſto, y haze hermoſura en la Igleſia, es de los Cõuentos, y Religioſos; eſto lo pretendiã ſuſtentar, y ampliar en la mejor forma que ellos podian, poniendo la mira en el recogimiento, oracion, y alabanças diuinas. Para eſto era meneſter el numero baſtante, que no ſe haze buena conſonancia ſin el, y tambien algun mediano, y pobre ſocorro de las coſas que la flaqueza humana pide, como tributo neceſſario; donde todo eſto faltaua ſin eſperança ninguna de que lo auria adelante, ſino era paſſando la raya de nueſtra ſanta Regla, y profeſſion: que ſe podia hazer ſino dexarlo, antes que fueſſe ocaſion de mayor daño? Veeſe tambien la prueua de la poca codicia de crecer demaſiado, en que en los quatro años de eſtos dos Prouinciales, no ſe fundò otro Conuento en eſta Prouincia, ni en la de S. Iuan Bautiſta, ſolamente en la Ciudad de Seuilla, donde ya eſtàua por Arçobiſpo el Cardenal Don Rodrigo de Caſtro, que como era tan deuoto de los Deſcalços, no le parecia que cumplia con la obligacion de buen paſtor, ſino hazia a aquellas ſus ouejas el beneficio que auia hecho a las q̃ tuuo ſiendo Obiſpo en Zamora, y Cuenca, donde dexò fundados Conuentos de Frayles Deſcalços deſta Prouincia. Tratòlo con los que tenian el gouierno de la Ciudad, dixoles el grã prouecho que con ſu doctrina, y exemplo haziã a do quiera que eſtàuan; eſcriuieron todos al Prouincial, embiaron perſona que lo tratàſſe con el, y hizieſſe mucha inſtancia en que luego embiaſſe Religioſos, ofreciendoles todo lo neceſſario para la fundacion del Conuento. Pareciole que aquella embaxada

xada venia del Cielo: conſiderò que en aquella parte que ſe llama Betica, y de los antiguos Turdetana, y agora Andaluzia, no auian fundado ningunos Deſcalços, y que Dios la tenia guardada para traſplantarlos en ella, como en tierra tan fertil. Auia Conuentos como auemos viſto, en Caſtilla la Vieja, y la Nueua, en Eſtremadura, y Reyno de Valencia; faltaua el Andaluzia, que eſtaua eſperando la ſemilla para produzir mucho fruto. Embiò luego el Prouincial quinze Religioſos, que fueron recebidos del ſeñor Cardenal, y de toda la ciudad, como ſi fueran Angeles del Cielo: quanto mas los tratauã, mas los querian, y eſtimauan; porque vian que era menos la fama, y lo que dellos ſe dezia, que lo que experimentauan por la obra: pero a la medida de la deuocion de los vnos, crecia la embidia en los otros; y el Demonio que ſiempre ha tenido ojeriza con eſta Prouincia, y no puede ſufrir que ſe leuanten Altares, y Templos en que Dios ſea alabado, y ſeruido, hizo ſu oficio con los que podia, y pudieron tanto con el Generaliſsimo de la Orden, que mandò al Prouincial, que luego ſacaſſe los frayles, y deſamparaſſe el nueuo Conuento. Salio la ciudad, y el Cardenal, a impedir la execucion de eſte mandato: lleuaronlo por via de fuerça al Conſejo Real, y declarò, que el General no la hazia: boluioſele a remitir, y el de ſu mano lo efetuò. Al fin ſalieron los frayles como vnos manſos corderos, y lleuaron conſigo los coraçones de todos, que dieran ſus hijos, y hazienda, porque no les quitaran a los que tenian por padres en lo eſpiritual, y los amauan como a propios hermanos. Propuſieron de perder (ſi fueſſe meneſter) la vida, haſta boluerlos a traer, como lo hizieron, y adelante veremos.

(.?.)

## *DE ALGVNOS RELIgioſos que florecieron en las dos Prouincias de ſan Ioſeph, y ſan Iuan, y acabaron en eſte tiempo. Vida de Fray Iorge lego.*

## CAPITVLO XXXIIII.

DEſcubrimos ya alguna parte de aquellos primeros que plantaron eſta reformacion en Caſtilla, y en el Reyno de Valencia. En eſte, y en los capitulos ſiguientes, diremos de algunos que la fueron continuando: de algunos digo, y no de todos, porque los mas ſepultò el deſcuydo, y el oluido, o el cuydado que ellos miſmos tuieron de eſconderſe; y aſsi aunque no ha mucho que paſſaron, eſtan bien oluidados. Dirè de los que hallare alguna memoria, proſiguiẽdo el eſtilo que haſta aora he lleuado de contar cada ſuceſſo en ſu decenio, y en el propio año, quando le hallo. Y no ſera de poco prouecho a los que caminamos tras ellos (para quien particularmente ſe eſcriue eſta hiſtoria) rraerlos a nueſtros ojos, para que alomenos nos auergõçemos en ſu preſencia, y procuremos imitar ſus virtudes. A los de fuera tambien podra ſer ponga alguna gana de ſaber, y entẽder las vidas, y el trato de aquellos que huyendo de los peligros del ſiglo, ſe encerraron en eſtos rincones. Comẽçarè eſte decenio por vn ſãto lego deſta Prouincia de ſan Ioſeph, que es el primero que hallo en eſte año de ochẽta y vno. Llamaſe fray Iorge, no le hallo mas nõbre, podemosle poner el de penitente, por ſer ſu penitencia eſtremada: fue natural de la Calçada, juridicion del Conde de Oropeſa, en lo tẽporal, y del Obiſpo de Auila, en lo eſpiritual: hijo de padres humildes: aqui podemos entẽder eſte vocablo humildes, como quiſieremos,

mos,q̃ sea lo mismo q̃ poco conocidos,y baxos,q̃ es su propio significado,o humildes por virtud de modestia,esta ciego de ellos,y en el se echò ð ver,q̃ si ay en el mũdo virtud q̃ leuãte al Cielo los hõbres,es la humildad:ella es el niuel,y regla ð quãto puede acertar vn hõbre; assi nos dexò cõ su sãta,y humilde cõuersaciõ,vna pfeta regla de viuir en el estado q̃ professamos. Siẽdo de tres años le faltarõ los padres,y q̃dò en niño huerfano,y tã pobre q̃ passaua mucha necessidad. Mas el Señor de las misericordias,q̃ se precia de ser Padre de huerfanos,puso en el coraçõ a vn hõbre rico q̃ recogiesse a aq̃l pobrezillo:metiole en su casa, criòle en buenas costũbres hasta la edad de discreciõ,enq̃ comẽçò a descubrir la inclinaciõ natural q̃ tenia a la virtud:era ya ð siete años,dio le su amo en guarda vnas ouejuelas,y se ñalòle vn tãto de soldada;y la q̃ yua ganãdo se la empleaua tãbiẽ en ouejas,y se holgaua de q̃ las pastasse tãbien cõ las suyas: en este tiẽpo el senzillo pastorzillo en cada corderico q̃ nacia,considerauala humildad ðl Cordero Iesu Christo,q̃ quita los pecados del mundo:tomauale en sus braços,cubriale,regalauale;esta era su oracion,y en esta cõsideracion rezaua sus Aue Marias, que no sabia otra, ni tenia otro maestro,sino al Espiritu Santo. Cõfessaua a menudo,y oia Missa siempre q̃ podia:con estos exercicios fue creciẽdo en dias, y en virtudes. Tenia ya su rebañuelo de ouejas;pidio licencia a su amo; vẽdiolas,y el precio dellas repartio a los pobres del pueblo, sin quedarse con vn quarto; fuese de alli sin saber adonde,y en el camino le alcançò vn hõbre de Cidareal:era labrador, cõtẽtòle el trato del moço,y dixole,q̃ si queria irse con el,q̃ le recibiria, y daria lo q̃ fuesse justo:no se desconcertarõ en el precio,que no tenia puesto su coraçon en el dinero; estuuo tres,o quatro años en su casa;entẽdia en la labrãça del cãpo cõ tãto cuidado, y fidelidad como si fuera haziẽda propia. El amo agradezido ð tã buẽ seruicio,le dio vn pedaço ð tierra q̃ labrasse por su cuẽta;y en pago de su jornal:sembròla de trigo,y frutificò de manera,q̃ hizo vn gran monton en la era:tenialo ya limpio,y en los otros moços crecia la embidia:dixole el mayoral dellos,q̃ buscasse adõde ponerlo,y desẽbaraçasse la era:el respõdio, que ya tenia aparejada la trox,y luego se lleuaria. Fuese a la ciudad,y lleuò cãtidad de pobres con sus talegas,y costales,y repartiolo entre ellos; y sin hazer mas cuẽta de jornales se despidio de su amo,agradeciendole la buena acogida que le auia hecho. Acogiose a lo mas seguro ð la Religion para dõde Dios le guardaua;no estaua determinado en qual auia de entrar. Entrose a oyr Missa en vna Iglesia, estuuose alli de rodillas algunas horas,pidiendo a nuestro Señor, le encaminase adonde mas le auia de seruir. Siempre el tuuo espiritu de pobreza, y penitencia: lleuòle Dios adonde la hallò muy conforme a sus desseos. Tenia noticia de vn Conuento que llamauan el Rosario,no lexos de su tierra: auia llegado por aq̃llos montes siendo pastor, sintio en su alma vn desseo de viuir en aquella soledad. Cõ este pẽsamiento se salio de la Iglesia, y se puso en camino para allà. Sõ aq̃llos sitios de los dos Conuentos, Nuestra Señora del Rosario,y san Miguel de Pliego,tan aparejados para produzir almas santas,y criarse en ellos santos Religiosos,que en entrando alli parece no ay mas q̃ hazer, sino ser santos,y coger de entre aquellos riscos deuocion,oluido del mundo,contẽplacion,y penitencia;y hazer de todo vn ramillete, y ponerselo en el pecho. No se bueluẽ los ojos a parte ninguna q̃ no huela a santidad,y prouoque a deuocion,y diuinas alabanças. La soledad es grãde,aq̃llos mõtes,y valles, alturas,y hõduras,riscos,y rios,leuãtã el alma;el exẽplo de los que alli se encerrarõ viuierõ,y murieron con vn secreto grito,llama en el coraçon,para que los imiten, los que van tras ellos. Quien alli se va a morar,o es loco, que no sabe lo que haze,o tan cuerdo,q̃ ha dexado de todo punto quãto ay en el mundo. En el vno destos dos

Cõuentos, tomò el habito eſte ſieruo de Dios Fr. Iorge, la primera vez, y profeſſara y morara mucho tiempo, ſi el Demonio viſiblemẽte no le ſacara. En el otro viuio y murio, dando mueſtras de q̃ Dios ſe le lleuò derecho al Cielo. Algunos dã teſtimonio de ſu vida, como teſtigos de viſta, aunq̃ ſõ muy cortos en referir lo q̃ vierõ: deſtos harè aqui vna recopilaciõ, o recordaciõ; porq̃ no ſe q̃de del todo puesto en oluido. En tomãdo el habito ſe exercitò en el rigor, y penitencia de aq̃llos tiẽpos, tratãdo, cõmucha aſpereza ſu perſona cõ riguroſos ayunos, y extraordinarias diciplinas. Tenia muy largas vigilias, y a ſu modo la Oraciõ, q̃ aun no eſtaua fũdado en ella faltauãle los cõſejos del prudente maeſtro, q̃ ſuelẽ ſer el remedio cõq̃ ſe tẽplã eſtos primeros feruores. Apareciole vna noche el Demonio, como el ſuele para engañar en figura đ Angel muy reſplãdeciẽte; dixole q̃ no le q̃ria Dios para coſas tã pocas, ni q̃ le ſiruieſſe en aq̃l rincõ, q̃ dexaſſe el habito, y ſe fueſſe por el mũdo, q̃ el le volueria à aparecer, y le diria lo q̃ auia de hazer. El feruoroſo moço creyoſe đ ligero, no oſõ dezirlo a nadie, pareciẽdole q̃ no le creeriã, y ſe lo eſtorbariã. Diſsimulò la viſiõ, eſperando buena ocaſiõ. No ſe đſcuidaua el Demonio, apareciole ſegũda vez cõ mas claridad, y dixole lo miſmo, y añadio mas; q̃ hizieſſe luego lo q̃ le dezia đ parte de Dios, antes q̃ vinieſſe el maeſtro q̃ eſtaua auſẽte, y ſi lo entẽdia, le encerrariã, y no podria cũplir lo q̃ Dios le mãdaua. Eſtos frayles (le dixo) ſõ tã ſoberuios, q̃ piẽſan q̃ no ay otra vida como la ſuya, y Dios quiere q̃ tu le ſiruas en otra đ mayor rigor; vete luego, y no hables palabra cõ nadie por el camino, haſta q̃ yo buelua à aparecer, y te diga lo q̃ has đ hazer. Ya eſtaua perſuadido el nouicio, y andaua mirãdo por dõde podria ſalirſin ſer viſto, y en eſto ſe detenia; voluio el Demonio la terceravez en figura de vn negro muy diſforme cõ vn garauato đ yerro en las manos, amenazãdole q̃ ſino ſe ſalia luego, q̃ con aquel garfio le ſacaria arraſtrando: el temeroſo pareciẽdole que ya aquella era amenaça đ Dios, por no auer obedecido a ſu Angel, ſe determinò de ſalirſe por dõde el miſmo negro le dixo. Deſnudoſe luego el habito, y tendiole en el Coro, de la miſma manera que eſtaua quãdo ſe le dierõ, diziendo, q̃ pues ſe yua, no era juſto lleuar el habito dela Religiõ, q̃ no era ſuyo; y aſsi deſnudo cõ ſolos paños menores, y ſus diciplinas ſe fue. Dezia deſpues, que era tã grãde el jubilo, y alegria que lleuaua engañado del Demonio, que cõ auer tres leguas deſde el Roſario a vn pueblo que llaman las Guadieruas, le parece que las anduuo en vna hora: yua algunas vezes fuera de camino por entre las jaras, dãdo ſaltos por encima, como ſi fuera en el ayre: amaneciole en aquel lugar, y alli le dieron de limoſna vn pedaço de vna mantilla vieja, con que ſe cubria parte del cuerpo. Con ſolo eſte abrigo, y no otro ſuſtento mas que algun mẽdrugo de pan que le dauã por amor de Dios, y caſcaras de narãjas que topaua por los muladares, paſsò haſta Toledo, que como no hablaua palabra, ni pedia, y paſſaua con tanta prieſſa por los lugares tenianle por loco: los muchachos le corrian; jugauan con el, y le hazian burlas bien peſadas. No les dezia nada, ni voluia por ſi, ſolo ſu intento era paſſar adelante: a eſte paſſo llegò a Toledo a boca đ noche, fueſe a la Igleſia mayor; eſtaua cerrada; echoſe alli a vn rincõ de la puerta, y de alli le echarõ: fueſe ſin ſaber adõde, y metioſe debaxo de vn portal, dõde oyò q̃ eſtauã otros pobres, o picaros recogidos; en ſoſſegãdoſe viẽdo q̃ eſtauã dormidos puſoſe de rodillas a tener ſu oraciõ, q̃ para eſto ſiẽpre buſcaua tiẽpo; deſpues hizo vna cruel diciplina: biẽ la oyeron, yſe eſpantaron de tal nouedad. A la mañana llegò por alli vn Alguazil, y a los que vio q̃ eran moços rezios, y ſanos los lleuò a la carcel, y entre ellos a nro Fr. Iorge: echaróle cõ los galeotes, y vagamũdos, y entre ellos hazia vida đ Religioſo: eſtauaſe a vn rincõ del calaboço, ſiẽpre en oraciõ; hazia cruelesdiciplinas: lo poco que le dauã para comer lo daua

a los

a los pobres,y ſe paſſaua caſi cõ nada,ſa carõle a laviſita,y no hablaua palabra,aũ q̃ le pregũtauan; biẽ ſe echaua de ver ſu humildad:mirãdole biẽ vn alguazil,vio le las diciplinas muy ſangriẽtas,y los otros dixerõ,como le veciã d̃ noche açotar ſe, y de dia eſtar ſiẽpre en oraciõ de rodillas. Echarõle fuera,y el ſe fue a la Iglesia mayor; aq̃lla mañana la gaſtò toda en oyr Miſſas;ya tarde,vn piadoſo ſacerdote,q̃ le auia viſto por alli cõ tãta deuociõ,ſe cõpadeciò del, y le preguntô de dõde era,ya q̃ aguardaua,entõces abriò ſu boca,q̃ no auia hablado palabra haſta aq̃lla hora,deſde q̃ ſalio d̃l Cõuento, pidiole por amor de Dios, q̃ le oyeſſe de cõfeſsiõ;hizolo de buena gana, dauale el coraçõ lo q̃ podia ſer. Oyò el diſcurſo de ſu vida;y conocio el engaño del Demonio,declaròſelo cõ cuidẽtes razones; y acõſejole,q̃ ſe voluieſſe al Cõuento,de dõde el Demonio le auia ſacado, y cõfeſſaſſe ſu yerro al Prelado:el pobre moço,q̃dò harto cõfuſo,y auergõçado: creyò el deſengaño,y obedecio en todo al cõfeſſor, q̃ le lleuò a ſu caſa, y le dio de comer,yvn ſayuelo viejo cõ q̃ ſe voluio al Roſario;llegò a la porteria,y no ſe atreuio a llamar,hincoſe d̃ rodillas, y las manos pueſtas ſe eſtuuo aſsi, haſta q̃ el portero abrio para ſalir el ortelano ala huerta;y como le vio,pregũtole,Es Iorge? reſpõdio,ſi hermano;y poſtrãdoſe en el ſuelo, beſaua la tierra. Pues q̃ Demonio os engañò? q̃reys vos aora q̃ os dẽ el habito auiẽdo hecho vna locura,y deſatino tã grãde? ſi hermano,ſin dezir otra coſa, ni leuãtar la cabeça,dexole aſsi,y fuelo a dezir al Guardiã, q̃ mãdò,q̃ le dieſſen de comer en vn apoſentillo,q̃ eſtaua alli fuera,y no entraſſe en el Cõuento;ſaliole a hablar,y dixo,q̃ el no le podia voluer a dar el habito,ni el lo merecia:mas q̃ ſe fueſſe en buſca del Prouincial, y ſe echaſſe a ſus pies,q̃ el le cõſolaria; ſupo adõde andaua,fue le abuſcar, y hallole en vn camino, echoſe a ſus pies, y ſin dezir nada,los ſollozos, y lagrimas q̃ derramaua,hablauã por el;conociole el ſãto Fr. Pedro de Xerez, q̃ era el Prouincial,y conociẽdo ſu buẽ natural, y q̃ ſu yda auia ſido engaño del Demonio,cõpadeciẽdoſe del, le dio nueua licencia, para q̃ en el Cõuento del Aldea del Palo, q̃ eſtaua cerca le dieſſen el habito. Auiẽdo pues hecho eſte libelo de repudio d̃l mũdo, y todas ſus coſas,cõ tãto menoſprecio de ſi miſmo,y edificaciõ de los q̃ entẽdieron el enſayo del Demonio, ſe fue al dicho Cõuento,y el Prelado viſta la licencia q̃ lleuaua, le dixo, hermano mio,ſi te he de recebir a nũa compañia, hasde dexar de todo pũto tu juyzio,tus opiniones,y tu volũtad en las manos d̃l q̃ eſta en lugar de Dios,q̃ eſta es la ofrẽda,y ſacrificio,q̃ el quiere de los hõbres, y eſta es la primera puerta por dõde ſe ſale del mũdo, y ſe entra en la caſa de Dios;y quiẽ eſto no haze, no ha hecho nada,ni dado paſſo en ſu vocaciõ. El reſpondio,eſſo,y todo quãto me mandarẽ harè, q̃ ya no me engañarà mas el Demonio. Y viſta ſu determinaciõ le recibio al habito. Deuio conocer lo q̃ Dios tenia en aquella alma, q̃ es ſolo el q̃ vee lo interior,que los hõbres juzgã por lo defuera. No ſe engañò, porque deſde luego comẽçò a dar mueſtras de lo que auia de ſer, exercitandoſe en obras de penitẽcia,humildad,y caridad,camino llano,y ſin peligro. Hizo profeſsiõ con mucha aprouacion de todos,y pregũtãdole,como ſe q̃ria llamar,por q̃ alli ſuelẽ mudar el nombre,reſpondio q̃ Iorgico; y aſsi ſe quedò ſiẽpre con eſte nombre, y aun entre los ſeglares, ſi le pregũtauã como ſe llamaua,dezia que Iorgico. Tenia ſe por indigno del nõbre del habito,y de Religioſo,conociendo de ſi que en ninguna coſa lo era.

Deſde luego comẽço nſo Señor a depoſitar en el grãdes virtudes, q̃ ſe las dà cõ larga mano, a quiẽ con fe viua ſe las pide. Para cõſeruarlas, ſe armò lo primero de vna profunda humildad,y prõta obediẽcia, exercitãdoſe ſiẽpre en obras

humildes. Cõcertarõse vna vez el, y los frayles mas nueuos del Cõuẽto, de tomar cada vno vna virtud, y trabajar en ella hasta alcãçarla, Fr. Iorge escogio la humildad, como la q̃ es fundamẽto de todas, y muy propia de Religiosos: trabajaua tãto por alcançarla, q̃ mostraua biẽ quã enamorado estaua della. Andãdo ellos en este exercicio, oyò q̃ el Demonio les dezia: Yo no puedo aora negociar con vosotros, porq̃ andays muy ocupados, pero yo voluere a tiẽpo que pueda hazer hazienda: auisò Fr. Iorge a sus hermanos, para q̃ todos estuuiessen alerta, y fue de tãta importãcia el auiso q̃ aunq̃ volui o, como dixo, haziẽdo loq̃ el suele, y sabe hazer para derribar a los seruos de Dios, no fue poderoso para apartarlos d̃ su exercicio. Ninguno auia tã humilde en el Cõuẽto, q̃ no le pareciesse q̃ para cõ el era fino de altissima dignidad; juzgãdose por indigno de poner su boca dõde ponia sus pies. Seruia a sus hermanos como vn esclauo, y tratualos cõ tãto respeto como si fueran sus señores: a todos estaua tan sujeto, q̃ aunq̃ fuessen de menos tiẽpo, les daua la obediẽcia dẽtro, y fuera d̃ casa, sin llegar a su pẽsamiẽto q̃ auia otra gloria, ni otra hõra en la tierra, sino seruirlos en los oficios mas baxos. Tenialos a todos por Sãtos, considerãdose a si tan grãde pecador: particularmẽte a los Sacerdotes reuerẽciaua como a Angeles d̃l Cielo; verdadero hijo, è imitador de nr̃o glorioso P. S. Frãcisco, q̃ tanto los honrò en este mũdo, y mãdò a sus hijos q̃ los hõrassẽ. Teniase por tan vil, q̃ no merecia viuir en cõpañia de los hõbres. Quãdo yua camino, de ordinario se recogia a dormir, si era Inuierno en algũ pajar, o caualleriza; si le llamauã, dezia q̃ le dexassen, q̃ biẽ estaua el estiercol cõ el estiercol: holgauase q̃ le tuuiessen por bestia, y procuraua el parecerlo. Yua vna vez en Alcala a hazer curar vn jumẽto q̃ entõces auia en casa para la noria: lleuauale del cabestro el cõpañero q̃ era mas moço q̃ el; conocio que yua como auergõçado, y para enseñarle como se auia de mortificar, y mortificarse el, quitò la albarda al jumẽto, y echosela a si mismo, y hizo al cõpañero q̃ se la ciñesse, y tomò el cabestro, y desta manera atrauessò por toda la villa hasta la casa del herrador: todos le mirauã, algunos se reian, y otros se edificauã, y el cõpañero q̃ lo via todo yua harto auergõçado, y corrido d̃ su poca humildad. Otra vez le dierõ de limosna dos costales de paja para el jumẽto, y hizo q̃ se los liassen a el, y los lleuò al Cõuẽto cõ mucho cõtẽto, y lo mismo hazia quãdo le dauã algunos manojos, o hazes de leña. La limosna dos leguas la traia a cuestas, y cõ padeciẽdose de verle venir tã cargado, y cansado en tiẽpo de frio, y de calor, le deziã los Religiosos, q̃ porq̃ no buscaua vn jumẽto enq̃ traerla; respõdia, q̃ el era el jumẽto, y lo auia de ser; q̃ entẽdiesse el hermano asno, q̃ era su cuerpo, q̃ auia venido a trabajar, y seruir de bestia a la Ordẽ. Quãdo lleuaua fuera el jumẽto q̃ estaua a su cargo el curarle, le d̃scargaua jũto a vna Cruz q̃ auia en el camino, y alli le castigaua, y enseñaua q̃ la hiziesse reuerencia: cosa marauillosa, q̃ sin ser necessario nueuo castigo, tenia ya instinto d̃ doblar las manos, y hazer humillaciõ, aunq̃ fuesse cargado, cada vez q̃ passaua por jũto a ella. Cõsolauase d̃ yr a pedir limosna; porq̃ en este exercicio se humillaua, y padecia mucho trabajo; y los Prelados lo embiauã muchas vezes porq̃ lo hazia cõ tãto gusto, y tan buen exẽplo, q̃ a todos edificaua: yua, y voluia muy alegre, y quãdo algunos cõ aspereza, o enfado le respõdian, se consolaua mas, conociẽdo q̃ aq̃lla era la mayor limosna q̃ le podiã hazer; dãdo gracias a nr̃o Señor, porque era seruido q̃ en algo le imitasse. Procuraua tã de veras el menosprecio d̃ si mismo, q̃ ninguna cosa desseaua tanto, como ser abatido, y menosprciado: por esto traia siẽpre vn habitillo muy pobre, y roto, y el mas d̃ fecha-

ſechado que auia,no le queria remẽdar por padecer mas frio.Llegò vn dia a vn Conuẽto grande de nra Ordẽ,y viẽdole los frayles aſsi roto,y deſpreciado, comẽçarõ a burlar del, pregũtarõle ſi era frayle,y como ſe llamaua:a lo primero callò,y ſolamẽte reſpõdio q̃ ſe llamaua Iorgico:cauſò tãta riſa en ellos,como cõ tẽto en el d̃ verſe hecho motiuo d̃ riſa,y menoſprecio.Curãdo vnos enfermos en el Hoſpital de Pliego,yua por agua a vna fuẽte q̃ eſtà en medio dela villa,y la traìa a cueſtas,ſin cõſẽtir q̃ otro ninguno le ayudaſſe, aũque todos los q̃ le viã ſe comediã a ello por el reſpeto q̃ le teniã:porq̃ no auia para el mayor guſto q̃ parecer baxo,y vil en los ojos del mũdo. Era tan rigido en la deſcalcez,q̃ por enfermo q̃ eſtuuieſſe no auia de poner nada en los pies. Andaua por lodos,nieues,y eladas cõ tãta alegria,como ſi anduuiera por flores;y aſsi traìa ſiẽpre laſtimados los pies,y abiertos de grietas,q̃ cabia vn dedo en ellas:haziaſelas coſer a dos cabos,como ſi fuera ſuela de çapato;q̃ todo ayudaua a ſu menoſprecio;y ni por eſſo dexaua de caminar,y pedir ſus limoſnas cõ grãde pũtualidad,parecia impoſsible naturalmẽte, q̃ hombre tã laſtimado de los pies pudieſſe andar. De mejor gana caminaua d̃ noche,aun q̃ fueſſe por caminos aſperos, q̃ de dia; porq̃ aſsi padecia mas trabajo,y topaua menos gente. Acaeciole vna viſpera de Nauidad,eſtãdo dos leguas del Cõuẽto, q̃ ſe topò cõ vnos ſeglares,y trauãdo platica cõ ellos,comẽçò como el ſolia a tratar de Dios,y del aparejo q̃ auiã d̃ hazer para recebir al Niño Ieſus: llegaronſe muchos,y oìanle como a vn Apoſtol,y hõbre de muchas letras:haziaſe ya noche,y dixole vno:Padre ya es tarde para yr a ſu caſa,y haze mucho frio:no importa dixo,q̃ tiẽpo ay para llegar a Maitines:tomò el camino ſin cuidado del frio,ni de ſus malos pies,y llegò al Conuẽto quãdo tocauã la primera ſeñal de Maitines;y dezia deſpues, q̃ no lo auia ſẽtido mas q̃ ſi fuera metido en vn coche. Otras vezes fuera de caſa pidiẽdo limoſna,o en otros miniſterios,miẽtras le dauã recaudo ſe paſſeaua muy deſpacio por la nieue:viẽdolo vnos ſeglares lo tuuierõ por temeridad,y ſe lo afearõ mucho:el dixo no es mucho frio eſte,q̃ otros le padeceran mayor en el infierno quedarõ cõfuſos, y vno dellos q̃ lo entẽdio por ſi,y tenia porq̃,ſe confeſſo luego,y emẽdò la vida. Quando venia de fuera en tomando la bendiciõ dezia ſu culpa,y ſe deſpojaua, y hazia la diciplina,haſta que el Prelado le mandaua que lo dexaſſe: ſiempre ſe hallaua culpado,y digno de mayor caſtigo.

Cõformauaſe en todo quãto podia cõ la volũtad de Dios,y deſus Prelados,negãdo la propia ſuya,q̃ es adõde llega la cumbre de la perfeciõ en los Sãtos ya muy echos,y maduros:hazia todos los oficios q̃ le encomẽdaua la obediencia, ſẽzilla,y puramẽte:en ninguna coſa reparaua, ni hallaua inconuiniẽte como la obediẽcia lo mãdaſe,ni llegaua a ſu pẽſamiẽto pẽſar ſi era biẽ,o mal;antes q̃ ſe lo acabaſſẽ de dezir lo ponia en execuciõ. Eſtaua vn dia el Guardiã con algunos Religioſos a vn eſtãque lleno d̃ yelos en Inuierno:llegò Fr.Iorge, y dixole:Que q̃reys?echaos dẽtro:y en el miſmo pũto antes de poderſelo impedir ſe arrojò veſtido como eſtaua:eſpãtarõſe todos,y ſe edificarõ de tã prõpta obediẽcia. En ſaliẽdo le dio vna reprehẽſiõ,no tãdole de hypocrita,q̃ porq̃ le tuuieſſẽ por obediẽte auia hecho aq̃llo, pudiẽdo el ſaber q̃ no era aq̃lla ſu volũtad. Obedecia tã a ciegas,y cõ tãta prõptitud, q̃ auia meneſter el Prelado andar con cuydado en lo que le dezia; porq̃ el fin mas examinarlo lo ponia por obra,aũque fueſſe muy arduo,o al parecer diſparatado. Deſtos pudiera traer muchos exẽplos,pero ſi de todas ſus coſas huuiera de hazer memoria,viniera a ſer muy larga eſta relacion:dirè otro poco de algunas,y acabaremos con ella.

## *DE OTROS EXERCICIOS de caridad, penitencia, y mortificacion, en que se exercitaua el sieruo de Dios fray Iorge.*

### CAPITVLO XXXV.

SOlo Dios es el que da la virtud de la perfeta caridad, y amor, y por merced suya tenia este su sieruo vnas entrañas tiernas, compassiuas, y amorosas: mas mucho se dolia de los trabajos, y necessidades de los que via afligidos, y puestos en necessidad, q̃ de las propias suyas, y las procuraua remediar y cõsolar: yua por limosna a los lugares y procuraua negociar con mucha breuedad lo q̃ la obediencia le mandaua, y luego se yua a las casas adõde el sabia q̃ auia pobres enfermos, lleuauales algun regalo ð lo q̃ auia pedido, o procuraualo para ellos: haziales las camas, cõsolauales, animauales, y seruialos, en todo quãto auian menester, hasta fregar los platos, limpiar los seruicios, y barrer la casa: la ropa q̃ tenian suzia la lleuaua, y en el estanque de la huerta la labaua, y olorosa, y limpia se la boluia. Lo mismo hazia con los pobres enfermos, y llagados q̃ veniã a la puerta, q̃ los metia a vn rincõ ð la huerta, y los limpiaua, y curaua cõ sus vnguẽtos q̃ para esto buscaua: quitauales el cabello, lauauales su hatillo, y si cõ alguno se descuydaua el portero de boluerle a echar fuera, en recogiẽdose los frayles le lleuaua a su celda, y le daua ð cenar lo q̃ el podia auer, y alli le abrigaua, y el se yua al Coro, ò a la Iglesia hasta la mañana q̃ le voluia a sacar, sin q̃ el portero lo viesse. Por esto, y por que les daua quãto podia auer a las manos, no le ossauan fiar las llaues de la puerta; y si por alguna necessidad le daua ãlas del refitorio, y oficina, era mandãdole por sãta obediẽcia, q̃ no diesse nada sin licẽcia; y el viẽdo q̃ por vna parte le apretaua la obediencia, y por otra la caridad, tomaua vn medio con q̃ le parecia no agrauiar a ninguna; y cũplircõ entrãbas, q̃ era dexarse la puerta abierta, paraq̃ entrasse quiẽ quisiesse, y tomasse lo q̃ huuiesse menester: y aunq̃ esto podia ser liberalidad natural, en el se conocia era virtud, y zelo de caridad, y amor de Dios, y de los proximos, como en el santo Fr. Iunipero compañero de nuestro P. S. Francisco, q̃ quando le prohibian q̃ no diesse su habito, dezia al pobre q̃ se le quitasse, q̃ el no le resistiria. Quando le encomendauan la cozina, o q̃ adereçasse algo para algũ huesped, o enfermo, echaua sin discrecion mucho mas de lo q̃ era menester, porq̃ sobrasse para dar a los pobres. Lo mismo hazia en la huerta, q̃ plãtaua mucha verdura, y legũbres, porque huuiesse para dar. Aconteciole plãtar las lechugas el Iueues, y el Domingo siguiẽte tenerlas muy crecidas, y buenas, para dar a los pobres, y enfermos q̃ embiauan por ellas. En los tiẽpos de necessidad q̃ acudian muchos pobres, haziales vna gran de olla de quanto hallaua, y podia, y cõ esto los remediaua. Estando en el Conuento de Consuegra, vn año de mucha hambre, q̃ andauan los pobres por los campos comiendo yerua, y pereciẽdo de hãbre, buscaua saluados, y con ellos, y legũbres de la huerta hazia vnos caldos, con q̃ sustentò aquel año muchos pobres. Andaua vn nouicio muy tentado de hãbre, tentacion ordinaria con q̃ el demonio aprieta a los moços, no sele escondio a Fr. Iorge esta necessidad de su hermano, y sin dezirle nada le lleuò secretamẽte tres, o quatro libras de pã, y vn poco ð fruta, y se lo puso en la celda: vino el nouicio, y q̃dò tã cõfuso, y temeroso de pẽsar si le cogiera con aq̃llo el Maestro, q̃ no pudo comer bocado, y totalmẽte se le quitò la tẽtaciõ: y se puede creer, que fue no tãto por el miedo, como por el afecto de la caridad, q̃ quiso el Señor que se viesse en aq̃lla obra de

de ſu ſieruo. Enfermò eſte miſmo nouicio de pura neceſsidad, y hambre, y tratando de lleuarlę a la enfermeria, dixo el bendito fray Iorge, que deuia ſaber mejor que el medico la raiz de ſu mal: Dexenmele dos dias que yo le curarè: hizoſe aſsi, y el le adereçò de comer de lo mejor que hallò; regalòle, y hizole q̃ comieſſe haſta hartar, y en los dos dias eſtuuo bueno, y ſano q̃ pudo ſeguir la comunidad. En razon de dar, y hazer caridad, hazia grandes exceſſos: aſsi los llamauã, y por ellos le reprehendian, y caſtigauan; ſufrialo todo con grande paciẽcia, y no lo eſtimaua en menos q̃ ſi le dieran vna joya de mucho precio; y de aqui tomaua ocaſiõ para perſuadir a todos la virtud de la paciẽcia, diziẽdoles q̃ en ſola ella eſtà la ganãcia de los ſieruos de Dios: y regularmẽte hablando, vna đlas virtudes mas coſtoſas, mas preciоſas, y raras, es la paciẽcia en las perſecuciones, trabajos, y aduerſidades. Sembrarâ vno, y no cogerà, llamarà, y no ſera oydo, põdrà muchos medios q̃ le ſaldran en vano, ſi la paciencia le falta. Tenia tãta anſia de padecer, y exercitarſe en eſta virtud, q̃ andaua ſiẽpre importunãdo a los Prelados q̃ le reprehendieſſen, y mortificaſſẽ, y dieſſen penitẽcias, no ſolo por los defetos q̃ hizieſſe, ſino en qualquiera ocaſiõ de merecimiẽto, encargãdoles ſobre eſto la conciencia: yua a ſu celda, y cõ mucho feruor, y eſpiritu les dezia: Dios ſe lo ha de demandar, y el dia del juyzio ſe lo tẽgo de pedir lo q̃ por ſu culpa yo dexare de merecer. Viẽdo eſto los Prelados, y quã biẽ ſe aprouechaua de las ocaſiones, le hinchiã las manos de merecimiẽtos; a cada paſſo le reprehẽdian en comunidad, y fuera della, cõ razõ, y ſin razõ, tomãdo ocaſiõ de qualquiera coſa q̃ ſe ofrecia, inuẽtãdo modos, y traças, como mortificarle. Deziavno, q̃harto mas le mortificaua a el Fr. Iorge, q̃ el le podia mortificar. Mãdauale deſpojar, y q̃ ſe açotaſſe, hazialo el tã aprieſſa, y cõ tãta fuerça, q̃ por preſto q̃ le hazian ſeñal, la hazia el cõ la ſangre en las eſpaldas: luego por ſi ſe dio mas rezio, o mas blãdo, mãdaua a los nueuos q̃ todos le açotaſſen, y ſe le dexaua alli proſtrado en tierra por mucho eſpacio, nada le ſatisfazia. Boluia otra vez, diziẽdo: Dios ſe lo perdone hermano los merecimiẽtos q̃ me haze perder: Andauã como en cõpetẽcia el ſubdito, y el Prelado; el vno por ſer mortificado; y el otro por mortificarle: por vn ajezillo que le via le mãdaua poner vn colchõzillo en la celda, y q̃ ſe echaſſe en el, tratãdole de hypocrita, q̃ porq̃ le tuieſſẽ por ſãto no q̃ria curarſe: yua luego a la noche a verle, y reprehendiale muy aſperamẽte; llamandole ſenſual, y regalado, q̃ por vna no nada vſaua de colchon: mandauale q̃ otro dia dixeſſe la culpa, y le lleuaſſe al cuello: era coſa de ver el guſto, la alegria, y la prõptitud cõ q̃ todo lo hazia, y aſsi andaua ſiẽpre cargado de penitẽcias: ya vnos grillos, o ſueltas a los pies, porq̃ andaua a prieſſa, y a las manos atadas porque las traia ſueltas, vn cãto muygrãde al cuello, por q̃ andaua derecho: el miſmo, o mayor, porq̃ noſe inclinaua, y a eſta traça otras muchas. El dia q̃ no traia por la obediẽcia alguna particular penitẽcia no andaua cõtẽto. Eſpiritu verdaderamente muy parecido al Apoſtol S. Pablo, q̃ dezia: Dios me libre de gloriarme, ſino en la Cruz de nro Señor Ieſu Chriſto, por quiẽ eſtoy crucificado, y el mũdo a mi: aſsi deſſeaua el bẽdito Fr. Iorge, andar ſiẽpre enclauado cõ Chriſto en la Cruz con algun genero de penitencia, quando no ſe la dauan las inuentaua el; dirè algunas que ſon mas para admirarſe de ellas, que para imitarlas.

Como yua creciẽdo en eſpiritu, crecia tãbiẽ en el aborrecimiẽto đ ſi miſmo, y deſſeo de mortificar ſu carne, ſin duelo ninguno: cõdiciõ đl verdadero eſpiritu q̃ luego haze guerra a la carne ſin deſcãſar, haſta verſe vẽgado đlla, y como ſieruo fiel derramar ſu ſãgre por el miſmo

Señor que la derramò por el: con esta determinacion, sin temor ninguno de perder la salud, ni la vida, se arrojaua a qualquier penitẽcia que se le representasse. No quiere mas el Demonio de ver en nosotros algũ temor, para hazer nos entender, que todo nos ha de matar, ò por lo menos que los hombres lo han de juzgar por locura, y aun algunos les dan peor nombre. Desto se ha visto mucho en algunos Santos, que vnos se lançaron en el fuego, otros se precipitaron de alto, otros se cortaron parte de su cuerpo: en muchos se vierõ notables asperezas, penitencias, y ayunos que no se pueden imitar, y con zelo al parecer indiscreto de socorrer a los pobres, aunque lo tomassen (como dizen (de los Altares, y sin licencia de los dueños, o superiores: cosas sin duda (medidas por nuestra regla) mal echas, y sin el priuilegio de Dios ilicitas, y con vn secreto impulso suyo, para ellos manifiesto. Santos, y buenos han de ser los que quierẽ imitar esto, lleuados como estos Sãtos, y puestos en estos peligros, no por su antojo, ni fiados de su virtud, presuncion vana, sino por mandamiento de Dios, y su diuino espiritu, que de otra suerte es temeridad. Hablauale sin duda allà dentro al bendito fray Iorge esta voz, no tenia respeto a que le juzgassen por loco, y atreuido: hazia algunas cosas en razõ de Religioso harto reprehẽsibles, segũ lo de afuera: abria su cuerpo por todas partes cõ tan desmesurados açotes, que de las llagas que se hazia le corria materia. La medicina era renouarlas con nueuos golpes, tomando por remedio la causa del daño, y como encarniçado en si mismo, y cebado deste gusto, buscaua mil modos como atormentarse. Emprendia algunos ayunos tan rigurosos, que parecia queria matarse de hambre: daua en callar, y no hablaua, ni respondia; quanto podia auer a las manos lo daua a los pobres, aunque se lo reprehendiã. Desta suerte hazia otras cosas que vnos las tenian por locura, y otros suspendian el juyzio, conociendo su vida. Pidio vna vez licencia al Prelado para hazer vna mortificacion, concedioselo sin saber lo q̃ queria hazer: era por Nauidad, y elaua muy rezio; fuesse al estanque de la huerta, tenia poca agua, y mucho cieno; quitose el habito, y arrojose dẽtro; rebolcose muy bien todo el cuerpo, y cabeça, y assi cubierto de cieno açotandose cruelmẽte entrò por el refetorio, donde estaua toda la comunidad delos frayles, y quãdo acabò de dar la buelta que no tardò mucho, y a por el lodo corria la sangre: mandò luego el Prelado que le sacassen fuera, y le lauassen con el agua caliente que auia para fregar la loza; el sentia mucho que se gastasse aquella agua en lauarle, diziendo: Que le dexassen, que el se yria a lauar al estanque. Otra vez tambien en la furia del Inuierno le tentò el demonio con vna bien liuiana tẽtacion, que se echasse en vna cama que auia echo para vn hueſped: en cumplimiẽto deste desseo se fue a vna poça, o laguna, que estaua elada, y llena de cieno: desnudose el habito, y sin paños menores se arrojò en aquel lodo, y rebolcandose a vna parte, y a otra, dezia a su cuerpo: Esta es don asno vuestra cama, aqui estays como vos mereceys; y pareciendole que lo sentia mucho, y se quexaua de cosa tan rigurosa, le consolaua, diziẽdo: Calla hermano, no te quexes, que nuestro Señor Iesu Christo no murio en cama tan blanda como tu agora estas, sino en vna dura Cruz, coronado de espinas, y punçado con clauos. Con esta consideracion le parecia que estaua en vna cama muy regalada: saliose de alli, y tomò vna soga de esparto, y diose muy rezio, sacudiendo el lodo de todo el cuerpo: quando ya se cansò, y auia entrado en calor, se fue a lauar a otro estanque de agua clara, y bien elada. Destas hizo muchas en semejãtes ocasiones, luego

se

ſe veſtia vn ſilicio q̃ de ordinario traìa, a manera de almilla, o ſaquillo que le cubria todo el cuerpo, y llegaua haſta las pantorrillas, que quiriendo ponerſele otro frayle de muy rezia complexion, no le pudo ſufrir vn dia. Tuuo neceſsidad de curarſe de vna llaga en las eſpaldas, que era como vna fuente de materia; vino el Cirujano, y viendo ſu cuerpo deſnudo, quedò tan compungido, que hilo a hilo derramaua lagrimas; y contaua deſpues, que auia viſto todo ſu cuerpo lleno de llagas, que cada vna por ſi tenia neceſsidad de ſu cura.

Iuntò vna vez muchas çarças, y cambrones, y deſnudo ſe viſtio dellas, de pies a cabeça, y con eſte trage ſe entrò por el refitorio eſtando comiendo, açotandoſe encima dellas con vna cadena: el Guardian le hizo ſeñal que paraſſe, y pueſto de rodillas dixo ſu culpa: reprehendiole muy aſperamente, diziendo, que era vn hypocrita amigo de oſtentacion, que porque le tuuieſſen por ſanto, y penitente hazia aquellas inuẽciones; y en el diſcurſo de la reprehenſion le dixo: Echaos a rodar con vueſtras penitencias, ſino ſon para mas. No huuo bien dicho eſto, que el entendio en otro ſentido, quando ya auia rodado la mitad del refitorio: leuantaronſe de preſto dos frayles, pareciendoles que no era poſsible, ſino que ſe auia abierto por mil partes el cuerpo con las eſpinas; ſacaronle fuera, y quitandoſelas, no le hallaron herida ninguna, atribuyeronlo a la virtud de la obediencia aſsi ſimplemente, como el lo auia entendido. Era el maspreſto en obedecer a ſolo el ſonido de las palabras, que el Prelado endezirlas. Dezia deſpues, que no auia ſẽtido aquellas eſpinas mas que ſi fueran roſas: y ello es aſsi, que quãdo a los ſieruos de Dios les aflige el rigor, y aſpereza de la penitencia, por graue que ſea, ſe les haze dulce, y ſabroſo, cõſiderando lo que Ieſu Chriſto ſu Señor y Maeſtro voluntariamente padecio por ſu amor. Eſta conſideracion le hazia allà dentro tan grande fuerça, que quiſiera deſpedaçar ſu cuerpo, ſi Dios le diera licencia para ello. No ſe ſatisfazia ſu eſpiritu con las penitencias ordinarias; imaginaua otras. En tiempo de Verano quando los grandes calores, a las doze quando tañian a Nona, perſuadia a vn frayle ſu amigo que le ataſſe fuertemente los braços a las ramas de vn arbol, al reſiſtero del Sol, y deſta manera en cueros con ſolos paños menores le dexaua toda aquella hora, haſta que ſaliã de Nona; y las abiſpas, moſquitos, y moſcas le labrauan todo el cuerpo, y como tenia por el ſembradas tantas llagas, acudian las moſcas a ellas como ſi fueran mataduras de alguna beſtia, ſin poderſe el de ninguna manera defender: y luego en haziendo ſeñal voluia deſatarle, y le hallaua por muchas partes corriendo ſangre. Vn dia le hizieron los gatos vn tiro de los que ſuelen en la cozina, el atribuyô a deſcuydo ſuyo lo que fue diligencia dellos, todos lo pagaron; cogio los que pudo, y atòlos vno de vna mano, y otro de vn pie, y echo vn ſartal ſe los echò al cuello: el yua todo el cuerpo deſnudo, y con las diciplinas en la mano ſe açotaua, y los açotaua. ellos ſe encruelezian, y le arañauan, y ſe mordian de rabia, y a el ſe le alegraua el coraçon con aquella nueua inuencion. Si alguno le dezia, que para que hazia aquellas coſas, reſpondia: Hermano, porque no ſe lo que me hago, y dezia verdad; porque como enamorado de Dios, no andaua en ſi, ſino en el, buſcandole en quanto hazia, y pẽſaua. Fue muy amigo del ſanto Fr. Geronymo de Torrejoncillo, de quiẽ ya hizimos mencion: juntauanſe los dos en ſus rincones ſecretos, y alli hablauã aquel lenguaje que no entẽdemos los que como niños no podemos guſtar el manjar de los varones perfetos. Era ſu mas ordinario exercicio en lo mas profundo de la noche, quãdo todos repoſauan

ſauan; vna vez ſe deſnudaua el vno en cueros, y el otro le echaua vna ſoga al cuello, el reo yua de rodillas, y el otro tirando del: llegauan delante del Santiſſimo Sacramento; alli ſe acuſaua, y confeſſaua ſus pecados mas graues, el verdugo ſe hazia juez, y le reprehendia, eſtando el penitente la boca en el ſuelo; en fin ſe remataua eſte juyzio cõla execucion de la ſentẽcia: quitauale la ſoga del cuello, y con ella le daua muy crueles açotes por todo el cuerpo: por eſte miſmo rigor de juyzio paſſaua el compañero, y el que mas cargaua la mano penſaua que hazia mejor ſu oficio, y dexaua mas obligado a ſu amigo. No acabariamos de contar inuenciones, ſi todas ſe huuieſſen de dezir: en todo lo que tocaua a ſu perſona era aſperiſsimo, y aunque anduuieſſe achacoſo, no ceſſaua deſte rigor; quando otros con juſta razon procuran algun regalo, el ſe negaua aun lo muy neceſſario; tan valientes ſon eſtos Santos, y tan de otra maſa (grande verguença nueſtra) calenturas muy rezias ſe las paſſaua ſin hazer cama, y quando algun rato ſe echaua, era ſobre vna tabla, o eſtera, y vnos adobes por cabeçera: por la obediencia ſe echò vna vez en vn colchonzillo, tuuolo dos dias, y luego lo lleuò al cuello, diziendo ſu culpa; que como regalon, y ſenſual auia dormido en aquel colchon, pidiendo licẽcia para traerle a cueſtas otro tãto como ſe auia echado en el. Vnas yeruas cozidas, o vna eſcudilla de caldo era todo ſu regalo, quãdo mas le apretaua la neceſsidad, y en tiempo de ſalud pan, y agua: con eſto ayunaua todas las Quareſmas de nueſtro Padre ſan Franciſco, o por mejor dezir todo el año, y con eſto trabajaua mas que quatro en todos los oficios que le encargauan, y de que el ſe encargaua, hurtandoſelos a quien les tocaua, y haziendo cada vno dellos con tanto cuydado, como ſino tuuiera mas que aquel ſolo. Dezia, que no ſentia el eſtar enfermo por la pena que le daua la enfermedad, ſino por no poder trabajar como quiſiera en ſeruicio de ſus hermanos. Dezianle, que para que trabajaua eſtando malo, y canſado, entonces dezia, que trabajaua el mejor porque ſe yua deſpacio en el trabajo, y ſe daua mas a Dios.

Era hombre de muy pocas palabras, y eſſas muy cuerdas, agradables, y de mucha edificacion: en las Paſcuas, y fieſtas principales quando la comunidad de los frayles con el Prelado ſe juntan algun rato por recreacion, el no ſe eſcuſaua; antes con vna ſimple, y prudẽte conuerſacion los alegraua, contãdo algunos cuentos de ſu moçedad, con que ellos ſe reìan, y el ſe humillaua de manera que ſe le echaua de ver que ninguna palabra dezia ocioſa. Mentira aunque muy liuiana jamas la dixo: ſu juramento para afirmar alguna verdad, era: En buena de veras hermano, que es eſto, y eſto. Muchas vezes le oìan dezir, como entre ſi: O, o, o, y preguntandole que lenguaje era aquel, o que queria dezir, dixo que andaua diziẽdo la lengua, lo que deſſeaua ſu alma: O ſi yo padecieſſe por Dios, ò ſi yo agradaſſe a Dios, ò ſi le agrado en eſto q̃ hago.

Era muy puntual en la obſeruancia riguroſa de la Regla: muchos ratos de ſu oracion gaſtaua en pedir a Dios que ſe la dieſſe a entender a la letra, y en el ſentido que nueſtro Padre ſan Franciſco la auia eſcrito; y eſpiritu para guardarla como la auia prometido. Luziale bien eſte exercicio, porque la guardaua a la letra, y ſin gloſſa ninguna, y la entendia, y declaraua lugares dificultoſos della, ſiẽdo tan ſimple, que aun leer no ſabia, con tanta claridad, y verdad, como ſi fuera muy gran Teologo, y de propoſito la huuiera eſtudiado. Su cõuerſacion ordinaria con los Religioſos, era tratar de la Regla: ſu aliuio de caminantes por los caminos quando lleuaua cõpañero los ratos que le ſobrauan

de

de sus exercicios, era disputar con el en algo de la regla, y assi estaua en todos los puntos della tan diestro, que los disputaua con hombres muy doctos, y aun a los muy bachilleres que la interpretan, no segun su pureza, sino conforme a su espiritu relaxado, los confundia. Tenia en esto vna libertad, no soberuia, y presumida, sino humilde, y zelosa, con que aduertia a qualquiera, que fuesse, sin guardar el rostro a nadie lo que le via hazer, no conforme al puro rigor, y sustancia de la regla, y ordenaciones, que para su mejor guarda estan ordenadas.

## *DE LA ORACION DEL sieruo de Dios fray Iorge, y pelea que tuuo con el Demonio hasta su muerte.*

## CAPITVLO XXXVI.

DE la deuocion, y feruiente oracion deste sieruo de Dios, y de su grande espiritu, que es la fuente de donde manan tan claras corrientes de virtudes, pudiera dezir mucho, si todo se hallara escrito. Es cosa muy ordinaria en los que escriuen, no escriuir cosas muy sabidas de su tiempo, que entonces todos las veen, y tocan con las manos, y despues son muy ocultas, y escuras; y fueran si se supieran de mucho prouecho, y edificacion. Desde el principio de su vocacion a la Religion, fue muy dado a este exercicio de la Oracion, enseñado por el Espiritu Santo, que es el que leuanta los hombres terrenos, y los haze celestiales, y diuinos: en el trato, y conuersacion començô por donde començaron los mas de los Santos que oy estan en el Cielo, por rigores, y penitencias, porque el castigar la carne es necessario para sujetarla al espiritu, para satisfazer por los pecados, para alcançar perdon, y disponerse para recebir la gracia, que si vna vez se pierde, se tarda mucho en cobrar, que esto tienen las heridas del alma, que facilmente se hazen, y con dificultad se curan: porque es de tal condicion el pecado, que en poco tiempo echa tan hondas rayzes, que es menester mucho para arrancarlas. A los principios dispusole nuestro Señor, y suele cebando cô algunos gustos, y ternuras en la oracion: andaua con grande espiritu, en quanto hazia hallaua gusto, y cõsuelo. Cessò aquella influencia del Cielo, y vino despues vna tan grãde sequedad de espiritu, que le era graue tormẽto ponerse en oracion. Por otra parte era mucha la fuerça que el Demonio hazia por apartarle deste exercicio: el por la suya procuraua aunque con sequedad, y tristeza, no faltar vn punto de los ratos que solia tener de oracion; y metido en esta penosa batalla, dezia: Señor, a vos me atengo, a vuestros mandamientos, y a mi regla. Este trabajo pudo ser que fuesse en pena, y castigo de culpas passadas, medicina saludable de ellas, y vna como purga espiritual, y diuina, con que Dios quiso purificar su alma; y que entendiesse la gran pureza que auia de tener para tratar con el. En esto passò mucho tiempo que no se le passaua en vano: entonces eran sus mayores rigores, y penitẽcias. Con las ansias, y desseos q̃ tenia de Dios, quitaua del sueño, y alargaua las horas de la oraciõ: dos solas dormia, y todas las demas de la noche oraua, y vezes le acontecia ponerse en la Iglesia de rodillas a prima noche, y perseuerar hasta que otro dia despertauan a prima. Todo el tiempo que durò esta pelea padecio grande trabajo, aunque por este camino crecia en humildad, y tenia mas luz de Dios: conocia su poquedad, desconfiaua de sus fuerças, y toda industria humana. Passò este inuierno elado, y frio, sin deuociõ, vino la primauera de los consuelos, y dioselos Dios, no a tragos como hasta

alli,

allí, ſino ſin medida; y a manos llenas: hallauanle muy de ordinario arrobado en el Coro, en la Igleſia, y otras partes, tan fuera de ſi, q̃ ninguna coſa baſtaua a boluerle, ſino la obediencia. Aconteciale yr con el Prelado, y miẽtras el negociaua, o confeſſaua algũ enfermo, eſtarſe recogido en algun Oratorio, y llegada la hora de yrſe hallarle arrobado: eſperaua vn poco, y viendo q̃ no voluia en ſi con ninguna diligencia de quantas haziã, llegauaſſe a el, y dezíale: Fray Iorge, yo os mando por ſanta obediencia que vengays luego, que me quiero yr; y en el miſmo punto el obediente ſubdito ſe leuantaua, y ſe yua tras el. Echauaſele bien de ver en el reſplandor del roſtro la obra que eſtauahaziendo. Muchas vezes le vieron en la huerta leuantado en alto, con la hazada en la mano. Fue con vn Religioſo a ſu tierra, eſtuuieron vnos dias en caſa de ſu padre: en ſintiendo recogida la gente, ſe ſalia a vn portal apartado, que deuia de ſeruir de cauallerizа; allí hazia ſus diciplinas, y ſe quedaua en oraciõ: por tres, o quatro vezes vieron en el portal tan gran reſplandor, que parecia que mil hachas ardian en el: la primera vez penſaron que ſe quemaua; deſpues ya ſabian lo que era. Quando algun frayle le hallaua arrobado en algun rincon, y deſpues le preguntaua, que auia ſido aquello, reſpondia cõ mucha humildad; que pienſa, vn poco me traſpuſe: otras vezes, que ſabe ſi fue iluſion, o tentaciõ del Demonio? El finalmente tenia perpetua oracion: andaua ſiẽpre en la preſencia de Dios; traìale delante de los ojos del alma tan preſente, que era menester mucha fuerça para apartarſe del, y de ninguna manera podia dudar deſto, por la gran quietud de las potẽcias inferiores, que ſẽtia en lo interior de ſu alma vna paz, y vn gozo tã grande, que no podia ſer ſino por merced del Cielo; y a vezes crecia tanto eſte deleyte, y ſentimiento de Dios, que le ſuſpendia las potencias, y ocupaua con ſu fuerça toda el alma, y ſe la lleuaua tras ſi agena de los ſentidos. Deſtos raptos quedaua tan rica ſu alma, y tan enamorada de Dios, que en los otros q̃ ocupaua en el trabajo corporal, no lo perdia de viſta: las manos en la obra, y el coraçõ en el Cielo; hazia que las dos hermanas Marta, y Maria, fueſſen vna miſma coſa, con los penſamientos pueſtos en Dios, y las obras echas por Dios ſe aprouecha en lo vno, y en lo otro: el alma goza, el cuerpo trabaja, y la obra no pierde nada, antes ſe mejora No es de marauillar, ſi plantas plantadas con eſtas cõſideraciones, llenas de bẽdiciones, cuyo primer riego quiza fueron lagrimas de deuociõ, ſuſtenten los hõbres, dẽ ſalud a los enfermos, y aun reſuciten los muertos. Andaua trabajando, y daua vnas reſpueſtas a lo que le preguntauã, mas a propoſito de lo q̃ el penſaua, q̃ de lo q̃ pretendiã ſaber. Lo q̃ mas ſe le entẽdia era: O mi buẽ amor feſtina. En lo poco que dormia de ordinario hablaua como entre ſueños algunas palabras regaladas, de ſuerte q̃ tã metido andaua en Dios, y Dios en el, q̃ cõ Dios trabajaua, y con Dios ſe recreaua, con Dios dormia, y con Dios velaua; con el era todo ſu trato, durmiendo, y velando.

Sentian tãto los eſpiritus malos eſtos buenos exercicios, que con todo ſu ingenio procurauan eſtoruarlos, apareciẽdoſele en diferẽtes figuras eſpantoſas de animales; puercos, hõbres horribles, y mugeres hermoſas. A los principios le turbauan, pero deſpues diole nueſtro Señor vna tan grãde fortaleza contra ellos, que los deſpreciaua, y deſafiaua: yuaſe algunas vezes a hazer ſus diciplinas, y tener ſu oracion a lugares ſolitarios, y que de ſuyo erã temeroſos: oìa luego, y ſentia ſu eſpiritu la preſẽcia de aquellos eſpiritus malignos; tomaua vna Cruz de palo en la mano, y ſentia en ſu alma tã gran fortaleza, q̃ le parecia q̃ podia cõbatir cõtodo el infierno:

Veni

veni todos, les dezia, esclauos soys del gran Rey y Señor, y yo tambien siervo suyo, que me podeys hazer? Quitauase el abito, hazia vna cruel diciplina, boluiase a vestir, y quedauase alli en oracion, con tanta quietud como si estuuiera en el Coro; no les temia mas que si fueran moscas; no acometen ellos sino a quien se les rinde, ó quando Dios lo permite para mayor bien de sus siervos, que los tienten, y atormenten. Que espantados traen a algunos estos Demonios. Temamos hermanos a quien se ha de temer. Y entendamos q̃ es mayor el daño que nos viene de vn solo pecado venial, q̃ el que todo el Infierno jũto nos puede hazer. No les demos nosotros la mano, y las armas poniendonos en sus manos, q̃ ellos no las tienen, ni poder ninguno para podernos vencer, sino nos hazemos de su vando, y les ayudamos: vna hyga para ellos, que bien se sabe que no se puedẽ menear, si el Señor no se lo permite. Si aborrecemos quanto ay en el mundo, y a nosotros mismos por Dios, y nos abraçamos con su Cruz, tratando de seruirle en la perfeta obseruancia de sus Mandamiẽtos, y nuestra Regla, mas miedo nos tendrà el Demonio, que le podemos tener nuestra cobardia, y no querer entristecer nuestra carne: como en otro tiempo. Adan, no quiso entristecer a Eua, le dà atreuimiento, y assi el no desespera de vencer a los mas fuertes; ni cessa de acometerles, como de ordinario lo hazia con el siervo de Dios F. Iorge: de passo dirè por no detenerme tanto algunos encuentros que con los Demonios tuuo.

En lo que el andaua con mayor recato, en esso con mayor fuerça le acometia. Fue en estremo cuydadoso, y recatado en no mirar al rostro de muger de qualquier estado que fuesse: no se entendio que jamas huuiesse visto alguna todo el tiẽpo que fue Religioso, como lo afirmò su Confessor; y assi en los pueblos donde trataua, no conocia ninguna, ni aun les queria saber el nõbre, ni que ellas supieran el suyo, si possible fuera; quando era necessario hablar con alguna, las palabras eran muy pocas, los ojos puestos en tierra, y cerrados tan apretadamente, que aun el vestido no les via. Por donayre dixo vna señora al Guardian que le lleuaua consigo, que mandasse a su cõpañero q̃ no la mirasse a los pies, q̃ parecia mal andar con los ojos buscandole los chapines, que alçasse la cabeça, y mirasse como Religioso. El Guardiã se boluio a el, y le dixo alçà la cabeça, y al momẽto la alçò, y tan alta que no la pudiera ver aunque tuuiera los ojos abiertos, y assi el rostro leuantado se estuuo hasta que el Prelado le mandò que se fuesse de alli. En esta figura de muger hermosa, y muy compuesta, le aparecia muchas vezes el Demonio; vnas estando en oracion para inquietarle, otras en la celda para tentarle; quando estaua a deshoras solo en la huerta, y se sentaua a descãsar vn poco, se le ponia al lado, hablauale con voz humana, y hazia otras acciones de muger liuiana. Huya el presto algunas vezes; otras q̃ no podia se haçia fuerte, y con la señal de la Cruz, conociẽdo que era el Demonio, le hechaua de si. vna vez viniẽdo como de fiesta, muy adereçada, y compuesta, le salio a vn camino por dõde yua solo, aunque bien acompañado con la presencia de Dios; luego conoció q̃ era el Demonio, paròse a mirarle, y haziendo burla del, y de sus marañas, le dixo; desuenturado de ti adõde vas? Y quien te ha dado los alfileres? Confuso el Demonio de ver que tan presto le auia conocido, huyò como vn toruellino, y desapareciò en figura de hõbre disforme, y muy fiero le via q̃ le echaua las manos para ahogarle: otra vez como vn terrible gataço las vñas de azero, y los ojos d̃ fuego: como vna muy fiera serpiente, que le parecia que con

con ſus garras le aſsia del coraçon, y ſe le queria arrancar de las carnes. Como vn eſcuerço grandiſsimo hinchado, y hediondo ſe le ponia delante, que por muy breue eſpacio no le podia mirar. Mudaua figura, y tomaua la de Chriſto Crucificado, en eſta a que le veìa mas aficionado le pretendia engañar, o alomenos diſtraher. Hablauale, dauale buenos cõſejos, pero ya como biẽ eſcarmẽtado, a pocas razones le conocia, y aun el deſcubria el fin que lleuaua. Eſtando vna vez en el Coro el, y otro Religioſo, ſolos en oracioũ, ſe cayò de ſu eſtado, y viò el cõpañero que le lleuauan arraſtrãdo para ſacarle fuera, corriò a la pililla del agua bẽdita, y hechoſela encima, parò; preguntòle que es eſto hermano? El Demonio es, dixo el: que le peſa mucho de que eſtemos aqui. De alli a vn rato ſaliò del Coro, y viole en figura de vn zebõ muy grãde con ſus colmillos que andaua hozãdo por el dormitorio. Pareciale q̃ entraua en vna celda, y ſalia de otra, tomò el hiſopo, y la calderilla del agua bendita, y diò tras el, y luego deſapareciò cõfuſo de ſer conocido. Parece q̃ huìa el Demonio de q̃ le vieſſe el ſieruo de Dios, alomenos peſauale de que le conocieſſe. Eſtauan vnos Religioſos ayudando a morir a otro, que eſtaua ya en lo vltimo, llegò tambien a lo miſmo F. Iorge: eſtuuieronſe todos con el enfermo, eſperando que acabaſſe; puſoſe el Demonio a la puerta q̃ venia a hazer lo que ſuele, no le vieron en que figura, oyerõ le que con voz clara dixo ſin nombrar a nadie, ſal de ay, que por amor de ti no puedo yo entrar; bien entendieron los frayles por quien lo dezia. En el miſmo Conuento andaua vn Religioſo tentado de vna grauiſsima tẽtacion de deſeſperacion; andauan con cuydado cõ el, y vna noche vioſe muy apretado, entendiòlo vn Religioſo que andaua a la mira, y llamò a otros dos; entraronſe cõ el en vna pieça cerca del Coro, eſtauãle conſolando, y animando con ſantas palabras, y prudentes conſejos, el bendito F. Iorge en el Coro haziendo tambien oracion por el, ſuplicãdo al Señor libraſſe aquel ſu ſieruo de la rabia del Demonio, que tan cruelmẽte le atormentaua: en eſto oyeron vn ruydo tan grãde en el dormitorio, que les parecio que la caſa toda ſe hundia; ſalieron los vnos, y deſpertaron los otros todos alborotados ſin ſaber lo que era, diziẽdo, Ieſus, Ieſus, Señor que es eſto: a eſte alboroto ſaliò tambiẽ del Coro el ſieruo de Dios, y con palabras manſas les dixo, ſoſieguenſe hermanos, no teman, que no es nada, el Demonio es, que los quiere inquietar; y buelto a los que eſtauan con el tentado les rogò q̃ ſe voluieſſen a lo que hazian: con eſto ſe quietaron, y los demas ſe tornaron a recoger, y el a ſu oracion, fueſe el Demonio contẽto por entonces con auer hecho aquel alboroto, aunque quiſiera fuera el daño mayor, y ſi le dieran licencia ahogara a quien le auia deſcubierto; no dexò de intentarlo, que luego fue al Coro, y hizo ſu diligẽcia, pero nada le aprouechò: y menos el mal intento con que iua a deſtruyr vn pago de tierras cerca del Conuento, leuantòſe vna gran tẽpeſtad, truenos, y relampagos, parecia que alguna legion de Demonios iua embuelta en ella, acudiò el bendito Fr. Iorge a tañer la cãpana: y viò que por el agujero de la ſoga ſe deſcolgarõ quatro dellos, luego los conociò, pregũtòles, que hazeys enemigos? Adõde vays? A la mañana lo veras; era cerca de media noche; cõjuròles de parte de Dios que ſe lo dixeſſen, dixeronlo, permitiẽdolo el, para que ſu ſieruo le pidieſſe miſericordia, como ſabemos que en ſemejantes caſos lo ha hecho. Acogiòſe al refugio de la oracion: entròſe en el Coro, y alli pueſto a vn rincon, ſuplicò humilmẽte a Dios, ſe apiadaſe de aquella tierra, y de ſus dueños, y los guardaſſe de tã peligroſo trãze, poniẽdo por interceſſora a la Virgẽ ſãtiſsima: la tẽpeſtad ſe acabò primero q̃ la oracioũ; tã preſto fue oydo, y deſ

y deſpachado;tãta fuerça tiene la oraciõ humilde,y llena đ fè Otras vezes tañendo la cãpana para deſpertar a Maitines, (aborrece mucho el Demonio los exercicios del Coro en eſta hora) le aſsia de la ſoga q̃ no le đxaua tañer:porfiaua el vno, y tiraua el otro; quãdo mas no podia dexaua la cãpana,y tomaua la matraca,y đſpertaua(cantando con mucha deuociõ) a los frayles:poniaſele delante en alguna mala figura;dauale del pie, y paſſaua haziẽdo ſu obra,ſin ſer poderoſo el Demonio para eſtoruarle. Acõpañando vn dia a vn Predicador, eſtãdo predicãdo oyeron dar grandes vozes fuego, fuego,q̃ ſe quema el lugar, repitiendolo cõ mucha furia:alborotoſe la gẽte,començarõ a correr, y tras ellos el bẽdito frayle,dãdogritos,y palmadas, diziẽdo:Eſperà,eſperà,q̃ no es nada, el Demonio es q̃ os engaña para q̃ dexeis el ſermõ;teniãdel opinion, dierõle credito, y los mas ſe voluieron,y todos ſe ſoſſegaron; los q̃ paſſarõ q̃ no le oyeron truxeron la nueua de como era mẽtira,y verdad lo que el ſieruode Dios les dezia.Finalmente elDemonio le hazia cruda guerra,y el padecia harto con el:pero con el fauor del Cielo ſe pagaua tan bien, que no le quedaua deuiendo nada el enemigo.

Era muy ſẽzillo,como hõbre criado en el cãpo,y ſin ningun genero de letras:pero como la mano de Dios no es abreuiada,y ſabe hazer las lenguas de los niños diſcretas, auia dado eſte dõ a ſu ſieruo,q̃ hablaua altiſsimamẽte de la oraciõ,y cosas del Cielo: dã teſtimonio deſto,ſin los de caſa,dosReligioſos graues,doctos,y ſãtos de la Ordẽ de S.Bernardo,q̃ algunos dias le comunicarõ enelCõuẽto de Valparaiſo, y dã mil gracias a Dios en las obras tã marauillosas como obraua en vn hõbre tan ſimple,y dizẽ, q̃ los enſeñaua pũtos altiſsimos de la Teologia del Cielo,y lugares de Eſcritura, cõ tanta claridad,q̃ lo juzgauã por coſa ſuperior a las fuerças naturales de ſu entendimiento. Acontece q̃ deſcubre Dios en la oraciõ tan altas dotrinas, y concluſiones, que aunque otro eſtudie,y lea mucho no las alcança:deſta manera dizen S.Aguſtin, S.Tomas,y otros Santos,que ſupierõ muchas verdades,y en la oracion recibierõ la declaraciõ de algunos lugares muy dificultoſos de la Eſcritura. Vna ſimple labradora huuo en Auila, llamada Mari Diaz,que vino a alcançar en la oracion altiſsimos ſecretos de la diuina Eſcritura,y queſtiones altiſsimas de Teologia:la perfeta ſabiduria no eſtà en mucho eſtudio,ſino que la dà Dios a quien quiere,y como quiere,ſin q̃ nadie le vaya a la mano;que no conſiſte enel narural del entẽdimiento,ſino en la luz interior de la gracia,que es el principio del ſaber: el q̃ tiene mucha luz,mucha ſabiduria alcãça;el que poca,poca, y ninguna el q̃ ninguna, por mas ciencias naturales que ſepa.Deſta manera juzgauan deſte Santo ſimple aquellos Religioſos doctos,q̃ codicioſos de oyrle,algunos ratos le buſcauan,y ſin que el lo entendieſſe lo metian en platicas:quando el caìa con quiẽ hablaua, cõ mucha humildad dezia Perdonẽme Padres,que ſoy vn tõto,que ni ſe que hago, ni lo que me digo;y baxãdo ſu cabeça ſe yua,y ellos quedauan admirados, y edificados.Tuuo tãbien eſpiritu de Profecia, y gracia de conocer eſpiritus,conociẽdo por la pinta de coſas exteriores la cauſa interior de donde proceden,y el eſpiritu queles mueue,como lo afirmã perſonas, a quien dixo coſas ſuyas tã ſecretas,que era impoſsible ſaberlas, ſino tuuiera eſte don de Dios.Yua acõpañando a vn Religioſo que entrò a viſitar a vna ſeñora q̃ dezian que eſtaua enferma,y al parecer de todos era de regalo,y melindre, porque eſtando en la cama conuerſaua, y cumplia con todas las viſitas que tenia: con mucho deſenfado,y buenagracia eſtuuo alli vn poco el compañero.y leuantandoſe para yrſe,pidiole licẽcia para hablar a la enferma;apartaronſe los que eſtauan mas cerca;llegaron los dos ſolos,y el la dixo: Señora, V.m. mire ſi le falta

algo

algo por hazer para eſta jornada, y trate de lo que toca a ſu alma, porque morirà muy en breue: ella no guſtò nada del aui ſo, y el compañero le dixo: Dexelo hermano, que eſto no ſera nada. Fueronſe, era poco deſpues de medio dia: a la tarde embiò el Guardian (que ſabia lo que Fr. Iorge auia dicho) a ſaber como eſtaua la enferma; dixeron que buena, y con muchas viſitas parlando en buena conuerſacion, topoſe con el, y dixole: Hermano fray Iorge, aquella enferma no tiene talle, ni aun penſamiento de morirſe; no le reſpondio nada: pero luego llegò el portero a dezirle, que venian muy à priſſa a pedir vn habito, y que fueſſen frayles que ſe eſtaua muriendo; quando todo llegò, ya ella ſe auia partido; tan aprieſſa la llamarõ, que no le dieron lugar mas de para creer que era verdad lo que fray Iorge auia dicho. Eſtaua vn Religioſo muy enfermo, deſauziado de los Medicos, y que le velauan, eſperando cada hora ſu muerte: llegò el bendito fray Iorge a verle, y conſolarle; alegroſe el enfermo con el, y pidiole que le encomendaſe a Dios, que ſe eſtaua muriendo: conſueleſe hermano que no morirà deſta enfermedad; antes ſera Dios ſeruido q̃ eſtè preſto bueno; y aſsi fue. Auia en vna ciudad deſte Reyno vn hombre que tenia vn mal trato, aunque harto diſsimulado, no ſe le eſcondio al ſieruo de Dios: moſtrauaſe deuoto de los frayles; haziales algunas limoſnas, porque era muy rico: pagauaſelo cõ darle buenos conſejos: deziale algunas coſas de las mas ſecretas, y eſcõdidas de ſu pecho; el ſe eſpãtaua, y echaua de ver, que como por viſta de ojos le via lo que en aquel ſecreto retrete le paſſaua: diſsimulaua, y de nada aprouechaua quanto le dezia; antes huìa de toparſe con el, porque ſiempre ſe hallaua confuſo. Fueſe de alli el bendito fray Iorge a otro Conuento, y eſtando vn dia como ſuſpenſo, le oyò vn frayle que dixo. O deſuenturado de ti, no te lo dixe yo. Preguntole, que es eſſo hermano? porque lo dize: Eſcuſoſe, pero tanto le importunò, que le dixo: Fulano es muerto, y ſu alma eſtà en grande peligro, encomiendela a Dios: deſpues ſe ſupo como aquel hombre auia muerto en aquella hora, ſin recebir los Sacramentos, y vna muerte muy trabajoſa. Eſtando vna vez en el Coro ſalio muy aprieſſa, y dio vozes al hortelano que auia entrado en vn palomar que eſtaua alli cerca del Conuento: a las vozes que le daua ſalio alborotado, y en ſaliendo ſe aplomò todo en tierra: quedò el hortelano eſpantado, y viſto que no le dezia nada, ni para que le llamaua con tanta prieſſa, conocio que auia ſido para librarle de aquel peligro, y que Dios ſe lo auia reuelado eſtando en el Coro. Deſtos cuentan otros algunos exemplos: eſtos baſtan para conocer que tuuo eſte don de Dios, y ver las vezes que el Demonio intentò de contrahazer el eſpiritu bueno, y moſtrarſele en veſtidura de luz, y en otras figuras en que no le dexò de conocer, y calar ſus enrredos; que todos eran para el, como quien tiende las redes, y lazos delante de los ojos de aquellos a quien pretende caçar.

Mudòle la obediencia al Conuento de Pliego, y aficionòſe mucho a viuir en aquel ſantuario, poderoſo para lleuar tras ſi las almas que tuuieren algun guſto de las coſas del Cielo. Alli recibio grãdes fauores, mercedes, y regalos de Dios, q̃ aunque no ſon la ſubſtancia de la perfecion, ſon indicios della, por no hazerlas de ordinario, ſino a almas a quien mucho ama. Era deuotiſsimo de las animas de Purgatorio; moſtraua con ellas la mucha caridad que tenia; ayudaualas con quantos ſufragios podia, de todas ſus oraciones, y penitencias partia con ellas, y muchas fueron libres de aquellas penas por ſu oracion, y ſe le aparecieron dandole gracias por ello. Vn dia eſtando ayudando a vna Miſſa, que ſe dezia por vn frayle ſu conocido, que auia muerto ochodias auia, ſele aparecio

ſu

ſu alma muy glorioſa, que en aquel punto ſalia del Purgatorio. Poco deſpues, que fue la fieſta de nueſtro Padre ſan Franciſco le vio con gran reſplandor, que ſalia de aquellas glorioſas llagas, y ſacaua muchas animas del Purgatorio, de ſus frayles, y deuotos, y en ſu compañia ſubian al cielo. Luego el dia de los difuntos, acabado de dezir *Requieſcant in pace*, del reſponſo general q̃ ſe dize por las animas de los fieles, eſtãdo el en la Capilla delante del ſantiſsimo Sacramento haziendo tãbien oracion por ellas, vio gran multitud de almas que ſalian del Purgatorio, y ſe yuan al cielo. Y afirmò ſu Confeſſor, q̃ otras muchas vezes le aparecieron almas de los difuntos por quien rogaua, y le oyan que hablaua con ellas, y mouido deſta deuocion, alargaua mas cada dia ſobre eſto ſu oracion, y entendio quan verdadero es el teſtimonio de la Eſcriptura ſanta que dize, Por tanto ſanta, y ſaludable coſa es rogar a Dios por los difuntos, para que ſean ſueltos de los pecados.

Eſta deuocion con las animas de Purgatorio querria dexar aqui muy encomendada a mis hermanos, que para ellas, y para ellos es de grande interes; y entre otras, la que particularmẽte encargò el ſanto viejo Tobias, a ſu hijo, conſejò que qualquiera buen Religioſo deue oyr como de viejo, y reuerenciar como de ſanto, y obedecer como de Padre, en quien hablò el Eſpiritu ſanto. La ſagrada Eſcriptura alaba mucho al valeroſo Iudas Macabeo, por la memoria que tuuo de ſus difuntos. Deuocion antiquiſsima de todos los ſantos de la ley vieja, y en la nueua la enſeñaron los ſagrados Apoſtoles; y aun entre los Gentiles ſin tener lumbre de Fè, ſe vſò mucho hazer bien por ellos, y algunos trataron deſto, como ſi ſe huuieran criado entre Chriſtianos, y filoſofando ſobre las coſas de la otra vida, vienen a conocer vnos por vn termino, y otros por otro, que ſin duda ay lugar diputado para purgarſe las almas de las manchas que ſe les pegaron con los pecados, y aſsi hazian a ſu modo ofrendas, y ſacrificios por ellas. Quanto mas lo deuen hazer los que ſe precian de Chriſtianos, y tan piadoſos; y mas que ſe haze por gente muy agradecida a ſus bienhechores; que aunque eſtan en priſiones, y tormentos, y cubiertas con aquella obſcuridad que les impide la viſta de Dios, eſtan ciertas de ſu bienauenturança, y tarde, o temprano las llama con amoroſa voz, y ſe dexa ver, y gozar dellas perpetuamente. Oye ſus peticiones que le hazen por ſus deuotos, ayudanlos mucho, intercediendo por ellos, y ſalen muy bien deſpachados, y aun les aparecen, y les deſcubren algunos ſecretos, y les dan ſaludables auiſos. Como lo hizo el alma de ſu Padre de ſanta Catarina de Sena, que fue libre de las penas del Purgatorio, por las oraciones d̃ ſu hija, y en pago dello, no ſolo ſuplicaua al Señor por ella, ſino que tambien apareciendoſele muchas vezes, la inſtruya, y auiſaua de las aſechãzas del Demonio, y la reuelaua grã des ſecretos de la otra vida. El q̃ conociere lo que es ver a Dios vn pequeño eſpacio de tiẽpo, conocerà la obligaciõ en q̃ echa a vn alma que le libra de tan grandes tormẽtos; y haze q̃ vea a Dios antes q̃ por ſi lo podia merecer; cõ que ojos mirara a eſte ſu bienhechor? Con q̃ amor rogara por quien tanto bien le hizo? Entre gẽte ruin, y deſagradecida la auſencia cauſa oluido; no cae, ni puede caer eſta falta en las almas ſantas, dexan a los q̃ bien les hazẽ como ſino los dexaſſen, y eſtã auſentes, como ſino lo eſtuuieſſen, reſpeto de mirar cõ cuyda do por los q̃ dellas ſe acuerdan, y les hazen biẽ. No pienſen los que hazen biẽ por las animas de Purgatorio que no le hazẽ tãbien por ſi miſmos q̃ aunque

*S. Damaſcen. ſermo. de ijs qui in fide migrarunt.*

ellas no pueden ayudarſe, auiendoſeles acabado con la vida el tiẽpo de merecer, eſtã ſiẽpre con razon, pidiendo, y eſperando q̃ les ayudemos, puestoda via pertenecen a la comuniõ dela Igleſia, participando de ſus ſufragios; tanto como eſto puede la caridad, y comunicacion q̃ ay entre los hijos de Dios, que a las obras meritorias de los que eſtan acà, correſponde en el Cielo la ſasfacion por los que eſtan en el Purgatorio. Lo que vno haze en caridad aprouecha a todos los juſtos ſatisfatoriamẽte (como dize Santo Tomas) por eſſo dixo Dauid, que era participante de todos los que temian a Dios. Grande biẽ, y gran conſuelo para el alma, ſaber, que aũque eſtà como otro Daniel en aquel lago de penas, tan neceſsitada de nueſtro ſocorro ha de auer algun Abacuc, a quien mueua Dios a hazer oracion por ella; de cuya obra entrambos tienen el interes, y prouecho, que los toca el alma. Recibe por ti (Dize S. Chriſoſtomo) y tu recibes por ella; hazeſle alla vn gran bien; y tu tambien recibes el bien de eſſa obra, y la paga Dios en eſte mundo, y en el otro; como lo dixo Dauid, echando ſu bendicion a los que enterraron los cuerpos de Saul, y Ionatas, *& nunc retribuet vobis Dominus miſericordiam, & veritatem*, por la miſericordia (dize San Geronymo) que ſe entiende la gracia, y merced que Dios haze en eſte mundo, y por la verdad, es ſignificada la gloria del otro; en cuya comparacion, todos los bienes deſta vida ſon mentira. De los que las priuan deſte ſocorro tan neceſſario para ſu remedio, ſe quexan mucho las almas; exemplo tenemos en vn Prelado, que eſtoruaua a ſus Religioſos, que celebraſſen los Domingos por los difuntos: lo qual ſintieron tanto, que muchos dellos ſe juntaron, y vinieron a el, y le caſtigaron con tal rigor, que tuuo por mas que bien reuocar ſu mandato, y dexarles cumplir ſu deuocion con las animas de Purgatorio. Todo eſto ſeruirâ para que todos tengan particular cuydado de fauorecer con ſus oraciones, y ſacrificios a gente tan neceſsitada, y agradecida: pues lo que por ellos ſe haze, es de tanto prouecho para quien lo haze, y para quien lo recibe.

*Hom. 21. in Actibus Apoſt.*

Voluiendo pues al trato, que nueſtro fray Iorge tenia con las almas. Yua vn dia camino a vn pueblo donde auia muerto vn hermano que recogia los Frayles; era muy deuoto, y conocido ſuyo, encomendauale a Dios, y penſaua ſi eſtaria aquella alma en buen lugar; en eſtos penſamientos ſe le apareció con mucho reſplandor, y le dixo, como eſtaua gozando de Dios, y que nunca en ſu caſa faltaria quien hizieſſe caridad a los Frayles: Y aſsi ſe ha visto, que ſe ha hecho, y ſe haze ſiempre cõ mucha voluntad. Iamas en ocupacion alguna que tuuieſſe, apartaua los ojos del alma, y el coraçon de Dios. Trabajando, andaua orando, las manos en la labor de la tierra; y el alma ocupada en otra mas alta, y mejor. Andando aſsi vna vez cabando en la huerta, oyò vna voz, que le dixo; leuanta el roſtro: alçò los ojos, y vio quatro fieriſsimos Demonios, que lleuauan vn vulto, como vna nube muy negra, y oſcura; preguntòles: que es eſſo? Eſta dixeron, es el alma de vn grande del mundo, que lleuamos al Infierno: deſuenturado grande (dixo el) q̃ a tan grande miſeria ha venido; no ſe mouio a hazer oracion por el. De los tales, no ay que dar, ni tomar con ellos, q̃ no pueden ſer ayudados de ningũ ſocorro delos fieles: porque aunq̃ fuerõ bautizados, como fenecierõ ſin caridad, cortaron el hilo a toda la eſperãça đ ſu remedio, paraq̃ ſe deſengañẽ los hijos de Adã, y no pienſen lo q̃ a muchos tiene en el Infierno, q̃ en recibiẽdo agua đ bautiſmo, no ay mas ſino tirõ đ largo al cielo; porq̃ aunq̃ es verdad, que eſta puerta de la fè, es

por

por donde ſe entra en la Igleſia Militante, pero para ſer recebido en la Triũfante, es menester, que el que tiene veſtido de razon acompañe, y viſta eſſa meſma fè de buenas obras; que ſi la lleua ſola, y deſnuda, no le admitiran a las bodas del cielo, ſegun lo dize vn amigo, y muy pariente del eſpoſo.

Quiſo nueſtro Señor para manifeſtar ſu diuina prouidencia, y la eficacia de la oracion de ſu ſieruo, que faltaſſe vn dia totalmente el pan en el Conuento, el era refitolero, y portero, y la noche antes, algunos pobres neceſsitados (de la aſpereza y rigor del tiempo, que amençaua la grande nieue que auia de caer) ſe recogieron a la puerta (no pudo ſufrir verlos padecer) metiolos dentro, y deſpues de recogidos los Frayles, hizoles muy buena lumbre, y dioles de cenar con mucha alegria todo quanto el tenia, ſin acordarſe del dia de mañana; amaneciò con vna gran nieue: no auia bocado de pan en caſa, dixoſelo al Guardiã, reprehẽdiole de ſu deſcuydo; ſalir a pedir era impoſsible, por eſtar cerrados todos los caminos con la nieue, y el Conuento media legua del pueblo; paſſaua ya la hora de comer, y llegauaſe la de Viſperas, perdida la eſperança de ſocorro humano, acudio (como prudente) el Prelado al de Dios, y mandole, que ſe fueſſe a la oracion, y no la dexaſſe haſta que vinieſſe pan: coſa marauilloſa en muy breue eſpacio tocaron la campanilla de la porteria, ſalio el bendito fray Iorge, que le tocaua por oficio, y deuio tener auiſo en la oracion de la prouiſion que Dios le embiaua, y hallò a la puerta vna muger, que traìa en la cabeça vn gran ceſto de pan, dixole que fulana (nombrando vna perſona deuota del pueblo) embiaua aquella limoſna; recibiola dando muchas gracias a Dios por ella, dio el recado al Guardian, y el le mandò, que le ſacaſſe vn poco de lumbre para que ſe calentaſſe, y la dieſſe alguna coſa, que vendria elada, y con neceſsidad: hizolo luego, y quando ſalio, no hallò muger, ni raſtro, ni huella de perſona humana por la nieue; quedoſe aſſi, y no dixo nada, dio de comer a los Frayles, y a ſus hueſpedes, y huuo para todos: y aun ſobrò para otro dia. Deſpues andando el tiempo, ſalieron dos Religioſos a pedir limoſna, y dando las gracias a aquella perſona deuota, cuya criada ſe auia fingido, la que les auia lleuado el pan, les dixo, que harto auia ella deſeado embiarſelo, y lo tenia cozido para eſſo; pero que ninguno de ſus moços ſe auia atreuido a lleuarlo: diziendo, q̃ ni con vn muy buẽ macho ſe podria ſubir la cueſta ſin mucho peligro de deſpeñarſe: porq̃ la nieue eſtaua muy alta, y tan cerrado el camino, que no era poſsible acertar con el. Conocierõ entoces, que el Señor auia embiado ſu Angel para conſolar, y remediar a ſus ſieruos en aquella neceſsidad, y correſponder con la deuocion de la deuota muger: Aqui ſe ofrecio duda, y pudo auer diferẽcia ſobre a qual de los tres ſe auia de atribuyr el milagro: a la caridad de la piadoſa muger, que tenia cozido el pan, y por falta de quiẽ lo lleuaſſe no lo embiò: a la fè del Prelado: o a la oracion y obediẽcia del ſubdito; yo no me atreuo a determinarlo. Diganlo ellos: q̃ ſi eſtã como ſe cree, en el cielo, tẽdrã mejor conocido el autor, q̃ a noſotros ſeria atreuimiẽto hazer juyzio de coſa tan ſecreta.

Quitaronle el oficio de refitolero: porque aunque le yuan a la mano, daua quanto auia; pero no le pudierõ quitar el feruor de la caridad, q̃ tenia con los pobres; cõpadeciaſe dellos, y todas ſus anſias erã buſcar medios, como remediarlos. Vn dia vinierõ de repẽte cãtidad d̃ pobres, acudio al oficial q̃ tenia cargo dl refitorio, y repreſentòle aq̃lla neceſ-

neceſsidad;hermano(le dezia)cumpla mos aora con eſta pobre gente, q̃ para los Frayles, Dios proueerà;perſuadido de ſus ruegos, diole todo el pã q̃ tenia. Llegò la hora de comer, y q̃ yua el cãpanero a hazer ſeñal, para ajuntarſe en el Deprofundis,como es coſtũbre a rezar algo por los bienhechores. Afligioſe el refitolero,reñia a ſu cõpañero, diziendo q̃ el tenia la culpa de aquel mal recaudo. El ſieruo de Dios con mucha paciẽcia y alegria le dixo: no te enojes hermano, q̃ yo te darè pan, ſin q̃ ſe detẽga la comunidad;no fue envano ſucõ fiança,enel miſmo punto llamaron a la puerta,y quãdo ſalio,hallò vn coſtal de pan cozido,de q̃ nueſtro Señor le proueyò,ſin ſaber el de dõde,ni como, ni quiẽ lo auia traydo. Otra vez ſucedio caſi lo miſmo; auia dado todo el pan q̃ auia,ſin dexar bocado,ſupo el Guardiã como el auia ſido la cauſa, era ya medio dia,y por el mes de Iulio quãdo los grandes calores;reprehendiole aſperamente,aunq̃ edificado de ſu gran caridad,mandole, que en penitẽcia fueſſe con aq̃l reſiſtero a buſcar pan,q̃ comieſſen los Frayles;hincoſe de rodillas,y tomò la bendicion, y ſalio muy aprieſſa con ſu alforja; no auia andado vn tiro de piedra,quãdo topò quiẽ ſela inchio de pan;y voluio muy cargado y cõtento,dando gracias a Dios, q̃ tan bien lo auia prouey do. Deſta manera ſucedio otras vezes,q̃ por ſer tantas, no ſe pudo encubrir a los Frayles, q̃ entendian que los Angeles(porque naturalmente no parecia poſsible) no ſe deſdeñauan de ſeruirle en ſemejantes ocaſiones, como ni en otro tiẽpo al pueblo de Iſrael de amaſarle el pan que comian en el deſierto.

A eſte paſſo ocupado en obras de caridad,y obediẽcia,paſſò la vida, como auemos viſto,y llegò la muerte;tieneſe por cierto,q̃ ſupo el dia: vn mes antes lo dixo (aunq̃ no claro) a vn Religioſo nueuo,a quiẽ enſeñaua como auia de labrar la tierra,cortar los cãteros,y plãtar la ortaliça: deſe prieſſa hermano a aprehẽder, de manera, q̃ pueda hazer por ſi la huerta;porq̃ yo me hẽ yr muy preſto. Haſta q̃ murio, no entẽdio q̃ ha blaua deſta yda a la otra vida. Llegò la hora,diole vna rezia calẽtura,q̃ fue como la poſtrera aldauada,y vltimo mẽſagero,de los q̃ embiò delãte el eſpoſo para q̃ ſe aparejaſſe, y aq̃lla anima bẽdita ſalieſſe a recebirle. Auia comulgado el dia antes,voluioſe a confeſſar,y quiſiera voluer a comulgar otra,y muchas vezes,tã ſin hartar era la hãbre, y ſed q̃ tenia de llegarſe a la verdadera fuẽte de vida,y ſuſtẽto de las almas No quiſo el Guardian,ſino q̃ le lleuaſſen luego a la enfermeria; porq̃ apretaua la enfermedad;los dias q̃ le durò echò cõ vna admirable paciẽcia el ſello a las demas virtudes. Dierõle el Sãtiſsimo Sacramẽto,recibiole cõ tã grã deuociõ, y ſentimiẽto delas coſas del cielo,como ſi ya comẽça ra a gozarlas Paſſaron algunos dias,en q̃ Dios le fue purificãdo, y los medicos atormẽtando con remedios,q̃ aunq̃ el ſabia erã biẽ eſcuſados,los recebia cõ mucho cõtẽto,para exercicio de paciẽcia. Hablaua con nr̃o Señor con tãta ternura y deuocion,q̃ la ponia a todos los q̃ le oyã. Preguntauãle ſi deſeaua morirſe, reſpõdia con ſu acoſtũbrada modeſtia; Dios ſabe quando eſtà la fruta madura: conocio ſegũ ſu cuẽta q̃ ya ſe llegaua la hora de la partida,y dos horas antes dixo al enfermero, hermano ya es tiẽpo, diga q̃ me traygã el ſacramẽto de la extremavncion;tan por ſus pũtos lo lleua ua todo,como quiẽ ſabia los paſſos que daua,y haſta dõde auia de llegar;propio delos que caminan con la luz del dia. Recibio eſte ſacramento con muy entero juyzio,que nunca le perdio, recogioſe vn poco,como eſperando la hora, y en llegando el punto de las dos, que el auia dicho, y Dios tenia determinado, pueſtas las manos altas,y los ojos en el Cielo eſpirò, y paſſò ſegũ ſe cree a gozar de aq̃llos bienes eternos, donde tenia pueſtos ſus pẽſamientos. El era mo

reno,

reno,y feo de roſtro;y teſtificã que en aquel punto ſe le trocò de manera,que no pudiera conocerle ninguno ſi le viera de repente;porq̃ en vida traìa vn color de muerto,y ſe le puſo como de viuo,tan blãco y hermoſo,como vna roſa,y al fin,como vn roſtro de Angel; ſeñal cierta de q̃ ya era ſu cõpañero enla gloria. Cauſò eſto en ſus hermanos vn celeſtial cõſuelo,viẽdo lo q̃ eſtima Dios la vida devn buen Religioſo,y como le honra,aun acà en el ſuelo. Iuntoſe luego todo el pueblo,y Clerecia,y cõ mucha cera,y gran concurſo de gẽte le lleuarõ al Conuẽto,q̃ eſtà bien lexos. Los Clerigos le hizieron vn oficio muy ſolemne, y los Religioſos otro, como es coſtũbre;y todos en ſu eſtimacion le hã tenido, y tienen por ſanto. Eſte dia por la mucha ocupacion, no hizieron mas de baxarle a la boueda, q̃ ſirue de entierro debaxo de la Capilla, y poner le alli ſobre la tierra; deſpues baxaron dos Religioſos y vn ſeglar, y abrieron la ſepultura,y le enterraron:no ſe q̃ ſe dizen de luzes,que deſpues ſe vieron, y otras apariciones a perſonas deuotas ſuyas:todo importa poco para hazerle ſanto,ſu vida esla q̃ mas le ſantifica.Eſto paſſò el año de 1581. y algunos deſpues. Yendo a viſitar aquel Conuento el Prouincial Fray Bartolome de Santa Ana: era Guardian Fray Antonio de Talauera,muy deuoto del bẽdito Fray Iorge,y deſeaua de ver,como eſtaua ſu cuerpo,por lo q̃ el ſabia,y auia oydo dezir del,perſuadio,y rogò al Prouincial, q̃ dieſſe licencia paraq̃ le deſenterraſſen,y vieſſen; hizolo de buena gana: baxaron a la boueda el Guardiã con otros Religioſos,y los dos miſmos que le auian enterrado con el ſeglar, q̃ todos ſe hallaron preſentes;cabaron la ſepultura bien hondo,y no hallaron el cuerpo,ni raſtro del: no ſe contentaron cõ eſto,antes con mayor codicia cabaron por toda la boueda,q̃ es pequeña, y ni vn hueſſo pudieron hallar; porque no ſe auia alli enterrado otro ningũ Religioſo.Cauſò eſto en todos grãde admiracion, y aun deſconſuelo, por verſe priuados de aq̃lla ſanta reliquia, y deſpues acà ſe ha hecho grãde inquiſiciõ entre Frayles,y ſeglares,y no ſe ha podido hallar indicio ninguno de q̃ le huuieſſen hurtado;coſa impoſsible; pues no pudiera ſer con tanto ſecreto,q̃ los Frayles no lo entendierã, o por lomenos la tierra eſtuuiera mouida;pero eſte,ni otro ningũ indicio,ni ſeñal haſta aora no ſe ha podido hallar,con auerſe echo particulares diligẽcias.Solo Dios, es ſabidor deſte myſterio,y ſabe el por que ha permitido, que algunos cuerpos de ſantos ayan deſaparecido de ſus ſepulcros, quãdo han ſido buſcados para verlos,o traſladarlos.Algunos entiẽden,que nueſtro Señor le ha ocultado; porque es tãta la deuocion,q̃ en aquella tierra le tienen,que ſi ſe hallara,o hiziera algun milagro,cauſara grande inquietud, y deſaſſoſsiego en aquel ſantuario tan recogido.

## *VIDA DEL SIERVO de Dios Fr. Franciſco dela Inojoſa, Padre deſta Prouincia de S. Ioſeph.*

### CAPITVLO XXXVII.

QVando ſe tratò de la eleccion en miniſterio Prouincial deſte Sãto Prelado, ſe dixo algo del en general; diremos aora en particular el diſcurſo de ſu vida, y coſtũbres, que ſi como el la contaua la tuuieramos eſcrita,baſtara ſin otros teſtigos para prueua de ſu profunda humildad. Fue natural dela Inojoſa Dioceſi đ Ciudadrodrigo, y no lexos de la miſma ciudad ſus padres eran de lo mas honrado del pueblo;deſde niño comẽçò Dios nueſtro Señor a dar mueſtras de que le queria,y guardaua para ſu ſeruicio. Tenia ſu madre deuociõ đ viſitar los Sabados vna hermita de nueſtra Señora,que eſtà cer-

tà cerca del lugar,fue con ella vna mo ça,que lleuaua el niño;la madre entro ſe a rezar ſus deuociones;la criada que quiſo deſembaraçarſe del;ſentole en el ſuelo,y cogio de por alli vn manojo de yeruas, y dioſelas paraque ſe entretuieſſe, entre ellas yuan vnas, que tienen eſpigas,como de centeno, lleuoſe vna a la boca, y tragoſela, començò a llorar, acudio la madre, pareciole que ſe ahogaua,no ſe pudo echar de ver ſi auia comido algo,aunque lo ſoſpecharon; porq̃ deſde luego comẽçò a enfermar,lançaua la leche,y todo lo que comia:anduuo aſsi dos meſes enfermito, hazianle remedios, ninguno baſtaua; hizoſele vn bultillo enlas eſpaldas,quã do le emboluian,en tocandole alli lloraua.Vn dia tentandole ſu madre blandamente, ſintio vna punta, aſio della, y tirando poco a poco, ſacò la eſpiga entera, y tan verde, como quando la tragò:cura milagroſa,y por modo nunca viſto: luego el niño eſtuuo bueno. Lleuaronle ſus padres a vn Conuento de la Orden,y alli le ofrecieron a nueſtro Padre San Franciſco, y le viſtieron ſu habito; deſde entonces podemos dezir, que començò a ſer Religioſo, en las coſtumbres muy virtuoſo, modeſto, compueſto en ſus palabras, nunca le vieron jurar, ni echar maldiciones. Siendo ya de quinze años, eſtando eſtudiando la Gramatica otros moçuelos trauieſſos le remontaron del eſtudio, y le lleuaron a perder por el mundo: a pocas jornadas ſe arrepintiò, y echò de ver el mal camino, que lleuaua, y Dios que le queria para ſeruirſe del, le encaminò a eſta Prouincia; como el tenia tan poco del mũdo,fuele facil el dexarle. Tomò el habito en ella, y deſde el principio, y primeros años de ſu fraylia moſtrò bien quan en las entrañas la tenia, tomò muy a pechos el ſer verdadero hijo de nueſtro Padre San Franciſco;començò por la humildad, que no ay virtud aca en la tierra,que aſsi leuante los hombres al cielo;ella es el niuel, y regla de quanto puede acertar vn hombre,aſsi acertò el a viuir con perfeciõ, y grande exẽplo en todos los eſtados de ſu perfecion.Deſde que tomò el habito,haſta que murio, fue ſiẽpre aprouechando en eſta virtud; voluia aſsi miſmo los ojos del alma, y miraua quiẽ era,quan pobre de ſu naturaleza,y quã verdaderamente nada, teniaſe por indigno de ſeruir a los demas Religioſos, no auia coſa por vil, y baxa, que fueſſe; de quantas ſon neceſſarias en vna comunidad, que el no la tuuieſſe por honra.Deſeaua que todos le mandaſſen, y ſe ſiruieſſen del,como de vn eſclauo; y aſsi viuia con con vna quietud y paz admirable: porque ninguna coſa de las que a otros ſuelen turbar, hallaua en el de que aſir para inquietarle: las injurias y menoſprecios tenia por honra, y ſe afrentaua, y corria, ſi alguno en algo le honraua. Quando yua mudado a algun Conuento, o paſſaua hueſped, aun deſpues de auer ſido Prelado,y Difinidor,ſe andaua por todos los Frayles de vno en otro, ſin dexar ninguno, aunq̃ fueſſe muy nueuo, y pueſto de rodillas le abraçaua, y tomaua la bẽdicion,pidiendole cõ mucha humildad,q̃ le encomẽdaſſe a Dios, y haſta q̃ le prometia de hazerlo,no ſe leuãtaua.Vna vez ſiendo Guardian reprehẽdio cierto defeto, q̃ a ſu parecer ſe auia echo en el oficio diuino, y deſpues q̃ ſupo q̃ no lo era,ſe tẽdio en tierra,diziẽdo ſu culpa,y mãdò a todo los Frayles,q̃ le piſaſſen la boca. Deſtos,y ſe mejãtes actos de humildad, hizo muchos, por todo el diſcurſo de ſu vida, y mas al tiempo del meneſter,y quando de veras ſe vee lo que ay allà dentro en el coraçõ,q̃ es enlas elecciones, y Prelacias, pues les era forçoſo a los ſuperiores llegar a los poſtreros remedios para cõuencerle a q̃ las aceptaſſe, y ſobre eſto derramaua tãtas lagrimas,q̃ ſi ſe

ſi ſe tuuiera cuenta con ellas, y non con el fruto, que de ſu elecion ſe eſperaua, no dexaran de vencer al Prelado mas ſeuero del mundo.

Otra virtud afirman del, los que le confeſſaron, que corre las parejas, y es muy hermana de la humildad, que es la virginidad; la qual conſeruò, y guardò toda ſu vida con grande pureza; la gente pia, que ſupiere la honeſtidad de ſu perſona, el recato en la guarda de ſus ojos, y trato con mugeres, los temores con que viuia; que aun de los muy pequeños penſamientos temia; no dudarà de creerlo; y que para guardar eſta pureza de alma y cuerpo, es meneſter no eſtar dormido, ſino con mil ojos, y muy deſpiertos. La guarda de la caſtidad prometida, pide clauſura y raya, para euitar las ocaſiones de platicas, y ſalidas eſcuſadas; y aſsi fue por eſtremo callado, y recogido, y de muy pocas palabras, y eſſas muy medidas, y deuotas; porque con el amoroſo trato de las gentes, y ſu blandura, no ſe amollentaſſe, o afeminaſſe la fortaleza del alma. Sabia quan peligroſa coſa es ver muchas vezes, y tratar aquello, que alguna vez le podria derribar. De ninguna manera es ſeguro, ni conuiene al Religioſo, entregarſe a la prueua de coſa alguna, de que con dificultad puede eſcapar libre, y limpio de alguna culpa: aunque ſea muy liuiana; porque de ordinario los ojos lleuan el coraçon tras aquello que vieron.

Tratò ſiempre ſu cuerpo con mas rigor del que parece podian lleuar ſus pocas fuerças: y andaua flaco, y amarillo por la mucha abſtinencia, y ordinarios achaques. Ayunaua las Quareſmas con grande rigor, y algunas con ſolo pan, y bellotas, ſiendo Guardian enlas caſas de Eſtremadura; otros muchos ayunos cõ pan, y agua, y algunos con poco mas, vn plato de yeruas, o vna eſcudilla de caldo, por no dezir agua caliẽte, cargando ſobre todo muchas diſciplinas, ſin entrar en la cuenta de las de comunidad, en q̃ no derramaua poca ſangre, quedando por teſtigos las paredes, y el ſuelo bañado con ella, y las matas de las xaras, y las peñas del mõte del Conuento de la Vicioſa, adõde ſe ſalia algunas vezes por gozar de aq̃lla ſoledad, con vn cõpañero, y quãdo eſtaua emboſcado en ella, ſe deſpojaua el habito, y le mandaua por obediẽcia, q̃ le açotaſſe con todo el rigor q̃ pudieſſe; y aunq̃ era mucho, a el le parecia poco, porq̃ tenia esfuerço para mas, y le tomaua la diciplina de la mano, y ſe vẽgaua de ſu floxedad. Veſtia lo mas del tiẽpo vn aſpero ſilicio: aunque ello eſcõdia quanto podia: el ſueño era muy poco, la cama vna corcha, q̃ por reuerencia del habito, no ſe echaua en la tierra deſnuda; trayale ſiẽpre muy pobre, deſpreciado, y aſpero, aunque aſſeado y limpio, como lo aconſeja el glorioſo Bernardo: huya de toda vana curioſidad, porque eſta ſiempre trae conſigo hinchazon, y ſoberuia. En lo demas el concierto de ſu vida era el del Coro, y comunidad, ſin faltar vn punto a eſto en todo tiempo: parece que no es nada, y ſabe que es mucho el que paſſa por ello; lo que le ſobraua de la noche, ſe quedaua en el Coro, o ſe baxaua a la Capilla delante del Santiſsimo Sacramento; luego por la mañana dezia Miſſa con gran deuocion, y particular ſentimiento de lo que tenia delante, y algunas vezes con tan grãde impetu de eſpiritu, que con dificultad lo podia diſimular, y las lagrymas q̃ hilo a hilo le corrian por las mexillas. Lo demas del dia gaſtaua en la celda ſantamente ocupado, leyendo en algun libro deuoto, rezando ſus deuociones, que tenia muchas, ò haziendo algo de manos; y alli, y ado quiera que eſtaua, procuraua con mucho recogimiento de los ſentidos eſtar haziendo eſtado con el eſpiritu al Rey ſoberano de cielos, y tierra, que en eſpiritu, y verdad, quiere ſer adorado de ſus verdaderos adoradores. De

aqui le ſucedia ſentir poco las coſas de acà fuera, con la fuerte atencion de allà dentro, y padecer algunos arrobamientos, que como diximos en otra ocaſion, ſe cauſan algunas vezes por natural reſultacion de la profunda atencion, y otras por merced de Dios, para mayores efetos. Dia huuo en que dizen, que entre dia y noche, en la oracion, y oficio diuino, fue arrebatado en eſpiritu onze vezes. Siempre que podia particularmente en las caſas de monte, ſe retirava a tener oracion en lugares apartados, y ſolitarios, y alli ſoltaua la rienda al eſpiritu, y con grande impetu daua algunos gritos que ſe oyan de lexos; no ſe entendian, ni formaua palabra ninguna, pero los que le conocian, ya ſabian lo que era, y le dexauan gozar de aquella libertad. El ſieruo de Dios Fray Melchor de Gracia, que tanto ſabia de oracion, encarecia mucho el eſpiritu y oracion deſte verdadero orador; ſu mucha humildad, y grande ſinceridad: porque tenia vna bondad y ſenzillez natural admirable, piadoſo, lleno de caridad, paciẽte, ſufrido, y de todos amado. Dize vn teſtigo, (deuia ſaberlo en confeſsion) que morando en el Conuento de nueſtra Señora del Roſario, le auia nueſtro Señor doblado el eſpiritu. No fue letrado: pero ſi de muy claro juyzio, y de aqui le vino honrar mucho las letras, y las perſonas que las tenian, y hazia mucho caſo dellas para tomar ſu concejo en todo quanto ſe le ofrecia; y aſsi fauorecio mucho en ſu tiempo los eſtudios. Fue muchas vezes Guardian, y Difinidor, y en todos eſtos oficios ſe huuo, no ſolo ſin querella, ſino con mucho conſuelo, y edificacion de todos: y porque no quedaſſe nada en que pudieſſe ſeruir a la Prouincia, que no le ſiruieſſe; le hizieron Prouincial, en tiempo que auia otros de muy conocida virtud, que lo podian ſer. En todo entraua el ſieruo de Dios, lleuado por los cabellos, deſſeando mas ſer ſubdito, y la quietud de ſu celda. Llegando a la caſa del Capitulo, viendole entrar el ſanto fray Iuan Ruyz, por cuya renunciacion vacaua el oficio de Prouincial, dixo, como pronoſticando, que le auia de ſuceder delante de muchos Religioſos, Ecce homo, de lo qual ſe ſintio tanto, que dixo algunas palabras de deſconſuelo; procedieron a la eleccion, y ſalio electo, como ya diximos. Afligioſe ſobre manera, y hizo mucha reſiſtencia: y ſi le dexaran alguna libertad, deſcubriera mas ſu deſſeo. Mandaronle por obediẽcia, que aceptaſſe, y ſiruieſſe en aquel miniſterio a Dios, y a la Prouincia, y huuo de hazerlo, aunque contra ſu voluntad; quietoſe algo en que todos los Padres, y Difinidores ſe ofrecieron de ayudarle: y con vna carta que recibio de vna perſona que el conocia, y eſtaua en opinion de ſanta, en que le conſolaua, y dezia, que hizieſſe ſu oficio, porque aſsi era la voluntad de Dios. Moſtrò el tiempo que gouernò gran prudencia, y manſedumbre: y aſsi era querido de ſus ſuditos, como verdadero padre. No fue jamas a el ninguno deſconſolado, o afligido, que no ſalieſſe conſolado, y contẽto de ſu trato: biẽ fueſſe por la experiencia que tenia de tratar almas: bien por merced del cielo. Finalmente ſus palabras eran tales, que ſe echaua de ver el calor diuino de la fragua de donde ſaliã forxadas: y aſsi encendia con ellas a los que le oyan, tenia dado orden a ſu compañero, el tiempo que fue Prouincial, que en tañendo a recoger, nadie le hablaſſe, ni le inquietaſſen con negocio ninguno, que no fueſſe de importancia, ni ſe pudieſſe dilatar haſta otro dia deſpues de Prima; y aſsi nadie le hablaua aunque le topaſſen, quando yua a los Maytines, y a Prima, a que acudia con grande puntualidad, aunque llegaſſe muy canſado, recibiendo en ellos, como en otros exercicios de oracion, ſingulares conſolaciones del Señor. Gouernaua con gran ſuauidad, dexando yr las coſas por ſu canal ordinaria: los caſtigos

que

que hazia, y las reprehenſiones q̃ daua, erã con tanto amor, y piedad, que guſtauan que los reprehendieſſe, y caſtigaſſe, y querian mas ſus reprehẽſiones, que las alabanças de otros. Con el continuo trabajo de los caminos, començaron a apretarle algunas enfermedades; las grãdes penitencias le tenian ya gaſtado el ſugeto: de manera que no podia ſeguir el rigor que haſta alli, ni hazer como el quiſiera el oficio de Prelado, yendo adelante, y ſiendo en todo el primero; aunque pudiera entonces gaſtar de lo que auia trabajado, y tenia allegado. Tratò de dexarle, no teniendo por ſeguro tener el oficio, que no podia enteramente hazer; porque no baſta para hazerle biẽ ſolo el mandar, ſino ſe junta el obrar. Sẽtianlo mucho ſus hijos que le amauã, y tenian gran reuerencia; a el le parecia, que todos, viſta ſu neceſsidad, lo tẽdriã por bueno, y que auia entre ellos grandes ſieruos de Dios, de mucho eſpiritu, y oracion, zeloſos, prudentes, letrados, y bien exercitados en coſas de gouierno, que lo podian mejor hazer. Acudio cõ eſta demanda al Padre Comiſſario General de la Ordẽ, Fray Antonio de Aguilar, y entre otras razones que dio, con la que mas le apretaua, era, que el por ſus enfermedades no podia andar a pie; conocia bien el Reuerẽdiſsimo ſu mucha virtud, y mandole que tomaſſe vn jumẽto, en que anduuieſſe ſu poco a poco: reſpondio que no ſe lo mandaſſe, que no lo auia de hazer, ni queria dar ocaſion a que en Prouincia tan reformada, ſe introduxeſſe el andar a caballo, y que con el exemplo de ſu Prouincial (aunque la neceſsidad era tan manifieſta) otros ſin ella tomaſſen la licencia que ſuelen los menores, de lo que veen hazer a los mayores, en quien tienen pueſtos los ojos. Y como la humana flaqueza va tan cueſta abaxo, ſiempre inclina mas a ſeguir la relaxacion, que la reformacion, imaginando neceſsidades donde no las ay, y otras razones que dixo en razon deſto: con que conuencido el Padre Comiſſario, le conſolò, y prometio, que muy preſto le embiaria Viſitador, que en el entretanto acabaſſe de viſitar ſu Prouincia. Fuele forçoſo el ayudarſe de vn jumentillo; con eſto le crecio mas el eſcrupulo, dezia que temia mucho condenarſe, ſi la muerte le cogia a caballo en el oficio de Prouincial, en Prouincia donde todos ſus anteceſſores auian andado a pie, y jornadas mas largas: dioſe tanta prieſſa a acabar la viſita, y pedir Comiſſario, que ya no pudiẽdo ſufrir ſu importunacion, ſe le dieron vn año antes de tiempo, como queda dicho. Bien ſe vio, que aquella prieſſa que daua, no era tanto por huyr el trabajo, y carga del oficio; quanto por algunos pronoſticos que tenia de q̃ aquellos achaques le auian de acabar. Aconſejaronle los Medicos, que ſe fueſſe algunos dias a los ayres de ſu tierra, para ver ſi lo que no podian las medecinas, podia el natural; lleuò conſigo a vn ſu hermano Religioſo de la miſma Prouincia, que en la bondad ſe le parecia mucho; al principio ſintiò alguna mejoria: pero como ſiempre auia tenido poca cuenta con ſu ſalud, no hazia caſo de ſu regalo. Apretole la enfermedad primera, renouaronſe otras, y en el diſcurſo dellas moſtrò ſu mucha virtud y paciencia; ſiempre en ellas, aun ſiendo Prelado, ſe dexaua a la obediencia de los enfermeros, ſin pedir otra coſa mas de aquello que le quiſieſſen dar, y aora ſe dexò a la de ſu hermano. Echauaſele de ver quan deſcuydada eſtaua ſu alma de las coſas del ſuelo; y acoſtumbrada a las del cielo, hablaua de ſu muerte, como ſi tratara de ſu ſalud: conſolando a ſu madre y hermano, y a los demas que el veìa que lo ſentian; dixoles que no ſentia el morir, ni otro deſconſuelo, mas de eſtar fuera de ſu Conuento. Confeſſoſe muy deſpacio con ſu hermano, y a ſu tiempo pidio que le truxeſſen el Santiſsimo Sacramento. Viendo ſu hermano que para recibir

recebirle no ſe boluia a reconciliar, auiſole que recorrieſſe ſu conciencia, y miraſſe ſi ſe le acordaua alguna coſa; reſpondio, hermano, aunque yo he ſido grã pecador, y lo ſoy, por la miſericordia de Dios, no tengo coſa que me dè cuydado, ni inquiete mi conciencia. Dichoſa vida, que tal muerte acarrea; tan ſegura y tan libre de çoçobras y cuydados. Recibio eſte ſacramento, y el dela extrema vncion, con particular ternura, y deuocion, y alli ſegun dizen, le regalò nueſtro Señor, y auiſò, como ya ſe llegaua la hora, y preſto deſatado deſta vida mortal, paſſaria a la eterna; pareciole a ſu hermano, que ya era tiempo de encomẽdarle el alma: y el le certificò, que no moriria haſta otro dia por la mañana; detuuoſe vn poco, y no ſe aſſegurando, tomò el Breuiario, para hazer eſte oficio, y boluiole a dezir que lo dexaſſe, que aun no era tiempo, tan ſeguro le tenia; dixole, que le puſieſſe vn Crucifixo (que alli eſtaua) frontero donde le vieſſe, y con mucho acuerdo, y grande entereza, ſe eſtaua regalando con nueſtro Señor. Deſta manera paſſò lo mas de la noche, y entrado el dia, le dixo, comiençe hermano ſu oficio, que ya es hora: pidiole vna cuẽta de perdones, y teniendola en la mano, le fue reſpondiendo a toda la Letania, que la repitio dos vezes, y a las demas oraciones; quando ya no huuo a que reſponder, començò a dezir vnas tiernas, y dulces palabras, que toda ſu vida traya en la boca, Dios de mi alma, Dios de mis entrañas; y con ellas partio deſta vida. Quedò ſu roſtro con tan buen ſemblante, como ſi eſtuuiera dormido, y de mejor color, que quando eſtaua ſano; porque el con el mal tratamiento, y continuas enfermedades; tenia el color quebrado, y como de muerto, y aora ſe le mejorò como de viuo. Y no es marauilla: pues começaua à viuir en eterna vida. Renunciò el habito, y lo que tenia, que todo era bien poco, (que fue por eſtremo amador de la pobreza) en manos de ſu hermano Fray Luis, a quien, (aunque era menor de edad) auia dado la obediencia. El apoſento donde murio, quedò con tan grande fragrancia, que parecia coſa del cielo, y la conſeruò por muchos dias. De manera, que era conſuelo eſtar en el. Embiò luego ſu hermano vn moço al Conuento de Santa Maria la Seca, de la Prouincia de San Miguel, que eſtà de alli poco mas de vna legua, a pedir al Guardian embiaſſe algunos Religioſos, que le ayudaſſen a hazer el oficio; quando llegò, ya el Guardian, los auia embiado; no ſe ſabe como lo ſupo. Lo cierto es, que nueſtro Señor ſe lo inſpirò para honrar a ſu ſieruo. Hizieronle vn ſolemne entierro, acompañado de todo el pueblo, con todas las Cruzes, Cofadrias, y pendones; que ſino era en las lagrymas y triſteza, que todos lleuauan, no parecia mortuorio, ſino fieſta ſolemne. Iuntarõſe algunos Clerigos, y tantos Religioſos, como ſi muriera en ſu Conuento, y creo que ſu venida no fue a caſo, ſino muy a propoſito, y ordenada por Dios. El miſmo dia que murio, como deſpues ſe aueriguò, ſe aparecio à Fray Benito de Cogolludo, grande ſieruo de Dios, que a la ſazon era Guardian en nueſtro Cõuento del Antigua de Merida, eſtando el en oracion; eran grandes amigos, y auian concertado, que el que primero murieſſe (dandole Dios licencia) apareciеſſe al otro. Reuelole algunos ſecretos, que tocauan a la Prouincia, y al miſmo Fray Benito, y deſaparecio con tan grãde claridad, que el tuuo por cierto, que ſe yua derecho al cielo. A otro Religioſo, que aun viue, y por eſſo no ſe nombra, ſe le ha aparecido dos vezes con grande hermoſura y claridad, y es muy digno de fe; y el la tiene en el ſieruo de Dios, y que por ſu interceſſiõ nueſtro Señor le ha hecho particulares mercedes. Aora, dixo ſu madre del bendito Fray Franciſco, dirè yo lo que me rogò, que no dixeſſe mientras viuieſſe,

que

que eſtando en Oracion auia viſto el alma de ſu padre, que ſalia muy glorioſa del Purgatorio, y le auia hablado, y agradecido las oraciones que por el auia hecho. A vna muger de ſu pueblo auia dado vna ymagencica de perdones, de la Concepcion de nueſtra Señora; teniala ella como reliquia, por auer ſido ſuya, perdioſele, que fue para ella gran deſconſuelo, andaua con eſta anſia de ſu ymagen, y quatro meſes deſpues de perdida, eſtando vn dia en la Igleſia oyendo Miſſa junto a la ſepultura del ſieruo de Dios, le pidio que le apareciеſſe ſu ymagen, leuantòſe en pie quando dezian el Euangelio, y boluiendoſe a hincar de rodillas, vio eſtar la ymagen encima de la miſma loza de la ſepultura. Otra ſu hermana perdio vn Crucifixo pequeño que el le auia dado, y tambien deſpues de muchos dias le hallò por la interceſsion del bēdito Fr. Franciſco. Y ſi para mayores coſas tuuieremos fè, creo yo que por ſus ruegos las alcāçaremos. Muriò dia de ſan Clemente, Año de 1581. Y eſtà ſepultado en la Igleſia Parrochial de ſu pueblo.

---

## *DE LA VIDA, Y muerte del ſieruo de Dios Fray Bartolome de Aranda Sante.*

## CAPITVLO XXXVIII.

FVE el ſieruo de Dios Fray Bartolome hijo de padres honrados, naturales de la villa de Aranda de Duero, del Obiſpado de Oſma: dizeſe del, que ſiendo ya de edad competente, quando otros a ciegas, y de randon ſe entran por las puertas del mundo, el, los ojos abiertos ſe ſalio afuera, deſpreciandole, y eſtimādo en poco ſus contentos, y los regalos de los padres, que viendole moço de buena inclinacion, temiendo no dieſſe en hazerſe clerigo, o ſer Religioſo, procuraron diuertirle, y trataron de caſarle; concertoſe el caſamiento (no deuio poderle reſiſtir) llegò el dia ſeñalado, deſpoſaronſe los nouios. Perſeuerando el prudente mācebo en ſus penſamientos, penſò como podria remediar lo hecho ſin daño de nadie, y cō mucho prouecho ſuyo: en lugar de dar la mano, y regalarſe con la que auia de ſer ſu muger, le hurtò el cuerpo, y voluio las eſpaldas a los guſtos, y regalos, que el nueuo eſtado ofrece a los nueuos caſados. Conſideraria en el (lo que es bien ſe conſidere) las cargas, y perpetuos diſguſtos, que eſtan eſcondidos debaxo de aquellos aparentes, y momentaneos guſtos, el continuo deſuelo y cuydado de ſuſtentar caſa, y honra; y avezes con tanto trabajo, y rieſgo que le corre de ſu ſaluacion. La conſideracion deſtas coſas, y otras, y principalmente el feruoroſo deſeo, que tenia de ſeruir a Dios, retirado del mundo, fue ocaſion para dexarlo todo, y recogerſe al ſeguro puerto de la Religion, tomando el habito entre los Deſcalços pobres de la Prouincia de San Ioſeph, adonde començò a hazerſe rico de bienes dignos de gloria. Echoſe bien dever ſu determinacion ſer del cielo: porque luego dio mueſtras de lo que auia de ſer adelante. Con dezir eſto, ſe contenta el corto eſcritor de ſu vida, y de hablar della aſsi por mayor, que era tal, que por ella entre los ſantos, era tenido por ſanto (que es bien grande prueua de que lo era) y la comun voz del pueblo, (que es voz de Dios) le nombraua con eſte nombre, tal era ſu ſanta ſinceridad, ſimple obediencia, y agradable humildad, con otras virtudes, que componen vn ſanto Religioſo. Por todas eſtas coſas era muy amado, y venerado de lo noble y plebeyo de la ciudad de Zamora (adonde viuio mucho tiempo) y en particular de los Condes de Alua, y de

ſus

ſus hermanos que alli reſidian. Aunque todos los perfetos procuran ſer lo en todas las virtudes; algunos ſe adelantan en vnas, mas que en otras, no faltando por eſſo a ninguna, ni perdiẽdo ellas en el que las exercita el buen luſtre que traen conſigo: antes luzen, y campean mucho mas jũto a aquella virtud; en que mas los ſieruos de Dios ſe auentajan. Eſto ſe verificò en nueſtro Fray Bartolome, ſiendo tan eſtremado en la virtud de la obediencia, quanto ſe puede ver en la prueua real, y llana de lo que ſe ſigue.

Viuiẽdo eſte humilde, y obediente ſieruo del Señor, en el Conuento de San Iuan Bautiſta, de la ciudad de Zamora, ſiendo ſu Guardian el venerable y deuoto Padre de la Prouincia Fray Antonio de Santa Maria; mandòle para prouar ſu humildad y obediencia, lo que ſola ella, y los que ſiguen el camino de la perfeta obediencia pudieran obrar, y fue, quevn palo ſeco que tenia el ſanto viejo en la mano (que aſsi le llamauan) le hincò en vna parte de la huerta a viſta de los Religioſos, que eſtauan, como es coſtumbre, de comunidad, trabajando en la ordenacion, y delante dellos, dixo a Fray Bartolome: todos (hermano) le tienen en eſta ciudad por ſanto: y aunque entiendo, que ſe engañan, cõ todo eſſo le mando por ſanta obediencia, que tenga cuydado de regar eſte palo, haſta que prenda, y reuerdezca: Inclinò la cabeça el verdadero obediente, cerrando los ojos a la prudencia humana, para no ver los impoſsibles de aquello que ſe le mandaua. Dexoſe yr empos de aquel pronto animo tan exercitado en ſacrificar ſu voluntad a la de ſus Prelados; hizo puntualmente con gran ſinceridad, y confiança lo que ſe le mandaua; y començò a regar ſu palo. Dos, o tres dias fueron los que le auia regado, quando cayò malo de la enfermedad, de que muriò. Y no por verſe malo ſe deſcuydaua de la obediencia, antes pedia humilmente a los Religioſos, que entrauan a viſitarle, le hizieſſen caridad por amor de Dios, de regar aquel palo, por que el cumplieſſe con la obediencia de ſu Prelado: y aunque le apretaua la enfermedad, el no afloxaua en ſu ſimple, y ſanta peticion. A vn Religioſo graue que le llegò a preguntar ya en lo vltimo de ſu vida, como eſtaua, reſpondio, con pena de que no puedo yr a regar aquel palo, como la obediencia me lo tiene mandado. Replicòle el Religioſo, diziendo, hermano Fray Bartolome dexe agora el palo, y aparejeſe para eſta hora, lo mejor que pudiere; mire que ſe muere. El enfermo reſpõdio, aſsi lo hago hermano: pero con todo eſſo me da pena, que no ſe ſi a los que he pedido rieguen el palo, lo han hecho; y ſi aurè yo cumplido con eſto cõ la obediencia: dixole el Religioſo, no le dè eſſo cuydado: ſino haga lo que le digo. Eſtaua ya muy al cabo, y penſò, que aun el cuerpo aſsi caſi muerto, ſe alentaua por cumplir la obediencia. Dixole mas, ſepa hermano Fray Bartolome, que deſeo para mi conſuelo ſi Dios le lleuare, tener alguna ſeña cierta de ſu ſaluacion: reſpondio a eſto el bendito Frayle con grande recato, y encogimiento; hermano como ſoy tan grande pecador, dudo mucho de mi ſaluacion. La miſericordia de Dios en quien confio, es la que me puede ſaluar; y encogiendoſe mas en el conocimiento de ſi miſmo, ſe eſcuſaua de dar la ſeñal, que el Religioſo le pedia de ſu ſaluacion; pero la inſtancia que le hizo fue tan grande (ordenandolo aſsi el Señor para manifeſtar ſu virtud) que no le valiendo ſus humildes eſcuſas, dixo: hermano Predicador, ſi el palo floreciere dentro de tres dias, como yo muriere, ſerà ſeñal de q̃ eſtoy gozando de Dios. Recebidos todos los ſacramentos, con mucha deuocion, y jubilo eſpiritual, partio deſta vida para la patria deſea-

deſeada con vn repoſo, y quietud de ſanto, toda la vida la auia tenido en ſu alma. Priuilegio de los humildes, que ninguna coſa los inquieta, ſino es verſe en ſalçados; por q̃ entonces eſtan fuera de ſu centro. Ya auia buen rato, que era muerto, quando llegò don Antonio de Toledo, hermano de don Diego Henriquez de Guzman Conde de Alua, y ſuceſſor en ſu Eſtado, el qual era muy deuoto, y amigo del difunto, tanto que tenia con el particular comunicacion, y en ſu enfermedad le auia viſitado, y acudido a ſus neceſsidades. Tuuo mucho deſeo de hallarſe a ſu muerte; y aſsi pidio a los Religioſos le auiſaſſen quando eſtuuieſſe cercano a ella. Hizieronlo aſsi; no vino tan preſto: de ſuerte, que quando llegò, ya era muerto. Sintio mucho el deuoto cauallero ſu poca dicha. Laſtimado deſto, y de la muerte de ſu buen amigo, fueſe a la enfermeria adonde eſtaua, arrodillòſe delante del, y cubierto ſu roſtro de lagrimas, deſcubrio el del difunto, començò a hablar con el, como ſi eſtuuiera viuo, diziendole, que ya ſabia lo que en vida le auia querido, y la deuocion que le auia tenido, que ſe lo pagaſſe en rogar a Dios por el, de quien confiaua eſtaua gozando; y acabò ſu peticion, con dezir, Padre Fray Bartolome, harà eſto que le ſuplico. Coſa marauilloſa, que acabadas eſtas razones, como ſi el difunto las eſtuuiera atentamente eſcuchando, y aguardando el fin dellas, le reſpondio por ſeñas, alçando, y baxando la cabeça, concediendo (al parecer) lo que ſe le pidia, como en agradecimiento de ſu deuocion, y buenas obras, que aun en los muertos viue el agradecimiento; digo en los muertos, que viuen, como nueſtro difunto. Con eſta miraculoſa reſpueſta, quedò aquel cauallero conſolado; y confirmado en la opiniõ que ſiempre tuuo de la ſantidad de ſu deuoto, y afirmò, le auian paſſado con el coſas muy particulares, y algunos milagros, que aſsi los llamaua a boca llena; no los hallo eſcritos, ni mas que la comun opinion, de que todos le tenian por ſanto, que con ſolo dezirlo aſsi, ſe contentaron los de aquel tiempo; hizo oracion por el delante del Altar, y confiando en ſu intencion, ſe tornò triſte a ſu caſa, por no auerle alcançado viuo, y gozar de ſu partida. Supoſe luego la muerte, baxaron al Conuento grande concurſo de gente, procurando los vnos, y los otros lleuar reliquias del que tenian por ſanto, y aſsi le cortaron, y lleuaron todo lo que pudieron del habito: hizieronle el mas ſolemne entierro, que pudieron, y todos igualmente ſintieron el verſe priuados de ſu compañia. El Religioſo, a quien auia dada la ſeñal de ſu ſaluacion, eſtaua muy cuydadoſo, aguardando la mañana del tercero dia, y Dios no eſtaua deſcuydado, en deſempeñar la palabra de ſu ſieruo; porque es tan amigo de ſus amigos, y tan puntual en cumplir ſus palabras, que ſe anticipa, y gana por la mano a los deſeos de los acreedores, con ſer tan apreſurados, y amigos de cobrar ante mano. Amanecido, pues el dia del plazo aſsignado, el palo de antes ſeco, eſtaua verde a marauilla; y con dos pimpollos hermoſos y lindos: menſageros diuinos, de que a ſu agricultor ſele auia dado el jornal, que tambien auia grangeado en la viña del Señor: era eſte tiempo los vltimos dias de Setiembre, quando los arboles desfallecen, y menguan de ſu verdor. Y entonces eſte nueuo, y milagroſo arbol, echò tres varas tan floridas y lindas, que la menor dellas tenia media vara. Todos le llamauan el arbol ſanto. El año ſiguiente lleuaron las tres varas

tres

tres alberchicos melcotonados. Vno dellosse dio al Obispo de Zamora don Diego de Simãcas; otro a doña Geronima de Toledo, hija de la casa de Alua por su mucha deuocion: el tercero, se repartio entre los Religosos del Conuento; los quales afirmaron (auiendole prouado) que tenia vn gusto y sabor estremado; en fin como fruta del Cielo, y fruta de vida: pues de alli adelante la daua Dios por medio della, y meritos de su sieruo, a los enfermos, que la comian, y salud muy entera, de que se cuentan hartos milagros; y en particular a los calenturientos. No solo la fruta hazia este fruto de vida y salud, sino tambien las hojas, obrandolo assi por medio dellas, la diuina virtud, para gloria de Dios, honra de su sieruo, y prouecho de muchos, y testimonio a todos de quan agradable le era su intercesion, y le auia sido su humilde, y pronta obediencia. Assi honra Dios a los buenos obedientes, dando a entender con estas marauillas, que el obedecer es el sacrificio mas alto, que le podemos hazer de nuestra parte; con lo que mas podemos agradarle, y aun en cierta manera obligarle; y assi vemos, que al verdadero obediente se muestra Dios, como obediente, dandole quanto pide, o en su nombre le piden; quien lo mirare con atencion, hallarà que despues de la confesion de los Martyres los mas milagros con que se honran los Santos, y se ilustra la Iglesia, se deuen a la virtud de la obediencia, por ser vn prolixo martyrio, en que el hombre tantas vezes se cruzifica.

(?†?)

## *VIDAS DE DOS sieruos de Dios Fray Ioseph Albiz, y Fray Christoual del Rosario.*

## CAPITVLO XXXIX.

EN este mismo tiempo murio, o por mejor dezir, començò a viuir Fray Ioseph Albiz: su padre fue Florentin, y su madre Española, ambos de gẽte noble y rica. De su criãça no se sabe nada, mas de que quando Dios le llamò, residia en la Corte, ocupado en algunos negocios, y oficios honrosos en seruicio de vn grande de España, con quien tenia mucha cabida; abriole Dios los ojos, y puso tanta luz en su alma, que dexò la Corte, y la priuança, por mejorar la vida y seruir a otro mejor señor, y assentar su coraçon en cosas mas firmes y seguras, que las de la Corte. Era ya hombre maduro, aunque vano, y tan por estremo galan, y curioso, que en materia de vanidad, era muy notado, y hazia raya entre los demas de su profesion; criado en Palacio en aquel genero de vida regalada, que tanto el mundo estima, y el Cielo aborrece; y della le sacò Dios para otra que tanto ama de oracion, rigor, y penitencia. La ocasion desta mudança, fue vn secreto llamamiento de Dios, (como sus vocaciones son diferentes, y marauillosas) por el camino que menos piensan los hombres. Si bien era vano, tambien era deuoto en aquel genero de deuocion que se compadece con la vanidad; hazia cada año vna fiesta muy solemne a nuestra Señora, y dauale

uale vn rico veſtido, colgaua la Igleſia con ricas colgaduras, que para eſto buſcaua; combidaua a ſus amigos: y eſtos a otros, juntaua vna capilla de las mejores vozes, y inſtrumentos que auia en la Corte; aunque le coſtaſſen mucho, y el, que tambien era gran muſico, y de linda voz, tenia muchos conocidos deſta facultad. Para eſto no reparaua en gaſto, aunque empeñaſſe todo. Trataronle algunos caſamientos, y aduirtiò, que todas las mugeres ſe llamauan Marias, y dezia, que no auia de ſer otra ſu eſpoſa, ſino la Virgen Maria. Deſto que a los ojos de muchos parecia vanidad, y tenia mucho deſeo, ſacò el Señor ſu remedio por la interceſion de ſu madre Santiſsima, que le quiſo pagar aquella ſu deuocion. Trocòle aquel eſpiritu de gloria vana en deſeo grande de la verdadera, y eterna gloria; el mundo le parecia vn abiſmo de miſerias, la villa vna carcel tenebroſa, la Corte toda vna Babylonia de vicios, el palacio vna eſcuela de malicias, todo le daua en roſtro, y maldezia el tiempo mal gaſtado; aborrecia ſu vida tan mal empleada, culpauaſe de ingrato, y aun de necio, pues tan tarde reſpondia, y daua en la cuenta de tantos yerros. Andando en eſtos penſamientos, fueſe vn dia a la Igleſia donde eſtaua la imagen de nueſtra Señora, a quien el feſtejaua; y pueſto de rodillas, con muchas lagrymas, y deuocion le pidio, que le encaminaſſe a aquel eſtado, en que mas la podia ſeruir, y agradar a ſu vnigenito hijo: En eſta oracion perſeuerò gran rato, haſta que oyò vna voz, que le dixo; vete al Conuento de los Deſcalços de San Bernardino, y alli me ſeruiras. No ſe detuuo mas, començò luego con mucha prudencia a diſponer ſus coſas lo mejor que pudo, las que alli ſe pudieron deſpachar. De lo que tenia en ſu tierra, hizo vn memorial, paraque allà ſe cumplieſſe. Fueſe al Conuento a tratar ſu negocio; hallò alli al Prouincial, y pueſto de rodillas a ſus pies, le dixo, Padre, muchos dias ha, que Dios me començò a abrir los ojos, y ſe començaron a caer dellos las eſcamas de mi ignorancia, conozco que es merced de Dios, y que me llama a eſta vida, y ſolo el es el que me trae a ella, deſeo mucho ſeruirle, y hazer diuorcio para ſiempre con el mundo, y otras coſas deſta manera; derramando muchas lagrymas de ſus ojos, que mouieran las piedras, quanto mas vn coraçon tan piadoſo, como el del Prelado; que conociendo el buen eſpiritu con que venia le conſolò, y recibiò: diziendole que fueſſe, y diſpuſieſſe ſus coſas, y voluieſſe para tal dia, que luego le daria el habito: hizolo aſsi ſin perder punto de tiempo, ni detenerſe mas de lo que huuo meneſter para repartir a pobres quanto tenia, como verdadero imitador de nueſtro Padre San Franciſco; de tal manera, que la noche antes ſabiendo vna pobre muger las limoſnas que hazia, fue a el, y le pidio por amor de Dios, que le ſocorrieſſe con alguna coſa para ayuda a caſar vna hija huerfana, el la reſpondio, hermana no tengo ya que daros, ſino eſta cama en que duermo, veni mañana, y lleuarlaeys: ya que la muger ſe yua, conſiderò, que el que dà preſto, dà doblado, voluiola a llamar, y dixola, he penſado, que pues he de tomar el habito de Religioſo, mañana, adonde ſiempre he de dormir en el

en el ſuelo, que os lleueis luego la cama, y eſcuſeys el venir mañana, que a mi la miſma cuenta es començar vna noche antes a dormir ſin cama. La buena muger traxo luego recaudo para lleuarla, que no fue pequeña alhaja para el dote de ſu hija. Caſò otras huerfanas; ſocorrio otras neceſsidades; dio tambien a Hoſpitales, y Monaſterios pobres, quanto tenia, y el ſe quedò, con ſolo el veſtido que traìa, ſu capa, y eſpada, y aſsi ſolo ſe fue al Conuento, y llegando a la puerta, vn pobre le pidio limoſna, y no teniendo ya que dar, echò de ver, que la eſpada, y daga, no la auia meneſter, y ſe la dio. Hecha eſta renunciacion del mundo, arrancò ſu coraçon de quanto auia en la tierra; dexò las galas, la ropa blanda, y delicada, las comidas regaladas, propias de los que viuen en las caſas de los Reyes, vinoſe a hazer vida de perfeto Frayle deſcalço, y recibiò el habito de mano del miſmo Prouincial; viſtioſe de vn aſpero ſayal; deſcalçoſe los pies, y començò a hazer vna gran penitencia de toda la vida paſſada, entendiendo, que la corta que le quedaua, ſe la daua Dios, para grangear el Reyno del Cielo, en tanto que buelue a pedirnos el logro de lo que con los talentos auemos adquirido. La fidelidad, que auia tenido a los ſeñores deſte mundo, conuirtio en vna fè admirable, y diuina; y la ſolicitud en el ſeruicio terreno, en vna piedad, y deuocion ardiente. Dioſe mucho a la oracion, que le fue grande ſocorro para reſiſtir a los muchos encuentros, y tentaciones del Demonio, que tuuo el año del Nouiciado, con que procuraua ſacarle de la Religion, y viendo que con el no podia acabarlo, echaua ſus redes, y daua traça con los Religioſos, paraque ellos le echaſſen por inutil, y delicado para las aſperezas, y trabajos de la Religion: mas el Señor, que le auia traìdo, y la Virgen Santiſsima ſu Madre, que tanto le auia fauorecido; le libraron de todos eſtos peligros, y llegò a hazer profeſion, y en diziendo aquellas palabras; hago voto a Dios Nueſtro Señor, y a la Bienauenturada Virgen Maria; fueron tantas las lagrimas de alegria, y tan grande el gozo eſpiritual, que Dios en aquel punto le dio, que en grande rato no pudo pronunciar otra palabra, ni hazer otra coſa mas que llorar, y ſolloçar. Acaboſe eſte acto de tanta ſolemnidad, y deuocion, y començò el a hazer vna vida de mucha penitencia, (tenia muchos a quien ſeguir) mortificando ſu carne con las aſperezas ordinarias de la Religion, y añadiendo de ſecreto otras mayores. Dioſe tanta prieſſa a caminar por eſte camino, que en pocos años llegò al termino donde no llegan otros en muchos; era feruoroſo de eſpiritu, andaua ſiempre buſcando ocaſiones de padecer por Ieſu Chriſto: la carga de la Religion le parecia ligera ſus jugos, y aſperezas liuianas; que aſsi lo juzgan los que de veras aman. Alli donde en el tiempo de ſus vanidades, auia dado mal exemplo, procuraua con obras de humildad, y mortificacion, darle bueno. Quando ſalia a la villa ſiempre ſe echaua a cueſtas alguna coſa que ſiruieſſe para eſto, buſcando inuenciones para ſer vitupe-

rado,

rado, y menoſpreciado; traia vn habito aſpero, pobre, y remendado, los pies deſcalços, y llenos de lodo, y todo el tan humilde, y mortificado, que ponia admiracion a todos los q̃ atentamente conſiderauã el trato de ſu vida paſſada, y veian la preſente, y mucho mas de ver ſu alegria, ſu ſemblãte, y quan fuera eſtaua de lo q̃ ſolia, y de todo aquello que ſabe a mundo, o reſpeto humano. Dixole vn frayle, q̃ ſe eſpantaua como no le mudauan de aquella caſa, mudando a otros q̃ auian profeſſado en ella; reſpondio quiere Dios (hermano) q̃ adonde le ofendi, y eſcãdalizè a mi proximo, alli lo pague, y le edifiq̃; y aſsi fue, q̃ nunca le mudarõ de aq̃l Conuento; alli tomò el habito, alli profeſſò, y alli tambien murio. De aqui nacian aquellas anſias de padecer, è inuentar nueuos modos de ſujetar la ſenſualidad a la razon y atormentar ſu propio cuerpo. Tenia aſſentado en el alma aquel dicho del Apoſtol; que los que ſon de Chriſto cruzificaron ſu carne, con todos los vicios que nacen della, y con todo ſus apetitos. Dauaſe mucho al exercicio de la oracion, y deſde ſu rincon, como pueſto en vna atalaya, contemplaua, no ſin dolor, y gemidos, los toruellinos y naufragios del mal deſte mundo, como quien tan anegado ſe vio en ellos, ſin que le dieſſe ya cuydado ninguna coſa preſente, ſino ſolo lo futuro, eſtimando en poco el juyzio de los hõbres, temiendo ſolo el de Dios. En el Coro eſtaua como ſi eſtuuiera en cõpañia de Angeles en el Cielo, alabando a la diuina Mageſtad. No faltaua vn punto del, ni de los demas exercicios eſpirituales. La deuocion de la Virgen Santiſsima, ſiempre la conſeruò, aunque de diferente manera: las vigilias de ſus fieſtas para el, celebraua las con ayunos, diciplinas, y oraciones, y otras ſantas preuenciones; por mucho que hizieſſe en eſto, le parecia poco; la comida que le dauan eſtos dias, la daua toda a los pobres, y el ſe contentaua con vn poco de pan, y agua, y lo miſmo todos los Viernes, y Sabados del año; rezaua muchas oraciones, y deuociones que tenia de nueſtra Señora; y entre ellas vna, que nunca dexaua ſiempre que entraua en ſu celda, de hincarſe de rodillas delante de ſu imagen, beſaua en tierra, y rezaua vna Aue Maria, y alli a ſus ſolas le hazia eſta ſoberana Reyna particulares fauores, que el ſabia bien encubrir, porque ni la vanagloria, ni el mũdo tuuieſſen parte en ellos. Quando ſalia del Conuento yua rezando ciertas deuociones, y dezia, que con aquellas yua ſeguro de los peligros, que el Demonio le podia ofrecer. Iamas ſe le oyò palabra ocioſa; a los que las deziã, o en perjuyzio de tercera perſona, cõ mucha humildad, y caridad, les rogaua q̃ dexaſſen aquella platica; y ſino aprouechaua, baxaua la cabeça, y ſe yua. Las virtudes que tenia de obediencia, humildad, manſedumbre, piedad, y otras buenas prendas, que en el reluzian, le hazian bien quiſto, y amado de todos.

No eran eſtas virtudes lo mas en que ſe moſtraua la perfecion deſte ſieruo de Dios; a pocos años deſpues de profeſſo, no ſerian cinco, quiſo el Señor, que ſe vieſſe ſu grande humildad, y paciencia; començò a tener mil achaques, y dolores, que le atormentauan, y ninguna coſa deſtas era parte paraque el hizieſſe alguna pauſa en ſus penitencias, ni faltaſſe vn punto a las horas del Coro, y oracion, y a ſus ordinarias deuociones; ſiempre andaua orando, o rezando; auia poco que ſe auia ordenado de Miſſa, ſus regalos, y deſcanſo era dezirla quando podia, quando no, ayudauala con mucha deuocion, y ayudara a quantas ſe dezian, ſi le dexaran; alli le parecia que no ſen-

ria dolores, ni mal ninguno, que todos se le amortiguauan en presencia de tanto bien; ningun Sacerdote se le hazia que tardaua en la Missa, antes a los que mas se detenian, ayudaua de mejor gana; lo que se halla en pocos ayudantes, y oyentes; no se que sea la causa, que assi les cansa, aun a los que parecen algo deuetos: Sobre todos estos dolores, se le cubrio todo el cuerpo de vnas llagas pestilenciales, a manera de lepra, que parecia vn San Lazaro; de noche, y de dia le estauan atormentando, y mas quando se las curauan, causadas del humor surpefiuo corrompido, que rebentaua por las partes mas flacas, y con el fuego que aquel mal humor traìa consigo, causaua vn escocimiento insufrible, manandole materia por todas ellas. Aqui era de ver su paciencia, y alegria, haziendo gracias a nuestro Señor por aquella merced, y regalo, de lleuarle por este camino de dolores, y trabajos, por donde ha lleuado a muchos sieruos suyos, y son pocos los que no caminan por el. Al fin derribado destos dolores, y rendido de la calentura continua, fue forçoso lleuarle a la enfermeria, que era en vn Hospital de la villa, que fue para el vn gran desconsuelo; por que perdia el oyr las Missas, como solia, y la compañia de los Religiosos: yuanle cada dia apretando mas los dolores, y corrumpiendo las llagas, cada vez que le curauan al tiempo de exprimirlas, y tirar de lexos la materia, se le renouaua el dolor; esperaua el la hora de aquel tormento, como otros la del consuelo. Lastimado con estas bocas, y aberturas, por donde noturaleza descargaua tanta postema, estaua tan dolorido, que con dificultad podia menearse, ni reboluerse en la cama. Como le dezian que estaua tan peligroso, y el lo conocia, pidio que le diessen con tiempo todos los Sacramentos, hasta el de la extremauncion, por el peligro que auia, que estando tan consumido, y debilitado, no le acabasse algun nueuo acidente, o no diesse lugar para recebirlos con tan entero juyzio, como el deseaua (que buen deseo de acertar a bien morir) y que por la priessa no se apresurassen aquellas oraciones, y ceremonias santas. A este tiempo entrò a visitarle vn Religioso que yua del Conuento, y auiendo estado vn poco con el, pareciole que estaua peligroso, y dixole, mire hermano, que està muy malo, tenga cuenta con su alma, y aparejese para morir; el enfermo se lo agradecio, y le dixo vna razon digna de que nunca se nos oluide; harto bouo fuera yo hermano si aguardara a esta hora, el aparejarme para la muerte. Hablò como santo, y que estaua en tiempo de dezir lo que su alma sentia, porque de la penitencia que se dexa para hora tan ocupada, è incierta, Escoto duda mucho de su prouecho, en quanto moralmente se puede juzgar; que procede de temor seruil, dexar para mañana el bien, que vno està obligado a hazer oy, no ay quien no lo condene por hecho contra razon, y muy peligroso para el estado de su saluacion. Testigo es el Cielo, y la tierra, y Dios omnipotente juez desta verdad, que pienso se ha tragado el Infierno muchos millares de almas, por se auer acogido a hazer penitencia en la hora de la muerte. Muchas vezes en aquellos agudos dolores rompia en alabanças diuinas, ofreciendo a Dios su trabajo, y no solo con la boca, si-

*Scot. lib. 4. d. 20.*

ca,ſino tambien los ojos,y el ſemblante moſtrauan el ſacrificio,que de ſi miſmo hazia a nueſtro Señor allà dentro en ſu coraçon, conocio que ſe llegaua la hora,y tornò a pedir, que le dieſſen la extremauncion, y rogò al enfermero, que primero le lauaſſen los pies, y las manos,donde le auian de vngir, y le cortaſſen las vñas, y limpiaſſen lo mejor que pudieſſen, que el ofrecia para ello ſu paciencia, y Dios ſe la daria por la reuerencia de aquel ſanto Sacramento; hizieronlo aſsi, traxeronſele, y recibiole con eſtraña deuocion, y reuerencia: eſtaua tan entero, y aduertido a todo lo que ſe hazia, y dezia, reſpondiendo con los demas, que parecio por entonces, que no tenia mal ninguno; quedò muy conſolado, y alentado, experimentando en ſu alma los efetos, y el fruto de los que dignamente reciben aqueſte Sacramento; traſpuſoſe vn poco, y voluiendo en ſi con vn ſemblante, como ſi ſe deſpidiera de los que alli eſtauan para yrſe al Monaſterio, les dixo, hermanos, quedenſe con Dios: y diziendo eſto, eſpirò: y ſe puede creer, que al cabo de tan gran prueua, Dios le lleuò a gozar de ſus gozos, y deſcanſos eternos, enxugadas las lagrymas, y trocados aquellos dolores en vn contento de eterna gloria. Aqui notaron algunos, que las llagas que poco auia corrian materia, quedaron enxutas, limpias, y ſin mal olor, como ſino huuiera padecido coſa en ellas; entendieron que no auian ſido masde para exercicio de ſu paciencia, y para que por alli purgaſſe qualquier eſcoria que ſe huuieſſe pegado en el alma. Lleuandole a enterrar al Conuento, yuan muchos niños delante cantando con mucha alegria; y la gente mayor le echauan flores encima, y pueſto en la Igleſia, le yuan a beſar los pies, con tan gran deuocion, como ſi ya le huuieran canonizado por ſanto; otros lleuauan tierra de ſu ſepultura, y de las flores que auian tocado ſu cuerpo.

*De Fray Chriſtoual del Roſario.*

De otro del miſmo tiempo, que vino huyendo del ſiglo, no por delitos, ſino por no emboluerſe en ſus ruynes tratos; aunque no nos quedò muy entera memoria de ſu vida, diremos lo q̃ hallamos; porque no ſe quede del todo ſepultada; llamauaſe fray Chriſtoual de Cabeçuelas, que es vn pueblo en la veta de Plaſencia, de donde era natural, y por otro nombre del Roſario; porque tomò el habito, y profeſſò en aquel Conuento, ſiendo ya Sacerdote, de edad de treinta años, no los auia gaſtado mal, porque auia eſtudiado Artes, y Teologia con buen cuydado en Salamanca, y deſpues en la Religiõ eſtudiò la pratica deſta ſanta Teorica, exercitandoſe ſin canſar en oracion, y meditacion, y todos los exercicios ſantos de la Religion, que ſiruen para adquirir virtudes, y caminar a la perfecion. Aunque letrado era tan humilde, y ſenzillo, que qualquier niño le engañara; con eſto, y ſer muy obediente, començò a ſer de todos amado. Aman mucho Dios, y los hombres eſta humildad, y ſenzillez pura; porque nace de vn afecto, y ſuele galardonarla aun en eſta vida. Era hombre de muy buen eſpiritu, deſeoſo de ſu celda; amaua la quietud, y los ratos que gozaua della, (como amador de la lecion de la ſanta eſcritura) los gaſtaua en ella; Como los Prelados leveian inclinado a eſto, y buen talento, mandaronle predicar; no le dio Dios tanta gracia, como a otros, para exercitar eſte ſanto miniſterio, ſuplia eſta falta ſu buen eſpiritu, y vida exemplar. Predicaua por las Aldeas, y hazia mucho fruto con ſus ſermones, porq̃ predicaua, no a ſi miſmo, ſino a Ieſu Chriſto, y eſte cruzificado, a quiẽ es forçoſo imitar, o no entrar a la parte de ſu gloria: para eſto predicaua penitencia, declaraua los mandamientos,

la dotrina Chriſtiana, y como los auiã de guardar, y como ſe auian de confeſſar tenia experiencia de las ignorancias de muchos, y quan neceſſario era entre gente ſimple predicarles eſta dotrina, y el peligro en que andauan por no ſaberſe confeſſar, y quitar de rayz todas las ocaſiones de los pecados. Dezia tambien a los Confeſſores, que puſieſſen mucho cuydado en que las confeſsiones ſe hizieſſen enteras, y con las deuidas circunſtãcias; porque el Demonio procura ſiempre mezclar ponçoña en la medicina; y acontece por la ignorancia, o deſcuydo del Cõfeſſor quedarſe el penitẽte en los miſmos pecados; el remedio deſto toca derechamente a los Ordinarios, y Prelados de las Religiones, que velen, y ſe deſuelen en poner Penitenciarios, o Confeſſores ſuficientes, que por mucha diligencia que hagan, en negocio tan graue es poca, no es de calidad q̃ ſe pueda entrar en el auentura, ſi acierta, o no; el ignorante que no ſabe ſi acierta, o yerra, que luz puede dar al penitente? El que no ſabe vſar de las llaues, ni para que ſon, como abrirà puerta, y guiarà al ignorante, y ſimple labrador? Y entendera los tratos, y enredos del codicioſo mercader? Atreuida locura de los vnos, que con poca ſuficiẽcia ſe atreuen a encargar de conciencias agenas, con tanto peligro, y daño de las ſuyas; y deſcuydo notable, y muy peligroſo de los otros que dan las licẽcias a los tales, o no ſe las quitan, y los inhabilitã, reprehenden, y caſtigan aſperamente. Los ratos que le ſobrauan del Coro, y de la obediencia los gaſtaua en el cõfeſionario, o en la celda, en lecion, y meditacion, de donde ſacaua lo que deſpues predicaua. Finalmente ſu vida en todo quanto del ſe conociò fue muy pura, y ſenzilla, ſin ceremonia ninguna, ni que en el ſe echaſſe de ver coſa ſingular, aunque ſiempre fue tenido por muy buen frayle, y obſeruante de ſu regla. Deſta manera llegò al termino, y vltimo tranze de la vida, donde Dios nueſtro Señor quiſo moſtrar ſu gran miſericordia, y el peligro de aquel paſſo; llegaua a la edad de los ſeſenta años, quando le dio la vltima enfermedad que fue muy apretada, diſpuſoſe lo mejor que ſupo, y pudo para la hora de la cuenta. Cõfeſſoſe, y recibiò el ſantiſsimo Sacramento con mucha deuocion, y abundancia de lagrimas; eſtuuo aſsi dos dias, en que por ſus terminos le fue apretãdo la enfermedad; demanera, que ſiendo a prima noche entendieron, que no ſaldria della; dieronle la extrema vncion, y recibiola con muy entero juyzio, reſpondiẽdo, y ayudando a todolo que ſe dezia, que daronſe con el, el enfermero, y otros dos Religioſos que le velaſen, y al tiempo de la neceſsidad llamaſſen a la comunidad, para que como es coſtũbre ſe hallaſſen a aquel paſſo, y le ayudaſſen con ſus oraciones. Traſportòſe vn poco, y començo luego viẽdolo ellos, a congojarſe, y moſtrar alteracion, y vna manera de eſpanto, como que via alguna coſa; acudieron luego con la Cruz, y el agua bendita; preguntaronle ſi veia algo, que aſsi ſe auia alterado; No les reſpondiò nada, mas de que le oyeron que dezia; mientes, mientes, que eſſo no es aſsi, y otras vezes concedia, eſſo aſsi es. Pero para eſſo he hecho eſto, y eſto, y a vna coſa con que el Demonio deuio apretarle mas; dixo, por eſſo me meti frayle, y al fin para ſu mayor defenſa; dixo, no fio en mis obras, ſino en la Paſsiõ de mi Señor; Ieſu Chriſto pregũtaronle; q̃ era aquello, ſi eſtaua alli el Demonio, reſpondiò mirando a vna parte, y dixo; ſi, aqui eſtà vno; y alli eſtan otros, acuſandome en el juyzio de Dios, ayudenme hermanos, tomaron la Cruz, y agua bẽdita, y echauan hàzia aquellas partes donde el haula ſeñalado, cõjurando al Demonio, y diziendo algunos verſos, y oraciones, y

bueltos

bueltos al enfermo le conſolaron, y animaron a que fiaſſe mucho de la diuina miſericordia. Boluiole a dar otro acidente, pareciolesque ya aquello era acabar, llamaron a la comunidad, y encomendaronle el alma, rezando todos los Pſalmos, y oraciones como es coſtumbre, y con vn paraxiſmo ſe quedò, y teniendole ya por muerto ſe fueron a recoger. Mandò el Guardian que ſe quedaſſen alli dos, o tres Religioſos cõ el enfermero; puſieronſe a rezar ſus Maytines, porq̃ no auiã de yr a los de la comunidad, eran ya cerca de las onze, eſtando rezando vieron, que el que tenian por muerto, leuantò el cuerpo, y ſe ſentò en la cama, dioles gran temor, ſaliò el vno dando vozes, vino el Guardian con otros frayles, preguntòle, que es eſto hermano? Parece que ha reſucitado, el mirando a todos repetia muchas vezes, bendito ſea Dios, bendito ſea Dios, y bendita ſea ſu infinita miſericordia, que eſte enemigo acuſador me ha dexado, y no ha hallado en mi porque condenarme, como el pretendia, ayudenme hermanos a dar gracias a nueſtro Señor por eſta merced, y a la Virgen ſantiſsima Señora nueſtra, y a nueſtro Padre ſan Franciſco, que me han defendido, y rogado por mi. Dixoles mas que fueſſen muy obſeruantes en la guarda de la Regla, porq̃ nueſtro Señor, y nueſtro Padre ſan Franciſco fauorecian mucho a los que la guardauan. Diziẽdo que aquel tiempo q̃ auia eſtado traſportado, auia ſido lleuado en eſpiritu, delãte del Tribunal de vn Iuez, donde ſe hauia viſto en grandiſsimo aprieto, por los cargos que le hazian, y la eſtrecha cuenta, y tan por menudo que le tomauan, y dezia, a hermanos, y que menuda cuenta me ha tomado el Señor, pero ſea Dios bendito, que por los meritos de la Paſsion de mi Señor Ieſu Chriſto, y ſu diuina miſericordia ſoy libre; dixole vno de los Religioſos, mire hermano, no ſea eſſo iluſiõ del Demonio, que le quiera engañar con alguna vana confiança, reſpondio, no es hermano ſino verdad, q̃ por la miſericordia de Dios he ſalido libre, y me ha perdonado mis pecados, por auer ſido obſeruante de mi regla; ſi quieren alcançar grandes mercedes de ſu diuina mano, guarden lo que le han prometido; tras eſto pidiò que le boluieſſen a hazer la recomendacion del alma, y tomando el miſmo el Breuiario, la començò a dezir, haſta que ſe canſò, quedando muy atento, y reſpondiendo a lo que dezian. En acabando la vltima oracion eſtando con gran ſoſsiego de cuerpo, y de eſpiritu le ſacò nueſtro Señor de la miſeria deſta preſente vida, paraque fueſſe a gozar de los conſuelos de la eterna, quedando ſu roſtro tan tratable y hermoſo, que no ſe hartauan de mirarle, eſpantados de que ſiendo, como era, feo, huuieſſe quedado con aquella hermoſura, haziendo gracias a la diuina piedad por tan euidẽtes mueſtras de ſu miſericordia. Caſo es eſte que auemos referido para que los Religioſos tibios, y deſcuydados en la obſeruancia de ſu Regla, abran los ojos, y pongan mas cuydado en ſus vidas, y ſe animen al ſeruicio de vn Señor tã clemente, y miſericordioſo, y q̃ tan admirable ſe mueſtra en hazer mercedes a los pecadores que de veras ſe bueluen a el, y hazen penitẽcia de ſus pecados. Deſuenturados dellos, y de noſotros, ſi tan viuos exemplos no nos deſengañan, y deſpiertan deſte mortal ſueño, en que plegue a Dios no nos quedemos dormidos, y nos amanezca, o anochezca a las puertas de la muerte, y del Infierno. Hemos dicho haſta aqui de algunos ſieruos de Dios, que en eſta Prouincia de ſan Ioſeph viuieron, y murieron con opinion de Santos; aora es fuerça digamos de los que en eſta miſma era, y con la miſma fama paſſaron al Señor, en la Prouincia de

ſan Iuan Baptiſta de los Deſcalços, en el Reyno de Valencia.

## *DE ALGVNOS RELIgioſos, que en eſte tiempo florecieron en la Prouincia de los Deſcalços de ſan Iuan Baptiſta, y ſea el primero el que fue primer Prouincial en ella.*

## CAPITVLO XXXIX.

HAſe preciado mucho eſta Prouincia de ſan Iuan Baptiſta, de hija đ la de S. Ioſeph, y en ella ha permanecido ſiempre vn olor fino de aquella ſantidad primera en q̃ ſe criò, y ſi ſe conſeruaran por eſcrito los caſos particulares que han paſſado, y enteras las memorias de los Religioſos ſantos que ha auido, ella ſola nos diera vna muy ampla hiſtoria, y de mucha vtilidad. La culpa ya la he echado al tiempo paſſado, y aun ſe puede atribuyr a deſgracia del preſente, y mas a la mia, que tanto he deſſeado dar noticia de los Religioſos ſantos, hijos deſta reformacion, y criados en ella; cuyas virtudes, aunque no del todo ſe han podido ocultar, muchas yazen en oluido por falta de autor, y deſcuydo de ſus proprios hermanos, y moradores de las caſas donde viuierõ, y murieron; y aſsi no podrè dezir de ellos mas de lo que el venerable Fray Iuan Ximenez, Padre de la miſma Prouincia nos dize, que los tratò, y conocio, y de algunos eſcriuio vna muy corta relacion. Mucho o poco, lo que aqui ſe dixere, a el ſe le deue, y ello miſmo ſin otra prouança va oliendo a verdad, y ſantidad, ſino pierde algo de ſu hermoſura por poner yo la mano en ello, proſiguiẽdo con la miſma breuedad el eſtilo que haſta aora he lleuado, de contar cada ſuceſſo en ſu propio decenio.

La Prouincia de ſan Iuan Baptiſta fue muchos años Cuſtodia. Y inſtituyda Prouincia; el primer Prouincial fue Fray Chriſtoual de la Plaça, de quien ya hizimos mencion en ſu elecion. Fue natural de Caſtilla, no dizen de que lugar, ni mas de que tomò el habito en la Obſeruancia, donde fue criado en loables coſtumbres, y eſtudiò la Theologia, haſta ſer inſtituydo Predicador. Por ſus buenas letras, y mueſtras de virtud, tenian del muchas eſperanças, dioles de mano a todas, y no contento con la vida ordinaria de la comunidad, deſeando otra de mayor rigor, y aſpereza ſe paſſò a la Prouincia de ſan Iuan Baptiſta, ſiẽdo aun Cuſtodia, dõde ſe viſtio el habito de Deſcalço, para ſeguir deſcalço, deſnudo, y pobre a Ieſu Chriſto; cumplio en eſte eſtado con las obligaciones del, ſiendo muy caſto, humilde, obediente, muy pobre, muy penitente, muy zeloſo de la reformacion, y ſobre todo amigo notablemente de la oracion, y penitencia; (camino trillado, y carretero para el cielo) era de ſu natural hombre muy callado, y de pocas palabras; quando hablaua con algunas perſonas que del oficio de Predicador, y otros oficios de la Orden que tuuo, era fuerça muchas vezes yr a viſitarlos, y conſolarlos; deziales coſas ſantas, con mucha grauedad, y modeſtia, razones fuertes, poderoſas para rendir los coraçones; con eſto, y por el amor, y reſpeto que le tenian, hazia amiſtades, y concordaua muchas diſcordias. Por ſu ſingular virtud, y exemplo le hizieron Guardian en los Conuentos de Caſtalla, y de nueſtra Señora de Lorito, y hizo eſtos oficios con mucha loa, y aprouacion de todos; aſsi frayles, como ſeculares; con eſta opiniõ fue al Capitulo, y luego todos los vocales puſieron

*De F. Chriſtoual de la Plaça.*

los

los ojos en el, porque vian vnas venerables canas, acompañadas cõ mucha humildad, buenas letras, cõ mucha ſinceridad, ſingular modeſtia, y vna condicion de Angel, que en aquella edad es vn gran don del cielo, y aſsi vnanimes aquellos Religioſos, que cada vno lo podia ſer, le eligierõ por ſu Prelado, y cabeça de toda la Prouincia: fue ſu eleciõ muy acepta en toda ella, porque ſabian que auia de fauorecer mucho la virtud, conſeruar lo bueno, y reformar lo no tal. No le ſacò nada de ſu paſſo, ni del curſo de ſu vida, eſta mayor Prelacia, en los miſmos exercicios ſe quedò, añadiendo a eſtos los que trae con ſigo el oficio; haziale con tanto feruor, y cuydado, que no perdonaua a ſu cuerpo anciano en ninguna coſa que fueſſe de rigor, y penitencia; ni le eſpantaua el trabajo de los caminos que andaua ſiempre a pie, y deſcalço, ſin deſcanſar en los Conuentos, ni parar mas de lo que era neceſſario para ſu viſita. Quando penſauan los Religioſos que eſtaua al cabo de la Prouincia le vian entrar muy alegre, por ſus puertas, abraçandolos a todos con mucho amor. Conuerſaua con los pequeñitos, y muy humildes, como ſi fueran ſus iguales, y con tanta ſimplicidad, y llaneza, que a muchos les parecia ſobrada; pero no le faltaua la ſeueridad, y rigor quando era neceſſario; porque aunque de ſu natural condicion era manſo, y humilde, ſiendo afabiliſsimo con los humildes, y deuotos, con los ſoberuios, y negligentes, era riguroſo; caſtigaua con zelo del Señor, a los libres, y relaxados, esforçaua a los timidos, y couardes, con ſus ſantas amoneſtaciones, y mucho mas con ſu exemplo. Aunque llegaſſe del camino muy canſado, era el primero que entraua en el Coro a los Maytines: y el poſtrero que ſalia; nunca faltaua a las horas de oracion, y diciplinas de comunidad, el Coro era ſu eſtancia mas ordinaria, alli ſe eſtaua de noche, y alli le hallauan a la mañana aparejan doſe para dezir Miſſa; deziala con mucha deuocion, y nueſtro Señor le regalaua con el rocio de ſu gracia, y le enſeñaua lo que deuia hazer en ſu oficio. Fue ſingular deuoto de nueſtra Señora; cada dia le rezaua ſu oficio, la Benedicta, y otras deuotas oraciones; dezia tambien todos los dias los ſiete Pſalmos Penitenciales, con ſus Letanias, y tantas oraciones, y commemoraciones, que ſe canſauan ſus compañeros con tanto rezar por los caminos; con ſer ya viejo nunca por canſado, ni flaco quebrantò ni vn ſolo dia de ayuno de la Igleſia, ni de los que eſtan ordenados por nueſtra Regla, no comiendo de ordinario mas que pan, y agua, o vnas yeruas, y no contento con eſtos ayunos de obligacion, ayunaua tambien por ſu deuocion la Quareſma de los Benditos, la de los Apoſtoles, y la de S. Miguel, que es en lo mas rezio del verano. Si quando era Prelado, el cozinero mouido de caridad, le daua alguna coſa particular, o mas que al menor nouicio del Conuento, ſe lo reprehendia, y no lo admitia. Vna vez traxeron vnos pezecitos de la limoſna, y tan pocos que aun no baſtauan para vno; dioſelos a el, y por ello le reprehendiò, y mandò hazer la diciplina, diziendo que no le auia de dar a el vn garuanço mas que a los otros. Deſta manera caſtigaua ſu cuerpo, y le traya ſujeto, y rendido, como dize el Apoſtol; porq̃ en tanto que el hombre viue vida mortal, y de Adan terreno, ha de comer ſu pã con el ſudor de ſu roſtro, y exercitarſe en eſta virtud penoſa de la penitencia. Perſeuerãdo en eſta manera de vida le fue reuelada ſu muerte mucho tiẽpo antes que llegaſſe la hora, (tan temprano tuuo el auiſo) hizo algunas preuenciones fuera de las generales, con particular feruor, y deuocion, y dixoſelo a vn grande

amigo ſuyo que le guardò el ſecreto haſta que lo vio cumplido en el Conuento de ſan Iuan de la Ribera de los Deſcalços de Valencia, donde le diò la vltima enfermedad, de que muriò año de 1581. auiendo recebido todos los Sacramentos con ſingular aparejo, y deuocion; como quien tan claro ſupo ſu dia, y tan cierto eſtaua de ſu partida. Sintieron todos ſu muerte, por la mucha falta que les hazia, aunque con lo que ſabian de ſu vida, y con las mueſtras tan euidẽtes que en ſu muerte vieron de que yua a gozar de eterna gloria, ſe conſolaron, y trocarõ la triſteza en alegria. Algunos tienen grande imbidia, a muertes tan preuenidas, por lo que han viſto, y leydo en las vidas de algunos ſantos, y deſean ſaber muy cõ tiempo el dia de ſu muerte, y ſienten mucho que vna coſa tan cierta, ſea tan incierta, y dudoſa; pareceles que fuera de mucho prouecho, que cada vno lo ſupiera, y Dios ſe lo reuelara: baſtales por reſpueſta que eſta es la voluntad de Dios, que ſabe lo q̃ mas nos conuiene, y por conſiguiente ſuma razon, y juſticia. Lo que importa es, q̃ cada vno viua como viuieron los ſantos, y aſsi, o no temerà eſta hora, o merecerà ſi le conuiene, que Dios ſe la reuele; porq̃ ſino darales mucha pena el ſaberla, y dexar aquello en que tienen pueſto toda ſu gloria, y contento; y eſta puede ſer vna de las razones porque Dios no ſe la manifieſta; porq̃ para los buenos no importa, y para los malos ſolo ſeruirà de pena. Tambien ſi el no ſaberla, no baſta para enfrenarlos, tãpoco baſtaria ſi ſe la declaraſen, porque ſi el termino es largo; tomaràn larga licencia para correr tras ſus guſtos a rienda ſuelta, guardando la penitencia para el tercio poſtrero de la vida, y ſi fueſſe corta, ſeria deshazer el trato de los hombres, andando como ſentenciados a muerte. El remedio no es eſte, ni aq̃l, ſino que cada vno viua de manera, como ſi oy fueſſe el dia poſtrero de ſu vida. Dichoſo el que con tan ſanta prudencia ſe preuiene antes que llegue.

*De Fr. Bernardino de Biar.*

Entre otros compañeros que ſe ſiguen luego tras eſte ſanto Prelado, ſino fue antes, como algunos dizen, el primero es Fr. Bernardiño de Biar, varon de grande pureza, y ſinceridad, de tan feruiente, y encẽdida caridad, y amor de Dios, y del proximo, q̃ quando acometia eſtas obras, era con tan grande feruor, que parecia que todo el ſe encẽdia con eſte zelo: deſſeò mucho paſſar a las Indias a ayudar en la cõuerſion de las almas, y padecer martyrio por la confeſsion de la Fè: pedialo a Dios en todas ſus oraciones, y ſacrificios, rogaua a ſus amigos que hiziẽſſen lo miſmo, y no ſe deſcuydaua de hazer diligencia con los Prelados, para que le dieſſen ſu bendicion, y licencia; por que ſin eſta obediencia no queria hazer nada; fue Dios ſeruido q̃ ſe la dieſſen, aunque no ſe ſiruio de cumplir ſu deſeo, como luego veremos. Toda ſu vida fue vna continua penitencia, ſeuero, y muy aſpero para ſi, y muy piadoſo para los otros: hazia muy crueles diciplinas, y de tal manera caſtigaua cõ ellas ſu cuerpo, que le traìa por partes magullado, y hecho vn cardenal, y por otras derramaua mucha cantidad de ſangre, de que oy ſon buen teſtigo las paredes de la hermita del Conuẽto de nueſtra Señora de Loreto, roziadas cõ ella. Auia Dios pueſto en el vn fuerte eſpiritu de penitencia, que juntandole con el de la caridad, quedaua la veſtidura de boda de todo punto perfeta, y aun con bordaduras de gloria. Con aquel feruoroſo eſpiritu q̃ tenia de las coſas del cielo, menoſpreciò mucho todas las de la tierra: fauoreciòle mucho para eſto la continua, y frequente oracion, y vn deſeo grande de agradar a nueſtro Señor en quanto hazia, y trataua, con que ſe yua afinando, y perficionãdo en todo genero de ſantidad, y

virtud.

virtud. Imbidioſos deſto le perſeguian mucho los Demonios, que en diuerſas formas de animales fieros ſe le aparecian para eſpantarle, y apartarle de la oracion; pero el armado con el eſcudo de la Fè, y vna gran confiança en Dios, perſeueraua en ella, y los vencia, viuiendo con increible ſeguridad, aunque algunas vezes, para ſu mayor corona, y exercicio de ſu virtud, permitia el Señor que le aporreaſſen, y trataſſen mal. Vna vez entre otras jugando con ſu cuerpo como quien juega a la pelota, le dieron tantos golpes por las paredes de la Capilla, que al ruydo acudieron los frayles, y le hallaron tã molido que parecia eſtar caſi muerto. No ſe le hazia nueuo el padecer, porque lo deſeaua, y morir a manos de algun cruel tirano, como lo intentò, y procurò, y en el camino murio en otro Conuento de la miſma vocacion que el ſuyo de nueſtra Señora de Loreto, cerca de Seuilla, de la Recolecion de la Andaluzia. Dio en ſu enfermedad tan grande exemplo, que todos le reſpetauan como a ſanto, y auiendo recebido con mucha deuocion todos los Sacramentos paſſò a la gloria, donde tenia pueſtos ſus penſamientos, y aurà recebido el jornal de tan buena jornada; porque la gloria eſſencial allà tiene correſpondencia a la pureza, y charidad que vno tuuo viuiendo acà, y ſegun eſto piadoſamente ſe puede creer deſte ſieruo de Dios, que deue tener en el cielo muy alto lugar.

*De Fr. Miguel Borras.*

Otro Religioſo deſte tiempo hijo de la miſma Prouincia: dize el ſobredicho Fr. Iuan Ximenez que conociò el, llamauaſe F. Miguel Borras, de profeſſion lego, y de tan ſanta vida, que merecio que en ſu muerte los Angeles cõ mucha ſolemnidad le hizieſſen ſus obſequias; porque la noche ſiguiente al dia que muriò, ſe oyò en la Igleſia vna muſica celeſtial, y diuina de Angeles, que cantauan el oficio de vn difunto, y al cabo haziendo todos pauſa, alçò vno mas la voz, y dixo la oracion, y auiendo dicho en voz alta: *Requieſcat in pace*, deſaparecieron, y no ſe oyerõ mas: eſtà enterrado eſte ſieruo de Dios en el Conuento de Benicarlon, y en toda aquella tierra tiene fama, y opinion de ſanto.

*De F. Luys de Araçil.*

De otro ſieruo de Dios ſe haze alguna memoria en la relacion que tẽgo de la miſma Prouincia de ſan Iuan Bautiſta, y aunque en cifra, dizen mucho. Llamauaſe Fr. Luys de Araçil; profeſſò en la obſeruancia en el Conuento de ſan Franciſco de Valencia, donde todo el tiempo que viuio, fue con muchos achaques, y enfermedades; el era delicado, o por mejor dezir regalado, q̃ ni le baſtaua andar veſtido de paño, con calças y çapatos, y vſar de lienço, y otros regalos, ni tampoco mil diligẽcias de remedios, medicinas, y medicos. Tocole Dios tan de veras, q̃ trocò aquella vida regalada en otra de gran penitencia; puſo los ojos en aquellos Religioſos Deſcalços del Conuẽto de ſan Iuan de la Ribera, pareciole puerto mas firme, y ſeguro, y que alli podia hazer mas diuorcio cõ el mũdo; pidio el habito de Deſcalço, y dierõſele, por que ſe conocio que entraua con buen pie: deſcalçoſe de todo punto, dexò el lienço, y viſtioſe vn habito aſpero de ſayal, pobre, eſtrecho, y remendado; diole gran ſatisfacion la manera de vida q̃ hallò pueſta en pratica, y pudo con razon dezir, que auia hallado todo lo que podia deſear, regozijandoſe en el alma de verſe en aquella eſcuela, donde ſe aprende con tãta grauedad, y madureza mortificacion de todos los apetitos, y a ſepultar en vida eſte hombre exterior, que aunque todo no baſta para ſacar la ponçoña que eſtà dentro de las venas, y aquel hombre, o por mejor dezir, ante Chriſto que ſe rebela contra quanto Dios es, nadie puede matarle, ſino el Eſpiritu de la

boca

boca del miſmo Ieſus; eſtà mucho andado, ſi de nueſtra parte ayudamos cõ eſto poco que podemos, pues ſin ello no ſe puede alcançar la vitoria que ſe deſſea; ayudòſe el quanto pudo, y ayudòle Dios mucho para moſtrar quan acepta le auia ſido ſu mudança, dandole vna muy fuerte, y entera ſalud; la q̃ con los regalos, y medicinas tenia perdida, cobrò con los rigores, y aſperezas de la deſcalçez. Aunque era Predicador, no exercitaua el oficio por falta del pecho, mas predicaua con ſus loables coſtumbres, y ſantas conuerſaciones, con que a todos aficionaua; tenia vna profunda humildad, y perfeta reſignacion de ſu propria volũtad, como verdadero dicipulo delque ſe hizo por todos obediente haſta la muerte: y cõ eſto gran charidad, y eſtremada paciẽcia, como lo moſtrò en ſu vltima enfermedad, que ſe le pegò andando confeſſando, y conſolando los enfermos en la Villa de Elche, donde el era Guardiã. Corria en aquel tiempo vna muy penoſa, y pegajoſa enfermedad, de que morian muchos, era vnas hiſipulas, o flemones peſtilenciales, que en la caſa adonde entraua eſcapauan pocos: pegoſele de andar entre ellos: hizieron los Medicos, y Cirujanos en el crueles experiencias de fuego y ſangre, que el ſufria con eſtremada paciencia loando a nueſtro Señor, y diziendo verſos de algunos Pſalmos: como quiẽ ſe alegraua, y gloriaua en las tribulaciones, ſabiẽdo que la tribulacion, y el trabajo nos exercitan en la paciencia, y eſta nos haze aceptos a Dios, y cria en noſotros eſperança del premio. Alli le hizo nueſtro Señor vna ſeñalada merced. Auia confeſſado, y recebido el ſantiſsimo Sacramento con muy entero juyzio, y en eſſe punto con la fuerça de la enfermedad le perdio, y poco antes de ſu muerte ſe le reſtituyò tan ſano, y libre, que pudo boluerſe a reconciliar, y recebir la extrema vncion, ayudando el miſmo a todo lo que alli ſe haze, y ſe dize. Aqui acabò ſu vida, año de 1583. y ſegun piadoſamente ſe puede creer recibio en el cielo la corona de ſu paciencia. Luego deſpues de ſu muerte huuo alguna certeza, y reuelaciõ de ſu buena ſuerte, y veſtido con ſu habito, y alegre ſemblante apareciò a vn ſanto Religioſo, y le dixo algunas coſas harto ſecretas, que oydas ſe tuuo por muy cierta la reuelacion; deuio ſer quando ya ſalia libre de las penas del Purgatorio, donde auria eſtado algun tiempo haſta purgar las imperfeciones que ſe pegan en el trato humano, aun donde mas limpio parece que ſe corre.

Encendioſe tanto eſta peſtilente enfermedad en aquel Conuento, que caſi todos cayeron, y algunos murieron luego tras ſu Guardian; el primero fue Fray Diego Carrera Sacerdote, Frances de nacion, de quien dize el Coroniſta deſtas vidas ſola vna coſa, que arguye bien otras que faltan. Eſtãdo vn Religioſo amigo ſuyo recogido en ſu celda, le vio abrir la puerta, y que entraua con mucha autoridad veſtido de veſtiduras Sacerdotales, y le reprehendio mucho, porque no le auia pagado los ſufragios que le deuia, ſegun que en la Prouincia eſtaua ordenado, y le nombrò por ſu nombre a otro Religioſo comprehendido en el miſmo defeto; el le pidio perdon por entrambos, y ſe ofrecio de dezirlo a ſu amigo, y aſsi lo cumplio, y con ſu obligacion, y luego deſaparecio. De alli a poco, murio en el miſmo Conuento otro Religioſo lego, llamauaſe Fray Franciſco de Valencia, varon de vida exemplar, muy diligente executor de todo lo que tocaua a ſu oficio, y muy puntual en las coſas de la obediencia, prouado en eſta virtud con mucho exercicio. Tocòle la miſma enfermedad, y fue corriendo por ſus puntos haſta el punto de la muerte, en que tuuo grandes peleas con los Demonios que

*De F. Diego de Carrera.*

*De F. Frãciſco de Valencia.*

poco

poco antes q̃ murieſſe le acometieron con grauiſsimas tentaciones, como tenia el alma tan hondas rayzes, aunque la fatigauan, no la mouian, eſtaua fundada ſobre la firme piedra, pidia ſocorro al cielo, con mucha humildad, y reconocimiento de ſu flaqueza, ſuplicando a nueſtro Señor, y a ſu madre Santiſsima, que no permitieſſen, que alguna de aquellas fantaſias, y ſugeſtiones de aquellos ſuzios enemigos, hizieſſen alguna mella en ſu alma, y aunque el cuerpo eſtaua muy debilitado de la enfermedad, y muchas ſangrias, voluio de aquella oracion con grandes fuerças; tomò vna Cruz en la mano, y como ſi ſus braços deſamparados ya de la fuerça natural, huuieran cobrado nueuos eſpiritus, mouiendoſe con mucha ligereza a todas partes, andaua tras los Demonios, como ſi con vna eſpada los fuera perſiguiendo; fatigauaſe en vano, canſandoſe de tirar tajos, a vno y a otro aquellas ſombras que veìa; eſtuuo en eſta pelea vn rato; juntaronſe todos los Frayles, era vn juyzio ver tal eſpetaculo, entendieron que el arma con que ſe auian de vencer, era la oracion, puſieronſe todos de rodillas, pidiendo el ſocorro diuino, inuocando con mucha deuocion el nombre de Ieſus y de Maria ſu madre Santiſsima; con eſto ellos deſaparecieron, y el cayò muy repoſado en ſu cama; y con vn ſemblante alegre les dixo, hermanos mios, que lo, ſoys verdaderos hermanos os llamarè a boca llena; porque por vueſtras oraciones, y por la ſanta obediencia, que yo ſiempre amè, y cumplì, ſoy libre deſtos rabioſos Demonios. Y por la miſericordia de Dios, è interceſion de la Virgen Santiſsima, he ſalido con victoria. Contò algunas palabras que los Demonios le deziã, y acuſaciones que le ponian, y deſpues diziendo Ieſus Maria, Ieſus Maria con gran ſoſsiego eſpirò el miſmo año de 83. dexando a todos ſus hermanos alegres por la certinidad de ſu ſaluacion.

El año adelante de 84. murio en el Conuento de los Deſcalços de Villena, de la miſma Prouincia, el Guardian fray Alonſo Rodriguez, varon de ſingulares coſtumbres, y que por ſu mucha ſantidad, merecia que ſele hiziera Capitulo por ſi. La culpa tiene quien en tan pocas palabras cifrò ſu vida; pondremoſle por retaguardia deſte primero eſquadron de aquella Prouincia. Vino a ella ya hombre profeſſo en la Conuentualidad: leyendo vn dia las obligaciones de la Regla que auia profeſſado, como prudente conſiderò la fuerça de aq̃llos votos, y quan oluidado eſtaua de la obligacion de ſu eſtado, y de aquello que prometio; acordò para mejor cumplirlo, ponerſe debaxo de la obediencia del Prouincial de los Deſcalços, y ſeguir pobre, y deſcalço a Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y maeſtro, que fue deſde el punto que nacio obediente, haſta la muerte; juzgò de lo que el ſabia, y auia oydo dezir de aquella Prouincia, que era donde con perfecion ſe ponia por obra; y guardaua lo que el auia prometido: que era en ſuma renunciar el mundo, y quanto en el auia, negarſe a ſi miſmo, y ſu propia voluntad, y caminar con legitimos paſſos a la eſperança de ſu llamamiento: pidio al Prouincial, que le recibieſſe debaxo de ſu obediencia, y dioſela de buena gana, viendole que deſeaua caminar de bien en mejor, ſin reparar en q̃ fueſſe Clauſtral. Entonces no ſe miraua tanto en que fueſſen de diferentes Ordenes, ni Prouincias, ſino en que fueſſen todos vn alma, y vn coraçon en Dios. Emprendio eſte eſtado, y profeſsion, el buen fray Alonſo, con tan buẽ animo, que en pocos dias ſe echò de ver ſer del Cielo ſu vocacion, y mudança; hazia gran penitencia, acordandoſe del tiempo que auia perdido, empleauaſe con vn feruor excelente en todos los ſeruicios humildes del Conuen-

*De Fr. Alõſo Rodriguez.*

uento, y todos le parecian muy altos; deſpertaua a Maytines, y a Prima, por que de ordinario ſe le paſſaua lo mas de la noche en oracio: Era muy zeloſo dela ſãta pobreza, y cõ eſte zelo, como ſabia tambien la propiedad de la lengua Italiana, fue el primero que hizo la verſion del Padre Fano, ſobre el Articulo de la pobreza. Como era hõbre de tan ſeñalada virtud, y daua tan grande exẽplo de vida, de humildad, de obediẽcia, y pobreza, y era tan obſeruante en la guarda de la Religion, le hizieron Guardiã, y deſpues Diſinidor, exercitando eſtos oficios con grande prudencia, y exemplo; fue muy amigo, y deuoto del ſanto fray Paſcual, a quien tuuo por ſubdito, ſiendo el Prelado en los Conuentos de Iumilla, y de Villena, y el ſanto le amaua, y veneraua, como a Padre, y verdadero hijo de nueſtro glorioſo Padre San Franciſco; conocia ſu mucha virtud, y feruoroſa oracion. Eſtando en ella, fue viſta vna gran claridad ſobre ſu cabeça, que cauſò grande admiracion: en eſte curſo de vida penitente, y humilde perſeuerò haſta la muerte: porque el que perſeuerare haſta la fin, ſerà ſaluo; llegò a viejo, y lleno de dias, que a los ſantos no ſe les paſſa dia de vazio, aſsi paſſò a la eternidad, con nombre, y opinion de ſanto entre frayles, y ſeglares, dexando grande exemplo a todos los que tras el ſe ſiguieron en aquel Cõuento.

## *DE DOS CAPITVlos Prouinciales: Lo que paſſò en ellos, y de algunos Conuentos, que ſe fundaron en eſte tiempo.*

## CAPITVLO XXXXI.

EN 29. de Setiẽbre año de 1585. ſe juntaron los vocales Guardianes, y diſcretos a celebrar Capitulo Prouincial en el Conuento de nueſtra Señora de los Angeles de Cadahalſo, que fue el noueno de los de eſta Prouincia de San Ioſeph, ſiendo Miniſtro General de toda la Orden el Reuerendiſsimo Fray Franciſco de Gonzaga; y Comiſſario Ciſmontano Fray Antonio Manrique; entrarõ a elegir, por auerſe ya acabado el Quadrienio de Fr. Ioſeph de Santa Maria, q̃ en tõces era el termino ſeñalado para los Prouinciales. Preſidio en eſte Capitulo el Padre Sequera Prouincial de la Prouincia de la Concepcion; porque elvno delos Prelados eſtaua auſente en Italia, y el otro enfermo en Toledo. Hizo vna platica no muy larga, mas de mucha erudicion, deuocion, y prouecho. Fue electo Fray Iuan de Santa Maria Predicador hijo de la miſma Prouincia; vino a ella deſde Salamanca, donde eſtaua eſtudiando derechos; alli le cogio aquel Lobo, y famoſo Predicador, que tantas ouejas ſacò de aquel rebaño, abriole Dios los ojos del alma, y echò de ver, que no era aquella vida muy ſegura: determinoſe buſcar otra, que le lleuaſſe mas derecho, y con menos dificultades a la poſſeſſion, y herencia del Cielo, de que andaua tan lexos. Encaminole el miſmo Lobo a eſte Conuento de Cadahalſo donde profeſſò, y aora fue electo, y cõcurrio en la elecion con Fray Bartolome de Santa Ana, que era Prouincial, y el miſmo por ſu mano le viſtio el habito de Nouicio, y deſpues paſſados caſi veinte años, entrando los dos en votos, ſalio con los mas el que era mucho menos en virtud, Religiõ, y otras buenas partes, y las ſuyas, no tã conocidas por ſer d̃ poca edad, y tã poco entremetido, q̃ ſe trataua poco de ſu perſona, aunq̃ no auiã faltado pronoſticos de q̃ auia de ſer Prouincial; era entõces actualmente Guardian del Conuento del Angel de Alcala, y lo auia ſido de otros dos; tan temprano le co-

le començaron a poner en cuydado, aun estos oficios los lleuaua cuesta arriba, y contra su natural inclinacion, forçado de la obediencia, y por seruir en ellos a sus hermanos. Quando le pusieron en estotro mas alto, lo sintiò mucho, teniendose de veras, y en el coraçon por indigno, è insuficiente para este magisterio; resistiòlo fuertemẽte, y estuuo en esto tan porfiado, que ni oìa razon, ni parecia que estaua en su juyzio; vnos se enfadauan, y los mas amigos se enojauan, el nò podia poco ni mucho acabarlo consigo, ni todos podian acabar con el que lo aceptase, tan persuadido estaua que no era para ello, que las obediencias, y descomuniones que el Presidente le echaua, le parecian q̃ no le obligauan: desta manera llegaron en procesion, como es costumbre, hasta la Iglesia dõde el Presidente le auia de entregar el sello, y confirmar la eleccion. Alli estuuo mas rezio, ò mas necio, como lo juzgaron algunos, porque fue con demasia la resistencia que hizo, y aun escandalosa, sino le conocieran tambien los que estauan presentes, el Marques de Villena, sus hermanos, la Marquesa su madre, el Abad de Alcala, Don Andres Pacheco, que despues fue Obispo de Cuenca, y otra mucha gente, todos le hablauan, y no bastauan para q̃ diesse su consentimiento a la eleccion; el Padre Comissario que presidia, cansado ya de su porfia le acetò la renuncia-cion, y mandò lleuar a la carcel: poca pena le daua esso a quien tenia por mayor la que el oficio le auia de dar, y por menos trabajo estar d̃ pies en vn cepo, que andar a pie, y descalço jornadas tã largas. Aqui llegò el Marques, y le dixo el escandalo que a todos daua, con su inobediencia, razon que sola pudo obligarle a baxar la cabeça, y sujetarle a lo que el Padre Comissario ordenasse; yuase ya, lleuaronle a su presencia, y todos puestos de rodillas le pidieron que confirmasse la eleccion, que ya el electo daua su consentimiento; reparò vn poco, y preguntòles si todos le dauan su voto, que es otra manera de eleccion, y todos vnanimes, respondierõ que si, y el la confirmò, y declarò que aunque auia dicho aquellas palabras, no auia tenido intencion de acetarle la renunciaciõ, porque echaua de ver, que estaua turbado, y no libre el juyzio para dar razon de si, ni oyr las que le dauan. Tomò este medio, para confirmar la eleccion de la segunda manera; y pudiera tomar otro modo mas siguro al parecer de algunos, y no dexar ocasion de escrupulo en cosa tã graue; porque si voluiera segunda vez a dar la eleccion, le voluieran a elegir cõ el mismo gusto que la primera, empero el electo puso despues remedio bastãte para que el, ni otros le pudiessen tener, apoyando el negocio de suerte que todos quedarõ seguros Esta eleccion aũque generalmente dio mucho contento, y satisfizo a todos los hijos de la Prouincia, a el no le pudo contentar: estaua triste, y melancolico: dezia palabras de desconsuelo a los frayles: quexauase de los mas amigos, y de lo que ellos se holgauan el recibia mucha pena, y no podia menos de mostrarlo en las ocasiones que se ofrecian: la primera vez que se juntaron en la comunidad, donde el presidiò, donde se suelen dar las gracias a los Electores, les dio muchas quexas, diziendo, que no tenia por su parte que les agradecer, pues todo se auia hecho contra su voluntad, y mucho menos de parte de todo el cuerpo de la Prouincia, pues le auiã dado vna tan flaca cabeça, de tan poca virtud, y experiencia.

Desde este Capitulo se començò a votar por cedulas, escriuiendola cada vno por si (que antes vn secretario las escriuia para todos) poniendo el nombre de aquel a quien da su voto, firmandolo abaxo, y cubriẽdo la firma con la

vna

vna buelta del papel, pegada con vn poco de hoſtia, para q̃ no ſe vea ſin neceſsidad; y ſe puede creer fue traça de los que pretendian que en las elecciones de los Prouinciales, aquel ſea eleto, en quien no ſolo la mayor parte de los eletores cõcurrieſſe, ſino tãbien la mejor, y mas ſana: deſtas dos elecciones ha quedado la vna, q̃ es de la mayor parte de los votos, ſin atender a la parte mas ſana, que para eſto ſirue el firmar quiẽ vota porquiẽ, para q̃ deſpues al regular ſe pueda entender, qual es eſta parte mas ſana, pues puede ſuceder (y de ordinario ſucede) que los menos ſon los mas ſanos, y los mas padecen algunas dolencias; tienen paſsiones, aficiones, guſtos deſordenados ſin reſpeto al biẽ comun, de donde ſalen miſerables efetos. Por guardar el ſecreto (punto tan importante en caſos de elecion) ha parecido bien que no ſe haga eſto. No ſe qual es mayor inconuiniente, ni ſe tampoco ſi ſe alcança eſte fin, y cada dia vemos, que los menos cõcertados, ſe conciertan para eſtas elecciones; y fuera bien, q̃ ſe ſupiera como, y a quien dauan ſus votos, porque algunos hazẽ del ſecreto grangeria, y no vſan del ſino para engaño, con titulo de libertad, triũfando caſi de ordinario la parte masacha coſa, de la mas entera, y a quiẽ ſin duda ſe deuia cometer negocio tan importante, y aunque eſtas razones hazen fuerça, es razon rendir el entendimiento, y cautiuarle a la obediencia.

Paſſò el dia de la elecion, y el de la fieſta, que era la del Arcangel ſan Miguel, y luego ſe juntaron el Difinitorio a elegir Guardianes, y otros oficiales, y el Diſcretorio a proponer, y reſoluer las coſas que tocauan al bien comun de la Prouincia, y particular de los Conuentos: no ſe deſcuydauan jamas en eſtos Capitulos de apretar en la Obſeruancia de la Regla, ordenaciones, y buenas coſtũbres, en que ſiempre ay que corregir, y que aduertir. Tenian ojos como de linze, y echauan de ver las menudencias, en que no cayeran otros de menos eſpiritu. Los diſcretos traîan de ſus Conuentos relacion de lo que mas importaua para el aumento de la virtud, y mejor guarda de la Regla de la pobreza, y de las demas coſas eſenciales. Si auia algun deſcuydo en el peſo del oficio diuino, en la continuacion, y ſeguimiento del Coro, y oracion de comunidad. Si auia falta en la clauſura, ſilencio, y recogimiento. Si los Guardianes, los Preſidentes, y los Maeſtros no dauan tan buen exemplo como era razon, caminando los primeros en todos los exercicios ſantos de la Prouincia, ſiguiendo el curſo de la Comunidad en quanto ſus oficios lo piden, y permiten. Si en los del Conuento, como ſon Portero, Refitolero, Limoſnero, y los demas, no ponian las perſonas que conuenia, y velauan ſobre ellos, y otros recatos ſemejantes, y neceſſarios para la perfeta obſeruancia de la Religion. Con eſtas menudencias que a algunos les parece que ſon de poca importancia, ſe ſuſtenta lo que es mas importante; y por ellas ganò eſta Prouincia nombre de menuda, y riguroſa: quitauan con facilidad, y por ligeras culpas, y deſcuydos, los oficios a los que con deſcuydo los exercitauan, juzgando que el que no es fiel en lo poco, tampoco lo ſerà en lo mucho. Dauan riguroſas penitencias a los negligentes. Si auia algunas faltas, q̃ no puede ſer menos, ſiendo hombres, luego ſe reprehendian, y caſtigauan, particularmente en las cabeças, que en ellas por ſer el principio, ninguna tacha es pequeña, y ſi ſe duermen facilmente entra el enemigo, y ſiembra çizaña entre la buena ſemilla, que ahoga, è impide el aumento de la perfecion. Con eſte cuydado, todos viuian con el, ſabiendo que no auia de diſimularſe algun

genero

genero de deſcuydo por amiſtad, o particular interes, pues no auia otra pretenſion, que ſer todos a vna para la reformacion, bien comun, y aumẽto de la Prouincia, y hazer guerra a la relaxacion, a do quiera que ſe conocieſſe.

Aqui ſe quexaron algunos Conuentos que los Guardianes, y frayles q̃ venian de otras Prouincias a la nueſtra, alterauan, y mudauan las coſtumbres q̃ hallauan, y las ponian conforme a las que auia en las ſuyas, o a ſus propios antojos. Condicion de hombres confiados de ſi mi mos, que les parece veẽ ellos ſolos mas en quinze dias, que otros muchos en muchos años; y quando aun no fueſſe tal lo q̃ pretendẽ mudarſe, auiã d̃ detener mucho en hazerlo, porq̃ no ſaben ſitar aquella coſtumbre, o ceremonia que mudan, ſe muda ra luego otra, y no por eſſo ſe niega q̃ no aya coſas que ſe puedan mejorar, y aun ſeria bien no ſer demaſiadamente porfiados en ſuſtentarlas, pues el tiempo tiene ſobre noſotros tanto poder, que es fuerça andar con el los que en tãtas coſas le eſtamos ſujetos. Empero quando en las miſmas comunidades no ay opinion en ſi eſto, o aquello es mejor, lo mas ſiguro es, no hazer mudança. Anſi ordenaron que los que vienen, y ſon de otras Prouincias, procurẽ conſeruar las coſtumbres, y ceremonias que hallarõ en eſta, por la paz, por la reuerencia que ſe deue a los viejos que aſsi lo ordenaron, y porque de ordinario es aquello lo mejor. Algunos, gente ocioſa, que no cuyda mucho de aprouechar en lo de dentro, ponẽ todo ſu eſtudio en eſtas ceremonias de afuera, y con eſſo quieren vẽderſe por zeloſos, reformados, y eſpirituales, eſtando de todo muy lexos.

En eſte Capitulo a inſtancia de los Padres Comiſſarios Generales, Ciſmontano, y de las Indias, ſe hizo dexacion de las caſas, y Conuentos de Mexico, y Filipinas, que eran dos ſarmientos deſta viña de Dios, y Prouincia de ſan Ioſeph, que eſtauan ya como ſe ha viſto, plantados en aquellas partes con nombre de Cuſtodia de ſan Gregorio. No hallo deſta dexacion mas claridad, y razon en el libro de la Prouincia, ni ſe dize como, o porq̃ cauſas alçò mano de ſu gouierno; ſeria lo primero, verla tan apartada, y tã dificultoſo a los Prouinciales, y Comiſſarios, Viſitadores, paſſar allà, y tornar acà, con tantos peligros del mar, que no los inquietaua, ni cegaua, como a los ambicioſos la codicia de extender ſu mando, y juriſdicion por aquel nueuo mundo, contentandoſe con lo que tenian en eſte de Eſpaña, y tener por mojones los que el miſmo mar les auia pueſto; teniendo ſiempre conſideracion, y por mejor atender a cultiuar bien lo poco, que tener mucho mal tratado, y ſin poder acudir a ello. Lo ſegundo, y principal q̃ les pudo mouer, ſeria ver que ſe gouierna mal lo que eſtà tan diſtante de la cabeça; y el cuydado ageno dura poco, porque no duele, ni toca de veras; y por la miſma razon ha deſechado, y deſecha eſta Prouincia quantos Conuentos la ofrecen fuera de ſus terminos, que pudiera tener muchos; quiere mas conſeruar, y gouernar bien los que tiene, que extenderſe ſin prouecho, y no alcançar el fin que pretende; y aſsi ſe vee que ha ydo ſiempre dexãdo lo que le ſobraua, haziendo Cuſtodias, y Prouincias, y entregandolas a propios Prelados. Ha ſido eſte conſejo buena parte para que la miſma Prouincia de ſan Ioſeph ſe conſerue en tã ta entereza, deſde ſus principios, y aun que ſe ſienta alguna quiebra, como los Prelados velan ſobre ella, y la miran tã de cerca, ſiempre ha hauido, y ay quiẽ tenga zelo de ſoldarla. A bueltas deſto ſe deſpacharon algunos nẽgocios particulares de frayles, y Conuentos, que ſe ſuelen ofrecer en los Capitulos; los demas dias que en eſte ſe gaſtaron, la ocupa-

ocupacion principal fue tratar del aumento de la reformacion del hombre exterior, è interior, dando traça como este edificio espiritual fuese creciẽdo, y mejorando, o alomenos que por nuestro descuydo, no se impidiesse este acrecentamiento: hizieron tambien algunas ordenaciones para el buen gouierno, juntandolas con las demas. Cõ esto se concluyò el Capitulo, encomẽdandolo mismo que en los pasados de lo que toca a las Missas, oraciones, y sufragios por el Papa, por los Reyes, y Principes Christianos, por los patrones, y otros bienhechores, mostrando se siempre obligados, y agradecidos, y aun sin duda haziendo por ellos mas de lo que los mismos se atreuieran a pedir; costumbre muy vsada en esta Prouincia. Durauan aun en este tiempo las rebueltas en el Reyno de Portugal, nacidas por ocasion de la muerte de aquel Rey, encomendòse mucho en toda la Prouincia hiziessen con grande instancia oracion al Señor por el estado de la republica, y concordia destos Reynos, donde la paz andaua tan turbada, para que aplacasse su yra, llorando, y gimiendo en su acatamiento, hasta que le viencissen, pues el desea ser vencido en esta lucha.

A pocos dias como le eligieron en Pastor, quiso reconocer su ganado, y q̃ le conociessen, y oyessen su voz; començò a hazer su visita, y entender en el gouierno temporal, y espiritual. La primera, fue solo componer los Conuentos, y saber como se auian auido en el gouierno dellos los Presidentes q̃ auian quedado en lugar de los Guardianes: hizoseles muy nueua esta visita, y es muy necessaria, y que sepã que pues han gozado del mando, y preheminencia, han de tener tambien su residencia. Puso oficiales en los Conuẽtos, de buen exemplo, continuò los q̃ hallò con aprouacion de virtud; reprehendia, y aun castigaua cosas muy menudas, mas no de poca estima, por ser el origen, y principio de donde nazen otras mayores. Como es traer vn Rosario curioso, vn Breuiario, o Diurno dorado, vna Cruzecita de reliquias, o vn relicario compuesto cõ demasiada curiosidad y cuydado, vnas tixerillas, cuchillo, y eslauon con todo su adereço para encender muy pespuntado, y curioso, vn habito muy compuesto, y todo nueuo, el sayal mas delgado que lo ordinario, y cosas semejantes, argumẽto que quando se ofrezca, y estè en solo su poder, y libertad brotaràn destas rayzes frutos amargos. Porque no ay en este estado curiosidad ninguna, por pequeña que sea, que no tenga su mysterio. Lo mismo es estas cosillas en vn Religioso, que en el que està mas libre, las blanduras, los regalos excessiuos, y codicias desordenadas de cosas grandes; que para quien mira lo de dentro, ninguna diferencia haze esto de fuera. Fue muy escaso en dar licencias a los frayles para sus tierras. Las que daua eran muy cortas, recateaua el tiempo que les daua, y aun se recataua mucho de hazer mudanças; señalaua siẽpre al que vna vez se la pedia, para no darle otra. No consentia que los frayles, y Guardianes fuessen de vnos Conuentos a otros sin expressa licencia, aunque estuuiessen muy vezinos; porque sabia que ni ellos ganauan nada con esto, y sus Conuentos perdian mucho con su ausencia. Estas fueron las primeras muestras que diò nuestro Prouincial luego despues de su eleciõ, y por ellas le començaron a tener por menudo. Los reformados conociendo su zelo le amauan, los no tales le aborrecian.

El mismo año 85. a 14. de Deziembre se juntaron los Vocales, Guardianes, y discretos de la Prouincia de san Iuan Baptista, en el Conuento de los Descalços de Valencia, y se celebrò el tercero Capitulo Prouincial; eligieron

por

por cabeça de todo el cuerpo de la Prouincia a Fray Pedro de Sena, de nacion Aragones, profeſſo en la miſma Prouincia, donde eſtudiò Artes, y Teologia haſta ſer inſtituydo Predicador, y por ſer de clãro ingenio, alcançò en eſtas facultades a ſer vno de los auentajados de ſu Curſo. En eſta Profeſsiõ no quiſo que ſe le adelantaſſe ninguno. En lo que es Religion, y zelo de reformacion ſe adelantò a muchos. He hechado de ver, que deſpues que en eſtas Prouincias de Deſcalços, ay eſtudios de Artes, y Teologia, y los Religioſos con mas cuydado ſe han dado a la leccion de la ſanta Eſcritura, ha auido, y ay muchos que han florecido en letras, y virtud, ſi ya en eſtos tiempos en que bullen tantos librillos, y cartapacios, y ſe dan mucho a ellos, no ſe pierde eſte fruto, porque aunque ſean buenos, y ſantos, ſon al fin arroyos, y no ſe beue el agua tan pura, y tan clara como en las propias fuentes, ni tienen en ſi aquella fuerça q̃ trae cõſigo la palabra diuina q̃ toca en lo viuo del coraçon. Leyendo en ella eſte ſieruo de Dios, vino a ſu tiẽpo con ſus ſermones, vida y exemplo, a hazer mucho fruto en las almas: por eſto, aunque de poca edad, y no muchos años de Religion, le hizieron Prouincial, y fue acepta, y de guſto para todos ſu elecion. No ſe deſcuydò en el aumento de ſu Prouincia. Tomò el Conuento de S. Roque en la Villa de Gandia. Fundaronle, y ſon Patrones del, los Señores Duques, que ſon, y han ſido ſiempre deuotiſsimos de los Deſcalços. Fueron receuidos de todo el pueblo, Clerecia, Dean, y Canonigos cõ grande aplauſo, y vna ſolene proceſsion, lleuãdo a cada vno d̃ los Religioſos entre dos Canonigos, deſde la Igleſia de S. Ioſeph del arraual haſta la mayor, y de alli al ſitio del Cõuento, donde ſe dixo la Miſſa, y les metieron en la poſſeſsion. Eſte orden de yr los frayles entre los Canonigos ſe ha guardado deſpues acà, en todas las proceſsiones, y ay hecha hermãdad entre todos, que quando muere vn Canonigo, ò Clerigo, van los Religioſos a ſu entierro, y le hazen vn oficio; y lo miſmo hazen ellos con los Religioſos, que ſiempre que muere alguno, van a ſu entierro: ſanta Hermandad, y que ſe ha hecho a imitacion deſta, en otras partes donde aquella Prouincia tiene Conuentos, a inſtancia, y ruego de la Clerecia. No tengo mas noticia de las coſas deſte Conuento, porque aũ eſto ſe ha hallado con trabajo. Tan poco ſe les da a aquellos ſantos Religioſos de eſtas memorias de acà: yo tengo en mucho mas ſu ſanto deſcuydo, que mi diligencia, y cuydado.

No ſe le ſoſegaua el pecho en eſte tiempo al Prouincial de ſan Ioſeph, tenia zelo de aumentar ſu Prouincia en mayor numero de Conuentos, y poner en execucion la facultad que para eſto tenia del Señor Papa Gregorio XIII. y el, que tambien tuuo guſto de architectura, y naturalmẽte era inclinado a coſas de fabricas, y traçarlas, tanto que aun quando no era mas que frayle, ſe entretenia en eſto algunos ratos, y deſpues en los Conuentos en que fue Prelado, lo que podia de las limoſnas que le ofrecian, lo empleaua en obras. Aumentò mucho la del Conuento del Angel de Alcala, y poco menos le hizo todo, no como aora eſtà, ſino al modo de aquella ſanta pobreza antigua, y aunque cuydaua tanto de los edificios, procurò ſiempre que fueſſen muy conformes a nueſtro eſtado, pobres, y pequeños, a la traça de los primeros Conuentos de Arenas, y Cadahalſo, no mayores, ni menores, imitando aquella humildad, y encogimiento ſanto, no de los dos primeros fundadores, ſino de los ſegundos, que algo mas ſe alargaron. Los edificios de entonces eran eſtrañamente pobres, eſtrechos, y fragiles, lo que

era menester ſolo para ſuſtentarſe, moſtrando bien en eſto lo poco que pretendian del ſuelo ſolo aquello que baſtaua, para en tanto que duraua eſte deſtierro, y peregrinacion, como quiẽ yua de paſſo para la patria ſoberana, deſeoſos de llegar a aquella bienauenturança, y Reyno prometido a los que con Fe viua le piden, y le pretenden. Deſpues con el tiempo que haze mella aun en lo mas fuerte ſe echò de ver que era menester alguna mas anchura, y fortaleza, y que no ſe podian ſuſtentar coſas tan debiles, y eſtrechas, para los que vinieſſen adelante, y tambien la prudencia humana que juzgò por mas pobreza el hazerlos mas fuertes, y aſsi mejoraron algo mas los edificios, y ſino paſſara de aqui huuiera ſido mejor, mas conforme a nueſtro eſtado pobre, y a la voluntad de nueſtro Serafico Padre ſan Franciſco; harto ſe ha llorado, y llora la demaſia que ha auido en eſto, Dios ſabe quien tiene la culpa, y darà la pena a cada vno, ſegun las obras. Las en que primero puſo la mira el nueuo Prouincial, fueron las que mas importauan a ſu Prouincia, los Conuentos de Salamanca, y Seuilla, el vno para ſeminario, y el otro para el paſſo de las Indias, y arrimo de los Conuentos de Eſtremadura: pero por las muchas dificultades que ſe ofrecieron, no pudo luego conſeguir el fin que pretendia. Comunicò eſte penſamiento con algunos Religioſos, pidioles lo encomendaſſen a Dios con oracion continua, y el tambien lo hazia con todas las fuerças de ſu alma, y le ſuplicaua ſe las dieſſe para ſalir con eſta empreſa, y le alumbraſſe en lo que fueſſe mas ſu diuina voluntad.

Luego el año ſiguiente de ochenta y ſeys, en diez de Octubre, ſe tornaron a juntar Prouincial, y Difinidores en el Conuento de ſan Ioſeph de Toledo: la cauſa dello fue la prieſſa de la partida a Roma al Capitulo General. En eſta junta ſe acetaron algunos Conuentos que deſpues por diſcurſo de tiempo, ſegun las diſpoſiciones de los lugares, ſe fueron fundando; el primero en la Villa de Valtanas, a inſtancia del Marques de Aguilafuente, que le fundò todo a ſu coſta en vna heredad cerca de la miſma Villa a la puerta del Sol.

Luego deſpues ſe fundò otro en la Villa de Barajas, dos leguas de Madrid. Andaua el Prouincial Fray Iuan de ſanta Maria, viſitando ſu Prouincia antes de ſu partida al Capitulo General, embiole a llamar el Conde Don Franciſco Zapata, Preſidente del Cõſejo Real de Caſtilla, era deuotiſsimo de los Deſcalços, tenia experiencia de quan buenos eran, auiales cobrado aficion, venian deſde Paracuellos a Barajas a pedir limoſna, y en ſu caſa les hazìan mucha caridad, enterneciaſe de verlos tan pobres, y deſnudos, tratò con el Prouincial, como ſu deſeo era fundarles en aquella ſu Villa vn Conuento, dauale el alma que auia de ſer coſa de mucho ſeruicio de nueſtro Señor. Al principio ſe eſcuſò de acetarlo, diziendo, que eſtauan muy cerca los Conuentos de Madrid, y Paracuellos, que la Villa no era tan rica que los pudieſſe ſuſtentar, y los lugares comarcanos pobres; a todo reſpondia el noble Cauallero, que el daua ſu palabra de fauorecerlos, de manera que no ſintieſſen eſta falta, ni tuuieſſen neceſsidad de ſalir fuera a buſcar el ſuſtento. Viſta por el Prouincial ſu mucha deuocion, animo tan generoſo, y ſu tan hidalga y liberal determinacion, ſe lo agradecio, y dixo, que fueſſe todo como ſu Señoria Iluſtriſsima lo ordenaſſe, y quiſieſſe, y añadio mas, que pues el acetaua aquel Conuento, aunque no le eſtaua tan a cuento a ſu Prouincia, ſu Señòria le auia de fauorecer en otra funda-

fundacion que era de mucha importancia para la miſma Prouincia en Salamanca, donde todos los Prouinciales paſſados auian deſſeado, y algunos intentado fundar Conuento, y por la mucha contradicion que hazia la Prouincia de Santiago, no ſe podia ſalir con ello. El le prometiò todo ſu fauor para eſto, y para quanto ſe les ofrecieſſe, y aſsi quedò deſde luego aceptado el Conuento, y embiò frayles que le habitaſſen; tomaron la poſſeſſion en vna caſa del Conde, que eſtaua caſi fuera de la Villa, donde ſe quedaron entre tanto q̃ ſe hazia el Conuento en el miſmo ſitio. Doña Geronima de Mendoça ſu hija deuotiſsima de los frayles les embiaua cada dia de comer, y todo quanto ella entendia que auian meneſter para aſſentar caſa, y como ſi caſara vna hija, andaua ſolicita en embiarles de todo genero de alhajas, tarimas, eſteras, corchas, pellejos, y mantas para las camas de los frayles ſanos, colchones, y ſauanas para los enfermos, bancos, meſas, haſta los platos, y eſcudillas, ollas, calderas, ſartenes, y aſadores, finalmente quanto ella ſoſpechaua que era neceſſario. Començòſe luego el edificio de la Igleſia, y Conuento, no con la grandeza que el quiſiera, ſino como el Prouincial lo traçò, y los frayles lo queriã; que en eſto ſiempre quedauã cortos, por no paſſar de vn eſtremo a otro, como ſe aurà viſto en las demas fundaciones, y Conuentos que ſe fundaron en aquellos tiempos. Edificò el clauſtrico, dormitorio, celdas, y las demas oficinas por la miſma traça de lo moderado de aquel tiempo, aunque algunas eſtan ya no tan pequeñas como ſe fundarõ, ojala pluguiera a Dios que no ſe fueran enſanchando, y mejorando tanto nueſtros edificios. Lo primero, y principal que labrò, fue la Igleſia; en el tamaño poco ſe excedio, pero mucho en la curioſidad, que fue grande, toda ella compueſta con ſus retablos, parece vn Relicario de plata, la vocacion es Nueſtra Señora de la Concepcion. En la Capilla mayor labrò dos arcos, y en ellos dos bultos de alabaſtro, de admirable manufactura, vno ſuyo, y otro de ſu muger, y debaxo vna bouеda para ſu entierro, y de todos los ſuceſſores en ſu caſa, y eſtado: juntò a la Igleſia vn quarto con ſu oratorio, y ventana a la Capilla. Cumpliò muy bien ſu palabra el buen Caualleро todo el tiempo que viuio, y no ſe enfriò jamas en el feruor de ſu deuocion, haziendo ſiempre a los frayles muy ordinarias limoſnas, y otras muchas buenas obras en los negocios de ſu Prouincia; deueſele el Conuento de Salamanca, pues el como Preſidente diò la licencia, y nos amparò tan deueras en aqueſta pretẽſion, que ſino fuera por el, nunca ſe ſaliera con ella. Parecia que adiuinaua, que auia de ſer aquel Conuento cabeça de la Prouincia de ſan Pablo, y el de mas importancia. Iua muy ordinario deſde Madrid a viſitar ſus frayles para tomar algun aliento, y recrear ſu eſpiritu, que lo auia bien meneſter, para acabar tantas coſas del gouierno del Reyno, que eſtauã a ſu cargo. Y ſi eſtas le dierã lugar aũ lo hiziera mas vezes, y cõ mas eſpacio; otros Principes, y Señores por ſu reſpeto haziã lo miſmo, y los yuã a ver, y comunicar por participar del fruto de ſu exemplo, y ſantos exercicios, boluiendo conſolados, edificados, en ſus buenos propoſitos. Dioles tãbien Calizes, Imagines, y ornamnetos, para la ſacriſtia, y culto diuino, y todo lo demas neceſſario para el ſeruicio de los Altares, q̃ con ſer mucho, le parecia poco, ſegũ eſtimaua la virtud, y meritos đ ſus Deſcalços. Y cõ ſer tãto lo q̃ les diò, y lo q̃ gaſtò, fiado de la virtud grãde q̃ en ellos conocio, no quiſo pedirles nada, ni obligarlos a q̃ le dixeſſen vna Miſſa, ſolo les encargò rogaſſẽ a Dios por el, y

por los ſuceſſores de ſu caſa, modo de obligar, que puede mucho en el pecho de los buenos, y aſsi lo conocen oy dia los moradores de aquel Conuento, y ſe ſienten tan obligados como ſi le tuuieran preſente, y tienenle ſin duda en ſu deuotiſsimo ſuceſſor, que ha moſtrado, y mueſtra a los frayles el miſmo amor, y les haze particulares limoſnas. Goza eſte Conuẽto de grande abundancia de agua repartida en diuerſas fuentes en los lugares mas acomodados para el ſeruicio de la caſa, y riego de la huerta. Con el fauor de Dios, y de tan notables bienhechores ſe començò, y acabò en nueue meſes Igleſia, y Conuento, clauſtro alto y baxo, con todas las demas oficinas. Han tomado el habito, y criadoſe en el muchos ſieruos de Dios. De algunos haremos mencion en ſu proprio lugar.

No tenia hora de ſoſsiego el Prouincial de ſan Ioſeph, haſta ſalir cõ la fundacion del Conuento que deſſeaua en Salamanca; quiſo luego aprouecharſe del fauor del Preſidente de Caſtilla. Veìa el trabajo en que ſe metia, las muchas dificultades q̃ auia de romper haſta ſalir con lo que pretendia; encomendòſe a Dios, y ordenò vn memorial para el Rey Don Felipe ſegundo de las razones que auia para aquella fundacion; remitiole a ſu Real Conſejo, que deſpachò luego tres prouiſiones de diligencias para el Obiſpo, y Cabildo, para el Rector, y clauſtro de la Vniuerſidad, para el Corregidor, y ayuntamiento de la Ciudad. El Prouincial los fue a informar a todos: cada vno puede conſiderar lo que paſſaria con tres tan graues comunidades, y mas con la del Conuento de ſan Franciſco, adonde ſe fue a apoſentar, porque no ſe le pudieſſe imputar que dormia fuera. El Guardian, y Conuento propuſieron muchos inconuenientes, que ſe ſeguian deſta fundacion. El Prouincial reſpondiò a todos, y repreſentò los conuenientes que auia, y bienes que della ſe ſeguirian. Lo que reſpondieron a las prouiſiones, no ſe ſabe, fue el negocio al Conſejo, y dos frayles en nombre del Conuento a contradezir. Eſtaua el Rey en el Eſcurial, hablarõle, y la primera diligencia que hizieron de camino, fue recuſar al Preſidente de Caſtilla por deuoto, y patron de los Deſcalços. Su Mageſtad les oyò, y remitio aquel negocio a todo el Conſejo, que proueyendo juſticia dio licencia para que en Salamanca ſe fundaſſe el Conuento que el Prouincial de los Deſcalços pretendia, fue luego, y tomò la poſſeſsion en el Hoſpital de los Eſcuderos, que eſtaua deſamparado, y ſe le dio el Señor Obiſpo, para que eſtuuieſſen entretanto que ſe fundaua el Conuento; edificaron alli los Religioſos algunas oficinas, y celdas pobres, donde ſe recogieron, guardando la mejor forma que podian de Religion, y clauſura, dando a todos buen exemplo, con mucha ſatisfacion de la Ciudad, y Vniuerſidad que eſtauan a la mira de los nueuos Deſcalços tan alabados, y eſtimados en toda Eſpaña. Eran muchos los que los venian a viſitar, y conſolarſe con ellos. Quantos les tratauan les quedauan extremadamente aficionados, y con mano larga les dauan mas de lo que ellos tomauan, y de aquello con la miſma largueza repartian a los pobres que yuan a la puerta. Luego ſe les ofrecio vn patron tal, y tan bueno como dado de Dios, y le auian menester para aquella fundacion, el deuotiſsimo Señor Don Pedro Temiño Obiſpo de Auila, que la hizo toda a ſu coſta, ſin que otro gaſtaſſe blanca en ella. Eſcogieron el ſitio adonde aora le vemos, poco mas adelante del Conuento de San Bernardo, pueſto apacible, y ſano, en buena proporcion, y diſtancia de la Ciudad, que

no

no les eſtorua el recogimiento, ni es dificultoſo acudir a las limoſnas a la viſta del rio, tierra fertil, y que goza de buen cielo, y otras comodidades. Començò luego a abrir los cimiẽtos de la caſa, Igleſia, y todo el Conuento ſe edificò del tamaño, y manera que el miſmo Prouincial le traçò, y en tan breue tiempo, y con tanta prieſſa, que en menos de vn año ſe començò, y ſe acabò, y es de lo bueno, y mejor de toda la Prouincia. Salio tan bien acabado, y a guſto de los Religioſos, que ſe toma la traça para los demas que de nueuo ſe edifican. Y ha ſido de harta edificaciõ para muchas almas; porque con el exemplo de los Religioſos muchos toman el habito, otros enmiendã ſus vidas, y generalmente todos los q̃ los comunican quedã aprouechados. Entraron los Religioſos en el lleuando el ſantiſsimo Sacramento, deſde el Hoſpital donde eſtauan, haſta el nueuo Conuento, con vna ſolemniſsima proceſsion, a que acudiò infinita gente de la Ciudad, y de todas las Religiones muchos Religioſos, el Señor Obiſpo, y Canonigos, el Prelado lleuò el ſantiſsimo Sacramento en vna muy rica Cuſtodia, ſeys de los Regidores las varas del Palio, los demas todos velas encendidas. Fueron tambien algunas Cofadrias con ſu cera, è inſignias, y quantos alli yuan, en vez de aquella multitud de bezerros que Salomon, y todo el pueblo ſacrificaron a Dios, el dia que ſe puſo el Arca del Teſtamento en el Templo, (como ſi Dios huuiera de comer de aquellas carnes) le yuã ofreciendo loores, y alabanças de coraçones contritos, deuotos, y humildes, propio manjar de Dios, que jamas le ſupo mal, y ſiempre tiene guſto de los bezerros de nueſtros labios. Deſta manera llegaron a las puertas de la Igleſia, que eſtauan cerradas, porque no entraſſe nadie, ſino los Religioſos, y gente que yua con el Santiſsimo Sacramento. Eſtauan muy bien adereçados los Altares, y todo con tanta curioſidad, y limpieza, que a todos ponia deuocion. En llegando a las gradas del Altar mayor, ſe quedaron los que lleuauan el palio, ſubio el Señor Obiſpo con los Minyſtros, y dichas las oraciones, y pueſto el ſantiſsimo Sacramento en ſu Cuſtodia, echò la bendicion Epiſcopal, con que ſe fueron todos, y quedaron ſolos los Religioſos. El dia ſiguiente dixeron los Maytines, y otras Horas, y deuotos exercicios, que en lo ſecreto, y ſilencio de la noche, y de la aurora, los Religioſos paſſaron con Dios a ſus ſolas (fieſtas proprias, y guſtos en que no ſe mezclan otros) a las ocho de la mañana ſe celebrò la Miſſa, con mucha ſolemnidad, y deuocion, acudio mucha gente a ella, era poca la que cabia en la Igleſia; por aquel campo ſe extendia, luego ſe dixeron otras rezadas. No hizieron otras fieſtas, ni traxeron muſica, ni cantores, aunque pudieran ſin coſtarles nada, pues les ofrecian la de la Igleſia mayor, tan agenos ſon de obſtentacion, y hazer aplauſo de ſus coſas, dedicandolas tan ſolamente a Dios, que como es eſpiritu, en eſpiritu ſe contenta ſer adorado; a la tarde ſe dixeron Viſperas, y Completas, con la miſma ſolemnidad, con que ſe acabò la fieſta. A la porteria acuden de ordinario muchos eſtudiantes pobres, y ſe les dà todo lo que ſobra de las meſas, y ſin eſto ſe les haze olla particular, que juntandola con aquello, viene a ſer harto, y aunque el año ſea trabajoſo, y falto de pan, no por eſſo ſe falta en eſta limoſna, ni deſmayan con la pobreza, antes cobran vna grande riqueza de Fè, acudiendo a eſta neceſsidad, ſin ſaber de donde ſe ſaca, y viene tanto, ni ay para que ſaberlo, ſino dexar hazer a Dios, que no ha meneſter otra materia, ni ſujeto, ſino nueſtra volũtad, y Fè

arrojada en las manos de ſu miſericordia. Començò luego la vniuerſidad a eſtimar en mucho la obſeruancia, y religion deſte Conuento, y mouidos de ſu exemplo han recebido el habito hõbres de mucha abilidad, y letras, que vinieron a ſer grãdes ſieruos de Dios, y ſeruir mucho en eſta Prouincia. Y ſiempre en el ſe viuio con ſingular reformacion, y el buen olor de las virtudes, y coſtumbres de los Religioſos del, ſe ha eſparzido por los demas de ſu Prouincia, y de otras.

## *COMO EL PROVINCIAL Fray Iuan de Santa Maria, y el Cuſtodio fueron a Roma al Capitulo General, y lo que allà, y deſpues acà ſucediò en ſu tiempo.*

## CAPITVLO. XXXXII.

EL Cuſtodio, que era Fray Ioſeph de ſanta Maria andaua ocupado por orden del ſeñor Nuncio en la viſita de la Prouincia de Santiago; coſa nueua en la Orden, q̃ frayle Deſcalço fueſſe a viſitar Prouincia del paño. Llegauaſe el tiempo de la partida al Capitulo General, compuſo las coſas lo mejor que ſupo, y pudo, y vinoſe al Conuento de ſan Bernardino, de dõde ſe partieron para Roma el, y el Prouincial, con ſus compañeros, no con mas aparato que ſi partieran para otro Conuento de ſu Prouincia, a pie, con ſolas vnas ſuelas para el camino; lo mas que lleuauan era vna carta del Rey Don Felipe ſegundo, para ſu Embaxador, en q̃ le mandaua, que los fauoreciеſſe en los negocios que ſe les ofrecieſſen con ſu Santidad; paſſaron harto trabajo en el camino haſta Barcelona, donde ſe embarcaron, y tomando la derrota para Genoua, ſe leuantò vna grande tormenta, en que ya los marineros, y paſſajeros deſconfiauan de las vidas. Acudieron todos a la oracion, ſuplicando a nueſtro Señor tuuieſſe miſericordia de aquellos triſtes, y afligidos mareãtes: oyò Dios ſus oraciones, ſoſegaronſe los vientos, y las olas, y pudo el nauio tomar puerto, aunque no ſalir en muchos dias, por cauſa de los rezios temporales; de manera que ſe detuuierõ treinta y dos dias en lo que ſe ſuele andar en cinco, o ſeys. Deſembarcaronſe en Genoua, y de alli ſe fueron a Roma por tierra; llegaron dos dias antes del Capitulo, que ſe celebrò en el Conuento de Araceli, el año de 87. por la fieſta de Pentecoſtes, preſidiò en el el Iluſtriſsimo Cardenal de Medicis, Protector de la Orden. Saliò electo en Miniſtro General el Padre Fray Franciſco de Toloſa, de nacion Bizcayno, que acabaua de ſer Comiſſario de la Curia Romana. Eſte General fue poco deuoto de los Deſcalços, e indeuoto mucho deſta Prouincia de ſan Ioſeph; deſde luego lo començò a moſtrar. Propuſoſe en el Diſcretorio deſte Capitulo General, que auia muchos inconuenientes de que las Prouincias eſtuuieſſen entremetidas vnas con otras, que conuenia mucho, que cada vna tuuieſſe ſu diſtricto ſeñalado, de q̃ no pudieſſe ſalir. Porque la Prouincia de ſan Ioſeph eſtaua metida, y tenia Conuentos en ſiete Prouincias de Eſpaña. Dieron, y tomaron ſobre eſto, cada vno daua ſu razon de conuenien cia por lo que le tocaua. Reduxoſe el negocio a votos, y todos fueron de parecer, que cõuenia que ſe hizieſſe aſsi, y lo miſmo dixo el Prouincial de ſan Ioſeph por ſu Prouincia, que era contra quien ſe armaua el pleito; pero que vieſſen ſus Paternidades, que traça ſe podia dar, y como ſe auia de hazer eſta diuiſion. Eſte ſegundo punto era mas dificultoſo, y deſpues de auerſe dicho mucho

mucho ſobre el nada les quadraua tanto como el deshazerla, y que los Conuentos de toda ella ſe reduxeſſen a las otras Prouincias en que caîan. El Prouincial, Fray Iuan de ſanta Maria dixo, Padres mios, no es eſſo lo que aqui ſe ha propueſto, y votado, y a todos ha parecido bien, ſino que ſe ſeñale diſtricto a cada Prouincia, en que eſtè ſin tocar en las otras. Vueſtras Paternidades ſeñalen a mi Prouincia termino, en que pueda eſtar ſola, quitando vn pedaço a cada vna de las otras que ſe juntan con ella; porque ni ſe ha de deshazer, ni puede quedar en el ayre; con eſto ſe alteraron todos, y ſe vozeò mucho, y cada vno defendia ſu partido. Y no hallando traça, que a todos quadraſſe, ſe quedò por entonces, y fue Dios ſeruido que no ſe boluiò mas a ello, ni el Prouincial huuo meneſter el fauor del Embaxador, ni de otra perſona ninguna: y aſsi expedido el Capitulo ſe voluiò a Eſpaña con ſus compañeros, y llegaron a ſu Prouincia con ſalud, y tan preſto como los que mas biẽ apreſtados auiã ydo para ſu viage.

Poco deſpues en el miſmo año ſe jũtaron Prouincial, y Difinidores cõ los Padres de Prouincia en el Conuento de S. Bernardino, donde ſe tuuo la Congregacion q̃ llamã, Intermedia; en ella ſe determinaron algunas coſas importantes al buen gouierno, y obſeruãcia de la religion; porque es meneſter eſtar ſiempre remẽdando eſtos habitos del hombre viejo, a quien nunca ſe le acabã de aſſentar bien los pedaços del paño nueuo, por no auerſe deſnudado de todo punto de Adan, y veſtido de Chriſto, hazaña concedida a pocos. Hechas las elecciones de los Guardianes que vacauan, ſe aſſentò el ordẽ de los Conuentos, para que conforme a el ſe les ſeñalaſſen los aſsientos. No ſe guardò en eſto la antiguedad, ſino la dignidad, ſegun las Ciudades y lugares donde eſtauan. No huuo en eſto diferẽcias; dioſe la antiguedad, y primer lugar al Conuẽto de S. Bernardino por muchas conſideraciones, y luego el ſegundo, y que hizieſſe cabeça del otro Coro al de Toledo, y por ſu orden los demas, como ſe leen en la tabla, y ſe ha guardado ſiempre, aunq̃ algũ tanto ſe ha alterado, por las razones que veremos en ſus proprios lugares, ſegun las fundaciones q̃ deſpues ſe hã hecho. Señalaron tãbien a cada Conuento el numero de los frayles moradores q̃ ha de tener, y ſe puedẽ comodamẽte ſuſtentar de las limoſnas ordinarias đ cada lugar, para euitar las diſtraciones, y la multitud de frayles en vn Cõuẽto q̃ ſõ dos principales cauſas de relaxaciones.

Nunca fue eſte Prouincial de parecer, que deſta Prouincia ſalieran otras, ſino que ſe diuidiera en Cuſtodias encorporadas en la miſma Prouincia, para que aſsi mejor ſe conſeruaſſe en todas la reformacion. Y porque con el aumento de muchos Conuentos, y en partes tan diſtantes, no padecieſſe el buen gouierno, propuſo en eſta Congregacion, que conuenia ſe diuidieſſe toda la Prouincia en tres diſtrictos. Caſtilla la Vieja con Salamanca en vno, otro Seuilla con los Conuentos de Eſtremadura, y Madrid, con los del Reyno de Toledo en otro, y eſte retuuieſſe el nombre de Prouincia, y la gouernaſſe el Prouincial, y en los otros dos huieſſe dos Cuſtodios, o Comiſſarios, Prouinciales, con toda la autoridad neceſſaria para el gouierno dellos, y en los Capitulos dieſſen a cada vno, ſegũ los Conuentos, los frayles neceſſarios, Guardianes, Predicadores, y Confeſſores, los quales en los tres años no ſe pudieſſen mudar de vn diſtricto a otro, y todo ſe gouernaſſe por vnas leyes, y ordenaciones con nombre de Cuſtodias de S. Ioſeph, como antiguamẽte ſe vſò en la Ordẽ, q̃ deſta manera de gouierno ſe ſeguiã muchos cõueniẽtes, y el principal, poderſe aſsi gouernar todo ſin

diuidirſe en Prouincias, que auia de ſer forçoſo, por la gran diſtancia que la Prouincia tenia, de que neceſſariamente auian de reſultar muchos incõuenientes de diuiſiones, y aun relaxaciones, y gouernandoſe todo jũto por vna cabeça, y vnas meſmas leyes, mejor ſe conſeruaria, que diuidido en Prouincias, que la vna podria caer mucho, y la otra no tanto, y entrarian luego las diferencias, y diferentes modos de gouierno; yo alomenos (dezia) ſiempre eſtarè con ſobreſalto, y poco ſiguro de que eſta reformaciõ ha de durar mucho tiempo, mientras no las viere deſta manera vnidas, debaxo del gouierno de vna cabeça reformada; porque entonces eſtarán como en puerto ſeguro, y libres de los enemigos que las quieren aſaltar, y podrian eſcarmentar los hijos deſta Prouincia, no ya en cabeça agena, ſino en la propia ſuya, y conſiderar lo q̃ ha paſſado, y paſſa por cada vna, que no paſſara, ſi como digo, eſtuuieran juntas; porque como cada vna eſtà de por ſi y es ſola, ay della, que no tiene quien la fauorezca, ni la leuãte ſi ſe cae: veaſe en lo que parò la Cuſtodia de ſan Simon en el Reyno de Galicia: Aſsi es coſa cierta que las Prouincias, y Cuſtodias que deſta Prouincia ſe han diuidido, eſtando aſsi deſunidas tienen rieſgo, y corren gran peligro de que algunos las maltraten, y conſuman; pero eſtando todas hechas vn cuerpo, aunque ſean pequeñas, y de pocos Conuentos, y en partes diſtantes, viuen con mucha ſiguridad. De las ſardinas, peſcadillos pequeños dizẽ los naturales, que ſe ſuelen juntar en la mar tantas, que parecen vn gran monte dentro del agua; y aſsi juntas las temẽ los mayores peſcados del Oceano, y huyen dellas las miſmas vallenas; pero en apartandoſe, y deshaziendoſe aquel eſquadron ſon paſto comun de todos quantos peces ay en la mar; aſsi aca nueſtras Prouincias, Cuſtodias, y Conuentos, ſi eſtuuieran todas vnidas, hechas vn cuerpo, vna familia, y Congregacion, ninguno por poderoſo que fuera ſe atreuiera a moleſtarlas, y perturbarlas; pero ſueltas, y deſunidas han padecido notables agrauios de algunos que han ſido como Behemot, que ſe quiere ſorber al rio Iordan, y todos ſus peces, como dixo Iob, y ſe han querido ſorber eſtas pobres Prouincias, acabarlas, y conſumirlas: y aſsi vemos q̃ todas las recoleciones, y reformaciones que han ſalido, anſi de las Ordenes Monacales, como Mendicantes, y han querido viuir de por ſi en Cuſtodias ſeparadas, padecen, y lloran, y eſtan en peligro de acabarſe, y perderſe. Eſtas, y otras razones de conueniencia, dixo el Prouincial a ſus Difinidores y padres de Prouincia, y todos que eran ocho, vinieron en ello; ſolo vno dixo, que aunque le parecia bien, no conuenia hazerlo por congregacion, ſino en pleno Capitulo; a eſto replicò, que allí no ſe podria tan facilmente concertar con muchos, y que ſola la aſsiſtencia del Prelado General baſtaua para lo eſtoruar, que pues tenia breue, y autoridad del Papa, para ordenar lo que les eſtuuieſſe bien, para ſu buẽ gouierno, lo hizieſſen; y que lo que de alli ſalieſſe hecho, era facil con el fauor que tenian confirmarlo por Roma todo; no baſtò para conuẽcerle, y ſe quedò por entonces eſta platica, y deſpues ſe han ſentido los daños ſin remedio. Iob. 40.

Fue muy amigo ſiendo Prouincial de dar auiſos, y poner preceptos, y eſcriuir cartas, o patentes en comun a toda la Prouincia, penſando con eſto poner puertas a la malicia humana, coſa que canſa a muchos, y los tiene con diſguſto: pero a el fin duda le mouia buen zelo, y ſu natural inclinacion le ayudaua tambien. No pretendia en todo mas que el ſeruicio de Dios, y aſsi ningun miedo tenia en deſcontẽtar a los hombres. Hazia ſu oficio con libertad, miran-

mirando en lo que tocaua a la perfeta obſeruancia de la regla, al buen nombre, aumento, y reformacion de la Prouincia, a la guarda de ſus leyes, y ordenaciones: y aſsi en conſequencia deſto, ſe atreuio a hazer algunas coſas, que ninguno antes del auia oſado emprender; con algunas ſalio, cõ vna no pudo, que la eſtoruò el Demonio, como el lo ſabe hazer, quando pronoſtica el daño que ſe le puede ſeguir. Hizo luego que entrò en el oficio vna diligẽcia de importancia, nacida por vẽtura de aqueſte zelo; ſeñalò dos examinadores doctos, que dieſſen vna buelta por todos los Conuentos de la Prouincia, y examinaſſen con rigor a todos los confeſſores de ſeglares, y frayles, y apuntaſſen en vna parte los que hallaſſen ſuficientes, y los inſuficientes en otra, ſin declarar ninguno; y que aſsi miſmo ſeñalaſſen los que no ſe quiſieſſen examinar. Hecho eſto, juntò algunos Padres de Prouincia, y Difinidores, y los dichos Examinadores, y auiendoles encargado la conciencia, mandò por ſanta obediencia declaraſſen los aprouados, y reprouados, y conſideradas las calidades, vida, y coſtumbres de cada vno, ſe ordenò vna patente, en que a todos los inſuficientes, nombrandolos por ſus nombres, los inhabilitaua, y priuaua del oficio de Confeſſores, y lo miſmo a todos los que no ſe auian querido examinar. Eſta patente ſe lleuò por toda la Prouincia, y ſe executò ſin ningun humano reſpecto. Mandato, y auiſo digno de aquel mejor tiempo, y que ſe auia de renouar a menudo, no ſolo en la Prouincia, ſino en toda la Orden, y en toda la Igleſia de Dios; particularmente en las Religiones: pues quanto mas ſe fiẽ dellas en eſto, tanto ha de ſer mayor el cuydado de los ſuperiores, q̃ por mucho que hagan, es poco en negocio que tanto importa.

En el vſo de los ornamentos del Altar, ſe començaron a introduzir algunos abuſos, y demaſias, que algunos ſo color de deuocion, y curioſidad, yuan aſſentando contra la pobreza, que en eſta Prouincia ſe profeſsaua; auia ya muchas bordaduras en caſullas, frontales, y palias, y algunas de ſeda, y otras curioſidades de frangillas, y paſamanos, que ſeruian mas de inquietud, que deuocion. Se determinò, aunque con mucha contradicion, a hazer de todo vna general reformacion; y porque no quedaſſe en eſta Procincia, donde todos deſeamos ſeruir a nueſtro Señor, con perfecion, coſa q̃ de mil leguas tuuieſſe olor de ſoberuia, o ſuperfluydad que deſtruyeſſe la ſanta pobreza, que de nueſtra voluntad elegimos; no dexò coſa ninguna bordada por pequeña q̃ fueſſe, ni de ſeda, mas que las palias que ſiruen de ſobre calizes: para eſto embiò por todos los Conuentos dos Frayles oficiales, con buen recado de paño, telillas, y fluecos, con obediencia para los Prelados, que no lo impidieſſen, y a ellos, que no dexaſſen, ni vna crucetica de ſeda, ni de otra materia bordada: aũ que el cordonzillo fueſſe de hilo. Quiẽ tuuiere alguna noticia de alguna reformacion, que con zelo de la perfecion antiguamente ſe hizo en la Orden de San Bernardo, no le parecerà, que fue eſto demaſia: quiero poner aqui a la letra la miſma ordenacion. Ordenaſe, q̃ no puedan tener los Monjes en ſus Moneſterios cruzes de oro, o plata, ſino ſolamente de madera, pintadas con alguna color honeſta, ni candeleros de otra materia mas rica que de yerro, ni encẽſarios ſino de cobre, o de yerro, ni caſullas, ſino de fuſtan, o lienço ſin bordadura, ni otra coſa de oro, o plata, ni albas, ni amitos, ſino de lino, llanos, ſin curioſidad, ni bordadura de oro, plata, ni ſeda, las bordaduras de los faldones, capas, almaticas, caſullas, y ſobrepelliçes de los acolitos de todo punto ſe dexen. Los calizes ſean de plata ſobredorada, las eſtolas, y manipulos de paño ſin oro, ni

plata,

plata,las palias de los altares de lino,sin otra labor,o curioſidad alguna,las ampollas,o vinageras no ſean de oro,ni de plata, fundados en la ſanta humildad, y pobreza de eſpiritu, que de todo ſu coraçon amauan aquellos ſantos Padres.No llegò a tanto como eſto nueſtro Prouincial, aunque profeſſor de regla mas eſtrecha: porque ſi reformò todo lo que era ſeda,y bordados,dexò lo que era neceſſario ſegũ nueſtro eſtado,pobre,limpio,y curioſo,dexando libertad para todo eſto. Y aſsi es de ver,lo que vn curioſo ſacriſtan pone, y compone en los Altares en viniendo vna fieſta principal,paraque eſtan muy proueydas las Sacriſtias de ornamentos,frontales,caſullas,amitos,roquetes, ſauanas de Altares,paniçuelos,cornixales,y ſobre todo calizes,y ſobrecalizes, corporales vnos mas ricos,que los ordinarios, con ſus hijuelas, y otras palias grandes labradas de colores,y guarnecidas con randas, y cortaduras, y otras mil coſas neceſſarias para el adorno de los Altares, y ſeruicio de tan altos miſterios,como alli ſe celebran,que ſe mudan conforme a la variedad de las Feſtiuidades,caſi cada dia diferẽtes libreas, porque la Igleſia ſanta en ſus diuinos oficios, y fieſtas; no admite indiferentemente qualeſquier colores: ſino de los que tienen particular ſignificacion con el miſterio que trata,blanco,colorado,verde morado,oviolado,y negro. Conforme a eſto ſon todos los ornamẽtos,y todo es poco,o nada, reſpeto de lo que merecen las diuinas perſonas,a quiẽ con ello ſe ſirue,ni llega cõ mucho a la demaſia de la vana,y perdida curioſidad de los trages mũdanos,q̃ cada dia ſacan los hõbres, y mugeres, en materia de adreços,veſtidos,y tocados,q̃ ſi vna parte de lo q̃ en eſto ſe gaſta,ſe empleaſſe en el culto,y ſeruicio del miſmo Señor,que nos redimio con ſu ſangre, de otra manera ſe ſeruirian, y eſtarian adereçadas las Igleſias; particularmente algunas, donde eſtan los ornamentos, calizes, y corporales de tal ſuerte, que pone aſco verlos; quanto mas conſagrar en ellos el cuerpo Santiſsimo de Ieſu Chriſto nueſtro redentor,y ſu preciosa ſangre.

Otra reformacion hizo en razõ del ſuſtento ordinario,que adonde ay tanta pobreza,parecio eſcuſada, taſò el numero de las libras de carne, que ſe podian recebir en cada Conuento para los Frayles ſanos; ſuſtentòlo en ſu tiempo,y deſpues ſe cayò, porque en algunos aun no ſe ofrecian las ſeis libras, q̃ el ſeñalaua para cada dia; y en otros a vn deſo ſobraua, porque algunos no la comian; ſu zelo era bueno, pero no ſegun caridad,a juyzio de los que quierẽ mas que ſobre, que no que falte,y alegan en ſu fauor vn proberuio, y refran comun,que dize: *Vbi eſt abundantia eſt obſeruantia*:pero yo entiendo, q̃ eſtos terminos ſe podrian muy biẽ conuertir, y trocar, alomenos quanto a noſotros,y que digamos: *Vbi eſt obſeruantia eſt abundantia*; porque aſsi lo hallo por experiencia en muchos Conuentos; en los quales por viuir con mucha obſeruancia de regla,con mucho recogimiẽto, oracion, y ſilencio, ſe les han venido a aficionar de tal manera, los ſeglares, que con ſus limoſnas los ſuſtentan abundantemente, y es meneſter mas cuydado en deſpedir, que en pedir, que no en valde: Dize Chriſto en el Euangelio. *Quærite primum Regnum Dei, &c.* De manera, que no de la abundancia ſale la obſeruancia, ſino ſegun la dotrina Euangelica, quãdo los Religioſos,y ſieruos de Dios tratan del Reyno de los Cielos, y de la perfeta obſeruancia de ſu regla; aun acà en eſta vida, ſon proſperados, regalados, y ſuſtentados con mucha abundancia.

Dio en otro eſtremo, que aſsi le llamauan algunos tambien a ſu parecer contra caridad, que nunca en todo el tiem-

el tiempo que gouernò, quiſo recebir Religioſo alguno de otra Orden, o Prouincia, y Clerigos muy pocos, y de mala gana; aunque le echauan para ello rogadores, y le alegauã muchas razones; pareciale, que como gente ya a ſu parecer de mayor quantia, echa a ſu propia voluntad, y particulares exercicios, diferentes coſtumbres, y cerimonias, ſe acomodarian mal a las de ſu Prouincia, (coſa que ſe experimenta de ordinario en ſemejantes perſonas) porque, como tienen ya conocidas ſus coſtumbres a ſu modo, y tomada por regla de vida ſu propia voluntad, aunq̃ vn poco diſimulen, luego ſe bueluen a ſu corriente, y corren como antes por ſu meſma madre, q̃ es la madraſtra de ſu aprouechamiento; y aſsi tarde ſe amoldan a lo de aca, teniendolo por menudencias impertinentes, tan caſados eſtan con ſu voluntad, y coſtumbres, en que ſe criaron.

Auia entonces muchos Religioſos de otras Prouincias, criados con diferẽtes cerimonias; queria cada vno conſeruar las ſuyas, y quando menos, tenía las por mejores, que era cauſa de algunas diferencias, y deſaſoſsiegos. Todo eſto conſideraua el Prouincial, y ſe laſtimaua de verlo en ſu Prouincia, reconociendo, que en tanta diuiſion, no podia auer perſeuerancia, ni firmeza, faltando la rayz, que es la vnion; començò a mirar en el remedio, tratòlo con ſu predeceſſor, y algunos de los mas viejos, y zeloſos. No era facil hallar el principio, y el hilo a vna coſa de tãtos cabos. Los mas ſentian dello de vna miſma ſuerte; y ſe les aſſentaua en el pecho, que conuenia tratar del remedio: y aunque ſalian bien a ello, ninguno oſaua declarar ſe; porque tocaua a muchos: Y aſsi encogian los ombros, diziendo, que aſsi auian paſſado algunos años hermanados, y vnidos en eſta miſma deſunion. Començò el a menear la platica; deſcubriendo mas ſu penſamiento, dando algunas razones que podian mouer a q̃ ſe miraſſe en ello mas atentamente, y ſe fueſſen deteniendo en recebir gente de fuera; ſi ſon buenos, y zeloſos de la regla, hazẽ mucha falta en ſu Prouincia; ſino ſon tales, haran mucho daño en la nueſtra; vn buen hijo que puede ſuſtentar a ſu madre, es laſtima quitarſele; vn Religioſo ſanto, y reformado, haze gran falta en vna Prouincia: pues quando otra coſa no haga, ſola ſu aſsiſtẽcia, haze mucho, y detiene la relaxacion: y aun los mas relaxados ſe enfrenan, y moderan en ſus relaxaciones, ſi ſienten que los tales los miran; tanto puede la grauedad de vn Religioſo ſeuero, graue, y zeloſo: y por el contrario es grande el daño, que haze vn relaxado, que es tiña que ſe pega mucho la relaxacion, y mas adonde los Frayles ſon pocos, y los Conuentos pequeños; q̃ vno ſolo baſta para inquietarlos a todos; ſuelẽ tãbien los de fuera hazerſe todos a vna, y con el tiẽpo vienẽ avanderizar vna Prouincia, que es la mayor plaga, que le puede venir. La nueſtra tiene ya muchos hijos profeſſos, hombres doctos, y muy zeloſos de la reformacion; viuen tambien muchos de los viejos: vienẽ cada dia Nouicios, q̃ criando ſea ſus pechos, ſalẽ a la madre, y baſtã para ſuſtentarla. Eſto, como plantas nueuas, que ſe traſplantan en buena tierra, prẽden mejor, y aun aprẽden lo que ſe les enſeña; no ſaben de otra vida, ſino de aquella tan desbaratada del mundo, de que vienen huyendo. Con aquel feruor, y eſpiritu que traen, ſujetanſe de veras a la obediencia; rinden ſus brios, libertades, y guſtos, y en breue tiempo ſe marchita la flor de todos ſus apetitos, y no ſe acuerdan de la vida paſſada; ſino para llorarla, y aborrecerla. Los otros que ya han paſſado de aqui, y gozado de vna vida Religioſa, en que ſin hazer mudãça ſe pudieran ſaluar, guardando ſu profesion, ſi ſe mudan por liuiandad, o algunos particulares reſpe-

tos,

tos, tarde, o nunca oluidan aquello en que ſe criaron, ſabenlo diſsimular, y dã vn apreton en la penitencia, y rigor, que a aquel paſſo ſi durara, alcançaran al mas auentajado delos ſantos, que gozan de Dios. Y quando menos catamos dentro de dos, o tres años, ſe vee que todo aquello ſe fue en flores, que ſe marchitaron antes de llegar a coger el fruto. La razon deſto es, la que dize el miſmo Señor, que por no auernos de veras deſcarnado, no permanece en nofotros ſu eſpiritu, y faltando eſte facilmente ſe inquietan, o ſe bueluen a lo que dexarõ. Con eſtas, y otras razones (q̃ con el anſia q̃ tenia de perpetuar eſte principio, les ſupo dezir, mouio a q̃ ſe hizieſſen ſobre eſta recepciõ eſtatutos riguroſos, porq̃ no ſe les entraſſen frayles, q̃ aſſoxaſen el rigor, aſpereza, y pobreza de los primeros; ſi eſto fue, o no, la cauſa ellos la ſabẽ: dentro d̃ vn año ſe deſpidierõ diez y ocho Frayles, q̃ deſta manera auiã venido de otras Prouincias a la nũa ſin q̃ hizieſſen falta ningunaen ella.

Con eſte teſon de no recebir de otras Prouincias, tenia otro mayor, de no dar licencia a ninguno profeſſo en la ſuya, para paſſarſe a otra, que no fueſſe tanto, o mas eſtrecha; no porque pretendieſſe eſtoruar ſu aprouechamiento eſpiritual, que le repreſentauan de aquella mudança, ſino porque de ordinario no les mueue a eſtos mouedizos, zelo de mayor rigor, y perfecion, ſino alguna liuiandad, o miedo deſte eſtrecho rigor, y aſpereza. Es muy digno de remedio, y aun de caſtigo, (dezia) eſte apetito, que algunos tienen de mudarſe de vna parte a otra ſin vrgente neceſsidad. Los hombres cuerdos, y que bien lo conſideran, echan de ver facilmente la rayz de donde proceden comunmente eſtas mudanças, y que no es el lugar, ni los moradores los que cauſan eſtos deſaſoſsiegos del alma; ſino el hombre viejo, que viue alla dentro; a do quiera ay hombres, y los que aqui, por eſta, o aquella razon nos inquietan, ya que ellos no van tras noſotros, no faltaran otros que hagan lo miſmo, ni tampoco les faltara razon ſi el Religioſo ſe concertaſſe dentro de ſi miſmo; no haria caſo deſto defuera: porque no lleua mayor enemigo, que a ſi, y es el que ſolo puede dañarle. Algunos he viſto aſsi liuianamente mudados, viuir, y aun morir muy deſconſolados, y ninguno he concido, que alguna vez no le aya peſado de auerſe mudado; ſi ſe criaran alli, y fuera aquel ſu primero llamamiento, viuieran cõtentos, y fueran ſantos. Por auer prouado otra coſa, viuen con perpetuo diſguſto; traça del Demonio enemigo de nueſtro aprouechamiento, que pretende menearlos de ſu primera vocacion, a que Dios los llamò, que no echen rayzes firmes en lavirtud, que bueluan atras de lo comẽçado: y quando eſtan adonde deſean, les pone vna amargura, y deſcontento grande en el alma, y aquel eſtado que les contentaua tanto, ſin auerlo prouado, ſe lo repreſenta entonces impoſsible, o de muy poco fruto, trayendoles a la memoria el bien que gozauan en el que dexaron: paraque aſsi vacilando de vno en otro, no hagan aſsiento en nada, y vengan a deſeſperar en todo. Con eſta conſideracion ſe ſeñalaron particulares penitencias a los Religioſos inconſtantes, y mouedizos, que liuianamente ſe paſſaren a otras Prouincias no mas eſtrechas que la nueſtra; porque como no es eſſo lo que los lleua, ni dan el exemplo que deuen con facilidad los bueluen a embiar harto menos aprouechados, que fueron, no temiendo el caſtigo; por eſſo añadieron algunas penas, paraque no aſsi facilmente ſe dexaſſen menear tras cada viento, como auenas locas, y que por la miſma razon tampoco ſe deuen admitir los que vienen de otras Religiones, y Prouincias a la nueſtra, pues todos pecan del miſmo humor.

Auia

Auia en eſte tiempo muchos Religioſos, que con el guſto de la oracion, la quietud de ſu celda, y lecciõ de los libros ſantos, rehuſauan los oficios, y renunciauan las Guardianias, y era meneſter imponerles obediẽcias, y deſcomuniones, para que los aceptaſſen ſegun lo que ſentian verſe ocupados en eſte miniſterio, teniẽdoſe de coraçõ por indignos, è inhabiles para el, que es vn milagro, que de ordinario acompaña la vida de los ſantos: tenemos ya por nueſtros pecados pocos deſtos, y algunos que por el contrario ſe esfuerçan a beuer eſte caliz, y aun ſe les haze muy facil, y guſtan del. Conſideraua eſte Prouincial, los engaños, y ſutilezas del enemigo en los vnos, y en los otros, y remediaualo, expeliendo a los vnos, y enfrenando a los otros; a los primeros perſuadia, que aquello era en ellos mas pereza, y floxedad, que eſpiritu, y humildad; y de ninguna manera les aceptaua la renunciacion, ſiendo con otros muy facil en eſto, y en no proponerlos para ningun oficio, conque los humillaua; hazia lo que el buen oficial de manpoſteria, q̃ para ſacar a nivel, y muy derecha la haz del edificio, con el martillo mete a dentro las piedras, que reſaltan, y cõ el miſmo, otras que ſe eſconden, las ſaca fuera, y aſsiſe yguala todo el paramento. De tal manera gouernaua, que ſiendo de ſu natural blando en la condicion, era ſeuero en el caſtigo. Viſitaua ſu Prouincia, corregia los defetos, reformaua los exceſſos, y en todo procuraua acudir a lo que pedia el oficio; conociendo, que era mas carga de cuydados, que acrecentamiento de honra. Llegauaſe ya el tiempo de acabar con el, en lo poco que le quedaua, deſeaua echar el ſello con la fundacion del Conuento de Seuilla, de que diximos ya como ſe fundò la primera vez; la contradicion que tuuo, y como el Prouincial ſu anteceſſor, viendo que los Prelados del Andaluzia con el General lo lleuauan tan mal, ſe determinò voluer ſus Frayles a Caſtilla, donde eſtauan las coſas mas de aſsiento. Sintieron eſto mucho los Seuillanos, y mucho mas el Iluſtriſsimo Cardenal, tan aficionados eſtauan a ſus Deſcalços, de quien teniã tanta ſatisfacion, y en viendo la ocaſiõ, tornaron a tratar de voluerlos, hallarõ la buena en el Prouincial, que tambien lo deſeaua; determinoſe a prouar ventura; y tomòlo tan a pechos, y ſupo dar tal traça en ello, que aunque huuo muchas contradiciones de parte de la Prouincia del Andaluzia, y del miſmo General de la Orden, que como era poco aficionado a los Deſcalços, y eſtaua tan hablado de la otra parte, hizo quanto pudo para eſtoruarlo, el Prouincial le echò rogadores, quãtos Grandes, y ſeñores auia en la Corte; la ciudad, y el Cardenal por ſu parte ſe lo ſuplicauan, nada baſtò paraque dieſſe ſu conſentimiento: y al fin ſin el ſe huuo de hazer. Ordenò vn memorial de las razones de cõueniencia, que para ello auia: dioſelo al Catolico Rey don Felipe II. remitiolo a ſu Conſejo Real, viſtas y examinadas, dio la licencia, y cõ ella, y la que tenia de la Santidad de Gregorio XIII. para fundar Conuẽtos, con la del Ordinario, embio diez y ocho Religioſos, q̃ tomaron la poſſeſsion con general contento de toda la ciudad, en vna heredad de Baltaſar Brun, al pago que dizen de Cantalobos, donde eſtuuieron los Frayles harto deſacomodados, mientras ſe acomodaua la Igleſia, y caſa del Hoſpital de SãGil, junto a la puerta de Macarena, adonde ſe paſſaron, y eſtuuieron, haſta q̃ ſe fundò el Conuento a la traça, y no mayor que el de Salamãca. Alli dezian Miſſa, y las Horas Canonicas, con la ſolemnidad que podian; hallauanlos de ordinario de rodillas delante el Santiſsimo Sacramẽto: de ſuerte, que quantos los vian, ſe edificauan mucho de ſu gran deuocion, y aſsiſtencia. Yuan alla a oyr los diuinos oficios;

era

era mucho el concurſo de la gente a las confeſsiones, y comuniones, y algunas platicas eſpirituales, de que gozauan en particular, comunicando con aquellos Religioſos, que ſabian tanto deſte lenguaje. El Demonio como los vìa crecer en virtud, y que le auia ſalido tan mal el lanze que echò con ellos, con auerlos echado la primera vez; quiſiera, ſi le dieran licencia, conuertir contra ellos todos los elementos, y echarles encima aquella caſa, y q̃ quedaran alli ſepultados. Fatigauales de noche con iluſiones, fantaſias, y apariencias vanas; de dia con vozes, y ruydo de alguna gente perdida, q̃ ay mucha en aquella ciudad: tambien los tenia con cuydado la contradicion de aquellos padres, la reſiſtencia de vn Prelado tan poderoſo, como es vn General de la Orden, que podria quexarſe al Papa, quando con el Rey no tuuieſſe entrada, y que mientras no eſtuuieſſe fundado el Conuento, eſtauan como en el ayre; encomendauanlo todo a Dios, y ningun trabajo los derribaua, porque tenian edificada ſu caſa, y el coraçon en la piedra firme, que los ſuſtẽtaua; y aſsi con eſte fauor ſe ha ſuſtentado haſta aora.

Auianſe ya paſſado mas de los tres años del tiempo del Prouincial fray Iuan de Santa Maria, y aun q̃ pudiera paſſar haſta los quatro, el Generaliſsimo, que no eſtaua tan contento de ſu gouierno, algo mas libre de lo q̃ el quiſiera, le embiò vn Comiſſario Viſitador, q̃ eſtuuo ſeis meſes en la Prouincia: y aun q̃ en eſta reſidencia tan larga, no ſe hallò coſa de que poderle hazer cargo, ſin hazerle ninguno, le reprehẽdio en el Capitulo, y priuò de voz actiua, y paſsiua, y luego otro dia en leyendo la tabla ſe la reſtituyò, que no quiſo mas de hazerle eſta honra, q̃ por tal la recibiò, y los mas zeloſos le dieron por ella la norabuena, y el la recibio cõtento de verſe en la quietud de ſu celda, y ſin el cuydado de todos, ſino cõ ſolo el de ſu alma. Fue electo Fr. Bartolome de S. Ana, q̃ ya, como ſe ha dicho, auia ſido otra vez Prouincial, y era entõces Confeſſor de las ſeñoras Deſcalças del muy Religioſo Cõuento de la Sereniſſima Princeſa, hermana del Catolico Rey dõ Filipe II. Loò mucho el General la elecciõ, y tãbien al electo, q̃ por ſer ya hõbre viejo (paſſaua delos ſeſenta y cinco) ſe prometia auenirſe mejor que cõ el paſſado, q̃ era harto moço. Por ſus años, y muchas canas, le dio licẽcia para andar a cauallo, y otras comodidades; coſa q̃ muchos lleuarõ mal, y lo ſintieron mucho; no porq̃ no entẽdieſſen q̃ ſu neceſsidad era verdadera, ſino por no auer aduertido antes, q̃ lo era tãto, q̃ ſi lo entẽdierã, ſin duda no le eligieran por no introduzir en la Prouincia coſa tan cõtraria a lo q̃ ſiempre en ella ſe auia vſado, y tãto daño podia hazer; ſoſpecha ſe tiene, q̃ por eſto ſe relaxò alguna buena parte del rigor primero: importa no dar libertad, ni loar mucho a ninguno en tanto que viue, tan fragil es el ſer humano, y tan flaco lo que parece en noſotros fuerte.

Procediẽdo en eſte Capitulo, q̃ fue el decimo en ordẽ, ſe ordenarõ coſas buenas, ſanta, y diſcretamẽte aduertidas, y ſe recibierõ algunos Cõuentos: lo miſmo ſe hizo en el de la Prouincia de S. Iuan, q̃ caſi en el miſmo tiẽpo ſe celebrò en el Cõuento de Villena, por lauacante de Fr. Pedro de Sena; fue electo Fr. Antonio Albero predicador, hõbre đ buenas partes para hazer eſte miniſterio, religioſo muy obſeruãte, biẽ ocupado en la oraciõ, y leciõ đ ſantos. Fauorecio mucho los eſtudios; y proueyò de libros baſtantemente las librerias.

La diſtancia q̃ auia de Madrid a Toledo, fue ocaſion de fundar Cõuento en la villa de Illeſcas, que eſtà en el medio, en la Hermita de los Sãtos Martyres Coſme, y Damiã, ſalio a ſer patrõ la miſma villa, y a ſu coſta, y con el trabajo

bajo de los Religioſos, ſe fundaron dentro en la Hermita vnas pequeñas celdas, y otras oficinas en forma de Monaſterio, mouia Dios los coraçones de muchos, que con ſus perſonas, y lo poco que podian, les ayudauan. Deſta manera, y con harta pobreza paſſaron algunos años en ſu ordinario exercicio del Coro, oracion, y trato del Cielo, tratando tambien del prouecho eſpiritual de aquellas almas; predicando, y confeſſando, haſta que deſpues el año de 94. la dicha villa, no por falta de deuocion, ſino de caudal, para fundar el Conuento, como deſeauan, ſabiendo que ſe ofrecia perſona que le queria hazer a ſu coſta, porque no ſe impidieſſe eſta obra; renunciò todo el derecho, y acion que tenia al dicho patronazgo en la miſma Orden y Conuento, para que ofreciendoſe perſona, que lo quiſieſſe fundar, ſele pudieſſe dar el patronazgo, con obligacion ſolamente, de pagar lo que ſe deuia; y luego el Prouincial cõ acuerdo del Difinitorio ſe le dio a la deuotiſsima ſeñora doña Catalina de Mõtaluo, muger q̃ fue de Gedõ de Inojoſa, Cauallero d̃l habito de Santiago, del Conſejo de ſu Mageſtad el Rey don Felipe II. en el Conſejo ſupremo de Caſtilla, y de la Camara, edificòle con tanta deuocion, que no perdonaua a la coſta, y al trabajo de yr, y venir a ver ſu obra: y aſsi es vna de las mas deuotas, y bien acabadas caſas de la Prouincia. Para la Sacriſtia y ſeruicio del Altar, dio todo lo neceſſario, con mucha largueza. Ella, y los ſuceſſores en ſu caſa, y mayorazgo, ſon los patrones, y tienen alli ſu entierro, y vn quarto pegado con el miſmo Conuento, con ſu ventana a la Capilla mayor. Es caſa adonde acuden muchos pobres, y muchos hueſpedes, por eſtar fundada cerca del camino real de Toledo, y a todos ſe les haze mucha caridad: y verdaderamente no ſaben de que, ni de adonde ſale, ni por donde entra, ſino por la puerta de la miſericordia, y largueza diuina. Acontece que no ay ſino la pobre racion ordinaria; vienen otros, y entre todos ſe reparte, y para todos ay. La Reyna de los Angeles, cuya es la vocacion, es la que todo lo ſuſtenta.

En eſte miſmo tiempo ſe ofrecio a eſta Prouincia otro Conuento en la villa de Areualo, Obiſpado de Auila, tomoſe la poſſeſsion en la Igleſia, y caſa de San Lazaro, que es del patronazgo Real, y alli ſe edificò deſpues el Cõuento, y ſe quedò con la miſma vocacion: aun no ſe auia començado eſte, y ſe eſtaua ya fundando otro en la ciudad de Guadalaxara, Arçobiſpado de Toledo, a coſta del muy deuoto Cauallero don Antonio de la Cerda, Canonigo de la ſanta Igleſia de Toledo: el ſitio es apacible, y ſano en buena proporciõ, y diſtancia de la ciudad, que no le eſtorua el recogimiento, ni es dificultoſo el acudir a las limoſnas: el edificio es bueno para lo de aquel tiempo humilde, y a la medida de la modeſtia de los moradores; tenia eſte ſitio falta de agua, emprendieron vna obra de las que por encarecimiento llaman Romana, vn aqueducto, que parecia auia de ſer de mucha coſta; hizieronle ellos muy barato, porque fue a la de ſus braços, è induſtria. Encañarõ el agua muy diſtãte del Moneſterio, haſta meterla en la huerta, donde la gozan en abundancia. Luego ſe edificò otro en la villa de Malagon, en que el Marques don Iuan Pardo, y ſu muger, moſtraron bien ſu mucha deuocion, y que no eſtauan canſados de la caridad, que hazian a los Religioſos de ſu Conuento de Paracuellos: y aſsi quiſieron hazer eſte ſin comparacion mucho mejor.

(✝)

DE

## *DE COMO LA CVSTODIA de San Gregorio de los Descalços de Filipinas, fue erecta en Prouincia. La fundacion del Hospital de Manila, y de su fundador Fray Iuan Clemente.*

## CAP. XXXXII.

CONsiderando el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Gregorio, primer fundador de la Cuſtodia de San Gregorio de los Deſcalços en las Iſlas Filipinas, la poca comodidad, que alli auia para recebir Nouicios, y criar frayles para ſuſtentarla, y acudir a la predicacion del Euangelio, porque los Eſpañoles eran pocos, y mas exercitados en las armas, que en las letras, los Indios incapazes de poder ſer miniſtros, vio la neceſsidad q̃ tenia para ſu aumento, y conſeruaciõ, de q̃ ſiempre eſtuuieſſe, como propia hija ſujeta, y ſubordinada al gouierno de ſu madre la Prouincia de San Ioſeph de los Deſcalços de Eſpaña; cuyos hijos, como hermanos la auian de ayudar, y ſuſtentar: y aſsi nunca fue de parecer, que ſe eſentaſſe de ſu gouierno, y del miſmo eran otros muchos, y de que voluieſſe a el; pues ſin ſu conſentimiento, ni darles parte, la auian eſentado, como queda dicho: pero los Padres de la Orden, que juzgauan lo contrario, y que eſtaria mejor gouernada a ſu obediencia, y del Comiſſario General de las Indias que eſtaua mas a la mano para acudir a todas las ocaſiones que forçoſamente ſe les auian de ofrecer, y ſe paſſarian ſin remedio auiẽdo de acudir por el a Eſpaña; acordaron para ſoſegar los animos de todos, de eregir aquella Cuſtodia en Prouincia, para eſto embiaron a Roma a fray Andres de Vnda predicador, que auia venido de la recolecion del Andaluzia, con cartas de fauor del Rey nueſtro ſeñor, y de ſu Real Conſejo de Indias, en que ſuplicauan a ſu Santidad, hizieſſe la dicha erecion: atẽto a q̃ los Prelados Generales de la Orden, aunq̃ lo juzgauan por conueniente, no la podian hazer por la prohibicion del Breue de Gregorio XIII. Con eſtos fauores en llegando a Roma, negociò facilmente, y ſin contradicion; no la hizo la Prouincia de San Ioſeph por eſcuſarſe de pleytos, ni tãpoco huuo de parte de la Cuſtodia, quien ſe pudieſſe quexar de lo intentado, ni contradezirlo: el Papa Sixto V. que gouernaua la Igleſia, eſpidio luego vn Breue, que comiença, *Dum vberes fructus, &c.* ſu data en 15. de Nouiembre del año de 1586. y el ſegundo de ſu Pontificado, en q̃ erige en Prouincia la dicha Cuſtodia, y la eſenta del gouierno de la de San Ioſeph, y la ſujeta al del Padre General de la Orden, y de ſus Comiſſarios Generales de las Indias. Deſpacharon luego en la primera flota eſte Breue a las Filipinas, cõ vn ſello para la execuciõ del oficio del Prouincial, y vna patẽte del Padre General, para el Cuſtodio, en q̃ le mandaua, que en recibiẽdola, juntaſſe todos los vocales, y hizieſſe la elecion. Llegaron allà eſtos recados por el mes de Iunio del año de 1589. ſiendo Cuſtodio el ſanto fray Pedro Bautiſta, q̃ deſeoſo de deſcargarſe de aquel gouierno, ſe holgò cõ ellos, y ſin poner dificultad, juntò Capitulo en el Conuẽto de Manila, y leydas las letras de ſu Sãtidad, cauſaró en muchos harta turbaciõ, y ſentimiento; y q̃ algunos pocos no lo ſintieſſen, no ay q̃ marauillar, porq̃ los hombres ſomos inclinados a mudanças, y queremos mas el mal, por conocer, q̃ el bien que tenemos conocido. Tratarõ de los inconuinientes, q̃ ſe ſiguian de aquella ſeparacion, y erecion tan apreſurada, porque

no

no teniendo correſpondẽcia de la Prouincia de S. Ioſeph, madre de los Fũdadores, de donde ſiẽpre la auian prouey do de frayles, neceſſariamẽte los Prelados Generales los auiã de embiar de otras Prouincias de Eſpaña indiferentemẽte, como acoſtũbra con las demas Prouincias de las Indias: de lo qual no ſe podia eſperar, ſino gran ruyna en pocos años: diuiſion de pareceres, y diuerſidad de coſtumbres: y otras razones, que dauan mas apretadas, como gẽte ſentida, y q̃ entendian que ſolo Dios les oya. Por lo menos dezian, q̃ ſe deuia ſuplicar de aquellos mãdatos, è embiar dos frayles a Roma a informar a ſu Sãtidad, y repreſentarle los daños, q̃ de ſta ereciõ, y total ſeparaciõ ſe les ſeguiã. El Cuſtodio, q̃ era muy temeroſo de conciẽcia, les dixo a todos los vocales, q̃ no le parecia biẽ replicar a la obediencia del General, y Breue de ſu Sãtidad: pues auiendolo cumplido a la letra; y hecha la eleciõ, auia lugar de tratar del remedio de aquellos daños que repreſentauan, y parecian de importãcia para la conſeruacion de la miſma Prouincia, y q̃ como ſiendo Cuſtodia, auia eſtado ſujeta, y hermanada con la de S. Ioſeph; lo podria tãbien eſtar ſiẽdo Prouincia: ordenandolo aſsi el Pontifice, a quien el nueuo Prouincial podria luego informar. El en fin tenia gana de deſechar la carga, y les perſuadio a q̃ ſe hizieſſe la elecion. Salio electo en el primer eſcrutinio fray Pablo de Ieſus Predicador, Catalan de naciõ, Religioſo, docto, y ſanto, profeſſo en la Prouincia de San Ioſeph, de donde fue con el ſanto fray Pedro de Alfaro, y deſpues le ſucedio en el oficio de Cuſtodio: varon de mucho eſpiritu, oracion, y deuocion, prudente en el cõſejo, diſcreto en el gouierno, muy zeloſo en las coſas de la Religion, y perfeta obſeruancia de la Regla; y en conſeruar las leyes, cerimonias, y ſantas coſtũbres en q̃ ſe auia criado; acrecentò algunos Conuentos, y dotrina, en orden a la conuerſion de los infieles: y en ſu tiempo abrio Dios nueſtro Señor la puerta, para la entrada d̃ nueſtros Frayles Deſcalços: en Xapõ, donde ſeys dellos padecieron martyrio, como luego veremos: y ayudò mucho a eſta jornada. Auiale dado Dios vnas entrañas tiernas, era piadoſo eſtremadamente, y caritatiuo: tenia a los pobres particular amor, y cõpaſsion de ſu miſeria: fauorecio quanto el pudo, la fundacion del Hoſpital, que ſe fundò junto al Conuento de Manila, obra tan ſeñalada, que de ſolo ella, y el Fundador; ſe pudiera hazer vn libro entero. Dire algo, porque no del todo ſe pierda ſu memoria.

En compañia del ſanto Cuſtodio fray Pedro de Alfaro, paſſò tambien a las Filipinas vn hermano Lego: llamauaſe fray Iuan Clemente, Religioſo humilde, caritatiuo, y muy zeloſo de la conuerſion de las almas, viendoſe inutil para eſto, porque no ſabia leer, ni podia aprender la lengua, paraque los demas ſe pudieſſen mejor ocupar en eſte miniſterio: ſe encargò de todos los oficios del Conuento, y los hazia con tanta caridad, y puntualidad, como ſino tuuiera mas que vno ſolo. En el de la porteria aun ſe echaua mas de ver ſu ardiente caridad, con los pobres, enfermos, y leproſos, eran muchos los que acudian con llagas incurables, podridas, y vlceroſas; metialos dentro, regalaualos, curaualos, trataua aquellas partes podridas, y de mal olor, el Clemente ſieruo, con tãta piedad, y amor, como ſi ſiruiera a ſu miſmo Señor y Redentor Ieſu Chriſto: y para eſto, nunca ſe hallò cãſado: es benigna, quanto al hazer bien, la caridad, y nunca eſtà ociosa, ſi es verdadera; ſeñaladamente donde corre obligacion: la que en tal caſo lo eſtà, no es caridad. Llamala San Pablo ciencia ſupereminente, con ella,

y ſin la de Galeno aprendio eſte caritatiuo portero a hazer algunos vnguentos con azeyte de cocos, de la hoja del tabaco, y de otras yeruas, y rayzes aromaticas, y medicinales de aquella tierra, y otras drogas de las que venian de la China, en grande abundancia, de que hazia emplaſtos, xaraues, y purgas, a que daua tal punto con el feruor de la caridad, inuocando el nombre Santiſsimo de Ieſus, que aplicandolos a los enfermos, hazia curas milagroſas, acudian a la fama, de todas aquellas Iſlas comarcanas, infinidad de Indios enfermos de todo genero de enfermedades; fue neceſſario para recogerlos, y curarlos, hazer arrimado al Conuento vn colgadizo. Viendo que aun eſto no baſtaua, dieron orden de hazer vn Hoſpital junto al miſmo Conuento: para eſto le ofrecio vn Eſpañol deuoto vn pedaço de tierra, que alli tenia; era vn campo lodoſo, y empantanado, tan hondo, que parecia impoſsible allanarlo, y leuantar en el edificio alguno: aceptò el ſitio con grande animo; no ſin particular mouimiento del Señor: pues ſe atreuio a emprender vna coſa, al parecer de todos, tan dificultoſa, y como ſi viera el gran fruto, que de aquellos pequeños principios ſe eſperaua, començò luego ſu obra; con no pequeña admiracion de los que la vian: dezianle, que era en valde, y perdido el tiempo, el trabajo, y dinero, que alli ſe gaſtaua; reſpondia con vn roſtro apazible: No es bien, ſeñores, que pues Dios nos dà eſto para principio, lo dexemos. Començemos la obra, que pues es ſuya, y para ſeruicio de ſus pobres; el ſi fuere ſeruido la fauorecera, y acabarà: y aſsi fue; començò con el trabajo de ſus manos, y de algunos pobres, que le ayudauan a inchir el hoyo, allanò, y enxugò el ſitio, de manera, que ſe pudo edificar en el. Por hartos encuentros, y eſtoruos paſſò, y ſufrio los dichos de muchos, que lo tenian por locura, y el Demonio que los fauorecia para eſtoruar aquella obra, y quebrantar el animo del bendito portero: pero el con la reſiſtencia miſma, cobraua fuerças, y poniendo ſu coraçon en Dios, proſeguia con ſu obra. Quando le faltaua poſsibilidad, ſalia por la comarca, pedia ſocorro, y acudian todos a ayudarle, como podian. Los Eſpañoles tambien conociendo ſu ſanta intencion; y viendo quan biẽ le luzia el trabajo, le dauã vnos arroz para el ſuſtento de los que trabajauan, otros madera, otros dineros para los oficiales. Aunque ſe ofrecian algunas limoſnas; no eran tantas que baſtaſſen para tanta obra, como ſe leuantaua. Viendo tan buenos principios el Arçobiſpo de Manila, y el Gouernador; y que todo aquello ſe endereçaua al bien eſpiritual, y temporal, de ſus ſubditos, ofrecian de ſus cortas rentas, con larga mano lo que podian. Con eſtos ſocorros de la tierra, y el fauor del Cielo, ſe dio tan buena prieſſa, que en menos de vn año, tenia acabados dos quartos, de a cinquenta, y a ſeſenta paſſos, que oy conſeruan ſu nombre; en el vno eſtan quatro ordenes de camas, para enfermos, de todo genero de enfermedades; y en el otro dos ordenes para mugeres, que ſiempre eſtan llenas de Gentiles, y Chriſtianos pobres: junto con eſto leuantò otras pieças, y oficinas para ſeruicio del Hoſpital, hizo vna hermoſa botica llena de diferentes medicinas, vnguentos, azeytes, y emplaſtos compueſtos, por ſu mano; enſeñado ſolamente de la caridad del proximo, y en tanta abundancia, que auia no ſolo para la cura de los Indios pobres de todas aquellas Iſlas: ſino tambien de los Eſpañoles, y Conuentos de los Religioſos, porque en aquel tiempo, ni auia otra botica, ni otras medicinas. Algunos herbolarios Chinos venian a ganar cõ

ſu arte

ſu arte: pero como de infieles ſe fiauan poco; y aun ſe temia, que tenian algun pacto con el Demonio: y aſsi todos acudian a la botica del clemente boticario, y ellas daua a todos con mucha largueza, ſin otro interes mas que el amor de Dios: proueyanſe tambien deſta milagroſa botica las naos, que partiã para Nueua Eſpaña, y otras armadas, que ſalian de Manila, a la pacificacion de aquellas Iſlas, y todos quando voluian, le hazian limoſna de lo que trayan. Pareceràeſto mucho a quien no ſupiere la grande abundancia que ay en aquella tierra de materiales, de açucar, y coſas ſimples aromaticas, y de mucha virtud, para hazer medicinas, xaraues, purgas, y todo genero de conſeruas, a que daua tal punto, que hazian marauilloſos efectos. Finalmente era tanta la caridad, que alli todos hallauan, que vinieron a llamarle el Hoſpital de la Miſericordia de los Frayles Deſcalços: y porque les parecio, que eſte titulo les daua algun dominio, o derecho de patronazgo, le dedicaron a la glorioſa Santa Ana, de quien el bendito fray Iuan era muy deuoto; y pidieron al Arçobiſpo le tomaſſe en ſi, paraque quedaſſe para ſiempre, a la protecion de aquella dignidad: pero con todo eſſo ſe conſerua en el, el nombre de la Miſericordia, como propio, y el del Hoſpital de los Frayles Deſcalços, porque ellos ſon los que lo adminiſtran, y ſiruen, y Dios, el que le prouee, y ſuſtẽta con tanta largueza, que no ſaben, como, ni por donde viene tanto, como de alli ſale, y ſe conſume.

Eſta ocupacion de curar enfermos, y ſeruir en los Hoſpitales, es muy propia de varones Apoſtolicos. A los primeros que Chriſto nueſtro Señor embiò por el mundo a predicar ſu Euãgelio, lo primero les mandò curar los enfermos, y luego predicar el Reyno de Dios, enſeñandoles, que eſte era el camino Real, y mas cierto para atraer las gentes al conocimiento del verdadero Dios; en cuya virtud ſe auian de curar las almas. Para eſto hazian curas milagroſas en los cuerpos, y no ſiempre curauan por milagro; ſino que quando no era menester para otro fin, ſe aprouechauan tambien de medicinas corporales, que como tan ſabios, conocian la virtud, que tenian, para remedio de aquellos males. Es tan excelente el amor de la caridad, que produze actos para cõ Dios, y para cõ los proximos, eſpirituales para la ſalud de las almas, y corporales para la de los cuerpos. A todo atendia el ſieruo de Dios, con aquellos ſus medicamentos: hazia curas en llagas, y miembros podridos, que a todos cauſauan admiracion, y a bueltas curaua tambien las almas de muchos llagadas, y ciegas con la infidelidad, que por eſte medio reciben la fè, y ſe bautizan, porque como aquellos infieles atienden principalmente a lo que veen hazer, y a la caridad, y amor con que los tratan, y veen la piedad, y cuydado con que los Religioſos los ſiruen, y curan por ſu propia mano: aunque eſten muy llagados, podridos, y llenos de hidiondez, como los acarician, y regalan con lo que tienen, quitandoſelo de la boca, y propio ſuſtento por darſelo ſin otro interes mas que hazerles bien, y remediar ſu neceſsidad: ſon ſin numero los que conſiderando eſto, ſe conuierten, por ſer eſta obra de la Miſericordia, la que mas les mueue, y aficiona a creer las coſas ſobrenaturales, que les enſeñan cõ ella, ſe diſponen mejor, y ablandan los coraçones de los Gentiles, para oyr cõ guſto las coſas de nueſtra ſanta fè, y ſe inclinan facilmente a creer, que les dizen verdad, en aquello que les predican los miſmos que les eſtan curando los cuerpos, ſin otra pretenſion ni interes, mas que la ſaluacion de ſus

almas; con eſto, y Dios, que alla dentro en ſu alma les mueue, ſin otros milagros, creen y ſe perſuaden, que el Dios de los Chriſtianos, que ellos les predican, es el verdadero Dios, y como tal le deuen adorar, recebir ſu fè, y guardar ſus Mandamientos; piden voluntariamente el Santo bautiſmo, catechizanlos, recibenle con mucha deuocion, y de los que ſanan, muchos ſe quedan para ſeruir en el Hoſpital, y tienen por gran dicha, que los quieran admitir. Los otros ſon vnos perpetuos pregoneros por todas aquellas Iſlas de la mucha caridad, que hazen nueſtros Deſcalços en aquel ſu Hoſpital de la Miſericordia: y aſsi de partes muy remotas venian a ver coſa tan nueua, nunca viſta, ni vſada en aquellas tierras: donde aunque ay algunos aſomos de otras virtudes morales, de la caridad, y limoſna no ay memoria, ni ſe ſabe que la vſen con nadie: porque ſi es eſtrangero pobre, que no tiene con que pagar la poſada, por la coſta de ſolos tres dias le hazen eſclauo. Tienen por malo el dar limoſna, y por afrenta el pedirla. Si es enfermo, y no muy cercano en parenteſco, le dexan morir ſin remedio; empero ſi la enfermedad es de llagas, o lepra: aunque ſean padres, o hijos, los echauan de caſa a morir en el campo con vna barbara, y cruel impiedad: ver pues, como nueſtros frayles los buſcauan, y recogian, y con tanto amor, y caridad los curauan, y regalauan, cauſaua en todos grande admiracion. Y muchos Indios principales, y otros mercaderes que venian de la China, y otras partes, entrando en aquel Hoſpital; y viendo lo que alli paſſaua: el trato amoroſo, y caritatiuo de los Religioſos; ſe conuertian, y confeſſauan, que las coſtumbres de ſus antepaſſados, y lo que les enſeñauan ſus echizeros, era engaño del Demonio, que no traen ningun prouecho para el alma, ni para el cuerpo. Para todo ha ſido grande importancia, eſta obra de la hoſpitalidad, que ya aquella gente fiera, que no ſabia que coſa era caridad, ſe inclina a hazer limoſnas, y curar ſus enfermos, con el exemplo de los Religioſos; las conuerſiones milagroſas, y curas que Dios ha hecho, y haze cada dia en eſte Hoſpital, ſon ſin numero, y ſeria canſancio el contarlas.

Eſte ſanto exercicio de la hoſpitalidad, ha ſido mucha parte para abrir los ojos a aquella gente barbara, y ciega, porque atraydos con beneficios de caridad, ſe han ſujetado a oyr la predicacion del ſanto Euangelio, y recebir nueſtra ſanta fè, confeſſando ſus errores, y negando ſus falſos Dioſes, como ſe ha viſto por la experiencia; y aſsi en todos los Reynos, y Prouincias de las Indias, donde entran los Religioſos Deſcalços, han guardado, y guardan eſte orden: en entrando en vna ciudad, la primera diligencia que hazen, es poner por minutas los enfermos, tullidos, y leproſos que ay en ella, y cuydar de viſitarlos, curarlos, y regalarlos con quanto pueden auer. Para lo qual ſe proueen de medicinas, y vnguẽtos del Hoſpital de la Miſericordia, de donde (como diximos) todos ſe ſuſtentan con mucho cumplimiento; porque la caridad, todo lo enriqueze, y lo principal a que atienden, es a curar el alma, atrayendolos con eſtos regalos, y beneficios, a que reciban la ley, que les predican, y el ſanto bautiſmo, antes que mueran, y eſto lo hazen ſin reſiſtencia ninguna: ſiendo ſiempre los primeros, como las primicias, que ſaca Dios para ſi, los pobres, y deſechados. Luego ſi ſon bien recebidos, tratan de fundar alguna eſtancia, a modo de Hoſpital en que recebir, y curar a los que ellos deſechã por incurables; los que ſanan, creen verda-

verdaderamente, que fue por el bautismo, que recibieron, y las oraciones, y regalo del padre; y son despues muy constantes en la fe, en agradecimiento de la salud recebida, y de aqui han tenido, y tienen origen, y principio, muchas conuersiones, y buenas costumbres, que reciben despues que se les comiença a predicar el Euangelio, y doctrina Christiana, porque viendo que los Predicadores son caritatiuos, y amorosos, y que los Christianos por medio del bautismo, y de la fe, que professan, se hazen vnos en amor, se ayudan vnos a otros, y se compadecen, y curan en sus enfermedades: aun que sean de diuersas naciones, y Prouincias se conuencen a creer, que su ley es bonissima, y juntamente necessaria para la saluacion; porque de ninguna cosa mas que de la caridad, y hospitalidad se edifican los infieles, y se hazen tratables domesticos, y caritatiuos.

Estando ya en este estado el Hospital estaua ya viejo, y cascado el fundador: aunque no cansado de seruir a los pobres de Christo, y de trabajar en su obra. Nunca le vieron ocioso, ni quexarse de molido: aunque truxo entre manos, y como sobre sus ombros tan grande machina de destajeros, oficiales, y peones, y la prouision de tanta cantidad de materiales, que todo se ordenaua por su cabeça, y colgaua de su disposicion y prudencia. Mucha era menester, y mucho fauor del Cielo: siendo, como eran los que concurrian en aquella fabrica, gente de tan diferentes naciones, y Prouincias, humores, y condiciones, y aun lenguas, que a penas se entẽdian, sino por señas. Todos estos colgauan de vn solo obrero, que era el bendito fray Iuan. Todos acudian a el: y a todos entendia, cõponia, concertaua, y despachaua, y era de ver la obediencia, y respeto que tantos hombres tan libres, y desconcertados, le tenian, porque todos auian concebido su pureza del alma; veian el amor conq̃ los trataua, y la lisura, equidad, y justicia conq̃ en todo procedia, mirando siẽpre la causa de los pobres, como de Dios, y propia suya. Violo todo acabado, y dauale mil gracias: porque le huuiesse tomado por instrumento para obra tan grande, y de tanto seruicio suyo; deseaua perpetuarla, parecia dificultoso el sustentarse sin renta, y que si la tenia, luego los Frayles le dexarian, y todo se consumiria en salarios, y gasto de las personas, que a titulo de seruir a los pobres entrassen en su administracion, como se vee en otros Hospitales de las Indias: dezia muchas vezes cõ afectuoso espiritu Osi Dios nuestro Señor fuesse seruido, de dar a sus pobres, conq̃ poder hazer de piedra lo que està hecho de madera; q̃ era otra cosa, que el juzgaua por muy necessaria, para la perpetuidad del Hospital. Estas dos cosas le trayan afligido, y cõ mucho cuydado: pedialas a Dios, con muchas lagrimas; continuas oraciones, y asperas diciplinas: rogaua cõ mucha humildad a todos los Religiosos, q̃ le ayudassen en esta demanda. Dios nuestro Señor, que se agradaua de la sencillez pura, y caritatiua intencion de su seruo, se lo concedio todo. Fueron tan caudalosas las limosnas, que se ofrecieron sin saber como, ni por donde venian, que lo primero se hizo, y fundò vna estancia de ganado vacuno, donde tienen ya los pobres vn rabaño de ochozientas, y mas cabeças, y se aumenta de tal manera, que con la cria de los nouillos, y terneras, se sustentan bastantemente todos los pobres, y los demas deputados para su seruicio. Y el Arçobispo de Manila, como Patron lo administra, y dà cada dia al frayle, que es enfermero mayor, todo lo necessario para el gasto del Hospital. Acabada està obra; comẽçò la de piedra, y labrò

los dos quartos de cal,y canto,de labor muy fuerte,y junto con ellos vna Capilla muy buena,en honra de la bendita Sãta Ana,y vn quarto para la viuiẽda de los enfermeros, y vna cerca muy fuerte de piedra,que coge todo el cõpas, y quadra del Hoſpital, que todo fue obra de grandiſsimo gaſto: pero gaſtauaſe a coſta de quien no le duele la bolſa,y ſe agrada mucho de la caridad,y hoſpitalidad,fundamẽto, y principio deſte edificio, que con vna ſanta competencia de fè, con ſu fundador, exercitã oy en el ſus hermanos los Religioſos Deſcalços.

Vio el ſanto viejo Fr.Iuã cumplidos ſus deſeos, y llegòſe el tiẽpo de q̃ Dios le cumplieſſe el q̃ tienen todos los juſtos en eſta vida,de paſſar a gozarle en la eterna;diole vna calentura ardiẽte: luego ſe conocio, q̃ la enfermedad era mortal; y aunq̃ el quiſiera morir entre los pobres del Hoſpital, el Prelado le mandò lleuar a la enfermeria del Conuento : era llegada la hora:y aſsi no aprouechauan los remedios, ni el hazia caſo dellos,ſino de los,q̃ mas importauan para la ſalud del alma; pidio luego todos los Sacramentos,recibiolos con admirable deuocion,y humilmẽte rogò a todos los frayles preſentes , y auſentes , q̃ tuuieſſen ſiempre a ſu cargo aquel Hoſpital,y la cura de los pobres; afirmando, q̃ ſi lo contrario hizieſſen, harian cõtra la voluntad de Dios,q̃ era muy ſeruido en el. Con eſte deſeo viuio,y murio, dexando en toda aquella tierra loor,y alabança de ſanto. Supoſe luego ſu muerte en toda la ciudad: acudieron a ſu entierro,que fue de grãde ſolenidad , el Arçobiſpo , Dean , y Canonigos,cõ toda la Clerecia: todas las Religiones, el Gouernador con los de la Audiencia , en forma de Conſejo: los Capitanes con todos los ſoldados de aquel Preſidio:y toda la ciudad, Eſpañoles hombres , y mugeres,y vna infinidad de Indios, e Indias ; que con clamoroſas vozes lamẽtauan la perdida del que era ſu vniuerſal padre,y amparo, que los tenia eſcritos en ſu coraçon , y los proueya con quanto el podia. Sacaron el cuerpo a la Igleſia:cargò ſobre el toda aquella multitud de gente, ſin que fueſſe poſsible defenderle de ninguna manera,q̃ todos querian llegar a beſarle los pies,y tomar alguna parte de ſu habito por reliquia; tres vezes le puſieron habito , porque otras tantas le dexaron deſnudo: y vltimamente vn Capitan haziendo mucha reſiſtencia con ſu gente:porque le començauan a cortar dedos,y pedaços de carne,le defendio , y cubrio con ſu capa de ſeda,y con ella le metieron en la ſepultura,y cubrierõ de tierra, quedando los coraçones de todos cubiertos de triſteza,por la falta que les auia de hazer: aunque muy ciertos de que ſu alma eſtà gozãdo de eterna gloria. Eſte es el fin,que tuuo eſta obra, y ſu obrero; paſſemos a otros de la miſma Prouincia, aunque no del miſmo tiempo: porq̃ he aduertido algunos numeros en el curſo delos años,q̃ eſtan errados;y el aueriguar preciſamẽte donde los Religioſos profeſſarõ, en q̃ año tomaron el habito,el dia en q̃ murieron, es coſa dificil por eſtremo, y quãdo la diferencia no para mucho perjuyzio, es vn trabajo de poca loa; porq̃ ſon las mas vezes conjecturas: y aſsi quiero mas dexar las quiebras , que en algunos hallo, que gaſtar el tiempo en afinar menudencias,y en materia de tan poca importancia, que no merece tanta diligencia;eſpecialmente que la Coronica con mas libertad ſe puede alargar en contar los ſuceſſos ; porque no eſtà como los anales,eſtrechada,o neceſsitada a contar cada coſa en ſu año, mes,y dia : ſino q̃ puede adelantar los ſuceſſos,o dexarlos atraſados quãdo aſsi les pareciere,q̃ conuiene,para que la hiſtoria vaya mas clara,y ſeguida , y eſcoger para referir la vida de vn ſanto,

ode

o de otro, como le viniere mas acuẽto para lo q̃ ſe va tratando; aſsi alguna vez me aprouecho deſta licencia, y ſe quedarà dicho para ſi ſe hallare algun caſo fuera de ſu año.

## VIDA DEL BIENauenturado fray Franciſco de Montilla.

### CAP. XXXXIII.

ENtre otros Sãtos, y Apoſtolicos varones, que en la Prouincia de San Gregorio de Filipinas floreciẽrõ por vida y exẽplo, fue vno el bendito Fr. Franciſco de Mõtilla, hijo de la Prouincia de S. Ioſeph, adonde aportò, como a puerto ſeguro đ ſu ſaluaciõ, y no ſin particular prouidẽcia del altiſsimo, q̃ tuuo por biẽ de guiarle deſde ſu tierna edad. Fue hijo natural de Luis Põce de Leon, hermano de Iuan Godoy Caballero noble del linaje de los Godoyes de Cordoua: nacio en Marchena villa del Duq̃ de Arcos, y en ſu caſa ſe criò en ſeruicio de la Marqueſa, abuela del Duque dõ Rodrigo: alli le enſeñaron a leer, y eſcriuir, y deſpues Gramatica, cõ el cuydado q̃ ſe tuuo cõ ſu buena educaciõ, y criança, y el q̃ el meſmo tenia de yrſe aprouechando cada dia mas y mas en las virtudes; ſalia facilmente cõ lo q̃ emprendia: fuele de grãde importancia la inclinaciõ, y buen animo con q̃ oìa a los que le enſeñauan, y dauã algun buen documento de virtud, aora fueſſe frayle, aora ſeglar, no ſolo oìa las palabras: ſino q̃ las metia en el coraçõ, y las rumiaua, y cõſideraua, aſsi ſe le pegauan al alma, y ſe encorporauan en ella, y vino el bendito niño aun en ſu tierna edad, a tener deſeo de las coſas del Cielo, guſtaua de oyrlas, y penſar en ellas; dauale pena las trauеſuras, y libertades de los q̃ de ſus años ſe criã en Palacio; y como ſi el tuuiera muchos, tenia el ſeſo, y madureza; y aſsi era cõpueſto, modeſto, y biẽ mirado, que lleuaua tras ſi los ojos de quantos le mirauan: demanera, q̃ todos chicos, y grandes en aquella gran caſa, le amauan, y eſtimauan: pero el deſcaua con el Sãto Rey Dauid, ſer deſpreciado en la del Señor, y ſe lo pidia cõ muchas veras: y aſsi tuuo tan buen deſpacho ſu peticion. Acudia a la oracion, q̃ es puerta franca, por dõde el alma a todas horas ſe entra a negociar con Dios: y aunq̃ eſto lo podia hazer en ſu rincõ, hurtaua el cuerpo a las ocaſiones, y todas las veces q̃ podia, ſe recogia al Conuẽto de N. P. S. Franciſco de la miſma villa, y alli pueſto de rodillas delante del Santiſsimo Sacramento, dezia a ſu diuina Mageſtad, con anſias de ſu coraçon, Señor, q̃ ha de ſer de mi? Y como otro S. Pablo repetia, Señor, q̃ quereys que haga? A peticiones tan juſtas, no quiſo el Señor dilatar mucho la reſpueſta, y aſsi en voz corporal, y ſenſible, q̃ el bẽdito moço la pudo oyr, y entender, le dixo: Frayle has de ſer hijo, frayle has de ſer. A eſta voz quedò turbado, y ſoſpechandoſe, q̃ algun Religioſo del Cõuento le auia oydo, y reſpondido, ſe leuantò de la oracion, y ſe fue confiriẽdo entre ſi, que voz, y que reſpueſta ſeria aquella: en eſta confuſa pelea eſtuuo batallando el nueuo ſoldado, haſta la mañana del dia ſiguiente, que como ceruatillo ſediento de la ſalud de ſu alma, fue en buſca de aquella fuente de agua viua, Chriſto nueſtro bien, que en el Santo Sacramento del Altar, nos eſtà ofreciendo el refreſco de la diuina gracia. Voluioſe a la Igleſia; y antes de hincarſe de rodillas delante del Santiſsimo Sacramento, anduuo mirando con cuydado a todas partes, por ver ſi auia quien le vieſſe, rezelandoſe de lo que el dia antes le auia ſucedido: y hallãdoſe ſolo començò a repetir el tema de ſu peticion, diziendo: Ieſus mio, y Dios mio,

que ha de ser de mi? Que quereys que haga Señor? ponia por interceſsora a la Virgen Santiſsima, para con ſu vnigenito hijo, que fueſſe ſeruido de alumbrarle, y declararle lo que era ſu diuina voluntad, que hizieſſe, que no fueſſe engañado del enemigo de nueſtro bien, que en todo procura nueſtro mal. Eſtando aſsi con eſte feruor, pidiendo, y repitiendo, Señor que quereys que haga? oyò vna voz que ſalia del Altar mayor; y le dixo: Frayle te quiero. Quedò ſuſpenſo alſonido de la voz, y cõ mas certeza, que el dia antes de que era voz del Cielo, aſsi porque ſu coraçon (teſtigo fideliſsimo en caſos tales) le prometia con diuinos ſentimientos, nueua ſeguridad, y ſoſiego; como porque la voz miſma con la ſuauidad de ſu ſonido le arrebatò el oydo, y enternecio el alma; mouiendola a q̃ dieſſe muchas gracias a Dios, por el beneficio recebido, en auerle aſsi declarado ſu voluntad; y aunque por los efectos, que en ſu alma ſentia: podia ſin duda determinarſe a entrar en Religiõ: con todo eſſo quiſo para mayor ſeguridad, comunicar lo q̃ le auia ſucedido, con el Padre fray Lorẽço de Figueroa Obiſpo, que deſpues fue de Ciguença, y entõces moraua en Motilla. Reſpondiole q̃ confeſſaſſe, y comulgaſſe, y volueſſe de nueuo a pedir a nueſtro Señor le manifeſtaſſe ſu voluntad, q̃ ſiendolo de q̃ fueſſe frayle el ſe la declararia, como padre piadoſo, y q̃ tanto deſea encaminar las almas a ſi hizolo de buena gana, cõfeſſò, y comulgò, y por ſer querido de los Religioſos, ſe quedò con ellos aquel dia, para vacar mejor las horas que el pudieſſe a la oracion, y pedir en ella nueuo ſeguro, y tercera reſpueſta de lo que Dios queria hazer del. Y aguardando para eſto a que todo eſtuuieſſe quiero, y recogidos los Religioſos, fueſe a ſu acoſtumbrado lugar. Alli començò a derramar ſu oracion delante de la cara del Señor, diziendo con todas las fuerças de ſu eſpiritu: Alumbradme Señor, alumbradme, paraque yo vea lo que vos quereys que ſea de mi; hazed manifieſto a mi coraçon, aquello en que quereys que os ſirua. Ayudauaſe para eſto del fauor de la Reyna de los Angeles, ſuplicandola con anſias del alma le fauoreciеſſe con ſu ſantiſsimo hijo. Acudia a nueſtro glorioſo Padre S. Franciſco, q̃ tuuieſſe por bien de ſer ſu interceſſor delãte de la diuina Mageſtad. En eſto oyò aquella voz milagroſa, que le dixo, Franciſco, Franciſco has de ſer. Y adonde Señor? adonde? Reſpondio dos vezes: Deſcalço, deſcalço. Salio de aqui con grande alegria, y conſuelo de ſu alma, no lo quiſiera el dilatar vn punto: porque el mundo no le eſtragaſſe, y enlazaſſe, como ſuele hazer a los que en el ſe detienen: eſtaua por momentos deſeando, que llegaſſe la hora, y ocaſion para ofrecerſe en ſacrificio a Dios, que le auia dado tan buenos deſeos. No quiſiera el tomar el habito alli cerca, que tambien tuuo en eſto buen juyzio, pareciendole, que quedandoſe por alli entre los que le conocian, ſe mudaua poco, y ſiempre ſeria niño, o ſe lo pareceria a los que le auian criado. No ſabia camino, como auſentarſe: pero el Señor, que diſpone todas las coſas ſuauemente, lo ordenò: de manera, q̃ auiẽdo de yr el Marques de Pliego a Madrid, le cupo en ſuerte el yr cõ el. Biẽ entendio el bẽdito moço la traça de Dios, no ſe detuuo mucho, fueſe luego al Cõuento de S. Bernardino de los Deſcalços Franciſcos, donde hallò al Prouincial fray Ioſeph de Sãta Maria, que le recibio de bonìſsima gana, viendo ſu buẽ talẽto, ſu razõ, y cõpoſtura, como devn Angel. Quiſo apartarle de la Corte, y embiole al Cõuento del Pedroſo, dõde tomò el habito de Deſcalço, que el tanto deſeaua, luego ſe vio lo q̃ auia de ſer. El maeſtro le enſeñò

ſeñò en la dotrina, coſtumbres, y ceremonias de la Religion, y el començò a ſeñalarſe en humildad, y obediẽcia, moſtrando en todo madureça de mayor edad. Alli eſtuuo cultiuando ſu alma con diferentes exercicios, ayunando, rezando, acudiendo al Coro, y oracion. Su conſuelo era ſeruir a todos, en los oficios mas baxos, y humildes del Conuento, de tal manera edificaua a todos, que deſpues los Maeſtros le traìan por exemplo a los demas Nouicios, diziendo: No ay Nouicio como el de Motilla. En la Profeſsion mudò el nombre, y ſe llamò Franciſco, que en el ſiglo ſe llamaua Gonçalo, y fue verdadero hijo, imitador de nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco, fue muy recogido, deuoto, y callado: el rato que le ſobraua para la celda, todo ſe gaſtaua en oracion, y leccion, y en eſcriuir coſas de deuocion. Muy pobre, paciente, abſtinente, y gran ſufridor de trabajos. Vſaua deſtas coſas con tanta diſsimulacion, y prudencia, que ſin nota hazia mucha penitencia, priuandoſe de quãto podia dexar, ſin dañar notablemente la ſalud: y aſsi le amauan, y eſtimauã en lo que era. Porq̃ es muy dificil encubrirſe largo tiempo la ſantidad, entre los que entienden el lenguaje de los ſantos. En la obediencia fue muy vigilante, hazia con gran puntualidad quãto le mandauã, no ſolamente los mayores, ſino los yguales, y menores, nunca nadie le mandò coſa, fueſſe del ſeruicio de la comunidad, o de ſu particular, que luego no dexaſſe lo que eſtaua haziendo, y algunas vezes la pluma de la mano, y la letra començada, por acudir a lo que le encomendauan.

Tenia mucha oracion, y mereciò tener arrobos, y reuelaciones del cielo, y las comunicaua con ſu Confeſſor, y padre eſpiritual, procurando acertar en ellas, temiendoſe de lo que ſuele acaecer, que Satanas ſe transfigura en Angel de luz. De la oracion ſe valia en todas las ocaſiones de trabajos que ſe le ofrecian en las largas jornadas, y caminos que hizo por la obediẽcia, y ſalud de las almas. Compadeciaſe mucho de los que viajurar, dezir, o hazer alguna coſa que fueſſe ofenſa de Dios. Condicion de juſtos, que por lo que tienen de buenos, y participan de la bondad diuina, que tanto aborrece la culpa, andan ſiempre con eſta ojeriça contra el pecado: acudia luego a la oracion, que para remediar faltas e imperfecciones, y ſacar del Infierno a los que con ſus pecados eſtan metidos en el, es remedio eficaciſsimo. Tenia don de conocer eſpiritus, o Dios ſe lo reuelaua; y las neceſsidades corporales, y eſpirituales de algunas perſonas afligidas, para que acudieſſe al remedio dellas. Hazialo el de buena gana; que al que ama a Dios, y tiene caridad, todo le es facil, y ligero. A los pobres daua quanto podia, ſiendo el tan pobre, que para ſi, ni tenia, ni queria nada: ſu veſtido era muy pobre, y vil, vn ſolo habito viejo, y remendado, vn aſpero filicio pegado a las carnes: anda ua ſiempre del todo deſcalço, en ſu celda no auia de auer otra coſa, ſino vna tabla, o corcha por cama, con vn pellejo, y vna Cruz de palo, o imagen de papel; la comida pobre, y muy poca, el ſueño menos, porque era mucho lo q̃ velaua en el oficio diuino, y oracion. Iamas eſtaua ocioſo, haſta las fieſtas del Verano, quando los otros deſcanſan vn rato, trabajaua el en coſer, y remendar los habitos viejos de la comunidad, hazer diciplinas, filicios de cadenillas, o cerdas, para ſi, y para los demas, a quien tenia harto cuydado de darlas. Deſta manera daua a Martha todo lo que es ſuyo, ſin quitar nada a Maria. En cumplimiento de lo q̃ manda nueſtro Serafico Padre ſan Franciſco a ſus frayles que trabajen fiel y deuotamẽte, en manera que alançada la ocioſidad, q̃ es enemiga del alma, no amaten

el

el eſpiritu de la ſanta oracion, y deuocion, no ſolo baſta para ganar el cielo no hazer mal, y eſtarſe vno muy quedo, y ocioſo a la viſta, ſino que es fuerça el obrar biẽ. Para mi (dize ſan Chryſoſtomo) y para lo que me importa, lo miſmo es no hazer bien, y eſtar ocioſo, que hazer mal.

Eſta ſanta ocupacion le ſiruio tambien para conſeruar en ſu alma, y cuerpo el don de la caſtidad, porque (como afirmò ſu Confeſſor) virgen viuio, y murio; no le coſtò poco trabajo, y cuydado, eſta joya tan precioſa. Cõtinuos ayunos, ſilicios, y diciplinas, y otras penalidades, y ſobre todo la cõtinua guarda de la viſta, que no abria jamas los ojos para mirar muger, y aun de ver otras coſas ſe priuaua, por no topar de camino lo que le podia dañar. Que no es dado a todos el fiarſe dellos, porque a vn abrir, y cerrar de ojos ſe entra el enemigo en caſa, y ſe queda eſcondido el mal penſamiento, que deſpues es meneſter Dios y ayuda, para echarle fuera. Hartos encuẽtros tuuo, y varios ſuceſſos, para que huuo bien meneſter todo el recato con que viuia. Cõ vna fuerte tentacion le traxo el Demonio afligido algunos dias: vſaua de todos los remedios que el ſabia, y podia, eſpecialmente de la oracion, el mas eficaz para eſte genero de tentacion. Eſtaua vna noche poſtrado en tierra delante del ſantiſsimo Sacramento, derramando lagrimas, pidiendo a nueſtro Señor le ſocorrieſſe en aquella tribulacion, oyò vna voz que le dixo: Leuantate Franciſco: que ya tienes lo que pides, y deſde aquel punto quedò libre de aquella tentacion. Agradecido a eſta merced ſe voluio a nueſtro Señor con humilde coraçon, y le dixo: Señor, ſi para mejor conſeruar eſta limpieza me conuiene mudar la figura de mi roſtro: y que yo parezca feo a los ojos del mũdo, ſuplico a vueſtra diuina Mageſtad, que ſe haga: coſa notable, que ſiendo a eſta ſazon de buena cara, de muy buenas faciones, y color de roſtro, a pocos dias ſe le mudò en otro bien diferente, moreno, y feo. Queriale Dios vaſo puro, y limpio para lleuar ſu nõbre de vna gente en otra, por aquel nueuo mundo, y conuertir tantas almas como conuirtio a la Fè en las Indias, y otras partes por donde anduuo, y aſsi quiſo purificarle de ſu mano, y darle el don de la caſtidad que tanto auia meneſter, para vencer tantos, y tã peligroſos encuẽtros, como el Demonio le repreſentò en mil ocaſiones q̃ ſe le ofrecieron en tan largas jornadas, y peregrinaciones, como anduuo en Eſpaña, Italia, y en las Indias, que ſi ſe huuieran de contar, fuera alargar mucho ſu vida. Solo dire lo que dixo vn Religioſo graue que le tratò, y comunicò mucho tiempo entre aquellas barbaras naciones, oyendo leer vna liſta de frayles ſantos que con mucha loa auian paſſado ſu carrera en aquellas partes: Yo me atreuo (dize) a jurar, que todos ellos juntos no ſe han viſto en tan graues ocaſiones de cayda, como ſe vio ſolo el bendito Fr. Franciſco de Montilla: y que quando ſe vieran, no auian de hazer poco en ſalir dellas, cõ la pureza de caſtidad, y limpieza q̃ el. Porque aunque tenia ya aquel como ſiguro de la mano de Dios, no ſe aſeguraua, ni dexaua de hazer ſus diligencias con la guarda de los ſentidos, que todos han de andar purificados, y limpios, para conſeruar la pureza de la caſtidad; ſi la viſta, el oydo, el guſto, el olfato, y el tacto, no eſtan recogidos, y ſe derraman cada vno en ſus propios actos, es fuerça que tambien ſe derrame eſte precioſo licor. No ſe deſcuyde nadie en el recogimiento interior, y exterior, que ſino anda con mucho cuydado, y mira muy bien como aſsienta el pie, y los paſſos que da, muy preſto darà de ojos, y a dos ydas, y venidas, vendra tan otro, que no ſe conoſca

noſca, ni pueda valerſe conſigo miſmo.

El miſmo cuydado que tenia en la guarda dela viſta, tuuo en el gouierno de la lengua, tã neceſſario para la vida humana, y mas del Religioſo, que Santiago llama perfecto, y conſumado al que le ha alcançado. Es arma muy peligroſa, para quien no la ſabe jugar; da vida a quien vſa bien della, y muerte a quien no la ſabe vſar. Tan dieſtro era el bendito Fr. Franciſco en eſte exercicio que no abria ſu boca, ni meneaua ſu lengua, ſino para alabar a Dios, o dezir bien del proximo. Si oìa dezir falta de alguno, dezia: Yo apoſtarè hermano que no lo vio; es verdad, pero oilo dezir. Pues mire hermano que ha de ver, y tocar con las manos, lo que huuiere de dezir, y aun entonces, ha de preſumir, que eſtos dos ſentidos ſe engañan, y que ſu hermano no peca. Buena doctrina es eſta para Religioſos, y aun para los que no lo ſon, y enſeñada por boca del miſmo Chriſto a los dicipulos de ſan Iuan, Andad, dezilde lo que viſtes, y oyſtes, dos ſentidos juntos pide; para certificarnos de vna coſa, y para que la digamos viſta, y oyda. Y ſi eſtos ſe requieren para dezir las buenas obras de vno, quales eran las que el Redentor del mundo hazia: que ſera para dezir las malas de nueſtro proximo? No baſtan cinco ſentidos, porque todos padecen mil engaños. Pues ſi de todos juntos ſe ha de fiar poco en eſto, que ſera de cada vno de por ſi? Aqui veran quan mal hazen los que murmuran, y cuẽtan faltas de ſu proximo, porque ſolo las vieron, o oyeron, o por lo que ſu imaginacion, ſu zelo, ſu miedo, o ſoſpecha (que es lo ordinario) ſe las haze penſar.

Y porque digamos de los demas ſentidos, el cuydado que con cada vno tenia, para la guarda deſta precioſa margarita de la caſtidad, no menos q̃ los ojos, y la lẽgua, guardaua los oydos, por no oyr coſas que le pudieſſen turbar el coraçon, y enſuciar el alma, de la manera que era reportado en el mirar, y hablar, lo era tambien en el oyr, porque andan eſtos ſentidos tan hermanados, que no ay menos neceſsidad de guardar los oydos, que los ojos, y la lengua: por eſta puerta entrò la muerte al mundo, y deue ſer grande, pues vnà tã gran beſtia cupo por ella: y aſsi no baſta cerrar los ojos, y tapar la boca, ſino ſe tapã los oydos, porque el que en todo lo reſtante procuraſſe auerſe templadamente, no tapando los oydos cõtra los cantos deſtas ſirenas, entre que de ordinario andamos, ſin dũda perecera, entretenido con la ſuauidad de ſus vozes. Dire vna coſa, dexãdo otras del miſmo genero, que le acontecio a eſte ſieruo de Dios, caminãdo por ſierra Morena. Llegò bien canſado a vna venta, donde el Demonio le tenia hecha la cama: ſaliole a receuir vna muger moça, bien compueſta, y mal intẽcionada, harto libre, y deſembuelta, tal y en tal hora, como el Demonio podia deſear, para hazer ſu obra. Pero el Señor que le tenia con ſu mano, le librò de las de aquella deshoneſta muger. Començòle a hazer grandes caricias, y regalos, conuidandole a beuer, que lleuaua harta ſed, y que ſe quedaſſe alli aquella noche: ſus halagos, y palabras tiernas, eran como centellas q̃ ſe prendian en la madera ſeca, con penitencia, pero en ſintiendo que le tocaua el humo de aquel fuego de alquitran, cõ ambas manos tapò los oydos, y cerrados los ojos dãdo vozes, Afuera, afuera, ſe ſalio de la venta: y aunque era tarde, y eſtaua canſado, como ſi eſtuuiera fuera de ſi, caminaua muy a prieſſa, cõ tanto eſfuerço, y deſcanſo, como ſino huuiera andado paſſo, pagandole Dios alli luego de contado ſu trabajo, y deſpues con darle muy buena poſada. No ſe deſcuyde nadie, ni ſe aſegure deſte ſentido, con dezir que importa poco, y

no

no ay que reparar en oyr alguna palabrilla, o conuerſacion de menor quantia, porque eſto bien podra ſer que no dañe alguna vez, a quien tiene intenciõ de ſer caſto, pero ſi por aqui ſe deſmanda; no lo ſera mucho tiempo: quãtas vezes ſe halla vn coraçon quieto, y ſoſegado, y vna ſola palabrilla, que le echaron en la oreja, le traſpaſſa el alma. De manera que el que primero eſtaua muy quieto, en vn momento ſe vee metido en vna gran tempeſtad, y ſus apetitos mas alterados que las olas del mar. Con tiempo freſco, y mar en bonança, qualquiera aunque flaco puede bien nauegar. Pero quando las olas compiten, con las nubes, y a cada grupada de agua ſe traga la muerte, entonces eſtar firme, y no marearſe es milagro. Y no lo es menor que oyẽdo vno razones deshoneſtas, que inficionã el ayre, no ſo corrompa con ſu peſte. No en vano, procuraua eſte bendito frayle aſigurarſe deſte ſentido, pues con ambas manos, y con tanta fuerça atapaua los oydos para no oyr las palabras liuianas de aquella deſcompueſta muger. Pues el Eſpiritu ſanto no ſe contẽta con que ſe cierre, aſsi como quiera eſta puerta, ſino que manda que ſe le echen candados, y trancas. Y mas q̃ antes de llegar a ella, ſe le ponga vn ſeto de eſpinas para que viendo el enemigo cerrada la puerta, y la entrada ſembrada de abrojos, deſeſpere de poderla entrar.

Otro enemigo de la caſtidad, y robador de ſus riquezas es el ſentido del olfato: en que ponia tambien harta guarda eſte bendito frayle: era muy enemigo de olores, y aunque ſe auia criado donde ſe vſauan harto, huya de traerlos, y aun de llegarſe a ellos, y aborrecia mucho, que alguno los trajeſſe, aunque ſea con alguna neceſsidad, porque no ſolo no huele bien el Religioſo que los trae, ſino que huele muy mal, y ſe eſcandalizan los que lo ſienten. Y no ha de hallarſe coſa en vn frayle, de que otro ſe pueda eſcandalizar. Verdad es, que ay caſo en q̃ pueda ſer neceſſario, porque el buen olor es mas propio, y acomodado al hombre que a ningun otro animal, por el refrigerio q̃ ſiente el celebro cõ el. Pero tambien es verdad, que debajo de eſta neceſsidad ſe eſcõde como para otras coſas, el engaño del puro deleyte, reciviendo mas daño el alma, que prouecho el cuerpo: y eſto nadie lo ſabe mejor que el que los trae. Precieſe dellos quien quiſiere, pero entienda que no haze otra coſa, ſino hazer plato de ſu animo mugeril, y dar mueſtra que no es para hombre, quanto mas para Religioſo. Muchas coſas ay que no ſe conociendo, ſe ſacan por el olor, quien procura andar enbalſamado, con ambares, y algalias, gran ſoſpecha da de coraçon laciuo, y afeminado.

Andaua ſiempre el bendito F. Franciſco, abraſado en el amor de Dios, y del proximo, lleno de caridad que como nunca eſtaua ocioſo, por donde quiera que andaua, yua perſuadiendo a todos al amor de Dios, a la enmienda de la vida, a la penitencia, y confeſſion de los pecados. Dezia que para cõ Dios era grande interceſſora la penitencia. No era en el eſte zelo de ſaluar almas, indiſcreto, ni peligroſo, como el de aquellos que por ganar las de los otros, ſe ponen en peligro de condenar la ſuya, o padecer detrimẽto en ſu perfeciõ. De los quales dize el Señor: Que aprouecha al hombre ſi ganare a todo el mundo, y ſu alma padece detrimento? Velaua mucho ſobre ella, y en la perfeta guarda de ſu Regla. Eſte zelo de ganar almas, le lleuò a las Indias Filipinas, en tiempo que el piadoſo, y Catolico Rey Don Felipe ſegundo, procuraua proueer de buenos Miniſtros, y Predicadores Euãgelicos a aq̃llas Islas: viendo quan importante negocio era eſte; y no ſe tiniendo por digno

digno Rey, ni ſeñor de vaſallos, que eſtando ſujetos a el, no lo eſtuuieſſen tambien a la obediencia de la Igleſia Catolica Romana, debaxo del jugo del ſanto Euãgelio, ſabia por cartas de los Gouernadores el fruto que los Deſcalços hazian en las almas, aſsi de los Eſpañoles, como de los naturales. Codicioſo de tener alli Religioſos tales, y que ſe fueſſen aumentando, mandò al Preſidẽte de ſu Cõſejo Real de las Indias, y al Padre Comiſſario General, embiaſſen allà treynta Religioſos Deſcalços: que para los pocos que entonces auia en la Prouincia de ſan Ioſeph, fue vn grande numero: era ſin duda negocio arduo, y dificultoſo al que yuan, porque deſpues de auer nauegado dos largas nauegaciones, y paſſado vn mar inmenſo de trabajos, peligros, y tempeſtades, auian de aportar a otro mundo lleno de barbaros, y Gentiles, entre los quales auian de viuir, no con menos peligros de las vidas. Pero eſtos temores, y eſpantos no les eſpantauan a los ſieruos de Dios, y amadores de la Cruz de Chriſto: cuya vida era el miſmo Chriſto, y morir por el mucha ganancia. En ſabiendo que ſe ſupo en la Prouincia eſta jornada, deſeaua cada vno ſer de aquel numero. Cupole la ſuerte al bendito Fr. Franciſco, y paſſò con los demas a las Filipinas. Y fue muy bien recebido de ſus hermanos q̃ tenia muchos conocidos en aquella Prouincia, y Conuento de los Deſcalços de Manila. Donde eſtuuo algun tiempo, y dio las mueſtras que ſiempre auia dado de Religioſo ſanto; exercitandoſe en obras de humildad, penitẽcia, y mortificacion, padeciendo inmẽſos trabajos, y peligros entre aquellos barbaros, enſeñando, dotrinando, y bautizando a los que ſe conuertian; dizen que paſſan de cinco mil los q̃ bautizò. Con tantos, y tan aſidos a ſus beſtiales apetitos, es fuerça que auia de padecer mucho. Todo el tiempo que alli eſtuuo, fueron trabajos, acabados vnos, venian otros, y a todos hazia tan buen roſtro, que ya de tan buena gana como ſi fueran conſuelos, los recebia por amor de Dios. Ocupado en eſtos exercicios ſe ofrecio la jornada que los Deſcalços hizieron a la China.

## *COMO EL SIERVO DE Dios F. Franciſco, fue ſeñalado con otros cinco Religioſos, para paſſar a la China, y los grandes trabajos que padecieron.*

## CAPITVLO XXXXIIII.

COnocida la virtud, y zelo grande que el ſieruo de Dios Fr. Franciſco tenia de la conuerſion de las almas, juntòſe a eſte ſu deſeo, y vocacion interior a que Dios le llamaua, la voz del Superior, a quien el tenia por interprete de la diuina voluntad: dixole q̃ ſe aparejaſſe para yr a aquella tan grande empreſa de la China; con roſtro alegre, y lleno de lagrimas de gozo, reſpondio, que el eſtaua aparejado para todo lo q̃ nueſtro Señor fueſſe ſeruido de hazer del, y le daua infinitas gracias, porque le auia cũplido los deſeos que el miſmo le auia dado, de yr a la conuerſion de aquella gentilidad, que no reparaua en peligros, ni dificultades, porque aunque le faltaſſe todo el ſocorro, y conſuelo humano, a lomenos no le faltaria eſta voluntad, de obedecer, y ſeruir a la diuina Mageſtad en aquella obra de tanta caridad, y ſeruicio ſuyo. Y aſsi confiado en ſu diuino fauor, no haziendo caſo de los peligros de la vida, con prontiſsima obediencia, y grande valor de animo obedecio ala voz de ſu Prelado, y començò luego a tratar de ſu partida, cõtentiſsimo de que le huuieſſe Dios ofrecido

ofrecido a la mano lo que el tãto deſeaua;no ſe dilatò mucho el viaje, tenian poco que lleuar,y menos que dexar, luego otro dia ſe embarcò con ſus compañeros en vna fragata biẽ apreſtada de Frãciſco Villorino ſoldado viejo, que deſengañado de las malas pagas del mundo, andaua con anſias de dexarle, y aſentar en la milicia de Ieſu Chriſto,tomando el habito de Religioſo Deſcalço. Sabiendo el intento que tenian, pareciole buena ocaſion para conſeguir el ſuyo, ofrecioſe a lleuarlos en ſu fragata,hazerles la coſta,y ſeruirlos en aquella Apoſtolica jornada: como lo hizo con mucha deuocion,y guſto,y con el miſmo le dieron el habito en la mar,donde paſſarõ algunos temporales,y hartos peligros,cõ que el Señor los yua diſponiendo para otros mayores. Aportaron a vnas Islas del Reyno de Cauchin:los Isleños, y gente de las caſerias en viendo nauio de eſtrangeros ſe alborotaron, entendiendo q̃ eran Coſarios, tocaron al arma ſus cãpanas,que ſon vnas vacias de bronçe, y algunos atambores pequeños. Iuntòſe en la playa gran multitud de gente armada,con lanças,paueſes,arcos,y flechas,pero conociendo que yuan de paz,y que ſerian mercaderes, ſe llegaron a ellos,haziendoles caricias,y halagos para que deſenbarcaſſen alli,y por ſeñas les conuidauan , que tomaſſen algun refreſco.

Pareciole al bendito Fr. Franciſco que ſeria bien tomar tierra, y reconocer la diſpoſicion de los moradores: ſalio el llenando conſigo a Villorino ya Nouicio , por ver ſi podia hazer algun buen empleo en aquellas almas. Lleuaronles luego al Tutã,o Gouernador de aquella Isla, recibiendolos con extraordinarias mueſtras de contento. Hizoles ſentar junto a ſi, en vna eſtera de la China ſobre que el eſtaua ſentado: dixoles muchas coſas en ſu lengua, pero por falta de interprete, no las entendio el ſieruo de Dios,que ninguno ſe pudo hallar: coſa que ſintio mucho, por ver que le faltaua lo mas neceſſario para ſu intento. Con todo eſſo ſacò vn Chriſto que ſiẽpre traya al pecho, y cõ vn eſpiritu Apoſtolico le dixo,como venia ſolo a predicarle vn Dios verdadero,Criador de cielos,y tierra,y en razõ deſto algunas otras razones, de q̃ el barbaro moſtrò mucho guſto, aunq̃ no ſe ſabe,ſi entẽdio algo. Mandò que le truxeſſẽ de comer: hizoſe luego, trayendo vna meſilla redõda,y baxa,barniçada de colores,y labores muy viſtoſos,con vna gallina coçida, y dos platos de arroz. Dixole por ſeñas, que no comia carne,que ayunaua: entendiolo,y mandò traer peſcado,y agua caliẽte para beuer. De todo tomò el ſieruo de Dios bien poco: pidiole el Tutã por ſeñas que hizieſſe acercar la fragata a ſu puerto: hizolo aſsi,y luego embiò el barbaro gente que la regiſtraſſe, y hallãdo que todo era poco, y pobre, lo menoſpreciaron con demoſtraciones de pena , por auer ſalido vanas ſus eſperanças y ſentidos del mal lance q̃ auian echado, ſe lo dieron a ſentir a los pobres frayles, dandoles golpes , y empellones El bendito Fr. Franciſco les aplacò con buena paciencia , y humildes halagos, pidiendoles por ſeñas los lleuaſſen al Tutan mayor,o Rey de aquella tierra; dandoles a entender le trayan vn preſente,y embaxada de vn gran Principe. Entendieron q̃ queriã yr a hazer adoracion, y ofrecer ſacrificio a ſus Dioſes. Cõtentos deſto lleuaronlos a vn lugar media legua de alli: en medio del , eſtaua vna caſa que deuia de ſer el Templo, donde ofrecian ſus ſacrificios, y en el vn Altar de tierra,ſin eſtatua,ni idolo ninguno,en que ponian ſus olores,y ofrendas: en entrãdo luego todos aquellos Gentiles ſe poſtraron en tierra,y hizieron ſeñas a los frayles que hizieſſen lo miſmo. El bendito F.Franciſco con mueſtras de ſentimiento

timiento de ver la ceguedad de aquella miſerable gente eſcarneciendo ſu Ara, y Altar, eſcupio muchas vezes en el, y tambien los compañeros. Y aũque ſe hizo eſto con harto atreuimiento, no ſe enojaron por ello; antes los entretuuieron, haſta que creciеſſe la marea para voluerlos al barco. Y para eſto vinieron dos mugeres moças de buen parecer, y demaſiada deſenboltura, creyendo que guſtarian de entretenerſe con ellas. Echòlas de ſu preſencia el ſieruo de Dios con pecho fuerte, de que ſe admiraron, mas que de auerles viſto menoſpreciar ſus Altares y ſacrificios. Son las mugeres mas blancas que las de Filipinas, el trage honeſto, y largo, mãgas anchas, y el cabello ſuelto; los veſtidos todos ſon de algodõ teñido de colores. Las ſeñoras ſolamẽte vſan de ſeda. Deſtos peligros, y de otros mas apretados, le ofrecia muchos el enemigo comun inuidioſo del bien, y prouecho que le via hazer entre aquellos Indios, no ſolo para derribarle de aquel dichoſo eſtado, y deſpojarle del teſoro ineſtimable de la caſtidad, ſino tambien para deſacreditar ſu doctrina, y la opinion de ſanto, en que todos le tenian, con lo qual tenia mucha mano entre ellos, para predicarles cõ mas aceptacion, y deſengañarlos de ſus errores, a peſar del engañador; que viendo que por aqui no podia ſalir cõ ſu intento, procuraua por quantas vias pòdia inquietarle, permitiendolo Dios para mas gloria ſuya, y merecimiento de ſu ſieruo. Voluieronlos a la fragata, donde eſtando vna noche en feruiente oracion, enuiſtieron con ella vnos barcos con gente de armas, diſparando arcabuzes cõ ſus balas, y poſtas, que fue milagro, no matar, ni herir a alguno de aquella ſanta compañia. Entraron los ſoldados con grande furia, y alboroto, dieronles muchos palos, coçes, y puñadas, ſin hazer los pobres frayles reſiſtencia ninguna, quitaron el timon, y la vela mayor a la fragata, para que no ſe les fueſſen. Con eſtos rebatos, y aſaltos los inquietaron otras noches, por eſpacio de dos meſes, que los tuuieron alli, tragando cada vez la muerte; haſta q̃ vino vn recado del Rey de Cauchin, a quien auian dado auiſo de ſu arriuada, y mãdaua los lleuaſſen a ſu preſencia con todos los libros, y ropa que trayan. Coſa de que el ſieruo de Dios ſe alegrò mucho, pareciendole q̃ entre tanta gente no faltaria algun interprete, por quien declarar la Fè de Chriſto a aquellos infieles. Llegados a la preſencia del Rey, quiſo ver algũ libro, de los que traya: diole vno, holgò mucho de verle, mirò muy de eſpacio la letra, la enquadernaciõ, y las hojas, y voluio ſele a dar. Dixole el ſanto varon ſu intento, pidiendole licencia para quedarſe en aquellos Reynos a predicar la Fè, y ley del verdadero Dios, y ſacarle de la ceguedad, y error en que el, y los ſuyos eſtauan. Entendiolo el barbaro ſegun las mueſtras que dio, aunque no le reſpondio a propoſito; antes le mãdò luego voluer a ſu fragata, y dar el timon, y la vela. Lleuaronle luego los ſoldados, dandole golpes, y palos, amenaçandole de muerte con ſus alfanges. Y por paga de ſus derechos ſe lleuaron la vela del trinquete, que era de liẽço de Filipinas, que ellos eſtimauan mucho, y a los pobres les hazia harta falta. Todo lo ofrecia a Dios con grande contẽto, y alegria, aunque ſe le aguaua con ver la obſtinacion de aquella gẽte ciega, y la falta q̃ tenia de interprete. En fin ſe enbarcaron ſin dexarles detener vn punto mas en aquella tierra, con harto deſconſuelo ſuyo, por ver que ſe le impedia el dar la mano, y conuertir a la Fè aquel nueuo mundo.

Arrojada del puerto con la violencia de aquellos barbaros la fragata de los pobres frayles, a la ſalida, con la fuerça del mar, enuiſtio con vnas breñas tã de improuiſo q̃ fue milagro, no abrirſe por

por ambos coſtados, amaynaron vela con grande prieſſa, y echaron el ancora, con que algo ſe reparò el golpe, y quedò tan encajada entre los riſcos, q̃ no fue poſsible ſacarla: haſta que pagãdoſelo muy bien a vn Indio ſe hechò a lo ondo, y la deſemboluio, demanera q̃ haziendo fuerça la pudieron arrancar. Salieron deſte trabajo ellos, y la fragata, tan mal parados, que ſe determinaron en dar la buelta, en buſca de las Filipinas. Ordenòlo Dios de otra manera, porque aũ no eſtaua acabada de labrar la corona de ſu paciencia. Engolfaronſe quanto pudieron, y todo fue poco, porq̃ el viento era calma muerta, con que no ſe puede nauegar. Ocuparonſe en adereçar el arbol del trinquete, y hazer vna vela de pedaços, para ſuplir la que les auian tomado los ſoldados. Apenas eſtaua acabada de coſer, y poner en la verga, quando comẽçò a cargar vn viento Sur, que leuantò tanta mar, y vnas olas tan furioſas, que eſtuuieron a punto de perderſe, y cortar el arbol mayor, temiendo que con los rezios valances desfondaria la fragata: en eſta aflicion paſſaron aquella tarde, y toda la noche, y a la mañana ſe hallaron enſenados entre la coſta de la China, y la Isla de Baynan, de donde ya era impoſsible ſalir; haſta que vinieron algunos vateles cõ muchos ſoldados arcabuzeros, y flecheros. Sacaron vnas vanderillas blancas, para dar a entender que venian de paz. No ſe atreuian a llegar, que ſon naturalmente medroſos, y temen mucho nueſtros nauios. El bendito Fr. Franciſco con mueſtras de amor les hizo ſeñas, q̃ llegaſſen: hizieronlo ellos con mucho recato, pareciendoles que les tendrian armada alguna traicion, como la que ellos lleuauan traçada. Dioles a comer y beuer de lo que lleuauan, y por ſeñas les pidieron que con ſus barcos remolcaſſen la fragata, y la lleuaſſen al puerto; hizierõlo de buena gana, por la que tenian de prenderlos: fueron a ſurgir a vn rio pequeño cerca de la Ciudad de Chanua, donde los dexarõ aquella tarde: en llegando la noche por orden de los Magiſtrados, metieron en la fragata gente de guarnicion, bien armada, que hizieron centinela, tratandolos ya como a gente captiua, y reñdida, cõ harto deſprecio, y malos tratamientos. Y porque no faltaſſe nada del nauio, fue vn oficial de los juezes, y cerrò todas las compuertas, y las ſellò, para que ni pudieſſen entrar, ni ſacar coſa ninguna. Deſta manera ſe paſſò aquella noche que fue del miſmo dia de S. Iuã, haſta la mañana, que fueron los Magiſtrados con la autoridad que ſuelẽ andar en aquel Reyno; delãte dellos yuã dos hombres tocando dos clarines a manera de Chirimias de bronze, luego dos atambores, y otros dos cõ vnos eſtandartes de ſeda colorada, leuantados en alto, pintados por armas el Sol, y la Luna. A eſtos ſeguian muy en ordẽ muchos Miniſtros de juſticia, vnos con alfanges deſnudos, otros con rodelas, otros con cadenas, y cordeles, otros arraſtrando las pencas con que açotan a los malhechores: dos deſtos verdugos yuan dando alternatiuamẽte vnos aullidos como Tigres, y Leones, para temor y eſpanto. El vltimo de todos venia vn Magiſtrado en vna ſilla Real labrada de Ebano, y Marfil, que lleuauan a hombros ocho mancebos muy fuertes, y bien adereçados. El Magiſtrado todo veſtido de ſeda negra, ſegũ las leyes del Reyno, y con las inſignias de ſu oficio. A todo eſte acompañamiẽto ſeguia muy grande tropel de gente popular; llegò aſsi a la orilla del rio frõtero de la fragata, donde hizo alto, entròſe en vna buena tienda que le teniã armada con ſus eſtrados, y meſa de tribunal, luego llegaron otros tres Miniſtros, o juezes, a cauallo, que deuian ſer ſus acompañados; puſieròles ſillas algo apartadas del primero: deuian ſer de

menos

menos autoridad: y haziendoſe primero grandes corteſias, y cũplimientos, ſe ſentarõ al derredor de la meſa, cercandolos muchos ſoldados armados, con arcabuzes, lanças, rodelas, y alabardas. Pueſtos deſta ſuerte, mãdò el Magiſtrado mayor traer a ſu preſencia al bendito F. Frãciſco cõ los q̃ venian cõ el. Lleuarõlos caſi arraſtrando: no era menester aquella fuerça para los q̃ iuan tã de gana a padecer por Chriſto. Pueſtos de lãte de aquel Tribunal a golpes los hizierõ arrodillar; haſta poner la boca cõ la tierra, y eſtar deſta ſuerte mas de vn quarto de hora, haſta q̃ mandò el Magiſtrado mayor, q̃ los miraſſen bien para ver ſi trayã eſcondidas algũ genero de armas. Las que les hallarõ fueron, las que ſuelen traer los Deſcalços quando van camino, vn Chriſto, vnas diciplinas, vn Breuiario, vna Biblia, que el bendito Fr. Franciſco lleuaua como ſeguras armas, con que ſe defendia y animaua en ſus trabajos, y peregrinaciones. Lleuaron luego al Magiſtrado la Biblia, y el Breuiario: holgò mucho de ver la enquadernacion, la impreſſion, y hermoſura de la letra, platicò ſobre eſto con ſus compañeros, y boluiendo la Biblia al bendito Fr. Franciſco le mandò que cantaſſe algo de lo q̃ alli eſtaua eſcrito: abriola, y lo primero q̃ ſalio fue la oracion de Ieremias Profeta, que comiença: *Recordare Domine quid acciderit nobis, intuere, & reſpice opprobrium noſtrum.* Coſa biẽ a propoſito para aq̃l tiẽpo en q̃ eſtauã recibiẽdo injurias, y afrẽtas por el miſmo Dios. Cõ tã ſentidas palabras derramauã todos muchas lagrimas, miẽtras q̃ el Sãto varõ eſtaua cãtãdo, o por mejor dezir, lãmẽtãdo, q̃ fue buẽ eſpacio, haſta q̃ le hizierõ ſeñas q̃ callaſſe. Y auiẽdo platicado vn poco entre ſi, ſe leuãtarõ, y boluierõ a la Ciudad, con el miſmo acõpañamiento q̃ vinieron, lleuandolos delante de ſi triũphando dellos como de eſclauos auidos en buena guerra.

Entrando por la Ciudad ſalieron a verlos tanta gẽte que no cabia por las calles. Entraron en las caſas Reales, y pueſto el Magiſtrado mayor en ſus eſtrados, los mandò meter en vna carcel eſtrecha, obſcura, y de inſufrible olor, donde eſtuuieron el ſanto F. Frãciſco, y los demas Religioſos tratados como de gente barbara, y cruel, cõ mil oprobios, bofetones, puñadas, y palos q̃ les dauan los ſoldados q̃ tenian de guarda, acrecentandoles eſta ordinaria racion quãdo ellos veniã mas tocados del vino, con q̃ ſe embriagauã muy amenudo. Lo q̃ dauã de comer a los preſos de Chriſto era ſolo vn poco de arroz, cozido en agua ſimple, y eſto tan limitado, y ſuzio, hechado en vn aſqueroſo ceſtillo, q̃ ſolo por la neceſsidad d̃ ſuſtẽtar la naturaleza, era fuerça comerlo, y no baſtàra, ſegun q̃ era poco, ſino fueran pocos los dias de la priſion. La muſica q̃ oyan en aquel calaboço, era dos vezes al dia, quando ſe tenia la audiencia, aullidos de verdugos, y açotes cruelíſsimos, y gritos de los açotados, cadenas, y otros inſtrumẽtos de juſticia, cõ tanta confuſion q̃ parecia vn infierno, y a los triſtes preſos vna repreſentaciõ de ſu cercana muerte. Eſtaua la carcel dẽtro de la audiẽcia, y ſe oya todo lo q̃ paſſaua, entrauan en ella dos vezes cada dia los Magiſtrados, a tratar de la cauſa de los preſos, y paſſados ſeys dias abrieron el Audiẽcia cõ notable eſtruẽdo de artilleria, atãbores, y trõpetas, y mucho ruydo de armas, y de gente q̃ acudio a ver lo q̃ de aquellos eſtrangeros ſe ordenaua: ſalio el Iuez a ſus eſtrados, y mandòlos traer a ſu preſencia; ſacaronlos de aquel calaboço entre dos hileras de ſoldados, q̃ con armas deſnudas los lleuaron a la Audiencia, y poſtrãdolos en el ſuelo, el Iuez dio vn grito haziendo ſeñal, para que los ſoldados hizieſſen lo que hizieron, y fue a cometer como hambriẽtos lobos a ellos, y tẽderlos en el ſuelo como a oue

jas q̃ en nada reſiſtian, ni deſpegauan ſu boca, ſino es para ofrecer a Dios en el ſecreto de ſu coraçon aquello q̃ por el padeciã. Eſtãdo aſsi, hizo el Iuez ſegunda ſeñal, y dio el ſegũdo grito, pẽſarõ fuera para degollarlos, q̃ de ſemejantes mueſtras, y ſeñales no ſe podia eſperar otra coſa, pero no fue ſino para echarles vnas eſpoſas, o maneotas de palo, a manera de peſadas cormas, q̃ les clauaron muy bien ſobre los braços, y luego les aprißionarõ fuertemẽte, con rezias cadenas de hierro q̃ les echaron al cuello. Y aſsi aerrojados los leuantarõ en pie, y a cada vno, le aſieron tres ſoldados armados. Hecho eſto hizo el Iuez tercera ſeñal cõ otro grito, y en el miſmo punto diſparò la artilleria, reſpõdieron las cãpanas, trõpetas, y atãbores, ſalierõ de la Ciudad con grande acompañamiento de los Magiſtrados, y Miniſtros de juſticia, y gẽte armada, cõ vanderas leuantadas, tiniẽdo todos por coſa muy cierta, ſegũ el vſo de la tierra, que los lleuauan a degollar por coſarios fuera đ la Ciudad. No le daua eſto pena al bẽdito Fr. Franciſco, ſino ver q̃ moria ſin poder dar razõ de ſi, y de la Fè q̃ yuan a predicar, por no ſaber la lẽgua, ni tener interprete. Deſta manera llegarõ a vna caſa, q̃ eſtaua en vn llano, y en el portal della, los tuuieron cõ guardas haſta q̃ llegò vn Capitan cõ cinquẽta ſoldados para ſu guarda, q̃ aſiẽdo dellos los lleuaron delante de ſus cauallos, a pie, deſcalços, y maneatados como eſtauã, con ſolos ſus habitos, ſin los mantillos, que ya ſe los auian quitado, y les pudieran ſer de algũ reparo, para las muchas lluuias que entonces auia en toda aquella Prouincia: la comida era vn poco de arroz, las jornadas muy largas, y tan a prieſſa, que vn punto no les dexauã deſcanſar: los habitos corriendo agua, el rato q̃ eſcãpaua ſe enjugauã cõ el calor del cuerpo, y luego ſe tornauã a calar. Quando alguno de cãſado ſe dexaua caer en el ſuelo, le le uãtauã a coces, palos, y puñadas. El bẽ dito Fr. Franciſco a la tercera jornada cayò tan rẽdido en tierra, q̃ de ninguna manera ſe pudo leuãtar. Los ſoldados de ſu guarda viẽdole aſsi deſmayado, y q̃ noſe mouia, dierõle muchas coces, puñadas, y palos, y viẽdo q̃ no baſtaua, aſierõ de la cadena, y lleuaronle vn trecho arraſtrãdo. Y como cõ eſto tãpoco ſe leuantaſſe, porq̃ no era poſsible, voluieronle a cargar de golpes, y palos como ſuelẽ hazer cõ vna beſtia q̃ ſe atolla, y aun peor, pues no le quitauan la peſada carga de ſus priſiones. Temiẽdo q̃ no ſe les murieſſe, porq̃ lo pagariã ellos, aſsi medio muerto le atraueſarõ ſobre vn cauallo, como avna triſte oueja: rogòles q̃ le dexaſſen deſcãſar vn rato, q̃ luego el caminaria como pudieſſe, por q̃ ſentia mucho ver renegar al q̃ auian quitado ſu cauallo. Por alcãçar a los q̃ yuan adelãte, ſe dauan mucha prieſſa, y a el mas palos q̃ a la beſtia; paſſados ſiete dias de camino cõ eſte regalo llegaron a los arrabales de la Ciudad de Haynã Metropoli de aquella Isla, dõde concurrio tãta gẽte a verlos, q̃ obligò al Capitan a recoger los dentro de vn Templo q̃ alli eſtaua dedicado a la Dioſa Neuma, que dizẽ fue vna dõzella muy hermoſa, q̃ huuo en aquellos Reynos, a quien por ſus particulares encãtos, y ſuperſticiones auian tenido por ſanta, y adorauan ſu eſtatua, diziẽdo era abogada de los afligidos, y nauegãtes. El Capitan, y los ſoldados hizierõ ſu adoracion, y ofrecieron ſus olores, y dixoles por ſeñas, q̃ todo aquello era engaño del Demonio, haziendo burla, y eſcarnio de ſu Dioſa, leuãtando los ojos al cielo dõde tenia pueſta ſu eſperança; biẽ entẽdieron la burla por las ſeñas q̃ hazia, pero no por eſſo le hizieron mal ninguno; porq̃ es coſtũbre de aquellos Gẽtiles, eſpecialmẽte de los Chinos, no hazer fuerça a nadie en el culto, y adoracion

de

de ſus Idolos; ſino q̃ cada vno adore al que quiſiere. Y aſsi el deſpreciar los Idolos, o blasfemar dellos no es delito q̃ ſe caſtiga; ſaluo ſi alguna otra circunſtãcia no le agraua. Como es hazerlo delante de algun Magiſtrado con deſacato ſuyo, o daño notable de la eſtatua: eſtando alli llegò la licencia para entrar en la Ciudad: eſtauan las calles tã llenas de gẽte, q̃ con ſer muy anchas los ſoldados nò podian abrir camino para paſſar; haſta q̃ llegò toda la guarda del Magiſtrado mayor, con cuya ayuda llegaron a las caſas Reales. Subieron a la ſala, donde tenia ſu Tribunal, y hizieronlos poſtrar en tierra delante del, y con ſer barbaro y Gentil le enternecio, y mouio a compaſsion el verlos tã mal tratados, desfigurados y flacos: de ſuerte que los mandò ſentar en el ſuelo, y traer alli de comer: comieron, y deſcanſaron vn poco, y luego ſacò el Magiſtrado vna moneda con las armas Reales de Caſtilla, y preguntò al ſanto F. Franciſco por ſeñas, ſi la conocia? Reſpondia de la propia ſuerte, q̃ ſi, que era de ſu ſeñor el Rey de Caſtilla, y Portugal, pero q̃ el y los de ſu habito no la vſauã, porque eran voluntarios pobres por ſu Dios. Sacaron vn puñal labrado al modo de los que vſan los Indios de las Islas Malucas, y pregũtòle el Magiſtrado: Si conocia aquella arma? Reſpondio tãbien que ſi, pero que el ni los ſuyos, no vſauan de ningun genero de armas: porq̃ eran Sacerdotes del verdadero Dios, cuyo oficio era orar, y llorar por los pecados del pueblo, y enſeñar la verdadera Fè, y ley en q̃ ſe auian de ſaluar. Pero como no auia interprete, no ſe daua bien a entender, q̃ lo ſintio mucho mas q̃ la muerte q̃ eſperaua. Mandòlos poner en la carcel đ los cõdenados, donde vnos afligidos preſos q̃ auian de ſacar preſto a juſticiar, los recibierõ con tales mueſtras de piedad, y amor, q̃ repartieron cõ ellos de ſu pobre comida, y ropa, abrigandolos, y recogiẽdolos como ſi fueran ſus hermanos. El bendito F. Frãciſco lo eſtimò, y agradeciò cõ halagos, y abraços terniſſimos. Ya q̃ no podia con palabras, porque no las entẽdian, perſuadioles, con ſeñas, y mueſtras de amor q̃ recibieſſẽ la Fè de Chriſto q̃ el profeſſaua, haziẽdo aqui el oficio đ S. Pablo q̃ en medio de ſus priſiones no deſiſtia de euãgelizar, y predicar a los q̃ eſtauan con el.

En eſta ocaſiõ vino vn recaudo del Magiſtrado en q̃ mãdaua al Alcayde de la carcel, ſacaſſe de alli aq̃llos Chriſtianos Sacerdotes, y los puſieſſe en otra carcel menos mala: hizolo aſsi, y a la mañana vn mercader Chino de nacion Chincheo q̃ auia eſtado en Manila, y viſto el dia en q̃ los lleuarõ preſos, reconocio al bendito F. Franciſco: fuele a ver, y hablòle por la reja de la puerta algunas palabras en lẽgua Portugueſa; prometiole de ſacarlos đ alli, y buſcarles vn interprete. Embiòles de comer arroz y peſcado, y vnas eſteras en q̃ dormir. Otro dia dio vna peticion al Magiſtrado, abonãdole, y dando fè q̃ el, y ſus cõpañeros eran gente buena y ſegura, ſuplicãdo q̃ ſe los dieſſe en fiado, q̃ el ſe obligaua a dar cuenta de todos. El Iuez lo hizo, como lo pidio, porq̃ era mercader rico, y de mucho credito. Tomarõle primero la cõfeſsion, q̃ gente eran, de donde veniã, y a q̃: a todo reſpondio llanamente la verdad. Pero llegado a dezir q̃ venian a predicarles la ley del verdadero Dios, y ſacarles del error en q̃ eſtauã, nũca el interprete ſe atreuio a dezirlo, ſino ſolamente q̃ eran Portugueſes q̃ venian de la India Oriẽtal, y yuan a Meaco; y derrotados auian aportado, a la Isla de Haynan dõde los auiã preſo, y lo demas q̃ el quiſo en orden a librarlos como ſe lo auia ordenado el mercader. Cõ eſto ſe los entregarõen fiado, y los lleuò a vn apoſento del Tẽplo de vn Idolo, q̃ eſtaua jũto a ſu caſa,

donde eſtuuieron haſta que ſe llegò el tiempo en que ſe auia de partir con ſus mercaduurias, para la Ciudad de Cãton, donde es el trato de los mercaderes Portugueſes.

Mucho quiſiera el bendito F. Franciſco, aunque fuera por eſclauo de algun mercader, quedarſe en aquel Reyno: como ſe quedan algunos eſclauos fugitiuos de los Portugueſes, pareciendole que ſiruiendo como ellos, podria hazer algũ prouecho, y alumbrar a aquella ciega Gentilidad, con la luz del Euangelio. Dificultauãſelo mucho, viẽdo que era tiempo perdido por la gran de vigilancia con q̃ viuen los Chinos, en la guarda de ſus leyes, de eſtado, y quan tomados tienẽ todos los puertos, y entradas, para q̃ ningun eſtrangero pueda entrar en ſu Reyno. Y ſi a caſo entra a la ſombra de algũ Chino mercader, el vno, y el otro tienen pena de muerte: tieneles perſuadido el Demonio q̃ ſe guarden de vna nació blanca, barbada, y de ojos grandes, de q̃ tienẽ muchas reſpueſtas, y oraculos, en q̃ les dize, q̃ ſemejantes hõbres los hã de inquietar, y echar muy preſto de aquellos Reynos. Y ſi conſientẽ algunos eſclauos, es porq̃ ſon gente morena, de baxos penſamientos, y no mas de para ſeruir. Yaſsi ningun eſtrangero puede poner pie en tierra firme, ſino es muy regiſtrado, y cõ licẽcia de los Magiſtrados, y ſus Mãdarines, q̃ ſon tã exactos, y puntuales, o por mejor dezir tã crue les en executar ſus leyes, q̃ por muy ligeras culpas açotan tã cruelmẽte a naturales, y eſtrangeros, que los acõtece morir en los açotes. Y ſi d̃ aqui eſcapã, los metẽ en vnos calaboços, ſin eſperãça d̃ libertad, ni q̃ alguno los pueda hablar. Eſtos temores, y eſpantos no le ponian temor al ſieruo de Dios, ni los trabajos q̃ auia de paſſar. En poco eſtima eſta vida, el q̃ pone los ojos en la eterna, al q̃ de veras la deſea, y procura, q̃ coſa graue, dificultoſa, o terrible le puede ſuceder: q̃ no ſe le haga facil, y ligera? En ſemejantes caſos quando el premio q̃ ſe eſpera es mayor q̃ los peligros; la razõ enſeña q̃ el temor ſe ha de rendir a la eſperança. Y el no tenia duda ſino q̃ recibiendo vna vez los Chinos, la Fè de Ieſu Chriſto, y cayendo en aquella buena tierra, la ſemilla del Euãgelio, auia de ſer muy copioſo el fruto. Andãdo el afligido con eſte cuydado, el mercader q̃ los tenia a ſu cargo, ordenò la partida, y a dos Chinos criados ſuyos, y vn ſolicito procurador, q̃ fueſſe con ellos a los Magiſtrados diputados para el deſpacho de los eſtrãgeros. Preſentaró el proceſſo q̃ ſe auia hecho en ſu cauſa, y cõſultado con el Haytao mayor, los mandò dar cedula para que por todas las Villas y Ciudades les dieſſen libre paſſage, haſta llegar a la Ciudad de Sauchin, donde eſtaua el Viſorrey. Preſẽtarõlos en ſu Tribunal, y en entrando los mandarõ poſtrar en tierra, mas de treynta paſſos antes d̃ llegar a ſu eſtrado. No hablarõ palabra los interpretes, haſta q̃ el pregũtò con pocas palabras. Entõces dixo ſu procurador quatro, o cinco razones cortas, biẽ pronunciadas, y en alta voz. Mãdò el Viſorrey q̃ les dieſſen ſu deſpacho, para q̃ ſe fueſſen a la Ciudad de Cantõ, remitidos al Haytao q̃ alli eſtà, para q̃ hallãdo buẽ credito dellos entre los Portugueſes, los dexaſſen yr libres a Macao. Con eſte orden los hizierõ, luego embarcar y lleuar haſta Cãton, donde eſtaua ya ſu deuoto mercader, q̃ luego los preſentò al Haytao, ſegũ el mãdato q̃ lleuauã del Viſorrey. Y eſte los remitio a otro, y finalmente dierõ licẽcia al mercader para q̃ los pudieſſe lleuar a Macao, y los preſentaſſe al Iuez Chino q̃ alli reſide, para el gouierno de los Portugueſes. Pareciẽdole al mercader que guſtarian de ver algun Conuento de Religioſos Chinos, los lleuò a vno q̃ eſtaua fuera de la Ciudad, en vna Iſleta pequeña dentro en el rio, de muy lindo edificio

de

de piedra,cal, y ladrillo. En lo interior todo ſolado de azulexos finos; el clauſtro gracioſo,y fuerte,el Téplo muy biẽ acabado, con muchas lamparas delãte de la Dioſa Neuma,a quiẽ eſtà dedicado. Aquellos Religioſos Sacerdotes del Demonio,ſabiendo q̃ ellos tambien eran Sacerdotes de los Portugueſes,los ſalieron a recebir con mueſtras de amor,y les moſtraron toda la caſa, preciandoſe mucho del recogimiento, y pobreza de ſus perſonas,en lo exterior, y penitencia,en comer,y veſtir; no ay mas q̃ pedir;tienen a ſu modo oracion y contemplacion en que reciben viſitas,è iluſiones,con que el Demonio los entretiene,para q̃ de mejor gana le ſiruan. Hablòles el ſieruo de Dios F. Franciſco, y comẽçò a darles a entender el engaño en q̃ eſtauan. Pero el interprete no quiſo dezirles nada, por no enojarlos, ni diſguſtar al mercader,que cõ mucha breuedad los embarcò, y lleuò a Macao, donde los nueſtros Deſcalços de Filipinas tienẽ Conuento: fueron muy bien recebidos de ſus hermanos, del Obiſpo, y padres de la Cõpañia. Y los deuotos pagarõ al mercader Chino, todo lo q̃ el dixo que auia gaſtado. Y los intereſes de vſuras, ò de lucro ceſſante, q̃ lleuan en aquel Reyno por los Preſtamos, cõ que quedò muy contento. Vendio ſus mercadurias, y el Magiſtrado de aq̃lla Ciudad le dio el deſpacho de como los auia entregado.

## *COMO EL SIERVO DE Dios Fr. Franciſco, fue a predicar al Reyno de Syan, y de la jornada que hizo al Maluco.*

### CAP. XXXXV.

DEſpues que el bendito Fr. Franciſco huuo deſcanſado de aquella tan larga, y penoſa jornada, començòſe a diſponer para otra q̃ no lo era menos; adõde la obediencia le embiaua: viendo ſu gran zelo, y feruor el Comiſſario F. Diego de Oropeſa quiſo ocuparle: en aquel miniſterio dixeronle los mercaderes Portugueſes q̃ el Reyno de Syã eſtaua muy diſpueſto para la cõuerſion, y afirmauã por muy cierto, q̃ aquel Rey idolatra los recibiria bien, y daria ſitio para fundar Igleſia, y Conuento: y ellos con ſus limoſnas ayudarian a la obra, para dar principio a la conuerſion de aquellos infieles. Eſto y la obediencia de ſu Prelado eſforçò harto ſu cõfiança. Y luego fiado en Dios q̃ le auia de ayudar a rõper vn muro, o vn mundo de dificultades que el Demonio le repreſentaua: q̃ todas no baſtaron para vencer ſu animo inuencible; ſe embarcò en vn nauio q̃ eſtaua ya apreſtado, para hazerſe a la vela,con vn ſolo compañero: lleuarõ tãbien licencia para mayor ſeguridad de los magiſtrados de Canton. No les faltarõ tormentas, y tẽporales bien peligroſos en eſte viage, y en los regiſtros por donde paſſaron. Llegarõ a Surgir, por vn rio arriba,cerca de los muros đ la Ciudad de Syan. En ſabiendolo los mercaderes Portugueſes q̃ alli eſtauan entretenidos en ſus negocios, y mercancias, los ſalieron a recebir cõ mueſtras de mucha deuocion, y los lleuarõ a vna caſa de madera, y paja dentro de los muros, y en ſu proprio barrio, dõde en vn apoſento alto, cõpuſieron vn oratorio con las imagines, q̃ dieron los Portugueſes: alli deziã Miſſa, y rezauã el oficio diuino. Alli ſe jũtauan ellos, y otros Chriſtianos a oyr Miſſa y ſermõ, el los cõfeſſaua, y adminiſtraua el ſantiſſimo Sacramẽto, y ſe remediarõ algunas almas q̃ eſtauã ya para perderſe del todo, en uejecidos en pecados de mas de 30. años, q̃ eſto ſe les pega a los fieles deſcuydados de la cõpañia de los infieles. Viendo pues el Apoſtolico varõ la neceſsidad en q̃ eſtos eſtauan, acudio primero a ſu remedio ſegũ el Cõſejo đ S.

Pablo, que dize a los de Galacia, que mientras tuuieren tiempo hagan bien a todos: a todos prediquen, y enseñen, principalmente a los domesticos de la Fè. Hizo confessar a los que auian muchos años que no se confessauan, y hazer muchas cõfesiones generales. Hazia sus platicas particulares a los Portugueses, reprehẽdiendoles de sus vicios, auiendoles primero ganado las voluntades con su prudencia, y afabilidad. Amedrentaua a los mas perdidos, con el temor del juyzio, de la muerte, y del Infierno. Quando ya los sentia mouidos, les rogaua, y exortaua a la cõfesiõ, y enmiẽda de la vida. Desta manera es cierto q̃ salieron muchos de pecado. Y los que estauan en ocasiones muy asidos, los sacò dellas. Estauan algunos malamente amigados con Indias, y mugeres estrangeras idolatras. Algunas cõuirtio, bautizò, y casò, y de mancebas passaron a ser legitimas mugeres. Si tenian hijos, los enseñaua, y bautizaua. No era este trabajo sin prouecho, porq̃ con esta buena dottrina, y su grande exemplo, en poco tiẽpo se trocaron de suerte, que de malos se hizierõ buenos, y concertados Christianos, acudiendo como tales cõ gran deuocion, y pũtualidad a los sermones, y frequencia de los Sacramentos. Reparado el daño de los domesticos de la Fè; tratò luego de reparar el de los q̃ eran estraños della. Y para poderlo mejor hazer, comẽçò a aprender la lengua natural de aquel Reyno: porq̃ la esperiencia ha mostrado ya q̃ es negocio muy largo, y se haze muy poco fruto, o ninguno, quãdo se les predica, o enseña por interpretes. En las Filipinas està ya tan facilitado el metodo, y arte de aprender aquellas lenguas, q̃ algunos Religiosos las aprẽden en menos de dos meses. Y esto se tiene en mucho, porq̃ son tan abundãtes de vocablos, y modos de hablar, q̃ parece imposible, que en vn año vn hõbre, aunq̃ sea de gran memoria, pueda aprender, y percebir tanta cãtidad dellos, q̃ por si mismo pueda cõponer vna platica, y predicarla. Los señores, y señoras principales de Syan, se holgauan mucho de saber q̃ con tanto cuydado aprẽdiessen su lengua. Yuãle a visitar, pedianle que les declarasse la ley del Dios q̃ adoraua, y que aprendiesse presto su lengua. Era tanto lo q̃ lo deseauan, q̃ le pedian cuenta de quantos vocablos sabia, y quantos aprendia cada dia: el daua por biẽ empleado el tiẽpo que en esto gastaua, y ellos el q̃ gastauan en yrle a oyr. Yuan tãbien a comunicarle muchos Sacerdotes de los Gentiles, y algunos Caziques de Moros, q̃ tienen alli su Mezquita, y predican su seta. Porque los Syanes nunca han desechado a los estrangeros, ni defendido que guarde cada vno su ley, aunq̃ la suya tienẽ por mejor de todas. Estos por curiosidad pregũtauan algunas cosas de nuestra España; mas como el sieruo de Dios atendia mas al bien espiritual de las almas, voluia la platica con santa discrecion, y mucha prudencia, y venia a tratar de la supersticiõ de sus falsos Dioses, ò de la falsedad, y engaño de la seta de Mahoma, como era condenacion, y muerte a quiẽ la guardaua, y de la verdad, y necessidad de la Fè de Christo; y esto con tanto espiritu, y tales razones, q̃ conuencidos por ellas dezian que era santa su ley, y dada por el Profeta Iesus hijo de Maria, salido del baho de Dios. Pero que tambien era buena la que a ellos les auia dado su gran Profeta Mahoma: señalauase en estas visitas vn Moro querido, y estimado de todos, y tenido por santo, por ser su vida exemplar, y moralmente buena. Era al parecer grande la aspereza, la penitencia, y el menosprecio de su persona, y el que tenia de las cosas tempórales. Viuia muy pobre, y retirado en vna casilla pequeña junto a su Mezquita: dezian que era decendiente por linea recta de Mahoma,

Mahoma, y auia venido del Reyno de Arabia, a la fama de la pobreza, y ſantidad del ſanto Fr. Franciſco, le fue à viſitar muchas vezes, y comunicando, y confiriendo coſas en ràzon de la verdad de nueſtra Religion, y de la falſedad de la ſeta de ſu progenitor Mahoma; quedò tan ſatisfecho, y pagado, que determinò yrſe con el a Filipinas a ver el trato de los demas Chriſtianos, y tratar de ſerlo. No pudo ſer eſto tan ſecreto, que no lo entendieſſen los demas Moros, y teniendo por grandiſsima afrenta, y deshonra que ſemejante hombre ſe conuirtieſſe a nueſtra Fè, y dexaſſe ſu ſeta, le llamaron los Caziques vn dia a la Mezquita, y reprehendiendole aſperamente le encerraron, para que no pudieſſe mas comunicarſe con el. No dexò por eſſo el Apoſtolico varon, de deteſtar en publico, en todas las ocaſiones que ſe ofrecian los errores del maldito Mahoma; y con ſentirlo mucho los Moros, jamas le perdieron el reſpeto. Porque ſu buen exemplo, y vida inculpable, tenia al mas infiel robado el coraçon, diſponiendolo Dios aſsi para que mejor recibieſſen todos ſu doctrina. Otro Moro de nacion Syan engañado de los Caziques de la ſeta de Mahoma, Capitan de la artilleria, hombre pio, y al parecer de buenos deſeos, le viſitaua algunas vezes, y hazia mucha limoſna. Preguntauale algunas coſas del mouimiento de los cielos, y numero de los Planetas, y otras curioſidades acerca del poder, y grãdeza de los Reyes de Eſpaña, deziales algo deſto, y con todo venia a parar en la falſedad de ſu ſeta, y ceguedad de los que la ſeguian. Rogòle vn dia eſtando en ſu apoſento que le moſtraſſe el libro de ſu Dios; moſtròle la Biblia, y auiendola viſto cõ mucho contento, dixo, q̃ le dixeſſe el numero de los Profetas que tenia, y ſus nombres, y viendo que no ſe nombraua entre ellos a ſu Mahoma; dixo muy admirado: Pues como no teneys aqui a nueſtro gran Profeta? Porq̃ Mahoma no fue Profeta de Dios, ſino del Demonio, y grandiſsimo engañador, y el y todos los que le hã ſeguido, y le ſiguen, eſtan condenados a tormẽtos eternos en el Infierno. No ſe alterò el Moro, antes con buen ſemblãte, ſin aguardar amas, ſe leuãtò diziẽdo: No digays mal de nadie, q̃ todos ſon buenos, y ſe fue con todo ſu acompañamiẽto. Con eſta apacibilidad le oyan todos aquellos Idolatras, ſin alterarſe contra el, ni dexar de darle limoſna quãdo llegaua a pedir a ſus puertas. Procurò mucho verſe con el Rey, pareciẽdole que ſi vna vez le oya, la verdad, y pureza de nueſtra ſanta Fè, le abriria camino para que entraſſe en ſu alma la luz del Euangelio. Con eſta confiança ſe determinò por todas las vias poſsibles, de intentarlo: perſuadiaſe que aunq̃ fueſſe cõ mucho peligro, al fin entraria a verſe con el, y quando le ſucedieſſe algun trabajo, le ſeria de mucha ganancia, y prouecho. Porque el ſer atormentado, y morir por Ieſu Chriſto que era el mayor mal que le podian hazer, lo tenia el por ſumo bien, y merced grandiſsima de Dios, q̃ dize. El que perdiere por mi ſu vida, la hallarà, concertòſe de ſecreto con otro interprete, no tan temeroſo como el paſſado, y pareciendole q̃ cõ eſto, y lo poco q̃ el ſabia de la lẽgua, ſe podria algo dar a entender. Andando con eſtos penſamiẽtos, y deſeos de la conuerſion de aquel Rey, y de todo ſu Reyno, y eſperãças de coger vna copioſa coſecha de nueuos Chriſtianos, el enemigo del biẽ comũ de las almas, viendo la guerra que por aqui ſe le yua armãdo, temeroſo de ſalir della cõ mucha perdida, perſuadio al Rey del Pegu ſe armaſſe contra el de Syan. Iuntò luego vn grueſſo exercito, y cercò la Ciudad: trauarõ guerras crueles entre los Reyes del Pegu, Syan, y Cãboxa: el de Syan diò en fauorecer a los Moros,

y perſeguir a los Chriſtianos, y Portugueſes, pueſtos aſsi en armas, cada vno atendia a ſu defenſa, y pertrecharſe contra el enemigo, con que ſe cerrò la puerta al Euangelio, y notable prouecho que ſe yua haziendo, y aſsi auiẽdo eſtado alli caſi vn año, viẽdo el ſieruo de Dios que ſe canſaua ſin prouecho ninguno, eſtando como eſtaua la Ciudad tan alterada, y muy fuera de querer oyr, y recebir la predicaciõ del Euangelio, ſentia mucho que deſpues de tantos trabajos paſſados huuieſſe de voluerſe ſin hazer nada. Pero al fin dexando todo eſte negocio a la diſpoſicion, y prouidencia diuina, ſe voluio a Filipinas, conſolandoſe con que es coſa glorioſa, no ſolo hazer grandes coſas, ſino tambien el padecer mucho por amor de Ieſu Chriſto nueſtro Señor: alli ſe ocupaua en ſu ordinario exercicio de oracion, y conuerſion catequizando, y bautizando aquellos Indios con notable fruto de ſus almas, y aprouechamiento de la ſuya.

Eſtaua el ſieruo de Dios F. Franciſco reſuelto en diſcurrir por todas las Indias, ſi le fueſſe poſsible a predicar el Sãto Euangelio, y aſsi en orden a eſto no rehuſaua obediencia, ni jornada por dificultoſa que fueſſe, ni temia los inmẽſos trabajos, peligros, pobrezas, neceſſidades, y falta de las coſas que ſe le podian ofrecer, como codicioſo mercader en eſte trato de almas, de que tenia mas codicia que otros muy codicioſos tienen de riquezas. En eſte tiempo ordenò el Gouernador de Filipinas, Gomez Perez das Marinas vna grueſſa armada de cien velas, entre grandes, y pequeñas, y de mayor aparato de guerra que ſe auia juntado en aquellas Islas, deſpues que ſe poblaron de Eſpañoles, con animo de cobrar las del Maluco, eſpecialmẽte las dos principales, que ſon la Isla de Tidore, y la de Ternate, que eſtauan en poder de dos Reyes Mahometanos. En eſtas Islas, y ſus vezinas, predicò el gran Padre, y Apoſtolico varon Franciſco Xauier el ſanto Euangelio, y conuirtio gran multitud de Indios, que deſpues por falta de dotrina, y la mucha aſtucia del Demonio ſe fueron peruirtiendo a la ſeta de Mahoma, a que ayudò mucho el ſer los Reyes Moros, y muy codicioſos de enſalçar ſu ſeta; y hundir la dotrina del Euangelio, y nombre de Chriſto, en todas ſus tierras. Era eſta vna jornada de gran ſeruicio de Dios, y mucha importancia para la Chriſtiandad, del Maluco, y como tal ſe acodicio a ella el bendito Fray Franciſco, y la obediencia ſe lo mandò. Dieronle vn compañero tal como le auia meneſter; eſte ſe embarcò con ſu hijo del Gouernador que lleuò todo lo mas de la armada al puerto del Zebu, donde toda ſe auia de juntar, y eſperar a ſu padre, que yua en la Real, y con el el bendito Fray Franciſco, y algunos Capitanes, y ſoldados Eſpañoles, y algunos Indios naturales de la tierra, toda la chuſma de ſiruientes, y remeros eran Chinos. Eſtos armaron vna gran traycion, y vna noche eſtando el Gouernador, y todos los Eſpañoles al mejor ſueño, tomaron armas, y dieron en ellos repartidos en tres quadrillas, los mas esforçados a la popa, y otros en la proa, y cuerpo de la galera, y todos a vn miſmo tiempo, con vnos ſiluos que dieron, ſin ſer ſentidos, ni hablar palabra hizieron ſu obra, y en ſus miſmas camas, vnos con lanças, y otros con alfanges los alancearon, y degollaron, algunos heridos ſe arrojaron al agua, y en menos de vn quarto de hora ſe hizieron ſeñores de la galera. En lo baxo eſtauã el Gouernador, ſu Secretario, y el bendito Fr. Franciſco con ſolo vn eſclauo de ſeruicio: a las vozes q̃ dierõ apellidando vitoria, deſpertaroñ, y el Gouernador no entendiendo lo que era, ſino que la corriente de las mareas ſe lleuaua la galera, ſe leuantò, y aſsi como

mo

mo eſtaua en cámiſa, abriò la eſcotilla, y ſacando a fuera el medio cuerpo: dixo a vozes; Que ay? hemonos de ahogar? los traydores q̃ le eſtauan eſperando en la popa, le reſpondieron, con alancearle, y darle con tal fuerça con los alfanges, que caſi muerto cayò ſobre ſu miſma cama, y alli con vna pica larga deſde arriba, le acabaron de matar: luego echaron a la mar todos los cuerpos muertos, y heridos, y començaron a nauegar la buelta de ſu China: andando en la matança vn Indio Chriſtiano de los de Manila mal herido, ſe arrojò ſin ſer viſto, por la boca de la eſcotilla, y dio razon a los que eſtauan abaxo eſperando la muerte, de todo lo que ſe auia hecho, y paſſaua: tuuieron tiempo para aparejarſe, porque haſta que fue de dia, ninguno de los traydores ſe atreuio a baxar abaxo. Confeſſò a los dos el ſanto Confeſſor, y el que no tenia con quien confeſſar, hazia fortiſsimos actos de contricion, pidiendo a Dios perdon de ſus culpas.

Eſtando en eſto, los Chinos ſabiendo, que el ſieruo de Dios eſtaua abaxo, trataron de embiarle a llamar, con ſeguro de la vida, para informarſe de los que auia alla abajo, perſuadiendoſe, q̃ hombre tal no ſe la negaria: cõ eſte recaudo deſcolgarõ atado de pies, y manos cõ vna ſoga larga a vn muchacho Indio Chriſtiano de Manila: el qual deshaziendoſe en lagrymas: dixo, Santo Padre, ſanto Padre, dõde eſtas? aqui eſtoy, q̃ dizes? Los Chinos te mãdan llamar, y te prometen, q̃ no te mataràn, ni haran ningun daño, ſi ſubes luego. El reſpõdio, Diles hijo, q̃ no quiero ſubir, ſi no juran a ſu vſança de guardar eſſo que prometen. El muchacho replicò, No ſe padre lo que haran de ti: lo que ſe dezir es, que todos los Caſtillas murieron eſta noche a ſus manos, y el Gouernador con ellos: y no ſe vè otra coſa por la galera ſino ſangre; y yo, y otros muchachos, quedamos ſolamente con vida, eſcondidos debaxo de los bancos de los meſmos Chinos: aunque todos eſtamos mal heridos, y pueſtos en cadenas; y no ſe que quieren hazer de noſotros: podra ſer Padre, que por amor de ti, nos libraſſemos todos, y nos echaſſen en tierra de la Iſla de Luban, donde vamos ya emparejando, porque en matando a los Caſtillas, ſe leuaron, y van nauegando toda eſta madrugada, con viẽto muy freſco. Hijo mio, buelue alla, dixo el ſanto varon, y diles, que no me fio dellos; porque ſon traydores: y que quien tan gran maldad ha hecho, tampoco me guardaran a mi palabra alguna, y que ſino lo jurã a ſu vſança, como digo, no quiero ſalir: dio el muchacho eſte recado a los Chinos, y voluierõle a deſcolgar, mandando que dixeſſe al ſanto varon, que todos le hazian el juramento que pedia; Vaya padre le dixo el Secretario con hartas lagrymas: que yo eſpero en Dios, que los pocos que hemos queda do por ſu medio, y ſantidad, nos hemos de librar. Tomò vn Chriſto q̃ tenia en las manos, y cõ grãde animo ayudãdo le los meſmos Chinos, ſalio a fuera, y pueſto en la cruxia, voluio los ojos a todas partes, y vio la galera toda bañada en ſangre: y aſi cercado de dozientos y cinquenta Chinos, todos con ſus armas enſangrentadas, y que ninguno dellos le hablaua, antes le mirauan cõ roſtros turbados, y ferozes, dixoles: Como hermanos, y hijos mios, y a mi me quereys matar, ſin auer os dado ocaſion? antes ayudado, y fauorecido en todo? no os contentays con la maldad, y traycion que aueys hecho? ſino que en mi que ſoy Sacerdote de Dios, quereys executar vueſtra crueldad? ſi eſtays determinados a eſſo, pido os por el criador y Señor, que nos criò a todos; cuyo miniſtro ſoy, y por las buenas obras, q̃ os he hecho, que me deys algun eſpacio para diſponerme a morir, como a Catolico Chriſtiano, y deſpues dego-

lladme,

lladme,o hazed de mi lo que Dios os permitiere. Vno dellos en nombre de todos; dixo, ¡Padre bien vemos, que eres ſanto: y aſsi no te queremos matar, ni hazerte mal ninguno: ſino que nos digas la verdad, y confieſſes quantos Caſtillas eſtan abaxo contigo? Entonces alçò el dedo ſeñalando, que no auia quedado mas que vno, con lo qual ſe alegraron tanto, como ſi de nueuo huuieran ganado la galera,y començaron a tocar ſus atambores,y campanas, aclamando:Vitoria, y dexando las armas, ſe poſtraron en el ſuelo, alçando al cielo las manos, como rindiendole las gracias. Luego ſe juntaron al ſanto varon,y le hablaron con mucha familiaridad y amor:conſolandole,y diziendo,que no tuuieſſe pena, que en tomando el puerto de Bulinao,que eſtà en la coſta de la miſma Iſla de Luzon en la Prouincia de Zambales, le echarian en tierra, y le darian todos los Indios Chriſtianos, que auian quedado viuos, paraque ſe voluieſſen con el a la ciudad de Manila. Aplacados deſta ſuerte los Chinos, les dixo, que pues le hazian merced de ſu vida, ſe la hizieſſen tambien de la del Secretario Iuan de Cuellar,que eſtaua abaxo,y era buen hombre,amigo de los Chinos; del qual no tenian que temer:pues el ſolo no les auia de inquietar,ni alborotar la galera. Conſultaron eſto entreſi, y reſpondieron que le llamaſſe.Embiòle a llamar con el miſmo muchacho,,y pareciendole al Secretario,que ya aurian muerto al ſanto fray Franciſco, y que le llamauan a el para hazer lo miſmo, no quiſo ſalir haſta que el miſmo fue por el,y le traxo conſigo,aſſegurandole de todo:en ſaliendo los cogieron a entrambos, y apriſionandoles con vna cadena,los lleuaron preſos a la popa, ſeñalandoles gente de guarda,que tuuieſſe cuenta con ellos, que ſon tan vigilantes,que ſe guardan tanto de dos enemigos encadenados,y preſos,como de ciento ſueltos: hecho eſto, echaron ſuertes a ſu vſança,y modo Gẽtilico, y eligieron de entreſi miſmos, vno que les fueſſe como Capitan,y cabeça,que los gouernaſſe. Eſte mandò luego quitar de la galera las cruzes, y imagines que auia, y que en ſu lugar ſe puſieſſe vn altarillo,y vn braſero en el, para ofrecer ſus perfumes,y ſacrificios. Mandò tambien que ſe hizieſſe vn inuentario del dinero, y joyas de oro,y plata,y de toda la ropa que auia en los baules,y caxas de los Eſpañoles, y en la del Gouernador: que era todo de mucho precio: porque fuera de muchas cadenas de oro, y vaxilla de plata,y guarniciones,y adereços muy coſtoſos, de eſpadas, y dagas del Gouernador,y de otros Capitanes, yuan tambien doze mil peſos de plata de la caxa real,para la paga de los ſoldados, y de los miſmos Chinos. Era coſa laſtimoſa el ver quebrar las caxas,y eſcritorios,y hechar a la mar todos los libros, y eſcrituras,que hallauan en ellos.Enternecioſe el Secretario con eſte eſpetaculo, y conſiderando que el dia antes eſtauan los dueños de aquella hazienda holgandoſe con el, ſin temor, ni rezelo alguno de aquella calamidad; començò a llorar: y viſto por los Chinos, le auiſaron que no lloraſſe, porque le matarian. Enxugò con eſte temor las lagrymas, guardandolas para otra ocaſion de las muchas que ſe les auian de ofrecer, permitiendolo Dios aſsi para prouar ſu paciencia. El tratamiento que les hazian, era muy como de barbaros; aunque algunos dellos lleuauan al ſanto de lo que comian, que con ſer bien poco lo repartia entro los demas cautiuos,conſolandoles con mucha caridad, y palabras del cielo:la beuida era muy por taſſa: porque auia tan poca agua,q̃ al tercero dia deſpues deſte ſuceſſo, les faltò a todos; de ſuerte, que les fue forçoſo

tomar

tomar puerto en la Iſla de Zambales, que eſtà ſujeta a nueſtros Eſpañoles: hablaron a los Indios della; diziendoles, que venia alli el Gouernador de Manila, y que les mandaua les dieſſen barcos, è inſtrumentos para hazer ſu aguada, y refreſco de carne, y frutas de la tierra; y entendiendo ſer verdad, les proueyeron de todo. Los afligidos cautiuos penſaron, que en eſte puerto les cumplirian la palabra, y les darian libertad: pero antes les añadieron guardas, y priſiones, y regiſtraron las que tenian pueſtas, temiẽdoſe de que huyeſſen, y dieſſen nueua de ſu traycion: y tomado el refreſco, tocaron a leua. Viendo el bendito fray Franciſco, que le faltauan en lo prometido, hizo llamar a vn Chino de los renegados: y ſe quexò de lo mal que le hazian, en no cumplir el juramento, y promeſſas hechas: y no haziendo caſo de ſus quexas, nauegaron en demanda de la China.

Llegaron a reconocer la Iſla de Ilocos, donde començò a ventar vn viento rezio, que leuantò tanta mareta, q̃ entendieron todos ſer anegados. Viẽdo eſto los Chinos, dieron en dezir, q̃ el Padre de San Franciſco con ſus oraciones era la cauſa de aquella tormenta. Entraron en acuerdo, y huuo pareceres, que le mataſſen luego a el, y a todos los Chriſtianos, que auian quedado con vida: otros dixeron que no los mataſſen, haſta que cõſultados los Oraculos tuuieſſen reſpueſtas de ſus Dioſes, de lo que deuian hazer. Eſtos Oraculos ſon qualquiera de los meſmos Chinos, en quien, quando, y como quiere el Demonio, ſe reuiſte, ocupando ſus cuerpos, y ſentidos, haziendo en ellos, y dellos, como de coſa ſuya, en quien no halla reſiſtencia, antes tienen por honra, que en ellos entre, y hable, y dè ſus reſpueſtas. Eſtando aſsi eſperando la muerte, començò vn Chino, que eſtaua durmiendo, a tẽblar con pies, manos, cabeça, y todo el cuerpo, y luego dierõ todos vozes: diziendo, q̃ ya venia ſu Dios a hablarles: leuantaronle en pie, ſoltaronle toda la cabellera, y deſnudaronle todo, dexandole ſolo vnos calçones, paraque no quedaſſe deshoneſto, y puſierõlevn alfange grãde en las manos: tocarõ ſus atãbores, y campanas, cãtando ciertos cãticos, y en ſintiendo la muſica, dexò de tẽblar, y comẽçò a dãçar por la cruxia, y tirar cuchilladas a vna parte, y a otra, bufando, y mugiendo, como vn brauo toro. Los Chinos eſtauan con grande deuocion, y reuerencia, viendo lo que hazia; y aunque les paſſaua con las cuchilladas por encima de las cabeças, ſe eſtauan quedos ſin temor alguno, que dizen que ſu Dios no haze aquello para herirlos, ni matarlos: ſino para obligarles a tenerle reuerencia, y que ſolamente hiere a los que eſtan en pecado, teniendo ellos, que lo es la traycion entre ſi meſmos: porq̃ la que hazen con las demas naciones, no la tienen por pecado. Anduuo eſte endemoniado deſta ſuerte, mas de vna hora, y al cabo della, entrò dançando en la popa donde eſtaua el ſanto fray Franciſco, con ſus afligidos cõpañeros cargados de priſiones: hizo alli algunas bueltas, dando tajos, y reueſes con el alfange, y tan peligroſos, que les cauſauan harto temor: y vltimamente ſe parò en medio de la popa, diziendo algunas coſas que no pudieron entender; porque todo lo que les dize el Demonio, como padre de mentiras: paraque no le coxã en ellas, y ſe deſacredite ſu culto, es, o en otra lengua que no entienden, o tan entre dientes, y confuſo, que pueda interpretarſe de muchas maneras. Deſpues deſto pidio por ſeñas recaudo para eſcriuir: dieronle papel, y vn pinzel, que ſon las plumas con que eſcriuen, y haziendo con el vnos desbaratados, y confuſos raſgos (que tales parecen

recen ſus caracteres) dio el papel al ſacerdote, q̃ ellos auian elegido entre ſi para eſte miniſterio, el qual leyendole dixo deſta manera: El padre Franciſco es bueno: no muera el ni ſus compañeros, los Chriſtianos. En leyendo el oraculo, y puniendole en ſu altar, vnos Indios renegados fueron a dar al ſanto varon la buena nueua, y los parabienes: el los reprehendio aſperamente de aquellas hechicerias, y de auer falta do en la fè, que auian recebido en el ſanto bautiſmo; y les dixo: En eſſo que me dezis, que el Oraculo manda, que no nos quiten las vidas, no confio ſino en mi Señor Ieſu Chriſto verdadero Dios y hombre, q̃ como poderoſo y miſericordioſo diſpondra de noſotros, ſegũ mas conuenga a ſu gloria, y hõra. Ellos le reſpõdieron, Padre todo esvn Dios el tuyo, y el q̃ en nueſtros Oraculos nos habla: y aſsi no pecamos. Mẽtis dixo el ſanto, y tales, y tãtas coſas q̃ le juraro, y prometierõ de perſeuerar en la fè, y hazer penitẽcia de ſus culpas. No les durò mucho a los afligidos preſos la eſperança de vida, que con eſto podian tener; (ſi es que tenian alguna) porque con las razones del ſanto varon, no ſe dio credito al Oraculo del Demonio, ni los meſmos Chinos ſe aſſeguraron del todo cõ la reſpueſta, viẽdo que no ſe mejoraua el tiẽpo, antes empeoraua, y les era mas contrario a ſu nauegacion, y deſde aquella hora q̃ ſalio eſte endemoniado tuuieron cada dia dos, y tres, que a ellos ſeruiã de conſuelo, y a los triſtes preſos, de pena y tormento; porque ninguno huuo q̃ nò entraſſe en la popa, a prouar ſu paciencia con las cuchilladas, y golpes; que con furia infernal tiraua a todas partes. El viento crecia, la mareta ſe aumentaua, el peligro de anegarſe era conocido, y la neceſsidad del agua dulce para beuer tan grande, que perecian: eſto les obligo a voluer a la coſta de la Iſla de Ilocos, poblada de Indios Chriſtianos, ſujetos alos Eſpañoles, y fideliſsimos; adonde por ſaberſe ya la traycion, no ſe atreuieron a parar, ni hazer ſu aguada. Creció con eſto la afliccion de los Chinos: de ſuerte, que no ſabian que medio ſe tomar. Eſtando en eſta perplexidad, ſalio vn endemoniado furioſiſsimo; tanto que aun a los meſmos Chinos puſo terror, y miedo, el qual con palabras claras, dixo: Yo con mi mano quiero matar a eſte frayle, porque es mi total confuſion, y con el a todos ſus Chriſtianos: y ſi yo no lo acabare de hazer, el darle la primera herida, os ſeruirà de ſeñal, con que os manifeſtarè ſer mi ſeruicio y voluntad, que los mateys a todos. Y diziendo eſto dando mugidos como toro, con vn grande alfange deſnudo, dio vna carrera con vn impetu infernal, haſta la popa, y tras el todos los Chinos a ver aquel eſpetaculo. Mandò ſalir a todos, y que le dexaſſen ſolo con el frayle, y con el Secretario, y començò a dançar, y à tirar tan terribles tajos, reueſes, y cuchilladas, que era temeridad el oyr el ruydo, quanto mas el verlo, y como eſtauan el ſanto varon, y el Secretario cargados de priſiones, no le podian hazer reſiſtencia alguna, ni defenderſe humanamente en eſte conflicto: acudio el ſieruo de Dios a la ſegura defenſa de ſu Crucifixo, è inclinado en tierra (porque no le hizieſſen diuertir los viſajes, que el endemoniado hazia, y los eſpantoſos golpes, que tiraua) dixo con mucha deuociõ el Pſalmo 67. que comiença, *Exurgat Deus, & diſſipentur inimici eius*: y otros exorciſmos de la Igleſia, que fuerõ de tanta eficacia, que no los tocò el endemoniado en el pelo de la ropa, cõ durar ſu eſgrimir, y dãçar vn quarto de hora. Viendo pues que en tanto tiempo, no los podia herir

herir con eſtraña ligereza: dio vn ſalto en la meſa del Eſtanterol, que eſtà a la entrada de la popa, con intento de enclauar al ſanto fray Franciſco, le tirò el alfange (que era mayor y mas peſado, que los montantes de nueſtra Eſpaña) con tanta puxança y fuerça, que ſin hazerle ningun daño, le clauò por entre ſus pies en el ſuelo tã fuerte, que con mucha dificultad le pudieron ſacar. Al fin le arrancaron, y voluiendoſele a dar, voluio a tirarle ſegunda, y tercera vez, ſin hazer mas daño que la primera: temblauan los Chinos de la furia, nũca viſta de ſu Dios, o por mejor dezir de ſu Demonio, reueſtido en aquel miſerable cuerpo; aſombrauales por otra parte, el ver lo poco, que contra el ſanto varon podia. Y los Chriſtianos viendo tan milagroſo ſuceſſo, ſe fortalezian mas en ſu fè, y engrandezian a ſu Dios, y ſu ſieruo por todo le daua muchas gracias, y con amoroſas palabras dezia; Chriſto mio, vueſtros ſomos, por vueſtra cuenta corre el guardarnos, ſegun fuere para mas gloria vueſtra. Viendo el endemoniado, que no podia cumplir ſu intento, pidio vn arma Xapona, a manera de lança corta: cuya cuchilla era de media braça de largo, y de ancho ſeys dedos, con ſolo vn corte de la vna parte, y muy grueſſa de la otra: tomòla en las manos, y començando a baylar, tirò tan terribles golpes con ella hazia dõde el ſanto varon eſtaua, que no ſe puede ponderar la furia. Durò en jugar eſta arma, mas de otro quarto de hora: lo que en eſto trabajò, fue tanto, que dio conſigo en tierra caſi muerto, dexandole aſsi molido aquel eſpiritu maligno por toda aquella tarde.

El dia ſiguiente ſe leuantò ſegunda vez el meſmo endemoniado, y deſpues de auer baylado por toda la cruxia, cõ ſu acoſtũbrada furia, dixo a todos cõ palabras expreſſas, y claras q̃ no ſe apartaſſen de alli, ſin ſacrificarle vno de los que lleuauan preſos, ſin ſeñalar a quié: y por cumplir eſte mãdato de ſu Dios, conſultaron luego entreſi, quien auia de ſer el ſacrificado: y todos vinieron en que fueſſe vn Indio Zambal Chriſtiano; juzgando ſer digno de muerte, por ſer natural de aquella Iſla, dõde vnos mercaderes Chinos auiã recebido cierto agrauio de los naturales della, paſſando para Manila. Sacaron al pobre Indio de la cadena, y hizieron vna cruz en que le ataron, y arrimandola al arbol del trinquete, vn Chino, que hazia oficio de ſacerdote, o por mejor dezir, de cruel verdugo, tomò vn alfange pequeño de dos palmos, y ſe le entrò por los pechos, corriendo la mano haſta el ventriculo, y le abriò, como ſi fuera vn carnero; y luego ſacãdo el alfange, metio la meſma mano, con que le tenia empuñado, y ſacandole las entrañas, comio de llas: echò lo reſtante por el ayre, como ofreciendolo, paraque lo comieſſe ſu Dios, en cuyo ſeruicio le ofrecian aq̃l ſacrificio tan cruento, que aun a los meſmos Chinos cauſò horror: porque no acoſtumbran ellos hazer ſemejantes ſacrificios de hombres: pero el Demonio les perſuade ſemejantes crueldades, quando los vè con neceſsidad, y fuera del gouierno de ſus Magiſtrados: echaron el cuerpo a la mar aſsi atado como eſtaua en la cruz, y paſſaron adelante, doblando las puntas de aquella coſta, haſta que llegaron a vn abrigo de ſierras, que eſtà junto a la punta del Boxeador, o remate de aquella Iſla, y no pudiendo doblarla, porque ventaua viento muy freſco (contrario a ſu nauegacion) ſe llegarõ a la coſta, y ſaltaron en tierra a buſcar agua, y no la hallando, eſtauan en grã diſsima perplexidad de lo que harian: porque la que lleuauan, era muy poca; y paſſada aquella punta, ſe auian de engolfar para atraueſſar a la China. Sus Demonios y Oraculos, no

los

les remediauan ſu neceſsidad;aunque ſiempre andauan vno,o dos dançando por la cruxia.Pero Dios con ſu paternal prouidencia, que nunca falta a buenos,y malos,por medio de las oraciones de ſu ſieruo, los ſocorrio,inſpirando en el,lo que deuian hazer: dixo les,que no ſe afligieſſen, que el todo poderoſo Dios de los Chriſtianos les proueeria en aquella neceſsidad: aũque ellos no lo merecian. Mandòles que voluieſſen por la mañana, a buſcar el agua dulce,y cauaſſen en vn arroyo,que les moſtrò, junto a vnas grandes piedras, que ſe vian deſde la galera,y a dos palmos hallarian abundancia de agua: con tan buen anuncio, fueron luego en ſiendo de dia algunos Chinos,y hallando el arroyo ſeco,pedregoſo, y que no auia ſeñal de humedad, rabioſos contra el frayle, ſe quiſieron voluer: y vno dellos por ſalir de duda,començò a cauar;y puntualmente a los dos palmos,ſalio tanta abundancia de agua, que no ſe dauan manos a llenar ſus vaſijas: aũque preſto ſe les malogrò eſte guſto,y no ſe pudieron aprouechar, como quiſieran deſta bendicion,y agua milagroſa:por que alçando los ojos,vieron venir vna gran tropa de Indios Chriſtianos de la coſta de Ilocos, y con ellos tres,o quatro Eſpañoles,que ya ſe ſabia la trayciõ en todas aquellas Iſlas. No oſaron aguardarlos, aunque eſtauan bien armados:dexaron el agua, y huyeron a la galera muy colericos, y deſpechados. El ſieruo de Dios viendolos tan endemoniados, no ſabia que hazerſe: pero nunca le faltò el animo,y la eſperança en el diuino ſocorro;antes quando mas ocaſiones tenia de deſconfiar de los hombres: entonces comẽçaua a confiar mas en Dios.Dio en otra traça,llamòlos, y conſolòlos con amoroſas palabras. Dixoles que echaſſen en tierra a vno de ſus compañeros, para que haziendo treguas, y conciertos de paz,con los Eſpañoles,a trueco de agua, y leña, reſcataſſen a los demas. Quadròles eſta traça,y de comũ acuerdo le nombraron a el. Oyendo eſto el Secretario, ſintiolo en el alma, y con laſtimoſas palabras,y muchas lagrimas dixo:Padre mio que ſe va, y me dexa en poder deſtos barbaros,que ha de ſer de mi? ſi por ſu ſanta compañia me hã dexado de matar,ſin ella claro eſtà, q̃ me daran luego la muerte, y perdiendola ſin el amparo,y es fuerço,que ſus ſantas palabras, me cauſan, me tengo de perder de todo pũto.Mire Padre la falta que haze a mi alma ſu preſencia. Enternecieronſele las entrañas al ſieruo de Dios, y quiſo mas quedar el preſo,y cautiuo, que ver la aflicion de ſu compañero. Penſò como le daria libertad, aunque ſe quedaſſe perpetuo eſclauo.Llamò a los Chinos, y dixoles: Hijos mios,los Eſpañoles, por ſer yo Sacerdote del Sumo Dios, y por el habito de mi Padre San Franciſco (que indignamente traygo) me eſtiman a mi en mucho mas,que a todos eſtos; y aſſi como quien os quiere bien, os digo, que a todos deys primero libertad,que a mi: porque por la mia ſola, os daran mayor reſcate, y os dexaràn coger el agua, y leña, que quiſieredes: y para negociar eſto, ninguno lo puede hazer mejor,que el Secretario,que como es Eſpañol, y perſona a quien los demas eſtiman mucho, los perſuadira a todo quanto os eſtuuiere bien, a trueco de que a mi me deys libertad.Parecioles a los Chinos marauilloſo conſejo eſte. Y aſsi puniendole en execucion, echaron en tierra al Secretario, y a vn Indio Chriſtiano,llegaron adõde auian hecho alto los Eſpañoles con ſu gente, y derramando lagrymas, les contò todo lo ſucedido, y qual quedaua el ſanto fray Franciſco. Pidioles de ſu parte deſpidieſſen los Indios de guerra,paraque ſe atreuieſſen los Chinos a hazer ſu aguada:y aſsi dieſſen libertad

bertad al sieruo de Dios. Los Españoles lo hizieron, viendo que no tenian nauio, ni galera para hazer presa en la de los Chinos. Los quales en desocupando los Indios la playa, saltaron en ella, hizieron su aguada, y cogieron leña sin recebir daño ninguno. Y quando los Españoles pensaron, que cumpliendo lo prometido, les darian libertad a todos: se leuantò entre ellos vn grande alboroto, y confusion de vozes, que parecia que vnos a otros se querian matar: vnos dezian que era mal hecho no dar libertad al Padre, y a los suyos: otros, que los guardassen para remedio de otra necessidad. si se les ofreciesse, que bastaua echarlos en la Isla Tacan junto a la costa de la China. En esta duda deuididos en sus pareceres, sin determinarse nada: salio tercera vez dentre ellos, aquel furioso endemoniado, haziendo de las suyas, esgrimiendo con su alfange desnudo sobre la cabeça del sieruo de Dios, tirandole cuchilladas con vna furia infernal: a todos ponia admiracion, ver que no le podia matar, ni herir: porq̃ la virtud diuina que le guardaua, hazia, que ningun golpe le tocasse: trabajò tanto en esto aquella bestia fiera, que se dexò caer como muerto en tierra: estuuose assi sin mouerse vn largo espacio, los Chinos estauan aguardando el sucesso, y el sieruo de Dios rezando sus horas, y encomendandose a san Martin Obispo, que era su dia. Voluio se a leuantar el Demonio, o endemoniado, y fuese a la popa donde estaua el santo preso: y despues de auer jugado de montante con la misma furia, que la primera vez, se parò, y recostado sobre el alfange, mandò venir alli los Chinos mas principales de la galera, y les dixo, q̃ echassen fuera aquel frayle, y que no le matassen, sino queria ser todos anegados. Y buelto a el cõ vn imperio diabolico, le dixo, Mira frayle, que ampares, y defiendas a los Chinos, que estan en Manila, que no los maten los Castillas: pues no tienen culpa en aquellas muertes; y porque se que lo haràs, ponelde libremente en tierra a el, y a todos sus Christianos. No lo huuo bien dicho, quando todos obedecieron al mandato de su Dios. Dieronle sus papeles, que el dixo que estauan abaxo, y algun bizcocho para el camino. Desembarcaron primero a los Indios Christianos, y el postrero a el: auiendo passado treze dias estos, y semejantes tormentos, amenaças, y afrentas de aquella barbara canalla, que guiados por su endemoniado, leuantaron ancoras, y a fuerça de remo se engolfaron a vista de todos. En llegando a tierra puesto de rodillas, dio mil gracias a Dios por las misericordias, que con el, y aquellos tristes Christianos, auia vsado; llegarõ luego los Españoles, y el Secretario, y tomaron la bendicion del santo varon, y juntos se voluieron a Manila a donde llegaron antes, que llegasse la armada, con su hijo del Gouernador. Los traydores aportaron al Reyno de Cauchin, donde el Rey de aquella tierra supo dellos mismos la traycion, que auian hecho en la Isla de Luzon, y a titulo de hazer justicia, los prendio a todos, y los quitò quanto lleuauan, y el artilleria: y auiendo justiciado algunos, embiò los demas presos a la China: donde los Magistrados no hizieron mucho caso de su delito, con castigar otros menores, con muy riguroso castigo. Poco tiempo estuuo en Manila el bendito fray Francisco: porque luego en el siguiente Capitulo, que se celebrò en aquella Prouincia, fue electo en Custodio, para el Capitulo General, que se auia de celebrar en Roma: paraque alli, y en Madrid, como persona de tanta experiẽcia, y que tan caladas, y entendidas tenia las cosas de aquellos Reynos, diesse noticia dellos a su Santidad, y a la

Magest.

Mageſtad del Catolico Rey don Felipe III. Lo que en jornadas tan largas paſſò, y lo mucho que trabajò en el buen deſpacho de las coſas de Filipinas, y Xapon. En la Hiſtoria de los ſantos martyres ſe dirà; y aqui, como de Roma voluio a Eſpaña, donde murio.

## DE LA MVERTE del ſieruo de Dios Fray Franciſco de Montilla.

## CAP. XXXXVI.

AViendo buelto de Roma a Madrid el ſieruo de Dios fray Franciſco, eſtuuoſe deſcanſando algun tiempo en la Prouincia de San Ioſeph ſu madre: pero no le perdia, ocupado ſiempre ſu penſamiento en la conuerſion de las almas de aquellos grandes Reynos de Xapon, y Filipinas; ſuſpirando por voluer a ſus ordinarios exercicios, y antigua coſtumbre de confeſſar, catequiçar, y conuertir a la fè tantas, y tan barbaras naciones, como alli tiene engañadas el Demonio. Eſte zelo, y ſu mucho eſpiritu alentauã las pocas fuerças corporales, que ya tenia, y remoçauã ſu buena vejez, con deſeo de acabarla cõ la vida, entre aquellos infieles: recrecierõſele algunas nueuas dificultades, de las que ſuele en jornadas tan largas; cuyo deſpacho pende de muchas manos, y agena voluntad: auia trabajado mucho en Eſpaña con el Rey Catolico, y ſu Conſejo Real de las Indias, que pidieſſen al Sumo Pontifice reuocaciõ del Breue de Gregorio XIII. que cerrò la puerta a todas las Religiones, paraque no pudieſſen entrar a predicar en los Reynos de Xapon, dexandola abierta ſolamẽte a los Padres de la Compañia; eſperaua por horas el Breue de la reuocacion, porque ſabia, que eſtaua concedido; y paſſo frãco a todas las Religiones para aquel Reyno. Eſte deſeo y cuydado, q̃ ſiempre le duraua de ſu paſſada a Xapon, le afligia, y conſumia: pero quiriendo ya el piadoſo padre de familias, pagar a tan fiel jornalero, el jornal de lo bien, q̃ auia trabajado en ſu viña, deſde la hora de Tercia, q̃ le llamò a ella haſta la vltima d̃ ſu vida. Rematò cuẽtas cõ el, en vna rezia enfermedad, q̃ le dio en vn camino, q̃ hizo por la obediencia, deſde el Cõuento de los Deſcalços de Almagro adonde moraua. Al principio deſtà jornada, le quiſo Dios preuenir para la dela otra vida, ſin dezirle adnode, ni en q̃ dia auia de ſer ſu partidda. Diolo a entender a ſu cõpañero por eſte rodeo: diziẽdo Dios ſabe hermano; quiẽ voluera a Almagro. Y eſtã do algo apartado d̃la villa, quãdo ya ſe perdia de viſta; buelto el roſtro aella: dixo cõ vn tierno ſuſpiro; A Almgro Almagro, q̃ ya mis ojos no teverã mas: Parece dicho comũ, y fue profecia de ſu cercana muerte; porq̃ auiendo hecho el negocio a q̃ yua tres, o quatro leguas d̃ Almodouar del cãpo, le dierõ vnas camaras de ſangre, cõ vna mortal calentura, que le abrio el camino, y puerta para la inmortalidad. No era poſsible dar paſſo el cõpañero, teniẽdo compaſsion de tan inſigne varon: buſcò vn jumentillo, y pueſto en el, cõ el trabajo del camino, y calor del tiẽpo: (y mas en aquella tierra) crecia el mal, llegò al pueblo, y en caſa del hermano le recibieron con mucha caridad. Vino el medico, y juntòſe gẽte: todos le querian ver, y tomar ſu bẽdiciõ, y el ſe afligia de ver, que hizieſſen caſo de vn coſtal de tierra, como el dezia. Confeſſòſe luego, y recibio el Santiſsimo Sacramẽto, cõ ſingular deuociõ: antes de querer admitir otro ningũ remedio; luego dixo, q̃ hizieſſen del lo que quiſieſſen; hizieronle algu-

nos

nos, el los recebia por lo q̃ padecia en ellos, y podia merecer, q̃ bien sabia, q̃ para otra cosa no eran de prouecho, y se echaua de ver, que cõ ninguno mejoraua, ni seruia de mas, q̃ para exercitar su paciẽcia; estaua en la cama vestido cõ su habito tan cõpuesto, y con tãta honestidad, y sufrimiento, como si estuuiera en el Coro. Mostrò en esta enfermedad el teson santo, q̃ siempre tuuo de no dar descanso a su cuerpo, reseruandolo todo para dõde se goza cõ seguridad. Diole vn hastio tã grãde, q̃ no era posible atraueſſar bocado; y aunq̃ sele antojara alguna cosa de regalo, a proposito para su enfermedad, no se hallara; passaua lo todo cõ grãde igualdad, y alegria de animo, y con vna admirable paciencia, no encarecia su mal, ni dezia palabra de quexa; solo sentia el verse morir en la cama, muerte natural, y ordinaria; auiẽdo el deseado tãto morir envna cruz por Iesu Christo; pero conociẽdo, q̃ esto es dõ đ Dios, se conformaua cõ su diuina voluntad; por horas sele yua agrauando la enfermedad, la calentura le tenia casi del todo cõsumido. Entrò el medico cõ su cõpañero: dixeronle q̃ se moria; no se alterò, antes cõ vn semblãte alegre, como quien tãbien lo sabia, les agradeciò mucho aq̃lla nueua: y en hazimiento de gracias, dixo, q̃ le ayudaſſen a dezir el *Te Deum laudamus*, y acabado quisierã luego traerle la extrema vnciõ: dixoles muy sosegadamẽte, q̃ aun no era tiẽpo, q̃ quando lo fuesse, el se lo auisaria. Creese por esta, y otras cõjecturas, q̃ tuuo reuelaciõ đ su trãsito: y assi yua disponiendo las cosas, como quiẽ estaua cierto dela hora. Entraua gẽte, y rogòles, q̃ le dexaſſen estar vn rato a solas cõ Dios, y disponerse para aq̃lla jornada, q̃ miraua ya tã đ cerca; sabiẽdo ya el estado en q̃ estaua, vinierõ los Padres Carmelitas, q̃ tienẽ alli Conuẽto, a pedirle muy encarecidamente tuuiesse por biẽ đ sepultarse en el, dixo, q̃ el nũca auia tenido volũtad, ni aora la auia de tener, q̃ hiziessen del lo q̃ quisiessẽ: deseãdo viuir, y morir en obediẽcia. Supo esto el Prior de la Parroquial, q̃ era Comẽdador de Calatraua, y cõ sus clerigos se fue al cõpañero, y le dixo, q̃ de ninguna manera auia de ser lo q̃ los Padres pedia, sino q̃ se auia de entrar en su Iglesia. En esta diuision se leuãtò el pueblo, y Clerecia cõtra los Padres Carmelitas, y sus deuotos, y puestas en armas, cada vna de las partes, alegaua de su derecho, el cõpañero selo dixo al enfermo, q̃ lo sintio mas, q̃ la muerte, y como verdadero humilde, dezia: Iesus, Iesus, y por vn costal de vasura? dexenme en vn rincõ de la Parroquia dõde estoy. Sosegòse la gente, y passò la noche, y por la mañana embiò a rogar al Cura (q̃ era el Prior) q̃ se llegasse alli; en entrando con mucha humildad, le pidio la mano, y vn rincõcillo en su Iglesia, en q̃ le enterrassen, pues assi lo ordenaua su cõpañero, a quien tenia dada la obediencia, y q̃ cuydasse del, como de su propia oueja: y tãbien q̃ despues de Visperas, le mãdasse traer el vltimo sacramẽto dela extrema Vnciõ; porq̃ el sentia, q̃ se yua acabando, todo selo cõcedio el Prior: tornòse a cõfessar, y recibiole con grã deuociõ; ayudãdo a todo lo q̃ se dezia, como si le dierã a otro. Luego començò la fuerça dela enfermedad a declarar su fin, y todos entendierõ, q̃ no duraria vna hora. Echò de ver su cuydado en las preuenciones, q̃ haziã, y dixoles, que reposassen, q̃ hasta la mañana no moriria: quedaronse alli el cõpañero, y vn deuoto Sacerdote: clauaua los ojos en vn Christo, q̃ alli tenia, y con alegre semblãte, le dezia algunas muy tiernas, y amorosas palabras, y quãdo llegò la hora; el mismo los llamò; Ea hermano, dè me aca a mi Señor Iesu Christo, y cõ vn nueuo aliẽto, se esforçò, y le tomò, y le estuuo mirãdo, y besando, comẽçò a dezir el Psalmo, *In te Domine speraui*, ellos le respõ-

dierõ a verſos haſta el vltimo verſo, *In manus tuas comẽdo ſpiritum meum, redemiſti me Domine Deus veritatis.* Iuntas, y avna ſe acabarõ el Pſalmo, y la vida. Quedò con vn roſtro tan alegre, y hermoſo, que parecia otro: pronoſtico de la gloria, que ſu alma gozaua.

Fuuo eſte ſieruo de Dios, vn animo fuerte para todo genero de trabajos, y vn deſeo inſaciable de la conuerſiõ de las almas de aq̃lla Gentilidad; nunca rehuſò peligro, ni trabajo ninguno, en razõ de procurar la hõra de Dios, y cõuerſion de los Indios, y no contentos cõ los de Filipinas, y Xapõ, deſeò dar buelta a toda la China, q̃ para ſu grã caridad, parecia, q̃ el mundo todo era pequeño; porq̃ era mayor el deſeo, q̃ tenia de hazer a todos biẽ: y el q̃ aca no pudo hazer, hara deſde alla, con ſu interceſsion. En ſabiendoſe, q̃ auia eſpirado, vino lo mas honrado del pueblo, y Clerecia, a viſitarle; y luego ſe ordenò ſu entierro, con tanta ſolenidad, q̃ mas parecia de alguna grã dignidad, q̃ de pobre frayle Deſcalço. En poniendo el cuerpo en la Igleſia, comẽçaron los Clerigos, y gẽte principal a beſarle los pies; y cargò tãta gẽte a hazer lo meſmo, y tocar los roſarios, y quitarle del habito: q̃ fue meneſter mucha guarda, para q̃ no le dexaſſen deſnudo. Eſtà ſepultado en el entierro, q̃ en la Igleſia eſtà ſeñalado para los ſeñores Sacerdotes. Durò mucho tiẽpo, y dura toda via en aq̃l lugar ſu memoria, y en la eterna eſtà eſcrito ſu nõbre, y ſu vida.

## *VIDA DE FRAY BARtolomè Ruyz, compañero del ſanto martyr Fr. Pedro Bautiſta.*

### CAP. XXXXVII.

FVe el bẽdito Fr. Bartolomè Ruyz, natural de la villa de Cabra, tierra de Cordoua en el Andaluzia: de ſu nacimiẽto, criãça y vida ſeglar, no ſe tiene ninguna noticia, mas de q̃ paſſò a las Indias; y eſtãdo en la nueua Eſpaña, tomò el habito en la Prouincia del Sãto Euãgelio, adonde, como ya ſabia biẽ la lengua de los Indios, aprouechò mucho en aq̃lla conuerſiõ; llegarõ a Mexico los Religioſos Deſcalços de la Prouincia de S. Ioſeph, q̃ veniã de Eſpaña, y paſſauã a Filipinas; pidio licẽcia a ſu Prelado, y cõ zelo de predicar a aq̃llos infieles, paſſò cõ ellos a la Prouincia de San Gregorio cõ el Cuſtodio F. Pedro de Alfaro en el Cõuento de Manila: fue muy biẽ recebido cõ los demas, y morò alli algun tiẽpo ocupado en los exercicios de la comunidad, Coro, y oraciõ, y adminiſtrar el ſacramẽto de la cõfeſsion a los Eſpañoles, haſta q̃ auiẽdo conocido los ſuperioresſu muchavirtud, y el zelo grã de, q̃ tenia de la cõuerſion de las almas, le embiarõ cõ el bẽdito Fr. Franciſco de Mõtilla, y otros quatro Religioſos al Rey no d̃ Cauchin, dõde padecio vna inmẽſidad d̃ trabajos, y peligros, haſta voluer a Manila, por los ſuceſſos, q̃ ſe cuentã en aq̃lla miſsiõ, deſpues el año de 1583. por obediẽcia de ſu mayor, intẽtò ſegunda vez eſtà miſma jornada. Embarcòſe cõ ſolo vn cõpañero, en vn nauio de Portugueſes mercaderes, y fue mejor recebido, q̃ la primera vez, del Rey de aq̃lla tierra; porq̃ le dierõ a entẽder por ſus interpretes; q̃ ſi aquellos Religioſos edificauã alli Igleſia, y eſtauã de aſsiento, ſeria mucha parte para q̃ muchos Portugueſes, y otros Chriſtianos, ſe quiſieſſen venir alli a viuir; conq̃ creceria el comercio, y trato de aquel Reyno, y las naos Portugueſas le frequẽtariã, lleuando, y trayẽdo mercadurias: cõtẽtòle mucho al Rey la codicia, abriò eſta puerta, y cõ mucho guſto dio licẽcia para q̃ los dos Religioſos ſe pudieſsẽ q̃dar en aq̃lla Prouincia; luego los miſmos mercaderes les edificarõ alli vna pequeña caſilla de maderas, y dentro vna capilla acomodada para celebrar los diuinos oficios, llegado el tiempo de la partida del nauio, el compañero no ſe atreuio a quedar entre aq̃llos barbaros, pidio licẽcia al bendi-

bendito fray Bartolemè para voluerſe con los Portugueſes; y aunque le rogò, y ſe lo rogaron todos, que no le dexaſſe ſolo, no pudieron acabarlo con el; ordenandolo aſsi Dios, para mas gloria, y prueua de la paciencia, y zelo de aquel Apoſtolico varon, que ſe quedò con vn interprete conſoladiſsimo: En aquella ſoledad, con la eſperança del fruto grande, que eſperaua hazer entre aquellos Gentiles; paſſaua los dias, y las noches en continua oracion, y con feruientes lagrimas pedia a nueſtro Señor, facilitaſſe el camino de la ſaluacion de tantas almas: el interprete no era nada experto, y poco ſufficiente para dar por el razon de las coſas de nueſtra ſanta fè. Y aſsi no entendian bien los miſterios que les dezia. Sentialo notablemente: hazia quantas diligencias podia para darſe a entender, y ellos ſe le eſtauan mirando, ſin quererſe voluer a ſus caſas. Pedianle, que los encomendaſſe a ſu Dios; ſu exemplo era tal, que mouidos del, le dauan todo el ſuſtento neceſſario de arroz, peſcado, y frutas. Diuulgòſe la fama de la vida, que hazia el Padre de los Portugueſes; lleuananle algunos enfermos, paraque les dieſſe ſalud; dezialos los Euangelios, y otras oraciones, hazia ſobre ellos la ſeñal de la cruz, y algunos ſanauan: a otros aſſeguraua, que ſi creyan en el verdadero Dios, y recebian la fè de los Chriſtianos, ſanarian de todas ſus enfermedades corporales, y eſpirituales. Y como el interprete no les daua biẽ a entender las razones, que les dezia, no haziã fino inſtar, en q̃ luego, luego les dieſſe ſalud, y que haſta que ſe la dieſſe, no ſe auian de yr: el ſieruo de Dios, mouido de compaſsion, y de mucha porfia; voluioſe a Dios, pediale miſericordia: no voluia azia ſu oracion: porque muchos milagroſamente ſanauan. Viẽdo efectos tan marauilloſos: dieron en dezir, q̃ era Dios, como a S. Pablo, y a San Bernabè ſelo llamarõ los de Licaonia. Eſtãdo pues deſta ſuerte, el bẽdito fray le muy contento, y alegre, pareciendole, q̃ nueſtro Señor yua facilitando la conuerſion de aq̃llos Gentiles; ſucedio, q̃ en el tiempo de la ſementera de ſus arrozes, quando eſtauan ya emberça, les faltò el agua del cielo, para poderſe ſazonar, y granar, y como los Gẽtiles ſon ſuperſticioſsimos, y en todos ſus trabajos ſe atreuen a juzgar la cauſa, y origẽ dellos, tuuieron por cierto, q̃ el Padre Chriſtiano con ſus oraciones, y Miſſa, era cauſa q̃ no llouieſſe, y como barbaros engañados, y perſuadidos del Demonio, en lugar de rogarle, pidieſſe a ſu Dios la lluuia neceſſaria, determinarõ de matarle; fuerõſe a el de mano armada, y el ſintiendo el ruydo, cõ vn animo, y valor del cielo, ſin temor alguno ſalio a hablarles; y pregũtarles a quiẽ buſcauã, y q̃ querian? Vno dellos le reſpondio, q̃ a el, para darle cruel muerte, porque por el, y por ſus Miſſas, no llouia, y ſe podrian ſus arrozes: entonces el ſanto varon con vna boca de riſa, y alegria ſobrenatural, les dixo, que ſe ſoſſegaſſen, y que pues dezian era poderoſo para quitarles la lluuia: lo qual no era verdad; porque ſolo el Señor, que criò, y gouierna los Cielos, y la tierra, que era el Dios verdadero, que el les predicaua, tenia eſſe poder, que le creyeſſen aora, y eſperaſſen vn poco de tiempo, haſta que el lloraſſe ſus culpas, y le pidieſſe, que les dieſſe agua, como lo deſeauan, y tenian neceſsidad: porque aunque ellos adorauan a falſos Dioſes, y por eſto eſtaua ſu verdadero Dios, muy ofendido dellos, que era tan piadoſo, y poderoſo, y tan buen padre de ſus criaturas, que les proueeria miſericordioſiſsimamente. Aplacados aquellos barbaros con eſtas razones, ſe fueron, y le dexaron, amenaçandole con la muerte, ſi luego no hazia

llouer. El ſanto varon ſe puſo en oracion, y con encendido coraçon, y lagrimas, de que tenia particulariſsimo don, el dia ſiguiente muy de mañana dixo Miſſa, pidiendo a Dios el remedio de aquella neceſsidad corporal, para que fueſſe medio de la eſpiritual, que deſeaua para aquellas almas. Oyò Dios la oracion de ſu ſieruo, començò a llouer por toda aquella Prouincia; y los Indios a alegrarſe, y a engrandezer al ſanto Padre de los Chriſtianos. Continuòſe la lluuia, y creciò en tanta abundancia, que ſu alegria ſe voluio en triſteza, y el amor, que por aquello auian cobrado al ſanto Fray Bartolomè, ſe conuirtiò todo en rancor, è yra: tomaron las armas, y con rabioſa furia, voluieron otra vez a el, amenazandole de muerte, ſino alcançaua de ſu Dios, que ſe ſereneſſe el Cielo, y no llouieſſe mas. Vueluelos a aplacar, y dezir, que creyeſſen, y eſperaſſen en la omnipotencia, y bondad del verdadero Dios, que el, y los Chriſtianos adorauan, y le dieſſen lugar para pedirle buenos tẽporales, q̃ el eſperaua en ſu miſericordia infinita, que la vſaria con ellos; aunque la tenian tan deſmerecida por no querer acabar de conuertirſe a el, conociendo por viſta de ojos, el poder, que tenia, para dar, y quitar la ſalud, y la lluuia, quando el queria: y auiendo de creer, que quien eſte poder tenia, le tiene tambien para caſtigarlos eternalmente, por ſu infidelidad. En fin le dexaron, dando credito a las eſperanças que les daua. Encerròſe el ſanto varon en ſu oratorio, acudio al todo poderoſo Dios; celebrò otro dia Miſſa, vertiendo la abundante lluuia de ſus ojos que ſolia, conque ceſſò luego la del Cielo; quedando los campos tan alegres y freſcos, los Indios tan gozoſos, prometiendoſe la mejor coſecha, que jamas auian tenido; y todos creyendo ſer verdadera la fè, y ley, que el Padre de los Chriſtianos les predicaua. Y ſin duda la recibieran, ſi el Demonio embidioſo de aquella felicidad, no lo traçara a ſu modo, permitiendo Dios, por los pecados de aquella gente, que los mercaderes de la Ciudad de Macao, por cerrar la entrada de aquellos Reynos a los Caſtellanos, mouidos por ſus intereſſes de las demarcaciones de ſus conquiſtas, voluieſſen con ſu nauio, y ſin mirar el daño que hazian, cortando el hilo a los buenos principios, y trabajos, que el bendito fray Bartolomè en dos años, que alli eſtuuo, auia padecido; dexando en aquella pequeña caſa Padres Portugueſes Deſcalços, lleuaron conſigo por fuerça a aquel venerable, y Apoſtolico varon, a la Ciudad de Macao, de donde, deſpues de algun tiempo, le fue forçoſo dar la buelta a las Filipinas, muy canſado, y fatigado de tantas leguas, como auia andado a pie y deſcalço, haziendo muchos rodeos por buſcar almas para Dios. Con todo eſte trabajo, llegò a ſu Conuento de Manila; y alli fue nombrado para la jornada del Xapon, por compañero del ſanto Martyr Fray Pedro Bautiſta, como adelante ſe vera, adonde por ſer el ya hombre mayor, y muy grande el frio de aquella tierra, tuuo algunas enfermedades, por eſpacio de dos años, que lleuò el con admirable paciencia, y porque tuuieſſe algun reparo para ſus achaques, (que en Meaco no le tenia) le embiò el Señor Comiſſario fray Pedro Bautiſta, a Nangaſaqui, donde ſiempre ſe eſtaua recogido en ſu celda, en altiſsima contẽplacion, y haziẽdo vna vida inculpable. Quando ſupo la nueua dela priſiõ d̃ ſus ſantos cõpañeros, ſe alegrò en eſpiritu, pareciendole, q̃ a el tãbien le auia de caber ſu parte, y daua mil gracias al Señor, porq̃, como el ſiẽpre dezia, aq̃lla nueua planta de la

Chriſtian-

Chriſtiandad del Xapõ, tenia neceſsidad de vn riego muy copioſo đ ſangre, y mucho antes del martyrio, dixo, que la Orden de nueſtro Padre San Franciſco no auia de ſalir de aquel Reyno, ſino era derramando ſus hijos ſangre, por la confeſsion de la fè, y predicacion del Euangelio, como ſucedio: y aunque el no ſalio, ſino deſterrado, y preſo; no fue pequeña cruz, y martyrio el que padecio en el nauio en que le lleuaron a Macan, y deſpues allà, por que como era viejo, y enfermo, no era poſsible menos, ſino que en tantas nauegaciones, y peregrinas jornadas, padecieſſe mucho, ſufriendolo todo con roſtro alegre, y feruoroſos deſeos de padecer eſſo, y mas por quien tanto padecio por el, buſcando ſiempre ocaſiones en todas las partes de infieles, en que ſe hallaua, de dar la vida por Chriſto; pero echando de ver, que por via de martyrio no podia paſſar al deſcanſo de la gloria, que deſeaua ſiguio el camino, y ſenda eſtrecha de los confeſſores, enfrenando ſus deſeos (como engañando el guſto) con rigores, aſperezas, ayunos, y vna continua cruz de trabajos, teniendo en todos preſente la memoria del martyrio.

De Macan voluio otra vez a Manila; y aũque por ſu ancianidad pudiera tomar alguna mas licẽcia, para dar vn poco de aliuio a ſu cãſado cuerpo: pero como eſtaua tan acoſtũbrado a trabajo, no faltaua vn pũto a las horas del Coro, y oraciõ, a las cõfeſsiones, y a todos los demas exercicios, y ocupaciones de Marta, en q̃ la obediẽcia le ocupaua, ſin apartarſe de los de Maria, en la preſencia de Dios, q̃ todo es meneſter en eſta milicia eſpiritual, en q̃ los enemigos jamas duermẽ, ni pegan los ojos, ni nos dã lugar para deſcãſar: y es fuerça: q̃ pues ellos no ſe cãſan de tentar, no nos canſemos noſotros de orar, tomando para eſto tiẽpos determinados, q̃ ſean infalibles, y aũ fuera dellos, no perder el lado de la preſencia de Dios, como lo hazia eſte ſu ſieruo; cuya conuerſaciõ era toda en el cielo, en q̃ auia alcãçado vna ſinceridad colũbina, con q̃ ſe hazia agradable a Dios, y a los hõbres, aſſentauale muy bien cõ las canas, y tãbien la profunda humildad, y rendimiento, que tenia a todo lo que le ordenaua la obediencia: haziendole Guardian del Conuento de Micaguayan, harto contra ſu volũtad, afligioſe mucho: diziendo, Triſte de mi, que no ſiendo yo aun habil para el remo, me fian el gouernalle? no ſe engañauan los Prelados, que ſabian ſu mucha virtud, y prudencia; no eſtaua vn punto ocioſo, acudia a los ſubditos, y a los nueuos Chriſtianos, con grã ſolicitud, mirando en que ſe ocupauan, las inclinaciones que tenian; y como yuan aprouechando. Quando le dexauan vn poco, oya confeſsiones de de algunos otros Chriſtianos, que ſe conſolauan de confeſſarſe con el, ſintiendo gran prouecho en ſus almas. El tiempo, que le durò el oficio, y las fuerças, conſeruò el rigor de ſus penitencias, ſin mitigar el de la pobreza, que la tenia extremada, y no por eſto faltaua a las neceſsidades de los ſubditos, y de los pobres Indios, ſegun lo permitia ſu eſtado: porque la caridad de Chriſto, a todos abraça, con eſto aumentò las buenas coſtumbres, que los naturales auian aprendido de otros ſantos Religioſos, que auian ſido Prelados, y miniſtros de aquella Chriſtiandad. Finalmente auiendo ya llegado caſi a los 80. años (coſa de grande cõſideracion, q̃ ſiendo hombre tan penitente, mãtenido con tan poca comida, y tã trabajado, llegaſſe a tanta edad) queriendo nro Señor lleuarle para ſi, y darle el premio đ tãtos paſſos, como auia dado en ſu ſeruicio, le embiò vna enfermedad muy penoſa, en q̃ moſtrò ſu mucha

virtud,y paciencia,y auiendo con ſingular deuocion recebido todos los ſacramentos, murio ſantamente, y fue a gozar de los bienes eternos, que le tenia guardados el miſmo Señor, a quiẽ ſiruio con tãta fidelidad,y amor.

## DEL MARTYRIO del ſieruo de Dios fray Franciſco de Santa Maria.

### CAPITVLO XXXXVIII.

EL Santo varon Fray Franciſco de Santa Maria, tomò el habito, y profeſſò en eſta Prouincia de San Ioſeph, y en ella viuio algunos años con grande aprouacion de todos, que no es pequeña loa donde comunmente los mas ſon tan aprouados. Tan auſtero,y riguroſo conſigo,como caritatiuo con los demas. Su continuo exercicio de dia,y de noche,era la oraciõ,de que tuuo particulariſsimo dõ, deſpues con zelo de la ſaluacion de las almas,y deſeo de padecer por aquel Señor, q̃ murio por ellas,paſſò a las Indias Filipinas con el Sãto Cuſtodio Fray Pedro de Alfaro.En llegando tratò luego de aprender las lenguas de aquellas Iſlas, para ocuparſe todo en la conuerſiõ de los infieles:trabajò mucho en eſto, y a prouechò poco,tornòſe a ſu exercicio de oracion,y meditacion;y con tantas veras ſe dio al recogimiento, y ſe retirò del trato del mundo, que podia dezir con el Apoſtol,q̃ toda ſu conuerſacion era en el Cielo;y de alli como otro Moyſen leuantado el coraçõ,y las manos a Dios, ayudaua a ſus hermanos,que con la eſpada dela palabra de Dios,que predicauan,alcançauan grãdes vitorias contra los Demonios,que tan apoderados eſtauan de aquellos Idolatras;y como quien tambien auia peleado:no quiſo nueſtroSeñor,q̃ que daſſe ſin premio,y no como quiera,ſino el que entre todos es mas ſeñalado, y ſe dà a los q̃ derramaron ſu ſangre, y dierõ la vida por Dios. Quien dixera, q̃ por eſte camino de auerſe retirado tanto a ſu rincõ,auia de venir nueſtro Fr. Franciſco a alcançar la corona del martyrio,y no ay dezir,q̃ fue a caſo, ſino expreſſa voluntad de Dios,q̃ con acuerdo ſoberano,ordena las coſas para los fines altos,y ocultos, que ſu diuina Mageſtad ſabe, y los hõbres ignoran. Conociendo ſu mucha ſantidad,y prudencia elPrelado mayor,que era entõces delaCuſtodia de S.Gregorio, echò mano del,y entre todos le eſcogio paraque fueſſe a Eſpaña a pedir a ſu madre laProuincia de S.Ioſeph;que como a propios hijos, y tan zeloſos de la cõuerſion de las almas, les ſocorrieſſen cõ algunos miniſtros q̃ les ayudaſſen en aquel ſanto miniſterio, como lo auia ordenado,y mandado el Señor Papa Gregorio XIII. por vn Breue ſuyo, y tomãdo la derota ſegun q̃ la obediẽcia lo auia mãdado, y ordenado,o por mejor dezir el Cielo,por la India Oriẽtal,ſe embarcò cõ ſu cõpañero, por el mes de Otubre 87.en vna fragata que yua a la ciudad de Malaca.Llegarõ a la Iſla de Burneo,y tomãdo puerto en la Iſleta de Mohala diſtãte dos leguas de la Corte de aq̃l Rey Moro, q̃ tenia hecha cõfederacion,y paz cõ nueſtros Eſpañoles deManila,ſe deſembarcò,y el y ſu cõpañero,cõ el Arraez de la fragata,fueron a viſitarle;recibiolos el Rey con mueſtras de afabilidad,y amor;dixoles,q̃ no paſſaſſen a Malaca:porq̃ ſabia por nueua cierta,q̃ el Rey de Achẽ la tenia cercada,y muy apretadosa los Portugueſes,cõ vna grueſſa armada,ocupãdo el eſtrecho de Sincapura,para q̃ no pudieſſen paſſar ſus nauios d̃ mercadurias de la China, a Malaca, ni a la India Oriẽtal,por donde ellos por fuerça auiã de paſſar cõ manifieſto peligro de dar en ſus manos, q̃dar cautiuos, o perder las vidas: parecio eſte cõſejo d̃ amigo, y q̃ era biẽ tomarle, inuernar alli,

alli,y aprouecharſe de la amiſtad,que les hazia el Rey. Haſta aqui biẽ parece que yua encaminada la jornada para Eſpaña, y no yua ſino a ſer martyr, q̃ era la embaxada q̃ lleuaua, y a lo que Dios le embiaua; en lo qual ſe verà quã diferentes ſon las traças delos hõbres,de lo que Dios quiere:y como de lo que ellos menos piẽſan, echa mano para hazer ſu hecho. Pienſa el Cuſtodio de las Filipinas,q̃ embia al bendito Fr. Franciſco por frayles, que le ayudẽ en la predicacion del Euãgelio, y embiale Dios paraque ſea las primicias de la fè,y protomartyr en aq̃l Reyno. Viẽdoſe con tiẽpo, y tan buena ocaſion, quiſo pagar a aquel Rey la buena acogida,q̃ les auia hecho,con perſuadirle a q̃ dexados los errores del maldito Mahoma,recibieſſe la fè de Chriſto, y ſu ſanto Euangelio. Para tratar eſte negocio primero cõ Dios,y pedirle lo encaminaſſe para gloria ſuya, y biẽ de aq̃llas almas,le dieſſe a el ſu eſpiritu,fuerça a ſus palabras,y luz a aquel barbaro, y a ſus vaſſallos,que tan ciegos eſtauã; cõpuſo lo mejor,que pudo en vn lugar apartado en la caſa donde morauan, vn Oratorio,alli ſe recogian el,y ſu cõpañero a rezar el oficio diuino,y dezir Miſſa:fue la primera, q̃ en aquella tierra ſe dixo;acudian a verlos algunos Indios,con ſus arcos,y flechas,deſnudos como ſaluajes;admirados de ver tal gẽte en ſu tierra. Predicauales el bendito Fr. Franciſco lo mejor q̃ el podia, todo por ſeñas,que ni los entendia, ni lo entendian. Algo le ayudaua el cõpañero, que ſabia poco mejor la lengua. En eſto gaſtauan los dias,y las noches todas en oracion,pidiendo a Dios, con muchas lagrymas, y aſperas diciplinas, que abrieſſe puerta en aquella ciudad a la predicacion del Santo Euangelio, que era el fin, y blanco de ſus deſeos: cumplioſelos, no los que tenia de que aquellos endurecidos Mahometanos, ſe conuirtieſſen (que eſta luz ſoberana por ſu obſtinacion la deſmerecieron) ſino los que ſiempre tuuo de morir por la fè de Chriſto, y exaltacion de ſu ſanto nombre. Voluio a viſitar al Rey, hizole la venia, y muy grande corteſia, y ſiruiendole de interprete ſu compañero de la manera, que mejor ſupo, le començò a declarar la verdad de nueſtra ſanta fè, y la falſedad, y engaños de la maldita ſeta de Mahoma, que eran Demonios los Idolos, que adoraua, y le tenian engañado con ſus embelecos. El Rey con vna falſa diſsimulacion, diuertia la platica, preguntandole de las coſas de Manila, y grandezas del Rey de Eſpaña, con tanto artificio, que el bendito frayle no pudo meterle en camino. Deſpidioſe del con buenas palabras, y voluioſe a ſu recogimiento, confiando en la miſericordia de Dios, que lo que no ſe auia podido acabar de la primera vez, ſe acabaria en la ſegunda. Pidioſelo con oracion continua, oraua, dezia Miſſa, y cada hora apretaua mas la mano en la diciplina, y ayuno, no dudaua perder la vida, por ganar aquella alma, y las de todos aquellos infieles. Porque quien de veras ama a Dios, no ſabe eſtar ocioſo, ni ſe vee harto de ſu honra, y de que todo el mundo le ſirua, le reconozca, y le ame; y como los hombres ſon capazes de Dios, y quieren que todos ſe ſaluen, no podia ſufrir eſte ſu ſieruo, que aquel ſoberano bien, que de ſuyo es tan comunicable, no ſele comunicaſſe a eſte Rey, y a todos los ſuyos; y aſsi con grande afecto, y amor, ariſcando ſu vida, pretendia conuertirle a la Fè, y obediencia del Señor, con eſte zelo, y vn eſpiritu del Cielo, voluio ſegunda,y tercera vez,a viſitar al Rey,y con animo varonil,y ſanto deſeando extender los pẽdones de la fè, oraq̃llas barbaras naciones,y no per-

der ocaſion en coſa q̃ tanto le importa ua a aquel Rey, como era la ſaluacion de ſu alma, con eficazes razones, y ſan tiſsimas palabras le dixo, que ſe cõuirtieſſe al verdadero Dios, criador del Cielo y tierra, y le dieſſe la honra, que tan injuſtamente daua al falſo Profeta Mahoma, que no ſe dexaſſen a ſi miſerablemente engañar, de quien nunca ſupo dezir verdad, que recibieſſe la verdad del Euangelio, y la fè de Chriſto Señor nueſtro, que era el verdadero Dios, en la qual ſolamẽte ſe podia ſaluar, q̃ ſe aprouechaſſe de aquella ocaſiõ, y merced de Dios, y de tãta gracia, como ſin meritos ſuyos le ofrecia de parte de la diuina mageſtad; porque ſi no vſaua biẽ della, ſeria para mas cõdenaciõ ſuya, en compañia de ſu maldito Mahoma, que eſtaua ardiendo en los infiernos, y otras muchas razones, deteſtando ſu ſeta maldita, y abominando ſus errores: pero como el Demonio eſtaua reueſtido en el, y reſuelto de no recebir la fè, ſintio notablemẽte el ver tratar aſsi a ſu maldito Profeta, y los q̃ eſtauan con el, que tãbien le ayudauã; encendido en colera, le dixo algunas palabras ſoberuias, y arrogantes: y ſin duda alli luego le acabarã la vida, ſino fuera por temor de los Eſpañoles de Manila, con quiẽ tenia hechas pazes, y aſsi ſe dexò por entõces de hazer, y ſuſpẽdiendo ſu infiel intento, le dixo, q̃ ſe fueſſe de alli, y no ſele puſieſſe mas de lãte, ni trataſſe de aquella materia q̃, el tãto diſguſtaua de oyr: hizolo aſsi por dar lugar a la yra: aũque con propoſito de no deſiſtir en lo comẽçado, acudio a armarſe con las armas de ſus ſantos exercicios, ayunos, diciplinas, y oraciõ, con que pretendia batir aquel caſtillo del Demonio tan inexpugnable por otra via, y acabando el dia ſiguiente de dezir Miſſa, eſtando de rodillas, dando gracias, ſalieron del monte por orden del Rey, grande cantidad de Moros armados con cimitarras, lanças, paueſes, y flechas, y con vn grandiſsimo, y repentino alarido, dieron en la caſa donde eſtaua el bendito frayle en oracion, ſin que los Chriſtianos lo pudieſſen eſtoruar, ni reſiſtir, y qual furioſos leones con vna rabia infernal fueron derechos al Oratorio, y hallandole de rodillas pueſto en oracion, arremetieron a el, y baxando la cabeça con grande conſtancia, y fortaleza, ofrecio a Dios aquella muerte, dãdole gracias, porque le hazia digno de padecerla por el. Eſtando en eſta oracion con tan deuota poſtura, las manos pueſtas, y el coraçon en Dios, le dieron mortales heridas, con que alli le quitaron la vida del cuerpo, y ſu alma començò a gozar de la eterna cõ gloria, y corona de Martyr. En ſu cuerpo hizierõ mil deſtroços, eſcarnios, y vituperios; dieron con vnas porras en ſu bẽdita cabeça, eſparciendole los ſeſos por el ſuelo, cortarõſele, y quitãdole el habito, cõ la cuerda le lleuarõ arraſtrãdo, y echarõ en vn rio, y contẽtos con loh hecõ, ſe volvierõ a meter en el mõte ſin hazer daño en otro ninguno de quantos eſtauã en la caſa, ſolo contra el era la oxeriza, porq̃ auia predicado al Rey con tanta libertad, y dicho tanto mal de ſu maldito Mahoma.

No por eſte martyrio ſe impidio lo que el ſanto martyr pretendia de lleuar Religioſos a Filipinas, porque a aq̃l tiẽpo ordenò Dios llegaſſen a Manila en las naos ordinarias de Mexico quatro frayles Deſcalços, q̃ embiaua el Rey Catolico, para q̃ ayudaſſen en la conuerſiõ de aquellas gẽtes, y cõ eſte ſocorro ſe dilatò, y amplio mas la conuerſion en aquellas Iſlas, y ſe tomaron algunas dotrinas en pueblos de Indios, donde nunca ſe auia entrado a predicar el Euangelio, y las que ya ſe predicaua, ſe poblaron de mas miniſtros: demanera, que eſtauã a cargo de la Prouincia de San Gregorio treynta y ocho Igleſias principales, ſin

mas

mas de otras veynte,que le eran sufraganeas,donde se auian bautizado mas de ochenta mil Indios,y la mayor parte dellos que se confiessan cada año,y muchos mas amenudo, y comulgan algunos con notable prouecho de sus almas,y edificacion de los Españoles, y cada dia se van bautizando, y conuirtiendo a la Fè inumerables infieles, porque todos generalmente pidẽ el santo bautismo. Desta manera se ha ydo aumẽtando aquella Prouincia en merecimientos,y opinion delante de Dios,y de los hombres,pero no sin algunos trabajos en que Christo nuestro Señor exercitaua a su Israel para que diesse muestras de quanto le amaua,y desde que se fundò siempre ha auido, y ay Religiosos Descalços que con zelo de la conuersion de aquella gentilidad,se mueuen a yr allà,dexãdo de buena gana su natural,y la propia tierra en que nacieron, y se criaron,como los labradores,que muchas vezes se descuydan de las heredades que estan vezinas, y labran las que estan mas apartadas, y en tiempos de necessidad tambien la sangre dexa al coraçon,y acude a los miembros, assi estos Religiosos viendo la necessidad que tiene la Iglesia en aquellas partes tan remotas,acuden a ellas a predicar, y ayudar a sus hermanos en la conuersion de las almas,y entre ellos ha auido, y ay varones verdaderamente Apostolicos muy desasidos de las cosas de la tierra,y muy fieles obreros en la viña del Señor, y que han conseruado el rigor,la desnudez,y pobreza,las ceremonias, y costumbres de su madre la Prouincia de san Ioseph; y los que de otras se han juntado con ellos, se han hecho a su modo, llano,humilde,y pobre,como si siempre se huuieran criado en el, de suerte que con auerse aparrado tanto de su principio, no ha caydo,antes mejorado en su tãto, y mas despues que tienen tan en los ojos la sangre de los santos martyres sus hermanos,y ellos desde alla del cielo como fieles hijos ayudan con su intercession a su madre la Prouincia. Y baste aora para su credito ver el fruto que lleua; dexemosla aora que en la segunda parte desta historia, quando se trate de los santos martyres de Xapon abremos de topar mas amenudo con ella.

---

## *RELACION BREVE de otros algunos Religiosos que florecieron en este tiempo en la Prouincia de S. Iuan Bautista.*

### CAP. XXXXIX.

NO puedo referir con tanta pũtualidad como quisiera las vidas de algunos sieruos d̃ Dios que murieron con opinion de santos, y se señalaron entre los demas en aquellos primeros tiempos de la Prouincia de san Iuan Bautista,por el descuydo que en ella ha auido, de que ya otra vez me he quexado, y aora es fuerça boluerlo a tentir.

Sea pues el primero deste Religioso esquadron, el que fue Capitan en el,y por mar,y por tierra lleuò la vandera,padeciendo muchos trabajos en caminos, y nauegaciones que hizo por el amparo, y defensa de aquella Prouincia, que en sus principios tuuo hartos encuentros, creciendo en los pechos de algunos la ambidia, y salien do de quicios en otros, la ambicion; pero Dios nuestro Señor contrapuso a la fuerça destos daños al Religioso varon Fr. Francisco Ximenez,hazien dole como muro,y defensa de los pobres Descalços,y de su Prouincia. Algo queda dicho de lo que en su aumẽto, y conseruacion padecio siendo Cus-

todia,

todia,y deſpues ſiendo Prouincial: dexando pues todo el diſcurſo de ſus primeros años en que ſus padres,que erã naturales de Xerez de la Frontera, como prudentes le criaron en buenas,y ſantas coſtumbres,porque no ſe dixeſſe dellos lo que de vn gran pintor,que pintando muy hermoſas figuras dibuxaua mal los hijos, porque le ſalian muy feos, y auieſſos que aũque no eſtà en mano de los padres tener hijos hermoſos de roſtro,tienenla para que lo ſean en el alma,criandolos,y dotrinandolos con palabras, y exemplos:aſsi lo hizieron ellos,y aunque le querian para el ſiglo, porque no teniã otro hijo varon,le dieron buenosmaeſtros que le enſeñaſſen letras humanas; mas el con deſeo de ſer Religioſo, hizo lo que Abraham quãdo Dios le dixo que ſe fueſſe de ſu tierra, de ſu patria,y de entre ſus parientes; ſalioſe huyendo de la caſa de ſus padres,y caminò haſta llegar a la Ciudad de Valẽcia, y como cieruo ſediento al agua de la fuente, ſe fue al Conuento de Ieſus con eſperanças de viuir alli con gran quietud, y morir con mayor ſoſiego. Como le vieron moço de buenas prendas,y habilidad,fue biẽ recebido del Guardian,y frayles, y auiendole dado el habito, ſeguia todos los actos Conuentuales con gran deuocion, y gozo eſpiritual. La prouidencia que Dios tiene con los ſuyos, es tãta que no los pierde vn pũto de viſta; llevalos por caminos particulares, y en la nauegacion eſpiritual los gouierna por vn Norte mas alto que el del cielo. Auia propueſto de paſſar la vida metido en vn rincon donde de nadie fueſſe conocido, pero diſpuſolo Dios de otra manera, teniale guardado para mayores encuentros,ſacòle la obediencia a eſtudiar las Artes,y deſpues la Teologia a Alcala, y por ſer tan recogido, y amigo de ſus libros,ſaliò doẽto en todo,y començò luego a florecer en el oficio de la predicacion,y auiendo predicado en diuerſas partes con mucha acetacion le dieron el Pulpito en el Conuẽto de S. Franciſco de Valẽcia,q̃ no ſe daua ſino a Religioſos de muchas letras,eſpiritu,y virtud;de aqui vino como queda dicho, a ſer elegido en Cuſtodio, y Prelado mayor de los Deſcalços en la Cuſtodia de S. Iuã Bautiſta,harto contra ſu volũtad,porq̃ los q̃ tienen guſto de letras, no puedẽ tenerle de andar tẽplando volũtades, y algunas demaſiadamẽte libres. Luego ſe echò de ver quan acertada era ſu elecion,porq̃ le hallarõ en el gouierno tan prudente, y caual,q̃ no echarõ menos a los primeros cõ auer ſido tan buenos. No quiero menudear en ſus coſtũbres,ni cõtar por menudo los trabajos q̃ en defenſa de ſu Cuſtodia en ſus principios padecio; digo empero q̃ no ſolo conſigo fue ſiẽpre rigido, y riguroſo en la obſeruãcia de la Religiõ, mas tãbien de mucho valor, y zelo para q̃ los otros no la oluidaſſen. Toda ſu pretenſion era el biẽ comun, y aumẽto de la vida eſpiritual,ſin faltar a lo tẽporal,de fundar Cõuentos en Valencia,Xatiua,Iumilla,Benigamĩ,y otros, no ſin grandes peligros, y cõtradiciones,haſta q̃ tiniẽdo ya la Cuſtodia baſtãte numero de frayles, y Cõuentos para ſer Prouincia,lo alcãçò del Sumo Pontifice Gregorio XIII. y otros fauores,y gracias para ſu buẽ gouierno,defenſa,y conſeruaciõ. No dexò cõ eſtas ocupaciones,el oficio đ la predicaciõ, tenia gracia de predicar, y muy particular de hablar de Dios,de coſas de eſpiritu,y oracion,y aſsi era aceto en ſus platicas,y ſermones, predicaua todas las Quareſmas cõ tan grãde eſpiritu q̃ enternecia los mas duros coraçones; particularmẽte quãdo haziẽdo exclamaciones ſacaua en el Pulpito vna Cruz, erã tãtas las lagrimas,y llãtos de la gẽte q̃ atronauã la Igleſia, y era menester hazer pauſa en el ſermon para

que

que ſe quietaſſen, y le oyeſſen, o dexar lo del todo. Con eſto hazia notable fruto en las almas, y muchos ſe conuertian de ſus pecados, dexauan el mundo, y entrauan en Religion, y otros mejorauan la vida. Antes de predicar dezia Miſſa, y pedia a nueſtro Señor le dieſſe ſu diuino eſpiritu, y diſpuſieſſe los coraçones de los oyentes; preparauaſe para ella con prolixa oracion: fue viſto que algunas vezes diziendo el Euangelio derramaua tantas lagrimas, que ponia gran deuociõ a todos los que la oyan, deſpues ſe recogia a dar gracias al Coro, haſta que a ſu hora ſalia para yr al pulpito: era tã feruoroſo en la manera de dezir, que ſe conocia bien quã del alma le ſalia; con eſto, y ſu grande exẽplo tenia edificadas a todo genero de perſonas, y hazia grande riza en los pecadores. Contarè ſolo vn caſo de muchos que le ſucedieron.

Llegò a ſus pies vna muger moça, hija de vna viuda honrada, tocada de la mano de Dios, con gran ſentimiento, y copia de lagrimas, y mayor temor, y verguẽça. Eſtuuo aſsi vn rato que ni podia hablar, ni ſabia por donde començar. El la esforçò, y alentò lo mejor que ſupo: dixole: Padre mio ſepa que tiene a ſus pies la mayor pecadora que deue de auer en el mũdo. Deſeo ſaber de ſu boca ſi tendra Dios miſericordia de mi. En pocas palabras le aſſegurò mucho dela infinita miſericordia que Dios vſaua con los pecadores, que de todo coraçon ſe bueluen a el, confieſſan ſus pecados, y hazen penitencia dellos: no ſe detuuo mas la pecadora, yo Padre (le dixo) tengo vn grauiſsimo pecado, he tenido parte con el Demonio, y el tanto dominio ſobre mi alma, y ſobre mi cuerpo, que toda me entreguè a el. El confeſſor como prudente la animò, y conſolò mucho, eſtaua turbada, è inquieta: dixola, que ſe ſoſegaſſe, y para entrarſe mejor del caſo, dixo que le contaſſe el como auia paſſado. Otra hermana mia, y yo ambas donzellas eſtauamos vn dia en caſa con mi madre, ocupadas en nueſtra labor, el Demonio a la fama (ſegun el dixo) de que eramos perſonas honradas, y nobles, aunque pobres, entrò eſtando todas tres jũtas, moço galan, veſtido de verde, començò a tener platica, y dezir hartas liſonjas, y yo a guſtar dellas, y mirarle con algun deſcuydo, y liuiandad; enclauò los ojos en mi con tal donayre que le quedè algo aficionada; deſpidioſe por entonces, y prometiò de boluer otro dia, como lo hizo con nueuo traje. Continuò eſta viſita, y yo cada dia me yua encendiẽdo mas en ſu amor. De vna en otra platica ſe declarò mas conmigo. Sabia bien por donde entrar, vino a tiempo vna noche que dormimos juntos, y quedè preñada, paſſaron los meſes, y llegò el vltimo, al tiempo del parto fuy lleuada por ordẽ del miſmo, a vna caſa muy bien adereçada, yo pienſo que era muy cerca del infierno, alli me ſeruian damas, dueñas, y donzellas, muchos pages, y criados con tanta mageſtad, y regalo como pudiera ſer ſeruida vna Reyna; no me faltaua coſa de quantas en el mundo ſe pueden deſear; entre todo eſto tenia yo tanta melancolia, y triſteza, que de ninguna coſa guſtaua, porque con ſer tan ſeruida, y regalada oya vnos aullidos como de gente deſeſperada, blasfemias, lloros, y vozes confuſas, y laſtimoſas que me parecia que no podian ſer ſino de condenados, y por eſſo pienſo que deuia de eſtar pared en medio del infierno, por lo qual, y otras circunſtancias entendia que aquel que parecia hõbre, era Demonio. Todo eſto dezia aquella afligida penitente con tantas lagrimas, y ſentimiento de ſus pecados como otra Madalena. Acabò ſu confeſsion con grandes mueſtras de contricion.

El

El prudente Confeſſor con blandas palabras, llenas de caridad, y conſuelo boluio a esforçar a la triſte muger que eſtaua a ſus pies derramãdo lagrimas, y dando entrañables gemidos. Llorauа con ella, y oraua juntamente, y leuantãdo los ojos, y el coraçon a Dios, le ſuplicaua tuuieſſe por bien de moſtrarle el camino por donde auia de lleuar aquella alma para hallar el remedio que le conuenia. Dauale muchas gracias por la miſericordia que auia vſado con ella en abrirle los ojos del alma, y librarle de vn tan eſtraño linage de tentacion. Ponia por interceſſora a la Virgen ſantiſsima, y para la ſatisfacion de aquellas culpas ofrecia en la manera que podia, parte de ſus penitẽcias, y ſi fuera meneſter poner por remedio de aquella alma ſu vida, no dudara de hazerlo, hizo lo que pudo, y dixole lo que ſupo para animarla a que fiaſſe mucho de la miſericordia de Dios, y perſeueraſſe en ſu buen propoſito: quedò la triſte muger muy cõſolada, admitiò la penitẽcia que le diò, y la reciuiera mucho mayor. Ofreciòſe de boluer muchas vezes a ſus pies donde auia hallado conſuelo, y el remedio de ſu alma. Eſtando en eſto le dixo, Padre mio que harè, q̃ a la puerta de la Igleſia me aguardan los que vinieron conmigo vna compañia de hõbres que ſon Demonios, que ſoſpechãdo a lo que venia me hizieron grandes amenaças que me auian de hazer pedaços, y lleuar al Infierno ſi me confeſſaua, y los deſcubria? No temays hija (le dixo el bendito Padre) a eſſa ruin canalla, que no podran hazeros mal ninguno, encomẽdaos muy de veras a Dios, y a ſu madre ſantiſsima, y a los ſantos con quien aueys tenido deuocion, y haziendo la ſeñal de la Cruz, dezid, Andad malditos Demonios q̃ ya no teneys parte en mi. Armada cõ eſtas armas, y con mucha cõfiança en Dios, paſſò por entre ellos ſin que la tocaſſen en el pelo de la ropa, nunca mas los viò, emendò ſu vida, hizo penitencia, y de alli adelante aprouechò en el ſeruicio de nueſtro Señor, con los buenos conſejos de ſu bendito Padre, el qual nunca dixo el lugar donde eſte caſo le ſucediò, porque no ſe vinieſſe en conocimiento de la parte.

En algunos caſos que ſucedieron por el diſcurſo de ſu vida ſe viò q̃ tuuo eſpiritu de profecia, y gracia de conocer eſpiritus, que es tambien eſpecie della. Para confirmacion deſto dire ſolo vno. Vino vn ſoldado al Conuento de los Deſcalços de Valencia, donde el ſieruo de Dios eſtaua, con deſeo de tomar alli el habito, pidioſele con mucha inſtancia, y auiẽdole oydo le dexò eſtar tres dias ſin darle reſpueſta. Quã do yua a dezir Miſſa, le llamaua, que vinieſſe a oyrla, al cabo dellos le oyò de penitencia, y con reſolucion le dixo, Hermano mio la volũtad de Dios es que no tome aqui el habito, ſino q̃ ſe vaya al Conuento de nueſtra Señora de Monſerrate, y alli luego en llegando le diran, en lo que nueſtro Señor ſe quiere ſeruir del. Obedecio el ſoldado como ſi ſe lo dixera vn Angel del cielo, tal conceto tenia del Confeſſor. En llegando al Conuẽto ſe fue a hazer oracion a nueſtra Señora eſtãdo alli ſin auer hablado a nadie, ſaliò vn Religioſo, y hablandole amoroſamẽte le dixo lo que era todo aquello, y le combidò con lo que otros cõ muchas diligencias no pueden alcançar, diziendo que ſi el queria quedarſe en aquella ſanta caſa, o en alguna hermita que Dios nueſtro Señor, y la Virgẽ ſantiſsima ſu madre ſe ſeruiria mucho dello. El lo acetò viendo que aquello era lo que ſu Padre Confeſſor le auia dicho en Valencia, perſeuerò en aquella vocacion, y viuio algunos años con opinion de ſanto, y lo cõtaua deſpues con mucha deuocion. A algunos que le venian a pedir el habito, en poniendo

niendo los ojos en ellos, parece q̃ les leya lo que trayan en el coraçon, a vnos admitia, y a otros despedia, aconsejandoles lo que les conuenia hazer para su saluacion. Conocia tambien lo interior de sus subditos, como algunos lo afirmauan, diziendo que les penetraua, y dezia lo que alla dentro en aquel escondido secreto les passaua. Con aquella luz superior que tenia, los alumbraua, y encaminaua en lo q̃ mas les conuenia. Era hombre de mucha oracion, y conocida virtud, muy continuo, y puntual en acudir a todas las horas del Coro, y comunidad, rezaua el oficio diuino con mucha pausa, y deuocion, perseuerando en esto aun quando ya era viejo, y enfermo con mas constancia que los muy fuertes, salia el postrero del Coro, y algunas vezes se quedaua en el hasta la mañana. Fue deuotissimo del santissimo Sacramento, y muy singular deuoto de nuestra Señora, cada dia le rezaua su oficio menor, y la Corona, celebraua sus fiestas con espiritual alegria deste soberano gozo de que allà dentro estaua bañada su alma, resultaua tambiẽ en lo de fuera vn particular regozijo con que festejaua sus fiestas, y las de S. Miguel, y S. Ioseph que tenia por deuotos. A los que cada año nueuo le cabian por suerte, hazia su comemoracion cada dia, y no por esso la dexaua de hazer a los otros que le auiã caydo desde que tomò el habito, que siendo cada vez vn santo, y vna santa, serian muchos en tantos años. Nunca por enfermo que estuuiesse dexò de rezar el oficio diuino. Quando no podia yr a Maytines, los rezaua siempre la tarde antes, y assi el dia que muriò tenia ya rezados los Maytines del dia siguiente. Con todo el trabajo del estudio, y sermones de los Aduientos, y Quaresmas, no dexaua dia ninguno de ayunar, sin comer hueuos, ni cosas de leche; dezia que antes dexaria de predicar que de ayunar. Su sueño era poco, la cama vnas tablas desnudas, y vna pobre manta. En la comida muy templado, el vestido a rayz de las carnes vn aspero cilicio, y defuera vn habito aspero, y remendado. Fue muy obseruante en la guarda de la Regla; sabiala, praticauala, y enseñauala, y reprehendia con grande espiritu a los q̃ via faltar en ella. Zeloso mucho en la obseruancia de las costumbres santas de la Religion, y de su Prouincia, y tãbien en hazerlas guardar. Tornaronle a elegir en Prouincial quando ya la Custodia era Prouincia, en tiempo q̃ auia tantos que lo podian ser, y le eligieran mas vezes si pudieran, gouernando siempre con mucho valor por estar tambien alhajado de Reglas de prudencia, y de otras virtudes.

No le faltaron tribulaciones, y trabajos con que quiso el Señor sellarle por suyo, y labrar con perfecion la corona de sus merecimientos. Sufrialo todo con admirable paciencia, rogando a Dios en primer lugar, por aquellos que le perseguian. Repitiendo aquello de san Pablo, Gloriamonos en las tribulaciones, y estamos alegres sabiendo que la tribulacion, y el trabajo nos exercita en la paciencia, y sufrimiento, esta nos haze acetos a Dios, y cria en nosotros la esperança del premio. Llegò a los sesenta años, y mas, y quando ya era tiempo de descansar, diole nuestro Señor aqui el Purgatorio con vna larga, y penosa enfermedad, viendose ya cercano a la muerte que deseaua, y pedia con mucha instancia, por no ser ya mas penoso a sus hermanos; preparòse muy de espacio con vna confesion general, gran contricion, y abundancia de lagrimas; y estando ya muy flaco se esforçò vn dia de fiesta, y se fue por su pie a la Iglesia a recebir el viatico, y buelto a su cama, pidio que le traxessen la extrema vncion; recibiola con singular deuo-

cion,

cion, y componiendose con su habito en la cama, recogidos los braços en el pecho con gran quietud, y reposo cerrò su boca, y acabò con la vida, la temporal digo, que la eterna no se acaba, ni su gozo tendra fin. Quedò su rostro hermoso en señal de la felicidad de su alma, sus hijos no podian contener las lagrimas de sentimiento, corrian hilo, a hilo por sus mexillas, y no se hartauan de mirarle, que aunque difuntos los recreaua. Lleuaron su cuerpo a la capilla mayor, acompañauanle los Religiosos, orauan vnos, y rezauan otros; vino mucho concurso de pueblo, y de todas las Religiones, a honrar en muerte, al que los auia honrado en vida, y llegada la hora hizieronle muy solenes obsequias, y sepultaron su cuerpo en el vaso comun de aquel Conuento, en compañia de otros muchos Religiosos santos que descansan en el, dia de San Roque año de 1597. Despues haziendo oracion vn santo varon por su alma, y la de otra persona que en aquel mismo tiempo fallecio, viò sobre el Altar mayor, dos palomas blancas que sin volar aparecieron, y desaparecieron, que tuuo por cierta señal de la gloria que gozauan aquellas dos almas, por quien oraua. Confirmòse esto con el dicho del siervo de Dios Fr. Andres Ibernon, y el auerse aparecido con grande hermosura a vn Religioso que tenia opinion de santo, y dichole que por los trabajos que auia padecido por la conseruacion, y aumento de su Prouincia le auia dado nuestro Señor muchos grados de gloria.

*Fray Iuan Pastor.* En el mismo Conuento està sepultado Fr. Iuan Pastor, hijo de la misma Prouincia, q̃ fue Difinidor, y muchas vezes Prelado en ella, Religioso de gran recogimiento, mucha pureza, de feruiente, y continua oracion. Zelosissimo de la perfeta obseruancia de su Regla. En todas las virtudes se esmerò mucho, y mucho mas en la humildad, y paciencia, dezia sus culpas, hazia las penitencias, y sufria las reprehensiones (aun siendo ya viejo) como el mas humilde Nouicio; no le faltaron como a santo trabajos, y persecuciones, ni le faltò en ellos el sufrimiẽto en las mayores ocasiones mostraua tanta serenidad, y mansedumbre como sino fuera sensible. La paciencia, y habito que tenia hecho de sufrir, era causa de tener de talmanera perdido el miedo a los trabajos, que ninguno se le representaua mayor que el sufrimiẽto. Fue varon muy pobre, y de singular abstinencia, ayunaua mucho, comia poco, y de manjares viles, y nunca cenaua. Sus obras todas fueron tan gratas a Dios, y tan aceta su vida, que seguramente se puede creer que goza de la eterna, de que huuo algunas señales, y la mas cierta, que afirma el Confessor que le confessò generalmente de toda su vida, que no hallò en ella pecado mortal, ni acto ninguno contra la pureza virginal. En este estado le hallò la muerte, y auiendo ganado el Iubileo de la Porciuncula, el mismo dia en la noche murio con opinion de santo. En la misma hora dos personas de aprouada vida estando bien distantes la vna de la otra vieron vn gran resplandor con que formaron conceto de su dichosa muerte, quedando todos certissimos de su bienauenturança.

*Fr. Pedro Nieto.* De la vida, y Religion del Religioso varon Fray Pedro Nieto Confessor pudiera hazer vna mas larga relaciõ, sino huuieran andado tan cortos en ella los que le conocieron, contentan se con dezir, que toda su vida fue vn compendio de muchas virtudes, y no pudiendolas dezir todas, entresacan algunas como quien escoge flores de vn jardin. La primera, porque las otras tengan buen fundamento, es la caridad, merced, y dadiua particular de Dios, que ensancha el coraçon, y le dilata

dilata para con el proximo. Con los pobres era muy largo, muy compaſsiuo, y piadoſo cõ los enfermos. Yua vna vez camino, llegò a caſa de vn hermano que recebia los frayles, eſtaua muy afligido, apretado de vna gran neceſsidad, y para que la pudieſſe remediar (ſin auerle viſto en ſu vida, ni hoſpedado otra vez en ſu caſa) le diò el pollino que lleuaua, auiaſele dado vn deuoto ſuyo para aquella jornada, que por ſus muchas enfermedades, no podia yr a pie Esforçòſe a paſſar adelante, y nunca le faltò quien de limoſna le lleuaſſe por la que el auia hecho a ſu pobre hermano. Caminando vna noche de verano con buena luna, de Murcia a Origuela, oyò en vna eſpeſura apartada del camino, vnos dolorosos gemidos: mouido de caridad dexò el que lleuaua, y entròſe hazia donde ſentia la voz que le tiraua del coraçon, y andando buen eſpacio con harto trabajo, hallòvna deſuenturada muger que vnos malos hombres auian açotado cruelmente, y dexadola alli en cueros, todo ſu cuerpo hecho vna llaga. Cauſòle ſu viſta grande horror, y laſtima, apartòſe a vn lado, y quitòſe la tunica que lleuaua, dioſela para que ſe viſtieſſe, y tambien las ſandalias. Fueſe con ella conſolandola, y predicandola que ſe apartaſſe de ſu mala vida, y vieſſe el pago que el mundo, y ſus amadores le dauan. Llegando aſsi a la Ciudad ya muy contrita, y arrepentida, la lleuò a caſa de vna ſeñora principal, y muy ſierua de nueſtro Señor, cõtòle el caſo, y rogòla que la amparaſſe, y remediaſſe aquella alma que en tanto peligro eſtaua; hizolo ella de buena gana, mandòla curar, y veſtir, y con ſus buenos conſejos, vino la pecadora a ſer deſpues gran ſierua de Dios.

Eſtando vna vez cõfeſſando a vna muger en la Igleſia del Conuento de Calloſa, vino de lo alto rodando vna peña con tanto impetu, que dãdo en la pared que era de cal y canto, la rompiò, y las piedras, y peña que yua tras ellas paſſaron algunas por entre el Cõfeſſor, y la penitente, y otras por encima de ſus cabeças, ſin hazerles daño ninguno; todos lo tuuieron por milagro de Dios, y lo atribuyeron al zelo, y oracion de ſu ſieruo, porque huuo piedra entre ellas tan grãde que deſpues ſe hizo della vna pila para el poço del Conuento. Tuuo ſingular paciencia en los trabajos, y perſecuciones, con q̃ quedò muy prouada ſu mucha virtud. Tenia ſus paſsiones tan rendidas, y ſu carne tan ſujeta al eſpiritu, y a la razon, que aunque veya las ſinrazones, no las creya. Los que le conocieron le alaban de varon muy ſufrido, obediente, humilde, eſpiritual, de feruiente, y muy deuota oracion, penitente, y aſpero conſigo miſmo, como quien ſabia quanto importa en eſte trato traer afligida la propia carne, que tan mal lleua eſto del eſpiritu. Callado, recogido, ocupado ſiẽpre. Lo que le reſtaua del Coro, y otras obediencias, gaſtaua en lecciõ de ſantos libros. Que aunque tenia dentro la dotrina del cielo, no por eſſo dexaua de aprender alli muchos ſecretos. Eſcriuiò de oracion mental vn tratado muy deuoto, donde mueſtra bien el guſto q̃ tenia deſte ſanto exercicio. Dezia Miſſa, y preparauaſe para ella con particular deuocion, haziale nueſtro Señor alli particulares mercedes. Ayudauale vn dia vn Religioſo muy deuoto, que deſpues fue Prouincial, detuoſe en ella mas de dos horas, vio que al principio derramaua muchas lagrimas, y deſpues al fin vn gozo tan grande que ſe le echaua de ver en el roſtro: notò mucho eſto, y quando tuuo ocaſion para ello, rogòle que para ſu conſuelo, y eſpiritual edificacion le dixeſſe la cauſa de aquellos tan contrarios efectos. Ha de ſaber Hermano (le dixo en ſecreto) que nueſtro deuoto

Iayme a quien el otro dia yo confeſſè, y di el ſantiſsimo Sacramento, para embarcarſe, y paſſar a Argel por ordẽ del Virrey, a poner fuego a vna armada del Turco, con cierto ingenio de granadas de fuego: llegò antes del dia a la armada, y arrojandolas no hizieron efeto, ſintieronle los enemigos, y ſalieron tras el con dos galeras, y quãdo me vio tan triſte, le yuan dando al cance, y rogaua a nueſtro Señor q̃ le libraſſe; concediòmelo, y viendole ya libre de tan manifieſto peligro, y que auia llegado a puerto ſeguro, fue tan grande el conſuelo de mieſpiritu, que ſe me pudo bien echar de ver, y vera que muy preſto le veremos en caſa: eſtaua quando eſto paſſò en el Conuento de ſan Iuan de la Ribera de Valencia, y el Iayme deſembarcò en el puerto de Cartagena. Notò aquel Religioſo el dia, y la hora, y venido ſe ſupo por ſu dicho que aſsi puntualmente auia ſucedido.

Entendioſe claro, que nueſtro Señor le diò muchos dias antes clara noticia de ſu tranſito, era muy deuoto de la glorioſa ſanta Ana, y dixo que auia de morir en ſu dia, poco antes ſe preparò, confeſſò, y dixo Miſſa con mucha ternura, y deuotas lagrimas, ſabiendo que aquella ſeria la poſtrera: aſsi fue, enfermò luego, y conociò q̃ el Señor le llamaua, y dixo que no tenian que hazer otra mayor diligencia que encomendarle a Dios con mucho cuydado: hazianlo todos, que ſentian mucho la falta de tan buen Padre y hermano: llegò el dia de la fieſta, y auiendo recebido todos los Sacramẽtos con grande entereza, y repoſo, diò el alma al Señor, que ſe la auia dado tan hermoſa, y dexando opinion de ſanto fue a gozar del premio de ſus buenas obras. Eſtà ſepultado en el Cõuento de ſan Onofre de Xatiua, y ſeys años deſpues, fue hallado ſu cuerpo entero, muchos le viſitan con mucha deuocion, eſtiman ſus reliquias, y ſe encomiendan a el.

*F. Blas de Canete.*

En el miſmo Conuento falleciò otro Religioſo moço, llamado Fr. Blas de Canete, moço en los años, y viejo en el ſeſſo, muy obſeruante de ſu Regla, penitente recogido, y de mucha oracion, hijo ligitimo de nueſtro glorioſo Padre S. Franciſco: cogiole Dios como fruta temprana, y en el poco tiempo que viuio en la Religion, corrio mucho en el camino de la perfecion, algunos dias antes le reuelò nueſtro Señor el dia, y la hora de ſu muerte, y el la manifeſtò en ſu tiempo a los frayles.

*Fr. Ioſeph de Cardenete.*

En el Conuento de Ayora ſe celebra tambien la memoria de Fr. Ioſeph de Cardenete, Religioſo de los primeros hijos de aquella Prouincia, de grãde, y conocida virtud, dondeviuio ſiẽdo ſubdito mucho tiempo con loa de frayle pobre, humilde, obediente, y muy ſufrido en las tribulaciones. Fue muchos años Prelado de vida exemplar, en tiempo que todo olia a ſantidad, muy zeloſo de la perfetà obſeruancia de la Regla, y ſantas coſtumbres de la Religion; al cabo de tan buena vida llegò la muerte, que de nadie ſe oluida; recibiola con grande alegria deſpues de auer paſſado con grande paciencia, vna muy penoſa enfermedad, y reciuido los Sacramentos con ſingular deuocion. El dia meſmo de nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco le dixeron que ſe moria: no le turbò, ni ſe entriſteciò (deuia tener dello mas cierto auiſo) antes con grande alegria, como ſe le via en el roſtro, començò a dar gracias a nueſtro Señor, por aquella tan buena nueua; y aũque eſtaua muy flaco, y que apenas ſe le oya la voz, començò a cantar aquel verſo: *Lætatus ſum in his, &c.* Los que eſtauan con el proſiguieron, entonando el otro verſo, y aſsi los demas haſta acabar el Pſalmo: con que acabò la vida,

vida abraçado con vna Cruz; con grã quietud, y ſerenidad de roſtro, quedando tan hermoſo, que ponia admiracion a quantos le mirauan, que no ſe hartauan de verle.

*Fr. Alonſo Rubio.* El hermano F. Alonſo Rubio de profeſsion Lego, podemos dezir q̃ es de la miſma cosecha. Fue natural de la Villa de Almanſa, hijo de aquella Prouincia donde viuio muchos años cõ raro exẽplo de virtud, y perfera ſantidad; jamas eſtaua ocioſo, ſino trabajando en ſeruicio de ſus hermanos, y de ſu Conuẽto. De ordinario era portero, y refitolero, y ayudaua a los demas, en los oficios mas baxos, porq̃ era humilde como la tierra. Nunca aun ſiendo viejo dexaua de dezir las cũlpas, deſpojarſe, y hazer la diciplina, y otras penitẽcias en el refitorio cõ los Nouicios, y nueuos, q̃ es vna d̃ las particulares mortificaciones q̃ tiene eſta Religiõ, para humillar a vn hõbre, y domar ſu altiuez, y reſabios d̃l ſiglo, y no es poco viuir en eſta ſujeciõ cinco, o ſeys años, y a eſte bẽdito Lego no ſe le hizieron muchos ſeſenta, ni ſe deſdeñò de aquella humilde cõpañia, y penoſos exercicios, y lo q̃ es mas, que a todos era vn ſingular exemplo de humildad, mortificaciõ, y pobreza: veſtia ſiẽpre vn aſpero ſilicio hecho de zerdas añudadas ajuſtado al cuerpo como vn jubon, q̃ le paſſaua de la cintura, y tã penoſo, q̃ quando auia de beſar en tierra, le cauſaua muy gran dolor, encima traìa ſolo vn habito viejo, y remẽdado, y vn mantillo q̃ no ſe conocia en el la primera pieça del ſayal de q̃ ſe hizo, los paños menores tan llenos de remẽdillos de ſacos, y otras pieças, q̃ apenas ſe les parecia el lienço. Su celda auia de ſer la mas pobre, y deſechada del Conuento, vna eſterilla por puerta, y otra mas vieja en el ſuelo por cama ſin cabeçera, no la auia meneſter, porq̃ dormia ſentado, y tãpoco q̃ no parecia ſueño. A eſta medida era tãbien la comida, no comia carne, ni beuia vino, cõ ſu racion (con licẽcia de los Prelados) ſuſtentaua a vna pobre hermana con dos hijos, cõtentandoſe el con vn poco de pan, y vna eſcudilla de caldo de la olla, q̃ hazia para los pobres, nada ſe le perdia, cõ el zelo grande q̃ tenia de la ſanta pobreza. Auia de yr vn camino por la obediẽcia, mandòle el Prelado q̃ comieſſe algo por la mañana, era imbierno, y hazia grã frio, puſo a toſtar vn poco de pan, oluidòſe del, y quãdo acudio hallòle hecho carbõ, viẽdo q̃ auia ſido ſuya la culpa, quiſo lleuar la pena, y aſsi como eſtaua ſe lo comio, crugiẽdole entre los diẽtes los carbones. Recogia quãto hallaua, viejo, y deſechado, adereça ualo, y limpiaualo de ſuerte q̃ pudieſſe aprouechar: remẽdaua, y coſia las ſãdalias viejas, para los q̃ teniã dellas neceſſidad; y el ſiẽpre andaua deſcalço aunq̃ fueſſe en enfermedad. Vna mãtilla vieja q̃ tenia en la celda ſe la diò a vna pobre muger, q̃ ſe elaua de frio, ſin acordarſe de lo q̃ el padecia, efectos de la caridad, y amor del proximo que nueſtro Señor puſo en ſu alma.

Era varõ muy cõtinuo, y feruiẽte en la oraciõ en q̃ Dios le comunicaua muchos de ſus dones, y fue viſto de algunos Religioſos arobado, y leuãtado en el ayre, y q̃ del Tabernaculo del Altar de N. S. de Lorito ſalian rayos de luz q̃ le veniã al roſtro. Nunca faltaua de los Maytines, y deſpues ſe q̃daua en oraciõ haſta q̃ deſpertaua a Prima. Poreſte cõtinuo exercicio fue muy perſeguido de los Demonios q̃ pretẽdiã inquietarle, cercauãle hechos vna piara d̃ lechõcillos gruñẽdo, y mordiẽdoſe vnos a otros: deziales cõ grã ſinceridad, Idos de aqui Demoñuelos, dexadme orar. Eſtãdo todala comunidad rezãdo la eſtaciõ delãte d̃l ſantiſsimo Sacramẽto, le oyerõ ſonrreir, admirados los Religioſos d̃ aquella nouedad, entẽdieron que auia viſto alguna coſa: en acabãdo le llamò el Prelado, y le preguntò que auia ſido la cauſa: eſcuſòſe con humildad, y

compelido de la obediẽcia dixo, q̃ era muerto el Donado Iuliã, y q̃ en aquel punto le auia viſto entrar cõ mucha alegria en el cielo. Deſte ſanto Donado diremos luego en acabãdo con lo que vamos diziendo. En la Ciudad de Origuela fue cõ otro Religioſo a ayudar a bien morir al Sindico, o hermano de aquel Cõuẽto: eſtaua ſin habla, y ſin ſentido dos dias auia, deſamparado ya de todos como muerto, y como tal le velauan, y llorauan la muger, y ſus hijos. Viendo el bendito Fr. Alonſo la aflicio de aquella triſte gẽte, y ſu deſamparo, mouido de piedad ſe apartò a vn rincõ donde no podia ſer viſto, y pueſto de rodillas los braços abiertos en Cruz, hazia oracion por el enfermo, y auiendo eſtado aſsi mas de vna hora, ſe leuãtò, y fue dõde eſtaua la triſte muger, diziẽdo: Cõſuelaſe hermana, q̃ ſu marido eſtarà muy preſto bueno, y llegãdoſe a el le dixo cõvoz alta al oydo, Hermano, Dios ha reuocado por eſta vez la ſẽtẽcia, y le dexa aca para q̃ haga mas penitẽcia, y le ſirua; y en eſſe punto el q̃ eſtaua ya caſi muerto, y ſin ſentido, comẽçò a menear la cabeça, y hablar: dieronle de comer, y en breue tiẽpo ſe leuãtò ſano, y bueno. Era de todos, ſeglares, y Religioſos tenido en opinion de ſanto, y como a tal ſe encomẽdauã en ſus oraciones, y por ellas hallauã remedio en ſus trabajos, y cõſuelo en todas ſus aflicciones: tomauã de ſus coſas por reliquias para valerſe dellas en ſus neceſsidades. La experiẽcia les enſeñaua de los muchos males q̃ ſe librauan con ellas. Vna muger deuota le tomò vn Roſario tã pobre q̃ cada cuenta era de ſu hechura, y color, y echandoſele al cuello a otra q̃ eſtaua de parto en manifieſto peligro de muerte, porq̃ tenia tres criaturas, y de ninguna manera, ni cõ induſtria d̃ Medicos, y comadre las podia echar, en ſintiendo las cuentas pario luego ſin peligro ninguno, y viuierõ la madre, y los hijos. Acabò la vida ſantamẽte, auiendo ſabido por merced del cielo muy de atras, la hora de ſu muerte. Lleuaronle enfermo deſde Origuela al Cõuẽto de Elche, y paſſando por caſa de vn cauallero muy ſu deuoto, le rogò mucho q̃ ſe quedaſſe alli haſta q̃ eſtuuieſſe bueno: no lo pudo acabar cõ el diziẽdo q̃ tenia neceſsidad de recogerſe a ſu celda, y apreſtarſe para vna larga jornada: no le dauã credito, porq̃ ſu recogimiento, oracion, y ſilencio fue ſiẽpre mucho, las palabras no erã obſcuras, ſi el amigo las quiſiera entender; apretòle mas eſtãdo a ſolas con el, y dixoſelo mas claro, Señor no puedo detenerme, porq̃ ſe llega ya el dia de mi partida, y me voy a morir al Conuento; aſsi fue q̃ en llegãdo ſe le agrauò la enfermedad, y auiẽdo receuido todos los Sacramentos muy a tiẽpo como quien tãbien lo ſabia, partio deſta vida, a gozar de la eterna, dexando fama, y opinion de ſanto.

*Del Donado Iulian.*

Tras eſte ſanto lego hallo vn Donado q̃ tambien lo fue, que es el vltimo grado de la Religion. En eſtas Prouincias de los Deſcalços no ſe hã vſado haſta aora: en la de S. Iuan Bautiſta ha auido algunos q̃ han aprouado muy biẽ q̃ no es la diuina gracia exceptadora de perſonas, rica para todos los q̃ la buſcan: hallòla eſte bẽdito Donado Iulian por merced del cielo. Entrò moçuelo a ſeruir en el Conuento de nueſtra Señora de Loreto, era muy humilde, y deſpreciado, ſeruia en los oficios mas humildes q̃ ſe ofrecian, y le mandauã; prouauan los frayles ſu virtud, y exercitauan ſu paciencia con açotes, y reprehenſiones, ayudado de Dios, y por ſu amor, lo ſufria todo con mucha alegria, y hazimiento de gracias, beſando los pies a los que le reprehendian: exercitòſe alli en mucha penitencia, y aſpereza de vida, caſtigando ſu cuerpo con ayunos, vigilias, deſnudez, pobreza, y obediencia, con tanta obſeruancia como ſi lo huuiera profeſſado:

al

al ſol,y al ayre,de inuierno,y de verano andaua ſiẽpre la cabeça deſcubierta,y los pies deſnudos por tierra. Iamas le hallauan ocioſo,ſino era los ratos q̃ ſe ocupaua en el ocio del alma,y quietud del eſpiritu,q̃ como nueſtros enemigos no ſe canſan de tentarnos, no deuemos canſarnos de orar. En viniẽdo de pedir limoſna de los pueblos, aunq̃ viniеſſe muy canſado cõ la ſalforjas al hõbro,ſu deſcanſo era, en tomãdo la bendicion al Prelado, yrſe derecho a la Capilla de la Virgẽ de Lorito, y alli pueſto de rodillas ſe quedaua tã abſorto en Dios,q̃ no ſe acordaua de comer,y ſi no le llamauã para ello, no yua, y aſsi muchas vezes q̃ ſe deſcuydauan,ſe paſſaua con la eſpiritual refecion, q̃ baſtaua para traerle muy ſatiſfecho,y contento. Algunas vezes fue viſto ſobre el vn gran reſplãdor, y luz celeſtial,con q̃ nueſtro Señor manifeſtaua ſu ſantidad. Eſtando en oraciõ en el Coro el bẽdito Iulian, otro Religioſo deuoto,q̃ tambien eſtaua en oraciõ en ſu celda, tuuo eſta reuelacion. Vio q̃ paſſaua por el dormitorio vna larga proceſsion de Santos,y Santas de nueſtra ordẽ,con gran cõcierto,y reſplandor,luego le dio el alma q̃ yuan a viſitar al bẽdito Iulian q̃ eſtaua en el Coro, fueſe allà auiendo paſſado la proceſsion, y no hallò mas q̃ al hermano Iulian de rodillas en oracion,eſperòle vn rato,y llegòſe a el, y dixòle,Hermano,por amor de Dios le ruego, q̃ por mi eſpiritual cõſuelo me diga q̃ es lo q̃ ha viſto. Eſcuſòſe con humildad,no le porfiò mas, porque ſe confirmò en la verdad de lo que auia viſto, y en la opinion que le tenia de alma muy grata a nueſtro Señor,y a ſus ſantos.

En eſtas ſantas ocupaciones,y exercicios gaſtò muchos años nueſtro Donado Iulian,deuieron ſer los mejores de ſu vida, no ſe marchitò en ellos la flor de ſu inocẽcia, y pureza,en q̃ perſeuerò haſta la muerte,q̃ fue tal como auia ſido la vida; llegò la hora deſpues de vna rezia calẽtura, vieronſe en el mueſtras euidentes de la gloria de ſu alma,y auiendo receuido todos los Sacramentos partio deſta vida con tan grande alegria q̃ daua bien a entẽder la buena cõpañia, y el ſeguro q̃ lleuaua. Eſtaua a eſta hora dos leguas de dõde murió en el Conuento de nueſtra Señora de Lorito, en oracion vn Religioſo gran ſieruo de Dios,y mereciò ver como los Angeles lleuauã aquella bendita alma al cielo con grã reſplandor,y veſtida de gloria,y ſintiò vn ſuaue olor q̃ ſe eſparzia por el ayre que le puſo admiracion, y entẽdio que en aquel punto auia muerto ſu amigo Iulian, y aſsi fue ſegũ la quenta que deſpues ſe hizo: cõprouòſe eſto con otro teſtigo de viſta Religioſo digno de credito,q̃ tenia particular deuociõ,y amiſtad cõ el bẽdito Iuliã,q̃ vio lo miſmo eſtãdo en oraciõ a la miſma hora. Enterrarõle en el Cõuento de Elche (dõde murio) en cõpañia de otros Sãtos Religioſos,y no ſe deſdeñaron dello,pues Dios moſtraua eſtimarle en tanto.

Fr. Benito de Cuẽca puede entrar en eſta liſta de los Legos ſantos de aquella Prouincia,donde profeſſò, y viuio con ſingular exẽplo de virtud,humildad, pobreza, y muy perfeta obediencia,q̃ eslo que nos puede aſigurar en eſte camino mas q̃ otras virtudes,o exercicios corporales. En toda ſu vida ſe le oyò palabra đ eſcuſa,o replica en coſa alguna q̃ le mãdaſſen,por dificultoſa q̃ fueſſe, aũque en algunas prouò bien ſu intento, y la pureza, y ſinceridad q̃ tenia. Fue ſobre manera deuoto de la Virgẽ ſantiſsima nueſtra Señora, en todos ſus mayores aprietos,y neceſſidades acudia a ella. Eſtaua vna vez cauando en la huerta, y ſin mirar lo q̃ hazia,en lugar de dar con el azada en la tierra,dio en el pie vn tal golpe que poco menos ſe le partiò: fueſe luego al Altar de nueſtra Señora,y moſtran-

*Fr. Benito de Cuenca.*

dole el pie la dixo, Virgen glorioſa yo ſe que vos podeys muy bien ſanarme ſi quereys, y pues aſsi es perdonadme Señora mi importunacion, que yo no he de ſalir deſta Igleſia, haſta que eſtè ſano; coſa marauilloſa, que luego ſe le juntaron los neruios, y los hueſſos, y ſe cerrò la herida, y quedò del todo ſano. Siendo ortelano era tambien refitolero, eſtaua cauando vn cantero para plantar ſus verduras, era ya tarde quando acabò, y llegando a abrir el refitorio para cenar la Comunidad, no hallò las llaues, acudiò luego a ſu continuo refugio, y pueſto de rodillas en oracion por vn breue eſpacio, ſaliò de alli, y muy alegre ſe fue a la tierra que auia cauado, q̃ era buen pedaço, y tomãdo el azada en la mano diò vn golpe en lo cauado, y ſacò las llaues aſidas a la miſma azada: quedarõ admirados los que lo vieron, y el muy conſolado de no auer hecho falta a la Comunidad. Era muy feruoroſo, y cõtinuo en el exercicio de la ſanta oracion, para eſto aprouechaua el tiempo, ayunaua mucho, dormia poco, y oraua de cõtinuo: morando en el Conuento de Calloſa, como le conocian por de tan poco ſueño le encomendaron el deſpertar a Maytines: gaſtaua todas aquellas horas en oracion, el Demonio por ſu parte le perſeguia, y los moſquitos que alli auia muchos le inquietauã, de ſuerte q̃ no podia defenderſe de ſus moleſtias. Vna noche cõ deſeo de padecer, y q̃ ellos ſe hartaſsẽ de vna vez cõ animo varonil ſe deſpojò el abito, y pueſto en carnes en medio del clauſtro dixo, Venid moſquitos a mi, y en nõbre de mi Señor Ieſu Chriſto haz ed en mi quãto mal pudieredes, q̃ yo lo quiero ſufrir por ſu amor. Luego al punto llouieron ſobre el enxãbres de moſquitos, y de tal manera le pũzaron todo el cuerpo q̃ quedò todo hinchado; en hartãdoſe le dexarõ bien mal parado, y como ſi de aquella vez quedarã hartos, para ſiẽpre nunca mas le picò moſquito, con auer tantos, y morar alli algunos años, haſta q̃ deſpues de auer viuido vna muy penitẽte, y virtuoſa vida tuuo vna muerte muy ſanta, y honrò con ella, y las reliquias de ſu cuerpo, aquel Conuento.

En cõpañia deſtos Religioſos, y en la miſma era floreciò F. Gabriel Frãces, natural de aq̃l Reyno, vino a eſte con deſeo de aſſegurar de pueſto, y mejorarſe en la vida, reciuiole el Prouincial en aquella Prouincia, conociendo ſus buenos deſeos, y las mueſtras q̃ daua de virtud, ſeñalòle vn Conuento dõde paſſò el año del Nouiciado cõ mucho exẽplo, y hizo profeſsiõ, viuio deſpues pocos años, pero eſſos cõ mucha perfecion. Era vigilantiſsimo en el recogimiento interior, y exterior, no ſalia de la celda ſino a lo q̃ le obligaua la obediencia, lo demas del tiẽpo lo gaſtaua en oraciõ andando ſiẽpre en la preſencia de Dios. Su mas ordinaria aſiſtẽcia era en la Igleſia, o en el Coro, ayudauale mucho para eſto lo poco q̃ comia, y dormia, lo vno y lo otro hazia por cumplimiento, como ſi no tuuiera cuerpo a quiẽ ſatisfazer en nada. Eſtaua vna vez en ſu ordinario exercicio de oracion en la Capilla, por traça del Demonio ſe ſoltò de improuiſo la lãpara q̃ eſtaua colgada de vn grueſſo cordel; eſtuuoſe quedo ſin turbacion ninguna, como quien eſtaua hecho a las burlas de aquella ruin gẽte; y la lãpara ni ſe virtiò, ni ſe q̃brò, ni apagò; deſapareciò luego, q̃ no traia por entonces mas licẽcia. Dierõſela otra vez mas larga, acometiale con importunos, y deſhoneſtos pẽſamientos, ſin dexarle vn pũto, poniale imaginaciones feas, de monſtruoſas deshoneſtidades, ſẽtia la furia deſte enemigo, pueſto en tã dura pelea, como ſu alma eſtaua fundada en Dios aunq̃ le fatigauan, no le mouiã, ni derribauã, cõtinuaua mas la oraciõ, los ayunos, y diciplinas, ſuplicaua a nueſtro F. Gabriel Frances.

nueſtro Señor que no permitieſſe que aquellos tiros del enemigo hizieſſen mella en ſu alma, ni le derribaſſen en algun cõſentimiento. Apretò vna vez mas q̃ otras la llaue, arrojòle vna fuerte pelota, penſando derribarle cò ella, mas confortado del fauor del cielo aſio de vn tizõ ardiendo, y como ſi diera en tierra diò tizonazos en ſu propia carne, y con aquel pequeño fuego apagò otro mayor, y hizo huyr al q̃ peleando no podia vencer. Era muy humilde, y callado, de pocas palabras, y muchas obras, jamas le oyeron dezir vna palabra ociosa, muy caritatiuo cõ todos, y conſigo riguroſo, eſtrecho, y de eſtremada pobreza. Tenia muy eſtampado en ſu coraçõ, y eſcrito en ſu alma, el nombre ſantiſsimo de Ieſus, no ſe le caya de la boca, deuiale de dezir mil vezes cada dia, echòſele bien de ver eſta deuociõ en la enfermedad de que muriò, no ſe le oyò otra palabra mas q̃ Ieſus, Ieſus, y aſsi acudiò el bendito Ieſus a conſolar, y acõpañar a ſu fiel ſieruo. Oyendole los frayles dezir tãtas vezes Ieſus, y q̃ hablaua entre ſi, le preguntaron q̃ dezia, y con quiẽ hablaua? Reſpõdiò con mi Señor Ieſu Chriſto, con la Virgẽ ſantiſsima ſu madre, y con nueſtro Padre S. Franciſco. Con eſte lenguaje acabò la vida, y paſsò a gozar en la eterna, el premio de ſus trabajos, quedando ſu roſtro muy alegre, y hermoſo, y ſu cuerpo ſepultado en el Conuento de Benicarlo con gran multitud de pueblo, de nde tiene opinion, y fama de ſanto.

## *VIDA DEL APOSTOLICO varon, y famoſo Predicador F. Alonſo Lobo.*

### CAPITVLO L.

FVE natural Fr. Alonſo Lobo de Medina Sidonia, Villa principal en el Andaluzia, deſde niño començò a darſe mucho al eſtudio de las letras, con fin de que ellas le dieſſen la mano para ſubir a dignidades, y lugares honrados en el ſiglo, y tener muy largo de comer, tomãdo en eſto mas honrado, q̃ ſaludable cõſejo. Eſtudiò bien letras humanas, y con eſtraña preſteza, viſto de los padres q̃ era de tã agudo ingenio, embiaronle a eſtudiar a Alcala, q̃ aunque no eran ricos, tuuierõ animo para alentar vn tã buen natural. Cõuirtioſe todo al eſtudio de la Teologia Eſcolaſtica, y dioſe tal diligencia q̃ en breue tiempo tuuo mucho nombre, y ſaliò cõſumado Teologo, tenia grande aficion a las letras, y a curſar en las Eſcuelas, y no menos hãbre de gloria q̃ de ciencia, ni menos deſeo de valer, q̃ de ſaber. Con eſte apetito era incanſable en el trabajo, no auia coſa q̃ le eſtoruaſſe al eſtudio, ni el juego, ni otros paſſatiẽpos, y entretenimiẽtos de moços que ſuelen tanto eſtoruar. Por otra parte la emulacion, y cõpetencia con ſus condicipulos, q̃ eran muchos, y de buenos ingenios, auiuabã el ſuyo cõ el deſeo q̃ tenia de ſeñalarſe entre ellos, y auẽtajarſe a todos, cebo q̃ el mundo le puſo para caçarle. Andaua el en eſte tiẽpo algo deſcuydado de la ſalud de ſu alma, y muy cuydadoſo de ſu acrecẽtamiento temporal, pretendiẽdo con el eſtudio de las ciencias diuinas, alcançar honras humanas, y temporales prouechos, eſtos le hazian tanta fuerça, y tirauan tanto del, que ſi Dios con ſu poderoſa mano no tirara mas con vn grande impulſo, y llamamiento diuino, ſin duda no ſaliera de las Eſcuelas del mundo, ni dexara los eſtudios, pero como le tenia ſeñalado para ſu predicador Apoſtolico, y que lleuaſſe (como otro S. Pablo) ſu nombre por todo el mundo, derribòle del caualllo de ſu altiuez, y preſunciõ, abriole los ojos, y atajòle los paſſos por donde le lleuauan ſus vanos intẽtos, y al que

deſeaua honra mundana, diòle deſſeos de gloria diuina, y del camino de la vanidad, le paſſò al de la virtud, y ſantidad. Sacòle de aquellas eſcuelas, y lleuòle a otras donde aprendieſſe eſta celeſtial ſabiduria, començò entre ſi a inquirir adonde, y quien la leya, las diligencias que otros auian hecho para alcançarla, conſultò ſobre eſto al Eſpiritu ſanto, y hallò que no tenia neceſsidad, como los Gentiles Filoſofos, de nauegar mare, y diſcurrir por muchas regiones, y tierras, mas cerca, no con tanto trabajo, y a menos, coſta hallaria la verdadera ſabiduria, pues no ſolo no andaua eſcondida, y en los deſiertos, ſino en las plaças combidandoſe a todos, diziendo, Haſta quãdo pequeñuelos amareys la niñez, y los necios aborreceràn la ciencia, y menoſpreciaràn la diciplina? Entendio que la verdadera ſabiduria es el miſmo Dios, que en todas partes ſe halla, y aſsi determinò de buſcarle, cierto d' que hallandole la hallaria juntamente con el Reſoluioſe a tomar el camino del Reyno de Dios, y de ſu juſticia, ſabiendo que el anima del juſto es aſsiento de la ſabiduria, y donde ella haze ſu manida. Con eſtos penſamientos començò a recogerſe: hurtauaſe algunos ratos de las eſcuelas, comunicaua con Religioſos de eſpiritu, y oracion, confeſſaua, y comulgaua amenudo, pero como toda via tenia la imaginacion llena de las vanas eſperanças de ſus fingidas, e imaginadas honras, y dignidades, aunque començaua a ſeguir el camino, por donde Dios le llamaua, hazia alguna reſiſtencia a ſu diuina vocacion, andaua deuoto, y deſeoſo de ſu ſaluacion, pero ſentia dificultad en ſeguir deſnudo, al deſnudo Chriſto. O quanto importa el llegarſe al ſeruicio de Dios, deſocupado el animo de vanos penſamientos, e impertinentes deſeos! Eſtos le trayan confuſo, haſta que encendido ya con vn feruoroſo deſeo dentro de ſu coraçon, començò a mirar, y tantear todos los incõuenientes, y conuenientes que por vna parte le ponia el apetito, y por otra la razon, y hallò por ſu cuenta, que lo que mas le conuenia era dexarlo todo, y a ſi miſmo, y tomar el eſtado de Religioſo, y para eſto buſcar vna orden donde ſin reſpetos, ni pretenſiones humanas pudieſſe deſhazer la rueda de ſu altiuez, y la hinchazon que trae conſigo la ciencia ſin caridad, y con emulaciones, y competencias, que ſolo ſiruen para oſtẽtacion de ingenio. Iuzgò para eſto por la mejor la de nueſtro glorioſo Padre S. Franciſco dõde no ſe mira a linages, ni riquezas, ni habilidades, ſino ſolo ſe tiene reſpeto a la virtud, y ſepultar eſtos vanos reſpetos, y pũdonores en la humildad, y pobreza, donde el q̃ mas de veras ſe humilla, y de ſi miſmo ſe oluida, eſſe es el que mas ſe ſeñala, y auẽtaja. Dizen q̃ tomò el habito en la Prouincia de Caſtilla, no ſe ſabe en que Conuento ſeria ſin duda en el de ſanta Maria de Ieſus de la Obſeruãcia, en la miſma Vniuerſidad de Alcala dõde eſtudiaua. Lo cierto es, q̃ le pidio cõ tanto feruor, y lagrimas, que hazia euidencia con ellas de la verdad con que hablaua, y de la mudança de vida que buſcaua: el Guardian como prudente le fue detiniẽdo para certificarſe mejor de ſu eſpiritu, los Religioſos, que conſiderauan ſus ydas, y venidas al Conuento, el anſia, y conſtancia con que pedia que le reciuieſſen, conuencidos de ſus ruegos, le pidieron, que no le detuuieſſe mas, pues ſe veya en el clara la mudança de la dieſtra del Señor: informaronle bien en la Regla que auia de profeſſar, y los votos que auia de hazer, y guardar: todo ſe le aſſentaua en el alma como ſi ſe lo eſcriuieran con el dedo de Dios, no en tablas de piedra, ſino en las de ſu

tierno

tierno coraçõ, viſtieronle el ſanto habito con mucho conſuelo ſuyo, y de todos, y en pocos dias ſe echò de ver ſer ſu vocacion del cielo, y milagroſa, caminaua cõ marauilloſo brio atropellando todo lo dificil, y que ſe haze tan dificultoſo a la carne, y le pone mas eſpantos que a los exploradores de la tierra de promiſsiõ aquellos Gigantes que ſe les antojaron inuencibles, y que llegauan con la cabeça a las nubes. Dioſe con todas ſus fuerças, y ſin temor ninguno al rigor de la penitencia, deſeando aplacar a Dios, y ſatisfazer algo de lo mucho en que le auia ofendido, mortificando ſu carne en lo mas florido de ſu edad, cõ las aſperezas de la Ordẽ, añadiẽdo de ſecreto otros mayores rigores. Deſde luego comẽçò a vacar a Dios de dia, y de noche en el oficio diuino, y oracion, ſin faltar a todos los demas exercicios ſantos, y de virtud de la Religiõ: en haziẽdo profeſsion le mandaron leer Theologia, hizolo con notable opinion.

Importunaronle algunos amigos en ſus principios que predicaſſe, condecendiò con ellos, y començò a exercitar aquel miniſterio, con tanta gracia, y curioſidad, q̃ era bien oydo de todos, mas queriẽdole Dios hazer famoſo conquiſtador contra los vicios, y pecados del mundo, dexãdo aquella Prouincia le llamò Dios con vna ſecreta, y eficaz inſpiracion, y ſe paſſò a la de S Iuan Bautiſta de los Deſcalços, en el Reyno de Valencia, q̃ florecia en mucha ſantidad, pobreza, y obſeruancia de regla, donde cortò el hilo a todos ſus diſignios, y dexando el habito de paño ſe viſtio de ſayal groſſero, aſpero, y remendado, andaua ſiempre a pie, y del todo deſcalço, ſin admitir ningun genero de regalo, aũque era enfermo de achaques de la hijada, y eſtomago, el curſo todo de ſu vida era penitẽcia, oraciõ, eſtudio, y leccion, las mañanas gaſtaua en eſto, y dezir Miſſa, en el aparejarſe para ella, y hazimiẽto de gracias, por ofrecer las primicias del dia al Señor que moraua en ſu alma, las tardes eſtudiaua, y eſcriuia ſin faltar por eſſo a ſus horas del Coro. Leuantauaſe el primero a Maytines a la media noche, y antes de amanecer, ya tornaua a eſtar en el Coro, no perdonaua ayuno, ni diciplina de comunidad, y aun ſe adelantaua a los mas valientes en otros muchos enſayos de penitencia, y mortificacion, con no pequeña admiracion de los q̃ antes le auian conocido, viendole como ya renouado en cuerpo, y eſpiritu, con vn valor admirable, paſſaua por aquellos rigores tan animoſamente. Deſta manera reueſtido del zelo de caridad, y amor del proximo, y ſalud de las almas, diſcurria por las villas, y lugares adonde la obediencia le mandaua, anunciando con grande eſpiritu el Reyno de Dios. En eſta eſcuela trabajò mucho en las diuinas letras, y a pocos curſos, y menos tiempo, le graduò el Eſpiritu ſanto, y ſegũ que ſe puede colegir, le dotò de ciencia infuſa, y le ſeñalò por ſu predicador, porque luego que començò a exercitar eſte oficio de la predicaciõ, con vnas exclamaciones, y vozes eſpantoſas, eſpantò al mundo, y atemorizaua a los hõbres, y con voz ſonora mas q̃ de trompeta, deſpertaua a los q̃ eſtauã dormidos en el profundo ſueño de los vicios; reprehendia a los floxos, y deſcuydados, animaua a los virtuoſos, y recogidos, apaziguaua, y componia a los diſcordes, y en eſtimados, en el tiẽpo que eſtuuo en aquella Prouincia ſe hizo famoſo, y conocido en todo el Reyno, pero como Dios no le queria para ſolo aquel, ſino para otros muchos, voluioſe a Caſtilla a la Prouincia de S. Ioſeph. En eſta mudãça no mudò mas q̃ el cielo, y el ayre, porq̃ en la vida, en los exercicios, y en todo lo demas, erã vna aq̃lla, y eſta Prouincia como madre, y hija. De aqui començò a

diſcurrir por toda Eſpaña, y començarè yo a contar los ſuceſſos, y diſcurſos deſte Apoſtolico varon, ſus obras, ſu vida, ſus trabajos, ſu predicacion, y modo de proceder, de que ya hã tratado algunos hiſtoriadores, aunque tan aſecas, y en forma de relacion, que parece no pretẽden mas de que ſe les de fè, como eſcriuanos publicos, contentandoſe con ſola eſta parte, como ſi ſola ella fueſſe lo que piden las leyes de la perfeta hiſtoria.

Aquel grande Apoſtol de las gentes, ſan Pablo, de quien eſte Apoſtolico predicador era grandemente aficionado, eſcriuiendo a los Romanos, cuenta las grandes peregrinaciones, y diſcurſos que hizo por el mundo, para lleuar por el la buena nueua del Euangelio, y aduierten el Dotor Angelico, y antes del, S. Chryſoſtomo, que no fue el Apoſtol camino derecho ſino: *Per circuitũ*, como el miſmo lo dize, haziẽdo muchos rodeos, y digreſſiones, viſitando de camino muchas naciones, y Prouincias, haſta llegar a nueſtra Eſpaña, en cumplimiento de lo que auia prometido, y lo afirman Autores grauiſsimos, a los quales parece que en los ocho años que le quedaron de vida deſpues de los dos que eſtuuo preſo en Roma, pudo venir, y vino a Eſpaña, y verdaderamente no parece que cumplia baſtantemente el ſantiſsimo Apoſtol, con el oficio de predicador de las gentes, y del mũdo, ſi por todo el no corriera ſu fama, porque a el no ſe le diò Reyno ni Prouincia ſeñalada como a los demas Apoſtoles, ſino licencia, y aun obediencia para diſcurrir por todas, ni parece que cumplia con el ardentiſsimo deſeo q̃ tenia de lleuar el nombre de Chriſto a todas las gentes, como del lo auia dicho el miſmo Chriſto, ſi ſe quedara en el Illirico, o en Roma, y de alli ſe boluiera otra vez a Aſia, y al Oriente, ſin llegar haſta el Poniente. A eſte ſagrado Apoſtol imitò, y en quanto pudo ſiguiò eſte gran predicador de las gẽtes, Fr. Alonſo Lobo, que llegarle con infinita diſtancia no es poſsible, pues el miſmo dize: ***Abundantius illis omnibus laboraui***, y excede mucho a los trabajos de todos los demas Apoſtoles, y Apoſtolicos varones, y debajo de aquella vniuerſal: ***Omnibus***, entiendo yo preſentes, paſſados, y futuros. Digo pues, que fue eſte Apoſtolico varon muy parecido al Apoſtol ſan Pablo, en ſu zelo, en ſu grandeza de animo, en la tolerancia, en los trabajos, en las perſecuciones, en el anſia, en la ſaluacion de las almas, en los diſcurſos, y jornadas en que no eſtuuo atado a vna ſola Prouincia, tenia licencia, y obediencia para diſcurrir por todas las de la Orden, como Predicador Apoſtolico, y por todo el mundo, para que no aya parte dõde no aya llegado la voz de ſu predicacion, o ſu fama, y aunque tenia eſta licencia general, eſtaua tan ſujeto a la particular de ſus Prelados, que para embiarle a tã diuerſas partes del mundo, no era meneſter mas que vna letra ſuya, con que al pũto ſe partia. Que bola perfetamẽte eſferica, o que myſterioſa rueda de las que trahe Ezechiel, va con mas ligereza adonde el diuino eſpiritu la embia, que el yua, y voluia ſin parar, con la miſma prontitud, y preſteza (a ſu modo) con que yuan, y voluian aquellas ſantas ruedas? En cumplimiẽto de la ſanta obediencia fue mucho lo que anduuo por tierra, y lo mas deſcalço, (y no poco lo que nauegò) no por camino derecho, ſino haziendo mil correrias, y digreſsiones por vnas, y otras Prouincias, Señorios, y Reynos, rodeã do, y atrauefando de vnas partes a otras, y ſi huuiera ſido ſu vida igual a la grandeza de ſu animo, no dudo ſino que diera buelta a todo el mundo, y aun aſsi fue tãto lo que caminò, lo que predicò, y lo que obrò, que noſè como

tuuo

tuuo fuerças, pies, ni cabeça para tanto, porque de ordinario a grandes empreſas ſuelen andar anejos, grandes trabajos, y dificultades, y como fueron tantas, y tan graues las que eſte Euangelico Predicador empredio, fueron tambien muchos los trabajos que padecio, hambres, ſed, canſancio, deſnudez, mucho frio, è intolerables calores, cuydados, fatigas, y falta de todas las coſas, peligros por mar, y por tierra, y tambien los que dize el Apoſtol delos falſos hermanos.

En todos eſtos caminos, y jornadas, que hazia, trataua ſu perſona, con grãde aſpereza, durmiendo muchas vezes en el ſuelo, al ayre, y al ſereno: en la comida, y ſueño, era tan templado, q̃ antes parecia exceſſo lo que en eſto hazia; tanto que a algunos les parecia coſa mas que natural, poder ſuſtentar vna vida de tanto trabajo, y eſtudio, con tan poca comida, y a eſta medida era el ſueño. Bien ſe le echaua de ver en ſu figura, que era vn retablo de penitencia, que con ſolo verle la predicaua, muy callado, por marauilla hablaua con alguno; ſino con todos en el pulpito: ſu ſecreto le guardaua para ſi, q̃ a nadie le comunicaua, ſi no ſolo en cõfeſsion a ſu confeſſor, que es vno de los mayores peligros, donde han peligrado muchos, que auian alcançado grandes vitorias; y por ventura, no por mas de auerlas deſcubierto. Con eſto tenia mucho camino andado para llegar a vn gran punto de oracion, y contemplacion, y eſtarſe entretenido entre los braços de Rachel, de quien era por eſtremo aficionado, y para poder mejor gozar deſtos tan ſantos, y caſtos amores, guardaua grande recogimiento, que no ſalia: ſino era a predicar. Y en el Conuento, de la celda al Coro, y al Altar, ſin cuydar nada de las coſas de afuera, porque no le impidieſſen de ſu eſtudio, y oracion continua, conque alcançaua nueuas virtudes, y virtud, y eſpiritu para perſeuerar en otras; entre las quales ay tan grande conſonancia, y hermandad, que no ſe hallan bien las vnas ſin las otras, ni aun es poſsible conſeruarſe, la vna a la otra, ſe dà la mano, y todas juntas hazen vna celeſtial, y ſoberana armonia. Los ayunos, y abſtinencias ſiruen de clabijas, que eſtiran, y tuercen las cuerdas, y ſe templa la bihuela; porque aſsi, como no es poſsible, que ſuenen bien, ſi primero no eſtan deſcarnadas, y enxutas de la humedad, y carnoſidad, que en ſi tienen: aſsi tampoco el que ſe pone en la preſencia de Dios, en la oracion, puede hazer buena conſonancia, ſi primero no tempra, y eſtira las cuerdas, con el rigor de la abſtinencia, y las deſcarna, y enxuga por medio de los ayunos, y penitencias. Las vigilias, amigas inſeparables del ayuno, y abſtinencia, le dauan tiempo acomodado en la quietud de la noche, para vacar a la oracion. El ſilencio, y recogimiento, le ayudauan para el eſtudio, y lecciõ de la ſagrada eſcritura, y Santos Doctores; la humildad, el menoſprecio de ſi miſmo, la llaneza, y ſinceridad que tenia, era como de vna criatura; y aſsi nueſtro Señor le hazia merced de regalarle copioſamente con el rozio de la gracia, y doctrina del Cielo, porque donde eſtà la humildad, alli haze ſu manida la ſabiduria: y deſta manera, todas las demas virtudes en que ſe exercitaua, le dauan la mano para el oficio tan alto, que traya entre manos.

## *DEL ZELO DELAS almas, que tenia el Apoſtolico Predicador fray Alonſo Lobo.*

### CAPITVLO LI.

DOs maneras ay de zelo, vno falſo, y otro verdadero. El falſo puc-

puede ſerlo en vna de muchas maneras,quando es indiſcreto,que ſin talento, prudencia, ni ſabiduria, ſe quiere vno ocupar en aprouechar almas, de quien dize el Apoſtol, que tiene zelo: pero no ſegun ciencia,tambien quando con peligro de perder ſu alma, pretende ganar las agenas. Que aprouecha al hombre(dize Chriſto) ſi ganare todo el mundo, y ſu alma padece detrimento?O quando por ſuſtentarvno ſu opinion en la dotrina,que enſeña,y predica,aborrece,y perſigue a los que no van por aquel camino,claro es que viuis ſegun la carne, dize San Pablo; pues ay entre voſotros zelo,y contenciones;pues que ſera,ſi es en daño propio, quando con titulo de enſeñar, y hazer bien a otros, quebranta alguno de los Mandamientos, ſea de Dios, de ſu regla de los Prelados,o falta a lo que ſu eſtado le obliga, pues ſe eſtà dicho, que el que quebrantare vno de los mi uimos preceptos, y enſeñare a los hõbres, ſera minimo en el Reyno de los Cielos? El ſanto y verdadero zelo de las almas, a todos eſtos es contrario: es diſcreto,es figuro,es caritatiuo,conſerua la paz, guarda todas las buenas leyes,y ſantas coſtũbres:y finalmente es el fin de la ley, y de toda perfecion. Eſte zelo,dize el hijo de Dios, por David,que le comio las entrañas, le ſacò de ſu paſſo, y le baxò del cielo a la tierra, por noſotros los hombres, y por nueſtra ſalud,haſta morir en vna cruz, por ſaluarnos. Eſte zelo ſacaua de ſus cueuas,y deſiertos a los Profetas,y los lleuaua a predicar a las ciudades. Con eſte zelo ſalieron los Apoſtoles por todo el mundo, donde ſe oyò el ſonido de ſu predicacion. Con el miſmo eſcriuieron los Euangeliſtas el Euangelio, para dar luz a las almas:y por el miſmo dieron la vida muchos martyres; y eſte fue el exercicio de los ſantos Doctores, y Confeſſores de la Igleſia. El Apoſtol deſcubriendo el engaño de los q̃ eſtiman en mas las viſiones, y reuelaciones, profecias, milagros,y grãdes penitencias, que el zelo de las almas; dize que todas eſtas coſas ſin caridad,no aprouechan;y entre otras la ſeñal de perfeta caridad,es no buſcar vno ſu propio interes:ſino el bien de los proximos,que ſe exercita con zelo de ſu ſaluacion, que es vno de los mas altos grados de caridad,y amor,que puede auer. Todas eſtas buenas partes,y calidades tuuo el zelo deſte Apoſtolico Predicador fray Alonſo Lobo. Lo primero fue diſcreto, y ſegun ciencia, porque nacia de la luz,que Dios le comunicaua en la oracion donde ſe aprẽde la ſabiduria y prudencia diuina. De San Geronimo ſe dize; que todas ſus obras,ſon partos concebidos en la oracion, no ſolo ſuya, ſino de quantos le podian ayudar, pidiendo a Dios, le dieſſe luz para entrar en aquel abiſmo,y entender ſus palabras, que no ſe oyen con orejas de carne, y dezir con el Profeta, El Señor me dè lengua de enſeñamiento,paraque ſepa quando,y como me conuiene hablar. Lo que auia de predicar, lo comunicaua con Dios, en la oracion en que ſe ocupaua deſde la media noche, haſta la mañana,que ſe confeſſaua, y dezia Miſſa, y luego ſe recogia adonde nadie le vieſſe, haſta que ſalia al pulpito, y alli no parecia,ſino que el Eſpiritu ſanto le daua los ſermones tan hechos, que aun neceſsidad no parece que tenia de decorarlos, porque predicaua tan ſin temor, como ſi todo ſe lo dieran a la boca; no era el el que hablaua, ſino el Eſpiritu del Señor en el,y por el:y aſsi ſaliã ſus palabras tan juſtas,y tã medidas con la diſcrecion,y prudẽcia,que ninguna le ſobraua,ni le faltaua. Era mucho de notar en ſus platicas, y ſermones,como ſe ajuſtaua,y media con todos los eſtados,con los Papas, Obiſpos y Sacerdotes; con los Reyes, Principes,y ſeñores,con los priuados, miniſtros,

tros,Preſidentes,y Oydores con los Letrados,Maeſtros,y Eſtudiantes,con las donzellas, caſadas, viudas, y ſolteros. Finalmente con todo genero de gentes,a cada vno le ſabia la propiedad, y le guardaua el decoro, penetraua ſus coſas,y las deſemboluia, como ſi ſe huuiera criado en cada vno deſtos eſtados,exercitado ſus oficios, y tanteado ſus fines. Quando aduertia los deſcuydos de los Obiſpos,las obligaciones de los Reyes,Principes,y ſeñores,ſus deſcuydos,ſus vanidades,ſus deſordenes, ſus exceſſos en comer, beuer, y holgar,ſin pẽſar,que eſto ſe ha de acabar, las injuſticias,y cohechos delos miniſtros,la deſemboltura de las viudas, las libertades de las donzellas, el deſcuydo de los caſados, como les daua auiſo,reglas, y documentos para ſu familia,hijos,y criados,la traça,y el cõcierto de la caſa, y como ſin embargo deſto,pueden a ſus tiẽpos, acudir a la oracion,y obras de piedad. Quando deſcubria las malicias, y ruynes tratos de los oficiales,eſcriuanos,y mercaderes: finalmente las faltas de cada vno, afirmara,que los andaua aſechando, o tenia familiar, que ſe lo reuelaua, y no era,ſino que hazia Dios con el, lo que en otro tiempo con ſus Profetas, quãdo queria reprehender, y caſtigar las perdidas coſtumbres de ſu pueblo, q̃ les daua palabras tan viuas, y ſignificadoras del vicio,y de ſu malicia,que parecia ſe hallauan en ello. Quien le enſeñò a Eſaias a poner tan ſignificatiuos nombres a todas las menudencias del arreo, y compoſturas de las mugeres galanas,y enamoradas de Iſrael,como el lo pinta, y lo particulariza? Lo miſmo haze aora, y hizo ſiempre con ſus Euangelicos, y ſantos Predicadores. Quien viera a los ſantos, Chriſoſtomo,Bernardo,Gregorio,y otros deſcubrir las malicias,y trato ruyn de todos los eſtados,de que ellos eſtuuieron tã agenos,echara de ver claramente,que aquel lenguaje no lo aprendieron por via ordinaria,ſino que, como Dios los puſo por lumbreras del mundo,les daua luz para entenderlo, reprehenderlo,y abominarlo todo, como tambien lo hizo con eſte ſu Predicador.

Hazia muy de ordinario platicas, y razonamientos de grãde eſpiritu,a los Religioſos,y Religoſas,enſeñãdoles el camino de la perfeciõ, y obligaciones de ſu eſtado,y regla,como auian de tener oracion,y aprouechar en lavirtud, para yr creciẽdo cada dia mas en el hõbre interior, haſta que el Señor los llegaſſe a la medida de la edad de Chriſto: deſcubriales las aſtucias del Demonio aduerſario comun de las almas,da uales admirables documentospara huyr de ſus lazos. Quando les hazia alguna deſtas platicas a ſuſolas, hablaua mas claro, declarauales las malicias, y ruyn lenguaje de los ruynes; hazia eſto con tanto eſpiritu,y tan buen termino,que aunque eſcozia,no indignaua:deziales, que el vnico remedio era la oracion,y no apartarſe vn punto del lado de Chriſto; que ſe reparaſſen de los tiros fuertes de la deſeſperacion, y malos penſamientos,que el Demonio les tira, con el eſcudo de la fè,fortaleziendoſe en eſte combate, con algunos Verſos de Dauid, dichos de Santos, y ſentencias breues de la ſagrada eſcritura,q̃ auiã de tener en la memoria para defenderſe en ſemejante pelea; porque no ay contra eſte enemigo armas,que aſsi nos defiendan, y le ofendan. Doctrina del diuino maeſtro Chriſto, que en el deſafio que tuuo con el tentador de ſolo a ſolo, en el monte, no vſò de otras, y con ellas alcançò tal vitoria,que luego ſe derribaron a ſus pies los Angeles,y le ſiruierõ, agradeciẽdole por los hombres,las armas que les auia deſcubierto, para ſaber de alli adelante; no ſolo reſiſtir, ſino tambien vencer al Demonio. Iuntaua algunas vezes los Clerigos, y

Eccleſiaſti-

Eclesiasticos,auisauales de todo lo que deuian hazer en sus ministerios, declarauales muchos secretos de la escritura santa,y de los Santos Sacramentos, que traian entre manos; deziales el recato, y aduertencia conque los auiã de tratar; la honestidad, y limpieza de alma y cuerpo, que auian de guardar, que es cosa muy fea en los Sacerdotes,descuydarse en esto; que mirassen mucho lo q̃ haziã y deziã,porq̃ erã los espejos,en q̃ todos se hã de mirar para componer sus vidas. Quãdo sabia que auia exceſſo notorio, assentaua la mano con mas seueridad. Los doctos humildes,y bien intencionados,oyan esta dotrina,como si la predicara vn Angel,y desalados se yuan tras el por oyrle. Echauan de ver el zelo ardiente,y la caridad conque hazia este oficio, los mas se aprouechauã, y voluiã la riẽda del ruyn camino que lleuauan.Predicò vna vez en la Corte, delante de todos los Consejos, y de su boca salieron tales,y tan eficazes palabras, tan alta dotrina, y con tal espiritu, y con tan poderosa virtud,que mouio los coraçones de todos, y vieron alli cumplido lo que dixo Christo de sus predicadores, No soys vosotros los que hablays, sino el espiritu de vuestro padre, que habla en vosotros. La Quaresma que predicò en Salamanca,estaua quartanario,flaco,y enfermo,y admirado el compañero de verle dezir tales cosas con tan poco estudio, y tanta falta de salud;le respõdio: Digole de verdad hermano(paraque esto se atribuya a Dios,cuyo es) que quando subo al pulpito; no se me acuerda lo que he estudiado;y no me espanto,porque tenia para ello el fauor del Cielo: y nũca se ponia a predicar, sin auer tenido primero muy larga oracion,de donde Dios le comunicaua vn grande espiritu,y la dotrina, que auia de predicar segun lo predicò en Napoles publicamente vn Clerigo de los reformados; y dixo,que en aquella Quaresma,que auia predicado el Padre Lobo, en la Anunciada, le auian visto en el pulpito,que de la vna parte le assistia la Virgen Maria Señora nuestra, y de la otra,nuestro glorioso Padre S. Francisco; y esta era comun voz en toda la ciudad. Con tales lados en su fauor; de creer es,que diria concetos altissimos,y dotrina del Cielo.

A este zelo prudente, y discreto de la salud de las almas, que Dios, como don suyo,le auia comunicado por medio de la oracion,se juntaua la ciencia, y sabiduria, que auia adquirido por su mucho estudio: porq̃ fue muy docto, y versado en la leccion de los santos, en la sagrada escritura, è inteligencia della. Siempre traìa consigo la Biblia, en ella estudiaua,leya, y meditaua, y ella sola para el era vna grande libreria:no viaua de papeles, ni de los modernos expositores, que como arroyuelos salen della. Acudia siempre al original, y fuente sagrada, y con ningunas otras palabras, que con las mismas del texto le entendia mejor, y en ellas mismas se le representaua mas claro qualquier sentido, o moralidad, que en otras glosas: aunque estimaua, y tenia en mucho los Doctores Santos,y expositores sagrados,a quien a su tiempo acudia,y se le echaua de ver lo mucho que en ellos auia trabajado, y leydo, a que le ayudaua la fidelissima y fuerte memoria que tenia para sermones tan altos, como hazia de tanta erudicion, y lugares tan profundos de escritura,como declaraua; arguye auer leydo mucho,estudiado mucho, y orado mucho:Examinad las escrituras,dize Christo,buscad,y hallareis.

Auia le Dios comunicado don particular de explicar los Profetas: qualquiera lugar que dellos se le ofrecia assi lo desmenuzaua,y hazia claro a los entendimientos de todos,y en la materia que trataua tan propio,tan natural,

ral, y tan a proposito, que no parecia sino que se reuestia el espiritu del Profeta, y que el mismo era el que hablaua. Era deuotissimo del Apostol San Pablo, todas sus Epistolas sabia de coro, no solo la letra, sino el sentido, en que estaua tan diestro, que muy de ordinario le traìa en sus sermones tan a proposito, con tanta propiedad, y verdad, que los mas doctos echauan de ver, que el mismo Espiritusanto, que dictò al Apostol, quanto escriuio, y predicò, era el que le dictaua a el, y menea ua su lengua quando predicaua.

Fue tambien su zelo seguro, que nũca por la saluacion agena puso la suya en contingencia, ni por la de muchas almas, hiziera a sabiendas vn pecado venial. El poner remedio a todo el mundo, no es recompensa, que yguale con el daño de vn pecado venial, todo esso con pecado dize Christo, que no es de prouecho ninguno, y el mismo condena a los que dizen, Hagamos mal, que de alli se siguirà mucho bien. Era grande el recato con que andaua dentro, y fuera de casa, en los caminos, y jornadas que hazia, procurando primero, y de antemano lo que tocaua al bien de su alma, y quitando todos los impedimentos, y ocupaciones exteriores, que podian ser algun estorbo conocido de su espiritual aprouechamiẽto, ocupando siẽpre los ratos, q̃ no estaua en oracion en el estudio de las diuinas letras, de donde sacaua grãdes tesoros para si, y para losotros. Cõ esta tã santa ocupacion, cerraua la puerta a las imaginaciones importunas, vencia al enemigo, y rẽdia sus passiones, que la ociosidad es grande entrada para quien no pierde punto, ni ocasion. Quien de veras trata las diuinas letras (dize San Geronimo escriuiendo a Rustico) y ama la ciencia de la escritura, no amarà los vicios de la carne, y a quien el Demonio halla assi ocupado, poco lugar tendrà de assentar alli los vanos deseos, è intentos malicioſos.

Quien con tal recato viuia, bien se entiende, que tendria la otra parte, q̃ ha de tener el santo, y verdadero zelo, que es no ser contencioso, sino muy pacifico, y caritatiuo. Nunca jamas se le oyò dezir palabra ociosa, ni de sentimiento contra los de su oficio, aunque el enemigo comun del bien de las almas, que yua ya sintiẽdo las que perdia, despertò contra el siervo de Dios algunos emulos, que mouidos de alguna embidia, o menoscabo de su opiniõ, notandole de hombre precipitado, y atreuido en sus sermones, hizieron que sus Prelados le priuassen de las predicaciones. Lleuòlo el con tanta paciencia, y humildad, que juzgando era aquello lo que mas le cõuenia, se retirò a su rincon, donde con mayor deuocion, y quietud de su espiritu, se conuirtiò todo a predicar a si mismo, sin que se le oyesse palabra de quexa, ni murmuracion; antes quando se hablaua en aquella materia, voluia por los mismos que le murmurauan; noble linage de vitoria, y tan fuerte, que pone brasas sobre la cabeça del enemigo; presto se rindieron con este trato tan cortes, y mejor informado el Prelado, mandò que tornasse a continuar su predicacion. Labraron estas auejas con sus aguijones en su alma, la miel, y suauidad del espiritu, que es lo que quiso dezir Dauid, quando hablãdo de sus enemigos, dize, Rodearõme como auejas: porque las afrentas, y persecuciones sufridas con humildad, y paciencia, hazen admirable labor allà dentro en el alma. Salio el siervo de Dios deste trabajo, como vn nueuo hombre, que ni le entristece la afrenta, ni le alegra la honra, renouado en espiritu, y como vn caudaloso rio represado, prosiguio su felicissimo curso, sin que dificultad ninguna se le pusiesse delante; con todo rompia, a trueque

que de ganar vn alma para Dios, o euitar algun pecado.

Fue a predicar a Valencia, llegò a aquella ciudad a tiempo, que alli celebrauan ſus Carneſtolendas, y viendo tanta profanidad, diſolucion de mancebos, y liuiandad de mugeres, tanta perdicion de almas, y ganancia, que el Demonio ſacaua de aquella ſu fieſta: con zelo de la honra de Dios, tan a ojos viſtas ofendida, concertò con ſu compañero de hazer vna mortificacion, y ſalir el tambien con ſu disfraz: puſoſe en habito de hombre penitenciado, y entrò por las calles predicando penitencia, y vna tan larga eternidad de penas, y tormento en el infierno, que puſo terror, y eſpanto en toda la ciudad. Salian todos a ver vna tan grande nouedad, y las fieſtas, y regozijos, ſe voluieron en llanto, y el Antruexo en Viernes Santo. Deſta manera le yua desbaratando al Demonio ſus traças, y malogrando ſus ganancias: y como de la que el mas interes ſaca, es de tener los pueblos diuididos en vãdos, acudia el Apoſtolico varon a los mas neceſsitados de paz, combidauales con ella; y como buen Saludador ſaludaua con la paz Euangelica a los tocados deſta rabia infernal. Auia entonces en vn pueblo de Caſtilla tales vandos, que fueron cauſa de que toda la Quareſma huuieſſe ceſſacion a diuinis. Supo el Lobo eſta ſedicion, y peligro en que eſtaua aquel rebaño; fue luego alla, teniales el Demonio perſuadido al Comun, que les eſtaua bien, para librarſe de los antojos, y tiranias de los que eran cabeça, que ellos entre ſi eſtuuieſſen encontrados, para que los vnos cenſuraſſen las acciones de los otros, y no ſe pudieſſen encubrir ſus tratos, que deſta ſuerte los vnos temerian a los otros; y ninguno ſe atreueria a hazer todo lo que ſu coraçon deſea. Dotrina de Satanas predicada al mundo por ſu predicador Bodino. Començò en el primer tercio del ſermon a deshazerla con fuertes razones, y declarar al pueblo, quan contraria era a la ley de Chriſto nueſtro Señor, y ſu Euangelio, y los mortales inconuenientes, que ſe ſiguian de ſemejantes encuentros. Luego voluio los ojos a las cabeças, echò mano a ſu eſpada, y ſacò vna cruz, dio vna terrible voz, y exclamacion tan de eſpacio, y con tanto eſpiritu, que los aterrò a todos, dexandolos atonitos, y eſpantados, y del todo trocados. Leuantaronſe alli luego los que eran cabeças de vando, y delante de todo el pueblo, ſin aguardar a que ſe acabaſſe el ſermon, ſe pidieron perdon, y abraçaron vnos a otros. Deſtas pazes, y amiſtades, hazia muchas con aquel ſu gran zelo de paz, y caridad que tenia, acompañado con la vltima calidad, que ha de tener para ſer verdadero, que es la perfeta obſeruancia de la ley. No ſe halla, que por ſalir a la conuerſion de las almas, aya quebrantado algun mandamiento, o preceto de regla, obediencia de ſu Prelado, ni conſtitucion de orden, tan puntual, y obſeruante era en todo lo que tocaua a ſu eſtado, y profeſsiõ. Fue muy animoſo en voluer por todo lo que era punto de Religion, y puſo tanto eſtudio en la obſeruancia de las ſantas coſtumbres, que los muy eſtirados en ellas reuerenciauan ſu zelo, y los floxos, y deſcuydados le temian, y aunque no era Prelado, baſtaua ſu preſencia para detenerlos, y hazer que ſuſtentaſſen el peſo de la Religion.

(¿†?)

## DE LA GRACIA, que Dios le comunicò, en predicar el Euangelio, y quan desinteresadamente le predicaua.

### CAPITVLO LII.

NO se puede encarecer con palabras la gracia de predicar, que Dios nuestro Señor dio a este Euangelico Predicador, tenia mil partes buenas para este oficio, sabia muy bien Teologia Escolastica, acompañada con mucha leccion de Sãtos, en que se auia exercitado, y de sagrada escritura, grande eloquencia, singular prudencia, maduro juyzio, lindo ingenio, admirable eleccion, buen lenguaje, de lo mas propio, y casto de aquel tiempo; las razones muy fuertes, y eficazes, las acciones, q̃ son la principal parte del sermon, muy propias, y naturales, sabia muy bien el tiempo, el modo, el tono, el que, y como lo auia de dezir, quando, y aquien, la blandura y suauidad, las amenazas, y reprehensiones. Para todo esto, le dotò Dios de vna voz sana, clara, inteligible, y sonora, como de trompeta: tal que quantos le oyan exclamar, con tan entonado torrente, juzgauan por milagro, que vn hombrecito enfermo, tan flaco, y delicado, echasse vna voz tã fuerte, y robusta, y confessauan ser aquello obra de Dios, como el Centurion, que hizo el mismo argumento, confessando por hijo de Dios, al que tan flaco, y descoyuntado, y a punto de espirar, podia echar vna tan terrible, y espantosa voz. Quando en sus sermones llegaua a tratar de las penas del Infierno, de la atrocidad de los tormentos, de la eternidad de su duracion, con vn grito espantoso suspendia la voz, y como vn trueno, que dura mucho atronãdo los ayres, repetia muy de espacio estas palabras; Eternidad, eternidad, con que dexaua aterrados los pecadores, que con suspiros, vozes, y lagrimas, a gritos pedian a Dios misericordia, y se conuertian a mejor vida. Era tan eficaz en persuadir, tan terrible, y espantoso en reprehender, que quantos le oyan, idiotas, y letrados en todas letras, quedauan admirados, y como fuera de si, mirandose vnos a otros. Desta suerte euangelizando el Reyno de Dios, atraueso por muchas partes de España, è Italia, atemorizando el mundo, como si fuera vn rayo del Cielo, embiado de Dios para encender las almas, y abrasarlas en fuego de su Diuino amor: porque tuuo esta gracia particular, de mouer corações, que notaron muchos [illegible] todas las naciones, y assi dezian, *Lupus mouet.* Y aunque se cuentan del algunos milagros, este sobre todos es admirable, quanto es de mayor fruto la mudança, y salud de las almas, que la de los cuerpos, y mayor dificultad mudar coraçones endurecidos, y pertinaces a que quieran, y abrazen lo que antes aun oyr no querian. San Bernardo refiere de vn Santo, q̃ resucitò vn muerto, y despues dize: que mudò el coraçon de vna muger braua, como vna leona: y este segundo tiene por mayor milagro, que el primero, porque el conuertir almas, es vna de las mas altas y sobrenaturales obras del mundo; para esto es menester vencer la naturaleza deprauada de los que viuen mal, y la costumbre, que no es menos fuerte, que ella, y sobre todo esto las fuerças, y poder del enemigo, que tiene fuertemente presos, y encadenados los coraçones de los suyos. Y para vencer tan grandes fuerças, es menester otra mayor; y esta no la ay en la tierra, sino en el Cielo, y no se alcança tanto con estudios, y especulaciones, quanto cõ lagrimas

*Bern. in vita Malachiæ, y fray Luys de Granada.*

lagrimas,gemidos,oraciones, y merecimientos de buena vida: y aſsi los que ſe conuierten a Dios, no ſon menos hijos de lagrimas, que de palabras:ni es menos parte para conuertirlos la oracion, que la predicacion. Era tanta la multitud de gente,que le ſeguia,que no cabian en las Igleſias,y mayor el aplauſo,y atencion con que le oyan.En las Ciudades donde predicaua,los oficiales leuantauan de ſus oficios,los tratãtes de ſus tratos,cerrauanſe las tiendas y lonjas de los mercaderes;y quiẽ mas podia madrugaua por tomar mejor lugar para oyrle, y enlos muy grandes tẽplos,antes de amanecer,ya no cabia la gẽte,y lo q̃ es mas los Cõſejos,las Chancillerias,y Audiencias,mudauan ſu hora por no perder el ſermon,y en las Eſcuelas,y Vniuerſidades la lecciõ:y no ſolo eſto, ſino que los grandes Prelados,los Religioſos,los Caualleros, los ſeñores, y grandes de Eſpaña, todos le buſcauã, y deſeauan de ver, y tratar, y gozar de ſu dotrina.Hizo milagroſos frutos, y admirables conuerſiones de almas, en los que oyan ſus ſermones. Veyanſe los Caualleros moços menoſpreciar ſus ricos mayorazgos, y entrarſe Religioſos; los viejos emprender penitencias deſiguales a ſus fuerças, las damas, y donzellas mas galanas, ſe oluidauan de ſus galas, y tocadas de Dios,deſtocauan ſus cabeças. Lo miſmo caſadas,y viudas, que todas, y todos hazian pauſa en la mayor furia de ſu liuiandad,con tan eſtraña mudança, que parecian otras nueuas criaturas; todo era confeſsiones, comuniones,ayunos,ſilicios, y no ſe trataua de otra coſa, ſino de los ſermones,y eſpirituales hazañas del padre Lobo,y de las muchas damas,y ſeñoras principales,que dexando el mundo, ſe entrauan mojas, de los muchos moços Corteſanos,y Caualleros, que ſe metian frayles.De ſolamente la Vniuerſidad de Salamanca, que por curioſidad ſe hizo dello cuenta en el Colegio de los Padres de la Compañia, y ſe hallò, que auiendolo comunicado con ellos, ſalieron mas de ochocientos eſtudiãtes a tomar el habito en diuerſas Religiones; y es de creer, q̃ por otro camino ſaldrian otros muchos: ſolo en eſta Prouincia de S. Ioſeph,ſe recibierõ entonces mas de ſeſenta, y fueran muchos mas ſi huuiera Conuẽtos donde criarlos. De ſuerte,que por todas partes ſe poblauan los Conuentos de Nouicios, y ſe deſpoblauan los Eſtudios; paraque ſe vea el temple de la eſpada de la palabra de Dios, en la boca deſte ſu Predicador, la riza que hazia enlos coraçones mas duros,mas obſtinados,y rebeldes, q̃topaua.Dire de ſolo vno,q̃ fue harto notado en Salamãca: era muy conocido por vano, galan,y mucho mas diſtraydo, tã contento,y hallado en ſu mal eſtado, que como aſpide ponçoñoſo, tapaua los oydos,y no queria oyr la voz del encãtador,perſuadianle ſus amigos,q̃ fueſſe a oyr al Lobo.Reſpõdia, A q̃ tengo ð yr,ha me de cõuertir el Lobo?Deſta manera ſe eſtuuo todo el tiẽpo, q̃ alli predicò,ſin quererle oyr; porq̃ no le obligaſſe, (como tenia tãta fuerça en eldezir)a q̃ dexaſſe ſu mala vida,tã caſado eſtaua con ella. Echò el bendito Lobo el vltimo ſermõ,en q̃ ſe auia de deſpedir, cargaron ſobre el eſtudiãte ſus cõpañeros:diziendole, q̃ pues aq̃l auia de ſer el poſtrer ſermon, y quiça en toda ſu vida no ſe le ofreceria ocaſion de voluerle a ver, no perdieſſe aquella,ni quedaſſe cõ anſia perpetua de no auer oydo a vn tan notable hõbre: y a eſte propoſito otras razones con q̃ le conuẽcierõ:pero con tal preuencion;q̃ hizo firme propoſito, y cõ juramento, de que aunq̃ le vieſſe reſucitar muertos,no dexaria por entõces la mala cõpañia que tenia,q̃ haſta aqui puede llegar la obſtinacion de vn al-

vn alma encantada, y posseyda del demonio. En començando el sermon, començò Dios a dar bateria con las palabras de su Predicador, en el alma de aquel rebelde, y endurecido pecador. Dixo algunas razones viuas, llenas de espiritu, abrasadas en caridad, contra los pecadores, reprehendiendo tan duramente el vicio de la sensualidad, q̃ en otro demonio menos sordo bastaran a hazer alguna mudança, no pareceq̃ hazian mella en aquella bestia fiera, que tal, y peor la tenia la miseria de su pecado: passò adelante con su sermon el Predicador loando la virtud, y reprehendiendo los vicios, que era su tema ordinario, salian de su boca las palabras ardientes, como el viuo fuego, que penetrauan lo intimo de los corações, aqui suspendiò la voz, como solia, con vna tan larga eternidad, que a todos los dexò admirados, y como fuera de si; caso admirable en que resplandece la misericordia, y piedad diuina, vino en su alma la gracia, y espiritu del Señor, y dando vn entrañable gemido, se q̃dò atonito, y pasmado, sus ojos hechos fuẽtes de lagrimas, dãdo sollozos, y sospiros tan fuertes, que parecia cõ ellos, se le arrancaua el alma; en saliẽdo del sermõ, sin aguardar mas razon, se fue a meter frayle al Conuẽto de S. Francisco. A su tiẽpo diremos lo que Dios hizo del, y aora para conclusiõ de las buenas partes de nuestro Predicador; no mas de q̃ ninguno huuo tan valiente, tan desgarrado, ni desacõpuesto, q̃ en oyendole vn sermon, no se cõpusiesse, y compungiesse, tal era la eloquẽcia de sus palabras: la eficacia de sus razones, y la fuerça conque persuadia. Grãdes Letrados, Teologos, y Catedraticos en Salamanca, y Alcala, afirmaron no auerse visto desde los Apostoles, y San Pablo aca Predicador, que assi persuadiesse, y mouiesse a los hombres, a dexar el siglo, y su mal trato, y assi se vio en los muchos que conuirtio, y muchissimos, que dexaron su mala vida, y se reduxeron a hazerla buena, concertada, y virtuosa, ni parece que el afirmarlo, assi es encarecimiento, ni demasia, porque si San Antonio de Padua, San Bernardino de Sena, San Vicente Ferrer, y otros Santos hizieron tantas, y tan admirables conuersiones, era acompañando sus sermones con milagros, y viendo al Predicador resucitar muertos, y hazer semejantes marauillas, que marauilla, que los pecadores se conuirtiessen, y le siguiessen? pero que con sola fuerça de palabras, y espiritu, sin otro milagro, Lobo hiziesse lo que hizo, es la cosa mas milagrosa, que en este particular se puede dezir, y se confirma con la razon de San Agustin, que en abono de nuestra Santa fè, trae los grandes milagros, que los sagrados Apostoles hizieron por todo el mũdo, y si estos me negays (dize el Sãto Doctor) este es mayor milagro, que sin ellos doze hõbres con los pies descalços, y las manos en el seno, ayan conquistado todo el poder del mundo. Fuerõ sin duda muy copiosos los frutos q̃ la Iglesia Catolica cogio dela semilla dela palabra de Dios, q̃ este Apostolico Predicador sembrò andando a imitaciõ delos Apostoles por diferẽtes Reynos, y Prouincias. Quãdo caminaua, de los pueblos hõbres, mugeres, y niños le saliã a recebir, y de rodillas, y a vozes le pedian, q̃ predicasse, y quando salia, se yuan tras el, y algunos dias, porque no era posible menos para cũplir con el deseo de la gente; y despedirla, predicaua tres y quatro sermones en el campo, ni su zelo permitia menos, porque todo su cuydado era acudir al remedio de las almas. Conuertia muchos pecadores, y dexauã su mala vida, viendo la suya tan buena, y oyendo sus palabras.

En Roma fue muy estimado, y acariciado del Sãto Pontifice Pio V. y le

hizo grandes fauores,y ſu Santidad,y los Cardenales oyan cõ grande aceta ciõ ſus ſermones. Predicando en Santiago de los Eſpañoles,ordenò,q̃ ſe hizieſſe la proceſsiõ el dia de la Reſureciõ,q̃ haſta oy dura,y es vna de las mas celebres,q̃ ay en Roma;y en otras partes de Italia ay tãbien memoria de los Hoſpitales,y obras pias, q̃ por ſus ſermones ſe inſtituyerõ, como veſtigios ſuyos , q̃ dan a entender el fruto grãde q̃ hizo cõ ſus feruiẽtes predicaciones. Al Bienauenturado Padre Fr. Angel de la Paz,verdadero hijo de N. P. S. Franciſco (q̃ reſplandecio en vida, y muerte, cõ milagros , y andã eſcritos en la quarta parte de la Chronica de la Ordẽ) le fue reuelado , q̃ embiò Dios al Padre Lobo a Italia,y Roma, como a otro Profeta Ionas a Niniue,a predicar penitencia;paraq̃ enmendandoſe los hõbres de ſu mala vida , ceſſaſſe la yra de Dios,y fueſſen perdonados ſus pecados;porq̃ de la meſma manera , y cõ el meſmo eſpiritu,q̃ aquel ſanto Profeta,y otros dixerõ las coſas futuras:las predicaua a los preſentes. Hizo en eſto grãdes ſeruicios a nro Señor, conuirtiẽdo infinidad de gẽte deſgarrada a hazer penitẽcia,y llorar ſus pecados, reconciliò muchos rancores viejos, compuſo enemiſtades, y animos muy encontrados,reſtituyerõſe honras, y haziendas,y otra multitud de bienes, q̃ ſe ſiguieron de ſus ſermones , y ſe ſiguirian tãbien de otros,ſi ſe predicaſſen cõ el eſpiritu,y zelo,q̃ el los predicaua;porque no ſolo fue tan famoſo,y excelẽte predicador por el eſpiritu cõ que predicaua , ſino tãbien porq̃ fue admirable en las virtudes, y las q̃ predicaua , y perſuadia a ſus oyentes,las obraua primero,ſiendo a todos exemplo,y dechado de perfecion, y como de ordinario predicaua penitencia, y lo confirmaua con las obras,y vida tan aſpera,y penitente,no podia dexar de hazer mucho fruto.

A eſto ſe juntaua lo que no ſe puede encarecer quan ſin interes tẽporal predicaua el Euangelio, ſin poner la mira en otra coſa,mas que en la hõra de Dios,y bien de las almas,eſta era toda ſu anſia , y todos ſus deſeos, que digo deſeos?hambre , y ſed inſaciable de la ſalud de las almas, y de la gloria, y honra de Chriſto crucificado; eſte zelo fue el que le comiò , el que le abraſò , conſumio , y matò , que por ganar vn alma,fuera al cabo del mundo , y ſe metiera por picas,oluidado de ſi,de ſu ſuſtento,y de ſu vida. Eſte era todo ſu negocio,ſu eſtudio, y ocupacion. Para eſto le proueyò nueſtro Señor de vn atreuido valor, y grandeza de animo con q̃ rompia,y entraua por lo mas eſpeſſo de los peligros,y dificultades. Ningun rieſgo,o peligro le acobardaua,ni eſpãtaua por muy grãde q̃ fueſſe , como ſe vio por todo el diſcurſo de ſu vida,y diſcurſos, q̃ hizo por el mundo,venciẽdo dificultades, y peligros. Quando ſe partio para Italia, en aquel ſu inuẽcible pecho la determinacion,q̃ lleuaua , ſolo era conquiſtarla toda para Chriſto,por diferẽte camino,y con diferente animo , q̃ la conquiſtaron algunos grandes Emperadores,y Capitanes, ellos yuan cõ grueſſos exercitos de ſoldados viciooſos,y el cõ vn exercito de admirables virtudes:ellos por camino ſeguro,que fue por tierra, y cõ deſeo de tierra , el por agua,y vn mar de tribulaciones,y trabajos,y con deſeos del cielo;ellos a ſaqueatla dl oro, y plata,y otras joyas, el a enriquezerla con los teſoros del Euangelio ; ellos finalmẽte a cautiuar los cuerpos,y ſugetarlos a ſu Imperio, el a libertar las almas, y ſacandolas de la eſclauonia de Satanas, ponerlas en la libertad de hijos de Dios. Que pretendias Lobo de todo eſſo? algun Capelo,algun Obiſpado, o otro algun interes debajo del cielo? ninguno por cierto, mas que ſolo la honra , y glo-

ria

ria de Dios, y la ſalud de las almas, que vale mas que todo. En eſto han de tener pueſta la mira los predicadores, y ay de los que conuierten la Predicacion en grangeria, y poniendo tienda de la ſagrada eſcritura, haz en della trato, y mercancia, con poco interes, a que les lleua ſu codicia, por donde viene a ſer poco aceta ſu doctrina, y ellos la predican con menos libertad. Nunca por aqui acometio el Demonio a eſte Apoſtolico Predicador, aun que le acometia por todas las vias que podia para eſtoruar ſus ſermones: o alomenos el fruto eſpiritual, y merecimiento, que dellos podia ſacar, arroxandole penſamiẽtos vanos de la mucha gente, que le ſeguia; la deuocion, y atencion, conque todos eſtauan las bocas abiertas, ſuſpenſos, y colgados de la ſuya; los ſuſpiros, los gemidos, las lagrimas que derramauan, y el prouecho grande que hazia en ſus ſermones: pero el, como otro Bernardo en ſemejante ocaſion, dezia; Ni por ti comencè, ni por ti lo dexarè; ni por eſſo dexaua el Demonio de combatirle cõ obras de mucha eſtimacion, y honra, q̃ todos le hazian, y palabras de alabança, que a ſus oydos le dezian; porq̃ como el enemigo ſe ſentia vencido de ſu humildad, ninguna coſa quiſiera que hallar en el alguna entrada para la vanagloria.

Algunos Predicadores de nueſtros tiempos han querido imitar las acciones, y vozes deſte famoſo Predicador; penſaron ſalir con ello, y trabajarõ en valde; porq̃ aquella manera de aſſentar los concetos, y atar las ſentencias, declarar la letra, repreſentar tã al viuo el eſpiritu del Profeta, aquella fuerça en dezir, que ſe lançaua en las almas de los oyentes, aquellas acciones tan naturales, aquel ſacar de la Cruz, tan a ſu tiempo, aquella eternidad: y aquellas eſclamaciones, es coſa que ſe acierta de pocos; alguna coſilla imitaron algunos: pero quedaron muy cortos; y aun tengo por cierto, que algunas platicas, y ſermones de cartapacios, que por ay andan en ſu nõbre, no ſon ſuyos. Prueuaſe de la gran diferencia del eſtilo, fraſis, y lenguage, q̃ no ſe le parece en nada, y el modo de declarar, es muy ageno del ſuyo: pues no ſe ha de admitir, que vn hombre prudente, y ſabio, ſe oluide de ſu manera de hablar, y la mude tan ſin porque de lo que ſuele en ſus ſermones, y en aquel genero de eſcritura, y que ſe deſparezca tãto, que parezca otro. Quien aſsi no lo entiende, es ſeñal, que no le oyò, o que ſabe poco de ſu eſtilo, y manera de predicar de tanto eſpiritu, de tanta fuerça, y eficacia en perſuadir, de aquel atemorizar, y aterrar de que eſtauan llenos ſus ſermones, euidencia de que eſtos tan pobres de eſpiritu, y ſin letras, no ſon ſuyos, ſino de algun predicador nueuo de aquel tiempo, que tomando pedaços de lo que oyò; añade lo que con ſu corto ingenio alcançò; y quierelos vender por de Lobo: pareciendole que nadie lo echarà de ver, tan ignorantes, y ciegos imagina a los que tratan deſta mercaduria, que de mil leguas no ſabran diſtinguir la diferẽcia, que ay del oro al alquimia, y de la lumbre de vn candil, a la del ſol del medio dia.

Voluiendo pues a nueſtro Predicador, y Hermano fray Alonſo Lobo, q̃ aſsi le quiero llamar: pues con eſte nombre ſe llamò todo el tiempo, que eſtuuo en eſta Prouincia, y ella le tratò como a hijo, y el ſe honrò de tener la por madre, y encorporado en ella, fue Prelado, y por Viſitador a otra Prouincia de Deſcalços, donde no fue tan aceto en el gouierno, como en la ſuya propia, q̃ viſitò, ſiẽdo Comiſſario, y por la bondad de nueſtro Señor, no echaron de ver los frayles en el falta ninguna de gouierno, ni ſobra

de rigor, no porque fuesse mas blando para con sus Hermanos, que lo era para sus vezinos; sino porque el fuego de su zelo hallò poco en que prender. Tuuo Capitulo en el Conuento de San Andres de Arenas, y en el (como allà se dixo) fue electo en Custodio para el Capitulo General, con este titulo passò a Roma, donde auiendose celebrado el Capitulo, se quedò por mãdato, y obediencia del Pontifice, que por su humildad, mucha virtud, y santo zelo, le amò, y fauorecio mucho; de aqui le nacieron algunos emulos, o enemigos capitales, que pretendierõ desterrarle de todo punto; permitiendolo Dios, paraque no faltasse en su sieruo la corona ordinaria, y de tanta estima en los santos, como es la paciencia, de que trataremos en el Capitulo siguiente.

## *DE LA SINGVLAR paciencia, que el sieruo de Dios Fray Alonso Lobo, tuuo en vna gran tribulacion, y lo demas que passò hasta su muerte.*

## CAPITVLO LIII.

POcos de los grandes, y excelentes, q̃ Dios tiene en su Reyno, quiso exceptar de q̃ en esta vida no padeciessen afrentas, trabajos, y persecuciones, por ser la mas fina prueua de su valor, y la insignia, o como si dixessemos la marca de los que el quiere, q̃ se le parezcã mucho. Quiẽ creyera, q̃ auia de hallar el enemigo de la gloria de Dios, y de sus Santos en la vida deste su sieruo, en su dotrina, y sermones, ocasion para perseguirle, y ponerle en vn trabajo, q̃ otra menor paciẽcia q̃ la suya, no pudiera salir del? Varon tã humilde, tan desinteressado de quãto en el mundo ay, q̃ tan de mano auia dado a las hõras, y fauores del Põtifice, de los Principes, y Señores, y desechado quãto en la tierra se adora, precia, y estima? quien pudiera querer mal al q̃ a todos queria biẽ, y los metia en sus entrañas? y es lo bueno, q̃ preciandose el tãto entre todas sus virtudes (que no sè qual es en el la mayor) de tã zeloso de la hõra de Dios, y ensalçador de la fè, y predicador del Euãgelio, le pusiessen aqui la nota, y el defeto, porq̃ le doliesse mas, y le turbasse mas fuertemente: no puedo hallar otra razõ deste tã fuerte encuẽtro, sino la rabiosa embidia del Demonio, q̃ no pudo sufrir, se leuãtassevn hombre tal en la tierra, y en quien vìa resucitado aquel primer exẽplo de los Sãtos Apostoles, y primeros Predicadores del Euangelio, q̃ son los Capitanes q̃ puedẽ hazerle mayor daño, y guerra mas fuerte; pues hã de lleuar tras si tãtas almas a aq̃lla bienauẽturança de la gloria, q̃ el perdio por su soberuia Que de pecadores q̃ sacò de las vñas del mismo Lucifer? que de almas de las gargãtas del Infierno? y por sus sermones, amonestaciones, y santos exẽplos, como por vn instrumẽto diuino los lleuò Dios a las Religiones, dõde le hizierõ tãtos, y tã agradables seruicios, y otros q̃ lleuaria a su gloria; auiẽdolos primero sacado de las tinieblas de sus errores a la luz del Euangelio. Quiso pues el sangriento enemigo, q̃ se las pagasse en la misma moneda; pidio licencia a Dios para tocarle, no en la hazienda, q̃ no la tenia, ni en los hijos, ni en otros bienes de fortuna, y de naturaleza, ni en su mismo cuerpo, porq̃ todo esto entẽdio, que podia mellarle poco, sino en la misma alma: digo en la vida della, en el principio, y rayz de su salud, que es en la fè: permitiose lo Dios, paraque viesse quan poco valian sus astucias, quan fuerte, y bien fundado estaua el edificio sobre la firme piedra. Fue pues el caso, algunos a quien no les venia acuento el esta-

el estatuto que ay en la santa Iglesia de Toledo, Leõ, y otras comunidades de España, viẽdo la autoridad, q̃ tenia la dotrina deste gran Predicador, quisieron sacar las brasas del fuego cõ su mano, pareciendoles, que la tẽdria para deshazerle, representaronselo con habito de virtud, y bien cumpuesto con aparentes razones, creyose (que no deuiera de ligero, ni lo deuen hazer los Predicadores) y en sus sermones dio algunas puntadas en esta obra; y lo que obrò fue, que algunos lo interpretauan a mala parte, otros se sintieron de que el se metiesse en esso importando tampoco para la conuersion de las almas, de que trataua, assegurauanle cõ el fauor del Papa, y su autoridad, q̃ deuia estar de aquel parecer, y persuadido con las razones que para ello le dauan, con que qualquiera hombre prudente se pudiera assigurar, si el Papa, como tiene en la tierra las vezes de Christo, cuyo Vicario es, tuuiera tambien el ser imortal, y no poderse mudar, como el mismo Señor. mas su Diuina Magestad, q̃ ordenaua otra cosa, lo permitio assi. Murio el Põtifice, y luego el demonio puso en el pecho de algunos tãta rabia, y embidia, q̃ les prouocò a q̃ como perros mordiessen al Lobo, y le acusassen en el santo Oficio de algunas proposiciones malsonantes: recogierõle, publicado el caso, y entẽdida su prisiõ, leuãtò los ojos al Cielo, hizo gracias a nr̃o Señor, porq̃ assi era seruido deviſitarle; diziẽdo, Bendito seays vos para siẽpre; alabenos por mi todas vr̃as criaturas, q̃ agora conozco a la clara, q̃ me amais, y me lleuays por camino seguro: pues me castigays, como a hijo, agora crece en mi la cõfiança; de q̃ tengo alguna parte en vos: pues me açotays en aq̃llo que sabeys bien, quã sin culpa estoy. No ha de ser todo besarme la ropa, y la mano, y echarse a mis pies, y llamarme el santo Descalço: este es el camino de la verdadera santidad: esta es la verdadera senda, q̃ vos Señor nos abristes; esta la herencia de vuestras persecuciones, y trabajos, q̃ nos dexastes. Padecer hãbre, sed, pobreza, muertes de padres, amigos, y hermanos, angustias, dolores, y enfermedades: no son propiamẽte trabajos, ni merecen nombre de persecuciones, q̃ vnas son cosas naturales, y otras vienẽ por otros ligeros accidentes, cosas ordinarias, y comunes a muchos, y a todos; mas ser a si abatido, y deshõrado puesto en sospecha de hereje, quien tãto se ha estimado, y preciado de catolico, y tanto ha ensalçado la fè, por palabras, y con obras, esta es merced de Dios, cõcedida a pocos, y encuẽtro donde se ofrece mucho interes, y ganãcia, y como tal se ha d̃ recebir. Assi lo hizo, q̃ ofreciẽdosele tal ocasion en las manos, no la dexò passar sin asirla, y aprouechar se della, suplicãdo a nr̃o Señor con todo su coraçõ, y con todas sus entrañas tuuiesse por bien de aumẽtarle la paciẽcia. Por lo q̃ tocaua a su persona, y a sus deudos, no sele daua nada, solo sentia la afrenta de su Religiõ, y el daño, q̃ padeceria la fè de aquellos, a quien auia conuertido, cõbatida cõ tan fuerte viento de persecuciõ, quando entendiessen las cosas tan feas, q̃ se diriã de aquel, q̃ les enseñaua, y predicaua, y a quien teniã por guia, por maestro, y por santo. No dudo, sino q̃ buelto a Christo Crucificado, diria con animo valeroso: Como puedo yo tener turbacion, aprieto, ni desconsuelo, viendo a mi Señor, a mi Dios, y a mi redentor, puesto por mi en vna Cruz? si os trataron a vos inocentissimo cordero desta manera por mis pecados, porque me afligirè yo, que digan de mi, siendo quien soy, lo que dizen? Digan esto, y mucho mas, y hagan quanto quisieren, q̃ nunca podra igualar (aunque todo el mundo se conjure contra mi) a lo que dixerõ,

y hizieron en vos Señor mio, en quié no pudo auer pecado, ni doblez, ni fue hallado engaño en vueſtra boca. Publicòſe el caſo en Roma, y por toda Italia: eſcriuieronſe luego cartas a Eſpaña, y por todo el mundo, por ſer negocio tan arduo, y caer en vn ſugeto tan conocido de todos. Los deuotos conſolauan a ſus Frayles, y Hermanos, como mejor podian, eſtando ciertos de ſu bondad, è inocencia: Ellos reſpondian, que aquel era negocio de Dios, particular permiſsiõ ſuya, que en el cõñauan, le ſacaria de todo, ſin ayuda, ni fauor humano, pues el no le tenia, ni ellos de Eſpaña ſe le podiã embiar, dando en particular a cada vno razon de las cauſas: porque les cõ uenia ſufrir, callar, y eſtarſe quedos, y pedir a nueſtro Señor le ſocorrieſſe en tan duro encuentro, traſdoblando le las fuerças del cuerpo, y la virtud del alma, no ſolo para ſufrir aquel trabajo: ſino para mas ſeruirle, y exercitar ſu oficio, ſaliendo libre de aquella priſion. En ella eſtuuo el ſieruo de Dios tan deſcuydado de ſu defenſa, como ſi a el, y a ſus Hermanos no les fuera la honra en ello; no faltò quien le dezia, que trataſſe della, encargandole la conciencia, no tanto por ſu defenſa, quanto por el bien comun q̃ auia de reſultar de ſu libertad; reſpondia cõ vn auiſo del Cielo, Pues tras q̃ anda el enemigo, ſino tras q̃ yo acuda a eſſo, y me inquiete, y pierda la paciẽcia? haziẽdo yo lo que deuo, y eſtoy obligado; Dios hara eſotro. Fè admirable, y pẽſamiento de varõ Apoſtolico, ſeguro de q̃ no le auia de faltar el amparo de aq̃l que no permite llegar la tẽtacion a mas de lo q̃ fuere para aprouechamiento nueſtro, ſi noſotros no faltamos en lo q̃ eſtamos obligados. No le vio ninguno de los q̃ le tratauã en todo el tiẽpo que durò eſta tentaciõ, el roſtro torcido cõ deſabrimiento, ni ceño en ſu ſemblãte, ſiẽdo como era de ſu natural, colerico, y de vna ſingular viueza, con la virtud auia vẽcido tãto el impetu deſte humor, q̃ nunca le dexò ſalir de la raya, q̃ pedia la razon; jamas ſe le oyò palabra arroxada, ni que ſupieſſe a colera. Nunca ſe quexò de ſus contrarios, ni dixo mal de los q̃ tan mal le tratauan, antes ſi le oya dezir de algunos, voluia por ellos, y los defendia, como mejor podia, q̃ no era meneſter poca habilidad para hazerlo. Diole nueſtro Señor en eſta perſecucion grandes conſuelos, como el deſpues lo manifeſtò a vn ſu muy familiar amigo; y deſcubriole tãtos miſterios, y ſecretos, q̃ afirmò, no auia tenido en ſu vida mas alegres dias. Su penſamiento cõtinuo era en la ſanta eſcritura, y en los miſterios de nueſtra redencion. Abriole alli nueſtro Señor el entendimiento paraque entendieſſe coſas admirables, y q̃ jamas auia entẽdido, y lugares delas diuinas letras, por ſolo beneficio, y merced diuina: y deſta manera recibio otros muchos fauores en eſta priſiõ.

Purificado ya el ſieruo de Dios en el cryſol deſta perſecucion, llegòſe el tiempo de ſu libertad, y corona merecida, por tan legitimas peleas, obras pias, penitencias, ayunos, diciplinas, y paciencia en las deshonras, y trabajos. No permitio el Señor, que llegaſſe la licencia tan adelante, ni que de aq̃l tribunal ſupremo, en cauſa tã graue, ſalieſſe ſentẽcia errada, declarò ſe ſu inocẽcia, declarãdo algunas d̃ las propoſiciones, de q̃ le acuſauã, y dãdo por nulas otras de q̃ le auiã maliciado: y ſalio dela priſiõ cõ mucha hõra, voluiẽdo a ſu reputacion, y eſtima, q̃ fue dia muy alegre para toda Roma, y para todo el Reyno, q̃ eſtauã laſtimados ſe huuieſſe puеſto dolencia en coſa, q̃ tãto eſtimauã, y teniã todos ſobre ſus ojos. Aſsi ſe paſſò aq̃l nublado q̃ novino para mas, de q̃ por el ſe pareciеſſe, quã claro era eſte ſol, ycõ aq̃lla eſcuridad reſ-

resplandeciesse mas la luz de sus virtudes en los ojos de los hombres. Estã do ya todo quieto, y como oluidado, (q̃ en los buenos no manchã, ni tizná estas malicias) voluio a su exercicio de predicar. Predicaua continuamẽte cõ tãta caridad, y feruor, tã lleno d̃ afecto y espiritu, q̃ no parecia auia passado nada por el: no le vio hõbre el rostro triste, antes andaua alegre, y se mostraua mas afable, y de mayor vrbanidad, en el pulpito, y fuera del, como antes en el tiẽpo de su mayor prosperidad. Fue tãbien clarissima maestra de que nr̃o Señor le embiò este trabajo para mayor aumẽto de su corona, porq̃ no solo no desmayò en el curso de sus sermones, y exercicios santos, mas viose palpablemente, que crecieron en el todas las virtudes. Resplandecio en el con crecidas ventajas la humildad, q̃ es lo primero que suele peligrar cõ el enojo y sentimiento de los agrauios. Trataua con todos los frayles, y aũ cõ los seglares que le tratauan, con tanta benignidad y llaneza, como si fueran sus señores. En la paciencia y sufrimiẽto quedò mucho mas diestro y exercitado. Sufria las pesadumbres de los otros y sus condiciones con coraçon mas largo y esparzido, no siendo el jamas pesado a ninguno, y aũque tenia hartos achaques y dolencias, sufrialas y disimulaualas cõ extraordinaria paciencia, sin dar pena ni parte a nadie, Procuraua regirse bien quãdo los ajes mas le apretauan. La medicina ordinaria era la abstinẽcia, y en estos apretos aumẽtaua la mas, y afloxaua en los otros rigores, y en mejorando algun tanto, luego se tornaua a ellos. Desta manera quedò mejorado en todas las demas virtudes.

En este estado le hallò el Prouincial de su Prouincia fray Iuan de S. Maria, que trabajò mucho por voluerle consigo a España: tuuo por entonces muchos estoruos de personas que le amauan grandemente, y respetauã como a santo, y sentian mucho su falta, y la que causaria en todas aquellas partes adonde hazia tan notable fruto con su predicacion, vida, y exemplo; interpusieron en esto la autoridad Apostolica, por lo qual el humilde siruo de Dios, como tan sujeto, y obediente al Romano Pontifice, negò su voluntad, y el Prouincial todo su consuelo, que era voluerle a su Prouincia, y assi el vno desistio de su pretension, y el otro se quedò prosiguiendo en su predicacion entre los Padres Capuchinos con su habito, y en sus Conuentos haziendo vida de Apostol. Dio su palabra, haziendo vna Religiosa promessa al Prouincial, de que andando el tiẽpo, con ocasion de visitar al Apostol Santiago pediria licencia al Pontifice, y se yria a morir entre sus Hermanos: passò algun tiempo, y en la mejor ocasion que le parecio, auiendo enriquecido a Italia con su dottrina, y rendido al jugo suaue del Euangelio, gande multitud de gentes, impetrò la licencia para venir a España. Santo Dios, que de espãtos, y temores le pusieron sus amigos; que de inconuiniẽtes, y estoruos le representaron; que de razones le alegaron, q̃ de argumẽtos le hizieron vnos, y otros; q̃ de lagrimas, que derramaron, viendo q̃ los dexaua, y el riesgo en q̃ se ponia vna vida de tanta importancia, en vna edad, como la suya, vn sujeto tan trabajado, y acabado, y con tan poco regalo, como admitia para jornadas tan largas: no sabian que hazerse, ni como detenerle; pero el, que estaua resuelto en lo que deuia hazer, y nada temia, se puso luego en camino, llegò a Genoua donde se embarcò hasta Barcelona, parò en el Conuento del Monte Caluario de los Padres Capuchinos, que està fuera de la Ciudad; y al fin dando traça de passar por Aragon, y entrar en Castilla, se llegò el tiempo de salir desta vida. Quiso Dios para labrar con mas per-

fecion la corona de ſus merecimientos, que alli adolecieſſe, y ſe purgaſſe cõ vna graue dolẽcia, y enfermedad, y que pues auia ſido exemplo de caridad: le fueſſe tambien de paciencia, y ſufrimiento. Eſtaua ya viejo muy caſcado, y roto el pecho; y no oluidando ſu acoſtumbrado exercicio, predicaua algunas vezes a los frayles, deſpues de Completas. Fueſele cada dia agrauando mas la enfermedad, y llegandoſe otras con mayores dolores, en que moſtrò ſu admirable paciencia; hazianle remedios, ninguno le aprouechaua, ſufrialos, y callaua, dando gracias a Dios, por aquel purgatorio breue, y facil, en que auiendo recebido todos los Sacramentos cõ gran deuocion, ſe cree piadoſamente, que paſſò al Cielo purificado de todas las eſcorias del ſuelo. Dizen que murio ſentado en ſu cama, como era ſu ordinaria poſtura en mas de vn año, que eſtuuo enfermo, y aſsi ſentado le enterraron en el vaſo de los Religioſos de aquel Conuento, enriquecido con el teſoro de ſu cuerpo. No ſe ponẽ aqui mas coſas de la vida, y muerte deſte Apoſtolico varõ, porque como viuio tanto tiempo fuera de ſu prouincia, y murio antes de llegar a ella, no ay tanta noticia de ſus coſas, ni de las grandezas que Dios obrò por el, en aquellas partes, otros podran dezirlas mejor, que las verian de mas cerca.

## *DEL PRINCIPIO que tuuieron las Religiones, y el llamarſe los Frayles Hermanos y Padres.*

### CAPITVLO LIIII.

EN todo el diſcurſo deſta Hiſtoria he vſado con todos deſte nombre Hermanos, y con muy pocos el de Padre; y he viſto dudar entre algunos, que ſe tienen por cuerdos, que ſea la cauſa, porque en eſta Prouincia, y en las demas de los Deſcalços, todos igualmente Prelados, y ſubditos Religioſos graues, y no tales, ſe llamen hermanos, y no Padres, como en las demas Religiones, y començando (para los que no ſaben) deſtos nombres Religion, y Religioſo, de ſu antiguedad, y de lo q̃ ſignifican: Digo en ſuma, y cõ mucha breuedad, q̃ la palabra Religion ſe extiende a ſignificar todas las Ordenes Religioſas, aſsi Monacales, como mẽdicantes; en las quales tantos millares de hõbres, y mugeres, ſiruẽ a nueſtro Señor, a diferẽcia de todo lo reſtante de los fieles Chriſtianos del vniuerſo, q̃ hazen lo miſmo. Los expoſitores de la ſanta eſcritura aduierten, q̃ la palabra Via, q̃ quiere dezir camino ancho ſignifica la comun viuiẽda Chriſtiana, ſegũ la obſeruãcia del Santo Euangelio, y la palabra Semita, q̃ quiere dezir ſenda eſtrecha, ſignifica la eſtrecha viuiẽda de las Religiones, q̃ añaden a aq̃lla vida comũ, particulares obras de penitencia: y aſsi las Ordenes militares de Caualleros, no entran en eſta cuẽta, cõ las penitẽciales: pues caſi en todas ſe caſan, y tienẽ, y puedẽ tener en particular muchas riquezas, ni cũplen con la obligacion en que nos pone el nombre de Religioſos, que ſuena vna vida aſpera, penitente, pobre, y ſujeta, que eſſo quiere dezir Religioſo atado, y obligado con doblado vinculo de obligaciõ; vna en quãto a la profeſsiõ de Chriſtiano hecha en el bautiſmo, y otra en quãto a la ſegũda, q̃ tãbien ſe llama ſegũdo bautiſmo, en q̃ hizo voto đ tratar ſolamẽte de lo q̃ es en ordẽ a la perfeciõ, y mayor ſeruicio de Dios, dedicãdole todas ſus acciones por la obediẽcia, guardãdo cõ ella caſtidad, y pobreza. Aquel (dize Sãto Tomas) es verdaderamẽte Religioſo, que ha hecho profeſsiõ de viuir ſolo para Dios, ſegregado,

*S. Thom. 2.2. queſt. 81. art. 1.*

gado, y apartado de los negocios, y bullicios del mũdo, de q̃ dixo S. Pablo, que quisiera que todos viuieran tan libres como el, negando su propia voluntad, y obedeciendo, por Christo, en su lugar a otro hombre como el, o menos hombre que el. Esto es lo que escoge el que determina ser Religioso, y caminar por senda tan ardua, a balãçarse al estado de la perfecion, apartandose de la carrera vulgar, y ancha por donde van muchos, abraçando la senda estrecha, y de pocos ollada. Esta añade perfecion sobre los dos estados de Clerigos, y Casados, perfeciõ digo essencial de estado, porque aunque los Sacerdotes por razon de estado esten obligados al voto de castidad, y a vna gran limpieza de coraçon, por el Sacramento que cada dia reciben, no estan con la obligacion de los tres votos, castidad, pobreza, y obediencia, como los Religiosos, que en el punto que hazen la profession solene, y con trato publico en la Iglesia, se obligan a todas las leyes de la justicia en el estado que professan; y del que haze la tal profession se juzga, y dezimos que està en estado de perfecion. Aqui han de poner la mira los Religiosos, aqui todo su cuydado, que jamas por graue encuentro, o caìda, despidan de su coraçon el proposito de yr caminando, y aprouechando en este estado, de tal manera que por ningun respeto cessen desta pretension, anhelãdo siempre a mas perfecion, caminando por la senda, que sus santas leyes, votos, y constituciones, enseñan, aunque mil vezes estropiecen, y den de ojos otras tantas.

El origen, y antiguedad deste estado Religioso tã canonizado en aquellos tres solenes votos, de obediencia, pobreza, y castidad, algunos le toman tan de atras, que dizen començò en Enoch, hijo de Seth, y nieto de Adan, que fue el primer Monje (como lo afirma Vualdense) de quiẽ se dize, que con particular acuerdo del Espiritu santo començò a loar a Dios, è inuocar su santo nombre, no solo como Adan, y Abel su hijo, ofreciendole sacrificio, sino con culto particular de Religion, y se colige alli de la misma palabra Hebrea, que no solo quiere dezir inuocar, y llamar, sino tambien llamar en junta, y congregacion, como de Comunidad. Y los hijos de Recab, de quien haze menciõ Ieremias, que tambien viuian en comũ sin possessiones, y en obediencia, y san Geronymo los pinta tales, quales pluguiera a Dios fueran aun los que aora se precian de mas estrechos, y penitentes. Y los hijos de los Profetas que en la obediencia de Helias, y Heliseo, viuian sin mugeres, y sin hazienda en que se incluian los tres votos, de los quales dizen que Samuel fue el primero que instituyò Congregaciones en que de comunidad loauan al Señor, y san Geronymo escriuiendo a Rustico los llama Monjes, y Religiosos, que dexando las Ciudades, y bullicio del mũdo, edificauã vnas casillas en la ribera del Iordan, y se sustentauan con yernas, y cosas agrestes, y en tiempo de Heliseo se multiplicaron tanto en el Monte Carmelo, que no cabian en aquel tan ancho, y espacioso desierto. Todos estos fueron primicias, y primeros exẽplares de los que despues se auian de ocupar en loar, y bendezir a Dios, como son los Religiosos; y se conseruarõ en aquella manera de vida, y despues les sucedio el Glorioso Baptista, criado en los desiertos, de quien dize san Geronymo que fue el Principe de los Hermitaños. Tambien en el pueblo de los Hebreos huuo muchas Religiones, la de los Nazareos, que se consagrauan a Dios. La de los Escos que entre las de aquel tiempo era la mas parecida a los Monjes de aora; y la de los Fariseos, que aũque soberuios, era muy

*Vual. li. 3. de fide. art. 1. cap. 5.*

*Genes. 4.*

*Ieremi. 35. 1. Para. 2.*

*4. Reg. 6.*

*Epistol. ad Eustoch.*

muy eſtimada. De ſuerte que en todos los ſiglos en el de la ley natural, y de la eſcrita, ha auido Religion, y Religioſos, hombres ſegregados aun de la vida comun de los buenos, que ſeruian a Dios con particulares leyes, y ceremonias, ocupados en la vida cõ templatiua, y las demas coſas que lleuan a la perfecion. A los antiguos del viejo Teſtamento, ſe ſiguẽ los del nueuo, y ley de gracia. Filon, que viuio en tiempo de ſan Pedro, y ſe vio con el en Roma, eſcriue vn libro entero de aquellos ſantos profeſſores de la vida verdaderamente Euangelica debajo de la diciplina, y obediencia del Euangeliſta ſan Marcos, donde mas claros que el Sol pone los tres votos eſenciales con otras ſantiſsimas ceremonias. Caſiano afirma, y lo confirma el Concilio Niceno, que de aqui tuuo principio la vida Monaſtica, y lo dizẽ muchos, y para dezirlo de vna vez, eſte perfeto eſtado començò en Chriſto, el le inuentò predicò, y promulgò, y el Eſpiritu ſanto le puſo en los pechos de los Apoſtoles, como en los primeros originales, para que de alli ſe trasladaſſe a los demas, que querian caminar por ſenda mas eſtrecha de perfecion, y ſe colige del Euangelio, porque la Religion no es otra coſa, en ſuſtancia ſino aquellos tres celebres votos, obediẽcia, pobreza, y caſtidad, inſtituidos por el miſmo Chriſto, el primero quando dixo, El que quiſiere venir empos de mi; nieguеſe a ſi miſmo: el ſegundo alli, El que no renunciare todo lo que poſſee, no puede ſer mi dicipulo: y en otra parte, No querays tener oro, ni plata, talega, ni bolſa, &c. El tercero, quando dixo que auia vna manera de Eunucos que ſe priuaron volũtariamente por el Reyno de Dios. Los quales tres votos eſenciales dize ſan Auguſtin que ſe entienden en aquellas palabras q̃ Chriſto nueſtro Redetnor dixo a vn mancebo que queria ſer ſu dicipulo, Vè, y vende lo q̃ tienes, y dalo a los pobres, y vẽ, y ſigueme; y que eſto ſe hizieſſe con obligacion de voto, afirmalo el meſmo Auguſtino: y que eſte voto le hizieron los Apoſtoles, y ſanto Tomas dize que no ay que dudar en que le ayan hecho de todas aquellas coſas que pertenecen a la perfecion, y ſi carecieran deſte genero de perfecion, ſigueſe que no auian tenido la ſuma della, y fuera de mayor perfecion la renunciacion que haze qualquier Religioſo, que la que hizieron los Apoſtoles, pues eſta ſe haze con voto, y aquella no, lo qual ſeria temeridad dezirlo. Que los Religioſos, y Religiones ayan començado dellos, y nacido con el Euangelio, dizenlo todos los Padres, y Doctores de la Igleſia, y que el exemplo Apoſtolico fue el que fundò como de nueuo eſte ſanto eſtado, y le aumentò, animando a muchos q̃ corrieſſen a el. Siguiendo eſte exemplo, el glorioſo Baſilio en la Igleſia Griega, y Auguſtino en la Latina, hizieron reglas, è inſtitutos Monacales, y aſsi ſe fue conſeruando, y multiplicando la Religion, haſta los tiempos del glorioſo Patriarca de los Monjes ſan Benito.

*S. Gero. in vita Sãcti Marci.*

*Caſ. li. collat. col. 18. c. 5. Conci. Nic. ca. qui vere. 16.*

*Auguſ. epi. 89. q. 4.*

*S. Tho. 1. 2. q. 88. arti. 4. ad 3.*

Deſpues en la era de mil, y docientos y doze, començaron las Ordenes Mendicantes en las dos ſagradas Religiones de los glorioſos Padres, ſanto Domingo, y ſan Franciſco en quien parece ſe ha cũplido lo que Dios prometiò a ſu pueblo, como en ſeñal de ſu gracia, y amiſtad: Miraroshe (les dize) y harè que os multipliqueys, y creſcays, haziendo firme el pacto, y concierto que con voſotros tengo hecho. Tras eſtas ſe ſiguieron otras, y todas quanto a lo eſencial de la vida tiran a vn meſmo blanco que es amar a Dios, y juntarſe a el por caridad, aunque por diferentes caminos, y exercicios, ordenãdolo aſsi Dios por acomodarſe

*Leuit. 26.*

modarſe a la diuerſidad de los guſtos, y naturales de los hombres, y facilitar les mas el camino de la perfecció, que no quiere lleuar violentadas las volũtades, ſino diſponerlas, como todas las coſas, ſuauemente. Vnos dan mejor en vna manera de vida virtuoſa, que en otra, y otros ſe inclinan mas a eſta virtud que a aquella, y es muy trillado conſejo que a cada vno le pongan en aquello a que ſu natural inclinaciõ le llama, ſi quieren que ſalga bien con ello; pues vn ſemejante mejor quadra con ſu ſemejante, que con ſu contrario. Por eſſo dixo Platon en ſus enigmas, que a todos los hõbres criò Dios de vn miſmo metal, pero a cada vno le compuſo cõ diferente mezcla, y liga, de oro, plata, cobre, o hierro, y le dio ſu temple, para que conocido eſte le pongan en la viuienda que pide la liga, y el temple que tiene, ſin reſpecto a carne, ni a ſangre, ſino quieren q̃ al mejor tiempo buelua atras en el camino de la virtud q̃ començare. Quiſo Dios que en ſu Igleſia huuieſſe tanta diuerſidad de eſtados, y Religiones para que puedan los hombres eſcoger lo que les pareciere mas conueniente a ſus virtuoſas inclinaciones. Vnos cõ Maria ſe inclinan mas a la ſoledad, oracion, y contẽplacion. Otros con Martha a los oficios de humildad, caridad, cõuerſion de las almas, ſeruicio de los pobres, y al trato, y comunicacion cõ los hombres. Vnos aman la pobreza, el rigor, y aſpereza, otros no quieren tanta, y de todo ay hartas diferencias de Religiones con diferentes nõbres, habitos, coſtũbres, y cerimonias, ayunos, vigilias, y otras aſperezas cõtra los reſabios de la carne: lea quien lo quiſiere mas largo, a ſan Epifanio en ſu doctrina compendiaria, y a Iuan Caſiano en los libros de los Inſtitutos, y conſtituciones de los Monjes, y vera la diferencia que en todo ay haſta en el trato comun, en el lenguaje, y cortesía. En vnas ſe llaman Padres, y en otras Hermanos. A vnos Paternidad, a otros Reuerẽcia, y a otros Caridad, precediendo en todos eſta palabra Fray, diziendo el Padre, o Hermano Fr. Fulano. Lo qual tuuo principio del vſo, y modo de tratar que el glorioſo ſan Benito ordenò a ſus Monjes en el Capitulo 63. de ſu Regla, donde tratando de la corteſia con q̃ vnos a otros ſe auian de tratar, eſtablecio, y mandò que los menores, llamaſſen a los mayores Donos, que es lo miſmo que Reuerencia de Padres. Y los mayores a ſus menores Hermanos, y por que a los que no eran Sacerdotes llamauan Fratres, que es lo miſmo que Hermanos, quando començaron las Ordenes Mendicantes, como ſus Fundadores eran tan humildes, tomaron los mas baxos titulos que hallarõ vſar ſe entre los Monjes, que era el de Fratres. Y abreuiando el vocablo, por dezir Frater Fulano, deziã Fray Fulano, y vnos a otros ſe tratauan de Fratres, y en Eſpaña Hermanos, ora fueſſen mayores, ora menores, ſubditos, o Prelados. Lo qual ha durado ſiẽpre en nueſtra ſagrada Religion, que con eſte humilde titulo, ſe llama la Orden de los frayles Menores, ordenandolo aſsi el humildiſsimo Fundador della, nueſtro Padre ſan Franciſco, porque no ſe leuantaſſen a mayores, ſino que en el nombre, y en la obra fueſſen verdaderos profeſſores de la altiſsima pobreza, obedientes, humildes, y penitẽtes, que todo eſſo ſe encierra en el nombre de Menores. San Geronymo, fundado en la doctrina de Chriſto, y arrimado a la de ſan Pablo, dize que no ſabe con que licencia los Religioſos ſe llaman Padres, y Paternidades, auiendolelo prohibido el Redentor del mũdo, y ſe reſuelue que tan mal abuſo emanò de los Mõjes de Egypto. Mas q̃ ya ſe permite a los Religioſos llamarſe Padres por el vſo recebido, y en la miſma

*S. Ge. Matth. 23. & ad Gal. 6.*

*S. Thom. Opuſc. 19. cap. 2.*

miſma reprehenſion aſsiẽta ſanto Tomas. En eſta Prouincia de ſan Ioſeph, y en las demas de los Deſcalços, ſe ha conſeruado, y conſerua ſiempre eſta manera de hablar, y tratar con igualdad, que a todos llaman Hermanos, a ninguno Padre, reuerencia, ni Paternidad, a los Prelados, y Religioſos antiguos, y graues, Caridad, ſiguiẽdo la antigua coſtumbre de la primitiua Igleſia quando todos los creyentes ygualmente ſe tratauan de Hermanos, y lo que ſe vſò en los principios de la Orden, y guardò nueſtro glorioſo Padre ſan Franciſco, como parece en ſus cartas que oy ſe hallan eſcritas a ſus frayles, con eſte lenguaje de Hermanos, y con eſte ſobre eſcrito, A los muy amados Hermanos, el Miniſtro General de la Ordẽ de los Menores, y los otros Miniſtros d̃ las Prouincias, Cuſtodios, y Sacerdotes deſta hermãdad, en Chriſto, oyd hijos del Señor, y Hermanos mios, &c. Deſte miſmo lenguaje vſaron antiguamente los ſantos Padres de la Igleſia, que no es nueua eſta corteſia. San Cornelio Papa eſcriuiẽdo a Lupicino Obiſpo, dize aſsi: Quiero q̃ ſepas Hermano cariſsimo, &c. Y mas abajo, Por tanto vueſtra Caridad exorte a todos los que creen en Chriſto; y proſigue ſu carta con eſta llaneza de palabras haſta acabarla.

A eſte nombre de Hermanos ſe junta el ſobrenombre de ſantos q̃ ſon como recuerdo para traer a la memoria la virtud a que eſtan con el nombre obligados. Quando vn Religioſo ſe oye llamar Hermano Fr. Fulano de Ieſus, de ſanta Maria, de ſan Ioſeph, ſe refreſca en ella memoria de las virtudes, de los primeros que tuuieron eſtos nombres, y ſi no es tan ignorante que no ſepa que quiere dezir ſu nombre, le nace luego vn deſeo de la diuina gracia que el tal nombre ſignifica, que para eſſo con mucho acuerdo ſe le ponen, paraque en ſu propio nombre lea cada vno lo que deue hazer, para alcançar la perfecion del ſanto, y conſagrarſe a ſu ſeruicio, e imitacion, y quando vieremos que la vida, las obras, y las palabras, y todo el diſcurſo de las coſas quadra por todas partes, y dize bien con el nombre, podemos colegir por los efectos, que fue coſa acordada por Dios el ponerſelo, y aſsi hallamos en la Eſcritura ſagrada algunos que mucho antes de nacer, por orden del cielo les puſieron el nombre, como fue a Sanſon, Tobias, y ſan Iuan Bautiſta. Quien tiene tan con tiempo, o antes de todo tiempo, diſpueſtas las vidas de los ſantos, y preuiſtas todas ſus obras, que mucho que tenga tambien preuenido el nombre? Con eſte intento, y para eſte fin, no con el vano reſpeto que vſan los del mundo, fue muy vſado entre los paſſados, y lo vſan los preſentes en eſtas Prouincias de Deſcalços, quando hazen Profeſsion, mudar el nombre, y ſobrenõbre de ſu apellido, y tomarle del ſanto, o ſanta cõ quien tienen mas deuocion para imitarlos en quanto les fuere poſsible, y tambien porq̃ eſtos nombres humildes ſuenan mejor en las orejas pias, que los muy hinchados del mundo.

En algunas partes deſta hiſtoria ſe hallarà eſte nõbre de Padres, no porque ſe vſe eſte lenguaje, y corteſia cõ algun Religioſo por graue, ni antiguo que ſea, ſino porque en la Ordẽ ſe llaman Padres los que han ſido Prouinciales, que es lo miſmo que llamarlos Aſeſores, y perpetuos Difinidores, cõ voto en todas las elecciones, Capitulos, y Cõgregaciones. Lo qual ha parecido conuenir por la razon general tã juſtificada por todos los derechos, diuino, natural, y humano, que piden que en todas las republicas, y comunidades ſe aprouechen para ſu gouierno de las perſonas de virtud, ciencia, y experiencia, que todo ſe preſume en los

los Padres que han ſido Prouinciales, y gouernado las Prouincias, que como ya Maeſtros, y exercitados en ellas ſabrã mejor lo que conuiene para ſu gouierno, porque, como dize el Eſpiritu ſanto, *Vnuſquiſque in arte ſua ſapiens eſt.* Y en eſſo ſaben mas que otros ſin eſta experiẽcia, aunque tengan mas ciencia; que aunque eſta, y las buenas letras ſean mucha parte, y el principio de acertar en las coſas, quando falta la experiencia, y la practica, ſe hallan hartas vezes atajados, y mancos; lo vno, y lo otro es neceſſario. La comun tiene que el maduro, y ſano conſejo ſe halla en los hombres ſabios, de edad, y experiencia, que es hija natural del tiempo, y madre de los buenos conſejos. *In antiquis eſt ſapientia*, (dize Iob) *& in multo tempore prudentia.* El largo tiempo es grande Maeſtro, y que gradua a los hombres en el conocimiento de las coſas, y los haze recatados, prudentes, y circunſpectos, lo qual todo no ſe halla en los moços. Por eſſo los Griegos, los Romanos, los Lacedemonios, los Cartaginẽſes, y otras republicas bien ordenadas por ſus leyes, y coſtumbres; ordenarõ, que hombre moço, aunque pareciеſſe ſabio, y de aprouada opiniõ, no fueſſe admitido en los Conſejos, haſta que paſſaſſe de los cinquẽta años, a quien la edad adornada de virtud, y experiẽcia, los aſſeguraſſe de guardar el decoro, y hazer en todo el deuer. En fin para conſejo Seneca, y Baldo, dixeron q̃ vale mas la ſombra del viejo q̃ la eloquencia del moço; y el Papa Inocencio manda que en cada Prouincia ſe junten los viejos, y dellos ſe tome cõſejo. De los ancianos, y viejos de Iſrael mandò Dios a Moyſen que eſcogieſſe para el gouierno del pueblo, pero como los buenos conſejos no eſtan en nueſtra mano, ſino en la de Dios, contra quiẽ (como dize Dauid) no ay prudencia, ni ſabiduria, ni conſejo, y en las coſas humanas ay tantas contingencias que no ſiempre baſta prudencia humana, a determinar lo mejor, y acertar en los conſejos, aunq̃ mas ſe deſuelen los conſejeros, ſi el Eſpiritu ſanto no interuiene, y aſsiſte en ellos, y endereça ſu conſejo, y prudencia, y allà en los ſecretos del coraçon los alumbra, y dize lo que han de hazer mediante el don infuſo del Eſpiritu ſanto, que es vn diuino impulſo q̃ eleua nueſtro entendimiẽto a dar en el punto, y eſcoger (ſegun la Regla del derecho diuino) lo que conuiene ſeguir, o ſe ha de huyr, que es el don de conſejo que da a ſus amigos, y que mejor le ſiruen, para que acierten por el lo que no acertaran por ſi miſmos. Y quien no lo es, ni por ſus obras lo merece, deſpidaſe de recebir eſte eſpiritu, y diuino don, que es lo mejor (dize Niceno) y lo mas perfecto que ay en el hõbre. De ſuerte que para dar conſejo no baſta el ſaber, la experiencia, los años, y cabeça blanca, ſino tiene el alma candida, pura, y limpia la conciencia. De los tales viejos virtuoſos, dize Galeno que es la facultad de aconſejar, hombres que con la edad, y larga experiencia, tengan mucha virtud, aprouada vida, y mucha prudencia: los tales para todo aprouechã mucho, porque dellos ſe toma auiſo del modo que en otras ocaſiones ſe ha tenido en caſos ſemejantes, lo que ſe ordena para el gouierno de la Prouincia, es de mas autoridad, y ſera mas bien receuido, las elecciones ſe haran mejor, y con menos reſpectos, conocen mejor los ſujetos, y no ſera tan facil el amaſar alguna traça de hombres, las ſentencias, y caſtigos ſe haran con mas rectitud, y juſticia, y finalmente todas las coſas ſe ordenaràn con mas tiento, paſſando por las manos de tantos, y de los mas viejos, y experimentados. Dira alguno, Pues como vemos que deſpues de eſſas juntas, y conſe-

*Iob. 12.*

*Greg. Niſ. li de libero arbitrio.*

*Gal. de cog noſ. curãdi ani morbis cap. 3.*

jos,

jos, ſalen ſuceſſos tan errados, digo q̃ es regla de prudencia, y conſejo del Eſpiritu ſanto que todas las coſas ſe hagan con acuerdo, y conſejo, y aunque deſpues no ſalgan como ſe deſea ua, no por eſſo ſe condene por malo, y torcido. *Qui autẽ agunt omnia cum conſilio, reguntur ſapientia.* En las quales palabras nos enſeña el diuino Maeſtro, que es de imprudentes altercar ſobre los ſuceſſos de las coſas, pues quien las haze con maduro conſejo, aunque deſpues ſuceda al fin abieſſo, no dexan de auer procedido, ſabia, y prudentemente. Los que tienen a ſu cargo el gouierno, y cuydado de otros, corrẽ eſte rieſgo, que por mas q̃ velen, y ſe deſuelen en ordenar ſabia, y prudentemente ſus negocios, no falta quiẽ les murmure los deſcuydos, aunque no los aya, mirando ſolamente al mal ſuceſſo, ſin mirar, ni ſaber el acuerdo, y conſejo que ſe tuuo primero. Quien ay tan ſabio que ſepa todo lo que eſtà por venir, ni quien tan prudente, q̃ barrunte todos los peligros; buenos, y malos ſuceſſos? Ninguno por cierto: ni es acertado condenar a todo vn difinitorio, donde ſe juntan hombres ſabios, prudentes, y experimentados, por lo que deſpues ſucede, quando ellos lo miran, y remiran, y figuen lo que parece mejor ſegun lo q̃ veen de preſente, conjeturando lo q̃ puede ſuceder conforme al eſtilo que moralmente ſuelen tener las coſas, ſalgan como ſalieren, falten en parte, o en todo, que no es falta ſuya, ni de cõſejo, ſino juyzio ſecreto de Dios, y particular prouidẽcia ſuya, que muchas vezes lleua las coſas por caminos tan eſcondidos a los hombres, que no las entiende, ni comprehende el humano ſaber. Concluyo pues eſta materia con eſta concluſion, que los ſinieſtros ſuceſſos de las coſas, no dexã encartado el primer conſejo cõ que ſe hizieron quando entonces ſe juzgò por bueno, y ſi deſpues ordena Dios otra coſa, no es marauilla, que aquello es lo que cõuiene: que por eſſo le llamò Dauid, eſpantoſo, y terrible, en ſus cõſejos. Con eſto ſe da fin a eſte dezenio, y al ſegundo libro: en el tercero, y ſegunda parte deſta hiſtoria ſeguiremos el miſmo intento, y orden de la primera, que es contar los ſuceſſos paſſados en el gouierno exterior, y animar a los Religioſos con el exemplo de ſus hermanos que ſe criaron dentro de las miſmas paredes, y celdas en que ellos viuen, porque ya que ſe va enfriando aquel eſpiritu, no ſe pierda del todo ſu memoria, ſino que con exemplos tan caſeros entremos en calor, y corramos animoſamente tras ellos: de los que ſe figuen de aqui adelante, y de ſus hechos ſe podra dar alguna mas clara noticia, porque los alcançaron algunos que ſon viuos, y viuen muchos de los que oyeron a los miſmos que paſſaron por ellos, y viue tambien (aunque muy corta) ſu memoria, en la eterna eſtan eſcritos, y premiados ſus trabajos.

FIN DESTE LIBRO, Y PRIMERA PARTE.

# TABLA DE LOS CAPITVLOS.


Proemio al Lector. Que cosa es historia, y de los prouechos que se sacan de la buena lecciõ, capitulo primero, pagina primera.

Confirmase lo dicho con exemplos de algunos que se han aprouechado de la leccion de los buenos libros, cap. 2. pag. 6.

De quanta fuerça son los buenos exẽplos para mouer, y enseñar a bien viuir, cap. 3. pag. 8.

De los principios que tuuieron las reformaciones en la Orden, y los que tuuo esta Prouincia de san Ioseph, y de sus Fundadores, y causas que huuo para fundarla, cap. 4. pagina 12.

De lo que significan, y a lo que obligã estos nombres, Conuentuales, Obseruantes, y Descalços, y en lo que se diferencian, cap. 5. pag. 22.

Decenario primero, año 1540. De como el Apostolico varon Fray Iuan Pascual vino a España, y començò a fundar Conuentos, capit. 6. pag. 29.

Decenario segũdo, año 1550. De la vida, y muerte del bienauenturado F. Iuan Pascual, primer fundador desta Prouincia, capitul. 7. pagin. 39.

De como el Padre Fr. Pedro de Alcantara fue instituydo Comissario de la nueua Custodia de san Ioseph, capit. 8. pag. 45.

Decenario tercero, año 1560. De como esta Custodia se aumentò en mayor numero de Conuentos, y se hizo Prouincia, cap. 9. pag. 50.

De como, y quando se dio la obediencia al Ministro General de la Obseruancia, y de algunas otras cosas deste tiempo, cap. 10. pag. 57.

De como se instituyò la Custodia de S. Iuan Bautista en el Reyno de Valencia, y se fundaron algunos Conuentos, cap. 11. pag. 61.

Vida del santo Fr. Pedro de Alcantara Fundador desta Prouincia de san Ioseph, y principio de su conuersion, y entrada en la Religion, cap. 12. pag. 67.

De como se huuo el sieruo de Dios F. Pedro de Alcantara siendo Nouicio, y algunos años despues de Professo, cap. 13. pag. 71.

De la penitencia, y rigor grande que tenia consigo el santo Fr. Pedro de Alcantara, en tiempo de salud, y enfermedad, cap. 14. pag. 75.

De la profunda humildad del santo F. Pedro de Alcantara, ca. 15. p. 84.

De la encendida caridad, y amor de Dios, y del proximo que tenia el santo Fr. Pedro, cap. 16. pag. 90.

De la estrecha pobreza que guardò el santo Fr. Pedro, y aconsejaua a otros que guardassen, capitulo 17. pagina 93.

De vna carta que en materia de pobreza escriuio el santo Fr. Pedro, a la santa Madre Teresa de Iesus, cap. 18. pag. 97.


De

De la altissima Oracion, y raptos marauillosos del santo Fray Pedro, cap. 19. pag. 100.

De algunos casos en que se vio la eficacia de la oracion del santo Fr. Pedro, para alcançar de Dios lo que pedia, cap. 20. pag. 104.

De los dones, y gracias sobrenaturales que Dios comunicò al santo Fray Pedro de Alcantara, y tambien de las que llaman, gratis datas, capit. 21. pag. 108.

De la gracia de Fè q̄ tuuo el santo Fr. Pedro de Alcantara, capitul. 22. pagin. 114.

Del motiuo q̄ tuuo este sieruo de Dios, y tuuieron otros santos varones en fundar reformaciones, capitul. 23. pagin. 117.

De la gracia de sanidad, que tuuo el santo Fr. Pedro, y enfermos que en vida sanò, cap. 24. pag. 121.

Del don de profecia, y gracia de discrecion de Espiritus que tuuo el santo Fr. Pedro, cap. 25. pag. 127.

De las gracias de hablar diuersos linajes de lenguas, y de interpretar la Escritura, cap. 26. pag. 133.

De las gracias naturales que tuuo el santo fray Pedro de Alcantara, cap. 27. pag. 137.

De como se huuo el santo fray Pedro de Alcantara siendo Prelado, cap. 28. pag. 140.

De la muerte del santo fray Pedro de Alcantara; y como passò al cielo sin tocar en Purgatorio, capitul. 29. pag. 145.

De algunos milagros que despues de su muerte hizo el Señor por los merecimientos de F. Pedro de Alcantara, cap. 30. pag. 151.

De las personas graues, y santas que han dado testimonio de la santidad y virtud del santo fray Pedro de Alcantara, cap. 31. pag. 159.

Vida del sieruo de Dios fray Leon, cap. 32. pag. 168.

Vida del sieruo de Dios fray Diego Manchado, ca. 33. pag. 173.

De la nueua, y primera elecion que se hizo estando a la obediencia del Ministro General de la Obseruancia, cap. 34. pag. 180.

De la vida, y muerte del sieruo de Dios fray Alonso de Lerena, cap. 35. pag. 183.

Vida del sieruo de Dios fray Iuan de Cordouilla, cap. 36. pag. 191.

De como el sieruo de Dios fray Iuan se huuo siendo Prelado, y de las peleas que de ordinario tenia con los demonios, cap. 37. pag. 196.

De como con pequeñas ocasiones era arrebatado el sieruo de Dios fray Iuan, y de su muerte, capitul. 38. pagin. 201.

De la fundacion del Conuẽto de nuestra Señora de Loreto, y inuencion de aquella santa imagen, capitul. 39. pag. 206.

Fundaciones de algunos Conuentos con que se fue extendiendo esta familia, y reformacion de los Descalços, cap. 40. pag. 215.

Capitulo Prouincial en que se diuidio desta Prouincia la Custodia de san Iuan Bautista, y se aceptò, y fundò la primera vez Conuento en Madrid, cap. 41. pag. 223.

*De algunos Religioſos que ſe criarõ, y moraron en los Conuentos del Roſario, Arenas, y Cadahalſo, y murieron en eſte tiempo, ca. 42. p. 228.*

*Vida de fray Franciſco de Galiſteo, pag. 229.*

*Vida de fray Franciſco de la Magdalena, pag. 232.*

*Vida de fray Geronimo de Yelues, pagina 237.*

*Vida de fray Franciſco Melo, pagina 239.*

## LIBRO SEGVNDO.

*DE la vida ordinaria, y eſtado comun de la Prouincia, cap. 1 pag. 241.*

*De los exercicios de penitencia, rigor, y aſpereza que deſde ſus principios ſe han guardado en eſta Prouincia, cap. 2. pag. 349.*

*De las caſas, y de las camas, pag. 250.*

*Del veſtuario, pag. 251.*

*De las penitencias del refitorio, pag. 253.*

*De las culpas que ſe dizen, y caſtigan en el refitorio, pag. 255.*

*De la comida ordinaria. pag. 257.*

*De los ayunos, y abſtinencias, p. 260.*

*Del recogimiento, pag. 265.*

*Del ſilencio, pag. 267.*

*De la compoſtura del hombre exterior, pag. 269.*

*Del vicio de la ſingularidad, p. 270.*

*De la curioſidad del veſtido, p. 271.*

*De la diciplina, pag. 272.*

*De los exercicios de Oracion, p. 273.*

*Del eſtudio de las letras, pag. 277.*

*Del ſueño, pag. 280.*

*Del trabajo corporal, y ordenacion de comunidad, pagina 283.*

*De la caridad que en eſta Prouincia reſplandece, cap. 3 pag. 288.*

*Que la verdadera perfecion del Religioſo conſiſte mas en las obras de virtud que en los milagros, capit. 4. pag. 294.*

*De algunas perſecuciones con que el demonio fatigò eſta Prouincia en ſus principios, y como de todas la librò nueſtro Señor, ca. 5. p. 299.*

*Como fueron frayles a Roma en defenſa de la Prouincia, y lo que deſpues ſucedio, cap. 6 p. 306.*

*Como eſta Prouincia ſe fue dilatando no obſtante las perſecuciones que el demonio hazia, c. 7. p. 310.*

*Fundacion del Conuento de ſan Bernardino fuera de Madrid, capi. 8. pagin. 313.* Decenario IIII. Año 1570.

*De como ſe ofrecio Patrõ para el nueuo Conuento de ſan Bernardino, y ſe començò, y acabò la obra, cap. 9. pagin. 316.*

*De algunas tribulaciones, y ſuceſſos particulares que en eſte tiempo ſucedieron en la Prouincia, y Cuſtodia de Valencia, c. 10. p. 322.*

*Proſigue el aumento, y eſtenſion de la Prouincia, con la fundacio de nueuos Conuentos, c. 11. p. 328.*

*Prouincial, y Cuſtodio fueron a Roma, lo que allà les ſucedio, y otras coſas deſte tiempo, c. 12. p. 333.*

*Vida del ſieruo de Dios fray Chriſtonal Brauo primer Prouincial deſta Prouincia de ſan Ioſeph, capit. 13. pag. 339.*

*Vida, y muerte del ſieruo de Dios fray*

*Diego de ſan Martin, capit. 14. pagin. 346.*

*Vida, y muerte del ſieruo de Dios fray Antonio de Sigura primer Guardian del Conuento de ſan Bernardino, cap. 15. pag. 351.*

*Como el ſieruo de Dios fue electo Guardian del Conuento de S. Bernardino dõde murio, c. 16. p. 356.*

*Fundanſe algunos Conuentos, con que va creciendo eſta familia de los Deſcalços en eſte Reyno de Caſtilla, y en el de Valencia, cap. 17. pagin. 361.*

*Proſigueſe el aumento de la Prouincia con las fundaciones de otros Conuentos, c. 18. p. 370.*

*Como ſe erigio en Prouincia la Cuſtodia de ſan Iuan Bautiſta enel Reyno de Valencia, y ſe fundò la Cuſtodia de ſan Gregorio en las Islas Filipinas, c. 19. p. 380.*

*Vidas de algunos ſieruos de Dios que viuieron, y murieron en eſte tiempo, cap 20. pag. 388.*

*Fr. Franciſco de Cordouella, Ibidem.*

*Fray Narciſſo Ioani, p. 391.*

*Fray Alonſo de Zamora. pa. 395.*

*Fr. Iuan de Linares, pag. 398.*

*Fray Diego de Abuſejo, p. 400.*

*Fray Pedro de ſanta Maria. p. 403.*

*Fray Lucas de los Martyres, p. 404.*

*Vida del ſieruo de Dios fray Pedro de Xerez quarto Miniſtro Prouincial deſta Prouincia de ſan Ioſeph, c. 21. p 405.*

*Fray Antonio de Bariales, p. 422.*

*De la vida que viuio, y doctrina que enſeñò el ſieruo de Dios fray Gaſpar de S. Ioſeph. cap. 22. p. 424.*

*Lo que enſeñaua el ſieruo de Dios fray Gaſpar de ſan Ioſeph a los Nouicios, ca. 23. pag. 433.*

*Vida de fray Iuan de la Soledad, cap. 24 pag. 449.*

*Fray Diego de Salcedo. pag. 455.*

*El Prouincial fray Antonio de ſanta Maria junta los Padres, y Difinidores, pide Comiſſario, y ſe celebra el 6. capitulo deſta Prouincia, cap. 25. pagina. 456.*

*Vida de fray Geronymo de Torrejencillo el grande, cap. 26. pa. 462.*

*Vida del ſieruo de Dios fray Pedro de Alfaro, como paſſò a la gran China, y fundò Conuento en la Ciudad de Macao, cap. 27. pag. 467.*

*Vida de fray Iuan Bautiſta Piſsaro, y fundacion del Conuẽto de Malaca en la China, cap. 28. pag. 478.*

*Como ſe ſeparò de la Prouincia la Cuſtodia de S. Simon en el Reyno de Galicia, y ſe fundò la de ſan Diego en la nueua Eſpaña, capit. 29. pag. 486.* Decenario V. Año. 1580.

*Vida del ſieruo de Dios F. Iuan Ruiz Predicador, y Padre deſta Prouincia de ſan Ioſeph de los Deſcalços, cap. 30. pag. 492.*

*Vida del ſieruo de Dios fray Melchior de Gracia, cap. 31. pa. 505.*

*Vida de fray Pedro de ſan Buenauentura, o Nauarro por otro nombre, capit. 32. pag. 523.*

*De los Capitulos, y Prouinciales, y fundaciones de algunos Conuentos, y la cauſa de auer dexado otros, cap. 33. pag. 527.*

*De algunos Religioſos que floreciẽ en las dos Prouincias de ſan Ioſeph*

*Seph y san Iuan, y acabaron en este tiempo. Vida de fray Iorge Lego, cap. 34. pag. 530.*

*De otros exercicios de caridad, penitencia, y mortificacion, en q̃ se exercitaua el sieruo de Dios fray Iorge, cap. 35. pag. 356.*

*De la oracion del sieruo de Dios fray Iorge, y peleas q̃ tuuo con el demonio hasta su muerte, c. 36. p. 361.*

*Vida del sieruo de Dios fray Francisco de la Inojosa, Padre desta Prouincia de san Ioseph, c. 37. p. 551.*

*De la vida, y muerte del sieruo de Dios fray Bartolomè de Aranda Sacerdote, cap. 38. pag. 557.*

*Vidas de dos sieruos de Dios fray Ioseph Albiz, y fray Christoual del Rosario, cap. 39. pa. 567.*

*De algunos Religiosos que en este tiẽpo florecieron en la Prouincia de los Descalços de san Iuan Bautista, y sea el primero el que fue primer Prouincial, cap. 40 pag. 568.*

*Fr. Christoual de la Plaça, Ibid.*

*Fr. Bernardo de Bear, pag. 570.*

*Fr. Miguel Borras, pag. 671.*

*Fr. Luis de Aracil, Ibidem.*

*Fr. Diego de Carrera, pag. 572.*

*Fr. Francisco de Valencia, Ibidem.*

*Fr. Alonso Rodriguez, pag. 573.*

*De dos Capitulos Prouinciales, lo que passò en ellos, y de algunos Conuentos que se fundaron en este tiẽpo, cap. 41. pag. 574.*

*Como el Prouincial fray Iuan de santa Maria, y el Custodio fueron a Roma al Capitulo General, y lo que allà, y despues acà sucedio en su tiempo, cap. 42. pag. 584.*

*De como la Custodia de san Gregorio de Filipinas fue erecta en Prouincia; la fundacion del Hospital de Manila, y de su fundador, fray Iuã Clemente, cap. 42. pa. 594.*

*Vida del bienauenturado fray Francisco de Montilla, c. 43. p. 601.*

*Como el sieruo de Dios fray Francisco fue señalado con otros cinco Religiosos para passar a la China, y los grandes trabajos que padecio, cap. 44. pagin. 607.*

*Como el sieruo de Dios fray Francisco fue a predicar al Reyno de Sian, y de la jornada que hizo al Maluco, cap. 45. pag. 615.*

*De la muerte del sieruo de Dios fray Francisco de Montilla, capitulo 46. pagin. 626.*

*Vida de fray Bartolomè Ruiz compañero del santo martyr fray Pedro Bautista, cap. 47. pag. 728.*

*Del martirio del sieruo de Dios fray Francisco de santa Maria, ca. 48. pagin. 630.*

*Relacion breue de otros algunos Religiosos que florecieron en este tiempo en la Prouincia de S. Iuan Bautista, cap. 49. pag. 635.*

*F. Francisco Ximenez, Ibidem.*

*Fr. Iuan Pastor, pag. 640.*

*Fr. Pedro Nieto, Ibidem.*

*Fr. Blas de Cañete, pag. 642.*

*Fr. Ioseph de Cardenete, Ibidem.*

*Fr. Alonso Rubio, pag. 643.*

*El donado Iulian, pag. 644.*

*Fr. Benito de Cuenca, pag. 645.*

*Fr. Gabriel Frances, pag. 646.*

*Vida del Apostolico, y famoso predicador F. Alonso Lobo, c. 50. p. 648.*

*Del zelo de las almas que tenia el Apostolico Predicador Fr. Alonso Lobo, cap. 51. pag. 651.*

*De la gracia que Dios le comunicò en predicar el Euangelio, y quan desinteresadamente le predicaua, capit. 52. pagin. 657.*

*De la singular paciencia que el siervo de Dios fray Alonso Lobo tuuo en vna gran tribulacion, y lo demas que passò hasta su muerte, capitul. 53. pagin. 662.*

*Del principio que tuuieron las Religiones, y el llamarse los frayles Hermanos, y Padres, capitul. 54. pagin. 666.*

*FINIS.*

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

»de Sacramentos con Cura de Almas, y se pro-
»vea á propuesta de concurso y terna. La Vicaría
»nuevamente erijida en los Lugares de Cascajosa,
»y Osonilla se halla con la corta dotacion de
»mil doscientos cincuenta y siete reales; y habien-
»do sido los dos Pueblos anexos de Taldelcuende,
»y hallándose en la Parroquia de este un Présta-
»mo de seiscientos noventa y tres reales, que po-
»see D. Vicente Casquete, tengo por necesaria su
»agregacion á la Vicaría de Cascajosa, y Oso-
»nilla, que así valdrá mil novecientos y noventa
»reales: supuesta la particular, y general agre-
»gacion que dexo determinada, me parece que
»para mayor legalidad se deberan observar los
»puntos siguientes. Primero, que la persona en
»quien recayere el Beneficio de Sacramentos, ha
»de ser aprobada *ad Curam animarum* en exâmen
»y concurso Sinodal, como se hace, y executa
»con los demas Curatos, y Vicarías del Obispado,
»sujeta su presentacion á Consulta ó terna, segun
»los meses en que vacare; y que respecto ser Be-
»neficios curados se provean en los naturales del
»Obispado segun se establece, y ordena en la Real
»Cédula de V. M. su fecha en San Ildefonso á
»doce de Agosto del año próximo pasado de mil
»setecientos ochenta y siete, en la que deben ha-
»llarse comprehendidos. Lo segundo que el Bene-
»ficiado ha de fixar su residencia en el Pueblo, al-
»ternar con el Cura por semanas en la celebra-
»cion de Misas del Pueblo, Aniversarios, Respon-
»sos, Novenas, explicar el Evangelio, y la Doc-
»trina Christiana á la feligresía, administrar el
»Sacramento de la Penitencia, y Comunion en

»to-

»su Curato está valuado en mil setecientos y se-
»tenta reales: no hay en su Parroquia Préstamo,
»ni Beneficio que poder agregarle, pero habien-
»do á corta distancia en el Lugar de los Narros,
»un Préstamo de valor de dos mil quarenta y seis
»reales, que posee D. Domingo Joseph de Velas-
»co, me parece precisa su agregacion al Curato de
»Villaraso, mediante no necesitar aumento el de
»los Narros, que vale diez mil setecientos y vein-
»te reales, y con esta agregacion lograría el de
»Villaraso la congrua de tres mil ochocientos diez
»y seis reales. *Arciprestazgo de Ravanera.* El Lu-
»gar de Lubia tiene treinta y quatro vecinos, y
»en sus anexos Naval-Caballo, y Camparañon
»hay un Tenientazgo perpetuo regulado en tres
»mil seiscientos noventa y siete reales; y no
»siendo la dotacion del Curato mas que la de dos
»mil trescientos treinta y nueve, y habiendo en
»los referidos anexos un Beneficio de mil treinta
»y nueve reales, que goza D. Joseph Gonzalez,
»contemplo necesaria su agregacion al Curato de
»Lubia, que así integrará la congrua de tres mil
»trescientos setenta y quatro reales; y asimismo
»tengo por útil que el Tenientazgo se erija en Vi-
»caría perpetua curada de Naval-Cavallo, y Cam-
»parañon. La Villa de Vinuesa consta de doscien-
»tos y quarenta y seis vecinos, y su Curato es-
»tá regulado en cinco mil ciento y diez reales:
»hay un Beneficio servidero que posee D. Calisto
»Ramos de la Monja, valuado en quatro mil
»seiscientos veinte y cinco: me parece muy con-
»veniente, y necesario que ademas de las cargas
»del dicho Beneficio se le imponga la obligacion
»de

»ta y tres, el Curato está regulado en quatro mil »trescientos cincuenta y dos reales: hay un Bene»ficio servidero que posee D. Manuel Gonzalez, »de valor de dos mil quatrocientos setenta y sie»te: tengo por útil, y preciso que se suprima es»te Beneficio, y que con sus valores se erija una »Vicaría perpetua curada en el anexo Barrio Mar»tin, y que su provision se sujete á concurso, es»tando á cargo de la nueva Vicaría la asistencia »espiritual del anexo los Santos. El Lugar de los »Molinos de Razon tiene sesenta y tres vecinos, »y su Curato está regulado en mil seiscientos se»senta y cinco reales; y no habiendo renta algu»na eclesiástica en su Parroquia para poder agre»garle, me parece útil, y necesario que se le »agregue el Préstamo de Valdeavellano, que go»za D. Pasqual Ramon Sanz, y vale mil ciento »cincuenta y seis reales, en atencion á la corta »distancia que hay de un Pueblo á otro, y que »no hace falta al Curato de Valdeavellano, que »vale cinco mil setecientos cincuenta y un reales; »con esta agregacion ascenderá el valor del Cura»to de los Molinos de Razon á dos mil ochocien»tos veinte y siete reales. El Lugar de Pinilla de »Caridueña consta de diez y seis vecinos, y su »anexo la Rubia de veinte y cinco, el Curato va»le tres mil quinientos veinte y quatro reales, y »desmembrándose de él un Préstamo de ciento y »cincuenta que obtiene Don Antonio Fernandez »Guilarte, tengo por muy conveniente su agre»gacion al Curato, que así valdrá tres mil seis»cientos setenta y quatro reales. El Lugar de Vi»llaraso se compone de veinte y tres vecinos, y

»su

Tab. 6
Núm. 8

# CHRONICA DE. Sn. Francisco

. 1 .

V/117
2429